Wich dla Wm. Hatel dsdon

722574

VIDA

DE LA BENDITA

MADRE

ISABEL DE SANTO DOMINGO

CARMELITA DESCALZA

VIDA
DE LA BENDITA
MADRE
ISABEL DE SANTO DOMINGO,
CARMELITA DESCALZA.

VIDA
DE LA BENDITA
MADRE
ISABEL DE SANTO DOMINGO,
CARMELITA DESCALZA.

VIDA
DE LA BENDITA MADRE
ISABEL DE SANTO DOMINGO.
COMPAÑERA
DE SANTA TERESA DE IESUS.
COADJUTORA
DE LA SANTA, EN LA NUEVA REFORMA
De la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo.
FUNDADORA
Del Monasterio de S. IOSEF de Çaragoça.
I RELACION DE LAS COMPAÑERAS QUE TRAXO,
I de las Hijas que crio en este Monasterio.
ESCRITA
A LAS MADRES PRIORA I RELIGIOSAS DEL
POR
DON MIGUEL BATISTA
DE LANUZA.

AÑO IMPRESA EN MADRID EN LA IMPRETA DEL REINO 1628

M. ELISABETHA A S. DOMINICO *ex Ord. Carm. Reform. Orba parentibus audijt à Christo:* Ego ero tibi in patrem, et ſemper geram in corde meo. *Dehinc S. Tereſiæ laborum ſocia, Pietatis hæres, fundatis monaſterijs miraculis clara, Virtutum tenax, Diuinorum patiens, futurorum præſcia, morbis ad mortem conflicta, triennio decumbens, Angelorum concentus audire merita, Deo dilecta, Chriſto grata, V. Deiparæ deuotiſſima, fama ſanctitatis ante et poſt mortem admirabilis. Migrauit ad Dominum 13. Iun. 1623. Ætatis 90. Religionis 59. Abulæ.*

Ioan. Berwinckel ſculp.

PROTESTA
DEL AVTOR,
SIN LA QVAL
NI ESCRIBE, NI PRETENDE
QVE SE LEA ESTA HISTORIA.

EN todo quanto se dixere en este libro, assi de fauores y mercedes sobrenaturales, comunicados de Dios Nuestro Señor a la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, principal sugeto desta Historia, y a las demas personas de virtud insigne, de quien se haze mencion; como tambien, de marauillas y beneficios diuinos, que por su medio se entendiere que el mismo Señor ha obrado, y concedido; no pretendo se dè a las tales cosas la fe y autoridad, que suelen, y deuen tener las que ya estan examinadas, y aprobadas por la Santa Sede Apostolica Romana; sino tan solamente aquella que suele y puede darse a las Historias, compuestas y formadas de pareceres, testimonios, y relaciones humanas, y a las que tratan de cosas politicas, escritas con cuydado; por auer yo puesto en aueriguar las que aqui escribo, todo el que se dize en el Prologo, y ha sido posible a mi caudal. Ni pretendo por esta diligencia mia dar principio, ni ganar algun paso en fauor desta Venerable Religiosa, o preuenir el juyzio y determinacion de la Sãta Iglesia, y de la Sede Apostolica, q̃ sola es la q̃ ha de dar autoridad, y hazer autenticas la vida, la muerte, la santidad las virtudes, y los milagros de los siernos de Dios, y quando conuiniere darà la mas cierta y perfeta aprobacion a lo que yo refiero. Por donde, si alguna vez para declarar la perfecion de las personas de quien trato, vsare desta palabra santidad, o virtud heroyca, no es mi intẽto se tome en su rigurosa significaciõ, porq̃ solo entiẽdo, y quiero significar aquella manera de excelencia en la virtud, que de la muy auentajada vida resulta. Protesto finalmente, que todo quanto aqui escribo, o en alguna otra parte se hallare en algun tiempo escrito, impreso, y ordenado por mi, lo sugeto (conmigo) al juyzio, censura, y correccion de Nuestra Santa Madre la Iglesia Catolica Romana, columna y firmamento de la verdad, como fiel y obediente hijo suyo.

A LAS MADRES PRIORA, ANA MARIA DE IESVS, Y RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZAS DEL MONASTERIO DE SAN IOSEF DE ÇARAGOÇA.

LA Hiſtoria de la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo, texida de diuerſos memoriales, que vinieron de eſſe Monaſterio, y de otras bien fieles relaciones, a mis manos, he querido poner en las de vs. ms. con la ſalua que San Ambroſio entregò ſus libros à las Virgenes, ajuſtando a mi intento ſus diuinas ſentencias. [a] Eſte pequeño don, *les dize*, aliñè por ſeruiros (ò Santas Virgenes) antes de cumplir tres años en el Sacerdocio, bien que ſin experiencia de lo que eſcribo, pero cõ enſeñança de lo q̃ en vueſtras coſtũbres reconozco. Porque de otro modo, como pudiera auer crecido en mi el vſo del nueuo miniſterio en tan temprana edad? Si algunas flores aqui vieredes, cogedlas, como nacidas en el jardin ameno de vueſtra miſma vida. No ſon preceptos para Virgenes, exemplos ſuyos ſi, los que os ofrezco: vn verdadero traſ-

lado

a *Hæc vobis Sanctæ Virgines, nondũ trienalis Sacerdos munuſcula paraui, licet vſu indoctus, ſed veſtris edoctus moribus, quantus etenim adoleſcere vſus potuit in tã parua initiatæ religionis ætate? Si quos hic flores cernitis, de veſtræ vitæ collectos legite ſinu. Noa ſunt hæc præcepta Virginibus, ſed de Virginibus exempla. Veſtræ virtutis effigiem noſtra depinxit oratio, veſtræ grauitatis imaginẽ, quaſi in ſpeculo quoda ſermonis iſtius cernitis refulgere. Vos, ſi quã noſtro gratiam inhalaſtis ingenio, veſtrũ eſt quidquid iſte recolit habet. S. Ambr. lib. 2. de Virg.*

lado de vuestra virtud es el que han pintado mis palabras. Si el calor y aliento que me distes, huuiere hecho que distile mi ingenio algunas gracias, vuestro es todo el buen olor, que saliere deste libro; &c. *Mandaronme vs. ms. que le compusiera de las virtudes de su Bendita Madre, luego que se la lleuò Nuestro Señor donde le està gozando; y à tiempo, que reboluiendo sus memorias, y sus cartas, enjugaua con lo mismo las muchas lagrimas, que dexò en mis ojos su preciosa muerte; pero no me huuiera obligado à obedecerlas, si juntamente no me dieran vs. ms. los materiales, de que se auia de formar esta obra, y el socorro de muchas oraciones. Bien conozco que es corta mi experiencia para tan alto empleo, mayormente en las materias que ha de contener el libro; pues habla mal de las virtudes quien no las exercita.* [a] *Pero el deseo de obedecer, me hizo no atreuerme a negar, lo que parecerà a muchos que no puedo cumplir.* [b] Iuzgado he por mejor, *dezia San Bernardo, en vna obra que compuso à deuocion de Pedro Cardenal*, que se prefiera la obediencia a mi opinion, y que en mar tan profundo peligre mi pequeño ingenio, porque quede en saluo la buena voluntad, con que escribo lo que se me ha mandado. *Reciban, pues, vs. ms. essa relacion de la excelente vida de su Bendita Madre, y de los frutos de su enseñança en esse Monasterio, que es el sugeto del postrero libro, digno siempre de mayor Historia; que aunque en esta se pueda ver la falta de mi ingenio, y de mi pluma, lo tendrè a bien, porque se vean mi amor, y mi obediencia à sus preceptos. Y de camino engañarèmos vnos y otros nuestra soledad, yo escriuiendo las virtudes desta venerable Virgen, y vs. ms. boluiẽdo a la memoria sus exẽplos:* [c] Pues pẽsar y tratar de los q̃ gozan de Dios, en alguna manera es lo mismo que verlos. *Assi se consolaua S. Geronimo en la muerte de su querido Nepociano.* [d] A este, *dize*, que no pueden tener presente nuestros ojos, tengale nuestra conuersacion; y ya que no se nos permite hablar con el, por ser difunto, aliuiemos nuestro dolor, hablando del perpetuamente. *Yo, alomenos, desearè prendarme, como hijo de la Bendita Madre Isabel, y tan obligado de sus beneficios, a hazer por ella, en quanto bastaren las pocas fuerças de mi corto ingenio, lo*

[a] *Quod implere non possum, negare non audeo. S. Hier. ep. 49.*

[b] *Opuscula nostra, quæ requiritis, & pauca sunt, & nihil est in eis omnino, quod vestro studio dignũ putem. Tamen melius iudico nostrum culpari ingeniolum, quã voluntatem, & periclitari apud vos potius imperitiam, quã obedientiam. S. Bern. ep. 18. ad Petr. Diac.*

[c] *Vulgo dicitur quod non videt oculus, cor nõ dolet, oculus meus, memoria mea: & cogitare de sãctis quadammodo eos videre est. S. Bern. ser 2. de fest. Omn. Sanct.*

[d] *Illum nostra pagella decantet, illum nostræ literæ sonent, quem corpore nõ valemus, recordatione teneamus, & cũ quo loqui non possumus, de eo loqui nunquam desinamus. S. Hieron. ep. 3. Epitaph. Nepot.*

que propuſo el miſmo Santo en el Epitafio de Bleſila. [c] Todo el tiempo, *dize*, que informare el alma las partes de mi cuerpo, y gozare deſta vida mortal, ofrezco, prometo, y empeño mi palabra, que ha de hazerla reſonar mi lengua, y mi pluma conſagrarle mis eſcritos, y mi ingenio dedicarle ſus trabajos. No ſe ha de hallar en obras mias pagina alguna ſin ſu nombre, y a qualquier parte que llegaren, yrà con ellas peregrinando; porque a todos los eſtados, de Virgenes, Viudas, Religioſos, y Sacerdotes, ſea notorio, que tengo en mi alma impreſa ſu memoria; la qual ha de ſer eterna, aunque el curſo deſta vida tranſitoria quiſo darle fin: que quien viue con Chriſto en los Cielos, merecido tiene que anden las alabanças de ſus virtudes en las bocas de todos. Acabarſeha eſta preſente edad, y juzgaràn ſin paſsion y ſin embidia la verdad que trato, los ſiglos venideros. Andarà ſu nombre con los de Euſtochio, y Paula; no podran borrarle de mis libros, pues ſiempre me han de ver hablando con la Hermana, y con la Madre. *Pidan vs.ms.a Nueſtro Señor, que me conceda alguna parte del eſpiritu de tan glorioſo Dotor, para que pueda dar noticia de la heroyca virtud deſta Virgen, y cumplir mi promeſa, como el Santo la ſuya; pues yo le pido, que dè a vs. ms. la imitacion deſtos exemplos, y que las haga Santas,* [a] en eſſe Parayſo de ſus deleytes. *Zaragoça, y Agoſto, a 15. de* 1638.

Don Miguel Batiſta de Lanuza.

c *Itaq; dum ſpiritus hos artus regit, dum vitæ huius fruimur commeatu, ſpondeo, promitto, polliceor illam mea lingua reſonabit: illi mei dedicabuntur labores; illi meum ſudabit ingenium. Nulla erit pagina, quæ non Bleſillam ſonet, quocũq; ſermones noſtri monimẽta peruenerint, illa cum meis opuſculis peregrinabitur. Hanc in mea mente defixam legent Virgines, Viduæ, Monachi, Sacerdotes. Breuis vitæ ſpatiũ aterna memoria compenſabit. Quæ cum Chriſto viuit in Cœlis, in hominum quoq; ore victura eſt. Tranſibit & præſens ætas, ſequentur ſæcula poſt futura, quæ ſine amore, & ſine imbidia iudicabũt. Inter Paula, Euſtochiq; nomen media ponetur. Nunquam in meis moritura eſt libris. Audiet me ſemper loquentem cum Sorore, cum Matre. S. Hier. epiſt. 25. de obitu Bleſillæ.*

a *S. Tereſa lib. de ſu vida cap. 35.*

CENSVRA
(POR EL ORDINARIO
DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO)

Del Señor Dotor Pedro de Arãda, Canonigo de la Sãta Iglesia Magistral de S. Iusto, y Pastor de la Villa de Alcala; Colegial (que fue) del Colegio de San Geronimo de Lugo, de aquella insigne Vniuersidad; y Catedratico de Artes en ella.

CON gusto y admiracion he visto vn libro, intitulado: *Vida de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, Compañera de Santa Teresa de Iesus, Coadjutora de la Santa, en la nueua Reforma, de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo, Fundadora del Monasterio de San Iosef de Zaragoça; y relacion de las Compañeras que traxo, y de las Hijas que criò en este Monasterio, escrita por Don Miguel Batista de Lanuza*; auiendome sido cometido por el Señor Licenciado Don Fernando de Ballesteros, y Saauedra, Maestrescuela de nuestra Santa Iglesia, y Vicario general en todo el Arçobispado de Toledo. No he hallado en el cosa, que contradiga a la verdad Catolica, a la enseñança de Nuestra Santa Madre Iglesia, ni que inficione las costumbres: muchas, si, que puedan ser eficaz medicina, y antidoto preseruatiuo al veneno, que en los miseros hijos de la culpa vierte de ordinario, la infernal Serpiente. Que sabio Medico es vn Historiador deuoto! Que medicina tan excelente vna vida de vn Santo, escrita con acuerdo, leyda con afecto, y ponderada con deuocion! Digalo el gran Padre de la Iglesia Geronimo: *Actus Apostolorum nudam quidem videntur sonare historiam, & nascentis Ecclesiæ infantiam texere; sed si nouerimus Scriptorem eorum Lucam esse Medicum, animaduertemus pariter, omnia verba illius animi languentis esse medicinam.* Todo este libro es enseñança; las vidas destas esclarecidas virgenes, son (en mi conceto) antorchas encendidas, que con vna (como) natural, é ineuitable eficacia alumbran, encienden, y feruorizan, a quien con atencion las pondera. Presentes parece que las tenia San Basilio: *Quemadmodum ex igne naturaliter emicat splendor, sic è Sanctorum commemoratione gestorum, ad omnes prouenit vtilitas.* Hasta el Autor mismo es vn especial documento, pues enseña á los de su profesion a dar lugar a Dios, y al buen empleo del tesoro preciosissimo del tiempo (y esto, aun en medio de sus mayores ocupaciones seglares) y a muchos, cuya vocacion y estado llaman a Escritores del Cielo, tacitamente corrige, y enseña con su empleo, a no trocar las manos, y a no profanar las plumas. Hallo esta obra digna de la Emprenta, y a su Autor de muchas gracias, de toda veneracion, y afecto. Assi lo siento, y firmo, en Alcala, a doze de Setiembre, de mil seyscientos y treynta y cinco años.

Epist. 103. ad Paulinum.

In Gord. Mart.

Dotor Pedro de Aranda.

LICENCIA,

QVE DIO PARA IMPRIMIR ESTA HISTORIA

EL MVY ILVSTRE SEÑOR DON FERNANDO de Ballesteros, y Saauedra, Abad mayor de la Santa Iglesia Magistral de Alcala, siendo Vicario General en el Arçobispado de Toledo.

NOS el Licenciado Don Fernando de Ballesteros y Saauedra, Maestrescuela en la Santa Iglesia Magistral de la Villa de Alcala de Henares, y Vicario general en la Audiencia Arçobispal della, y todo el Arçobispado de Toledo, por su Alteza del Serenissimo Señor Cardenal Infante de España. Por la presente (por lo que a Nos toca) damos licencia, para que se pueda imprimir el libro intitulado: Vida de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, &c. *Escrita por Don Miguel Batista de Lanuza, Regidor perpetuo del Hospital Real y general de Nuestra Señora de Gracia de la Ciudad de Zaragoça, y vezino de la misma Ciudad; atento, que lo hemos hecho ver, y no tiene cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, antes es muy vtil y prouechoso. Fecha en la Villa de Alcala de Henares, a diez y seys de Setiembre, de mil seyscientos y treynta y cinco años.*

Licenciado Don Fernando de Ballesteros, y Saauedra.

Por su mandado

Diego Lopez de Oliuares Not.

CEN-

CENSVRA
(POR EL CONSEIO REAL DE CASTILLA)

DEL REVERENDISSIMO PADRE AGVSTIN de Castro, de la Compañia de Iesus, Predicador del Rey Nuestro Señor, Calificador del Consejo de su Magestad, de la Santa y general Inquisicion, Catedratico de Politicas en los Reales estudios de Madrid.

SEÑOR.

POR orden de V. Alteza he visto el libro de la vida de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, que ha escrito Don Miguel Batista de Lanuza: y en esta ocasion me he acordado de lo que San Gregorio Niseno dize en la Oracion de las alabanças de San Basilio su hermano: Que no se ha de regular la santidad de los Iustos por la antiguedad de los tiempos, sino por la necessidad que en ellos tiene la Iglesia de personas de excelente virtud, y zelo; y auiendo llegado a contar los nuestros tan estragados en las costumbres, ha sido Nuestro Señor seruido de dar para su reformacion al mundo en este siglo, Santos que la zelen, y la honren, y que sean exemplares a los siglos venideros. Tal es la vida desta gran Sierua de Dios, q̃ mas por exẽplarissima, que por larga, hizo luzes al tiempo de que las beuio en la compañia, y disciplina de la glorioſa Virgen y Madre Santa Teresa de Iesus, y al del progresso y lucimiento de su esclarecida Religiõn; cuyo aumento y credito zelò tanto, y se apoyò con los admirables exemplos de virtud, y con los señalados fauores, que recibiò del cielo Prouidencia de Dios es (sino

dicha de ſus eſcogidos) gouernar las plumas de quien hiſtoria ſus hazañas; y eſta ſuerte ha tenido la Bendita Madre Iſabel, pues ſe verà en la eſtampa eſcrita ſu vida con tan elegante eſtilo, con tan piadoſa reuerencia, con tan atenta ponderacion, y con tan ſingular acierto, que la honra que no dieremos a ſu memoria, ſea culpa de nueſtro deſcuydo, tanto mayor, quantos mas deſpertadores tuuo en la diligencia, erudicion, y eſtudio, con que Don Miguel la eſcribe. Y como el eterniza la recordacion de tan altos merecimientos, la eſtimacion dellos vinculará a la eternidad la piedad, el ingenio, y las noticias, con que emprendio tan lucido trabajo, y conſiguio en ſu pretenſion la que pudiera tener, ſi fuera ambicioſo de las alabanças humanas. Ajuſtaſe à la verdad de nueſtra Santa Fe; promueue las buenas coſtumbres; y en la dificultad de no ofender el nueuo Motu proprio de ſu Santidad anda tan cuydadoſo, y atento, que no ſolo cumple con lo que otros muchos, haziendo en el principio del libro vna proteſta, como ſe ha hecho en Roma, Eſpaña, y otras partes, ſino que a cada ſuceſo le pone tan frequentes limitaciones del credito que ſe deue dar a vna diligencia humana, y el juyzio firme, que en todo ſe deue eſperar de la Sede Apoſtolica, que en eſta parte nadie podra juzgar que ſe adelanta, ſino antes que eſcrupulea. Es digno, no ſolo de que V. Alteza le dè la licencia de eſtampar eſta Hiſtoria; ſino de que ſe lo ordene, para gloria de Dios, beneficio de los fieles, y honor de nueſtra nacion, por el ſugeto, y por el Hiſtoriador. En eſte Colegio Imperial de la Compañia de Ieſus de Madrid, a 10. de Setiembre, de 1638.

Aguſtin de Caſtro.

SVMA DEL PRIVILEGIO DE CASTILLA.

TIENE Licencia, y Priuilegio por diez años Don Miguel Batista de Lanuza, Familiar del Santo Oficio de la Inquisicion de Aragon, Regidor perpetuo del Hospital Real, y General de Nuestra Señora de Gracia de la Ciudad de Çaragoça, y vezino della, para imprimir y vender este libro, intitulado: *Vida de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, Compañera de la Santa Madre Teresa de Iesus, &c.* Con prohibicion, que otro alguno (durante el dicho tiempo) lo pueda imprimir, y vender sin su licencia, so las penas en el dicho Priuilegio contenidas. Despachado en el Oficio de Don Diego de Cañizares, y Arteaga, Escriuano de Camara, y referendado por Don Sebastian de Contreras, Secretario de su Magestad. En Madrid a 26. de Setiembre de 1638.

ERRATAS.

PAgina 20. linea 35. dize Padres Franciscos Descalços, diga, Frayles Menores. Pag. 51. lin. 15. dize 1564. diga 1574. Pag. 73. lin. vltima, dize Griabal, diga Griebal. Pag. 90. lin. 7. quatro anos, diga 24. años. Pag. 155. lin. 32. della, diga en ella. Pag. 171. en la margen, lin. 20. adumbrare, diga adiuuare. Pag. 179. lin. 1 cap. 11. diga 6. Pag. 284. lin. 35. no pierde, anadase entre ellas. Pag. 458. lin 8. quitese rara. Pag. 50[illegible]. lin. 8. escritos, diga traduzidos. Pag. 619. lin. 10. floros, diga flores. Pag. 662. lin. 21. como si me vieran, diga que si me vieran.

ESte Libro intitulado, Vida de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, con estas enmiendas corresponde con su original. Dada en Madrid a 12. de Deziembre de 1638.

El Licenciado Murcia de la Llana.

TASA.

EStà tasado este Libro por los Señores del Consejo Real, a quatro maravedis y medio cada pliego, y parece tener ciento y ochenta y vn pliegos, sin principios y tablas; como consta de su Tassa, despachada en el Oficio de Don Diego de Cañizares, y Arteaga, Escriuano de Camara de su Magestad. En Madrid a 14. de Deziembre de 1638.

CEN-

Por comiſsion del Cõſejo Supremo de Aragon.

CENSVRA
DEL MVY REVERENDO PADRE
MAESTRO FRAY FRANCISCO BOYL, DE LA ORDEN de Nueſtra Señora de la Merced, Calificador del Conſejo del Rey Nueſtro Señor, en la Suprema, y general Inquiſicion.

ESTE libro, cuyo titulo es: *Vida de la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo, compueſto por Don Miguel Batiſta de Lanuza, Regidor del Hoſpital Real y General de la Ciudad de Zaragoça*, no contiene deſnuda hiſtoria, ni eſconde la ſagrada erudicion del Autor. Vile por orden de V. Mageſtad con repetidas atenciones; y quando preuenia elogios al eſtudio, me acordè de las memorables obras, que han ſalido de ſu Caſa, ocupando la admiracion, y enſeñando la mas aduertida ſabiduria, y por aì ſolo me ha dexado de parecer ſingular: que aun dexò de parecer milagro, que vn lego vaticinaſſe por hueſped de vn Coro de Profetas. Que fuera a ſer deudo, a ſer aliento, a ſer herencia de Santos, y Sabios, ſino aſſegurar los aciertos de la pluma, haſta parecer (los que ſuelen abortos de la gracia) no otro, que reditos de vn natural hereditario. Admiro la propriedad del eſtilo tan en los terminos del eſpiritu (que es ſujeto de ſu obra) que ſolo pudiera hablar tan ajuſtado, el que viſtiera la Melota de Elias. Vez huuo, que baſtò el tenor del pinzel, a canonizar la vida del brazo que le rige. Mucho ſentir es llenarſe la pluma, no ſolo de la noticia, pero del afecto que le inſpira. Cupole gran ſuerte a la Sierua de Dios, de verſe copiada con el miſmo primor de ſu vida, porque la vida de la memoria no ſea de otro linage, que la del merito. Ni a las coſtumbres, ni a la pureza de nueſtra ley Santa ſe le puede ſeguir ofenſa. La edificacion hallarà campo eſtendido, y tanto que imitar en la vida, como que imbidiar en la hiſtoria, merecedora ſin duda de la licencia que pide. Eſte es mi parecer, en eſte Conuento de la Merced de Madrid 12. de Octubre de 1638.

F. Franciſco Boyl.

SVMA DEL PRIVILEGIO DE ARAGON.

TIENE Licencia, y Priuilegio Don Miguel Batiſta de Lanuza, para imprimir, y vender en los Reynos de la Corona de Aragon, por tiempo de diez años, eſte Libro de la vida de la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo, &c. Con prohibicion a qualquiera otra perſona que lo imprima, y venda ſin ſu licencia, ſolas penas en dicho Priuilegio contenidas, el qual fue deſpachado por Chancelleria, en la forma acoſtumbrada, firmado de ſu Mageſtad, y ſeñalado por los Señores del dicho Conſejo Supremo, y refrendado de Pedro Villanueua ſu Secretario. En el Monaſterio de San Lorenço el Real, a primero de Nouiembre de 1638.

En-

Entendiendo el Autor, que se imprimiera este libro en Zaragoça, pidio licencia al Señor Dotor Iuan Berbegal, Canonigo de aquella Santa Iglesia y Vicario general de su Arçobispado en Sede vacante, y se la concedio a 29. de Marzo de 1632. en consideracion de la Censura siguiente.

CENSVRA
(POR COMISSION DEL ORDINARIO DE ZARAGOZA)

Del muy Reuerendo, y deuotissimo Padre Maestro Fray Diego Venegas, que goza de Dios, Predicador general de la Sagrada Religion de San Benito, de la Congregacion de España, è Inglaterra; y en tercera Quaresma, del insigne, y Real Hospital de Nuestra Señora de Gracia de la Ciudad de Zaragoça.

POR comission del señor Dotor Iuan Berbegal, Canonigo, y Vicario general, Sede vacante, en la Santa Iglesia, y Arçobispado de Çaragoça, he visto vn libro, cuyo titulo es: *Vida y virtudes de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, Fundadora del Monasterio de Carmelitas Descalças de San Ioseph de Zaragoça, y de las Compañeras que traxo, y de las Hijas, que con su dotrina y exemplo se criaron en este Monasterio:* Compuesto por el señor Don Miguel Batista de Lanuza, Zalmedina de Çaragoça, y Regidor de su Real Hospital, y no he hallado en el cosa, que no sea muy conforme a nuestra Santa Fe Catolica, y a las buenas costumbres, que deuen profesar los hijos de la Iglesia; antes me parece, que del resultarà mucha gloria a Dios, pues lo es tan grande, que se conozcan las milagrosas misericordias, que obra en sus escogidos, y mucho prouecho, y enseñamiento al pueblo Christiano, con los raros exemplos de virtudes, que en el libro se escriben, y mucha honra y reputacion a la Sagrada Religion de Santa Teresa, conociendose tantos, tan marauillosos sujetos, como en ella se crian; de todo lo qual ay tanta copia en este libro. Allẽde que el estilo y dotrina, con que se confirma y declara todo lo en el contenido, es muy solido, claro, y eficaz, y fundado en dotrina de Santos Padres, y en que su Autor ha mostrado mucha piedad, erudicion, leccion, y santa ocupacion; que aunque en todos los estados merece mucha gloria, en vn Cauallero de capa y espada, y tan ocupado, assi en los gouiernos publicos de su Ciudad, como en los domesticos de su familia y casa, se deue tener por milagrosa, y digna de mucha imitacion, y alabança. Y assi me parece que deue salir el libro en publico, porque gozen todos de tantos bienes, y lo firmo en Çaragoça, a veynte y nueue de Marzo, de mil seyscientos treynta y dos.

El Maestro Fr. Diego Venegas.

CAR-

CARTA
QVE ESCRIVIO EL AVTOR AL REVERENDISSIMO PADRE Fr. ESTEVAN de San Ioſef, que goza de Dios, ſiendo General de los Deſcalzos de la Orden de Nueſtra Señora del Carmen, quando le preſentò eſta Hiſtoria, para que mandaſſe cenſurarla en ſu Difinitorio.

REVERENDISSIMO PADRE NVESTRO.

RESTITVYO a V. P. Reuerendiſsima los memoriales de las excelentes virtudes de la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo, que aurà quatro años recebi de mano de ſu Predeceſſor, el Reuerendiſsimo Padre General Fray Iuan del Eſpiritu ſanto, ajuſtados en eſſa relacion de la vida de la Madre. No bueluen mejorados, ni como yo quiſiera; que mi corto caudal, deſigual es mucho al celeſtial ſugeto, que ſe me propuſo. [a] Pero daran motiuo a V. P. Reuerendiſsima, para que ordene dentro de ſu Caſa, que de otra mejor pluma cobren ellos el luſtre, que no les ſupo dar la mia: y eſſo ſe aurà grangeado en el deſuelo que me cueſta (aun) lo que va tan cortamente dicho; ſi bien confieſſo, que no me dexa triſte el no lo auer acertado a engrandecer; pues ſu quilate, no le toma eſte ſugeto, de las palabras de nadie: daràſele en todos tiempos el valor de ſus heroycas obras, que lo que de ſuyo es tan precioſo, no echa menos la mano, lengua, o pluma del Eſcritor mas veloz, por eloquente que ſea. V. P. Reuerendiſsima los mandarà mirar, y corregir, o borrar, como fuere mas ſeruido, y entendiere que conuiene a la mayor gloria de Nueſtro Señor, y de ſu Sierua, la Bendita Madre Iſabel, que es lo que yo deſeo; y que guarde muchos años a V. P. Reuerendiſsima, para el feliz gouierno de ſu Sagrada Religion, como ſe le ſuplico. En Zaragoça y Deziembre, a 25. de 1634.

Don Miguel Batiſta de Lanuza.

[a] *Opus veſtrum facio, & per meam ruſticitatem veſtrã prudentiam exerrebo: nã vt opinor, vnum beneficium vobis hæc ſcriptura præbebit: ſcilicet, & quod nos inculte, & breuiter ſtillo nigrante deſcribimus, vos poteritis lucide, ac ſplendide, ſtãte verſu, in paginis prolixioribus dilatare. S. Greg. Turonenſ. de gloria confeſſ. in præfat. & in vitas Patrũ fol. 337.*

RESPVESTA
DE SV REVERENDISSIMA, AL AVTOR.

IESVS MARIA.

RESTITVYEME v.m. las relaciones, que recibio de mano de mi Predeceſſor, y yo a v.m. el libro, que de las ſuyas recibi, formado de aquellas relaciones. Hallo, que auiendo dado a v.m. las flores, nos las buelue hechas ramillete, o por mejor dezir, panal: pues ſacando, como artificioſa Aueja, el jugo dellas, ha fabricado el panal ſabroſo de la vida de nueſtra venerable hermana, y Madre Iſabel de Santo Domingo. He hecho ver el libro al Hiſtoriador de la Orden, y en todo lo halla ajuſtado a las memorias, y relaciones fieles, que en ella ay, de coſas de aquella Bendita Madre. V.m. ſe puede aſsigurar por eſta parte, de ſacarle a luz, pues por las demas lo merece tanto la obra. La materia, y ſuſtancia della (que ſon las admirables virtudes de la venerable Madre) ſin duda es excelente; porque fue vna de las mas inſignes hijas, que nueſtra Madre Santa Tereſa tuuo, y criò a ſus pechos: muger de caudal muy ſuperior, virtud ſolida, eſpiritu ſeguro, y perfecion (en grado heroyco) leuãtada. Ni ha ſido el eſtilo deſigual a la materia, aunque tan grande; antes me ha parecido muy conforme a ella: y que en vna perſona ſeglar (como v.m.) es mucho de agradecer, y admirar, aya corrido la pluma tan religioſamente. Yo quedo muy reconocido, y lo eſtà la Religion al cuydado, y trabajo, que v.m. ha tomado en eſta obra; y eſpero ſe lo han de premiar Nueſtro Señor, la Religion, y la Bendita Madre Iſabel; demas de otras coſas, en vna muy a propoſito deſte empleo, que ſera concurrir todos, a que vna hija que v.m. con ſingular deuocion deſtinò, deſde antes q̃ ella naciеſſe, para Religioſa de eſſe Conuento, fundado por la Bendita Madre, ſea tal, que merezca ſu compañia en el cielo: y en la tierra, vna digna hiſtoria, ſemejãte a la que v.m. agora eſcribe: de la qual eſpero ſe ha de ſeguir mucho fruto a los Letores, particular gloria a la Bendita Madre, y gran ſeruicio a Nueſtro Señor, el qual a v.m. guarde en ſu gracia, con los aumentos que deſeo. Alcala, y Enero 15. de 1636.

Fray Eſteuan de San Ioſef.

CEN-

CENSVRA
(POR COMISSION DE LA ORDEN DE LOS CARMELITAS DESCALZOS)

Del muy Reuerendo Padre Fray Geronimo de San Ioſef, Hiſtoriador general de la miſma Orden, Prior de ſu Conuento de Girona, en el Principado de Cataluña.

QVANTOS ingenios doctos, y eruditos, ó ſu modeſtia, o ſu quietud los encubre, y hurta a la fama! a Y quantos animos religioſos ſe diſsimulan al vulgo, debaxo de vn abito, y eſtado ſecular! De ambas admiraciones hallo el motiuo en el Autor deſta Hiſtoria Don Miguel Batiſta de Lanuza; cuyo erudito ingenio, y cuyo religioſo animo, de vn miſmo modo ſe encubren, y manifieſtan en la profeſsion, y abito de ſu eſtado, y en la compoſicion, y eſcritura deſte libro. Quien creyera que tan lucidas letras, y tan religioſos ſentimientos, ſe auian de criar, y crecer entre ocupaciones tan exteriores, y del ſiglo, como ſon las de vn Caualiero caſado, a quien el cuydado domeſtico, el oficio publico, el zelo y embarazo politico, piden otras muy diferentes atenciones? Por eſſo es coſa digna de loa, y admiracion, que ſin faltar a las proprias obligaciones, ſe auentaje, a fuerça de ingenio, y de virtud, en las agenas.

a *Plin. Iun. lib. 7. epiſt. 25. O quantum eruditorum, aut modeſtia ipſorum, aut quies operit, & ſubtrahit famæ!*

2 Ni le diſminuye eſta gloria, ſino q̃ antes ſe la aumenta a Don Miguel, el auer tenido muy a la viſta dos nobiliſsimos exemplos, y dechados de toda virtuoſa ocupacion, proprios de ſu familia y caſa: es a ſaber, los dos Iluſtriſsimos Tios ſuyos, Luzeros reſplandecientes de Eſpaña, y Soles de nueſtra Patria, y Reyno, los Señores Don Martin, y Don Fray Geronimo Batiſta de Lanuza: aquel, inclito y digniſsimo Iuſticia de Aragon, en cuya profunda y vniuerſal prudencia de todo derecho, humano y diuino, equidad enteriſsima, zelo fuerte y ſabio, junto con vna vida inmaculada, hallò aquel ſupremo, y fenix del mundo Magiſtrado, digniſsima baſa, en que apoyar, y oſtentar ſu grandeza, por eſpacio de veynte y dos años. Y eſte, con fama de eſclarecida ſantidad, yà venerable, hijo del gran Patriarca Santo Domingo, y vno de los mas ſeñalados en letras, y virtud, que ha tenido ſu inſigne Religion, Prelado muchas vezes, y obſeruantiſsimo en ella, y deſpues Obiſpo ſucceſsiuamente de Barbaſtro y Albarrazin, con exemplar emulacion de los Paſtores primitiuos de la Igleſia, Varon verdaderamente admirable, de cuya ſabiduria, y excelentes virtudes, centellean yà por todo el mundo los reſplandores, aſsi en los doctiſsimos, y copioſos eſcritos, que viuiendo ſacò a luz, y agora, deſpues de ſu dichoſo fallecimiento, nos dio ſu Sobrino Don Miguel, enriquecidos con aumentos y teſoros nueuos de la miſma mina; como en las informaciones, que para obtener la eleuacion de ſu Bendito Cuerpo ſe han hecho ante los Ordinarios de Çaragoça, Albarrazin, Teruel, y Valencia, y en las marauilloſas demoſtraciones, con que Nueſtro Señor las acredita. Eſtos dos exemplares, proprios, y recien-

tes

tes en su Casa,ha tenido la imitacion de Don Miguel para toda honrosa y virtuosa empresa: en su compañia, y familiar conuersacion se ha criado; a sus pechos y leche sustentado y crecido;cogiendo de ambos inclitos Tios gran parte de los dotes y ornamentos, con que resplandecieron ellos: y especialmente la conocida y superior facilidad, con que, sin agrauiar à sus mas proprias ocupaciones,satisfaze tambien a las estrañas,juntando la religion con el siglo,la pluma con la espada. Y aunque para prueua desta verdad bastauan solas dos cosas, que son, conocer el estado del Autor, y ver su libro; toda via para mayor confirmacion añadirè yo la tercera: que serà, declarar el modo que ha tenido en componerle,y algo de la excelencia con que està compuesto,y escrito.

3 Primeramente,aduertido [a] de quan grãde cosa sea,y el cuydado que pide dar algo en publica luz, y manos de los hombres; y la exquisita diligencia, que particularmente deue hazer el Historiador, para dexar a los siglos vna digna Historia; auiendo escogido para asunto de la suya, la vida de vna Religiosa Carmelita Descalça (en que al primer paso se descubre su religiosa piedad) le parecio lance forçoso procurar las noticias mas fieles, que se pudieran hallar de papeles originales,reseruados en el archiuo de su Orden. Destos (que por estar a mi cargo se los comuniquè y franqueè yo, con particular orden, y mandato de Nuestro Padre General Fray Iuan del Espiritusanto) auiendose valido,y formado su Historia, escrita ya,y compuesta, la entregò en manos de los Superiores de la misma Religion; y como si fuera vno de sus mas humildes subditos,quiso pasasse por el rigor de la censura,enmiendas,y correcciones,que las obras, y escritos de sus hijos. Cuerdamente aduirtio Don Miguel, que assi como el Historiador estraño a vna Religion,o Republica, escriuiendo sucessos propriamente suyos (cuyas circunstancias, aunque ellos sean publicos, suelen ser muy secretas) sino fuere ayudado della misma, se pone a grande riesgo de ignorar la verdad: assi ningun medio se podia buscar mas a proposito para encontrar cõ ella, que valerse de la noticia de los mismos,por cuyas manos passò lo que se escribe, y de la censura y aprobacion de aquellos, cuyo testimonio es el mas cierto,y legitimo en la materia de su asunto. Esto en Historias de Religiones,y principalmente de Religiones muy perfetas,y reformadas, tiene mayor lugar,y tanto mas fuerça,quanta es la distancia del estado Religioso al del siglo. Por donde,como no es competente Historiador de las cosas de vna Republica,el que nacio,y se criò siempre lexos della; tampoco,y mucho menos lo es el seglar de cosas pertenecientes a la Religion; pues aun en la esfera, y latitud deste estado,el que profesa vna,no es suficiente para escriuir los sucessos de otra, y mucho menos de la que fuere mas diferente de la suya, sino es valiendose (como auemos dicho) de las noticias, y relaciones della misma. Por esto nuestro Autor, despues de auer formado su Historia de los papeles, que recibio de nuestra Orden,se la presentò en su Difinitorio general,para que la censurasse,y aprobasse,pidiendo(con singular exemplo de modestia)que en la censura, no solo se atendiesse a examinar la verdad de las cosas que escribe, sino tambien la conueniencia,estilo,y modo de escriuirlas. Agradecido,y edificado el Difinitorio de tan humilde y cuerda resolucion,se conformò con ella;y nuestro Padre General Fray Esteuan de San Iosef,Presidente de la Iunta,me mandò tomasse yo este cuydado, tan desigual a mi suficiencia, quanto deuido a la piadosa instancia del Autor. Obedeciendo, pues, al mandato, y gusto de ambos, despues de auer examinado, con la diligencia y atencion que me ha sido posible, la Historia presente, la he hallado por todas partes ajustada a la dignidad del asunto, a la verdad de la materia, y a la conueniencia del estilo: tres

[a] *Plin. Iun. lib. 7. epist. 17. Cogito, quã sit magnũ dare aliquid in manibus hominum; nec persuadere mihi possum, non & cum multis & sæpe tractandum, quod placere & semper, & omnibus cupias.*

con-

condiciones,en que se cifra la dificultad,y juntamente la loa de vna digna Historia,y de qualquier otra escritura.

4 El asunto es tan digno, que no ha sido poco esfuerço del Autor el emprenderlo,ni serà pequeña alabança el no agrauiarlo con la pluma: porque de la misma excelencia suya, nace esta,[a] aunque sola, pero suma dificultad, auer de igualar con el dezir, la grandeza de tan heroyco hazer: cuydado y empresa muy ardua, y al parecer inmensa al mas valiente ingenio, aunque lo sea tanto, que con las mayores obras se aliente, y crezca, como el de nuestro Autor entre las dificultades mayores. Es el argumento deste libro, la vida, y marauillosas virtudes de la muy Venerable, y Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, Virgen de esclarecida, y heroica virtud. Fue esta insigne Religiosa, entre las hijas de Nuestra Madre Santa Teresa de Iesus, la Primogenita en el proposito, y afecto de su Orden: porque aunque no fue la primera que recibio su Abito, fue la que primero se ofrecio a recebirle de las del siglo; y solo por mas acomodar a la Santa, y a su Monasterio, lo dilatò algunos dias. Fue Compañera suya en las Fundaciones de sus Conuentos; es a saber, en los de Toledo, Pastrana, y Segouia, donde en todos tres quedò por Priora, puesta por mano de la Santa. Fue su Consultora en los negocios, y cosas mas graues, que se le ofrecian del gouierno de su Reforma; estimando en tanto la Santa Madre el parecer desta su hija, que alguna vez, dexado el proprio, seguia el suyo, y se lo embiaua a pedir estando ausente. Fue la primera de las Carmelitas Descalças, que no auiendo sido antes Calçada, tuuo oficio de Priora en la Reforma, y esto por eleccion (como se ha dicho) de la misma Santa. Fue della tan fauorecida en vida, y despues de ya la Santa muerta, que si los fauores que le hizo no fueron mas que los hechos a otras de sus hijas, ningunos mayores, ni mas calificados. Y por dezirlo de vna vez (segun lo qué yo, de memorias, relaciones, y papeles autenticos de aquel tiempo he podido colegir) entre las hijas, y Compañeras, que tuuo nuestra Madre Santa, ninguna fue tan venerada della, como esta; ninguna mas amada, y muy pocas tanto. Pero que mucho, si lo que vemos de aprecio de Isabel en Teresa, esso mismo hallamos de estima de Isabel en Dios? Porque assi las virtudes con que adornò y enriqueciò su alma, como las mercedes y fauores con que la regalò, fueron de vn grado, y esfera muy sublime. Auentajòla principalmente en lo alto de la contemplacion, en lo muy feruiente de la caridad, en lo mas constante de la paciencia, en lo mas puntual de la obseruancia, en lo mas puro de la castidad, en lo mas compuesto de la modestia, en lo mas callado del silencio, y en lo mas discreto, y cuerdo del hablar; comunicandole de las demas virtudes vn inmenso tesoro de perfecciones, y finezas. Y porque a esta general noticia añado yo la particular de mi experiencia, confiesso, que en lo poco que a esta Religiosa tratè, vi, como representado, quãto della digo, y dize en este libro su Historiador. Porque su trato, su aspecto, su habla, su mesura, y cõposicion exterior, estauan publicando, y ofreciẽdo a la vista, vna perfeta idea, y exẽplar de todo linage de virtud. Sus palabras eran muy pocas; pero cada vna tan conueniente, y de tanta sustancia y peso, q̃ se mostraua bien, el q̃ traìa ella en su alma, de donde salian tan ajustadas y medidas. Lo mismo q̃ en la lengua, se hallaua en la pluma; como se vee en sus cartas, y otros escritos, de que se refieren algunos en esta Historia. Y las acciones, obras, y executiones de su gouierno y vida, todo era tãbien a este compas. Nadie la viera, q̃ no dixera luego ser aquella alma bendita vna suauissima morada, dõde assistia Dios muy de assiento. Y era tal aquello, que a manera de diuino resplãdecia en su rostro y semblante, que causaua reuerencia, y veneracion; y juntamen-

[a] *Plin. Iun. lib. 8. epist. 4. Vna, sed maxima difficultas, quod hæc æquare dicendo arduum, immensum etiã tuo ingenio, quãquam altissimo adsurgat, & amplissimis operibus intersecat.*

te aficionaua a la verdad. Las mercedes, regalos, y fauores, q̃ del Señor recibio, se entiende que fueron muchos; pero ella los encubrio con tanto cuydado, q̃ solo se supieron los q̃ a su gran atencion pudieron escaparse, quedando de los demas vna confusa, y general noticia, pero muy cierta, y bastãte para declararnos quan amable fue nẽpre a los ojos de Dios esta Esposa suya, y quan venerable a los hõbres, y digna de que todos la tuuiessen por espejo, y exẽplar de toda virtud. Este, assi cifrado, es el assunto desta Historia; y con ser tan grande, y excelente, me atreuo a dezir, que casi le yguala con su pluma el Escritor. Porque no creerè yo, que auiendo Don Miguel inuocado al Espiritu diuino, morador del alma de Isabel de Santo Domingo, para escriuir su vida [a] (como San Geronimo al que habitò en la de San Hilarion, para escriuir la suya) le fue concedido largamente, y que el mismo que a la Venerable Virgen dio las virtudes, dio a el palabras dignas con que las referir? Para que assi ygualando los dichos a los hechos, fuesse mas celebre la vida desta Bendita Religiosa.

5 En la verdad, y fe de su relacion (que es la segunda parte desta censura) ninguna por mas atenta, y escrupulosa que sea, hallarà en que tropezar, ni de que rezelarse: porque auiendo el Autor hecho las diligencias, que auemos dicho, y otras muchas, que a estas añadio, emprẽdiendo jornadas, y caminos largos, para ver con sus ojos los Monasterios donde la Bendita Madre estuuo, y casi todos los que fundò por si misma nuestra Madre Santa Teresa, y comunicar a boca las personas que la trataron, y viuieron con ella, no queda lugar para que se dude en la verdad de lo que escribe. Y si yo (por la razon arriba dicha) puedo en alguna manera confirmarla, constantemente asseguro, que todo lo contenido en esta Historia concuerda con los papeles originales, que la Religion dio para ella. Y assi en este sentido, y miẽtras la Sacra Rota no juzgare lo contrario, podemos dezir al Autor, como los de Betulia [b] a Iudit: *Todo lo que has escrito es verdad, y no ay en tus palabras que reprehender.*

6 Mas porque las vltimas desta gran alabança son tã generales, q̃ comprehenden tambien la postrera de las condiciones señaladas a vna buena escritura, q̃ es la conueniencia del estilo, ya es tiempo declaremos la excelencia del que se halla en esta Historia. Y si el estilo (que es como el ropaje, y vestidura de la materia q̃ se trata, y escribe) deue acomodarse a la dignidad, y propriedades della, para decentemente vestirla, y adornarla; ninguno mas proprio, acomodado, y conueniente a la materia deste libro, q̃ el que vsa el Autor en su escritura. Es la materia graue, deuota, religiosa, y el estilo con q̃ està dispuesta, lo es tãbien, las palabras proprias, las frases elegantes, la cadẽcia sonora, el periodo rodado, las clausulas llenas, y desembaraçadas; y todo el corriẽte del dezir, puro, claro, suaue, y q̃ està pidiendo, y dando deuociõ. Las narraciones breues, las digressiones necessarias, las descripciones viuas, los trãsitos [c] de vna materia à otra enlazados, dependiente, y atado lo q̃ se dize con lo que se acaba de dezir. La doctrina y moralidad, q̃ de los sucessos se saca, muy nacida en las entrañas dellos; segura, prouechosa, necessaria, apoyada con testimonios, y enriquecida cõ sentencias. Tal, finalmẽte, el lenguage, [d] q̃ siendo agradable a los doctos, es para los indoctos sin tropieço, porque huye la afectaciõ, y escuridad, a q̃ algunos en este tiẽpo, [e] con vna precipitada facundia, viciosamẽte declinã; siendo muy contraria à toda la antigua, y mas bien fundada eloquencia, y erudicion: segun la qual no es lo mas dificultoso, ni artificioso, el escurecer, y escabrosear el estilo, sino el aclararlo, y suauizarlo de suerte, q̃ encubriendo el cuydado a las palabras, parezca se nacieron assi dichas las razones, y q̃ la naturaleza, no el arte es la q̃ habla: [f] cosa que a los no experimẽtados parece facil, como quiera que

a. *S. Hierony. in vit. S. Hilarion. Scripturus vitam B. Hilarionis habitatorem eius inuoco Spiritum sanctum: vt qui illi virtutes largitus est, mihi ad narrandas eas sermonẽ tribuat, vt facta dictis exaquantur.*

b. *Iudith. 8. Omnia quæ locuta es, vera sunt, & non est in sermonibus tuis vlla reprehensio.*

c. *S. Hiero ad Paulin. epist. Magna est rerum consequentia, vt alterum pendat ex altero, quod quid assumpseris, vel finis superiorum, vel initium sequentium est.*

d. *Sermo, & doctis, probabilis & planus imperitis. Plin.*

e. *Horatius in Art. Poet. Et tulit eloquiũ insolitũ facundia præceps.*

f. *Idem, ibidem. Vt sibi quiuis speret, idẽ sudet multum, frustraq; laboret.*

en llegando a la prueua,ſude,y trabaje,y tal vez en vano, el q̃ mas lo procura. En eſta parte el eſtilo de D. Miguel merece particular loa:porque en la pureza,claridad,y ſuauidad, puede cõpetir con los muy auentajados en nueſtra lẽgua. Y el auerlo adquirido a fuerça de ingenio, y de coſtũbre, y vſo de ſola ſu patria,es para ella de vna ſingular excelencia y gloria:pues cria ingenios tã lucidos,y vſa de lenguage tan proprio,y elegante;dando con eſto a entẽder,que la lengua Eſpañola,q̃ llamamos romance, como no es menos propria de Aragon,que de Caſtilla, aſsi no menos propriamente que en Caſtilla ſe habla en Aragon; aunque con dialectos, y fraſes diferentes en vna, y otra Prouincia, mas,o menos plauſibles,y recebidos,quanto lo ſon en la Corte,Patria,Eſcuela, y centro comun de la Monarquia Eſpañola.

7 Examinada,pues,la Hiſtoria de nueſtro Autor, la hallamos(como ya dixe arriba)ajuſtada a la dignidad del aſunto,a la verdad de la materia,y a la cõueniencia del eſtilo. Y aunque todo ello cãpea,y reſplandece en todo el cuerpo de la Hiſtoria,pero ſingularmente en la vltima parte, q̃ trata del Conuẽto de Çaragoça,y ſus Hijas. Y confieſſo,que como [a] San Geronimo dixo a Paulino, me agrada tanto eſta poſtrera, que ſi en las primeras Don Miguel excedio a otros,en la vltima ſe vencio a ſi miſmo. Excelencia no pequeña,ni ordinaria, acabar con mas brio, y moſtrar mayor aliento al fin de la carrera, donde muchos de los Eſcritores ſuelen desfallecer. En lo qual,y en lo demas ſigue la deſtreza,y primor de los inſignes Zuritas,Blancas,y Leonardos,que han florecido en nueſtra Patria,en cuyo numero ya puede entrar Don Miguel; que aunque ſu aſunto no es tan largo y vario, como el dellos, no es menos excelente, ni eſcrito con menor cuydado,y diligencia.

8 Eſto es lo que ſiento de ſu Hiſtoria,y que nueſtra Religion,no ſolo debe agradecerle eſte trabajo q̃ ha pueſto,y el afecto, que ha moſtrado en ella, ſino hazerle inſtancia para q̃ la publique,deſembaraçandole del encogimiento,cõ que ſu modeſtia le detiene. Que aunque a los [b] Eſcritores conuenga mas el temor,q̃ la oſadia, el rezelo que la temeridad; puede [c] paſar en vicio lo que era virtud,y ſer puſilanimidad el temor, pereza,y cobardia el encogimiento. No tema D. Miguel los diẽtes de la embidia,q̃ ella miſma [d] le fauorecerà para hazerle feliz. Fauorecerle ha tãbien el cielo,y la Bendita M. (glorioſo aſunto de ſu pluma) reconociendoſe por no menos dichoſa con el eſtilo de D. Miguel, que [e] Teodoſio con el de Paulino. Dichoſiſsima Madre,q̃ tal Eſcritor,y Coroniſta mereciſte: Y tu(o varon excelẽte)mil vezes venturoſo,q̃ te cupo en ſuerte aſunto y materia tan diuina, Ea, [f] cobra nueuos aliẽtos para nueuas empreſas;corta otra,y otras vezes la pluma para volar en tus eſcritos:pues tan felizmente has dado cabo y perfecion à eſte primero. Qual ſerà,y quan dieſtro,nó ya Soldado,ſino Capitan cõ el vſo y exercicio,el q̃ con tal deſtreza y brio empieça en la milicia literaria. Eſte primer parto de ſu ingenio, parece el vltimo de los mas auentajados,q̃ algun digno Eſcritor ſacarà à luz. Pero que mucho, ſi lo ha cõcebido,y trabajado en largos dias,en larguiſsimo eſtudio, y cõſumo deſuelo. Aſsi eſcriben los que eſcriben à la eternidad;que merecerán ſiempre el libro,y el Autor. Hagaſele,pues,inſtancia con apretadas diligencias,para q̃ ſe publique;q̃ ya no es juſto detenerle, ni defraudar con la tardança a la Bendita Virgen Iſabel,a ſu Religion,a los fieles,a Dios, de la fama,honra, prouecho,y gloria,que deſta Hiſtoria les ha de reſultar;ſino que pues es tan cierto, y grande el fruto,que della ſe eſpera,ſe eſtampe,y corra por el mundo. Alcala, Enero 12.de 1636.

Fray Geronimo de San Ioſef.

a. *S. Hieron. epiſt. ad Paulin. Cumq; in primis partibus vincas alios, in penultimis te ipſum vincis.*

b. *Plin. Iun. lib. 5. epiſt. 17. Neſcio, quo pacto magis in ſtudijs homines timor, quam fiducia decet.*

c. *Idem li. 2. ep. 10. Hoc fructu tanto, tã parato, deſine ſtudia tua infinita iſtà cunctatione fraudare; quæ cum modum excedit, verendum eſt, ne inertiæ, & deſidiæ, vel etiam timiditatis nomen accipiat.*

d. *Martial. lĩ. 5. epigram. 6. Et ſis inuidia fauente felix.*

e. *S. Hier. ad Pauli. Felix Theodoſius, qui àtali Chriſti oratore defenditur.*

f. *Ibidẽ. Macte virtute, qui talia habes rudimẽta, qualis exercitatus miles eris.*

CAR-

CARTA

DE DON TOMAS TAMAYO DE VARGAS.

CHRONISTA MAYOR DE SV MAGESTAD

En los Reynos de Castilla, y las Indias, y su Ministro en el Real Consejo de las Ordenes, y del Tribunal de la santa Inquisicion.

ESCRITA EN MADRID, AL PADRE FRAY GERONIMO de San Iosef (cuya fue la censura antecedente) por auersele comunicado, de orden del dicho Padre, los quadernos deste libro, quando se yuan imprimiendo, en que le dize lo que siente dellos.

MI PADRE, siempre he tenido por cierto, que las palabras son retrato del animo, y el estilo de las costumbres, porque degenera menos vezes de su Autor el parto del discurso, que el natural, como cõ elegancia lo pondera Casiodoro.[a] Mas nunca lo he verificado con mas certeza, que leyendo la vida de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, que ha escrito Don Miguel Batista de Lanuza, a quien sin auer jamas visto, he conocido tan perfetamente, que no darè ventaja a quien mas le ha tratado. Grande es el asunto por cierto, pero no se si pudiera en este tiempo hallar mayor Escritor; porque su estilo es galan con grauedad, los discursos suaues con profundidad, la erudicion vniuersal con llaneza, la piedad amabilissima con entereza, el exemplo tan viuo como facil, por proponer la verdad, y la virtud, con cortesia de Cauallero, con eficacia de entendido, y con certeza de docto. Suele en escritos deste jaez valer por escusa de la llaneza de las palabras, la grandeza de las marauillas que se publican: y aprueualo San Geronimo,[b] que tan bien supo como se auia de hablar: y verdaderamente parece que no pide mas la igualdad de los sucessos que se refieren; aunque como no es facil la sazon casera para la diuersidad de los paladares, suelen los mas empalagarse con vnos mismos platos. Todo està aqui preuenido; pues el gusto estragado se sa-

a *Præfat. lib. 1. vari. Contingit enim dissimilem filium plerũq; generari, oratio dispar moribus vix potest inueniri. Est ergo ista valde certior arbitrij proles, nã quod de arcano pectoris gignitur authoris sui, posteritas veratius æstimat.*

b *S. Hier. epist. 101. ad Pamach. In loquendo simplicitatem excusabit Sanctimoniæ magnitudo.*

zona con variedad tan ygual, el bien dispuesto conuierte en prouecho ygualdad tan varia. Quien creyera, que en el retiro de la cultura humana, y en el oluido de la tierra, se auian de hallar amenidades? Las espinas, que parece auia de brotar la aspereza, descubre aqui flores la mano ingeniosa del agricultor. O desierto [a] florido con la fragrancia de Christo! O soledad lucida con las piedras preciosas que adornā la Corte del gran Rey! O yermo, a donde mas familiarmente se dexa gozar Dios!

Tantos son los exemplos desta verdad, como los capitulos deste libro, en que se ha seruido la prouidencia de Dios (remunerador gracioso de los mismos dones que dà) que aqui acompañe pluma tan calificada, como elegante, el premio, que en el cielo estan gozando virtudes tan heroycas, como en el se celebran, para gloria suya, y de quien las escribe, con vtilidad de todos los que las leemos; porque que son las vidas de los Sieruos de Dios, sino exemplo de los viuos, y instrumentos de las virtudes, [b] como dezia el Padre de las Religiones?

Tanto se deue al Autor de escrito tan importante, cuya noble familia, [c] como nacio con singular prerogatiua de gouernar, la tiene tambien de aprouechar. Assi lo siento. Y no he podido dexar de comunicarlo a V. Paternidad, para dezirle lo que me ha parecido deste libro (quando mucho de sus quadernos) besandole, de nueuo, las manos, por el buen rato que con ellos me ha dado. De Madrid 12. de Nouiembre de 1638.

De V. P. M. R.

Siempre amigo y venerador

Don Tomas Tamayo de Vargas.

ESTA carta que escriuio Don Tomas al Padre Fray Geronimo de San Ioseph su amigo, se ha impreso aqui, por auerse juzgado que ha de hazer facil la lectura desta Historia, al que la viere marcada con la censura y aprobacion de vn varon de

tan

a *Assi exclama San Geroni. epi. 1. ad Heliodor. O desertum floribus Christi vernās! O solitudo, in qua illi nascuntur lapides, de quibus in Apocalypsi Ciuitas Regis magni extruitur! O eremus familiarius Deo gaudens!*

b *S. Benedict. c. vlt. regul. Collationes Patrum, & instituta, & vita eorum, &c. quid aliud sunt; nisi bene viuentium exempla, & instrumenta virtutum?*

c *Como ponderā elegante y verdaderamente Geronimo de Blancas in Commen. Reg. Arag. fol. 501. y el Dotor Vincencio Blasco, histor. de Aragon, tom. vltimo lib. 3. c. 22. Fr Fran. Diago hist. de Valencia, en el proemio.*

tan insigne, y excelente dotrina: Bien digno que por ella se le diga, lo que [a] *al mas ingenioso, el mas eloquente de los Latinos:* [b] Peregrinando nosotros por diuersas partes de nuestra Ciudad (como si fueramos forasteros) tus libros, [c] y doctissimos escritos nos encaminaron, y tornaron a casa, para que pudiessemos echar de ver quien eramos, y a donde estauamos. *Tan vtil beneficio deberà siempre la posteridad a este noble ingenio; cuya docta pluma en lo mismo que escribe eterniza sus elogios: siendo marauilla de vn caudal tan grande, como el de Don Tomas, lo que admirò en el de Varron, a la luz de la Iglesia San Agustin,* [d] *que aya tenido lugar de escriuir, quien tan ocupado ha estado en la varia lecion de los Autores antiguos, para mucho honor de España; auiẽdo escrito tanto,* [c] *como se dize en la margen, casi imposible de leerse en vna larga vida. Pero que no podrà conseguir vn varon tan erudito, dedicado siempre a la publica vtilidad?*

a *Varro, omnium facile acutissimus. Cice in academ. quest.*

b *Nam nos in nostra vrbe peregrinantes, errantesque tanquam hospites, tui libri quasi domum duxerunt, vt possimus aliquando qui & vbi essemus agnoscere. Cicer. vbi sup. edit. 2. lib. 1.*

c Son 22. los que ha impresso hasta el año de 1638. y 29. los que tiene dispuestos y perfitos para imprimir. y 17. las obras y tratados que va disponiendo para la imprenta.

d *Vir doctissimus vndecumq; Varro, qui tam multa legit, vt aliquid et scribere vacasse miremur: tam multa scripsit, quam multa vix quemquã legere potuisse credamus. S. Aug. lib. 6. de Ciuit. Dei. 6. 2.*

AL LETOR.

LA grande reuerencia en que tuue a la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, quando estaua en esta vida mòrtal, fue tan llena de verdadero amor, y de tan tierno y cordial afecto, que para aliuiar la pena de su muerte, juzguè por eficaz remedio escriuir sus virtudes. Motiuo es que dio tambien aliento a San Ambrosio, para hazer aquella funebre oracion tan eloquente y pia, en alabança de su amantissimo Emperador Valentiniano el jouen. [a] *Que si bien es aumento del dolor*, dezia el Santo, *escriuir de aquel sugeto que le causa, pero las mas vezes suele ser aliuio traer a la memoria al mismo que se llora por muerto; y con esso, tambien, descansa y cobra fuerças el corazon afligido: porque tratando del, y discurriendo por su vida, parece que le viene, como a resucitar nuestra misma conuersacion, y que le tenemos delante de los ojos. No creo*, dize, *que me ha faltado el que toda via traygo entre mis manos; ni juzgo por difunto al que con estos oficios de piedad, y de amor, pago las obligaciones de nuestra correspondencia, a las quales tengo consagrados todos los exercicios de mi vida, sin que me reserue, ni aun la propria respiracion.* Y en la muerte de su hermano Satyro, a quien el Santo amaua cõ tan grande exceſſo, q̃ le obligò a dezir no auer tenido en esta vida cosa tã preciosa como el, y ninguna mas querida, ni tan cara, hazia esta misma experiencia: [b] pues aunque echaua de ver lo que padecia el alma en acordarse de sus obligaciones, y en referir las virtudes de su hermano, pero en esso mismo dezia que hallaua su descanso: porque aquellas dulcissimas memorias de su amigo, aunque renouauan su pena, le causauan deleyte. Assi, pues, daua yo aliuio a mi dolor, y estaua acompañando la soledad en que me auia de-

a *Et si incrementum doloris sit, id quod doleas scribere: quoniam tamen plerumque in eius quẽ amissum dolemus, cõmemoratione requiescimus. Eo quod inscribendo, dum in eam mentẽ dirigimus, intentionemque defigimus, videtur nobis in sermone reuiuiscere, &c. Nec amissum credo, quem adhuc officio non requiro, quibus ego vitæ meæ ipsum, & spirãdi omne munus addixerim. S. Amb. in orat. funeb. de obitu Valentin.*

b *Sentio equidẽ, quod repetitis officijs tuis, & recensendis q; virtutibus suis affectatur animus, sed tamen in ipsa mei affectione requiesco, atq; hæ mihi recordationes, & si dolorem renouant, tamen voluptatem afferunt. S. Amb. in orat. de obitu fratris.*

dexado esta Bendita Madre (ninguna cosa para mi en esta vida, ni mas preciosa, ni mas cara, ni tan querida como ella, y su amistad) quando al mismo tiempo me mandaron las Madres Descalças Carmelitas de los Monasterios de S. Iosef de Zaragoça, Auila, Segouia, Medina, y Salamanca, Burgos, y Toledo, q̃ les hiziesse relacion de lo que auia aueriguado y recogido de sus virtudes, y que las publicasse en vna Historia; para que sus deuotos pudiessen gozar tan glorioſos exẽplos, como fueron todos los que en todas las partes donde estuuo, y en vna larga vida dexò a sus hijas esta marauillosa muger. [a] Diome luego temor la dificultad de la empresa, la alteza del sugeto, la baxeza y desigualdad de mi pluma (sobre no poder ignorar quan poco ayuden, o quanto embaracen [b] las publicas ocupaciones de la Republica, [c] y las particulares de mi estado, todas seglares, para filosofar en materias tan diuinas) pero tambien hallè la salida y la respuesta en S. Ambrosio; que como huuiesse de escriuir a Marcela, santa hermana suya, el libro segundo de las Virgenes, y juzgasse (ò rara humildad!) el argumento de que auia de tratar, por muy dificultoso a su diuino ingenio: [d] *Si en esto*, dixo, *notare alguno mi osadia, yo le ruego que note juntamente mi cuydado; porque a la peticion de las Virgenes no me pareciera respeto, sino groseria el escusarme: y tengo en menos arriesgar mi modestia, que dexar de conceder lo que me piden las Esposas de Christo, a cuyos ruegos se muestra siempre nuestro Dios tan franco, y amoroso. Ni en esso mesmo que pretendo hazer, se podra notar mi presuncion, porque teniendo ellas tantos de quien aprender, buscaron mas mi deuocion, que mi enseñança.* Hasta aqui San Ambrosio. Cosa es llana que hallàran, y que tienen estas Religiosas muchos varones eruditos dentro de su Orden para tan graue ocupacion; y que no les obligò la elegancia de mi estilo, a mandarme que historiasse las preciosas virtudes de su Madre, y mia, pues donde quiera saben, que es humilde, corto, y pobre. Vi que solamente se pagaron de mi afecto, y deuocion con ella; porque saben tambien, que en esta parte no aurà alguno que me exceda, y que llegarè a ygualar à los que mas se adelantaren.

[a] *Quanto maius fuerit quod dicendũ est, tanto magis obruit qui magnitudinẽ rerum verbis non potest explicare. S. Hiero. ep. 3. ad Heliod. to. 1.*

[b] *Cassiodor. variar. in præfat. lib. 1. Inter hæc cur requiritis dictationis eloquiũ, vbi vix copiam possimus habere sermonum? Et Cicer. de legib 1 n. 7. Neque enim occupata opera neque impedito animo, res tanta suscipitur, vtrumque opus est, & cura vacare, & negotio.*

[c] *Primum enim necesse est impediri studia philosophiæ, &c. Cicero rogatus ab Hircio, vt post repudium Terentiæ, sororẽ eius duceret, omnino facere supersedit, dicẽs: Non posse se vxori, & philosophiæ pariter operam dare. S. Hiero. loquens de coniugio lib. 1. contra Iouinianum versus finem.*

[d] *Quod si quis nos præsumptionis arguit, arguat potius sedulitatis, quia rogantibus Virginibus, ne hoc quidem putaui negandũ. Malui enim me in periculum deduci pudoris, quam non obsequi voluntati earum, quarũ studijs, etiam Deus noster placido se indulget assensu. Sed neq; præsũptio notari potest, quoniam cũ haberent vnde discerẽt, affectum potius quam magisterium quæsierunt meũ. S. Amb. lib. 2. de Virginib.*

2 Con este presupuesto tratè de reduzir a Historia lo mismo que yo auia juntado de sus virtudes para mi consuelo: [a] y viendo que para mostrar lo que son, tendran siempre poca, ò ninguna necesidad de adorno, he proseguido hasta auer acabado de disponerlas en los tres primeros libros. Si las fuerças ygualaran a la voluntad, saliera sin duda la relacion muy perfeta. [b] Procurado he trabajarla, y limarla quanto me ha sido posible en espacio de quinze años, termino, aun, breue para meditar bien lo que se ha de escriuir con aprobacion. [c] Deseado he (como dezia el glorioso Dotor San Agustin) que la pluma huuiera sabido trasladar al papel, los sentimientos del alma, y explicarlos como se me dieron a entender; sino he acertado, sino he podido, disculpenme el amor, y la obediencia, pues ella y el amor fueron los que me empeñaron. [d] *Mas quise*, dixo S. Geronimo, *dar poco al que me pide, que no por serlo, escusar el darlo; pues en lo primero se podrà juzgar que tuue voluntad de obedecer, y en lo segundo no dexaria de dissimularse mi amistad.*

3 Lo què puede salir a toda la luz del medio dia, y siempre ha de parecer de vn mismo color, y de vn tamaño (como lo mas importante de la historia) es la verdad, y la fe de lo que aqui se dize. [e] Porque siendo ella la primera cosa que inuiolablemente mandan guardar las leyes al que con acierto la huuiere de escriuir, y la principal alabança, y la mayor virtud de la narracion, [f] no pudiera sernos de alguna manera licito, sin delito muy graue y afrentoso (como dixo aquel insigne escritor de las antiguedades de su pueblo) apartarnos en ella de su mas apretada obligacion. La verdad, pues, que profeso en lo que aora escribo, es la mayor que he podido aueriguar, y la que parece puede ser bastante para historiar materias deste genero con moral certidumbre. Vnas vezes la cogi de las relaciones, que me hizieron aquellas Religiosas, que desde la niñez se auian criado a los pechos de la dotrina de la Bendita Madre Isabel, las que la acompañaron en sus Fundaciones, y en ellas, y en los Monasterios no se apartaron de su lado; [g] y corrian tras el olor y fragraucia de su vida y virtudes; las que pu-

die-

a *Nunquam veritas sectata est fucum, neq; quod exploratum est, ac certum, circumduci se patitur orationis per ambitum longiorem. Arnob. aduersus gentes.*

b *Historia vero, nec instituipotest nisi præparato otio: nec exiguo tempore absolui. Cic. de leg. lib. 1. n. 7. Perbelle Statius, de suæ Thebaidos opere lib. 12. in calce. O mihi bissenos multum vigilata per annos Thebai!*

c *Vtinam mihi eloquentia ad explicanda ea quæ sentio pro desiderio prouenisset. S. Aug. lib. 1. contra Cresc en Gram. c 2 Et S. Hier. Quod sentimus orare non possumus, ac propriæ mentis cogitationem sermo non explicat, epist. 61. ad Pamach. in prima linea.*

d *Mihi parum quã nihil poscenti dare: quia in altero voluntas oppressa luctu, in altero amicitiæ dissimulatio est. S. Hier. ep. 12. de Paulæ in fanulæ educat. ad Gaudent.*

e *Cic. lib. 1. de orat. n. 34.*

f *Flauius Ioseph. lib. 8. antiquit Iudaic. c. 2. circa prin Qui hæc legunt sciant, nos nihil veri abs gere &c quando quidem in hac commentatione a decoro discedere, absq; nefario scelere non licet.*

g *Cantic. 1. 3.*

dieron dezirme en aquellas relaciones: [a] *Lo que oìmos, lo que vieron nueſtros ojos, y aduertimos con cuydado, lo que tocaron nueſtras manos, eſto ateſtiguamos, eſto dezimos, y auemos eſcrito, para que ſea cumplido vueſtro gozo, y participeys del nueſtro.* Comunicaron conmigo eſtas Religioſas lo que la Madre por particulares reſpetos, y por auerlo ordenado Nueſtro Señor, dixo de ſi, y deſcubriò entonces con grande ſecreto, o no pudo diſsimular, ni eſconder a las que le yuan dando alcances de las puertas adentro. [b] Santamente Iob contaua ſus virtudes, y [c] San Iuan, [d] y San Pablo muchas de ſus reuelaciones: y [e] San Franciſco, y [f] otros Santos lo que paſaua Dios con ellos en las ſoledades: [g] *Porque aunque es muy bueno eſconder, y encubrir los ſecretos del Rey diuino, pero en reuelar, y confeſſar las obras de Dios, tambien ſe honra al miſmo que las haze.* No quiere que los regalos y fauores con que trata à ſus amigos, queden enterrados, [h] pues no los haze para ſolos ellos, ſino para bien de muchos; y el miſmo Señor los mueue muchas vezes à que los publiquen, para que ſe conſiga el fruto que pretende en otros.

4 Algunas coſas he ſacado de las cartas de la Madre, que tengo firmadas de ſu mano mas de ciento y ochenta, no ſolo de las que me eſcriuia deſde Auila, ſino de las que embiaua à las Monjas de ſus Monaſterios, con quien trataua de lo interior de ſu corazon.

5 No ha ſido de poca importancia lo que tambiẽ he leìdo de ſus virtudes, en las relaciones que hizieron con juramento eſtas miſmas Religioſas, por mandado del Reuerendiſsimo Padre General Fray Iuan del Eſpirituſanto, para que ſe guardaſſen (como vn rico teſoro) en los archiuos de la Orden, y ſe valieſſe dellas el muy Reuerendo Padre Fray Geronimo de San Ioſef en ſu Hiſtoria general; aquel varon Aragones, *de tan elegante eſtilo, y de tan fecunda, y eloquente erudicion*, que goza dignamente, y cõ aplauſo de los mayores ingenios de Eſpaña, deſtos glorioſos renombres, con que en otro tiempo [i] fue Agelio engrandecido, y alabado por San Aguſtin. Bien me deſempeñarà de lo que digo el primer tomo de ſu Hiſtoria, que ſe imprimio en Madrid el año paſa-

a *Quod fuit ab initio, quod audiuimus, quod vidimus oculis noſtris, quod perſpeximus, & manus noſtræ contrectauerũt, &c. & vidimus, & audiuimus, & teſtamur, & anuntiamus vobis, vt & vos ſocietatem habeatis nobiſcum, &c. & hæc ſcribimus vobis, vt gaudium veſtrum ſit plenum. Ioan. 1.*

b *Iob 29. 4. 5. 6.*

c *Ioann. per totum Apoc. lib.*

d *2. Cor. 12. 2. 3. 4.*

e *S. Bonau. de vita S. Fran. lib. 1. cap. 13. n. 4 5.*

f *Ribadenei. in proe. hiſt. S. Ignatij de Loyola.*

g *Etenim Sacramentum Regis abſcondere bonum eſt, opera autem Dei reuelare, & confiteri honorificum eſt. Tobiæ 12. 7.*

h *S. Bonauen. vbi ſupra. Frater non ſolum propter te, ſed etiam propter alios ſcias tibi oſtendi aliquando Sacramenta diuina. Timendũ propterea iure videtur, ne ſi quod pluribus pro futurũ accepiſti celaueris, pro talento abſcondito reprehenſibilis iudiceris. Ad cuius verbum motus vir Sãctus, licet alias dicere ſolitus eſſe: ſecretum meũ mihi, tũc tamen cum multo timore ſeriem retulit viſionis præfatæ, &c.*

i *Agelius, vir elegantiſſimi eloquij, & multæ, ac fœcundæ ſcientiæ. S. Aug. lib. 9. de Ciuit. Dei, c. 4.*

do de 1637. donde trata del principio desta Reforma, y de la vida de Sãta Teresa. Cõ estos originales, [a] q̃ por mãdado de su Reuerendissima me fueron remitidos a Zaragoça, ajustè mis noticias, y saquè dellos muchas cosas bien aueriguadas dentro de la Orden.

6 Assi mismo he visto, y tengo en mi poder traslado autentico, de lo que dixo la Bendita Madre con juramento en el processo de la Beatificacion de la Santa Madre Teresa de Iesus, por mandado del Nuncio, la primera vez en Zaragoça el año de 1595. y la segunda en Auila, sobre el Rotulo de la Canonizaciõ de la misma Santa, el año de 1610. que en ambos dichos refiere muchas cosas, que son claros argumentos de la santidad de la que entonces depuso, y della, y dellos se hizo mucho caso en Roma.

7 Para assegurarme mas, di buelta el año de 1628. por Castilla, visitè a las Monjas desta Orden, que me auian mandado disponer la Historia, y conferi con ellas las relaciones, que tenia de las virtudes de la Madre, apurè los sucessos, y comprobè sus dichos.

8 Comuniquè tambiẽ à algunos graues Religiosos Descalços Carmelitas, a quien la Madre, en general examẽ de su vida, auia descubierto sus preciosas virtudes, confessandose con ellos, y de vnos y otros supe, y aueriguè casos muy particulares, que refiero en la Historia; [b] en los quales pudiera dezir con toda verdad, lo que el Maximo de los Dotores Sagrados afirmò de si con juramento, quãdo historiaua los admirables exemplos de la mas querida de sus hijas, que no he vsado de exageraciones, con que leuantando las cosas a mayor conceto, y dandoles visos y colores afectados, aya violado en algo la verdad, ni alterado la senzilla narracion.

9 Este es el mineral que encerraua este tesoro; la fuente pura, limpia y clara de donde se han cogido estas verdades; y los archiuos en que estauan guardados tan importantes secretos. Pero quien se auia de atreuer a referir la vida y virtudes de vna persona que murio ayer, que la conocieron y trataron los que viuen oy, añadiendo, quitando, o fingiendo alguna cosa? [c] No se puede negar que salen mas corregidas,

y en-

a *Consta por carta del Padre General, escrita al Padre Fr. Geronimo de San Ioseph, en Zaragoça, a 5. de Iunio de 1630. la qual tiene el Autor entre los demas papeles desta Historia.*

b *Nunc virtus latius describatur, quæ ipsius propria est, & in qua exponenda; Deo iudice, ac teste, profiteor me nihil addere, nihil in maius attollere more laudantiũ, sed ne rerum excedam fidem multa detrahere, & ne apud detractores, & genuino me semper dentirodentes fingere putet; & cornicẽ Aesopi alienis coloribus adornare. S. Hier. ep 27. de epitaph. Paulæ*

c *Certe recentissima quæq; sunt correcta, & emendata maxime. Cicer. academic. quæst. editionis secundæ n. 19.*

y enmendadas las que, por tan recientes, se escriben a vista de los mismos que interuinieron en ellas. [a] Pueden los Historiadores, despues de muertos los testigos, alargarse sin miedo en el mal, y en el bien; pero quando todos saben la vida que se escribe, los pasos, y aun los pensamientos del sugeto, cuyos casos se refieren, como pueden no yr muy ajustados?

10 En fe, pues, desta verdad [b] soltarèmos el libro de las manos; [c] quiera Dios, q̃ sea en hora feliz, que dure, y me sobreuiua, y que su credito y estimaciõ le despejen el camino, para que llegue sin tropiezos a la posteridad que le deseo, y que no ayamos irritado ya la paciẽcia de algunos con proemio tan largo; [d] pero nunca lo es el Escritor, que se detiene en lo que importa dexar aduertido; [e] ni se incurre en el vicio de que es notado, quien se dilata con largas prefaciones antes de la Historia, sino quando aquella es mas breue, y de menos materia. Finalmente entregamos la nuestra a los Letores, queriendo tambien dellos, lo que pretendio de los suyos el glorioso Dotor y Padre de la Iglesia, San Ambrosio, quando hizo publicos aquellos tres diuinos tratados, que compuso a instancia de las Virgenes, donde dixo estas palabras: [f] *Porque tantos seran los pareceres, como los Letores, deseo, que lo que se hallare puro y escogido en estos libros, lo lean todos, y que lo sazonado aprueuen los mas cuerdos; y si algo de modestia y recato imprimen mis palabras en los pechos de algunos, se vea en los efetos, y en el color que sacàre a las mexillas; y lo que pareciere escrito con demasiado adorno, escuse reprobarlo la florida edad, porque nuestra obligacion ha sido despertar en los demas el amor de la Esposa.* O sirua se Nuestro Señor, que merezca yo (en alguna manera) lo que deseo con el Santo!

[a] *Ad historiæ fidem tollendamq; penitus suspitionem, non parum pertinet rebus gerendis interfuisse his, qui eo modo quo gesta fuerint referat. Ex Arist. lib. 2. de partu animal. & Lucian lib. 2. de scribenda hist. Et Ioseph us, de bello Iudaico in proemio. Mentiri apud scientes, inhonestum esse videtur.*

[b] *I, fuge, sed poteras iustior esse domi. Val. Martialis epigramaton lib. 1. epigra. 4. vers vltimo.*

[c] *Durabis ne procul, Dominoque legere superstes?*
- O vtinam tibi fama benignũ sternat iter. -
Vt si quis adhuc prætendit nubila liuor,
Occidet, atq; aliqui post me referãtur honores. Sic Papinius Statius, de sua Thebaide lib. 12. in fine.

[d] *Sciat Scriptor, si materiæ immoratur, non esse longum. Pli. lib. 5. epist. 6.*

[e] *Stultum etenim est ante historiam effluere, in ipsa autem historia succingi. Lib. 2. Machab. c. 2. 33.*

[f] *Et quoniã quot homines, tot sententiæ; si quid defæcatum est in sermone nostro, omnes legant; si quid decoctum, maturiores probent; si quid modestũ pectoribus inhæreat, gennas pingat; si quid florulentũ, ætas florulenta non improbet. Debuimus Spõsæ excitare amorem. S. Amb. lib. 2. de Virginib. in fine.*

NVMERO, Y SVMA

DE LOS CAPITVLOS

QVE CONTIENE ESTA HISTORIA.

Libro Primero.

Proemio. Pagina 1.

Nacimiento, educacion, y primeras mueſtras de virtud de la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo. Pagina 9. — Capitulo 1.

Fauorece Dios a la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo en eſta edad primera, con ſingulares dones y mercedes, pag. 14. — Cap. 2.

Camino por donde lleuò Dios del ſiglo a la Religion de las Deſcalças Carmelitas, à la Bendita Madre Iſabel. 19. — Cap. 3.

Funda Santa Tereſa ſu primer Monaſterio, y dà el abito y profeſsion en el, a la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo. 25. — Cap. 4.

Feruor con que emprendio la Bendita Madre Iſabel los ſantos exercicios de la Orden, en el nueuo Monaſterio de San Ioſef de Auila, y lo que eſcribe dellos la Santa Madre Tereſa de Ieſus. 30. — Cap. 5.

Trata de hazer ſus Fundaciones por mandado de Nueſtro Señor la Santa Madre Tereſa de Ieſus, y lleua a la de Toledo à la Bendita Madre Iſabel, para dexarla en ella por Priora, pag. 37. — Cap. 6.

Funda la Santa Madre Tereſa de Ieſus el Monaſterio de Paſtrana, y dexa alli por Priora a la Bendita Madre Iſabel, pag. 43. — Cap. 7.

Saca de Paſtrana la Santa Madre Tereſa de Ieſus el Monaſterio de ſus Monjas, y fundale en Segouia; donde pone por Priora a la Bendita Madre Iſabel. 47. — Cap. 8.

Comunica en Segouia la Bendita M. Iſabel, al Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, varon de ſuperior eſpiritu; de cuyas celeſtiales virtudes ſe dà vna breue noticia. 56. — Cap. 9.

Sale

Cap.10. *Sale de Segouia la Bendita Madre Isabel, para fundar el Monasterio de San Ioseſ de Zaragoça, donde fue Priora, y ſubdita diez años.* 64.

Cap.11. *Dexa la Bendita Madre Isabel el Monasterio de Zaragoça, y va al de Ocaña por Priora; ſale de alli à ſerlo en el de Segouia; donde proſigue el oficio, haſta que la lleuan a S. Ioſeſ de Auila.* 72.

Cap.12. *De las grandes mueſtras de ſantidad, que dio en eſte Monaſterio de Auila la Bendita Madre Isabel.* 78.

Cap.13. *Afligen a la Bendita Madre Isabel los deſeos de morir, por ver a Dios.* 82.

Cap.14. *Preuiene Dios a la Bendita Madre Isabel con particulares fauores, para la vltima de ſus enfermedades.* 87.

Cap.15. *Vltima enfermedad de la Bendita Madre, que fue la cruz para que la preuino Chriſto en el capitulo paſado.* 91.

Cap.16. *Lleua la Bendita Madre Isabel con admirable conformidad y gozo, la cruz de ſus llagas, haſta dexar la vida en ella,* pag. 94.

Cap.17. *Humilla y enſalça Dios a la Bendita Madre Isabel en la cruz de las llagas en que la tiene pueſta.* 97.

Cap. 18. *Glorioſo remate de la vida de la Bendita Madre Isabel en la cruz de ſus llagas.* 102.

Cap.19. *Entierro, y admirables exequias de la Bendita Madre Isabel. Eſtimacion de ſus deſpojos, y ſeñales de la gloria de ſu alma.* 106.

Cap.20. *Da Nueſtro Señor a entender la bienauenturança de la Bendita Madre Isabel a diuerſas perſonas deſtos Monaſterios; y algunas ſeñales que parece la manifieſtan.* 114.

Cap.21. *Proſigue la materia del paſado.* 119.

Cap.22. *De otras ſeñales, que ayudaron a creer piadoſamente la gloria de la Bendita Madre Isabel.* 122.

Cap.23. *Fue tenida la virtud y exemplo de la Bendita Madre Isabel en gran conceto en todos los Monaſterios donde fue Priora, aſsi viuiendo, como deſpues que la lleuò Nueſtro Señor, para que le gozaſſe.* 129.

Cap.24. *Reſplandece la excelente virtud de la Bendita Madre Isabel, en la veneracion con que hablan della los Generales, y*

Prelados de su Orden, pagina 137.

Aprueua la virtud heroyca de la Bendita Madre Isabel, el testimonio de personas muy graues de España, que la trataron mucho. 145. Cap. 25.

Lo que sintieron de la virtud de la Bendita Madre Isabel, la gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus, y el Bienauenturado San Pedro de Alcantara. 156. Cap. 26.

Libro Segundo.

Proemio. 165.

Ilustra Dios el entendimiento de la Bendita Madre Isabel con la celestial virtud de la Fe, y dale vna marauillosa noticia de altissimos misterios. 172. Cap. 1.

Prosigue las diuinas ilustraciones que tuuo la Bendita Madre Isabel de los misterios de la Fe. 177. Cap. 2.

Resplandece marauillosamente la virtud de la Fe de la Bendita Madre, en la deuocion que tuuo al Santissimo Sacramento del Altar, y en el recibe singulares mercedes. 182. Cap. 3.

Es efeto de la Fe de la Bendita Madre, el tierno y regalado amor que tuuo siempre a Nuestra Señora, y el deseo de que todos la siruiessen. 188. Cap. 4.

Venera la Bendita Madre a los Santos del cielo con particulares muestras de deuocion, singularmente al glorioso San Ioseph, y aconseja à quien desea tener hyos, que le tome por abogado. 192. Cap. 5.

Fortalece Dios el alma de la Bendita Madre Isabel, con la soberana virtud de la Esperança. 197. Cap. 6.

Recibe la Bendita Madre grandes misericordias de Dios, a la medida que fia de su bondad; y manifiesta su esperança en el gozo con que habla de salir desta vida, y en los deseos de que llegue esta hora. 202. Cap. 7.

Inflama el corazon de la Bendita Madre Isabel, la preciosa virtud de la Caridad. 208. Cap. 8.

Obra la Caridad en el alma de la Bendita Madre los efetos que dixo Santa Teresa en el capitulo pasado. 211. Cap. 9.

Cap.10. *Guarda la Bendita Madre fielmente la diuina ley, porque ama, y conoce mucho al Legislador.* 216.

Cap.11. *Siente, y procura remediar la Bendita Madre Isabel las diuinas ofensas con el zelo de su Padre Elias, y corrige y castiga las culpas de sus subditas con verdadero amor.* 220.

Cap.12. *Dilata Dios el corazon de la Bendita Madre, para que puedan caber en el todas las necessidades de sus proximos.* 227.

Cap.13. *Socorre la ardiente caridad de la Bendita Madre las almas del purgatorio, y libra Dios a muchas por sus ruegos, pagina* 230.

Cap.14. *Descubre la Bendita Madre el amor de los hermanos, en el modo de gouernar, en la dulçura de sus palabras, en el sentimiento de dexar la compañia de sus hijas, en el cuydado de procurarles la salud, y de seruirlas en sus enfermedades, pag.* 235.

Cap.15. *Señala Dios a la Bendita Madre Isabel con la marca de sus escogidos, y muestra ella el grande amor que tiene a los trabajos.* 241.

Cap.16. *Lleua la Bendita Madre Isabel la cruz de sus dolores con mucho gozo y resignacion, y la aconseja à las personas que la comunican.* 247.

Cap.17. *Padece la Bendita Madre Isabel increybles trabajos en las Fundaciones destos Monasterios, como se infiere por lo que dellos escriuio la Santa Madre Teresa de Iesus.* 252.

Cap.18. *Tiene la Bendita Madre Isabel por el mayor de sus trabajos, dilatarle Dios la hora de su muerte, y despues della reuela su Magestad quan grande fue su deseo de padecer.* 258.

Cap.19. *Escribe a diuersas personas la Bendita Madre Isabel el bien que tiene Dios encerrado en los trabajos.* 261.

Cap.20. *Adorna Dios el alma de su Esposa, la Bendita Madre Isabel, con las quatro virtudes Cardinales, y luze, entre las demas, su diuina Prudencia.* 266.

Cap.21. *Tuuo en su alma perfetissimamente la Bendita Madre Isabel, la virtud de la Iusticia.* 273.

Cap.22. *Publican la inuencible Fortaleza de la Madre, el glorioso coro de sus virtudes, y la grauedad de sus enfermedades, pagina* 277.

Da à entender la inuicta Fortaleza de la Bendita Madre Isabel, su rara Mansedumbre. 282.	Cap. 23.
Descubre la Bendita Madre Isabel la excelencia de la virtud de la Templança, en todas ocasiones. 289.	Cap. 24.
Perficiona Dios la vida santa de la Bendita Madre Isabel, con la obseruancia de los tres Votos de la Religion, y resplandece entre sus virtudes, la de la Obediencia, pronta, ciega, y ajustada. 295.	Cap. 25.
Da la Bendita Madre Isabel tan marauillosos exemplos de la Castidad en el siglo, y en la Religion, que muestra claramente quan entrañada tenia en el alma esta hermosa virtud. 304.	Cap. 26.
Cumple la Bendita Madre Isabel con perfetissima obseruancia, el Voto de Pobreza. 312.	Cap. 27.
Descubre la virtud de la Pobreza la Bendita Madre en las obras, palabras, y deseos; muestra quan desasida està de todas las criaturas; y trueca las consolaciones diuinas, por esta rica virtud. 317.	Cap. 28.
Conserua Dios las virtudes que dio a la Bendita Madre Isabel, con la excelente virtud de la Humildad, y proprio conocimiento. 322.	Cap. 29.
Prouarán la grande Humildad de la Bendita Madre Isabel, los exemplos deste capitulo. 329.	Cap. 30.
Da à entender la Bendita Madre Isabel la nobleza de sus virtudes, en la de su agradecimiento para con Dios. 335.	Cap. 31.
Agradece a los hombres la Bendita Madre Isabel los beneficios que le hazen, con generosos cumplimientos. Refierese vn raro exemplo, que dio en esta virtud. 345.	Cap. 32.
Cobran nueuo valor y fortaleza las virtudes de la Bendita Madre Isabel, con la continua mortificacion de sus sentidos. 350.	Cap. 33.
De las veras con que mortificò sus afectos la Bendita Madre Isabel. 358.	Cap. 34.

Libro Tercero.

Proemio. *Pagina* 365.

Cap. 1. *Dispone su corazon la Bendita Madre Isabel con grande pureza de conciencia, mortificacion de pasiones, exercicio de virtudes, y con frequencia de oracion, para alcançar la mas sublime contemplacion.* 369.

Cap. 2. *Usò la Madre la oracion de la presencia de Dios intelectual, y Sacramental, y la imaginaria de Christo con afectos tan regalados, que subiò por ella a la cumbre de la contemplacion,* pag. 375.

Cap. 3. *Da señales la Bendita Madre de la alteza de su contemplacion, en la frequencia, y excelencia de sus raptos.* 382.

Cap. 4. *Manifiestan la contemplacion de la Bendita Madre, las admirables visiones diuinas, que se entiende gozaua en sus arrobamientos; en los quales se le dana noticia de cosas, y secretos grandes.* 392.

Cap. 5. *Prosiguen la materia del capitulo pasado, las grandes ilustraciones que tuuo la Bendita Madre Isabel.* 399.

Cap. 6. *Da noticia Nuestro Señor a la Bendita Madre Isabel, de los soberanos grados de gloria en que puso a la Santa Madre Teresa de Iesus, luego que la lleuò desta vida.* 405.

Cap. 7. *Visita muchas vezes desde el Cielo la Santa Madre Teresa de Iesus a la Bendita Madre Isabel, y trata con ella algunas cosas, en orden a la perfecion de su instituto, y del consuelo de la misma Madre.* 411.

Cap. 8. *Descubre Dios a la Bendita Madre Isabel los mas ocultos secretos del corazon de las personas con quien trata, y ilustra su entendimiento con el don admirable de discernir espiritus.* 419.

Cap. 9. *Prosiguen la materia del capitulo precedente, dos respuestas de la Bendita Madre Isabel, en que resplandece tambien el don que tuuo de discrecion de espiritus.* 427.

Cap. 10. *Enriquece Dios a la Bendita Madre Isabel cõ el don de la profecia, en los tres modos q̃ la suele comunicar a sus sieruos.* 431.

Ve-

Verificanſe ciertas palabras de la Bendita Madre Iſabel en la translacion de ſu bendito cuerpo, que las dixo muchos años antes que murieſſe. 440. Cap. 11.

Quiere Dios que ſe vea lo que puede con ſu Mageſtad la oracion de la Bendita Madre Iſabel. 446. Cap. 12.

Vale mucho en la preſencia diuina la oracion de la Bendita Madre Iſabel, para alcançar la ſaluacion del Señor Rey Don Felipe el Prudente. Refierenſe algunas particulares iluſtraciones, en que ſe les dio noticia del eſtado de ſu bienauenturança, a tres varones de ſantidad inſigne. 452. Cap. 13.

Libro Quarto.

Proemio. Pagina 461.

Funda la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo el Monaſterio de San Ioſef en Zaragoça. Trae por Compañeras ſeys Religioſas, de rara virtud. Refierenſe las de la Venerable Madre Catalina de la Concepcion, vna de ſus Compañeras. 466. Cap. 1.

Reſplandece la Venerable Madre Catalina de la Concepcion, deſpues de profeſſa, con iluſtres virtudes. Trataſe de ſu dichoſa muerte. 473. Cap. 2.

Daſele noticia de la gloria de la Madre Catalina, a la Bendita Madre Iſabel. Refierenſe algunos caſos, en que ſe vio la eficacia de la interceſsion deſta Venerable Portugueſa, pagina 479. Cap. 3.

Virtudes de la Madre Ines de Ieſus. 484. Cap. 4.

Virtudes de la Madre Maria de la Viſitacion. 486. Cap. 5.

Virtudes de la Madre Maria de San Ioſef. 490. Cap. 6.

Virtudes de la Madre Catalina de la Encarnacion. 492. Cap. 7.

Virtudes de la Hermana Ana de la Trinidad. 494. Cap. 8.

Virtudes de la Madre Leonor de los Angeles. 500. Cap. 9.

Nombres de nueue Religioſas, a quien la Bendita Madre Iſabel dio el abito en eſta Fundacion. Señalanſe aqui las virtudes de tres dellas, por ſer ya difuntas. 506. Cap. 10.

Virtudes de la Madre Paula de San Alberto. 512. Cap. 11.

Cap.12. *Virtudes de la Madre Iſabel de San Franciſco.* 518.

Cap.13. *Obra grandes efetos en el alma de la Madre Iſabel de S. Franciſco, el auerle Dios trocado el corazon.* 521.

Cap.14. *De la deuocion que tuuo la Madre Iſabel de San Franciſco al Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia, y del don de inteligencia de las Sagradas eſcrituras, con que fue iluſtrada, pag.* 525.

Cap.15. *Concede Dios a la Madre Iſabel de San Franciſco el conſuelo, y aliuio de los que llegauan a comunicarle ſus trabajos, pag.* 531.

Cap.16. *Reſplandece la Madre Iſabel de San Franciſco en las virtudes de pobreza y mortificacion; preuienela Dios para ſu muerte; dizeſe como, y quando ſucedio.* 534.

Cap.17. *Virtudes de la Madre Maria de Chriſto, y prodigios que ſe vieron en ſu muerte.* 540.

Cap.18. *Virtudes de la Hermana Maria de San Pablo.* 548.

Cap.19. *Virtudes de la Madre Ines de Ieſus.* 552.

Cap.20. *Haze Dios ſingulares mercedes a la Madre Ines de Ieſus, pagina* 556.

Cap.21. *Proſiguen las virtudes de la Madre Ines de Ieſus.* 560.

Cap.22. *Carta de la Madre Ines de Ieſus, en que da cuenta à vna hermana ſuya del eſtado de ſu alma, de ſu oracion, y de las mercedes que le hazia Dios en ella.* 565.

Cap.23. *Cumple Dios la promeſa à la Madre Ines de Ieſus, de que la haria Eſpoſa de ſangre, con darle muchos trabajos. Refiereſe ſu muerte.* 571.

Cap.24. *Deſcubre Dios las virtudes, y dones de ſu Sierua Ines de Ieſus, en vida, y muerte; y da algunas noticias de la gloria que goza.* 574.

Cap.25. *Virtudes de la Madre Antonia del Eſpiritu ſanto.* 581.

Cap.26. *Padece la Madre Antonia del Eſpiritu ſanto, con ſingular paciencia, vna graue enfermedad de cancer. Eſcondeſele Dios en ella, para ſu mayor prouecho. Hazele vn ſingular fauor, tres dias antes que la lleue deſta vida.* 586.

Cap.27. *Virtudes de la Madre Ana de Santa Tereſa.* 591.

Cap.28. *Exercitan las Religioſas deſte Monaſterio, con exemplar obſeruancia, la virtud de la mortificacion. Es muy perfeta la*

del no disculparse, para llegar presto a vn grado altissimo de santidad. 597.	
Retiranse las Religiosas deste Monasterio a las Hermitas, para exercitarse en mayores penitencias. Desafia la Hermitaña à la Comunidad, a la perfeta obseruancia de sus votos, pagina 604.	Cap.29.
Obedecen las Religiosas deste Monasterio con singular perfecion a sus Prelados. Refierense algunos exemplos desta virtud. 610.	Cap.30.
Enseña Dios con algunos suaues castigos la obediencia con que le han de seruir estas Religiosas. 617.	Cap.31.
Fauor y priuilegio de no criar animalillos inmundos en el vestido, que gozan las Religiosas deste Conuento; del qual carecen, para su correcion y enmienda, las que cometen algunas faltas. 622.	Cap.32.
Obseruase en este Monasterio vna grande y admirable Pobreza. 631.	Cap.33.
Socorre Dios las necessidades desta Casa, por caminos que descubren su diuina, y amorosa prouidencia. 636.	Cap.34.
No dissimula Dios en este Monasterio descuydos leues en materia de propriedad; donde se vee el peligro de los peculios en las Religiones. 641.	Cap.35.
Concede Dios vn excelente don de pureza à las Religiosas deste Monasterio; en cuya Iglesia se muestra la Santa Madre admirable defensora desta virtud, y de la reuerencia que se deue à sus hyas. 647.	Cap.36.
Muestran las Religiosas deste Monasterio con exemplos de verdadera caridad, lo mucho que se aman. 654.	Cap.37.
Son muy eficazes las oraciones desta santa Comunidad, para alcançar de Dios el remedio de nuestros trabajos. 658.	Cap.38.
Pueden mucho con Dios las oraciones deste Monasterio, quando le suplican por el reparo de las caydas, y peligros de las almas de los proximos. 667.	Cap.39.
Trae Dios al mundo a Santa Teresa de Iesus, para que fabrique Iglesias, en descuento de las que derriban los Luteranos. Refierense algunos fauores del Santissimo Sacramento, que han recebido las Religiosas en esta Iglesia de	Cap.40.

San Ioſef. Pagina 673.

Cap. 41. *Deſcubre la Bendita Madre Iſabel lo que ama à las Religioſas deſte Monaſterio, en las cartas que las eſcribe, pagina* 682.

Apoſtrofe del Autor, con que concluye la Hiſtoria, y ſe deſpide de la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo, pagina 687.

RIDEAT forſam infidelis Lector, me in muliercularum laudibus immorari: qui ſi recordetur Sanctas fœminas, Comites Domini Saluatoris, ::: quæ miniſtrabãt ei de ſua ſubſtantia, ::: ſe potius ſuperbiæ, quã nos condemnabit ineptiarum: qui virtutes, non ſexu, ſed animo iudicamus, contemptæque nobilitatis, ac diuitiarum maiorem gloriam ducimus.

Sanctus Hieronymus, Tomo primo, Epiſtola 16. ad Principiam virginem, de Marcellæ viduæ Epitaphio.

VIDA

VIDA
DE LA BENDITA MADRE
ISABEL DE SANTO DOMINGO.

COADIVTORA
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS.

EN LA NVEVA REFORMA
DE LA ORDEN DE NVESTRA SEÑORA
DEL MONTE CARMELO.

LIBRO PRIMERO.

En que se trata de su primera edad. Exercicios santos della. Fauores que le hizo Nuestro Señor, antes y despues de entrar en la Religion. Medios por donde vino a tomar el habito, y a conocer a la Santa Madre Teresa de Iesus. Fundaciones que hizo en su compañia, y de por si. Y de algunos particulares sucessos de su larga vida, coronada con vna prodigiosa enfermedad; que fue el glorioso remate de su carrera. De las prendas que dexò de su eterna felicidad y descanso.
Y de algunos acreditados testimonios de sus grandes virtudes.

PROEMIO.

QVE La dignidad de la Historia aya sido siempre tan esclarecida, fue voz comun de los Antiguos;[a] *y en particular de aquellos, que entre muchos renombres, la dieron el de cifra de las cosas, y compendio de las acciones humanas. Porque contando los designios y sucessos de los varones grandes, que nos precedieron en la edad anterior, a manera de vna cierta imagen de lo que fue, nos pone delante de los ojos las edades del* 1

a *Cicer. lib. 2. de Oratore num. 20.*

mundo, haziendo retroceder los tiempos, como si tanta vicissitud de siglos que han corrido, los huuieran gozado, y viuido sus aficionados y estudiosos; que es grande felicidad de la curiosidad humana, poderse adquirir vna vida tan larga, que llegue desde la de Adan, hasta la suya. Llamaronla tambien Maestra de la vida, porque (como dixo San Gregorio Nazianzeno) [a] A fuer de vn grãde colmo de sabiduria, enseña a todos, lo que deuen elegir y desechar. *Es ella, la que haze a los mancebos con la prudencia iguales a los viejos: y a estos los enriquece con la experiencia de las cosas. Atierra, y espanta a los que halaga poco el amor de la virtud, y aparta de los vicios a los que consideran la perdicion miserable de los malos. Aquella finalmente se deue juzgar, que es la enseñança de todo el vniuerso, y de los tiempos, con la qual se compone y ajusta a la razon la vida de los hombres.*

[a] *S. Nazian. ad Nicobolum, de historia legibus.*

2 *Pues si creemos, que la memoria antigua de las cosas humanas contiene en si tan grande vtilidad, que ella sola arrebata sus aficionados a la virtud; que serà bien sintamos de la historia de las cosas diuinas, a quien la misma naturaleza de lo sobrenatural, y sagrado que refiere, dà tal fuerça y vigor, que penetra el animo de los lectores, con celestial sabiduria; y con cierto impetu, y soberano impulso lo lleua a Dios, y a que siga, y abrace lo diuino? Porque a la manera que del fuego naturalmente sale, y brilla el resplandor; y del precioso vnguento se derrama, y esparze la fragrancia; assi de la licion de las hazañas santas, el resplandor, y celestial fragrancia de la virtud. Es ella el medio, con que la diuina prouidencia engendra en el coraçon el apetito de las cosas diuinas, la persuasiõ de todas las virtudes, el destierro de los vicios, la noticia de los acõtecimientos y mudanças de la vida humana, y el tener patentes los diuinos consejos. Por ella dà Dios al hombre la piedad, la fe, la religion, la bondad, la constancia, la entereza, y la copiosa mies de quantos bienes ay en esta vida: porque la prudencia, y la fortaleza, la tẽplança, y la justicia, son hijas legitimas de la sagrada historia. Y aunque se verifique de qualquier narracion, que tiene puesto el fin en la institucion, y la enseñança de los hombres, para que viuan bien y felizmente, en quanto con la variedad de los exẽplos*

los

los encamina a la prudencia: pero la Hiſtoria de las coſas diuinas, demas del ſobredicho fin, conoce otro mas alto, que es inſtituyr al hombre, no tanto para el eſtado de la preſente vida, quanto para el de la futura, y perdurable. No ſolamente nos diſpone a buſcar aquel nombre inmortal, que ſe deriua de la virtud de la prudencia, y de la gloria humana; ſino que por quanto deuemos anhelar a la inmortalidad, tiene en ella pueſta tambien la mira, para que cõ la noticia delas coſas que ſe hizieron, nos prouoque y ayude a conſeguir lo bienauenturado de aquella vida eterna.

3 *Claramente conſta del vſo, y la experiencia, que con los exẽplos de las virtudes de los Santos,* [a] *y la licion delo que padecieron animoſamente los varones juſtos, ſe enciende y mueue el animo de cada vno a ſu imitacion. De donde por el miſmo caſo ſe origina ſu mejora; mientras ſe ſiente impeler, y lleuar, o a ſufrir lo aduerſo, o a hollar las honras, o a ſojuzgar los deleytes, o a caſtigar, y reprimir la carne, o a ſeguir el exercicio de la Oracion: y para dezirlo de vna vez, a imitar perfectamente a Chriſto. Porque los exemplos de los Santos, ſon vnos ſuaues azicates, que hieren viuamente las almas de los Fieles, y las dexan largo tiempo heridas con eſte dulciſſimo dolor. Con ſu propria experiencia confirmò eſta verdad aquella hermoſa, y reſplandeciente lumbrera de la Igleſia Aguſtino; pues hablando de los primeros paſſos que dio en el camino del Cielo, dize eſtas palabras:* [b] Ya vos, Señor, auiades aſaeteado, y herido el coraçon con vueſtra caridad, y teniamos atraueſſadas vueſtras palabras en nueſtras entrañas; y los exemplos de vueſtros ſieruos (que vos, de eſcuros, auiades hecho reſplandecientes, y de muertos, viuos,) recogidos en nueſtro ſeno, nos le encendian, y deſpedian del la floxedad y torpeza, y nos detenian para que no cayeſſemos; y animauan de modo, que ningun viento de contradicion que vinieſſe, fueſſe poderoſo para apagar la llama, que en nueſtro pecho ardia. *Y confieſſa en otra parte,* [c] *que el auerle contado ſu amigo Poticiano la vida de San Antonio Abad, eſcrita por San Atanaſio; y las de aquellos Santos, que hizieron hauitable el Yermo, y apacible*

a *S. Ambroſ. lib. de Ioſeph Patriarcha.*

b *Lib. 9. Confeſſ. capit. 2.*

c *Lib. 8. Confeſſ. capit. 6.*

la ſoledad, le fue de grande ayuda para ſu conuerſion. Y en el miſmo capitulo refiere, que de auer leydo eſta miſma hiſtoria dos criados del Emperador Valentiniano, hallada a caſo en la celda de vn Monge, donde entraron a diuertirſe en la Ciudad de Treueris, luego trocaron el Palacio, por el deſierto; el valimiento de ſu Principe, por el trato familiar de Dios en la oracion; y las delicias y regalo de ſus caſas, por la vida auſtera de los Eremitas.

4 *Tal fuerça como eſta hazen en el animo los exemplos buenos, que encierran las hiſtorias. Nada*[a] *pues como ellos hiere al coraçon, ſi ſe refieren con feruor y energia. Muda*[b] *es, y elada en ſu preſencia la eloquencia mayor; y perſuade menos que el exemplo de vna heroyca virtud, viſto, o leydo en las vidas de los Santos. Porque*[c] *ſon ellas el eſpejo mas claro, donde ſe nos repreſentan nueſtras faltas, è imperfeciones, para que aduertidas, nos purifiquemos y limpiemos; el perfeto memorial de las marauillas de Dios, que guia a ſus eſcogidos a la cumbre de la ſantidad, por diuerſos parages extraordinarios y prodigioſos; vnos que admiren, otros que ſe dexen ſeguir; el viuo dechado de la perfecion del Euangelio, y grados por donde ſe ha de ſubir a ella; el libro donde mas bien ſe lee la licion de las virtudes, y mejor ſe aprenden los medios con que ſe alcançan; la luz, que ha de poner delante de los ojos, el que quiere juzgar de las tinieblas de ſu alma; el modelo, que nos propone Dios, para que le trasladèmos en noſotros; los*[d] *lirios, donde aquellos dos mellizos cabritillos, ſimbolo de los pechos de la Eſpoſa, ſe apacientan, haſta que raye el dia, y paſe la noche deſta vida mortal: porque los eſcogidos, pequeños por la humildad, y velozes por el amor, para arribar a lo alto de la perfecion, ſe apacientan, contemplando la candida y oloroſa vida de los Iuſtos, los quales ſon a Dios*[e] *fragrante olor de Chriſto; el Santuario, que moſtrò el Profeta*[f] *a los hijos de Iſrael; que era lo miſmo que notificar a los malos, las acciones de los buenos, para ſu confuſion y verguença, o para ſu mejoria, y prouecho. Finalmente, aquella voz de las alas de los animales, que vio Ezechiel*[g]*, y oyò que ſe herian las vnas a las otras; entendiendo por ellas las*

a S. Hier. lib. 2. epiſtol. 62.
b S. Leo, ſerm. de S. Lauren.
c S. Gregor. Magn. lib. 24. Moral. cap. 6. ibi: Aſpiciet homines, & dicet: peccaui.
d Cantic. 4.
e 2. Corin. 2.
f Ezech. 14.
g Ezech. 3.

vir-

virtudes de los Santos, que por el mismo caso que apetecen las cosas superiores, considerando unos de otros sus virtudes, se excitan a su alcance; pues el que con el exemplo de su santidad me enciende en el deseo de lo mejor, me recuerda con su ala, y yo auiso y despierto con la mia al animal vezino, si alguna vez le muestro lo que importa, que imite y siga. De aqui es, [a] que a la manera que los Pintores, quando de alguna imagen copian otra, procuran mirar atentamente al exemplar, y trasladan en su lienço las lineas y faciones de aquel original que les està presente: assi los que desean adornarse de esclarecidas virtudes, leyendo atentos las vidas de los varones justos, que son como unos diuinos simulacros, trabajan de imitarlas con cuydado grande.

5 Yà pues del mismo fin y asunto de la Historia, se puede facilmente colegir lo que me aurà mouido a ofrecer a la posteridad esta de la vida de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, Religiosa Descalça Carmelita; cuyos exemplos santos, sino perdieren por el Coronista, no perderàn al menos por modernos la fuerça y eficacia con que obligan a la virtud; antes bien nos facilitaràn mejor aquel camino angosto, que lleuò la Madre, que remata en la bienauenturança; teniendo en el por guia a la que fue tan cerca de nosotros, y por dechado a las mismas obras, que le vimos hazer, y de que somos verdaderos testigos. Iuzga nuestra tibieza por dificil la virtud, nada mas bien la desengaña, que auer tratado a los que desmienten sus roncerias con las proprias obras. Iuzgan los hombres de los Santos, como de gente de naturaleza y fuerças diferentes, con el antojo que los del pueblo de Israel a los habitadores de la tierra prometida, [b] por la medrosa relacion de aquellos onze Exploradores, que boluieron de passearla con el razimo, higos, y granadas, traydos para muestra de la fertilidad y abundancia de sus campos, que los considerauã de diuersa masa y compostura, y que decendian, no de hombres como ellos, sino de aquel soberuio y descomunal Gigante Enac; y turbada, llorãdo y bozeando la confusa multitud, desengañó a Moysen, que no osaria combatir con ellos, y murmurando se quexauã del glorioso Caudillo, porque los auia empeñado en viage tã peligroso,

[a] Quemadmodum Pictores, cùm imaginẽ ex imagine depingũt, exemplar identidem respectantes, lineamenta eius transferre conantur magno studio in suum opificiũ: ita qui se meditatur omnibus numeris virtutum absolutũ reddere, velut simulacra quædam spirantia, & actuosa Sanctorũ vitas respicere oportet, probaque opera illorum sua imitando facere. S. Basil. in epist. ad Greg. Nazian.

[b] Numer. 13. 26. & seqq. & cap. 14. 8.

que si bien sabian que manaua la tierra leche y miel, oian dezir a los Exploradores, que la habitaua cierto genero de monstruos tan horribles, y fuertes, que en su comparacion eran ellos assi como langostas. Pero alentados por los dos valientes Capitanes Iosue, y Caleb, se desengañaron, de que los que tenian por Gigantes, o monstruos, no lo eran, sino hombres de su misma estatura, nada superiores a ellos en fuerças, ni en naturaleza: y assi prosiguieron y marcharon adelante en la conquista de aquella tierra tan rica, abundante y deleytosa. Alienta pues mucho a los floxos y descuydados, y aun a los buenos; pero con miedo de emprender grãdes obras de virtud, auer tratado, comunicado, y conocido a los sieruos de Dios, auerlos tenido por amigos y compañeros, y saber, que aunque ayan sido tã prodigiosos como Elias [a], *fueron tambien hombres, con afectos y passiones. Que si bien los que no percebimos las cosas, que son del espiritu de Dios, a los quales nos llamò animales el Apostol,* [b] *y que miramos esto de muy lexos, suponemos en los Santos otra naturaleza, y fuerças desiguales y monstruosas, y los imaginamos* [c] *como tallados en marmol, o vaziados en bronze, que ni se han de reyr, ni comer, ni dormir, ni quexar, ni desabrir, ni cansar, ni afligir, ni padecer ningunas peregrinas impressiones (como si la naturaleza, de que estan vestidos, no se huuiera cortado de la pieza primera, en quien vertio la culpa todas estas manchas, que despues se descubren en la tela,) y con este concepto fingimos vna idea imposible de imitar, y como si en la mudança de los tiempos se huuiera trocado la naturaleza, y faltaran las ayudas sobrenaturales de la gracia, y ni aquella diuina Prouidencia Paternal y admirable, no huuiera embiado al mundo en todas las edades, varones y mugeres de rara santidad, para que vnos y otros, abrasados de su amor, y deseosos de alcançar la perfeccion de vida, que nos propone el Euangelio a todos, atizassen con sus mismos exemplos el fuego que traxo Christo al mundo, en que quiso que ardiessen los coraçones de los hombres* [d], *y para que nos prueuen, y echemos de ver los descuydados y pecadores, que no està abreuiada su diuina mano, sino q̃ agora como antes se le puede seruir con perfecion y santidad, conociendo el engaño en que viuimos, nos anime, y esfuerce el exẽplo de ayer,*

a *Helias homo erat similis nobis passibilis. Iacob. 5. 7.*

b 1. Cor. 2.

c *Nec fortitudo lapidũ fortitudo mea, nec caro mea ænea est. Iob 6. 12. Et S. Ber. serm. 27. in Cantic. Et S. Ambro. serm. 21. Et lib. de Ioseph cap. 1. Et cognoscamus illos, non naturæ præstantiores fuisse, sed obseruatiores.*

d *Luca 12. 49.*

que no le podremos ignorar, y nos conuencerà ſin replica, ni eſcuſa, para proſeguir, o emprender la glorioſa conquiſta de aquel Reyno precioſo, que padece fuerça, prometido alos violẽtos, [a] *que ſolamente lo arrebatan.*

a *Matth.* 11. 11.

6 *Todo lo dicho pues, ſe podra lograr en la hiſtoria de la vida de la Bendita Madre Iſabel, por ſer tan admirable, y por eſtar tan freſca, quanto apacible ſu memoria, y viuir aun tantos que la conocieron y trataron, a quien ella dio aliento para ſer mejores, con el raro exemplo de ſus virtudes. He la diuidido en quatro libros: En eſte primero ſe diſcurre, por los principales ſuceſſos de ſu edad, deſde q̃ nacio eſta virgen, haſta que ſe fue a gozar con Nueſtro Señor el premio de tantos ſeruicios, como le hizo en la nueua Reforma de la Religion de ſu Madre Santiſſima. El ſegundo mueſtra la excelencia de ſus grandes virtudes, referidas alli mas de propoſito, y en mas copioſo numero, que las q̃ ſe dizen en el libro primero. En el tercero ſe eſcriuiràn los muchos dones diuinos, y ſobrenaturales, con q̃ ſu alma eſtuuo rica y adornada por medio de la oracion, y contemplacion. En el quarto ſe veràn los efectos de ſu Magiſterio en la Orden, y lo que obraron ſus exemplos en la fundacion del Monaſterio de San Ioſef de las Madres Deſcalças Carmelitas de Zaragoça, en ſus hijas y compañeras; de cuyas vidas ſe dirà breuemente, ſi aquel Señor, que es principio* [b] *y fin de todo lo criado, y rico para los que le inuocan,* [c] *fuere ſeruido de embiar vn rayo de ſu luz, que guie mi pluma deſde el principo al fin en eſta Hiſtoria.*

b *Apocal.* 21. 6.

c 1. *Ad Roman.* 10.

7 *Y vos ſugeto honroſo della, amada Madre mia, tened a bien, que quando todos los que os han tratado, os eſtiman como a eſcogida de Nueſtro Señor, y fauorecida del con particulares priuilegios de ſantidad, y ſienten de vos, como de virgen pura, como de muger admirable: Que quando vueſtros hijos, y hermanos ſe leuantan* [d] *en la Religion, para celebraros en ſus Coronicas, y predicaros por feliciſſima,* [e] *como dize el Sabio, que hizieron los de aquella muger fuerte: No cierre yo mis labios, pues ſon de hijo, por muchos titulos obligado a mouerlos en vueſtras alabanças, pues aunque balbuciente para muchas lenguas, daràn materia dellas vueſtras heroycas obras,*

d *Cantic.* 6. 8.

e *Prouer.* 31. 28.

de que, como de vestiduras dobladas, estamos [a] *cumplidamente proueydos y enseñados, los que fuymos vuestros amigos y familiares: sin auer sido parte el cuydado que pusistes en cerrar el huerto,* [b] *y en sellar la fuente de vuestro casto pecho, para encubrir mas bien la hermosura y belleza de las flores y frutos de virtudes, que gozauays en el con vuestro Esposo. Que por esso mismo ha llamado diferentes* [c] *vientos, como Señor que los reparte* [d] *con peso y con medida, y que haze carroza de sus* [e] *plumas, para que entrando dentro, esparciessen por el mundo la fragrancia y olor de tan hermosas flores. Corto aliento es el mio para el mismo efecto, si por vuestros ruegos, el Espiritu que viuifica a todos, no le diesse fuerças. Pedido se las he, y a la medida q̃ el me* [f] *ha concedido, sera lo que dixere de lo que auemos visto en vos, del tiempo que honrastes con vuestra presencia esta Ciudad, a bueltas de referir lo que hizistes en essos Monasterios de Castilla: Que si bien gozaron en ellos vuestras hijas de las vltimas marauillas de vuestra santa edad; y por aueros mirado tan de cerca, se parezcan a aquellas, de quienes dixo el Profeta,* [g] *que se leuantauan del lado, y sean el mejor testimonio de vuestras esclarecidas virtudes, y el Austro,* [h] *que las ha de esparcir y publicar a los que estamos apartados. Pero los hijos,* [i] *aunque vamos de lexos, no dexarèmos de lleuar otras marauillas vuestras admirables y nueuas, dignas de que se entiendan en el Orbe, para* [k] *que congregando vnos y otros el precioso tesoro de vuestras virtudes, alabemos* [l] *al Autor diuino, que os adornò con ellas. Suplicareysle vos, que a mi que las escribo, y al que las leyere, nos entren en prouecho, para que no* [m] *agrauen mas el peso de nuestro descuydo vuestros claros exemplos, si los oìmos, y no los imitamos.*

a *Prouerb.* 31.21.

b *Cantic.* 4.12. 13. & 14.

c *Cant.* 4.16.
d *Iob* 28.25.
e *Psalm.* 17.11.

f *Nunquid loqui potero aliud, nisi quod Deus posuerit in ore meo? Numer.* 22.38.

g *Isai.* 60. 4. *Filiæ tuæ de latere surgẽt.*

h *S. Gregor. in Ezechiel. lib.* 1. *hom.* 7. *& in exposit. Cant. c.* 4.

i *Isai.* 60.4. *Filij tui de longe venient.*

k *Prouer.* 31.29.

l *Prouer.* 31.30.

m *Grauant audita, nisi suscipiantur imitanda, S. Leo in serm. septem fratrum.*

CAPITVLO I.

Nacimiento, educacion, y primeras mueſtras de virtud de la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo.

LA Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo, Religioſa Deſcalça Carmelita de San Ioſef de Auila, fue natural de Cardeñoſa, Lugar de Caſtilla la vieja, dos leguas de aquella noble y antigua Ciudad, a la parte que mira àzia el Poniente. Es Cardeñoſa Lugar pequeño en la poblacion, pero grande en el animo, y deuocion de los que le habitan. Prouarlohan baſtantemente las Fundaciones y Santuarios inſignes, con que ſe deſconoce ſu pequeñez, y ſe auentaja a muchas Ciudades populoſas, que hazen blaſon de ſu piedad y grandeza. 1

2 El dia en que naciò eſta admirable muger, fue veynte y cinco de Marzo; ſi bien no ſe ſabe preciſamente el año, ni he podido aueriguarlo con puntualidad; pero ſegun lo que algunas vezes referia de ſu edad la miſma Madre, juzgo, que ſeria el de 1531. Su linage fue principal; y aunque no ſe funda en la nobleza de la ſangre el Mayorazgo de los hijos de Dios, pero en ella reſplandece mejor el eſmalte de la ſantidad: y ſi los que nacieron de mejores padres, dixo el Poeta, que ſerian mejores que otros, no ſe deue deſdeñar en los Santos la nobleza de ſus progenitores. *Horat. Carm. lib. 4. Ode. 4.*

3 Fue ſu padre Iuan Sedeño de Montaluo, y Tapia, hijo de Rodrigo Sedeño de Montaluo, natural de Marti Muñoz, de vna Familia antigua de Arebalo, de hijos dalgo, de ſolar conocido; pero no lleuò Iuan el apellido de Montaluo, ſino el de Ortega, y fue la cauſa, que auiendole deſeado mucho ſus padres, le pidieron a Dios, por interceſsion de San

Iuan de Ortega; y creyendo quando le tuuieron, q̄ le auian alcançado por ruegos deſte Santo, quiſieron que traxeſſe por apellido ſu miſmo nombre. Generoſo modo de agradecer, perpetuar en vn linage la memoria del beneficio, pues ſiendo el apellido de Montaluo noble, y antiguo en ſu familia, le trocò Iuan por el de Ortega, ſolo con el motiuo que he referido.

4 Siruiò eſte Cauallero en las guerras de Africa valeroſamente a los Reyes Catolicos, al lado de aquel famoſo Capitan Diego de Vera, deudo ſuyo, que ſiẽdo General de la armada del Rey Don Fernando, edificò el Peñon de Argel, y tuuo oficio en la caſa Real. Fue ſu madre de la bendita Iſabel, Doña Maria de Vergas, hija de Rodrigo de Montaluo, y nieta de Diego de Montaluo, de la miſma Villa de Arebalo: el qual fue perſona de tanta calidad, que ſiruio de Maeſtreſala a la Reyna Catolica Doña Iſabel, y tuuo vna hija en Palacio, Dama de la Reyna, que fue deſpues a ſer Religioſa en el Conuento Real de las Bernardas de Arebalo, y por ſu gran talento la eligieron Abadeſa perpetua de aquella caſa. Baſta lo dicho para mueſtras del linage dela bendita Madre Iſabel, y de ellas poderſe inferir ſin diſputa, la calidad y honor de ſu familia.

5 Viuieron Iuan de Ortega, y Doña Maria de Vergas en el Lugar de Cardeñoſa, con ſuficiente hazienda, y deſte matrimonio tuuieron ſeys hijos; los tres primeros nacierõ de vn parto, para viuir ſolamente lo que baſtaua a poder recebir el baptiſmo, y poco mas que eſte tiẽpo tuuo otra niña, que fue la quarta, y la quinta que murio de diez y ocho años. La vltima de ſus hermanas fue nueſtra bendita Madre; pero como Benjamin querida, y como Dauid eſcogida de Dios en todo ſu linage, para grandes coſas. Llamòſe Doña Iſabel de Ortega, en que ſe vee claro, que quiſieron ſus Padres perpetuar en ſus deſcendientes el agradecimiento de la merced, que auian recebido por medio deſte Santo. Fueron perſonas de conocidas virtudes, y en el eſtado de caſados dieron exemplo de mucha perfeccion, que no auia de ſer menos buena la planta que lleuò tal fruto. Y el breue tiempo que

Matth. 7.

los

los alcancò Doña Iſabel, gozò de la felicidad de tener Padres buenos y virtuoſos; que aunque la gracia diuina es la que cria y conſerua la ſantidad en el coraçon; mucho importa, que los niños la miren y contemplen en las virtudes y coſtumbres de ſus padres. Y como dixo San Geronymo [a], hallen en ellos, y en ſu familia exemplos de piedad, de temor de Dios, y de obediencia de ſus mandamientos.

6 Al quarto año de ſu tierna edad, le faltò a Doña Iſabel ſu madre, y deſde entonces començò a peregrinar de vna caſa en otra de los ſuyos. La primera, donde la encomendò ſu padre, fue la de vna tia de la niña, a la qual fiò ſu educacion, que por auerſe buelto a caſar, y tener encomendados en la Corte ciertos negocios del Capitan Diego de Vera, deudo ſuyo, acordò de no dexarla en poder de ſu madraſtra. Fue eſta tia grande ſierua de Nueſtro Señor, y della ſolia la Madre Iſabel referir a ſus Monjas particulares virtudes, y hablaua con admiracion de la paciencia, con que la vio padecer graues enfermedades. De la vltima que tuuo contaua, que deſeando deſpedirſe del padre de Doña Iſabel, antes de morir, le mandò auiſar el eſtado en que la tenia la enfermedad. Partioſe luego para Cardeñoſa, de donde eſtaua auſente, y de tal manera le ſiguio ella los paſos, que dixo a los que tenia preſentes, quando partia Iuan de Ortega, a donde llegaua, y a que hora la veria. Notòſe todo con cuydado, y confiriendolo con el, ſe hallò deſpues, que auia ſido aſsi como lo auia ydo diziendo la miſma enferma, a la qual en auiendole hablado, ſe la lleuò Nueſtro Señor deſta vida mortal a la eterna, para coronar con glorias, penas tan bien ſufridas por ſu amor, como piadoſamente ſe cree.

7 No parece que hallò a Doña Iſabel deſapercebida eſta ſegunda orfandad, pues deſcubrio en ella, que gozaua ya en edad tan tierna de aquel valor y fortaleza Chriſtiana, y libertad de eſpiritu, que ſuele ſer ſeñal de verdaderos hijos de Dios, moſtrando la conſtancia y animo, con que deſde entonces tragaua con guſto y alegria las amarguras, que le ofrecian las miſmas ocaſiones. Murio eſta tia, que la criaua en vez de Madre, y a quien Doña Iſabel amaua con particu

a *Te habeat magiſtram, te rudis [illegible] tur infantia, [illegible] te, & in Patre tuo [illegible] deat, quod ſi fecerit, peccet; mem[illegible] vos Parentes virginis, magis eam exemplis doceri poſſe, quã voce. San. Hieronym. ad Lætam, de inſtitutione filiæ, epiſt. 7.*

lar

lar ternura; y llegandose a ella sus parientes para consolarla, creyendo que estaria con pena y sentimiento, la hallaron tan en si, y tan sin lagrimas, que la nouedad les hizo preguntarle, como no mostraua que le dolia la muerte de aquella Señora, y respondioles con vna marauillosa ygualdad, y cõ palabras de mucha grauedad y ser: *Fuese a gozar de Dios mi tia, para que he de llorar su felicidad; grande merced la hizo Dios en sacarla deste mundo.* A todos dexò esta respuesta nueua causa de admiracion, porque en vna accion, de suyo bastante a robar la consideracion del mas preuenido, ver que desocupasse el coraçon de sentimiẽtos humanos, prendado y lleno de los diuinos, arguìan cuerdamente la mucha luz, que ya tenia su alma; y estas primicias de espiritu, que descubrian en ella, les despertò el pensamiento, a que la mirassen desde entonces con particular consideracion de lo que prometian aquellas palabras en vna niña, que apenas tendria seys años, con las quales les auia enseñado en donde se auia de buscar el verdadero consuelo de los trabajos desta vida. No seria fingir mucho persuadirse, que le deuieron responder sus deudos, viendo la madurez de su juyzio, como al santo niño Daniel, los ancianos del pueblo, oyendole arguyr de doze años el testimonio de Susana: *Ven, y sientate en medio de nosotros, y enseñanos lo que deuemos hazer, porque a ti te ha dado Dios la hõra de la ancianidad, y quiere que te honremos como a vieja, y que aprendamos de ti, como de prudente y sabia.*

Dani. 13. 50.

8 Fue sin duda, que desde niña relucieron en ella mil anuncios de santidad, y en estos primeros años descubriò, siendo aun sin costumbres, costumbres santas: a penas sabia hablar, ni dezir las cosas por sus nombres, y ya sabia retirarse a los lugares secretos de su casa, para ponerse de rodillas, como si supiera, que era tener oracion, sino dezimos ya, que Dios le anticipò el juyzio; y deuio ser ansi, para que començassen temprano los amores, y pudiesse dezir, lo que aquella niña, insigne martyr: *De* [a] *otro amador soy requerida primero q̃ de ti.* Nũca se le notaron acciones desta edad, porque desde la cuna salio sin ellas; cosa que ponia admiracion a todos, y el

a *Ab alio amatore præuenta sum. Sanct. Ambros. lib.* 1. *de Virg.*

que se robaua a si misma todo el tiempo, que aquellos pocos años le pedian para los juegos, y diuertimientos, que son proprios de la edad pueril, y los empleaua en rezar, descubriẽdo feruorosos deseos de amar y seruir mucho a nuestro Señor. Para hazerlo a la medida dellos, acudia (como dize el [a] Sabio) antes q̃ nadie le pudiera ser de estoruo, a la maestra, que mejor enseña esta labor, que es la oracion mental; cifrando en este santo exercicio todo su consuelo. Tan temprano como esto puso Dios en su alma los gustos, de que se priuan los que nunca los probaron, ni saben quanta [b] suauidad ay en Dios.

a *Cum adhuc iunior essem, priusquã oberrarem, quæsiui sapientiam palàm in oratione mea. Ecclesiast. cap. 51. 18.*

b *Sap. 12. 1.*

9 No se esconde la sabiduria [c] a quien de veras la busca; antes le sale al camino, y desea ser hallada de las almas puras que la pretenden, para lo que ella misma quiere de nosotros. Madrugò Doña Isabel desde esta primera edad para buscarla; y la hallò tan presto, que parece la estaua esperando a los vmbrales de su casa: vinieronle [d] con ella todas las gracias, y ricos tesoros de virtudes, que se leeràn en los discursos desta relacion. Auia ordenado la diuina prouidencia, fuesse esta niña vna de las piedras, que mas vistoso auian de dexar el edificio, que leuantò tã alto la Santa Madre Teresa de Iesus: y labròla para esto, como diuino artifice, con admirables perfeciones de alma, y cuerpo. Siendo costumbre suya, quando quiere que algun santo llegue a gran colmo de virtudes, y a ser muy auentajado; tomar el principio desde la cuna, o niñez. Ansi fue aqui, que la diuina clemencia, para marcar por suya a esta dichosa niña, quiso que a vna amanecieſſen en ella, la luz de la razon natural, y el resplandor de la diuina gracia, en diuersos dones de su mano. Era de ver la honestidad y hermosura de su rostro; que parecia se lo auia dado Dios tan perfeto, para que fuera como indice de la pureza, que en si mismo señalaua de su alma. Admiraua a todos su prudencia, porque era superior a sus pocos años, y se adelantaua a muchos viejos. La docilidad de su ingenio, y la suauidad de su condicion, la gracia y apacibilidad de todas sus acciones, se lleuauan dulcemente la voluntad de quantos la

c *Ecclesiast. 15. 1. & Sap. 6. 13.*

d *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa. Sap. 7. 11.*

tra-

tratauan; ſiendo comun ſentir de todos, que ſi en lo natural ſe reparaua en ella, no parecia auer dexado la naturaleza humana alguna coſa de precio y valor, que no ſe la huuieſſe comunicado. Y ſi ſe atendia a lo ſobrenatural, no era dificultoſo juzgar, quan liberal y franca auia andado la miſericordioſa mano de ſu Criador con ella.

CAPITVLO II.

Fauorece Dios a la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo en eſta edad primera, con ſingulares dones, y mercedes.

1 BOLVIO Doña Iſabel a caſa de ſu Padre, y de la madraſtra, por muerte de la tia, que fue la ſegunda de ſus peregrinaciones, donde eſtuuo haſta edad de catorze años; y en eſtos le hizo ſu Padre oficio de maeſtro, y la enſeñò mejor que cõ preceptos, a que anduuieſſe por el camino de las virtudes, cõ los buenos exemplos de las ſuyas; porque fue (como he dicho) grande ſieruo de Nueſtro Señor. Y aunque dixo Filon, hablando del buen natural de Moyſen, que las plantas, por ſu naturaleza generoſas, eſtando en buen ſuelo, no tienen neceſsidad de mucha labor, ni cuydado; porque dexando hazer al ſuelo y al cielo, crecen, y medran. No ſe puede negar que aprouechan mucho, y que ſon muy poderoſos los exemplos domeſticos para eſto miſmo. Y doña Iſabel confeſſaua de ſi en la religion, quanto ſe auia aprouechado de los que vio en ſu Padre, en todo genero de perfecion; y nunca ſe le cayò de la memoria vna oracion, que entre otras aprendio del en eſta edad, y la ſolia rezar con tiernos afectos; moſtrando que ſentia en ella particulares conſuelos: y aun quando no podia pronunciar las palabras, impedida de ſus enfermedades, y años, no

la dexaua de dezir: porque entonces se valia de la compañera, a quien con mucha humildad pedia, se la ayudasse a pronunciar, por auer sido oracion, aprendida en la escuela y enseñãça de su Padre. Y porque en los exercicios de virtud, a donde vna vez puso el pie, no le boluiò jamas atras: sino que caminaua siempre de vna virtud en otra, y de vn grado de santidad muy grande, en otro mayor: ni se le oluidò deuocion, que vna vez huuiesse aprendido. Veìase facilmẽte en sus acciones y palabras, que siempre yua deseando dar gusto a Dios, y acertar el camino de su mayor seruicio y gloria: de donde le nacia ya en estos principios vna grande confiança, que tuuo, de alcançar en la oraciõ quanto pedia; y ansi negociauan sus deseos, a la medida de su fe, todo lo que suplicaua a nuestro Señor: como se colegirà de muchos exemplos, que se refieren en este capitulo, y en otros.

2 Sucedio la muerte de Iuan de Ortega, quedando Doña Isabel de catorze años, obligada a dexar la casa, y compañia de su madrastra, y a peregrinar tercera vez; porque entendiò, que andaua tratando de casarla: platica tal para Doña Isabel, que no se pudiera hallar en el mundo otra, que mas la atormentara. Dio auiso a Antonio de Vera Bracamonte, Cauallero de Auila, de lo noble de aquella Ciudad, que era su tio, y estaua casado con doña Catalina de Guzman. Pidiole que la sacasse del poder de su madrastra, y la lleuasse consigo: hizolo ansi este Cauallero, y la tuuo en su casa, hasta que doña Isabel se entrò en la Religion; estimando en mucho, auerle dado Dios tal sobrina, y encaminadole tal dechado, y compañia para su hija doña Luysa de Vera, y de Guzman, vnica heredera de su valor, y de su mayorazgo: a quien doña Isabel ayudò notablemente con el exemplo de sus virtudes. Casada despues esta señora con Don Iuan de Acuña Vela, General de la artilleria, y del Consejo de guerra, descubrio en aquel estado, quan grande sierua era de nuestro Señor, y que se le auia lucido la buena compañia de su prima.

3 Como doña Isabel se vio desamparada del padre natu-

ral,fueſe vn dia muy feruoroſa,a la oracion; y en ella ſuplicò a nueſtro Señor con afectos de mucha ternura,q̄ le fueſſe Padre,pues en la tierra ya no le tenia,y que la alumbraſſe en lo que era ſeruido,que hizieſſe de ſi,pues no era ſuya, ni queria otra coſa en eſta vida, que emplearla toda en ſus amores.Para eſto pidio a Nueſtra Señora ſu fauor,y ſe ofreciò de nueuo por ſierua humilde deſta ſoberana Princeſa; eſperando con viua confiança,que por medio de ſu glorioſa interceſsion auia de alcançar lo que pedia; que ſiendole Dios,Padre, ella tambien le fueſſe Madre piadoſa. Viſitòla Chriſto Nueſtro Señor, y comunicandole altiſsimos ſentimientos de ſu amparo,le dixo,que aceptaua el oficio,y que de alli adelante le ſeria padre. Promeſa y fauor, que excede todo nueſtro penſamiento,y ſobrepuja todo el merecimiẽto de la naturaleza. Ni la oluidò Nueſtra Señora; antes la conſolò tambien,y le ofrecio,que le ſeria Madre,como ella ſe lo auia ſuplicado.

4 Obligada ya Doña Iſabel de vn fauor tan nueuo y grande, añadio a ſus exercicios mayor frequencia,y mas deuocion; y herida del amor de Dios, ſe deſnudò de toda la vanidad,de que anda lleno el mundo en veſtidos y galas; que aunque la ſuſtancia de la ley diuina no conſiſte, en que vno ſe viſta de xerga,o ſeda, ni en andar cargado de oro y perlas, o de ſayal y remiendos; pero ſiempre ha ſido eſtimada entre los Santos la poca atencion à la curioſidad del veſtido y trages.Paſaua en oracion las noches enteras,que es marauilloſa la quietud que trae conſigo aquella calma, para gozar del fruto de las alabanças diuinas:y como era en ella ygual a las demas virtudes ſu humildad, quando veìa que llegaua el dia, repoſaua vn poco, para no ſer ſentida de las criadas de ſu tio.Contaua algunas vezes,tratando deſte tiẽpo, que la viſta de las eſtrellas y del cielo le dauan grandes motiuos para conſiderar la gloria, [a] que de ſu Criador pregonan: y de dia, ſi ſalia al campo, le ſeruia de libro la naturaleza,donde leìa en la diferẽcia de ſus hojas,flores y matizes, la ſabiduria del Autor Soberano, que cõ tanto primor y gracia las tenia ſembradas en la tierra;para admiracion de

a *Pſal.*18. 1.

los

los mortales: y del huerto, y del campo hazia Oratorio, y de las plantas, imagines; por donde venia en nueuo conocimiento, y amor del miſmo que les dio el ſer: que a quien tenia tanta gana de adelantarſe en el camino de la virtud; todo le aprouechaua, todo la hablaua, y le reſpondia; y de todo ſabia ſacar precioſos intereſes.

5 Al paſſo que en caſa de ſu tio yua creciendo en ſantidad, le yua Dios aumentando los fauores, y nueuas prendas de las miſericordias que le hazia, y auia de hazer. Vn dia fue ſeruido ſu Mageſtad de fauorecerla, con la que aqui dirè. Auiale pueſto en grandes miedos vn Confeſſor ſuyo, como trataua tanto de Oracion; y en ella ſe le comunicaua Dios por hablas, y viſiones muchas vezes. Temia el, que fueſſen iluſiones del demonio: y ayudauale a eſte rezelo, ſer aquello en el tiempo, que tanto pudieron eſcarmentar los engaños, y errores de Cazalla: con eſto la afligia, y la deſconſolaua, y tenia pueſta entre notables temores, y cuydados. Pero eſtando vn dia la ſierua de Dios con grandes anſias en ſu diuina preſencia, le pidio, llena de fe, ſe ſirueſſe no permitir, que por ſus pecados la engañaſe el demonio; ni tomaſe ella por viſitaciones del cielo, las iluſiones de Satanas, que ſe transfigura en Angel de luz: ni ſiguieſe por reuelaciones de Dios, la propria y falſa imaginacion; que haze parecer a las vezes, que ſe ve, y ſe oye, lo que ni ſe oye, ni ſe ve. Fauoreciola Chriſto; y con regalos muy de Padre, y grandes demoſtraciones de amor, le moſtrò ſu ſagrado coraçon; y le dio a ſentir, que la metia dentro del, donde eſtaria guardada, y defendida; y beueria, como de vn copioſiſsimo manantial y fuente de todas las gracias, el ſagrado licor de las perfectas virtudes. Con eſte ſingular fauor quedò ſu alma ſegura y conſolada; y llena de aquella paz, que ſobrepuja todo ſentido. [a] Y refiriendolo ella a vna Religioſa en Auila, paſſados cerca de ſetenta años, deſpues de recibido, confeſsò, que deſde entonces ſe le quitaron los miedos; y que le duraua haſta alli, vna particular confiança, de que nunca ſeria engañada del demonio: y tambien el auerle moſtrado Chriſto muchas

a *Ad Philip. 4. 7.*

vezes, como la guardaua en aquel ſacro aluergue de ſu diuino coraçon; y como ſiempre le auia ſido Padre, y cumplido mejor de lo que ella pudo deſear, la palabra que le dio de ſerlo; quando (como dixe arriba) le ſacò deſta vida, al ſuyo natural.

6 Luego que lleguè a ſaber eſta merced, que hizo Chriſto a ſu ſierua, acabè de entender vna fraſi, de que ſe valia en muchas de ſus cartas, con los que mas amaua. Deziales, que los guardaſe Dios dentro de ſus ſantiſsimas entrañas, y en ſu amoroſo coraçon. Anſi me lo eſcriuia muchas vezes; y que me lleuaua al coraçon de Chriſto; y otras vezes me dezia, que en el veria, y ſabria de ſus amigos lo que deſeaua, aunque no la eſcriuieſſemos. Tambien tomè de aqui motiuo, para que en la lamina de ſu retrato, que hize abrir en Bruſelas, a fin de que gozaſſen della mas facilmente ſus deuotos; quedaſe conocida por eſtas mercedes de Chriſto. Que moſtrandoſele con mucha gloria, le ſeñala ſu ſagrado coraçon, hablando con la Madre; y puſe eſtas palabras, ſacando la ſuſtancia dellas del ſegundo libro de los Reyes: *Filia, ego ero tibi in Patrem, & ſemper geram in corde meo*: por reſpueſta de otras, que en ſu orfandad, y en eſtos deſconſuelos, en que la puſo el Confeſſor, le diria Doña Iſabel a Chriſto (caſi todas ellas del cap. 5. de los Threnos) *Domine, facta ſum abſque patre, & ſine matre.*

7 Eſtas fueron las primeras flores de la ſantidad de Doña Iſabel de Ortega. Y de lo dicho ſe puede raſtrear, como reluzieron en eſta Bendita muger, deſde los primeros paſos de ſu vida, vna ſenzillez, y blancura de alma, buena, para que el Eſpoſo dellas la pudieſe llamar Paloma ſuya: y quan ſantos fueron ſus primeros años; en los quales dio las grãdes eſperanças, q̃ la veremos yr deſempeñando en el diſcurſo deſta hiſtoria. Y que cõ mucha razon ſe podia dezir della en eſta edad primera, lo que de otra niña, virgen y martir, dixo cõ dulzura San Ambroſio: [a] *Que fue ſu deuocion ſobre ſu edad, y ſu virtud y ſantidad, ſobre todo lo q̃ ſe podia prometer de vna flaca naturaleza: y que por eſſo miſmo auia ſido admiracion a los varones, eſperança a los pequeñuelos, paſmo a las caſadas, y*

a *S. Ambroſ. lib. 1. de virg.*

mara-

marauilloſo dechado a las donzellas: y que ſu infancia ſolamẽte ſe auia inferido por el ſemblante de ſus pocos años; porque en el juyzio auia parecido a todos de inmenſa ancianidad.

CAPITVLO III.

Camino por donde lleuò Dios, del ſiglo, a la Religion de las Deſcalças Carmelitas, a la Bendita Madre Iſabel.

CRECIAN con eſta ſierua de Dios la ſantidad y diſcrecion a vna, como quien deſde los primeros paſos dela vida buſcaua anſioſa, el bien, que no tendra fin con ella. Eſtaua en caſa de ſu tio, llena de diſguſto, viendo la vanidad de todo lo del mundo, aun dentro delo mas precioſo. Y en el tiempo que ſe recogia a hazer eſta cuenta, que eran (como queda dicho) largas horas de oracion; veìa muy claro ſu deſengaño: animauaſe a ſeguillo; pero faltauãle las fuerças en queriendo executallo. Començò a tratar conſigo, que manera de vida eſcogeria, para ſeruir mejor a aquel Señor, que le auia dado tantas prendas de ſu amor. Auiale pueſto ya el miſmo en el alma vn perfecto linage de aborrecimiento proprio, y de todo quanto el mundo eſtima, y vanamente adora. Pareciale oyr, que le dezian, como a aquel grãde Patriarca; [a] *Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la caſa de tu padre.* Inclinò el oìdo a las inſpiraciones diuinas, y tratò de dexar la caſa de ſu tio, que en las obras era padre. Conociò, que de donde le venia la luz, le auia de venir el remedio: y anſi pedia a Dios con lagrimas, que pues le otorgaua lo vno, no le negaſſe lo otro: pues no era ſuyo el executar la vitoria, contra ſi miſma. Trataua ſu tio de caſarla, porque veìa, que la deſſeauan por ſu linage, y hermoſura, y por la fama de ſus virtu-

1

a *Geneſ.* 12. 1.

des, muchos hombres principales: pero como la ſierua de Dios eſtaua preuenida de otro mas diuino amante, y tenia pueſta en el ſu voluntad, vioſe muy afligida deſta platica; y con viua fe eſperaua todo ſu remedio de la Virgen Santiſſima, ſu principal protectora; a quien pedia, que como eſtrella de la mar, la guiaſe al puerto de la ſagrada Religion: y ſuplicauale, ſe ſiruieſe de allanar las grandes dificultades, que ſe le atraueſſauan en eſte camino. Y boluiēdoſe a aquel Señor, que ſiempre le fue Padre, le pedia, no permitieſe, que tuuieſe efecto el caſamiento; ni ella otro cuydado, que de ſeruirle en vida Religioſa. Vn dia inſtando en eſta Oracion, ſintiò dentro de ſu alma vna grande ſeguridad, de que recebiria eſta merced, como la auia pedido.

2 Sonaua entonces por el mundo la fama del Real Conuento de las Deſcalças Franciſcas de Madrid; digna fundacion de la Sereniſsima Princeſa de Portugal, Doña Iuana de Auſtria, hija del Inuicto, y Maximo Emperador, Don Carlos, y de la Emperatriz Doña Iſabel, hermana del Rey Don Felipe el Segundo. Pareciale a Doña Iſabel de Ortega, que ſi alcançaua poder entrar en eſte Monaſterio, no tendria que deſear en eſta vida, otra mas perfecta: por auer oydo dezir ſu grande clauſura, la vida eſtrecha, y rara penitencia, y el retiro tan extraordinario, que alli ſe profeſſaua a todo trato del ſiglo: y aſsi intentò los medios que pudo para conſeguir eſta pretenſion. Pero no quiſo Dios cumplirle en eſta parte ſus deſeos; porque la guardaua para que en la renouacion del antiguo Carmelo, fueſſe vna de las primeras plantas, que coronaran lo mas alto de ſu cumbre, con la hermoſura y fragrancia, que ya prometia en aquella tierna edad, la eſperança de ſus flores. Y como ſabe diſponer todas las coſas, con marauilloſa ſuauidad, el Señor de todas; ordenò ſu diuina prouidencia, que en aquella ſazon llegaſe a Auila, el glorioſo Padre S. Pedro de Alcā tara, varon verdaderamente Apoſtolico, y Celeſtial, Gloria de la nacion Eſpañola, Reformador delos Padres Frāciſcos Deſcalços de Caſtilla: cuya vida mas diuina, q̄ humana; y en eſta era, asōbro del mūdo, y vn prodigio dela gracia; en quiē

ſe

ſe vio quanto puede cõ ella, quiẽ ſe reſuelue en hazer cruda guerra a ſus proprios afectos, ſacò a luz eſtos años paſſados el P. Fray Iuan de S. Maria, Predicador de la Prouincia de San Ioſef, dela Orden de S. Franciſco: y de quien la Santa Madre Tereſa de Ieſus fue primero Coroniſta, en el cap. 27. 30. y 36. de ſu vida: y en el libro de las Moradas cap. 6. como quiẽ le tratò de cerca, y ſe cõfeſsò cõ el; y a quien eſte Santo aconſejò en ſus dudas, conſolò en ſus trabajos, y defendio en ſus cauſas. Procurò, pues, Doña Iſabel, que la vieſe el Santo: y facilmente lo conſiguio; porque luego ſe conocen los que lo ſon; y ſe huelgan de tratar con los que han de reynar con ellos en el cielo. Confeſoſe, y tratò con el, todo lo que tocaua a ſu alma: y a los deſeos que Dios ponia en ella de ſantidad y perfecion. Comunicò ſu oracion, y modo de proceder, como tratos de las ferias del cielo, con quien tan bien como el los entendia: y diole larga cuenta de ſus penſamientos, en aquella Igleſia, que llaman en Auila, la Capilla de Moſen Rubi de Bracamonte; para que con tan buen conſejo, acertaſe a hazer vn deſprecio grande de ſi miſma, a los ojos del mundo: y crucificarſe a el. Repreſentòle, que para ello le parecia el medio mas a propoſito, tomar el habito de las Deſcalças Franciſcas de Madrid. Pero el Santo, deſpues de auerla oìdo, y alentado mucho al deſprecio del mundo, y aſeguradole de parte de Dios, que ſu Mageſtad le daria lo que deſeaua; como quien tenia ya luz del cielo, del empleo en que queria Nueſtro Señor, que Doña Iſabel le ſiruieſſe, le dixo: Que ſi bien era el Monaſterio de las Deſcalças Franciſcas vn ſeminario de excelentes virtudes; no era lo que mas le conuenia a ſu vocacion. Porque le hazia ſaber, que la queria Dios para la Religion, que entonces trataua de renouar alli, Doña Tereſa de Ahumada; (anſi ſe llamaua la Santa Madre Tereſa de Ieſus, y ſe eſtaua toda via en el Monaſterio de la Encarnacion de aquella Ciudad.) Dixole q̃ auia de ſer de la Primitiua Orden de Nueſtra Señora del Carmen; y que ſe andaua tratando fueſe con obediencia al Prouincial de los Carmelitas; y ſino la queria admitir, ſe daria al Ordinario: y que

para que se lograsen sus deseos de entrar en Monasterio, donde se tratase de grande penitencia, mucho retiro de seglares, frequente trato de oracio, y comunicacio con Dios, y de vn continuo exercicio de virtudes heroycas, no tenia que buscar otro, sino el que esta celestial muger tenia trazado; porque sin duda auia de ser su Religion de las mas insignes, y perfectas de la Iglesia; y que su Fundadora, era vna de las mas santas personas, que a su parecer tenia Dios en el mundo, en aquellos tiempos.

3 Todo lo que el Santo dixo, se le hizo a doña Isabel muy nueuo, y aun en alguna manera se le representò imposible: ansi porq̃ estaua inclinada a ser de la Religion de Santa Clara, como tambien porque aun entonces no sabia quiẽ fuese la Santa Madre Teresa de Iesus, ni auia oydo dezir de su persona, ni de su nueua fundacion; ni le parecia que podia ser ella destas Monjas, ni durable lo que el Santo le dezia: por ventura por considerar aquel Monasterio desamparado de Religiosos, que profesassen la misma vida reformada. Pero el, mirandole a la cara, le respõdio: *Ay hija mia, y quan presto serenarà Nuestro Señor en su àlma essos nublados. Bien està hija, que Nuestro Señor harà su santa voluntad. Ni le espante, ni tema lo que le propongo, que podra ser mueua el Señor algunos Religiosos de la misma Orden, para q̃ tambien se descalcẽ; cõ q̃ se assegure mas este modo de vida en las Religiosas del Monasterio q̃ se ha de fundar.* Despues de dicho esto, y auerle dado de todo lo q̃ le auia propuesto larga noticia, se despidio de doña Isabel, y ella se boluio en casa de su tio; donde batallãdo cõ aquella repugnancia, q̃ hallaua su entendimiẽto en la materia de nueua Religion, reformada por vna muger, cõ estabilidad y firmeza; y por otra parte llena de ansias de hallar el puesto, donde queria Dios que le siruiese, se postrò en su presencia; y con mucha humildad, y deseo de conocer su vocacio, le pidio que le diesse luz diuina, que la guiase a el. No despreciò su Magestad la piadosa peticion de su sierua, que a quien de veras le ama, [a] bien le escucha, y le responde. Auia estado mucho rato en esta Oracion, suplicandolo con lagrimas a la clemencia diuina, sin hallar

a *Psal.* 144. 18.

des-

deſcanſo,haſta atinar con lo que auia de ſer ſu ſanta voluntad. Ocupada en aquel penſamiento, oyò vna voz, que le dixo: *Hya,para mi te quiero en la caſa de S.Ioſef.* Alegròſe la bendita virgen con tan ſingular fauor, y luego propuſo de abraçar la Cruz de Chriſto, y de ſer de las Monjas de Santa Tereſa; a quien ya ella auia cobrado grande amor, deſde que ſe la nombrò,y dio a conocer el Santo Fray Pedro.

4 En la depoſicion que hizo eſta bendita Madre en Zaragoça,para la canonizacion de la Santa, cuenta eſte ſuceſſo que he referido;callandoſe la parte que le puede ſer de gloria,y otras circunſtancias,que deſpues dixo en diferẽte ocaſion. Y porque nadie mejor nos podra dezir lo que le ſucedio deſpues que tuuo eſta viſita con el miſmo Santo,quando ſe vio luego con la Santa Madre Tereſa de Ieſus, traſladarè lo miſmo que ella dixo con juramento, de vna copia que tengo en mi poder, firmada de ſu mano, donde dize. *Anſi aquel Santo (que tal es) me dio harta razon de todo, que no me acuerdo agora en particular de mas; yo no sè ſi fue el la ocaſiõ,mas el me dio traza de embiarme deſpues de algunos dias vn recado,que procuraſe nos vieſſemos en la Igleſia mayor, en cierta Capilla:anſi ſe hizo, y nos confeſſamos cõ el,nueſtra Santa Madre,y yo,y recibimos a N.Señor. Eſta fue la primera vez que vi a la Madre Tereſa de Ieſus, y pudo ella venir alli, por eſtar fuera del Monaſterio;que era eſto, quando auia venido de Toledo con vna ſeñora,que por orden dela obediencia auia eſtado conſolando en vn gran trabajo, y le auia hecho Dios merced ſucedieſſe bien,y la dexaſe buena, y mas cõſolada;como deſto da buena relacion en ſu libro la dicha Madre, &c. Anſi q̃ la Madre me dixo,como tenia ya en tan buenos terminos ſu Monaſterio, y como le auia Dios hecho merced,en darle a entẽder,ſe auia de ſeruir en el, y que fueſſe deſta ſagrada Religion de N.Señora del Carmen;renouando la antigua y primitiua,con la perficion, a modo de Hermitaños: q̃ eſto dezia ella,deſeaua fueſemos en el recogimiento,penitencia,pobreza, y oracion: y deſtos deſeos me eſtuuo diziendo vn rato, y como deſeaua que ſe remediaſen algunas perſonas virtuoſas, q̃ tenian deſeo de Religion; y por no tener tãtos dotes como ya ſe pedian, no las recibian; y que para*

darſe al recogimiento y oracion, y tratar de mortificacion, auia eſtoruo en Conuento de muchas: que como ella tenia tanta experiencia de lo que eſto ſe nota, y ſe tiene por nouedad, le hazia gran laſtima de las almas, a quien Dios lleua por eſte camino, verlas en eſte trabajo. Anſi me dixo la creyeſe, y no me entraſe Monja en Monaſterio de muchas, que ya ella ſabia lo queria yo ſer, y yo ſe lo dixe; mas entendio bien mi vocacion, que ſin duda era eſta: que vezes auia eſtado determinada a ſerlo, y en conſiderando lo que ella me dixo, lo deſeaua, y dezia yo entre mi miſma: Eſto es lo que deſeo. Anſi me parecia, que lo que la Madre me dezia, era lo q̃ yo deſeaua; y anſi le dixe, que tomaria ſu habito: y quedamos en eſto, y en que a mi me parecio ſanta en el cuerpo, y en el alma; y ya ſentia mucho apartarme della. Haſta aqui la Madre Iſabel. De donde tambien ſe deſcubre claramente la grande eſtimaciõ, que hizo della la Santa Madre Tereſa de Ieſus, pues la procurò grangear para ſu nueua fundacion con tal cuydado; ya perſuadiendola con la dulzura de ſus palabras, ya embiandoſelo a pedir por medio de San Pedro de Alcantara. Y no menos claro que todo eſto ſe infiere de lo dicho, que le deparò Dios a Santa Tereſa nueſtra Doña Iſabel, para aliuio de tan grandes cuydados como traìa entre manos; y que les fue a eſtos Santos reuelada la vocacion deſta ſierua de Dios: y que la queria para gloria de la ſagrada Religion de los Deſcalços Carmelitas. Pues con ſer San Pedro de Alcantara Religioſo de San Franciſco, y auerlo deſeado ſer Doña Iſabel en las Deſcalças de Madrid, y deſcubierto tan viuos y feruoroſos deſeos de ſerlo, le aconſejò, que fueſe Carmelita: que ſegun buen juyzio, auemos de entender, fue diuina inſpiracion, vn conſejo tan contrario al parecer de la razon humana; que dictaua, conuiniera con ella en los deſeos que le auia deſcubierto, de ſer de ſu miſma Religion.

CAPI-

CAPITVLO IIII.

Funda Santa Tereſa ſu primero Monaſterio, y da el habito, y profeſion en el, a la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo.

NO quiſo la Santa Madre Tereſa, que entrara Doña Iſabel en ſu nueua Fundacion, con las primeras Religioſas el dia ſeñalado de ſan Bartolome, juzgando, que por entonces no era conueniente darle el habito con las demas. Porque como ſu tio era perſona de mucha calidad y autoridad en Auila, y queria a Doña Iſabel en otro eſtado, juſtamente rezelaua el diſguſto, que de eſto auia de recebir. Porque el mundo ſiempre tuuo por locura, buſcar a Dios por caminos tan eſtrechos. Anſi ſe deſpidio della, par yrſe a ver con el Prouincial de los Carmelitas, bien llena de cuydados, y de como le ſaldria lo que le yua a pedir, de que admitieſſe el Monaſterio a ſu obediencia. Y como Dios tenia ordenada otra coſa, ni lo aceptò, ni lo impidio el Prouincial. Luego le embiò a dezir a Doña Iſabel lo que le auia ſucedido, y como el Ordinario aceptaua la obediencia. Quedòſe Doña Iſabel por algun tiempo en caſa de Antonio de Vera con ſolo el cuerpo, porque los deſeos y el penſamiento, los tenia ya enel nueuo Monaſterio, que ſe auia de fundar, y en el nueuo eſtado, que auia de tomar en el. Pidiole la Santa Madre, que no declaraſſe a ſus tios la voluntad y reſolucion, que ya tenia de ſer Monja en aquella Caſa, haſta que la miſma Santa le auiſaſſe; porque no era aun tiempo de dezirlo; que hartas contradiciones eſperaua, ſin q̃ ſe le añadieſſen por ſu cauſa. Por eſſo quiſo que no fueſe de las primeras; y q̃ eſperaſe, a que tuuieſſe la Fundaciõ alguna quietud; pues por embarazar ſu tio que 1

no tomaſe el habito, ſe podia temer, que les haria mayores encuentros de los que padecian, y ſobrauan muchos para los primeros paſſos.

2 A eſta cauſa ſe detuuo Doña Iſabel, y en eſte medio hizo ſu fundacion Santa Tereſa en la caſa que viuian ſu hermana Doña Iuana de Ahumada, y ſu cuñada: y puſo el Santiſsimo Sacramento en el dia de San Bartolome del año 1562. en vna pieza pequeña, luego en entrãdo por el zaguan, y acomodò vna rexilla de madera bien eſpeſa, y doblada, por donde pudieſſen ver las Monjas Miſa; y al punto dio el habito a quatro religioſas de grande eſpiritu, que fueron Vrſula de los Santos, Antonia del Eſpirituſanto, Maria de la Cruz, y Maria de ſan Ioſef: a las quales huuo de dexar en aquel Monaſterio ſolas la Santa Madre Tereſa, porque la mandaron en obediencia boluer luego a ſu Monaſterio de la Encarnacion; de donde ella con ſecreto las fauorecia, y las animaua con cartas y auiſos: y con eſſo pudieron lleuar las grandes turbaciones, que refiere en el marauilloſo libro de ſu vida, tratando de la fundacion del Monaſterio. Tambien hazia Doña Iſabel lo miſmo; que como eſtaua ſin tomar el habito, las yua a viſitar, y les fue de grande aliuio: y ellas le contauan ſus trabajos, y la aflicion en que ſe vieron con la juſticia de la Ciudad, quando intentò abrirles las puertas de ſu pobre caſilla, para ſacarlas della.

3 Detuuoſe la Santa Madre en la Encarnacion caſi vn año, o por lo menos deſde Agoſto de 1562. haſta el Março de 1563. que le dierõ licencia para boluer a ſan Ioſef; y lleuòſe conſigo quatro Monjas, que fueron Ana de ſan Iuan, Maria Iſabel, Ana de los Angeles, è Iſabel de ſan Pablo. Poco tiẽpo deſpues entraron las Madres Maria Baptiſta, y Maria de ſan Geronymo, y otras dos; todas quatro parientas ſuyas: y por Octubre entrò Doña Iſabel, pareciendole a la Santa, que ya era ſazon de darle el habito: y ella hazia mucha inſtancia, para que ſe le dieſſe; particularmente deſde que le oyò contar aquella gran merced, que le auia hecho nueſtra Señora, eſtando vn dia en el coro de ſu pobre Monaſterio de ſan Ioſef, luego que boluio de la Encarnacion,

en la Oracion de Completas, que se le mostrò la Santissima Virgen con grandissima gloria, y vn manto blanco; y como debaxo del, las amparaua a ella, y a sus Monjas: y entendio, que nuestro Señor auia de dar grandes grados de gloria a todas las Religiosas de aquel Monasterio. Testificando la bendita Madre Isabel el año de 1610. en Auila, en los articulos que se le propusieron del processo de la Canonizacion de la Santa Madre, refiriendo esto, sobre el articulo veynte y quatro, dize: *Por lo qual deseaua mucho aquesta declarante acabar de concluyr sus negocios, para entrarse en el dicho Conuento de San Ioseph; como lo hizo despues de vn año de auerse fundado el Monasterio, para ser ella vna de las Monjas, en quien se cumpliesse aquesta reuelacion.* Para esto acordò con ella Santa Teresa, que seria bien yrle a tomar, sin dar cuenta a sus deudos, ni a persona que lo pudiesse embarazar. Trataronlo ambas con ciertos Religiosos de la Compañia de Iesus, que eran los que entonces fauorecieron a la Santa Madre, y resoluieron, q̃ so color de vestirse Doña Isabel el habito de san Geronymo, que lo auia ofrecido traer si se concluìa el casamiento de su prima Doña Luysa de Vera y de Guzman, y entonces se auia efectuado con Don Iuan de Acuña Vela; le hiziesse hazer, y le lleuase al Colegio de la Compañia, que estaua cerca de san Ioseph, como que alli le auia de recebir. Ansi se hizo, y con dos señoras Beatas, que le esperauan en el mismo Colegio, sin que la viessen sus criados, se fue secretamente a san Ioseph, donde la Santa Madre la esperaua con sus onze Monjas: que Ana de san Iuan ya se auia buelto a la Encarnacion. En llegando Doña Isabel, le abriò la puerta, y dio el habito; dexandose alli a las señoras que la auian acompañado, y a sus criados en el Colegio, con turbacion de tan impensado sucesso.

4 En la Ciudad, se entendio luego la jornada de Doña Isabel; y en este caso fueron sus juyzios, los que de ordinario suele hazer el Pueblo; q̃ los mas cuerdos de los suyos son ansi: y no conocerã su locura estos Resabidos, hasta el dia, en que llamados insensatos y [a] necios, lloren tarde el poco pro-

a *Sapien. 5. 4.*

ue-

uecho, que les hizieron ſemejantes exemplos, y lo mucho que burlaron dellos. Quien quedò mas turbado, fue ſu tio Antonio de Vera Bracamonte, que muy preſto entendio lo que paſaua. Amauala tiernamente por ſus virtudes, y ſintiolo viuamente; y como ſi huuiera hecho algun diſparate, començò a enojarſe y enbrauecerſe, con harta demoſtracion de colera. Fueſe luego al Obiſpo Don Aluaro de Mendoza, a quien las Monjas tenian dada la obediencia, y querellòſe de la Santa Madre, como de quien le auia robado la mas precioſa joya de ſu caſa, y de ſu corazon: y pidiole poderes y facultad, para que con ſus miniſtros y autoridad la pudieſſe ſacar del Monaſterio: amenaçando que le derribaria, ſino ſe la reſtituìa la Priora. Viendole el Obiſpo tan determinado, quiſo acompañarle, y fueronſe juntos a la caſa de ſan Ioſef; y con palabras ſeueras y de enojo, començò a reprehender a la Santa Madre, porque ſin licencia ſuya auia dado el habito a Doña Iſabel de Ortega. Reſpondiole la Santa Fundadora, que ſe acordaſſe como ſe la auia dado ſu Señoria para recebir otra Monja, la que a ella le pareciеſſe; y que eſſa auia ſido la hermana Iſabel de Santo Domingo, que anſi quiſo llamarſe la Nouicia: y con otras razones que perſuadian mayores coſas, ſe quietò el Obiſpo. Pero la Madre Iſabel, que tambien auia ſalido con Santa Tereſa, le pidiò licencia para hablar a ſolas con ſu tio. Concedida, ſe fue con el al coro; donde entrando Antonio de Vera hecho vn leon en el ſemblante, y lleuandole ſu ſobrina de vna manſa corderilla, ſin alterarſe, ni mudarſe en eſte aprieto, le començò à hablar, ſi bien con palabras humildes, tan altamente del amor de Dios, y del menoſprecio del mundo, y de la cuẽta, que en el vltimo dia ha de pedir de ſus miſericordias; que el tio, ſe yua deshaziendo en lagrimas; y arrojandoſe a ſus pies, le dezia: *Mi Señora, y ſobrina de mi alma, pida a Dios, que me hable en ella, mi ſaluacion.* Y eran tales los ſuſpiros y ſollozos, que al ruydo dellos entraron el Obiſpo, y la Santa Madre: á los quales confeſſaua, que ſu ſobrina le auia pueſto en camino de ſaluarſe, con la dulçura grande, que Dios auia ſembrado en ſus labios, y en ſu lengua: y que

auia

auia descubierto en ella tales presagios, y señales de santidad, que no sabia como los poder dezir. Y abrazandola, y queriendole besar los pies, el que vn rato antes auia estado poco menos que furioso, se boluio con el Obispo deshecho en lagrimas de gozo, de tener en aquel Monasterio, a la que auia venido a sacar del. Luego mandò entregar a la Santa Madre la hazienda de su sobrina, que no era corta; y fue de grande efecto en aquella sazon: porque se vio con harta necessidad della, para el socorro de muchos gastos, que se le ofrecieron en aquellos principios.

5 Quedòse la Nouicia como vn Angel del Cielo: y vnos y otros alabando a nuestro Señor, que con fin tan suaue auia concluydo vna obra, que le auia de ser tan agradable. Y no se puede dexar de aduertir, que el dia, que a la Madre Isabel le vistiò el habito la Santa Madre Teresa de Iesus, fue el quarto de Octubre: feliz pronostico, de que en este dia, que tambien lo fue de su dichoso transito, como otro Elias a Eliseo [a] auia de dexar en su sagrada Religion, vestida de su espiritu doblado, a esta hija de las mas queridas; para que fuesse Maestra de las demas, y el consuelo y oraculo de todas, por mas de quarenta años despues de su glorioſa muerte. Diole la profession, despues, la misma Santa con grande musica y regozijo, a 21. de Octubre, del siguiente año: que fue el de 1565.

[a] *Fiat in tè duplex Spiritus meus. 4. Reg. 2. 10.*

CAPITVLO V.

Feruor con que emprendio la Bendita Madre Isabel, los Santos exercicios de la Orden, en el nueuo Monasterio de san Ioseph de Auila: y lo que escriue de ellos la Santa Madre Teresa de IESVS.

YA tenemos a la Bẽdita Madre como nueua planta, puesta en la corriente de las aguas del jardin, y huerto cerrado de la Religion; para dar a su tiempo el fruto sazonado, que cantò el Profeta.[a] Puesta ya en la Orden, luego se le assentò cõ el habito exterior, el interior de virtudes, y dones celestiales: y como si truxera al descubierto la diuina gracia, ansi se le parecia en todo quãto hazia y trataua. Començò luego vna vida santa; y puso por fundamento del nueuo edificio, la virtud que tiene por su cuenta lo mas hondo y firme, que es la humildad. Y no parò en ella, hasta el profundo abatimiento de si misma: porque la fabrica despues no hiziesse vicio por falta desta firmeza: que en los cimientos, la mas pequeña quiebra, viene en lo alto a ser muy grande. Y ansi en el habito, en el trato, en los oficios y exercicios que se ofrecian en aquella Santa Escuela, y compañia, ninguna le excedia en alçarse con lo mas baxo. Andauan estas primeras Religiosas en vna santa porfia, sobre la imitacion de su Maestra; procurãdo cada vna la honrosa vitoria de si misma, y de las demas. Era de ver entre estas ouegitas de la Virgẽ (ansi las llamaua su Madre, y Fundadora) vna santa competencia; para que no se conociesse ventaja en los lanzes humildes, y en el proprio menosprecio; y cada vna se tenia por la mas feliz, que primero podia asir de la escoba, coger la basura, y besar los pies a sus hermanas;

a *Psal.* 1. 3.

nas;que como heruia en todas el fuego de la caridad,anda-ua la labor muy fina. Esta les hazia que cumplieſſen cabalmente aquel precepto de ſu regla, que entre todos tiene el primer lugar, y a que tan obligados eſtan ſus profeſſores; que de dia y de noche (quanto ſe permite a la flaqueza humana)eſten ocupados en oracion continua,y en la meditacion de la diuina ley: que fue vno dè los principales fines, que en eſtas fundaciones, lleuò delante de los ojos la Santa Madre Tereſa de Ieſus. Y anſi ella, como las demas compañeras, en eſte Monaſterio,nauegauan a velas tendidas en el exercicio de la oracion;ordenando a eſte fin la ſoledad y ſilencio,y las virtudes de la pobreza, penitencia y aſpereza de la vida que profeſauã. Dauanſe a tales ayunos, que paſſauan muchos dias con yeruas; y ſeruian de principio, y de poſtre,ſin tener diferente medio eſtos dos eſtremos. Sus penitencias eran grandes; particularmente quando la Santa Madre daua licencia general en los dias de mayores ſolemnidades. Eran ſus vigilias y oraciones cõtinuas, feruoroſas y extraordinarias. El habito pobre y ſin algun aliño, y tan aſpero en aquellos principios; que acordaron,y lo executaron por mas de ocho meſes, traer del ſayal mas baſto, de que ſe ſuelen hazer mantas para las caualgaduras, las tunicas interiores, y las ſabanas: mouidas de auer entendido, que lo hazia anſi ſan Pedro de Alcantara. Era el caſtigo de ſus cuerpos tan riguroſo, que quien las viera en eſtos exercicios de penitencia,primero las juzgara por varones fuertes, imitadores de los antiguos Anachoretas;que por mugeres flacas,ſugetas a ſu natural delicadeza,y debilidad. Tales verdaderamente ha querido Dios, que fueſſen ſiempre las primeras guias de las ſagradas Religiones; para que los ſuceſores las ſigan: y ſino lo hizieren, ſean ellas fiſcales de ſu couardia. Proponiales la Santa Madre las virtudes de aquellos inſignes Ermitaños del Carmelo; y para poderlos imitar tenian hechas en la cerca de la caſa algunas Ermitillas, dedicadas a particulares Santos; donde ſe retirauan los ratos que les ſobrauan de andar cõ la comunidad, a gozar en la ſoledad, de lo que no entenderà jamas a que ſabe,

ninguno de los hijos deſte ſiglo, [a] miẽtras no tratare de no ſerlo. Los dias, q̃ celebrauan la fieſta de los Patrones deſtas Ermitas, las enramauan y componian, y ſe yuan a ellas en proceſsion; cantãdo Pſalmos, y otras letrillas, q̃ la miſma Sãta, y las demas, auian compueſto a loor de aquellos Santos.

2 Eſtos eran los exercicios de eſtas Religioſas, y de la Madre Iſabel: y anſi [b] les acontecian coſas grandes a cada paſo en teſtimonio de ſus virtudes. Porque no ſe trataua de otra coſa, ſino de como quedaria Dios mas ſeruido dellas, y en eſto ſolo traìan pueſtos ſus cuydados; y les hazia proponer algunas coſas a eſte fin, que ſin temeridad no parece, que ſe pudieran intentar: como fue reſoluerſe vnas mugeres delicadas, a ſuſtentar la vida, ſolamente con yeruas, frutas, nuezes, o bellotas; y el andar veſtidas con la tunica, que dixe, de xerga groſera, a rayz de las carnes: deſechando, no ſolo el regalo, mas aun lo mas neceſſario para viuir: y abraçando con ſumo gozo todo genero de mortificacion de ſentidos. Eran finalmente vn retrato al viuo, y muy natural, de aquellas Monjas Ermitañas Carmelitas, hijas y compañeras de Santa Eufraſia; de las quales eſcriue grandes marauillas, el Autor de las vidas de los Padres; que algunos ſe las quieren prohijar a ſan Geronymo.

3 Eſtas, y otras penitencias emprendia, y executaua valeroſamente con las demas, la Madre Iſabel: la qual començò luego a ſer de prouecho a la Religion, y a dar mueſtras de ſu perfecion y talento. Porque ſi bien en la contemplacion, y en el eſtado alto de la oracion, era Maria; tãbien era Marta en los exercicios de la vida actiua, trabajando mucho en las obediencias de caſa: y de propoſito la ocupaua en dos, o tres juntas la Santa Madre Tereſa, porque tenia ya mucha oracion de ſuſpenſion y arrobamientos: y para deſemboluerla y prouar ſu obediencia, le ſolia encomendar diferentes y contrarios miniſterios, como era el de la ſacriſtia, porteria, y cozina; y mas adelante, el de Maeſtra de Nouicias, como ya yuan entrando Religioſas. A cada vna deſtas obligaciones acudia con tan grande puntualidad, y cumplia con todas tan cabalmente, como ſi ſola vna

a *Animalis homo non percipit ea, quæ ſunt ſpiritus Dei. 1. Cor. 2. 14.*

b *S. Tereſa lib. de ſu vida cap. 36. y el de ſus Fundaciones cap. 1.*

dellas corriera por ſu cuenta,o no fueran contrarias.

4 La ſemana que la Sãta Madre ſeruia en la cozina,la ſolia lleuar por Compañera,y aſsi era teſtigo, de muy buenos ſuceſſos que alli ſe paſauã. Vna vez (entre muchas) ſe le quedò arrobada,con el roſtro de vn Angel;y le ſucedio friendo vnos hueuos, ſin ſoltar la ſarten de la mano, q̃ la tenia ſobre el fuego: y queriendoſela quitar la Bendita Madre,no pudo, porque la tuuo tan apretada , que fue forçoſo dexarſela por no laſtimarla : y aun ayudarſela a ſuſtentar , temiendo no ſe virtieſſe el azeyte,ſiendo en ocaſiõ que eſtaua en la ſartẽ todo el que auia en el Monaſterio;aſsi ſe detuuierõ ambas por harto eſpacio,haſta q̃ Santa Tereſa boluio del rapto: y dezia la Madre Iſabel con muy buena gracia , quando lo referia a las Religioſas : *Y la Compañera entre tanto no hazia muchas hazañas, porque al punto ſe ſentaua junto a ella*; y aunque no añadia otra coſa , podemos facilmente inferir , que paſaria otro tanto por ſu alma : pues de quien eſtaua con la miſma dolencia , y padecia aquellos grandes impetus de amor diuino, que la agenauan de los ſentidos, como veremos en el diſcurſo de la hiſtoria,biẽ ſe puede creer,q̃ volaria tras ſu Maeſtra,como verdadera diſcipula,hija legitima deſta Aguila generoſa.Muchas coſas dixo (como en donayre) la Santa Madre Tereſa,q̃ el tiẽpo nos hizo conocer q̃ fuerõ altiſsimas profecias ; pero ſu humildad las rebozaua con referirlas por gracia,como ſe la auia dado Dios tan grande en quanto hablaua. Vna vez dixo a la Bendita Madre Iſabel,entreteniendoſe con ella: *Sepa,q̃ la quiero tãto,porque ſe me parece mucho.* Y reſpondiole: *Si eſſo fueſſe,Madre,que me faltaria?* Acudio luego la Santa para q̃ entrambas quedaſſen humilladas,y cõ aquella ſal,q̃ ponia en todas ſus palabras,reſpõdio las ſigiẽtes: *En lo malo, en lo malo.* Eſto vltimo fue el reboço , y lo primero la verdad y profecia:pues eſtà claro q̃ no ſe auia de alegrar, de q̃ ella ni otra Religioſa la imitaſsẽ en alguna imperfeciõ. Por eſſo dixe , que quando le aſsiſtia en la cozina en aquellos exercicios de Serafin,aunque diga ella,q̃ no hazia otra coſa por entonces,que ſentarſe a ſu lado,creeremos bien,que la ſeguia en los impetus de amor, pues la tuuo por

Maestra,y estaua herida de la misma saeta. [a]

a *S. Teresa, vida, capit. 34. Gran cosa es a vn enfermo, hallar otro herido de aquel mal, &c.*

5 Mas no se nos vaya todo en conjeturas,y sea prueua de lo que he dicho,lo q̃ le sucedio por este tiẽpo. Auiase recogido vna tarde despues de Completas en la Ermita de San Geronimo, lleuada de vna particularissima presencia de Nuestro Señor, que sintio en su alma; y fue tan grande la fuerça que le hizo,que le obligò a quexarse reziamẽte; por que la flaqueza del natural no era capaz de poder gozar tan soberanos bienes: y asi la oyerõ algunas Religiosas,q̃ andauã por la huerta. Estaua entonces la Santa Madre Teresa en la Ermita de Nazareth,y conociendo la voz y el accidente,salio a buscarla;viola,y como pudo,se la lleuò a su Ermita,dõde la tuuo entre sus braços reclinada en el pecho por grande espacio, sin osar despertarla: porque sabia muy bien el mandamiento del Esposo, [b] que veda,no quiten a su querida deste sueño, hasta que ella quiera despertar: ello fue assi, pues la tuuo consigo hasta q̃ boluio del arrobamiẽto. Deste modo se andauan madre y hija, gozando con Maria de la mejor parte, mas no por esso faltauan en los ministerios de Marta;antes bien los exercitauan desuerte, que el de la cozina,segun dezian las Religiosas, era fiesta doble para ellas,la semana que las dos la hazian: porque solian(en el tiempo que fregauan) concertarse en lo que auian de dar de comer a la Comunidad el dia siguiente, y como les harian los huecuos,para q̃ siẽdo vno parecies sẽ dos,y fuessen mayores, y les supiessen mas biẽ: y en lo demas del tiẽpo guardauã silẽcio,y andauã tan recogidas,como si estuuierã en la celda.

b *Cant.3.5.& Cant. 8.4.*

6 En diuersas partes de las relaciones, que dexò escritas la Santa Madre Teresa de Iesus,de las milagrosas fundaciones de sus Monasterios, señala con palabras de mucho credito,el que siempre tuuo de la santidad y virtudes destas treze primeras Religiosas de S.Ioseph; que auiendo sido vna de las treze la Bendita Madre Isabel,y no à quien menos le tocan estas alabanças,sera historia suya,y testimonio de lo que obrò en estos principios,lo que en general escribe dellas la Sãta Fundadora: y pareciẽdole mucho lo q̃ yua a referir, lo salua con estas palabras en el prologo: *Puedese tener por cier*

to,que ſe dirà con toda verdad ſin ningun encarecimiento, quanto yo entendiere,y conforme a lo que ha paſado. Y proſiguiẽdo en la relacion deſte primer Monaſterio, dize: [a] *Aſsi parece, ha ſu Mageſtad eſcogido las almas q̃ ha traydo a el, en cuya cõpañia yo viuo con harta confuſion:porque yo no ſupiera deſearlas tales para eſte propoſito, de tanta eſtrechura, pobreza,y oracion;y lleuan lo con vna alegria y contento,que cada vna ſe halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar;en eſpecial, algunas,que las llamò el Señor,de mucha vanidad y gala del mũdo,a donde pudieran eſtar contentas.* Y en el capitulo ſiguiente: *Es para mi grandiſsimo conſuelo de verme aqui metida con almas tan deſaſidas. Su trato es entẽder, como yràn adelante en el ſeruicio de Dios. La ſoledad es conſuelo:y penſar de ver a nadie, q̃ no ſea para ayudarlas a encẽder mas el amor de ſu Eſpoſo, les es trabajo,aunq̃ ſeã muy deudos,&c. Guardamos la Regla de N.Señora del Carmen;y cũplida eſta ſin relajaciõ,&c. Agora,aunq̃ tiene algun rigor,porque no ſe come jamas carne ſin neceſsidad, y ayuno de ocho meſes, y otras coſas(como ſe ve en la miſma primera Regla)en muchas aun ſe les haze poco a las hermanas,y guardan otras coſas,q̃ para cumplir eſta con mas perfecion, nos han parecido neceſſarias. Y eſpero en el Señor,ha de yr muy adelante lo començado, como ſu Mageſtad me lo ha dicho.* Tambien poniendoſe a eſcriuir la fundacion de Medina del Campo, la comiença con las alabanças deſtas Monjas primeras. *Cinco años,* dize, *deſpues de la fundacion de S.Ioſef de Auila,eſtuue en el;que a lo que agora me parece,entiendo ſeran los mas deſcanſados de mi vida;cuyo ſoſsiego y virtud echa harto menos mi alma. En eſte tiempo entraron algunas donzellas Religioſas de poca edad,a quien el mundo(a lo que parecia)tenia ya para ſi, ſegun las mueſtras de ſu gala y curioſidad; ſacãdolas el Señor bien apreſuradamente de aquellas vanidades, las traxo a ſu caſa;dotandolas de tanta perfecion,que era harta confuſion mia. Llegãdo al numero de treze(que es el que eſtaua determinado,para no paſar mas adelãte) yo me eſtaua deleytando entre almas tan ſantas y limpias; a donde ſolo era ſu cuydado ſeruir y alabar a Nueſtro Señor. Su Mageſtad nos embiaua alli lo neceſsario ſin pedirlo:y quando nos faltaua (que fue harto pocas*

[a] *S.Tereſa lib. de ſu vida,fundacion de S. Ioſef de Auila c.35.*

Libro de ſu vida cap. 36.

Fundacion de Medina del Campo cap. 1.

vezes) *era mayor su regozyo. Alabaua a Nuestro Señor de ver tantas virtudes encumbradas; en especial el descuydo q̃ tenian de todo lo mas de seruirle, &c. Y si alguna vez no auia para todas el mantenimiento, diziendo yo: fuesse para las mas necesitadas, a cada vna le parecia no ser ella, y assi se quedaua hasta que Dios embiaua para todas. En la virtud de la obediencia (de quien yo soy mas deuota, aunque no sabia tenerla, hasta que estas sieruas de Dios me enseñaron para no la ignorar, si yo tuuiera virtud) pudiera dezir muchas cosas que alli en ellas vi.* Y mas adelante: *Pues estando yo entre estas almas de Angeles, q̃ a mi no me parecian otra cosa; porque ninguna falta, aunque fuesse interior, me encubrian, y las mercedes, y grandes deseos, y desasimiento que el Señor les daua, eran grandissimas. Su consuelo era su soledad, y assi me certificauan que jamas se hartauan de estar solas; y tenian por tormẽto que las viniessen a ver, aunque fuessen hermanos. La que mas lugar tenia de estarse en vna Ermita, se tenia por mas dichosa. Considerando yo el gran valor destas almas, y el animo que Dios les daua para padecer y seruirle, no cierto de mugeres, muchas vezes me parecia, que era para algun gran fin, las riquezas que el Señor ponia en ellas.* Refiriendo el sucesso de la fundacion de Malagon, dize estas palabras: [a] *Pues estando en S. Iosef de Medina del Campo, con harto consuelo de ver como aquellas hermanas iuan por los mismos pasos de las de S. Iosef de Auila, &c.* que es todo lo que se puede dezir, para alabança de las que alli quiere engrandecer: y desto mismo infiero yo las heroycas virtudes, que exercitò en estos principios de su Religion, la Bendita Madre Isabel, y que fue (como dezia, començando este capitulo) Planta fructifera, que puesta [b] a la corriente de las aguas diuinas deste Parayso [b] de los deleytes de Dios, nunca perdio la fresca hermosura de sus hojas; antes bien dio con ellas a su tiempo, los frutos sazonados de doctrina, y virtudes, que diremos luego.

(:)

a *Fundacion de Malagon. cap. 9.*

b *Assi le llama Santa Teresa en su vida, cap. 35.*

CA-

CAPITVLO VI.

Trata de hazer sus Fundaciones por mandado de Nuestro Señor, la Santa Madre Teresa de Iesus; y lleua a la de Toledo a la Bendita Madre Isabel, para dexarla en ella por Priora.

CINCO años auian pasado, despues de la fundacion deste Monasterio de San Iosef, en los quales gozaron aquellas Religiosas del soberano Magisterio de la Santa Madre Teresa, quando salio, con licencia y patentes de su General, para abrasar al mũdo en el amor diuino, y pegarle el fuego de su grande Caridad, a fundar otros muchos Monasterios. Estaua, [a] como queda referido por sus mismas palabras en el capitulo precedente, en su primera Fundacion gozando de la compañia de aquellas almas santas, considerando el grande valor de cada vna, y el brio y animo que Dios les auia dado para padecer y seruirle, y vencer con acciones heroycas, en el exercicio de yguales virtudes, la flaqueza de su sexo, y dexar atras en todo genero de santidad, la osadia, y valentia de muchos varones, robustos y esforçados. Pensaua algunas vezes, que no seria menos que para algun fin grande, la riqueza de los dones diuinos, que auia Dios depositado en estas Monjas: si bien no alcançaua su discurso a prometerse, lo que vio executado en pocos años. Creciã con ellos sus deseos, de ser alguna parte para el biẽ de los proximos; y le parecia, como quien tiene vn grã tesoro guardado, y desea q̃ todos le gozẽ, y le atã las manos al tiempo q̃ lo ha de distribuyr, q̃ le atauan el alma; y que en aquel rincon no podia comunicar las grãdes riquezas, q̃ entõces ponia Dios en ella, con mayor abũdancia q̃ antes; y q̃ erã menos bien empleados tales fauores y mercedes, si sola-

a *Fundacion de Medina del Campo. c. 1.*

mente le auian de aprouechar. Con eſtas anſias pedia al miſmo que las ponia en ſu coraçon, que ella, y ſus hijas fueſſen parte para el bien de las almas, y para el aumento de ſu Igleſia: y que eſta planta humilde, que auia pueſto Dios en el mõte ſublime del Carmelo Eſpañol, nada inferior al de Siria, y Paleſtina, fueſſe tã fertil, que brotãdo en cogollos, embelleciese la eſterilidad deſtos ſiglos con flores, que deſde luego produxeſſen ſuauiſsimos frutos de virtudes heroicas; [a] y q̃ deſpues, creciẽdo como el cedro, fueſſe refugio de voladores contẽplatiuos, que en varios modos anidaſſen a la ſombra de la ſiempre verde, y puntualiſsima obſeruancia de la Regla primitiua.

a *In monte ſublimi Iſrael plãtabo illud. & crumpet in germẽ, & faciet fructum, & erit in cedrum magnam, & habitabunt ſub ea omnes volucres, & vniuerſum volatile ſub vmbra frõdium eius nidificabit. Ezech. 17.23.*

2 En eſte tiẽpo acertò a viſitarla vn grãde ſieruo de nueſtro Señor, Religioſo de San Franciſco, llamado Fr. Alonſo Maldonado, q̃ auia buelto de las Indias. Diole larga cuenta, como allà ſe perdiã millones de almas, por falta de dotrina, y de Maeſtros; y ſobre eſte pũto les hizo vna deuota platica, q̃ ſiruio de acabar de laſtimar el amoroſo coraçõ de la Santa Madre; la qual, afligida yà ſobre manera de entẽder la perdicion de aquella miſerable multitud de infieles, y no cabiẽdo en ſi de pena, ſe fue a vna Ermita, llena de dolor, y lagrimas, y poſtrada delãte de nueſtro Señor, clamaua ſuplicandole, q̃ dieſſe medio como pudieſſe algo, para ganar alguna en ſu ſeruicio, pues erã tantas las q̃ el demonio ſe lleuaua: y q̃ pudieſſen ſus oraciones, lo q̃ no podia por ſu eſtado y naturaleza. Tenia vna grande y ſanta embidia a los q̃ por amor de Dios podiã emplearſe en eſto, aũque fueſſe a coſta de mil vidas: y quãdo, en las q̃ leia de los Santos, hallaua q̃ conuirtieron almas, dezia, que le cauſauan mucha mas deuocion, y mas ternura, y q̃ la dexauan cõ mayor anſia de imitarlos en eſto, q̃ en todos los martirios q̃ padecian: porque eſta era la inclinacion que Dios le auia dado, y el mayor de todos los ſeruicios que ſe le puede hazer en eſta vida mortal.

3 Andando, pues, la Santa cõ eſte ſentimiẽto, eſtãdo vna noche en oracion, ſe le repreſentò nueſtro Señor de la manera que otras vezes; y moſtrandole el grande amor que la tenia, a manera de quererla conſolar de aquella pena, le dixo

eſtas

estas palabras: *Espera vn poco, hija, y veras grandes cosas.*[a] Estas fueron las fundaciones de sus Monasterios, llenas de cosas grandes, de prodigios, y milagros, de admiracion, y espanto a los que las executaron, y vieron; y alos que las leyeren en los siglos venideros. Y desde entonces le quedaron tan fixas en el coraçon estas palabras, que no las podia perder de vista, ni quitar de si. Y aunque no atinaua, por mucho que pensaua en ello, lo que podria ser, ni veìa camino por donde lo imaginar, quedò muy consolada: y con vna certidumbre, superior a todo humano acontecimiento, de la verdad que tenian.

a *Fundacion de Medina del Campo. c. 1.*

4 Passado despues desto, como medio año, sucedio: que llegò a España visitando, el General de la Orden, el Maestro Fray Iuan Baptista Rubeo de Rabena, persona muy señalada en su Religion; siendo ansi, que jamas alguno destos Generales vino a España, hasta este; que pareciendo imposible, se vio que para lo que quiere Dios, no ay [b] cosa q̃ lo sea; y por esso ordenò su Magestad, q̃ lo q̃ nunca auia sido, fuese entonces. Llegado a Auila, y visitãdo la casa de S. Iosef, mostrò grande cõtento, de auer visto tã de cerca a la Sãta fundadora; y las grãdes virtudes, q̃ della, y de sus Monjas se cõtauan. Acariciolas mucho, y les hizo el primero dia vna platica muy espiritual; y los otros dos, o tres dias, q̃ se detuuo alli, quiso emplearlos con la S. Madre: porque ella quiso tãbien, darle larga cuẽta de su alma, y de las mercedes q̃ tenia recebidas de Dios; y de casi toda su vida. Declaròle los intẽtos, q̃ le auian obligado a la fundaciõ de aquel Monasterio: y el General se alegrò mucho de oyrla, y de auer conocido vna alma tan pura; y de ver la manera de viuir, q̃ alli se professaua: y vn retrato al natural del principio de su Orden. Y mostrando grande voluntad, de q̃ fuessen adelante sus deseos, le dio muy cumplidas patẽtes, para q̃ se hiziessen otros Monasterios. Y entre muchas bendiciones q̃ derramaua sobre la S. Madre, era vna dellas, el dezirla: *que tantos como los cabellos de su cabeça, fuessen los Monasterios que fundasse.* Y auiendole hecho otros fauores, se despidio; dexandole principio de las grandes cosas, que auia de ver luego.

b *Luca 1.37.*

5 Como la Santa [a] repetia en ſu memoria aquellas diuinas palabras, y eſperaua con viua confiança, que ſiendo cuyas eran, obrarian lo que dezian; le parecia ya, que con ſola la licencia del General, veìa hechos muchos Monaſterios. Y embeuida toda en el deſeo de la ſaluacion delas almas, y en vn ardiente zelo de ſu conuerſion, y del aumento de la Igleſia, que dexè dicho; ſin tener caſas, ni con q̃ las tener; pobre, y Monja Deſcalça: acõpañada de ſus pobres hijas, ſin ayuda de perſona alguna, ſola con el fauor del cielo; cargada de patentes, y de buenos deſeos; ſin otra humana poſsibilidad: antes bien con increìbles contradiciones de las criaturas, y mucho mayores del infierno junto: ſin desfallecer en la eſperança, de que el miſmo Señor que le auia dicho lo vno, le daria lo otro: pareciendole todo poſsible, començò a ponerlo por obra. Y anſi [b] ſalio con dos compañeras de ſu Conuento de San Ioſef, y quatro de la Encarnacion, a 13. de Agoſto de 1567. a fundar el de Medina del Campo. Y dexandole concluìdo, ſe partiò a Malagon: [c] donde el dia de Ramos del año 1568. fundò el tercer Monaſterio. Y paſſando a [d] Valladolid, fundò alli el quarto a 15. de Agoſto del miſmo año; [e] y concertò en Duruelo el primero de los Conuentos de los Padres Deſcalços.

6 No lleuò en eſtas tres fundaciones a la Bendita Madre Iſabel: y anſi todo eſte tiempo, que fueron cinco años, eſtuuo ſin ſalir de San Ioſef de Auila; haſta que el de mil quiniẽtos ſeſenta y nueue, al fin del mes de Março, viniendo de Valladolid, para la fundacion de Toledo, ſe la lleuò por cõpañera, con Iſabel de San Pablo. Anſi lo dize la Santa, tratando deſta fundacion: y añade vn grande teſtimonio de la virtud de ambas: [f] *Lleuaua*, dize, *dos Compañeras de S. Ioſef de Auila, harto ſieruas de Dios.* Que para vna Santa tã dieſtra en conocer los eſpiritus de las q̃ trataua, no ſignifica poco el auer dicho dellas aquellas palabras. Llegò cõ ambas a Toledo, donde eſtuuieron en caſa de Doña Luyſa de la Cerda mas de dos meſes, ſin poder hallar caſa donde hazer el Monaſterio en todos eſtos dias; ni alcançar del Gouernador del Arçobiſpado, la licencia de fundarle.

a *Fundacion de Medina del Campo, cap. 2.*

b *Fundacion de Medina del Campo. cap. 3.*

c *Fundacion de Malagon. cap. 9.*

d *Fundacion de Valladolid, cap. 10.*

e *Fundacion de Duruelo, cap. 13.*

f *Fundacion de Toledo, cap. 15.*

No

7 No ſe pueden dezir en pocas palabras, los muchos trabajos, que padecieron en eſta fundacion: pues al cabo deſte tiempo, quando ya tuuieron caſa (y por medio tan extraordinario, que lo cuenta la Santa como por milagro) entraron en ella, no con otro menaje, que dos xergones de angeo, y dos mantas de xerga, para todas tres, y las que luego ſe auian de recebir, y vn pedaço de vocazì; que todo lo ſacò fiado la glorioſa Santa de caſa de vn mercader. Los ornamẽtos que tenian para dezir Miſſa, ſe los auian preſtado en el Carmen; aunque dentro de quatro dias, les embiò cierta ſeñora vna caſulla de tafetan carmeſi, y dos corporales; que fue la primera limoſna de ſu Sacriſtia. Otras ſieruas de Dios les embiaron vnas tarimas y mantas; porque las dos que he dicho, las huuieron de emplear en tapar las endrijas de vnas puertas, para poder habitar la caſa. Y aſsi les ſucedio en vna noche de grande frio; que pidiẽdo la Santa Madre, a la Madre Iſabel, que la abrigaſſe con alguna ropa, por ſer apretada ſu neceſsidad; le reſpondiò con mucha gracia: que no pidieſſe mas, pues tenia acueſtas quanta auia en el Monaſterio, que eran los dos mantos de ambas compañeras: y quando la Santa lo aduirtio, quedò con harta riſa de ſu peticion.

8 Muchas coſas deſtas les ſucedieron en aquellos principios; pues para guiſar vn hueuo, o otra coſilla de comer, les era forçoſo buſcar preſtada la ſarten, y molian la ſal con vn guijarro embuelta en vn papel. A eſta traza era todo lo demas neceſſario para ſuſtentarſe: porque fue tan grande la pobreza y neceſsidad, que padecieron en eſtos primeros dias, que tratando della la Santa Madre, eſcriue eſtas palabras: *Eſtuuimos*, [a] dize, *algunos dias cõ los xergones, y la manta, ſin mas ropa; y aun aquel dia ni aun vna ſeroja de leña teniamos, para aſſar vna ſardina: y no ſe a quien mouio el Señor, que nos puſieron en la Igleſia vn azezito de leña, con que nos remediamos. A las noches ſe paſaua algun frio, que lo hazia; aunque con la manta y las capas de ſayal que traemos, nos abrigauamos; que muchas vezes nos aprouechauan. Pareceraimpoſsible eſtando en caſa de aquella ſeñora, que me queria tanto, entrar con tanta pobreza: no ſe la cauſa, ſino que quiſo Dios,*

[a] *Fundacion de Toledo, cap. 15.*

que

que experimentaſſemos el bien deſta virtud: yo no ſe lo pedi, que ſoy enemiga de dar peſadumbre, y ella no aduirtiò (por ventura) q̃ mas q̃ lo que nos podia dar, le ſoy en cargo. Ello fue harto biẽ para noſotras: porq̃ era tãto el conſuelo interior, que traìamos, y el alegria, que muchas vezes ſe me acuerda lo que el Señor tiene encerrado en las virtudes. Como vna contemplacion ſuaue (me parece) cauſaua eſta falta que tuuimos, aũque durò poco, que luego nos fueron proueyendo, mas de lo que quiſieramos el meſmo Alonſo Aluarez, y otros: y es cierto que era tanta mi triſteza, que no me parecia, ſino como ſi tuuiera muchas joyas de oro, y me las lleuaran, y me dexaran pobre, anſi ſentia pena, de que ſe nos yua acabando la pobreza, y mis compañeras lo miſmo: que (como las vi muſtias) lès pregunte que auian, y me dixeron: Que hemos de auer, Madre, que ya no parece ſomos pobres.

9 No ſe detuuo mucho tiempo en eſte Monaſterio la Santa Madre: porque de alli a quinze dias, que huuo pueſto en ſu Igleſita el Santiſsimo Sacramento, le llegò vn recado de la Princeſa de Eboli, en que le pedia, que fueſſe luego a fundar a Paſtrana, donde le eſtaua eſperando con mucho deſeo: y aunque a la Santa ſe le hizo bien dificultoſa eſta jornada, por parecerle inconueniente, dexar tan preſto vna caſa, que ſe acabaua de fundar con infinitas contradiciones, huuo de hazer lo que ſe le pedia: porque entendiò, que era aquella la voluntad de Nueſtro Señor. Y anſi determinò partir el ſegundo dia de Paſcua de Eſpirituſanto de aquel miſmo año; y de encomendar aquella nueua planta, al cuydado y enſeñança de la Bendita Madre Iſabel; para que la fueſſe criando y cultiuando: que con eſſo le parecia quedaua reparada ſu auſencia. Nombròla por Priora, que (a mi parecer) fue la primera que hizo de las miſmas Deſcalças: porque en las otras fundaciones, que precedieron a eſta, todas las Prioras, que nombrò la Santa, fueron de las Monjas, que auian ſalido con ella de la Encarnacion: grande ſeñal de ſantidad, hazer tan conocida raya entre tan grandes ſieruas de Dios.

10 Preſto ſe vierõ los efectos de ſu magiſterio: porque go-

uier-

uernò, y enſeñò con tan ſoberana dotrina a las Monjas, que luego ſe fueron recibiendo en eſta caſa, que reſplandecieron en ellas admirables virtudes: tanto, que con yr refiriendo la Santa Madre Tereſa en eſta fundacion los ſuceſſos della, con la corriente que los demas, ſe detiene de propoſito a tratar de la ſantidad deſtas primeras Religioſas, y toma todo el Capitulo 16.[a] (q̃ es biẽ largo) ſolo para eſto; y le comiẽça por las palabras, que ſe ſiguen: *Ha me parecido dezir algunas coſas, de lo que en ſeruicio de Nueſtro Señor algunas Monjas ſe exercitauan, para que las que vinieren, procuren ſiempre imitar eſtos buenos principios.* En que ſe conoce claramente, que no puede dezir dellas mayores alabanças, que proponerlas por dechado, y exemplo, a las que auian de ſuceder deſpues, y a toda ſu Religion: juzgando en eſto miſmo, que para que ſus Monjas fueſſen ſantas, no las queria pedir imitacion de menores virtudes. Ni tampoco podremos hallar mayores motiuos de engrandecer a la Bendita Madre Iſabel, que referirlas ſu Santa Fundadora, por efetos dichoſos de ſu primer gouierno.

a *Fundacion de Toledo, cap. 16.*

CAPITVLO VII.

Funda la Santa Madre Tereſa de Ieſus el Monaſterio de Paſtrana, y dexa alli por Priora a la Bendita Madre Iſabel.

CASI tres meſes ſe detuuo la Santa Madre en concertar aquella fundaciõ del Monaſterio de P[illegible]ana,[b] por no poder ajuſtar en todos ellos con los Patrones las coſas que pedian, que no quadrauan a ſu Inſtituto: y aſsi determinò boluerſe ſin fundarle, primero que concederlas; atẽdiendo mucho mas (como ſiẽpre lo hazia) a la gloria y ſeruicio de Dios, y al bien y aumento de ſu nueua Religon,

b *Fundacion de Paſtrana, cap. 17.*

que

que al gusto de los mayores Señores del mundo. Pero el Principe Ruygomez, como tan cuerdo, y de gran juyzio, y que amaua tiernamente a la Santa, no quiso que se fuesse de su tierra, sin que dexasse en ella el rico tesoro de su Reforma: y assi pudo tener efeto el Monasterio, y quedar fundado a nueue de Iulio de mil y quinientos sesenta y nueue, con titulo de Nuestra Señora de la Concepcion.

2 Tambien por medio de la Santa se fundò alli mismo, (dando aquellos señores el sitio) otro Monasterio de Frayles: que fue el segundo de los Descalços. Del qual hablando en sus Fundaciones la Santa Madre dize: [2] *Que deseaua mas se hiziesse este Monasterio, que el de las Monjas, por entender lo mucho que importaua*, como despues se ha visto. Y sin duda que tuuo la Santa particular ilustracion del cielo, para entender lo que dixo; pues vemos, que este Monasterio es vno de los principales, y mas Religiosos Seminarios de su Orden.

[2] *S. Teresa cap 17. de sus Fundaciones, segun los originales de mano de la Santa.*

3 No quedò tan pagada de la fundacion de las Monjas; antes bien despidiendose dellas para boluerse a Toledo, mostrò que yua con pocas esperanças de su perpetuydad: y en llegando alli, dixo a la Bendita Madre, que no venia satisfecha, de que auia de permanecer, aunque el Principe Ruygomez le auia prometido no faltarles mientras el viuiesse. Pero conociendo la Santa el espiritu de la Madre Isabel, su grande zelo, piedad, prudencia, y discrecion en todas las cosas, y juntamente la necessidad en que dexaua el Monasterio, de que le gouernasse vna persona en quien se hallassen todas estas prēdas, le parecio, que si la embiaua por Priora, cumpliria con las obligaciones de Fundadora, y Madre, le mandò que lo fuesse; dandole juntamente palabra, que sino cesauan los inconuenientes, que auian nacido de algunas peticiones, en orden a la obseruancia de la Regla, las mudaria à otra parte. Con mucha fe desta promesa, se partiò de Toledo la Bendita Isabel, lleuando por compañera a la Madre Catalina de la Concepcion, que aun era Nouicia, y fue despues vna de las grandes sieruas de Nuestro Señor, q̄ ha tenido esta Religion, llamada en Zaragoça (donde mu-

rio

rió deſpues de muchos años)la Santa Portugueſa;de quien en el vltimo libro haremos particular mencion. Con ella pues, partio de Toledo, y entraron en Paſtrana dia de las Cadenas de San Pedro del miſmo año 1569.

4 De algunas coſas q̃ ſe leeran en eſta hiſtoria,ſe podran facilmente inferir las grandes virtudes dela Bendita Madre Iſabel;pero a juyzio de algunos,no es lo que menos las declara y engrandece,q̃ a tan pocos años de Abito,la huuieſſe eſcogido Santa Tereſa, para que fueſſe Priora deſta Caſa. Proueyẽdo como dieſtra,y aduertida Capitana,del mas robuſto eſpiritu,que hallò en ſu Religion, a la parte que auia de ſer mas combatida, en mucha gloria de la Bendita Madre;pues tan bien la ſupo defender,y conſeruar, entre tãtas, y tan graues dificultades,como alli ſe ofrecieron. Eſcriue la glorioſa Santa, que aunque tuuo la Princeſa mucho cuydado en regalar,y fauorecer las Monjas miẽtras viuio el Principe Ruygomez ſu marido;pero deſpues de ſu muerte (que ſucedio a pocos dias q̃ ſe auia fundado el Monaſterio) como ſe retirò a el eſta Señora, con deſeo de hallar entre la compañia de tan grandes y exemplares Religioſas algun aliuio de ſu pena; y no eſtaua vſada al encerramiento de la clauſura, ni a las menudas leyes de la Regular obſeruancia deſta Reforma,que alli ſe guardauã con ſuma puntualidad, y cuydado; y la Bendita Madre no podia diſpẽſar en lo que a la Princeſa ſe le hazia,no ſolamente poſsible,ſino facil, ſe vino a deſgraciar con ella,y con todas las de caſa; naciendo deſte deſabrimiento algunas mortificaciones a la Bendita Madre;la qual quiſiera poder ajuſtarſe al guſto y ſeruicio de tan gran Señora;y a lo que ſe deuia a quien las auia lleuado a ſu tierra,y las ſuſtẽtaua en aquella Caſa. Pero todas las tolerò con la cordura,valor,y religion,q̃ ſe eſperaua de ſu virtud,ſin faltar a la humildad,y modeſtia religioſa, ni menos al reſpeto deuido ala Princeſa. *Por lo qual* (dize la Sãta Madre enel libro de ſus fundaciones) *las pobres Monjas andauã con tanta inquietud,que yo procurè,por quantas vias pude (ſuplicãdolo a los Prelados) q̃ quitaſſen de alli el Monaſterio,&c.* *Fundacion de Paſtrana.cap.17.*

5 En aquella ſazon lleuaron a Paſtrana,para conſuelo de

la Princeſa, a la ſierua de Dios Doña Catalina de Cardona, que andaua veſtida del Abito deſta ſagrada Religion, y le traìa con capilla, como los Frayles; cuya extraordinaria penitẽcia, y aſpereza de vida envna cueua (que merecio tener por Coroniſta a la glorioſa Santa Madre Tereſa) ſerà digna ſiempre de ponerſe en cuenta cõ la de aquellos Santos, que dieron nõbre a la Tebayda, y Paleſtina. Fue luego a viſitar a la Madre Iſabel, y edificòſe mucho de tratarla: y para poder gozar de ſu admirable eſpiritu, ſe detuuo con ella algunos dias. En los quales ſucedio, q̃ oyẽdo vna noche delos Reyes los Maytines de las Monjas, por vna ventanilla que caìa al Coro, le vio eſta ſierua de Dios lleno de Angeles, q̃ aſsiſtian a las diuinas alabanças; y que cada Monja tenia vno cabe ſi, con la eſpada deſnuda, y junto a la Bendita Madre (que era Priora) la Sereniſsima Reyna del cielo. Salida de alli, dixo a la Princeſa: *Mira, Princeſa, lo que hazes con eſtas Monjas, no enojes a Dios; que yo eſtuue en ſus Maytines, y vi q̃ eſtauã Angeles entre ellas, q̃ las guardan con eſpadas deſembaynadas.*

S. Tereſa en la Fundacion de Villanueua de la Xara. c. 27. pag. mihi. 230.

6 Eſcriuiendo la Bendita Madre Iſabel los ſuceſſos deſta Fundacion, y llegãdo a tratar dela virtud de aquellas Monjas, entre otras muchas alabanças, dize las que ſe ſiguẽ. *Fue muy conocida la virtud deſtas almas en grãde honeſtidad, y pureza, generalmente en todas: y aſsi les hazia Dios merced, que tenian muy edificadas a las perſonas, que las tratauan: en particular a los Confeſſores, que ſabian la virtud de ſus almas. Era grande la hermandad que auia entre todas, y el guſto con que ſe tratauan los exercicios de virtud. En diziendo a vna en la recreaciõ, o en otra ocaſion, que dixeſſe ſus faltas, ſin auer replica, empeçaua deſde la mayor haſta la menor: y eſte exercicio, y el dezirlas cada vna en coſas que ſe ofreciã (como faltar en algun buen propoſito, o en hazer ſu guſto en algo, aunque no huuiera ſido, ſino primero mouimiento) lo contauan: y aſsi no faltaua en que ſe entretener el tiempo de eſtar juntas. En lo qual ſe experimentaua lo q̃ dixo nueſtra Madre ſanta, que el Señor daria gracia a vnas para recrear a otras: y bien parecia ſer de ſu mano, por el efeto que hazia el ſer tan de guſto de todas, &c.* En otra relacion, tratãdo deſto miſmo, y de lo que ſintiò, que ſe de-

xaſſe el Monaſterio, dando cuenta dello, dize: *Mas confieſſo que fue harto lo que ſenti, como ſe me repreſentaua que nos auian de apartar a las que alli eſtauamos, de la hermandad que teniamos; que todas eran muy buenas almas: y con ſer yo tan ruyn, y mas moça que algunas dellas, me ſufrian, y amauan, ſin reparar en nada, y moſtrauan harta perfecion en todo. Como gracias a Dios ſe ha viſto en el buen exemplo que han dado deſpues acà, en las Caſas de la Andaluzia, Zaragoça, y otras partes donde han eſtado. Que como ſe moſtrò en ſus principios a obrar atadas a la Regla, y Conſtituciones, y nos parecia, que en eſto no auia de auer diſpenſar, ni teniamos quien nos enſeñaſſe mas diferencias; todas teniamos vn modo de voluntad y parecer.*

CAPITVLO VIII.

Saca de Paſtrana la Santa Madre Tereſa de Ieſus el Monaſterio de ſus Monjas, y fundale en Segouia: donde pone por Priora a la Bendita Madre Iſabel.

NO auia eſtado ocioſa en eſtos cinco años la Santa Madre Tereſa de Ieſus, pues el miſmo eſpiritu, que (al cabo de otros tantos) la auia ſacado del encerramiento de ſu Monaſterio de San Ioſef de Auila, la lleuaua volando,[a] como a vna nube hermoſa, y llena, de vna en otra Fundacion, para fertilizar con la lluuia de ſu virtud, y ſantidad, toda aquella tierra, de las dos Caſtillas, vieja, y nueua. Y aſsi deſpues de auerſe buelto a Toledo deſde Paſtrana, fundò en Salamanca, y en Alba dos Monaſterios, con los miſmos, o mayores trabajos que los demas: que eſta era la ſeñal mas cierta que tenia, de que en ellos ſe auia de ſeruir mucho a Nueſtro Señor. Deſpues deſto, ſe detuuo por tiempo de

[a] *Iſaiæ 60. 8.*

dos

dos años en el Monasterio de la Encarnacion de Auila,siẽdo Priora de aquella casa, y dandole tan nueuo ser, con la forma y modo de su prudentissimo gouierno, que en ella se cogia ya cõ abundancia el fruto de las virtudes, que auia sembrado en tan pocos dias.

2 Estando segunda vez en Salamanca,a dõde le auia mãdado yr el Padre Fray Pedro Fernandez, de la Ordẽ de Predicadores,Comissario Apostolico de la Prouincia de Castilla,y Visitador de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, para disponer la mudança del sitio de aquel Monasterio, a otro, que sus Monjas auian comprado en mejor puesto, le fue dicho de Nuestro Señor vn dia en la oraciõ, que saliesse a fundar a Segouia. Obedeciendo luego, procurò la Santa que el Visitador le diera la licencia,y concediola: viendose claramente en esto mismo,ser aquella la voluntad diuina: y assi cõ la que tenia ya de la Ciudad, y del Obispo Don Diego de Couarruuias(auiendo preuenido a vna Señora grande amiga suya,llamada Doña Ana de Ximena, que le alquilasse casa) se partiò a Segouia, donde llegò vispera del glorioso San Ioseph: y el dia siguiente a 19. de Março de 1574. tomò la possession del Monasterio, y puso en la Iglesia el Santissimo Sacramento. [a]

a *Fundacion de Segouia, cap.21.*

3 No puedo dexar de aduertir(porq̃ me ha costado mucho de aueriguar,aun dentro de la misma Religion) q̃ en todas las impressiones,y enla que vino mas corregida de Amberes este año passado de1530.delas fundaciones prodigiosas de estos Monasterios, ponen el de Segouia en el año de 1573.Pero es yerro manifiesto,contraydo en el primero de estos exẽplares:porq̃ en el original de mano de la Santa Madre, que veneran los Reyes Catolicos de España por preciosa prenda suya,en la Real libreria de San Lorenço,se hallarà,que le fundò la Sãta el año 1574.Leyòlo assi en aquellos sagrados escritos el Padre Fray Diego de San Ioseph, Descalço Carmelita de la Prouincia de Castilla,q̃ por mandado del Padre General Fray Iuan del Espirituſanto, y a instancia mia, fue a comprouar con ellos lo que estaua impresso. Demas que se aueriguа lo mismo con el verdadero

com-

computo de los años que la Santa empleò en eſtos viages. Tambien debo aduertir, que falta en los libros impreſos de las Fundaciones de la Santa vn capitulo entero, que contiene la entrada de doña Caſilda de Padilla, grande ſierua de Dios, en el Monaſterio de la Concepcion de Valladolid, fundado por la Santa; y ha de ſer inmediato al diez. Por eſto al capitulo doze en lo impreſo le llamaremos treze en mis citaciones, y aſsi de alli adelante.

4 Boluiendo a donde ſali, digo: que porque no faltaſſe a eſta Fundacion de Segouia la gloria que a todas las demas, permitiò Nueſtro Señor, que en ella ſobraſſen trabajos a la Santa Madre, y que començaſſen del miſmo que mas obligado eſtaua a fauorecerlas, que fue el Prouiſor. Pues como vieſſe, que eſtaua hecho el Monaſterio, aunque no ignoraua la licencia que el Obiſpo (que eſtaua entonces auſente de la Ciudad) le auia dado para ello, ſe enojò mucho, y no conſintio que les dixeſſen Miſſa; antes quiſo lleuar preſo al que les auia dicho la primera. Pero atrauieſandoſe en ello algunas perſonas deuotas de la Santa, ſe aplacò, lo que baſtaua para que ſe proſiguieſſe la fundacion, y ſe dixeſſe Miſſa cada dia; ſi bien diſpuſo, que no quedaſſe reſeruado el Santiſsimo Sacramento. Con eſte deſconſuelo las tuuo algunos meſes, haſta que ſe comprò otro ſitio mejor, y con el tantos peſares, que refiriendo algunos dellos la Santa Madre, dixo eſtas palabras: [a] *Dicho anſi, no parece nada, y el paſſarlo fue mucho.*

a *Fundacion de Segouia, cap. 21.*

5 No eran menores los que haſta entonces auia tolerado con extraordinario valor la Bendita Madre Iſabel, en el Monaſterio de Paſtrana, por tiempo de quatro años, que fue alli Priora; por lo qual en llegando a Segouia, Santa Tereſa tratò de cumplirle la palabra, que le dio en Toledo: y auiendo alcançado de los Prelados licencia de traſladar alli el Conuento, embiò luego por la Bendita Madre, y por las demas Religioſas, a los dos grandes ſieruos de Nueſtro Señor, el Padre Iulian de Auila, deuotiſsimo Sacerdote; y Antonio Gaytan, Cauallero de Alua, calificado por ſu piedad y nobleza: [b] ambos amigos bien prouados, en los infi-

b *Fundacion de Segouia, cap. 21.*

nitos trabajos deſtas fundaciones. Yo confieſſo, q̃ ſiempre q̃ los oygo nombrar,ò los hallo eſcritos en los libros de la Santa, les embidio mucho, lo bien que la ſiruieron, y las muchas vezes que la acompañaron: dichoſos ellos, que merecieron ſer eſcogidos para gozar de vn bien tan grande!

6 Salieron de Paſtrana la Madre, y treze Monjas, muy entrada la noche, con grande ſecreto, y ſin deſpidirſe de la Princeſa,por no enternecerla,ni diſguſtarla cõ que viera ſalir de ſu Monaſterio y de ſu tierra, lo que con tantas veras auian deſeado gozar ella,y el Principe Ruygomez. Eſperauan los carros fuera de la Villa; y haſta llegar a ellos, las acompañaron algunas mugeres parientas, y conocidas de las Monjas,que ſe hallaron en la Porteria,y derramauan harta lagrimas; viendo que perdian tanto en la auſencia de la Madre, y de las Monjas. Las quales lleuauan pueſtos los mantos,y los velos,y vn Crucifixo delante; caminando a modo de Proceſsion. Quando llegaron a Madrid (que ſeria al anochecer)como yuan juntos tantos carros, preguntauan algunos que los vieron:que baſtimentos eran? Auiales auiſado la Bendita Madre, dixeſſen que eran ceniza. Pero como veìan en aquel trage tantas mugeres cubiertas con velos negros,no faltaron muchos,de los que ſiempre juzgã lo peor,que dixeron las lleuauan preſas por el Sãto Oficio, a la Inquiſiçion de Toledo.

7 Sucedio en eſte viage, q̃ llegando los cinco carros, en q̃ yuan las Religioſas, a paſar vn rio,le hallarõ tan crecido, q̃ ſubia el agua ſobre los pechos de las mulas,y mas arriba:y ſin poder tenerlas los carreteros, ſe metieron tan adentro, q̃ ſe anegauan. Afligieronſe mucho los que yuan con las pobres Religioſas; y viendoſe ya en euidente rieſgo de perderſe, llorauan todos ſu deſgracia, y ſe preparauan para eſperar la muerte; que parecia no eſtar muy lexos: porque ſe yuan hundiendo ſin remedio. Pero la Santa Priora(a quien no turbauan ſemejantes caſos (con la experiencia que tenia de la prouidencia de Dios, les dixo en voz alta: *Que no temieſſen, porque ſe haria bien aquello*; y auiendo ſalido del

rio el carro en que yua ella,ayudò a ſacar los demas, ſin que peligraſe nadie, dando lugar la furia de la corriente; que mientras paſſauan,parecio la detenia nueſtro Señor. Reconocieron quantos ſe hallaron en eſte peligro, a la oraciõ de la Bendita Priora,el verſe libres de tan gran trabajo; y dieron luego muchas gracias a ſu Mageſtad,por el ſuceſſo:alabandole en las virtudes de ſu ſierua. No ſe le eſcondia a la Santa Madre el rieſgo en que eſtauan ſus pobres hijas;pues a la miſma hora dixo a las cinco Religioſas, con quien las eſperaua en aquella pobre caſilla de Segouia: *Hermanas rueguen a nueſtro Señor por las Monjas,que vienen de Paſtrana; que eſtan en gran peligro.*

8 La propria tarde que llegò laBendita Madre Iſabel a eſte Monaſterio (que fue Lunes Santo de aquella Quareſma de 1564.)ſe lo entregò la Santa Madre Tereſa de Ieſus,con increìble gozo de verla, para que lo criaſe a los pechos de ſu dotrina y exemplos; cuyos buenos efectos ſe conocieron breuemente,enla perfecion que tuuieron aquellas Religioſas,que profeſſaron en ſus manos,y las demas,que alli le fueron compañeras;deſcubriẽdoſe en ellas (y ſe parece oy dia) la buena parte del eſpiritu q̃ les auia cabido, cõ la bendiciõ de tal Priora;y por ſus oraciones y virtudes. Deſde eſte año, haſta el de 1588. (q̃ ſalio para fũdar en Zaragoça) tuuo el gouierno deſta Caſa,ſin auer auido alli en todo eſte tiẽpo otra Priora:que no es pequeño indicio de ſus grandes prendas.

9 Bien ſera referir aqui vna patente,que el Prouincial deſu Orden dio a la Madre Iſabel,quando el año de 1579. la reeligieron las Monjas deſte Monaſterio por ſu Prelada:en q̃ ſe vee el grande credito que auia alcançado ſu virtud,y Religion. Dize la patente, como ſe ſigue.

10 *Fray Iuan Gutierrez de la Madalena, Maeſtro en ſanta Teologia,humilde Prior Prouincial, y ſieruo de los Frayles, y Monjas de la Orden de Nueſtra Señora, la Sereniſſima Virgen Maria del Carmen, de la Prouincia de Caſtilla, y Regular Obſeruancia. A las muy amadas en Ieſu Chriſto Madres y Hermanas, Iſabel de Santo Domingo, y Religioſas de nueſtro Conuento de San Ioſef de dicha Orden, y Pro-*

uincia, profeſſas y habitantes en la Ciudad de Segouia, ſalud en el Señor, gracia, paz y amor; que es el verdadero amor, verdadera paz, y verdadera ſalud; y por los merecimientos de la ſanta obediencia, la eterna felicidad, y deſeado Reyno celeſtial, &c.

11 *Coſa es muy juſta, que a los que trabajan en la viña de la Religion, en amor y temor del Señor, y ſe exercitan humilmente en la regular obſeruancia, reformacion y mortificacion de la dicha Religion; y anſi como conuiene en ella, aumentan virtudes y merecimientos; que deſtos, y de ſus trabajos, ſe les dè condigno premio y galardon. El qual en eſta viña del Señor, no ſe dà para deſcanſo, ni para mayor oblectamento, y regalo del cuerpo; ſino para que con mayor honra ſe animen, para mayor carga de trabajos, y mayores merecimientos cada dia ſe multipliquen y aumenten. Por tanto, Madres y Hermanas muy amadas, como la Madre Iſabel de Santo Domingo ſea vna de las hijas de nueſtra obediencia, y tan benemerita por los trabajos de nueſtra Religion; a quien la edad cumplida, y probadiſsima virtud, recogimiento loable, y vida tan religioſa; no ſolamente en la Religion, pero delante de todo el mundo la tenga tan encomendada. Por tanto, para mayor trabajo en la viña de la Religion, con mucho acuerdo ſe juzgò ſer promouida; y anſi de todo eſſe ſanto Conuento ſobredicho de San Ioſef, con juſta razon ſer reelegida. Por tanto, por la autoridad del Oficio de mi Prouincialato, con poteſtad y autoridad Apoſtolica, a mi concedida por el Iluſtriſſimo ſeñor Don Felipe Sega, Obiſpo Placentino, y Nuncio de ſu Santidad en los Reynos de Eſpaña: por el tenor de la preſente, confirmo por Prelada a la muy Religioſa Madre Iſabel de Santo Domingo ſobredicha, y aprueuo ſu reeleccion: y de nueuo la hago, ordeno y conſtituyo por Priora de dicho Conuento, &c. Dada en nueſtro Conuento de Nueſtra Señora del Carmen de la Villa de Madrid, en 7. dias del mes de Hebrero, de 1579. años. Fray Iuan Gutierrez de la Madalena, Prouincial.*

12 Tambien moſtrò lo mucho que eſtimaua a eſta hija, tan de ſu coraçon, la ſanta Madre Tereſa de Ieſus; pues entre los

fauores, que le hizo en eſte Monaſterio, no fue el menor, auerſe detenido en ſu primer Priorato y compañia, cerca de ſeys meſes; tan como ſubdita ſuya, que refiriendo algunas coſas muy particulares de aquel tiempo, la Madre Maria de ſan Ioſef (ya difunta) vna de las catorze Religioſas, que vinieron de Paſtrana, y ſe hallò preſente a todo, dixo lo ſiguiente: *Quando llegamos de Paſtrana, es certiſsimo, que aquella miſma noche nos dixo, que tuuieſſemos por Priora a nueſtra venerable Madre Iſabel; porque tenia poder de los Prelados para hazerlo, y que la obedecieſſemos como a tal, y ſu Reuerencia lo hazia: y quando faltauamos en algo, y nos poſtrauamos, dezia: A mi no, ſino a la Madre Priora, &c.*

13 En el tiempo que lo fue alli la Bendita Madre, paſsò la Santa algunas vezes por eſte Monaſterio, viniendo de otras fundaciones: y vna dellas, boluiendo de la de Soria, por el mes de Agoſto de 1581. hallò que eſtauan poniendo en la ventana del Coro, que ſale a la Capilla mayor de la Igleſia, la rexa que oy tienen. Pareciales a las Monjas, que era demaſiadamente eſpeſa: y que no ſe podria ver Miſſa ſin eſtoruo de los yerros. Dixeronſelo a la Santa Madre, y juzgando lo miſmo, y deſeando el conſuelo de las demas, que ſentian mucho tanta apretura, le dixo a la Madre Iſabel: *Madre, repare en eſſa rexa, que ſe afligen las Monjas.* Y otras palabras, para que templaſſe el rigor que moſtraua en aquello. Pero la Bendita Priora (en vez de ſatisfacerle) no hizo mas que poſtrarſe a los pies de la Santa, ſin replicalle palabra. Seria ſin duda el rendimiento, no ſolo exterior, ſino tambien interior, y con propoſito de obedecer a lo que la Santa le aduertia; que aunque no era alli Priora, era Madre vniuerſal, y Fundadora de la Orden. Pero deuieronſe ofrecer circunſtancias, que forçaron a no mudar la rexa: ordenando Nueſtro Señor, que ſin falta ni imperfecion de la Bendita Madre, ſe quedaſſe como ella lo auia diſpueſto.

14 Detuuoſe alli la Santa coſa de ocho dias, y partioſe deſpues para ſu caſa de Auila; deſde a donde eſcriuio luego con admirable humildad a la Bendita Madre, que biẽ ſe parecia quanto mas perfecta era que ella, y que miraua mejor las

cosas, y quan bien estaua la rexa como ella la auia puesto: que le daua muchas gracias porque no la auia quitado; que de aquella suerte quedaua mas seruido Nuestro Señor. Tanto como esto veneraua ya su parecer en las cosas de la Orden. Y aunque despues que ella se fue al cielo, acordandose vn dia la Bendita Madre del caso desta rexa, vino a desconsolarse, pareciendole, si en aquella ocasion auria faltado en algo: quiso la misma Santa (como quien estaua ya donde veìa claramente, lo que era mas perfecto) consolar a su hija; y diole a entender en vna marauillosa reuelacion de su gloria, quan acertado auia sido su juyzio en el modo de la rexa: con que premiò su afecto de obedecer, y aprouò su modo de sentir: que era lo que la Santa auia pretendido y estimado en la Bendita Madre, mas que la mudança de la rexa.

15 Entre las Monjas que tomaron el abito en este Monasterio de Segouia, fueron dos señoras muy principales, madre y hija. Esta se llamaua Doña Maria de Bracamonte, y despues, Maria de la Encarnacion; y la otra, Doña Ana de Ximena; y quando Monja, Ana de Iesus. Con la hazienda de ambas se comprò nueuo sitio, en diferente parte de aquella Ciudad; y el dia que alli se acabò de edificar la Iglesia, recibiò la Bendita Madre Isabel, vna gran de merced de Nuestro Señor. Estaua haziendo gracias a su Magestad, porque le auia dexado ver acabado aquel pequeño retrete, que auia de encerrar al que no cabe en los cielos de los cielos. [a] Arrobòse en el Coro, donde oraua, y dixole Nuestro Señor muy agradecido, estas palabras: *Tu me has hecho morada en la tierra, yo te la darè en el cielo.* Quedòle el alma con este soberano fauor, qual se dexa entender, llena de gozo, y consuelo; por hallarse con prenda tan segura (como lo es la palabra de Dios, y dada tantos años antes de su muerte) de que le auia de gozar. Que si se cuenta por singular merced, auerles sido descubierto a algunos Santos, este grã secreto de la felicidad de su suerte, algunos años antes que llegasse el plazo, por aliuio de los trabajos desta vida; que circunstancias le podran faltar a esta promesa, para

a 2. *Paralip.* 2. 6. & cap. 6. 18.

no ser muy digna de contarse entre los mayores regalos, q̃ en este genero ha hecho Dios a sus amigos, dada a la Madre Isabel, cinquenta años antes que se huuiesse de cumplir? Ya dirè quã bien se le guardò; [a] mostrãdosele Dios, no menos fiel en sus promessas, q̃ santo en sus obras; pues [b] han de faltar los mismos cielos, y ellas jamas han de poder faltar.

a *Psal.* 144. 13.

b *Matth.* 4. 35.

16 Harto se parecia al cielo este Monasterio, porque la santidad y gouierno de la Bendita Priora, le tenia hecho vn retrato suyo; y ella lo era de todo genero de perfecion. Aqui fueron muy extraordinarios, y grandes sus arrobamientos; y tã continuos, q̃ auia menester hazerse mucha fuerça para resistirlos, y disimularlos: y aun pedirle a Dios, que se los quitase. Y en este Monasterio fue, dõde la hallò la nueua de la muerte de su santa Madre, en el dia, y en la hora, que sucedio en Alua; no dada por auisos humanos, inciertos, tardos, y pereçosos; sino por celestiales y diuinas reuelaciones, seguras y tan ciertas, que fueron ellas de las q̃ mas acreditaron (en el processo de su canonizacion) la noticia que se tuuo de su gloria, como consta del mismo processo.

17 No quiero detenerme en contar aqui este grande fauor que recibio, acompañado de otros muchos, q̃ la Santa le hizo desde el cielo; porque dexo el hazerlo, y la relaciõ de las virtudes que exercitò en este Monasterio, por tiempo de quinze años, para mejor lugar; por darle al discurso q̃ voy siguiendo, de las fundaciones desta Bendita Madre; hasta llegar a las que me faltan. Y porque si en cada vno destos Monasterios donde estuuo, se huuieran de referir las mercedes que le hizo Dios, y los particulares actos de virtudes, q̃ ella exercitaua; nunca se acabaria de llegar al fin destos discursos. Por esso agora caminarèmos con ella a Zaragoça, dexãdo a las Monjas deste Monasterio de Segouia (como dixo en su deposicion, hablando desto, vna de las Prioras de aquella casa) que sin ser en su mano, se les partian de dolor los coraçones, por esta ausencia de la Madre; y que alguna que no la amaua tanto, como las otras, jurara, que le parecia se le arrancaua el alma de pena, y sentimiento, de ver que se les yua.

CAPITVLO IX.

Comunica en Segouia la Bendita Madre Iſabel al Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, varon de ſuperior eſpiritu: de cuyas celeſtiales virtudes ſe da vna breue noticia.

1 PERO antes que ſalgamos deſta Fundaciõ de Segouia, es bien ſe entienda, como en ella ſe conocieron, y trataron mucho, la Bendita Madre Iſabel, y el venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, que ſe hallò en aquella ocaſion en compañia de la Santa Madre Tereſa de Ieſus. Parece que fue traça del cielo, que dos almas tan auentajadas, ſe comunicaran (como hermanos, hijos del eſpiritu de vna propria madre) los ricos teſoros celeſtiales, que cada vna encerraua dentro de ſu coraçon, para bien de ambos; quedando el edificado, y conſolado de hallar tãta virtud, y ſantidad en vna muger (a quien por eſto miſmo la ſolia llamar, *El hombre interior*) y ella enriquezida con lo que recibio del exemplo, cõſejos, y enſeñança deſte gran Varon; que fue el primer Deſcalço Carmelita; Principe, y Capitan de los demas: de tan ſublime eſpiritu, que depoſitò nueſtro Señor en el, las primicias, del que auia de auer en ſu Religion: ſacando en ſus obras a viſta de todos los del mundo, vn perfecto dechado del mas verdadero Deſcalço Carmelita. Mas porq̃ las coſas deſte venerable Religioſo fueron, y ſeran en todos tiempos, admirables: aunque ſea paſar por ellas a la ligera, no me puedo vencer a dexar de dar en eſtos renglones, vna breue noticia de ſu vida; aſsi para honrar con ella la hiſtoria de la Madre, deſeando que ſe glorifique a Nueſtro Señor en ſu ſieruo, como por lo mucho que yo le ſoy deuoto.

2 Fue el venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, natural del

Onti-

Ontiberos(Villa,que està entre la de Medina del Campo,y la Ciudad de Auila) hijo de padres buenos, y honrados; y aunque mas conocido por su vida celestial, que por la decendencia de su linage; no le faltò nobleza a la antigua, y verdadera casa de los Yepes.

3 Desde su primera edad, como era dotado de lindo entendimiento,se sustentò con los bienes del cielo,sin que llegasen a sus labios los males deste siglo:de donde vino,que sus procedimiẽtos sobrepujaron a sus años; pues siendo niño, le pudierã juzgar en las costumbres,por hombre de muchas canas. De nueue dexaua ya la cama blanda, y se acostaua sobre los sarmientos, por quitar a su cuerpo aquel regalo; claro testimonio de la mucha gracia que Dios le auia comunicado: y ayudado della en su juuentud, se vistio el abito de nuestra Señora del Carmen. Alli recibio de la diuina mano,el primer dia que cantò Missa,el soberano Don de la perseuerancia,y pureza de vida;y aunque hasta entonces se cree,y se juzga,por la relacion desus Confessores,que auia viuido sin mancha de culpa mortal; es cosa bien creìble,que este dia quedò en la gracia muy fortalezido. Tuuo reuelacion del cielo,que queria Dios seruirse del para leuantar vna nueua perfecion de vida,q̃ estaua algo caìda: y aunque entonces no entendiò qual era, le nacio de aqui en el coraçon,vn ardentissimo deseo de vida mas rigurosa; y assi traìa ceñida vna cadena gruessa, de puntas muy espessas, y agudas,y vnos gregueſquillos,y ju bon de esparto,y dormia en vna arteſa,sobre las tablas desnudas.

4 Propuso en si de guardar en la Obseruancia(conforme a su primero instituto)la Regla que professaua;segun la dio a su Orden, el Santo Patriarca de Ierusalen Alberto. Assi lo executò,con brio (al parecer) sobre todas las fuerças humanas, en compañia de la glorioſa Santa Madre Teresa de Iesus; a quien comunicò estos intentos, quando passò por Medina del Campo,a fundar el segundo Monasterio de sus Monjas. Y ella,que andaua con deseos que Dios le deparase algunas piedas viuas, para dar principio a la Reforma de los varones,que yua assentando en las mugeres;conociẽdo

que

que era voluntad de Dios, que eſte varon Sãto fueſſe la primera de ellas,ſe lo perſuadiò,y lo alançò facilmente: y aſsi fue el primero que ſe deſcalçò,y ſe viſtio de ſayal,en vna caſa pequeña en Duruelo. Alli dio principio eſte inſigne Capitan y gran Padre,año de 1568.a la grandioſa reforma de la Orden, con vida tan auſtera, que no ſe juzgaua en coſa alguna por inferior, a la de aquellos Monjes Santos de Egipto, y de Tebayda. Deſte Monaſterio, como de planta fecundiſsima,ſe han ydo propagando,y eſtendiendo tanto ſus hermoſas ramas;que gozan oy el fruto de ellas con mucha felicidad, Eſpaña,Italia,Francia,Flandes,Alemania,las Indias,Perſia,y Polonia.

5 Deſpues de reformada ſu Religion, fue Superior de algunos Conuentos,con grande aprouacion de todos: y auiendo tenido en ellos diferentes oficios, ſiempre dio de ſi baſtantes mueſtras de ſu mucha dotrina, entereza de vida, y grauedad de coſtumbres; ſiendo a todos vn exemplo raro, en todas las virtudes heroycas; porque en todas ellas fue eminente.Moſtraualo aſsi la pureza de ſu coraçon, la caridad encendida de Dios,y de los proximos, y la alteza de ſu fe.El fue tan conſtante en la eſperança, que es ſuya aquella marauilloſa ſentencia,y la ſolia repetir muchas vezes: *O eſperança del cielo, que tanto alcanças, quanto eſperas*! Era admirable en la prudencia; porque era todo ſuyo, y todo de todos; y ocupaua el tiempo deſocupado en la diuina contemplacion,con tal induſtria, que mirando ſiempre por todos, viuia ſiempre conſigo miſmo: pero tan en lo interior, que andaua en medio de las Fundaciones,eleuado y ſuſpenſo en Dios: y tan oluidado de lo de acà, que a tiempos, ni comia,ni ſe acordaua ſi auia comido.

6 Tuuo dõ de profezia,y aſsi dezia las coſas venideras:y conocia los ſecretos mas eſcõdidos,de los coraçones de aquellos cõ quiẽ trataua. Comunicòle el Eſpirituſanto ſus diuinos dones; principalmẽte el dõ de fortaleza,y diſcreciõ de eſpiritus,con vna admirable ſabiduria. En la Oracion continuo,y atẽto,penetraua muchos ſecretos de las coſas celeſtiales;leuãtãdole en alto, algunas vezes(cõ muchos extaſis

y arro-

y arrobamiẽtos) la fuerça de la contemplaciõ; y como eſtaua ſuſpenſo y abſorto todo en Dios, parecia auerſe deſnudado ſer de hombre, para veſtirſe del todo del miſmo Dios; que a penas ſe ſabia ſi eſtaua en el cuerpo, o fuera del. Beuia con toda la boca, en las fuentes de Ieſu Chriſto crucificado, y aprendio en ellas la ſabiduria del cielo, que manifieſtan ſus eſcritos. Alumbrò con aquella noche eſcura, lo muy ſecreto de la miſtica Theologia; para que en la ſubida del Monte Carmelo, no tropiece, ni pare el que ſubiere, haſta llegar a la cumbre, donde tiene Dios por premio el [a] cõbite pingue, que ſe goza con verle. Encẽdiò en la llama viua del diuino amor, el alma que deſea la mas intima vnion, y transformacion con Dios. Que ſon los tres libros q̃ dexò cõpueſtos: los quales deſcubrẽ camino y modo tan extraordinario, de juntar en pratica vna ſabiduria miſtica tan alta, con la mortificacion de la Cruz; que a los que ſe ocupan en oyrlos, o leerlos, mas les parecen llamas de fuego, que palabras: truenos, y no vozes humanas. Sus platicas ſuſpendian de ordinario, eleuauan, y arrobauan; y aſsi le ſolian llamar vnos, Sireno diuino; otros Diuino encantador; otros Serafin encarnado.

[a] *Iſaiæ 25. 6.*

7 Iamas le vieron inquieto, ni alterado, ni hablar alto, ni colerico: y con ſer de alegre natural, nunca le vieron reyr. Fue profundiſsima la humildad de ſu coraçon, y tan amigo de ſu proprio deſprecio, que diziendole vn dia cierta perſona, que deuia ſer hijo de algun labrador; por la mucha aficion que moſtraua al campo, y a la ſoledad; reſpondio cõ rara deſeſtimacion de ſi miſmo: *Aun no ſoy tãto como eſſo; por que mis padres fuerõ vnos pobres texedores de buratos.* Y alabãdole otra vez, de que auia ſido Prior en vn Conuento, añadio el Santo: *En eſſe miſmo fuy tambien cocinero.* Con el amor de eſta virtud, pedia a Dios tres coſas; que no le lleuaſe de eſta vida ſiendo Prelado; que le dieſſe a padecer muchiſsimo por ſu amor; y que murieſſe donde no fueſſe conocido. Y aſsi ſolia dezir: *El oluido total, de ſi, y el no buſcar nada en coſa, es el camino mas cierto, y ſeguro para llegar al monte donde ſe vee, y ſe goza Dios; y en el todas las coſas.*

Ven-

Vencio las aſtucias de los eſpiritus malignos,que traìan engañadas algunas almas;lanzòlos de los cuerpos,y huìan del afrentados,y corridos. Otras vezes venian a ſu preſencia, y bramando confeſſauan a ſu peſar, que no auian experimẽtado varon alguno para ellos, tan terrible como el; deſde aquel gran Padre de la Igleſia ſan Baſilio.

8 Muchas vezes(y en particular diziendo Miſa)le cercaua vna luz celeſtial, y ſe le ponia el roſtro reſplandeciente, como a Moyſes al baxar del Monte. Hablòle en Segouia la Imagen de Chriſto,con la Cruz a cueſtas;y haziendole plato de los teroſos de ſus dones, dandole de ellos a eſcoger lo que quiſieſſe, ſolamente pidiò (coſa rara) *Padecer, y ſer menoſpreciado*;y aſsi lo conſiguio,como lo auia pidido. Fue tal la ſed que tuuo de trabajos, que pidiò otro dia a Dios,le dieſſe a padecer en eſta vida, la pena de todos los pecados, que como hombre flaco pudiera cometer, ſi el no le tuuiera de ſu mano. Que es vna de las raras coſas que ſe pueden dezir,y a que puede llegar el deſeo de la Cruz;querer en eſta vida,no ſolo el caſtigo de lo que no auia pecado, ſino de lo que pudiera pecar.

9 Quien podra con palabras declarar los regalos que le hizo Dios, en las marauilloſas reuelaciones que tuuo,y el fauor que ſiempre recibio de Nueſtra Señora? Vn dia en Medina del Campo,ſiendo muy niño,cayò en vna laguna profunda y cenagoſa:alli le ſuſtentaua eſta Soberana Señora,ſin que ſe çabulleſe del todo; haſta que vn labrador le dio el cabo de vna bara larga,para que aſiendoſe della, ſe libraſe. Otra vez, ſiruiendo a los pobres en el Hoſpital de la miſma Villa, de edad de nueue años, cayò en vn poço muy hondo,y de mucha agua;y ſobre ella le detuuo la Virgen, haſta que le ſacaron libre, y ſin peligro. Tercera vez le tuuo al paſar vn rio muy crecido; que tropeçando la caualgadura, en que yua, cayò con ella el varon Santo; y en medio de la corriente(que ya le arrebataua)le apareciò Nueſtra Señora, y aſiendole del manto, le ſacò a la orilla; con que eſcapò la vida. Como otra vez en Cordoua, que cayendoſe vna pared ſobre ſu celda,la vino a hundir;y alli tãbien le ſocorrio

la

la Virgen,debaxo de ſu manto blanco ; para que no ſe hizieſſe daño alguno.Eſta propria Señora(eſtando el preſo en vna carcel en Toledo, en vn Conuento de ſu Religiõ, muchas vezes que no le dauan luz) baxaua del cielo a viſitarle; trocandole la obſcuridad del calaboço , en vn alegre dia.Y cumpliendoſe ya los nueue meſes de la carcel, le ſacò della por ſu propria mano;dandoſela para que ſe deſcolgaſe por vna parte tan peligroſa y alta; que ſe vio claramente, auer conſeguido ſu libertad,por medio tan diuino.

10 En ſuma , pues, auiendo reſplandecido en el,lo alto de la Contemplacion , lo riguroſo de la penitencia , lo retirado de la abſtraccion,y lo compueſto de la modeſtia (virtudes propriamente Deſcalças Carmelitas) con tales obras lleno de merecimientos , eſclarecido en milagros ; auiendo ſido medicina a los enfermos de alma y cuerpo , con la virtud de ſus palabras , y la excelencia de ſus conſejos , como iluſtre Confeſſor de Chriſto , recebidos con admirable deuocion los Santos Sacramentos de la Igleſia ; ſeñalandoſe el miſmo,no ſolo la hora de ſu muerte,ſino los minutos y inſtantes; hablando con Dios haſta el vltimo aliento, rodeado de los ſuyos ; deſpues de auer padecido por eſpacio de tres meſes,increybles dolores, con las llagas de vna pierna, con mas increyble paciencia ; entregò ſu eſpiritu a Dios en Vbeda,a 14.de Deziembre,de 1591.Sabado en punto de las doze de media noche.Que por particular fauor del cielo,las eſperò que dieſſen,para yrſe(como el dezia)a cantar con la Virgen Nueſtra Señora en la bienauenturança los Maytines;ſiendo de edad de quarenta y nueue años.

11 Al miſmo punto que partio de eſta vida , ſe vio bajar vn rayo de luz ſobre ſu cabeça,tan claro y reſplandeciente,que robaua la ſuya a la de las velas, que alli tenian encẽdidas los que le ayudauan a morir : y en aquella hora ſe ſintiò en ſu celda extraordinaria fragrancia , que ſe comunicaua deſde alli a las demas partes del Conuento. Gozauan tambien de eſta ſuauidad, quantos llegauan a venerar el cuerpo difunto,lleno de llagas. Y porque partieſe de eſta vida haziendo bien a ſus hermanos,quiſo Dios,que al punto que eſpiraua,

dieſe

dieſe grandes golpes a la puerta del Conuento, vn hombre muy turbado, que a vozes confeſaua; que por interceſion del Santo(aſsi lo llamaua el, ſin ſaber por quiẽ lo dezia)que auia muerto alli,le auia Dios librado de vn graue peligro de muerte, de alma y cuerpo,en que ſe auia viſto. En el miſmo tiempo aparecio glorioſo,a vna ſeñora principal de aquella Ciudad;que ſin auerle conocido, mas que por la fama de ſu ſantidad y virtudes, lo auia regalado en aquella prolixa enfermedad. Y a dos perſonas,bien diſtantes la vna de la otra, ſe aparecio tambien la miſma noche, con grandes reſplandores.

12 Fue ſu entierro con aſiſtencia de toda la Ciudad, que a vna voz lo aclamaua por varon celeſtial; y pedian ſus reliquias, eſtimando por las mas precioſas, las hilas mas empapadas en la podre de ſus llagas:honrandolas Nueſtro Señor con tanto exceſo; que aun de ellas ſalia la fragrancia que auemos afirmado de ſu cuerpo; y obrando, por medio de eſtas prendas, notables marauillas: en confirmacion de la ſantidad de ſu ſieruo,y en ſu veneracion. Deſpues de nueue meſes de ſu muerte, queriẽdo traſladarle a la Ciudad de Segouia,lo hallarõ ſus Religioſos tã freſco,y de olor tã ſuaue, como quãdo lo enterrauã;y vieron como le ſalia agua,y ſangre de las llagas:y q̃ los tres dedos,cõ q̃ ſolia tomar la pluma para eſcriuir,ſe conſeruauan blancos, y hermoſos, como ſi fũeran de marmol tranſparente.Y aunque entonces le boluieron a enterrar, eſperando que ſe enjugaſe; paſados otros ocho meſes,le lleuaron a Segouia,incorrupto y entero.Cũpliendoſe entonces la profecia, q̃ el miſmo hizo de ſu traſlacion, algunos años antes. Alli continua Nueſtro Señor las marauillas que obra por eſte varon de dolores, tan ſu amigo;en ſeñal de la mucha gloria de ſu alma.

13 Pero dexando las demas(aunque muchas y muy eſclarecidas)contarè ſolas dos. La primera(que es milagro de milagros, por llamarla como en Roma la llamaron)que en qualquier de las reliquias de ſu cuerpo, por pequeña que ſea,aparecen a la viſta diferẽtes figuras; como de la Imagen de Chriſto, y del Eſpirituſanto en forma de Paloma,y de la

Vir-

Virgen Maria,y de algunos Santos,y aun del miſmo Padre acariciado,y regalado dela mano del Niño Ieſus,v de Nueſtra Señora, que ſe vè ſobre ſu cabeça. Si bien eſtas figuras, no todos las ven todas; y algunos no ven ninguna. Yo ſoy vno deſtos, a quien no ha ſido ſeruido Nueſtro Señor conceder que las vieſſe,por no auerlo merecido. No parezca que el dezir eſto haze poco en fauor de eſte milagro,porque a mi entender eſſo miſmo lo encarece mas: pues ſon tantos los que ven eſtas figuras en las reliquias de la carne del Sieruo de Dios, que puede hazer nouedad el no manifeſtarſeles,y referirſe por caſo mucho mas raro, dexarlas de ver yo.

14 La otra marauilla,q̃ es juſto celebrarla mucho, fue la que ſucedio en Granada, en honra de la carne de ſu cuerpo, y en ſeñal del amor que tuuo a eſte varon celeſtial la Santa Madre Tereſa de Ieſus. Eſtaua vn retrato de la Santa en vn lienço colgado de la pared, en vna Ermita del Conuento de las Carmelitas Deſcalças, y a deshora vio la Madre Maria de San Pablo, ſalir del vn rayo de mucha luz y reſplandor, como ſi fuera del Sol, que yua a terminar, y herir vn papelillo doblado, que eſtaua caydo en el ſuelo. Llegando entonces aquella Religioſa a reconocerle, y a ver que queria ſignificar tan extraordinaria demonſtracion, leuantaron el papel del ſuelo,y hallaron en el embuelta vna poquita de carne del venerable Padre: y al miſmo punto cesò de ſalir el rayo de la luz, que le ſeñalaua. Eſto conſta en las prueuas q̃ ſe hizieron para la canonizaciõ deſta glorioſa Santa. Como tambien las dichas apariciones,por publicos inſtrumentos, traydos en juyzio contraditorio, y aprouados por ſentencia,dada por el Obiſpo de Valladolid,el año de 1615. Eſtan hechas en Roma muchas diligencias neceſſarias para ſu Beatificacion,y ſe cree,que no ha de tardar.

15 Hanſe eſcrito algunos libros de la vida deſte venerable Varon,q̃ como Retratos ſacados del natural,nos le han dado baſtantemente a conocer; y aunque en dibuxo, le dexò bien imitado eſtos años paſſados, el doctiſsimo Hiſtoriador deſu Orden,Fray Geronimo de ſan Ioſef:reſeruando

Dibuxo del Venerable Varon Fr. Iuan de la Cruz, impreſſo en Madrid año 1629

para la Hiſtoria particular q̄ ha iluſtrado ſu pluma, y ſe publicarà luego, darle mas perfetos colores, cō lo mucho y excelente que ſe puede dezir de eſte celeſtial ſugeto; parte tan principal de la nueua Reforma. Por eſſo miſmo parecerà que he metido la mano en mies agena, con auer tratado de la vida deſte Serafico hijo de Elias: pero, como dixe al principio deſte capitulo, empeñòme en ella auer hallado a eſtas dos almas, y tan inſignes colunas de ſu Reforma, juntas en compañia de ſu Santa Madre Tereſa, enla fundacion de Segouia; donde la Bendita Madre Iſabel reconocio lo mucho que en eſte celeſtial Maeſtro auia depoſitado el cielo, y el Venerable Padre los teſoros de que eſtaua enriquecida el alma de la Bendita Madre. Si pareciere el empeño voluntario, paſe ſolamente por voto, que cuelgo en ſu ſepulcro.

CAPITVLO X.

Sale de Segouia la Bendita Madre Iſabel, para fundar el Monaſterio de San Ioſef de Zaragoça, donde fue Priora y ſubdita diez años.

EL grande exemplo de vida, y la nueua y heroyca ſantidad deſtas primeras Religioſas, hijas de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, auia dado tan claras mueſtras del Eſpiritu de Dios, con que haziā ſus fundaciones, q̄ en toda Eſpaña las deſeauan, y procurauan tener conſigo. No le parecia a qualquiera de ſus Ciudades, por mas iluſtre que fueſſe, que gozaùa enteramente de lo que auia meneſter para ſu conſuelo y exemplo, ſi le faltaua vno de eſtos Monaſterios. 1

2 No quiſo Dios exceptar a Zaragoça deſta grāde felicidad: y aſsi diſpuſo con ſu diuina Prouidencia por caminos harto particulares (ſeys años deſpues de la muerte de la Santa Madre) que vinieſſe a fundar en eſta Ciudad la Bendi-

ta Madre Iſabel. Para ello tomò por inſtrumento al Dotor Don Geronimo de Sora; que fue Arcipreſte de Zaragoça en eſta Santa Igleſia Metropolitana : varon de ſingular virtud , y de la mayor paz interior , y candidez de alma , que auemos conocido en nueſtros tiempos. Fue Capellan de honor de Felipe Segundo; y tan eſtimado deſte grande Rey (conocedor de grãdes ſujetos) que le proueyò en tres Obiſpados : pero hallòle ſiempre tan ſeñor de ſi miſmo , que no fue poderoſo ſu Mageſtad, para que fiaſſe de ſus ombros tan alta y peſada dignidad. Exemplo mas admirado que ſeguido , aun de los que parece que pueden piſar ſobre las nubes.

2 Tenia eſte Sieruo de Dios mucha deuocion a las Monjas Deſcalças Carmelitas, y gran deſeo que hizieſſen fundacion en Zaragoça. Comunicòlo al Reuerendiſsimo Padre Fray Nicolas de Ieſus Maria, que era intimo amigo ſuyo; y entonces Vicario General deſta Sagrada Religion. Pidiole a la Madre Catalina de Chriſto , Religioſa de conocida y exemplar virtud, que fue Priora en Soria, y deſpues Fundadora de Pamplona; donde la auia comunicado. Muriò eſta ſierua de Dios en Barcelona , con fama de ſantidad ; y cada dia la acrecienta Nueſtro Señor con las marauillas , en que dizen eſtà reſplandeciendo ſu bendito cuerpo; en la miſma Ciudad de Pamplona, dõde fue trasladado. Pareciale al Arcipreſte, que ſi alcançaua a eſta Religioſa, ſeria dar buen principio a ſus intentos. Pero el Padre Fray Nicolas, como quiẽ tenia conocidos los eſpiritus de ſus Monjas , le reſpondio: que ſeria mas a propoſito la Bendita Madre Iſabel (entonces Priora de Segouia) y que el ayudaria, para que el Diſinitorio ſe lo mandaſſe. Procuròlo el Arcipreſte, ayudado deſte Religioſo Padre : y como coſa que la diſponia Nueſtro Señor, ſe negociò con facilidad. Entre tanto, pidio el la licencia al Arçobiſpo de Zaragoça , Don Andres de Bobadilla: el qual en oyendole nombrar a Iſabel de Santo Domingo, no ſolo ſe la dio con guſto; ſino con muchas gracias de que huuieſſe eſcogido tal ſugeto: porque la conocia mucho, del tiẽpo que auia ſido Obiſpo de Segouia; y tenia hecho gran-

de concepto de ſu valor. Alcançado el ſi del Difinitorio, por vn decreto que hizo en 11. de Iulio de 1588. le mandò el Padre Fray Nicolas en ſu patente de 14. del miſmo mes, que ſe apreſtaſſe para hazer eſta Fundacion; y que lleuaſſe a ella dos Religioſas del Monaſterio de Palencia, que auian venido al de Segouia; y quatro deſte Monaſterio, las que ella quiſieſſe elegir, y aſsi lo hizo: eſcogiendo de las que auia traydo conſigo de Paſtrana, a la Madre Catalina de la Concepcion; por otro nombre, la ſanta Portugueſa; Maria de la Viſitacion, Maria de ſan Ioſef, y Ana de la Santiſsima Trinidad: y de Palencia, a Ynes de Ieſus, y Catalina de la Encarnacion. Todas ſeys hijas ſuyas de abito, o profeſsion, mugeres de ſuperior eſpiritu; y que las cinco auian tratado, y conocido a la Santa Madre Tereſa. Ya dirè ſus virtudes en lugar mas proprio.

3 Embiò por eſtas Religioſas el Arcipreſte; y pidio que las acompañaſſe el Padre Fray Iuan de Ieſus, que era entonces Prouincial de Cataluña, y de Aragon. Vino la Bendita Madre con titulo de Vicaria, y Fundadora deſte Monaſterio; ſin perder el de Priora de Segouia. De donde partieron a 22. de Iulio, y llegaron a eſta Ciudad de Zaragoça, a 4. de Agoſto de 1588. Y porque fueſſe con feliz principio, quiſieron darſele, apeãdoſe en la Santa Igleſia de Nueſtra Señora del Pilar; y prẽdarla deſde luego por ſu interceſſora, para el buen ſuceſſo de vna obra tan grande, y tan de ſu ſeruicio.

4 Es [a] eſta Capilla vna de las mas celebradas eſtaciones, que tiene entre los hombres la Reyna de los Angeles; cuyo Pilar de Iaſpe, Trono deſta Reyna, fue digno que ellos le truxeran en las palmas deſde el cielo; y que todos le pongamos en la tierra ſobre nueſtros ojos. Moſtròſe alli, donde oy ſe adora, al Apoſtol Protomartir Santiago, aun viuiendo la Virgen en carne mortal, y apareciendoſe, no en viſion imaginaria, ſino en ſu miſma, propria, real, y verdadera preſencia: y mueſtraſe tambien cada dia eſta Soberana Señora, en la multitud de milagros, marauillas y beneficios, obrados por ſu interceſſion; que aſiſte en Zaragoça ſobre aquella hermoſa atalaya,

a *El Obiſpo de Albarrazin, Fray Don Geronimo Batiſta de Lanuza mi ſeñor, en el tomo ſegundo de los cinco de homilias con adiciones, ho. 19. num. 21. ho. 21. num. 64. ho 25. num. 11. impreſſas en Zaragoça.*
Murillo en la hiſtoria de Nueſtra Señora del Pilar cap. 9. fol. 68.

para nueſtro bien y remedio: y que la dexò por empeño, de que ha de conſeruar en eſta Ciudad la verdadera Fe haſta el fin del mundo. Como ſe lo dixo al Santo Apoſtol, quando le apareciò ſobre el Pilar ſagrado.

6 Acabada ſu oracion, las lleuaron deſde alli a la caſa que les tuuo preuenida el Arcipreſte, junto a la calle, que llaman de la Manteria; (que es la miſma, en que agora viuen los Padres Aguſtinos recoletos:) y ſi bien en eſte tiempo aun no es grande, era entonces harto pequeña y deſacomodada; pero mientras no hallauan la que conuenia para el fin de ſu inſtituto, ſe alojaron alli como pudieron. Dixoſe la primera Miſſa, para tomar en ella la poſſeſsion del Monaſterio, dia de Nueſtra Señora de las Nieues: ſiendo ya vn preſagio grande en eſta Ciudad, que como nieue caìda del cielo, auian ſus Religioſas de fecundar la Ciudad, en ſantidad y virtudes.

7 Cerca de dos años paſaron, o padecieron en tan eſtrecha caſa: y della (para mejorarſe en algo) ſe fueron a viuir a la que agora eſtan labrando, con titulo de Conuento de Sã Ilefonſo, los Padres Predicadores. Y como las Fundaciones deſtas ſieruas de Dios lleuan conſigo por lo mas ordinario el titulo de San Ioſef, tocòle buena parte deſte nombre glorioſo, a la plaça donde ſe trasladaua el Monaſterio; que de alli adelante ſe llamò de San Ioſef: y oluidaron ſus vezinos, el que haſta entonces le tenian pueſto los Moriſcos, que habitauan por aquellos barrios, indigno de memoria. No permaneciò mas de ocho años la Fundacion en eſte ſegundo ſitio; porque al cabo dellos ſe paſaron cerca del inſigne y Real Conuento de Santa Engracia, que tiene aqui la Religioſiſsima Orden de San Geronimo; y antiguamente fue la Igleſia, que llamauan de las Santas Maſas, por eſtar en eſte grande Santuario, las que ſe amaſaron con la lluuia voluntaria, [a] que cayò del cielo ſobre las cenizas ſagradas de los cuerpos de los Santos inumerables Martires deſta Ciudad. A la qual llamò por ſu reſpeto Aurelio Prudencio, [b] *Madre y produzidora de famoſos Martires.*

a *Pſal.67.10.*

b *Procerum creatrix purpureorum. Prudentius in Hymno decẽ & octo Mar. Cęſarauguſtanorum*

8 No ſe hallò la Bẽdita Madre Iſabel en eſta tercera traſlacion, porque ya quando ſe hizo, era yda à Ocaña, por mandado de la Obediencia: y aſi lo que dixere della, ſe ha de entender que lo hizo en la primera y ſegunda caſa; donde fundò, edificò, y habitò por tiempo de diez años, que ſe detuuo en eſta Ciudad.

9 Quando ſe vio en eſtas dos caſillas pobres, començò luego a moſtrar ſu virtud y valor; ambas coſas bien neceſſarias para la fundacion. Trabajaua con ſus manos, y era la primera que aſia de la eſpuerta y del cuezo, y la que lleuaua el ladrillo para la fabrica, como ſi fuera vna Nouicia, o por mejor dezir, vn jornalero de la obra. Ninguna coſa le parecia peſada de las de mayor canſacio; porque el amor de Dios, y ſu grande humildad ſe lo ſuauizauan todo. Muchas vezes en el edificio material hizo prueua de la generoſidad de ſu eſpiritu; moſtrando que no la acobardaua la mucha pobreza que padecia, ni la falta del dinero, y de los materiales, y aun de lo muy neceſſario para comer; quando todo eſto ſe auia de ſacar de las cortas limoſnas que le dauan. Tambien ſucedia, que para poder gozar de la ſoledad, que les manda tener ſu Regla, ſe retirauã por los huecos de los deſuanes; y alli con vna Cruz de caña, y vna eſcudilla vieja y rota con agua bendita, hazian ſu Oratorio, y eſtauan muy alegres; y la que alcançaua vna piedra, o vn pedazo de madero, para poder ſentarſe a hazer labor, no le trocara por el mas rico eſtrado de la tierra. Tal era la pobreza de aquellos principios en eſta caſa.

10 Mucho puede admirar lo que acabo de dezir, a quien tambien acaba de leer, que vino la Bendita Fundadora à deuocion y ruegos de vn varon tan limoſnero y pio, como el Arcipreſte: ni yo tengo con que ſatisfazer la admiracion humana, ſino haziendo miſterioſo tal oluido, y careando eſte ſuceſſo (por ſer tan ſemejante) con el que refiere la Santa Madre en ſu fundacion [a] de Toledo, que ya dexo eſcrito en el capitulo ſexto: pues a viſta de tanta piedad en vno y otro caſo, eſcõdia Dios tales neceſsidades de ſus ſieruas. Con eſte penſamiento callaua, ſufria, y padecia la Ben-

[a] *Fundacion de Toledo. cap. 15.*

dita

dita Madre Iſabel gozoſamente ſu eſtremada pobreza: y como quien venia ſin Fundador, ni perſona q̃ huuieſſe tomado por ſu cuenta la fabrica del Monaſterio, fue grande la deſcomodidad con q̃ viuia. Pero quando ſe hallaua ſin ſaber a que echar mano, boluia a Dios los ojos con tan viua fe, q̃ pocas, o ninguna vez tardaron los efectos; ſocorriendola el cielo en algunos encuentros (al juyzio humano) impoſsibles, o deſeſperados. Dirè de vno, q̃ ſerà argumento de los demas.

10 Viendoſe obligada la Bendita Madre a mudar de ſitio, por la eſtrecheza del primero; tratò de buſcar el ſegundo, que dixe arriba: para lo qual fue neceſſario comprar vna huertezilla, y auerſe de empeñar en tres mil reales que le faltaron. Cumplioſe el plazo en que los auia de pagar; y como no ſe hallò con ellos, ſino con mucha pena de la prieſa con q̃ ſe los pedian, y del eſcrupulo que le daua no pagar la deuda, hizo diligencias para buſcarlos en hartas partes, por medio de los Padres Carmelitas de la Obſeruancia; que fueron los que mas entonces le ayudaron. Mas ni por eſſo, ni por el empeño de algunas joyas, pudo hallar quien la ſacaſſe de aquella obligaciõ. Permitiolo ſin duda nueſtro Señor; para exercitar a la Bendita Madre, y que reſplandecieſſe mas la alteza de ſu eſperança. Y anſi entendiendo ella, q̃ la mejor hora para pedir mercedes a ſu diuina largueza, era quando faltauã los remedios humanos, acudio a la oracion, dõde hallaua ſiẽpre el ſocorro de ſus neceſsidades, y el efecto de ſus ruegos: y auiendola tenido mucho rato, con grande recogimiento interior, entendio de nueſtro Señor, q̃ no la deſamparaua en aquella apretura; y q̃ en el arca de las tres llaues hallaria lo que entõces buſcaua. Quedò la Bendita Madre con ſolada: y deſpues de auerle dado gracias por tã notables prendas de la prouidencia con que le acudia, ſalio de la oraciõ, y dixo a las Clauarias: *Que fueſſen a ver ſi hallariã en el arca algun dinero.* Eſcuſaronſe ambas con afirmar, que la vltima vez que la cerraron, no auian dexado en ella vn tan ſolo real. Pero la bendita Priora, que ſabia lo que auia de hallar, les reſpondio: *Ora vamos hermanas, pues ſe pierde poco en boluer a reconocerla.* Fueron, y abrieron el arca, y hallaron

dentro,en mǫneda de plata Caſtellana , los tres mil reales q̄ le faltauan para ſalir de aquel empeño. Quedaron todas con tētas,y admiradas;y dierō infinitas gracias a nueſtro Señor, de que tan claramente les auia moſtrado con eſta marauilla, los fauores que hazia a ſus ſieruas; por medio de las oraciones de tal Madre.

11 La opinion que tuuo en eſte Monaſterio ſu virtud , fue tan grande,que quantas perſonas la tratauan,moſtrauan reconocer en ella mucho de celeſtial y diuino ; y obligaua a tenerla en grande reuerencia. Valga por exemplo , y prueua , el eſtilo que con ella vſaua la Iluſtriſsima ſeñora Condeſa de Aranda,Doña Iuana Enriquez , hija del Almirante de Caſtilla ; pues quando la yua a viſitar (y era eſto muchas vezes)ſe confeſſaua primero,y no le hablaua ſin eſta preuēcion.Solia pedirle,puеſta de rodillas, que la bendixeſe: y le lleuaua para lo miſmo a ſus hijos, el Excelentiſsimo ſeñor Don Antonio de Vrrea,Marques de Almonazil,y a la ſeñora Condeſa de Saſtago Doña Mariana,y a otros Caualleros hermanos deſtos Señores : y le dezia a la Madre Feliciana de San Ioſef,Religioſa deſte Monaſterio (entonces ſu Camarera)q̄ no ſe atreueria a eſtar con la Bendita Madre , ſin auerſe primero confeſſado : ſiendo anſi, q̄ la Madre amaua mucho a eſta ſeñora;y ella era tā ſanta,q̄ (de ſu eſtado y grādeza)no ſe conocio en eſte Reyno,quien ſe le adelantaſe en la virtud. Pero con ſu grāde juyzio le ſabia hazer de la eſtimacion,en que ſe deuen tener los amigos de Dios; que ſon lo mas precioſo q̄ tiene ſu Mageſtad enel cielo,y enla tierra.

12 Boluiendo a lo que ſucedio en eſta fundacion,digo; que en lo que puſo mas cuydado la Bendita Madre,fue en el edificio eſpiritual,y en las piedras viuas,que auian de ſer como el cimiento de tan hermoſa fabrica: y que en Aragon , y en vna Ciudad como Zaragoça(q̄ ſin diſputa es delas mas Iluſtres de Eſpaña , en todo quanto haze iluſtre a vna ciudad) auia de ſer la primera mueſtra deſta ſagrada Religiō; y conſiſtia en aquellas perſonas q̄ auia traìdo conſigo, y q̄ de nueuo auiā de tomar el abito. Vioſe claramente , que tuuo en elegir las vnas, y las otras,Don del cielo,como luego dire;

y anſi

y anſi pudo edificar vna caſa de tãta hermoſura y perpetuidad en la obſeruãcia de ſu Regla. Pues cõ ſer todas las Fũdaciones deſtas Religioſas, de mucho exẽplo y nõbre en toda la Chriſtiãdad; ſe vee reſplãdecer (en medio de las demas) la de Sã Ioſef de Zaragoça cõ particulares prerogatiuas.

13 Cuentan eſtas Religioſas, que le ſucedieron coſas muy notables en admitir, o deſechar perſonas que le pedian el abito; como ſe verà por los caſos ſiguientes. Vno fue, que auiendole pedido Don Alonſo Gregorio (Arçobiſpo de eſta Ciudad, de Santa y ſuauiſsima memoria) que recibieſſe cierta donzella, tenida por perſona de eſpiritu, y que ſignificaua grandes deſeos de ſer Monja Deſcalça, no vino en ello la Bendita Madre; antes bien reſiſtiò con gran prudencia, y dixo a las de caſa: *Que no ſe podia hazer lo que el Arçobiſpo le pedia: porque tenia aquella muger cierto impedimento, que la hazia incapaz de recebir la gracia que moſtraua deſear.* Fue anſi, que al fin de algunos meſes (en que huuo cũplido nueue) ſe deſengañaron las Religioſas, de que huuiera ſido errado el auerle dado el abito: y vieron, q̃ auia ſido luz del cielo la que en eſto tuuo la Bendita Priora.

14 Lo miſmo ſucedio con otra perſona de Barcelona: pues queriendo el Prouincial deſta Orden, q̃ la recibieſſe la Bendita Madre, y algunas Monjas ayudauan a ello por hazerle guſto; ſe reſoluio a negarlo; y a dezirle al Prouincial: *Que la dama por quien le pedia, era mas para caſada, que para Monja.* Y el le reſpõdiò: no ſera mas caſada, que V. Reuerencia: a lo qual replicò la Madre, *que preſto lo veria.* Dentro de ocho dias llegò vna carta de Barcelona, donde referian, como ſe auia caſado; y fingido aquellos deſeos para hazerlo con mayor diſsimulacion. A otras dio el abito, inſpirada de Nueſtro Señor para que lo hizieſſe (como lo ſignificò alguna vez) y tratandolo con ellas, les deſcubria lo interior de ſus coraçones; y les dezia las inſpiraciones diuinas, que tenian, y que auian tenido ſobre aquello. Y anſi a eſtas Religioſas, como a las demas, que oy eſtan en eſte Monaſterio (que fue parto feliciſsimo de la fecundidad de ſu eſpiritu) ſe les ha parecido bien, auer ſido hijas de tan

ſanta Madre; porque con la dotrina y exemplos de tan gran maeſtra, ſe han criado grandes Religioſas: y eſtà brotando cada dia (como ſi fuera vn verde olibo) mil hermoſos [a] renuenos de virtudes en ſus Monjas; que van haziendo mas viſtoſo y bello, el tronco plantado y cultiuado por la Madre; ſin dexarle ellas embejezer enel feruor del eſpiritu, ni en la grande obſeruancia, y frequentes exercicios de oracion, y de todo genero de Santidad, en que le plantò. Su lugar ſe tendran las virtudes de eſtas Monjas; que aqui hizieran larga digreſsion, y embaraçàran la corriente, con que ſigo la vida de la Madre.

a *Quorum filij, ſicut nouellæ plantationes, &c. Pſa. 143. 12. 13.*

CAPITVLO XI.

Dexa la Bendita Madre Iſabel el Monaſterio de Zaragoça, y va al de Ocaña por Priora; ſale de alli a ſerlo en el de Segouia; donde proſigue el oficio, haſta que la lleuan a San Ioſef de Auila.

DESPVES de auer aſiſtido la Bendita Madre Iſabel diez años, en ſu amada Fundacion de Zaragoça, y dado en ella tan feliz principio [b] (como ſe ha ſeñalado) con el continuo exemplo de ſus virtudes, y la diſpoſicion admirable de ſu prudencia: auiendo plantado de ſu mano en eſte celeſtial jardin muchas flores, que luego dieron de ſi ſuauiſsima fragrancia, en las eſperanças del fruto que oy gozamos con aſombro. Diſpuſo la obediencia de ſus Prelados, que fuera a ſer Priora de vn Monaſterio de ſu Orden, (fundado ya en Ocaña por doña Maria Bazan) para que en el, tambien, introduxera la obſeruancia Regular de la nueua Reforma, con la perfecion que ſiempre la guardaua, impelida de ſu ardiente zelo.

b *Cap. 10.*

2 Tuuo eſta mudança origen, en la fama de ſu grande talento y Religion, que auia volado muchos años por Caſtilla, y publicado con aplauſo vniuerſal la excelencia de ſus virtudes, aumentando cada dia los deſeos que tenian de boluerla a cobrar aquellos Monaſterios, donde auian goza do ſu apacible gouierno, y compañia. De aqui vino tambien el procurar (con mucha inſtancia) doña Maria Bazan, q̃ el Reuerendiſsimo Padre General Fray Elias de San Martin, ſe la lleuaſe por Priora de aquella nueua Fundacion. Y por mas obligalle a que no le negaſe eſte fauor, le ofrecio fundar alli vn Conuento de Religioſos; para que entrãbas caſas, y ella quedaran en todo conſoladas con la preſencia de tal Madre.

3 No pudo negar el Reuerendiſsimo, lo que le pedia vna ſeñora tan piadoſa, y liberal; aunque en concederlo ſe atraueſſauan el ſentimiento y perdida de las Religioſas de San Ioſef de Zaragoça; donde la amauan tiernamente, y la veneraũ, como a verdadero traslado, que ſe auia copiado del perfecto, y glorioſo original, que era Madre de toda eſta Reforma. Luego que ſe publicò enel Monaſterio eſta jornada, quedaron ſus hijas, y compañeras con mayor ſentimiento del que puede mi pluma deſcriuir: y aſsi lo dexo, que lo cõſidere, quien ha llegado a prouar la fuerça de vn amor puramente eſpiritual; [a] que ſin duda excede la de todos los amores juntos de la tierra.

4 Faltaua el animo a la Bendita Madre, para tratar con ſus hijas deſta auſencia; y ellas no le tenian para ponerſe delante de ſus ojos; por ſer los de todas en aquellos dias, vnas cõtinuas fuentes de amoroſas lagrimas. Para aliuio de tanto deſconſuelo determinò partirſe antes del dia, a 4. de Setiembre, del año 1598. ſin deſpedirſe dellas; por no ocaſionar en aquel paſſo (que es tan triſte, y dificil de ſufrir, ſin eſtremos, y peligro de la ſalud) nueuas cauſas de dolor. Por eſto no dexò deſpertar la Comunidad, y ſe fue ſin hablalla.

5 Acompañaronla en eſte viage, Ana de la Santiſsima Trinidad, Freyla de rara virtud, a quien ella tenia dada la obediencia; y vn Religioſo de ſu Ordẽ, Moſen Iayme de Gria-

a *S. Tereſa, camino de perfecion, cap. 4. Morada primera, cap. 2.*

bal,

bal,Capellan deſta Caſa, Iuan de Vrbina , y otros criados. Paſſaron por Muel(Villa grande del Marques de Camaraſa, cinco leguas de Zaragoça)en donde ſucedio lo que oì contar con mucha ternura y lagrimas,a vna perſona fidedigna; en cuya caſa(auiendoſe alojado la Bendita Madre,o ya por la fatiga del camino , o mas comodidad) ſe ſentò ſobre vn monton de trigo,a rezar con ſu compañera. Y deſpues de auerſe ydo,entrando en el apoſento el dueño de la caſa, aduirtio luego,que le auia crecido aquel monton en cantidad notable , ſin auerſe podido hazer humanamente, que el no lo huuiera viſto : con que reconocio , quan por ſu cuenta auia tomado Dios el premio de tan venturoſo hoſpedaje.

6 Proſiguio ſu camino la Bendita Madre,con la compañia que digo;y llegando a vna poſada de Caſtilla(no ſe bien en que lugar fue) ſe recogio con ſu compañera,como ſolia; y a deshora ſalio apreſurada haſta la puerta del apoſento,donde el Religioſo y Capellan eſtauan rezando el Oficio diuino , y los llamò con prieſſa ; y diziendo el Capellan : Coſa nueua es eſta,que venga acà nueſtra Madre Priora,le reſpõdio : Madre , ya acabamos de rezar ; replicòle ella : *Luego, luego , vengan los dos.* Salieron entrambos , por ver que ſe le podia auer ofrecido , quando hazia tanta inſtancia, para que fueran a ſu apoſento;y en entrando en el,les dixo: *Aqui acabaràn de rezar.* Al punto ſe cayò el que auian dexado;hundiendoſe del todo,con otros dos,o tres. Entonces ſe los puſo a mirar,y con mucha gracia les dixo eſtas palabras: *Que tales los huuiera parado?* Quedaronſe todos admirados,dando gracias a nueſtro Señor por eſta miſericordia ; conociendo quantos ſe hallaron preſentes , la virtud de tan gran ſierua ſuya,de quien tal ſuceſſo los auia dexado fieles teſtigos para poderlo referir , como deſpues lo hizieron el Capellan,y Ana de la Trinidad , que ſe hallaron preſentes , dando cuenta del viage a las Madres Deſcalças de Zaragoça.

7 Deſpues deſto llegaron a vn lugar,que ſe dize Luecheſ,y fueſſe a hoſpedar al Monaſterio de las Religioſas deſta Orden;donde la recibieron , pueſtas las rodillas en tierra, con

admi-

admirable reuerencia de toda la comunidad. Sintiò mucho la Madre eſte genero de corteſia (como tan contrario a la profunda humildad de ſu alma) y hallò aquellas Mõjas neceſsitadas y afligidas; porque entre ellas auia ſiete enfermas de tabardillo. Fueſe luego al coro a pedir a Dios ſu remedio; y acabando ſu oracion, las viſitò y conſolò, y diſpuſo luego, que Iuan de Vrbina les compraſſe algunos regalos y dulces: y dandoles juntamente la bendicion, dexò a vnas con mejoria, y a otras con ſalud perfecta: con lo qual quedaron reconocidas a Nueſtro Señor, por las virtudes de que la auia adornado, y que ſe las huuieſſe deparado alli, aunque por tan breue rato. Ella ſe partio conſolada de auer tenido en el viaje eſta ocaſion, en que poder exercitar la caridad con ſus hijas y con ſus hermanas.

8 Llegò a Ocaña, donde la eſperaua Doña Maria Bazan, que fue (como dixe) quien la auia hecho lleuar de Zaragoça, y aquella propria tarde le dio tres mil ducados, con que compraſſe el ſitio para el nueuo Conuento de los Religioſos; y por muchos modos daua a entender la grande eſtimacion en que tenia a la Bendita Priora; y el gozo que le cauſaua ſu venida. Hallò en eſte Monaſterio a la Madre Maria de San Geronimo, a quien amaua mucho, por auer ſido ſu Compañera en el Nouiciado y profeſsion en San Ioſef de Auila; y a la venerable Madre Ana de San Bartolome. Luego diſpuſo ſu gouierno a la miſma traça, que en los demas Monaſterios donde fue Priora; que como en todos ellos era vna miſma ſu ſantidad, todos intereſauan de ſu exemplo y dotrina nueuos aumentos de virtudes: y anſi cada vna deſtas Fundaciones deſeaua gozar de ſu preſencia y ſanta educacion, el rato que podia.

9 Contenta eſtaua la Bendita Madre entre eſtas Religioſas, y ellas con mucha ſatisfacion de ſu gouierno; y Doña Maria Bazan con grande ſeguridad, de que tendria alli aquel teſoro por toda la vida de la Madre; pero antes de cumplir los tres años de Priora, ſe la robò la obediẽcia, y la elecion que de ella hizieron las Monjas de Sã Ioſef de Segouia; para Priora de aquella caſa. Eſtauan alli con extraordinarios

cariños de gozar de la compañia desta sierua de Dios; que tantos años les auia sido dechado de toda perfecion, y con mucho deseo de que lo boluiesse a ser; y assi la eligieron con grande gozo para su Prelada.

10 Luego que vino a este Monasterio, hallandose afligida, con la necessidad que veìa padecer, se fue al Coro, y se puso a dar a nuestro Señor algunas quexas; y entre otras, le dixo estas palabras: *Señor, como me aueys traìdo a ser Priora de vna casa tan necessitada como esta? Yo no la puedo remediar, hazed lo vos, que soys el todo poderoso.* Oyò luego vna voz que salio de la Custodia, y le dixo: *Yo traerè quien te ayude.* Al otro dia fue vna señora viuda de la misma Ciudad, y le pidiò vna sepultura fuera de la capilla mayor, a mano yzquierda, y la ofrecio por ella mil ducados. Diòsela la Madre, y edificòla alli no poco costosa, y trasladò los huesos de su marido, y a pocos dias tomò el abito en el proprio Monasterio, y traxo tres mil ducados de dote, y mil y quinientos en vnas Capellanias. Llamòse Mariana de los Angeles; y fue Religiosa de grande espiritu. Anssi cumpliò Nuestro Señor su palabra, y fauorecio este Monasterio por los ruegos y meritos de su sierua. El qual gozò tres años de tan grande dicha, y de auer sido testigo de vista de las marauillas que obrò en ella su Magestad, en aquel vltimo gouierno suyo en esta casa.

11 Pero auiase de cumplir vna profezia de la Santa Madre Teresa de Iesus, en orden a su querido Monasterio de Auila; Primera Fundacion desta nueua Reforma; Mayorazgo de todos sus hijos, que se lleuò las primicias del espiritu, deste cumulo de santidad; que ha ilustrado al mũdo en nuestros tiempos, y enriquecido el cielo en los siglos de los siglos; [a] Estrella de primera magnitud, de nueuo y admirable r esplandor; Palacio de dos puertas con tan bellos Alcaydes, que para su defensa tiene en la primera a la Virgen Santissima, y en la segunda a su glorioso Esposo, y en vela dentro del, a Christo; Rinconcito de Dios; Morada de su Magestad; Parayso de sus deleytes. Mas quien le darà nombre, que declare su grandeza, sino el mismo, que lo

[a] *Este titulo y los que se siguen, le dio Santa Teresa al Monasterio de San Ioseph de Auila, en el libro de su vida, c. 32. y 35.*

man-

mandò edificar: [a] Fue la profezia dezir: q̄ vendrian a llamar Iglesia santa, a la de aquel Monasterio. Y aunque entonces todos lo entendieron de la misma Santa Madre, conjeturando que lo auia de ser, porque tendrian alli su santo cuerpo: mas viendole despues en Alua, y a la Madre Isabel en Auila, se han persuadido con harto fundamento, que lo dixo, porque gozarian en ella viua y muerta a su amantissima hija y compañera: y assi quando las Religiosas de Segouia estauan a su parecer cō toda seguridad, que nunca se les auia de ausentar la Madre; llegò vn mandato del Padre General, Fray Francisco de la Madre de Dios, que por obediencia le ordenaua, se partiesse luego al Monasterio de Auila: y fue el executarlo con tan grande priessa, que ni aun le dieron lugar para hallarse en la elecion de Priora, que entonces se estaua haziendo en Segouia. Amauan la tiernamente en este Monasterio; y aunque le deseauā larga vida, para poder gozar de compañia tan dulce, y apacible, y la veìan tan cargada de años, y de enfermedades, se consolauan en persuadirse, que quando se cumpliesse el plazo, seria entre ellas.

a *Assi consta de sus mismos escritos, que andan al fin del libro de su vida. fol. 463.*

12 A la medida de tā fino amor fue la pena de verla partir, y de carecer de su presencia; aumentandose mucho con las pocas, o ningunas esperanças que les quedaua de bolverla a cobrar, y auerle conocido mucho gusto de estar en este Monasterio. La virtud q̄ descubriò en este caso la Bendita Madre, fue muy digna de ser suya, [b] como dirè en otro lugar: porque obedecio el mandato, como quien no tenia otro dictamen que de obedecer. Y aunque huuo mucho en esto, de que la razon humana se pudiera sentir; pero como sabia, quan poco vale la obediencia que quiere despuntar en razones, no se le oyò alguna que desdixese de su rara virtud; antes fue la respuesta la execucion de lò que le auian ordenado, y el partirse luego al Monasterio de Auila: a donde boluio esta valerosa Capitana al cabo de treynta y cinco años y medio que auia salido de alli, para la glorioſa empresa de la Reforma de su Orden, en compañia de la Santa Madre Teresa de Iesus, cargada de los preciosos despojos,

b *Lib. 2. cap. 25. num. 7.*

que

que le cupieron de su parte en la conquista de tantas almas que ganò para Christo. Y assi rica de merecimientos, y virtudes grandes, hizo su assiento, donde auia començado la carrera; para rematarla felizmente.

CAPITVLO XII.

De las grandes muestras de santidad, que dio en este Monasterio de Auila, la Bendita Madre Isabel.

QVIEN pudiera representar los exemplos raros de humildad, de obediencia, de mansedumbre, y de todo genero de santidad, que dio la Bendita Madre Isabel en diez y siete años, que viuio en esta casa (tres como Prelada, y catorze como Subita) que fueron los vltimos de su vida? Parece, que se la dio Nuestro Señor tan larga, como en otro tiempo a aquellos Sãtos Patriarcas, para que enseñassen las verdaderas sendas de la Fe, y del camino del cielo: aquellos, a sus hijos naturales, y la Bendita Madre, las de la Religion, y penitencia, que auia ayudado a renouar, alos hijos, y hijas espirituales, que criò, y enseñò en tantos Monasterios. Tenia necessidad esta Religion que viuesse tanto, para su firmeza, y su bien; y como planta nueua, auia de cultiuarse con su exemplo.

2 Ordenarõ los Prelados a la Madre Ambrosia dela Concepciõ, Religiosa deste Monasterio (dõde murio cõ general aprouaciõ de virtud) q̃ pues assistia tãto ala Bendita Madre, siruiendola en la celda de enfermera, y secretaria, y era todo el descanso de su coraçõ (circunstancias que dizen bien las grandes prendas de esta Religiosa) pusiesse por memoria, lo que hallase mas digno de notar en sus acciones, y las mercedes que Dios le hazia, en los vltimos plazos de su edad. Y

auien-

auiendo obedecido, introduxo la noticia que dio firmada de su mano; en la forma siguiente.

3 *Grande lastima es Padre Nuestro, que se ponga a tratar de las virtudes de mi amantissima, y Venerable Madre Isabel, la cortedad de mi ingenio: porque de fuerça ha de quedar menoscabada; ansi por mi poca memoria, como por no saber dezir aun esso poco que alcanço a sentir, deste exemplar de virtudes, y santidad.*

4 *Antes que yo la conociesse, ni huuiesse visto, oìa dezir mucho de su virtud, y espiritu, y de su grande Religion; mas despues que la tratè, que fue desde que boluiò a esta casa de Auila; auiendo estado en las Fundaciones de Toledo, Pastrana, Segouia, y Zaragoça: y sido Priora en Ocaña; y otra vez en Segouia; de donde vino aqui, aurà diez, y seys años; vi por experiencia, mucho mas de lo que por oydas auia sabido, &c. En su trato, y modo de proceder, muestra siempre en todas las ocasiones, gran caudal de virtud, y santidad. Siendo Prelada (que lo fue aqui vn trienio) gouernò con gran prudencia, caridad, y suauidad; sin faltar a la rectitud, que tuuo siempre muy en su punto. Siendo subdita, lo es tan puntual; que ha sido vn raro exemplo; pues con auer pasado por ella lo que ha pasado, de auer trabajado tã bien en seruicio de la Religion, y auer sido tan estimada de Nuestra Madre Santa Teresa (como se sabe, y despues dirè) es la sujecion, y encogimiento que tiene, tan grande, que no ay Nouicia, que la llegue a el. En la obediencia, es tan rendida, y sin discursos; que aunq̃ no le toquen los mandatos, ni se pongan para ella, los guarda, con la puntualidad que si lo fueran. Y vn respeto, y reuerencia tal a las Preladas, que solo imaginar, que no han de gustar de alguna cosa (por minima que sea, y que a ella le ha de ser consuelo, o comodidad) por ningun caso la admite. Yo he hecho experiencia desto muchas vezes.*

El estar tan cargada de enfermedades, y años; que lo vno y lo otro trae consigo prolixidad, y ser cansadas, no ha hecho mella en sus virtudes; sino que està tan entera, como siempre en la perfecion. La sugecion a las Enfermeras ha sido en ella como nuestra Regla lo dispone: ni vn trago de agua toma sin su licencia. En los aprietos de su mayor dolor, ni da molestia, ni es pesada; a todo

mueſtra el ſemblante ſereno, y apacible; nacido de la paz de ſu alma. En materia de pobreza, no ha dado menos mueſtras, de la perfecion con que tiene eſta virtud; porque eſcoge ſiempre las coſas mas pobres, y de menos valor: y antes viejas y remẽdadas, que nueuas. Su humildad es grande; y en todas las occaſiones mueſtra el abito que tiene della en ſu alma. Siente de ſi tan baja mente, que le parece la puede aconſejar qualquiera perſona; y q̃ todas la pueden enſeñar. Y con eſta humildad, pregunta, y toma lo que le dezimos; dexandonos llenas de confuſion, y baſtantemẽte enſeñadas deſta virtud. Tiene tal inclinacion a hazer bien a todos; que quando no ſupieramos eſta condicion de Dios, la ſacaramos por la que vemos en eſta alma: en quien ſu Mageſtad mora, y ſe comunica. Los frutos del Eſpiritu ſanto (que eſtan en ella) reſplãdecen en ſus acciones y procederes, de modo; q̃ mueue a ellos el animo de quiẽ la mira. Quantas vezes ſe recogiò el mio deſconcertado, mirandola, o oyẽdola alguna palabra! y lo que digo, es opinion general de todas las que la tratamos: quiero dezir, de todo eſte Conuento.

6 *Vltimamente digo, que ſon tantas, y tan notorias las admirables virtudes de Nueſtra Madre Iſabel: q̃ por no hazerle agrauio en referirlas cortamẽte (pues no ſè dezir lo que ſiento dellas) eſtimara, que V. Reuerencia no me huuiera mandado relatarlas; ſino que huuiera ordenado ſe las ponderaran las Religioſas deſta caſa: que las diran y entenderan mejor.*

7 Eſto reſpõdiò la Religioſa q̃ digo, por preãbulo de otras muchas, y grãdes marauillas, que refiere de la Madre. Y dixo bien, que era opinion general de aquel Cõuento; pues quãdo yo le viſitè por Mayo, del año 1628. hablandome aquellas Religioſas en la rexa, me dixerõ lo miſmo; y otras coſas, que eſcriuirè de las virtudes de la Bendita Madre: moſtrando todas, quan grande era la ſatisfacion, que tuuieron ſiempre de ſu ſantidad: y el conſuelo, y gozo que tenian, de que les huuieſſe hecho merced Nueſtro Señor, de auerla lleuado a morir en aquella caſa.

8 Caſi todo el tiẽpo que viuio en ella, fue ſu principal exercicio, padecer (con admirable paciencia) enfermedades tan largas, y penoſas; que algunas (como dirè en otro lugar) pa-

ſauan

ſauan de vn año; y otras de dos, y de tres, ſin leuantarſe de la cama, ſino ſolo a comulgar; y aun entõces, lleuada las mas vezes de otros pies. Pero en medio de tan prolixo padecer, andaua la Santa vieja feruoroſiſsima: porque ſi bien ſe le veìa por afuera el cuerpo tan conſumido, y extenuado, de la prieſa que le daua, con la continua penitencia que hazia, demas de ſus achaques; tenia el alma muy deſpierta en la contemplacion, que auia exercitado toda la vida: y gozaua en lo ſecreto, de fauores y regalos diuinos, que la alentauan, en tan larga jornada. Quanto ſe yua haziendo mas vieja, ſe hazia mas afable: porque como la virtud era maziza, ſin artificio, ni doblez, crecia en ella con los años; y quedauaſe como a ſolas, y ſeñora de la caſa. Que es lo q̃ dize San [a] Geronimo de los de mucha edad, que en ellos desfallecen los exercicios del cuerpo; mas que la ſabiduria, y virtud del alma los fomenta, abraça, y esfuerça; los alienta y enriquece. Deſto miſmo ſe hazian grandes experiencias en la Bendita Madre; que aunque llena de dolẽcias, y ages; derribada (y no vencida) en vna cama, era deſde alli como vn Oraculo; a dõde yuan de todos los Monaſterios de ſu Orden, y aun de los agenos, y de toda la Ciudad de Auila, a pedir reſpueſta de coſas importantes. A todos acudia con celeſtiales auiſos; a todos reſpondia cõ admirable afabilidad, y acierto: y eran venerados ſus conſejos, como de perſona que veìã auer heredado el eſpiritu doble, y excelente de prudencia de ſu Santa Fundadora.

9 Finalmente, fue aqui vn perfectiſsimo dechado de virtud; y ninguna huuo, en que no dieſſe marauilloſo olor de ſantidad. Aqui fue donde la hizo Nueſtro Señor muy extraordinarios, y regalados fauores: y donde reſplãdecio en los dones del Eſpirituſanto, con tan grande excelencia, como dirè en auiendo contado ſu dichoſa muerte: que antes de engolfarme en el inmẽſo Pielago de ſus virtudes, dones celeſtiales, y de otras grandes coſas, que me eſperan; darè noticia de las nueuas coronas, que ganò ſu paciencia, en los vltimos plazos de ſu vida.

[a] *Omnes pene virtutes corporis mutantur in ſenibus, & creſcente ſola ſapientia, de creſcũt cæteræ. Sanct. Hiero. epiſt. ad Nepo.*

CAPITVLO XIII.

Aflige en a la Bendita Madre Iſabel los deſeos de morir, por ver a Dios.

LAMO el Apoſtol a los Iuſtos, [a] Ciudadanos del Cielo, y Corteſanos de la caſa de Dios; porque es allà ſu Patria, y el Reyno, a donde han de tener aſsiẽto permanente: que acà eſtan como [b] peregrinos, y de paſo; ſolo para tomar de la tierra, lo que les es neceſſario, para yr a eſta Ciudad; como el paſagero, el viatico de ſu camino: eſto es, los ayunos, las mortificaciones, y las obras penales, y meritorias, que les vemos hazer toda la vida. Y como ſaben, que el fin de ſu peregrinacion, y el puerto de aquel Reyno de eterna felicidad, no le pueden hallar ſino en la muerte; de aqui es, que ſiempre andan [c] ſuſpirando por ella; y como a otros el deſeo de conſeruar la vida natural les haze padecer infinitos afanes; a ellos el deſeo de la miſma muerte. Porque la eſtrecha vida de los ſieruos de Dios, tiene en ella eſcondido el bien, que tanto cudician; y anſi la ſuſpiran, y llaman como a puerta y entrada para ſu deſcanſo.

2 Tenia la bendita Madre Iſabel muchas prendas, de que eſtaua ſu nombre eſcrito en el libro de la vida: anſi ſe lo dio a entender ſu Mageſtad, en aquel arrobamiento que tuuo ſiẽdo Priora de Segouia, como ſe dixo en otra [d] parte. Y como Ciudadana de aquella celeſtial Ieruſalen, y peregrina en el mũdo, ſuſpiraua por ſalir del; y ſe le afligia el alma, viendoſe detenida en el cuerpo; cuya carga peſada, le impedia tantos bienes: y deſeaua como el Apoſtol, [e] hallando en la muerte ſu ganãcia, dexar ſu compañia, y ſer deſatada. Padecia mucho cõ el anſia de ver a Dios, y de gozarle ſin enig

mas,

a *Ad Epheſ. 2. 19. & venerabilis Beda, ſerm. 18. & S. Cyprian. de inmortalit. in fine.*

b *2. Corint. 5. 6.*

c *Ibi. num. 2.*

d *Cap. 9.*

e *Ad Philip. 1. 21. 23.*

mas, y sin velo; que es la cosa que mas congoxa a los que en esta vida han començado a gustar la suauidad de aquel siglo bienauenturado: porque el peso, y la carga deste cuerpo es grande estoruo, para aquellos puros, y diuinos sentimiẽtos, y alborozos del alma. Deseaua sumamente, el perfeto gozar de sus amores; y andaua en esto tan feruorosa, que cada dia se le hazia vn siglo: llorãdo la ausencia de aquel bien, [a] por quien gime toda criatura. Y quando en aquella felicidad infinita ponia los ojos (era grande el conocimiento que tenia della; y de aqui le nacia mayor cariño y ansia) le parecia que estaua en vn destierro insufrible: porque aflige terriblemente las almas esta sed, [b] y hasta verse saciadas de aquella fuente viua: y que las arrebata el impetu del rio caudaloso, [c] que es alegria de la Ciudad de Dios; no la tienen ellas.

a *Ad Rom.* 8.22.

b *Psal.* 41.2.3.

c *Psal.* 45.5.

3 Sentia la Bendita Madre extraordinarias congoxas, viendo que tardaua tanto de llegar al puerto, y salir de la carcel, y del destierro; y que se detenia la muerte, que auia de obrar todo esto, y serle paso para la vida que tanto deseaua: y ansi era el remedio que mayor aliuio daua a estas congoxas, la conuersacion de la misma muerte; tan dulce se le auia hecho su memoria. Mostròlo bien en vna ocasion, que le estaua aliñando el velo su Enfermera para lleuarla a comulgar; pues por auerle dicho entonces, que de aquella manera auia de tocarla para ponerla en el feretro; le dio amorosos abrazos, y muchas gracias, con palabras y demostraciones, que declarauan bien, quanto la alboroçauan aquellas esperanças.

4 Escribe Surio, que San Iuan, [d] llamado por excelencia, el limosnero, Patriarca que fue de Alexandria; para tener siempre viua y despierta la memoria de su fin, mandò que le labrassen vn sepulcro; pero que no lo acabassen: y que los dias mas señalados, y de mayores fiestas, le acordasse alguno de sus criados, que estaua por acabar. Cuydado fue muy proprio de la vida del santo Patriarca. Pero la Bendita Madre Isabel, no solo no auia menester quien le hiziesse recuerdos de su muerte, para tenerla en la memoria; sino

d *Monimentũ tuum in hodiernum vsque diem est imperfectũ; Domine iube ergo, vt id finem accipiat. Surius tom. 1. fol. 579. die 23. Ianuary.*

que ella lo acordaua a los demas; pidiẽdoles que le ayudaſſen a alcançar de Dios, que no le difirieſſe tanto tiempo el
a *Ad Roma.7.24.* ſacarla de la priſion de la carne, [a] y del cuerpo deſta muerte.
5 Muchas cartas ſuyas tengo, donde mueſtra la pena que traìa en la dilacion deſte deſtierro, y auſencia de la Patria. Pondrè aqui algunas clauſulas, que prueuen eſta verdad.
• En vna que eſcribe a cierta Religioſa deſta caſa de Zara-
b *Auila 12. de Setiembre 1618.* goça, dize: *Yo* [b] *me hallo tan acabada, què cada dia, y aun cada hora eſtoy eſperando quando me ha de llamar Nueſtro Señor, y ſer ſeruido de ſacarme de tan doloroſo deſtierro. El regalarme V. Reuerencia tanto, y hazer que me prouean con tanto cuydado, me haze penſar ſi ha de ſer cauſa, de que ſe alargue mas de lo que yo querria. Deſto trato algunas vezes con la Secretaria, por mi conſuelo; que aunque no ſea mas que platicallo, me alegra: que con otras no me atreuiera tanto: porque no pienſen he tenido alguna reuelacion.* En otra que a mi me eſcriuio, dize: *Aun-*
c *Auila 28. de Setiembre, de 1617.* *que* [c] *pienſo que eſtoy al cabo della* (habla de la vida) *lo quiſiera eſtar mas, ſi eſto fuera voluntad de Dios: ella ſe cumpla, que no quiero querer otra coſa.* En otra eſcribe: [d] *En lo que v. m. me*
d *Auila 18. de Octubre 1619.* *dize, que pienſa eſtoy muy cerca de la partida: lo que yo veo es, que como no merezco tanto bien, ſe me dilata. Pidale v. m. me diſponga para aquella hora, y me fauorezca; y ſea quando fuere*
e *Auila Iunio 19. 1619.* *ſeruido.* Tambien me eſcribe en otra: [e] *Mi ſalud anda muy decayda, qual, o qual es el dia que me leuanto haſta el Coro a ver Miſſa, y luego me bueluo a la cama. Siruaſe Nueſtro Señor dello; y que ſe acabe eſte deſtierro, ſi eſto es ſu voluntad.*
7 Eſcriuile por Enero del año de 19. (viendo que no le podia dezir coſa de que mas guſtaſſe, que tratarle de ſu muerte) me auiſaſſe lo que mandaua que hizieſſe por ſu alma, quando Dios ſe la lleuaſſe deſta vida: y me reſponde tan obligada, que deſpues de auerme dexado (como ella eſcribe) por ſu teſtamentario, en pago dello me inſtituye heredero, de todo quanto Dios le diere que merecer en aquel tranf *Auila 13. de Marzo de 1619.* ze: *Y deſde luego* (dize) *ſuplico* [f] *a ſu Mageſtad dè el eſpiritu doblado, conforme a ſu diuina voluntad, a eſte hijo, tan codicioſo de bienes eſpirituales, y de las bendiciones diuinas. Todas las que yo ſuplico a Nueſtro Señor le alcancen a mi hijo, &c.* Ver-

se ha en los capitulos siguientes el valor desta rica herencia. Porque no pagaua menos que con tales dones, el traerle a la memoria lo que tanto deseaua.

8 Dexauanla tan embidiosa las muertes agenas, que se le acrecentaua la pena, de que para ella no llegasse el dia postrero. Bien lo dio a entender en la clausula de vna carta q̃ me escriuio, donde dixo. [a] *A lo que v.m. me pregunta de como lo he passado este Ibierno, respondo: q̃ muy bien, porque acude nuestro Señor a la mayor necessidad, cõ los buenos socorros de v.m. y la caridad que nuestra Madre, y mis hermanas me hazen. Y aun temo hijo mio, si sus oraciones de v.m. me tienen en esta vida, que me dizen han muerto muchos viejos: y siendolo yo tanto, no alcanço el bien que deseo. Dios me le dexe ver, si es seruido. Pidaselo v.m. pues mas le podrè seruir allà, que aqui, Hyo mio, que no puedo nada sino cansarle, &c.* Y consolãdome en otra, de la muerte de vn Religioso a quien yo amaua tiernamente, escriuio estas palabras: [b] *Del amigo Cartuxo que se le fue al cielo, no quiero dar pesame a v. m. pues tener vn Abogado mas delãte de Nuestro Señor, y vn amigo auẽtajado, mas es para dar consuelo, que pena: a todos se nos llegarà nuestro dia. Esto digo, por el dolor que le ha quedado a v.m. de que se le fue primero, siendo de vna edad; consuelese con el mio, de cien años de destierro. Sea Dios alabado por todo.*

[a] *Auila y Hebrero a 25. de 1622.*

[b] *Auila 27. de Setiẽbre de 1622.*

9 Es sin duda, que la tuuieron estas ansias en vn cõtinuo martirio, y que le quitaron muchas vezes la vida, si ya no en el efecto, alomenos en el deseo: porque con este la ofrecia a cada passo por ver a Dios, y gozarle. Cuentan aquellas Religiosas de Auila, que eran tan encendidos estos deseos, que estaua hecha (en aquellos vltimos años de su vida) martir a manos de sus mismos amores. Pero con ser assi, que veìan como la ponia muchas vezes este tormento en mas aprieto, que las enfermedades corporales (con auer sido grauissimas) aduertian tambien, que boluia luego, como quien tan habituada estaua a negarse en todo, y dezia muy enternecida estas palabras: *Vuestra voluntad Señor, y no la mia*: que estas eran las flores y mançanas, que pedia la Esposa [c] en su desmayo. Y aunque en las clausulas de las cartas que dexo

[c] *Cantic. 2. 5.*

referidas, se parecen bien estos deseos de morirse; pero en ninguna dellas falta el rendimiento que deuen tener los justos, cõ el querer de Dios: concluyendolas siẽpre como alli se dize. Porque tuuo por excelencia (lo q̃ se cuẽta [a] por vna de las grandes enla historia de S. Martin) no temer la muerte, ni reusar la vida, para mas padecer. Y assi gozaua en ella del fruto mas suaue, sazonado, y sabroso, que le hallò San Pablo, [b] estimando el tenerla, por tener trabajos: pues no puede auer para los seruos de Dios otra cosa, que assi los entretenga en la pena que tienen de viuir, como ver, que estan acà entre ocasiones de padecerlos.

a *Seuerus Sulpitius, in Epistola de obitu S. Martini, & Surius tomo 6.*

b *Quod si viuere in carne, hic mihi fructus operis est. Ad Philip. 1. 21.*

10 Tambiẽ aliuiaua la Bẽdita M. estas congoxas, haziẽdo algunas vezes como q̃ se ponia a morir: y regalandose cõ la memoria deste dia, platicaua de todo lo q̃ para semejãte tiẽpo suele preuenirse: y ya q̃ no estaua en su mano apresurar la muerte, engañaua y entretenia con estos ensayos sus deseos, hasta q̃ fuesse Dios seruido, q̃ llegasse el postrerõ instãte, de q̃ pẽde lo eterno, q̃ la auia de poner en la hermosa, y rica possessiõ de su vista. Algũ tiẽpo antes de la vltima enfermedad, embiò a llamar a su Cõpañera, y quando acudio a ver lo que mãdaua, la hallò cõ mucha alegria y espiritu: y començãdo luego la platica de su cõsuelo (q̃ era desta hora) dixo altissimas cosas della: por dõde infiriò la Religiosa, q̃ auria tenido algũ auiso de q̃ estaua cerca; como se entiende, q̃ fue assi: pues le dixo entonces, q̃ no se apartasse della quãdo se muriesse: y fue esta preuenciõ, de la importancia q̃ dirè adelante: en que mostrò auer tenido luz de lo q̃ auia de suceder en aquel tiẽpo. Prosiguierõ en el exercicio, para q̃ la auia llamado; y poniendose la Madre como a morir, hazia tãbien como que le ayudaua la Cõpañera, y le pedia q̃ le diesse por vltima, la bẽdicion: porq̃ todo esto se hazia del mismo modo, q̃ si estuuiera ya en lo postrero. Pidiosela luego para todos los hijos y hijas, y para todos los amigos: y ella se los iua ayudãdo a nõbrar, y a mi (mil vezes dichoso) entre los demas q̃ tenia en Zaragoça; y cõ vn espiritu y feruor grãde suplicaua à Dios, q̃ los hiziesse participãtes de aq̃llos bienes, q̃ su Magestad tenia apatejados, y merecidos por Christo nuestro Señor. Luego di-

xo que pidia al glorioſo Padre San Pedro de Alcantara, que pues le auia hecho tanto bien, quando eſtaua en eſta vida, entonces no le faltaſſe: y tras eſto hizo vna proteſtacion de la Fe, en que auia viuido, y queria morir; dando gracias a Dios por eſta merced, como ſu Madre Santa Tereſa, y por las demas q̃ le auia hecho: y començando a dezir altiſsimas coſas, entrò vna Religioſa, y huuo de ceſar la platica.

11 Deſta ſuerte ſe andaua enſayando, y como ſaboreandoſe en aquellas memorias; ſi bien me parece, que deuio tener eſte acto mas que ſer enſayo: porque auiendole ſido reuelado (como ſe puede creer piadoſamente de ſu meſmo dicho) quanto la auia de humillar Nueſtro Señor entonces; quiſo hazer antes que le faltaſſe la lengua, los legados de ſu teſtamento por palabra manifieſta: por no dexarnos a ſus hijos ſin tan gran conſuelo.

CAPITVLO XIIII.

Preuiene Dios a la Bendita Madre Iſabel, con particulares fauores; para la vltima de ſus enfermedades.

YA Parece que yua Dios oyendo los deſeos de la Bendita Madre, y aceptando ſus peticiones: que ya no podian ſufrir las piadoſas entrañas de ſu Eſpoſo, ſe dilatara mas el deſtierro de ſu ſierua; viendo las penas que auia padecido ſu amoroſo corazon, en la auſencia que ella dezia, de cien años. Y anſi poco mas de vno antes de ſu muerte, entrando ſu Compañera a viſitarla, hallò que eſtaua muy alegre, y con tan grande gozo; que el miſmo, o auerlo anſi querido Nueſtro Señor, la hizo ſalir de ſu acoſtumbrado ſilencio, en las mercedes que recebia: pues le dixo luego la cauſa del; que procedia de auer venido la Rey- 1

na ſoberana a conſolarla, y a darle la buena nueua de ſu tranſito, y aſegurandole, que preſto auia de yr a ver a Dios. Hablòle eſta Princeſa celeſtial en vna Imagen ſuya, eſtampa de papel, que tenia en la celda, debaxo de vn doſelito de lo miſmo; y oy la tengo dentro de vn Relicario, en memoria y reuerencia de tan gran merced. Refiriole la Madre otros muchos fauores, que auia entonces recebido de la Virgen. Pero la deſte auiſo le quedò tan preſente, que en qualquiera ſazon que ſe hablaua della, ſe acordaua muy bien; y dezia que era anſi. Marauilla fuera que oluidara facilmente, lo que mas auia deſeado oyr en eſta vida.

2 Otro auiſo tuuo en el dia de San Andres, de aquel año, de como ſe yua acercando eſta hora: y juntamente la preuino entonces Nueſtro Señor, para la cruz en que la auia de poner, en la vltima enfermedad. Dixo ella a ſu Compañera, que auia ſido grãde la merced, q̃ recibiò eſte dia. Y pareciòſele anſi; porque eſtaua con tal viueza y animo, que deſafiaua a todos los trabajos y tribulaciones deſta vida mortal; moſtrando que no cabia en ella ſu coraçon, llena de anſias de padecer; y repetia muchas vezes eſtas palabras: *Que no ay que buſcar ſino cruz, venga, venga.* Y diziendole ſu Compañera, anſi como al deſcuydo: *Y eſtà V. Reuerencia muy deuota de la Cruz?* Reſpondio con aquel eſpiritu de vida que tenia: *Anſi me lo han mandado.* Y otras razones, que declaraua mucho auer tenido particulares coſas de Dios; y que la auia querido diſponer para que padecieſſe de nueuo.

3 Dixole tambien: que ſe le auia moſtrado Chriſto nueſtro Señor en vna Cruz, que ella tenia alli (agora eſtà en mi poder) y la miraua muchas vezes: y de alli adelante, quando alguna coſa de pena ſe ofrecia, boluia luego los ojos a ſu Cruz, y ſeñalauaſela a eſta Religioſa con el dedo; dandole a entender, que todo era poco, para lo que auia de ſuceder, y auia viſto alli. Deuio ſer muy particular y grande eſta merced; porque deſpues en hablando de ſus trabajos, y de lo mucho que padecia, ſolia reſponder: *Lo del dia de San Andres; aquello, aquello.* Como dando a entender, auer ſido coſa muy notable: y muy poco todo lo demas, q̃ no era aquello.

En esta ocasion le dixo a su compañera: que le auia dicho Nuestro Señor la lleuaria muy presto. Y mostraua estar con tan soberano gozo, y tan empapada en Dios, que abundaua en el su lengua; y dezia marauillosas cosas, de la grandeza de su Magestad, y de la gloria y bienauenturança de los Santos.

4 Deste modo la yua Dios preuiniendo para la partida, y para la grande cruz, en que dixe que la queria poner primero. Porque auiendose de rematar ya el tiempo de merecer, quiso que alcançasse vna nueua corona: que le faltaua por ganar a su inuencible paciencia. Y auiendole la Madre suplicado en el discurso de su vida, que la asemejasse a el, y la hiziesse vn viuo retrato de sus llagas; se lo quiso conceder a lo vltimo: y guardarle para entõces, [a] el mas precioso de los vinos. Parece que se lo reuelò ansi, pocos meses antes de su muerte: porque vn dia, que hazia mucho frio, entrando la Enfermera que le asistia en su aposento, la hallò muy desabrigada en la cama, y que tenia los braços fuera de la ropa; y con pena de verla en aquella postura, le dixo. *O Madre mia, que no haze oy dia de estar ansi, que a las muy fuertes diera pena*; y respondiole muy enternecida: *No me diga esso hermana por amor de Dios*: repitiendolo muchas vezes con grãde afecto, y sentimiento. Pero oyendo aquello la Religiosa, le parecio que auia tenido alguna particular merced de Nuestro Señor; porque se le echaua de ver harto: y auiendoselo preguntado con instancia, le dixo la Bendita Madre: *Estando mi Señor tan lastimado y llagado, quisiera yo padecer mucho. Oxala pudiera yo padecer por el!* Y esto boluia a repetir con grandes ansias. Y preguntando mas la misma, vino a confessarle: que auia visto a Christo Nuestro Señor muy lastimado, y llagado, y que le auia dicho algunas razones: aunque auian sido mas los fauores, y el amor, que le mostrò, que las palabras. Y tornò a repetir con las mismas, o mayores ansias. *O quien padeciesse mucho por el!* Eran estas de modo, que parecia la sacauan de si. Despues començò a bendezir a Dios con tal alteza de palabras, que no parecia la suya, lengua humana. Fue tal el afecto con que las dezia,

[a] *Ioan.2.10.*

que

que hazia deshazer en lagrimas, a quien la estaua oyendo. Poco despues desto, en los tres meses antes de su fin, auiuò Dios las brasas del crisol, para que se fuesse purificando mas; y le dio la enfermedad postrera, que fue el glorioso remate de su vida.

5 Con harto fundamento he podido entender, que sin este auiso, tuuo otro la Bendita Madre, ~~quatro~~ 24 años antes del que se ha referido. Porque siendo Priora en San Iosef de Zaragoça, solia dezir a cierta Religiosa, que amaua tiernamente: *Hija mia, encomiende a Dios a quien ha de morir llena de llagas.* Y no le nombraua la persona, por quien auia de pasar este trabajo. Pero contaua esta Religiosa, que le parece se lo dezia, mostrando tenerle grande lastima: y como quien estaua dudosa del suceso, queria enseñarle, que no se ha de alabar a ninguno, hasta que venga la tarde, y el fin, [a] q̃ loan el dia y la vida. Que es propria cõdiciõ de justos, obrar en su salud, teniendo siempre delante, el temor y la reuerencia [b] que aconsejò el Apostol; y muy conforme, a lo que ella misma solia dezir muchas vezes: *Que era bueno caminar entre el temor y la esperança.* Quando se entendio en este Monasterio, que estaua la Bendita Madre con la enfermedad de las llagas, se acordò luego la Monja, a quien lo dixo; y tuuo por cierto que lo auia dicho por si misma: pues en ninguna, sino en ella, lo auia visto cumplido. Que como auia de ser este trabajo tan superior a las fuerças humanas, yuasele Dios facilitando con auisos; y la Madre andaua grangeando oraciones: para que su Magestad la sacasse del con las ganancias que verèmos luego.

a *Eccles.* 11. 30.

b *Ad Philip.* 2. 12.

CA-

CAPITVLO XV.

Vltima enfermedad de la Bendita Madre; que fue la Cruz, para que la preuino Christo en el Capitulo pasado.

EL graue accidente, de que tratarèmos agora, sobreuino a las muchas y largas enfermedades de la Madre: porq̃ quiso Dios exercitarla mucho tiempo en la paciencia; y dexar en ella a sus hijas, y hermanas, vn exemplo clarissimo de innumerables virtudes. Que si en los que son como Fundadores de vna Religion tan ilustre, no se aprendẽ, no ay que buscar escuelas, ni libros que mas viuamente las enseñen. Auia estado tan enferma, que en muchos meses no se pudo leuantar de la cama, sino para comulgar; y entonces vestida por mano agena, que las proprias estauan impedidas de la perlesia, padecida de muchos años antes, y la lleuauan casi en braços; porque no se podia tener en pie, a ocasion de la misma enfermedad. 1

2 Desta suerte pasò algun tiempo; pero quiso Dios apretarla vn poco mas; que fue no poder (ni los dias de comunion) baxar al coro en la forma que solia: y assi auian de entrar a confesarla, y darle la comunion, los dias que disponen las Constituciones de la Orden. Y auiendo estado mas de quatro años desta suerte, sin auer podido salir de la cama en todos ellos; y padecido este tormento, con el de sus graues dolores y enfermedades, con tanta igualdad de animo, que no se le pudo notar ni vna pequeña imperfecion; llegò el dia del glorioso San Ioseph, singular Patron de la Bendita Madre, y en el la emprendio de improuiso vn mal tan grande, y la puso en tal aprieto, que la vispera del Santo, le dierõ el Viatico, y aquella misma noche, el Sacramento de la Extrema

trema Vncion. Recibiole como regalo venido del cielo; que verdaderamente lo es para quiẽ ha de morir en los braços de Chriſto, verſe vngido con ſu ſangre en aquella hora, para luchar con la muerte, y con todos los accidentes q̃ ella trae, para vencer nueſtra flogedad y tibieza. Parecio velarla, porque ſe creyò, que eſtaua ya en la vltima agonia; mas lo cierto fue vn ſueño con ſeñales de extatico y eſpiritual, como otro que tuuo en Zaragoça (de que dirè adelante) porq̃ boluio del muy confortada; aunque la habla (que la perdio en aquel aprieto) no la cobrò deſpues con diſtincion.

3 Pasò deſta manera algunos dias cõ mucho cõſuelo de las Religioſas, viendo que la auia dexado alli Nueſtro Señor mas tiempo; pero juntamente con pena de verla muda, por lo que era fuerça carecer de ſus palabras ſantas: que ſi bien enſeñaua entonces ſolo con las obras, ſentian no oyrla hablar, como ſolia. Al principio hablaua alguna palabra; particularmente ſi le apuntauã verſos de los Salmos, en que tenia deuocion: entonces reſpondia lo que reſtaua dellos.

4 Creciendo mas la enfermedad, vinierõ a ſer menos las palabras, y ſolia dezir ſi, o no, a lo que le preguntauan; y no era ſiempre, ſino alguna vez: porq̃ otras reſpondia abaxando la cabeça: eſto era lo mas ordinario. Pero el dia que comulgaua, hablaua lo que para aquel acto era neceſſario, y ſe cõfeſſaua clara y diſtintamente, y luego ſe boluia à quedar en ſu ſilencio.

5 Tambien dezia algunos verſos de los Salmos, y los q̃ mas ordinariamẽte repitio en el diſcurſo deſta enfermedad, con ſemblante de grande conformidad y gozo, fuerõ eſtos: *Benedicam Dominum in omni tempore: ſemper laus eius in ore meo. Deus meus es tu, & confitebor tibi: Deus meus es tu, & exaltabo te. Confitemini Domino quoniam bonus: quoniam in ſaculũ miſericordia eius.* Que todos tres ſon del Salmo 117. Eſtando pues aſsi, como vna mãſiſsima ouejuela del rebaño de Chriſto, para imitar a aquella, de quiẽ dixo el Profeta, [a] q̃ auia enmudecido en la preſencia del que la auia de traſquilar, ſin lengua para quexarſe; la llenò Nueſtro Señor de llagas aſqueroſas, y hediondas. Aqui fue de ver lo que puede

[a] *Iſaiæ 53. ver. 7. & Act. 9. verſ. 32.*

la gracia y virtud de Dios en ſus ſieruos; pero no es muy facil de dezir, lo que padecio en eſta enfermedad: porque fue como vn prodigio y milagro, viuir con tales llagas caſi tres meſes. Y al parecer del Medico no era poſsible naturalmente, ſino que juzgaua ſer aquella obra ſobrenatural; pues aunque procuraua aplicarle los mejores remedios que ſabia, ninguno era baſtante a remediarla; porque no eran eſtas llagas, hechas por ſola fuerça del humor corrompido, ſino embiadas de aquella mano, que vſa de todo lo criado, como de inſtrumento de ſu diuina voluntad.

6 Y dexandoſe entender eſto aſsi por el ſuceſo, dezia: que ſola vna de aquellas llagas que tuuiera vna beſtia, le acabara la vida en poco tiempo. Empezò eſta enfermedad por vna llaguilla muy pequeña, que no parecia nada, y ſe quitò muy preſto; pero luego ſe le empeçaron a hazer por el cuerpo tantos carbuncos, y llagas coſtroſas, de tan maligna calidad y exceſiuo dolor; que no parecia coſa creyble, aunque el ſugeto fuera tan robuſto, que lo pudiera reſiſtir. Fueron los carbuncos de dos maneras, vnos que empeçauan cõ ampollas, o begiguillas; de las quales en rompiendoſe, ſalia vn humor delgado, y mordaz; y debaxo ſe deſcubria vna llaga negra con coſtra: y tan duras algunas, que a penas el Cirujano las podia cortar con la tigera: y eſtuuieron tan rebeldes a las medicinas que ſe les aplicauan, que no pararon, haſta q̃ deſcubrierõ los neruios, y llegarõ a moſtrar los hueſos por los agugeros q̃ hazian: que antes de morir, y quando la amortajauan, los vieron patẽtemente aquellas Religioſas.

7 Otros carbuncos empeçaron ſin leuantar ampollas, ſolo con coſtra en las llagas, y deſtos fueron los primeros que tuuo, pero todos de vna miſma naturaleza, y de vn *hedor* intolerable. Cauſaron eſtos accidẽtes otro no menos peſado, que fue yrſe abraſando en vn fuego muy grande; que parece ſe le embio Dios, [a] para que quanto fueſſe mas largo el ſufrimiento, echaſen los merecimientos de ſu ſierua las raizes mas hondas; y [b] ſe conocieſſe mas ſu amor. Y anſi eſtaua ardiendo continuamente en el, aquel cuerpo deshecho de penitencias, y enfermedades.

a *Dum creuit pugna, creuit & pugnãtium gloria. Beda ſer 18. de Sanctis.*

b *Tentat vos Dominus Deus veſter, vt palam fiat vtrum diligatis eum, an non in todo corde, & in tota anima veſtra. Deuter. 13. 3.*

Las

8 Las llagas que perſeueraron haſta que murio, fueron todas carbuncos. La primera de las mas canceroſas, le dio cerca del higado; las demas ſobre los riñones, y mas abaxo de las eſpaldas: que auiendo de eſtar echada ſobre ellas, ſe dexa entender el tormento y cruz, en que eſtaria. Otras le dieron en los pies, haſta las rodillas; y en los dedos de las manos le ſalieron ampollas: y eſtauãſe ya ellas tan laſtimadas de la perleſia, que ſin aquello, parece que tenian lo que les baſtaua. Cõ eſto ſe hallaua tal la Bendita enferma, que quãdo la mouian para curarla, y hazer lo que conuenia; les parecia a las Religioſas, que eſtaua como deſcoyuntada, y que ſe le andaua cada parte de por ſi; y temian que ſe les auia de quedar muerta entre las manos. Y verdaderamente quando acabauan de curarla, quedaua poco menos que ſi huuiera eſpirado; porque era la ocaſiõ de ſu mayor tormento: tanto por lo que ſe aumentaua en las llagas, de aſpereza y nueuos dolores con los remedios; quanto por lo que ella ſentia en llegandoſelas a tocar, como queda aduertido.

CAPITVLO XVI.

Lleua la Bendita Madre Iſabel con admirable conformidad y gozo, la cruz de ſus llagas; haſta dexar la vida en ella.

1 FVE tan horrible eſte eſpectaculo, que no ſe podia mirar ſin mucha pena; y huuo Religioſas, que auiendo viſto vna vez los carbuncos, no tuuieron animo para verlos ſegunda. Y dexado a parte lo que fueron dolores y tormentos (que todo quanto ſe dixere en eſto ſerà poco) no deuio ſer lo menos para la Bendita Madre, verſe deſcubrir el cuerpo, y andar en manos de hombres la curacion de ſus llagas: porque en eſta materia tuuo ſingular recato. Pero en

eſte

eſte graue deſamparo, ſocorrieron mucho a ſu honeſtidad aquellas piadoſas enfermeras, ſus queridas hijas; poniendo eſpecial cuydado al tiempo de la cura, en manifeſtar ſolamẽte al Cirujano el eſpacio que tomaua cada llaga: y el aplicar hilas,paños y fajas,y lo demas,lo obrauan ellas. Y quãdo la auian de boluer de vna parte a otra,ſe deſuiaua el; y en teniendolo diſpueſto, ſe acercaua a continuar la cura. Que como fue entendido del principio, que venia de arriba eſte trabajo; parecio llamar ſolamente por cumplimiento de la caridad,a quien con piedad,y los reſpetos que ſe deuiã atender, reparaſſe y confortaſſe lo que ſe pudieſſe aquella vida; para que ſe conſeruaſſe el tiempo que Dios fueſſe ſeruido. Y ni ella tenia ya fuerças ni ſujeto,para mayores remedios.

2 Acrecentò eſta enfermedad, la circunſtancia que dixe de eſtar ſin lengua; y ſin duda alguna que ſeria de exceſiua pena: porque aunque la Bendita Madre quiſiera pedir alguna coſa para ſu aliuio,no era poſsible poderlo hazer; y anſi no le tenia en coſa deſta vida. Que ſi bien ſe le procurauã aquellas Religioſas,ſeria poſsible algunas vezes, quando creian darſelo,atormentarla mas: y anſi ſe le añadian ſiempre dolores a dolores. Y como no ſe quexaua ni moſtraua ſentimiẽto,no ſe podia llegar a entender,en lo que la entriſtecian, o conſolauan.

3 Todo eſte trabajo lleuaua la enferma con tan grande guſto de lo que padecia, que preguntandole pocos dias antes que murieſſe, ſi eſtaua muy conſolada dello, y de auer trabajado tantos años,y ſeruido a Dios en la Religion: reſpondio con ſingular viueza y afecto: *Que ſi. Y que de muy buena gana tornaria a empeçar de nueuo a trabajar y padecer.* Y todas las vezes q̃ le hazian eſtas,o ſemejantes preguntas, reſpondia con el miſmo feruor: que aunque de ordinario eſtaua muda; pero los dias que comulgaua, podia dezir algunas palabras que la entendieſſen: y quãdo no podia, reſpondia por ſeñas. Bien aſegura la certidumbre deſto, el eſtar quando lo dezia en la furia de ſus dolores,y el moſtrar la grande paz con q̃ los padecia; y vn ſemblante tan ſereno y apacible, como ſi paſaran por otra perſona aquellos tor-

a *Quod si is qui foris est, homo corrumpatur, ille qui intus est innouetur, & in præsentiarum, leue & momentaneum tribulationis vestræ, æternum gloriæ pondus operatur in vobis*, 2. *Corint.* 4.

mentos ſabia bien lo que grangean los trabajos, [a] lleuados con paciencia: y anſi fue todo eſte tiempo a las Religioſas de aquella caſa, vn continuo motiuo de alabar a Dios en aquella obra, tan de ſu poderoſa gracia; moſtrando eſta propria quietud muchas vezes, aun quando la eſtauan curando; cõ ſer aquella la hora, en q̃ ſentia mas viuamẽte ſus dolores.

4 Otros dias moſtraua eſtar deſacordada, o ya por la mucha edad y enfermedades, o por lo que Nueſtro Señor era ſeruido; q̃ no aduertia mas que ſi fuera vna niña. Quando acertaua a eſtar deſta ſuerte, procedia de otra manera en los actos de la cura: y quando querian ponerla bien (como no auia tanto diſcurſo de razon entonces) moſtraua el ſentimiento de aquellos tormentos; y corriendo el natural flaco ſu camino, ſe quexaua y daua golpes a ſus proprias manos; q̃ era neceſſario tenerla, y poner las de las Religioſas, para q̃ deſcargaſe en ellas, y no ſe laſtimaſe. Pero aunque moſtraua en eſto, que eſtaua enferma la carne flaca; moſtraua juntamente la prontitud, y conformidad de ſu robuſto eſpiritu para padecer. Porque acontecia, que eſtando deſta ſuerte, y la veìan con mayor inquietud, traerle a la memoria la paſsion de Nueſtro Señor; o le dezian alguna coſa de eſpiritu, o le nombrauã el Corderillo llagado (que ſiempre le auia ſido de particular conſuelo eſte nõbre de Cordero de Dios, y le tenia muchas vezes en la boca) ſe ſoſegaua al punto. Y otras vezes que le acordauan la viſiõ de Chriſto llagado, y le dezian que ſe le auia moſtrado anſi, para animarla a tanto padecer, y hazerla retrato de ſus llagas; daua vn extraordinario gemido, como ſi de nueuo ſe le repreſentara aquella figura; y reſpondia: *Anſi es verdad*. Y quãdo no podia pronunciarlo, abaxaua la cabeça; que no cauſaua pequeña admiracion, porque parecia no eſtar entonces capaz de percebir coſa alguna. Mas tenian tanta fuerça y peſo las mercedes que Nueſtro Señor hazia a ſu alma, que aun entre ſueños y deſacuerdos, que las oyeſe nombrar, la fauorecian y confortauan. Y ſi dezian, quando eſtaua anſi: *Madre, Benedicam Dominũ in omni tempore*: reſpondia luego: *Sẽper laus eius in ore meo*. Y veìaſe claramẽte q̃ le daua ſu

Ma-

Mageſtad eſtos ratos,y permitia q̄ procedieſſe entonces tan a lo humano y ſenſible, para q̄ por eſſo miſmo ſe entēdieſſe algo de lo mucho q̄ padecia, pues le hazia hazer tales eſtremos. Y tambien, para q̄ ſe echaſſe de vér en el tiēpo que no los hazia,quan inuicta era ſu tolerancia:eſtando tal, que ſolo llegarla a tocar,pegaua vn fuego tan emponzoñado,que obligaua a las Religioſas enfermeras,a bañarſe luego las manos en agua fria; y el roſtro, ſi les auia llegado el aliento de la Madre. Pues que padeceria el cuerpo,que encerraua dentro de ſi tan peſtilente fuego? Duròle con todo el rigor de ſus dolores (haziendo el miſmo efecto de pegarſe) haſta la dichoſa hora,en que auiendoſe cumplido todo lo q̄ nueſtro Señor tenia determinado que padecieſſe ſu ſierua, ſe acabaron las penas con la vida mortal y tranſitoria, y entrò en los gozos de ſu Señor,co mo verèmos luego.

CAPITVLO XVII.

Humilla, y enſalça Dios a la Bendita Madre Iſabel, en la cruz de las llagas, en que la tiene pueſta.

DE La manera que he dicho tuuo Dios,cerca de tres meſes,a la Bendita Madre;deſcubriendo al mundo en el aſqueroſo muladar deſtas llagas, ſu inuencible paciencia, y moſtrando que la humillaua en lo vltimo de ſus dias(aſsi por el diſcurſo de tan extraordinaria enfermedad, como en la muerte) quanto a lo exterior. Porque, quando todos eſperauan, que manifeſtara al quebrar el barro deſte cuerpo, [a] el teſoro y la luz, que eſtaua alli encerrada (como de ordinario ſuele declarar la ſantidad y virtud de ſus amigos en los tranſitos dellos, con prodigios y milagros; para que el mundo,admirado y deſpierto,los honre y reuerencie) en

1

a *Habemus theſaurum iſtum in vaſis fictilibus, donec mortale hoc induat immortalitatem, & corruptiuum hoc veſtiatur incorruptione. 2. Corint. 4.*

esta muerte,parece que anduuo su diuina Magestad de otra manera, no mostrando en ella sino las llagas y dolores de su sierua. Y assi los q̃ considerauã aquel sucesso por defuera,parece q̃ veìã solamẽte el desamparo,las miserias, los dolores, y el tormento dilatado,q̃ la Madre padecia. O misericordia diuina,como vays con tanto primor labrando la vida de los justos! Que [a] matizes days, y q̃ colores,q̃ claros y q̃ escuros, q̃ cercas y q̃ lexos descubris en ellos,tan varios y hermosos! Lo cierto es,q̃ no los oluidays,ni faltays,ni derramã vna la grima por vuestro amor, q̃ no la põgays en cuenta, y como preciosa margarita la ensarteys;para que despues les sirua de joya,en la corona que estays labrando a cada vno dellos.

a *S. Chrysost. hom. 8. in Matth. ante medium.*

2 Bien sabia la Bendita Madre,por auisos q̃ tuuo desta enfermedad,la humillacion en q̃ auian de verla:porque dio en repetir con grande frequencia estas palabras algunos meses antes: *Al fin se canta la gloria.* Y como no las dezia cõ aquel espiritu de alegria,q̃ solia otras de deuocion,sino cõ vn modo de quien queria humillarse y abatirse ; hizo reparar a su cõpañera,y pensar,si seria,q̃ la auia nuestro Señor de humillar en la muerte;y q̃ en aquellas palabras queria dar a entender,q̃ entõces se veria que no era,ni auia sido nada,en la Religiõ. Este sentido dauan tãbien algunas Religiosas,a lo que dezìa por aquel termino : *que se cantaua al fin la gloria* ; y q̃ su grãde humildad lo auria pedido a nuestro Señor. De aqui tomò ocasion su compañera, para pregũtarle vna vez,el misterio que tenia,andar diziendo aquello tantas vezes ; y respondiole solamente: *Que quando se le oluidauan las palabras, se las dezian interiormente.* Queriendo dar en esto nueuos testimonios,de la humillacion en que la auemos visto. Mas en essa propria se descubrio la grandeza [b] y sabiduria de Dios,y quiso que vieramos por experiencia,como sus caminos son diferentes de los nuestros , y que no los podemos alcançar,ni aun deuemos curiosamente inuestigar, sino adorar sus obras y juyzios con toda reuerencia: y que entendamos como por caminos escondidos y secretos,dà su diuina Magestad honra a sus amigos, y haze que se la dè el mundo quando quiere,y como quiere.

b *O altitudo diuitiarũ sapientiæ,& scientiæ Dei: quàm inscrutabilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius ! Quis enim cognouit sensum Domini? aut quis consiliarius eius fuit? Rom. 11. 33.*

Iudicia tua abyssus multa. Psal. 35. 7.

Algo

3 Algo deſto dio a entender a vna Religioſa de aquel Monaſterio, q̃ le ſuplicaua con inſtãcia, fueſſe ſeruido de boluer la habla a la Bẽdita Madre, y q̃ no murieſſe muda. Fuele reſpondido: *Que no conuenia, ſino que los entendimientos ſe anegaſſen en la grãdeza de Dios, y q̃ conuenia aquella humillacion entonces: y que en ella miſma engrandecia a ſu ſierua,* [a] *confundiendo la curioſidad humana.* Bien ſe vio eſto cũplido (aun en eſte tiempo de ſus llagas) pues quando Dios tenia eſta luz reſplandeciente, cercada de nieblas y eſpeſas nubes de trabajos, quiſo q̃ ſe vieſſen ſalir de entre ellos algunos reſplandores, que obligaſſen a venerarla: porque no ſe podian diſsimular los fauores q̃ le hazia. Que ſiendo [b] cõdicion ſuya, dar los cõſuelos a medida de las neceſsidades y dolores; auiã de ſer, como ſuyos, los q̃ le comunicaua en eſta cruz, donde tantos meſes la tuuo ſu bondad: que es Dios muy fiel con los que ama. Aſsi le aduertian a la Madre, que lo mas ordinario en eſta enfermedad, era eſtar recogida en oraciõ, recibiendo mucho de arriba: q̃ como hablaua poco, gozaua en aquel ſilencio (ſin eſtoruos) de Dios, y de los fauores de ſus Sãtos y Angeles. Veianſe muchas vezes extraordinarias mueſtras, de la preſencia de los Ciudadanos celeſtiales, q̃ la venian a viſitar. La alegria de ſu roſtro, el cruzar las manos, como quien daua gracias, parecia que dauan a entender, que eſtauan alli preſentes, los q̃ no ſe dexan ver a nueſtros ojos. Tãbien lo ſignificaua en algunas palabras que dezia: porque en muchas ocaſiones empeçaua el, *Te Deum laudamus*, y como no le podia acabar, hazia que ſu compañera ſe lo proſiguieſſe: y eſtaua entonces con tan grandes jubilos, q̃ moſtraua claramẽte, q̃ tenia de nueuo por q̃ dar gracias. Vn dia q̃ eſtaua cõſolando a cierta Religioſa (q̃ le comunicaua coſas de ſu alma, para ſaber auerſe en ellas) le dixo eſtas palabras: *Aun q̃ me tiene nueſtro Señor en eſta cama, de la ſuerte q̃ eſtoy, no ſe oluida de mi: q̃ algunas vezes veo a mi Saluador, y me fauorece y haze merced es.* Tãbiẽ ſe entẽdio ſer eſto aſsi por particulares modos, cõ q̃ viſitò Dios a algunas almas en aquel Monaſterio: queriendo que juntamente fueſſen cõpañeras y teſtigos de los fauores, que en medio de los trabajos gozaua la Bendita Madre.

a *Qui ſcrutator eſt Maieſtatis, opprimetur à gloria. Prouer. 25.27.*

b *Pſal. 93.19.*

4 Entrando vn dia en ſu celda, otra Religioſa, vio que eſtauan con ella a las quatro eſquinas de la pobre camilla, quatro Angeles con inſtrumẽtos muſicos, los dos tañian vihuelas, y los dos ſacabuches, entreteniendo a la enferma cõ eſta variedad, y cõ la ſuauidad de ſus canticos; y q̃ le dauan compueſto en vn motete, los alegres y amoroſos recados de ſu Eſpoſo, con las miſmas palabras q̃ ordenò al Profeta: [a] *Dezidle al juſto, que bien.* Eſto vio la Religioſa, que dezian a la enferma, y q̃ lo repitieron y alternaron muchas vezes, aquellos cantores celeſtiales, y por largo eſpacio. Otra vez, viſitando a la Madre cierta Religioſa, que deſeaua ſu conſuelo, juzgandó ſi eſtaria afligida de tanto padecer, le dixo conſolandola: que eſtuuieſſe cierta aſsiſtia alli la Santiſsima Trinidad, Nueſtra Señora, y ſan Ioſef, y que le embiaua Dios muchos Angeles, para que la fortalecieſſen; porque ſu Mageſtad ſe los auia moſtrado a eſta Religioſa. Reſpondiole la Bendita Madre cõ afectos terniſsimos: *Aſsi es, aſsi es.* Tanto, que la Religioſa imaginò, que los deuia de ver: porque otras vezes quando la queria conſolar con eſto, no reſpondia otra coſa mas que dezir: *Plegue a Dios que aſsi ſea.* Y no fue ſola eſta Religioſa, la q̃ vio alli a la Santiſsima Trinidad, a nueſtra Señora, y a S. Ioſef, y infinito numero de Angeles; q̃ a otra le hizo nueſtro Señor el proprio fauor, para q̃ fueſſe mas publica la honra, que aquella Corte ſoberana hazia a ſu ſierua.

5 Los dos, o tres poſtreros dias de ſu vida, dio a entender cõ mas particulares demoſtraciones, lo que gozaua el alma, en aquel ſilencio y recogimiento de eſpiritu, cõ que paſaua ſus congoxas: porque demas de los muchos reſplandores q̃ le ſalian del roſtro, hazia algunas acciones y mouimientos exteriores, como era eſtender las manos, y algo la cabeça, y luego las recogia àzia el pecho, como quien recebia, y abrazaua, o daua gracias con grande reuerencia y gozo. Deſto tuuo mucho, y por largo eſpacio el dia antes del poſtrero de ſu vida: pero como no hablaua quando boluia deſtos recogimientos, no hazian diligencias para ſaber lo que paſaua: ſino que ſe eſtauan todas las Religioſas conſolando de verla fauorecida de Dios, por tan diuerſos medios.

[a] *Dicite Iuſto, quoniam bene quoniam fructum adinuentionum ſuarũ comedet. Iſaiæ 3.10.*

6 La noche que ſucedio ſu muerte, la hallò ſu compañera, muy deſpierta y en ſi, con grande gozo y jubilos: y aunque no hablaua, deſcubria bien el conſuelo y ſatisfacion que tenia en ſu alma. Y para darſelo a entẽder, la tomaua de las manos, y ſe las alçaua quanto ſus brazos ſe podian alargar: moſtrando de aquel modo el grande gozo que ſentia. Y auiendolo hecho algunas vezes, le dixo la Religioſa: *Que es eſto Madre, vamonos al Cielo?* Y abaxãdo ella la cabeça (como ſolia para reſponder) le dixo: *Que ſi.* Regozijãdoſe ſu eſpiritu en ver llegar la hora para q̃ ſe ordena la vida, y los trabajos della: y conociẽdo que ſe moria, no podia diſsimular el contento q̃ le cauſaua. Que ſi la vida de los juſtos, tã arraſtrada, no tuuieſſe el biẽ eſcõdido en la muerte, no podria tolerarſe.

7 Tambien fue coſa notable (y que hizo reparar mucho a aquellas Religioſas) q̃ el Medico y Cirujano que entrauan a curarla, y veìan qual eſtaua, la reuerenciauan de manera, que la ſaludauan hincados de rodillas, y con eſte reſpeto le preguntauan como eſtaua: ſiendo aſsi, que en aquel Monaſterio no ſe vsò jamas con otras Religioſas (aunque fueran Preladas) ſemejante corteſia. Y el Medico, particularmente los vltimos dias, todo el tiẽpo q̃ eſtaua en la viſita, era de rodillas, y deſcubierto; haſta q̃ ſe leuantaua para yrſe. Y era eſto digno de aduertencia: porque alli, lo mas q̃ entonces ſe veìa, erã (como he dicho) llagas cõ mal olor, impedida vejez, no hablar, y algunas vezes, ni aun demoſtracion de que entendia. Pues de donde venia tanta eſtimacion y reuerencia, ſino de aquel, q̃ como ſeñor de los corazones, pone en ellos particular eſtimacion de ſus ſieruos y amigos? Y aunq̃ por vna parte exalauan mal olor, las ampollas y llagas, por otra arrojauã tal fragrancia de ſantidad, ſu conformidad y paciencia, q̃ era impoſsible dexarſe de aduertir: y menos del Medico y Cirujano, q̃ conocian claramẽte, quan ſobre las fuerças de aquel ſugeto era ſu viuir: y por cada vno de los agugeros de las llagas, ſe trasluzia lo mucho bueno, q̃ tenia Dios depoſitado en ſu alma. Deſte modo honraua y engrandecia a la Bendita Madre, aquel Señor, que por otra parte la tenia tan humillada: como vimos en el capitulo paſado.

CAPITVLO XVIII.

Glorioſo remate de la vida de la Bendita Madre Iſabel, en la cruz de ſus llagas.

1 NO Auia dicho haſta agora las vezes que comulgò la Bẽdita Madre en el diſcurſo deſta enfermedad. Fuerõ eſtas, ſolamente las que permitiò la Conſtitucio̅ de la Orden, de tres a tres ſemanas: ſiẽdo para ella no pequeño deſcõſuelo, verſe tãtos dias ſin el pan q̃ dà fuerças para los trabajos deſta vida mortal; ſingularmẽte para los de la poſtrera jornada. Y con ſer la q̃ era, y auia ſido, no ſe diſpensò, ni excediò deſta regla ſino vna vez; lleuãdolo ella por ſer cruz y mortificacio̅, con la cõformidad q̃ todo lo demas deſte genero: pero dauale Dios fuerças y eſpiritu por otro camino, para padecer de todas maneras. La vltima comunio̅ fue algunos dias antes de ſu muerte; y en ella ſe le vierõ ſingulares demoſtraciones del grãde afecto de ſu alma, anſi del amor y reuerẽcia q̃ tenia a eſte ſoberano Sacramẽto, como delas demas virtudes de q̃ eſtaua adornada. Particularmẽte moſtrò entõces vna profũdiſsima humildad, q̃ muchas vezes le hizo pedir a ſus Monjas, perdõ de ſus faltas. Y como eſtaua ya tan impedida y trabajada de las llagas, y con otros accidẽtes en la boca y en el paladar, temio mucho el Prior adminiſtralle el Santiſsimo Sacramento. Cõ eſte rezelo dixo a la Bendita enferma, q̃ miraſſe bien ſi eſtaua para poderle recebir, ſin q̃ les hizieſſe hazer alguna irreuerẽcia. Mas ella le reſpondio cõ vna maraui lloſa cõfiança y eſpiritu del cielo: *No lo permitirà nueſtro Señor*. Fue tal el afecto con q̃ dixo eſtas palabras, q̃ a todos los preſentes dexò notablemente enternecidos. Y luego le recibiò con la deuocion y ternura que otras vezes; y le quedò todo aquel dia vn gozo tan extraordinario, que moſtraua bien los fauores que le eſtaua haziendo ſu diuino Eſpoſo.

Do-

2 Domingo,tres dias antes q̃ murieſſe, le dio el mal vn grã de aprieto;y ſe creyò q̃ auia de eſpirar con el. Y aunq̃ la viſpera de S.Ioſef la auiã oleado(como [a] ya eſtà dicho)lo boluierõ a hazer en eſta nueua cõgoxa:pero luego tornò del paraſiſmo,y el dia ſiguiente,q̃ fue Lunes,eſtuuo cõ mejor diſpoſiciõ.El Martes por la tarde boluio a viſitarla el Medico, y la hallò mas aliuiada,y con mejores pulſos,aunq̃ con alguna calentura:y anſi le parecio deſpedirſe de verla cada dia,diziendo:q̃ bolueria algunas vezes, pues no hallaua entonces neceſsidad,q̃ obligaſſe a viſitas ordinarias; ni a mayor cuydado. Tãbien auia dicho el Cirujano a las Enfermeras: que (ſegun ſus reglas de medicina) entẽdia, q̃ mientras purgaſſen las llagas,no moriria la Madre;q̃ para quando ſucedieſſe,ſe le vendrian a ſecar : y en eſte tiempo purgauan copioſamente aquel mordaz y peſtilente humor que [b] dixe.

[a] *Lib.1.cap.15.*

[b] *En el miſmo capitulo.*

3 Deſtas dos conſultas ſacarõ las Religioſas algunas eſperãças,de q̃ no ſeria tan preſto la muerte de la Madre.Pero nueſtro Señor, q̃ ya queria dar la gloria prometida tantos años antes, [c] a quien tan biẽ le auia ſeruido;quiſo moſtrar,como el viuir y el morir de ſu ſierua fue quãdo,y como el quiſo;q̃ es [d] ſeñor de la vida y dela muerte. Y anſi el Martes,a la caìda de la propria tarde q̃ ſe deſpidio el Medico,le comẽçò vn crecimiẽto de fiebre ardiẽte,el mayor q̃ ſe le vio jamas;y ſu furia(cõ grãdiſsimo fuego)durò haſta q̃ ſe le acabò la vida: a lo q̃ ſe entendio deſpues, no tanto originada de la deſproporciõ de los humores,quãto del ardor diuino,en q̃ ſe abraſaua el alma; impelida del deſeo de deſatarſe de las pihuelas y lazos de la carne,y bolar a Dios.Y como para morir ſuelẽ aflojar y hũdirſe mucho los pulſos,y enfriarſe los eſtremos (ſintogmas,o accidentes , q̃ no ſe experimentauã en la Madre)no acabauan de creer las Enfermeras,fueſſe aquello morir:ſino q̃ lo cauſaua la fuerça de la calentura. Y yendo mas adelante, como no ſe le ſentia leuantado el pecho, ni otros accidentes,que tienen los que eſtan agonizãdo;ſe acabò de tener por ſueño,como el que le dio la noche de S.Ioſef.

[c] *Cap.8.*

[d] *1. Reg. 2.6.*

4 Pero aquella fiel Compañera, Enfermera,y Secretaria ſuya,Ambroſia de la Concepcion, a quien pidio [e] quando ſe enſa-

[e] *Lib.1.cap.17.*

ensayaua con ella para esta hora,que no la dexasse,ni se apartasse de su lado;no cayò entonces en este engaño:que como tenia tanta experiencia de sus sueños, juzgò bien que era sucesso superior el que veìa. Y aunque el deseo de que fuera mas larga la vida de su querida Madre, hazia que se persuadiesse qué no seria morir, y procuraua consolarse con la opinion de las demas; afirmò,que no pudo dexar de entender, que era auer llegado a lo vltimo. Y ansi se estuuo a solas con ella (haziendole muchos oficios, deuidos a su verdadero amor,y la compañia que le pidiò)hasta que salieron las Religiosas de los Maytines de san Eliseo;y juntas se fueron a la celda de la enferma: que como era mucho lo que todas la amauan, no sabian apartarse de su presencia el rato que podian; y las que estauan enfermas, se leuantaron de la cama para asistirle. Y presente aquel rebaño de candidas ouegitas de la Virgen; como le llamaua su Pastora, [a] Santa Teresa de Iesus,tan precioso y apacible en los ojos de Dios; fue seruido su Magestad, Martes a las onze y media de la noche, a 13.de Iunio de 1623. que diesse la Bendita Madre feliz remate a su carrera:y que asiesse de la joya y del premio en aquellas eternidades, pues tan bien auia corrido. Y ansi quedò difunta, sin auer hecho mouimiento alguno extraordinario;ni otra accion, que cerrar los ojos y la boca, como quien se recoge y compone para estar orando; o como lleuada y vencida de vn suaue sueño:sin duda,el que dixo Dauid, [b] que daua Dios a sus queridos.

5 Reparo,agora,en el dia desta muerte; por auer sucedido en la fiesta de San Eliseo, [c] aquel Profeta grande en santidad y milagros, que heredò de Elias [d] su espiritu doblado; porque me haze pensar que no fue sin misterio. [e] Nacen,viuen, y mueren los Iustos,y amigos de Dios, en dias grandes, festiuos,y colmados, señalados ordinariamente con grandes circunstancias; para presagio de la vida feliz, que les espera en la tierra y en el cielo. Hasta en los nombres que les ponen, [f] quiere Dios cifrar las excelencias con que han de resplandecer:y aunque parece que se haze acaso,se executa con diuino consejo; porque todas sus acciones estan llenas de

a *Fundacion de Salamanca cap.18.*

b *Psal.126.2.*

c *S.Ambr ser.87.*

d *4.Reg.2.15.*

e *Plenitudinem autem habet Iusti vita, inanes autem sunt dies impiorum, &c. ideo in ortu Iusti futuræ vitæ insigne præmittitur. S. Ambros. super cap.1.Luca.*

f *Multa enim nomina singulari dispensa*

pro-

prodigios y misterios: y aunque ellos y nosotros tal vez los ignoramos, no por esso los auemos de dexar pasar en silencio, quando permite Dios, que por algun camino los aduiertan y perciban nuestros ojos. Sucedio, pues, la muerte de la Madre en el dia que digo; y hazeme entender, que como quiso Dios ilustrar la Sagrada Religion de los Carmelitas con los dos Elias que le ha dado, tan ygualmente zelosos de su ley; el Profeta de Tesbites en Galaad, y la Doctora Española de la Iglesia en Auila: assi tambien ha querido honrar el Carmen con otros dos Eliseos, tan hijos de vn mismo espiritu, y herederos del zelo de su Padre y Madre.

6 Nadie puede dudar que sea la Bendita Isabel, su Eliseo de Teresa; despues de auer leydo [a] lo mucho que la quiso, y lo que se valiò de su consejo y compañia en la Reforma de esta Orden, en la fundacion de sus Monasterios, y en tan grandes obras del seruicio de Dios; como hizo en España.

7 Tambien se echaria de ver que fuesse su Eliseo, si considerassemos, que (no a caso) quiso vestirle el Abito de la nueua Reforma de su Orden [b] en San Ioseph de Auila, como a su Coadjutora; el mismo dia quarto de Octubre de 1563. en que de alli a diez y nueue años auia de ser arrebatada la gloriosa Fundadora, [c] en el carro de fuego del amor diuino; para subir triunfando al Paraysso celestial. Que pues la vio partir [d] la Bendita Isabel, sin duda quedaria enriquecida de su espiritu y zelo: como se ha visto en lo que queda escrito, y se verà adelante.

8 A tan justo reparo pudo dar motiuo, la feliz circunstancia del dia en que murio la Madre. Y no es nueuo a las limitadas licencias de la Historia, este modo de discurrir: como doctamente lo aduierte en la suya Profetica, [e] el diligentissimo inuestigador de su antiguedad.

tione indita sunt. Chrisost. tom. 3. homil. 21. in Acta.
Idem. Est enim, & in nudis nominibus magnum inuenire thesaurum, &c. Multarum siquidem rerum monumenta sunt nomina, & diuinam beneficentiam ostendentia. tom 4. ser. 31. in epist. ad Rom.

a Esta Historia lib. 1. cap. 3. 4. 5. 6. 24. & alys.

b En la misma lib. 1. cap. 4.

c El señor Obispo de Tarazona, vida de la Santa Madre, lib. 2. cap. 39.

d Lib. 1. cap. 24. lib. 3. c. 10. desta historia.

e El Padre Fr. Francisco de Santa Maria lib. 1. c. 16. n. 1.

CAPITVLO XIX.

Entierro, y admirables exequias de la Bendita Madre Isabel; estimacion de sus despojos, y señales de la gloria de su alma.

1 NO Es muy facil dezir el sentimiento y lagrimas, con que dexò la Bendita Madre Isabel a las Religiosas de su Monasterio: que si bien todas entendian, quanta razon auia para holgarse, con las prendas que les quedauan de su felicidad y descanso; y estas podian bastar para enjugar las lagrimas; y a algunas de las Religiosas quiso luego Nuestro Señor descubrir el glorioso estado, en que sus infinitas misericordias la auian puesto, para aliuiar con esso su pena y desconsuelo: pero como por otra parte se veian sin la que alli les auia sido tantos años maestra y madre, y perfeto dechado de todas las virtudes, descanso en las tribulaciones, esfuerço en las tibiezas, remedio en las necesidades, y aliuio en las fatigas; y tal la auia hallado para si cada vna, qual la auia deseado para consuelo de su trabajo (como dixo de su hermano, [a] san Ambrosio) sentian y llorauan esta perdida: que en la tierra a penas ay alguna con que poderla comparar.

2 No lloro por mi hermano difunto (dezia [b] S. Bernardo, en la muerte de Gerardo) pues se, que ha mejorado infinitamente de vida y suerte; sino por mi mismo. Erame fiel hermano, amigo y compañero; era quien me consolaua, quien me assistia en los trabajos, quien me acompañaua en las ocupaciones, con quien tenia descanso en quanto se ofrecia. Sucedio lo mismo a aquellas Religiosas; y assi dezian lo que san Bernardo, y llorauã su horfandad, y la ausencia de la Madre Isabel; en quiẽ auian hallado todo esto cõ ventajas.

a *Ambro. in orat. funeb. de obitu fratris sui Satyri. Vnus eras domi solatio, in consilijs arbiter, curæ particeps, depulsor mæroris, &c.*

b *Bernar. in ser. 26. in Cantic. & de morte Gerardi fratris.*

Tra-

3 Trataron luego de amortajar el cuerpo y componerle, para baxarlo al Coro el dia ſiguiente, y lo hizieron con mucha reuerencia: porque dexado a parte el grande amor que auian tenido a la difunta, les mouian entonces ya, las mueſtras que veìan en ella de la felicidad de ſu alma. Al punto que eſpirò ſe le puſo el roſtro notablemente hermoſo, riſueño y tan apacible, que aliuiauan ſu deſamparo con eſtarſela mirando: y juzgauan todas que auia renouado ſu juuentud con la muerte, en la ancianidad de ſus años. No quedò ſu cuerpo yerto ni elado, ſino tan facil y tratable; que eſtando en el feretro, ſuſtentò en las manos todo el tiempo que fue neceſſario, vna cruz hecha de ramos de laurel (inſignia de vencedores) ſin tenerla atada; como pudiera ſi eſtuuiera viua. Quiere Dios que ſe juzgue de ſemejantes priuilegios, que el fuego de la caridad perfeta, que ſe ſugeta en el alma, dexa las paredes de aquel horno con calor.

4 Cobrò entonces (junto cõ eſta grande apacibilidad) vna grauedad y ſemblante tan venerable y ſanto en todas ſus faciones, que a quien la miraua, mas le parecia dormida, que difunta. Marauilla que hizo iluſtre en ſu muerte a ſanta Paula, como della refiere ſan Geronimo. [a] Y con auer olido mal las llagas, de que eſtaua cubierta, haſta que eſpirò; deſde el miſmo punto que la ſacaron de la cama, para componerla, deſaparecieron todos los olores malos. Y auiendola dexado aquella noche dentro de la miſma celda (que era la menor del quarto) no ſe ſintieron mas que ſi nunca los huuiera auido. Y la Madre Ambroſia, ſu amada compañera, que le aſsiſtiò en eſta propria celda haſta la mañana ſiguiente, refirio eſto miſmo; y que tambien ſe lo auian aſſegurado otras Religioſas: y aun dixo, que antes bien auia ſentido grande ſuauidad y fragrancia.

5 Tambien en el coro, quando por el calor de las luzes y del tiempo, ſe pudiera temer que ſe auia de ſentir algun mal olor (ſi le huuiera) no ſolamente no le huuo; pero afirmaron entonces los Religioſos que la enterrauan, que los auia recreado v no ſuauiſsimo, que les parecia ſe exalaua de ſu cada uer: moſtrando en eſto Nueſtro Señor, que cuerpo de tanta

[a] *Quodq; mirum ſit, nihil pallor mutauerat faciem; ſed ita dignitas quædam, & gratia ora compleuerat, vt eam putares non mortuam, ſed dormientem. S. Hieron. epiſt. 27. ad Euſtoch. cap. 13. de epitaphio Paulæ.*

pu-

pureza(aun deſpues que lo dexaua el alma)no permitia que dieſſe ſeñales de corrupcion. Andauan eſtas Religioſas echando juyzios a que olia,o de que era tã eſtraña ſuauidad, y no ſupieron ponerle nõbre:porq̃ era de otra eſencia de lo q̃ acà tenemos natural, o inuentado de nueſtro apetito. Lo cierto es,q̃ la virginidad tiene olor del cielo:y que las almas vencẽdores de ſus paſsiones, dexan muchas vezes en los cuerpos que habitaron tan admirable fragrancia, que la llamò viuificadora San Paulino. [a] Por eſto no podian deſuiar de la ſepultura de la Madre a aquellos Religioſos(tan ceuados eſtauan del ſuauiſsimo perfume que ſentian) aunque auian acabado de hazer lo que les tocaua,y ſe auian ydo los que entraron con ellos: y aſsi fue neceſſario darles prieſa,y llamarlos muchas vezes. Tampoco acertauan a deſpedirſe ſus queridas hijas; porque quiſieran remediar ſu perdida y deſconſuelo con eſtarla mirando, y hazer con ella las finezas y demoſtraciones de amor, que Euſtochio con ſu madre quando la ponian en el ſepulcro:bien ponderadas de ſu iluſtre [b] Coroniſta. Abrieron el de la Bendita Madre en el Capitulo en tierra firme,y alli la enterraron.

a *Viuificum ſpirant animæ victricis odorem.*

b *Venerabilis virgo filia eius Euſtochiũ, quaſi ablactata ſuper matrem ſuam, abſtrahi a parente non poterat, deoſculari oculos, hærere vultui, totum corpus amplexari, & ſe cum matre velle ſepeliri. Hieron. epiſt. 27. cap. 13.*

6 No ſe ſupo generalmente en la Ciudad ſu muerte haſta que ya lo auian hecho: que como eſtaua tan cerca la fieſta del Santiſsimo Sacramento, parecio a las Religioſas no mezclarla cõ las exequias de la difunta, y enterrarla el Miercoles viſpera del Corpus por la mañana,a la hora del oficio. Tal fue la prieſa y el recato, cõ que ocultaron aquel teſoro, huyendo como tan humildes,todo genero de hoſtentaciõ: pues con auer muerto la Madre a las onze de la noche, ya eſtaua enterrada a las onze del dia ſiguiente. Con eſto faltò el concurſo de la Ciudad,y de los muchos deuotos y aficionados;que tenia en ella,que ſin duda acudieran a venerar ſu cuerpo,ſi huuieran tenido noticia de ſu muerte. Porque ſabe muy bien aquella nobiliſsima Ciudad,feſtejar y ſeruir a los ſieruos de Dios: auiendola el hecho Madre fecundiſsima de prodigioſos Sãtos. Pero no faltò a la ſolẽnidad deſte acto,ninguna coſa de la tierra: porque le tuuo Dios preuenida mayor honra,y otras glorioſas funerarias, con que no

ſe pudieſſen echar menos las mayores del mundo. Que en eſtas ocaſiones,ſuele ſu Mageſtad honrar muchas vezes,con demoſtraciones publicas,y circũſtancias admirables,los entierros de ſus ſieruos ; y mas de aquellos que humillò en la muerte.Porque es el,de quien ſe dixo:que honra [a] cõ demaſia ſus amigos , no ſolo en la bienauenturança , ſino en el mundo;quando la honra temporal no les es dañoſa, y quãdo puede al ſeguro recebirſe. Reſidia en aquella Ciudad vn Sacerdote,llamado Iuan de Bribieſca,muy conocido por ſu virtud y exemplo,como dirè deſpues. Llegò a la Igleſia de las Deſcalças , la mañana que enterrauan a la Madre , pudo ſer, auerle dado a entender Nueſtro Señor alguna coſa en eſto. Y como vio que eſtauan los altares con frontales negros , dixo en la ſacriſtia: que porque los auian compueſto aſsi,en dia de tan grande fieſta? y al Prior de los Deſcalços: que porque dezian *Requiem* en aquel oficio , quando auian de cantar la gloria de la difunta: y como le reſpondieron, q̃ mientras la Igleſia no la declaraſe,no ſe podia hazer lo que dezia , no hablò mas palabra. Entraronſe los Religioſos al coro de las Monjas, donde tenian a la Bendita Madre,pueſta en el feretro:y en començando el oficio, ſe llegò el Clerigo a la reja , y dio en ella muchos golpes , llamando y pidiendo que abrieſſen muy aprieſa: que cõ ſu ſanta ſenzillez deuia penſar, que ſi lo hazian,gozarian todos de la viſion q̃ a el ſe le moſtraua. Abrioſe la reja por la deuocion de la gẽte (que deſeaua ver a la Bendita Madre)y por la mucha inſtancia que hizo el Sacerdote.El qual, auiendo eſtado muy abſorto todo el tiempo que durò el oficio del cuerpo preſente,al punto que caminauan del coro a ſepultarle,ſe acabò de agenar de los ſentidos:permitiendo ſu Mageſtad, que el gozo , que tenia hizieſſe en el,tales efectos, que en preſencia de muchos que alli eſtauan,baylaſe, y ſaltaſe tan arriba, que ſe alçaua del ſuelo cerca de vn eſtado ; acompañando los ſaltos , o cabriolas con grande ruydo de caſtañetas,tan a compas,como ſi eſtuuiera en lo que hazia.Fue tan rezio el ruydo de los pulgares,que vna Religioſa le oyò deſde la enfermeria , y ſe perſuadio que lo hazian con las tablillas que

[a] *Pſalm.* 138. 17.

las

las deſpiertan, y que auria venido entonces aquella ceremonia, de tocarlas en los entierros de las Monjas. Pero juzgãdo mal de que ſe tañeſen tan a ſon, admirada de lo q̃ oìa, ſe fue a azechar (por cierta parte) el coro: y como eſtaua la rexa abierta, vio al Sacerdote baylando en la forma que he dicho; admirandoſe mucho mas de aquello, que de lo que ſe auia perſuadido, antes que ſupiera lo que paſaua.

7 En llegando las Monjas con el cuerpo al Capitulo, cesò de baylar, y quedò ſin mouerſe en arrobamiento: haſta que auiendo acabado el oficio de la ſepultura, ſe ſalieron los Religioſos, y lleuaron conſigo al Sacerdote (que ya auia buelto a los ſentidos) para que ſu Confeſſor (que era Carmelita Deſcalço) le mandaſe dezir por obediencia, lo que auia viſto, y cauſado en el tan publicas demoſtraciones. Reprehendiole por ellas, y mas, porque auia baylado. A eſto dixo: que el no ſabia que lo huuieſſe hecho, pero que ſi los Angeles eſtauan tan alegres, no auia ſido mucho baylar el. Eſto le dio mayor deſeo de ſaber lo que auia paſado, y aſsi le mandò que lo refirieſſe. Y obedeciendo a eſte precepto dixo: que al miſmo punto q̃ en el coro començaron el oficio, le vio lleno de exercitos de Angeles, de Sãtos y Santas, y de muchos Bienauẽturados, que eſtauan acompañando y honrando la difunta, y haziendo ſus exequias: y que entre todos vio a la Santa Madre Tereſa de Ieſus, que llegada a la hija querida (muy de fieſta, alegre y reſplandeciente) le eſtaua poniendo y aliñando las flores de vna guirnalda que tenia en la cabeça, y que le andaua con vn lienço por la cara, como quien la limpiaua tierna y amoroſamente. Y que otra Religioſa del miſmo abito, le ponia bien la cruz de ramos de laurel, que tenia en las manos; pero que no la conocio, ni a otros dos Religioſos deſta Orden, que eſtauan entre los demas Santos. Dixo tambien: que todos eſtuuieron en ſilẽcio mientras cantaron los Frayles, y que como huuieron acabado, y quiſieron mouer el cuerpo para lleuarlo a la ſepultura, y entonaron: *Subuenite Sancti Dei, &c.* ſe llegaron alli quatro Angeles, y aſieron de los quatro cabos del feretro; con que dio principio toda aquella celeſtial milicia, que

ce-

celebraua las exequias a vna musica tan alegre, y a tan diuinos canticos, que fue aqui donde dixe que se acabò de agenar el Sacerdote, y començaron su bayle y saltos, lleuado de la fuerça interior de tan grande gozo; y acompañando con aquellas demostraciones, el entierro y fiesta que hazian los del cielo. Dixo, assi mismo, que se auia hallado en espiritu presente, a todo lo que auiã hecho en el Capitulo, al sepultar la Madre, hasta que cubrieron el cuerpo: que entonces, dixo, auia cesado la musica y canticos de los Angeles, Santos, y Bienauenturados, y que todos desaparecieron. Quiso el Prior aueriguar mas este punto, y mandòle que dixese en particular lo que auia pasado dentro del Capitulo, y dio de todo buenas señas; hasta dezir: como los Religiosos para poder poner mejor en la sepultura el bendito cuerpo, se auian ceñido las capas; y fue ello assi. Y como dixo que no auia conocido a los dos Religiosos de la Orden, que auia visto entre los Santos, parecio mostrarle dos retratos, el vno del Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, y el otro de Fray Francisco Indigno. A este conocio entonces, y dixo que le vio alli muy resplandeciente. Del otro y de la Religiosa, no dixo palabra: no deuio conocerlos.

8 Esta reuelacion tuuo tales circunstancias, que se diuulgò luego por la Ciudad: ordenando Nuestro Señor que este Sacerdote, sin sentirlo, arrebatado de los grãdes bienes que veìa, diese tantas muestras, que obligasen a inquirir la causa, y a saberse los fauores que su Magestad, y los Santos hazian a su sierua: pero quedò tan corrido, que (a ocasion de yrse a recoger para vnos deuotos exercicios) se salio de la Ciudad: creyendo que su ausencia haria oluidar aquel suceso.

9 Yo confiesso q̃ no me atreuiera a referirle en esta relaciõ, (aunque tengo leydas [a] semejantes funerarias en diuersas muertes de otros amigos de Dios) si la noticia que en esto se me ha dado, no huuiera sido del mismo Padre Confessor deste Sacerdote, q̃ fue quien le ordenò, q̃ declarasse todo lo que he dicho; y de otras personas de mucho espiritu, que vieron la eleuacion y demostraciones que hizo entonces, y

[a] *S. Gregorio en sus dialogos.*

Beda, en las vidas de los Sãtos de Hibernia.

El señor Obispo de Tarazona, vida de la Santa Madre Teresa

a quien

de Iesus lib. 2. cap. 19 fol. 289.

El Obispo de Alba i razin Fr. Don Geronimo Batista de Lauza mi señor, en el tomo 1. de sus homilias con adiciones, homil. 16. n. 33. y 34.

El Padre Ribera, vida de Santa Teresa, lib. 1. fol. 21. Y lib. 4. cap. 5. Refiere el entierro de doña Leonor de Cepeda, sobrina de la Santa y Monja de la Encarnacion de Auila; que quando la sacauan al Coro baxo (para enterrarla) vio la Santa Madre, que los Angeles se la ayudauan a llevar a las Monjas, y que yuan temẽdo el cuerpo, &c.

Roca, vida de S. Luys Bertran, tract. 2. §. 1. & 2.

a Psal. 144. 13.

a quien se deue mucho credito. Y despues de auer examinado el que se tiene en Auila deste sieruo de Dios (que ya es muerto) digo; que fue persona de vida muy exemplar, y de grandes dones de Nuestro Señor, y que en el de la oracion le fauorecia mucho su Magestad. Acudia de ordinario a la Iglesia deste Monasterio, en donde le vieron algunas vezes arrobado; y vna, diziendo Misa, eleuado en el ayre. Traxole Nuestro Señor biẽ exercitado en trabajos, persecuciones y murmuraciones; que son la piedra donde se descubren los quilates de la verdadera santidad, y la regla con que se mide el valor de las virtudes. Fue muy perseguido de los demonios, y les permitio Nuestro Señor algunas vezes, que le turbasen el poco sueño que tomaua, para cobrar nueuas fuerças con que seruirle; pero tambien proueìa, que quando llegaua a la mañana, se hallase con ellas, y con tan buena cabeça, como sino huuiera padecido aquella pesadumbre. Fue muy humilde: y al que esto tiene, que le falta? Fue senzillisimo, y muy estimado en aquella Ciudad, por estas y otras grandes virtudes, de que le dotò Nuestro Señor. Pasò desta vida en Segouia el año 1628. dando grandes muestras en su muerte del descanso que yua a gozar.

10 Esto he dicho, para que se entienda, quan justamente le dieron credito en esta reuelacion muchas personas graues. Y quien sabe, como dixe, el exceso [a] con que honra Dios a sus amigos, y quan fiel es en sus palabras, y santo en sus obras; y que como tal acostumbra fauorecer a sus sieruos en la hora de la muerte, con prodigios y señales de la gloria, en que los tiene; no se le hara dificultoso creer, que aura fauorecido desta suerte, no solo el alma de la Bendita Madre, lleuandola consigo al tiempo que espiraua, acompañada de Santos del Carmelo (como luego dirè) sino tambien su cuerpo, por lo mismo que ella le traxo tan rendido y despreciado por el en esta vida mortal; y que los del cielo le celebrasen las glorioſas funerarias que he referido.

11 No porq̃ huuiesse faltado el graue cõcurso de la Ciudad, al entierro de la Madre, le faltò el dolor de nò auer asistido, ni la deuocion, que siempre le auia tenido: pues se mostrò tã

fer-

feruorosa al punto que se entendio como se la auia lleuado Nuestro Señor, y que estaua enterrada, que se comouieron muchos a desear gozar de sus despojos;teniendo por digno de veneracion,no solamente aquel bẽdito cuerpo, que auia sido templo viuo del Espiritusanto, sino todo lo que a el le auia seruido. Que como ya se auia acabado la humillaciõ,y todo era sublimidad de gloria (segun que piadosamente se podia esperar de los merecimientos de sus raras virtudes) andaua Nuestro Señor mouiendo a estimacion de su sierua los corazones,y ensalçandola tanto;q̃ sus pobres andrajos,las vendas y paños q̃ le auiã seruido para curar y limpiar la podre de sus llagas,los pediã y lleuauã como preciosas reliquias;y los reuerenciauan como a instrumẽtos,por cuyo medio fiauã q̃ les auia de hazer nuestro Señor muchas mercedes.

12 Suele Dios disimular [a] de ordinario con la reputacion de sus escogidos,mientras viuen:pero quando de aqui parten, quiere que el mundo todo se incline a reuerenciar y honrar sus cuerpos muertos, sus huesos, el poluo y tierra en que se conuirtieron,los sepulcros donde se enterraron,el mas despreciado andrajo q̃ vistieron,hasta los zapatos que calçarõ, y el azote con que se hirieron; y que sea venerado,con mayor razon , que las personas viuas de los mayores Señores: siendo esto lo menos, y aun la nada de su premio. Bastantemente se vio verificado en esta ocasion en las prendas de la Madre Isabel ; pues tomauan con tan grande reuerencia lo que dellas repartian las Religiosas , que entre la piedad de aquella nobilissima Ciudad,huuo quien embiandoles a pedir algunas cosas destas, embiò tambien vn tafetan, en que emboluer lo que se le auia de dar : y por los Monasterios de su Orden,y de otras,se repartio luego con mucha deuocion lo que auia quedado.

13 Mas este afecto de venerar las prendas , o reliquias de la Madre, asi sus cartas , o las firmas dellas , como todo lo demas , que por qualquiere camino se podia entender, que lo auia llegado a posseer , o tocar , no se detuuo dentro de las murallas de Auila, sino que pasò con la voz de su muerte, a muchas partes de Castilla ; y en esta Ciudad de Zaragoça,

a *Fr.Hern.del Castillo,histo.de Santo Domingo,1.p.lib.1.cap. 57.*

donde por diligencia mia nos ha cabido parte de ſus precio ſos deſpojos, ſon tenidos en mucho: llamaſe venturoſo el q̃ ha llegado a tener alguna eſtampa de ſu Breuiario, algũ pe dazo de ſus velos, y de ſus pobres abitos; y riquiſsimo, el q̃ le cupo en ſuerte algun cabello de ſu cabeça. Deſto puedo dezir tãto como el q̃ mas, por auer repartido algunas deſtas coſas a perſonas muy cuerdas, doctas, y chriſtianas, viẽdo la inſtancia q̃ me hazian por ellas, la deuocion y el afecto con que las deſeauan, y la opinion en q̃ tenian a eſta Bendita Madre: pues quantos la han tratado, o hablan della, creen piadoſamente, que eſtà gozando de Nueſtro Señor.

CAPITVLO XX.

Da Nueſtro Señor a entender la Bienauenturança de la Bendita Madre Iſabel, a diuerſas perſonas deſtos Monaſterios: y algunos ſeñales que parece la manifieſtan.

1 DESTA gloria y felicidad de la Bendita Madre, fue Dios ſeruido dar noticia (luego que la ſacò deſta vida) a algunas Religioſas de ſu Orden, que ella amaua tiernamente; de cuyo grande eſpiritu, muchas virtudes, y años de oracion, y ſer perſonas, a las quales ſu Mageſtad ha hecho en ella otros fauores, ſe puede bien creer, que haria eſte, de que vieſſen a ſu ſierua con mucha gloria y hermoſura: que los Iuſtos tienen merecido viuiendo entre noſotros, que les conceda Dios boluer a vernos, conſolar y auiſar a los que quiſieron bien; quando ſe ſigue dello algun prouecho. Y como las Religioſas de aquella caſa, donde murio la Madre, auian tenido tanta parte en ſus enfermedades y trabajos, padeciẽdolos con verſelos a ella padecer, y

en

en la continua asistencia de su celda; tambien fue Dios seruido, q̃ ellas fuessen las q̃ lleuassen la mayor parte de los consuelos, con mostrarles los gozos, en q̃ auia entrado, y que se les apareciesse à algunas muy glorioſa: ordenãdolo desta manera juntamente su diuina misericordia, para mayor credito de la santidad de su sierua, y q̃ fuesse publico su premio. Todo lo que dirè agora, sucedio en este Monasterio de Auila.

2 Luego que salio la Madre desta vida, dio nuestro Señor a entender a vna Religiosa, como no auia entrado en el Purgatorio. Y despues del entierro, visitandola en vn grande arrobamiẽto, entẽdio q̃ le dixo por la M. Isabel: *Ya he cũplido mi palabra. En muriendo entrò en el cielo, con grande fiesta y regozijo de los Angeles y Santos, y de Santa Teresa, y de todos los del Carmelo.* Y como se gozasse mucho el alma desta Monja con tan alegres nueuas, entẽdio q̃ le dezia su Magestad: *Quien es esta que sube? La hermosa, la Esposa mia. Demosle assiento precioso, palma y corona de virgen, por su gran pureza;* [a] *y de martir, por los deseos verdaderos que tuuo de padecer, acompañados de obras, y de la gran paciencia y conformidad con que padeciò todo lo que yo quise, y perseuerò hasta el fin. Tuuo grandes deseos, de que yo la hiziesse vn retrato de mi passion y dolores; y assi se lo cumpli.* Hasta aqui la Religiosa. Y claro està, que lo que ella dize de la corona de martir, se ha de entender del premio esencial, que pudo merecer con los deseos, no del accidental, que es propriamente laureola de martir; deuida solamente, a quien con efecto muere por Christo a manos del enemigo de la Fe.

3 El vencerse, y traer rendidas las passiones, y sufrir con paciencia los trabajos y enfermedades, y perdonar las injurias y los agrauios, es martirio conocido. *No piense nadie, que solo derramar la sangre* (dixo San Geronimo) [b] *es reputado por confession de Martires: porque no es otra cosa la vida limpia y pura de vna alma santa, sino vn martirio cotidiano. Aquella vida, texe su Corona de rosas y alhelies; y esta otra, de blancas azuzenas. Que por esso dize la Esposa en los Cantares: Mi querido y mi hermano, blanco y colorado: porque les dà vn mismo premio, a los que vencen*

a *Non ideo laudabilis est virginitas, quia & in martyrio reperitur; sed quia ipsa Martyres facit. Ambro. lib. 1. de virginib.*

b *Hierony. ad Eustochium epist. 27. Secura esto Eustochium, magna hæreditate ditata es. Pars tua, domus, & quo magis gaudeas, mater tua, longo martyrio coronata est. Non solum effusio sanguinis in*

confessione reputatur; sed deuotæ quoq; mentis seruitus immaculata, quotidianũ martyrium est. Illa, corona de rosis, & violis plectitur: ista de liljs. Vnde, & in Cantico scribitur Canticorũ: Fratruelis meus candidus, & rubicundus, & in pace, & in bello, eadem præmia vincentibus tribuens.

en la paz, y en la guerra. Hasta aqui el Santo, hablando a Eustoquio: y queda escrito, por si alguno reparare en la gloriosa excelencia del martirio, de que dixo la reuelacion, que goza en el cielo la bendita Madre.

4 El auer dicho nuestro Señor, que ya cumplio su palabra, de que no entraria en el Purgatorio, aludio a otra noticia que auia tenido esta misma Religiosa, poco mas de dos años antes que muriesse la venerable virgẽ, en que (della) le dio a entender su Magestad esto mismo; y añadio esta palabra: *Tendrale en esta vida*; como lo vimos bien cũplido en la vltima de sus enfermedades. Fauor es grãde, q̃ haze Dios a sus mayores sieruos, darles en este mundo el purgatorio, por la excelencia de muchos merecimientos que grangean con el: que en el de la otra vida, no se haze mas de pagar lo que se deue; sin merecer entonces nueuo premio por lo que se paga, y se padece. Y quando se considerasse, que si vna alma tã pura, y tan allegada a Dios, con tales comunicaciones suyas, y que de ordinario padecia enfermedades, sobre las asperezas y rigor de la vida regular, huuiesse tenido que purgar acà; bien se hallaria en que estender la consideracion, y con que auiuar nuestra tibieza.

5 Al otro dia del entierro, quiso Dios q̃ se apareciesse tambiẽ a esta Religiosa, y se la mostrò con grãde gozo. Y entre muchos abrazos y caricias, le dezia estas palabras: *Ay herma na mia, y quien huuiera padecido mucho mas por nuestro Señor! O quã bien q̃ paga los trabajos! Date priesa, para q̃ vengas a gozar de tan grandes bienes.* Y la misma, estando otro dia en el coro, vio entrar por el a la Santa Madre Teresa de Iesus, que acõpañada de muchas Religiosas difuntas de aquel Monasterio, traìan en medio a la Bendita Madre Isabel; y todas con guirnaldas de flores venian haziendole fiesta y estado, como a Esposa de su Señor, recien entrada en el talamo de la bienauenturança: y prometian de parte de Dios grandes mercedes por ella a aquel Monasterio.

6 Otra vez yendo esta misma al Coro, le salio como al encuentro Nuestra Señora, y le hizo fauores: y vio que a vn lado traìa consigo a la Madre Isabel, y al otro lado vna Reli-

gio-

gioſa difunta,que en vida le auia ſido muy familiar,y ſe llamaua Maria de la Concepcion, y la acompañaron todas tres,haſta que la dexaron en el Coro, a donde yua. Quedò con tan grande gozo deſta viſion,que dezia deſpues,le auia parecido, que era parte del que tienen en el cielo los Bienauenturados. Pero demas deſtas viſitas, paſſados catorze meſes deſpues de la muerte de la bendita Madre Iſabel,tuuo otra de ſu gloria. Y porque la dio eſcrita de ſu mano por mandado de nueſtro Señor, no me parece juſto dexarla de poner aqui por ſus miſmas palabras,mas llenas [a] de eſpiritu y verdad,que de artificioſa eloquencia. Dize como ſe ſigue: *Auiendome dicho mi hermana Ambroſia,ſi ſabia alguna coſa acerca de la Madre Iſabel de Santo Domingo; dixela que no,y fue con toda verdad, eſto ſe ha de entender,que por entonces no auia viſto coſa de nueuo. Mas eſte proprio dia, eſtando bien deſcuydada, fuy a la oracion; y en la hermita de la ſanta Coluna,fue tan grande mi recogimiento, que echè de ver, ſe me queria el Señor comunicar, y hazer mercedes. Hizomelas muy ſeñaladas, moſtrandome grande amor; y con el, grande ſentimiento de ſus llagas: y eſtandolas mirando, me dixo lo mucho que me amaua, y por ellas me auia de enriquecer. Dixome ſu Mageſtad la gloria que merecian las almas, que yuan purificadas deſta vida,y las fieſtas que les hazian en el Cielo; y aſsi,que a la Madre Iſabel ſe le auian hecho muy grandes, porque auia paſsado muchos trabajos,mucho mas que otras almas. Y aſsi fue bien recebida con canticos nueuos, ſaliendola a recebir con himnos las ſantas Virgenes, con palmas en las manos; y diziendo el Cordero*: Eſta es mi deſeada Eſpoſa. Deſele corona y palma por ſu virginidad,q̃ ſiẽpre la guardò,y otra corona porq̃ fue martir,y cõ tantas anſias me ſiruiò y lleuò mi cruz,cõ deſeo de morir en ella. *Quando el Señor me hazia merced, en ver en Dios a la nueſtra Madre Santo Domingo,hablauame el Señor della, y me dezia ſu Mageſtad muchas vezes*: Nueſtra amiga Iſabel. *Y eſto con vn amor tan grande,que no lo ſe yo dezir con eſta torpe lengua. Hermana, todo es del Señor, ſaquelo de ſu letra,y queme eſta.* Haſta aqui la relacion: y aunque ella es mas larga,no haze al intento deſte capitulo lo que refiere.

[a] *In loquendo ſimplicitatem excuſabit ſanctimoniæ magnitudo. Hier. epiſt. 101. ad Pammachi.*

In verbis, verũ ama, non verba. Aug lib. 4. de doctri. Chriſtia. cap. 11.

7 La Monja,a quien hizo Dios tales fauores,fue la hermana Catalina de Chriſto, que murio a 19. de Deziembre de 1627.en eſte Monaſterio,Freyla de rara ſantidad,de treynta y quatro años de Religion,y pocos mas de vida: a quien en todo eſte tiempo no ſe le pudo aduertir ninguna mengua, en el feruor con que començò quando vino a eſta caſa, que fue muy grande; antes bien la vieron ſiempre caminar ſin parar ni detenerſe,a lo mas perfeto; y que reſplandecio con grandes exemplos de virtud.Era alma de mucha,y muy auẽtajada oracion,y de admirables comunicaciones con Dios, en quien viuia mas que en ella miſma. Fue ſu eſpiritu muy conocido y aprouado (aſi en ſu Orden, como fuera della) por muy particulares coſas que Dios obraua por ſus oraciones. Yo hize experiencia dellas, y del diuino Don de profezia de que fue iluſtrada, en algunos ſuceſſos de mi caſa que me predixo; y ſe cumplieron antes de ſu muerte,y ſe cumplen deſpues della.Era humildiſsima,y de excelente caridad,y aſentaua en ſu alma bien el fauor que Dios le hazia; que fue de lo muy raro que ſe ſufre dezir. Harto darà que eſcriuir a los Hiſtoriadores de ſu Religion,y no ſeràn ſus virtudes las que menos autorizaràn ſus Coronicas.

8 Todo eſto(que es bien poco)he querido dezir, y me parece que ha ſido neceſſario, para que el que huuiere leydo las noticias que Dios le dio, de la gloria de la Bendita Madre Iſabel, tenga ſabido la calidad del teſtigo, y no le niegue el grande credito que ſe le deue. Fue eſta hermana muy amiga de la Madre Iſabel, que los Buenos ſimbolizan mucho: y aſsi le hizo Dios merced,de darle mucha noticia de la gloria de la Madre,y que la vieſſe en ella muchas vezes.

CAPITVLO XXI.

Prosigue la materia del passado.

LVEGO que murio esta venerable virgen, sintio della otra Religiosa del mismo Monasterio de Auila, que la tenia Dios en grãde sublimidad de gloria, cerca de la Santa Madre Teresa de Iesus. Y hablandole en esto mismo de alli a vn año, respondio lo que se sigue: *Auiendo yo dicho, que a la Santa Madre Isabel de Santo Domingo, auia visto en Dios con mucha inmensidad de gloria; y diziendome despues de algun tiempo, que me ratificasse en lo dicho, me dio Nuestro Señor vna suspension, y se me dio a sentir y gozar aquella inmensidad de gloria: no que yo la tuuiesse, sino que de la que su santa alma gozaua, redundaua en la mia mucho gozo. Y deseando saber, en que se auia auentajado la santa delante de los ojos de Dios, entendi, que por auer sido fiel dispensera del espiritu de nuestra Madre Santa Teresa: que era, plantar en los corazones de las que trataua, aquel mismo espiritu, que de nuestra Santa Madre auia aprendido.* Esta Religiosa se llamaua Ana de la Trinidad, era parienta de la hermana Catalina de Christo, y natural de Villacastin, y murio con grande opinion de santidad y virtud, en este Monasterio de san Ioseph de Auila. 1

2 El dia que enterraron a la Bendita Madre, quando la tenian en el feretro, vio aquel deuoto Sacerdote (de quiẽ se hizo memoria) entre las marauillas de aquellas exequias celestiales, que tenia sobre su cabeça vna paloma blanca, de belleza singular; simbolo de que ya eran pasadas las tempestades y trabajos desta vida: y que todo era paz, serenidad, y bonança.

3 No solo han sido estas visiones, q̃ acabo de dezir, las q̃ tu-

uieron aquellas Religiosas de Auila, despues de la muerte de la Bendita Madre. Porque tambien en otras ocasiones se las ha mostrado nuestro Señor con mucha gloria, en compañia de algunos Santos, y aliuiado con lo mismo la pena de los corazones, a las que (viuiẽdo ella) tan verdaderamente se le mostraron hijas.

4 Ni fue solo el Monasterio de Auila, donde nuestro Señor manifestò con señales, y particulares noticias, la felicidad de la Madre; que a otras Religiosas sieruas suyas, y de muy prouada virtud, de los Monasterios desta Orden, les ha querido hazer este proprio fauor. Quando la Bendita Madre estuuo tan enferma, y apretada del rigor de sus llagas; le parecio a vna Religiosa del Monasterio de Segouia (muy querida suya, y persona de mucha oracion y virtudes, cuyo nombre callo, por entender que viue) que no tendria necesidad de Missas para despues de muerta, porque le sobrarian muchos meritos; le fue aplicando entonces quantas pudo, para que nuestro Señor [a] le diesse fortaleza en la cama, de su dolor. Sucediole vna noche, que estando ella despierta, oyò que la llamaron tres vezes por su nombre; y acordandose al punto de la Madre Isabel, la vio junto à si, muy alegre y buena, y que mostraua holgarse mucho, con vna fruta muy excelente, que le parecia a esta Religiosa se la estaua a ella misma ofreciendo. Fue esta vision, la misma noche que se lleuò Dios al cielo a la Bendita Madre. Y quando se entendio, de alli a dos dias que llegò la nueua, conocio la Religiosa, el porque se le auia mostrado, en la forma que he dicho.

a *Psal.* 40. 4.

5 Otra Religiosa del mismo Monasterio, que se llamaua Maria de san Ioseph, natural de Cuellar, auia pedido muchas vezes a la Madre, que quando ella muriesse, y se viesse en la presencia de Dios, le alcançasse el lleuarla consigo. Era muy sierua de nuestro Señor, y prouada con grandes enfermedades, que las lleuò con mucha paciencia, singularmente seys años de dolores de la gota artetica. Queriala mucho la Bendita Madre Isabel, y ofreciole de pedir aquello: y a ocho de Iulio (veynte y cinco dias despues que ella se fue al cielo) le

dio

dio de improuiſo a eſta Religioſa vn agudo dolor de coſtado, que le acabò la vida, con mucho conſuelo de parecerle, que la Madre Iſabel ſu amiga, le auia cumplido la palabra. Y ſegun la breuedad con que ſe fue tras ella, parece que aſegura auer ſido efecto de la promeſa; y vno y otro, grandes prẽdas de ſu gloria.

6 Vna deſtas Religioſas de Segouia, llamada Maria de San Ioſef, ya difunta (que fue Priora deſte Monaſterio algunas vezes, y ſu eſpiritu y virtudes de mucha eſtimacion para con la Santa Madre Tereſa de Ieſus; a quien alcançò algunos años, y la ayudò algunas vezes a rezar las horas del oficio diuino; y a quien moſtrò ſiempre grande amor la Bendita Madre Iſabel: porque auian andado juntas en las Fundaciones, y ſabia que era grande ſierua de Dios) eſcriuiendome la muerte de la Madre, dize eſtas palabras. *Tengo por coſa cierta, que muchas almas experimentan ſu ayuda, y creo con la piedad que puedo, que tiene grande gloria, y aſsi lo ſienten algunas almas muy buenas. Y de vna ſe* (dizelo por ſi miſma) *q̃ eſtãdo muy oluidada de la Madre Iſabel, la noche que murio, y tanto como ſi en ſu vida huuiera oìdo della coſa alguna; la ſuſpendiò Nueſtro Señor de todas ſus acciones, y la apartò de todo lo criado, y la puſo en vna oracion altiſsima, en que vio la jũta ua Dios a ſi. Diole a entender Nueſtro Señor, que aquel fauor le hazia por la Madre Iſabel; que aſsi ſe lo dixo ſu Mageſtad, y que le ayudaria en el cielo. Y entendio entonces, que era muy grande la gloria que tenia. Quedaronle a eſta alma grandes fuerças para padecer, y mucho deſengaño de la vanidad que es todo lo criado, para aſirſe dello.* Y en otra carta que eſcriuio eſta miſma, reſpondiendo al auiſo que en Auila le dieron aquellas Religioſas, de la muerte de la Madre, dize como ſe ſigue: *Bien puede V. Reuerencia eſtar contenta, que ſu Santa Madre y mia creo grandemente, que poſee el biẽ y gloria, para que ſu Eſpoſo la criò. Deſto ay aqui tanta ſatisfacion, que parece no lo podemos dudar: y aſsi lo ſienten muchas almas, a quien Dios lo ha comunicado. Grandes ſon las coſas que ſe deſcubren deſta Santa Madre. La ſeguridad, de que luego gozò de la gloria, es grandiſsima, &c. ſi aſsi lo podemos dezir y creer.*

7 No ſe oluidò la Bendita Madre Iſabel de las Monjas del Monaſterio de San Ioſef de Zaragoça, como aquella que tan tiernamente auia moſtrado, lo que las amaua, quando eſtaua en eſta vida mortal. Y pues viſitaua y conſolaua en otros Monaſterios a las muy amigas, y no lo eran para ella menos las deſte Monaſterio, ni ſe hallauan con mas esfuerço que otras, para dexar de ſentir viuamente ſu auſencia y ſoledad, y la perdida de tan querida y regalada Madre; de creer es, que las ygualaria a las demas en las viſitas. Aſsi entendemos que lo ha hecho, deſpues que eſtà en el cielo, fauoreciendo à algunas con particulares conſuelos, para que conocieſſen claramente en las neceſsidades de ſus almas, el ſocorro de ſu interceſsion, y lo que puede cõ Nueſtro Señor, donde creen piadoſamente que eſtà gozando de infinitos bienes. No refiero en particular eſtos fauores, porque viuen las miſmas que los recibierõ, y no ſe el daño que les puede hazer ſu relacion. Serà Dios ſeruido, que en ſazon que tenga ningun rieſgo, los eſcriba largamente otra mas bien cortada pluma, para gloria de Dios y de ſu ſierua, la Bendita Madre Iſabel.

CAPITVLO XXII.

De otras ſeñales, que ayudaron a creer piadoſamente la gloria de la Bendita Madre Iſabel.

ES La veneracion de las Reliquias en la tierra, vna inuencion del cielo: para que con ſu memoria y viſta ſe nos repreſenten las virtudes de ſus dueños, y las glorias con que eſtan para ſiempre cõronados: y con eſte penſamiento imitemos los hijos fieles de la Igleſia Catolica, la excelencia de ſus vidas. Mas porque nueſtra debil naturaleza eſtà llena de inconſtancias y oluidos, ordena la diuina

pro-

prouidencia, que la deſpierten los prodigios que obra, haſta el mas deſechado andrajo que poſeyeron, y aun el poluo que piſaron; dando viſta a los ciegos, oydos a los ſordos, lengua a los mudos, libertad a los endemoniados, ſalud a los enfermos, vida a los muertos, y aun la eterna infinitas vezes a quien eſtaua lexos de merecerla. [a] Con eſto honra Dios en el mundo, a los que en el le glorificarõ, y eterniza la memoria de los que fielmente le ſiruieron: y aſi tiene mas valor que todos los teſoros de la tierra, lo que fue deſpojo de algun amigo ſuyo, para todo quanto podemos deſear en nueſtro beneficio.

a *Quicunq; glorificauerit me, glorificabo eum. 1. Reg. 2. 3.*

2 Buenos teſtigos ſeran de eſta verdad, los hueſos, los cabellos, los abitos, las cartas, las bendas de las llagas, y otras prendas de la Bendita Madre Iſabel; que eſtimadas con aplauſo y reuerencia deſpues de ſu muerte, ſe ha entendido que obran tales marauillas, que ayudan a que ſe crea (con la piedad que la Sãta Igleſia nos permite) la mucha gloria que tienen por premio ſus virtudes.

3 A vna ſeñora de mucha calidad y credito, que viue en Segouia, y ſe llama Doña Maria de Contreras, le dio por fin del año 1623. (el miſmo de la muerte de la Bendita Madre) vn dolor en vn lado, tan rezio y enfadoſo, que no podia ſoſegar vn punto, ni ſe podia valer. Puſole Doña Franciſca Bermudez, ſu ſuegra, vna toca de las que auian ſido de la Bendita Madre; y encomendandoſe a ella la enferma con mucha fe, ſe hallò luego ſana y libre de tan penoſo dolor, y reconocio eſte beneficio al dueño de aquellas ſantas prendas.

4 Tambien en el Monaſterio de Santa Ana (que es de Religioſas Bernardas, en la Ciudad de Auila) auiendo padecido caſi todo el año de 1624. vna prolixa enfermedad de quartana, Doña Mariana de Guzman, Religioſa deſte Monaſterio, y ſentidoſe tan acabada al principio del inuierno, que le parecia impoſsible poder lleuar el mal; caſi deſeſperada de remedio humano, eſcriuio a ſu tia, la Madre Leonor de los Angeles, Deſcalça del Monaſterio de San Ioſef, que auia pẽſado no ſalir viua de aquella noche, y que le pedia alguna

coſa

cosa que huuiesse sido de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, para traerla consigo. Con esto le lleuaron algunos cabellos; y recibiolos ella, como quien esperaua de su compañia toda su salud: y no se engañò, pues acudiendo Nuestro Señor a la grande fe que auia mostrado tener, y a la honra que yua haziendo su Magestad a la Bendita Madre, se vio al instante libre de todas las enfermedades que padecia (que eran muchas, sin la de la quartana) y quedò con tal esfuerço, que luego pudo acudir a su oficio de Portera: que no es la ocupacion de menos pesadumbre en aquella casa, por ser de muchas Religiosas, y muy grande el edificio: y escriuio a su tia otro villete, en que le pedia, diessen las Religiosas muchas gracias a Nuestro Señor por esta misericordia. Y en protestacion que la reconocia a la intercession de la Bendita Madre, y al auer traìdo consigo sus cabellos, embiò vna vela grande, que ardiesse sobre su sepultura.

5 Entre otras personas con quien en Zaragoça parti destas Reliquias, y que con mayores muestras de reuerencia y deuocion las recibieron, fue el Dotor Francisco Mirauete, del Cõsejo del Rey Nuestro Señor, en la Real Audiencia Ciuil de Aragõ, Consultor del Santo Oficio, varon digno de gran de respeto, assi por la calidad y autoridad de su persona y del cargo que tuuo, como por los grandes exemplos que dio (no viue ya) de vna singularissima piedad, con que Dios le dotò, para todas las cosas de su seruicio, y culto. Auia sido muy aficionado a la Bendita Madre Isabel; y por memoria suya le di vna estampilla de papel, q̃ la auia traìdo ella en su Breuiario, con que le sucedio lo que agora dirè.

6 Estando el vn dia hablando en su aposento (en presencia de otras personas) con Cecilia Mirauete, natural de la Cañada de Benatanduz, en las Baylias de Cantauieja, deste Reyno: muger de vida exemplar, y a quien exercitaua Dios entonces con el mal tratamiento que le hazia vn grande numero de espiritus malignos, que auian entrado en su cuerpo; compadeciẽdose el de su trabajo, le dio para que lleuasse consigo en su defensa, algunas Reliquias: y con im-

pul-

pulſo particular, le dio entre las demas,la eſtampa que auia ſido de la Madre Iſabel. Y ofreciendoſe en el diſcurſo de la platica tratar del Santo Padre Fray Iuan Baylon, natural de Torrehermoſa,Lugar deſte Reyno,en los confines de Caſtilla,Religioſo Franciſco,que fue Beatificado poco ha, y eſtà ſu Santo cuerpo en vna Villa principal de Valencia, llamada Villareal, a quien los Demonios (ſegun dezia la miſma muger)auian moſtrado grande temor y enemiſtad; viò que començaron a exaſperarſe,y à atormentarla en tanto grado, que vino ella a desfallecer y deſmayarſe: y confeſole que auia ſido cauſa dello,el auer hablado en las coſas deſte Santo. Pero reparando el Dotor Franciſco Mirauete, en que auia ſido la inquietud deſta muger, luego que le dio la eſtāpilla de la BenditaMadre,le dixo:q̃ tambien creìa auria ſido cauſa para inquietarſe los Demonios, la virtud de aquella prenda de la Madre Iſabel. Y luego al miſmo punto inmediatamente, ſe oyò vna voz(como de muchedumbre)que reſpondio por boca de la Cecilia eſta ſola palabra: *Tambien*. Causòles eſto admiracion, y ſiruio de dar a conocer a los que lo oyeron, el poder de la ſierua de Dios: pues vna eſtampa de ſu Breuiario los atormentaua de la manera que ellos auian viſto, y les hazia confeſſar ſu virtud y ſantidad.

7 Otra coſa como eſta, aunque con mayores circunſtācias, pasò en mi preſencia,el año 1627.y la dirè con la breuedad poſsible:porque no lo es,referilla con todas las preguntas y reſpueſtas que huuo en ella.

8 El verano deſte año nos truxerō enferma,al Santo Hoſpital Real y general de Nueſtra Señora de Gracia,deſta Ciudad, vna muchacha de haſta 16. años, tan finamente endemoniada,q̃ a mi (alomenos) no me dexò dudar que lo eſtuuieſſe;cō ſer harto incredulo con los muchos q̃ dizen ellos que lo eſtan. Pero con ocaſion de hazer que ſe cuydaſſe de ſu ſalud(por el oficio que tengo de Regidor de aquellaCaſa Real) vi hazer en ella tales experiencias,que en eſta parte deſterraron de mi todo genero de duda. Auia conjurado a los Demonios muchas vezes vn Religioſo Dominico, con los

exor-

exorciſmos y ſagradas oraciones de la Sãta Igleſia, para que ſalieſſen de aquel cuerpo, y la dexaſen, y lleuòle a eſſe fin diferentes Reliquias de Santos, en cuya virtud fiaua verla libre. Pero no deuia ſer cumplida la voluntad de quien los tenia alli para tormento ſuyo, y bien del alma de aquella muchacha; que verdaderamente la teniamos por perſona de buenas coſtumbres, y ſu Cõfeſor nos alabaua mucho la limpieza de ſu conciencia. Lleuèle vn dia vna cofia, que auia ſido de la Bendita Madre Iſabel, y puſoſela el Religioſo ſobre la cabeça, ſin poder ſaber el vno ni el otro cuya era. Al punto, pues, començò a dar vozes que ſe la quitaſſen: dexando caer la cabeça ſobre el pecho, como quien en ella no puede ſuſtentar la carga, diziendo: *Que le peſaua mas que la torre nueua* (es eſta torre la mayor de Zaragoça) y tras las vozes hazia grandes eſtremos por quitarſela. Mandòle el Exorciſta, que le dixeſe cuya era: y deſpues de mucha altercacion, dixo: *Que de la Compañera de Santa Tereſa, que ſe llamaua Iſabel, y que eſtaua en el cielo.* Todo eſto coſtò muchas porfias y conjuros: y tuuo la cofia atada a la cabeça, todo el tiempo que fue meneſter para que el Demonio la dexaſſe comulgar. Que era coſa de ver aquella pobrecita muger, o mas verdaderamente el enemigo (como atraillado y preſo de las trençaderas dela cofia) gimiendo con el peſo de la virtud de ſu dueño, que dezia no le podia ſufrir, y que lo atormentaua mucho; y tan rendido, como ſi ſe atara con cadenas fuertes vn perro rabioſo, o vn Leon valiente: reconociendo y confeſando a ſu peſar, y con el corrimiento y cõfuſion que ſe puede creer de quien es la miſma ſoberuia, que vna cofia le tenia poſtrado, por auerla traìdo en la cabeça la Bendita Madre.

9 Aunque eſtas alabanças (como dichas por el que es padre de todas las mentiras) no traen conſigo certidumbre de verdad, no ſe deuen de deſechar por falſas; pues vemos que ſon conformes a la vida y merecimientos de la Bendita Madre Iſabel: y Nueſtro Señor muchas vezes ſe las manda dezir, aunque le peſe, en honra de ſus Santos. De Chriſto dixeron dos [a] Euangeliſtas, que quiſo le reconocieſſen los De-

a *Matt. 8. Luc. 4.*

mo-

monios,y que le confeſaſſen por hijo de Dios a grandes vozes,y que auia venido para ſu deſtruycion y ruyna.

10 Tambien en eſta propria ocaſion dio eſte fiero enemigo otro teſtimonio en honra de la Madre; y fue, que poniendole a la miſma muger en las manos, vna carta cerrada,que tenia yo con ſu firma,huìa de tocarla;como haze el que llega a tocar lo que eſtà quemando. Y auiendole mandado en virtud de los conjuros,que dixeſe cuya era,reſpondio muy forçado: *Es de la Compañera de Santa Tereſa, y contiene vna reuelacion.* Lo que contenia la carta era, dar en ella el peſame la Bẽdita Madre Iſabel a mi tio el Iuſticia de Aragon, Don Martin Batiſta de la Nuça mi ſeñor,de la muerte de mi Señora Doña Iſabel Ram ſu muger. Y entre otras coſas que le dezia de conſuelo, vna dellas era (con palabras harto claras) que la difunta ſe auia ydo al cielo. Y pudoſe creer bien que le hizo Dios tan ſoberana miſericordia,porque fue grande ſierua ſuya eſta Señora; y deſpues ſe entendio, que tuuo dello auiſo ſuperior la Bendita Madre. Eſtos caſos que he referido de la virtud de ſus Reliquias,ſon muy ciertos: ſeruira el auerlos pueſto por memoria, para que la tenga quien le tocare,de que ſe tome teſtimonio dellos ſi conuiniere. Y entiendo,que ſi en eſta materia ſe haze alguna diligencia,ſe hallaran otros muchos,que acrediten el intento deſte capitulo.

11 El auer experimentado eſtos ſocorros de la Madre Iſabel,deſpues que goza de Dios,no ſolo en trabajos del cuerpo(como queda dicho)ſino en particulares tẽtaciones y neceſsidades del alma;muchos de ſus deuotos creo que lo pueden dezir, y que lo dizen. Yo sè de vno(por auerſelo oìdo confeſſar) que eſtando en vn trabajo interior, tomaua en las manos vn retratillo pequeño que tiene de la Madre,y ſe encomendaua a ella con afecto, y ſe conſolaua con miralla, y lo hazia quando ſe veìa mas afligido. Y me aſegura ſiempre que habla dello, que hallò conocidamente el ſocorro que buſcaua: y cree oy dia, que por ſu interceſsion le librò Nueſtro Señor del trabajo en que eſtuuo, al cabo de algun tiempo;y lo miſmo en otros ſuceſos de importancia que ha

te-

tenido,desde q̃ murio la Bẽdita Madre;y q̃ le ha valido mucho cõ Nueſtro Señor el tenerla por ſu particular aduogada. Y aunq̃ no la ha viſto cõ los ojos corporales(como ella ſe lo ofrecio algunas vezes, ſi Dios le daua lugar para poderlo hazer) han ſido tan euidentes las experiencias que ha hecho de ſu interceſion,que ſi la viera,no la tuuiera mas preſente,ni mas cerca para quanto la ha auido meneſter en eſte tiempo. Y aſi cree piadoſamente lo que acabo de dezir, y que eſtà en el cielo gozando de Nueſtro Señor.

12 Pareceme eſcriuir por fin deſte capitulo,lo que ha ſucedido con algunos originales deſta relacion, en que parece, que he tenido muy propicia a la Bendita Madre,y que acepta deſde el cielo el corto ſeruicio que le eſtoy haziendo. Fue el caſo, que auiendo yo caydo muy enfermo a mitad de Abril del año 1629. y deſeando(por ſi me moria) que ſe lleuaſſe eſte primero libro(que tenia caſi trabajado)al Reuerendiſsimo General de los Deſcalços Carmelitas, para que lo mandaſe ver y corregir;entreguè haſta diez,o doze quadernos ſueltos,al Padre Maeſtro Fray Iuan Laurencio Cayroſa,Letor jubilado de Teologia en el Conuento de Predicadores deſta Ciudad,para que los hizieſſe copiar de buena letra,y ſacar en limpio. Y auiendolos tomado eſte Religioſo, ſe fue con ellos a ſu caſa por la ribera de Ebro. Soplaua eſte dia vn furioſo viento cierzo, y por aquel camino ſacudia libremente,por baxar ſin topar en ningun reparo por la canal del rio,y le daua de cara al Religioſo. Llegando cerca de la puentezilla, que llaman de la calle Imperial (que es la parte mas angoſta deſta ribera, porq̃ cae caſi ſobre el agua,y apenas tiene ſeys paſos de ancho;cõ yr el Religioſo dẽtro de vn coche a la parte de la popa) fue tal el impetu del viento, que lo deſcompuſo,y le ſacò los quadernos del pecho,y los bolò del coche,y ſe los lleuò deſde alli haſta la puente de la puerta de la Ciudad, por la ribera del rio; que ay de diſtancia coſa de mil paſos. Y con auer ſido tal, como ſe dize el viento,el trecho,y la vezindad del rio; ni cayeron en el,ni ſe maltrataron,ni ſe perdieron,ni mancharon: y pudo el Religioſo que yua en ſeguimiento dellos, boluerlos a cobrar

libres

libres de todos eſtos rieſgos. El(que es quien lo cuenta, y à quien le ſucedio eſte caſo)dize que le tiene por mas que ordinario;ſegun el manifieſto peligro,que tuuieron los papeles de caer en el rio,y perderſe. Yo ſolamente digo,que tuue por particular fauor,el q̃ me hizo en eſto la Bendita Madre.

13 Y pues para loa de los ſieruos de Dios,baſta referir pocos deſtos ſuceſſos(no los llamo milagros)quãdo para imitarlos no es meneſter ninguno (ni es lo que ſe ha de buſcar en ſus heroycas vidas ; pues no ſe eſcriben para ſaber caſos tragicos;ſino para imitar el curſo dellas, y el modo q̃ tuuieron en alcançar virtudes.(paſarè a dezir el grande credito que merecieron tener las de la Madre,primero de engolfarme en el profundo Oceano de ſus claros exemplos ; que es el principal argumento del ſegundo libro.

CAPITVLO XXIII.

Fue tenida la virtud y exemplo de la Bendita Madre Iſabel en gran concepto,en todos los Monaſterios donde fue Priora;aſsi viuiendo,como deſpues que la lleuò Nueſtro Señor para que le gozaſſe.

ESTE Capitulo, y los tres ſiguientes (con que tendran fin los deſte primer libro) ſeruirã de moſtrar diuerſos teſtimonios, dados en fauor de la heroyca virtud de la Bendita Madre,en el diſcurſo de ſu larga vida , y deſpues della , por perſonas de la grauedad,autoridad,religiõ, letras y ſantidad,que ſe dirà en cada vno. Que como en todos tiempos fue tã ſierua de Nueſtro Señor eſta Venerable Virgen, tambien en todos ellos proueyò ſu Mageſtad teſtigos fieles,que atendieſſen a ſus claros exemplos,y q̃ los vieſſen y notaſſen; por mucho cuydado que ella puſo en ocultarlos a ſus ojos.

2 Tratando deſto con muchas Religioſas, que fuerō hijas y compañeras ſuyas, les oì afirmar, que ſe hallauan ſin palabras con que poder engrandecerla; y con auer heredado no pequeña parte de aquella eloquencia celeſtial, con que declaraua la Santa Madre Tereſa quanto queria dezir, por dificil que fueſſe; en llegar a hablar de las virtudes de la Bendita Madre Iſabel, dizen (deſpues de auer contado grandes coſas) que les falta eſtilo para referirlas. Que como les parece mucho lo que vieron en ella, y poco todo lo q̄ eſcriben (reſpeto de lo que puedē alabar) ſe acogen à celebrar ſus obras, con admirarſe dellas. Pero veamos lo que dizen las miſmas que confieſſan, que no ſaben publicarlas de otro modo, que callando.

3 Sean, pues, los primeros teſtimonios que califiquen ſu virtud heroyca, los que dieron por mandado de los Prelados (como teſtigos de viſta fidedignos) las Religioſas de los Monaſterios de Auila, Segouia, y Zaragoça, por auer viuido la Madre mas de aſsiento en eſtos tres, q̄ enlos otros dō-de ſe ha dicho q̄ eſtuuo gouernando. Ya vimos (en el capitulo doze) lo q̄ dixo quiē la ſiruio de Compañera, Enferme ra, y Secretaria en Auila, mas de diez y ſeys años. Veamos lo q̄ dize quien la tuuo otros tantos en Segouia por Priora. Eſta fue la Madre Maria de San Ioſef, hija ſuya de profeſsiō, que la traxo conſigo de Paſtrana, Religioſa de la calidad y credito que ſe dixo (aunque breuemente) en el capitulo 21.

4 Auiendole, pues, ordenado ſus Prelados, q̄ dixeſſe lo q̄ ſabia, y auia viſto obrar a la Bendita Madre, hizo vna larga relacion de ſu vida exemplar, y la introduze aſsi: *Quiſiera yo que mi ruyn vida no fuera parte para eſcurecer mi entendimien to en tan grande luz, como dan las eſclarecidas obras y exem-plos, q̄ nos ha dexado eſta Venerable Madre a las hijas q̄ ha cria do, que ſon muchas. Siruaſe Nueſtro Señor de mouer mi pluma, para que diga con toda verdad lo que he viſto. Tengo para mi por certiſsimo, que no ſe les haze ſeruicio a los ſieruos de Dios, quādo ſe dize y eſcribe dellos lo q̄ no es toda verdad; y aſsi huyrè dello. Y aunque cumpliendo cō la obediencia, q̄ V. Reuerēcia me puſo, dixe en el otro papel, lo que entonces tenia en mi memoria,*

hi-

hizele muy grande agrauio, pues no puſe en el ſus eſclarecidas virtudes; que ſin encarecimiento ninguno, con toda la ſeguridad de mi conciencia puedo dezir, que la vi reſplandecer en todas con grandiſsima perfecion. Iamas la vi alterada ninguna paſsion, ſino que en las coſas que huuieſſe ocaſion para moſtrarla, reſplandecia en ſu animo y ſemblante tan grande tranquilidad, que parece ſe hazian todas las virtudes como de ſeñas, obrando cada vna lo que le tocaua, para que el templo de Dios viuo, moſtraſſe ſiempre que lo poſſeìa aquella Mageſtad, que no cabe en los cielos, ni en la tierra.

5 *Muchos años la tuue por Priora; nunca la oì palabra ociosa, ni de ſu alabança, ni murmuracion de nadie; antes erã todas ſus palabras del cielo, muy diſcretas, y pocas: y moſtraua que las examinaua primero en el riguroſo juyzio de Dios. En la pureza, era cõ tal eſtremo (ſi le puede tener eſta virtud) q̃ como en eſpejo de criſtal, ni aun el aliento auia de llegar ni detenerſe. Era notable en la grandeza de animo, para las coſas arduas; y en las aduerſas moſtraua biẽ, q̃ era ſu Señor y Eſpoſo quiẽ la aſſegurava del ſuceſſo, y aſsi ſolia dezir en eſtas ocaſiones: MVY BIEN SE HARA: porq̃ a la ſerenidad de ſu animo jamas ſe la alterò ningun accidente, antes ſe juzgaua por paz comunicada del cielo la ſuya: y en muchas ocaſiones de alterarſe, y de inquietarſe, vi reſplandecer en ſu animo y ſemblante vna increyble tranquilidad. Su obediencia, era en tan grandiſsimo grado de perfecion, que aunque la ordenaſsen las coſas muy fuera de ſu parecer, ni en vn punto faltaua dellas; porque como traìa ſu alma con tan grandes deſeos de cumplir en todo la voluntad de Dios, abraçaua la dificultad como hija ſuya, y que ſe le echaua muy bien de ver el ſerlo.*

6 *En la paciencia, ha reſplandecido en tãto grado, que en los denueſtos ſe moſtraua tan ſeñora de ſi, que no parecia le tocauan, con que oyò algunos: antes fauorecia mucho a quien mas mal la trataua. En la humildad, fue profundiſsima: quarenta y quatro años y mas ha que tengo el abito, y no he viſto a Priora hazer coſas tan humildes, como a eſta Bendita Madre. Ha ſido ſiempre muy cuydadoſa, en no querer que ſe ſupieſſe la comunicacion que tiene con Nueſtro Señor. Preguntandole yo a eſta*

Bendita Madre mia en eſte trienio poſtrero, que fue Priora en eſta caſa de Segouia, como no tenia ya los arrobamientos en publico, me dixo eſtas palabras: No conuiene aqui, q̃ no les haze prouecho. *Siendo Priora de Paſtrana (q̃ alli no lo fue otra) ſiẽpre parece q̃ andaua en vn cõtinuo feruor y jubilo, abraſada en amor de ſu Dios; de tal manera, q̃ parecia echaua llamas de ſu roſtro, y ſe quedaua como vna imagen, q̃ deleytaua a las Monjas el mirarla; y algunas dezia ã, q̃ ſe deuia parecer a Nueſtra Sãta.*

7 *Fue ſiempre tan apacible, y de tanto guſto en ſus acciones, que nos cauſaua particular recreacion verle hazer qualquier coſa; porque moſtraua en todas, que la auia dotado Nueſtro Señor de mucha gracia. La grauedad y autoridad de ſu ſemblante era tal, que a dicho de muchas perſonas, ſi Reynas fuerã ſus ſubditas, pareciera no eſtar humilladas. Moſtrò grandiſsimo valor en las ocaſiones que ſe le ofrecieron en la Reforma, reſiſtiendo ſiempre a todo lo que deſdezia, en qualquier modo q̃ fueſſe, de ſu riguroſa obſeruancia. A vna Religioſa que ha andado ſiempre con eſta Bendita Madre, haſta agora que la lleuaron a Auila, preguntè me dixeſſe de ſu ſanta vida lo que ſabia, y reſpondiome:* Que quiere que le diga? toda ſu vida es milagroſa. *Para mi bien conozco (ſegun lo que ſiento, y he viſto en eſta alma ſanta) que quedo corrida de lo poco que aqui pongo: pero confio en Nueſtro Señor, que lo deſcubrirà para ſu gloria, y que ſe la den todas ſus criaturas, que tan glorioſo es en ſus ſieruos. Cierta eſtoy, q̃ nadie me contradirà ninguna coſa de las q̃ he eſcrito deſta Venerable M. por ſer todas tã notorias. Cõfieſſo mi pocoquedad y rudeza, y q̃ por mi grãde maldad no conozco ninguna coſa de virtud; y aſsi no he podido dar el punto a tã eſclarecidas obras, &c.* Haſta aqui la Madre Maria de San Ioſef. Pero ſu relaciõ paſſa a indiuiduar coſas muy particulares de las virtudes y dones celeſtiales, que por mayor ha referido. Y ha ſe de aduertir, que quando ella eſcriue lo que he dicho, aun viuia la Bendita Madre, y viuio por mas de ſiete años: que es nueua circunſtancia de tan graue teſtimonio, y de la reuerencia, y veneracion con que hablaua della.

8 La Madre Maria dela Encarnaciõ, Religioſa del miſmo Monaſterio de Segouia, biẽ conocida por ſu mucha virtud, y

que en su muerte dexò admirable olor de santidad; poco antes della dio a la Orden firmado de su mano, vn papel que tengo en mi poder con pocos renglones, y muy senzillas palabras, en que dixo lo que sentia de la Bendita Madre, con las que se siguen: *Antes que yo tomasse el abito, viniendo a hablar a Nuestra Sãta Madre Teresa de Iesus, salio su Reuerencia a hablarme al locutorio, y la Bendita Madre Isabel de Sãto Domingo, q̃ era Priora deste Conuento de S. Iosef de Segouia. Representòseme mucha santidad en la Madre Isabel, y parecio me en su exterior persona austera, como hermitaña, y muy agradable. Dixeron me que venia de tener oracion en el coro, y asi se le parecia en su exterior. Tuuela catorze años por Prelada, y siẽpre la vi muy obseruãte y penitente, y muy dada a la cõtinua oracion, y q̃ miraua mucho por la hõra de Dios, haziẽdo bien a nuestras almas cõ su trato y palabras. Vna vispera del Espiritu santo la vi arrobada, puesta en cruz, q̃ parecia se leuantaua de la tierra; y esto mismo le sucedio algunas vezes en estas fiestas, y en la prosa del Espiritu santo. Tãbien la vi con el mismo afecto quãdo oìa Missa, o veìa el Santissimo Sacramento, q̃ temblaua su cuerpo de amor y temor: y quando le dezian de su oraciõ, o virtudes, mostraua sentirlo mucho, y huìa q̃ se supiesse; y Nuestra Madre Santa Teresa de Iesus la tenia por santa, y hazia tãto caso de su parecer y cõsejo, q̃ porque se le diesse, hazia aqui a Segouia proprios. Quando vino aqui la vltima vez por Prelada, desde Ocaña (a donde lo era) me parecio claramẽte, q̃ estaua su alma, y toda ella metida en Dios; porque se le veìa en su semblante y acciones, y asi lo dixe yo a las hermanas, y les parecio lo mismo. Estaua con vna continua vnion con Dios, y se lo dixe yo a la misma Madre, y me respondio:* Que en que lo veìa. *Pareciome que en su semblante tenia alguna cosa de diuinidad. Mucho mas pudiera dezir si me acordara.* Hasta aqui este testimonio.

9 De Segouia vino a Zaragoça, donde estuuo diez años; y entre los admirables testimonios, que (asi mismo) dieron a los Superiores las Religiosas desta casa, de lo mucho que vieron y notaron en la Bendita Isabel, dize el de la Madre Feliciana de San Iosef lo que se sigue: *Fue siempre Nuestra Bendita Madre Isabel, y procedio como escogida de Dios nue-*

ſtro Señor para tal obra, y en el exercicio de las mas heroycas virtudes reſplandecia ſiempre con particular excelencia. Fue muger de grande caridad, y de la mas profunda humildad, que en eſta caſa auemos tratado. Era admirable ſu prudencia, y la paciencia que deſcubria en las enfermedades, y muy riguroſa la penitencia que tomaua por ſus manos. La oraciõ que tenia era continua y leuãtada, y las mercedes y iluſtraciones diuinas muy particulares y muchas; enſeñandola nueſtro Señor en ellas (al parecer) deſde q̃ entrò en la Religiõ, para Madre y Maeſtra de muchas hijas que tuuo en los Monaſterios dõde fue Prelada y Fundadora. Amauala mucho nueſtra Madre Santa Tereſa de Ieſus, ſegun oìmos dezir en eſta caſa a quien conocio a la Santa, porque veìa los teſoros, q̃ en ella nueſtro Señor tenia depoſitados: y aſsi la puſo muy a los principios en el gouierno deſtas Fũdaciones, para q̃ empleaſſe aquellos excelentes dones de cõſejo y diſcrecion de eſpiritus. Fue dotada de lindas partes naturales; tenia tal afabilidad y manſedumbre, q̃ todas las Monjas ſe le aficionauã, y a todas ſe atraìa como piedra yman de los corazones. La paz interior de ſu alma redundaua en el cuerpo, y ſu pureza ſe traſluzia por todo ſu ſemblante. Eran ſus palabras pocas, diſcretas, y muy conſideradas. Vi hazer della grande eſtimacion a perſonas muy grãdes; particularmẽte a mi ſeñora la Cõdeſa de Aranda doña Iuana Enriquez, que por mi mano la ſocorria con buenas limoſnas, y yo le lleuaua recados de ſu Señoria, en que le pedia (como a vna perſona que eſtimaua por de heroyca virtud) que la encomendaſſe con veras a nueſtro Señor, y a todos ſus hijos; a los quales lleuaua muchas vezes para q̃ les dieſſe la bendicion, por los bienes que entendia les auia de caber cõ ella. Tambien ſe la pedia mi ſeñora, pueſta de rodillas; y pocas vezes, en las muchas que (como digo) la yua a ver, ſe dexò primero de confeſſar para hablalla; y me dezia, que no ſe oſaua poner delante della ſin auerſe confeſſado: con ſer de tan pura conciencia eſta gran ſeñora, que Nueſtra Venerable Madre la reſpetaua como a perſona de virtud ſuperior; y yo que la ſeruia de Camarera, era teſtigo de ſus ſantos exercicios, y de las riguroſas penitencias que hazia, y de como ſe rodeaua el cuerpo de ſilicios quãdo ſe acoſtaua; porque de dia, y viſtiẽdola, no ſe los echaſſen de ver las que la

ſer-

ſeruian. Boluiendo a lo que yua refiriendo de nueſtra Venerable Madre, digo: que ſe le parecia auer tenido en la prudencia y ſabiduria vn don altiſſimo; como ſe podrà ver en muchas cartas ſuyas, que guardamos por reliquias en eſte Monaſterio; de eſtilo llano, y ſin curioſidad ni afectacion; pero muy ſuperior, y que no ſe puede diſſimular en el la iluſtracion de ſu entẽdimiento, bien parecido al de nueſtra ſanta Madre: que haſta en eſſo fue ſu verdadero traſlado. En la obſeruancia de la Regla fue tan puntual, que en defenſa deſta virtud padecio (quãdo conuino) lo que nueſtra Madre Santa eſcribe en el libro de ſus Fundaciones: que no es la menor de las muchas alabanças, que ſiempre ſe podran dezir de ſus virtudes. Tenia grande pureza de alma y cuerpo, y era tan honeſta y recatada, que ſolo con mirarla ſe cõponia el mas diſtraydo coraçon. Con pocas palabras hazia marauilloſos efetos en muchas perſonas, porq̃ enſeñaua con exemplos proprios a ſus ſubditas: a las quales tenia grande amor, y acudia con mucha caridad a conſolarlas, y las ſeruia en ſus enfermedades, procurando la paz y quietud de nueſtras almas, por medio de ſu feruoroſa oracion. Creeſe piadoſamente, q̃ concedio Nueſtro Señor a la interceſsiõ de ſu ruego, la ſerenidad de las cõciẽcias de muchas de ſus hyas, y el quedar libres de algunas penoſas tẽtaciones. Muchas vezes me cõfundo, y auerguẽço de conſiderar, q̃ fuy teſtigo, y no ſoy compañera de tantas virtudes, como en ella vi reſplandecer. No ſe, Padre nueſtro, como dezir a V. Reuerencia, ni aun lo menos de lo que dellas vi, y entendi, en el diſcurſo del tiempo, que la tuuimos en eſta caſa; y de lo que entendimos deſpues que nos dexò. Eſto dize la Madre Feliciana de San Ioſef. Pero ſu relacion tambien diſcurre mucho mas en lo particular de las virtudes de la Bendita Madre, que ſeñala. No digo en abono deſte teſtigo lo mucho que pudiera, por no ſer tiempo mientras viue: pero ſu ſagrada Religion ſabe biẽ el credito, que ſe le puede y deue dar, y que la amò con particular demoſtracion la Bendita Madre Iſabel, deſde que ella miſma le dio el abito eneſte Monaſterio; y no amaua de aquel modo a quien no lo merecia por ſus virtudes. Ha ſido Priora deſta caſa, y es de las antiguas della, deſde el tiempo que la fundò la Madre.

10 Desde Zaragoça la lleuaron a Ocaña; y aunque allí se detuuo poco tiempo, tambiẽ fue necessario poco, para descubrir enella muchas virtudes: como luego lo pudieron dezir aquellas Religiosas.

11 Desde aqui boluio a Segouia; y de alli a San Iosef de Auila, donde murio, como queda referido; y en todas estas partes era vno mismo el lenguage, y la opinion de sus virtudes. Yo anduue visitando (como ya dixe en el Prologo) el año 1628. algunas de las Fundaciones de la Santa Madre; y en la de Burgos, Palencia, Medina del Campo, Salamanca, y Toledo, en Madrid, y en otros Monasterios, hablè con muchas de aquellas Religiosas, que mas de cerca auian tratado a la Bendita Madre Isabel, y las oì (sin alguna contradicion) discurrir en sus virtudes, y en su grande religion, y en la perfecion de su vida, cõ poco menos graues ponderaciones, q̃ pudierã hazerlo, si ya estuuiera canonizada. Y entonces y antes me hizo reparar, lo que juzgo por digno de considerarse, y de traerlo en testimonio de la virtud desta grande sierua de Dios: que (viuiendo ella, y despues q̃ ha muerto) quantos Religiosos y Religiosas me la nombrauan de palabra, o por escrito; lo hazian no menos que cõ esta reuerencia: *Nuestra Venerable Madre Isabel, o Nuestra Bendita Madre.* Y aun le dauan mas glorioſos titulos; que los callo aora por andar con el recato, que ha mandado tener en estas materias la Suprema Sede: a quien solamente toca dar, y de quien primero se ha de recebir el grado y calidades de la verdadera santidad. Pero no se deue estimar poco esta comun aprouacion entre los Religiosos; pues (como sienten graues [a] varones,) al que la grangeare sin contradicion, le podrian poner en el Calendario de los Santos.

a *Fray Iosef de Siguença en la elegante historia de la Orden de San Geronimo tom. 2. lib. 4. discurso 23.*

CAPI-

CAPITVLO XXIIII.

Reſplandece la excelente virtud de la Bendita Madre Iſabel, en la veneracion con que hablan della los Generales, y Prelados de ſu Orden.

BASTANTE materia nos diera eſte capitulo, ſi huuiera de valerme en el, de las grandes aprobaciones con que calificaron las mazizas virtudes de la Madre, los mayores Prelados de ſu Ordē. Son eſtos verdaderos Zaories los mas calificados teſtigos del eſpiritu y aprouechamiento de ſus Religioſas, porque de ordinario con ojos iluſtrados de la luz del cielo, ſuelen penetrar el oro, y el plomo de la virtud, o el vicio, en los mas eſcondidos interiores de aquellas almas que corren por ſu cuenta; mirando en coſa que va [a] tanto, con rara vigilancia: y probando primero con muchas experiencias de ſu prudentiſsimo gouierno (como en vna piedra de toque finiſsima) lo que parece virtud, para ver ſi lo es, o los quilates que tiene.

2 Ellos, pues, como grandes Maeſtros de conocer eſpiritus, tuuieron tan alto concepto del que reſplandecio en la Bendita Madre, q̄ hablando della y del, ſu primero Reuerendiſsimo General Fray Nicolas de Ieſus Maria ([b] Religioſo de grauiſsimas prendas, bien conocidas de los ſuyos, y de los eſtraños, y eſtimado de todos) dixo algunas vezes. *Que era la Fenix de ſu Religion.* Y por eſſo quando el Arcipreſte de Zaragoça (como queda [c] eſcrito) le pidio para Fundadora deſta caſa à la venerable Madre Catalina de Chriſto, le reſpōdio: que ſe dexaſe de buſcar otras Religioſas, y procuraſe traer a Iſabel de Santo Domingo; porque ſe parecia mucho a la Santa Madre Tereſa de Ieſus en todas las virtudes.

3 Tambien por conocerlas y eſtimarlas tanto el Padre

Fray

a *S. Hier. ad Demetriadem virg.*

b *Elogios deſte gran Padre de la Reforma, en el tom. 1. de ſu Hiſtoria general, eſcrita por el Padre Fr. Geronimo de San Ioſef, lib. 1. c. 5. n. 3. y 16. nu. 4. y 23. nu. 5. y 24. n. 8.*

c *Capitulo 10.*

Fray Elias de San Martin([a] varon ſiempre digno de perpetua memoria) la lleuò de Zaragoça a Ocaña, a peticion de Doña Maria Bazan (como ſe dixo [b] en otra parte) moſtrando que no podia agradecer la Religion a eſta Señora lo mucho q̃ deuia a ſu liberalidad, menos, que lleuando por Priora de ſu Fundacion, vn ſugeto en todo tan cabal y excelente, como la Bendita Madre Iſabel. Aya ſe lo Dios perdonado al Reuerendiſsimo, que aſsi priuò a eſta caſa de tan gran conſuelo, y a Zaragoça de tan grande amparo. En el miſmo concepto la tuuieron aquellas dos columnas de la Reforma, los Padres Generales [c] Fray Alonſo de Ieſus, y [d] Fray Ioſef de Ieſus Maria; porque la trataron mucho, y vieron la razon que auia para eſtimarla: y eſte ſegundo Padre (ſiendo aun ſeglar, y viniendo a Lerida para tomar el abito, en ocaſion que de Segouia traian a la Madre a ſu Fundacion de Zaragoça) la acõpañò en el viage: y deſde entonces haſta que el murio, tuuo en ſuma reuerencia ſus virtudes.

4 Dellas he oydo hablar algunas vezes cõ ſingular eſtima, al Reuerendiſsimo Padre Fray Iuan del Eſpirituſanto, varon a todas luzes grande, y digno del ſupremo lugar en q̃ ſegunda vez le venera ſu ſagrada Religion en Eſpaña, por ſu Padre, y General Prelado. El qual (como ſe verà al fin del libro tercero) conſultaua a la Madre muchas coſas de importancia de ſu alma, y recebia los conſejos y reſpueſtas q̃ le daua, como llenas de ſabiduria celeſtial. Deben mucho eſtos eſcritos mios a ſu Reuerendiſsima; no ſolo por auerlos querido autorizar, [e] mandãdo al Hiſtoriador General de ſu Orden, que me comunicaſſe las noticias ſecretas de ſus archiuos, ſino enriqueciendolos con la memoria que me dio firmada de ſu mano de particulares dones y virtudes, en que vio reſplandecer a la Bendita Madre, para que yo las publicaſſe en eſta hiſtoria: y por el afecto con que agora la quiere recebir debaxo de ſu grande proteccion: como fue ſeruido de ſignificarmelo en vna carta, con palabras, que por ſuyas, y por lo q̃ alaba en ellas a la Madre, quedaràn aqui eſcritas. [f] *Mucho*, dize, *me holgarè, que en mi tiempo ſalga a luz, ſu Hiſtoria de v.m. de que me prometo la gloria de Dios, y de la Re-*

ligion,

a *Eſcribe ſus elogios el miſmo Hiſtoriador. En el tom. 1. lib. 1. c. 5. nu. 4. y 16. nu. 5. y 19. n. 4. y 24. n. 8.*

b *Capitulo 11.*

c *Fue 4. y 6. General de la Orden. Vea nſe ſus elogios en el miſmo to. lib. 1. c. 5. n. 4. y 17. nu. 8. y 19. nu. 9. y 21. n. 5.*

d *Fue quinto General, y ſe dizen ſus grãdes prẽdas en el miſmo to. lib. 1. c. 5. n. 4. y 16. nu. 7.*

e *Conſta de ſu carta eſcrita al Padre F Geronimo de S. Ioſef, en Zaragoça Iunio 5. de 1630.*

f *Paſtrana y Mayo a 15. de 1637.*

ligion, y grande aumento de veneracion a la Santa Madre Isabel; que desde el cielo paga a v. m. su buen zelo y empleo, con Nuestro Señor.

5 Tambien, mientras ella viuio, la tuuo por el Oraculo desta Reforma, el Reuerendissimo Padre General Fray Esteuan de San Iosef, que poco ha se lleuò Nuestro Señor a gozar del premio de sus crecidos merecimientos, y altas virtudes, con que ilustrò toda su vida, y enriquecio à su Religion. Este gran Padre (despues della muerta) visitando su sepulcro en San Iosef de Auila, sacò sus venerables huesos de la ordinaria sepultura, donde estauan cubiertos de tierra; y aunque ya desnudos de la carne, pero con vna suauissima fragrancia que despedian de si, publicauan las excelencias de su dueño. Y desde Cogolludo me hizo merced de escriuirmelo, con las palabras que se siguen: *Abri la sepultura de la Venerable Isabel de Santo Domingo, y puse sus huesos en la misma Artesa, donde Nuestra Madre Santa solia pasar las noches, para que v. m. vea la estima que tengo de su santidad: y lleuo para la Casa de Zaragoça vna gran Reliquia, y otra para v. m.* Guardauan en aquel Monasterio la Artesa, o arca que dize el Reuerendissimo, como a vn rico tesoro, por auer seruido de cama a la Santa Madre Teresa de Iesus. Alli colocò los Venerables huesos de su hija, como en mas decente lugar: y porque vieramos que hazia dellos tan rara estimaciõ, como dize en su carta, quiso que se guardasse aquella Reliquia grande en otra muy grande; nueuo modo de engaste, sin duda mas precioso que el oro y los diamãtes, y aun que las mismas estrellas. Traxo este Reuerendissimo General al Monasterio de las Descalças de San Iosef de Zaragoça, vna canilla entera de la pierna, y a mi otra de vn brazo. Fue su Paternidad quien con mucha instancia me mandò proseguir esta Historia, y recibiòla despues de concluyda con ygual estima; como se puede ver en lo que respondio a mi carta (que se trae entre las censuras) quando se la remiti à Madrid, para que la hiziesse ver al Historiador de la Orden.

6 Desde Flandes me animò a lo mismo el muy Reuerendo Padre Fray Hilario de San Agustin, Religioso deste Sacro

in-

instituto;que si bien nacido y criado en Aragon, tomò en Roma el abito, quando sus grandes prendas le prometian en aquella Corte los aumentos Eclesiasticos que merecian. Alli se descalçò; y auiendole mandado su Religion pasar à Flandes por negocios graues,ha fundado grã parte de aquella Prouincia,y gouernadola tres vezes con el cargo de Prouincial, y muchas (cõ el de Prior)el Conuẽto de Bruselas,y ha sido Visitador General de los de su Religion en Francia. Hizo del mucho caso la señora Infante Doña Isabel Clara Eugenia,por las grandes prendas que conocio en este sugeto. Tratando yo con el de la veneracion en que se tenia por acà a la Bendita Madre Isabel,me escriuio lo siguiente: [a] *Yo tengo noticia desta Santa Madre, mas de lo que v.m.piensa, y puedo dezir della con mucho fundamento;pues aunque no la he conocido de vista,se grandes cosas suyas:porque en Roma me encomendaron que viesse y reconociesse todos los testimonios,que el Nuncio de España mandò tomar para la Beatificacion de Nuestra Santa, asi de las Monjas mas graues de nuestra Orden,como de sus Cõfessores,Obispos,y otras personas señaladas; y para dezir a v.m.lo que siento,ningun dicho me dio mas deuocion, ni me hizo mas impresion, que el de la Madre Isabel de Santo Domingo:porque mostraua vn espiritu,vna prudencia y valor,mas propio de vn Dotor de la Iglesia,que de muger: y de las reuelaciones que ella tuuo de la gloria de Nuestra Santa Madre,se hizo mucho caso en Roma. V.m. prosiga con su empresa,que yo espero en Nuestro Señor,ha de ser el publicar la vida desta sierua suya, de mucho seruicio de su diuina Magestad.*

[a] *Bruselas 16.de Febrero 1624.*

7 Con esta carta tuue otra de la Venerable Madre Ana de San Bartolome, que respondiendo desde [b] Ambers à otra mia,dize lo que entonces se acordaua de la Madre Isabel,cõ las palabras que se siguen. *En lo que v.m.me manda,cierto señor mio,que de todo coraçon y voluntad quisiera acordarme agora cosas,de las muchas que he entendido de aquella Santa Madre, no porque a mi se ayan comunicado de las de su alma, que pueda ser testigo seguro dellas(aunque la queria y estimaua) sino porque essas cosas grãdes,como Dios se las comunicaua (a lo que he oìdo) no era ella tã facil,q̃ las dixesse a quien como yo era*

[b] *Ambers 4.de Marso 1624.*

tan

tan incapaz, y estaua lexos. Muchas vezes los que la trataùan, me dezian: que Dios le hazia muchas misericordias: aunque no me dezian cosa señalada. Todo el tiempo que yo estuue con ella, fue en compañia de Nuestra Santa Madre; y ellas dos se comunicauã mucho, y Nuestra Santa la alabaua y estimaua por vna de las buenas Religiosas que tenia, assi de las gracias que Dios le hazia, como de ser muy obseruante en todas las cosas de Religion; y despues que professò, la dexò muy pocos dias la Santa, que luego la sacò, y lleuò consigo à todas las Fundaciones que hazia en aquellos principios; que despues de la segunda (que fue Medina del Campo) en las demas la lleuò à Toledo, y à Pastrana, y despues la tornò a Segouia. Y estãdo en Pastrana me dixerõ sus hijas lo q̃ alli pasò con la fundacion del Monasterio, q̃ se huuo en ella con el valor de vna Santa, y Nuestra Santa Madre estimò aquel hecho por tal. En todas estas ocasiones yo no la auia conocido sino de oydas, y de las cosas que Nuestra Santa dezia della.

8 Despues que boluio a Segouia (que era otra Prouincia) Nuestra Santa Madre fue allà, y entonces la conoci, y las Mõjas la alabauã mucho, y dezian cosas della como de vna Sãta: y q̃ tenia tanta oracion, que se quedaua despues de Maytines arrobada hasta las doze, y mas: y las Religiosas la respetauan tanto, que no la osauan llamar; y que aunque se leuãtaua para yrse, se quedaua en el clausstro (mucho tiẽpo) arrodillada à vna cruz; y esta oracion era tan continua, que parecia de dia y de noche no se apartaua de su alma la presencia de Dios. Esta es cosa, que todas las hijas que andauã con ella la podran dezir; que si yo huuiera merecido comunicarla, no faltara en dezir lo que supiera: porque la quiero mucho, y creo q̃ todo lo que della se dixere de sus virtudes, serà verdad: que no era muger que daua mueſtras ligeras. Yo he dicho en la muerte de la Madre Ana de Iesus (en algunas cosas que se hablauan) que la Madre Isabel de Santo Domingo era la que se podia dezir con verdad su Compañera, y mas querida de Nuestra Sãta Madre, de las de aquel tiempo, y que la ayudò mas que otra alguna: porque la Madre Ana de Iesus, solo à la Fundacion de Ueas fue con ella, y no se vieron mas las dos. Pero la Madre Isabel era el refugio de Nuestra Santa; ella le ayudaua con dinero si lo auia menester, y en otras

mu-

muchas cosas de obligaciones, que a Nuestra Santa Madre le hazian peso. De gracias gratis datas, no vi en ella tanta ostẽtacion, como del exercicio de virtudes; que es lo que los sieruos de Dios ponen de su parte, y lo que de veras se ha de estimar. Yo quisiera tener memoria para dezir todo lo que podia desta Venerable Madre, y me diera mas consuelo q̃ de otra alguna, por ser cosas de verdad, y obras virtuosas, y espero aurà quien lo diga mejor: aunque en la voluntad a nadie darè la vẽtaja. Despues de muerta no la he visto, q̃ no merezco estas cosas; mas estoy cierta, q̃ me ha sido amiga en vida y en muerte; y esta confiãça tẽgo, y me encomiendo a ella. En esto que he dicho, reciba v.m. mi buena volũtad, que si otra cosa supiera (con verdad) la dixera. Por el trabajo, suplico a v.m. me encomiende a esta santa alma, y al Señor; que yo lo harè por v.m. como me lo manda, &c. Ambers a 4. de Março 1624. ANA DE S. BARTOLOME.

9 No [a] me detendrè a publicar la calidad, y santidad de tan ilustre testigo, pues toda España la ha reuerenciado por sus heroycas virtudes, desde que la conociò Compañera ordinaria dela Santa Madre Teresa de Iesus; escogida por ella para este intento, entre muchas de sus Religiosas, de espiritu admirable ([b] como dixo en su historia el señor Obispo de Tarazona) conociendo el desta hija, y q̃ se le parecia mucho en la perfecion. Y assi mismo la reconocen Francia, y Flandes por el vaso escogido, que ha lleuado a aquellas Prouincias en estos miserables tiempos la vida austera y penitente de la nueua Reforma desta Orden; fundandola en aquellos Reynos, con el exempo de su mucha santidad. [c] Murio con admirable fama della, en Ambers, a 7. de Iunio de 1626. y resplandece con grãdes marauillas su bendito Cuerpo. Han sido tales las excelencias de su vida, y virtudes, que han inclinado a Nuestro Santissimo Padre Vrbano Papa Octauo, para dar licencia que se trate de su Beatificacion. Pero que mucho si seys años antes que muriesse, tenia tal credito en la sagrada Rota, que hablando della, la nombraua ya con esta reuerencia. *Religiosa maximæ virtutis, & Sanctitatis, ipsiusque Virginis Teresiæ familiaris socia.* [d]

10 Sea epilogo delos graues testimonis deste capitulo, y

de

a *Escriuio su vida el P. Fr. Crisostomo Enrriquez de la Ordẽ de S. Bernardo y su Coronista, impresa en Bruselas añode 1632*

b *Lib. 2. cap. 39. pag. 289.*

c *Tratase desta Venerable Madre en el tom. 1. de la Reforma lib. 1. cap. 18. nu. 3. y cap. 24. n. 3. con grandes elogios.*

d *Relat. 1. de mirac B. Teresiæ, art. 3. fol 17.*

de la grande virtud, y Religion de la Bendita Madre, el que entre las ciento de la fama de insigne santidad, publica en su historia [a] Carmelita Descalça el muy Reuerẽdo Padre Fray Geronimo de San Ioseph, en nombre y voz desta sagrada Reforma, con la atencion, cordura, y grauedad de palabras, que acostumbra tratar semejantes asuntos. Dize assi.

11 *La Madre Isabel de Santo Domingo (en el siglo Sedeño y Montaluo) natural de Cardeñosa en Castilla la vieja, Priora del Conuento de Auila, primera Priora de los de Toledo, Segouia, y Zaragoça, y Fundadora deste: fue muger de superior espiritu y caudal, a quien consultaua y veneraua Nuestra Madre Santa Teresa de Iesus, y lleuò en su compañia à fundar algunas casas. Siendo niña y huerfana (segun se escribe della) le dixo Nuestro Señor: YO SERE TV PADRE, Y TE TRAERE SIEMPRE EN MI CORAZON. Fue desde aquella edad espejo de toda virtud, y en la Religion exemplarissima, y fauorecida del Señor con muchos y admirables dones, regalos, trabajos, y mercedes muy particulares. Murio con gran fama de santidad y milagros en Auila año* 1623.

12 Linea es (sin duda) este elogio del verdadero retrato de la Bendita Madre Isabel; y linea de tal mano, que en su inafectada sutileza los Protogènes de la eloquencia reconocerã a su dueño (no me es licito fiar [b] à la fineza de mi afecto, ni al humilde estilo de mi pluma, las alabãças deste eruditissimo varõ: ponderaciõ ha sido la q̃ he dicho, de aquel ingenio grãde, [c] por quiẽ viuirà eterna en los Anales de la fama America Historiada) pues siẽdo vno de los mayores primores deste Liuio, o Apeles Aragonès darnos sin mas ornato q̃ el de sus mismas perfeciones, [d] el sugeto q̃ describe, o delinea, admiraràn todos en el, lo q̃ tambiẽ en el otro Macedonio celebrò la antiguedad; quando reconocio deuer a su ingenio retratadas, [e] y reduzidas a pinzeles las mas heroycas virtudes, [f] que por carecer de cuerpo deuian ser esentas de colores. Acreditada se halla esta verdad en este elogio (algo mas dilatado en la censura deste libro) y [g] en los muchos de los varones, y mugeres mas insignes desta Orden, q̃ escribe con admirable variedad y elegancia; dõde se ven retratados

a *En el mismo tom. 1. lib. 1. c. 18. num 5 Haze cien elogios, a otras tãtas Religiosas de su Orden de las almas ilustre santidad, y virtudes.*

b *Amor mei stylum tuum coegit in gratiam. Symach. lib. 1. epist. 78.*

c *Don Tom. Tam. de Varg. Coronista General de las Indias en la Cẽsura del dibujo del Padre Fray Iuan de la Cruz.*

d *Pinxit & Heroa nudum, eaque pictura naturã ipsam prouocauit. Plin. lib. 35. cap. 10.*

e *Is omnium primus animum pinxit, & sensus omnes expressit. Plin. d. cap. 10.*

f *Pinxit, & quæ pingi non possunt. Plin. dicto loco.*

g *Haze en su Historia este doctissimo varon 237. elogios, a otros tantos Religiosos y Religiosas de su Orden en el lib. 1. c. 16. 17. y 18.*

muy

muy al viuo,aunque ceñidos de canzeles angoſtos,aſuntos tan crecidos: [a] gloria ſolamente merecida en ſu ſiglo, del ſutil ingenio de Timantes:a quien no fue dificultoſo en vn pequeño lienço delinear la mõſtruoſa figura de vn Gigãte: pero no le es nueuo a Fray Geronimo, eſcriuir eſtos dibuxos. [b] Buen teſtigo tengo en el primero que preſentò al examen: el qual, y la graue y dilatada hiſtoria que publica (reconocidas a la gloria que reciben de ſu Autor) libraràn ſu fama del oluido, aunque lo eſtrañen (religioſamente) ſu humildad y modeſtia.Ni queda menos engrandecida q̃ con lo dicho, por el ſingular eſplendor que le comunica ſu Iluſtriſsimo hermano Don Fernando Ezquerra de Rozas, del Conſejo de ſu Mageſtad:a quiẽ(deſpues de auer tenido Plaça en el Real de Santa Clara de Napoles, y de Preſidente de la Sumaria, y ſido conſultado muchas vezes para Regente de aquel Conſejo Colateral,y del Supremo de Italia en Madrid)goza yà Sicilia en el cargo de Cõſultor de aquel Reyno(que es vno de los mayores de Italia, en razon de Conſejero)aunque Napoles,temeroſa de los inconuenientes q̃ le auia de ocaſionar ſu auſencia, los repreſentò a ſu Mageſtad: no ſin repugnancia de Sicilia, que deſeoſa de experimentar el feliz gouierno deſte gran Miniſtro, ſolicitamente diligenciò, que tuuieſſe efeto ſu prouiſion, y con ella el componerſe alli algunas coſas de importancia(que es el titulo con q̃ le ha mandado ſu Mageſtad ſeruir en aquel Oficio; deſpues de auer altercado eſtas dos Ciudades por tiẽpo de vn año por eſte gran ſujeto,con honroſa emulaciõ, cada qual por ſu interes, como las ſiete Griegas por ſer Patria del mayor Poeta. [c] Mucho honor le cabe deſte ſuceſſo a nueſtro Reyno de Aragon,q̃ le dio el ſer natural,y a la Imperial Zaragoça donde ſe criò:de cuya Vniuerſidad,quãdo le poſeìa en la Catedra de Viſperas de Leyes,ſaliò dignamente,a ocupar tan iluſtres pueſtos. Ya ſe vee la parte q̃ le redũda deſta gloria a ſu doctiſsimo hermano:el qual ha ſido quiẽ me dio motiuo para eſta digreſsiõ,ineſcuſable en mi,q̃ tã agradecido deuo quedarle, por lo mucho que le he dado que merecer en la enmiẽda deſta Hiſtoria. Aſi yo huuiera ſabido ver-

[a] *Sunt & alia ingenij eius exempla, veluti Cyclops dormiẽs in paruula tabula, Plin.d.cap.10.*

[b] *Dibuxo del Venerable Varon Fray Iuan de la Cruz, impreſo en Madrid, año de 1629.*

[c] *Agel.lib.3.c.11.*

lerme de la luz, que me ha dado tan grande Magisterio, como ella mirara la del Sol, libertada de las tinieblas, que por culpa mia deslucieran oy tan claro asunto, si por si sola no se manifestara tanto su grandeza.

CAPITVLO XXV.

Aprueua la virtud heroyca de la Bendita Madre Isabel, el testimonio de personas muy graues de España, que la trataron mucho.

REFERIDAS quedã las relaciones q̃ hizierõ, y las grãdes alabanças, con q̃ hablarõ de la virtud y santa vida de la Madre, sus Prelados, Hijas, y Cõpañeras. Mas porq̃ no me arguyan, q̃ solamẽte quiero autorizarla cõ testigos tan de casa (biẽ q̃ todos carecẽ de sospecha, por cõcurrir en ellos tanta perfeciõ y santidad de vida, como queda aduertido; y porq̃ hablando de lo q̃ pasa dentro de sus quatro paredes, se lleua cõsigo el credito de lo q̃ dizẽ, segun lo sintio la Sacra Rota, [a] y fundò cõ grauissimas dotrinas, en la primera relacion q̃ hizo al Sãtissimo Padre Gregorio Dezimoquinto, de felice memoria, sobre la prueba y aueriguacion de los milagros, q̃ obrò Dios por la Santa Madre Teresa de Iesus; dãdo por bastãtes los dichos de personas de su Orden y Monasterios) saldremos dellos; pues conuiene tãbien, [b] q̃ se busquen entre los estrãños los testimonios de la virtud; y assi verèmos en este Capitulo, lo q̃ dixeron muchas personas graues de España, de la q̃ vieron resplandecer en la Bẽdita Madre, a la qual tratarõ y comunicaron mucho de palabra, o por cartas en el discurso de su larga edad: y en ella, y en su muerte, y despues, la han juzgado por digna de toda reuerencia. 1

2 El Padre Maestro Fray Diego de Yangues, q̃ fue en su tiempo de los mas graues Letrados, q̃ ha tenido la Sagrada Religiõ de Predicadores, y cõfessò en espacio de ocho años

a *Sacra Rota, in relat. 1. art. 2. Nec istis testibus, tanquam Monialibus eiusdem Religionis, quicquam de fide subtrahitur, &c.*

b *Oportet autem illum, testimonium habere bonũ, ab ijs, qui foris sunt.* 1. *ad Timoth.* 3. 7.

a la Santa Madre Tereſa de Ieſus, fue tãbien Confeſſor de la Bẽdita Madre Iſabel: dioſela Sãta Tereſa, quãdo la dexò por Priora del Monaſterio de S. Ioſef de Segouia, y deſde el cielo le mandò, q̃ le dieſſe vn recado de ſu parte, diziendole: *Di eſto a tu Padre*, que aſi llamaua ella ſiẽpre a eſte grande ſieruo de nueſtro Señor: darè noticia del recado en el lib. 3. Por eſte medio de auerla el cõfeſſado, conocio la alteza de ſus virtudes, y los dones celeſtiales de q̃ eſtaua adornada. Afirmò diuerſas vezes delãte de perſonas de mucho credito: *Que tenia Nueſtro Señor la propia amoroſa comunicaciõ con el alma de la Bẽdita Madre, q̃ auia tenido ſu diuina Mageſtad cõ S. Catalina de Sena; y q̃ ſi creyera, q̃ otra tal muger auia de hallar al cabo del mũdo, lo anduuiera todo, ſolo por hablarla.* Y ſi dixo[a] S. Gerónimo por coſa digna de admirar, q̃ la mayor parte de aquellos Filoſofos antiguos dexaron ſus haziẽdas, hijos y mugeres, y peregrinarõ por el Orbe en buſca de los Sabios; vnos para q̃ les enſeñaſſen coſas nueuas, otros para conocer los roſtros de los q̃ con tan grande fama eran alabados; no fuera mucho, que por gozar del alma de vn juſto, fauorecida de Dios (q̃ es la mejor,[b] y la parte mas noble de todo el vniuerſo) qual veìa eſte gran Religioſo, y doctiſsimo varon, en el Confeſsionario, que eſtaua la de la Bendita Madre Iſabel, dixera que rodeara todo el mundo por hablarla.

a *Epiſ. ad Paulinum.*

b *S. Tho. 1. d. 18. art. 5. ad 6.*

3 El inſigne Padre Dotor Frãciſco de Ribera, Religioſo de la Cõpañia de Ieſus, Confeſſor de la Sãta Madre Tereſa, tan ſanto como docto, y vno y otro con excelẽcia, que a la vejez, deſpues de auer eſcrito con mucha aceptacion ſobre los doze Profetas menores, ſobre la Epiſtola de S. Pablo ad Hebreos, y ſobre el Apocalipſis, juzgò por digno empleo ſuyo (como lo era) el eſcriuir la vida, fũdaciones, y milagros de la miſma Sãta, pocos dias deſpues de ſu glorioſa muerte: ſiẽpre q̃ ſe le ofrece auer de hablar de la Bendita Madre Iſabel (q̃ es en muchas partes de la Hiſtoria) lo haze cõ palabras de grande eſtimaciõ, y credito de ſu virtud; y dize de ſu marauilloſa obediencia, lo q̃ queda eſcrito en el capitulo quinto deſte primer libro (aunque no la nombra) que ſolia encomendarle en los principios la glorioſa Madre, ſeys, o ſie-

te oficios juntos, y tales, que vnos no se compadecian con otros, y tomarlos ella callando, pareciendole, que pues se los encomendaua la obediencia, no seria imposible cumplir con ellos: y concluye, con que era necessario vn libro solo, y grande, si se auia de poner a contar las virtudes de aquellas primeras Religiosas, que vna dellas era la Bendita Madre; de quien dize en el folio 150. que fue de mucho beneficio a la Religion su virtud y santidad en aquellos principios. Y en los folios 193. y 245. en el vno alaba el grande amor que tuuo a la pobreza, y en el otro dize la eficacia de su oracion: y en otras muchas partes escribe los Monasterios que le encomendò la Santa Madre Teresa, para que los gouernasse, y fuesse en ellos guia y maestra de sus hijas.

4 Tãbien el Padre Maestro Fray Domingo Bañes, de la Orden de Predicadores, Catedratico de Prima jubilado en la Vniuersidad de Salamanca, de cuya santidad y dotrina dize mucho la misma Santa [a] en sus obras, y los Padres Maestros Fray Hernãdo del Castillo, y Fray Iosef de Siguença (todos tres bien conocidos en España por sugetos de los mas eminentes de su tiempo, en Religion y letras) amaron, veneraron, y tuuieron en grande conceto la virtud y santidad de la Bendita Madre Isabel, y la tratarõ mucho, assi quãdo ella estuuo en Segouia, como en otras Fundaciones, y el primero de los tres la confessò muchos años. Verseha en el libro tercero lo que le dixo Santa Teresa deste gran Religioso, en vna visita que le hizo desde el cielo, preguntandole la Madre, si le daria ella noticia de la gloria, en que la veìa. Lo que se dize destos Padres, se pudiera dezir de muchos grauissimos sugetos de la Compañia, y de otras Religiones, que trataron y comunicaron intimamente a la Santa Madre Teresa de Iesus en toda Castilla, y aprobaron su espiritu, como se verà en lo que testificò della la Madre Isabel para su Canonizazion, estando en Auila el año 1610. donde dize, que estas graues personas, Cõfessores y amigos de la Santa Madre, le referian a ella muchas cosas muy particulares, que depone en aquel processo; y no pudiera ser, sin hazer mucho caso de la Bendita Madre, y sin tratarla como

[a] *Santa Teresa, en la Fundacion de S. Iosef de Auila, y en la Fundacion de Medina del Campo cap. 3.*

a persona, de cuyo espiritu se podian fiar los secretos, que les auia comunicado a ellos Santa Teresa.

5 El Dotor Gaspar Ram, q̃ fue Arcipreste de Daroca en la santa Iglesia Metropolitana de Zaragoça, y conocido en toda Europa por Teologo insigne, y Predicador Apostolico, verdaderamente digno de grandes alabanças (muriò ya) solia quãdo predicaua, o hablaua a las Mõjas Descalças desta Ciudad, y las queria aferuorizar en la perfeciõ de su instituto, acordarles, que eran hijas de la Bendita Isabel, y les dezia: *Miren Madres, que las fundò aquella Sãta Madre, parezcansele a ella*: y siendo el Catedratico de Prima de Teologiä en la insigne Vniuersidad de Huesca, tomaua por recreacion del cansacio de sus liciones, el venir a visitarla a este Monasterio: y despues de yda al de Ocaña, la fue a ver de proposito a aquella casa, y nunca acabaua de ponderar el prouecho que sacaua su alma destas visitas. Y pues traygo en prueua de la virtud de la Bendita Madre el testimonio deste doctissimo varon, bien serà acreditarlo a el, con lo mismo que ella me aduirtio de su persona, aconsejandome, que le tuuiesse por Confessor: *Sino le tiene v.m. agora* (dize) *por ausencia del Padre Maestro Fray Valerio Ximenez de Embun, pienso seria a proposito el señor Dotor Gaspar Ram; porque tẽgo experiencia de algunas cosas que tratè con su merced en diuersos tiempos, y hallè mucho caudal en este sieruo de Dios.* Palabras que significan bastantemente las grandes prendas del Arcipreste.

6 Muchos Prelados de Aragon y Castilla, q̃ conocieron y trataron a la Madre, hizierõ della tanto aprecio, como agora dirè. Don Iuan de Horozco y Couarruuias, que fue Arcediano de Cuellar en la santa Iglesia de Segouia, y tan estimado en España por su sangre, letras, y virtudes, comunicò mucho en aquella Ciudad a la Bẽdita Madre, y la tuuo singular deuocion; y siendo despues Obispo de Girgento, le dedicò vn libro q̃ escriuio, cõ titulo de Consuelo de afligidos, para darle ocasion, de q̃ lo encomendasse a Nuestro Señor: en q̃ se pondera bien la grande estimacion que hizo de su persona. Fue este Cauallero sobrino de aquel grande Presidente de Castilla Don Diego de Couarruuias y Leyua, que asi mes-

mo

mo eſtimò en mucho,a la Bendita Madre,deſde que la tratò en el Monaſterio de Segouia, y fue alli teſtigo de lo que la amaua la Santa Madre Tereſa de Ieſus. Eſcriuiale eſte inſigne varon deſde Madrid,y le conſultaua las coſas de ſu alma, y le pedia oraciones, fiando dellas los aciertos de ſu Preſidencia.

7 Tambien engrandecia la excelencia de virtud, que conocio en la Madre,D.Pedro Manſo,y experimentò en ſu miſma perſona ſu eſpiritu Profetico;porque le dixo mucho tiẽpo antes,que ſeria Obiſpo,y deſpues lo fue de Calahorra.

8 El Arçobiſpo de Zaragoça Don Andres de Bobadilla y Cabrera,que ſiendo Obiſpo de Segouia auia tratado y conocido a la Madre Iſabel Priora de aquel Monaſterio,quando le llegò a pedir licencia el Arcipreſte de Zaragoça Don Geronimo de Sora, para que vinieſſe a eſta Fundacion de San Ioſef,ſolo con auerſela nombrado al Arçobiſpo, conſiguiò la licencia, y aun le dio mucha prieſſa para que lo efectuaſſe; diziendole que la conocia, y eſtimaua por Religioſa de muy excelente eſpiritu.

9 Lo miſmo ſintio della, en eſta propria Ciudad, nueſtro Santo Arçobiſpo Don Alonſo Gregorio, Prelado de los exemplares y limoſneros, que en muchas centurias ocupò eſta Silla, y la trocò por la del cielo, como ſe puede eſperar de quien muriò con tan grande fama de ſantidad.

10 No fue, ni es menor el credito que tiene deſta gran Madre,el Iluſtriſsimo ſeñor Don Pedro de Apaolaza,digniſsimo Arçobiſpo de Zaragoça, cuyos exemplos en toda perfecion y dotrina (que agora ſon nueſtro dechado) dexaron embidioſas de nueſtra feliz ſuerte,a la Abadia de San Vitorian, a las Catedrales de Barbaſtro, Albarrazin, y Teruel,donde dignamente preſidiò algunos años; y huuieran reſplandecido en las de Origuela, Lerida, y Mallorca, ſi aceptara la merced, que ſu Mageſtad (Dios le guarde) era ſeruido hazerle, en querer preſentarle para ſu Prelado. Viue,y viua muchos años:que por eſſo,y por ſer tan notorio, dexa agora de correr la pluma, para põderar lo q̃ vale el grande teſtimonio que da ſiempre ſu Iluſtriſsima de las marauillosas

lloſas virtudes de la Bendita Iſabel; afirmando, que la tiene por vna de las mas precioſas piedras, que puſo la diuina prouidencia por mano de aquella ſoberana Fundadora, Santa Tereſa de Ieſus, en el hermoſo edificio de ſu nueua Reforma.

11 Don Gabriel de Sora, Obiſpo que fue de la Ciudad de Santa Maria de Albarrazin, y vno de los doctos ſugetos, que en nueſtro tiempo tuuo la Santa Igleſia Metropolitana de Zaragoça, donde fue muchos años Canonigo Reglar, y Secular, y Vicario general deſte Arçobiſpado, Canceller de competencias deſte Reyno, y Conſultor del Santo Oficio, recibio la depoſicion de la Bendita Madre, por comiſsion Apoſtolica el año 1595. en virtud de vnas letras Remiſoriales del Iluſtriſsimo Nuncio, para la Beatificacion de la Santa Madre Tereſa de Ieſus: y deſcubriendo en ella el precioſo minero de ſus virtudes, y los grandes dones con q̃ Dios la auia fauorecido, la tuuo deſpues en altiſsimo cõceto, y procurò ſu correſpondencia; eſperando que le auia de ſer de mucho beneficio con Nueſtro Señor tã buena interceſſora.

12 El ſeñor Obiſpo de Tarazona, Don Fray Diego de Yepes, Confeſſor de Felipe Segundo, y de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, que fue Prelado digno de que ſe puſieſſe cuydado en examinar ſu vida, y marauilloſas virtudes, para que la Igleſia Catolica pueda acrecentar con ſu memoria el numero de los varones de inſigne ſantidad, tuuo notable amor a eſta ſierua de Dios; y quando habla della en el libro que eſcriuio de la Santa Madre, la nombra, dando bien claramente a entender lo que ſentia della. Y porque en el capitulo 40. del ſegundo libro, donde cuenta las reuelaciones que huuo de la gloria de la Santa Madre, dize algunas muy notables, quedarà aduertido, que las que pone en el folio 302. que comiença: *Eſtaua vna Priora de la Orden, que por ſer viua no digo quien es, a quien la Santa Madre auia amado mucho en vida, aſi por merecerlo ſu virtud, como por auer ſido Compañera ſuya en ſus Fundaciones y trabajos, algo deſconſolada de no auer viſto a la Madre deſpues de ſu muerte, &c.* Y mas adelante en el folio 303. donde dize: *A eſta*

miſ-

miſma Priora, que entonces era de Segouia, aparecio la Santa Madre otras vezes, &c. Se ha de entender que habla de la Madre Iſabel; y el teſtimonio deſte inſigne Prelado vale por muchos, aſsi por ſer de perſona, cuyo ſanto cuerpo ſe tiene en ſu Igleſia de Tarazona en grande veneracion, como por auer ſido teſtigo tan de caſa de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, y de ſus Monjas: como ſe puede ver en el libro que he citado de la vida de la Santa, y de ſus Fundaciones, y de las virtudes de ſus Compañeras.

13 Tambien el Iluſtriſsimo ſeñor Fray Don Geronimo Batiſta de la Nuza, de la Orden de Predicadores, que fue Obiſpo de Barbaſtro, y de Albarrazin, tuuo a la Bendita Madre Iſabel por perſona de ſuperior eſpiritu, y la reſpetaua como a tal, y hablaua della con extraordinaria veneracion. Alcançòla, y tratòla mucho en eſta Fundacion de Zaragoça: y deſpues que ella ſe fue a la Prouincia de Caſtilla, y al Monaſterio de Auila, le eſcriuia con grande reſpeto y reuerencia, y ſe encomendaua afectuoſamente en ſus oraciones; en que moſtraua el credito que tenia de ſu auentajada virtud: y deſde Barbaſtro y Albarrazin le hazia algunas buenas limoſnas por mis manos, y ſe tenia por dichoſo que las quiſieſſe recebir. El fue a quien primero la oì nombrar con eſta decencia: *La Bendita Madre Iſabel.* No juzgarà por muy vulgar el teſtimonio de tan gran Prelado, ni por afecto de ſobrino ſuyo, el referirle yo, quien leyere los Elogios con que publicò ſu muerte la Sagrada Religion de Predicadores, en las Actas del Capitulo General, que celebrò en Roma el año 1629. Copiarlohe aqui, por librar a mi pluma deſte empeño, en alabanças tan proprias; y por ſi importare en algun tiempo acreditar ſu dicho, para honra de la Bendita Madre. Dizeſe en las Actas: *In Prouincia Aragoniæ obijt Albarrazini Reuerendiſsimus Dominus Frater Hieronymus Batiſta de la Nuza, Epiſcopus Barbaſtrenſis, & Albarrazinenſis, filius Conuentus Valentini: qui in omni vita ſua Conſtitutiones Ordinis ad vnguem ſeruauit: ieiunijs, cateniſq; ferreis carnem macerauit: orationi, & Sacræ lectioni quotidie vacauit: prophetico ſpiritu claruit: ſecreta cordium, multorumq; ſtatum in Purga-*

torio, egreſſumque ab eo cognouit: dono ſapientiæ, & intellectus, in Sacris præcipue Scripturis exponendis diuinitus (Sancti Ludouici Bertrandi eius Magiſtri teſtimonio) eximie præditus fuit: quod eius opera præclare demonſtrant. Quinquaginta annis, in Prædicationis munere conſumptis, non ſemel facie ſplendidus apparuit: paupertatem in Epiſcopatu ſummopere coluit, omnibus ſuis bonis (vſq; ad proprium lectum) pauperibus erogatis, Sanctorum Epiſcoporum æmulator. Ab omni lathali labe immunis (Confeſſario teſte) ſeptuagenarius in magna ſanctitatis opinione ex hac luce migrauit.

14 Aſsi meſmo, vi muchas vezes venerar eſta ſantidad y virtud de la Bendita Madre, con palabras de notable reſpeto, al Reuerendiſsimo Padre Maeſtro Fray Valerio Ximenez de Embun, natural de Zaragoça, Religioſo Carmelita de la Obſeruancia, de ſingular exemplo. Fue Prouincial de la Prouincia de Aragon, que comprehende la de Valencia y Nauarra. Mandòle ſu Mageſtad, que fueſſe a la de Cerdeña, cõ ampliſsimas patentes de ſu Santidad, y de la Orden, para viſitar a los Religioſos de aquel Reyno: donde probò tan bien, que en boluiendo, le mandò hazer lo miſmo en los Conuentos de ſu abito del Reyno de Portugal; y luego inmediatamente, que fueſſe a preſidir en vn Capitulo Prouincial en la Andaluzia. Y vltimamente, que viſitaſſe los de Caſtilla la vieja, con titulo de Comiſſario Apoſtolico; que es vna de las mayores calificaciones, que ſe pueden dezir del mas auentajado ſugeto, auer propueſto ſu virtud, y fiar de ſu talento los aciertos de ſu Religion, en caſi toda Eſpaña. Murio en Zaragoça el año de 1634. electo Obiſpo del Alguer, en el Reyno de Cerdeña, con mucho dolor de los que le conocian, y ſaben quanto ſe pierde, y ſe lleua la muerte en vn hombre deſtas prendas. Amaualo mucho la Bendita Madre Iſabel, porque las conocia, y el la veneraua por lo miſmo a ella; y teniendo noticia que yo trataua de poner por memoria ſus virtudes, me eſcriuio de Madrid, entre muchas alabanças de la Madre, las ſiguientes: *No tratè de palabra a la Venerable Madre Iſabel, porque era recien profeſſo quando ella viuia en eſſa Ciudad; pero oì hablar a nueſtros Padres*

dres

dres Maeſtros Fray Iuan de Heredia, y Fray Iuan Muñoz, con muy grande reuerencia de ſu perſona, y credito de ſus virtudes; y afirmauan que era Santa. El modo de comunicacion que con ella tuue, fue por cartas en las quales deſcubri muchos de los grandes dones celeſtiales, con que Dios la auia hecho iluſtre en eſta nueua Reforma. Algunas dexè en Cerdeña en poder de las primeras perſonas de aquel Reyno, que las recibieron con increyble eſtimacion. Todas ellas eſtauan llenas de tan celeſtial dotrina y ſabiduria, que ſe echaua bien de ver no ſer de la deſte ſiglo. Lo que mas ordinariamente me eſcriuia, eran las anſias y deſeos que tenia de paſar deſta vida temporal a la eterna, pidiendo y haziendo concierto y prouiſion de oraciones y ſufragios para aquella hora. Tuuela por vna Santa muy humilde, y por dechado perfectiſsimo de virtudes muy grandes. Algunas coſas experimentè en mi miſmo, en orden a entender, que tuuo eſpiritu Profetico: y deſte, y de otros dones, he oydo dezir marauilloſas coſas a perſonas dignas de mucho credito. Yo me encomiendo a ella, como a Santa, y eſpero que me ha de ſer ſu interceſsion de gran prouecho. Proſiga v.m. con muy buen animo la relacion de ſus virtudes; que hijo tan querido deſta Bendita Madre, obligado eſtaua a hazerle eſſe ſeruicio, &c.

15 El Dotor D. Martin Carrillo, q̃ fue Canonigo de la Santa Igleſia Metropolitana de Zaragoça, Oficial y Vicario General de ſu Arçobiſpado, Viſitador Real del Reyno de Cerdeña, que murio ſiendo Abad de la Real caſa de MonteAragon, vna de las principales Prelacias deſte Reyno, cuyos libros y hiſtorias publican ſu eſpiritu, erudicion y dotrina; con el cuydado que puſo en ſaber lo ſucedido en el Orbe, y mas digno de eſcriuirſe, en la Cronologia que acabò de imprimir eſtos años paſados, y que dexò añadida poco antes de ſu muerte, tratando de lo memorable del año 1623. dize eſtas palabras: *Tambiẽ eſte año, a 13. de Iunio, dia de San Antonio de Padua, murio en la Nobiliſsima Ciudad de Auila, la Venerable Madre Iſabel de Santo Domingo, Religioſa Deſcalça Carmelita. Siendo niña eſta Sierua de Dios, y ſin Padre y Madre, ſe le aparecio Chriſto Nueſtro Señor, y le ofrecio, que la tendria por hya, y que ſiempre la tendria en ſu coraçon. Fue*

aman-

amantiſsima Compañera de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, y de las treze primeras que eſcogio en Auila: y en los principios de ſus Fundaciones la hizo Priora de Toledo, de Paſtrana, y de Segouia; y deſpues de ſu muerte fundò en Zaragoça el Monaſterio de San Ioſef de Religioſas Deſcalças Carmelitas. Fue heredera del admirable eſpiritu, Religion y virtudes de ſu Santa Madre, y ſe le aparecio diuerſas vezes glorioſa: aſi para regalarſe con ella, como cõ hija amada, como tãbien para enſeñarle algunas coſas en la perfecciõ y mejor gouierno de ſu Orden. Platicaua con los eſpiritus Angelicos, con la familiaridad q̃ ſuelen los amigos, y en medio de las graues enfermedades que padecio, la entreteniã, y aliuiauã en ſus congojas, cõ la dulçura y ſuauidad de las muſicas, que le eſtauan haziendo. Tuuo reuelacion de ſu muerte, y de que auia de ponerla Dios como al Santo Iob cubierta de llagas y carbuncos, para que ganaſſe iluſtres coronas, y reſplandecieſſe ſu grande paciẽcia en medio de la tribulacion. Honròla Dios en vida y muerte con la gracia de hazer milagros, y con vna admirable fama de ſu Santidad. Todo eſto, y mucho mas que ſe va aueriguando de ſus virtudes, para q̃ quede en perpetua memoria, ſe leerà muy preſto en las Coronicas, q̃ ſe eſtan acabando deſta Religion. Yo deuia eſtos renglones a eſta Venerable Madre, no ſolo por lo que ella fue deuotiſsima de nueſtro Reyno, y muy amiga de los Aragoneſes, ſino por lo q̃ honrò a la Ciudad de Zaragoça mi patria cõ ſu ſanta preſencia, y auernos traydo a ella el rico teſoro que gozamos, en las Religioſas Deſcalças Carmelitas del Monaſterio de S. Ioſef, q̃ ella fundò el año 1588. Todo eſto dize eſte Autor; y deueſe tener en mucho el teſtimonio, y la cenſura que haze de la ſantidad de la Madre Iſabel, vn eſcritor tan inſigne.

El Iluſtriſsimo Señor Don Franciſco de Contreras, Comendador mayor de Leon, en la Orden de Santiago, que antes de ſer Preſidente de Caſtilla tratò mucho en Segouia à la Bendita Madre, entonces y deſpues eſtimò ſus virtudes con bien particulares demoſtraciones. Fue y ſerà para todas las edades eſte Cauallero, vn perfeto dechado de grandes Preſidentes, y en todas ellas celebrado el exemplo que dio, quando voluntariamente ſe retirò à San Geronimo el Real

de Madrid, para no morir debaxo de la carga de tan graue cargo.

17 El Excelentiſsimo Señor Don Antonio de Vrrea Enrriquez, Marques de Armonazil, Conde de Pauias, Señor de tales prẽdas, que ſu claro ingenio fue en los primeros años admiracion a la Reyna de las Vniuerſidades, Salamanca: y ſu talento y ſingular Prudencia haze feliz el Reyno de Cerdeña, donde en ſegundo trienio eſtà ſu Excelencia gouernando, con el cargo de Virrey y Capitan General; digno ſiẽpre de los mayores pueſtos: como heredò la Iluſtriſsima caſa de ſu Madre, aquella exemplariſsima Señora, la Cõdeſa de Aranda, Doña Iuana Enrriquez, que con mueſtras de veneracion y reuerencia tan raras vezes viſtas, yua a viſitar a la Bendita Madre (como dixo la Madre Feliciana, que fue ſu Camarera) heredò tambien ſu eſpiritu y deuocion con ella, y era vno de ſus hijos, que le pedia la bendicion pueſto de rodillas: y quãdo eſtaua en Auila, y el Marques en Zaragoça, eſtimaua mas de lo que ſabrè dezir la correſpondencia de ſus cartas: dì a ſu Excelencia algunas de ſu propria mano, que las recibio con mucha veneracion y agradecimiento.

18 Lo miſmo vi en Don Martin Batiſta de Lanuza mi Señor, a quien hize yo muy amigo de la Madre. Eſcriuiale ſu Señoria algunas vezes, y ſe encomẽdaua afectuoſamente en ſus oraciones, y tenia por aliuio de las ocupaciones de ſu cargo, eſta ſanta y vtiliſsima correſpõdẽcia. Leìa ſus cartas con tanta deuocion y ternura, que le vi en eſtas ocaſiones llenos de lagrimas los ojos; amoroſa prueua de ſu grande afecto. Mas porque al mio de Sobrino y heredero deſte eſclarecido varon, no ſe le atribuyan las juſtas alabanças que merece, quien con proprias virtudes acrecentò en la caſa de Lanuza el [a] *extraordinario, o prodigioſo* numero de los Iuſticias de Aragon, ſiendo el [b] *octauo della*, q̃ gozò deſte Supremo Magiſtrado: dexando a parte los muchos Elogios q̃ pudiera traer, con q̃ viuiẽdo le aclamarõ nueſtros Hiſtoriadores, y los eſtrangeros, pondre aqui lo que dixo del, en breues clauſulas, el doctiſsimo Remirez: [c] *Hoc Iuſtitiæ Aragonum Magiſtratu, cum ſummo omniũ gaudio, & Regni felici-*

a *Hier. de Blancas in ſuo Com. Arag. Rer. fol. 501.*
b *Doct. Vince. Blaſc. Hiſt. de Arag. to. vlt. lib. 3. cap. 22. Don Iuan Martinez. Hiſt. de S. Iuan de la Peña. lib. 5. pag. 862.*
c *Sapientiſ. Doct. Calixtus Remirez, in Aragonia Ciuili Audientia Regius Conſiliarius Tract. de lege Regia §. 12.*

tate

tate fruitur Don Martinus Batiſta de Lanuza, vir ſumma eruditione, ac maxima prudentia præditus; quem, doctus priſca loquentem, & matura ſenex audit: Cui, quod ſtipiti rami, quod radij Soli, quod capiti membra, quod fonti riuuli, hoc ei omnes Regnicolæ debere, & agnoſcunt, & fatentur: cum omnia pro eius eximia ſapientia, & diſponat, & moderetur: per quem vt inquit Claudianus [a] *in Aragonia, fixa manet reuerentia Patrum, firmatur ſenium iuris, priſcamque reſumunt, caniciem leges.* Perdonenſeme eſtos renglones, pues no ſolo gouernò mi pluma el amor à eſte Tio (que ſiẽpre me fue Padre) ſino el deſeo de moſtrar à todos, que perſona de tan auentajado caudal, y que no le deslumbraua qualquier reſplandor de ſantidad, ni ſe andaua tras la que no tenia mucho fundamẽto, venerò y eſtimò a la Bendita Madre Iſabel, como a Religioſa de muy exemplares y ſolidas virtudes.

a *In Panegyr. in 4. conſul. Honor. fol. 172.*

CAPITVLO XXVI.

Lo que ſintieron de la Bendita Madre Iſabel, la glorioſa Madre Santa Tereſa de Ieſus, y el bienauenturado San Pedro de Alcantara.

1 DE Otros muchos grauiſsimos varones, aſi Eccleſiaſticos como ſeculares, que tuuieron grande correſpondencia con la Madre, y la eſcriuian, comunicauan, y pedian oraciones, pudiera traer bien acreditados teſtimonios, en prueua de lo mucho que veneraron ſu virtud, y de que la tuuieron por vna de las perſonas, que en la Sagrada Religiõ Deſcalça reſplandecieron con mayores dones celeſtiales: pero ſeria dilatarme mas de lo que deſeo, canſando a los lectores: y aſi daran fin a eſte libro las aprobaciones de dos glorioſos Santos, cuyos dichos ſera juſto ſe eſtimen por

ſus

ſus autores,y que valgan por millares de teſtigos;pues quando en ſolos ellos eſtriuara eſte credito de la Bendita Madre(que ſiempre fue y ha ſido tan vniuerſal)tuuiera lo que le baſtaua para durar eternamente ſu eſtimacion, y para ſer tenida por heroyca y celeſtial muger.

2 El vno deſtos Sãtos,q̃ primero la tratò,y deſcubrio(al parecer no ſin luz del cielo) la grande pureza de ſu alma, y los ricos teſoros de virtudes,que tenia Dios en ella depoſitados (como queda aduertido en el cap.3.) fue el glorioſo Padre San Pedro de Alcantara:aquel hombre diuino, dotado de eſpiritu auentajado, que florecio en eſtos tiempos en la Igleſia con ſantidad de vida,increyble auſteridad, y ſublimidad de oracion:cuya induſtria y trabajo fue baſtante à poner en alto punto la Deſcalzez de los Padres Franciſcos. Viendo pues eſte celeſtial varon, lo que le importaua a la Santa Madre Tereſa de Ieſus, hazer la primera de ſus Fundaciones con piedras viuas de admirable firmeza, y ſacar à luz la primitiua Regla de ſu Orden, en compañia de quien ſupieſſe imitar el ardiente Eſpiritu de Elias,y que fueſſe como traslado de aquellos prodigioſos Hermitaños del Carmelo (que eſto ſe pretendio al principio, como dixo la Sãta Madre, [a]) que entraſſen perſonas, que con ſu exemplo fueſſen fundamento, para que ſe pudieſſe efectuar el intento que lleuauan de mucha perfeccion y oracion: y que [b] fueron entrãdo algunas,que parece las eſcogia Nueſtro Señor, quales conuenian para cimiento de ſemejante edificio: le ayudò a buſcar à eſta Bendita Religioſa, y fue el tercero de los amores,que deſde entonces trauaron ella y la Santa Madre,procurando(como queda dicho) [c] que ſe vieſſen y hablaſſen en vna Igleſia de Auila,y concertaſſen ſu Fundaciõ: y deſeando la Madre Iſabel,ſer Monja de otra Orden,le hablò muy claro el Santo, y le dio à entender,como la queria Dios,para que fueſſe Coadiutora y Compañera de la Santa Madre en tan glorioſa empreſa:y el poco tiempo, que deſpues de executada eſtuuo el Santo en eſta vida mortal,la tuuo y eſtimò como à vn Angel del cielo: tal dezia el, que le parecia en la pureza, y Santidad la Bendita Madre Iſabel,

a *S.Tereſa, en ſu vida.cap.36.*

b *Fundacion de Malagon.cap.9.*

c *Lib. 1. cap. 3.*

y con

y con eſte nombre la llamaua,aun antes de ſer Monja.

3 Sellarà todos eſtos teſtimonios la miſma Sãta Madre Tereſa, con el grande amor que viua y muerta moſtrò en muchas ocaſiones a eſta hija de ſu eſpiritu, tan legitima y verdadera, y la eſtimacion y conceto que tenia de ſus raras y admirables virtudes. Ya dixe, q̃ fue la miſma Santa; quien perſuadio a la Bendita Madre Iſabel, no ſolo por el medio que acabo de dezir, ſino por el de la eficacia de ſu ſoberana eloquencia,que tomaſſe el abito de la nueua Reforma, y q̃ ſe deſcalçaſſe con ella,y le ayudaſſe à emprender la hazaña mas valiente, que ſe ha viſto en toda la redõdez de la tierra, deſpues de la Predicacion de los Apoſtoles; que fue reſucitar por mano de vnas treze pobrezitas mugeres, perſeguidas,afrentadas, y desfauorecidas, la vida aúſtera y penitente de aquellos Santos Hermitaños Carmelitas, que tanto dieron que admirar al mundo con el rigor de ſus penitencias: y ſi las demas Compañeras buſcaron a la Santa Madre, ella fue,quien buſcò a la Madre Iſabel, y le rogò y combidò cõ ſu Monaſterio,y le facilitò las dificultades que le proponia, y daua por reſpueſta, para no ſer de ſus Monjas,trayendole la Santa por exemplo,lo que a ella le auia ſucedido,quando Dios la llamò para la Religion; particularmente lo que padecio al ſalir de caſa de ſu Padre, para yrſe al Monaſterio de la Encarnacion: y deſpues eſtuuo tan contenta de tenerla en el de San Ioſef, que la mandò dormir dentro de ſu miſma celda, y deſde entonces tuuo tal ſatisfacion de ſu virtud, que (como ya [a] ſe ha dicho) la eſcogio entre muchas de ſus hijas de excelente ſantidad,para Priora de Toledo, de Paſtrana, y de Segouia; à donde la deſpachaua correos,para conſultarle con trato muy familiar y eſtrecho, no ſolamente coſas que tocauan al gouierno de ſu Orden, ſino al eſpiritu y oracion de ſus Monjas: y creyendo hazer en Madrid vna Fundacion,dixo que la lleuaria alli por Priora; juzgando que era lo que conuenia,poner donde eſtaua la Corte,a los ojos de vn Rey tan aduertido de todo,como el Señor Don Felipe el Prudente, vna Perlada tan diſcreta, exemplar y Santa,como la Bendita Madre Iſabel.

a *Lib.1. cap.6.7.8.*

Mu-

4 Muchas vezes le dixo, que la queria mucho;pero entre otras,vna,siendo Nouicia,y añadio estas palabras:*Porque ha de yr por essos mundos a Fundar*. Otras vezes le dezia: *Que eran ambas muy parecidas en todo*,y cotejauã las cosas q̃ auian pasado por ellas, asi en la niñez,como adelante en su vocacion,y en las mercedes que auian recebido de Nuestro Señor. En este punto le quedamos muy obligados a la Santa Madre Teresa de Iesus, por auer franqueado tan liberalmente la entrada de su coraçon, y los secretos de los fauores diuinos,a la Bendita Madre Isabel; que a no auer sido esto, de muchas cosas estuuieramos priuados: y solo las sabemos porque ella se las dixo,y la Bendita Madre las depuso despues con juramento en los processos de su Canonizazion;particularmente en el que fue examinada en Auila,sobre 116. Preguntas.Que a penas ay alguna donde dexe de mostrarnos quã tierno, y regalado fue su amor de la gloriosa Santa,con laBẽdita Madre.Y sobre la Pregũta 10.11. 18.25.54.73.75.y 81.tengo aduertido lo que dixo en casos bien particulares. Contòle los consuelos y fauores que le hizo Dios en medio de los immensos trabajos que padecio en las Fundaciones de tantos Monasterios, particularmente del primero:y las mercedes que recebia en la sagrada comunion:que aun refiriendoselas,añadio:*Que solia pedir con grande instancia a su Magestad se las hiziesse antes de comulgar, porque cõ esso pudiesse lleuar mejor disposicion para recebirle*. Descubriole tambien aquel grande fauor que le auia hecho en auerle dexado penetrar, con vn conocimiento de fe muy alto,el inefable misterio de la Santissima Trinidad, y como traìa vna asistencia,y compañia de Nuestro Señor, que jamas se hallaua sola. Tambien le descubrio en Segouia, que no le faltauan sino siete años de vida. Y como se estaua muchos ratos con la Santa(por la grande familiaridad de que vsauan)fue testigo de vista de los libros que escriuio, y le leìa ella despues lo que auia escrito con mucho amor y gusto, y le contaua las mercedes que Dios le hazia en aquello mismo.Y asi pudo verla muchas vezes(como la vio,y lo testifica el articulo 54.) que quando escriuia, tenia

el

el roſtro muy encendido, en que moſtraua la abundancia del eſpiritu, que Dios le comunicaua entonces, y que ni corregia, ni enmendaua lo que vna vez eſcriuia, con auer ella viſto, que lo hazia muy aprieſa, y ſegun la Santa le dezia: *Sin auer primero penſado nada dello*: Y quando ſe lo leìa a la Madre Iſabel, le dezia: *Que no penſaua, que auia de ſalir tan bueno, y ſe admiraua, que lleuaſſe tanto concierto y traza.* Comunicòle tambien ſu oracion, y los grados della, y las mercedes que Dios hazia a ſu alma en los raptos: y quando no ſe podian comunicar de palabra, le eſcriuia deſtas coſas, para conſuelo de ambas, deſde Seuilla. Eſcriuiendole a Segouia, donde eſtaua, y era Priora la Madre Iſabel, le dio cuẽta: *Que auia ya alcançado de Nueſtro Señor, lo que tan encarecidamente le auia ſuplicado, en orden a ſus raptos; pero que ſi bien ſu Mageſtad la auia oydo, y quitado las eleuaciones en publico, la auia hecho mayores mercedes, en modo mas oculto y ſecreto.* Y deſpues le dixo lo miſmo, y ſe lo declarò mas, paſando por Segouia boluiendo deſta jornada. Pero quando ſe auian de acabar de referir las demoſtraciones, que dio Santa Tereſa deſta intima comunicacion y amiſtad, con que trataua a la Bendita Madre Iſabel, y lo que le fiò y deſcubriò de los ſecretos de ſu alma, como quien ſabia la grande capacidad y pureza de la ſuya? Finalmẽte, aunque fue verdad, que ſiempre ſe moſtrò poco ſingular con todas ſus Monjas la glorioſa Santa; pero no ſe puede negar, que fue la Madre Iſabel, con quien faltò eſſa ley: y como queda dicho en el graue y cuerdo teſtimonio de la Venerable Madre Ana de San Bartolome, ella era la que con mayores titulos la llamaua ſu Compañera, y mas querida de las de aquel tiempo, y la que la ayudò mas que otra alguna; de donde nacia lo que ſolia dezir tambien la Santa Madre: *Que le era de gran prouecho para todo Iſabel de Santo Domingo.* Y aſi todas las vezes que podia, ſe valia dela ocaſion de verla, y de eſtarſe con ella, que ſolo de vna vez ſe detuuo en Segouia ſiete meſes, ſiendo alli Priora la Madre Iſabel: y en el tiempo que lò fue, yendo y boluiendo la Santa de ſus Fundaciones, pasò otras cinco vezes por eſte Monaſterio, con mucho guſto de viſi-

tar

tar a ſu hija, y de gozar lo que podia de ſu amoroſa y apaci-
ble compañia; y vna deſtas hizo, que la fueſſe acompañan-
do haſta Toledo, por alargar quanto podia la viſita, y co-
municarle las coſas de importancia, que ſe ofrecian en el go-
uierno de la Orden.

5 En muchas ocaſiones afirmò: *Que era Santa*; y no lo dixo por rodeos, ſino dandole eſte ſoberano epiteto a boca llena. Loauaſe vn dia en ſu preſencia de muy Santa, a cierta Priora de ſu Orden, y reſpondio a la que lo dezia: *Mas Santa es Iſabel de Santo Domingo.* Otra vez, eſtando la glorioſa Madre en Toledo, le dixo vna de ſus Monjas, que ſe llama Maria de Ieſus (y viue al tiempo que eſcriuo eſto) *Yo, Madre mia, deſeo mucho conocer dos Monjas de la Orden*; y auiendole mandado que ſe las nombraſſe, dixo: *Que la vna era Ana de la Encarnacion*: y reſpondio la Santa: *Hija, es perſona de grande caridad*; y preguntada por la otra, dixo: *Es la Madre Iſabel de Santo Domingo*; y a eſto le reſpondio *Hija mia eſſa Monja es Santa.* Tambien la Hermana Ana de la Trinidad, difunta (de quien ſe hara memoria entre las Religioſas de San Ioſef de Zaragoça, en cuya boca jamas ſe hallò mentira) dixo: que eſtando ella en Segouia, y paſando por alli la Santa Madre, que yua a otras Fundaciones, hallandoſe las Religioſas con ella, a la ſalida de vn oratorio, les dixo eſtas palabras, que las oyò eſta Religioſa: *Que Priora pienſan mis hijas que tienen en caſa?* (era lo la Madre Iſabel) *Pues ſepan, que no es menos Santa que Santa Catalina de Sena.*

6 Eſto miſmo [a] afirmò de la Santa Madre Tereſa, predicando en ſus honras, el Padre Fray Domingo Bañez, en el Monaſterio de las Deſcalças de Salamanca: y por auerlo dicho vn varon tan inſigne y docto, lo ponderò de modo la Sacra Rota [b] para la Canonizacion deſta glorioſa Virgen, *Que apenas* (dize) *pudiera auerle dado ningun hombre grauiſsimo alabança mayor.* Pues que podemos eſperar, que dirà la miſma Sacra Rota, quando fuere Dios ſeruido, que llegue à cenſurar la virtud y Santidad de la Bendita Madre Iſabel, por eſte teſtimonio de ſu Santa Madre?

a *El Señor Obiſpo de Tarazona, en el Prologo de la vida de la Santa Madre. §. 2.*

b *Relat. 2. de Sanctitate vitæ Beatæ Tereſiæ art. 2. §. 1. pag. 76. qua quidem laude vix vlla maior, ab homine grauiſsimo proferri potuit.*

7 Pesa tanto el parecer, que en esta parte suelen tener los Santos, y tiene tan grande autoridad con toda la Iglesia Catolica, que solo [a] por el testimonio de San Antonio Abad canonizò à San Pablo Principe y Maestro de los Heremitas, y le celebra fiesta. Y entre las mayores alabanças, que nos propone en la historia del Serafico Dotor San Buenauentura, [b] no es la que pondera menos, auer llegado vn dia el Angelico Dotor a visitarle, y como hallasse cerrada la puerta de su celda, y entendiesse que escriuia la Historia de su Padre San Francisco, se boluio a los que le acompañauan, y dixo: *Vamos, dexemos al Santo, que trabaje por el Santo.* Bien parece que pudieramos agora llamar Santa à la Bendita Madre Isabel, pues aun viuiendo, y tantos años ha, la nombraua assi la Santa Madre Teresa de Iesus. Pero reseruese este glorioso renombre al supremo juyzio de la Iglesia, a la qual compete priuatiuamẽte el darle; y esperèmos de aquella diuina bondad (que sabe dispensar los [c] tiempos y los momentos) que la honrarà con el, si lo mereciere, y conuiniere para gloria suya, y de su sierua, segun que en la eternidad lo tiene decretado.

a *Ribadeneyra, en el Flos Sanctorum. 1. p. pag. 110.*

b *Surio. tom. 4. fol. 111.*

c *Actor. 3. 7.*

8 Algunas vezes dixo la Santa Madre: *Que Isabel de Santo Domingo era como alcancia de fuego, que por de fuera se encubria, y dentro estaua llena de diuino amor.* Y quando se ofrecio auerla de nombrar en sus libros, siempre la señalò por vna Religiosa de muy perfeta virtud: como se puede ver en el capitulo 15. de la Fundacion de San Ioseph de Toledo, a donde la lleuò por Compañera, y la dexò por Priora. Y en el capitulo 23. de la Fundacion de Seuilla, que en entrambas partes le dà titulo de *Grandissima sierua de Dios.* Entre los papeles de la Historia general desta Ordẽ, se guarda el traslado de vna carta, que escriuio la Santa al Arçobispo de Ebora Don Teutonio de Bergãça el año de 1574. en la qual, hablãdo de vnos regalos q̃ le auia embiado este Prelado, y haziẽdo menciõ de la Bendita Madre, a quiẽ auia hecho Priora de Segouia, le dize: *Muy regalada estoy de V. S. Nuestro Señor se lo pague, que ha auido para mi, y a otras enfermas: que lo vienen harto algunas de Pastrana, porque la casa*

era muy humeda, cuyas almas gustaria V. S. de tratar; en especial à la Priora, &c.

9 Tambien en otra carta, escrita por la Santa al Padre Maestro Gracian (entonces Fray Geronimo de la Madre de Dios) siendo Prouincial, y tratando que conuenia fuesse la Bendita Madre por Priora de vna Casa, donde auia necesidad de su exemplo y valor: y señalando los motiuos de su yda dize: *Para la salud de Isabel de Santo Domingo es la tierra caliente. Y estas* (habla de otras Religiosas) *no se atreuerian a dezir della, siendo tan aprouada.* Donde muestra la Santa el cuydado que tenia de la salud desta Hija, como de persona tan importante a su Reforma, y la gran aprobacion, que en toda ella se tenia de su caudal y espiritu.

10 Bien mostrò la Santa, q̃ esta grãde estimaciõ de la Bendita Madre, la fundaua en los altos merecimientos de sus grandes virtudes, quando despues de muerta, y desde el cielo (donde ya està [a] puro y acendrado el amor; y donde no se puede querer sino lo bueno, y lo que se vee, que estima y ama Dios) se apareciò en su Conuento de San Ioseph de Segouia à la hora de Maytines, y hablò a dos Monjas, que estauan en ellos con la Bendita Madre, diziendo a entrambas: que la siruiessen y regalassen, y cuydassen de su salud; y entendiessen, que auia hallado tanta gracia en los ojos diuinos, que la amaua Dios mucho. Y juntamente vieron, que llegandose al lugar donde tenia su asiento, la abraçaua, y dezia con muy tierno semblante: *Hyá, tu eres de las mas queridas.* [a] 1. Cor. 6ap. 13. 1.

11 Ella fue a quien la Santa hizo muy particulares fauores el dia de su dichoso transito, y despues multiplicadas vezes en admirables visitas, dandole noticia de la felicidad y alteza de gloria que gozaua; para que aliuiasse con tan dulces memorias el dolor de su ausencia, como quien sabia, quan triste y afligida la tenia su muerte. Y para que viesse claramente, quan a su cargo auia tomado en aquella vida dichosa todo lo que pertenecia a su bien y aprouechamiento; que assi lo dixo despues la Bendita Madre, dando cuenta a los Superiores de vna destas visitas, confessando, que

en hartas cosas auia echado de ver su fauor, y el cumplimiento de sus promesas.

12 Tengo por sin duda, que fue la Madre vna de las hijas (entre todas las de su Orden) a quien la Santa fauoreciò desde el Cielo con mayores ventajas de estimacion y amor. Piden estos fauores mas dilatada relacion de la que puede caber en la angostura deste Capitulo; y assi darèmos noticia dellos en otra parte, sin estrujarlos agora con la priesa que lleuo de acabar este Libro, por lo que deseo engolfarme en el siguiente, en el profundo Oceano de sus excelentes virtudes: fiado en aquella diuina Sabiduria, que haze [a] eloquentes las lenguas trabadas de los pequeñuelos, que desatarà mis labios, y guiarà mi pluma en honra de su Sierua.

a *Sapientia aperuit os mutorum, & linguas infantium facit disertas. Sap.* 10.21.

VIDA
DE LA BENDITA MADRE
ISABEL DE SANTO DOMINGO.

COADIVTORA
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS.

EN LA NVEVA REFORMA
DE LA ORDEN DE NVESTRA SEÑORA
DEL MONTE CARMELO.

LIBRO SEGVNDO.

En que se trata largamente de la ilustracion, que tuuo su entendimiento en las soberanas virtudes de la Fe, Esperança, y Caridad. La excelencia con que exercitò las quatro Cardinales. La rara obseruancia, que tuuo en los tres votos de la Religion; resplandeciendo en ella con las tres virtudes de Obediencia, Castidad, y Pobreza. Las admirables muestras, que dio su agradecimiento para con Dios, y con los hombres. La continua y heroyca mortificacion de sus sentidos, y afectos. Y los grandes exemplos, que dio en estas, y en otras particulares virtudes.

PROEMIO.

ESTVVO siempre la vida de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo compuesta de tan preciosas virtudes, que en auiendose referido sus acciones, quedan ellas descubiertas y publicadas. No tarda mas el Sol à resplandecer, que à mostrarse en el Emisferio donde nace; ni el ambar adereçado, a exhalar su fragrancia, que a dexarse oler del que le trae entre las manos. Todo va junto, todo a vn tiempo. Fueron assi las ac- 1

ciones de la Madre, ſus palabras, y ſus obras, ſus hechos y ſus dichos, tan preſto como ſe manifeſtauã à los ojos, y a los oydos, reſplandecian, y recreauan a los que atentamente las miraua̅, y las oìan. Lo miſmo, pues, ha ſido, el referirle la vida en eſſe primer libro, que auerle publicado las virtudes, de que ella eſtuuo tã adornada. Mas no todas las que llegaron a mi noticia, ſe pudieron comprehender en tã breue narracion. Quedan otras muchas excelentes y heroycas, que de propoſito ha reſeruado mi cuydado, para hazer con ellas tratado de por ſi; porque ſiendo tantos los glorioſos exemplos, con que reſplandeciò eſta Virgen, ſi à todos ellos les huuiera de dar vez en los ſuceſſos, q̅ he contado de ſu larga edad, pudiera ſer que embaraçaran algo la corriente de la hiſtoria.

2 Bien conozco, que a vn ingenio grande, le fuera empreſa facil colocarlos entre los miſmos ſuceſos de ſu vida; mas tambiẽ confieſſo, que el eſcriuirla de aquel modo, ha ſido al mio de inuencible dificultad. Y aunque lo primero ſe tenga por mas gala; pero el orden que ſigo eſtà baſtantemente acreditado con exemplares de inſignes Eſcritores, que por lo menos lo hazen imitable: pues vemos que publicaron ſus hiſtorias con opinion y loa: por ventura por auer eſcrito aſi con mayor claridad y diſtincion; que es el medio, con que mejor ſe alcança el prouecho que ſe pretende, en todo lo que ſe eſcribe. Pondrè mucho cuydado en huyr del vicio de la indiſcreta repeticion; dexando lo que pudiere eſcuſar. Pero ſi el Lector hallare que traygo en eſte libro, lo que en el paſado ſe apuntò, o ſe dixo largamente; quiero tenerle preuenido, que vna accion virtuoſa, puede legitimamente pertenecer a muchas virtudes; y vna coſa, o ſuceſſo, a diuerſos intentos. Pero la vez que fuere neceſſario boluerlos à contar (que ſerà ſin duda) no ſe harà mas que ſeñalando, o reſumiendo: de modo, que ya por el eſtilo nueuo, o por la breuedad, no cauſe enfado a los que ſuelen cebarſe de ordinario en lo nueuo, y no leydo.

3 Quan admirables fueron las virtudes de la Bendita Madre Iſabel (que procurarè referir en eſte libro) ſe probarà en dos modos. Lo primero, porque auiendola criado Nueſtro Señor (como ſe deue colegir de lo que queda eſcrito) para Madre, y Maeſtra de tan Religioſos Monaſterios, como los que fundò, y para

Coad-

Coadiutora fidelissima de la Santa Madre Teresa de Iesus, en la nueua Reforma desta Sagrada Religion, era cierto, que auia de adornarla con virtudes intensas y excelentissimas: porque tales han de ser las de los Santos, que quiere Dios poner para luz y guia de otros Santos. Enseñòlo assi el Apostol, [a] *quando escriuiendo a Tito su Dicipulo, le dize: que en todas las cosas ha de ser dechado de obras buenas, aduirtiendole dellas por menor; queriendo en esto dezir, que sus virtudes auian de ser tan perfetas, como lo deue ser el exemplar para los traslados, que se sacaren del; que es (como enseñò* [b] *Aristoteles) lo mas perfeto en cada genero de cosa. Por lo mismo se dize del alma santa, que sus fundamentos* [c] *estàn sobre los montes; porque en los Santos, sus principios, esto es, los actos de virtudes mas remisos, que ellos hagan, han de ser mas intensos y leuantados, que los mas feruorosos de los demas Christianos. Verseha pues, la grande santidad de la Bendita Madre Isabel, en que auiendola Dios puesto para tal exemplar, la hermoseò y enriqueciò con todas las virtudes, y ella las exercitò con perfecion tan exquisita, que excedio el termino, que parece tienen nuestras flacas fuerças en esta vida; y en tan altas virtudes dexò a sus hijas, hermanas y compañeras vn raro dechado.*

a *Ad Titum 2.7.*

b *Arist. 4. metaphi*

c *Psal. 86. 2.*

4 *Lo segundo, y que mejor publica su grandeza, fue la del primero Coronista que tuuieron. Parece que no quiso fiar este cuydado su celestial Esposo, a plumas de corte tan groseros, como las humanas, ni a pinceles menos delicados, que aquellos sagrados dedos suyos, con* [d] *que dio, y està dando a todas las criaturas el ser y la hermosura; y assi las retratò con perfetissimos colores, y dio noticia dellas por vn modo tan diuino y excelente, como suyo. Estaua la Bendita Madre Isabel en el Monasterio de Segouia, por los años 1578. y en su compañia vna Religiosa de tanto credito, que hablando della la Santa Madre Teresa de Iesus, quando le auisaron de su muerte, dixo: Que la auia escogido Nuestro Señor entre las demas, para lleuarla à si, como quien echa mano, y toma para oler vna flor muy hermosa, y de singular fragrancia, entre muchas, y muy agradables: dando en esto a entender la rara virtud, y el admirable olor de santidad desta Religiosa; llamauase Geroni-*

d *Iob 26. 7. Isai. 40 12.*

ma de los Angeles: la qual, acabando cierto dia de comulgar, vio a Christo Nuestro Señor, que le mostraua dentro de su sagrado corazon, vn jardin plantado, y lleno de variedad de flores, tan bellas, tan hermosas, y de tan suaue olor, que no auia en la tierra cosa, à que poderle comparar. Pareciale, que entre ellas se andaua paseando su Magestad, o como el Iardinero, que se deleyta en ver los efectos de su industria, y labor; o como el dueño del jardin, y criador de aquellas flores: haziendo lo que al principio del mundo esta diuina Sabiduria, [a] *que se alegraua de ver, como salian de sus manos tan perfetas, y acabadas, y bien hechas todas las criaturas, y que estaua como jugando, y recreandose con ellas, mostrando, que se cifrauan sus deleytes en estar con los hijos de los hombres; o como el Amado de la esposa,* [b] *à quien ella pedia, que descendiesse al huerto, a pasearse entre las erillas de las flores, y a que cogiesse lirios: que todo esto cabe en el incomparable deleyte, que mostraua Christo, de andar entre aquellas flores. Quedò la Madre Geronima en grande suspension y arrobamiento, efetos de tan extraordinaria y regalada vision; y deseando entender lo que significaua, suplicò a su Magestad, que se lo declarasse. Entonces le fueron dichas estas palabras: ASSI ES PARA MI EL ALMA DE ISABEL DE SANTO DOMINGO: Dandole a entender la variedad, y alteza de virtudes, con que la auia adornado, y haziendo dellas tan agradable, y proprio geroglifico, y tan hermoso, y parecido retrato.*

a Prouer. 8. 30.

b Cant. 6. 1.

5 *Permitaseme agora dilatar algun tanto este fauor, y que dexando la narracion senzilla, que sigo en todo lo que escribo, pueda en este proemio salir a las anchuras de la exornacion, sin nota de que quiero ostentar la erudicion que no tengo, o que de todo punto ignoro las riguroſas leyes, y las sendas estrechas de la historia; pues de justicia pide el admirable modo, con que la hizo Christo de las virtudes de su sierua, q̃ se diga, como es estilo deste diuino Coronista, el q̃ se ha mostrado en la visiõ de las flores del jardin. Es dotrina de S. Gregorio* [c] *el grãde, q̃ Dios se sirue delas cosas, como de lenguas, quãdo quiere manifestar algunas no ordinarias: entõces (dize) forma nueuos enigmas, simbolos y figuras,*

c S. Greg. Hom. 2. in Euang. Opera quippe eius, & per potentiã aliud ostendunt, & per mysterium aliud loquuntur. Vt super illa verba: Respondẽs autem Dominus Iob de turbine dixit. Lib. 28. expos. moral.

para

para darnos en ellas à entender lo que pretende; assi ostenta sus mas finos amores, y propone à muchos lo que mas estima: porque engendra autoridad y veneracion el velo, que encubriendo las cosas, descubre juntamente su grandeza; y aquello mismo de ocultarlas, manifiesta vna soberania, que no bastan las lenguas a explicarla.

6 *Dexando a parte muchos exemplos, que prueuan lo que el Santo dixo en diuersos* [a] *capitulos de los sagrados libros, donde mas ha vsado Dios este modo de hablar, ha sido en los Cantares: alli el casto Esposo de las almas santas, declara la belleza dellas, retrata sus virtudes y gracias, y aun les haze (como tierno amante) varios modos de geroglificos en diferentes cosas. Pero casi siempre ha pintado sus grandes perfeciones en las huertas,* [b] *y jardines, y en las flores y plantas. Como vn paraysо* [c] *lleno de granados, y de hermosos arboles fructiferos, dixo vna vez, que eran las obras de su esposa; alabando en la Granada su humildad, como primera en las virtudes morales; en el color y gusto de sus granos, la paciencia en el martirio; en la vnion, la paz que tienen las Comunidades; y en su apretura y encerramiento, el que se professa en las Religiones: en el Cypro, o Aldeña (por ser arbol altissimo) dà a entender su caridad: en el Nardo oloroso, la esperança: en el Azafran encendido, la fe viua: en la Fistula, que haze figura de vn Cetro Real, la justicia: en el Cynamomo, o Canela, la prudencia: en la Mirra, que se enoja con la corrupcion, y desafia la muerte, la fortaleza: y en el Aloe, cuyo xugo es amargo al gusto, pero de prouecho contra las enfermedades; por la virtud que tiene de expeler, o templar los humores superfluos, la templança. En las plantas, que describe el Ecclesiastico,* [d] *reconoce en si la Esposa tambien sus semejanças, y las virtudes y singulares fauores, con que el diuino Esposo la ha adornado: en el Cedro, los deseos y suspiros de la eternidad: en el Cypro, la alteza de la contemplacion: en la Palma, la vitoria de las passiones: en la Rosa, la verguença y modestia: en la Oliua, la paz y concordia: en el Platano, la beneficẽcia del espiritu: en el Balsamo, el amor del proximo, y cõpassiõ de sus males: en el Estoraque, arbol como mẽ brillo, q̃ distila cierta goma confortatiua, el afecto de la cõpassiõ,*

a *Genes. 15. 5. 28. 12. Exo. 3. Reg. 3. 19. Isai. 6. Ezec. 37. 47. Dan. 2. 31. 4. 7. Act. 10. 12. Apoc. 1. 10. 11. 12. 18. 21. 27. &c. Ezech. 4. 1. & Gaspar Sanchez in c. 4. Ezech. n. 9. Apoc. 1. n. 7. 27. c. 12. n. 1. c. 11. 19. c. 21. 19. c. 31. n. 15. 18. c. 11. n. 31. c. 10. n. 1.*

b *Guerric. ser. 35. in Cantic. & Mart. del Rio in Cant.*

c *Cant. 4.*

d *Eccles. 24. & Bercorius in reductorio morali, vnde has omnes significationes decerpsi. Et S. Ambros. lib. 1. de Virginib. ibi. Itaq; sicut hortus fructibus, &c.*

y limoſna: en el Galbano llorador, eſpecie de cañaheja, el don de lagrimas: en la Vngula, que dà la muerte a las Serpientes, la ſabiduria y eſtudio de los doctos: en la Gutta, o Amoniaco, la firmeza y conſtancia: en el Libano, que nace ſin plantarlo, la pronta voluntad, y obediencia a los conſejos: y en el Terebinto, que eſtiende mucho ſus ramos, la predicacion Euangelica.

a *Eccleſ.2.5.*

7 *Deſtos arboles ſe componen aquellos huertos,* [a] *que tan a ſu coſta plantò el Salomon diuino para ſu recreo, y los paraysos,* b *Geneſ.3.19.* *que* [b] *en el ſudor ſangriento de ſu roſtro cultiua de ordinario, y* c *Cantic.5.1.* *los jardines, donde (en compañia de las almas ſantas ſus* [c] *eſpoſas, ſus hermanas, y amigas) goza y comunica ſus delicias; y* d *Ibi.cap.2.16.* *donde (qual Cordero blanco) ſe apacienta* [d] *entre azuzenas, haſta que paſe el dia, y declinen las ſombras. Que por eſto la Igleſia, en el Himno que canta a las Sagradas Virgines, les dize, lo que con mucha gala nueſtro Aragonès,* [e] *el ornamento y eſplendor de nueſtro ſiglo, traduxo en eſtos verſos.*

e *El eruditiſsimo Bartolome Leonardo de Argenſola, en la traduccion del Himno, Ieſu corona Virginum. Y en ſus Rimas, fol.361.*

Cordero, que entre blancos lirios paces,
Y las Coronas hazes
De eſſas purpureas roſas,
Con que el cabello ciñen tus Eſpoſas.
Y de Coros de Virgines cercado,
A las Eſpoſas das premio ſagrado.

8 *Eſte Señor pues, cuya diuina lengua ſon ſus criaturas, y que en tanta variedad de flores, y plantas, retrata a ſus queridas, haziendo, que publiquen las flores ſus virtudes, y las plantas ſus grandezas, y todo junto la ſantidad, hermoſura, y adorno de ſus almas; queriendo (como dixe) darnos vna clara noticia de la excelencia y alteza de las virtudes de la Bendita Madre Iſabel, vsò del miſmo eſtilo; moſtrandolas en aquel jardin de ſu recreo, Paraysо de todos los deleytes, plantado en tan ameno ſitio, como el de ſu diuino corazon, en aquella tierra mas ſanta, que la que vio* [f] *Moyſes, en que ſe halla, el que es la hermoſa flor* [g] *del campo, pueſto a la corriente de aquellas aguas de la vida, que baxan con* [h] *impetu de vn infinito amor, a labar lo inmundo, y a fecundar lo limpio.*

f *Exod.3.6.*
g *Cantic.2.1.*
h *Cant.4. Quæ fluunt impetu de Libano, &c.*

9 *La variedad y hermoſura deſtas flores* [i] *(ſimbolo, o retrato*

i *Quid enim per has diuerſas aromatũ ſpe-*

verdadero desta Virgen) quisiera yo mostrar en este libro, esto es, las virtudes heroycas, que exercitò en vna vida casi de cien años: su fe, su esperança, su caridad, el profundo abatimiento de si misma, la grandeza y magnanimidad de su corazon, su diuina prudencia, la sed que tuuo de padecer por Dios, su paciencia y sufrimiento en los trabajos y enfermedades, su castidad y pureza, su admirable obediencia: sin otras muchas marauillosas virtudes, y diuinos dones, con que estuuo enriquecida de no menor fragrancia, que las flores, de las quales se forja, y se compone tan excelente santidad, como ella tuuo.

10 Serà para mi de singular consuelo, conociendo tanto la cortedad de mi pluma, que estas obras sean tan auentajadas; por que la eloquencia, [a] y elegãcia del estilo, alli haze falta, donde el Historiador ha de ordenar con el, las cosas que escriuiere. Que por esso se dize della, [b] que saca las nubes de lo profundo de la tierra, y que conuierte los relampagos en lluuia. Pero al Sol [c] quien le puede hermosear? y a Hercules, quiẽ le puede ayudar? Las cosas grandes, ellas se traẽ [d] su lustre, y basta referirlas con senzillez, para que se conozca su [e] excelencia. En fe desta verdad pasarè a componer vn ramillete, bien assegurado, que si le faltàre la traza, no hallarà menos quien leyere en este libro, la fragrancia y olor de aquellas flores, que por si mismas, sin ornato ageno, fueron, y seràn siempre de tan hermosa y agradable vista, y de tan suaue y celestial olor.

cies designatur, nisi sanctarum virtutum odor, & profectus, qui in Sanctis habetur? S. Greg in exposi. super Cant. c. 4.

a Quia vniuersa institutio dicendi, ex opinione, ostentatione que pendet. Cicer. lib. 3. Rethor. c. 1.

b Educet nubes ab extremo terræ, & fulgura in pluuiam fecit. Psal. 134. 7.

c Superuacuis enim laborat impẽdijs, qui solem certat facibus adumbrare. Gratian. in decre. can. 1. 6. q. 1.

d Non egent cõmendatione, ipsæ enim se ostendunt. Vlpia. in lib. 1. ff. de integ. rest.

e Vt enim ridiculus fit cantor, qui rem grauem lydijs eferat modis: ita ridiculus, qui de alijs, aut caste viuẽdo verba faciẽs, lasciuiat flosculos. Plutarc. in moral.

CAPITVLO I.

Iluſtra Dios el entendimiento de la Bendita Madre Iſabel, con la celeſtial virtud de la Fe; y dale vna marauilloſa noticia de altiſsimos miſterios.

TIENEN entre todas las virtudes el primer lugar, las Teologales, cuyo oficio proprio, es tratar inmediatamente con Dios, Autor de la diuina gracia. Y aunque entre ellas no ſe le da à la Fe el lugar primero en la perfecion, porque le tiene la Caridad: pero como el [a] Apoſtol la llamò fundamento de las coſas, que eſperamos en la vida eterna, y ſobre el ſe funda el edificio eſpiritual de las demas virtudes (pues Dios no puede ſer amado, ſin que ſea conocido) primero tratarè del fundamento, que del edificio; y del conocimiento de Dios, que de ſu amor. No [b] tiene el arbol ninguna coſa de hermoſura en ſu rayz; pero toda la belleza de ſus flores, y la ſuauidad del fruto, de que eſtà enriquecido, procede della. Aſi pues de la humildad de la Fe, como de fundamento y rayz, proceden todas las virtudes, todos los merecimientos, todas las bienauenturanças, y toda la felicidad de vn alma.

2 Es eſta virtud vn don [c] ſobrenatural, por el qual certiſſimamente creemos los diuinos miſterios, por la autoridad de la primera verdad, que los reuela. Es [d] vna luz diuina, que Dios pone en nueſtros entendimientos, por la qual participamos (bien que menos perfectamente) la luz de Dios; y con ella conocemos altiſsimos miſterios, que fuera impoſſible conocer por la fuerça y virtud de ninguna otra luz natural. Es [e] el principio, o fundamento de la humana ſalud, y la puerta de la vida. Con buena dicha entrò por ella la Ben-

dita

a *Ad Hebre.* 11. 1. *Sperandarum rerum ſubſtantia, argumentum non apparentiũ.*

b *Sicut in radice arboris nulla prorſus apparet pulchritudinis ſpecies, & tamen quidquid eſt in arbore pulchritudinis, vel decoris, ex illa procedit ſic ex fidei humilitate, quidquid meriti, quidquid beatitudinis, anima ſuſceptura eſt, ex fidei fundamento procedit.*

c *S. Tho.* 2. 2. *q.* 1.
d *S. Bona. in* 2 *ſent.*

e *S. Chryſoſto. ſuper Matth.* 25. *& ſuper illud Symboli: Credo in Deum.*
Fides Religionis Catholicæ, lumen eſt animæ, oſtium vitæ, fundamentũ ſalutis æternæ.

dita Madre Isabel, para saluarse, y llegar a ser del numero dichoso de los hijos de Dios. Nacio (como ya dixe) de padres, no solamente Catolicos, sino muy deuotos, y exemplares de toda virtud en su estado: y lo que esto importa, dize lo San Pablo, pues para alentar y confirmar a Timoteo en la profesion de la fe, le [a] propone la que tuuieron Loyde su abuela, y Eunice su madre. Por lo qual (dize el Santo) te amonesto, que resucites en ti la diuina gracia.

3 Crióse la Bendita Madre Isabel con mucho conocimiento de Dios, descubriẽdo en las palabras y exercicios de su niñez, quan arraygada tenia en el alma esta virtud, y quan ilustrado estaua su entendimiento con ella: bien lo mostrò en aquella edad de quatro años, quando supo responder, que no lloraua la muerte de su tia, (con amarla como Madre) pues se auia ydo à goçar del eterno descanso. El amor que tenia a todo lo que tocaua al culto y reuerencia de Dios, el darse a la oracion en tan temprana edad, albores fueron desta luz. Siendo aun seglar, era ya tan constante en este exercicio, y tan feruorosa, que igualaua al curso de las estrellas, perseuerando toda la noche en la oracion: su mayor entretenimiento, se cifraua en el rato que estaua en las Iglesias, assistiendo en aquellos oficios diuinos, que se celebrauan con mayor solemnidad; porque en ellos le parecia, que era tratado Dios, con mayor conocimiento de su grandeza: y las vozes y alabanças diuinas, que entrauan por sus oydos, le penetrauan hasta lo interior de las entrañas, contemplando su verdad. Hizole Nuestro Señor aquella singular merced de fortalezerla en la virtud de la fe, que referi en el capitulo segundo del primero libro, para que no fuesse ilusa, ni engañada del Demonio en la oracion. Tambien prueua el grado heroyco en que tuuo esta virtud, aquel auerse puesto en la presencia de Dios, el dia que perdio a su padre natural, con aquella peticion, que alcançò presto el despacho, [b] vinculado al que orare con semejante confiança, pues luego le concedio su Magestad, lo que le auia suplicado. Hija y muy legitima es de vna grande y viua fe la seguridad, con que suelen los justos arrojarse en los braços

[a] *Ad Timo. 5. 6. Recordationem accipiẽs eius fidei, quæ est in te non ficta, quæ & habuit primum in auia tua Loyde, & matre tua Eunice, &c. Propter quã causam admoneo te, vt resuscites gratiã Dei*

[b] *Iacobi. 1. 5. 6.*

de

de la diuina Prouidencia, donde esperan el remedio de todas sus necesidades; y quanto fuere mas viua y mayor la fe, tanto mas grande serà la confiança; [a] como lo enseñaua en Efeso el Apostol.

a *In quo habemus fiduciam, & accesum in confidentia per fidem eius. Ad Ephes. 3.12.*

4 De donde tambien se podra inferir, como resplandecio en esta virtud, quando pidio a Nuestro Señor, que le mudasse vna llaga oculta, à otra parte de su cuerpo, donde la pudiesse mostrar sin que padeciesse su recato, que en vn instante se le pasò debaxo de la oreja drecha, con que parece queda bastantemente ponderada la excelencia desta virtud, segun aquella regla del Euangelio, [b] tened fe de Dios, y podreys mudar los montes, con dezirles que se muden. Cõ pocas mas palabras cõsiguio la Madre tan grande marauilla. No refiero estos casos largamente, porq̃ de algunos, lo hize ya, y de otros lo he de hazer mas adelante; solamente los señalo aqui, para mostrar la virtud con que en ellos resplandecia entonces la Bẽdita Madre, que es agora el sujeto deste capitulo. Tampoco me quiero alargar en referir la excelencia de su oracion, que comencè a dezir (virtud, en que le descubrio mucho la de la fe, y que la exercitò en la Orden tan continuamente, como la propria respiracion) porq̃ pretendo hazerlo en el libro tercero, y dezir alli lo que cõ ella merecio alcançar para si, y los demas, que se encomendauan en sus ruegos: y por dar lugar aqui à la noticia, que tuuo de misterios muy altos.

b *Marci. 11. 22. Matt. 17. 19.*

5 Aunque aprouecha mucho el conocimiento natural de Dios, que se procura con nuestra industria, para amarle; lo que importa, es el infuso, con que el enseña a sus particulares amigos interiormente, por el qual dixo Dauid: [c] Señor, bienauenturado es el que tu enseñares. Porque este diuino conocimiento, trae consigo tanta santidad y mejora al que le recibe, de tal suerte, que parece le dificulta sumamente el obrar cosa que no sea buena. Que por esto dixo Esaias, [d] hablando de Christo, que con su ciencia justificaua à muchos. Deste conocimiento sobrenatural, dio tanta parte Dios a la Bendita Madre desde su niñez, como se vera por las relaciones siguientes.

c *Psal. 93. 12. Beatus homo, quem tu erudieris Domine.*

d *Cap. 53. 11.*

Del

6 Del miſterio de la Santiſsima Trinidad tuuo tan clara luz, y tan cierta noticia, que no ſolo quedò ſu alma iluſtrada y fortalezida con ella; ſino que aun en cierta ocaſion ahuyentò del entẽdimiento de otra Monja, las tinieblas y obſcuridad, con que el Demonio la tentaua a cerca deſta verdad: de la manera que el eſpejo criſtalino, pueſto a los rayos de la luz del Sol, no ſolamente queda transformado en aquella luz, que lo ha enueſtido, ſino que ſale del tanto reſplandor, que viene a dexar muy clara la parte, donde reberueran ſus reflejos. Aſi fue lo que le ſucedio en Paſtrana, con la Monja que digo. Eſtaua la Bendita Madre en el coro en altiſsima oracion, viſpera de la Santiſsima Trinidad; y a deſhora dixo en voz, que la pudieron oyr: *Veritas eſt Deus, & Trinitas in æternum.* Pasò gran rato en eſta ſuſpenſion; y como vio las luzes, que entraron para començar los Maytines, leuantòſe de ſu lugar, pasò en medio del coro, y dixo: *Domine labia mea aperies.* Luego abrio los braços, y ſe quedò por todo el primero Noturno, inmobil, eleuada algun tanto de la tierra; tan encendido el roſtro, que parecia vn Serafin, contemplando à Dios inuiſible en la Trinidad de perſonas, y vnidad de eſſencia (como dixo el Apoſtol [a] de Moyſen) con tanta viueza de fe, como ſi le tuuiera preſente. Realzòle Dios en eſte rapto los ojos interiores del alma, para que entẽdieſſe (aunque con modo inferior) aquella miſma verdad inefable deſte diuino miſterio, que veen, y entienden los que le gozan en el cielo, y ya eſtan libres del peſo deſte [b] cuerpo, que agraua el alma y la entorpeze, para q̃ no alcance los miſterios del eſpiritu. Y aſi con vn ſingular y ſecreto modo, ſe le dio a entender, como el eterno Padre es vna fuente de toda la diuinidad, que la comunica al Hijo, y al Eſpiritu Santo. Y como el Hijo procede del eterno Padre, por aquel acto de ſu entendimiento, para ſer vna viua y verdadera Imagen de ſu ſuſtancia. Y que el Eſpiritu Santo procede de los dos, como de vn miſmo principio de voluntad; que el Padre comunica al Hijo: quedandoſe los tres, vn Dios, por la vnidad de la ſuſtancia y de la Diuinidad, y juntamente vn Dios trino, por la Trinidad de las perſonas; ſin

a *Ad Hebreos.* 11. 27. *Inuiſibilem enim tanquam videns ſuſtinuit.*

b *Sap.9.15.*

que

que entre ellas aya desigualdad alguna,ni en la esencia,porque es vna misma en todas tres ; ni en la duracion , porque la vna no es primero que la otra , sino coeternas todas tres; ni en el Señorio , porque como son vn Dios, son vn señor de todo lo criado visible y inuisible. Buelta deste rapto , se entendio,que la palabra: *Veritas est Deus, &c.* se la auia dicho à aquella Religiosa , por confirmarla en la fe deste misterio , que estaua muy tentada en el , y se lo auia reuelado Dios a la Bendita Madre.

7 En otras ocasiones, y particularmente en lo mas apretado de su postrera enfermedad , vio las tres diuinas personas,como en esta vida se permite;que para alentar su paciẽcia en los graues dolores de sus llagas, quisierõ hazerle este fauor. Asi lo confesò ella à vna Religiosa; à quien, y a otra muy sierua de Dios , lo quiso tambien reuelar su Magestad en aquella sazõ,como dixe en el capitulo 17. del primero libro,tratando de los regalos diuinos,que recebia entre tantos dolores.

8 Fuele mostrado muchas vezes,por vn modo muy particular y claro, el bien que tiene Dios encerrado en los trabajos ; y asi salio tan auentajada en la virtud del padecer , y diestra en buscar todo lo que fuesse cruz y mortificacion. No pudiera ser esto asi,sino en quien miraua y aun penetraua como ella,cõ ojos de fe despierta y viua, los tesoros que ha escondido Dios en las tribulaciones:lenguage que no se puede llegar à entender,si primero no nos lo declara la fe,y nos abre los oydos. Porque al juyzio de la vista humana, que tienen que ver tormentos,penas, desnudez, pobreza y cruz , para que pueda dezirnos Santiago: [a] hermanos, pensad que està cifrado todo el consuelo desta vida , en la muchedumbre de los trabajos ? Y que el Apostol [b] confiesse à los Corintios , que las tribulaciones le traìan tan lleno de consolacion,que se vertia y derramaua fuera de su alma,como el licor que ya no cabe en la vasija llena? Entenderia yo, que es vno de los mayores argumentos de la excelencia,cõ que tienen el don de la fe, los sieruos de Dios, este deseo de los trabajos , y el alegrarse en padecerlos. Que no sin gran

a *Iacobi. 1. n. 2. omne gaudium existimate fratres, &c. cũ in varias tentationes incideritis.*

b *2. Corint. 7. Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.*

misterio juntò San Pablo, [a] el fauor de auer recebido los Filipenses la verdadera fe de Christo, con el don de padecer por Christo. Mucha luz se le dio desta verdad a la Bendita Madre Isabel; y asi escriuiendome las gracias de vn abito de gala, que se bordò en mi casa el año de 1622. para que le vistiessen las Madres Carmelitas Descalças, deste Monasterio de Zaragoça, à Santa Teresa de Iesus, el dia alegre que festejauamos la fiesta de su Canonizacion, me dize estas palabras: [b] *Muy bien parecerà el vestido a Nuestra Santa, pues serà simbolo de la verdad, que la mortificacion tomada por amor de Dios, se ha de conuertir en gloria; y la pobreza y desnudez, en vestidura de riquezas eternas.* Pero quando de proposito llegue a tratar desta virtud del padecer, se verà en el lenguage de la Madre, la fe que tuuo, quien de aquella manera hablaua en los trabajos.

a *Ad Philip.* 1. 29. *vobis donatum est pro Christo, non solum vt in eum credatis, sed vt etiam pro illo patiamini.*

b *Auila 24. de Agosto. 1622.*

CAPITVLO II.

Prosigue las diuinas ilustraciones, que tuuo la Bendita Madre Isabel, de los misterios de la Fe.

DE La gloria, que los Santos gozan en el cielo, le fue dada a la Bendita Madre altissima noticia, no solo por las visitas que frequentemẽte le haziã muchos de aquellos diuinos Cortesanos, y el trato tan familiar de los espiritus Angelicos, cõ quiẽ comunicaua muchas vezes, sino por vna particularissima merced, que le hizo Dios, quando le mostrò los muchos grados de la Bienauenturança, en que tenia su Magestad a la Santa Madre Teresa de Iesus: referirla he por las mismas palabras de la Madre, dexando para mas adelante lo demas desta reuelacion, que fue muy digna de saberse toda; dize asi: *En aquella noche en la oracion, como solia, me presentè al Señor. Y estando vn rato en su presencia, cõ aten-* 1

cion, y algo recogidas las potencias, más no del todo, entendio mi
a *Esaia.45.3.* *anima vna palabra del Señor,* [a] *que le dixo:* EGO SVM DEVS ABSCONDITVS. *Y con ella venia vna fuerça, que à mi me parecio, me arrebatò el anima, que estaua fuera de si; y en este buelo gozaua de lo que no sabria dezir. En este gozo tuue otro, que fue vna noticia de la gloria de los Bienauenturados; y en particular la tuue de la Santa Madre, q̃ estaua su anima (no se yo como esto lo diga) mas ofreceseme en esto, lo q̃ he oydo:* [b] IN LVMINE TVO VIDEBIMVS LVMEN. *Asi me parece, q̃ en la luz q̃*
b *Psalm.35.10.* *Dios comunicaua à mi anima, conocia yo aq̃llas verdades suyas, &c.* Y mas adelante: *Otras verdades, q̃ ella me enseñaua en la perfecion, y el alma gozaua de gloria, entẽdiendo las en la Bienauenturãza de aquella alma, no se puede dezir como ello es, y Dios quiere se entiendan alli en vn punto, &c. Yo estaua tan marauillada, de como lo podia el alma gozar y entender; y fueme respondido:* CON VNA PARTICIPACION QVE DIOS HAZE AL ALMA DE SI. *Con estas palabras que entendi, se me tornò a recoger el alma tercera vez, como las demas, y al mismo gozo y noticia de la gloria y bienes dichos, &c.* Hasta aqui son palabras de la Madre. En las quales veo aquel silẽcio misterioso del Apostol, quando despues de auer sido lleuado al tercer
c 2.*Corint.*12.4. cielo, buelto a los sentidos, [c] no dixo mas, de que auia oydo declarar tan diuinos secretos, y se le auian mostrado tan profundas cosas en la gloria, que no le es permitido al hombre referirlas. Deste modo parece que las va à contar la Madre, confesando, que lo que vio y gozò en este rapto, y lo que le fue dicho, no era posible que lo supiesse referir ninguna lengua humana.

2 Pero aunque tenia su entendimiento por este medio tanta luz de los misterios, y los conocia por medio de tan altas ilustraciones, en estas y en otras muchas visitaciones diuinas y raptos, que dirè despues, el modo de gouernarse en ellas, y lo q̃ acerca de esso mismo hablaua, era solamente por lo que a todos nos enseña la Fe, de la gloria y premio de los justos; y esso era lo que respondia, quando en cosas semejantes se le hazian algunas preguntas. Dizelo ella misma, prosiguiendo aquella reuelacion. *El tiempo que en todo*

esto

esto estuue, seria dos horas antes mas. Y con la fuerza que el espiritu me suspendia, no podia yo sufrirlo, sin que se entendiessen algunas muestras exteriores; que dos, o tres hermanas me sintieron, q̃ estauan tambiẽ en el Coro en oracion, y deseauan saber lo que yo sentia; mas siempre procure encubrirlo lo mejor que pude. Mas otros dias no pude tanto en mi semblante, que no se entendiesse, estaua mi anima muy contenta y consolada. Y asi me dezian, que no era posible, sino q̃ yo auia visto algo; que se los dixesse. Con todo, se los tengo en silencio hasta agora (fue asi desde el año 1582. hasta el de 1595.) *como veo que esto no es menester: pues la fe nos enseña, que el Señor* [a] *es premio y gloria de los buenos; y las virtudes que dio a esta sierua suya, y las obras que con su fauor vimos en ella, nos da la seguridad que desear se puede. Mas a mi como a tan flaca, entiendo, q̃ me quiso hazer esta merced, por intercesion de la Santa, &c.*

a *Geneſis 15. ego merces tua & Pſal. 83. 12. Gratiam & gloriam dabit Dominus.*

3 Quando la Madre tuuo auiso de la muerte de la venerable Catalina de la Concepcion, aquella Santa Portuguesa que traxo ella consigo a la Fundacion de Zaragoça, siendo asi que tambien le auia reuelado Dios su gloria, respondio al auiso estas palabras: [b] *Mucha caridad nos hizo V. Reuerencia, en dezirnos lo que pasò de la Madre Catalina de la Concepcion, y lo demas. Y de ver las marauillas que Dios obra en los q̃ lo saben amar y guardar fidelidad, nos auemos consolado mucho, y deseamos saber mas cosas de la Sãta. V.R. nos las diga, asi de los milagros como de su vida y exercicios. Pienso q̃ se los daua Nuestro Señor de falta de salud, y trabajos interiores. Biẽ se lo an pagado todo: dichosa ella.* Y despues de auerle dado noticia de lo q̃ pedia, boluio a escriuir: [c] *He me holgado en lo q̃ V.R. me dize de nuestra buena Catalina de la Cõcepciõ. Bẽdito sea Dios, q̃ asi hõra à los humildes, y q̃ sabẽ sufrir, y padecer callãdo.*

b *Auila 26. de Mayo. 1617.*

c *Auila 2. de Nouiembre. 1619.*

4 Tambien quando me escriuio, por consolarme en la muerte de mi tio el Iusticia de Aragon, Don Martin Batista de Lanuza mi Señor, respondiendo a vna pregunta que yo le auia hecho en otra carta; porque entendi que Nuestro Señor se lo auia mostrado en estado de saluaciõ, dize asi: [d] *Las admirables virtudes del Señor Iusticia, que sea en gloria, me tienen muy consolada, y su santa muerte, cõ la marauilla de hallar-*

d *Auila 30. de Mayo de 1622.*

le tan frefco deſpues de tantos dias muerto. Bien tiene v. m. de que ſe pueda conſolar, ſin mandarme le diga yo otras coſas. No ſoy tan buena, que merezca lo q̃ v.m.pienſa. A todos nos deue baſtar la fe, [a] *de q̃ quien es fiel a Dios, el tãbien lo es en la remuneracion: y aſi podemos eſperar mucho, de lo mucho q̃ lleuò hecho y deſpues acà ſe haze; y mi cornadillo no faltarà en quanto yo pudiere, de aqui a que nos veamos en la patria, &c.*

a Pſal. 144.

5 En la ſagrada humanidad de Chriſto, y en los paſos y miſterios de ſu vida y muerte, tuuo aſi miſmo admirables iluſtraciones ſu entendimiento de la Madre. Contemplaualos con tan gran certeza de fè, que la ſuſpendian y agenauan de los ſentidos. Otras vezes la deshazian en lagrimas de deuocion y ſentimiento, de lo que auia padecido y hecho por los hombres. Fuele moſtrado vn dia (como luego dirè) el miſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, en las puriſsimas entrañas de la Virgẽ. Apareciòſele vna vez en edad de niño, Chriſto Nueſtro Señor, y ſe le moſtrò muy afligido, raſgada ſu ſanta veſtidura; y dexòla en grãde ſuſpẽſiõ y arrobamiẽto, y deſeos de imitar ſus fatigas. Otra vez le aparecio como llagado y laſtimado: y hallòla ſu Cõpañera cõ muchas lagrimas y deſeos de padecer por el. Otras vezes ſe le moſtrò glorioſo y reſplãdeciẽte, llenãdola de ſuauiſsimo conſuelo.

6 Con eſtas viſitaciones y regalos, quedaua ſu alma tan eſclarecida de la lumbre celeſtial de la fe, y cõ tanto conocimiento y ſeguridad de las coſas della, y ſu eſpiritu tan confirmado y robuſto; que no ſolamente creìa eſtas verdades, por muy eſcuras, eſcondidas y remontadas que fueſſen, y dezia, q̃ daria muchas vezes la vida en ſu defenſa; pero que por qualquiera pequeña ceremonia de la Igleſia, moriria primero que faltaſſe en ella. Y aſi quando entre las Religioſas ſe hablaua de actos de martirio, era coſa notable el mucho gozo que moſtraua, en penſar que ſe le podria ofrecer ocaſion de dar la vida por la confeſion de la fe. Diziendole vna vez ſu Compañera en Auila, tratando deſta materia: *Madre, ſi agora entraran en la celda el tirano, y los verdugos, con gran ferocidad y griteria, que hiziera V. Reuerencia?* Reſpondiole con vn eſpiritu valiente y denodado: *Pidierales q̃ me*

cor-

cortaran cada parte de mi cuerpo de por si, no matandome de vn golpe, sino dandome muchos. Que es lo mismo que el Santo de su sobrenombre respondio a aquel Herege de Tolosa, quando le dixo, que lo auia salido a buscar para matallo. *Ya yo se* (respondio [a] Santo Domingo) *que no merezco vn bien tan grande como esse. Mas si Dios me diera a escoger muerte por su seruicio; fuera para mi muy regalada, que desnudandome primero, me cortarades las manos y los pies, y me arrancarades la lengua, y despues los ojos; y dexando el cuerpo vn poco bañarse en su propria sangre, al cabo me quitarades la cabeça de los ombros.*

a *El Maestro Fray Hernando del Castillo, historia de Santo Domingo 1. p. lib. 1. cap. 9. fol. 21.*

7 Reusò yr a Francia, quando embiò su Religion Fundadoras destos Reynos; porque no estaua alli el Sacrosanto Tribunal de la Fe, y porque no tenian Bula de la Cruzada; y solo esto dio por causa, para no hazer esta jornada. Trataua con suma veneracion las Reliquias sagradas de los Santos: y si dellas, y de las cuentas, o medallas benditas se le hazia algun presente, lo estimaua y agradecia con muy encarecidas palabras. Ay en Zaragoça vna hermandad y Cofadria, que se intitula, de Nuestra Señora de Transfixo, y Animas de Purgatorio, agregada a las Archicofadrias de Nuestra Señora del Planto, y San Iuan Laterano de Roma; tan llena de bienes y riquezas espirituales, que parece han cifrado en ella los Pontifices, las mayores gracias, que se ganan en los Santuarios de aquella santa Ciudad. Y sabiendo vna Religiosa, muy hija de la Madre, el mucho caso que hazia de las Indulgencias; procurò poner su nombre en esta Cofadria. Y la Madre le escriuio estas palabras: [b] *El auerme asentado en essa Cofadria tan santa, y tan rica de bienes espirituales, estimo en mucho, por participar de tanto bien; y que aya sido por medio de V. Reuerencia, mi Madre y querida hya: a quien dè Nuestro Señor el premio muy de su mano, como yo se lo suplicò, y me la ampare con su diuino fauor, &c.* Rezaua las Indulgencias con mucho espiritu y deuocion, y lo encargaua asi a todas las Religiosas: porque todo lo que tocaua al culto y veneracion de Dios, se lo tenia bien enseñado la fe, y lo obraua con particular consuelo de su alma.

b *Auila 29. de Iunio 1615.*

CAPITVLO III.

Reſplandece marauilloſamente la virtud de la Fe de la Bendita Madre, en la deuocion que tuuo al Santiſsimo Sacramento del Altar: y en el recibe ſingulares mercedes.

1

EL Miſterio, en que mas ſe exercita la virtud de la Fe, es el ſoberano Sacramento del Altar: aquella ſuma de las marauillas de Chriſto, [a] ſuauiſsima memoria de ſu muerte, prenda cierta de la bienauenturança; que por excelencia ſe ha alçado con el nombre de Miſterio de la Fe: y como es el, donde mas campean las finezas de Dios hombre, tambien en ſu veneracion deſcubrio la Bendita Madre Iſabel, la correſpondencia, con que procuraua pagar eſſas finezas. Aqui era, donde viento en popa, y a vela y remo nauegaua ſu fe, y ſe engolfauan ſus deſeos, adorando y mirando a eſte Señor, debaxo de aquellas eſpecies de pã, en la Hoſtia conſagrada, con mayor certeza, que ſi le viera con los ojos corporales. Y aſi quãdo encarecia en los capitulos, la merced que auian recebido ſus Monjas y ella, en auerlas lleuado Dios a ſu caſa, añadia con grande reuerencia eſtas palabras: *Y con el Santiſsimo Sacramento; y con el Santiſsimo Sacramento*: repitiendolo muchas vezes. Y entonces ſe le trocaua el roſtro de manera, y ſe ponia tan encendida y hermoſa, que quedauan admiradas las Religioſas, de ver vna diferencia tan grande en vn momento. Pareciale a ella, que con los ojos de la fe lo veìa alli preſente, y que no le podia (quãto a eſto) hazer ninguna falta, la preſencia corporal de Chriſto. Por eſſo dixo en cierta ocaſion, reſpõdiendo a vnas Religioſas, que deſeauan morirſe por ver mas preſto a Dios:

[a] *S. Tho. in officio SS. Corporis Chriſti.*

Hyas,

Hijas,teniendo yo aqui al Santiſsimo Sacramento,biẽ me eſtoy. Dandoles a entender,que miraua con tal fe a Chriſto en eſte Sacramento, que no tenia embidia a los que le gozauan en el cielo: porque lo que ſe le negaua con la dilacion de ſu penoſo deſtierro(como ella dezia)lo deſquitaua bien en la preſencia deſte ſoberano Señor, gozando del como podia en eſta vida;adorandole preſente con actos de fe tan viua,q̃ muchas vezes (quãdo comulgaua,o le recebian los Sacerdotes en la Miſſa)vieron las Religioſas,que le tẽblaua el cuerpo, de la ſuma reuerencia cõ que le adoraua debaxo de aquellos accidentes,y de la grandeza y Mageſtad,que en el ſe deſcubria.Dizenos Iob: [a] que tiẽblan en ſu preſencia las columnas del cielo(que ſon aquellos eſpiritus ſoberanos) porque le ven,y le conocen:y en la miſma preſencia,acà en el mundo, obraua tanto la fe deſte Sacramento en la Bendita Madre, y la Mageſtad que ſe le deſcubria en el, que le hazia temblar,y eſtremecerſe al recebirle.

a *Columnæ cæli contremiſcunt, & pauent ad nutum eius. Iob 26.71.*

2 Deſta conſideracion le nacia aquel reſpeto grande con que eſtaua en el coro,donde jamas la vieron que ſe ſentaſſe, ſino en los Salmos que tocauan a ſu parte;y entonces,no en la ſilla, ſino en vn eſtradillo baxo. Alli aſsiſtia en la preſencia del Santiſsimo Sacramento los ratos que le dauan lugar las obediencias; y deſde Completas a Maytines perpetuamente eſtaua de rodillas delante del;y por la mañana oìa todas las Miſſas q̃ podia: por lo menos ſe detenia haſta auer conſumido el Sacerdote: q̃ como tenia tãto guſto de Dios, nunca ſe hartaua de tan eſplendida y rica meſa.Que trabajo no ſe le hazia dulce en aquellos principios de las Fundaciones,quando a mucha coſta de quietud y deſcãſo, de ſu vida y ſalud, veìa que ſe edificaua vna Igleſia mas, donde fueſſe Dios adorado y conocido? Ninguna coſa de las q̃ ſucedieron en la translacion del Monaſterio deDeſcalças de Paſtrana hiriò mas laſtimoſamente el coraçon de la Bendita Madre,q̃ el ver llegar a conſumir en aquella Igleſia el Santiſsimo Sacramento.Palabras ſuyas ſon las q̃ ſe ſiguen.*Cõ el Padre concertè,nos vinieſſe de mañana a dezir Miſſa, y conſumir el Santiſsimo Sacramẽto:q̃ fue el mas amargo trago q̃ tuuimos*

en eſte negocio. Y aſi no fueron pocas las lagrimas q̃ ſe derrama ron; y quãdo el Padre me dio la caxita de plata en q̃ eſtaua, &c. Tãbien moſtraua gran reſpeto a los Sacerdotes, como Mini ſtros deſte Sacramẽto: y todo quãto tocaua al adorno del al tar (porque auia de ſeruir para q̃ ellos celebraſſen tan alto y ſoberano ſacrificio) procuraua en todos los Monaſterios q̃ fundò, y donde fue Priora, q̃ fueſſe lo mejor, y mas aliñado q̃ ſe pudieſſe hallar. Y era vn grande preſente para ella, el em biarle ſus amigos paſtillas y pebetes, que ardieſſen (como ſu encẽdido y amoroſo coraçon) en la preſencia del Sãtiſsimo Sacramento. Cuya deuocion encomẽdaua mucho a las Mõ jas, y les referia los admirables exẽplos, que auia viſto dar en eſta parte, a ſu glorioſa Madre y Fundadora Santa Tereſa de Ieſus. Y como ſolia dezirles: [a] *Que ſi ella pudiera hazer, q̃ ha ſta las paredes y poſtes de la Igleſia eſtuuieran regados ſiem pre con agua de oloroſos mixtos, aun no ſe contentara ſu de ſeo: porque quando conſideraua, que Chriſto ſe auia quexado al Fariſeo,* [b] *porque no le auia dado agua manos, ni vngido ſu ca beça; le parecia ſe agradaria mucho, de que, lo que ella no po dia auer hecho con el, viuiendo en eſte mundo, lo hizieſſe ago ra, quando eſtaua en el Santiſsimo Sacramento del altar; y que lo recibiria ſu Mageſtad por vn grandiſsimo ſeruicio.* Eſta propria dotrina, llena de vn eſpiritu abraſado, enſeñaua la Bendita Madre Iſabel en todos los Monaſterios dõde viuia; procurando q̃ cada vna de ſus hermanas, ſe adelantaſſe a las demas, en agradecer a Chriſto Nueſtro Señor vn beneficio, que los comprehende y cifra todos: q̃ fue quedarſe para nue ſtro bien en eſte Sacramẽto. Y como ſon las mueſtras de ma yor eſtimaciõ para ſu Mageſtad, que noſotros podemos dar de nueſtra parte, el llegar muchas vezes a recebirle; comulga ua la Bendita Madre de ordinario cada tercer dia, y muchos años, todos los dias: para poder mejor gozar, y agradecerle tan immenſa merced. Y eſto era ſiempre aſi, como no la tu ulieſſen en la cama ſus indiſpoſiciones, o la obediẽcia y Con feſſores no ſe lo eſtoruaſſen: que en ambos caſos tenia tanta luz de arriba, que echaua de ver, quãto mas importaua (para ſu aprouechamiento) obedecer, que comulgar.

a *El ſeñor Obiſpo de Tarazona, lib. 3. de la vida de Santa Te reſa, cap. 20.*

b *Luca cap. 7. 44.*

Diſ-

3 Disponiase para hazerlo, con tan gran cuydado, que con ser muy santa, y que no se le oìa palabra grauemente ociosa, ni se le vio, que faltasse de su mansedumbre y entereza, ni se le aduirtiò imperfecion notable; veìan que se recõciliaua siempre primero de recebirle: como quien conocia bien la pureza, que se requeria para hospedar a la misma pureza: y asi le hazia buen prouecho el pan diuino, que recebia su alma, con tan admirable disposicion: cuyos efectos gozaua de ordinario el cuerpo, en prẽdas de la gloria que auia de tener en el cielo. Veìase claramẽte (demas de los temblores que dixe) los jubilos cõ que otras vezes le recebia, y como se le trocaua el rostro; mayormente en esta vltima edad, quãdo ya le tenia con arrugas, que se ponia entõces muy hermosa y encendida, y toda como vn Angel. Pareciase bien, estar su espiritu en el que es hermosura, y ser de todo lo criado. A esto se seguian ternissimos afectos, ya de amor, ya de agradecimiẽto, ya de conocimiẽto de si misma, y de gusto, y (aun) de esfuerzo para padecer mucho por quien miraua q̃ le amaua tanto, y otros inumerables: q̃ como ella dixo alguna vez, no era posible q̃ los pudiesse declarar. Porque el alma cõ todas sus potencias y deseos, y todo quãto en ella se halla, parecia q̃ se le auia de arrancar del cuerpo, para vnirse y transformarse en Dios; y q̃ tambien el cuerpo queria seguirla, y salir deste mundo, para gozar del biẽ que se le mostraua al alma.

4 Este Sacramento era la medicina, que curaua sus enfermedades, y el antidoto que mejoraua sus fuerças, y que dexaua el alma robusta y alentada, para pasar y padecer tantos trabajos, como Dios fue seruido de embiarle en vna edad tan larga: y en la virtud y fortaleza deste pan, como su padre y Patriarca Elias, [a] caminò con ellos hasta llegar al mõte de la gloria de Dios. Todas las vezes que comulgaua, se trãsportaua, o enagenaua de los sentidos, y quedaua absorta; como se entraua dentro el alma con todas sus potẽcias, a hazer estado a la Magestad del Rey Esposo. En este tiẽpo eran los regalos, las visitas, los raptos; y en ellos, las muchas ilustraciones de su entendimiento. Entonces le descubria los secretos, y verdades de la Fe, y le reuelaua grãdes misterios,

[a] 3. Reg. cap. 9. 8.

y le hazia los mayores fauores. Vn dia de la fiesta de la Encarnacion del Hijo de Dios(de quien ella era muy deuota) poco mas de dos años antes que muriesse,auiendo acabado de comulgar,se fue a su celda,y entrando a verla cierta Religiosa,la hallò con tales resplandores, que hazian euidencia, que tenia alguna cosa de Dios. Y preguntãdole la causa,procuraua ella(aunque con grãde gozo)disimular y diuertilla. Mas la Monja hizo tal instancia,alegandole el amor y llaneza con que se tratauan,que vino a vencerla,y le cõcedio ser asi, que le auia hecho Nuestro Señor vna misericordia grande,en el misterio de la Encarnacion. Dixo:que en acabando de recebir el Santissimo Sacramẽto, le mostrò Dios(cõ singular modo) que Christo Nuestro Señor , el deseado de las gentes , en el mismo instante que la Santissima Virgen dio su consentimiento,fue formado en su vientre,y de su purissima sangre, vn perfetissimo cuerpo , por obra del Espiritu santo; y en el criada vna alma racional excelentissima, para que vnida con el,le diesse vida. Y como la segunda persona de la Santissima Trinidad(que es el Hijo) se juntò con vna estrecha y sobrenatural vnion , asi con el cuerpo,como con el alma ; comunicando à aquella sacrosanta humanidad , su ser personal, y leuantandola a la mayor gracia q̃ pudo ; para q̃ por ella quedasse el linage humano reconciliado cõ Dios, y Dios hecho hombre; para que el hõbre mas familiarmẽte lo amasse. Y q̃ todo esto lo auia sentido dentro de su mismo espiritu,con otras admirables circunstancias y efectos,q̃ no se pueden explicar. Y añadio,q̃ vno dellos fue, sentir su alma endiosada,y superior a todas las cosas desta vida,y vnida y fortalecida en Dios;para hazer,y padecer mucho por el. Y diziendole aquella Religiosa: *Si esso(Madre mia)durasse,sin duda seria como viuir en la gloria.* Y respondiole: *Asi es verdad ; mas en esta vida no puede durar.* Desta merced tenia tan continua memoria,que por mas de dos años,que pasò hasta su muerte, siempre que la Religiosa le hablaua en ello, mostraua que la tenia muy presente.

5 Quãdo veia el Sãtissimo Sacramẽto,o le recebia,era cosa ordinaria,ver a Christo Nuestro Señor en la Hostia muy

reſplandeciente y hermoſo, como ſalio del Sepulcro el dia de ſu Reſurrecion; que aſi lo confeſsò la Madre a ſu Compañera en ſan Ioſef de Auila. Alli veìa caſi de ordinario, que debaxo de aquellos accidentes eſtaua encubierto Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, verdadero Dios y hombre, y que le hablaua tierna y amoroſamente. En dos ocaſiones, referidas en otro lugar, le dixo deſde la Cuſtodia,[a] que eſtaua en el Sacrario, que le ſocorreria la neceſsidad en que ſe hallaua entonces; y[b] que le pagaria con la gloria el auerle edificado vna Igleſia en el Monaſterio de Segouia.

a *Lib.1.cap.11.*

b *Dicto lib.cap.8.*

6 Todos los negocios que ſe le ofrecian, aſi proprios, como agenos, trataua con el Santiſsimo Sacramento primero de reſoluerſe, ni dar en ellos ſu parecer y conſejo: porque era el, donde tenia el teſoro de ſus eſperanças, y a donde ſolamente hallaua el remedio de las neceſsidades que le encomendauan. Muchos caſos deſtos verèmos en el diſcurſo deſta relacion, que ſeràn teſtigos deſta verdad. Vamos agora en buſca de la deuocion, que tuuo con la Virgen Maria Nueſtra Señora, que todo ello ſerà indicio claro de ſu grande fe.

CAPITVLO IIII.

Es efecto de la Fe de la Bendita Madre, el tierno, y regalado amor, que tuuo siempre a Nuestra Señora, y el deseo de que todos la sirviessen.

NO Fue lo que menos resplandecio en la Bendita Madre, el amor que tuuo a Nuestra Señora: parecia que las otras deuociones le vinieron con los años; pero que esta de la Virgen, se auia nacido y criado con ella. Bien se ve que fuesse asi; pues auiendole faltado el padre natural, dexandola muy niña, al punto que ella pudo hallarle menos, se acogio al amparo de la Virgen. Suplicòle vn dia en la oracion con muchas lagrimas y afectos tiernos, que pues estaua ya sin padre y madre, la quisiesse por hija, ofreciendo, que ella la tendria por Madre, y que le seruiria en adelante con mayor cuydado y veras. Concedìòselo asi Nuestra Señora, y assegurò sus fauores, y que le haria el oficio que le auia pedido. Que con ocasion de contarle esta merced a la Santa Madre Teresa de Iesus, le respondio la Santa aquello, que referi en el primero libro: que eran ambas en todo muy parecidas, pues a ella le auia sucedido lo mismo en la muerte de su madre. Quedò entonces muy regozijada con esta merced, y muy alentada en el seruicio de Nuestro Señor; experimentando cada dia los socorros de la nueua Madre, en muchas ocasiones, que en aquel tiempo se le ofrecieron, en que tuuo necesidad de su amparo. Porque con muchas veras trataron sus deudos de casarla (platica que le daua notable desconsuelo) y viendose tan sola, se afligia, y acudia a la Virgen, que era su refugio; por cuya gloriosa interceSsion pedia à Nuestro Señor, llena de lagrimas,

que

que no tuuieſſe efecto el caſamiento,ni permitieſſe que dexaſſe de ſeruirle en alguna Religion. Aſi lo alcançò por el medio que dixe en otro lugar; [a] pero ſiempre viuio reconocida,que la vitoria de aquellas dificultades, y el buen ſuceſo de ſu abito,le auia venido,de la buena dicha que tuuo en el amparo de tal Señora y Madre.

a *Lib.1.cap.*

2 Celebraua ſus fieſtas y miſterios con particular aparejo de ſu alma:y el adorno de los altares(quando a ella le tocaua el componerlos)moſtraua bien en eſtos dias, el tierno afecto de ſu amoroſo coraçon. Tenia muy particular conſuelo ſiempre que entendia,que las perſonas mas familiares ſuyas ſe empleauan en ſeruir a eſta ſoberana Señora, y les daua muchas gracias por ello. Hizieronſe en Zaragoça el año de 1619.muy ſolenes regozijos militares,para celebrar con ellos la confirmacion por voto, de lo que en vno de los Reynos deſta Corona ſe obſeruaua por fuero y ley; en orden a ſeguir y defender en las eſcuelas y Vniuerſidades,la piadoſa opinion, de que la Virgen no incurrio en la mancha fea de la culpa original. Y auiẽdolo entendido la Bendita Madre, eſcriuio en dos cartas eſtos renglones. En la primera, hablando con vna Monja deſte Monaſterio de San Ioſef,dize: [b] *He me holgado de las fieſtas q̃ ſe han hecho en eſſa Ciudad à Nueſtra Señora; y quiſiera ſaber mas en particular, como ſe celebrò el acto de hazer el voto de ſu Puriſsima Concepcion:que me ha dado deuocion,por la que yo tengo en eſſe punto.Y aſi me es de gran conſuelo,q̃ mi Hijo ſe aya ſeñalado, &c.* Y en la ſegunda me dize a mi. [c] *Yo doy a v. m.las gracias, de auer empleado las ſuyas en tan buena ocaſion, como es el punto de la Puriſsima Concepcion de Nueſtra Señora; en que ſus deuotos mueſtran la fidelidad tan deuida a la gloria de Dios, que es el que honra a los Santos,y ſe ſeñalò con la que es ſobre todos; ſiruiendoſe mucho de que ſe tenga eſta verdad:y lo mueſtra,haziendo particulares fauores y mercedes a quien en eſto ſirue à ſu Madre, &c.*

b *Auila 21. de Deziembre 1619.*

c *Auila 21. de Deziembre 1619.*

3 Recebialos ella muy particulares de Nueſtra Señora, no ſolo con inſpiraciones interiores, y iluſtraciones celeſtiales,ſino que apareciendole viſiblemente,la viſitaua y re-

gala-

galaua con fauores grandes. Quien ſino ella vino a conſolar a ſu ſierua, y à darle la buena nueua de que eſtaua cerca el dia de ſu tranſito, y la animò a padecer la vltima enfermedad que tuuo de las llagas? Bien huuo meneſter entonces en la grauedad de tan penoſo accidente, eſte conſuelo, para poderle tolerar. Y el ver muchas vezes a la Virgen, que le aſiſtia cerca de ſu cama, la tuuo en aquellos dolores con aliento y conformidad. Lo miſmo vieron algunas Religioſas del Monaſterio, donde ſucedio ſu muerte. Y deſpues della, vn dia (entre otros) que quiſo Dios moſtrar la gloria en que la tenia, le aparecio à vna Monja, en compañia de Nueſtra Señora; para que ſe entendieſſe, que ni en la vida, ni en la muerte, ni deſpues de muerta, le faltaron los fauores deſta Princeſa ſoberana, que ſabe ſer liberaliſsima en pagar los ſeruicios que le hazen ſus ſieruos; como lo fue en premiar, los que en vida tan larga, le hizo la Bendita Madre Iſabel, y los efectos de ſu tierna deuocion.

4 Con la miſma deſeaua ella, que ſiruieſſen todos a eſta celeſtial Señora, y la tuuieſſen por eſpecial aduogada y medianera, viendo el prouecho y la ganancia que dello ſe ſeguia; pues por eſta puerta del cielo, ſe ha de entrar a el: y por ſus ruegos, ſe han de recebir los nueſtros: y por ſus manos, nos han de venir todos los bienes. Eſcriuìle vna vez, y pedìle, que me hizieſſe participante de los merecimientos que tuuieſſe delante de Nueſtro Señor, en vn dia cada ſemana; y reſponde lo ſiguiente: [a] *Bien parece que a mi no me conoce v. m. pues pienſa le ha de valer algo lo que pide y manda. Tal qual ello es, ſe lo doy, y ſea el Sabado; a condicion, que ſea muy deuoto de Nueſtra Señora, y ſe ampare de ſu fauor en todas las ocaſiones que ſe ofrecieren, y le haga quantos ſeruicios pudiere: que yo la ſuplicarè ſea madre de mi hijo, pues lo es mia; y que tambien lo ſea de la Señora Doña Vicencia.* Y boluiendole a eſcriuir, que me enſeñaſſe como auia de proceder en eſta deuocion de Nueſtra Señora, reſponde: [b] *Ha me ſido de gran guſto lo que v.m.me dize en ſu carta, y que le vaya bien con la deuocion de Nueſtra Señora. Sea le fiel hijo, y ella le cumplirà ſu peticion, moſtrandoſele Madre. A lo que v.m.me man*

a *Auila 23. de Mayo de 1618.*

b *Auila 5. de Deziembre, de 1618.*

da

da,que le diga que ſeruicio particular le podra hazer,lo primero digo: que ſealo que Nueſtro Señor a v.m.le inſpirare. Y lo ſegundo: que todos los dias dedicados a ſus fieſtas, le pida mercedes,por las que ella recibio en los miſterios de aquella feſtiuidad. Y ſe anime a imitar quanto fuere poſsible las virtudes ſuyas, que en ellos exercitò,y nos moſtrò:haziendo deſto firmiſimos propoſitos. El confeſar y comulgar en tales dias, porque ſe eſtà ello dicho, no lo digo aqui, &c. Con eſte afecto enſeñaua y procuraua apegar a los demas, la deuocion que tenia a Nueſtra Soñora; ſabiendo que en ninguna coſa podia hazer mayores beneficios a las perſonas que trataua,que en aficionarlos al ſeruicio deſta Virgen glorioſa, a quien ella tenia en medio de ſu coraçon. Y quien deſte modo perſuadia a ſus aficionados,como exercitaria lo que aconſejaua, y q̃ tal ſeria ſu feruoroſa deuocion,con eſta Reyna de los cielos? No me parece q̃ ay palabras q̃ ſepã,ni la puedã põderar; ni yo le quiero hazer agrauio en deshazerla con mi corta relacion. Eſcribìle vna vez,que me mandaſſe lo que queria que hizieſſe por ſu alma, quando Dios la lleuaſſe deſta vida; y reſponde: [a] *Con la merced que v.m.me haze,en mandarme le pida ſufragios para quando me muera, eſtoy conſolada: y con eſſa licencia me atreuo a lo que dire: Que es,dexar a v. m. por teſtamentario, y a la diſpoſicion de ſu mucha caridad, el hazer bien por mi alma,&c. De las Miſsas que v.m. me hiziere merced de hazer dezir por ella, le ſuplico ſean nueue en Nueſtra Señora del Pilar.* Y de alli a ſeys meſes, me dize en otra carta: [b] *Acuerdeſe (hijo mio) de lo que me tiene prometido hazer por mi alma, quando paſe deſta vida. No quiero ſeñalar nada, ſino lo que fuere de ſu deuociõ de v.m.* Pero yo,deſeoſo de ver a donde la inclinaua ſu voluntad,le bolui a pedir que me la declaraſe; y aſi dixo: [c] *En lo que es hazer bien por mi alma (que es la ſegunda coſa que v.m.me mãda) pareceme he dicho a v.m. otras vezes, que lo dexo a la voluntad de quien tanta merced me haze, y a lo que Nueſtro Señor le inſpirare. Agora por obedecer a v. m.le ſuplico ſea hazer que ſe me digan treynta y tres Miſſas, en el altar de Nueſtra Señora del Pilar: porque ella como madre piadoſa, me ſaque del Purgatorio, y me*

a *Auila 13. de Março de 1619.*

b *Auila 12. de Octubre de 1619.*

c *Auila 3. de Março de 1620.*

pre-

preſente aſu Hijo. El ſe ſirua de hazerme eſta merced.

5 Tenia en grande veneracion a eſta milagroſa Imagen de Nueſtra Señora del Pilar; y mandauame en muchas cartas, que viſitaſe (en nombre ſuyo) ſu capilla Angelica, tan famoſa en el mundo. Auiale cobrado mucha deuocion, no ſolo por la fama de la ſeguridad de los fauores que reciben alli los que inuocan ſu amparo, ſino por lo que ella miſma experimentò, quando viniẽdo a Zaragoça (antes de entrar en la clauſura) viſitò ſu Imagen. Y aſi pedia, que fueſſen los ſufragios en la Capilla deſta Reyna y Señora de los Angeles, ſu Madre, ſu amparo, y toda ſu eſperança; por cuya interceſion entendia ſalir del Purgatorio, ſi la lleuaua Nueſtro Señor a el.

CAPITVLO V.

Venera la Bendita Madre a los Santos del cielo, con particulares mueſtras de deuocion: ſingularmente al glorioſo San Ioſef: y aconſeja à quien deſea tener hijos, que le tome por Abogado.

1 TAMBIEN fue muy deuota de los Santos la Bendita Madre, y dellos tuuo muchas viſitas, y recibio particulares fauores y mercedes. Hazeſelas Dios muy ſeñaladas a los hombres, [a] y es vna de las prendas que en eſta vida ſe puede tener de la ſaluacion, quando les da ſu Mageſtad eſta deuociõ de ſus amigos: [b] porque como Dios lo es mucho de ellos, y los Santos [c] aman tanto a ſus deuotos, tienen muy por ſu cuenta, [d] el eſtar rogando por la ſaluacion de los que ſe les encomiendan, o les hazen algun ſeruicio. Demas de que eſta juſta veneracion, es vna de las ſeñales del don de la fe, y [e] vno de los principales articulos della. Mas entre todas

a *Enſeñalo con admirable doctrina Don Fray Geronimo Batiſta de Lanuza mi ſeñor, en ſus homilias añadidas, tom. 2. ho. 24. §. 17. n. 38. y adelante.*

b *4. Eſdræ. 5. 53. 59. Pſa. 138. 17. & 144. 19.*

c *S. Tho. 2. 2. q. 26. art. vlt.*

d *S. Bern. ſer. in Vig. Apoſt. Petr. & Pau.*

e *Symbol. Fidei.*

las

las deuociones que tuuo con los Santos, reſplandecio con ſingulares circunſtancias la del glorioſo San Ioſef. Y aunque deſde niña le tomò por ſu eſpecial Abogado, y ſe encomendaua a el en las neceſsidades de ſu alma; pero deſde que entrò en la Religion fue eſte amor creciendo en ella, haſta llegar à ſer muy grande. Criòſe con la dotrina de aquella Santa Madre, que dezia no acertaua a entẽder, [a] como ſe podia amar a Nueſtra Señora, ſin querer mucho a ſan Ioſef ſu eſpoſo. Y como la Bendita Madre Iſabel amaua tan tiernamente a la Virgen Santiſsima, de la miſma manera, y por forçoſa conſequencia, à San Ioſef. Y aſi deſeaua, q̃ quantos auia en el mundo hizieſſen eſto, y conocieſſen lo que puede con Dios la interceſsion de tan grande Santo. Hablando del, me eſcriuio en cierta ocaſion: [b] *Pues v. m. le ha tomado por Abogado, ſealo para todo, y pidale fauor, que es maeſtro de grandes ciencias, y particularmẽte para los de ſu eſtado de v. m. Yo fio en Nueſtro Señor yrà muy adelante el bien començado: porque ſobre todo, la gracia de Dios harà marauilloſos efectos; como lo eſpero de ſu Mageſtad, y de la interceſion de Nueſtro gran Patron, que haze muy bien ſu oficio, &c.*

a *Santa Tereſa lib. de ſu vida cap. 6. cerca del fin.*

b *Auila 5. de Deziembre 1618.*

2 No quiero dexar de referir aqui, la traza que vſaua la Bendita Madre, quando queria aſegurar a los ſeglares que la comunicauan, y a las perſonas tan tibias, y deſcuydadas como yo, en la deuocion deſte glorioſo Santo; y hazer que eſtuuieſſen tan aſidos della, que no ſe le pudieſſen yr, como el pez que vna vez ha tragado el anzuelo, disfraçado en el ceuo; que ſino hallara en el alguna coſa de guſto, no le pudiera aſir el dieſtro peſcador. Solia dezir à los caſados, que entre muchos bienes que ſe ſiguen de tener al Santo por Patron, era el vno la ſuceſion de los hijos. No ay mayor deſeo que eſte en el hombre, ni mayor neceſsidad en la naturaleza. Renacẽ los padres enlos hijos q̃ producẽ, y el carecer dellos, los aflige viuamẽte. Proponiales para cõſeguillos, por muy ſegura deuocion, la deſte glorioſo Patriarca; a quien hizo Dios el mas dichoſo [c] Padre que ay ni puede auer entre los hombres. Si algun caſado quiſiere leer la deuocion en eſtas cartas de la Madre, podria ſer que me agradecieſſe el auerlas

c *Remanſit puer Ieſus in Ieruſalem, & non cognouerunt Parentes eius, &c. Ecce Pater tuus, & ego dolentes quærebamus te, &c. & erat ſubditus illis. Lucæ. cap. 2. 43. 48. 51.*

pue-

puesto aqui. Y si se ve sin hijos, el darselos Nuestro Señor por la intercesion deste Santo; obligado del seruicio que à mi me aconsejò la Madre que le hiziesse, por este proprio intento. Pondre las cartas, no solo por lo dicho, sino porque en ellas muestra claramente su amor con San Ioseph. Dize asi en la primera: [a] *Tome v. m. deuocion con Señor San Ioseph, y la Señora Doña Vicencia Serra de Arteaga, y propongan de hazerle algun particular seruicio, si les alcança de Nuestro Señor lo q̃ deseã. Que yo se de algunas personas q̃ les fue bien cõ esto: y vna dellas la Marquesa de Velada: q̃ estaua su casa sin hijo, y luego se le dio Nuestro Señor, y vino à dar las gracias à San Ioseph. Yo espero en su Magestad, que si a v.m. le conuiene, nos ha de hazer esta merced.* De alli a dos meses me escriue lo siguiente: [b] *Ya dixe a v.m. lo que me parecio, de la deuocion que se auia de hazer al Señor San Ioseph. Y porque se oluidò la Secretaria de poner vna cosa de las que le dixe, y por sino ha llegado la carta, lo bueluo a dezir aqui. Y es, que ha de hazer v. m. la fiesta del Santo, su mismo dia: y luego por vn año entero, vna Misa rezada cada semana, el dia en que cayò; y al cabo del, vna cantada. A todas estas Misas han de assistir v. m. y la Señora Doña Vicencia, o vno de los dos, no pudiendo ambos; ofreciendo su peticion, y haziendo los actos y propositos que Nuestro Señor les inspirare, y de llamar à lo que naciere, Ioseph, o Iosefa. V.m. haga luego su promesa, y esse dia comulguen mis amados hijos: y fien de Nuestro Señor, que si les conuiene el fruto que desean, que se lo concedera su Magestad. En las diligencias q̃ acà hazemos, no aurà descuydo. Su Magestad nos oyga como deseamos: y nos guarde à v.m. (mi hijo) y le abrase todo en su amor; para que todas sus obras y deseos sean a su gusto, y para su mayor gloria.* Hize luego lo que tan amorosa Madre me mandaua; y de alli a pocos meses que le di auiso, de la merced que Dios me auia hecho, por intercesion deste Santo, me dize estas razones. [c] *Iesus, Maria. Sea Nuestro Señor vida de v.m. y todo su gozo y consuelo. Para dezirle a v. m. el que yo tengo, con las buenas nueuas que oy me ha escrito la Madre Feliciana de San Ioseph, hago esto: que ha sido a medida del deseo que yo tenia, de que Nuestro Señor nos hiziesse esta merced. De que doy a su*

[a] *Auila 15. de Agosto de 1618.*

[b] *Auila 13. de Octubre. 1618.*

[c] *Auila y Iulio à 23. de 1619.*

Ma-

Mageſtad las gracias;y ſuplico a mi Padre San Ioſef, pues por ſu medio lo auemos recebido,ſe las de por todos,y nos alcance ſea muy cumplida, dando a la Señora Doña Vicencia el buen ſuceſſo que yo deſeo,y ſuplicarè à nueſtro buen Dios y Señor,que tan bueno es para los que enel eſperan:y no ceſarè,haſta ſaber nos le ha dado buen alumbramiento a mi hija y mi ſeñora. Demele v.m.el parabien,y diga que ſea muy agradecida a Dios,ofreciẽdoſe a ſi,y todo lo que ſu Mageſtad fuere ſeruido dar,para mayor gloria ſuya:y de nueuo ſea muy deuota de Nueſtra Señora, y de Nueſtro Padre San Ioſef; que tan bien lo ha hecho con ſu merced. Quando nacio Martin Ioſef,que fue el hijo que me dio Nueſtro Señor, deſpues de auerme eſcrito muchos parabienes,[a] cõ extraordinarias mueſtras del gozo que le auia cauſado el conſuelo de mi pobre caſa;buelue a traer a la memoria,y a repetirme la deuocion de San Ioſef,que era,como dixe,el anzuelo de aquel cebo, y en donde venia ſiempre à dar ſu tema,y parar ſus conſejos. Y entre otras coſas, dize: *Bien haze v.m.en continuar la deuocion de nueſtro Padre San Ioſef,y moſtrarſele tan agradecido:todo lo merece la merced que nos ha hecho,y las que eſperamos.Oy ſe ha cantado la Miſſa ſuya en hazimiento de gracias,con las comemoraciones de Nueſtra Señora,y Santa Tereſa,pidiendo de nueuo la que v.m. nos manda.Yo comulguè,y ofreci por mis hijos y nieto la comunion: ſu Mageſtad la reciba, y ſe ſirua de concederme lo que le ſuplico,&c.*

a *En carta de 3. de Março de 1620.*

3 Creyò la Madre, que auria yo quedado tã agradecido, que continuaria la deuocion de las Miſas deſte glorioſo Patriarca,tanto para moſtrarme reconocido a ſus fauores,quãto para pedille nueuas mercedes,y mas hijos; pero en todo faltò entonces mi tibieza y deſcuydo, y aſi le tuue en proſeguir eſtas Miſas. Y aunq̃ ſu amor, y el deſeo,de que Dios me dieſſe vna hija, que era lo que yo le auia ſuplicado,que me alcançaſe de Nueſtro Señor, y ella me tenia prometido, deſpertauan con cartas mi cuydado; nunca acabè de recordar, ni de reſoluerme a proſeguir la deuocion, mientras viuio la Madre; dandole ſiempre por reſpueſta de ſus inſtancias y ruegos,muy friuolas eſcuſas. Murio la Madre,cerca del

qua-

quatro años deſpues del nacimiento de Martin Ioſef: y aunque las Religioſas de ſu Monaſterio de Auila, y de San Ioſef de Zaragoça, ſabiendo quan bien me fue con auerla obedecido la primera vez, y las muchas que me auia buelto a mandar, que hizieſſe eſta deuocion, me inſtauan que la continuaſe; lo diferi (ſin ſaber por q̃) doze años, haſta el de 1631. que deſde 19. de Março, dia de San Ioſef, començè a oyr ſus Miſas, vna cada ſemana, en el dia que cayò ſu fieſta. Parece que eſperaua Nueſtro Señor eſte corto ſeruicio mio, para hazerme mercedes; pues fue ſeruido, que antes de cumplir el año, a 29. de Henero de 1632. me naciеſe Tereſa Maria de San Ioſef: a quien puſe en el batiſmo eſte ſobrenombre, en reuerencia del glorioſo Santo: y porque deſde luego la ofrecimos a Dios para Monja Deſcalça Carmelita, en ſeñal de lo que amamos y deuemos a Santa Tereſa de Ieſus, y a la Bendita Madre Iſabel.

4 Ya pedi licencia, para referir cõ las palabras de la Madre, eſta deuocion a San Ioſef, y el efecto della, con experiẽcias proprias: podria ſer venir eſtos papeles a manos, de quiẽ por eſte fin lo agradecieſſe. Pero mi principal intento ha ſido, aficionar en quanto fuere de mi parte los lectores, a la deuocion deſte glorioſo Patriarca; y moſtrar, que para todos los ſuceſos deſta vida, es entre la de todos los Santos, poderoſa la interceſion de San Ioſef, y de la manera q̃ lo amaua, y hablaua del, la Bendita Madre: efectos euidentes del altiſsimo grado de ſu fe, pues alcançaua con ella de Nueſtro Señor, y de ſus amigos, q̃ le gozan en el cielo, con tanta ſeguridad, el cumplimiẽto de ſus deſeos. Por eſta miſma deuociõ, creo tambien, que nos dio Nueſtro Señor otra hija a 21. de Agoſto de 1634. y la llamè Ioſefa Iſabel, en memoria del Santo, y de la Madre; de cuyos ſingulares fauores, en eſta parte, me queda mas confuſion q̃ duda; viendo que los recibo, y no los agradezco, como eſtoy obligado.

(.·.)

CA-

CAPITVLO XI.

Fortalece Dios el alma de la Bendita Madre Iſabel, con la ſoberana virtud de la Eſperança.

LA Virtud de la eſperança, en que reſplandecio marauilloſamente la Bendita Madre, era muy hija de ſu grande fe, y del mucho conocimiẽto, que tuuo de Dios. Que por eſſo dixo Dauid: [a] *Eſperen en ti Señor, los que conocieron tu nombre.* De dõde ſe le ſiguieron las infinitas miſericordias, que vsò con ella ſu Mageſtad: *Porque* [b] *eſtan rodeados y cercados dellas, los que eſperan en el; y tras* [c] *ellos*, dize, *que ſe leuan los ojos.* Tuuo tan crecida eſta virtud con el exercicio, y tan ateſorada con el vſo, que parece ſe dixeron por ella aquellas palabras: [d] *Eſcondida tengo eſta mi eſperança dentro de mi ſeno*, como vn teſoro grande, y rico: rico, porque es vn don diuino, dado de la mano poderoſa y liberal de Dios: y grande, por ſu materia principal, que es el miſmo Dios, conforme aquello: [e] *Yo ſoy tu premio grande y abundante.* Moſtròſe Dios con eſta ſierua ſuya tan amoroſo Padre, y gouernòla ſiempre con tan particular prouidencia, que pudo bien dezirle: [f] *Tu eres Señor el que me ſacaſte del vientre de mi madre, y colgada de tus pechos, ya fuyſte toda mi eſperança: en tus manos fuy recebida, y deſde entonces eres mi protector.* Fue eſta virtud el [g] baculo, cõ que pasò tan animoſa el Iordan de las tribulaciones, firme y ſegura; ſin q̃ la pudieſſe lleuar la corriẽte de los inmenſos trabajos q̃ padecio, en vna vida llena de tantos años. Verſeha en el diſcurſo deſta relacion, como el Señor Dios ſuyo, que la auia enſeñado a eſperar en el, deſde la cuna y las mãtillas, [h] no la dexò ſin ſu amparo en la vejez y decrepitud; y que niña y jouen, vieja y mas vieja, ſiempre ſe moſtrò alentada y fortalecida deſte diuino don. 1

a *Pſal.9.11.*

b *Pſal.31.7.*

c *Pſal.32.18.*

d *Iob cap.19.27.*

e *Geneſ.15.1.*

f *Pſal.21.10.11.*

g *Geneſ.32.n.10.*

h *Pſal.70.17.18.*

2 Mas dexando a parte mucho de lo que ſe dixo en el libro primero, en prueua deſte argumento, pues no ay neceſsidad de repetirlo; quien no vee la excelencia, con q̃ deſcubre la Madre eſta heroyca virtud, en la grande empreſa de la Reforma de ſu Religion, en la qual tuuo la parte que referimos en otro lugar? [a] Dixoſe alli, como procuraua ſeruir a Dios, en vn Conuento de la Orden de San Franciſco, donde ſe profeſaſſe la Regla de Santa Clara, a tiempo que trataua la glorioſa Madre Tereſa de buſcar compañeras que le ayudaſſen a eſtablecer, en el Monaſterio de San Ioſef de Auila, la nueua Reforma deſta Religion primitiua: tan nueua entonces para la Bendita Madre, que ni aun (como diximos) auia oydo nombrar a Santa Tereſa de Ieſus; ni le parecia caber en humano entendimiento, que vna muger, por ſu naturaleza flaca, y de animo corto y apocado, y de condicion temeroſa, inconſtante y quebradiza, huuieſſe de emprender (como dezia la Santa) ſin ningun arrimo de la tierra, el negocio mas arduo y graue, que vieron muchos ſiglos. Pero entendio de Nueſtro Señor en la oracion, que era ſuya eſta obra, y que la queria por piedra de ſu fundamento. Y aſsi, con aquella generoſa eſperança, que tenia en ſolo Dios (ſabiendo que [b] *los que en el eſperan, ſi antes eran flacos, cobran luego fuerças, renueuan las alas de ſu eſpiritu, a fuer de aguilas, para volar por el camino de la virtud: y quedan tan robuſtos, que corren ſin trabajo, y caminan ſin fatiga*) ſe ofreciò a la Reforma, y a todas las dificultades, y concertò con Santa Tereſa, que tomaria el abito, y ſe deſcalçaria con ella. Y aunque vio luego, que contra la Santa Fundadora, y ſus Compañeras, ſe mouiò [c] todo el infierno, para hazerles guerra: y que era neceſſario contraſtar tanta dificultad de pareceres, ſufrir tantas condiciones, padecer tantas incomodidades, ſugetarſe a tantos peligros; ſolas y pobres, ſin fauor humano; y que apenas hallauan quien les boluieſſe la cara, ſino para eſcupir las ſuyas, y blasfemar de lo que ciegamente llamauan vnos y otros, patrañas y inuenciones de mugeres perdidas, y andariegas: y que haſta los bien afectos atemorizauan a la Santa, con el Tribunal de la Inquiſicion,

y que

a *Lib. 1. cap. 3.*

b *Qui autem ſperant in Domino, mutabunt fortitudinem, aſſumẽt pennas ſicut aquilæ: current, & non laborabũt; ambulabũt, & non deficient, Iſai. 40. 31.*

c *S. Tereſa, fundaciõ de S. Ioſef de Auila, en el libro de ſu vida cap. 33. 34. 35. 36. y en el de ſus Fundaciones, en todas ellas.*
El ſeñor Obiſpo, Confeſſor de la Santa, en ſu vida lib. 2. c. 2. 3. 5. 9. 28, &c.
El P. Fran. Ribera en el lib. 1. c. 13. 14. 15. 16. y en todo el ſegundo de la vida de la Santa.
El P. F. Geronimo de S. Ioſef. to. 1. lib. 4. c. 2. 3. 4.

y que sus Confessores,llamauã [a] sueños y delirios, a sus santos intentos: que los Predicadores la reprehendian, casi señalandola: que sus Prelados la castigauan con preceptos rigurosos: que los hõbres mas doctos, [b] juzgauan sus acciones por desacuerdos, y temian su espiritu: que el Pueblo, y los que gouernauan la Ciudad, se alterauan con clamores, y se boluian contra ella, y su casita; como si les huuiera hecho a cada vno vn grande agrauio: que los [c] Demonios se juntauan a legiones,y derribauan lo que se yua fabricando: no solo no desmayò en la prosecucion de contienda tan larga y dificultosa; sino que alentada y fortalezida del don de la Esperança, prosiguio en compañia de su Santa Madre (como ya se refiriò) hasta auer salido con tan glorioſa vitoria; y puesto en execucion la diuina voluntad en la Reforma desta Orden.

3 Que se no bacilara en tanto poder de tempestades contra tal empresa? Quien sino la que tuuiera,como ella, presas y asidas las ancoras de su Esperança, no en la arena mouediza del fauor de los hombres, sino en la Piedra [d] Christo, Dios y hombre(que jamas se muda)dexara de anegarse entre tantas olas de tan diuersos modos de trabajos,como padeciò; acompañando a su glorioſa y Santa Madre en aquellos principios, y teniendo a cargo el gouierno de algunos de los primeros Monasterios;que con tan increybles cõtrastes se fundauã? Que fortaleza no derribara aquel Bayben q̃ dio a la Ordẽ,quando el Nuncio Sega,mal informado de la virtud y santidad de la Fundadora,y de sus hijas,y hijos,los perſiguio con mucho enojo;y tratò con tales veras de deshazer los Monasterios fabricados? Pues para cõseguillo mejor, mandò a la Santa Madre(a quien llamaua,*femina inquieta y andariega;y q̃ por holgarse*,dezia,*que andaua en deuaneos,so color de Religion*) q̃ estuuiera detenida en vno destos Monasterios,el q̃ ella quisiese elegir;y fue el de Toledo. Dõde en espacio de quatro años,q̃ durò la persecucion y tormẽta,estuuo presa,y se consolaua con la Bendita Madre Isabel; escriuiendole muchas vezes a Segouia, donde era Priora; alentando y descansando con ella,y pidiendole,que encomẽdasse mu-

a *S. Teresa en su vida cap. 36. 37. 38. 39.y 40.*

b *El señor Obispo Yepes lib.2. c.2.5.9.*

c *Ribera lib.1.c.16.*

d *Petra autem erat Christus.1.Cor.10.*

cho a Nueſtro Señor, ſe ſiruieſſe de ſerenar aquella tempeſtad; porque eſtauan en grande aprieto las coſas de la Ordē, y que el Demonio no dormia; y otras coſas, que refiere la Bendita Madre, en vno de ſus dichos, con juramento.

4 En eſta ſazon, eſcriuio la Santa Madre Tereſa a vno de ſus hijos, la carta que ſe ſigue; que darà a entender quan terribles olas leuantò aquella furioſa tempeſtad. Es muy digna de leerſe, y dize aſi: *Ieſus, Maria, Ioſef, ſean en el alma de mi Padre Fray Iuan de Ieſus. Recebi la carta de V.R. en eſta carcel, donde eſtoy con ſumo guſto; pues paſo todos mis trabajos por mi Dios, y por mi Religion. Lo q̄ me da pena, mi Padre, es la pena q̄ tiene V.R. de mi; eſſo es lo que me atormenta. Por tanto, hijo mio, no tenga pena, ni los demas mis hijos la tengan: que como otro Pablo (aunque no en ſantidad) puedo dezir, que las carceles, los trabajos, y las perſecuciones, los tormentos, las ignominias y afrentas, por mi Chriſto, y por mi Religion, ſon regalos y mercedes para mi. Nunca me he viſto mas aliuiada de los trabajos, que agora. Es proprio de Dios, fauorecer a los afligidos y encarcelados, con ſu ayuda y fauor. Doy a mi Dios mil gracias, y es juſto ſe las demos todos, por las mercedes q̄ me haze en eſta carcel. Ay mi hijo y padre, ay mayor guſto, ni mayor regalo, ni ſuauidad, que padecer por nueſtro buen Dios? Quando eſtuuieron los Santos en ſu centro y gozo, ſino quando padecian por ſu Chriſto, y Dios? Eſte es el camino ſeguro para Dios, y el mas cierto; pues la cruz ha de ſer nueſtro gozo y alegria. Y aſi, Padre mio, cruz buſquemos, cruz deſeemos, trabajos abracemos: y el dia q̄ nos faltaren, ay de la Religion Deſcalça, y ay de noſotros. Dizeme en ſu carta, como el ſeñor Nuncio ha mandado, q̄ no ſe funden mas Conuentos de Deſcalços, y los hechos ſe deshagan; a inſtancia del Padre General: y q̄ el Nuncio eſtà enojadiſſimo contra mi, llamandome muger inquieta y andariega; y q̄ el mũdo todo eſtà pueſto en armas contra mi: y mis hijos, eſcondiendoſe en las breñas aſperas de los mõtes, y en las caſas mas retiradas, porque no les hallen y prendã. Eſto es lo q̄ lloro, eſto es lo que ſiento, eſto es lo que me laſtima; que por vna pecadora, y mala Monja, ayan mis hijos de padecer tantas perſecuciones y trabajos, deſamparados de todos, mas no de Dios: q̄ eſte, eſtoy cierta no nos dexa*

rà:ni deſamparará a los que tãto le amã. Y porque ſe alegrẽ mis hijos,les digo vna coſa de gran conſuelo:y eſto ſe quede entre mi, y V.R.y el Padre Mariano, q̃ recebiria pena que lo entiendan otros. Sabrà mi Padre, como vna Religioſa deſta caſa,eſtando la vigilia de mi Padre S.Ioſef en oraciõ,ſe le apareciò, y la Virgen con ſu Hijo;y vio como eſtauan rogando por la Reforma.Y le dixo Nueſtro Señor,q̃ el infierno, y muchos de la tierra haziã grandes alegrias,por ver,que a ſu parecer, eſtà deshecha la Orden.Y al punto q̃ el Nuncio mãdò,que ſe deshizieſſe,la confirmò Dios:y le dixo tãbien,que acudieſſen al Rey,y que le hallariã en todo como Padre.Y lo miſmo dixo la Virgen, y S.Ioſef, y otras coſas,que no ſon para carta. Y q̃ yo,dẽtro de veynte dias, ſaldria de la carcel, placiendo a Dios. Y aſi alegremonos todos, q̃ deſde oy la Reforma Deſcalça yrà ſubiendo. Lo q̃ ha de hazer V.R. es eſtarſe en caſa de D.Maria de Mendoza,haſta q̃ yo auiſe:y el Padre Mariano,yr a dar eſta carta al Rey,y la otra a la Duqueſa de Paſtrana. Y V.R.no ſalga de caſa, porque no le prendan:que preſto nos verèmos libres. Yo quedo buena,y gorda, ſea Dios bendito;mi Compañera eſtà deſganada.Encomiendenos a Dios,y diga vna Miſſa de gracias a mi Padre S.Ioſef. No me eſcriba,haſta que yo le auiſe. Dios le haga ſanto,y perfeto Religioſo Deſcalço. Oy Miercoles, a 25.de Marzo 1579. Tereſa de Ieſus.

5 Por aqui puede juzgarſe, la aflicion con que andarian los pobres Religioſos , y las Monjas deſta nueua Reforma; temiendo cada dia el rayo deſtos truenos. Pero la Bendita Madre Iſabel,con la grande eſperança que tenia del ſocorro diuino,en los trances mas apretados y deſeſperados, eſtuuo fortalecida y firme:y quando parecia que todo ſe acabaua,y ſe deshazia lo hecho, entonces deſcubria mas ſu confiança. Verdaderamente no ſe le puede negar , que aqui reſplandeciò en ella eſta virtud , con particular eminencia. Y quien atentamente conſiderare, lo que dexò eſcrito a cerca de eſtas Fundaciones,la Santa Madre, verà quan poco queda eſto exagerado.

CAPITVLO VII.

Recibe la Bendita Madre grandes miſericordias de Dios, a la medida que ſia de ſu bondad. Y manifieſta ſu Eſperança, en el gozo con que habla del ſalir de eſta vida: y en los deſeos de que llegue eſta hora.

1 SON proprios, y caſi neceſſarios efectos deſta virtud, participar mucho de las miſericordias diuinas; tener [a] ſobre ſi los amoroſos ojos de Dios, y animo [b] inuencible contra los enemigos; y alcançar de la diuina mano, [c] todo lo q̃ ſe pretende. Y no es marauilla: porque con eſta virtud, ſe ſirue Dios en la coſa q̃ parece es de ſu mayor guſto, que es en ſu bondad. Ama Dios ſus perfeciones ygualmente; pero no ſe puede negar, que mueſtra exteriormente mas inclinacion a ſu bondad, que a las demas; y ſe da por mas ſeruido, de quien a ella, o por ella haze mejores oficios. Que es la razon, porque tantas vezes en la Eſcritura diuina leemos: [d] *Alabad a Dios, porque es bueno*, y no porque es juſto, ni porque es ſabio, ni porque es poderoſo. Porque como la quiere mas, ſe alegra y complaze mas que ſe la alabemos, q̃ a las demas perfeciones. Y como la eſperança no es otra coſa, que tener grande eſtimacion deſta bondad de Dios; porque ella es la razon formal de eſperar, en quanto es bueno para noſotros; de aqui es, que el que de veras eſpera, mueſtra tener grande eſtimacion della, y conſiguientemente haze muy grande ſeruicio a ſu dueño: y ſe halla Dios tan obligado al que le ſirue con eſta virtud, que ſe mueſtra con el mas liberal, y mas franco, y le haze mas mercedes. Pues quan crecida aya ſido la eſperança de la Bendita Madre, quan firme, y quan perpetua en tan lar-

a *Pſal.* 31. 8.

b *Pſal.* 32. 18.

c *Pſal.* 25. 1.

d *Pſal.* 135. *en* 26. *verſos, y en otros lugares de los Pſalmos.*

ga vida,no ſolo ſe echarà de ver en tantos, y tan increybles trabajos, como padecio al principio deſta nueua Reforma, y ſe dixo en el capitulo paſſado; ſino en lo mucho que confiò de la bondad de Dios,en otros ſuceſſos que ſe leeràn en eſte capitulo.

2 No fue pequeño argumento deſta verdad, y deſta virtud, el auer ella ayudado tanto como ayudò, a que fueſſen ſin renta las fundaciones de tantos Monaſterios. Pues quien deſcubre mas que el verdadero pobre, la virtud de la eſperança, y lo que fia de la diuina bondad? Que tal eſtuuo en Toledo; porque deſpues de auer padecido grandes contradiciones, y eſtremada pobreza en aquella fundacion, le parecio,que ya las ſocorrian con alguna abundancia? *Triſtes y muſtias*,dize Santa Tereſa, *que ſe le pararon ambas Compañeras*. Tanto como eſto era el conſuelo que le cauſaua, tener muchas ocaſiones en que exercitar eſta virtud, de arrojarſe toda en los brazos de la diuina prouidencia,y eſperar el ſocorro de ſus neceſsidades en ſolo Dios; de quien tenia tan ſeguras prendas. Muchas coſas ſucedieron en eſtos Monaſterios, donde pudo verſe claramente, que ſu heroyca eſperança [a] ahuyentaua della todo vano temor, toda ſolicitud y cuydado: y que nunca la dexaua corrida, ni confuſa el Dios [b] ſuyo,en cuya bondad auia pueſto ſu eſperança. Contarè algunos exemplos,y por ellos ſe ſacaràn los demas.

a 1. *Petr. cap.* 5. 7.

b *Pſal.* 25. 1.

3 Siendo Sacriſtana en San Ioſef de Auila, vino vna fieſta ſolemne,en que ſe hallò ſin velas buenas, que poder poner en el altar. Y auiendolo repreſentado a la que preſidia, no le dio remedio;que no deuia tener con que las comprar. Con eſto ſe tornò a la Sacriſtia: y orando a Nueſtro Señor, le pidio que la fauoreciеſſe en aquella neceſsidad. Eſtando tañendo a viſperas, le dixeron que acudieſſe al torno; porque le traìan vn recado. Y aſi fue; que vna Señora le embiò quatro velas de cera blanca muy buenas, con las quales acudio a la fieſta,y conuirtio la pena,en hazimiento de gracias.

4 Siendo alli Prouiſora,le durò algunos meſes vna arroba de azeyte, que le dieron de limoſna; gaſtando del, todo lo que era neceſſario en caſa,y en la lampara de la Igleſia, ſin

que ſe pudieſſe poner duda, de que ſe lo yua aumentando Nueſtro Señor, todo el tiempo que tuuo dello neceſidad.

5 Eſtuuo en la fundacion de Toledo con increyble pobreza. Y particularmente vn dia ſiendo la comida de la Santa, y della, y de la otra Compañera, ſolas tres ſardinas, no teniẽdo fuego en que poder aſallas; ni leña, de que hazerle; ni dinero, para compralla: ſe ſalio a la Igleſia, a ſuplicar a NueſtroSeñor las ſocorrieſſe. Eſtando en eſto, hallò cabe ſi vn hazezito de romeros, con que ſe remediaron.

6 Siendo Priora deſta miſma caſa, no teniendo vn dia que comer, ni cõ que lo comprar; dixo a la Tornera, que miraſe en el torno, que quizas hallaria algo. Y fue aſi; que yendo a reconocerle, hallò en el vn real de a ocho, con que huuo para comer aquel dia.

7 Ya he dicho en otra parte, [a] lo que le ſucedio, ſiendo Priora en San Ioſef de Zaragoça; quando pidio a Dios que la remediaſe en vna grãde aflicion, q̃ tenia: q̃ negociò ſu eſperãça, a medida de ſu deſeo y neceſidad: y la ſocorrio Nueſtro Señor milagroſamente con tres mil reales, hallados en el arca de los depoſitos. Refiriendo algunos deſtos y otros ſuceſos la Bendita Madre, [b] para dar razon de las mercedes q̃ les hazia Nueſtro Señor en aquellos Monaſterios, ſin nõbrarſe a ſi, tratãdo del de S. Ioſef de Auila, dize: *Hartas ocaſiones ſe han viſto deſtas, por todas partes: que ſi huuiera auido curioſidad, de ſolas ellas ſe podia dezir mucho deſta caſa, y de otras. Mas la memoria es flaca. Sea Dios ſeruido no lo ſea nueſtra fe, y confiança, en reconocer ſu diuina prouidencia. Que eſto me es a mi de temor, ſi tengo por mi parte ingratitud, en no auer eſtimado eſtas y otras miſericordias, ſegun deuo; y eſta de auerme traydo entre Sãtos, y entre ſus eſcogidos. Sea por todas ſus obras glorificado, amen: y mas en mi.* Haſta aqui ſon palabras de la Madre. En las quales, y en lo que ſe ha dicho, ſe parece biẽ, que la grande experiencia que tenia de la diuina prouidencia, la aſeguraua en todos los ſuceſos, y hazia, que crecieſſe en ella de cada dia, la virtud de la eſperança. Y aſi para animar a los que trataua, al exercicio deſta virtud, les ſolia dezir muy de ordinario aquellas palabras dela Sabiduria: [c] *Sen-*

[a] *Lib. 1. c. 10. fol. 69.*

[b] *Hizo relacion de aquellos ſuceſos por mandado de ſus Perlados.*

[c] *Sap. 1. 1.*

tite

tite de Domino in bonitate. Dando a entẽder en el grande afe ćto, con que lo dezia, las muchas prendas que tenia de ſu bondad.

8 En los peligros y malos paſos de los caminos, quando andaua fundando, acoſada de las inclemencias, que he dicho; ella era la que animaua a ſus Compañeras: y quando todas parecia q̃ eſtauan ſin eſperança de remedio, la eſperança de la Madre, ſe aumentaua, al paſo que crecia la neceſsidad y trabajo. De que fue iluſtre exẽplo aquel ſuceſo del rio, en donde ſe anegauan ella, y ſus compañeras, viniendo de Paſtrana à Segouia, como ſe dixo en otro lugar.[a]

a *Lib.1.c.8.Pag.50.*

9 Otro indicio fue del alto grado, en que tuuo la Bendita Madre eſta virtud, aquel deſeo de morir tan continuo y conocido en ella; nacido de la firme eſperança del bien que auia de gozar, ſaliendo deſta vida. Moſtrauale vnas vezes con lagrimas y pena: porque ningun trabajo igualaua, al que le cauſaua eſta larga eſperança; en quien tenia libradas ſus mayores dichas: y gemia porque tardauan. Otras vezes moſtraua eſte deſeo con jubilos y gozos; que parecia verſe ya en las puertas de la gloria (tanta era la certidumbre, con que eſperaua ver y gozar a Dios) y hablaua en eſto, de la manera que ſe verà en algunas clauſulas de ſus cartas. Eſcriuile yo por Iulio de 1621. hallandome en Madrid, que boluia a Zaragoça con deſconſuelo, de no auer podido llegar a viſitarla a ſu Monaſterio de Auila; y reſpõdiòme: [b] *No le de a v.m. pena, el no auerme hecho merced, quando vino por acà; pues eſtando como eſtoy, no fuera poſsible el vernos; pues aun no ſe atreuen a lleuarme a vna confeſion, porque no me quede en el camino, aunque ſea lleuada en braços. Aſi Señor, que para el cielo ſe queda eſta viſta. A donde no de paſo, y cõ penas, ſino por vna eternidad de deſcanſo en Dios, nos veamos alabãdo a ſu Mageſtad, y gozando de ſu deſeada viſta. O que coſas, hijo mio, alli trataremos y veremos, de que agora eſtamos tan ignorãtes! Cõ eſta eſperança, paſemos agora nueſtras penas, &c.*

b *Auila 12. de Setiembre, 1621.*

10 En otra ocaſion, en que le di auiſo de los regozijos que ſe preuenian en Zaragoça, para celebrar la Canoniżacion de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, me eſcriuio. [c] *Acà*

c *Auila 4. de Agoſto de 1622.*

ſe

se hazen muchas fiestas a Nuestra Santa Madre, mas toda via pienso no llegarán a la de v. m. Sea Nuestro Señor alabado y glorificado en todo. Y si aun estandonos en la tierra, nos alegramos tanto con los Santos; que serà vernos con ellos en el cielo, gozando del que da la Santidad y la gloria, y es fuente della? O que dia sera aquel hijo mio! Alegrese mucho con la esperança de que ha de llegar. Y agora nos le guarde Nuestro Señor muchos años, para que vaya aumentando merecimientos, &c.

11 Por este dia eran sus ansias; que su grande esperança, no la dexaua contentar menos que con la deseada vista de su Dios esposo: y solo en ella tenia librados sus contentos. Porque ninguno de los desta vida apagaua su sed, ni aun llegaua a los labios de su alma. Estas esperanças eran su rico Patrimonio, y toda su herencia: y lo que le facilitaua y endulçaua los trabajos deste valle de lagrimas: como lo dixo ella, escriuiendo a vna Monja de San Iosef de Zaragoça, por las palabras que se siguẽ. [a] *Iesus Maria, sean siempre en el alma de V. Reuerencia, mi Madre, y mi amantisima hija; y me le ayan dado, y den las Pascuas que yo he suplicado a su Magestad. Yo fio, que auràn sido buenas; pues todas las dadiuas deste Señor lo son: asi las de cruz, como las de gloria. Todo sea para la de su Magestad, que asi nos ama y quiere, para tanto bien, como es gozarlo eternamente. Que solo este pensamiento puede bastar, para lleuar con alegria todas las miserias deste miserable destierro, &c.* Hasta aqui la Madre.

[a] *Auila a 5. de Octubre. 1622.*

[b] *Psalm. 83. nu. 13.*

12 O Señor de las virtudes, quan [b] dichoso es quiẽ espera en vuestra bondad! Porque no puede hazeros mayor seruicio, ni a este corresponderle mayor premio, despues de creer en vos por la virtud de la fe, y amaros por la caridad, que esperar en vuestra diuina misericordia, la felicidad eterna. Cinquenta años antes de la muerte de la Madre, le prometio Christo, que la lleuaria al cielo. Vn año antes le dio auiso, de que se acercaua este dia. Siete meses antes le dixo, que la lleuaria presto. Y la penultima noche de su vida, no pudiendo ya disimular el gozo de ver tan cerca el cumplimiento de sus deseos, como no podia hablar, tomaua mu-

chas

chas vezes de las manos a ſu Compañera para darſelo a entender ; y ſe las leuantaua àzia arriba, con grandes mueſtras de conſuelo , llena de jubilos y gozos. Que perfeta ſeria la eſperança,que eſtaua adornada de fauores tan grandes ? Y quan hondas auria echado las rayzes en el coraçon de la Bendita Madre , cultiuada con tantos , y tan continuados auiſos,y con prendas tan ciertas de ſu felicidad!

13 Ya dixe,que la vltima vez que la comulgaron, eſtaua tan impedida de los graues acidentes de aquella enfermedad,y tenia la boca tan llena de llagas,y toda ſu perſona con dolores tan viuos;que reparando en ella el Prior, quando le lleuò el Santiſsimo Sacramento , le preguntò antes de darſele:ſi juzgaua de ſi,q̃ eſtaua para recebille, ſin q̃ les hizieſſe hazer alguna irreuerẽcia? Pero ella(a quiẽ tuuo ſiẽpre eſte Señor con tan ciertas prendas de ſu amparo , como queda dicho) aunque eſtaua entonces muda , reſpondio llena de fe: *No lo permitirà ſu Mageſtad.* Y fue aſi , que le recibio con admirable eſpiritu , y tan grande deuocion , que la pegò à todos los que ſe hallaron preſentes a eſte acto. El qual fue el vltimo,en que ofrecio corporalmente,eſte diuino y agradable ſacrificio de juſticia,que aconſejò Dauid;para eſperar en ſu Señor: [a] y poder ponerſe deſpues a dormir en el,aſegurada,ſin cuydado y en paz, el ſueño regalado de los juſtos.

a *Pſal.4.n.6.9.10.*

Porque el miſmo Señor (que fue con ella tan liberal en vida)la quiſo eſtablecer en aquella vltima hora, en las eſperanças de tan grandes bienes,como le tenia aparejados.

CAPITVLO VIII.

Inflama el coraçon de la Bendita Madre Iſabel la precioſa virtud de la Caridad.

SI Bien es verdad, que florecio la Bendita Madre Iſabel en todas las virtudes, y en cada vna la vieron en muy alto punto; pero ſu particular excelencia fue en la caridad, que es [a] Reyna de todas ellas; Corona [b] y Perfeccion de los Santos; aquel grande y excelente [c] Mandamiento, que eſcriuio San Mateo; y el fin [d] de todos los preceptos, que dixo San Pablo. Es eſta virtud [e] la que perficiona todas las virtudes, y que tiene por oficio proprio mirar a Dios y amarle, ſegun que es ſumamente bueno, y vltimo fin de todos los deſeos del coraçon humano. Es eſte el Fuego, [f] que Chriſto apegò al mundo, y en que quiſo, que todo ardieſſe y ſe abraſaſſe. Muy temprano prendiò en el alma de la Bendita Madre Iſabel, pues apenas parece (como queda eſcrito) que eſtuuo ſin ſaber amar; ſegun la breuedad con que ſe vieron ſalir de ſu coraçon las llamas deſte fuego, y deſte amor diuino; y ſegun la prieſa con que ſe conſagrò a Dios, y puſo en el toda ſu mira y cuydado: y la diligencia y deſpejo, con que anduuo por eſte excelente [g] Atajo, que moſtrò el Apoſtol: que parecia otro Elias entre las llamas del fuego de ſu diuino Amor. Que fue todo eſto, ſino centellas ſuyas, o eſtar ya en el conuertida, y transformada? Pero que mucho que fueſſe tan grande aquel incendio, ſi lo era la materia de los fauores de Dios, en que ſe cebaua?

2 Deſpierta y auiua mucho a la Caridad, la memoria del amor eterno, con que Dios nos ama, immenſo, continuo y fideliſsimo: *Hermanos, amemos a Dios*, dixo el [h] Euangeliſta, *porque el nos amò a noſotros primero*. No pudiera dexar

a *S. Thom. 2. 2. q. 23. art. 6.*
b *Ad Coloſ. 3. 14.*
c *Matt. 22. 38.*
d *1. ad Timoth. cap. 1. 5.*
e *S. Thom. vbi ſup. art. 8.*
f *Luc. cap. 12. 49.*
g *1. Cor. 12. 31.*
h *1. Ioan. cap. 4. 19.*

xar de abraſalla toda en ſus amores, la noticia que deſto tuuo la Bendita Madre,y las prendas, que deſde las mantillas le dio Nueſtro Señor de lo mucho que el la amaua: porque fueron grandes y muy continuos ſus beneficios.Es muy eficaz eſta conſideracion,para engendrar, conſeruar y aumentar en nueſtras almas ſu diuino amor: porque ſon ellos quiẽ le ceba. Que como le es al hombre tan natural, amarſe a ſi miſmo;aſi lo es amar a quien le haze bien.

3 Que tal la dexaria de enamorada aquel fauor, quando (eſtando ella con muchos ſentimiẽtos de humildad, y grande encogimiento en la preſencia de Dios) le dixo eſtas palabras:*O Padre mio, quien ſoy yo? Tened miſericordia de mi.* Y le fue reſpondido con inefable amor:*Pues me llamas Padre, de que temes?* Y en otra ocaſion,en que padecio cierto retiro y diſfauor de vna Prelada,quando ſe hallò conſigo a ſu Mageſtad, que le dezia con mucha caricia y regalo : *Sola te dexan? yo me vendre contigo.* Quien podra conſiderar eſcoria, en el oro de ſu caridad,ſubida de quilates,no menos que dẽtro del encendido y amoroſo coraçon de Chriſto? Que grados,y que aumentos tendria eſte amor,en vna edad tan larga; cebado con tantos beneficios, en tan ſagrado aluergue? Veìaſe alli tan de ordinario , que hablando con vna de ſus Compañeras,de quien fiaua(y podia)eſtos ſecretos,le confesò(pocos años antes de ſu muerte) que Nueſtro Señor le auia hecho,haſta entõces,eſta grãde merced. Y q̃ muchas vezes quando le veìa glorioſo(que era el modo en que de ordinario ſe le aparecia) le moſtraua ſu diuino coraçon; donde ſe hallaua defendida y amparada.Faltan terminos a la elo quencia humana, para declarar las finezas deſte amor; y ſeria neceſario entendimiento Angelico para darles alcance. Que ſi puſo tal (como ſe dize) a la Santa Madre Tereſa de Ieſus,aquel hermoſo Serafin , [a] con el dardo de oro,templado y encendido con el miſmo fuego en que ellos arden,hiriendo dulcemente ſus entrañas;como auemos de conſiderar , que quedaria el alma de la Madre , no herida con vn dardo,ni por manos de aquel gallardo jouen , que aſiſte en la diuina preſencia; ſino metida por eſpacio de ochẽta años

[a] *S. Ter. libro de ſu vida.cap.29.*

en

en aquella fragua de amor, que encierra dentro de si todo el fuego del cielo, en que se abrasan los mismos Serafines? Que purificada en tan diuinos ardores, de la mezcla de toda imperfecion! Que semejante a la naturaleza deste fuego! Que viuo retrato de aquellas puras sustancias, abrasadas en el! Diremos con mucha semejança, que la dexò transformada, y tan vna en Dios, como queda el yerro dentro de la fragua: el qual perdiẽdo toda su fealdad y dureza, queda tã vno con el fuego, que lo parece, con ser yerro, y tiene sus mismas condiciones.

4 La esposa dixo, que en auiendola Dios introducido en la caua y bodega, [a] donde tiene el sagrado licor que dexa embriagados sus amigos, se ordenò en ella marauillosamente la Caridad. Que ordenada y perfeta quedaria la Caridad de la Bendita Madre, despues que le hizo Christo otra singular merced, de ponerla dentro de la sagrada llaga del costado; donde se hallò bañada toda de su sangre! Dixo los efectos que suelen de ordinario hazer estos fauores, la Santa, grã maestra desta ciẽcia de amor: [b] *Entiendo yo de aqui* (dize la Santa) *que es grande la grãdeza desta merced. Porq̃ assi como se puede dar a beuer de vn vino, mas, o menos, y de vn vino bueno, y otro mejor; y embriagar y emborrachar a vno mas, o menos; assi en estas mercedes del Señor: que a vno da poco vino de deuocion, a otro mas: a otro crece de manera, que le comiença a sacar de si, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra: a otros da feruor grãde en su seruicio: a otros da impetus: a otros, grande Caridad con los proximos: de manera, que en esto andan tan embeuidos, que no sienten los trabajos grandes que aqui pasan. Mas lo que dize la Esposa, es mucho junto:* METERLA EN LA BODEGA, *para q̃ de alli mas sin tasa pueda salir rica. No parece que el Rey quiere dexarla de dar nada; sino que beua y coma conforme a su deseo, y se embriague bien: beuiendo de todos essos vinos, q̃ ay en la bodega de Dios, y goze de essos gozos, &c. Acaece* (y esto es assi de ordinario) *quando el Señor llega à vna alma à hazerle estas mercedes* (y digo que seã mercedes de Dios, *no sean ilusiones, o melancolias, o ensayos que haze la misma naturaleza; que esto el tiempo lo viene a descubrir; y*

a 1. *Cant.* 3.

b *Santa Teresa sobre aquellas palabras de los Cantares.* 1. *Cãt.* 3

aun es otro tãbien) q̃ quedan las virtudes tã fuertes, y el amor tã encendido, q̃ no ſe encubre; por q̃ ſiẽpre (aun ſin querer) aprouechã à algunas almas. Y aſsi dize la Eſpoſa: ORDENO EN MI LA CARIDAD. *Y tan ordenada, q̃ el amor q̃ tenia al mundo, ſe lo quita, y ſe lo buelue en deſamor; y el q̃ a ſus deudos y pariẽtes, queda de ſuerte, q̃ ſolo los quiere por Dios: y el amor q̃ tiene a los proximos, y a los enemigos, no ſe podra creer, ſino ſe prueua: y el que a Dios, es muy crecido, y tan ſin taſa, q̃ le aprieta algunas vezes, mas de lo q̃ puede ſufrir ſu flaco natural. Y como ſe ve q̃ ya desfallece, y va à morir de amor, dize:* SOSTENEDME CON FLORES, Y FORTALECEDME CON MANZANAS, QVE ME DESMAYO DE AMOR. Todo eſto es de la Santiſsima Dotora, aunque en diferentes clauſulas de aquel tratado ſobre los Cantares.

CAPITVLO IX.

Obra la Caridad en el alma de la Bendita Madre, los efetos que dixo Santa Tereſa, en el capitulo paſado.

TODOS aquellos efetos, q̃ ſe refirieron en el capitulo precedente, obrarõ en el alma de la Madre las mercedes y fauores de Dios, y el auer ſu Mageſtad ordenado en ella la Caridad. Sacòla tã fuera de ſi, y de todas las coſas de la tierra, q̃ no hazia mas caſo dellas, q̃ ſi fuerã eſtiercol: y aſi las tenia como el Apoſtol, [a] en eſſa opiniõ. Vſaua de las coſas deſte mũdo, como ſino vſara: mirãdolo todo, no ſolo lo del ſiglo, mas aũ lo de dẽtro de ſu Religiõ, como vna figura, o maſcara, q̃ va paſando, y haziẽdo ſu perſonage. Solia dezir a cierta Religioſa, q̃ traìa vna aſsiſtẽcia, y cõpañia de Nueſtro Señor tan grãde y tan cõtinua, q̃ jamas ſe hallaua ſin ella; y vn amparo ſuyo tal, que le cauſaua en lo interior del alma ſingular conſuelo. De dõde le nacia vna ſuaue fuerça, q̃ la obligaua à no dexar de hazer en todo, y ſiẽpre la voluntad de Nueſtro Señor, aunq̃ fueſſe muy dificultoſo, y de trabajo. Tãbien dezia, q̃ no hallaua en las criaturas mas cõpañia y aliuio, q̃ ſino

a *Ad Philip. c. 3. 8.*
b *1. Ad Cor. 7. 31.*

las

las huuiera;aunque ſe esforçaua à tratarlas,por lo que dezia ellas q̃ ſe conſolauan de q̃ lo hizieſſe.Eſcriuiendo a otra Religioſa en cierta materia,dixo: [a] *La carta para el Padre N. ſe le dio:yo no le trato,ni à ninguno,ſino es al q̃ me confieſſa;porq̃ ya no eſtoy en eſte mundo,y aſsi no puedo ſeruir de nada:y tengo muy preſente el dicho de S. Pablo. Eſtamos hechos eſpectaculo [b] à Dios,y à los Angeles,y à los hombres.* Su amiſtad y trato era a ſolas con Dios ; y tan intimo y continuo , q̃ jamas ceſaua (ſegun ſe pudo entender) de eſtar en ſu diuina preſencia en alto modo,y en vn amor intẽſo.Hartas mueſtras daua de ſer eſto aſsi:porq̃ llegando à hablarla,era coſa muy ordinaria,à la primera palabra que le dezian, tẽblarle el cuerpo, y eſtremecerſe,como quiẽ ſe eſpantaua de algo, q̃ venia de nueuo, de q̃ antes eſtaua muy oluidada. Que el amor que ardia en ſu pecho,parecia la ſacaua de ſi,y q̃ el alma andaua por otra diferente region , y que no habitaua en quien viuia , ſino en quien amaua,y auia en ella ordenado tan excelente caridad.

a *Auila 12. de Setiembre,de 1617.*

b *1.Corint.4.9.*

2 Haziaſele muy peſada la trabajoſa carga de ſu cuerpo, porque la impedia el goçar libremente de ſu amado,y no lo pudo diſsimular boluiẽdo de vn grande arrobamiẽto,pues oyeron las Monjas , q̃ con vn doloroſo y grande ſuſpiro le daua quexas del bien que le hazia perder. Pero que le auia de parecer la vida, a quien tan pocas prendas tuuo en ella, y la juzgaua por vna miſerable carcel,por vn deſtierro largo, penoſo,y inſufrible? Que conſuelo auia de hallar,en lo que la priuaua del cumplimiento de todos ſus deſeos? Eſtaua abraſada de los amores de Dios,y ſentia mucho que ſe dilataſſe tantos años la hora de gozarle. Y herida de tan penetrante ſaeta,apetecia aquella [c] fuẽte de aguas claras del Dios viuo,en que eſtaua cifrada ſu ſalud y deſcanſo.

c *Pſal.41.2.3.4.*

3 Deſtos deſeos procedieron en ella vnos impetus de amor de Dios,tã veementes,y de tal fuerça, q̃ con hazerſela para diſsimular,no podia,porq̃ la traian a punto de arrãcarle el alma: y aũ aì eſtuuiera ſu remedio,ſi Dios fuera ſeruido. De vno deſtos impetus fue tãta la violencia,q̃ le hizo echar mucha cãtidad de ſangre por la boca y narizes: y ſin ſaber el Medico la cauſa,mãdò cubrirla de ventoſas,y q̃ las ſajaſſen.

Ella las ſufriò,callando ſu ſecreto,y recibio el Viatico:porq̃ ſe lo dieron,creyendo q̃ ſe moria:y al Medico le pareciò marauilla,no auerſe ahogado con la ſangre.Pero acertò la cura, pues ſin entẽderſe,aplicò a la llaga la medicina q̃ auia meneſter:q̃ era la ocaſion de padecer por Dios con los dolores de las ventoſas ſajadas,y el gozarle en el Sãtiſsimo Sacramẽto.

4 Otro deſtos impetus tan fuerte tuuo en Zaragoça;que juzgauan yua ya à eſpirar.Eſtando vna vez rezãdo en Auila el Oficio diuino,y ayudandole cierta Religioſa,le dio Nueſtro Señor vn grãde ſentimiento de ſu bõdad infinita: y fue tal la fuerça del eſpiritu,y la puſo en tal aprieto,q̃ ceſsò de rezar:y dexãdo el Breuiario,ſe aſiò a las manos de la Cõpañera,haziẽdo fuerça en ellas;y dando algunos gemidos,o ſuſpiros,le dixo (aunq̃ no ſin dificultad, porque a penas eſtaua para hablarla) *Es el alma,q̃ no cabe en ſi.* Otras vezes q̃ le ſucedio lo miſmo,era cõ ſuſpenſiõ y ſilencio,y durãdo mucho rato;que en vna deſtas ocaſiones pasò mas de dos horas. En otras, quando ſe hablaua de Dios entre las Monjas,ſi eſtaua preſente,y tenia entonces algo deſto,ſe lo echauã de ver,en q̃ luego le dauan algunos tẽblores:y tal vez le dezia la Cõpañera: *Tocòle Madre al arma,lo q̃ ſe dize?* y concediendo, tornaua à eſtremecerſe.Cõfeſſandoſe en cierta ocaſiõ con el Capellan del Monaſterio de S. Ioſef de Auila, q̃ ſe llamaua Franciſco de Mena,para ganar vn Iubileo, tuuo vno deſtos impetus tã rezios al tiẽpo de la abſolucion, q̃ echandolo de ver el Confeſſor,le preguntò lo q̃ auia paſado por ſu alma:y eſcuſandoſe de dezirlo,ſe lo mandò en obediencia. Entonces dixo: *Que le auia hecho Chriſto Nueſtro Señor aquella merced,de ponerla* (como dixe antes) *dẽtro de la llaga de ſu coſtado, y bañadola en ſu ſangre.* Bien ſe echaua de ver q̃ auia ſido metida en tan diuina fragua, donde la encẽdia mas aquel baño precioſo;pues las anſias de ſu ardiente caridad, con q̃ de alli ſalia,venian a produzir vn efeto verdaderamẽte admirable, y pocas vezes viſto. Refierelo vna Religioſa, q̃ la ſiruio de Enfermera en el Conuento de Ocaña, llamada Maria de la Trinidad,Priora que deſpues ha ſido del miſmo Conuento, con q̃ ſe califica ſu credito. *Reparaua yo*,dize, *en q̃ el fuego de*

ſu corazon era tanto, q̃ le leuantaua en el pecho vnas ampollas, como ſi le huuierã echado braſas en el. Yo cõ mi ſimpleza, poniale coſas freſcas para refrigerio, mas no le tenia en eſſo, ſino en arder en aquel diuino fuego, y tẽplarle alguna vez cõ algunos celeſtiales concetos, y cãcioncitas, q̃ me dictaua, para q̃ ſe las eſcriuieſſe. Eſto dize la Religioſa. Por dõde ſe ve quã inflamado, y abraſado eſtaua el corazon de la Bendita M. en el amor diuino, pues aſsi encẽdia y llagaua, no ſolamente el alma, ſino tãbiẽ el cuerpo; dõde podia dezir, lleuaua como S. Pablo, las ſeñales de Chriſto: pues eran efetos de ſu amor aquellas llagas y ampollas, q̃ le ſaliã al pecho; y no menos ſe deſcubre quã parecida fue eſta inſigne hija de Sãta Tereſa, a ſu glorioſa Madre, pues entrãbas hazian verſos y canciones muy ſentidas para desfogar, y aliuiarſe de tan diuino encendimiento.

Ad Galat. 6. 17.

5 Quando la violencia deſtos impetus traìan el alma de la Madre como fuera del cuerpo, y la enagenauan del ſentido, y la ponian en las puertas de la muerte, con tales anſias, congoxas y dolores, que le aogauã los pulſos, y parecia que ya llegaua la hora, en que ſe deſataua de los lazos y priſiones deſta vida; y ni podia ſino deſear eſſo miſmo, ſi auia de deſear el remedio: pero como eſte furioſo incendio era de caridad ordenada, que en ninguna coſa ſe buſca à ſi, ſino à Dios, y ſe oluida de todo interes eterno y temporal, y de ſu miſmo prouecho; luego ſe negaua, y rendia ſu volũtad, porque ſe hizieſſe ſolamente la de ſu diuino Eſpoſo. Y ofreciale en eſto lo que tanto deſeaua, que era el gozar de ſu amoroſa viſta: no tanto por ſu bien y conſuelo, quãto por eſtar ſegura de no perderle, o entibiarſe en ſus amores. Y aſsi en medio de aquellos impetus, y quando mas le apretauan, ſe le oìa q̃ dezia à Dios entre muchos ſuſpiros, muy enamorada y tierna: *Vueſtra voluntad Señor, y no la mia.* Y aun en las cartas q̃ he referido, que eſcriuia, laſtimãdoſe de q̃ ſe le dilataua mucho el ver a Dios, y rogando que le ayudaſſen à alcançar de ſu Mageſtad el lleuarla deſta vida; ſiempre concluìa cõ rendirſe a ſu diuina voluntad, y ſacrificarle los miſmos deſeos que tenia de gozarlo. *En ſus manos me pongo* (dize en vna deſtas cartas) *para que haga en todo ſu ſanta voluntad en mi,*

para

para mayor gloria ſuya. En otra dize: *Aunque eſtoy tan al cabo de la vida, lo quiſiera eſtar mas, ſi eſto fuera voluntad de Dios. Ella ſe cumpla, que no quiero querer otra coſa.* En otra que eſcribe a cierta Monja, dize: *Pidale mi hija, haga en mi ſiempre ſu ſanta voluntad: pues no me conuiene otra coſa, ni yo la quiero en alma, ni en cuerpo; con ſalud, o falta della.* Con eſtos rendimientos ſe confortaua en ſus deſmayos, como la Eſpoſa, [a] con las flores, y mançanas, que dize Sãta Tereſa, [b] que pedia, quando ſe hallaua herida de la propria ſaeta, enferma de tan ſuaue dolencia, y abraſada deſte fuego diuino.

a *Cantic. 2. 5.*

b *En el dicho tratado, ſobre los Cantares.*

6 Tambien la ſocorria Nueſtro Señor en eſtas anſias, cõ vnos grandes arrobamientos, que entonces le dauan; en los quales le moſtraua grandes coſas de ſi, y dela gloria que auia de gozar; y la regalaua con celeſtiales muſicas, y le hazia otras mercedes, que dexauan ſu alma en gran quietud, y cõ aliuio, y nueuo brio, para paſar el penoſo deſtierro. No hago agora memoria deſtos arrobamientos en particular, por que trato dellos en lugar mas proprio. Solamente he querido dezir, que tambien fueron efectos de ſu grande amor. Porque aſi como vna perſona, que eſtà muy enamorada de otra, no pienſa ni ſueña, ni imagina, ſino en ella, y la trae ſu amor abſorta, y enagenada; aſi la Madre, que ni amaua, ni queria, ni penſaua, deſpierta, ni durmiendo, ſino a Dios; y donde quiera le hallaua y le gozaua, ſin que criatura alguna ſe lo pudiera eſtoruar: porque a ninguna admitia a la parte de ſu voluntad, que no fueſſe por Dios, y para Dios: yua con eſto en continuo enagenamiento de los ſentidos; y tan abſorta y arrobada, que era facil de colegir el amoroſo acidente, que cauſaua aquella eleuacion.

CAPITVLO X.

Guarda la Bendita Madre fielmente la diuina ley, porque ama, y conoce mucho al Legislador.

1

ES El primer paso, que se dà para llegar à la verdadera caridad, el verdadero y perfeto conocimiento [a] del sumo bien: por que en el se representan los motiuos de todo el amor. Y es asi, que el poco amor, o arguye poco conocimiento, o mucha tibieza; y por vna destas dos causas se han tan remisamente muchas almas, en amar, a quien tan de veras deue ser amado, por su nobleza, por su santidad, por su potencia y sabiduria, por su prouidencia, y otras infinitas perfeciones, que obligan a quererlo y seruirlo. Comunicò Dios a la Bendita Madre mucha luz de quien el es, por medio de aquel tan excelente don de Fe, que ilustrò su entendimiento, como se dixo tratando desta virtud; pero fue luz de rayo diuino, que demas de alumbrar su resplandor el entendimiento, le purificò todo lo terreno del corazon, y lo dexò abrasado de amores de aquella infinita bondad, de la qual se le daua tanta luz. De aqui naciò aquella perfeta obseruancia de su santa ley, que mostrò desde niña. Y esta es otra de las señales de la verdadera caridad, y en lo que principalmente se haze experiencia della. *El que tiene mis mandamientos, y los guarda* (dize el por su [b] Euangelista) *esse es el que me ama.* Porque tanto amamos [c] a Dios, quanto guardamos sus mandamientos. Por esso no se deue [d] creer nadie a si mismo, en lo que desta virtud le quisiere testificar el corazon, sino lo comprouare primero con las obras, que consisten en la guarda de essos mandamientos.

2 Cumplio con ellos de tal modo la Bendita Madre, y tuuo tanta pureza, que afirman algunos Confessores suyos, no

auer

a *S. Thom. 1.2.q 6. & q.18. & alibi.*

b *Ioan.c.14.21.23.*

c *S. Augustin. super Ioan.*

d *S Gregor. hom.30. in Euangel. Probatio dilectionis exhibitio est operis: amor operatur magna si est, si autem operari renuit, amor non est.*

auer jamas cometido pecado mortal, ni quebrãtado la lealtad, q̃ en el baptiſmo prometio al Eſpoſo de las almas. Vno deſtos [a] Confeſſores (que lo fue muchos años de la Madre, perſona graue de ſu Religiõ) dize en vn teſtimonio que dio de ſu virtud: *Lo que puedo afirmar con gran ſeguridad, y a mi parecer excede a todo, es: que quanto puedo colegir de ſu trato, y confeſiones particulares de algunos años, y general de toda ſu vida, nunca en toda ella hizo pecado mortal.* Camino es eſte bien extraordinario, hollado de pocos, y milagro eſtimado en mucho de los Santos, que conocen bien la flaqueza del hombre; porque en ſu comparaciõ no es nada lançar Demonios, reſucitar los muertos, y dezir a los montes que ſe muden. No es negocio humano conſeruarſe el hombre en tal pureza, y viuir con tan gran rectitud, que corriendo por el [b] camino de los preceptos diuinos, no tuerça, ni decline, ni tropieze. Efecto es eſte muy particular de la gracia, comunicada a pocos; pero muy eſcogidos.

a *El Padre Fray Diego de San Ioſef.*

b *Pſalm. 118. 32.*

3 Ya dixe en otra parte [c] lo q̃ ſentia de la Madre, y lo q̃ publicaua de la rectitud de ſu conciencia el Padre Maeſtro Fray Diego de Yangues ſu confeſſor, y q̃ la igualaua a aquella Virgen, que es, y ſerà ſiẽpre gloria de la ſagrada Religiõ de Predicadores, y de la Ciudad de Sena. Conformandoſe en eſte modo de ſentir aquel varon tan docto, con el que della tuuo la Santa Madre Tereſa de Ieſus, quando dixo ſin rodeos en cierta ocaſiõ a ſus Monjas, [d] como ſe refirio en otro lugar: que la eſtimaſſen mucho, porque no era menos excelente ſu virtud, que la de aquella Santa. Ponderacion bien extraordinaria y digna de aduertirſe: [e] porque ſiendo Santa Tereſa la que tato ſupo conocer los interiores, y a quien no deslumbraua qualquiera reſplandor de virtud, no hiziera agrauio a tan heroyca ſantidad, como la de Santa Catalina, comparando con ella otra menor, ſino tuuiera tan tratado el interiot de la Madre, y entẽdiera, q̃ era verdad lo q̃ dezia.

c *Lib. 1. cap. 25.*

d *Lib. 1. cap. 26.*

e *Sacra Rota, in Relat. 2. de Sanctit. vitæ S. Tereſ. art. 22. §. 5.*

4 Por qualquier minima ceremonia de la Igleſia, ſolia dezir la Bendita Iſabel, hablando cõ las Monjas, q̃ moriria muchas vezes, primero q̃ dexar de cũplirla. Tambien les dezia y aconſejaua, q̃ no emprendieſſen ningun exercicio de ora-

cion y eſpiritu,ſin dar buelta por la conciencia,y ſatisfacion al proximo;ſi en algo ſe auia faltado cõtra el, [a] por muy leue q̃ fueſſe la culpa:porque ella no ſe atreueria a poner en la preſencia de Dios, ſin auer hecho primero eſta diligẽcia. Palabra graue ocioſa, ni en deſprecio de tercero, no ſe oyò, que ſalieſſe de ſu boca, ni la vieron alterada con alguna paſion. Grande y excelente virtud deue ſer la que pone tal medida y peſo en las palabras que ninguna laſtime,pues canoniza el Eſpiritu Santo [b] por varon perfeto,a quien aſsi procede.

5 Pero no obſtante lo dicho,y que ſiempre tuuo la Bendita Madre el alma limpia y pura, vieron las que mas la trataron como anduuo toda la vida llorando amargamente ſus pecados, y lo mucho que le parecia auer faltado en la Caridad y amor de Dios.Eſtas eran ſus anſias,y la mas ordinaria cauſa de ſus lagrimas; porque las muchas culpas en que juzgaua auer caido, y la memoria dellas, la trìa notablemente afligida: [c] haziendola conſiderar con mas realzes de rigor, el juyzio diuino,quanto mas eſtaua perſuadida,que no auia ſatisfecho a la obligacion en que la auian pueſto los fauores de Dios, y que auia ſido ſu vida mala llena de defetos. Aſsi ponderaua los que fueron muy leues, que a quiẽ no tuuiera largas experiencias de ſu virtud,como de Santa Paula eſcriuiò San Geronimo,[d] pudiera dexar cõ rezelo,de que auia ſido rea de grauiſsimos crimines. Oyendo,pues, cierta Religioſa tantos encarecimientos,le pidio vn dia que le dixeſſe, que pecados eran los que aſsi lloraua, y le deſpertauan tan viuo ſentimiento, y en que dezia que ſe auia deſmandado. (Bien pudo hazer la Religioſa eſta pregunta, por auer ſido a quien mas ſe deſcubrio la Madre.) Reſpondiole ſin ceſar el llanto: *Que en el tiempo que eſtuuo en caſa de ſu Tio Antonio de Vera Bracamonte, era grande la paſion que tenia, de ver y oyr celebrar* [e] *las fieſtas en la Igleſia,con mucha ſolenidad y muſica; y que ſe detenia alli mas tiempo,del que moſtraua querer la perſona, que cuydaua della. Y que en cierta ocaſion, dexò de hablar a vnas perſonas, porque entendio, que procurauan con ſu Tio,que la caſaſſe:* ſi bien añadio, *que no les tuuo mala voluntad,porque en ſu vida ſe la tuuo à nadie.*

a *Verum & ab omni vel tenui inimicitia purum eſſe penitus iubet, dixo S. Chriſ. ho.60.*

b *Si quis in verbo nõ offendit;hic perfectus eſt vir.Iacob.3.2.*

c *Miſericordia ſuper exaltat iudicium.Iacobi.2.13.Aſsi interpreta eſte lugar el Obiſpo de Albarrazin mi Scñor. ho 6.n. 23.*

d *Ita leuia peccata plangebat, vt illam grauiſsimorum criminum crederes reã. Sanctus Hier.ep.27. epitap. Paulæ. fol. mihi 179.*

e *Eſto miſmo llorauua S. Aguſtin como defeto ſuyo, en el libro Dezimo de ſus Confeſsiones Capitulo 33.*

Re-

6 Reparo aora en los pecados que lloran los juſtos, y quan pequeñas faltas los humillan y mortifican. [a] Bien ſe ve en las cõfeſiones del glorioſo Dotor Sã Aguſtin, q̃ no hallaua palabras, con q̃ exagerar el auerſe entretenido, mirãdo como el Galgo acoſaua la liebre, y a vna auezilla (à quiẽ llama Alguazil de las moſcas) q̃ las caçaua en el ayre, y como las enredauan en ſus telas las arañas: y le parecia culpa digna de aquellos ſentimientos, el hurto de vnas peras, [b] que hizo ſiendo mozo, en la huerta de vn vezino. Y aquel grande Patriarca, Maeſtro y Capitan de la Compañia de Ieſus, San Ignacio de Loyola, [c] viniendo de Paris a Eſpaña, quiſo paſar por Azpetia (que era ſu pueblo) para acuſarſe publicamente predicando, que ſiendo muchacho auia entrado con otros de ſu edad en vna huerta, y tomado alguna cantidad de fruta, en daño de ſu dueño; y publicamente le pidio perdon deſde el pulpito. Menos era q̃ eſto, lo q̃ auemos dicho q̃ lloraua tantas vezes la Bendita Madre cõ entrañable ſentimiẽto, y amargura de coraçon; y ſi bien parece que no huuo en ello culpa, pero el alto conocimiento, y trato de Dios, le hazia q̃ ſintieſſe de ſi tãtas miſerias, como ſe perſuadia q̃ tenia, y q̃ anduuieſſe como auergõçada, de lo poco q̃ le ſeruia. Eſetos, verdaderamente, de tener el corazõ bañado de la luz del Sol, q̃ lo es de Iuſticia: pues quando ſe entra por las puertas del miſmo corazõ, claro y reſplandeciẽte, no ay atomo, por menudo que ſea, q̃ no ſe deuiſe; y aun haze que parezca mas de lo que es en ſi, y que ſe llorẽ mucho los mas pequeños defetos, y ſe exagere vn alma à ſi miſma, ſus faltas y pecados, aũque no lo ſeã. Reſpeto muy proprio de las almas puras, y q̃ ſaben, que la viſta [d] de Dios es muy delicada, y ſutiliſsimo el [e] peſo de ſu diuina juſticia; y que los Angeles [f] no ſon limpios delãte de ſu acatamiẽto. Si la Madre, pues, reparaua tanto en lo q̃ era tan poco, que cuydado ſe puede inferir q̃ auria pueſto, en guardarſe de mayores ofenſas? Y quien no ſolamẽte guardaua los preceptos y conſejos, ſino las pequeñas ceremonias con riguroſa obſeruancia; que pureza tendria en la conciencia, y que deſos de agradar a Dios?

a *Lib. 10. Confeſ. c. 35. Canem currẽtem poſt leporem iam non ſpecto, &c. Quid cũ domi ſedentem ſtellio muſcas captans, vel aranea retibus ſuis irruentes, implicans ſepæ intentum facit; num quia parua ſunt animalia, ideo nõ res eadem geritur &c.*

b *Arbor erat Pirus in vicinia vineæ noſtræ, &c. Lib. 2. c. 4.*

c *El P. Pedro de Ribadeneyra vida de S. Ignacio, lib. 2. c. 5.*

d *Eccleſ. 23. 28.*
e *Prouerb. 16. 11.*
f *Et in Angelis ſuis reperit prauitatem. Iob. 4. 18.*

CAPITVLO XI.

Siente, y procura remediar la Bendita Madre Isabel las diuinas ofensas, con el zelo de su Padre Elias. Y corrige y castiga las culpas de sus subditas, con verdadero amor.

1 NO Fue el menor indicio de su ardiente caridad, vn grande zelo que tuuo de la honra de Dios, y de que todos le amassen y siruiessen. Sentia de manera las diuinas ofensas, q̃ parecia le despedazaua el coraçon, y que se le comia a bocados (como a Dauid) [a] este ardiente zelo; y que se le auia entrado en el alma, el fuego [b] de su Padre Elias: Que si bien la [c] caridad es paciente, benigna, misericordiosa, que todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre; no es ambiciosa, ni vana, ni soberuia, ni embidiosa; no haze mal a nadie, ni le calumnia; pero es vno de sus principales efetos, el zelo de la honra de Dios. Y assi como no puede auer cosa, que merezca compararse al amor sobrenatural, con que la caridad le ama; tampoco ay braueza, ni corage, ni brio mayor, q̃ el q̃ procede deste diuino fuego contra sus ofensas. Y no bastando para sacar de su paso a los sieruos de Dios, ni alterar su mãsedũbre, ningũ trabajo ni desastre tẽporal, ninguna persecuciõ ni m̃uerte; esto solo basta para sacarlos de si, y hazerlos como vnos leones animosos, brauos, denodados, y fieros.

a *Psalm.* 68. 10.
b 3. *Reg.* 18. 10.
c 1. *Corin.* 13. 4.

2 Graue y marauilloso testimonio desta verdad fue el valor que mostrò la Bendita Madre siendo Priora del Monasterio de Pastrana, en defensa de la obseruancia de su Regla. Porque (como ya en otras partes se ha tocado) deseando la Princesa de Eboli acomodar las cosas de aquel Conuẽto, (fundaciõ suya) en tal forma, que hallàra en ellas su deuociõ y trabajo, el aliuio y consuelo de que entonces necesitaua, por la muerte de su marido el Principe Ruygomez, que la tenia muy afligida, resoluio de viuir con las Monjas; y cre-

yen-

yendo que pudieran ſeruirla algunas dueñas, y damas de ſu caſa, y que no tenia inconueniente que ſe abrieſſe la puerta de la clauſura, para que entraſſen a ſu quarto los Señores y deudos que yuan a viſitarla, y los criados y vaſſallos, a quien mandaua llamar para ſus negocios, quiſo diſponer el modo de la obſeruancia del Monaſterio mas conforme a eſte intento, y a ſu neceſsidad, de lo que pedian las obligaciones Religioſas, y ſe le podia conceder deſpues de la publicacion del Sagrado Concilio de Trento. Sucede muchas vezes, que los grandes Señores, lleuados de ſu deuocion, quieren introduzir en los Conuentos, de quien ſon Patrones, algunas coſas no tan conformes a la reformacion de los miſmos Conuentos: porque, aunque ſu zelo ſea bueno y ſanto, como no eſtan criados en la obſeruancia regular, no acaban de entender quanto la dañan introduciones ſemejantes, que teniendo color de mas piedad, desluſtran, y aun a vezes deſtruyen lo mas importante del eſtado Religioſo. Con eſte afecto pretendio la Princeſa, que la Bendita Madre Iſabel diſpenſara en algunas de las leyes mas neceſſarias al concierto y reformacion del Conuento; pero como era tan zeloſa dellas la Bendita Priora, aunque ſe veìa muy obligada de la Princeſa, no vino en lo que le pedia; antes bien con increyble, y no vencido valor, aunq̃ juntamente con vna muy religioſa, y prudentiſsima modeſtia, reſiſtio a ſu voluntad.

3 Fue ſin duda prouidencia del cielo, q̃ ſe fundaſſe a los principios en Paſtrana eſte Conuento de las Monjas, para q̃ ayudaſſe al q̃ alli ſe hizo de los Religioſos, q̃ auia de ſer tan iluſtre Seminario de varones Santos; donde celebrãdoſe los Capitulos Generales deſta Religion, ſe eſtatuyen las leyes, ſe formã los decretos, y ſe trata de la perfeta y vigoroſa execuciõ de ſu inſtituto. Dichoſos Principes, q̃ tienen en la cabeça de ſu Eſtado el Conuento, q̃ ya que no ſea la cabeça de los demas, es, alomenos, principaliſsimo entre todos los de la Ordẽ Carmelita Deſcalça. Y dichoſa muchas vezes ella, que goza del patrocinio y amparo de tan piadoſos, quanto grãdes protectores. Entre los quales, no ſolo el generoſo Duque de Paſtrana, q̃ tiene en eſta Villa el Patronato del Con-

uen-

uento;y el Iluſtriſsimo y Reuerẽdiſsimo Señor Arçobiſpo, Obiſpo de Siguença,Don Fray Pedro Gonzalez de Mẽdoza, q̃ atiende a ſus aumentos, como a prenda tan cara de ſus Padres;ſino tambien el Excelentiſsimo Duque de Ixar Don Rodrigo de Silua,Sarmiento,Mendoza,y Villandrãdo,florido renueuo de aquel inclito y floridiſsimo trõco, el Principe Ruygomez; heredãdo de ſu gran Abuelo la entrañable deuocion a eſta Orden,la honra y fauorece cõ demoſtraciones muy proprias de ſu ſangre, de ſu ingenio, y auentajado valor,q̃ es de los mayores,y mas luzidos que oy ſe conocen en Eſpaña. Ni deſayuda à tan religioſo afecto la Excelentiſsima Señora Iſabel Margarita Fernãdez de Ixar y Cabrera, Duqueſa y Señora de Ixar ſu muger,iluſtre y admirable exẽplo de virtuoſa grandeza à nueſtro ſiglo, y à los q̃ vendran: la qual mueſtra la deuocion de ſu animo, en la q̃ tiene a eſta Sagrada Reforma. Mas boluiendo a lo q̃ referiamos,fue tan grande la accion , q̃ por medio de ſu ſanto zelo executò en eſte Monaſterio la Bendita Madre , q̃ ſe tuuo por vna de las q̃ mas acreditarõ ſu virtud heroyca:y el Padre Maeſtro Fray Pedro Fernandez,q̃ la viſitaua entonces,y ſe hallò preſente à eſtos debates,y Fray Hernãdo del Caſtillo(ambos de la Orden de Santo Domingo)eſtimarõ mucho ſu valor y prudencia; y nada menos la Santa Madre Tereſa de Ieſus, como lo teſtifica y pondera en ſus eſcritos.Por eſto deſeaua la Santa, quando algun Conuento neceſsitaua de Prelada de gran pecho y valor para el reparo de la obſeruancia,lleuar alli a eſta ſu verdadera hija. Y aſsi eſcriuiẽdo al Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios,q̃ era Prouincial de los Deſcalços,deſpues de auerle dicho,q̃ no lleuaſſe a vna Religioſa q̃ el queria por Priora de cierto Cõuento,por parecerle a la Santa,q̃ era meneſter mayor talento y zelo para aquella caſa,le dize en vna carta: *Si ello fuera hazer lo q̃ conuenia, auiaſe de lleuar alli tal como Iſabel de Santo Domingo,con vna buena Suprio-ra*:y deſpues de acabar la carta,buelue a repetir: *Si Iſabel de Santo Domingo fueſſe alli,ſeria remediar aquella caſa.* Cõ que mueſtra bien el gran conceto q̃ tenia de ſu valeroſo corazõ y brio,para cõſeruar y reparar la obſeruãcia de ſu Reforma.

Eſte

Eſte zelo cauſaua en la Bẽdita Madre, que le atraueſaſſen las entrañas las diuinas ofenſas, donde quiera q̃ ſe cometian: y aſsi hazia (ſegun ſu eſtado y condicion) todo lo q̃ podia, para que ſe euitaſſen, encaminãdo a eſte fin muchos exercicios de grandes penitencias. Pudoſe entender por cierto camino, q̃ vn dia le aparecio muy afligido ſu celeſtial Eſpoſo, y que hablando con ella (como vn amigo cõ otro) le dixo: *Que te parece? mira como me pagan.* Moſtròſele quexoſo de algunas perſonas: ella zeloſa de ſu honor diuino les procurò hablar luego para q̃ ſe enmendaſſen, y deſenojaſſen a Dios; pero ſin darles a entender de donde auia tenido el auiſo. Tambiẽ en otras ſemejantes ocaſiones, q̃ llegaron a ſu noticia los agrauios de Dios, procurò remediarlos con anſias mayores que de muerte; porque ſu grãde amor, ni los podia ſufrir, ni diſſimular. Y ſi perder la vida fuera parte para grangearle vn alma, lo tuuiera por ſuma felicidad; como lo dixo en cierta relacion, tratando del eſpiritu, con que las exortaua la Santa Madre Tereſa à tan precioſa grangeria. *Y cada vna de ſus hijas*, dixo la Bendita Iſabel, *quiſiera merecer, dar por ſu amor la vida, y muchas que tuuiera, à trueque que por ſu ocaſion, ſirvieſſe algun alma à eſte Eſpoſo nueſtro.*

4 No le ſaliã muy baratas eſtas diligencias, porque ſolia enfurecerſe el enemigo de todo nueſtro biẽ y remedio, quãdo le alcançaua alguno por ſus oraciones. Parecia entõces, q̃ le daua Nueſtro Señor licencia de atormentarla; q̃ ſin ella no puede menearſe el miſerable. Permitioſelo algunas vezes ſu Mageſtad, para mayor gloria ſuya, prueua de la caridad y paciencia de ſu ſierua, y para q̃ reſplandecieſſen en la piedra deſte toque, los quilates de ſu virtud, y para que el quedaſſe mas cõfuſo cõ ſus traças; no ſacãdo dellas otro fruto, ſino la primera maldiciõ,[a] q̃ es comer tierra en todos ſus diſcurſos. Quãdo alguno, pues, ſe ſaluaua, o ſalia de pecado, o vẽcia alguna tẽtaciõ por las oraciones deſta Virgẽ (q̃ ſe entiẽde no fue pocas vezes) moſtraua eſte fiero enemigo ſu rabioſa embidia, en atormẽtarla, y maltratarla; haſta q̃ la dexaua como muerta. Vioſe claramẽte enel caſo q̃ agora cõtarè. Siẽdo Priora la Bendita M. en el Monaſterio de Segouia, tuuo ocaſion

a *Geneſ.* 3. 14.

de

de comunicar eſtrechamente a cierta perſona, que por ſu eſtado y profeſsion deuia viuir con mucho recato. Traìala el Demonio con vna vehemente tentacion tan turbada y afligida, que parecia la ſacaua de ſi. (Siempre [a] apetece eſte ſoberuio manjares eſcogidos, y muestra ſu aborrecimiento mas, a los que mas procuran adelantarſe en el ſeruicio de Nueſtro Señor. Eſtos ſon a los que deſea tragar, como a gente florida; que para el, ſu manjar regalado es turbar y hazer caer a vna perſona ſanta y buena.) Aſsi lo procuraua con la que voy diziendo; pero aunque le durò en ſu punto la tentacion por algun tiempo, no le ſalio bien la cuenta. Encomendauala muy de veras à Nueſtro Señor la Bendita Madre; y al fin, como con fuertes conjuros, arrojò della al que tanto la atormentaua. Reconociolo a ſus oraciones la miſma perſona que auia padecido el trabajo, quando ya ſe hallò libre de ſu moleſtia: y vioſe q̃ no ſe auia engañado; pues ſucediendo ſu muerte dẽtro de pocos dias deſpues deſta vitoria, quando eſtaua agonizando, començò a dar vozes, y à dezir, que veìa las grandes miſericordias q̃ le hazia Dios entõces, por las oraciones de la Bẽdita Madre. La qual en la miſma ſazon eſtaua en el Coro de ſu Monaſterio, rogando a ſu Mageſtad por la perſona que moria, y vio muchas legiones de Demonios, q̃ eſtauan ſobre ſu caſa aullando y dãdo quexas, de q̃ les huuieſſe quitado aquella preſa; porq̃ deziã ellos q̃ la auiã tenido ya a pique de ſer ſuya. Murio cõ paz, y luego deſcargò aquel nublado en la Bẽdita Madre, cõ tal malicia y furia, q̃ a la miſma hora temio morirſe de los golpes q̃ le dieron los Demonios. Y ſin ſaber las Mõjas de dõde procediã tan repentinas congoxas, creyendo q̃ ſe eſtaua acabãdo, llamarõ a prieſa [b] à vn Religioſo de ſu Orden, q̃ eſtaua entonces en la Igleſia del Monaſterio, para q̃ entraſſe a confeſſarla, creyendo q̃ por inſtantes ſe les acabaua en el Coro. Pero fue Dios ſeruido conſeruarle la vida para ſu mayor gloria, y para que gozaſſe eſtas ocaſiones de padecer, y de emplear ſu ardiente caridad y zelo, en beneficio de los proximos.

5 Es la heregia, como el [c] Rey de los pecados; y los Hereges, los mayores y mas ſangrientos enemigos de Chriſto,

a *Cibus eius electus. Habacuc 1.16. Et S. Hier. epiſt.22. de cuſtodia virginitatis. Non quærit Diabolus homines Infideles, nõ eos qui foris ſunt, & quorum carnes Rex Aſſyrius in olla ſuccẽdit: de Eccleſia Chriſti rapere feſtinat. Eſcæ eius (ſecundum Habacuc) electę ſunt. Iob ſubuertere cupit, & deuorato Iuda ad cribandos Apoſtolos expetit poteſtatem, &c.*

b *El P. Fray Sebaſtiã de Ieſus, que deſpues fue Difinidor General.*

c *Paramo, de origine Inquiſit. lib.3. q.6.num.51.*

y de

y de su Iglesia. Teniales tan particular aborrecimiento la Bendita Madre, que no quiso yr a Francia (como dixe en otro lugar) a la Fundacion de los Monasterios de su Orden, quando la pidieron los Franceses: porque faltaua en aquel Reyno el sagrado Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion: que era quien auia de reprimir sus atreuimientos, castigar sus errores, y boluer por la honra de Dios, despreciada y acoceada de estos impios.

6 El principal motiuo de las Fundaciones, [a] que hizo la Santa Madre Teresa de Iesus, fue, como dixe, oponerse a los hereges, en el modo que a su estado era posible: y rogar continuamente a Dios, que les alumbrase el coraçon, para que no le ofendiessen, ni se perdiessen tantas almas, ciegas y despeñadas en la heregia del peruerso Lutero, en cuyos tiempos andaua ella fundando. Comunicò estos intentos a la Bendita Madre, antes de efectuar la Fundacion del primero Monasterio; y le rogò, que le ayudase en la nueua Reforma. Y asi podremos dezir della, que le mouio a ser Descalça Carmelita, este mismo zelo de la honra de Dios, y del amor diuino, en que toda se estaua ardiendo y abrasando.

[a] *S. Teresa, camino de perfeccion. cap. 1.*

7 Efecto fue desta virtud del zelo, y del amor, el cuydado que puso siendo Prelada, en corregir y castigar las culpas y defectos, que se cometian contra las constituciones y regular obseruancia, por menudos que fuessen. No consentia, que en las recreaciones se hablassen palabras del siglo: y si se hazia lo contrario, mandaua que luego se tomase la penitencia, que era rezar vn Pater Noster y vn Aue Maria. Tenia bien entendida, que pureza es la que pide vn alma, que trata con Dios amores tan finos como los de las Descalças, y quan estrecho es el vinculo deste desposorio, y delicado el trato, y lo mucho que Dios merece ser seruido. Y asi su grande amor (que le abrasaua el coraçõ) le hazia sentir y castigar lo que se faltaua con el, aun en cosillas leues. Son lo tanto las que en este sagrado instituto se tienen por culpas, que es mucho saberles poner nombre. No puede conocerlas, sino el que tiene (para todo lo que sea Religiõ) ojos de linze. Y aqui es, donde mas verdaderamente se hallã los que

llama

llama el mundo Zahories: porque de vn mouimiento deſtos, veen en lo profundo del coraçon humano, que metal ſe cria. Mas con ſer aſi, que el ſer menudo en eſtas coſas haze al Perlado deſabrido y canſa; y los que ſe ſeñalan en eſtos zelos no pueden ſer muy gratos; tenian ſus rigores tal mezcla de ſuauidad, que mas los emendaua y corregia con ella, que con el caſtigo: porque le ſazonaua con entrañable miſericordia; y aſi dexaua contenta a la que reprehendia, y ella ſe hazia [a] amable. Salian ſiempre ſus palabras ardiendo en Caridad, parecidas a las que dize el Apoſtol, [b] no de la ſabiduria humana, ſino de la fuerça del eſpiritu, que enſeña dentro lo que no ſe aprende con todas nueſtras diligencias.

a *Sapiens, in verbis ſe ipſum amabilem facit, Eccleſiaſtici.* 20.13.
b 1.*Corint.*2.4.

8 Vn dia ſiendo Priora en Zaragoça, vio que eſtaua fuera de ſu lugar no ſe que coſilla del ſeruicio de la comunidad: y teniendo juntas a las Monjas, preguntòles quien auia hecho aquel deſaliño; callaron todas, coſa harto nueua entre ellas: porque ſuelen para ganar el premio de la mortificacion, adelantarſe a dezillo, aſi la culpada, como las que no lo ſon; y por rodeos y equiuocas palabras, procura hurtarle el caſtigo la que eſtà mas libre, a la que lo merece. Callò la Madre entonces; pero ſintiendo que no ſe lleuaſe adelante aquella virtud, con el brio que haſta alli ſe auia hecho; para dallo a entender, ſalio al Refitorio a la hora de colacion con vna mortificacion extraordinaria, y dixo con grande ſentimiẽto: *Que por ſus pecados della, auia pueſto el Demonio en la Monja que cometio la falta, aquel encogimiento de no dezilla; para ſacar muchas ganancias: y que no comulgaria la Comunidad, en penitencia deſta culpa, haſta que la que hizo el deſaliño, lo dixeſe.* Hizolo luego la culpada, muy llena de lagrimas. Y queriendo tomar la Madre alli vna diciplina por ella, ſe lo eſtoruò la comunidad: edificada y compungida de ver a ſu Perlada pagar agenas culpas, y cõfuſa de oyrla ponderar aquellas menudencias, y enſeñada de que en materia de vicios, no ay pequeñez que menoſpreciar: porque ſucede vn pecado a otro, no de otra manera, que rota la muralla, vn ſoldado a otro ſoldado; y que quien no eſtimare eſtas ceremonias, con pequeñas ocaſiones atropellarà la

ſuſtan-

ſuſtancia de qualquiera eſtado, ley, o profeſion que tuuiere. Porque quebrantando oy vn poco las leyes del ſilencio, mañana las del manjar, dexando eſſe otro dia la pobreza del abito, otro tomando el lienço, y adelante oluidando otras coſas menudas; en pocos dias ſe hallarà la ſuſtancia de la virtud, perdida y muerta. Y como las braſas que eſtan ardiendo, no ſe conſeruarian mucho tiempo al ayre, pero cubiertas con ceniza duran toda la noche; aſsi la caſtidad, obediencia y pobreza, que ſon la ſuſtancia de la Religion, el viento ſe las lleuaria ſino ſe cubrieſſen de ceremonias, aunque parezcan a los flojos y tibios, ceniza y poluo.

CAPITVLO XII.

Dilata Dios el coraçon de la Bendita Madre, para que puedan caber en el todas las neceſsidades de ſus proximos.

TIENE eſta excelentiſsima virtud de la caridad dos hijos, [a] que nacieron de vn parto; tan amigos, y hermanos, que no puede ni ſabe hallarſe el vno ſin el otro, ni dexar de eſtar vnidos. El primero es el amor de Dios, y el hijo mayorazgo; de quien ſe ha eſcrito en los cinco penultimos capitulos. El ſegundo, el amor del proximo; de quien agora he de tratar. Si eſte adoleciere, el primero enferma: el qual no podria tener vida, ſi murieſſe el otro. Que por eſſo dixo aquel ſacro Dicipulo, gran maeſtro deſte campo: *Sabemos*, [b] *que auemos paſado del Reyno de la Muerte, al de la vida, porque amamos a los hermanos.* No tiene otra contraſeña la milicia Chriſtiana, [c] para conocer al verdadero ſoldado de [d] Chriſto, ſino el amor del proximo: ni el Santo Euangeliſta otro argumento mas fuerte, para moſtrar quien ſea el que tiene verdadera caridad. Quien [e] no ama al hermano que vee, trata y comunica, como (dize) podra amar al que

a 1. *Ioan.* 4. 21.

b 1. *Ioan.* 3. 14. 15.

c *Omnis enim lex in vno ſermone, impletur: diliges proximũ tuum ſicut te ipſum, ad Galat.* 5. 14.

d *In hoc cognoſcent omnes, quia diſcipuli mei eſtis, ſi dilectionem habueritis ad inuicem Ioan.* 13. 35.

e 1. *Ioan.* 4. 20.

dixo: *Yo soy Dios escondido*, que no le vee, ni le alcança, ni conoce.

2 Si el amor que la Bendita Madre tuuo a Dios, se ha de inferir por el que tuuo al proximo, sin duda que fue excelentissimo. Y auiendo de conocerse por aquellas señas de San Iuan, encontrado auemos con su amor. El zelo de las almas es el sacrificio humano de mayor estima para Dios, y en que mas se muestra el verdadero amor de los hermanos; de cuya grandeza dixo el Venerable Beda. *Que conuersacion y vida puede ser, ni mas sublime, ni mas agradable a Dios, que la de aquellos, que con sus ordinarias ocupaciones, procuran atraer a los otros al conocimiento y amor de su Señor?* Este zelo que se conocio a la Madre, fue como dixe, muy conforme al espiritu, con que Santa Teresa de Iesus la criò en la Religion, y fundò sus Monasterios: y asi resplandeciò en esta virtud, como quien se los auia ayudado à fundar, desde el primero en San Ioseph de Auila. Por esto siendo Prelada, encomendaua ordinariamente y cõ afecto extraordinario en los capitulos, que rogassen a Nuestro Señor por el aumento de la Santa Iglesia, y conuersion de los Hereges: porque la traìa con grande desconsuelo la consideracion de tantas almas que se perdian, no solo de los infieles, sino de tanto mal Christiano como ay en el mundo; que fue lo que tan lastimada traxo a la Santa Madre Teresa, y lo que la hizo disponer, que estas continuas oraciones de sus Monjas fuessen el fin de su instituto, y de todos sus trabajos; persuadiendolas a que esta era su vocacion: como se les dize en vno de sus [a] libros, con estas afectuosissimas palabras: *O hermanas mias en Christo, ayudadme a suplicar esto al Señor, que para esso os juntò aqui! Este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros deseos, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones.*

a *S. Teresa camino de perfeccion. cap. 1.*

2 Este espiritu heredò a su Madre Santa, la Bendita Madre Isabel: y como a todas horas la afligia el pensar la perdicion de tantos que se condenan, por auer dexado la verdadera Fe en que se auian de saluar, y otros por seguir sus vicios; andaua con tan ardiente sed de su remedio, que no pu-

diera

diera auer para ella trabajo tan grande, que no se le hiziera facil de pasar este deseo. Y assi empleaua en esta grangeria muchas oraciones y lagrimas; y por este negocio padeciò infinitas descomodidades, desde que salio de San Ioseph de Auila (a fundar, con Santa Teresa de Iesus, y sin ella) los Monasterios que vimos en el primero libro: que pues se encaminauan todos a este intento, cosa es llana, que por cuenta de la saluacion de sus hermanos se han de poner los increybles trabajos, que su Santa Madre, y ella padecieron, en tantas Fundaciones, en tantos caminos, en tanto encerramiento, mortificacion, y penitencia.

4 Ya dixe el cuydado que ponia en remediar ofensas de Nuestro Señor, y quanto se compadecia de los q̄ andauā en su desgracia; y que no se contentaua de procurar desde su celda, inclinar la misericordia diuina al remedio destas almas perdidas, con muchas oraciones, penitencias, ayunos, lagrimas, vigilias, y mucha perseuerancia en estos exercicios; sino que (segun su condicion y estado le dauan lugar) los llamaua, y les hablaua, o escriuia palabras y consejos de tā ardiēte caridad, que por ellos se entiēde q̄ salierō muchos de pecado, y dexarō sus vicios, y las ocasiones de sus caidas; abraçaron la virtud, y se reconciliaron con Dios; a quien con ninguna cosa se le puede acudir, que le sea mas grata, que con vna destas cōuersiones. [a] *No se si puede el hōbre recebir de Dios alguna cosa mayor en esta vida: no se si puede Dios dar al hombre mayor gracia* (dixo Ricardo) *que por su diligencia, los malos y peruersos se mejoren de tal manera, que de hijos del Demonio, se hagan hijos de Dios. Por ventura parecerāle à alguno, que es mas resucitar los muertos? Sera cosa mas grande, resucitar la carne que ha de boluer a morir, que el alma, que para siempre ha de viuir? Sera cosa mayor, boluer la carne a las glorias del mundo, que restituyr al alma a los deleytes del cielo? Sera mas, restituyr al cuerpo bienes, que otra vez se han de acabar, que al alma los que han de ser eternos? O que grande fauor! O que honra, merecer de Dios tal gracia! No deuio recebir la Esposa de su Esposo mas preciosas arras, ni conuino al celestial Esposo hazerle menos fauor, que*

[a] *Nescio si potest homo aliquid à Deo in hac vita maius accipere, ignoro an possit hac gratia interim maiorem aliquā Deus homini conferre, quam vt eius ministerio peruersi homines in melius mutentur, vt de filijs diaboli, filij Dei efficiantur, &c. Ricard. in Benja. minore. c. 44.*

pudieſſe por gracia de adopcion engendrarle muchos hijos ; y de hijos de yra y de condenaciõ, conſtituyrlos herederos de la gloria. Con razon, pues, nacido Zabulon, exclama ſu madre Lia: Enriqueciome Dios con vn fauor muy grande. No ves quan grande coſa ſea, poſeer verdaderamente vn zelo juſto, y ahuyentar del coraçon los vicios, y exercitarſe en la verdad? Quien tal hyo engendrò, confiadamente puede dezir cõ el Profeta: Todo camino injuſto aborreci. Haſta aqui ſon palabras de aquel celebre, y extatico Maeſtro; y dellas ſacarèmos la excelente caridad de la Bendita Madre, y el admirable don con que eſtuuo enriquecida, del zelo de la ſaluacion de ſus proximos.

CAPITVLO XIII.

Socorre la ardiente Caridad de la Bendita Madre, a las almas del Purgatorio; y libra Dios a muchas por ſus ruegos.

1 EN Lo que mas ſe ſuele conocer eſte amor del proximo (deſpues del zelo de ſu ſaluaciõ) es, en el deſeo que mueſtra vna alma, de fauorecer con muchos ſufragios y oraciones, las de los fieles que eſtan purgando ſus pecados en el Purgatorio. No pueden los difuntos ayudarſe a ſi miſmos: porque ſe les ha acabado con la vida el tiempo de merecer. Y es muy particular miſericordia de Dios, que los viuos puedan fauorecerlos, y hazerles tan verdadera amiſtad, que en la tierra no ay otra con que poder compararla. Tanto puede la caridad Chriſtiana, y la comunicacion que ay entre los hijos de Dios; que eſtando los difuntos en ſu gracia (aunque caſtigados con atrozes penas) podemos yr pagando por ellos en el mundo, y ſatisfazer a Dios por lo que deuen, con nueſtras oraciones, ayunos, y limoſnas, y con el ſoberano Sacrificio del Altar: y admite Dios de nueſtras

ſtras manos eſta ſatisfacion y ofrenda, como ſi la huuieran hecho los miſmos difuntos. Y aſi todos los ſieruos de Nueſtro Señor, tienen muy a ſu cargo (y por principal) eſte punto, de ayudar a los muertos, que eſtan en el Purgatorio caſtigados, aunque eſcogidos; afligidos, y juntamente regalados; pueſtos en priſiones, pero deputados para la vida eterna; ardiendo en viuas llamas, pero ſeguros y ciertos de ſu bienauenturança.

2 Mouida deſta caridad la Bendita Madre Iſabel, les ayudaua con grandes penitencias y mortificaciones; y con anſias del remedio de ſus penas, andaua de ordinario pidiendo ſufragios y oraciones a las Monjas, y ella las hazia muy continuas. Y ſi tal vez ſe deſcuydaua, las miſmas almas ſe lo traìan a la memoria, apareciendole entre las llamas y tormentos que eſtauan padeciendo, para obligarla a que no ſe oluidaſſe de rogar por ellas. En cierta ocaſion mandò a vna Monja de ſu Monaſterio de Segouia (donde era Prelada) que encomendaſſe a Dios a vn Religioſo de la Orden de Predicadores, que auia tres ſemanas que era muerto, y le conocian las dos. Comulgò la Monja el dia ſiguiente, y dixole a la Madre, que ya auia rogado por el difunto. Y reſpondiole: *No lo ha ya meneſter.* Y añadio: *Que auia eſtado en el Purgatorio, por algunas llanezas impertinentes que tuuo, de que el no auia hecho mucho caſo. Y que le auia dado algunos auiſos, en orden al beneficio de particulares perſonas.* Que como tienen eſtas almas ſantas tan perfeta caridad, deſean, y ſe acuerdan entre ſus dolores, de nueſtro bien y remedio. Conoceſe aqui la piedad del cielo, y la immenſa bondad de Dios para con los hombres, y para con aquellas benditas almas; pues con eſtos medios nos auiſa, que allà ſe hazen las cuentas diferentes; y que en aquella Ciudad ſoberana, no puede entrar vna minima mancha. Vno, ò otro fuego, acà, ò en el Purgatorio, ha de conſumir primero las pajas, y las ariſtas; para que de todo punto vaya limpio el grano, y acendrado y purificado el oro.

3 En Zaragoça murio vn mercader, conocido y amigo de

la Santa Madre Teresa de Iesus, a quien ella se aparecio a la hora de la muerte: y estuuo a su cabecera mas de dos horas, hasta que espirò. Llamauase Iuan Casademonte; era grande bienhechor deste Monasterio. Y por esso, y lo que sabia la Bendita Madre, que su Santa lo auia querido bien, lo trataua con amor y llaneza; y todas las Monjas de esta casa hazian lo mismo. Enterraronle en su Iglesia; y la Prelada que era entonces, no se dio la priessa que pudiera, en hazer sufragios à su alma. Estando la Bendita Madre vna mañana encomendandole a Nuestro Señor, se le aparecio en grandes afliciones y tormentos. Pidiole que rogasse por el a su Magestad, porque nadie se acordaua de hazerlo. Y V. *Reuerencia* (dixo) *que era sola quien hazia por mi, me ha quitado dos dias los sufragios que me embiaua, por darlos a otras almas. No me dexe, Madre mia, no me dexe.* Era asi, que en aquellos dos dias no auia hecho oracion por el. Afligiose mucho la Bendita Madre; no por la vision, pues estaua hecha al trato de otra gente, y de otro mundo, y le eran muy familiares estas visitas, y coloquios de las almas del Purgatorio; sino que le parecio, auer faltado mucho en aquellos dos dias con su deuoto: y asi quedò tan desfigurada, que parecia su rostro, de muger que auia salido de la sepultura, y repararon mucho en esta mudança aquellas Religiosas. Hizole luego dezir Missas, sin cesar vn punto de ofrecer por el muy feruorosas oraciones, y grandes penitencias, solicitando a las demas, que aplicassen por el sus buenas obras y exercicios. Anduuo en esta pena siete dias, y al cabo dellos le boluio a aparecer; pero con estremada hermosura; y diole muchas gracias de lo bien que le auia fauorecido: y en su presencia se fue al cielo: diziendole, que allà se acordaria mucho della. Tuuose por cierto, que llegò a tal punto en esta ocasion la ardiente caridad de la Bendita Madre, que viendo à aquel difunto en tan atrozes penas, pidio y alcançò de Nuestro Señor, el padecerlas ella, por librarlo a el. Que segũ anduuo aquellos siete dias afligida y postrada, llena de congoxas y ansias, y su rostro tan desfigurado y deshecho, juzgauan aquellas Reli-

gio-

giosas, que le ayudò a salir de tantas penas, ayudandoselas tambien à padecer.

4 Auiendo muerto en vno de los Monasterios de Castilla, de la Orden de San Francisco, Doña Maria de Guzman, hermana de la Madre Ana de los Angeles, de San Iosef de Auila; esta pidio a la Madre Isabel, que encomendasse a Nuestro Señor a su hermana, y la ayudasse con sus oraciones. Considerando la Madre quan buena Religiosa auia sido la difunta, pusose a pensar vn dia, si ya estaria en el cielo: y haziendo oracion por ella, entendio de Nuestro Señor, que estaua en el Purgatorio. Causole grande pena imaginar, que tendria visiones de Demonios; pero fueronle dichas aquellas palabras: [a] *Non accedet ad te malum*; por las quales entendio, que no los veia. Mostròle Dios el alma en las manos de su Angel Custodio, con vn collar de oro, y piedras preciosas; el qual le dixo, que la pena mayor, que padecia aquella alma, era vn graue sentimiento, de no auer agradecido a Dios (como deuia) los beneficios recebidos; y que el andaua solicitando la piedad de muchos, para que le hizieran sufragios. Viose que fue esto asi; porque escriuieron a la Religiosa, hermana de la difunta, que de gracia y limosna, auian celebrado por ella setecientas Missas. De los efectos marauillosos, que obra en nosotros la custodia de los glorioso Angeles (asi en vida, como en muerte) ha publicado estos dias grandes exemplos, con mucha erudicion y espiritu, [b] el Doctor Francisco Blasco de Lanuza. Son muy dignos de que se entiendan.

a *Psal.90.10.*

b *Lib.1.c.41.y adelante.*

5 Siendo la Bendita Madre, Priora de Segouia, dixo vn dia a la Madre Maria de la Trinidad: *Hija, encomiende a Dios el alma del Padre Fray Pedro de San Francisco, que tiene mucha necesidad.* Auia muerto entonces, y sido Cõfessor de las Monjas. Ella lo hizo con cuydado. Y boluiendo a dezirselo a la Madre, le respondio: *Ande hija, Dios se lo pague, que ya està donde no tiene ninguna necesidad*; dandole a entender, que se auia ydo a gozar de Nuestro Señor. Muriò en Flandes Don Iuan de Pantoja y Auila, que fue alli Tenien-

te de Maese de Campo General, y tuuo otros cargos de mucha estimacion en la guerra. Vino el auiso a la Madre Ynes de Iesus su hermana, Priora del Monasterio de Auila; y pidio a las Monjas, que lo encomendassen a Nuestro Señor. Hizieronlo todas con cuydado, y la Bendita Madre entre ellas. La qual muy llena de consuelo, y en gran secreto, dixo a la Madre Ynes: *Que diesse muchas gracias a Dios, porque el alma de su hermano Don Iuan se le auia aparecido en el Purgatorio: y que le auia dicho, que auian sido grande parte de su saluacion, las oraciones, que por el auian hecho las Madres Descalças Carmelitas de Bruselas.* Prosiguio la Bendita Madre Isabel en socorrerle con sufragios; y de alli a vn mes de la muerte deste dichoso Cauallero, acabando de comulgar, dixo a la Madre Ynes: *Que aquel dia auia entrado en el cielo su hermano* (era dia de la Inuencion del cuerpo de San Esteuan) *y que le auia hecho Dios aquella misericordia, por la deuocion que tuuo al Santo Protomartyr; el qual lo auia alcançado de Nuestro Señor.* Confirmòse lo que el difunto dixo, que le auian ayudado mucho las Religiosas de Bruselas, con las cartas que despues vinieron de la Madre Ana de Iesus, Religiosa de aquella casa; en que dezia, que el dia que Don Iuan murio, estuuieron todas desde las cinco de la mañana en oracion, hasta las doze de medio dia, que espirò: rogando a Nuestro Señor por el.

CA-

CAPITVLO XIIII.

Deſcubre la Bendita Madre el amor de los hermanos, en el modo de gouernar, en la dulçura de ſus palabras, en el ſentimiento de dexar la compañia de ſus hijas, en el cuydado de procurarles la ſalud, y de ſeruirlas en ſus enfermedades.

DEL amor de ſus hermanas ſe puede dezir mucho: pues demas de ſer otro efecto, de auer ordenado Dios en ella tan altamente la caridad, era hija de vna Madre, que tuuo eſtremo (ſi le puede auer) en eſta virtud. Preguntòle vn dia el Reuerendiſsimo Padre Fray Iuan del Eſpirituſanto, General de ſu Orden, ſiendo Prior del Conuento de Segouia, que le dixeſſe lo que auia ſentido, del modo de gouierno de Santa Tereſa con ſus Monjas, en aquellos dichoſos principios; y reſpondiole: *La Madre* (que aſi la ſolia llamar) *todas las coſas las procuraua lleuar y encaminar por amor. Bien es verdad, que ſi ella veìa en las hermanas algun ſinieſtro, no lo conſentia, ni dexaua paſar en ninguna dellas. Y ſi eſto no lo podia acabar por amor, echaua mano entonces del rigor; pero templado ſiempre con amor y prudencia.* Eſto miſmo hizo la Bendita Madre: porque en el tiempo que gouernò la Orden, ſiempre echò por el camino del amor (que es el atajo para llegar mas preſto a ganar los corazones, y entrarſe por las almas de los ſubditos) templando las correcciones, con la dulçura de ſus labios y ſu lengua. Y como le rebentaua el fuego de la caridad por tantas partes, abraſaua ſu aliento. 1

2 Es vna de las coſas, que ayudan mas a conſeruar, y lleuar adelante la vnion y caridad con los hermanos, las palabras dulces, ſuaues, y dichas con amor. De las quales dixo el Sabio, que multiplican los [a] amigos, y mitigan y ablandan

a *Eccleſ. 6. 5. Verbum dulce multiplicat amicos, & mitigat inimicos.*

a *Prouer.15. Sermo durus ſuſcitat furorẽ.*

los enemigos; como por el contrario, las [a] palabras duras, deſabridas y aſperas, deſpiertan el furor. Procurò con gran cuydado, que ſus Monjas eſtuuieſſen ſiempre vnidas en el amor de Dios, y en la caridad, vnas cõ otras. Y a eſte intento ſolia hazerles platicas tan feruoroſas, y llenas de amor de Dios, en los Capitulos que les tenia, que las eſtrechaua y ceñia con aquellas palabras, como con fuertes lazos de caridad; que ſegun eran dificiles de romper, parecian los de aquellos cordeles de tres dobles, que dixo el [b] Sabio. Y aſi la paz y conformidad que gozauan todas, ſe juzgaua entre las Monjas, por efectos de ſu ſanta dotrina, y del fuego que pegauan ſus conſejos.

b *Eccleſ.4.12.*

3 No fue pequeño tormento para ella, auerſe de apartar tantas vezes del lado y compañia de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, y de las demas hermanas; que a ocaſion de ſalir a tantas Fundaciones, no eſtauan mucho tiempo juntas. Y como a todas las tenia dentro de ſu miſmo corazon, era apartarla dellas, arrancarle las entrañas. Refiriendo en vna relacion, que eſtando en la fundacion de Toledo, las dexò con mucha breuedad la Santa Madre, y lo que en eſto ſintio ſu corazon, dize eſtas palabras: *Y llamando al torno, baxè a ver quien era. Dieronme vnas cartas de parte de Ruy Gomez, y de la Princeſa; y dixeron, que venian con vn coche y recados por nueſtra Madre. Que ſentiria vn alma en eſto? ſolo Dios lo puede ſaber. Y el yr con tales nueuas. Mas el deſeo de que ſe ſiruieſſe a Nueſtro Señor, ponia por otra parte animo, &c.* Y tratando en eſta propria relacion, de la mudança de aquel Monaſterio de Paſtrana, al de Segouia, con ſer aſsi, que conuino mucho hazerla, y ſe lo pareciò a la miſma Madre; pero amaua tan tiernamente a las Religioſas, en cuya compañia auia eſtado cinco años, y veìa que ſe auian de diuidir y lleuar à diferentes Monaſterios y Fundaciones, que no ſe podia conſolar de ver deshecho el Monaſterio, y eſparzidas las Monjas. Dizelo con aquellas tan amoroſas y tiernas palabras, que referi en el capitulo ſeptimo del primero libro; y concluye con las que ſe ſiguen: *Yo eſcriuì a la Madre, que con todas las deſcomodidades eſtariamos de buena gana, ſi a ſu*

Re-

Reuerencia le parecia q̃ conuenia. Y q̃ no le dieſſe pena, que animo nos daua Dios para todo, y confiança en ſu Mageſtad, &c. Ofrecialo aſi, por no hallarſe con animo de dexar a las Monjas que tenia conſigo, y q̃ auia recebido en eſte Monaſterio. Quando ſalio de San Ioſef de Zaragoça, para Ocaña, quiſo que fueſſe [a] (como dixe) antes del dia, y antes que recordaſſe la comunidad: por no hallarſe con animo de deſpedirſe de aquellas Religioſas. Y lo miſmo le ſucedio dos vezes que ſalio del Monaſterio de Segouia, que parece ſe le deshazia de dolor el coraçon; y que en cada vna de ſus hijas dexaua (por lo menos) vna parte del: tan tierno era ſu amor para con todas.

a *Lib. 1. cap. 11.*

4 Mas ſi bien fue eſte amor en tan ſubido grado, y daua a ſus hermanas tan dulces mueſtras del; pero como era amor en Chriſto, y vna de ſus leyes no hazer diferencia, ni [b] aceptar perſonas; ſe moſtraua tan igual con todas las de caſa, que no parecia ſe podia juzgar, a quien tenia por mayor amiga: porque ni con palabras, ni otras ſeñales, daua a entender, ni ſe podia juzgar, que ſe hazia parcial. A donde auia neceſsidad, alli acudia con tanto cariño, como ſi ſola à aquella le tuuiera amor: y todas, deſde la mas ſeca, haſta la Monja mas afable, hazian experiencia deſta caridad, y gual y general entre ellas. Todos los rigores que conſigo vſaua, los trocaua en piedad con ſus hermanas. Era mucho lo que ſe dolia, de las flaquezas y faltas de ſus proximos; y por minimas que fueſſen, las ſentia y lloraua; y aun le acaecia tomar ella la diciplina que auia de dar a la ſubdita; quãdo veia que por eſte medio, ſe auia de hazer en ella mas prouecho. Tenia tan tiernas las entrañas, que le hazian ſentir las neceſsidades agenas como proprias; y que en ella ſe verificaſſe el dicho del Apoſtol: [b] *Quien eſtà enfermo, que no lo eſtè yo con el? Quien ſe eſcandaliza, que yo no me abraſe?* En ſintiendo el trabajo de ſus hermanas, lloraua con ellas; como ſi fuera la miſma que lo padecia. Si podia remedialla, buſcaua luego el remedio; y quando no, ablandaua por lo menos la llaga con lagrimas de ſus ojos, y procuraua ſu conſuelo. Auiale dado Dios en eſto tanta gracia, que no ſolo la dexaua conſo-

b *Actorum. 10. 34.*

b *2. Corint. 11. 29.*

lada,

lada,ſino enſeñada y alentada a mas perfecion.

5 Con las enfermas hazia quanto le era poſsible. No ſe contentaua,ſiendo Prelada,de que fueſſen ſeruidas con gran de cuydado, que no les faltaſſe nada de regalo y conſuelo, que ſe acudieſſe puntualmente con lo que mandaua el Medico;ſino que ella miſma las ſeruia,hazia las camas,y aſeaua la celda. Auiaſe criado entre los pechos de aquella Santa Madre,abraſados en eſta caridad;y viſto por ſus ojos el cúy dado con que acudia a eſta obligacion; pues ſolia dezir, y lo dexò mandado en ſus [a] Conſtituciones, que primero auia de faltar para los ſanos lo neceſario, que el regalo para los enfermos. Tenia ella de ordinario mayores enfermedades que las otras enfermas:pero como tenia tan ardiente caridad,no ſentia las proprias, ſino las agenas. Nunca Madre llegò tan deſalada y deſeoſa de la ſalud del hijo enfermo, como llegaua ella a ſeruir y curar a las hermanas;a las quales amaua con vn amor [b] mas excelente y perfeto,que el natural. Y ſi las veia con algun aprieto,era tanta ſu pena y compaſion,que no parecia que acertaua a hablar en otra coſa: y con palabras,y obras,y regalos acudia luego; haziendo juntamente mucha oracion,y lleuandoles reliquias:porque no auia coſa licita que ſe le ofrecieſſe al penſamiento buena para remediallas, que la dexaſſe de intentar ſu amoroſo coraçon. Conſiderole yo,en eſtas ocaſiones, como al de Santa Paula;de la qual eſcribe ſu glorioſo Hiſtoriador: [c] que con tener las excelentes virtudes que el refiere,y tan mortificadas las paſiones; no podia vencer la aflicion y congoxa de ſu piadoſo coraçon, quando veìa a ſus hijos en algun trabajo.

6 Dos exemplos dirè(y ambos deſte Monaſterio de San Ioſef de Zaragoça)de quan a pechos ſolia tomar la Bendita Madre el alcançar de Nueſtro Señor con oraciones,la ſalud y la vida de ſus hijas. Diòle vn dia a la Madre Feliciana de San Ioſef tan grande y peligroſo accidente de perleſia(deſpues de auer padecido vna graue enfermedad)que le aſiò todo el cuerpo,con mucho temblor y frio, y tal encogimiento de neruios,que no podia menear las manos;y tan fuertes

do-

a *El ſeñor Obiſpo de Tarazona,en la vida de la Santa lib. 3. c. 15. fol. 120.*

b *Maior eſt fraternitas Chriſti, quam ſanguinis,ſãguinis enim fraternitas ſimilitudinem tantummodo corporis refert; Chriſti autem fraternitas vnanimitatẽ cordis, animiq; demonſtrant. S. Ambroſ. ſer. 9.*

a *S. Hier. epiſt. 27. de epitaphio Paulæ. Suorum mortibus frangebatur maxime liberorum, in quorum dormitione ſæpe periclitata eſt, &c. ſuperabatur affectu, &c.*

dolores, que parecia se estaua acabando. Entrò la Bendita Madre à verla, que estaua cerca de la celda: y hallandola tan apretada (qual segũdo Eliseo [a] imitando al primero, que para resucitar al niño de su huesped viuda, se tendio sobre su mismo cuerpo) se arrodillò delante la tarima, asiò a la enferma de las manos, y juntando rostro con rostro, que parecia se la queria poner dentro del alma, dixo en alta voz con mucha eleuacion y afecto: *Señor mio dalde salud: porque yo no la he de soltar, hasta que coma con sus proprias manos.* Y orando a Dios, dentro de aquel templo, [b] donde el mora como en proprio cielo, se estuuo de rodillas, teniendola apretada consigo, por vn breue espacio; en el qual sintio la enferma, como vn nueuo vigor que le dio fuerças. Pidio luego la Madre la comida, y vio cumplido su deseo; pues vio que pudo ya tomarla por sus manos, y que estaua buena. Iuzgaron los Medicos por milagrosa esta salud. Siẽdo ella Priora desta casa, viendo a la Madre Ynes de Iesus, que se le auia hecho dentro de vno de los dos ojos tan grande carnosidad, que à mas de auerle priuado de la vista, era mucho lo que padecia de dolores, sin poder hallar aliuio ni remedio en ninguna medicina. Tenia este trabajo tan lastimado el coraçon de la Bendita Madre, como la que amaua à sus hermanas como à sus mismos ojos. Y aunque auia tiempo que la encomendaua à Nuestro Señor en la oracion, no pudo vn dia sufrir en las entrañas la pena de la enferma. Fuese à la tarde al coro, con mayor cuydado de pedir el remedio de aquella necesidad. Pasò toda la noche hasta la mañana en oracion, sin quererse leuantar della, hasta que alcançò (como [c] Iacob) la bendicion, y la salud para la enferma. Fue luego a visitalla, y la hallò buena y libre de su accidente; y con vista tan perfeta, que conocio luego a la Bendita Madre, y a su mucha caridad, por Medianera de tan milagrosa salud. Con este amor, y deste modo acudia y negociaua el descanso de sus hijas.

7 No siẽdo Priora (como se hallaua mas desocupada) las seruia y consolaua, hasta limpiarles las vasijas mas suzias, y cosas semejantes; con vna alegria, que mostraua bien ser nacida de la grande caridad que poseìa su alma. El hazer esto

quan-

a 4.Re.4.32.33.34. *Et incubuit super puerum: posuit os suum, super os eius, & oculos suos, super oculos eius, & manus suas, super manus eius: & incurbauit se super eum, & calefacta est caro pueri.*

b 1.Corint.3.16.

c *Geneſis.32.26.*

quando era moza y tenia fuerças,no era mucho;pero hazer lo quando eſtaua ya tal,que apenas ſe podia tener en pie,era de grande conſideracion,y edificaua a todas. Sucediole vna vez, acudiendo a vna enferma de San Ioſef de Auila, que eſtaua tullida(à la qual acompañaua y aſiſtia muchos ratos) que lleuandole vna deſtas vaſijas, cayò y ſe dio con ella vn grande golpe,porque yua à eſcuras. Quedò la enferma muy afligida;pero la Madre tan alegre, que lleuò aquel caſo con donayre y riſa:ſi bien fue el golpe de manera,que le hizo vn cardenal,que le tomaua buena parte del roſtro. Vn dia,algunos meſes antes que murieſſe, quando eſtaua ya tan impedida de ſus enfermedades, que aun para comulgar en la cama, auian de leuantarla en braços agenos,la hallò ſu enfermera fuera de la celda, deſnuda como auia ſalido de la cama,ſin alpargates ni coſa alguna en los pies. Sabido a donde iua de aquel modo,y con aquella congoxa;era a buſcar à la propria enfermera,para que acudiera à vna Monja,que ſe auia ydo a la celda, y auia oydo deſde la ſuya como ſe quexaua,y creia que tenia neceſsidad. Y la que para ſocorrer las ſuyas ni tenia voz,ni fuerças,ni pies,ni manos,daua tan biẽ (como eſto)à entẽder, las que le preſtaua el grande amor de ſus proximos,para acudir a remediallos:y que no tenia animo para ver pueſtas en trabajo a ſus hermanas; teniendole tan grande para ſufrillos en ſu miſma perſona.

8 Quando le embiauan alguna coſa de regalo, lo primero que hazia, era dezir: *Eſto es bueno para tal hermana, y eſto para eſta otra.* Reſumiẽdoſe al fin de la diſtribucion,que ſe lleuaſſe todo à las enfermas. Y cõ ſer ella la q̃ ordinariamẽte lo eſtaua cõ mayores dolores,no le tocaua parte del regalo ni lo permitia: y hazia eſta diſtribucion cõ tan grãde gozo, como ſi ſolo en ella ſe cifrara toda ſu ſalud. Mereciera ſin duda tal exemplo de caridad, q̃ San Geronimo ſe puſiera à engrandecelle,pues ya llenò de admiracio̅ ſu pluma otro ſemejante,de Exuperio,Santo Obiſpo de Toloſa. Y eſcriuiẽdo à Ruſtico [a] ſu amigo,haze mucha cuenta,de q̃ ayunando y no comiendo el,daua de comer a otros;y q̃ le afligia mas la hãbre de ſus proximos,que la que el miſmo Santo padecia.

a *S.Hieronym.Epiſt. ad Ruſticum.*

CA-

CAPITVLO XV.

Señala Dios a la Bendita Madre Iſabel, con la marca de ſus eſcogidos; y mueſtra ella el grande amor que tiene à los trabajos.

SI Dixe que para conocer el grande amor que tuuo a Dios la Bendita Madre Iſabel, era la contraſeña el amor de los hermanos; agora digo, que la inſignia, o marca de los que el quiere que ſe le parezcan, [a] y a quien ama tiernamente y tiene por amigos, es la Cruz, y el padecer por el perſecuciones, afrentas y trabajos. Eſte es el don [b] que no ſe pudiera llegar à merecer, ſino por Chriſto; y el vino, [c] que embriaga a los cariſimos; y el manà [d] eſcondido, cuyo deleyte ſolamente lo ſabe quien le prueua. Y aun entonces ha meneſter enſanches el coraçon humano, [e] aunque ſea de vn Apoſtol; vaſo [f] eſcogido para eſte proprio intento; porque no es capaz de percebir en el tan gran dulçura.

a *Ioan.* 15. 19. 20.

b *Ad Philip.* 1. 29.

c *Canticorum.* 5. 1.

d *Apocalipſis.* 2. 17.

e 2. *Corint.* 7. 4.

f *Actorum.* 9. 15.

2 Marcada eſtuuo la Bendita Madre con eſta precioſa ſeñal, deſde muy niña; como oueja ſeñalada y eſcogida para el rebaño de aquel [g] Paſtor diuino, que no contento de traerla ſobre ſus ombros (como a las demas) la metio dentro de ſu ſagrado coraçon; para libralla ([h] como ya ſe ha dicho) de las vñas, de los dientes, y de las aſtucias de aquella fiera [i] que rodea ſu ganado. Deſde eſta edad (en prueua de ſu grande amor) le ofrecio Nueſtro Señor grandes ocaſiones de padecer. Y moſtraua ella el guſto con que recebia los trabajos, en que procuraua lograr aquellas ocaſiones, deſeãdo ardentiſsimamente todo lo que era cruz, mortificacion, y negacion de ſu propria voluntad; ſin poder hallar ſoſiego en otra coſa, que en las penas y trabajos deſta vida. Los quales recebia, no ſolo con paciencia como veremos luego, ſi-

g *Ioan.* 10. 11. *Lucę.* 15. 4.

h *Lib.* 1. *cap.* 2.

i 1. *Petri.* 5. 8.

no con reuerencia y hazimiento de gracias; conociendo, que como la tenemos a la cruz, [a] por auerla consagrado el hombre Dios, que dexò en ella la vida; asi se la deuemos a ellos, porque los santificò el mismo Señor, auiendolos sufrido y padecido en su diuina persona.

3 Crecio en esta virtud de dia en dia, sin parar hasta verse en su mayor alteza, que fue saborearse [b] en los trabajos, y alegrarse con las [c] tribulaciones. Y es sin duda, que no acelera tanto el paso el codicioso mercader (para llegar à tiempo) a la feria, de donde espera sus ganancias: ni ay aue de rapiña tan hambrienta, que asi se arroje a la presa que diuisa de las nubes; como la Bendita Madre a todas las ocasiones de padecer por Dios: siendo su gozo mas colmado, quando se hallaua cercada de essas ocasiones, y como anegada de sus olas.

4 Era hija y dicipula de aquella gran maestra desta ciencia, de buscar y apetecer trabajos; à quien este deseo hizo concertar con [d] Dios, que, o la lleuasse desta vida, o la tuuiese siempre en ella con dolores; cifrando sus afectos generosos en aquellas palabras tan sabidas: *O morir, o padecer.* Y quando no se huuiera criado con este exemplo, tenia tanta noticia del bien que està encerrado en los trabajos, por la que le auia dado Nuestro Señor con particulares ilustraciones desta virtud; que no se alegrauan [e] tãto aquellos que encontrauan los sepulcros de los muertos, por la esperança de los ricos tesoros que auian de hallar en ellos; quanto se alegraua la Bendita Madre, con las ocasiones de mortificarse (en que Dios la ponia) por las muchas riquezas que auia de goçar en ellas. Y asi se hallò al fin de la carrera, o batalla de su vida, llena de triunfos y coronas; como lo estuuo en toda ella, de los enemigos que quisieron hazer fuerte en su paciencia, y la dexaron rica de sus mismos despojos.

5 A pocos años de su edad, le quitò à su Madre Nuestro Señor, destetandola tan presto, y poniendole aziuar en el pecho, que la auia de criar con el regalo que se dexa entender; pues siendo ella muger, y entonces niña, que no tenia sino quatro años, y su madre persona de mucha virtud y exem-

plo;

a *Christus generalitatem passionum suscepit, vt vniuersum quoad mala deificaret. Domin. Caiet. 3. part q. 46. artic. 6. Et Obispo de Albarracin mi Señor, largamente en la hom. 39. num. 9.*

b *Ad Galat. 6. 14.*

c *Ad Rom. 5. 3.*

d *S. Teresa lib. de su vida. cap. 40.*

e *Iob. 3. 22.*

plo;que cosa pudiera auer para ella de mayor consuelo, que su lado y compañia? Y auiendo quedado, despues, encomendada à vna Tia (que la amaua tiernamente) se la lleuò Nuestro Señor de alli a poco tiempo. Y de catorze años murio,tambien, su padre; quedando(mas que huerfana)en poder de vna Madrastra.

6 Bien mostraua ella en este tiempo, que se gloriaua ya ([a] como el Apostol) en sus enfermedades: pues viendose (tal vez)con necesidad de pedir a Dios(por cierto respeto) que la remediasse en vna muy grande, fue sobre auerle pedido (caso muy digno de aduertirse) que se la auia de comutar su Magestad en otra no menor; queriendo que no se le fuesse de entre las manos la ocasion de padecer, porque habitasse en ella la virtud de Christo,que es fortaleza de los que sufren por su amor los trabajos.

a *Ad Cor.12.9.*

7 Las enfermedades que tuuo,desde que entrò en la Religion, hasta que murio, fueron grauissimas y continuas; y muy pocos los dias,que(en tan larga edad)le dexaron de dar sus dolores mucha pena. Mas dexando aora las que eran continuas, y como el nidal de su paciencia, dirè de otras mas particulares; para que se vea lo mucho que en esta parte la tuuo exercitada Nuestro Señor, y el gusto que mostraua en padecerlas.

8 En Segouia(la primera vez que fue Priora)estuuo largo tiempo en vna cama, etica y tisica, y con vnos temblores tan rezios,que ni podia comer,ni dormir. Pusola el mal en tanto aprieto, que llegaron los Medicos a desconfiar de su salud,y à desauciarla. Y quando parecio que faltauan los remedios humanos, como su vida auia de ser de tanto seruicio de Nuestro Señor, quiso librarla desta enfermedad milagrosamente, por la interceSsion de la Santa Madre Teresa de Iesus, con la virtud de vna poquita de tierra de la que se hallò apegada entre sus dedos, quando [b] el año de mil quinientos ochenta y tres la sacaron en Alua del sepulcro, para lleuarla al Monasterio de Auila. Tambien padecio alli muchos años, tan fuertes corrimientos, dolores de quixadas, y de dientes, que le pudrieron la boca, y se la lle-

b *El señor Obispo de Tarazona, vida de la Santa,lib.2.c.41. pag.308.*

na-

naron de llagas; haziendola ſentir (quando comia) intolerable pena. Y aunque jamas vieron, que hizieſſe en el ſemblante demoſtracion de lo que ſentia, fue tanto, que alguna vez la obligaron aquellos dolores a pedir à Dios, por interceſsion de la miſma Santa, que ſe los aliuiaſſe. Aſsi lo dixo ella, tratando de los milagros que obrauan los pañuelos vntados de aquel olio marauilloſo, que mana de ſu puriſsimo cuerpo, en lo que teſtificò en Zaragoça para ſu Beatificacion. *Y à mi* (dize) *ſe me ha quitado tambien vn gran dolor, que padecia de las quijadas; que era à vezes muy rezio. Puſeme vn pañito en ellas, y pedi a la Santa Madre (como yo ſabia que ella pasò harto deſta enfermedad, que me dixo vna vez, temia no faltara la paciencia, ſegun era lo que ſentia) que por aquello que auia paſado, ſuplicaſſe à Dios me aflojaſſe aquel dolor. Su Mageſtad lo hizo: y deſpues acà, que ha mas de diez años, aunque algunas vezes me acude, es pocas, y no fuerte.* Bien ſe conoce aqui, quanto guſto tenia en padecer; pues ya que el flaco natural le hizo que pidieſſe el remedio, en la mayor apretura deſtos rezios dolores, no pidio à Nueſtro Señor que ſe los quitaſſe, ſino que ſe mitigaſſen algun tanto: y eſto fue lo que le concedieron; pues de alli adelante no fueron tan rezios.

9 En diez años que eſtuuo en eſte Monaſterio de San Ioſef de Zaragoça, dizen aquellas Religioſas que la alcançaron y trataron, que fue mucho lo que padecio en ſus enfermedades; porque las tuuo todo eſte tiempo grauiſsimas, y que las lleuaua con ſingular paciencia, y gozo; y que acudia muchas vezes en lo mas penoſo, a las obligaciones de la comunidad, como ſi tuuiera muy robuſta ſalud. Que no ſe acobardaua con eſtos males la Sierua de Dios, como hazen otros, que qualquier mal es gigante[a] que los eſpanta en la conquiſta de la tierra prometida.

a *Numeror. 13. 26. & ſeqq.*

10 Salio de Zaragoça para Ocaña cargada y llena de dolencias; de alli boluio à Segouia con las miſmas; y deſte Monaſterio hizo la vltima de ſus peregrinaciones à ſu querida caſa de Auila: en donde pasò los vltimos veynte

años

años de su vida, tan trabajada de la perlesia, y de otros muchos ages, que lo mas del tiempo estuuo sin poder leuantarse de la cama; y de vna vez por mas de tres años enteros. Puedese colegir algo de lo mucho que padeceria con enfermedades tan penosas, y largas, por lo que dellas (aun siendo tan sufrida y recatada) escriuio a sus Monjas de Zaragoça, en algunas cartas que me han mostrado: de las quales sacarè estos auisos de su salud, o falta della. En vna dize: [a] *La voluntad, que V. Reuerencia tiene de embiarme regalos, estimo; y quando me hallàre con necessidad, me aprouecharè de la caridad, que mi Madre, y mi hija me haze. Al presente no la tengo, aunque estoy en la cama bien apretada de mis enfermedades; que no me puedo leuantar, sino algun dia à Missa, y à comulgar; y esto con mucho trabajo, y lleuandome casi en brazos.* En otra dixo: [b] *De mi salud no tengo que dezir, sino que de cada dia estoy mas impedida: y assi hago esto, estando en la cama con hartos dolores, esperando la misericordia de Nuestro Señor.* Bien podriamos creer, que no serian pocos los que padeceria entonces, pues teniendo tal sed de padecerlos, dize que eran hartos. [c] *Es tanta mi falta de salud* (dize en otra) *que para leer cartas no estoy, ni aun para hablar, sin mucha dificultad; parte por la perlesia; parte por el corazon, y continuas palpitaciones, y la gota, que tambien me aprieta; y otros mil ages, que me tienen muy impedida. De todo ello se sirua Nuestro Señor. Pidale mi hija, haga siempre en mi su santa voluntad, pues no me conuiene otra cosa, ni yo la quiero, ni en el alma, ni en el cuerpo; con salud, o falta della, &c.*

a *Auila 2. de Enero de 1615.*

b *Auila 9. de Noviembre de 1616.*

c *Auila 5. de Deziembre de 1618.*

11 Era tan ardiente la sed que tuuo de sus mismos dolores, que en medio de estarlos padeciendo (como dize en estas, y en otras muchas cartas) se mostraua embidiosa de las enfermedades agenas; como si para ella faltaran, o se le quitara de las manos lo que los demas enfermos padecian. Escriuiendo a cierta Religiosa de estos Monasterios (a quien tuuo Nuestro Señor harto tiempo exercitada en trabajos y enfermedades, vno y otro de marca mayor) le dize estas palabras: [d] *Siruase Nuestro Señor,*

d *Auila 15. de Mayo de 1621.*

de que no tengamos otro cuydado, que de ſeruirle à ſu voluntad, y deſear ſu cruz. De la que dà a V. Reuerencia de dolores, y falta de ſalud, la tengo embidia, a lo que ſe ſabrà aprouechar; y quiſiera ayudarſelos a lleuar, y ſerle de algun aliuio: mas fio del Eſpoſo, que los dà a V. Reuerencia, con Fe viua, de que el mayor es padecer por el. Pidale Madre mia, que deſto poquito que à mi me dà, me ſepa aprouechar: y venga todo lo que fuere ſeruido, los dias que me tuuiere en eſta vida; que no deſeo otra coſa ſino agradarle.

13 La vltima de ſus enfermedades, fue aquella tan grande y peſada cruz, en que la tuuo Nueſtro Señor por tiempo de ochenta y ocho dias continuos, deſde diez y ocho de Marzo, haſta treze de Iunio ſiguiente. Queda ya referido eſte ſuceſſo con muchas circunſtancias en el primero libro; y [a] aunque dizen, que deue leerſe ſin enfado, lo que dos y tres vezes ſe repite, quando es tan digno de conſiderarſe; no lo repito agora por paſar adelante. Veaſe alli, quan quieta y ſoſſegadamente ſe aſſentò la Madre à la apacible [b] y ſaludable ſombra deſte arbol de la vida eterna, y quan ſuaues le parecieron aquellos celeſtiales frutos que produze.

a *Bis, atque ter pulchrum eſſe ferunt, ea quæ pulchra ſunt dicere, atq; conſiderare. Socrates in Gorg. Platon. lib. 24.*

b *Cantic. 6. 2. 3.*

CA-

CAPITVLO XVI.

Lleua la Bendita Madre Isabel la cruz de sus dolores, con mucho gozo y resignacion; y la aconseja a las personas que la comunican.

LA Paciencia, resignacion, y gozo, con q̄ lleuò la M.ª tāto genero de enfermedades, padecidas enel largo discurso de su vida, fue admirable a todas las Religiosas de su Orden; y particularmente à las de San Iosef de Auila, donde estuuo (como se dixo) los vltimos veynte años de su edad: pues (como ellas dezian) parecia que se les auia puesto alli Nuestro Señor, para dechado y exemplo de paciencia. Nunca vieron, que abriesse la boca para quexarse, siendo tan grandes y continuos los dolores que padecia, y tanta la diferencia dellos; y asi no daua pesadumbre, ni molestia a las Religiosas que la seruian: antes bien les era de tan grande consuelo verla, y estarse con ella, que no sabian apartarse de su compañia. Mostraua en medio de sus penas tan alegre semblante, que en el se podia ver el gusto, que tenia padeciendo, y la paz interior de su encendido corazon. Y siendo ella (como ya se dixo) la que con mayor cuydado procuraua el regalo de las otras enfermas; lleuaua con singular alegria las proprias descomodidades, y las faltas que le hazian. Que si muchas vezes, en las casas mas ricas, donde parece que no se conoce la necesidad, no se pueden escusar con los enfermos; en los pobres Monasterios, donde todo se ha de sacar de nuestras cortas limosnas, es fuerça que se padezcan (como en aquella casa de Auila) grandes y continuas.

2 Sucedio vna vez, quando ya estaua en este Monasterio tan impedida, como dize en sus cartas, que no podia acu-

dir al Refetorio, oluidarse la Hermana que la seruia en su celda, y no la lleuar aquel dia de comer. Holgòse mucho la Bendita Madre, de ver que la dexasse padecer, y no dixo palabra, ni pidio la comida: y a la noche, cayendo en ello la Enfermera, acudio a socorrerla; y muy afligida, le pedia perdon de tan grãde falta. La Madre se puso a reyr, mostrando el gusto que le auia causado su descuydo, y que la huuiesse dexado de aquella manera todo el dia. *Desear trabajos, almas que tienen oracion* (dezia [a] la Santa Madre Teresa de Iesus) *es muy ordinario, estando sin ellos; mas estando con los mismos trabajos, alegrarse de padecerlos, no es de muchos.*

a *S. Teresa, fundatiõ de Valladolid c. 12.*

3 Nunca en materia de comida (por muy enferma que estuuiesse) pedia cosa particular; sino que tomaua lo que querian darle: aunque viesse, que no le estaua bien a sus indisposiciones: y asi pasaua siempre por aquello, que le ordenauan las Enfermeras. Erales tan obediente, que si alguna vez tenia gusto de enjaguarse, primero que lo hiziese, les pedia licencia; y no lo hazia si se la negauan. No la daua ella, para que se pidiesse en su nombre ningun genero de regalo, fuera del Monasterio, aunque fuesse vn poco de vino, o cosa semejante, a quien tenia mucho gusto en darsele; sabiendo que se solia hazer aquello, para socorrer otras necesidades. Solo en las suyas no lo admitia, por ser aliuio, o comodidad; que no la hallaua sino en padecer. En esto tenia librada su felicidad y gozo. Y como se lo comunicaua Dios tan grande en las enfermedades, no las queria perder de vista; porque no se le fuesse del lado aquel Señor, que dixo consolando al afligido: [b] *Con el estoy en la tribulacion.*

b *Psalm. 90. 15.*

4 La resignacion, que tuuo siempre en la diuina voluntad, en toda manera de sucessos, enfermedades y trabajos, fue vna prueua muy grande de la fineza de su amor; segun la regla del Apostol, quando dixo: que estaua cierto y seguro, que ni la hambre, [c] ni la muerte, ni la vida, ni la tribulacion, ni las angustias, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Altezas, ni lo profundo; esto es, que ni el cielo, ni el infierno, le podrian apartar de la caridad de Christo:

c *Roman. 8. 35.*

por-

porque sola ella es, la que sabe [a] sufrir, resistir, y vencer a todos los bienes, y males, que se le opongan, y quieran desquiciarla. No se hallarà carta alguna, en que auise de lo mucho que padecia, o con la pena de la dilacion del destierro, o con el dolor de sus enfermedades, o de otra manera, que dexe de concluyr, o falte vna clausula de resignacion al querer de Dios. *Aqui me tiene su Magestad* (dize en vna dellas) *en esta cama, como el es seruido. Yo le doy gracias, porque haze su voluntad, que no quiero otra cosa. Harta merced me haze, en que me pueda leuantar à recebirle, los dias de comunion, &c.* En otra dize: *V. Reuerencia me encomiende a su Magestad, que assi me estoy con los ajes que suelo, y el tiempo no es à proposito para mejorias de enfermos: porque es tan frio, que cae agora nieue, como si fuera por Nauidad. Todo es bueno, pues viene de tan buenas manos, que no hazen cosa, que no sea para nuestro bien. Sea su Magestad alabado para siempre.*

[a] 1. Cor. 13. 7.

5 En esta materia de resignacion hablaua diuinamente, y persuadia esta virtud con razones muy eficazes. Y quando veìa alguna persona afligida, esto era lo que principalmente le aconsejaua; con deseo que hallasse su trabajo el mayor consuelo, que puede auer: y se halla solamente en la conformidad y rendimiento à la diuina disposicion.

6 Escriuiendo a vna Monja, que amaua mucho, y la lleuaua Nuestro Señor por camino de cruz, le dio estos consejos: *V. Reuerencia se ponga en sus manos, que en esta resignacion està todo nuestro bien; como Christo Nuestro Señor y Maestro nos lo enseñò, quando en el Huerto dixo, Fiat voluntas tua. Esto precia el tanto, que es vna joya de inestimable valor, con que enriquece las almas. Yo espero en su misericordia, que sàbrà mejor V. Reuerencia aprouecharse, que yo dezillo, &c.*

7 Exortando a otra persona, a quien deseaua ver muy resignada en las disposiciones diuinas, entre muchos y santissimos consejos, le escriuiò los siguientes: *Si le llaman à desnudez, se desnude, y desapegue de veras con perseuerancia. Y verseha luego en tales bienes, que tenga por sumo descanso lo*

que al natural, con las herencias de Adan, ſe le haze tan duro y dificultoſo. Ame mucho, y hazerſele ha todo facil. Ore mucho. Pida en eſpiritu y verdad, y alcançarà quãto ha meneſter; y aſsi no ſea corto en pedir, ni tãpoco lo ſea en dar lo que ſe le pide; que es el corazon deſembaraçado. Y crea, que haſta que con determinacion haga eſta entrega, no alcãçarà cumplida paz: que es fuerte el guerreador, como à v.m. ſe lo da bien à ſentir. Tãbien aduierta, que no ſe ha de hazer todo en vna hora; q̃ es obra, que ay que hazer en ella toda la vida: porque quãto mas ſe camina, ſe deſcubre, q̃ ay mucho mas a donde caminar: y q̃ el alma de ſi no puede nada. Pero aſsi hecho nada, ofrezcaſe a Dios con reſignacion y deſnudez; q̃ eſte conocimiẽto y deſnudez quiere Dios; y el infunde las virtudes, y lo que es ſeruido, quando menos ſe pienſa. Tenga v.m. por fin en todas ſus coſas el cumplimiẽto de la diuina voluntad, y ſu mayor gloria, &c. Y en otra carta: *Para caminar a tanto bien (como es la diuina vniõ) es muy neceſſaria la reſignacion total. Y ſi bien ha de coſtar fuerça, en ella miſma ſe halla el deſcanſo; porque en el le dà el Eſpiritu diuino, como efecto de ſu amor, &c. Lo que dixe, que por eſſos medios purificaua Dios al alma, para llegarla mas aſi, es el exercicio de negacion, y deſaſſimiento de todo lo que no es Dios; que en las ocaſiones ſe exercita. Que eſtos actos, como ſon de amor de Dios, purifican el alma: y quanto mas con eſto ſe diſpone, y da lugar a Dios, mas la llega ſu Mageſtad aſi, &c.* A mi me eſcriuio vna carta, en vn trabajo, el mayor q̃ he tenido, q̃ moſtraua biẽ el celeſtial magiſterio, cõ q̃ enſeñaua a tener eſta reſignacion. Sabiaella, quã flaca era la mia para èſte ſuceſſo, y para todos, por las muchas vezes que le auia pedido me ayudaſſe a alcançarla de Nueſtro Señor, ſi me veìa en el; y aſi lo moſtrò, quando llegò el caſo, con tan amoroſas palabras, y tan ſignificadoras de quã entrañada tenia eſta virtud en el alma, que me ha parecido traer algo della en eſte capitulo. Dize aſi lo que toca a eſte punto: [a] *El Eſpiritu ſanto cõſolador, y verdadero conſuelo, dè a v.m. el q̃ en tan grande aprieto y tribulaciõ ha meneſter mi amado hijo, y ſeñor, cuya pena me ha tenido tan laſtimada, que biẽ he auido meneſter, q̃ Nueſtro Señor me conſuele: en cuya bõdad cõfio harà lo miſmo cõ v.m. acudiẽdo como Padre, y fiel amigo a la*

[a] *Auila 19. de Abril de 1622.*

ma-

mayor neceſsidad. El le diga palabras ſuyas al corazon, pues ſe lo ha dado con deſeos de ajuſtarſe en todo a ſu ſantiſsima voluntad. Aora es el tiẽpo de executar los propoſitos de agradar a Dios. Llegada es la hora (Señor mio) en que el amoroſo Padre quiere que v.m. mueſtre ſer hijo fiel. Y lo que haſta aqui no le dio lugar el amor tierno de la prenda tan cara, que ſolo penſar ſi le auia de faltar, le atribulaua, y ponia en tan grande aprieto, que no ſe podia acabar de conformar; ya ſe diga con Chriſto nueſtro bien, en ſu mayor anguſtia, Fiat voluntas tua; y beua el Caliz, que el Señor le quitò la amargura, guſtandole primero; para que a v.m. ſe le hizieſſe agora ſuaue. Yo aſi ſe lo ſuplico, y a v.m. q̃ ſe conſuele, pues ay tanta razon para ello. Y mirando eſte trabajo cõ ojos de viua Fe, ay mas ocaſion de gozo, q̃ de pena; pues ſacò Dios al ſeñor Iuſticia de Aragon del golfo peligroſo deſte miſerable deſtierro, dandole vna muerte tã de amigo, &c. Mucho mas adelante proſigue la Bendita Madre en las alabanças del difunto, y en las prendas con que quedaua ella de ſu ſaluacion; pero no hazen a eſte propoſito, y aſsi lo dexo. Concluyo eſte capitulo con lo que le ſucedio en eſte miſmo Monaſterio de Auila cierto dia, q̃ la llegò a hablar vna ſeñora muy calificada de aquella Ciudad, para pedirle, que encomendaſſe a Dios la ſalud de Don Diego de Bracamonte, Tio ſuyo, Dean de aquella Santa Igleſia, que eſtaua muy enfermo. Llamauaſe eſta Señora Doña Maria de Bracamonte, y dixole la Madre eſtas palabras: *Hija, vaya, y diga v. merced al ſeñor Don Diego, que la hora es llegada, y que ſin duda morirà de eſta enfermedad. Que ſe diſponga, y ordene ſus coſas, como buen Chriſtiano. Y que le ruego, me embie luego el papel, que yo le eſcriui, en la otra enfermedad; que tiene guardado en ſu eſcritorio.* Turbòſe mucho aquella Señora con eſta reſolucion y recado; porque amaua tiernamente a ſu Tio; y dixole: Pues Madre, yo tengo de yr con eſta nueua? A eſto le reſpondiò: *Hija, en eſſo repara, donde ſe atrauieſa expreſſa y conocida voluntad del Señor, y el bien, y ſalud eſpiritual de ſu Tio? Hagole ſaber, que ſi la Virgen Santiſsima, Nueſtra Madre y Señora, deſpues de auer conocido, era voluntad del Eterno Padre, que*

ſu Hyo amantiſsimo muriera en la Cruz, viera que no auia verdugos, que en ella lo quiſieran enclauar; tomara los clauos, y el martillo, y con ſus proprias manos lo clauara en la Cruz. Agora repara en eſſo? vaya hya. y haga lo que le digo; que eſta es voluntad del Señor. Deſte modo, pues, en lo que hazia y dezia, en ſus obras y palabras, reſplandecia ſiempre ſu marauillosa reſignacion, y el guſto que tenia en padecer, y lo mucho que ſe ſaboreaua en los trabajos.

CAPITVLO XVII.

Padece la Bendita Madre Iſabel increybles trabajos en las Fundaciones deſtos Monaſterios; como ſe infiere por lo que dellos eſcriuio la Santa Madre Tereſa de Ieſus.

1

NO Dexaron a la Bendita Madre Iſabel menos llenas las manos, de ocaſiones de padecer trabajos, las Fundaciones deſtos Monaſterios, a donde la lleuò Santa Tereſa de Ieſus; ni las que ella hizo ſin la Santa, acompañada de otras Religioſas. Dizeſe con pocas palabras, que hizieron eſta, o eſotra Fundacion: pero como la Santa eſcribe en la de San Ioſef de Auila: [a] *Aſi dicho en ſuma, no ſe puede bien dar a entender lo que ſe pasò en dos años.* Y en la de Villanueua de la Iara, [b] dize: *En el principio deſtos grãdes trabajos, que dichos tan en breue, os pareceràn poco, y padecidos tanto tiempo, han ſido muy muchos*: tuuo la Bendita Madre Iſabel grandes ocaſiones, en que lograr ſus deſeos, y abraçar la Cruz, y aliuiar aquella ſed ardiente de padecer, que ſiempre la traìa congoxada; por el grande acrecentamiento del amor diuino, que veìa en ſu alma, quanto mas padecia. Eſcriuio Santa Tereſa en el libro de ſu vida, la prodigioſa Fundacion del Monaſterio de Auila, para que quedaſſe memoria de lo que auia

a *S. Tereſa, Fundacion de San Ioſef de Auila cap. 36.*

b *Cap. 28.*

coſta-

costado. Y dando ella licencia a la persona que lo auia de censurar, que quitasse del lo que tocaua a reuelaciones, mercedes, y fauores de Nuestro Señor (de que yua lleno) le aduirtio, que no llegasse a lo que referia del trabajo con que se auia hecho aquella obra del poder diuino; que no fue de otra mano. [a] *Si le pareciere* (dize) *romper lo demas, que aqui va escrito, lo que toca a este Monasterio, v.m. lo guarde, y muerta yo, lo de à las Hermanas, que aqui estuuieren: que animarà mucho para seruir à Dios las que vinieren, y a procurar no cayga lo començado: sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad, en hazerla por medio de cosa tan ruyn y baja, como yo.*

a *Cap. 36. al fin.*

2 Ningun encarecimiento bastarà a declarar, lo que la Santa, sus Hijas y Compañeras padecieron en las Fundaciones destas casas. Y con ser la glorioſa Reformadora tan enemiga de exagerar lo que trabajaua en el seruicio de Nuestro Señor, y por mucho que hiziesse, le parecia facil, sabroso, poco, o nada: como lo dize [b] en la Fundacion de Salamanca, y de [c] Seuilla, y en otras muchas partes de sus obras, son notables las palabras con que refiere lo que se padecia en estas Fundaciones. Y porque ningunas lo mostraràn mas bien, las referirè aqui. *Ya aueys visto hijas* (dize en la Fundacion de [d] Carabaca) *que se han pasado algunos trabajos (aunque creo son los menos los que he escrito; porque si se huuieran de dezir por menudo, era gran cansacio) assi de los caminos, como con aguas y nieues, y con perderlos: y sobre todo muchas vezes con tan poca salud, que alguna me acaecio (no se si lo tengo dicho, que era en la primera jornada q̃ salimos de Malagon para Veas) que yua con calentura y tantos males juntos, que me acaecio mirando lo que tenia por andar, y viendome assi, acordarme de Nuestro Padre Elias, quando yua huyendo de Iezabel, y dezir: Señor como tengo yo de sufrir esto? miraldo vos. Verdad es, que como su Magestad me veìa tan flaca, repentinamente me quitò la calentura, y el mal tan sobrado, que hasta despues que he caydo en ello, pensè que era porque auia entrado alli vn Clerigo sieruo de Dios (y quizà seria ello) almenos fue repentinamente quitarme el mal interior y exterior. En teniendo sa-*

b *Cap. 18.*
c *Cap. 26.*
d *Cap. 27. cerca del fin.*

lud,

lud, con alegria paſsaua los trabajos corporales. Pues el lleuar condiciones de muchas perſonas, que era meneſter en cada Pueblo, no ſe trabajaua poco; y en dexar las hijas y hermanas mias, quando me yua de vna parte a otra. Yo os digo (como yo las amo tanto) que no ha ſido la mas pequeña Cruz; en eſpecial quando penſaua que no las auia de tornar à ver, y veìa ſu gran ſentimiento y lagrimas: q̃ aunque eſtan de otras coſas deſaſidas, eſta no ſe les ha dado Dios (por ventura) porque me fueſſe a mi mas tormẽto, que tampoco lo eſtoy dellas; aunque me esforçaua quanto podia para no ſe lo moſtrar, y las reñia: mas poco me aprouechaua, que es grande el amor que me tienen, y bien ſe vee en muchas coſas ſer verdadero, &c.

3 Y tratando la glorioſa Sãta de la Fundacion de Segouia, y de lo que trabajaron en ella ſus dos tan amables [a] y cõtinuos Compañeros, el Padre Iulian de Auila, y Antoniõ Gaytan (varones de ſingular exemplo, deuocion y eſpiritu; à los quales embidiarè toda mi vida eſta grãde felicidad) aduierte la agradecida Madre lo que alli padecieron; y deſpues de auer referido las virtudes de entrambos, dize lo ſiguiente. [b] *Bien es, hijas mias, las que leyeren deſtas Fundaciones, ſepays lo que ſe les deue; para que pues ſin ningun intereſſe trabajauan tanto en eſte bien, y voſotras gozays de eſtar en eſtos Monaſterios, los encomendeys à Nueſtro Señor, y tengan algun prouecho de vueſtras oraciones: que ſi entendieſſedes las malas noches y dias que paſſaron, y los trabajos en los caminos, lo hariades de buena gana.* Y en otra parte dize: [c] *Ninguna Fundacion ha querido el Señor, que ſe haga ſin mucho trabajo mio.* Y refiriendo el ſecreto y los temores, con que de noche y a eſcondidas ſe metian en las pobres caſas, que tomauan para Monaſterios, exclama con dezir. [d] *O Ieſus, y que dellos he paſſado al tomar de las poſſeſsiones!* Y yendo a vna dellas, fue tan grande el alboroto del Pueblo, en la Ciudad de Cordoua (à donde llegaron dia del Eſpirituſanto, para oyr Miſa) y la congoxa y ſobreſalto de la Santa, de verſe entre tanta gente y vozes; que el ſuſto le quitò vna rezia calentura, que la lleuaua muy afligida. Y añade ella, contando eſte ſuceſſo, las palabras ſiguientes. [e] *Yo os digo hijas, que aunque eſto no*

a *Nombralos cõ muy tiernas palabras en la Fundacion de Seuilla. c. 21.*

b *Fundacion de Segouia. c. 21. al principio.*

c *Fundacion de Seuilla. cap. 26. al principio.*

d *En la miſma Fundac. c. 25. al medio.*

e *En la miſma Fund. cap. 24. al fin.*

os

os parecera(quizà)nada,que fue para mi vno delos malos ratos que he paſſado:porque el alboroto de la gente era como ſi entrara̅ toros. Aſi no vi la hora que ſalir de aquel lugar; aunque no le auia para paſſar la ſieſta cerca;tuuimosla debajo vna puẽte,&c. Fue tan grande la aflicion que padecieron eſte dia,que con acabar de referir la glorioſa Madre vn graue y euidente peligro q̃ tuuieron de ahogarſe,paſando à Guadalquiuir en vna barca: porque ſe la lleuaua ya el rio,perdida la maroma; comiença à contar eſſe otro trabajo, con dezir, que fue harto mayor para ella,que los dichos haſta entonces.

4 A todo eſto ſe añadia la falta del dinero, y de todo genero de comodidad, con que hazia eſtos viages. Ya dixe [a] la que tuuo en Toledo,pues vna manta y las capas de ſayal de ſus dos Compañeras,era todo ſu abrigo, en noches de mucho frio;y algun dia ſe hallaron ſin vn marauedi, con que cõprar vna ſardina; y deſpues q̃ la tuuierõ, les huuo de proueer Nueſtro Señor (por camino extraordinario) leña, cõ q̃ hazer lũbre, para aſarla. En Salamãca [b] llegò à fundar cõ tal pobreza,q̃ dormia ſobre vn poco de paja;porque no tenia dinero con que comprar mejor cama. Y refiriendo ella lo que pasò en Seuilla en materia de neceſidad, [c] dize: *Quando alli llegamos,ſola vna blanca nos auia ſobrado del gaſto del camino;ſin traer coſa ninguna con noſotras, ſino lo que traìamos veſtido,y alguna tunica y toca,y lo que venia para venir cubiertas bien en los carros. Que para auerſe de tornar los que venian con noſotras, ſe huuo de buſcar preſtado. Vn amigo que tenia alli Antonio Gaytan,le preſtò dello; y para acomodar la caſa,el Padre Mariano lo buſcò:ni caſa propria auia, &c. Y han ſe paſado tantos trabajos, que(como he dicho)los mas graues no pongo aqui. Que a lo que me parece, dexada la primera Fundacion de Auila(que aqui no ay comparacion) ninguna me ha coſtado tanto como eſta, por ſer trabajos(los mas)interiores. Plegue à la diuina Mageſtad, que ſea ſiempre ſeruido en ella: q̃ con eſto es todo,poco,&c.* Por eſto miſmo no ſe detiene mucho la Santa Madre en referir eſtos trabajos: aſi lo dize ella miſma. *No penſe tratar deſtas coſas, que ſon de poca importancia, que huuiera dicho hartas de malos ſuceſos de caminos. Y*

[a] *Lib.1.cap.6.*

[b] *Fundacion de Salamanca.cap.19.*

[c] *Cap.26.*

bien

bien sè que he sido importunada para alargarme en este.

5 De lo dicho,pues,se han de inferir dos pũtos,que son los que me empeñaron en referir los grandes trabajos destas Fundaciones, con las mismas palabras de la Santa Madre.El primero,que todo lo que he dicho,fue lo menos pesado desta Cruz, en comparacion de lo que se padecio con las contradiciones y alborotos de los pueblos, licencias de los Ordinarios,murmuraciones de los mas amigos, y aũ de los mismos [a] Confessores:de los quales dize la glorioſa Madre: *Aora yà gloria à Dios, aunque mucho me murmuran y con buen zelo,y otros temen tratar conmigo,y aun confessarme, y otros me dizen hartas cosas;como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas(porque lo he visto claro)y me acuerdo de lo mucho que por vna sola pasaua el Señor,muy poco se me da de todo.* Verdaderamente parecia, que se les leuantauan los contrarios debaxo de la tierra, y que las piedras se boluian contra ellas,y que todo el infierno se mouia a perseguirlas.Pero todo esto se encarece poco, y ya se lo parecio à la misma Santa, quando escriuio en la Fundacion de San Ioſef de Segouia: [b] *Que dicho asi no parece nada,y el pasarlo fue mucho.* Lo segundo,y lo mas principal para mi intento, que se ha de inferir destos sucesos, ha de ser, que todo lo dicho es propria y verdadera historia de la Bendita Madre Isabel;pues auiendo ella acompañado a la Santa Reformadora en muchas destas Fundaciones,y efectuado a solas,otras por su misma persona, en compañia de sus hijas;padecio los mismos peligros, fatigas, pobreza,y descomodidades, que quedan señaladas: y que no fue su parte de Cruz y de trabajos, en estas ocasiones, la de menos peso, y por esso mismo,ni la de menos gusto:porque sabia muy biẽ estimar las tribulaciones, y aun buscarlas, quando se alexauan della;como se vera en lo que dirè agora.

a S.Teresa lib. de su vida. cap. vltimo al fin.

b Cap.21.al fin.

6 Auiendo entendido, que en la Fundacion del Monasterio de Seuilla, se le auia de ofrecer à la Santa Madre Teresa vna grande ocasion de padecer por Dios, codicioſa desta precioſa grangeria(hallãdose Priora de Segouia) escriuiò à la Santa,que la lleuasse allà por Compañera.Fue el caso,que

estan-

eſtando Santa Tereſa el año de 1575. en aquella Fundacion de Seuilla, ſe leuantò contra ella vna grande perſecucion, en orden al camino de eſpiritu y oracion, que ſeguia, y enſeñaua à ſus hijas. Ocaſionò eſte trabajo cierto Confeſſor que tenian, tan mal experimentado en el trato ſecreto de las almas eſpirituales, y tan ignorante de los puntos de perfecion, y modo de proceder deſta Reforma, que dio en eſcãdalizarſe y eſcãdalizar à otros, delo q̃ el, ni ellos entendiã. Añadioſe à eſto, lo q̃ acerca delo miſmo cõtaua (deſpues de deſpedida del Monaſterio) vna Nouicia. De aqui nacio el dezir, q̃ auian de lleuar à la Santa a la Inquiſicion, y el afligirſe por ello; tanto mas por el honor de ſu nueua Reforma, que por el ſuyo. Eſcriuio en eſta ſazon a la Bendita Madre vna carta, en que le dezia, que parecia la tenia Nueſtro Señor guardada para vn trabajo tan grande, como de preſente eſperaua; porque eſtaua en eſtado, que no ſabia ſi los Inquiſidores de aquella Ciudad la auian de mandar prender, y encerrar en las carceles ſecretas del Santo Oficio. A eſto reſpondio la Madre (embidioſa de que la ſuya ſe lograſſe à ſolas tã dichoſa ocaſion de padecer) que ſi le auia de ſuceder eſte trabajo, la lleuaſſe luego conſigo, y que la pidieſſe por ſu Compañera en la carcel; ſiendo aſi, que ſe la huuieſſen de conceder; porque queria padecer cõ ella. No permitio Nueſtro Señor, que la Santa [a] fueſſe preſa: antes bien la ſacò de eſta afrenta con mucha gloria, como eſcriben ſus Hiſtoriadores. Y la Bendita Madre Iſabel hizo (como dizen) Fe de la buena gana de padecer.

Que es por lo que ſe ha referido eſte ſuceſſo.

[a] *El Señor Obiſpo de Taraz. lib. 2. cap. 28. El Padre Ribera. lib. 3. cap. 6.*

CAPITVLO XVIII.

Tiene la Bendita Madre Isabel por el mayor de sus trabajos, dilatarle Dios la hora de su muerte; y despues de ella, reuela su Magestad, quan grande fue su deseo de padecer.

NI Las enfermedades y continuos dolores de la Bendita Madre, ni la variedad de inclemencias que padecio, en las Fundaciones q̃ hizo, ni los tormentos con que se vengauan de ella los Demonios (que es lo que queda referido) pueden entrar en cuenta de trabajos, si los comparamos con su larga vida; a quien llamaua ella, su penoso destierro, carcel prolija, y cruz intolerable. Bien me persuado que fue esto asi; pues leyendo las cartas, en que dà la Madre aquellos auisos de sus enfermedades, cõ dezir casi en todas, que quedaua padeciendo increibles dolores; lo dize con tal modo, que muestra juntamente el gozo que sentia en sus mayores apreturas; y aun la embidia que le quedaua de lo que otros enfermos padecian. Y con auerle comunicado Nuestro Señor estos tesoros de su Cruz, tan francamente como se ha referido; jamas se vio satisfecha, ni contenta, ni harta de trabajos. Que aun anegada, al parecer (no en el efecto) con aquel diluuio de carbuncos, dolores, fatigas, y tanta variedad de penas, que llouieron sobre ella en lo postrero de sus dias, estaua tan alegre y consolada de lo que padecia; que aseguraua quan de buena gana empezara de nueuo à padecer. Mas su larga vida, y los deseos de ser desatada, de ver à Dios y de gozarle, fueron para ella tan pesada Cruz, tan intolerable carga, tan amargo trabajo, que no se hallaua con animo ni fuerças para poderlo lleuar. Y asi de-

zia muchas vezes, y rogaua à sus hijas, que le alcançassen de Nuestro Señor, tuuiesse fin tan largo destierro; y que bien era necessario, saber que el lo queria, para poderlo sufrir: y se veìa claramente, quan grande y particular auxilio auia de ser el que la hazia conformar con su diuina voluntad, y lleuar en paciencia la vida. Y à no auerle dado Nuestro Señor tantas y tan graues enfermedades, y tan diferentes ocasiones de padecer, por aliuio desta Cruz, no parece que la pudiera lleuar: porque nunca la pusieron en tanto aprieto las enfermedades (con llegar al estado que ella escribe, y que todas veìan) quanto los deseos de morir y de ver à Dios; pues la traxerõ (como he dicho) en aquellos impetus, à punto de espirar. Por este dia lloraua y suspiraua, y se afligia, porque tardaua: y con ser su paciencia, siempre, superior à sus trabajos, aqui desfallecia, y venia à punto de acabarse. Y assi con amorosas quexas de Nuestro Señor, le suplicaua, que se siruiesse de rematar vn destierro tan largo, y de darle la paciencia que era necessaria para estar en el: tanto era lo que sentia el viuir.

2 Pero quien mejor, que algunas clausulas de sus cartas, fiaràn lo que refiero; pues dize en ellas claramente, la pena y sentimiento en que la tenia, el dilatarse tanto la hora de salir desta carcel? En vna dize: [a] *No se descuyde V. Reuerencia de rogar por mi, que tambien lo he menester: porque me trae penada la carga desta vida, y el dilatarseme tanto el destierro. Que aunque veo no merezco lo que deseo; no lo puedo dexar de desear; pues no ay vida, hasta ver la vida que lo es de todo.* En otra dize: [b] *Caminemos, o volemos con las alas de la humildad y agradecimiento, sin parar hasta el fin: Encomiendeme V. Reuerencia a Nuestro Señor, que le hago saber tengo muy acabado el sugeto, y cada dia pienso es el postrero, y no acaba de llegar. No sè que me detiene, sino el no estar en la sazon que Dios quiere. Y esto es lo que yo pido a mi hya que le suplique; que me disponga su Magestad, y se acabe tan largo destierro: que bien es menester saber que el lo ve y lo quiere, para poderse sufrir. Pida a mi Madre Priora, y a todas mis Madres y hermanas, me fauorezcan con sus oraciones, pues lo deuen a mi voluntad.*

[a] *Auila y Iulio a 26. de 1616.*

[b] *Auila y Deziembre, a 5. de 1618.*

Es-

Escriuiẽdo a la misma, dize en otras: [a] *Aunque aora no estoy para poder gozar del libro, por estar en la cama de dolor y calenturas, y tan apretada, que pensò el Medico (y lo dixo allà fuera) que no pasaria del dia de Nuestra Santa Madre; mas no merecì tanto bien, como era, yr en tal dia a ver a mi Dios. El se sirua de tan largo destierro, y me dè la paciencia que para poderlo lleuar he menester: que solo ay de consuelo, ver que lo quiere assi su Magestad. Yo le doy muchas gracias, porque me ha dexado oy leuantar a recebirle, &c. No* [b] *cese V. Reuerencia de encomendarme a Dios, que ya parece andamos en los postreros dias. Pidale me disponga para aquel tan deseado, teniendo misericordia de mi, y poniendo en mi alma lo que quiere hallar en ella; pues si el no lo da, no puede auer cosa que le agrade, &c.*

a *Auila y Octubre a 12. de 1616.*

b *Auila y Nouiembre, a 22. de 1621.*

3 Dixole en vna ocasion, a cierta Religiosa de Auila, que deseaua mucho le concediesse Nuestro Señor salir desta vida, el dia de la Purificacion de la Virgen Santissima, que estaua cerca, y que se lo ayudasse à negociar con su Magestad; respondiole como en donayre: Que me darà V. Reuerencia si lo alcanço? y prometiole dos cosas en albricias: dixo entonces la Religiosa: que no queria sino vna parte de la correa con que yua ceñida, porque se la auia dado la Sãta Madre Teresa de Iesus; y por mucho que en otras ocasiones le auia importunado, que partiesse con ella, no auia podido cõseguirlo. Diosela luego la Bẽdita M. cõ particular demostracio cõtento: porq̃ no auia cosa q̃ tanto se lo causasse, como el tratarla de su muerte. De donde nacia, que quando entraua a visitarla el Dotor Nauarro (Medico deste Monasterio de Auila, y testigo de las marauillas que Dios obrò en su vltima enfermedad) con la pasion que otros suelẽ pedir y desear del Medico que los visita, los auisos de su salud; ella le preguntaua de ordinario, por el dia en que le auia de dar aquel consuelo, de mandar que la oleasen. Quando se quexò assi, o estuuo lastimada de sus enfermedades, con auer en ellas padecido los dolores acerbos que se ha dicho? Es sin duda, que lo que padecio con ellos, y con todos los demas trabajos, cotejado con este dolor del viuir, no solo no fue dolor, sino aliuio y descanso.

Que

4 Que tanto ſea lo que la Bendita Madre padecio en eſta vida,con eſte,y los demas trabajos,de que ſe ha hecho relacion;no ay lengua humana,que lo pueda exagerar, ni llega mi oſadia a preſumir dezir lo menos. Quien la hizo tan iluſtre en eſta parte, y enriquezio ſu alma con el ſoberano don del padecer, reſeruò para ſi,el manifeſtar eſte ſecreto, y el grande premio que tuuieron ſus fatigas; como ſe dixo largamente en el capitulo 20.del primero libro,tratando de las noticias de ſu gloria.

CAPITVLO XIX.

Eſcribe a diuerſas perſonas la Bendita Madre Iſabel,el bien que tiene Dios encerrado en los trabajos.

BIEN ſabia la Bendita Madre, quan glorioſo remate [a] tienen las tribulaciones, y trabajos, padecidos por Dios, y con paciencia; y que es muy grande el interes, que ſe ſaca deſte trato, y que correſponde a la eſtimacion y taſa,que les puſo [b] el miſmo Señor, quando los dà,o permite, que es a ciento por vno. Pues hablando, o eſcriuiendo a ſus amigos y deuotos, quanto mas los amaua, tanto mas procuraua aficionarlos a eſta grangeria, que [c] tan rica la tuuo a ella de merecimientos y coronas. Colegirſe ha eſto de ſus miſmas cartas.

2 Eſcriuiendo a cierta Religioſa deſtos Monaſterios, a quien amaua con mucha razon, por ſus grandes virtudes, y ſabia que padecia muchos trabajos, y enfermedades; para animarla en ellas, le dize lo ſiguiente: [d] *Ieſus Maria ſean ſiempre con V. Reuerencia Madre cariſsima, y amantiſsima hija de mi alma. En ella me conſuelo cõ ſus cartas, y aora las deſeo mas que nunca, y ſaber muy amenudo de vna hija, a quien tiernamente amo, por verla tan amada del q̃ quiere ſerlo:*

a 2.*Cor.*4.17. *& S. Hier. to.*6.*lib* 2.*c.*4. *ſuper epiſt. ad Galat. Latet gloria fratres mei, abſcõdita eſt nobis in tribulatione, in momentaneo hoc latet aternitas; in hoc leui, pondus ſublime: ſupra modum, &c. S.Bern ſer.*17. *in Pſ. Qui habitat.*
El Obiſpo de Albarracin mi ſeñor, en la 11 *de ſus hom. añadidas,n.*9.*y en la* 32. *num.* 25.
b *Matth.*19.29.
c *Quanto magis ingraueſcunt calamitates, tanto magis exuberãt coronæ. S. Chriſoſt. epiſt.* 1. *&* 4. *ad Olimpiadem.*
*Idem Dn. meus Epiſc. hom.*32.*nu.*28.
d *Auila* 2.*de Setiẽbre de* 1616.

y que ſe lo mueſtre en las ocaſiones, que para eſto las permite ſu Mageſtad. Yo le doy muchas gracias, por lo que fauorece a V. Reuerencia en las que agora tiene; y que dè mi hija tan buena cuenta al diuino Eſpoſo, de los dones que le ha dado. Que harta mueſtra es de la confiança, que haze de V. R. el ponerla en talès aprietos, &c. Eſtème muy conſolada, de que tiene vn Dios que la ama, y mira por ſu bien, y mirarà con grande prouidencia. En el eſten todas ſus eſperanças, hija mia: que yo las tengo, de que por eſtos medios ha de llegar V. R. à alcançar mucho de ſu Mageſtad: que ſon por los que ſiempre allega mas à ſi a ſus eſcogidos, &c. El ſabe, que el verla tan regalada y viſitada, con los fauores y mercedes del padecer, me la haze mas amable; y aſſegura (como digo) de que ſabe reconocer eſtos dones, y guſtar deſte vino, que ſe dà a los cariſsimos. Todo eſto me es de conſuelo, &c. Sea mi Dios alabado por todo. No quiero dezirle mas a mi hija, pues lo que el Eſpoſo le dize al coraçon, eſſo le baſta. Y V. Reuerencia ſe ſabrà bien aprouechar, para bolar a ſu nido. No me oluide en el, pues yo no lo eſtoy de V. Reuerencia, &c.

3 Conſolando, y alentando a eſta miſma Religioſa, para que caminaſſe con la cruz de ſus trabajos, con gozo y reſignacion, le dize en la carta que ſe ſigue eſtas amoroſas razones: [a] *Doy muchas gracias a Nueſtro Señor, por las mercedes que haze a mi amada hija; que no es nueuo ſerle eſte Señor, Padre, y deſearla para ſi toda; poniendole los medios, y ayudandole con ellos, para que venga à conſeguir lo que ſu Mageſtad le da a deſear. Y el que V. Reuerencia tiene de padecer, es el certiſsimo, para llegar a tanto bien; como mi hija ſabe, y aun de experiencia: y aſsi, mas la podemos tener embidia, que laſtima, &c. V. R. eſtè conſolada, en que es hija de Dios, y de los ſeñalados para gozar de ſu Mageſtad: que muy buenas prẽdas ſon la conformidad y deſeos de padecer, que le da el Eſpoſo, para que camine con el, y le ayude a lleuar la cruz. Dichoſos los que alcançan tanto bien! &c. Yo le doy gracias por las q̃ da a mi querida hija, de ſu luz y fauores; con q̃ camine (tã bien) en ſu ſeguimiento: y quiſiera poderle ſer de algun aliuio. Mas baſtale a mi hija la gracia de Dios: como el miſmo lo dixo a ſu*

[a] Auila 3. de Mayo de 1620.

Apo-

Apoſtol,&c. Y aſsi, aunque alguna vez me peſa de ſu falta de ſalud (porque el amor natural y tierno haze ſu oficio) mas el que yo tengo a mi querida hya en Nueſtro Señor, haze que me alegre, viendola en ocaſiones de tanto merecimiento. Y en las que dize V. Reuerencia echa de ver lo que la encomiendo a ſu Mageſtad, atribuya ſus buenos ſuceſos al amor infinito de quien la eſcogio, y quiere toda para ſi, que de alli nos vienen todos los bienes; y a mi grande gozo de los fauores que haze à V. Reuerencia. Bendito ſea tan buen Padre. Pidale mi hya, lo que me manda que le pida yo para V. Reuerencia, y paguemonos en eſto,&c.

4 Auiendo yo auiſado a la Bendita Madre, que cierta perſona (a quien amaua tiernamente) eſtaua muy exercitada de Nueſtro Señor, no ſolo con graues y continuas enfermedades, ſino con otra manera de trabajos, [a] en que ſe probaua ſu virtud y paciencia, me reſpondio lo ſiguiente: [b] *De que aquella perſona eſtè tan exercitada, no quiero dezir que me peſa, pues eſtoy obligada à gozarme del bien de mis hermanos. Mientras Nueſtro Señor le diere eſpiritu de ſaberſe aprouechar (como lo haze) mas le podremos tener embidia, que laſtima: pues ſe va aſemejando à ſu dechado, con quien ha de reynar para ſiempre. Que no ay que deſear en eſta vida, ſino yr en ſeguimiento de Chriſto nueſtro bien, y morir con el en la Cruz. Yo me la eſcriuirè a mi querida N. y v. m. la conſuele con ſer muy ſanto; como ella, y yo deſeamos.* Dandome las gracias en otra ocaſion, porque ſupo, que acudia al conſuelo de cierta perſona, bien fauorecida de Nueſtro Señor, por eſte medio del padecer, me eſcriuio lo ſiguiente: [c] *A aquella perſona, que v. m. me dize, digo que no ay de que la tener laſtima, pues tiene tan de ſu parte a Dios; y no fuera ella tan ſuya, ſi careciera de cruz; y aſsi quanto mayor, y mas à ſolas, mejor. Yo quiſiera valer, para ayudarſela à lleuar, mas en ſu amado Eſpoſo tiene las verdaderas ayudas; y no es la menor, el gozo que le dà en las mayores tribulaciones. Al fin efetos del buen eſpiritu; que quanto mas crecen los trabajos, ſe deſean mas. La merced, que v. m. le haze, le agradezco mucho a mi hijo; porque haze lo miſmo que yo deſeo: que es, quanto mas humillada la vemos,*

a *In igne probatur aurum, & argentum, homines vero receptibiles in camino humiliationis. Eccleſ. 2.5. Quoniam probaſti nos Deus, igne nos examinaſti. Pſalm. 65.10. Signa Apoſtolatus mei, in omni patientia. 2. Corin. 12.*

b *Auila 12. de Octubre de 1619.*

c *Auila 22. de Iulio de 1620.*

eſtimarla mas. Aſsi lo quiere el Señor, y que no ſeamos como los amigos de Iob, que juzgando le caſtigaua por pecados, le afligian, quando le auian de conſolar; como ignorantes de los caminos de Dios. Su Mageſtad ſea alabado en todas ſus obras, y pague a v. merced las que haze en fauor deſta perſona, &c.

5 No oluidò la Madre tan importante dotrina, ni tan ſantos conſejos en las cartas que me eſcriuia, ni quiſo que faltaſſen a ſu amiſtad y correſpondencia, para conmigo, tan ſeguras prendas della, como fueron [a] el deſearme fauorecido de Nueſtro Señor con algunos trabajos: y ſi bien haſta aora, no han llegado a merecer eſte nombre los que Dios me ha embiado, ni yo he ſabido diſponerme a recebir de ſu diuina largueza [b] tan precioſo don. Auiendo ella entendido, que padecia falta de ſalud, me eſcriuio en cierta ocaſion eſtas palabras: [c] *Sea Nueſtro Señor en el alma de v.m. con nueuos aumentos de ſu diuina gracia, con que mas vaya caminando à ſu centro. Mucho me he conſolado cõ ſu carta de v.m. y de ver que le trata Nueſtro Señor como a muy de caſa, y q̃ le regala cõmo a hijo, dandole alguna partecita de ſu caliz; q̃ aunque ſea poco, al fin es dadiua de Dios, y por eſto, de ineſtimable valor. No me peſa que tenga v.m. en que ſe prueue à ſi miſmo, y ſepa lo que es de ſu coſecha, y lo que haze Dios. El ſea alabado en todas ſus obras, y ſe le dè à conocer a v.m. mas, y mas, &c.*

6 La vltima carta que tuue de tan amable Madre, la eſcriuio vn mes antes que adolecieſſe de la enfermedad de que murio. La qual eſtimo y reuerencio como a vna prẽda grãde, por tener en ella el legado de ſu teſtamẽto, con q̃ quiſo moſtrar, haſta dõde ſe auia encũbrado ſu caridad y amor con el hijo querido de ſu alma. Pues auiendo ſido ſu rico patrimonio [d] el teſoro de la Cruz, deſeãdo mis mayores bienes, y dexarme cõ tal herẽcia proſpero, me la promete en eſta carta. Quiera Dios, por la interceſsiõ deſta Venerable Virgẽ, q̃ nũca trueq̃ tã noble mayorazgo, [e] por las pocas y viles lãtejas de la tierra. Dize aſsi la Madre: [f] *La carta larga, q̃ v.m. dize auerme eſcrito, no la he viſto; mas ya ſupe algo de ſus penas, y lo he encomẽdado a Nueſtro Señor cõ harto cuydado. v.m. le põga en*

ren-

a *S. Hier. ep. 58. ad Damaſum, ibi: Ita te alius cũ Petro cingat. El Obiſpo de Albarrazin mi ſeñor, ho. 32. nu. 29. ſobre eſte lugar.*
Idem S. Hier. epi. 32. ad Abagum. & epiſt. 33. ad Caſtrucium. Y el Obiſpo mi ſeñor, ho. 32. nu. 42. & ho. 30. n. 30.

b *Ad Philip. 1. 29. Vobis donatũ eſt, &c. Et S. Cypri. de bono patientiæ. Ex Domini dignatione procedit.*

c *Auila 23. de Mayo de 1618.*

d *Oculus fidei inuenit hunc theſaurum. S. Bernard. in ſermo. ſupra cit. S. Chriſoſt. hom. 1. in epiſt. 1. ad Corint. Dom. meus Epiſ. Albarra. ho. 32. §. 8. n. 21. 23. 30. & ho. 11. num. 7.*

e *Geneſ. 25. 34.*

f *Auila Febrero a 22. de 1623.*

rendirse a su diuina voluntad en todo. Cruz, no ha de faltar, porque no ay santidad sin cruz; y assi conuiene abraçar la que Dios diere, y mirarle siempre a el, para que no nuestra propria voluntad nos lleue, sino la de Dios, deseando darle gusto solamente; y el le pondra en las cosas, y las dispondra de manera, que la misma cruz sea gustosa, y todo se sazone, sufriendo vn poquito, y esperando su amorosa prouidencia: que no faltarà, ni tardara. Desela su Magestad a v. m. y seale todo su consuelo y luz, como yo deseo, y se lo suplico: que cierto no me descuydo, &c.

7 Tampoco oluidò con salir desta vida, el lenguage con que en ella auia hablado, y persuadido el amor de los trabajos. Ni pudiera; [a] porque es del cielo, harto mas que del mundo. Y assi quando despues de muerta se aparecio a vna Religiosa en San Ioseph de Auila, le hablò con este mismo estilo; como dandole a entender, que la sed que tuuo aqui de padecer por Christo, no se la auia apagado aquella fuente clara, [b] que mana vida eterna, ni aquel rio, [c] que alegra la Ciudad de Dios. Visitòla, al otro dia de su entierro, [d] como se refirio en otro lugar; y entre los muchos abrazos que le daua, le dezia muy caricioſa y tierna: *Ay hermana mia, y quien huuiera padecido mucho mas por Nuestro Señor*: y otras bien regaladas palabras, para mostrarle la verdad de aquellas del Apostol: [e] Que lo aduerso que agora nos aflige, bien q̃ breue en lo q̃ dura, y leue en lo que agraua, obrarà en lo q̃ està por venir, vn peso eterno de gloria, sobre manera grãde. Cõ lo qual la exortaua, a que se diesse priesa a padecer para que llegasse a gozar de aquellos grandes bienes, con que se premia esta virtud. Verdaderamente parece, que nos quiso persuadir la Madre en aquellas palabras, que si alguna cosa pudiera auer entristecido, o menguado la alteza de la gloria, y de los gozos, en que piadosamente creemos, que la tiene Dios, fuera el hallarse sin ocasiones de padecer. Porque fue tan grande la estimacion, en que siempre tuuo a los trabajos, que quando los tenia en este mundo, se juzgaua como en el cielo, y se alegraua; y faltãdole en el cielo, mostraua en la manera que esto se puede cõpadecer con aquel estado dichoso, q̃ tenia dellos mucha sed. Y a caber en la bienauentu

a *Apocal. 5. 11. 12.*

b *Ioan. 4. 14.*

c *Psalm. 45. 5.*

d *Lib. 3. cap. 20.*

e *Id enim, quod in præsenti est momentaneum, & leue tribulationis nostræ supra modum in sublimitate æternum gloriæ põdus operatur in nobis. 2. Cor. 4. 17.*

rança alguna pena, la tuuiera por esto la Bendita Madre. Y [a] no solo fuera aquella demostracio de tristeza, significacio misteriosa de la estimacion y valor de los trabajos; sino tambien, verdadero dolor y sentimiento de carecer dellos: [b] que por ventura, el tenerlos y lograrlos en esta vida (dize San Iuan Chrisostomo) se juzga por cosa mas ilustre, que descansar con Dios, gozandole a su diestra.

a *Ex doctrina Tertuliani, in Apologet. c. 40. in fine. ibi: Nos vero ieiunijs aridi, & omni continentia asperſi, ab omni vita fruge dilati, in ſacco, & cinere volutantes, inuidia cœlum tundimus.*
El Padre Alonso Rodrigez, dize, que los Santos en el cielo tienen embidia a los que padecen en la tierra trabajos, y mortificaciones. Tom. 2. exer. de perf. c. 21. pag. 73.

b *Qui vinctus eſt propter Chriſtū, prius debet; optione data vincula ferre pro Chriſto, quam cœlos inhabilitare: illuſtrius ſorſan eſt quam ſedere ad dexteram ipſius. Chriſoſt. ſup illud ad Epheſ. 4. ego vinctus in Domino.*

CAPITVLO XX.

Adorna Dios el alma de su Esposa, la Bendita Madre Isabel, con las quatro virtudes Cardinales; y luze entre las demas, su diuina Prudencia.

LA Prudencia, de que trato agora, [c] es aquella verdadera y perfeta virtud, que aconseja al hombre bien y rectamente todo lo que es necessario, para que consiga el vltimo fin que pretende, mientras viue. Esta sola (en rigor) merece el nombre de prudencia; hallase en los varones justos, y se llama [d] vida y paz: no en los pecadores; que la que ellos vsan, muerte es, y enemiga de Dios. [e] De la primera es hallar el medio de las virtudes morales, y el dar luz para acertar en todas las acciones buenas, y discernir sus circunstancias. Por esto es llamado bienauenturado el varon, en quien la Sabiduria [f] haze morada, y tiene puesto su trono; de donde lo gouierna y rige. Con quanta excelencia fue dotada desta celestial virtud la Bendita Madre Isabel, y como hallò la Sabiduria, [g] y abundò en la prudencia; como gozò de sus frutos primeros y purissimos, y quedò prospera y rica de su trato; se verà claramente de lo que aqui diremos.

c *D. Tho. 2. 2. q. 47. artic. 13.*

d *Prudentia carnis, mors eſt: prudentia autem ſpiritus, vita, & pax. Ad Ro. 8. 6.*

e *D. Tho. q. 47.*

f *Eccleſ. 14. 22.*

g *Prouer. 3. 13. 14. Beatus homo, qui inuenit ſapientiam, & qui affluit prudentia. Melior eſt acquiſitio eius negotiatione argenti, & auri primi & puriſſimi fructus eius, &c.*

2 Todo el cuydado que puso en disfrazar los actos de sus virtudes, dentro de la Religion (porque tomadas, o vistas de otros [h] ojos, no se desmedrassen) fue de poco efeto.

h *Sap. 4. 12.*

Pues

Pues si bien ninguna vista humana,por enferma,o flaca,pudo desluzirlas; porque todos supieron conocer su excelencia, y la admirarõ; fue posible,q̃ vna,v otra virtud se ocultasse a muchos. Tal persona la tuuo por humilde, que ignorò su obediencia. Aquel pudo ver en ella,marauillosos actos de resignacion, que no tuuo noticia de su rara penitencia. El que supo su pobreza, pudo no auer entendido su grande mansedumbre; y assi de otras virtudes. Pero la que todos vieron, la que no se pudo ocultar (como el Sol en la mitad del dia mas sereno)à quantos la trataron,fue esta excelentissima virtud de la prudencia: porque en pocas razones, en breue rato que hablasse con alguno, y en qualquiera de sus cartas, dexaua bastantemente persuadido al que la oìa, que su prudencia y discrecion era mas que humana,que toda era diuina.

3 Escrito queda, como el Padre Maestro Fray Diego de Yanguas, insigne Religioso de Predicadores, que fue muchos años su Confessor,auia dicho alguna vez, que si entendiera hallar otra muger de tan excelente virtud y prudencia como ella tenia,se le hiziera facil el buscarla por todo el Orbe. Bien dio a entender Santa Teresa, que fue muy grande la prudencia que tuuo la Bendita Madre, pues fiò de su parecer, y consejo no pocas cosas, ni de poca importancia en la Reforma de la Orden: No se pondera mal esto con dezir, q̃ fue (a los 31. años de su edad) la primera de las Prioras,a quien nombrò la Santa de las mismas Descalças(como ya se dixo en otra parte) y que le dexò encomẽdada en San Ioseph de Toledo aquella nueua planta, a muy pocos dias de su fundacion,porque huuo de yrse a la de Pastrana;à donde la lleuò despues con el mismo oficio, muy satisheche de la grande cordura y prudencia con que auia de gouernarse. Despues la mandò yr a Segouia: y no fue alli Priora, sino ella,en todo el tiempo que la Santa viuio. La qual todas las vezes que podia pasar por este Monasterio, quando andaua en las fundaciones de los demas, lo hazia con particular satisfacion y gusto(aunque rodeasse mucho)por gozar del gouierno y compañia desta hija de su coraçon, alentar cõ ella,

consolarse en sus trabajos, y comunicarle los negocios de su Reforma: y quando mas no podia, se los consultaua por cartas, y seguia su parecer: como se vio en este Monasterio, y se dixo en el cap. 8. del primero libro. Y porque en aquellos principios, todas las Religiosas tratauan su oracion y cosas interiores con la Santa (y por escrito, quando estaua ausente) tuuo mandado a la Bendita Madre, que abriesse las cartas que llegauan à sus manos, y que leydas respondiesse à las Monjas, y les aconsejasse y dixesse su sentir: y à ellas les tenia mandado, que lo executassen. Que es, pues, todo esto, sino vn claro argumento de lo mucho que la Santa estimò siempre su prudencia y sabiduria?

4 A quien hablò la Venerable Madre, que no le dexasse persuadido su diuina eloquencia, a la virtud que pretendia, con mayor eficacia, de lo que fingen de Hercules Galo, [a] las historias profanas? Quien le consultò sus dudas, que no quedasse enteramente satisfecho de las respuestas, dadas siempre con mucha claridad y desengaño? Toda esta verdad prouaràn estos exemplos. [b] Ya queda referido, el de Antonio de Vera Bracamonte, Tio de la Madre, quando vino con el Obispo de Auila, para sacarla de aquel Monasterio, porque sin noticia, y gusto suyo le auia vestido el abito Santa Teresa. Y estando tan colerico, que parecia traer dentro del coraçon vn bolcan encendido, solo cõ hablarle la Nouicia, en breuissimo rato le dexò sosegado, y apagado aquel fuego, que incitaua su colera, con el suauissimo rozio de sus prudẽtes consejos; y aun le dexò llorando, y postrado delãte della, como trofeo desta gran virtud; pidiendole, que rogasse por el, para que Dios le perdonasse el intento que auia tenido de sacarla del Monasterio. Despues boluio a su casa tan otro, tan contento y consolado de que fuesse Monja, que desde entonces tuuo mucho amparo aquella Fundacion en este Cauallero.

5 Aquel insigne varon Don Iuan de Orozco y Couarrubias de Leyba, Obispo de Girgento, sobrino del gran Presidente Don Diego de Couarrubias amaua tanto a la Bendita Madre, que siendo Prelado de aquella Ciudad, co-

mo

a *Qui eum tanquam prudentiæ, atque eloquentiæ Deum colebant, ex Luciano, & Pierio.*

b *lib. 1. cap. 4.*

mo dixe en otra parte, [a] le dedicò su libro del consuelo de los afligidos; y entre otras palabras, que muestran su grande estimacion, y juntamente prueuan el intento deste capitulo, le escribe las siguientes: *Las letras que he recebido de V. Reuerencia han venido a tiempo, que no solo me han sido de consuelo, mas dado animo para padecer mayores cosas, y me han acordado quando V. Reuerencia me dixo: Presto os darèmos el parabien del Obispado; y le respondi: Si no he de ser Obispo santo, no quiero serlo; y parece que me tomò Dios la palabra, pues quiere sin duda que lo sea, con los inmensos trabajos, que por hazer mi oficio he tenido, y tengo. V. Reuerencia, Madre mia, junto con las hermanas (a quien embio mi bendicion) supliquen a Nuestro Señor me ampare siempre, y me lleue con bien donde yo le sirua con mas quietud; y si lo es, que donde quiera (como sospecho) tenga aflicion y trabajo, se sirua con todo, y me dè paciencia, y el espiritu que es necessario, &c.*

a *Lib.1.c.25.n.6.*

6 Quanto huuiesse fortalecido la Bendita Madre con sus consejos santos, y llenos de celestial prudencia, al Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, siendo Nouicio desta Sagrada Reforma, en el Conuento de Religiosos de Pastrana, en las grauissimas tentaciones con que procuraua el Demonio batir su fortaleza, y perseuerancia en la Orden, nos lo dirà el mismo, con las palabras [b] que refiere su Historiador, y se leeràn adelante en el libro que se sigue. Ella fue, tambien, quien hizo que entrasse en esta Orden el Maestro Roca (despues Fray Iuan de Iesus) aquel excelente sujeto, y de los que mas la ayudaron a establecer entre los Religiosos con sus muchas letras, singular talento, y grandes virtudes. Vino vn dia de Alcala à Pastrana este varon insigne, a visitar a la Bendita Madre; y auiendole oydo en la rexa en el discurso de la conuersacion, altissimas cosas de Dios, y de lo mucho que deuia ser agradecido à su Magestad, pidio con tanta priesa el abito, que se le dieron el dia siguiente: estimando aquellos Religiosos a la Madre, y reconociendo a su diuina eloquencia, el auerles traìdo vn sugeto tan luzido a la nueua Reforma.

b *El Licenciado Andres del Marmol, vida del Padre Graciã, cap.6.fol.21.*

7 Quien, pues, le hablò (como dixe al principio de-

ſte capitulo) o tuuo carta ſuya , que no quedaſſe admirado de ſu prudencia, y conocieſſe quan iluſtrada eſtuuo ſu alma con eſta virtud , y con las demas que la ſuelen acompañar. Bien pudieramos eſcriuir della , lo que San Gregorio , [a] del glorioſo Patriarca de ſu Religiõ (Padre de todas)que el que quiſiere ſaber ſu vida y coſtumbres, lea ſus Conſtituciones. No le quedarà por ſaber coſa alguna de la celeſtial prudencia de la Madre,al que huuiere leydo ſus cartas, y atendiere a los admirables conſejos , de que todas eſtan llenas. Yo he intentado algunas vezes , diſponer en la diuiſion deſta Hiſtoria, el vltimo libro, con las mas ſelectas que me eſcriuio deſde Auila, y con otras que me han dado en eſte ſu Monaſterio de Zaragoça:y lo huuiera executado,ſi la materia que contienen (que en algunas es de particulares aduertencias, para enſeñança de algunas almas)me lo permitieran:no ſon todas para todos. Pero tengo por cierto , que ſolas ellas ſin otro adorno,o traza,perſuadieran facilmente, que fue Don de Dios, y de los muy auentajados, la Prudencia que tuuo. Porque [b] como el Sol deſcubre la flaqueza de los ojos ; las palabras declaran la rudeza,o ſabiduria de los entendimientos. [c] Que es lo que dixo Socrates a vn mancebo , de cuyas prendas deſeaua informarſe : *Di alguna palabra , para que te vea*: ſabiendo, [d] que lo que eſtà en el alma,ſe deſcubre en el lenguage. Y [e] en las cartas,todo lo que paſa dentro de noſotros,y la prudencia que tenemos.

8 Caſi cinquenta años tuuo por ſu cuenta el gouierno de ſeys Monaſterios , nueuas Fundaciones , con oficio de Priora ; los treze , en vida de la Santa Madre , nombrada y pueſta por ſu mano: que como ya ſe ha ponderado, tambien fue argumento de lo mucho que eſtimaua ſu prudẽcia. Porque vna de las coſas, que deſeaua la Santa Madre en las Prioras con mayores veras , era vn buen talento,para gouernar. Y como eſcriben ſus Hiſtoriadores , atendia mas a eſte don, que a la mucha ſantidad : *Porque muchas* (dezia ella) *ſeràn muy ſantas,que no ſeràn buenas para Preladas.* Y dexò aduertido, [f] que ſi los Superiores vieren, q̃ ſe elige alguna,à quiẽ falte la prudencia ; *les caſe la elecion , y les nombre Priora de*

otros

a *Lib.2.Dialo.c.40.*

b *Imbecilitatem quidem oculorum manifeſtat Sol ; ignorantiam vero animæ pateſaciunt verba. S. Climac. Grad. tertio de ſomnijs.*

c *Dic aliquid, Adoleſcens,vt te videam. Socrates , apud Celiũ Rodig. lib.22. c.27. lect.antiq.*

d *Viri character,ex ſermone cognoſcitur. Ex Prouer.Græc.*

e *Et S.Auguſt.to.2. epiſt.9.ad S.Hier. Et nos animum tuum,nõ mediocriter nouimus in literis tuis.*

f *En el tratado que hizo,del modo cõ que ſe han de viſitar los Conuentos de las Religioſas,luego al principio.*

otros Monaſterios. Y que quando ſe hallaſſe alguna deſtas, que no tuuieſſen eſta virtud (aunque ſi, otras, por grandes y excelentes que fueſſen) las quitaſſen luego del oficio, ſin que paſaſſen del primer año, por el perjuyzio que hazian. Y les aduierte, que ſi las dexaren paſar vn trienio, *podrian deſtruyr el Monaſterio, con hazerſe de imperfeciones, coſtumbre.* Biẽ ſe colige (ſegun eſta dotrina de la Santa Madre Tereſa) q̃ tuuo la Bendita Madre Iſabel admirable prudencia, y que ſe lo parecio aſsi a la Santa; pues tantos años le mandò gouernar aquellas Fundaciones: y ſiendo en los principios, quando la pobreza, y tanto genero de dificultades (que ſe ofrecian à cada paſo) dauan tanto en que entender, y baſtàran à turbar los varones mas expertos; reſplandecio mucho mas en ella eſte don celeſtial, en grande beneficio de la Reforma.

9 Gouernò ſiempre con ſumo amor, [a] que es el origen y fundamento del buen gouierno, y el atajo (como dixe en otra parte) para entrarſe por los corazones; de donde nacia el hallarlos tan patentes en las ſubditas, que no le zelauan, aun los mas menudos penſamientos; correſpondiendo en eſto al amor que les moſtraua. Pero quando conuenia, ſe aprouechaua (como prudente) de la yracible, tomando della lo que baſtaua, ſin paſar à enojarſe, ni turbarſe; curando y limpiando las llagas con azeyte, y atajandolas con fuego, o cortandolas con cuchillo. Vnas vezes ſufria con prudencia los defetos, diſsimulando haſta eſperar la mejor ſazon, para que hizieſſe prouecho el caſtigo: que no todo tiempo es acomodado para podar las plantas, ni en todos los coraçones ſe puede entrar à todas horas con la hoz de la correcion; ni lo harà, ſino el que quiſiere deſtruyrlos. Por eſto la Bendita Madre, ſegun la tierra en que auia de ſembrar la ſemilla de la correcion, era el modo que guardaua en cultiuarla.

[a] *Santa Tereſa, en el miſmo tratado de las viſitas.*

10 En recebir Nouicias, o darles la profeſsion, moſtrò tambien ſu diuina prudencia; y huuo algunos caſos, en que juzgauan la mucha luz que tuuo de lo alto, para admitirlas, y deſecharlas. Que como auia curſado tantos años en la eſ-

cue-

cuela de ſu Santa Madre, ſabia bien el exſamen que ella hazia, de las que pedian el abito, huyendo mucho de las [a] melancolicas, y pagandoſe de las de buen [b] entendimiento. Que eſte, y la prudencia que tenian, era lo que mas miraua (aun en las Freylas) fuera del llamamiento de Dios: porque la oracion y deuocion, [c] alli dezia la Santa Madre, que ſe les daria Nueſtro Señor; pero que ſino entrauan buen entendimiento, no ſe les podria dar la Religion.

a *Fundacion de Medina del Campo. c. 7.*

b *Camino de perfeccion. cap. 14.*

c *El Señor Obiſpo de Tarazona, vida de la Santa. lib. 3. cap. 15. fol. 122.*

11 Las platicas, que ſiendo Priora tenia en los capitulos, eran tan acertadas y prudentes, que dellas ſacauan ſus hijas admirables documentos y prouechos; y quedauan biẽ enſeñadas, en todo lo que era perfecion y virtud. Las que no auian alcançado aquella felicidad de conocer en eſta vida à la Santa Madre Tereſa, ſe conſolauan con tener en la Orden a la Madre Iſabel, con oyrla, y goçar de ſus conſejos; por ſerle tan parecida en el lenguage y modo, como en todo lo demas de Religion y virtudes; y en auer ſido fiel diſpenſadora de ſu eſpiritu, y plantado con ſu exemplo y doctrina, en los coraçones de las perſonas que trataua, el modo tan diuino y celeſtial que le enſeñò la glorioſa Reformadora. Pero quando ſe auian de acabar de referir (ſi por menor ſe contaſſen) los auiſos de diſcrecion y prudencia, que en tantos caſos y años de Prelada, ſe vieron y entendieron de la Madre? Prudencia es agora conocer eſte impoſsible; y venerando la dificultad, paſar a otra virtud.

CA-

CAPITVLO XXI.

Tuuo en su alma perfetissimamente la Bendita Madre Isabel, la virtud de la Iusticia.

1 EVE muy auentajada la Bendita Madre Isabel, en la virtud de la Iusticia: no solo en quanto significa vn agregado de todas las cosas, que hazen al hombre justo en los ojos de Dios; la qual se llama Iusticia Christiana, segũ aquello: [a] *Libres ya del pecado, aueys quedado sieruos de la Iusticia*; pero tambien en quanto significa vna perfetissima y especial virtud, de [b] aquellas que tienen los perfetos. Que se hallasse cabal en la Bendita Madre, muchas cosas lo muestran. Lo primero, que otra cosa quiere dezir aquella ardiente caridad, y amor excelentissimo que tuuo à Dios, y por el à sus hermanos (como se ha referido en otra parte) sino que conseruò la justicia legal? que amando mucho, guardò perfetamente la ley? Porque el amor, es la plenitud y cumplimiento della. [c] Indicio fue tambien desta virtud, aquel temor de hija (no de esclaua) con que siempre huyò de quebrantar los mandamientos de Dios, tan grande y continuo, que ni en vna palabra osaua desmandarse, ni dezirla sin graue consideracion. Y si bien lloraua y encarecia sus pecados con la humildad y sentimiento que se ha referido; [d] fue tan admirable la rectitud de su conciencia, que alguno (a quien ella se la manifestò en general exsamen de su vida, se pudo persuadir con mucho fundamento, que auia conseruado limpia y pura la vestidura de la primera gracia: como tambien lo testifican claramente todas las obras que hizo, desde la niñez. Porque su deuocion, el temor de Dios, el odio al pecado, el amor diuino, su castidad y pureza, los consejos que daua para obligar à la

a *Ad Rom. 6. 18.*

b *1.2.q.6.art 5.*

c *Ad Rom. 13. 10.*

d *Lib. 2. cap. 10.*

vir-

virtud, el auer puesto el ombro à la empresa desta Reforma, y auer sido tan ilustre parte della, el lenguage con que hablaua siempre de Dios, tan penetrante como [a] cuchillo de dos filos, y las demas acciones de su vida pias y excelentissimas, todas publicaron esta Iusticia, y virtud de la Bendita Madre. De quien no se satisfizo en la virtud de la obediencia con solo obedecer, sino que añadio el voto de no contradezir en cosa alguna à los Prelados, con razon se puede inferir, que estuuo lexos en lo menos, [b] de traspasar la ley, ni faltar à la suma rectitud.

a *Ad Hebr.4.12.*

b *Lucæ.cap.16. 10. Qui fidelis est, in minimo, & in maiori fidelis est.*

2 Solamente por dos causas, perdio la Madre la ordinaria y singular mansedumbre de su coraçon. [c] La vna se dira en otro lugar; la otra fue, por ver que se faltaua à la riguroſa obseruancia de su instituto, y à la ley de sus constituciones; como dixe en el capitulo onze deste libro. Que entonces (como le tocauan en lo que estaua tan viuo dentro de su alma) no lo pudo sufrir, sin darlo à entender con obras y palabras de mucho valor y zelo; hasta que boluio por la razon y la justicia, y la dexò (quanto à su parte) satisfecha y desagrauiada. Quien dezia, que primero de faltar en vna de las menores ceremonias de la Iglesia, perderia la vida, cõ quantas veras se desuiaria de lo que llegasse a ser pecado?

c *Adelante cap. 26. num.6.*

3 Notado tengo en algunas relaciones que hizo de los sucessos de la Reforma, que fue muy grande el cuydado que lleuaua de no alargar la pluma, ni dexarla correr, sino muy ajustada à la verdad, aun en cosas de bien poca importancia. Refiriendo vn donoso concierto, que hizo con Santa Teresa vn Cauallero en Auila, porq̃ no hilasse quãdo la visitaua, dize, q̃ le ofrecio ciertos marauedis, dos, o quatro; y añade estas palabras: *Que en esto no me acuerdo lo justo, mas era cosa semejante.* Y haziẽdo memoria de vna visita q̃ tuuo la Princesa de Eboli en su Monasterio, dize: *Aquella tarde la vinierõ a visitar el Obispo de Segorbe, y su Padre. Estoy en duda, si fue el mismo dia, v otro despues.* Y mas adelãte, cõtando vna visiõ que tuuo la sierua de Dios Doña Catalina de Cardona, dize: *Vna fiesta (q̃ me parece era la de los Reyes, aun q̃ no lo afirmo si era este dia) vino à Maytines, &c.* Cõ este tiẽto dezia lo cier-

to,

to,como cierto ; y ſi tenia alguna pequeña ſombra de duda , no lo daua por llano : temiendo tanto como eſto , no faltar à la juſticia y rectitud de lo que trataua , aun en coſas leues,y que parece no auia en que reparar.

4 Reſplandecio mucho eſta virtud en la Bendita Madre; en muchos caſos que ſe le ofrecieron,teniendo el gouierno de tantos Monaſterios,como ſe ha dicho: y en particular,en admitir à la Religion , y dar el abito à las que mas lo merecian; menoſpreciando toda humana razon, y aceptacion de perſonas; prefiriendo la que traia mas virtud (aunque fueſſe ſin dote)à la que(con menos partes)traia mas hazienda. No ſe embaraçaua con los ruegos de perſonas graues, ſi le parecia que no conuenia admitir la que le pedian : como ſe ha moſtrado en dos exemplos,que referi en el capitulo dezimo del libro primero. Ya dixe en otra parte , que no ſe le pudo conocer jamas afecto ni parcialidad,en el trato con las Mõjas; porque cada vna, que neceſsitaua de ſu fauor y conſuelo , le tenia tan ſeguro, como ſi ſolamente eſtuuiera obligada à poner en ella los ojos.

5 Huuoſe con todo genero de perſonas juſtiſsimamente , ſin que ſe hallaſſe alguna à quien huuieſſe dado ocaſion de querella. Y con auerſe ofrecido en las Fundaciones dõde eſtuuo , y fue Priora , muchas ocaſiones de contratos , empreſtitos , deudas , y negocios , con diuerſos oficiales , y otra manera de gente ; a todos dio ſatisfacion baſtante. Y vna vez , que llegò a tal eſtremo ſu pobreza , que no tuuo con que pagar cierto dinero q̃ le auian preſtado, deſpues de auer paſado por todas las diligencias humanas , ſin efeto alguno , acudio à las diuinas , con tan grande anſia de ſatisfazer à la obligacion , que mereciò alcançar de Dios , la ſocorrieſſe por vn medio marauilloſo; [a] como ſe dixo en otro lugar.

[a] *Lib. 1. cap. 10.*

6 El modo con que procedio la Madre en cierto Monaſterio,de los que tuuo por ſu cuenta , al principio de la Reforma,viendoſe obligada à dexarle del todo en poder de los Patrones que le auian fundado , y procurando que no quedaſſe motiuo alguno de quexa , ni litigio entre ellos , y las

Mon-

Monjas, ſobre algunas coſas que auian recebido para ſeruicio de la Igleſia, y de la Caſa, moſtrò bien quan amadora y obſeruante fue deſta virtud: pues no ſolo reſtituyò las Sagradas Imagenes, Reliquias, Calizes, y ornamentos; las camas, y otras alajas de valor, que conſtaua por vna memoria, firmada de Santa Tereſa, q̃ lo auia la Sãta recebido quando hizo eſta fundacion; pero aun coſas de muy poca importancia, y ſobre que pudiera auer ſombra de duda que fueſſen agenas, no las quiſo lleuar conſigo, ſino dexarlas à ſus dueños; perdiendo en ellas mucho de ſu drecho, y en algunas (bien precioſas) no poco de lo que era ſuyo, y que ſe auian bordado por ſus manos. Mas por librarſe del peligro de quedarſe con las que no lo eran, o barajarlo con los Fundadores, no queriendo que ſe tuuiera quexa en eſta materia, ni pudiera dezirſe con razon, que ſe lleuaua en duda vn alfiler ageno, dexò todo quanto ſe pudo imaginar que lo auia ſido, ſin ſalirſe del Monaſterio haſta auer ſatisfecho (no menos cumplidamente) cõ lo que digo. Y aun quiſo que el Eſcriuano del Lugar, a quien entregò las llaues del Conuento, lo tomaſſe por teſtimonio, y le dieſſe vn traslado autentico, para moſtrarlo a la Santa Madre, la qual le dio por ello muchas gracias. Tan puntual y menuda fue como ſe dize, en lo que pertenecia a la fiel obſeruancia de la juſticia.

Lib.2.cap.8.

7 Tambien ſe verà la rectitud de ſu gouierno, en lo que le ſucedio con el Padre Maeſtro Fray Pedro Fernandez, que (como ſe ha dicho) era Comiſſario, y Viſitador Apoſtolico de la Orden de Nueſtra Señora del Carmen, y viſitaua el Monaſterio de la Encarnacion de Paſtrana, donde la Bendita Madre era Priora; que deſpues de auerle pedido, y viſto el libro de las cuentas del recibo y gaſto, le dixo: *Si aqui ſe hiziere vn grande alcance a la Priora, de que lo ha de pagar V. Reuerẽcia? Yo* (dize ella, refiriẽdo eſte caſo) *no eſtaua ſin miedo, ſi por deſcuydo auia algun yerro: que de otra ſuerte, por la bõdad del Señor, no le temia. Reſpondi: Yo, Padre, no tengo de que pagar. El ſe ſonriò, y dixo, que me deſcuydaſſe, que eſtauan las cuentas tan buenas, que ſolos catorze marauedis yuan de vna par-*

Cuenta eſto la Bendita Madre en vna relaciõ què bizo deſtas, y de otras coſas de la Reforma, por mandado de ſu Prelado, en Auila y Encro a 12. de 1605.

parte à otra: y que lleuaua mucho que predicar deſte Monaſterio, aſu Religion. Treynta y vn años tenia la Bendita Madre, quando aſi gouernaua eſte Monaſterio; y quando trataua los negocios y la hazienda, con tal juſticia y rectitud. De lo qual, y de las demas virtudes, en que ſe auentajò, con mucha razon ſe puede inferir, que fue muy ſeñalada en la juſticia, y que por ella florecio, [a] como la palma; y ſe multiplicò, como el Cedro del Libano; y ſe [b] librò de la muerte; y quedò, como [c] nacida de Dios.

a *Pſal 91. Iuſtus vt palma florebit. Sicut Cedrus Libani multiplicabitur. verſ. 13.*

b *Prouerb. 11. Iuſtitia autem liberabit à morte. n. 4.*

c *1. Ioan. 3. 9. 10.*

CAPITVLO XXII.

Publican la inuencible Fortaleza de la Madre, el glorioſo coro de ſus virtudes, y la grauedad de ſus enfermedades.

ES La Fortaleza, [a] la tercera de las virtudes Cardinales, la que corrobora el animo en los mayores peligros, refrena el temor, y corrige el atreuimiento. El emprender coſas grandes pertenece a la fortaleza. Y el eſtar [b] inmoble en los peligros, y paciente en los trabajos, al acto de reprimir el temor; que es el mas principal de eſta virtud. Por lo qual no pedia Dauid [c] que le libraſſe Dios del enemigo, ſino del temor del enemigo: que no ſon ellos los que hazen daño, ſino ſu temor. En muchas coſas ſe puede conocer la fortaleza, que tuuo la Bendita Madre Iſabel, ſi paſamos los ojos por los ſuceſſos de ſu larga edad; pues deſde la niñez, haſta ſu muerte, dio claras mueſtras ſu eſpiritu robuſto, deſta heroyca virtud. Quando ſolo ſe atendiera à la glorioſa empreſa de la nueua Reforma, en q̃ ella tuuo tãta parte, y en que auia q̃ dezir para vna larga hiſtoria (obra que no la pudiera conſeguir, ſino alẽtada de vna diuina fortaleza) baſtàra para prueua, de q̃ tuuo en muy ſublime grado

a *S. Tho. 2. 2. q. 123. art. 1.*

b *Ibid. art. 2. 3. & 6.*

c *Pſalm. 63. 2.*

eſte diuino don. Mas dexãdo agora aquel ſuceſſo (por tã repetido) hallarèmos eſta inuicta fortaleza de la Madre, entre el glorioſo coro de ſus muchas virtudes, en la grauedad de ſus dolores, y en medio de ſu paciẽcia, y de la manſedumbre de ſu coraçon. Todo eſto nos dirà la excelencia cõ que tuuo eſta virtud. Dirèmos en eſte capitulo de las dos primeras.

3 Ya vimos al principio del primero libro, quan tẽprano començò a ſer buena; y en todo el, que nunca dexò de ſer muy obſeruante Religioſa; y que fue ſiempre vn dechado de perfecion, y vn claro eſpejo de todas las virtudes. Y ſi es verdad (como lo es) que vna llama a muchas; muchas, y tan excelentes, como en ellà ſe hallaron, a que virtud no cõbidarian, y lleuarian conſigo? Si el abiſmo [a] da vozes a otro abiſmo, para que le ſiga; y los malos, [b] de vn pecado engazã otro, y vna maldad da la mano a otra maldad: tãbien es cierto, [c] que nunca fue menos poderoſa la gracia, q̃ la culpa, ſino mucho mas; y que el bueno ſuele yr caminando de virtud [d] en virtud; porque de ordinario van aſidas [e] ellas, como las [f] cortinas del Tabernaculo, que en tirando de la vna, ſeguian las demas. Eſtos efectos tan glorioſos obra la fortaleza. Y pues reſplandece [g] en el animo de aquel, que adquiere y conſerua con valor, las coſas q̃ de ſuyo tienen mucha dificultad; no pudo dexar de reſplandecer, y conocerſe mucho en la Bendita Madre eſta glorioſa virtud; por las muchas q̃ traxo y encaminò a ſu alma. Pocas, o ningunas coſas ay, que adquiera, y deſpues conſerue vn hõbre con mayores dificultades, que las virtudes. Quien ignora, [h] que el adornarſe dellas, ſe compra a precio de increybles trabajos, cuydados y deſuelos? Ninguna ſuauidad [i] le cauſa al cuerpo, la negacion de la propria voluntad; ni es muy facil el rendimiento de nueſtros apetitos; ni el ſacarſe los ojos, quando eſcãdalizan; ni cortarſe las manos, y los pies, ſi ſon ocaſiones de tropiezo. No es dulce la mortificacion; ni apacible la compañia del ſilicio, ni el golpe del azote; ni muy conforme a nueſtra inclinacion el deſprecio proprio, ni el hollar la honra; ni ſe conſerua ſin peleas la caſtidad; ni es poco faſtidioſa la pobreza, y la deſcomodidad de todo lo neceſſario,

y tem-

a *Abyſſus abyſſum inuocat. Pſal* 41 8.
b *De malo ad malũ egreſſi ſunt. Hierem.* 9. 1.
c *Sap.* 7. 30. *Sapientiã non vincit malitia.*
d *Ibunt de virtute in virtutem. Pſa.* 83. 8.
e *S. Hiero. tom.* 4. *in c.* 16. *&* 42. *Iſai.*
f *Exod.* 36. *Coniunxitq; cortinas quinq; alteram alteri, &* 11. 10.
g 2. 2. *q.* 123. *art.* 2.
h *S. Ioan. Climac. de Peregrinat. ſer.* 3
i *Idem S. Climac. de vacuitate affectionũ ſerm.* 2. *Anguſtam viam tibi indicat ventris afflictio, pernoctatio ſtabilis, aquæ menſura, panis inedia, ignominiæ ſalubre, & purgatiuum poculum ſubſannationes, irriſiones, ludibria, abſciſſiones propriarum voluntatum, offenſionum tollerantia, contemptus noſtri ſine murmuratione tolleratio, vim ſibi in tollerando contumelias inferre, iniurias fortiter perpeti, detrahentibus non indignari, contemnentibus non ſuccendere, condemnantibus humilitatem exhibere.*

y temporal. Immensa dificultad tiene el sufrir vn agrauio, y perdonar al enemigo. Y quando solamente tuuiera este precepto la diuina ley, battaua [a] para hazerla dura y dificultosa, a la naturaleza mas valiente y esforçada. Y asi dezia, quien atentamente considerava estas verdades: [b] *Que veìa, y sentia dentro de si mismo, otra ley, contraria à la ley de su entendimiento, que se oponia à la diuina.* Pues quien serà el que ha de vencer este esquadron tan armado de dificultades, que se està oponiendo en la conquista deste Reyno de las virtudes? A quien se ha dado el trepar por la muralla en la pelea, apellidar la vitoria, y el asir del cetro; sino à los violentos, [c] que le arrebatan, y à los esforçados y valientes, que le conquistan? A la fortaleza se deue el vencer, y el conseruar lo adquirido en la batalla de las demàs virtudes; y asi infiero, y hallo la excelencia, con que la Bendita Madre tuuo esta virtud; pues tuuo tantas otras, y tan heroycas con ella, como se ha dicho en esta relacion, y se dirà adelante, que ni se alcançaran, ni se conseruaran sin su ayuda. Que no es de las menores [d] aquella fortaleza, que defiende a solas la gracia y hermosura de todas las virtudes, y ampara a la justicia, y en campo abierto, y en batalla continua: pelea contra todos los vicios, inuicta siempre à los trabajos, rigida a los deleytes, y fuerte a los peligros. Porque la fortaleza de los justos, [e] es vencer la carne, negarse al apetito, dar de mano al deleyte, amar lo aspero y enojoso del mundo, menospreciar la lisonja de la prosperidad, y mostrarse superior à los trabajos. Todo esto obrò en si misma la Bendita Madre Isabel, y fue indicio claro de su inuicta fortaleza; pues sin esta heroyca virtud, no pudiera, ni adquirir, ni conseruar tantas, y tan excelentes virtudes, como tuuo.

3 Tambien nos la descubren sus enfermedades: porque la Fortaleza es vna virtud, que consiste en la constancia del animo, con que se lleua bien todo lo que en esta vida puede ser molesto. Y aunque en toda ella, desde el principio al fin, està metido y zabullido el hombre en vn pielago immenso de miserias; ninguna se tiene por mayor,

a *S. Hier. lib. 2. contra Pelagianos.*

b *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis mei. Ad Ro. 7. 23.*

c *Matt. c. 11. 12.*

d *Non mediocris animi est fortitudo, quæ sola defendit ornamenta omnium virtutum, & iustitiam custodit, & quæ increpabili prælio aduersus omnia vitia decertat, inuicta ad labores, fortis ad pericula, rigidior aduersus voluptates, &c. S. Amb. lib. 1. de offi.*

e *Iustorum fortitudo est, carnem vincere, proprys voluptatibus contraire, delectationem vitæ præsentis extinguere, huius mundi aspera, pro æternis præmijs amare, prosperitatis blandimenta contemnere, aduersitatis metum in corde superare. S. Gregor. lib. 7. moral. cap. 8.*

que la enfermedad; y al contrario, ni por mas preciosa y deleytable, que la salud; porque hasta la piel, [a] que le cubre los huesos, darà el hombre por la conseruacion de su vida. No ay hazienda, [b] ni riquezas, que tanto estime el hombre, como la salud del cuerpo. Y por esso la llama Platon [c] manjar diuino, y la primera de tres felicidades, que el se fingiò en esta vida. Y en ella se [d] reputa por tan grande bien, que haze bienauenturado al que le goza.

4 Dado pues que sea esto assi, no parece que le vio la cara al bien, ni llegò a conocerle la Bendita Madre; ni sus labios prouaron el ambrosia de los Dioses, que dezia Platon: porque toda la vida estuuo sin salud, llena de dolencias y ages; pero mostrando siempre en todos su inuencible fortaleza: porque ni la rindieron, ni la acobardaron, ni tanta manera de acidentes, de dolores, y de enfermedades, como enuiastieron a prouar su virtud, pudieron derribarla. Ya dixe, que no se contentaua con lo que padecia, sino que embidiosa de las enfermedades agenas, pedia a Dios, que partiesse con ella de lo que daua a otras personas: y con ser mucho lo que ella padecia de ordinario, combidaua, y desafiaua à nueuos dolores, para que viniessen a luchar con ella. Y aunque venian y luchauan, ellos eran los vencidos, no su fortaleza, ni su admirable paciencia. No referirè en particular estas batallas, pues quedan dichas en diuersas partes de esta relacion. Solamente digo agora, que en las mas penosas mostraua su virtud de tal manera, que aun mejorar de almohada, y de postura por aliuio, no lo alcançauan della las que la seruian, y procurauan tan justamente su regalo. Assi la hallauan por la mañana, como la auian dexado por la noche; porque ni se boluia, ni se mudaua, ni queria alguna comodidad; porque ninguna la ayudaua à vencer el mal, sino su rara fortaleza. Tal vez (y no fue sola vna) la que dio noticia el sudor de su rostro, de las mortales congoxas, que estaua padeciendo; y no se huuieran entendido de otro modo: porque las passaua en vna extraordinaria quietud, con inuiolable silencio, y sin abrir la boca para quexarse, ni dezir los accidentes que

so-

a *Pellem pro pelle dabit homo pro anima sua. Iob. 2. 4.*
b *Non est census super censum salutis corporis. Ecc. 30. 16.*
c *Bona valetudo maxime diuinam, suauissimumq; est condimentum. Optimũ bene valere. Secundum formosum esse. Tertium diuitias habere, nulla fraude quæsitas. Plato.*
d *S. Greg. Nyss. orat. 4. de beatitud.*

ſobreuenian. Y con eſtarſe ardiendo en viuas llamas de calentura, no gozaua del aliuio de enjaguarſe, ſino a fuerça de ruegos de las Enfermeras. Deshaziaſe ſu cuerpo de dolores, y nunca ſe quexaua, ni lo daua à entender. Y aſi le ſeruian ſolamente de moſtrar ſu virtud: como la furia y tropel de las olas en el mar alterado, que quien las vee venir amenaçando al peñaſco fuerte, parece que teme de ſu braueza, que le hã de ſorber; y en llegãdo a tocarle, vee que ſe deshazen, conuertidas en eſpuma, y que quedan como rendidas a ſus pies, eſtandoſe el inmobil. Aſi la Madre, a quien tantos dolores enueſtian; pero ſin otro efecto, que dexarle coronas, y moſtrar a ſus hijas ſu admirable fortaleza, quando temian que auian de acabar con ella tan fieros accidentes. No es eſto exagerar; pues en el vltimo que le embiò Dios, para moſtrar al mundo la valentia de ſu inuencible corazon, y en que parece que dio licencia al Demonio, para que prouaſſe con ella ſu poder, como otra vez con [a] Iob, y la cubrieſſe como a el de llagas aſqueroſas, y la cercaſſe de dolores y penas; y como dio firmado el Medico, que trataua de curarla, quando parecia impoſsible (aunque el ſugeto fuera muy robuſto) poderlo reſiſtir tanto tiempo: porque fueron las llagas tantas, y tan grandes, y de tan mala calidad, que cada vna de por ſi baſtara à rendir, y acabar luego otro ſugeto de diferente edad y fuerças. Y entrando cada dia à viſitarla, quando podia preſumir, que la auia de hallar como anegada y zabullida en aquella tormenta, y en lo profundo del mar de ſus dolores; la hallaua tan ſobre ſi, con tal animo y guſto de padecer, que no podia dudar de donde le venia eſta virtud. Y aſi confeſſaua y publicaua por milagro, no el poder viuir tres meſes con tan terrible enfermedad; ſino auerla padecido con tan heroyca fortaleza.

[a] Iob cap. 2. 7. 8.

CAPITVLO XXIII.

Daà entender la inuicta Fortaleza de la Bendita Madre Isabel, su rara Mansedumbre.

1

ES La paciencia hija de la fortaleza: y va tan a la par con ella, que la sigue, como la sombra al cuerpo, y como el efecto à la causa. Que aun por esso le dixo aquel amigo, que consolaua à Iob: [a] *A donde està tu fortaleza, y tu paciencia?* Es ella [b] el acto en que muestra su mayor valentia; porque vence y enfrena a los enemigos mas poderosos del hombre, que son sus mismas pasiones. De las quales se tiene por la mas violenta y poderosa, la de la [c] yra, y colera: [d] porque es vn fuego, que se enciende en la sangre, cerca del corazon, y se apodera luego de la torre del homenage, turbando la cabeça; y sin dar lugar à la razon, ni al consejo, saca à vno de juyzio. En la vitoria, pues, deste enemigo tan sangriento y grande, està la suma fortaleza; y se prefiere [e] a la de aquel, que conquista y rinde las Ciudades. De aqui se entiende el misterio de aquellas palabras de la Sabiduria, [f] quando dixo a Dios las que se siguen: *De todos tienes, Señor, misericordia, porque todo lo puedes.* Y mas adelante: [g] *Por esto que eres el Señor vniuersal de todo lo criado, muestras Tu en perdonar agrauios, y en sufrir injurias, tu grande valentia y fortaleza.* Y queriendo mostrar al mundo entre sus diuinas perfeciones, la del Poder immenso, [h] fue sufriendo con singular paciencia los mayores pecadores; que eran vasos de yra, dispuestos para vna eterna condenacion. Segun esto, si la paciencia es el acto principal de la mas excelente fortaleza, y la prueua real del que tiene perfectamente esta virtud; bien se podra juzgar por la paciencia y mansedumbre de la Bendita Madre Isabel, su inuicta fortale-

a *Vbi est fortitudo tua, & patientia tua? Iob.4.6*
b *S.Tho.2.2.q.123. art.6.*
c *S.Chrysost. ho.29. ad Populum.*
d *S.Thom.2.2.*
e *Melior est patiens, viro forti & qui dominatur animo suo, expugnatore Vrbiũ. Prouer..16.23.*
f *Misereris omnium, quia omnia potes. Sapien.11.24.*
g *Ob hoc, quod omnium es Dominus, omnibus te parcere facis, virtutem enim tuam ostendis tu. Sapien.12.16.*
h *Volens Deus non tam facere potentiam suã, sustinuit in multa patientia vasa apta ad interitum. Ad Rom.9.22.*

ża,si fue tambien inuicta su paciencia y mansedumbre.

2 No fueron pocos los exemplos, que della dio en cosas, mas,y menos graues. Y algunas lo fueron de tal modo, que bastaran a derribar de su entereza y paz, a qualquiere muy sufrido;pero entonces mostraua su virtud. a *Que en las ocasiones, y no en los rincones* (dezia la Santa Madre Teresa, hablando desto mismo con sus hijas) *se prueua la paciencia, y el amor.* b No entiendo yo que pueda hallarse vn Abel, si le falta vn Cain; ni resplandecer la paciencia, si le quitan el dolor.

a S. Teresa, Funda. de Medina. fol 42.

b *Et vbi erit patientia, si desit dolor, qui tolleretur? Ego Abel esse non suspicor, qui Cain non habuit. S. Gregor. lib. 8. epist. 39. ad Theotistam.*

3 Quando acabò la Bendita Madre el oficio de Priora, en San Ioseph de Zaragoça, le sucedio en el vna Religiosa, hija suya de abito y profesion, que le deuia muy particulares obligaciones de amor y respeto. Permitio Dios, que en retorno dellas, pusiesse luego los ojos en mortificar a la Bendita Madre, y en tratarla, como si amoldara vna Nouicia. Era esta la mayor lisonja, que se podia hazer a aquella alma tan sedienta de trabajos: y muchas vezes estos impulsos en los Superiores, son diuinos, aunque parecen humanos: porque consigue Dios con ellos los fines que pretende en sus mayores sieruos. Creeria,sin duda,esta Priora,que conuenia a la Bendita Madre para bien de su alma, lo mucho en que la exercitaua; y no auria leydo,lo que escribe la Santa Madre Teresa de Iesus, para instruyr a las Prioras en el modo que han de guardar,en mortificar las subditas, tan digno de saberse,como se puede colegir de las palabras,con que comiença à tratar deste punto aquella prudentissima Legisladora. *Aunque vaya* (dize c) *fuera de la Fundacion, que se ha començado à tratar, se me ofrecen aqui agora algunas cosas sobre esto de la mortificacion. Y quizà,hijas, harà al caso à las Prioras, &c.* Lea este Capitulo quien tenga por su cuenta el gouierno destos Monasterios, para que no le suceda como a la Prelada, de quien hablamos: porque es el reparo y aduertimiento, bien digno de quien le hizo. Boluiendo,pues,al modo con que exercitauan a la Madre,digo que fue lo menos, mandar que no la visitassen en la celda. Mas ninguna cosa destas llegò a turbar la serenidad de su

c Fundacion de Salamanca c. 18. al fin.

corazon: que con el ordinario exercicio de la paciencia, auia llegado a gozar de vna paz tan excelente, que parecia prendas de la Bienauenturança. Y asi, no solo le mitigaua el rigor de aquellas, y de otras amarguras; pero se las quitaua tan de todo punto, que venia à no sentir ya repugnancia, quando se ofrecia la ocasion de sufrir.

4 No quiso Dios, que si a la Madre le faltaua el consuelo en las criaturas, hallasse menos sus diuinos fauores; pues entre muchos que le hizo en este gran retiro, fue visitarla vn dia, y dezirle estas palabras: *Sola te dexan? Yo me vendrè contigo.* Quien duda que deuio de responder aqui la Madre, muy tierna y amorosa, lo que por ventura en otra visita semejante, dixo San Agustin: [a] *Donde, Señor, podra mi alma hallarse bien sin vos; y quando le ha de yr mal, si vos gustays de hazerle compañia?* Dixo quien refirio este caso, que solia verla en aquella soledad, la vez que se ofrecio auer de tratar algo con ella, tan hermosa y recogida, que parecia vn Angel; y que se boluia à salir de la celda sin dezirle palabra, por no despertarla de aquel suaue sueño, hasta que le parecia auia ya pasado mucho rato: entonces boluia à verla, y la hallaua como si estuuiera descoyuntada, llena de dolores. Porque fue este exercicio en tiempo, que estuuo muy enferma, y lo estuuo vn año, lleuandole mientras quiso la Priora, no solo con grande serenidad de su corazon, y quietud de su alma (como queda dicho) sino como quien quedaua con nueuas obligaciones de amor, a quien la trataua con aquella sequedad: y asi se lo mostrò entonces, y despues, con muy particulares obras y fauores. Verdaderamente aquella es loable mansedumbre, que sabe sufrir las injurias, no solo que hazen los malos, sino tambien las que hazen los que parecen buenos, y amigos [b] (que entrãbas calidades tenia esta Priora) y no solo por las malas obras, sino tambien por las buenas que hazemos. Porque entonces el alma santa, es como amiga de Dios entre sus hijas, y como el lirio, o azuzena entre las espinas. [c] Porque asi como la azuzena no pierde su blancura, ni dexa de derramar suaue olor, asi el alma santa, que es Esposa de Dios, por mas que sea afligida, y lastimada

a *Vbi bene erit sine illo, aut quando malè esse poterit cum illo? S. Aug. tract. 51. in Ioan.*

b *Albertus Magnus tract. de Paradyso animæ cap. 4.*

c *Canti. 2. 2.*

de

de los amigos y hijos de Dios, no por esso se exaspera con ellos, sino que los ama con verdadera caridad, como lo hazia en esta, y en las ocasiones siguientes la Bendita Madre.

5 Sucediole tambien en esta misma casa, que auiendo de comunicar vn negocio cõ cierto Prelado de su Orden, vino al Monasterio; pero fue en dia, que estaua el de partida para otra tierra. Y ora fuesse, que la priesa que lleuaua de hazer jornada le tuuiesse poco atento en la rexa, o que la Madre no se huuiesse declarado bien, queriendo ella boluer à referirle el caso con mayor claridad, y ser forçoso replicarle vn poco; se enfadò de suerte, que le dixo algunas palabras desabridas, dexandola con mucho desconsuelo en la rexa, y tomò su camino. Pero la Madre lleuò aquella ocasiõ de sufrir, muy conforme al gusto con que oìa todo lo que fuesse deste genero. Y estuuo tan lexos de enojarse, que le parecio estaua obligada a dar por ello gracias à Nuestro Señor. Entròse para hazerlo al coro: pero apenas estaria el Religioso vn quarto de legua de la Ciudad, quando le començò à reprehender su Magestad, y à dezirle interiormente: *Quien piensas que es mi hija Isabel de Santo Domingo, que asi la trataste? Has de saber, que es alma, à quien amo y tengo en el coraçon, y con quien descanso y comunico. Buelue luego, y pidele perdon, y dile que me le pida para ti.* Las palabras [a] de Dios obran lo que quieren: y asi luego confuso y arrepentido, boluio este Religioso al Monasterio. Llamò à la Madre, y en la rexa puesto de rodillas, le pidio perdon, despues de auerle contado toda la reprehension que auia tenido: y dixo que le suplicaua pidiesse à Nuestro Señor para el, lo que le dezia de su parte. Quedò la Madre, como tan humilde, con el sentimiento que no auia tenido la primera vez: porque le dio mas pena este lenguage, que los disfauores; y postrada le pedia a el que la perdonase. Y altercando ambos sobre quien lo haria, se despidio del Religioso, con dezirle: *El Señor nos perdone.*

a *Psalm.* 148.5.

6 En este proprio Monasterio dio otro grande exemplo de su paciencia, con la ocasion que se sigue. Tenia la Bendita Madre vn quaderno harto grande; y escritas de su mano

en el, muchas de las mercedes y reuelaciones que Nueſtro Señor le auia hecho en el diſcurſo de ſu vida, para ſu memoria y conſuelo. Y aunque lo guardaua con cuydado en parte muy oculta, ſe lo tomò vna Religioſa, por ventura lleuada de la grandeza del ſugeto: y por ciertas palabras que le oyò dezir vn dia, reparò en que le faltaua ſu quaderno. Mandò luego a tres Religioſas, de las que mas fiaua, que ſe le buſcaſſen con mucha diligencia, porque le daua pena, que ſe entendieſſen aquellas mercedes de Dios. Hallòle vna de eſtas Religioſas. Y pareciendole que era mejor quemarlo, y que con eſſo ſaldria de cuydado; executò ſin mas diſcurſos ſu penſamiento. Y como ſi huuiera hecho alguna coſa en mucha gracia de la Madre; ſe fue à dezirla muy contenta, que ya auia hallado ſus papeles, y que le auia quitado el cuydado de guardarlos, y el rieſgo de ſer viſtos, con auerlos echado en el fuego. Erã (como he dicho) papeles de mucho conſuelo de la Madre, por tener en ellos admirables ſecretos, viſiones y reuelaciones, con que Nueſtro Señor la auia regalado. Pero con ſer tan grande el teſoro que en ellos ſe perdio, y el conſuelo de que la Madre quedaua priuada, ſin darſe por ſentida, le dixo con manſedumbre eſtas ſolas palabras: *Quemado lo ha, hermana? Dios la perdone.* Y quedòſe con ſu paz acoſtumbrada.

7 Bien moſtrò eſta paz, quando la obediencia la lleuò de Segouia à San Ioſef de Auila, que fue como he dicho otras vezes, la vltima de ſus peregrinaciones: porque ſe ofrecieron en la jornada muchas coſas, en que prouar ſu fortaleza y paciencia, y en todas reſplandecio marauilloſamente eſta virtud. Dirè mas adelante, como ſe hizo eſte viage.

8 En otra ocaſiõ, que ſe ofrecio auer de dar vna capilla en el proprio Monaſterio de Auila, fue la Madre de contrario voto: porque juzgaua que no conuenia al Monaſterio; pero ſin el ſe hizo lo que parecio a la Comunidad. Sucedio, que por el tiempo que ſe eſtaua labrando la capilla, le dio tan graue enfermedad, y la puſo en tal aprieto, que llegò à recebir la Extrema vncion. A caſo, vino a tener la celda tan cerca de aquel pueſto, donde ſe hazia la capilla, y ſe labra-

uan

uan las piedras, que todos los golpes de la mampoſteria ſe oìan, como ſi ſe trabajara dentro de ſu miſmo apoſento. Y eran de tanto enfado y peſadumbre, que aun aquellas Religioſas,que eſtauan con ſalud,el rato que entrauan a viſitar la enferma, los juzgauan por intolerables. Lleuò la Madre aquella deſcomodidad,no ſolo con paciencia,ſino con guſto:y cõ auer durado el ruido, todo el tiempo que ella eſtuuo en la cama, que fueron hartos dias; no ſe le oyò palabra alguna,que olieſſe a quexa ni canſacio. Y ſiendo en coſa que no ſe hazia con ſu aprouacion,y que le cauſaua nueuos accidentes de pena; no ſe quiſo librar de padecerlos, pudiendo hazerlo facilmente,aſi por ſer Prelada entonces,como porque fuera facil, mandar que la lleuaran à otra celda, donde no eſtuuiera oyendo aquel ruydo. Pero como auia de alcançar ſu fortaleza eſta vitoria, ſi le huuiera quitado la ocaſion de vencerſe? Incontraſtable parecia ſu paciencia, ſegun lo poco,o nada que ſe canſaua de ſufrir,o padecer. Moſtraua que ſe holgaua con la amargura de las contradiciones, mucho mas que ſuelen otros,con la dulçura de los conſuelos. Y aſi abraçaua la cruz en qualquiera forma que la vieſſe venir, haziendo lo que ſe acoſtumbra con las medicinas de mal ſabor y olor; que es, tomarlas cerrados los ojos,y tapadas las narizes:porque ſin detenerſe a examinar alguna coſa de eſtas, ponia la conſideracion en ſolo el aprouechamiento de ſu alma,que lo hallaua en ſu paciencia. Y eſto le hazia, que,o no ſintieſſe tanto el amargura, o lo lleuaſſe con la eſperança de mayor prouecho.

9 Vn dia,quando eſtaua ya tan impedida, que no podia baxar al confeſonario,tuuo neceſidad de hablar a ſu Confeſor en coſas de eſpiritu, y del conſuelo de ſu alma; porque auian de entrar a comulgarla,y eſte Religioſo eſtaua de partida para el deſierto. Pidio la Madre, que ſe le lleuaſſen para aquella confeſiõ:y ſiendo coſa q̃ ſe hazia facilmẽte cõ todas las Religioſas,quando lo pedian;ordenò Nueſtro Señor,ſe dexaſſe de hazer entonces con ella, y ſe huuo de confeſar con el que vino. Pues con auer deſeado mucho al otro, fue tan grande ſu fortaleza, que no hablò palabra, de la qual ſe

pu-

pudieſſe entender que ſe auia mortificado: haziendo lo que aconſejaua San Ambroſio; [a] que ſi nos dieren ocaſion de pena, cerremos luego la boca, y tengamos queda la lengua. Aſi lo executò la Madre en eſta mortificacion; cõ auerla tenido tan grande, que embiandole deſpues al Confeſor vn recado de anima (aſi llaman aquellas Religioſas, a las conſultas ſecretas de ſu conciencia) ſe le dio con lagrimas a ſu Compañera: dexando edificadas a las Monjas, muchas otras circunſtancias que tuuo en aquel acto ſu manſedumbre. Acoſtumbraua rezar vn Pater noſter, y vn Aue Maria cada dia, en reuerencia de aquellas diuinas palabras: [b] *Pater dimite illis, non enim ſciunt, quid faciunt*; porque Dios le dieſſe la manſedumbre del Cordero que las dixo, y el amor de los enemigos. Y vioſe muy claro, que ſe le concedio eſte don; porque fue ſu manſedumbre en tan excelente grado, que ſe tenia por fruto del Eſpiritu Santo, muy crecido y auentajado, y ella le traìa como eſcrito en la frente: y ſu ſemblante parecia, que eſtaua ſiempre predicando eſta virtud, y mouiendo a tenerla el animo de los que la mirauan. Con eſte eſtilo de ſufrir y padecer, [c] caminò toda la vida, haziendo ſiempre en ella, declarada guerra a ſus ſentidos, y paſando a cuchillo a los hijos mas queridos del proprio amor. Y aſi fue aumentando los teſoros de la paciencia ſin parar, haſta que alcançò ſu eſpiritu aquella paz, [d] que ſobrepuja à todo entendimiẽto criado, y que es hija de la caridad, que todo lo vence, [e] y de quien procede la fortaleza diuina: en la qual dio tan glorioſos exemplos como ſe han referido, y de ellos conſta, que no ſe le puede dexar de conceder, lo mucho que ſe auentajò en eſta heroyca virtud, y que la tuuo en vn ſupremo grado. Y que puedo ſin ningun rezelo reſponder a Salomon, que yo he hallado aquella [f] muger fuerte y valeroſa, que el buſcaua, adornada con galas de hermoſura; [g] cauſa de ſu alegria [h] en el dia poſtrero; la que ciñò ſus lomos [i] de fortaleza, y esforçò ſu braço, cuya luz [k] no ſe apagarà jamas.

a *Lib. 1. officior. c. 3.*

b *Luc. 23. 34.*

c *Galat. 5. 24.*

d *Ad Philip. 4. 7.*

e *Charitas omnia vincit, omnia ſuſtinet. 1. Cor. 13. 7.*

f *Mulierem fortem quis inueniet? Prouerb. 31. 10.*

g *Fortitudo & decor indumentũ eius. n. 25*

h *Et ridebit in die nouiſsimo. n. 25.*

i *Accinxit fortitudine lumbos ſuos, & roborauit brachium ſuum. nu. 17.*

k *Non extinguetur in nocte lucerna eius. n 18.*

CA-

CAPITVLO XXIIII.

Descubre la Bendita Madre Isabel, la excelencia de la virtud de la Templança, en todas ocasiones.

LA Templança es tan grande virtud, que entre sus braços caben [a] la prudencia, la justicia y fortaleza. Pero està muy poco encarecido, porque todas cabē en su pecho, a todas las comprehēde, y tiene por objeto, a todas las aliña y las compone. Y es tan oficiosa, que si vna vez se apodera del animo, refrena [b] la deshonestidad, corrige los afectos, multiplica los deseos santos, introduze las ciencias, castiga lo vicioso, y ordena todo lo confuso de lo interior, aparta los malos pensamientos, apaga el fuego del torpe deleyte, sosiega el coraçon, y le defiende en la tempestad de los vicios, dexandole en vna agradable tranquilidad. Es esta virtud tā amable, [c] que si el q̄ ha mirado su belleza, no queda luego della enamorado y preso; no puede dezir con verdad, que sabe tener amor a la hermosura. Conociēdo su valor la Bendita Madre Isabel, procurò su amistad y compañia: y con mucha experiencia del medro que se sigue de su trato, ni la perdio de vista, ni la soltò del alma, donde le dio morada y aposento. Con ella componia las demas virtudes, y les daua la sazon y punto, que para ser perfetas era necesario. En su peso las afinaua, y con su regla las media, y assi salieron todas tan cabales, como se va mostrando en esta relacion; aunque nunca se llegarà a dezir lo que ellas fueron. Pero dexando agora esta virtud, en quanto general y comun a todas las morales, quiero tratar primero de aquella, que consiste en [d] moderar la delectaciō del gusto, y a quien le es anexa la virtud de la abstinencia, del ayuno, y de la sobriedad: si bien con esta diferencia; que la templança es la

que

a *Cicero. Tertio Tusc.*

b *Temperantia facit abstinentem, parcum, sobrium, moderatum, pudicum, tacitum, & verecundū. Hæc virtus si in anima habitat, libidines frenat, affectus temperat, desideria sancta multiplicat, vitiosa castigat, omnia intra nos confussa ordinat, cogitationes prauas remouet, sciētias inserit, ignem libidinosæ voluptatis extinguit, mentē placida trāquilitate componit, & totam ab omni semper tempestate vitiorum defendit. Prosper. de vita contemplatiua.*

c *Quisquis visendam, & excelentem temperantiæ pulchritudinem conspicatus ipsius amore minime captus, ac subactus est: hic, me Iudice, à pulchrarū rerū amore alienus esse censetur. S. Isidor. Pelus lib. 2. epist. 7.*

d *S. Thom. 2. 2. quæst 146. 147. 149.*

que prohibe lo superfluo en el comer, y pone en ello el ordē de la razon, que se deue guardar; y la abstinencia modera la comida necessaria; y quanto mas lo hiziere, tanto sera mas perfeta. La sobriedad, es en orden a la beuida del vino.

2 No [a] se huuieran criado en su alma de la Bendita Madre Isabel tantas y tan excelentes virtudes, ni tuuiera su coraçon tan puros y castos pensamientos, sino los huuiera engendrado la templança, y producido la abstinencia. No hablo aqui de la que tuuo antes que entrara en esta Religion, porque huyo de todo lo que sea adeuinar; aunque se puede inferir mucho, de vna vida tā igual en todo genero de perfecion, y que no auia de desdezir por esta parte. Bastāte materia nos preuienen sin esto, los ordinarios ayunos de su Orden, y el cōtinuo de los siete meses del año (que tardan mas de pasar que de dezirse) y el auer sido ella, la que ayudò à restaurar, y que boluiesse al mundo, aquella rigurosa abstinencia de los antiguos Padres del Carmelo, exercitada agora en estos Monasterios. Que como sucedio en lugar de aquellos Monjes y Profetas, y se auia vestido de su abito; no solo hablaua su lenguage, sino que imitaua sus ayunos. Que es lo que dixo San Geronimo, [b] que se auia obligado el que quiere ocupar los lugares de los varones Apostolicos. Muchos dias pasaron en la primera Fundacion, comiendo solamente vnas yeruas a modo de hojas de rabanos, que se criauan en la cerca, o paredes de la casa. Y como estauā frescas, y no tenian otra cosa para sustentarse, las cozian y las comian. Y auiendolas mostrado muy a caso al Medico, les aduirtio que no lo hiziessen, porque eran venenosas y matauan: y se tuuo por milagro, no las auer muerto. El dia que tenian escudilla de garuanços para comer, y algunas bellotas para colacion, era vn gran regalo. Y aūque la Santa Fundadora diesse lugar, a que alguna fiesta entre dia se pudiesse tomar vn poco de agua, seruia mas vezes la licencia para mortificarse, y hazer alguna penitencia mas que la ordinaria. Estaua entre ellas tan viuo este deseo, que propusieron de pasar y sustentarse con yeruas, frutas, nuezes, o bellotas, y otras cosas asi, que no fuessen guisadas. Y lo executaron, ha-

a *Semper virtuti cibus ieiunium fuit; de abstinētia quoque casta producunt cogitationes, rationabiles virtutes, salubria consilia &c. S. Leo ser de ieiun. decimi mensis.*

b *Si in Apostolorum loco sumus, non solum sermonem eorum imitemur; verum etiā conuersationem, & abstinentiam. S. Hie.*

ſta que viendo la Santa Madre Tereſa, que les hazia mucho daño, no dio licencia para proſeguir con tan riguroſa abſtinencia. Los banquetes, con que ſolian feſtejar vna fieſta ſolemne, ſe puede echar de ver, de que ſe componian, por lo que ſucedio à la Madre cõ ſu Tio Antonio de Vera Bracamonte; quando dixe que fue à ſacarla del Conuento, y ella le hablò en el coro, y pasò lo que en otra parte queda referido. Entonces le pidio con mucho encarecimiento, q̃ le diẽſe lugar, para que cada dia le embiaſe adrezada la comida de ſu caſa, y todo lo que fueſſe neceſario. Mas deſengañado, de que no era eſſe el modo de la Religion, por conſolarle en algo (parece que aduertida de San Gregorio [a] Nazianzeno en caſo ſemejante) dixo, que con licẽcia de la Santa Madre, le embiaria algun dia a pedir lo que huuieſſe meneſter. Y creyendo el Tio que ſeria mucho de lo que el deſeaua, quedò muy conſolado con aquella palabra. Pocos dias deſpues (para vno muy ſolemne) le embiò a dezir, que le auiſaua como era Cocinera, y que le embiaſe vn repollo, para regalar a las hermanas. Llegò el recado a tiempo que eſtaua el en la meſa con toda ſu familia: y diole tan grande deuociõ, conſiderar lo que contaua por regalo ſu ſobrina, que deshecho en lagrimas, no pudo proſeguir en la comida. Y embiole con que regalaſe a la Santa Madre, y a ſus hijas.

[a] *Ne graueris igitur ad nos olera mittere plurima, & pulcherrima: aut quantum certe potueris: nam exigua quæque pauperibus magna ſunt.* S. Gregor. Naz. epiſt. 12.

3 Eſta miſma templança guardò ſiempre la Madre, en las demas Fundaciones donde eſtuuo; ſiendo mayor ſu gozo, quanto mayor era la falta y la pobreza. Y añadiẽdo ella nueuos ſainetes de mortificaciones, a las ordinarias de aquellos pobres manjares, los cubria de tierra, o de ceniza. Y de los ordinarios, ſolamente tomaua, lo que baſtaua a conſeruar la vida natural. Sentia mucho que la embiaſſen algunas coſas de regalo: y ya que las tomaua, era porque podian ſer de guſto a las enfermas; para quien las mandaua guardar, ſin prouarlas ella. Y porque no la importunaſen que comieſſe, ſolia dezirles a las Monjas, que no le lleuaua el eſtomago, comer tanto como las otras. Vſaua del vino por neceſsidad, con tal moderacion, que era impoſsible percebirſe ſu ſabor; y ſolamente parecia, que ſeruia para mortificarle el

guſto

gusto, que le daua el agua pura y clara. No comia, ni tomaua cosa alguna fuera del Refetorio, ni en otro tiempo; sino quando la obediencia lo ordenaua. Finalmente era tal su abstinencia en comida y beuida, que podriamos dezir de la Bendita Madre en esta parte, lo que dixo San Ambrosio de aquel dechado de pureza y de templança, en su libro segundo de las Virgines: [a] *Que dirè de la templança en las comidas, y de la multiplicidad de sus oficiosas obligaciones? Estas excedian las fuerças de la naturaleza, y aquellas no llegauan à lo que pide la necessidad. En lo segundo, no se malograua, ni por vn instante, el tiempo: en lo primero, todos los dias eran iguales al ayuno, y vnos à otros se alcançauan. Quando la hambre despertaua al apetito, la comida era facil y ordinaria, no para cebar el gusto; bastante solo à detener la muerte, y à entretener la vida.* No era poderoso para mas de lo que dize el Santo, el sustẽto ordinario de la Madre: porque solamente comia, lo que bastaua à restaurar las fuerças, y à conseruar la vida natural: alexando de si, quanto pudiera ser de gusto y de regalo. Y cõ esto llegò à alcançar aquella semejança de diuino ser, que dixo Seneca, [b] del que en la mesa se asienta à la comida, y no al deleyte. Con lo qual, la tẽplança la auia reduzido y transformado, de cuerpo, en espiritu; y de terrena, en celestial.

4 La templança en el sueño, forçosamente sigue a la que se tiene en los manjares; y fue la de la Madre muy igual en esto. Porque lo que dormia (aunque para quiẽ tuuiera salud era à penas bastante) para sus graues accidentes era muy poco, y muy interrumpido con frequentissimos desuelos. Y en abriendo los ojos, a qualquiera hora que fuesse, luego estaua con su Esposo en ardentissimos coloquios, y afectos tiernos de amor. Muchos años pasò con menos de tres horas de sueño, entre dia y noche; cosa que parece impossible (a lo menos bien dificultosa) à la naturaleza. Pero como digo, solo tomaua lo que para su conseruacion era precisamente necessario: y aun de aì parece que quitaua, y que se sustentaua de la diuina conuersacion; y que le conseruaua Dios las fuerças milagrosamente.

5 Si tomamos este nombre, Templãça, como lo difinen

a *Quid ego exequar ciborum parsimoniã, officiorum redundantiam? Alterum vltra naturam superfuisse; alterum pœne ipsi naturæ defuisse. Illic nulla intermissa tempora, hic congeminatos ieiunij dies, & si quãdo reficiendi successisset voluntas; cibus plerumq; obuius, qui mortem arceret, non delitias ministraret. S. Ambros. lib. 2. de Virginibus.*

b *Victus tibi ex facili sit; nec ad voluptatem, sed ad cibum accede, &c. Et quasi ad exemplar compositus diuinum à corpore ad spiritũ quantum potes te festina reducere. Senec. lib. de 4. virtutibus.*

San

San [a] Aguſtin, y Santo [b] Tomas, dirèmos que es vna afeccion, que enfrena todo lo que ſe apetece deſordenadamẽte. A ella toca, y ella ſola es la que enfrena la yra, y haze al hombre manſo; la q̃ rinde la paſsion de auaricia, y le haze liberal; la q̃ deſtierra la liuiandad, y le haze graue; la que ciñe la demaſiada alegria, la demaſiada ſeueridad, el demaſiado entono, y haze al hõbre ſeuero, vergonçoſo, cortès, caſto, parco, callado, clemente, continente; &c. Porque à todos eſtos afectos malos, los reduze à la mediocridad; les cercena lo ſuperfluo; los ſugeta à la razon; les haze que ſe midan y ajuſtẽ con la ley de Dios: y finalmente, quita del alma, y de ſus paſsiones, todo lo ſuperfluo, y ſuple lo defectuoſo y corto; y es aquel modo, q̃ dixo el Poeta, [c] que han de tener las coſas; y es lo mejor q̃ en ellas ay, o puede auer. Entendida deſte modo la Tẽplança, hallarèmos que tuuo la Bendita Madre excelentemente eſta virtud; y que ſe hizo en ella tan poderoſa, que en todas ſus acciones y obras, parecia que ſe auia buelto al eſtado de la juſticia original: porq̃ tenia tã rendidos todos los afectos, tan medidos, tan concertados, tan obedientes, que à penas con primeros mouimiẽtos ſe le echauã de ver.

6 Aborrecia con grande eſtremo las adulaciones; que es vno de los indicios de la virtud de la templança. Biẽ pudiera dar fee deſta verdad, ſi viuiera aquella Religioſa del Monaſterio de Segouia: la qual, como ſe alabaſſe de Santa en ſu preſencia, a cierta Priora deſta Orden, dixo con mucha ſenzillez, hablãdo de la Bendita Madre: *Nueſtra Madre Priora es Sãta maziza.* Oyòlo ella, y mãdòle q̃ tomaſſe por aquello vna diciplina, y reprehẽdiola cõ eſtas palabras: *Ande mi hermana, no ſe haga Papa.* Mas entõces reſpõdio la Mõja harto diſcretamente, viendo ſu virtud y modeſtia, ſi bien auẽturò ſegunda diciplina: *Pues Madre, agora lo digo con mas veras.* Tan lexos [d] eſtuuo (como eſto) de atribuirſe lo que a ſu parecer no era, como de cõfeſſar lo que era, ni quererlo parecer. Dificultoſa empreſa de la virtud de la templança, dixo Seneca, que era la liſonja; por lo q̃ halaga el animo cõ ſu deleyte.

7 Tenia vna ſeueridad apacibiliſsima en ſu trato, y con ella corregia ſin exaſperar; y cõ ſemblante alegre preuenia la

a *S. Aug. lib. de libero arbit.*
b *S. Tho. 2. 2. q. 141.*
c *Hora. lib. 1. Saty. 1.*
d *Non tibi aſcribas quod nõ eris, nec quod es: nec maior quã es, videri vellis, &c. Difficilimũ continentiæ opus eſt, aſſentiones adulatione repellere; quarum ſermones, animum voluptate reſoluunt. Seneca lib. de quatuor virtu.*

correccion, perdonando con facilidad qualquiere defecto: aunque en materia de obſeruancia, ninguno dexaua ſin caſtigo, quando le tocaua gouernar a las demas. Pero era en la ſeueridad alegre (como de la Santa virgen Aſſela eſcribe ſu glorioſo [a] Coroniſta) y en la triſteza, ſuaue. Y de tal manera tenia el roſtro macilento, q̃ ſin oler a oſtentacion, manifeſtaua continencia. Su hablar era callado: ſu ſilencio ſignificatiuo: y ſu andar, ni tardo, ni apreſurado: ſu abito vno miſmo; y ſu adorno, ſin adorno: y en todo huìa dela curioſidad, y tã bien de la vanagloria. Sus platicas (ſiẽpre vtiles mas q̃ deleytoſas, rectas mas q̃ liſongeras) yuan tal vez mezcladas entre lo graue, con algun donayre; pero tẽpladamente, ſin ningũ detrimẽto de la modeſtia y verguença; porq̃ haſta los donayres los acõpañaua con autoridad y dotrina. Dexauaſe facilmente perſuadir, y con mucha paciencia reprehender; juzgãdo, q̃ quien lo hazia con razon, le era de prouecho; y quien ſin ella, conſideraua que le auia querido aprouechar. Iamas ſe metia en pleytos, ni contiendas. Fue en ſus pareceres, quãdo conuenia, reduzible, pero no liuiana; conſtante, pero no pertinaz. En cumplir con ſus obligaciones, no ſe moſtraua negligente, ni demaſiadamente oficioſa. Con [b] todas era afable, con ninguna tan blanda, que la perdieſſe el decoro; con pocas tan familiar, que ſe le notaſſe aceptacion: con vnas y otras, juſta y recta. Fue ſiempre mas ſeuera en entender, que en el dezir; y en la vida, que en el ſemblante: y ocultaua ſus virtudes, como otros ſuelen ſus mayores vicios; y aun con mas cuydado. Eſtos, y otros inumerables efectos obraua en la Bendita Madre la Templança; y aſi dio tan claras mueſtras, de que tuuo ſu alma eſta virtud, con la excelencia que las otras tres, de Prudencia, Iuſticia, y Fortaleza. Pero que mucho, ſi cada vna dellas ſigue, y dà la mano à las demas, quando ſon tan perfetas? *Entonces hazen aquella hermoſa trauazon, y aquel circulo*, que dixo San [c] Bernardo, *quando la juſticia buſca, y la prudencia halla, y la fortaleza entrega, y la templança poſſee; para que aya juſticia en el afecto, prudencia en el entendimiento, fortaleza en las obras, y templança en la execucion.*

a *Nihil illius ſeueritate iucundius, nihil iucunditate ſeuerius, nihil ſuauitate triſtius, nihil triſtitia ſuauius. Ita pallor in facie eſt, vt cum continentiã indicet, nõ reddoleat oſtẽtationẽ. Sermo ſilens, & ſilentiũ loquens, nec citus, nec tardus inceſſus. Idem ſemper habitus. Neglecta mundities, & inculta veſte, cultus ipſe ſine cultu. S. Hierony. ad Marcellam, de laudibus Aſſellæ, lib. 1. epiſt. 15.*

b *Eſto omnibus benignus, næmini blandus, paucis familiariś, omnibus æquus. S. Bonauent. in ſpeculo diſci. cap. 6.*

c *Bonus circulus eſt, ſi iuſtitia quærit, prudentia inuenit, fortitudo vendicat, temperantia poſſidet; vt ſit iuſtitia in affectu, prudentia in intellectu, fortitudo in effectu, temperantia in vſu. S. Bernard. lib. 1. de conſiderat.*

CAPITVLO XXV.

Perficiona Dios la vida ſanta de la Bendita Madre Iſabel, con la obſeruancia de los tres Votos de la Religion: y reſplandece entre ſus virtudes, la de la Obediencia pronta, ciega, y ajuſtada.

LA Obediencia [a] es la mas noble y excelente de todas las virtudes morales. Eſtimala Dios mucho mas [b] que la victima; y le es mas agradable que el ſacrificio: porque le [c] ſujeta y abaſalla la orgulloſa ceruiz del corazon humano; y deguella aquel vicio grande de nueſtro proprio amor; a quien llamò San Bernardo ſangrienta Beſtia, [d] Fiera peſsima, Loba boraciſsima, crueliſsima Leona. Todos los pecados ſalen deſte amor, [e] como de ſu propria rayz: y de la obediencia, y rendimiento de nueſtra voluntad à [f] la diuina, todas las virtudes y merecimientos. Por ella ſe viene à alcançar en eſta vida vna participacion de la gloria; que yà dixo Iſaias: [g] *Quando no anduuieres por tus caminos, ni ſe hallare tu amor en lo que hizieres, entonces ſeràs el regalado del Señor, y te eleuarà ſobre la alteza de las nubes.*

2 Tres ſon las principales circunſtancias, que ha de tener eſta virtud, para que ſea perfeta. Pronta, como el Apoſtol dize, [h] à la ſola palabra del Prelado, q̃ eſtà en lugar de Dios; ſin replicar ninguna. Ajuſtada al mandato; no precipitada, como el ſacrificio de Saul; [i] que auiendole mandado Dios, le hizieſſe en cierto dia ſeñalado, ſe adelantò a ofrecerle; y por ello le profetizò Samuel, q̃ ſeria (como necio) priuado de ſu Reyno. Ciega, ſin examinar, ni arguyr, ni contrapuntear, [k] como la oueja del Euãgelio (figura del obediẽte ver-

1

a *S. Tho. 2. 2. q. 104. artic. 3.*

b *Melior eſt obedientia, quam victima. 1. Reg. 15.*

c *Obedientia quippe victimis iure præponitur: quia per victima, aliena caro; per obedientiam vero voluntas mactatur. S. Grego. lib. 35. moral. cap. 10.*

d *Hæc eſt enim crudelis beſtia, fera peſſima, rapaciſſima lupa, & leena ſæniſſima. S. Ber ſerm. 1. de Reſurrect.*

e *Vnde bella, & lites in vobis? Nonne hinc ex concupiſcentijs veſtris? Iacob. 4. 1. & 2. ad Timoth. 3. 1. Erunt homines ſe ipſos amantes, cupidi, elati, ſuperbi, &c.*

f *Sola namq; virtus eſt obediẽtia, quæ virtutes cæteras menti inſerit, inſertaſq; cuſtodit. S. Greg. lib. 31. moral. c. 10.*

g *Cum non facis vias tuas, nec inuenitur voluntas tua tunc delectaberis in Domino & extollam te ſuper altitudines nubium. Iſai. 58. 13.*

dadero)que oye la voz de su Pastor diuino, [l] pero no disputa,ni examina. Veamos,pues,como se hallò en la obediencia de la Bendita Madre Isabel, todo lo que fue necessario para ser muy perfeta, y digna de contarse entre las mas heroycas virtudes;por auer concurrido en ella las tres circunstancias que auemos declarado.

3 Fue tan ciega su obediencia, que quando entrò en la Religion,y en aquella admirable Academia de virtudes,que se professauan en la nueua Fundacion de San Iosef de Auila; y la Santa Madre (gran maestra desta facultad)para examinar el rendimiento de sus hijas, mandaua à vna, [m] que sembrasse los cohombros, que se auian ya sacado guisados al Refetorio; y à otra, otras cosas a esta traza: mandaua à la Bendita Madre,que hiziesse seys, o siete oficios contrarios. Ella (como quien sabia, que la obediencia, quando quiere despuntar en razones,ya no es sino propria,y deprauada voluntad)los admitia sin replica;pareciendole posible hazerlos todos juntos: cautiuando la razon natural en seruicio suyo,sin atender, ni pensar el modo en la execucion. Y andando mas el tiempo (con deseo de auentajarse en esta virtud, y que tuuiesse muchos grados de valor,perfeciõ,excelencia,y merecimiento: y para cortar del todo la ocasion de discurrir en lo que le ordenauan los Prelados)se obligò con voto particular,de jamas replicarles. Que fue como sacarse entrãbos ojos,para hazer de vna vez à la obediencia, vn sacrificio,q̃ le agrada mucho.Cosa es llana, [n] que no se puede cõparar a la obra buena q̃ se haze con voto,la que nace de la libre voluntad,sin ninguna obligacion:porque tanto es mas excelente, quanto es acto de mas excelente y superior virtud.Ni tiene duda que lo sea,y mas noble,que el de todas las morales:porque es vn acto de la q̃ los Teologos llaman virtud de Religion,q̃ atiende a la hõra y culto del mismo Dios; y assi el voto de la Madre, tuuo esta segunda circunstancia, que le hizo subir de calidad y quilates. [o] Bien se descubrierõ los de tã perfeta obediẽcia,quãdo auiendo echado por muy peligroso camino algunas Prioras de la Reforma,en aquella tan altercada pretension sobre la libertad de Confessores,

y fir-

h *Admone illos, &c. Dicto obedire. Ad Titum 3.1. Et S. Tho. ibi.lect.1.Dicto obedire, id est, ad solum verbum Præsidis.*

i *Stulta egisti,nec custodisti mandata Domini Dei tui,quæ præcepit tibi.Quod si non feciſſes, iam nunc præparasset Dominus Regnum tuum super Israel in sempiternũ. Sed nequaquam Regnum tuum vltra consurget.* 1. *Reg.* 13. 13.14.

k *Ioan.*10.27.

l *S.Basil.in* Ps.115. *Vocem meã audiunt, non disputant, neque discutiunt.*

m *Fundacion de Medina del Campo,c.*1. *al principio.*

n *S.Tho.*2.2.

o *El* P.*Fray Iosef de Iesus Maria, historia del Venerable* P. *Fr. Iuan de la Cruz lib.* 3.*c.*12.*pag.*792. *El* P. *Maestro Fray Angel Manrique,historia de la Venerable Ana de Iesus lib.* 5.*c.*1.2.3.4.5 *&c.*

y firmaron el parecer, que las apoyaua, no quiſo la Bendita Madre dar ſu firma, ni ſeguirlas. Y aſsi le eſcriuio el Padre Mariano, aquel varon inſigne en ſantidad, que entonces era Difinidor deſta Orden: *Tu fuyſte entre las buenas y obedientes, vna de las hyas mas legitimas de la Religion.* Finalmente ſiempre obedecia ſin diſcurrir; que como no tenia ojos para ver, ſe dexaua ſiempre guiar de la voz de ſu Prelado; porque ſola ella ſonaua dulcemente en ſus [a] oydos.

a *Cant.2.14.*

4 Fue tan ajuſtada ſu obediencia à la voluntad de los Prelados, como ſe puede ver por eſte exẽplo. Acoſtumbraua ella (no ſin licencia de ſus Confeſſores) comulgar cada dia; pero en cierta ocaſion mandò el Superior, por juſtos y prudentes reſpetos, que ninguna Monja comulgaſſe, ſino aquellos dias, que para toda la Comunidad tienen ſeñaladas las Conſtituciones. No ſe exceptò deſta regla a la Bendita Madre, con ſer tan notoria ſu virtud y ſantidad: y rezelòſe, que ſentiria mucho la priuaſſen de tan grande conſuelo: porque como hallaua en eſta frequencia todo ſu deſcanſo, y el aliuio de tan continuadas enfermedades, y cobraua nueuo brio y fuerças para lleuar la cruz, q̃ nueſtro Señor le tenia cargada de ordinario; pareciole à alguno (que no ſabia tanto de ſu obediencia y rendimiento) q̃ tomaria con pena aquel precepto. Dixoſelo vn dia ſu Confeſſor, y reſpondiole con mucha ſerenidad de ſu corazon: *Iuzguen de mi lo que quiſieren; que yo, Padre mio, tan contenta eſtoy obedeciendo, como comulgãdo.* Sentẽcia breue; pero (como dixo S. Bernardo [b] de otra ſemejante) llena, viua, y eficaz, digna de toda reuerẽcia, y de ſer recebida con agrado, y de andar en la memoria, y en la lengua de todas las perſonas de Religiõ; para acertar en coſa, que va à dezir todo el aprouechamiento eſpiritual de vn alma. No dezia la Madre, que por la obediencia ſe mortificaria en dexar de comulgar; ſino q̃ era tã ſolido el conſuelo que hallaua en obedecer, q̃ con el no podia hallar menos el de comulgar: con hazerle Dios, quando recebia eſte diuino manjar, los fauores y mercedes, que dixe en [c] otra parte.

b *Domine quid me vis facere. O breue verbum! ſed plenum, ſed viuum, ſed efficax, ſed dignum omni acceptione. S. Bernar. ſer. 1. de Conuerſ. S. Pauli.*

c *Lib. 1. cap. 3.*

5 Eſto era lo que la Santa Madre Tereſa de Ieſus quiſo aſen-

assentar en los coraçones destas hijas suyas; y enseñarlas a q̄ perder y dexar a Dios por la obediencia, era el medio mejor para boluerle a hallar, con mayores ganancias. Dizeles cosas admirables a este intento, en muchas partes de sus libros, [a] dōde refiere aquellos exēplos de dos Monjas de sus Monasterios, a quien hazia Dios mercedes; pero auiendose persuadido, q̄ sino comulgauā cada dia, no podriā viuir, no auia tenellas consoladas, en quitādoles esto. Ni lo estuuierō, hasta q̄ la prudencia y discreciō de la Santa Madre les hizo caer de su engaño, y quanto mejor era para ellas obedecer, q̄ comulgar todos los dias. [b] Por esto dixo, q̄ si biē era enemiga de excessos, aū en cosas de virtud, pero q̄ en materia de obediēcia, se holgaua y deseaua, q̄ tuuiesē sus hijas demasia.

a *Fundacion de Medina del Campo c. 6.*

b *Fundacion de Salamanca. cap. 18.*

6 Fue tan pronta la obediencia de la Bendita Madre, y tal su encogimiento y sugecion, que con auer sido Prelada muchos años, y tan estimada de Santa Teresa, no auia Nouicia, que la igualasse en obedecer; pues aūque no le tocassen, ni se huuiessen puesto por ella los mandatos, los guardaua y executaua con increyble prontitud. Era tal el respeto y reuerencia, que tuuo siempre a las Preladas, que solo ver vn pequeño ademan, de que no gustauan que hiziesse alguna cosa (aunque en ella se cifrara su comodidad y consuelo) por ninguna cosa del mundo la admitia. Quando le llegaua algun mandato de los Superiores (cosa rara) se hincaua luego de rodillas, pedia la carta, y la besaua, y ponia sobre su cabeça; y como si del cielo le viniera aquella obediencia, asi se gozaua con ella. Cūplialas todas tan puntualmente, y tan sin ensanches ni interpretaciones, que quando fue a Ocaña, desde Zaragoça, porque se le ordenaua que fuesse recta via (palabras, que entiendo se ponē de estilo en semejantes patentes) aūque la esperaua su grāde y cara amiga la Condesa de Arāda, en vn Lugar suyo, que distaua cosa de quatro leguas, de otro por donde la Bendita Madre auia de pasar forçosamente; y deseando mucho que la fuesse a ver, y gozar vn rato de su visita, y despedirse para toda la vida; no fue posible conseguirlo de la Madre, porque no tenia licencia para hazerlo. Mortificandose en esto mas de lo que se

pue-

puede ponderar, por ser mucho lo que amaua a la Condesa.

7 Siendo Priora del Monasterio de Segouia, como ya se dixo, tratando de la fundacion deste Monasterio, [a] le llegò vn mandato del Padre General Fray Francisco de la Madre de Dios, para que luego se partiesse al Monasterio de Auila. Entonces (punto harto contra su credito) tomò la patente de rodillas, reuerenciòla, y respondio a quien se la lleuaua: *Que holgara auer nacido con alas, para dar consigo mas presto donde le mandauan.* Y aunque era mucho el consuelo, cõ que viuia entre aquellas Religiosas, y ellas parece que auian alcançado de Nuestro Señor con muchas oraciones, que se les huuiesse lleuado alli, como consta de vna carta, que tengo de la Venerable Madre Ana de San Bartolome, donde lo assegura: y mostrauan con muchas lagrimas y suspiros, lo mucho que perderian con la ausencia de tal Madre, nada sonaua en sus oydos, que le hiziesse mouer. Haziendo como las bacas, que lleuauan el arca de Dios; que aunque sentian las quexas, o bramidos de los ternerillos, que auian salido de sus entrañas, [b] caminauan con ella sin detenerse, ni boluerles el rostro. El Religioso, que traxo esta obediencia, la quiso acompañar en la jornada: mas dispusola de modo, q̃ tuuo la Bẽdita Madre mucho que ofrecer a Nuestro Señor, y en que exercitar esta virtud, y otras q̃ resplandecieron en este caso. Permitio su Magestad, q̃ no le cõcediesse aquel Prelado la comodidad en el viage, de q̃ tãto necesitaua vn sujeto como el suyo; cargado de enfermedades y años, que aun quando no fuera esto asi, obligaua a buscarla el tiẽpo y la sazon, q̃ era de excessiuo calor. De todo esto parece q̃ se vino entonces a oluidar el discurso humano, y aun de la costumbre, q̃ ha guardado esta Sagrada Religiõ, desde los principios de su Reforma, en el modo de caminar las Religiosas; porq̃ ha vsado siẽpre, por la decencia y recogimiẽto, lleuarlas en coche, o carro muy cubierto, como lo dexò dispuesto la Santa Madre Teresa de Iesus. Pero en todo parece que se dispensò en esta ocasiõ (y pudo ser sin culpa del Prelado) permitiendolo Nuestro Señor, para exercicio de su sierua, no solo en lo penoso, sino en lo menos Religioso y honesto: por-

[a] *Lib. 1. cap. 11.*

[b] *1. Reg. 6. 12.*

que la lleuaron en vn jumentillo con mucha descomodidad y trabajo. Y siendo asi,que la priesa del viaje, el calor del tiempo,y la mala caualleria,la traìan harto fatigada,y la memoria de la aflicion, en que dexaua a sus hijas en Segouia,le aumentauan su pena,mostrò el semblante y el espiritu tan alegre quando llegò al Monasterio de Auila,que causò mucha deuocion en aquellas Religiosas, y el oyrle hablar de la jornada.Preguntarõle luego, de que manera auia venido, porque no auian oydo al apearse en la Porteria el ruydo del coche, y respondioles con grande mansedumbre y gozo:*He venido en vna bestecilla chiquita,que es mas comodidad.* Fue tan grande su obediencia, y el valor y perfecion que mostrò en este caso, que siempre que le hablauan del, respondio en fauor delPrelado,que la lleuò de aquel modo, sin auerle oìdo jamas palabra, que no fuesse para defenderlo. A este modo de obediencia miraua sin duda San Bernardo,quando dixo: [a] *El obediente fiel,no sabe dilatar para mañana,lo que se le ordena para luego:huye la tardança, aplica los oydos al precepto,la lengua a la voz,los pies al camino, las manos à las obras, y todo se recoge,para executar con todas sus potencias lo que le manda su Prelado.* Asi vemos,que lo hizo en esta accion la Bendita Madre, con la puntualidad que el Santo enseña.

a *Verus obediẽs mandatum non procrastinat, sed statim parat aures auditui linguã voci,pedes itineri,manus operi.& se totum intus colligit;vt mandatum peragat imperantis.S.Ber. de preceptis, & dispensat, & serm. de virtute obedientiæ.*

9 Pasando en este viaje por Villacastin,hallò en la posada,que estaua vn enfermo acabando la vida,con muy poco amparo de nadie. Y oluidada de sus proprias penas, acudio al enfermo, y le socorrio cõ lo que lleuaua para su camino, y le hizo dar luego los Sacramentos, y le dexò confortado: mostrando,quan en si caminaua, y que ni el disfauor, ni el grande cansacio,con que venia,eran parte para que dexasse de acudir a la necesidad y desconsuelo de aquel pobre,que moria como en vn meson.

10 La sujecion,que siempre tuuo a las Enfermeras, fue tan extraordinaria,que para tomar vn trago de agua,o otra qualquier cosa,les pedia licencia; y para dexarla de tomar tambien. Que si el hastio del manjar,y la repugnancia del estomago le hazia entretener el bocado, forcejando a tra-

gar-

garlo; no le ſoltaua de la boca, ſi primero no le daua licencia la que la ſeruia. Cumpliendo tan al juſto como eſto, lo que dexò mandado la Santa Reformadora en ſus Conſtituciones, que las enfermas eſtèn ſujetas a las Enfermeras. Y ni los años, ni ſus cõtinuas y graues enfermedades, ni las exenciones de Prelada, fueron parte para hazerle deſcuydar en tan importante virtud; que tambien para en eſte caſo hallò buen expediente el deſeo que tenia de obedecer: porque como de ordinario era Priora, huuo de buſcar nueuas trazas de ſer ſubdita. Por eſto dio la obediencia a la hermana Ana de la Trinidad (ya difunta) Freyla de muy prouada virtud. Y en todo tiempo, por mas de treynta años, que eſtuuo en ſu compañia, y con oficio; enferma, y con ſalud, la obedecia en quanto le tocaua, como ſi fuera vna Nouicia: teniendo eſte exercicio por aliuio de la pena del mandar, como aquella, que con tales anſias ſolamente deſeaua obedecer.

11 A ſus Confeſſores los obedecia con ſingular reſpeto, con inuiolable puntualidad, porque los tenia en lugar de Dios, y ſe fiaua de aquel Señor, que dixo: [a] *Quien a voſotros oye, a mi me oye.* Y eſtaua bien enſeñada de aquella Santa Madre, que dio en eſta parte el mayor exemplo, pues antepuſo ſiempre ſu cenſura dellos, a las viſiones, y reuelaciones de Dios, quando ſe encontrauan en algo. Dezia Santa Tereſa, que el camino mas breue para ſujetar la voluntad, pura y limpiamente a Dios, era la obediencia: porque eſperar a ſujetarla con razones, aunque fueſſen buenas, era nunca acabar, y lo tenia por camino largo y peligroſo: porque nueſtro natural, y el proprio amor, tienen tantas de ſu parte, que nunca ſe llegaria a lo que ſe pretende. Y aſi hallaua eſte medio: [b] *Que como acà en vn pleyto muy dudoſo ſe toma vn Iuez, y lo ponen en ſus manos las partes, canſados de pleytear; tome nueſtra alma vno, que ſea el Prelado, o Confeſſor, con determinacion de no traer mas pleyto, ni penſar mas en ſu cauſa; ſino fiar de las palabras del Señor, que dize: Quien à voſotros oye, a mi me oye: y deſcuydar de ſu voluntad. Tiene el Señor en tanto eſte rendimiento (y con razon) porque es hazerle ſeñor*

del

a *Lucæ 10. Qui vos audit, me audit, &c.*

b *Fundacion de Medina del Campo c. 5.*

del libre aluedrio, que nos ha dado, que exercitandonos en esto vna vez, desasiendonos otra vez con mil batallas, pareciendonos desatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos a conformarnos con lo que nos mandan con este exercicio penoso; mas con pena, o sin ella, al fin lo hazemos: Y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la misma causa, que sujetamos nuestra voluntad y razon por el, nos haze señores della. Todo esto es de la Santa Madre Teresa. Y lo que escribe la Bendita Madre Isabel en cierta relacion de las virtudes de la Santa, de sus impetus de amor diuino, da à entender, quan en platica ponian ambas estos celestiales documentos. *Otras vezes*, dize, *le daua Nuestro Señor vnas grandes ansias de verlo, y de verse desatada de la carcel deste cuerpo, que parece la ponian en estremo de acabar la vida. Y assi parece, que en otro modo la sacaua de si este deseo, con vna ansia, que toda exterior, y interiormente la apretaua, que parecia arrancarse el alma. Procuraua yrse a lo mas solo de la casa, quando assi estaua, porque esta pena trae este deseo. Mas yo entendi vna vez della, que estaua apretada en tal punto, que se temio, se auia de acabar alli la vida, sin que la viesse nadie: y estaua en vna Hermita, y era de noche y sin luz. Y o la auia sentido salir del Coro, y auiame ydo en su mira: y como despues me estuuiesse escuchandola, entendi lo que era, por lo que de otras vezes tenia noticia. Y assi entrè donde estaua, y me lleguè a ella a escuras; que no osè lleuar luz, porque temi darle pena. Y aunque me dezia, que me fuesse y la dexasse, no osè hazerlo: porque le toquè las manos, y las tenia enclauijadas y frias como de muerta. Diome tanta pena, que sin mirar lo que hazia, comencè a reñirla, y a dezirle, que mirasse lo que hazia, que tãbien podia auer peligro en aquello, y morirse con aquella pena; y que se mataria a si, y a nosotras; y que el Demonio se holgaria de acortarle los pasos en el seruir à Dios, y que era desatino, tomar ella tanta pena por ver a su Magestad, hasta que el quisiesse y lo ordenasse. Ella con vna mansedũbre de vn Angel me respõdia:* CALLE BOVA; Y PIENSA QVE ESTO ES EN MI MANO; *Y o me daua tanta priesa en darle de mis consejos, que aunque necios, la diuerti algo, para que estuuiesse para yrse al Coro, que nos fuymos a Maytines. Y despues fuymos las dos al Confessor*

con

con eſte pleyto, que era el Padre Maeſtro Fray Domingo Bañes, y yo la acuſaua y dezia, le mandaſe, que no fueſſe lexos, ni a ſolas en tales tiempos: y que la auia viſto como fuera de ſi, en las anſias que tenia. He referido eſto, para que ſe entienda èl reſpeto grande, que tenian ambas a ſus Confeſſores; y como ponian en ſus manos rendido ſu dictamen.

12 Si lo ſumo [a] de la perfeccion conſiſte en la continua negacion y rendimiento de la propria voluntad, y en tenerla tan conforme con la diuina, que ninguna coſa, que ſe entienda quiere Dios, dexemos de querer; y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo ſabroſo: y la obediencia es quien haze en breue tiẽpo llegar a tan dichoſo eſtado: que excelente ſeria la que tuuo la Bendita Madre, pues no la dexò raſtro de propria volũtad? Iamas ſe le caìan de la boca eſtas palabras dulces y amoroſas: *Vueſtra volũtad Señor, y no la mia.* Rogaua muchas vezes a ſus Monjas, q̃ la ayudaſſen con ſus oraciones, a que le concedieſſe Nueſtro Señor eſta negacion, en que le yuan todas ſus medras. [b] *Pidale mi hija,* dize en vna carta, tratando de los que ſiguen a Dios cargado de la cruz, *me fauorezca, para que yo lleue la que ſu Mageſtad es ſeruido, haſta quando quiſiere, que no quiero mas, que hazer ſu voluntad.*

13 Muchas coſas vimos en el capitulo 16. que dezia y enſeñaua la Bendita Madre à cerca deſta virtud, en que deſcubria ſu admirable reſignacion, ſu perfecta obediencia, y los ricos teſoros, que auia ſacado deſta mina; y en la conformidad, con que lleuò tanta manera de trabajos, de enfermedades, y de ocaſiones de padecer. Però quien la vio en ſu poſtrera enfermedad tan del todo entregada en las manos de Dios, ſin pedir, ni querer otro aliuio, que morir a ſu exẽplo, en la cruz de ſus dolores, [c] no buſque otro retrato, o ſimbolo de la virtud de la obediencia: pues eſte ſolo es tan poderoſo para enſeñarla, y dar a conocer la que ella tuuo.

a *S. Aug. in Pſalm. 24. & 31. ad finem. Et in illud Pſal. ſicut in promiſsione tua. Et lib. man. cap. 34. Et S. Bernar. ſer. 1. de conuerſ. S. Pauli. Y Santa Tereſa. Fund. de Medina cap. 2.*

b *Auila 3. de Marzo de 1620.*

c *Ad Philip. 2. 8.*

CAPITVLO XXVI.

Dà la Bendita Madre Isabel tan marauillosos exemplos de la Castidad, en el siglo, y en la Religion; que muestra claramente, quan entrañada tenia en el alma esta hermosa virtud.

LA Castidad es cierta especie de la templança, y vna virtud tan excelente, que con ella se castiga y enfrena la concupicencia de la carne; y se le pone raya, para que ni pase, ni exceda el modo de la razon. De tres grados que algunos [a] Santos ponen en esta hermosissima virtud, el tercero, y en quien està encerrada toda la excelencia, toda la riqueza y hermosura della; y que prefiere en el valor, en la perfecion y en la alteza a los otros dos grados, con incomparable diferencia, es la castidad virginal de aquellos, que atropellando la fuerte inclinacion de la naturaleza, se conseruan como gente valerosa en pureza virginal; y viuiendo aun en cuerpos mortales, imitan en la limpieza, y en la incorrupcion, la vida de los Angeles: y limpios en alma y cuerpo de toda mancha, buscan la felicidad perpetua y verdadera. Por esto dixeron los que [b] sabian mucho de esta virtud, que los que guardauan virginidad, eran Angeles, que viuiendo en carne corruptible, ilustraron la vida de los mortales, conseruandola sin corrupcion. Y q̄ no solo lo son como quiera, sino Angeles nobilissimos. Que si ellos [c] conseruan en el cielo la entereza, estan libres de las ataduras de la carne, y son fauorecidos del lugar, y de su misma naturaleza, para conseruarse puros. Pero los hombres que luchando en la tierra con los halagos de la carne, y con las fuertes peleas del infierno, y estando puestos siempre en

a *S. Aug. S. Ambr. Et S. Hieron. Et S. Tho. 2. 2. q. 151. ar. 5.*

b *S. Basil. S. Ambr. in 1. Cor. 7. S. Bern. epist. 42.*

c *Supergreditur virginitas conditionem naturæ humanæ, per quam homines, Angelis assimilantur. Maior tamen est victoria Virginum, quàm Angelorũ. Angeli enim sine carne vibunt: Virgines vero in carne triumphant. Amb. de viduitate.*

con-

continua batalla vençan todas eſtas dificultades, y ſe conſeruen en pureza virginal, hazen prueua de eſclarecida virtud, y alcançan en los ojos de Dios ygual dignidad a la Angelica; y dan con ſu esfuerço, cauſa de admiracion al cielo.

2 Auiendo adornado el Eſpirituſanto, para trono de la Santiſsima Trinidad, el coraçon de la Madre Iſabel, con las admirables virtudes que ſe van refiriendo, y hechole retrete ſuyo para comunicaciones tan altas, como tuuo con ella (de que ſe dira mas adelante) no le podia faltar el don dela pureza y caſtidad. Antes bien, como virtud que es efeto ſolo de la gracia, y que ſe concede a pocos; [a] y de eſtos (particularmente) à los que Dios pretende leuantar a la contemplaciõ y altiſsimo conocimiento de las coſas diuinas; auiendo ſido tan liberal en eſta parte con la Bendita Madre, indicio es que lo ſeria a eſſa medida en eſta otra: porque a ſus [b] amigos reuela ſus ſecretos, y a los [c] caſtos comunica ſus dones. Parecio ſu pureza y caſtidad, en todas las edades de la Madre, y en ſus eſtados de ſeglar y Religioſa, vn viuo retrato de la de aquellos eſpiritus Angelicos, como luego diremos; y alcançar [d] vida de Angel eſtando en carne, de mayor merecimiento es, que tenerla de ſu naturaleza: porque el ſer Angel, es inſignia de felicidad gracioſa, y el ſer virgen, de virtud adquirida: que el virgen alcança por gracia, lo que el Angel por naturaleza; y entrambos dones de virgen y de Angel, ſon prerogatiuas del poder diuino.

3 Fue tan excelente en eſta virtud la Bendita Madre, que ſe entiende no tuuo jamas afecto, ni deſeo de coſa torpe, ni laſciua; ni en ſu carne (quanto a eſto) ſintio jamas reſabio alguno del primero yerro. Conſagròſe a Dios deſde que tuuo vſo de razon, como tantas vezes ſe ha dicho. Y aun quien atentamente conſidera, la diligencia que puſo eſta Bendita Virgen en entregar a Dios ſu limpio y caſto pecho, ha de preſumir, que ſe le acelerò el diſcurſo, y que la preuino Dios con bendiciones de dulçura; y que le ſuccedio lo que dize la Sabiduria: [e] que todos los bienes le vinieron, juntamente, cõ la virtud de la pureza; y por ſus ma-

a *De hoc Sãct. Hier epiſt. 11. ad Ageruchiam, & ad Geruntiam viduam ibi. Hieremias, captiuitate propinqua, vxorem prohibet accipere Ezechiel in Babilone: mortua eſt (inquit) vxor mea, & apertũ eſt os meum: quia nec ducturus vxorem nec ille qui duxerat, poſſunt in opere conugali libere propheta re, &c.*

b *Ioan.c.15.14.15.*

c *Eſai.28.29.*

d *Profecto in carne præter carnem viuere, non terrena vita eſt ſed cæleſtis. Vnde in carne, Angelicam gloriam acquirere, maioris eſt meriti, quã habere. Eſſe enim Angelum, fælicitatis eſt: eſſe vero virginẽ, virtutis: dum hoc obtinere nititur cũ gratia, quod habet Angelus ex natura. Vtrumque tamen, & eſſe virginem, & Angelum, diuini muneris eſt oficium; non humanum. S. Hieron. in ſerm. de Aſſumpt.*

e *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa. Sap. 7.11.*

nos vna marauillosa honestidad. Pues quando se esperaua, o podian prometerse de vna niña, q̃ la hallarian con los juguetes y entretenimientos desta edad; eran sus exercicios de oracion tan altos, y los fauores que recebia de Nuestro Señor tan particulares y extraordinarios, que dauan bien a entẽder la limpieza de sus pẽsamiẽtos, y la pureza de sus obras.

4 Iusto es boluer a la memoria, lo que dixe de paso en el capitulo primero deste libro, que le sucedio, siendo de muy poca edad, cõ vna llaga que le dio Nuestro Señor, mas preciosa para ella, que la joya mas rica:[a] porque ay cosas q̃ quãto mas de proposito se tratan, cobran mayor peso y fuerça, y necessariamente se les quita la sobrada breuedad con q̃ se refierẽ.[b] Pero quiero acordar primero la satisfacion, q̃ preuine en el proemio deste libro, de repetir algunas vezes estas mismas cosas: porque podra alguno juzgar a inaduertencia mia, o falta de materia con q̃ llenar estos capitulos, traer vn mismo suceso muchas vezes. Pretẽdo descubrir aqui los abitos de las virtudes heroycas de la Madre; y como ellas estan de suyo encadenadas y vnidas, suelen en vna misma obra segun diferentes razones y fines, concurrir y jũtarse muchas y admirables virtudes. Porque mirada esta misma por vna parte, puede ser acto excelente de caridad: por otra, de fortaleza; y vestirse de diferẽtes formas y nõbres de virtudes, segũ diferẽtes circũstancias. Y assi vna misma cosa descubrirà en vna misma materia, o suceso, diferentes operaciones, y actos de virtud, q̃ en ella resplẽdecierõ; y por esto se repiten.

5 Digo, pues, que siendo aun seglar tuuo en vna parte oculta, vna llaga: y ya fuesse por no auer cuydado de su remedio, ni aplicado alguna medicina, o por la mala calidad del accidente, vino a cobrar tãta fuerça, q̃ le puso en conocido riesgo la salud y la vida. En este estado dio cuenta dello à quien la confessaua: y mandòle que se dexasse curar, cargandole mucho la conciencia sino lo hazia. Descubrio la Madre su trabajo a quien la tenia à cargo: pero con tãto encogimiento y pena, y tanta verguença, de pensar que auian de ver su honestissimo cuerpo, ojos humanos; que la congoxò mucho mas este pensamiento, que el dolor y peligro de su

mal.

a *Præuaricatio est transire dicenda; præuaricatio est cursim etiam breuiter attingere quæ sunt inculcanda, infingenda, repetẽda: nam plerisq; lõgiori tractu vis quædam & pondus accedit. Plin. lib. 1. ep. ad Tacitum.*

b *En el proemio lib. 2. nũ. 2.*

mal.Embiarõ luego de ſu caſa por el Cirujano: pero ella poſtrada en vna feruoroſa oraciõ(miẽtras tãto q̃ venia)ſe preſentò delãte de Nueſtro Señor,retirada a ſu apoſento;ſupli candole llena de Fe y confiança, que no la dexaſſe en aquel deſconſuelo, ni permitieſſe que padecieſſe ſu recato aquella mengua.Que pues era todo poderoſo, fauorecieſſe y amparaſſe ſu caſtidad,y mudaſſe en otra parte de ſu cuerpo aquella llaga;dõde el Cirujano la curaſe ſin deſcubrirla.Sentialo con tan grande eſtremo, que tenia por menor daño, padecer la muerte. Acudio Nueſtro Señor con tal preſteza a los honeſtos ruegos de ſu eſpoſa,que al pũto ſe la mudò al cuello,debaxo la oreja derecha;dexandola con nueuas prendas de ſu amor,y tan contenta,que ſalio luego,llena de gozo de ver en ſaluo ſu honeſtidad y recato, para que el Cirujano la curaſe. [a] O quantas eſpecies de virtudes heroycas reſplandecen en eſte ſuceſo!el ſecreto retiro de la verguença,el publico alarde de la Fe, el grato miniſterio de la deuocion. Quien pudiera detenerſe à referirlas,y eſtarſe deleytando en la conſideracion de ſu belleza! Algunas quedan ya ſeñaladas en otro lugar; agora ſolo ſe me permite poner los ojos, en la que dio de ſi mayores reſplandores: que fue ſu caſtidad y pureza.Pues auiendo tomado parecer de la virtud de la verguẽça(compañera inſeparable ſuya,à cuyo [b] lado eſtà la caſtidad ſegura) eſcogio morir, primero que dexarſe ver al Cirujano,ni à criatura humana. Y ſi ſolo ſe pueden eſperar y deſear milagros, [c] quando tiene tomados los paſos la impoſibilidad de los ſocorros de la tierra;bien ſe puede preſumir de lo que en eſte caſo pidio la Madre à Nueſtro Señor, que vio tan gallarda reſolucion en ſu caſtidad, que ſe huuo de acoger al ſocorro diuino,para que no acabara con ſu vida aquella llaga: porque la verguença y caſtidad, primero la dexaran morir, que le dieran otra manera de remedio,menos caro que milagroſo.

6 Fue notable el amor que tuuo à la pureza eſta Bendita Virgen, deſde ſus tiernos años. Y tanto aborrecimiento à los deſpoſorios de la tierra, que lo que en eſta vida la tuuo con mayores congojas,fueron ſiempre las platicas de ſus ca-

[a] *Quantę in vna Virgine ſpecies virtutũ emicant. Secretum verecundiæ, vexillum fidei,deuotionis obſequium. S. Ambr. lib. 2. de virg.*

[b] *S. Ambroſ. lib. de officijs cap. 18.*

[c] *S. Auguſt. lib. 22. cont. Fauſtum.*

ſa-

ſamientos. Trataua de ellos ſu Tio algunas vezes,aſi por lo mucho que la queria,y deſeaua tenerla conſigo, como porque à la fama de ſu virtud y grandes prendas, la deſeauan por muger algunas perſonas principales;pero ſe congojaua y afligia de tal modo,en tratarla de eſto, que ſe deshazia en lagrimas,y acudia à la Reyna de las Virgines, a pedirle el ſocorro de ſus caſtos deſeos;ſuplicandole que la conſeruaſe con ſu fauor, en el firme propoſito de virginidad,que le tenia ofrecida. Y como ſiempre ſon tan agradables à aquel hermoſo eſpejo de pureza,peticiones tan caſtas;la oìa y cõſolaua con fauores continuos,y nueuas promeſas de ſu amparo.Que à el atribuyò laMadre eſta vitoria,quando contaua algunas de eſtas coſas à ſus hijas. En dos coſas dixe que parecia auerſe oluidado de ſu rara manſedumbre la Bendita Madre,y que auia ſalido de ſu paſo y de ſu paciencia.La vna ſeñalè en el capitulo onze del libro ſegundo. [a] La otra dexè para eſte lugar,y fue en defenſa deſta virtud.Porq̃ auiendo tenido tan rendidas y ſugetas todas las paſiones, y la de la ira como atada y preſa de ſu natural apacible;caſi ſe la llegò à deſatar el deſeo de la defenſa de ſu caſtidad;pues llegò à no tratar ni hablar a las perſonas, que intentaron con ſus deudos,las platicas de ſu caſamiento: ſi bien no fue cõ odio que llegaſſe à culpa: Sucediole en eſto lo que ſe [b] eſcribe de Atis,aquel hijo de Creſo, que rompio los lazos de ſu lẽgua muda, el natural amor del Rey ſu padre, viendo à ſu enemigo que venia à herirle con el puñal deſnudo: y prorumpio con grande fuerza aquella admirable voz: *No mates a Creſo*; auiſandole con ella,que le yuan à herir,para que ſe guardara y defendiera. Deſta ſuerte entiendo el enojo de la Madre,con las perſonas que tratauan de caſarla: y que fue la virtud de la pureza, quien ſoltò las riendas a ſu enojo, y deſcompuſo ſu grande manſedumbre.

7 Si en el ſiglo y en ſu primera edad fue la Bendita Madre Iſabel tan pura,como ſe infiere de lo dicho;que fragrãcia y ſuauidad exalaria ſu caſto coraçon, deſpues que ſe entregò en la Orden al Eſpoſo, que es corona y premio de las Virgines, con voto de perpetua caſtidad? Que ſi bien en

qual-

a *Num.2.*

b *Valerius Max.lib. 5 cap.6. Agelius.lib.5.cap.9.*

qualquier modo que se guarde la virginidad por agradar a Dios, se le haze vn sacrificio de suauissimo olor, y muy acepto; pero quando se confirma con voto, [a] es mas precioso y agradable à sus diuinos ojos: porque la caridad es la que da a las demas virtudes, su estimacion y quilate; y mas amor de Dios es menester para ofrecerle con voto, perpetua continencia; que cõ proposito solo. [b] No està el valor de la virginidad en ser virginidad, sino en estar dedicada a Dios. Ni en las Virgines alabamos que lo sean, sino que estèn à Dios ofrecidas; porque sin esto, la virginidad no es virtud. Subio de punto la Bendita Madre con el voto, el soberano don de pureza. La qual fue en ella tan notoria, y se dexò conocer tanto en los Monasterios donde estuuo, que confiessan oy las Religiosas destas Casas, que se componian, y inclinauan à esta virtud, solo con mirarla al rostro; y que todas sus palabras y obras, eran testigos de la pureza que tenia en el alma y cuerpo. Pero de tal manera estuuo compuesta esta virgen de Christo en el abito, en el semblante, en los pasos, en las palabras, y en todas las demas acciones; que a las que la mirauan mouia à reuerencia, y admiracion de su santidad; y amonestados de la virtud y honestidad, q̃ en ella resplandecia, se vestian de vn animo casto y tẽplado. [c] Porq̃ si las formas de los Satiros, y Momos, mueuen a risa a los q̃ las mirã; y si los simulacros tristes cõbidã a los circunstãtes, a mostrar en los aspectos tristeza y cõpasion; y siendo estas vanas figuras inmobles y mudas, mueuen nuestros animos, y los visten de su afecto: porque la virgen (q̃ es imagen viua de castidad, y retrato al natural de la misma virtud) no sera (solo mirada) poderosa, para vestir los animos de los hõbres de honestidad y pureza, y leuantar los afectos humanos à la consideracion de Dios, cuya imagen representa?

8 Procedia la Madre con tan grande exemplo en esta virtud, que casi nunca (aun entre las Religiosas) descubria las manos, sino quando era necessario para alguna cosa: y no lo siendo, siempre las traìa debaxo del Escapulario. Por marauilla le vio su rostro ningun hombre, que no fuesse, o el Medico, o el Cirujano. Y añadio otro voto, de no leuan-

[a] S. Tho. 2.2. q. 88 art. 6.

[b] S. Aug. lib. de virginitate. c. 8.

[c] *Quemadmodũ dõniq; Satyrorũ conspectæ imagines, risum intuentibus mouent; ac sicuti aliæ mœstiores effigies cernentiũ, & animum, & faciẽ tristium imaginationibus confundunt: & sicut nihil horum, cũ mouetur intuentium faciem in suum traducit affectum: sed quod in immota imagine aspicitur: in illa immobili forma cernentium animos mouet, atq; ad sui imaginem dirigit; ita & virgo castitatis imago, imo ipsius virtutis effigies, etiã conspecta solum, ad Dei consiserationem humanos mox conuertere, ac mouere debet affectus. S. Basil. de vera virgin fol. 731.*

tar el velo, ſino eſtando a ſolas con las Monjas. Y ſi le hablauan los Prelados, ſe eſtaua aſi, haſta que con expreſſo mandato de obediencia le alçaua vn poco; pero luego le dexaua caer ſobre la cara, ſi la obediencia no ordenaua otra coſa: y haſta lo vltimo de ſu vida (con ſer muy vieja) obſeruò el no la deſcubrir a los que entrauan a dar los Sacramentos a las enfermas. Tampoco permitia, que las Religioſas la deſcubrieſſen en la rexa, aunque fueſſe a ſeñoras, y perſonas graues; ſin muy forçoſa ocaſion, y precediendo la obediencia. Y porque vna dellas, en eſte Monaſterio de Zaragoça, dixo vn dia (muy a caſo) tratãdo del Prouincial, que entonces las gouernaua, que tenia buena cara; la reprehendio con ſeueridad, y dixo eſtas palabras: *Ieſus hija, las Eſpoſas de Chriſto Nueſtro Señor han de mirar a la cara à otro hombre, que a el? No lo haga mas vueſtra Caridad.* Sin embargo deſto, no era ceremonioſa, ni melindroſa, ni queria que ſus hijas lo pareciеſſen. Y aſi les ſolia dezir, que quando hablauan con los ſeglares por la rexa, o el torno, mas eſtimaua que las oyeſſen reyr, que ſuſpirar; y que entre ellas anduuieſſen con grauedad y compoſtura Religioſa.[a] Dotrina que dexò eſcrita San Geronimo para enſeñança de las virgines, alabando la gran de honeſtidad de Aſela.

a *S. Hier. ad Marc. de laudi. Aſſellæ, to. 1. epiſt. 15.*

9 Fue tenida entre ſus hijas la Bendita Madre, por muy zeloſa deſta virtud: y fuelo en tanto grado, que ſi oìa algun ruydo, o golpe quando era Prelada, aunque fueſſe entre ſueños, ſe leuantaua al punto, acudia à las puertas, reconocia ſi eſtauan bien cerradas las ventanas; y aunque cayeſſen a la huerta de caſa, y fueſſen muy altas, no permitia que eſtuuieſſe ninguna ſin rexa de yerro. Y aunque las neceſsidades del Monaſterio fueſſen grandes, ſi la clauſura auia meneſter algun reparo, acudia à el; aunque faltaſſe para el ſuſtento corporal delas Religioſas. Siendo Priora en Auila (la vltima vez que lo fue enla Orden) ſolo porque vn hombre, que venia huyendo de la juſticia, entrò en ſu huerta, ſaltando las tapias por eſconderſe; las labrò de nueuo muy altas, y las fabricò de piedra; gaſtando en ellas cinco mil ducados. Y dezia, que valia mas morir de hambre, que

eſtar

eſtar expueſtas, a que ſegunda vez les ſucediera otro tanto. Porque no vieran los ſeglares a las Monjas, puſo en la ventana del Coro, que cae a la Capilla mayor (ſiendo Priora de Segouia) aquella rexa que dixe, tan eſpeſa, que a penas ſe podia gozar del Altar. Y aunque entonces ſe lo juzgaron a rigor, y ſe lo parecio aſi a la Santa Madre Tereſa, ſe lo aprouò deſpues de ya glorioſa, haziendole muy particulares fauores: dandole a entender quan acertado auia ſido ſu ſentir; y que mientras dura la vida, conuiene a las Eſpoſas de Chriſto procurar (con veras) el recato poſsible en todas ſus acciones.

10 Ya ſe dixo, que quando fue Dios ſeruido moſtrar a algunas ſieruas ſuyas, Religioſas del Monaſterio de Auila, hijas, compañeras, y imitadoras de las virtudes de la Madre, la grandeza de la gloria que gozaua por ellas; dixo vna, que auia entendido de Nueſtro Señor, que la auian ſalido a recebir los Santos Virgines con palmas; y que el Cordero que ſe apacienta entre los lirios, le auia pueſto vna corona por ſu virginidad y pureza; por la qual ſe le auia dado vn precioſo aſsiento entre los Bienauenturados. En que ſe vee, quanto ſe auentajò la Bendita Madre en eſta virtud, pues le mereciò en el Cielo tan precioſo lugar. Quiero dar remate a eſte capitulo, con aquella exclamacion, que haze San Anaſtaſio a la pureza; diziendo con el, y hablando con la de la Madre: *O caſtidad valeroſa, amiga de Dios, predicada de los Santos, aborrecida de los malos, y amada de los buenos! Tu ſobrepujas a la muerte, vences al infierno; y en cuerpos mortales, alcanças de la inmortalidad millares de vitorias. Tu eres gozo de los Profetas, gloria de los Apoſtoles, vida de los Angeles, y corona inmarceſible de los Santos. Dichoſo el que perſeuera en tu compañia, y vence con tolerancia tus contrarios: que por la fatiga de tan breue tiempo (como es el de la preſente vida) ſe gozarà en ti, por ſiglos infinitos.*

CAPITVLO XXVII.

Cumple la Bendita Madre Iſabel con perfetiſsima obſeruancia el voto de Pobreza.

LA Pobreza [a] de eſpiritu, es vn deſprecio, y deſpego de todas las coſas temporales, que ſe halla en lo interior del alma, por diuina inſpiracion. Pertenece eſta virtud a la Templança: porque la renunciacion deſtas coſas, es como cierta abſtinencia de todas aquellas, que pueden ſerle dañoſas. Sin la obſeruancia deſta rica virtud, ninguno puede juſtamente gloriarſe de Religioſo, ni de verdadero imitador de Chriſto: ni el corazon [b] aparejado, que ofrecia el Santo Rey a Dios, para cantar ſus alabanças, le tienen ſino aquellos, que auiendo rompido las cadenas de los deſeos terrenos, caminan con puro corazon à el; y tanto con mayor facilidad y alegria interior, quanto en lo exterior tienen menos en que ocuparſe y detenerſe: porque la ſolicitud de las coſas temporales, es vna carga embarazoſa, continua, y peſadiſsima. Y aſi es comparada la pobreza voluntaria, a la [c] vncion Atletica, con que los luchadores eſpirituales ſe vngen, para no ſer vencidos de ſus enemigos. Eſta precioſa margarita (por cuya poſſeſſion [d] ſe han de vender todos los bienes temporales) fue el rico mayorazgo de la Bendita Madre Iſabel, comprado y adquirido a coſta de muchas deſcomodidades, fatigas y trabajos; con mayor deſuelo, que el cudicioſo mercader negocia y grangea ſus teſoros y vſuras. Prueua ſeràn deſta verdad, y de las veras y cuydado con que ſe abſtuuo de los bienes temporales, a imitacion de Chriſto; y de quan excelentemente amò, y reuerenciò eſta virtud de la pobreza de eſpiritu, los exemplos ſiguientes.

I

a 2.2.q.19. art.12.

b *Paratum cor meũ Deus, paratum cor meum: cantabo, & Pſalmum dicã, &c. Pſal.56.8.*

c *S.Chryſoſt.ſer.18. ſuper epiſt. ad Hebr. Paupertas eſt manu ductrix quædam, in viam quæ ducit ad cœlum Vnctio Athletica, exercitatio quædam magna, & ad mirabilis, portus tranquillus. Nihil opulentius eo qui pauperta tem ſponte diligit, & alacritate ſuſcipit.*

d *Ita S.Bonauen.*

Fue

2 Fue la Bendita Madre Iſabel, vna de las que ſe hallaron à profeſſar y votar aquella primera apretadiſsima pobreza, con que fundò la Santa Madre Tereſa de Ieſus ſu primero Monaſterio, y ſe obſerua en ſu Orden. Y la que ayudò à eſtablecer las Conſtituciones y leyes, que con autoridad Apoſtolica acordò la Santa, para mayor conſeruacion de la Regla. Y quien le ayudò con el continuo exercicio, y riguroſa obſeruancia deſta virtud, à plantar entre ſus hijas aquella pobreza Apoſtolica, y Euãgelica, [a] que ſiendo emulaciõ de la de aquellos Santos Padres y Profetas ſus progenitores, ha ſido y es admiraciõ de nueſtro ſiglo, y lo ſerà de los que ſe han de ſeguir.

[a] *S. Tereſa, lib. de las Fundaciones cap. 13.*

3 A dos virtudes, dixo la glorioſa Santa, que tenia particular amor, y en que deſeaua ver hazer eſtremos a ſus hijas: con ſer tan enemiga dellos, que aun en materia de virtud, holgaua y deſeaua que todas anduuieſſen por el camino real y llano. Eſtas fueron la Obediencia, y la Pobreza. Y à cerca deſta, les dà tan admirables liciones y conſejos en ſus libros, y hablaua con tal eſpiritu, verdad, y entereza, como pudieran San Franciſco, y Santo Domingo, o qualquiere de aquellos Santos Padres Anacoretas, y Hermitaños. Tomò tan bien eſta licion la Bendita Madre Iſabel, y fue tan grande el amor que tuuo à eſta virtud, que ſe le parecio en el gouierno deſtos Monaſterios, la Maeſtra que auia tenido, y la dotrina con que ſe auia criado. Ella fue vna de las que deſearon, y propuſieron andar veſtidas en San Ioſef de Auila, de aquella gerga groſera, de que ſe ſuelen hazer las mantas a las mulas, y ſe la viſtio en lugar de la tunica de eſtameña, con las demas Compañeras; y en la cama tenian ſauanas de lo miſmo: y continuaron en ello coſa de ocho meſes. Haſta que la Santa Madre (viendo el daño que les hazia à la ſalud) ſe las mandò quitar, como dixe en otra parte. Y andaua tan alegre, y gozoſa, con la falta del ſuſtento, y de lo muy neceſſario; que tratando de la Fundacion de Toledo (donde fue increyble lo que padecierõ ella, y la Santa Madre, y otra Compañera, de pobreza y neceſsidad) dixo la Santa, lo que referi tratando [b] deſta Fundaciõ:

[b] *Lib. 1. c. 6. n. 6.*

que passaron muchos dias sin tener en casa sino vnos gergones,con vna manta,para ella y sus dos Compañeras,con hazer mucho frio,y sin vna seroja con que asar vna sardina. Pero con tan grande consuelo interior, que les fue dado à entender el bien que tiene Dios encerrado en las virtudes; y gozaron desta alegria hasta que empeçaron a proueer las, con mas abundancia de lo que quisieran. *Que entonces* (dize la gloriosa Madre) *es cierto, que era tanta mi tristeza, que no me parecia, sino como si tuuiera muchas joyas de oro, y me las lleuaran, y me dexaran pobre; assi sentia pena de que se nos yua acabando la pobreza, y mis Compañeras lo mismo. Que como las vi mustias, les preguntè que auian; y me dixeron: que hemos de auer Madre? que ya no parece somos pobres. Desde entonces me creciò el deseo de serlo mucho, y me quedò señorio para tener en poco las cosas temporales: pues su falta haze crecer el bien interior; que cierto traìa consigo otra hartura y quietud.* Hasta aqui Santa Teresa. Donde se vee bien claramente, de quanto gozo eran la pobreza y descomodidad de todo lo temporal, para la Bendita Madre Isabel, de quièn habla en esta relacion; pues al paso que crecia, o menguaua; menguauan, o crecian los consuelos interiores de su alma; siendo ellos mayores, quanto lo eran las descomodidades, y la falta de lo necessario; aun para la conseruacion de la vida natural.

4 Esto mismo podemos dezir, que le sucedio en todas las otras Fundaciones, donde anduuo en compañia de su Santa Madre, y a solas; de que aun estan viuos los exemplos, y se conserua su memoria. En todas holgaua mucho, tener siempre la celda mas pequeña y pobre, aunque fuesse Priora. Y siendolo en Pastrana, tuuo vna, que hablando della en la relacion de los sucesos de su Fundacion, dize estas palabras: *Viniendo al Monasterio la Princesa, se entraua conmigo en vna celdita, que yo estaua, que à penas cabiamos las dos, ni se podia estar leuantada en pie.* Y en la Fundaciõ del Monasterio de San Iosef de Zaragoça (como vino sin Patron, ni persona alguna que le proueyesse de lo que tuuo necesidad) padeciò increibles descomodidades. Dispu

ſo con tal pobreza la hauitacion, que para poderſe retirar algun rato a la ſoledad, ſe eſcondia en lo hueco de los deſuanes: y alli, atajadas (con vn pedazo de eſtera vieja) las eſquinas, con vna cruz de caña, y vn poco de agua bendita, en vna eſcudilla rota, hazia ſu Hermita, y Oratorio. Y deſta manera eſtuuo, todo el tiempo que viuio en eſta Fundacion. Pero tan contenta, alegre y ſatisfecha de verſe en tan pobre edificio, que no le trocara por otro mas ancho y ſuntuoſo; como verdadera hija de ſu Santa Madre. Cuyas palabras, en orden al modo que han de guardar eſtas Religioſas, en las fabricas de ſus Monaſterios, ſon muy dignas de ſaberſe; y aun de adornar con ellas las paredes deſtos miſmos Monaſterios, en vez de eſcudos y trofeos. Dize deſta manera: [a] *Eſtas armas han de tener nueſtras banderas, que de todas maneras lo queramos guardar en caſa, en veſtidos, en palabras, y mucho mas en el penſamiento. Mientras eſto hizieren, no ayan miedo cayga la Religion deſta Caſa con el fauor de Dios; que como dezia Santa Clara: Grandes muros ſon los de la pobreza: deſtos (dezia ella) y de humildad queria cercar ſus Monaſterios. Y à buen ſeguro, ſi ſe guarda de verdad, que eſtè la honeſtidad, y todo lo demas fortalecido, mucho mejor que con muy ſuntuoſos edificios. Deſtos ſe guarden. Por amor de Dios, y de ſu ſangre ſe lo pido yo. Y ſi con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren, ſe tornen à caer, y que las mate à todas (yendo cõ buena conciencia) lo digo, y lo ſuplicarè a Dios. Muy mal parece hijas mias, de la hazienda de los pobrecitos ſe hagan grandes caſas. No lo permita Dios, ſino pobre en todo, y chica. Parezcamos en algo à Nueſtro Rey, que no tuuo caſa, ſino el Portal de Belen a donde naciò, y la Cruz a donde muriò.* Con eſta regla fabricò ſus Monaſterios la Bendita Madre Iſabel, ſin auer excedido jamas del intento y precepto de ſu Santa Madre: porque tuuo ſiempre eſtas palabras que he referido, como por diſeño, y modelo, a que ſe fue ajuſtando en las traças de aquellos edificios, que corrian por ſu cuenta.

[a] *S. Tereſa, camino de perfecion c. 2.*

5 Nunca tuuo coſa de precio ni valor, para adorno de la celda; ni en ella auia ſino la tarima, y vn corcho, en que ſentarſe; vn pucherito colgado, con agua bendita; vna, o dos

eſtampas de papel,y vna Imagen de Chriſto crucificado,que le auia dado Santa Tereſa. No traìa conſigo roſario, reliquiario, o cruz, que fueſſe en la hechura,de alguna eſtimacion. Vn abito lleuò veynte y cinco años, ſin quitarſele. Y no le huuiera dexado(con eſtar muy viejo y roto)ſino ſe lo huuieran mandado dar à cierta Señora, que con mucha inſtancia lo pidio,para enterrarſe con el. Si le ordenauan que viſtieſſe lienzo en ſus enfermedades,y que ſe le puſieſſen en la cama,auia de ſer de cañamo groſero; que le ſeruia mas de ſilicio,que de aliuio y deſcanſo. En lo demas que traìa conſigo,ſiempre eſcogia lo mas pobre,y de menos valor; antes viejo y remendado,que nuèuo;pero ſiempre limpio: que lo ſuzio,no es argumẽto de humilde,ni de pobre,ſino de flojo y deſcuydado.Si le faltaua lo neceſſario,no lo queria pedir. Y diziendole algunas vezes ſu Compañera en Auila, por prouarla: *Madre, pidalo V.R.a cuenta de las buenas limoſnas que la embian*; al punto ponia el dedo en la boca, y dezia: *Eſſo no*. Quando vino reformado el Breuiario, con eſtar el ſuyo muy ſeruido, no le quiſo mudar: y aſi pidio licencia para poder rezar en el antiguo,por ſer mas pobre. En todas ſus obras,deſeos y palabras,reſplandecia vna ſuma pobreza: y por quantos caminos podia, procuraua aficionar a ſus hijas a eſta virtud. Vn dia eſtando en Zaragoça, vio ſalir de vn corralillo a cierta Religioſa;preguntòle de donde venia, y ſabiendo por ella, que auia lleuado de comer a vn pollue-lo blanco, que con otros criaua vna gallina, y ſe lo auia pedido a la hermana que cuydaua de las aues, por ſer mas exquiſito que los demas, y auerle cobrado amor; le dixo entonces:*Hija,no ſe me aſga à eſſas coſas;que no hazen poco daño para la deſnudez, y la pobreza, con que Dios Nueſtro Señor quiere las almas de ſus Eſpoſas*. Y mandòle,que lo dexaſſe de criar;y que ſe priuaſſe del conſuelo que le cauſaua, regalar à aquella auezilla.

CAPITVLO XXVIII.

Descubre la virtud de la Pobreza la Bendita Madre en las obras, palabras y deseos. Muestra quan desasida està de todas las criaturas. Y trueca las consolaciones diuinas, por esta rica virtud.

EN Este desasimiento de todas las cosas, como importantisimo y necesario para todo el aprouechamiento espiritual, y como parte principal de la mortificacion interior, y de la limpieza del coraçon, puso grande estudio; procurando que las subditas (cuya enseñança corria por su cuenta) conociessen sus aficiones, y las cosas à que se pega el coraçon; fuessen grandes, o pequeñas; preciosas, o viles; para despegarle presto. Porque acontece, que no le ocupan menos, ni le embarazã mas las muy pequeñas y viles, q̃ las preciosas y grandes. Por esto (como quien deseaua su aprouechamiento, y que crecieſſen en el perfeto amor de Dios y de la virtud de la pobreza) en sintiendo alguna aficion desordenada à qualquiere destas cosas, por el mismo caso procuraua, que se priuassen luego de ellas con fortaleza y fidelidad. Y este, dezia, que era el mejor medio para despegar la aficion, y conseruar el coraçon limpio y libre del amor de toda cosa criada. Asi todas las que tenia ella para el vso de esta vida, y las que no podia dexar (aunque tã pobres como queda dicho) las tenia tan simple y superficialmente, como sino las tuuiera, sin aficionarse à ellas ni mucho ni poco; aparejada para dexarlas siempre que viese cõuenir.[a] Que es lo que San Pablo daua por consejo, que los que vsan de este mundo, sea como sino vsassen del. Y lo que pide el Espiritu

1

[a] *Qui vtuntur hoc mundo tanquam non vtantur. 1. Cor. 7. 31.*

Santo

Santo a las almas que tiene por amigas,quando dize en los
a *Prouerb.4.23.* Proberuios: [a] Con toda guarda y diligencia, procura guardar tu coraçon;porque del procede la vida.

2 La comida de la Madre, ya dixe(tratando de la virtud de ſu templança, y ſe dirà quando ſe refiera ſu grande penitẽcia)que de ordinario fue de los manjares mas viles,y mas pobres que ſe hallauan. Y aun eſta, procuraua tenerla ganada y merecida con la labor de ſus manos;y quando mas vieja, hilandolo en la rueca. Si alguno la queria regalar, lo ſentia, y lo eſcuſaua todo lo poſsible. No ſe podia alcançar con ella,que pidieſſen en ſu nombre algo, que olieſſe à comodidad; aunque fueſſe para ſocorrer ſus enfermedades. Quando viuia ſu grande amigo el Dean de Auila,Don Diego de Bracamonte,tenia cuydado de embiarle algunos platos de ſu meſa, y le hazia mucha caridad y limoſna. Los regalos diſtribuìa ella en las enfermas, y las limoſnas ſeruian para otras neceſsidades. Murio el Dean; y diziendole ſu Compañera: *Madre, no lo paſara V. Reuerencia tan cortamente, ſi el eſtuuiera en eſta vida*; le reſpondio: *De que el viuiera,ſi fuera voluntad de Nueſtro Señor, yo me holgara para que le ſiruiera: por lo demas, cierto hermana,que antes eſtoy contenta, porque no podia ya lleuar tanta comodidad; y aſi me huelgo de no la tener.*

3 Es tan grande la pobreza de aquel Monaſterio,que ſe parece bien el eſpiritu de eſta virtud,con que le fundò Santa Tereſa de Ieſus: pues con eſtar en vna Ciudad tan rica y noble,y tan inclinada à todo lo que es piedad y eſtimacion de los ſieruos de Dios,padecen en el las Religioſas,grandes y continuas neceſsidades. Con eſto no ſe podia acudir à las particulares y ordinarias de la Madre, ſin nueuo empeño,y mucha carga de la caſa. Lo qual afligia ſu agradecido coraçon de modo,que con ſer tan enemiga de pedir, y tan amiga de la pobreza, eſcriuio en vna ocaſion(muy apretada)à cierta Religioſa de San Ioſef de Zaragoça, las palabras ſiguientes: [b] *Tengo neceſsidad de que V. Reuerẽcia me haga vna grande caridad, y es que me procure alguna limoſna. Que la eſtrema neceſsidad y pobreza de eſta caſa, me obliga à no la po-*

b *Auila.22.de Enero de 1616.*

ner

ner en mas aprieto con las cosas que yo he menester ; que por mi falta de salud son algunas. Y qualquier limosna seria de gran seruicio de Nuestro Señor, à todo lo que yo alcanzo à entender. Que como testigo de vista, digo, que es el aprieto tan grande, que no ay con que acudir al sustento ordinario, si no viene de limosna, o se pide prestado. Y esto segundo nos ha quitado Nuestro Padre General, por la gran carga que se yua haziendo, sin auer de donde lo pagar: V. Reuerencia nos haga caridad de procurarnos : que aunque no fuesse sino para socorrer á las enfermas que padecen, seria gran beneficio. Que no se pide esta limosna para regalarnos : sino para sustentarnos, y poder guardar el instituto de Nuestra Religion. Y bien sabe V. Reuerencia que no es de mi condicion, pedir, sino es precisa la necessidad. Era esto tan ageno de su natural, que no ay argumento que prueue con mayor fuerça, la pobreza que padecia, como el verla pedir alguna cosa. Y quando lo hizo en esta ocasion, muy apretado deuio de ser el lance. Poco despues lo dio à entender a esta misma Religiosa, escriuiendole en otra carta estas razones: [a] *Todo es pobreza. Bendito sea Dios, que me dexa guardar este voto. Plegue a su Magestad, sea con la perfecion que deuo.*

a *Auila 27. de Mayo de 1617.*

4 Trabajaua como dixe con harto cuydado en la labor de manos, todo el tiempo que le quedaua del coro y de la oracion de la comunidad, para ganar como pobre la comida y el sustento: [b] como San Pablo, que del trabajo de ellas dize que se sustentaua. Siendo Priora, tuuo particular cuydado con los bienes del Conuento, sin permitir que se dexasse de aprouechar lo que se pudiesse: porque le parecia, que era cõtra la pobreza, desperdiciar alguna cosa. Que aun Santa Teresa tomaua vn quarto que le daua vn Cauallero, por lo que podia valer lo que dexaua de hilar, quando le hablaua en la rexa. No daua cosa alguna sin licencia, y aunque fuese Prelada, la pedia à la Comunidad. Recebia lo que à ella le dauan, con grandes muestras de agradecimiento : y solia dezirles à las Monjas, que en reuerencia de la Santa pobreza, [c] vna pasa se auia de estimar en mucho. Tenia deuocion de recebir en los Monasterios donde fue Priora, vna Monja sin dote. Y no mostraua à esta menos amor, porque

b *Quoniam ad ea quæ mihi opus erant, & his qui mecũ sunt, ministrauerunt manus istæ. Actor. 20. 34.*

c *Exigua quæq; pauperibus magna sunt. S. Gre. Naz. epist. 12.*

auia

auia venido sin hazienda; antes bien la queria con particular estimacion por esso mismo. Que no solo se contentaua de ser pobre, sino que se le yuan los ojos y el coraçon, tras aquellos que lo eran.

5 Fue muy rara la obseruancia que tuuo desta virtud en sus palabras: porque demas de ser muy pocas las que hablaua, no se le oyò jamas que tratasse de su dote, ni de su linage, ni de lo que auia seruido y ayudado en la Nueua Reforma; con auer sido todo tanto, que se pudiera hablar algunas vezes dello, y se ofrecian hartas ocasiones. Vn dia, siendo Priora en Zaragoça, entendio, que entre las Monjas, auia vna tratado de la calidad y riqueza de sus padres. Fuese à la celda, y escriuio de su mano, en vn papel, estas palabras: *Audi filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliuiscere populum tuum, & domum patris tui; & concupiscet Rex decorem tuum.* Que todas son del Salmo 44. y quieren dezir: Oye hija, y ve, y inclina tu oreja, y oluida à tu pueblo, y à la casa de tu padre; y codiciarà el Rey tu hermosura. Dexò el papel fixado à la puerta de la pieça de recreacion, donde à la tarde le vieron y leyeron las Religiosas. Y aquella que auia hablado en esta materia, y las demas q̄ lo auian oydo, quedaron aduertidas y enseñadas de ser en las palabras, verdaderas pobres.

6 Tambiē mostrò el amor que tuuo a esta virtud, en los deseos; y pudo conocerse en hartas ocasiones. Yo le hize mucha instancia para que me aduirtiesse, que numero de Misas mandaua que se le dixessen, despues que Dios la lleuasse desta vida. Y aunque la porfiè en diferentes cartas, no pude alcançar, que me declarasse su voluntad, hasta que mi importunacion le hizo responder. Pero fue descubriendo esta virtud, con pedirme solas treynta y tres en Nuestra Señora del Pilar. Que con ser ella tan deuota, y sentir de si tanta miseria, que entēdia auia de estar muchos años en el Purgatorio, satisfaciendo con penas sus culpas, y estar muy asegurada de que yo la amaua como a Madre; quiso mas guardar la virtud de la pobreza, que preuenir el socorro de su alma con sufragios: poniendo hasta en cosa de tanta importancia para ella, tan grande limite al deseo.

7 Bien reſplandece en eſte ſu pobreza; pero no menos en vnas palabras que dixo en cierta ocaſion, à la Compañera que le aſiſtia en la celda, en el Monaſterio de Auila, con tan viuo ſentimiento, que ſe vio como le ſalian del coraçon: *A Nueſtro Señor he ſuplicado me haga tan ſeñalada merced, que no dexe que mi Angel me mueſtre coſa de la otra vida: porque no quiero ſaber ni ver, ſino à ſolo ſu Mageſtad.* Que ſe podra ya dezir, que aſi pondere la pobreza de eſpiritu de eſta muger, en todo celeſtial y diuina, deſpues de auer referido tan pobres y humildes palabras? No parece que eſtimaua en eſta vida, tãto como à la pobreza y deſnudez, à aquella alteza de riquezas eternas, obra hecha en el taller de la ciencia y ſabiduria de Dios, que tiene aparejadas ſu Mageſtad à los q̃ le amã y le ſiruen; cõ ſer tan precioſas y grãdes, que ni los ojos [a] vieron, ni los oydos oyeron, ni al coraçon del hombre ſe le pudieron ofrecer otras ſemejantes: y que para ſu conocimiento y eſtimacion, es forçoſamente neceſſario el rayo de la diuina luz, [b] que pide al Dios de la gloria, el Apoſtol San Pablo. Muy reconocido y obligado ſe moſtrò San Iuan, al Angel, que en ſu largo deſtierro le quiſo conſolar, con deſcubrirle las grandes marauillas, que encierra en ſi la Santa Ciudad de Ieruſalem, que es tabernaculo y hauitacion de Dios y de los hombres. Pues hallandoſe ſin fuerças ni caudal, para pagarle tan ſingular fauor; dio conſigo à los pies [c] de quien ſe le hazia, y le daua aquel conſuelo, y le yua moſtrando aquellas coſas; cuya eſperança alienta y eſfuerça y da vigor al coraçon, como la viſta de la [d] grandeza del premio, al que pelea. Largo y penoſo fue el deſtierro de la Bendita Madre Iſabel (caſi de cien años, como ella dezia, y aun lloraua) y bien ſabia que riquezas tiene aquella herẽcia incorruptible, que ni ſe mancha, ni ſe marchita, como dixo San Pedro; [e] ſino que ſe conſerua y guarda en los cielos para los que ſiruen à Dios; pues como ſe refirio en el capitulo ſegundo deſte libro, muchas vezes ſe las moſtrauan. Y en la reuelacion que tuuo de la gloria de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, entre las mercedes que ſe le hizieron entonces, vna fue, auerle dado noticia de los bienes, que los Santos

a *1. Corint. 2. 9.*

b *Ad Epheſ. 1. 15.*

c *Apoc. 22. 8.*

d *Si vis ſuſtinere laborem, attende mercedem. S. Aug. contr. 2. in illud: A Domino greſſus hom.*

e *1. Petr. 1. 4.*

go-

gozan en el cielo. Pero amaua con tanto afecto y veras la pobreza, que le ſuplica al Angel de ſu guarda, quando le deſcubre las ſoberanas riquezas y miſterios de la gloria, que no ſe los declare, ni los mueſtre: porque la eſperança de gozar, lo que ya ſe le deſcubre, y de que tãtas vezes parece que tomauan poſſeſsion los ojos interiores de ſu alma, no la dexan ſer pobre. Y eſtima tanto el ſerlo, y ſeguir deſnuda à Chriſto, ſolo y pobre; que en quanto es de parte de ſu afecto y deſeo, poſpone aquellas riquezas y teſoros ſecretos y eſcondidos de Dios, y quiere ſeruir y padecer y pelear, ſin atender al premio, ni à la merced: porque no defraude (aun ſu juſta codicia) la rara pobreza de ſu coraçon. Tal fue el amor que tuuo à eſta diuina y celeſtial virtud.

CAPITVLO XXIX.

Conſerua Dios las virtudes que dio a la Bendita Madre Iſabel, con la excelente virtud de la Humildad, y proprio conocimiento.

1

ESta humildad [a] vna virtud, con que ſe fortalece el alma, para no engreirſe deſordenadamente con los dones diuinos. Pero [b] nadie pienſe, que el ſer humilde es pequeño negocio, y que ſe puede adquirir facilmente. Ninguna de quantas coſas ſe obran y exercitan en eſta vida, por actos de virtudes, es tan dificultoſa, ni da tanto que hazer, para alcãçarſe, como la humildad. Dichoſo el que la hoſpeda en ſu coraçon, pues con ella (dize San [c] Bernardo) ſe poſſeen todas las virtudes: porque Dios à los humildes da ſu gracia. Es eſta la que guarda lo adquirido: porque el eſpiritu diuino no deſcanſa, ſino en el pacifico lecho del humilde. Es la que conſerua lo guardado: porque la virtud, en la humildad y flaqueza de nueſtro ſer ſe perficiona. Es la que

triun-

a 2.2. q. 161. art. 1. & 4.

b *Nemo putet, nullius negotij rem eſſe, ac facile effici poſſe, vt quis animo humili, atq; demiſſo ſit; immo contra: Nihil ex omnibus quæcumq; per virtutem aguntur & exercentur, æque laborioſſum, & operoſſum, atque eiuſmodi res eſt. S. Greg. Nyſſ. orat. 1. de beatitudinibus, ſub fine.*

c *S. Bern. in epiſt. ad Socrum. Humillitas meretur, vt homo virtutes occupet; quia humilibus dat Deus gratiam. Seruat accepta:*

triunfa de la ſoberuia, enemiga de toda gracia, y origen de toda culpa. Deſta virtud diuina, tan encarecidamente encomendada por Chriſto([d] como virtud que propriamente es ſuya) pone San Benito doze grados en ſu regla. Por los quales ſubio la Bendita Madre Iſabel, haſta llegar al mas perfeto de ellos, y à la cumbre de tan iluſtre ſantidad, como ſe và prouando en eſte libro: mas eſto fue, baxando por el primero, haſta el mas profundo conocimiento de ſi miſma, que puede referirſe con palabras.

2 Eran las ſuyas en eſte punto tales, que tenia admiradas à las Monjas de ſus Monaſterios, à los Confeſores y perſonas que comunicaua: porque en medio de los mayores dones y fauores de Nueſtro Señor, lloraua y ſe tenia y confeſaua de coraçon, por la mayor pecadora del mundo. Y entre arroyos de lagrimas, dezia con grande amargura y ſentimiento, [e] que era ſierua inutil, y que toda ſu vida auia ſido llena de imperfeciones, defectos, y pecados grandes. Los que ella tenia por mayores, [f] (como dixe en otra parte) publicaua ſin ningun recato; cõ deſeo de que todas entendieſſen la miſeria, que le parecia que tenia, y ſintieſſen, como ella de ſi miſma, bajamente, y la tuuieſſen por indigna de las miſericordias diuinas; que ſin poderlo encubrir, veìan le hazia Nueſtro Señor. Siendo aſi, que dieron diuerſas vezes teſtimonio ſus Confeſores, de que no cometio, en toda ſu vida, culpa graue, que llegaſſe à priuarla de la gracia, que recibio en el batiſmo.

3 En el que ha ſido grande pecador (dize San [g] Bernardo) aunque es digna de ſer amada la virtud de la humildad, no es digna de ſer admirada. Pero en aquel que conſeruando la inocencia, junta con ella eſta virtud, quien aura que no le juzgue el alma con doblada hermoſura? Rara coſa es en la tierra, o no deſamparar la gracia, o no perder de ſus quilates la humildad, con la inocencia. Eſcriuiendo à vna de las Religioſas de eſte Monaſterio de San Ioſef de Zaragoça, mueſtra lo que ſentia de ſu imperfecion y miſeria. Y dize: [h] *Yo le ſuplico que ſirua à ſu Mageſtad por entrambas, que ya de mi no ay mas de para echarme al prado. Y aſi querria à*

las

quia non requieſcit Spiritus Sanctus, niſi ſuper quietum, & humilem. Seruata conſeruat: nam virtus in humilitate, & infirmitate perficitur. Inimicam omnis gratiæ, omniſq; peccati initium ſuperbiam, debellat.

d *Matt. 11. 29.*

e *Cum feceritis omnia quæ præcepta ſunt vobis, dicite: ſerui inutiles ſumus. Lucæ. 17. 10.*

f *En eſte lib. 2. cap. 10. n. 5.*

g *S. Bern ſer. 4. ſuper Canti.*

h *Auila 15. de Deziembre de 1603.*

las que el Señor ha dado talento, le empleen muy en darle gusto, como pienso lo haze mi carissima hermana: que como tengo tan ta gana de que sea santa, no la quisiera tratar de otra cosa. Mas porque no diga que mire por mi (que deuo tener mas que reconocer de amor proprio) aurè de callar, y acudir à la misericordia de Nuestro Señor, que nos haga merced a entrambas: y en sus oraciones espero, me ha de ayudar. Yo la pido por amor deste Señor, que con tanto vino del cielo à la tierra, me ayude con ellas, en vida y muerte. En aquellas palabras, donde confiessa y persuade que està tan pobre de virtud, tan inutil y sin prouecho en el seruicio de Nuestro Señor, que la deuen echar al prado; como suelen à vna bestia flaca, casi muerta, que ni sirue, ni se puede menear: para que alli sea manjar podrido de los cueruos; resplandece à mi parecer, aquel supremo y perfetissimo grado de humildad, que San Benito y otros Santos ponẽ, entre los doze que al principio dixe, es à saber: [a] *Tenerse y confesarse por indigno y inutil para todas las cosas.* Breues palabras; pero encierran en si toda aquella propria aniquilacion, tan repetida y encomendada de los maestros de la vida espiritual, y tan diuina y alta Teulugia, que en el cumplimiento de ellas, pusieron los Santos el supremo grado de esta celestial virtud.

a *Ad omnia indignum, & inutilem se confiteri, & credere*

4 Quando todos en su Religion, y los que de acà fuera la conocian, la veneraua y estimauan por grandissima sierua de Nuestro Señor, ella se reputaua por la mas vil y miserable criatura de la tierra: [b] efecto de la mucha luz à que miraua sus imperfeciones. No auia para ella cosa tan amarga y desabrida, como ver que la tuuiessen por buena, y que hiziessen caso de su virtud. Porque vna vez le escriui, que me encomendasse à Dios, y que entendia que podia alcançarme mucho de su Magestad, y otras cosas en orden à la satisfacion que tenia de sus oraciones; me respondio estas palabras: [c] *Su carta de v.m. me ha consolado como siempre; aunq̃ me pesa hable essas humildades, y no siruen sino de darme pena: viendo, que por no me conocer v. m. tiene essos sentimientos, y piensa valgo algo para seruirle. Lo cierto es, que no soy nada, ni tengo sino voluntad y deseo, &c.* En otra ocasion le escriui,

b *Quanto quis minus se videt; tanto minus sibi displicet. Et quãto maioris gratiæ lumen percipit, tanto amplius reprehensibilem se esse cognoscit. S. Greg. lib. moral. 25.*

c *Auila 30. de Mayo de 1618.*

que

que deſeaua verla, y que a ſolo eſſo yria deſde Zaragoça à Auila. Pareciole, que era hazer mucho caſo de ſu perſona, y procurò con grandes veras, que eſcuſaſſe la jornada; eſcriuiendo a quien me lo perſuadieſſe; y ella daua deſuio con ſus enfermedades, diziendo: que ſeria poſsible hallarſe entonces impoſsibilitada de baxar a la rexa. Conſolòſe mucho quando entendio, que auia yo acordado dexar eſta viſita: porque ninguna coſa le daua tanta pena, como verſe honrar por Santa, o perſona de alguna virtud. [a] Grande y rara es la que haze, que obre vno grandes coſas, y que el ſe tenga por pequeño: que todos lo tengan por Santo, y por varon admirable, y que el ſolo ſe deſeſtime. Mas me admira eſto ſolo (dize San Bernardo) que todas las demas virtudes.

[a] *Magna, & rara virtus profecto eſt, cum magna operaris, magnum te neſcire: cum omnibus nota ſit ſanctitas tua, te ſolum lateat. Cum omnibus mirabilis appareas, tibi ſoli vileſcas. Hoc ego ipſis virtutibus mirabilius iudico. S. Bern. ſer. 13. ſuper Cantic.*

5 Muchas perſonas vemos, que ſe vituperan, y facilmẽte dizen mal de ſi, y aun lo creen, y ſin ningun fingimiento lo confieſſan, y deſean perſuadirlo a quien las trata. Pero ſon muy raros los que ſufren, que les digan otros, lo miſmo que ellos han juzgado que merecen: porque no ay coſa tan dificil de lleuar, como las injurias que otros dizẽ, y los golpes que dà la mano agena. [b] Al que puede ſufrir los caſtigos, ſuele exaſperarle vna palabra de afrenta y menoſprecio. Fue tan ſubida de grado la humildad de la Bendita Madre, que la miſma que ſe dezia injurias, y publicaua ſus pecados, y ſe hartaua de oprobrios; lleuaua con paciencia los disfauores y denueſtos que le hazian. Que para deſcubrir Nueſtro Señor lo que tenia en ſu ſierua, permitio que le dixeſſen (en algunas ocaſiones) palabras peſadas, y que la trataſſen con alguna afrenta y deſprecio. Pero todas las oìa con vna ſerenidad de animo tan admirable, y con tanta paz de ſu alma, que no ſe podia dexar de ver bien claramente, que ſe le auia comunicado del cielo, por medio de ſu humildad. Y aun ſubia por ella en eſtas ocaſiones, a otro grado, que es el altiſsimo, y el ſuperior; lleuando eſtos baldones, no ſolo con la paciencia y paz, que acabo de dezir, ſino con deleyte y guſto. Eſtado es eſte donde llegan tan pocos, que ſolo ſe concede a los mas perfetos, y a los muy amigos: porque

[b] *Qui poteſt ferre verberum pœnas, exagitatur verbo contumeliæ. Ambr. ſuper Lucam lib. 7.*

hazer tan gran mudança en la naturaleza, que se mueua à buscar con sed, los menosprecios; efecto es particularissimo de la riqueza de los tesoros diuinos, que el alma tiene en si encerrados. Solo el poder de la diuina gracia, trueca la inclinacion con que todos nacen, de honra y gloria humana; siendo (como es) cosa terrible y espantosa a nuestra natural condicion, el oprobrio, y la afrenta. No refiero en particular los casos, que prueuan este asunto. Solo digo agora, que era tal el gozo de la Madre en estas ocasiones, y tenia por tan grande merced la que Dios le hazia con los desprecios; que se veia obligada à darle muchas gracias, como por beneficios muy extraordinarios: y para ella, esse dia era su Pascua, su regalo, y su mayor contento.

6 Quien asi se holgaua con las afrentas, y deseaua y procuraua que la tuuiessen por mala, y indigna de los fauores diuinos; que sentiria, quando alguna vez se publicauan los que Dios le hazia, en visiones y arrobamientos? No se puede ponderar su pena, y dolor en este caso. Hablando della y dellos, la Santa Madre Teresa de Iesus, dixo algunas vezes: que no tenia entre todas sus Monjas, otra como la Madre Isabel, que mas fuerça se hiziesse à resistir los impetus de amor diuino; porque no se los viesse la Comunidad. Tanta era la pena que le causaua, ver que se pudiessen llegar a entender las mercedes que Dios le hazia en la oracion. El auerle suplicado (como dixe en el capitulo precedente) aquella merced, de que no permitiesse a su Angel Custodio, que le mostrasse cosa alguna de la otra vida; se entendio della, en vna ocasion que le quisieron pedir su dicho, en las informaciones de cierta persona muy buena, que Dios sacò desta vida, y tenia ella harto que poder dezir. Pero tocaua en esta materia de reuelaciones, de que tanto huìa; y asi dixo con resolucion, que no diria palabra en ello.

7 A quien no admira el silencio que guardò, en aquella merced que Dios le hizo, de mostrarle la gloria en que tenia a la Santa Madre, luego que se la lleuò a gozarle; con ser en tan grande honra de su sierua, credito de su santidad, y con-

sue-

ſuelo de toda ſu Religion ? Mas pudo tanto ſu humildad encogimiento, que haſta que la obligò la ſazon de deponerlo en el proceſſo de la Beatificacion de la Santa, de alli à treze años, lo tuuo tan ſecreto, que aun refiriendola entonces, parece queria encubrirla ; y ya que huuo forçoſamente de teſtificarla, templò con ſu humildad el eſtilo, tan à lo modeſto y encogido, que diziendo todo lo que cedia en honra y gloria de Dios, y de la Santa, encubriò (quãto le fue poſsible) lo que podia redundar en ſu propria alabança; manifeſtando en las palabras, y en el modo de hablar, quanta era la fuerça que ſe hazia para deſcubrir lo que auia de ſer en honra y eſtimacion de ſu perſona. Y a mi entender, es eſte vno de los mayores argumentos del cuydado que puſo, en diſsimular las mercedes y fauores de Nueſtro Señor; pues las circunſtancias deſta viſion (que por entero dirè en otro lugar) no pudieron hazerle abrir la boca; ſi quiera, para alegrar con tan buenas nueuas, los corazones de las hijas, que tan afligidas tuuo mucho tiempo la perdida de tan querida Madre. Porque bien ſe dexa entender, quanto ſeria el deſeo que todas ellas tenian de ſaber algo de la bienauenturada ſuerte de la Santa, y quan grande auia de ſer el gozo, que con tales nueuas recebirian; y mas, viniendo por medio tan acreditado y calificado, como lo era el eſpiritu de la Bẽdita Madre. Pues que ſe podrà creer, que aurà embuelto en ſilencio ſu profundiſsima humildad, de otras mercedes y fauores, que tocauan a ella ſola ? Por cierto camino ſe llegò a entender vna palabra, que la Santa Madre (deſde la gloria) le mandò dezir al Padre Fray Luys de la Madre de Dios, Prouincial de ſu Orden en Caſtilla; y eſtuuo tan encogida y retirada, q̃ huuo de ponerle precepto formal eſte Prelado para q̃ la declaraſſe; por ſer en materia de importancia, y q̃ era guſto de Nueſtro Señor, y de la Sãta Madre, q̃ ſe ſupieſſe. En otra ocaſiõ ſe le trasluziò, por algunas razones de vna carta mia, q̃ ſu Secretaria me auia eſcrito algunos de los fauores, q̃ Nueſtro Señor le hazia: y diole tã gran pena, q̃ acabando de leer la carta, boluiendoſe à ella, le dixo eſtas palabras: *Mi ſecreto para mi*. Dandole a entender, que ya no le fiaria otro

Lib. 3. cap. 6.

secreto. Quando las Monjas la veìan en aquellos marauillosos raptos, [a] que dirè despues, y le preguntauan algunas cosas dellos, no queria hablar palabra: antes procuraua darles a entender, que auian sido accidentes de sus enfermedades, sueños, o embelasamientos, y todo era verdad, porque eran accidentes de su amor, y este, su principal enfermedad, suspensiones, y eleuaciones de vn diuino sueño. Y aunque alguna vez se declaraua con la Compañera, por no poder negar las señales exteriores, que auian dado aquellas mercedes diuinas; era para deslumbrarla, y que creyesse que no pasaua mas por ella, de lo que referia, y que si mas huuiera, mas dixera. Fue tan callada en esta parte, que aun a los Confessores no se las dezia yà en su vltima edad; sino la obligaua cosa graue que huuiesse de consultarles; y entonces lo hazia con grande humildad y despego.

a *Lib.3.c.3.pag.382*

8 Con el mismo cuydado ocultaua sus virtudes, y en esto fue diestrissima; como quien sabia, que tanto mas segura està la santidad, quanto menos entendida de los otros: y que siendo la perfecion tesoro [b] escondido, el que en su camino le lleua descubierto, sin duda quiere ser despojado; y que assi para guardarlo de ladrones, y del robo de su propria vanidad, que es el mas pernicioso ladronicio, no ha de saber la mano [c] izquierda, lo que haze la derecha: tan delicada y fragil es la vasija [d] en que se trae el precioso licor de las virtudes, q̃ de vna mano a otra corre tan conocido riesgo: por esso andaua tã cuydadosa de zelarlas. Pero como era fuerça q̃ se viesse su resplandor, y tocasse cõ las manos su grãdeza, sin que las pudiesse, ni disimular, ni encubrir; y tal vez huuiesse de contar algo, que tocasse en esto, para que se las ayudassen à agradecer y seruir à Nuestro Señor; pareciendole, que siempre eran sus alabanças cortas y menguadas; era tan sin atribuyrse nada, que solo miraua como suyo, el desagradecimiento de essas mismas mercedes. Y si las contaua, era diziendo lo que Dauid, quando vio el oro y plata, y los ricos materiales, que auia juntado para la fabrica del Templo: [e] *Todas las cosas, Señor, son vuestras: y lo que auemos recebido de vuestra mano, esso os damos y boluemos.* Porque sabia bien, que

b *Depredari ergo desideras, qui thesaurum publice portat in via. Grego. homi. 11. in Euangel.*

c *Matt.6.3.*

d *2.Corint.4.7.*

e *Tua sunt omnia, & quæ de manu tua accepimus, dedimus tibi. 1.Paralip.29.14.*

el

el que se pone a contar sus merecimientos, y los seruicios que a Dios haze, no le cuenta otra cosa, que los dones a y beneficios que ha recebido de su mano. Essa es su bondad infinita, querer que sus dones sean nueuos merecimiẽtos nuestros: y quando paga nuestros seruicios, es galardonando sus proprias mercedes. Conociendo esta verdad, no se atribuìa la Bendita Madre bien alguno: todos los que tenia, y los que referia, los atribuìa à Dios, sin alçarse con nada, y le daua à el solo la gloria; queriendola siempre para cuya es. Quien assi lo haze, dize San Buenauentura, ya ha subido al mas alto grado de humildad. Pero vamos à verla en algunos exercicios desta virtud.

a *Quisquis tibi enumerat merita sua; quid tibi enumerat, nisi munera tua? S. Augustin. lib. 9. confess cap. 13.*

CAPITVLO XXX.

Prueuan la grande humildad de la Bendita Madre Isabel, los exemplos deste Capitulo.

MOSTRO la Bendita Madre esta humildad interior de su corazon, con muchos exemplos. Que assi como el espiritu de la soberuia, brota de ordinario por los ojos, por la boca, y por todos los meneos y mouimientos del cuerpo humano, sin que se pueda detener, ni encubrir, por mucha fuerça que se haga, y por mucho que se finja; de la misma manera el espiritu de la humildad, no pudiendo detenerse en los limites estrechos del corazon, se sale a fuera, por todas las acciones del humilde. 1

2 Del tiempo que la Madre fue Nouicia y subdita, no hago aora cuenta, pues fue lo menos de que podriamos hablar: porque començò luego a gouernar aquellos Monasterios, por mandado de Santa Teresa (como queda dicho en el libro primero, y la Santa lo refiere en los de aquellas Fundaciones, tratando del cuydado con que se exercitaua, entre

ſus hijas eſta virtud) pero quando la Madre dio mayores mueſtras della , fue,ſiendo Prelada. Entonces eran las obras mas humildes;moſtrando,que era la Priora, en ſer la primera en la cozina,à fregar, à barrer, à entrar la leña ; en tomar por ſu cuenta el aderezar las luzes , y lleuarlas para los Maytines; en acudir a los apoſentos de las enfermas, para aliñarlos,y ſacar dellos lo ſuzio y aſqueroſo.En las obras y fabricas que ſe hazian en los Monaſterios donde eſtaua,lleuaua à cueſtas los ladrillos , el yeſo , el agua , y otras coſas neceſſarias , como ſi fuera alguno de los jornaleros , que ſe auian conduzido : y no conſentia que otra Monja le ayudaſſe , en lo que podia ſeruir por ſu perſona. Eſtando vn dia en Paſtrana barriendo el Monaſterio , viendola cierta Religioſa, le fue por vna eſpuerta,para coger la baſura, por deſcanſarla en algo:preguntòle de donde la auia traydo: dixoſelo,y que era lejos:mandòle entonces,que la tornaſſe à ſu lugar ; y ella fue luego por la eſpuerta,y recogio la baſura,muy ambicioſa de lograr en todo aquella accion humilde.

3 Sentia tan de veras el mandar à las ſubditas,que ya que no lo podia eſcuſar por el oficio , lo deshazia por otro camino; diziendo,quando auia de dar alguna reprehenſion,o diſponer alguna coſa en la Comunidad: *Hermanas,miren lo que la Obediencia manda.Eſto ordena la Obediencia,y eſto aduierte*. El acto, que le ſeruia de martirio, era quando auia de preſidir y hablar en los Capitulos, y oyr las culpas à las Religioſas.Acoſtumbraſe en eſtos Monaſterios,que las Nouicias(y aun las profeſas,por lo ordinario)hablen a la Prelada de rodillas ; para que ſe entienda que hablan con quien tiene el lugar de Dios, y mortifiquen ſu brio , y aprendan humildad. Con ſer eſto aſsi , era tanta la de la Bendita Madre, que ſe le hazia muy dificultoſo conſentir , que ſus hijas le hablaſſen deſte modo , y lo euitaua ſiempre que podia;imaginandoſe la mas baxa de todas,oluidada de quien era,y de ſu oficio. Si alguien queria hablar con ella , y pedia por la Priora,le reſpondia: *Que alli eſtaua la hermana mayor,que dixeſſe lo que queria* ; tan mal le parecia que aſentaua en ella el nombre de Priora. Y aſsi en eſtos actos de humildad , ven-

cia

cia(aun)a las vltimas Nouicias; sin hazer mas caso, ni tener mas respeto a los años de su antiguedad, y a lo que auia trabajado y gouernado en la Orden, que si cada dia fuera el primero. Grado es este, a que se sube con mucha dificultad; pues aunque es facil [a] cosa carecer de honras y alabanças, y no se nos dar nada de ser alabados, ni honrados, quando no se ofrece la ocasion: pero no holgarse vno quando le alaban y estiman, y no tomar contentamiento en esso, es muy dificultoso.

[a] *Et si cuiquam facile est laude carere, dum denegatur; difficile est ea non delectari cum offertur. S. Aug. epist. 64. ad Aurelium Episc.*

4 A quien no admira, que con auer tenido tantos años el gouierno de sus Monasterios; auer sido Compañera, y Coadjutora de la Santa Madre en tantas Fundaciones; y tan estimada y respetada della, quando viuia, y despues de muerta; pues fue el oraculo por donde daua claros auisos à las hijas, y hijos ([b] como dixe en otro lugar) fuesse tan modesta en su trato, tan sin genero de altiuez, ni grauedad, tan sin aquellas imperfeciones, de que saben escapar mal, los que miran a otros de lugares altos; que pareciesse (entre las demas) entrada de ayer, y la vltima de todas las de casa? Iuzgaua, que qualquier de las hermanas podia, y deuia enseñarla; siendo ella tan excelente Maestra, en todo lo que era Religion, y obseruancia de su instituto. Cierto dia (ya muy vieja, en Auila, estando en el Coro para oyr Missa, y comulgar) preguntò a vna Religiosa, que fiesta era la de aquel dia, porque se le auia oluidado. La respuesta fue, poner el dedo en la boca, como quien le aduertia, que en el Coro se auia de guardar mas silencio: con esto no preguntò mas, dandose por corregida en la accion de su hermana. Pero no quiso Nuestro Señor priuarla de aquel consuelo, ni dexar sin premio de contado, la humildad con que auia recebido la correccion; pues le dixo interiormente estas palabras: *Bernabe, Bernabe, Apostol de Iesu Christo.* Era dia deste Santo; y fue principio este fauor, de otros muchos que recibio en la comunion de aquel dia.

[b] *En este lib. c. 20.*

5 La humildad con que oia, y estaua en presencia de sus Prelados, fue muy digna de ser suya. Recebia las patentes de rodillas, y las ponia sobre la cabeça; como dixe tratando

de su obediencia. Y quando la reprehendian (por exercitar su virtud) se cosia con la tierra, y admitia con muy cumplidas gracias lo que le dezian. Muchos casos pudiera referir, en que [a] su paciencia descubrio su humildad. Pero valga por todos, el que dexamos señalado en el capitulo veynte y cinco deste libro; donde vimos, auer llegado el deseo de abatirse y humillarse a tan alto punto, que le obligò a obedecer con voto particular, à aquella sierua de Dios, Religiosa de velo blanco, que traxo consigo de la Fundacion de Pastrana, donde le auia dado el abito, y la profession, y la tuuo por Superior, todo el tiempo que estuuo en Segouia, Zaragoça, y Ocaña. [b] Verdaderamente siempre se ha juzgado por cosa grande seruir a los mejores; pero por mas vtil y glorioso, prestar al que es menos la obediencia: porque quanto vno (puesto en dignidad) se humilla, tanto mas se leuanta. Los actos que hazia desta virtud en presencia de la Comunidad, eran muy frequentes y grandes. El andar besando (de ordinario) los pies a las Religiosas: ponerse atrauesada en el lindar de la puerta del Refetorio, la cara àzia arriba, y mandar que todas las que entrassen le pisassen la boca, y le hollassen el cuerpo: salir con vna soga al cuello, y estar assi postrada mientras comian las Religiosas; y con otras insignias, que significauan su propria cõfusion y desprecio, era su continuo exercicio, y el mejor vsufruto que sacaua del cargo de Priora. No me alargo en esto, ni es posible dezir en particular, lo que era tan continuo, y de que tanto vsaua; pues fuera referir todos los pasos y acciones de su vida: porque todas estuuieron adornadas y acompañadas desta virtud diuina, y destos exercicios de profunda humildad. [c] Los quales son el medio, y el camino para alcançar perfetamente esta virtud; no menos que la paciencia, para conseguir la paz, y la licion y estudio, para la sabiduria.

6 El caso [d] que no se puede dexar de repetir por admirable, que dio glorioso fin à su carrera, coronò sus obras, y aprouò sus virtudes, fue aquel exercicio de humiliacion y de aniquilacion, en que estuuo los tres postreros meses de

su

a *Virum humilè patientia ostendit. S. Hiero. epist. 27.*

b *Sicut magnum est semper seruisse melioribus; ita vile est, & glorioſum, humiliori personæ reuerentiam præstitisse: quia inquãtum homo dignitate præditus humiliatur, attolitur. S. Valeria. hom. 19. sub finem.*

c *Humiliatio via est ad humilitatem sicut patientia ad pacem, sicut lectio ad scientiam. S. Ber. epist. 87.*

d *Repeto igitur, quod modo dixi; non enim nocet bis dicere, quod bene dicitur. Apud Platonem de legibus, dialog. 6.*

ſu vida;en el qual quedò hecha vn perfeto retrato (copiado al natural)de la humildad de Chriſto,en ſus paſsiones. Auiale ſuplicado la Bendita Madre,muchas vezes,que le hizieſſe eſta merced ; como ſe entendio , [a] por la noticia, que fue ſu Mageſtad ſeruido dar à vna de aquellas ſieruas ſuyas del Monaſterio de San Ioſef (donde murio la Madre) luego que la lleuò al cielo; diziendole: que auia viuido con grandes deſeos,de que la hizieſſe vn retrato de ſu paſsion, y participante de ſus dolores,y que aſsi ſe lo auia cumplido en la poſtrera enfermedad.Puſo eſte diuino pintor la mano en eſta obra, tã de ſu dieſtra,en el diſcurſo de la vida de la Madre;y adornòla de muchas virtudes, para que ſe cumplieſſe ſu deſeo , y quedaſſe capaz de vn tan grande fauor como pedia ([b] porque no comunica Dios los ſentimientos de ſu muerte , ſino a los muy perfetos,y à los mas humildes)que fue como aparejar la tabla,o el lienzo, ſobre que ſe auia de aſentar lo colorido del retrato;y perficionòle en la ſazon que digo.Pues quando todas en ſu Monaſterio, y en otros de ſu Religion, eſperauan (al partir la Madre deſta vida) prodigios, milagros,marauillas, conſejos admirables, dulciſsimas platicas; como de aquella de quien tanto ſe podian prometer y eſperar , y con quien tanto conſuelo auian de recebir (ſegun el eſtilo que guarda Dios en la muerte de los que tan fielmente le ſiruen) le quita prontamente el habla,la enmudece y humilla, y llueue ſobre ſu cuerpo (ya deshecho y deſcoyuntado de dolores y enfermedades) llagas aſqueroſas , deſde las plantas de los pies , haſta la cabeça ; y quiere que quede confundida la curioſidad humana, y anegados los entendimientos en la profundidad de ſus ſecretos juyzios , con tenerla en eſta tan extraordinaria humiliacion;que era retrato de la de ſu cruz. Ni ella, quando pudo dezir algunas coſas à ſus Monjas(que fue en el tiempo que comulgaua,[c] y quãdo ſuelen eſtimarſe por vltimas las palabras de los Padres , de los Sabios, o amigos) las dixo ; ni exortò a las auſentes , ni quiſo hazer ninguna demoſtracion de Madre, ni echarles ſu bendicion ; para que entendieſſen , que ni ſe queria tener por algo , ni penſaua auerlo ſido en la nueua Refor-

[a] *Lib. 1. cap. 20.*

[b] *Quia prętioſior thesaurus, in melioribus vaſis reponitur. S. Chryſoſt. ſuper illud Matt. Ecce aſcendimus, &c.*

[c] *Audi fili mi, verba mea, & ea in corde tuo , quaſi fundamentum conſtrue. Iob 4. num. 2. Finem loquendi omnes pariter audiamus. Eccleſ. 12. n. 13. Hæc ſunt verba Dauid nouiſsima. 2. Reg. 23. num. 1.*

ma,

ma, y Fundaciones de tantos Monasterios; ayudando de su parte, en esto, à aniquilarse y abatirse tanto, y por tantos modos.

7 No puedo dexar de persuadirme, que fue gran cosa este suceſſo: porque (como referi [a] tratando de su muerte) se yua preuiniendo para el, mas auia de veynte y quatro años; pidiẽdo muchas oraciones à las Religiosas, para que por ellas la sacasse Dios con bien. Y se las pedia con cierto modo de lastima, que parecia se la tenia à ella misma; y como quien dudaua del suceſſo, y del fin de aquel trabajo; y como quien deseaua que se entendiesse, que esperaua por sus pecados vn castigo, muy digno de lo que ella juzgaua que merecia. Con esso le parecia que negociaua su descredito, y que la tuuiessen en poco, y no fiassen de su virtud; pues auia de darse tal remate à su carrera. [b] Que no fuera nueuo, juzgar el mundo, con aquellos enfadosos consoladores amigos de Iob, que castiga Dios con trabajos, al que en ellos mismos engrandece su altissima sabiduria. Como sucedio en este caso; que ni la humillacion, ni tan exquisito modo de padecer, ni el andar ella procurando su desestimacion, pudieron grangearle, sino palmas, y nueua y mas bien fundada opinion de su virtud; sin embargo de la priesa que daua con palabras humildes, à poner en las Religiosas temores y rezelos, de lo que auia de pasar por ella. Dando à entender, que solo es el fin de la vida, quien premia y quien corona. Tuuola Dios interior, y exteriormente, todo el tiempo que he dicho, en este exercicio, hasta que se le acabò la vida, y se dio al retrato la postrera mano. Con esto salio tan parecido à su original, y tan verdadera imitadora de aquel diuino Maestro, que [c] vino del cielo, para enseñar con su dotrina y exemplo esta virtud. La qual es, como madre [d] y fundamento de las demas. Verdaderamente, quando se huuiera perdido entre los hombres el exercicio de la humildad, le pudiera enseñar de nueuo la Bendita Madre Isabel. Y assi con ella, que virtud le faltaria? ò que excelencia se pudo desear, que no se hallasse en alma tan humilde?

a *Lib. 1. cap. 14. n. 5.*

b *Iob 8. per totum. Et S. Greg. in sua exposit. super hoc cap. lib. 8. c. 1. & 31.*

c *Tota vita Christi in terris, per hominem quem suscipere dignatus est, disciplina morum fuit; sed precipue humilitatẽ suam imitandam proposuit, dicens: Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde. S. August. de vera relig.*

d *Humilitas est sanctitatis fundamentũ. S. Cypr. ser. de Nati. Christi.*

Prima virtus Christianorum est humilitas. S. Hier. epist. ad Eustoch. & epist. 27. epitaph. Paulæ n. 46.

Humilitas est fundamentum, custosq; virtutum. S. Bern. ser. 1. de Natiuit.

S. Greg. lib. 23. mor. c. 13. & lib. 27. c. vl.

CAPITVLO XXXI.

Da à entender la Bendita Madre Isabel la nobleza de sus virtudes, en la de su agradecimiento, para con Dios.

EL Agradecimiento ([a] fruto que lo produze la humildad, y que pertenece à las partes de la Iusticia, digno [b] entre todas las virtudes, de alabança) es vna virtud, con la qual el beneficio recebido largamente se recompensa, con la voluntad y con las obras; segun las fuerças de cada vno. Tiene las muy grandes para merecer y sacar de la fuente de la diuina bondad, abundancia de nueuos beneficios. Como al cõtrario, *el* [c] *desagradecimiento* (*q̃es vn viento abrasador*) *seca para si el arroyo de la diuina misericordia, el rozio de su clemencia, y la corriente de su gracia.* Quan esclarecida fuesse la Bendita Madre Isabel en esta noble virtud, con Dios, y con los hombres, facilmente se podra inferir de lo que se dirà en este Capitulo.

1

a *S. Tho. 2. 2. q. 106*

b *Gratitudo laudatissima virtutum omnium res Deo & hominibus grata, & iucunda. Gratique hominis. M. Suevdius lib. 7. cap. 1.*

c *Ingratitudo ventus vrens, siccans sibi fontem pietatis vorẽ misericordiæ fluẽta gratiæ. Bern. serm. 51. in Cantic.*

2 Para con Dios, fue prueua de su generoso agradecimiento, el aprecio que hizo siempre de los beneficios, que recebia de su mano: con que se sentia mouer, para bien obrar. Assi engrandecia Dauid los dones de los mandamiẽtos, quando dixo: [d] *Que los auia amado mas, que al oro y al topazio.* Y Salomon: *Que* [e] *todo lo que en esta vida se desea, no se puede comparar al don de la Sabiduria: y que por esso la estimaua en mas, que à todas las riquezas.* Fue tambien prueua desta virtud, el continuo conocimiento que tuuo destos beneficios: la perpetua accion de gracias que por ellos daua: de que testifican largamente algunos periodos de las cartas, que he referido: el exercicio de tantas y tan heroycas virtudes, como se han ponderado: y lo mucho que obrò en el

d *Psalm. 118. 127.*

e *Sap. 7. 8. & 8. 5.*

ser-

seruicio de Dios, para mayor alabança y gloria de su Magestad; todo esto fue vn indicio claro, y vn argumento irrefragable de su gratitud. Pero sobre todo lo dicho, la descubrieron mas, las continuas y grandes mercedes, que recibio de la diuina largueza; porque los beneficios de nueuo recebidos, son efeto del agradecimiento, como ella solia dezir: y el recompensarlos con seruicios, la mayor señal desta virtud. [a] *Sea muy agradecido*, dezia à vn deuoto suyo, *à los dones, q̃ Nuestro Señor le dà, que son muy grãdes; y esto obligarà al mismo Señor, q̃ le dè los demas.* Y a cierta persona: [b] *Cõsuelome siempre, que sè la merced, que Nuestro Señor le haze, en la luz y deseos de adelantarse en seruir à su Magestad, que siempre est à dando a v. m. y aun aumentando sus dones; señal de que no tiene ociosos los talentos. Animese v. m. con tan buenos socorros: pues quanto mas aprouechare, mas le daràn.* Es tan cierta esta dotrina, que dixo [c] Alberto Magno: *Quanto el alma fuere mas agradecida, tanto se haze mas abil para recebir la gracia; y tãto mas Nuestro Señor (que es la misma liberalidad) se dà por obligado à comunicarle sus dones.* Quien huuiere, pues, leydo y leyere adelante los que la Madre recibio de su Magestad, juzgarà quan agradecida le fue; pues le merecio, que la fauoreciesse con tan grandes prerogatiuas, y tan auentajadas mercedes. Siruiole con tal fidelidad y cuydado, que en vna vida, casi de cien años, no desmerecio su amor, [d] como se dixo con harto fundamento en otra parte. Esto es lo que tengo por la prueua mayor, y mas real, de su generoso agradecimiento; y que nos da grande motiuo para discutrir y afirmar, que tuuo en alto grado esta apacibilissima virtud. Pero pasemos à indiuiduarle algunos actos.

3 Ponderaua y agradecia con afecto tan tierno y regalado, entre las demas misericordias que auia recebido de Nuestro Señor, el grande beneficio de ser hija de la Iglesia, que se deshazia toda en lagrimas; especialmente, quando consideraua, que no como quiera goçaua deste beneficio, sino cõ tan particular circunstancia de regalo y fauor, como es habitar en la casa de Dios, a vista, y en compañia del Santissimo Sacramento: estupenda y soberana marauilla, [e] que la

a *Auila 22. de Iulio 1620.*

b *Auila 15. de Agosto 1618.*

c *S. Albert. Magnus de paradyso anima, cap. 25.*

d *En este lib. c. 10. num. 2.*

e *S. Tho. opusc. 57.*

die-

dieſtra del muy alto, fue ſeruido de obrar para ſolo el Pueblo de ſus fieles,[a] como juſtamẽte pondera el Dotor Angelico. Y no ſe cõtentaua con dar a ſu Mageſtad, ella ſola eſtas gracias, ſino que deſeaua, y procuraua que las dieſſen ſus hijas, a quien lo encomendaua en todas ocaſiones. Por la merced que hizo Dios à ſu Igleſia con eſte diuino y ſoberano don, le daua tan continuas alabanças, que no pareçia humana aquella lengua ſuya, ſino de alguno de los bienauenturados[b] eſpiritus, que habitan en ſu caſa, y le bendizen inceſablemente, por el, y por los demas beneficios, que (con tal franqueza y liberalidad) derrama ſobre ſus criaturas. Y aſsi procuraua pagar y ſeruir eſte (que los cifra todos) con aſiſtir de ordinario en el coro en ſu real preſencia, oyr todas las Miſas que podia, y recebirle Sacramentalmẽte, las vezes que le dauan licencia los Superiores. Eſte es el modo con que ſe agradece mas bien eſta merced, reuelado[c] por Chriſto, al prodigioſo exemplar de ſus diuinas miſericordias, la glorioſa Gertrudes: y el que mas ſatisfaze a quien dio tales mueſtras de ſu bondad inefable, que ſe quedò[d] entre los hõbres (haſta la fin del mundo) por prenda[e] de ſu amor, y de la vida eterna;[f] y porque tiene con ellos ſus mayores delicias.

4 Todas las anſias de padecer, que conocieron à la Madre, los que mas la trataron, y aquel deſeo del martirio,[g] que ſeñalè en otra parte, fueron el ſacrificio de alabanças,[h] con que Dios tanto ſe honra, que ofrecia de continuo, en recompenſa de auerla Chriſto amado,[i] y entregadoſe por ella à la muerte, y de lo q̃ auia padecido en el diſcurſo de ſu Paſsion. Que como le auiuò ſu Mageſtad la conſideracion con particulares iluſtraciones deſtos miſterios, deſpertaua y mouia en ſu alma tales afectos de agradecimiento, que pareçia le arrancaua el coraçon, el deſeo de pagar con el eſtos beneficios. Caſi la huuiera hecho tan feliz, y quitado la vida aquel ſingulariſsimo fauor, que[k] dexè referido en el libro primero, quando le comunicò ſu celeſtial Eſpoſo tan viuo ſentimiento de ſus llagas, que la hallò como deſmayada ſu compañera en la celda, diziendo algunas terniſsimas palabras, en que moſtraua el deſeo, que le auia dexado tan ſoberana mer

ced,

a S. Tho. opuſc. 57.

b Pſalm. 83. 5.

c S. Gertrudes lib. 3. cap. 78.

d Matt. 28. 20.

e Futuræ gloriæ pignus datur. S. Tho. in offic. corporis Chriſti.

f Prouer. 8. 31.

g Lib. 2. cap. 2. nu. 6.

h Pſalm. 44. 15.

i Ad Galat. 2. 20.

k Lib. 1. cap. 13. n. 4.

ced, de acertar a ſeruirla. Eſcriuiendome en cierta ocaſion admirables conſejos, y pidiendo que fueſſe agradecido à Dios, añadio eſte motiuo: *Porque enciende mucho los deſeos de ſeruirle, la memoria y acuerdo, de lo que el ha hecho por nueſtro bien.* Eſta cõſideraciõ le deshazia las entrañas en afectos tiernos de alabanças diuinas. En eſtas ocaſiones combidaua à ſus hijas y Compañeras, como Dauid [a] à todos los hijos de Dios, para que ſe lo ayudaſſen à bẽdezir. En eſto empleaua muchas horas del dia y de la noche, y era el mayor aliuio de ſus penas. Moſtròlo aſsi, en el poſtrero de ſus trabajos (tãtas vezes repetido en eſta relacion, y jamas ſuficientemente põderado) dõde vierõ las Religioſas, q̃ en medio de ſus mas viuos dolores leuantaua las manos, como para dar gracias, de lo que recebia de las diuinas; y pedia à las que la ſeruian, que la ayudaſſen à alabar à Dios. Y aunque entonces le faltò la lengua, para pedir el aliuio de que tenia neceſsidad ſu pobre y afligido cuerpo, deshecho à fuerça de dolores, no le faltò para dar eſtas gracias; pues en medio dellos, y aun quando eſtaua mas deſacordada, ſe las daua cõ palabras muy regaladas y tiernas, repitiendo algunas de la Sagrada eſcritura, que las tenia tan frequentes en la boca, quanto impreſas en el coraçon. Lo qual admiraua mucho à las Religioſas, y les daua motiuo de ayudarſelo à alabar, por el beneficio grande, que le hazia de ſoltarle las ataduras de la lengua para bendezirlo.

a *Pſalm.* 33. 4.

5 Tan llena tuuo el alma deſta paſion amoroſa, que quãto habló en ſu vida, quanto aconſejaua, quantas palabras eſcriuia, ſabian a eſta virtud, y la pegauã (aun) a los que eſtauan mas elados y tibios. Eran como vnas ſaetas penetrantes, que ſacadas de la Aljaua de ſu encendido y agradecido coraçon, y deſpedidas de ſu lengua, herian dulcemente los de todos aquellos, à quien exſortaua à la correſpondencia de los fauores dininos. Todos ſus conſejos tirauan à eſte blanco; eſtas eran ſus anſias, y lo que la obligaua en tan grãde retiro, à tener algunas correſpondencias, y eſcriuir tantas cartas. Coſa de dozientas tengo, eſcritas, o firmadas de ſu mano, para mi, y para diferentes perſonas: y puedo aſegurar,

que

que son muy pocas (si son algunas) las que dexan de traer esta amorosa exortaciõ, de que seamos agradecidos à Dios. Esto pedia y rogaua con tan grandes veras, que clauaua sus palabras en mitad del alma, y la dexauan (por lo menos) mouida à conocer sus obligaciones, y inclinada al deseo de pagarlas. [a] *Seame hijo muy fiel à Dios*, dize en vna, y *muy agradecido à sus misericordias; sealo hijo mio, y dese mas y mas à quien asi le obliga. Responda à todos sus llamamientos interiores con amorosa resignacion. Mire que deue à Dios, mas de lo que sabe, &c.* [b] *Auiue la fe y confiança en la prouidencia de tan amoroso Padre, que no se oluida de los hijos en el tiempo de la tribulacion; antes, dize: que entonces està con ellos. Cum ipso sum in tribulatione, y la experiẽcia lo muestra bien claro. Amemos mucho Señor à quien tanto nos ama, y pidamosle nos dè este amor en alto grado; que es el que enseña y habla al coraçon, &c.* [c] *Consuelome con pensar, que mi hijo se aprouecha de todo, sin dexar passar ocasion, en que pueda adelantarse mas en seruir al amoroso Padre, que no lo haga: teniendo por fin en todas sus cosas, el cumplimiento de la diuina voluntad, y su mayor gloria. Asi se lo suplico a v. m. hijo de mi alma; para que con esto sea cumplido mi gozo, &c.* Con estas y otras amorosas palabras procuraua mouer al agradecimiento diuino, los coraçones de las personas que comunicaua. Porque teniendole por fin de todas sus correspondencias, cargaua aqui la mano, y dexaua que corriesse la pluma, para salir con su intento, de hazer, que todos sus amigos y correspondientes siruiessen à Nuestro Señor, con mucha perfecion y cuydado.

a *Auila 13. de Deziembre 1617.*

b *Auila 30. de Henero. 1619.*

c *Auila a 1. de Hebrero de 1620.*

6 De todo esto se puede auer colegido, quan agradecido estaria el amoroso coraçon de la Bendita Madre. Pero no se conocera menos, si consideramos quan dada fue, y quan continua en el exercicio santo de la oracion; pues en ella, recibe el alma vna sabiduria y ciencia sobrenatural, mucho mas excelente, que toda la que se puede adquirir con fuerças humanas, que alcança aquella luz diuina, y le haze conocer à Dios, y conocerse asi; que es el motiuo de todo el agradecimiento: como consta de lo q̃ se dize en el [d] Deuteronomio: que los que se llegan à los pies de Dios, recebiràn

d *Deuter. 33.*

su

a *Psalm.33.6.*

su dotrina. Y en los [a] Psalmos: *Allegaos à Dios, y recebireys luz.* Si vemos, que por ser el fuego el mas noble y actiuo de los elementos, en acercandose à el alguna cosa, le comunica su calor, y no se satisfaze hasta que le ha dexado semejãte à si: que diremos de aquel Señor, que es verdadero Sol y fuego abrasador, y mas noble y comunicatiuo de si mismo, que todo el resto de las criaturas; sino que ha de comunicar su luz, y su sabiduria, y todas sus perfeciones, a quien se acerca à el? En esta luz conoce y cõsidera el alma lo que merece ser seruido, y la grandeza de sus dones, y quan indigna es ella, de que le haga mercedes, y lo mucho a que la obligan tal Dios, y tales beneficios. [b] Porque no ay ninguno espiritual ni corporal (por pequeño que sea) que nos venga de la mano de Dios, en el qual no venga embuelto el mismo Dios, con toda su inmensidad, y sempiterna virtud. En la oracion, pues, los considera, y fuera della no los puede bien entender, ni alcançar, ni agradecer: porque no agradecerà los beneficios, quien no considerare quantos son, y quales. De considerarlos tanto la Bendita Madre, nacia el darse por tan obligada: porq̃ en el cõtinuo exercicio de su oracio, y a la luz q̃ alli se le comunicaua, descubria y põderaua sus obligaciones, y aũ exageraua su ingratitud: q̃ es otro argumẽto, cõ q̃ se prueua lo que deseaua agradar y seruir à Dios, y pagar sus fauores y beneficios. Sentia y lloraua amargamente el no lo auer hecho; como lo dixo à cierta Religiosa de San Iosef de Zaragoça por estas palabras: [c] *Cada dia vemos desengaños de los sucessos del mundo, y de que tomar motiuo para dar gracias a Dios, que nos ha hecho por su bondad tanta misericordia, de traernos à su rebaño; y a mi tan sin merecerlo. Mucho deuemos al Señor. Mire, mi carissima hermana, que se lo sirua; que estoy lastimada de mi, que tan remissa he sido, y viuido tantos años: y agora que deseo hazerlo, las fuerças faltan, y todo va como Dios lo remedie. Lo que ha quedado es desear, que siruan, y amen otras personas mucho al Señor. El sea de todas sus obras glorificado amen.* En vna relacion, donde da cuenta de las mercedes, que les hazia Dios en aquellas Fundaciones, despues de auer referido muchas y muy particulares, y quexa-

b *Albertus Magnus de paradyso anima. cap.25.*

c *Auila 14. de Noviembre de 1606.*

dose

doſe de ſu corta memoria, pide a Dios, que no lo quede en agradecerlas, y concluye con eſtas humildiſsimas palabras: *Que eſto me es à mi de temor, ſi tengo por mi parte ingratitud, en no auer eſtimado eſtas, y otras miſericordias, ſegun deuo. Y eſta de auerme traydo entre Santos, y entre ſus eſcogidos, &c.*

7 De lo que mas agradecida ſe hallaua la Bendita Madre, era, de la abundancia de los trabajos, con que Dios la enriquecia: porque ſabia (y aſi lo dezia ella) que eran eſtos, los mayores beneficios, y los mas precioſos dones. Veaſe lo que ſe dixo en el capitulo 19. deſte libro, tratando de las cartas, que eſcriuia para animar a padecer; que dellas, y de otras muchas, ſembradas en diuerſas partes deſta hiſtoria, ſe podrà colegir el afecto y cuydado, con que agradecia a Nueſtro Señor eſta miſericordia. Que para los que le aman mucho, es ſin duda, la mayor que les haze en eſte valle de lagrimas.

8 Tambien ſe podran juzgar la fineza y quilates de ſu agradecimiento, en que reconocia por ſuyos, los beneficios agenos; que es vna de las grandes circunſtancias, que haze mas noble eſta virtud. De los dones, que han recebido los ſieruos de Dios, toman ocaſion para humillarſe, confundirſe, y andar con mayores rezelos de ſi miſmos. [a] Que aſi como el que recibe vna grande cantidad de dinero, de tal modo ſe alegra con el empreſtito, que le templa aquel guſto, conſiderar que lo ha de reſtituyr; y le congoxa penſar, ſi podrà cumplir con la obligacion, llegado el plazo; aſi tambien el humilde agradecido, mientras mas dones tiene recebidos, ſe reconocé por mas deudor a Dios, y ſe tiene por mas obligado a ſeruirle; y le parece, que correſponde mal a tan grandes mercedes, ſi acude con pequeños ſeruicios, y que es ſieruo inutil, y ſin prouecho; y cree y entiende, que qualquiere de ſus proximos, a quien Dios huuiera dado lo que a el, vſara dello mejor, y fuera mucho mas agradecido. [b] Cõ eſte motiuo daua la Bendita Madre muchas gracias a Nueſtro Señor, de los fauores que hazia à ſus hermanos, pareciendole, que en ellos eſtauan mas bien empleados. Y como ſi los bienes agenos fueran proprios beneficios, bendezia y

a *S. Greg. lib. 22. moral. c. 5. & hom. 9. in Euang.*

b *Neq; ſolũ pro proprijs, ſed pro alienis ſucceſsibus, ac rectè factis, gratiæ agẽdæ. S. Chryſoſt. hom. 2. in epiſt. ad Rom.*

alabaua à Dios, y ſe hallaua obligada y prendada de ſeruirſelos. En algunas clauſulas de ſus cartas, ſe verà eſta verdad. Yo me valgo dellas, no ſolo porque ſon vn graue teſtimonio de la que ſe profeſſa en eſta eſcritura, ſino porque ſuenan ſuauiſsimamente a mis oydos, ſus palabras ſantas. Pareceme, quando refiero coſas ſuyas, que la eſtoy hablando; pero me perſuado, quando traygo ſus cartas, que la eſtoy oyendo. Y alegraſe tanto mi alma, que muchas vezes (ſin reparar en ello) alargo la conuerſacion. Lo cierto es, que no me pareciera larga, ni trabajoſa la mayor peregrinacion, a trueque de oyrla vna palabra: y no ſerè quien primero lo dixo; otro mas importante perſonage, que conocia bien a la Bendita Madre, eſtaua deſte eſpiritu; [a] como ſe dixo en otra parte. Boluiendo al punto, de donde me arrebatò eſte afecto, digo, que moſtraràn ſus cartas, quan prendada ſe hallaua con Nueſtro Señor, en los beneficios que recebian ſus proximos y amigos: [b] *No tengo que dezir mas en eſto*, dize en vna mia, *ſino que doy à ſu Mageſtad muchas gracias, y de todas las mercedes, que ha hecho a v. m. y de las que le ha de hazer; que como de coſa propria me hallo obligada, &c.* Eſtando yo enfermo, y tan peligroſo, que ſe creyò eſpirara al catorzeno, me eſcriuio lo ſiguiente: [c] *Al tiempo que queria firmar eſta, me han dado las triſtes nueuas de ſu enfermedad de v. m. las quales me han pueſto en tanto aprieto de pena, que me parece, me fuera mas facil morir, que imaginar nos ha de faltar v. m. y quedar yo en eſta vida. Todo quanto pudiera dezir en eſto, es muy poco, para lo que paſa en mi corazon. Yo quedo (hijo mio) traſpaſada de pena, aunque confio en la miſericordia de Nueſtro Señor, que no mirarà mis pecados, ſino las lagrimas con que le ſuplico, nos haga eſta merced, de guardar a v. m. como lo hago ſin ceſar. Nueſtra Madre Priora queda con el ſentimiento, que v. merced puede imaginar; y ha mandado ſe haga oracion de Comunidad. Las Religioſas lo han tomado con ternura, y acompañan mi llanto. Crea v. m. que hazemos quanto es poſsible, como tenemos obligacion; y haſta ſaber de v. m. no ceſarèmos. Siruaſe Nueſtro buen Dios de oyrnos en eſta tribulacion. No puedo paſar*

[a] *Lib. 1. c. 15. n. 2.*

[b] *Auila, à 3. de Enero, de 1622.*

[c] *Auila 12. de Noviembre de 1621.*

de

de aqui. A Dios (hijo mio) q̃ me lo guarde, para que muchos años que de ſeruido de v.m. Fuelo ſu Mageſtad de darme ſalud, y no dudarè, q̃ me valieron mucho las oraciones de la Madre. Y quando me eſcriuiò la enorabuena, fue moſtrando, que agradecia à Nueſtro Señor el beneficio, como ſi ella ſola le huuiera recebido; y le ponderò con eſtas palabras: [a] *Benedictus Deus, & Pater Domini noſtri Ieſu Chriſti, que aſsi nos ha conſolado en la tribulacion, y ſacado tan bien della. No querria ceſar de dar à ſu diuina Mageſtad gracias, de la grande miſericordia que nos ha hecho; de cuya bondad no eſperaua yo menos. Faltanme palabras con que poder dezir el conſuelo, que me han dado las de ſu carta de v.m. &c. Todo eſto, hyo, y ſeñor mio me alegra de manera, que me haze oluidar las penas de mi propria enfermedad. La de v.m. me puſo en harto aprieto, mas ya que nueſtro buen Dios nos ſacò del, no hablèmos ſino de contentos. Nueſtra Madre Santa Tereſa nos ha alegrado de todas maneras; ella le ſea ſiempre Madre a v. m. como lo haze. Que muy bien le paga à mi hyo los ſeruicios hechos, y que le pienſa hazer. Yo la ſuplico pague tambien por mi, las buenas obras y merced, que de v.m. recibo: pues yo no tengo ſino voluntad. Muy agradecida eſtoy à las Religioſas de eſſe Monaſterio,* [b] *que han hecho muy buen Iacob por el amigo: y a mi mucha caridad en ello, y en auerme ydo auiſando y conſolando con buenas nueuas, &c.* [c] En cierta ocaſion eſcriuio a vna Religioſa deſte Monaſterio de Zaragoça: *Con el contento que tenemos, de la merced que Nueſtro Señor ha hecho à nueſtros buenos amigos, no auemos de ſentir mal ninguno. En mi, eſte efeto han hecho las buenas nueuas; pues ha ſido tal el contento, que con el ſe me han aliuiado los dolores y penas de mis enfermedades, de ſuerte, que nada me dà pena. Gracias à Dios, que tanta merced nos hizo: que quando no huuiera mas en ello, que el contento de Don Miguel, baſtàra para darmele. Amole tiernamente, &c.* Habla en eſta carta, de vn hijo que me auia nacido.

a *Auila 6. de Octubre de 1621.*

b *La lucha de Iacob (Geneſis 32.24.) declarò Oſeas (12. 4.) que auia ſido, fletibus, & lachrymis, & oratione.*

c *Auila, a 3. de Marzo de 1622.*

9 Ya dixe, tratando de ſu excelente caridad, como agradecia à ſus hermanas, las buenas obras eſpirituales y corporales, que exercitauan vnas con otras. Hazialo con mayores veras, que ſi ſola ella fuera intereſada en el beneficio, y eſtu-

uiera obligada à ſatisfazer por todas. [a] Ninguna coſa le es a Dios mas agradable, ni deſcubre mas la nobleza del agradecimiento, que darle tales gracias por los beneficios agenos, como por los proprios. Eſte es afecto, y ſentimiento de ſieruo fiel; y el que obligò al Apoſtol, que dixeſſe en ſingular, aquellas regaladas palabras: [b] *El que me amò a mi, y ſe entregò a la muerte por mi*, como ſi por el tan ſolamente huuiera hecho Dios, lo que hizo por el, y por los demas.

10 Aſsi como tenia la Madre por beneficios proprios, los de ſus hermanos; tambien de las caìdas agenas (demas de la compaſsion con que las miraua) ſacaua motiuos de alabanças diuinas; conſiderando, que no ay pecado, [c] que vno haga, que otro no lo haria, ſino le detuuieſſe piadoſamente la diuina mano. Por eſto hazia cuenta, que los pecados de todos los hombres eran beneficios ſuyos; porque en todos pudiera auer caydo, ſi Nueſtro Señor no la huuiera librado por ſu miſericordia: y aſsi le daua continuas gracias de tan grande merced. Que como los Iuſtos ſaben ponderar, lo que es vna ofenſa de Dios, no ay beneficio, que tanto los obligue à que lo amen, como no dexarlos caer en ellas, y ſeruirſe de tenerlos de ſu mano. No me faltan palabras y ſentencias de la Madre, con que apoyar eſta verdad; de las quales, y de muchos papeles de ſu letra, ſe ſaca lo que digo. Lo cierto es, que quantas perſonas la trataron, ſon teſtigos, que ſu mas ordinario exercicio era, eſtarſe alabando, y bendiciendo a Dios: y ora hablaſſe, ora eſcriuieſſe, eſte era el oficio de ſu pluma, y de ſu lengua. [d] Sabia bien, *que ninguna coſa ſe puede traer mas prouechoſa, y dulcemente en el corazon, pronunciar con la boca, y eſcriuir con la pluma, que eſta palabra*: GRACIAS A DIOS: *porque ninguna ſe puede dezir con mas breuedad, oyr con mas alegria, ſentir con mayor alteza, ni hazer con mayor vtilidad.*

a *Nihil eſt aque Deo gratum, atque grati eſſe animi, & gratias agere, tam proſe, quã pro alijs. S. Chryſoſt. orat. 2. Cor. 1.*

b *Ad Galat. 2. 20.*

c *Nullum peccatum commiſsit vnus homo, quod non cõmitteret alius homo, niſi ſuſtentaretur ab eo, per quem factus eſt homo. S. Aug.*

d *Quid melius, & animo geramus, & ore promamus, & calamo exprimamus, quam Deo gratias? Hoc nec dici breuius, nec audiri lætius, nec intelligi grãdius, nec agi fructuoſius. Aug. epiſt. 77.*

CAPITVLO XXXII.

Agradece à los hombres la Bendita Madre Isabel, los beneficios que le hazen, con generosos cumplimientos. Refiereſe vn raro exemplo, que dio en esta virtud.

SI La Bendita Madre ſe daua por tan obligada (como auemos dicho) en los dones agenos; que podremos dezir del agradecimiento, que moſtraria en los beneficios, que recebia de qualquiera mano? Corto es todo encarecimiẽto; y por mucho que ſe pondere, ſiempre quedarà mas que dezir. Tuuo eſta virtud fundamento en ſu inclinacion natural; y ayudada de la caridad, vino à ſer grandiſsima. Todo le parecia gracia, quanto vſauan con ella: y como era tan humilde, [a] nada juzgaua q̃ ſe le deuia, ſino el infierno; y aſsi le venian tã anchos los beneficios, q̃ ſe daua por muy obligada de qualquiere dellos, y creìa, q̃ todas las perſonas le haziã merced. Pudieraſe prouar lo q̃ digo con muchos exẽplos; pero fuera neceſſario contar aqui toda ſu vida, y hazer de ſola eſta virtud vn libro grande. Baſte agora referir lo que dezia en ſus cartas, que ſon las que ſiempre me deſempeñan, y las que pueden ſacarme al puerto, en el golfo peligroſo de vna hiſtoria tan larga; verſeha en ellas el agradecimiento de ſu generoſo corazon, que es el ſugeto deſtos dos capitulos. 1

2 Fue la Iluſtriſsima Condeſa de Aranda Doña Iuana Enriquez (como [b] ſe dixo en otra parte) vna de las Señoras, que mas fauorecieron à la Bendita Madre quando vino à la Fundacion deſte Monaſterio de Zaragoça; y tuuo tan preſente el beneficio, que aun deſpues que murio eſta gran Señora, eſcriuiendo a la Madre Feliciana de San Ioſef, y pidiendole, que de ſu parte viſitaſſe a las Señoras Doña Catalina, y Doña Gabriela de Alagon, ſus nietas, Condeſas la vna

[a] *Niſi quia Dominus adiuuit me, paulominus habitaſſet anima mea in inferno. Pſal. 93.17.*

[b] *Lib. 1. c. 10. n. 12.*

de Saſtago,la otra de Balfogona,le dize: [a] *Yo las amo tiernamente en el miſmo Señor, aſsi por ſu virtud,como por ſer nietas de mi tan gran Señora y amiga: que todas ſus coſas tengo ſobre mis ojos; reconociendo mis grandes obligaciones, y ſiruiendolas con mis pobres oraciones: con voluntad de q̃ ſi en otras coſas pudiera algo, no quedara corta.* No ſolo moſtraua ſu agradecimiento a eſtos Señores; pero le parecia, q̃ eſtaua obligada à ſeruir à ſus criados,por cuya mano recebia la limoſna,que le embiaua la Condeſa;y aſsi los encomendaua à Dios,y hazia cõtinua memoria dellos en las cartas. Las q̃ a mi me eſcriuia, quando le embiaua algun regalo,venian tan llenas,y cõ tales exceſos de eſtimacion, que mis ſeruicios quedauan ſiempre cortos y menguados,a viſta de ſu gratitud.

a *Auila 20.de Iunio 1620.*

3 De los Padres Carmelitas de la Obſeruancia(q̃ le fauorecieron mucho en eſta Fundacion,y en la de Toledo) dixo en vna relacion,q̃ dio a los Prelados. *Yo,ſiẽpre he viſto en los que he tratado,acudir y eſtimar cõ mucha humildad y caridad,la hermãdad deſte ſanto inſtituto. Aſsi alli en Toledo,fue harta la caridad,q̃ nos hazian el Padre Prior,como los demas. Eralo el Padre Fr.Iuã de la Madalena:y puſo el Santiſsimo Sacramento,y los ornamentos,y otras coſas para el ſeruicio del Altar; y ſe tuuo hartos dias de ſu caſa,y nos veniã à dezir Miſſa cada dia: q̃ con èſtar tan lexos,no faltauã,ni à confeſſarnos,ni à predicar, y à ſolemnizar algunas fieſtas. Y eſto con tan buena voluntad, q̃ a mi ſiempre me ha parecido ſer digna de agradecer. Lo miſmo (y mas)hã hecho en Zaragoça,antes q̃ nueſtros Padres fundaſſen. Parece que es impertinencia hablar deſto;para lo que ſe me mandò. Mas como lo eſcribo para V.R. (a quien tengo en lugar de padre y Prelado) y cõ intento,q̃ ha de ſeruir para que paſe los ojos por ello;atreuome à acordarle,q̃ es mi deſeo,que entre las demas mercedes, q̃ Nueſtro Señor ha hecho à nueſtra Santa Religion,reſplãdezca la humildad y caridad,cõ el agradecer las buenas obras,q̃ auemos recebido:y deſtas eſtamos en eſta Ordẽ muy obligadas. Que aunq̃ es Dios por quiẽ ſe ha hecho,no le deſagrada à el,ſe reconozca. Y es quitar algũ apoyo à la ſoberuia,y alguna ruga (ſi la huuieſſe) en la caridad, y ſirue de mas paz, para entre ſieruos de Dios;y hyos ſuyos,y de ſu Madre Bendita,&c.*

Tam-

4 Tambien haze memoria en esta relacion, de lo que les importò en aquellos principios, el fauor del Principe Ruygomez: y con deseo de que no lo oluidassen en la Religion, dize: *El nos hizo amistad en fauorecer esta Orden, y acreditarla con el Rey, y el General. Y assi, despues que se fundò la Casa de Pastrana (como ya no tenia mas licencia para fundar) con su fauor, y escriuirle nuestra Madre, dio licencia para el Colegio de Alcalà, y Fundacion de Veas. Tambien con el Padre Fray Pedro Fernandez, quando fue Comissario, para todos los negocios, que en aquellos tiempos se ofrecieron (que fueron hartos) aprouechò mucho con su fauor. Y assi tenemos obligacion de encomendar a Nuestro Señor a los muertos, y a los viuos, &c.*

5 Quando le embiauan alguna limosna, por pequeña que fuesse, era tan grande su estimacion y agradecimiento, que lo auisaua a otras Religiosas, para que se le ayudassen a reconocer y seruir, y pagar con oraciones. Dos Bulas le embiò en cierta ocasion vn criado mio, y lo tuuo tan fixo en la memoria, que en espacio de quatro años (que ella viuiò despues) le embiaua muchas vezes recados en mis cartas.

6 No quiero ocultar a Zaragoça, la estimacion con que escriuio a las Monjas deste Monasterio de San Ioseph, y a mi, por las fiestas que se celebraron en ella, à la Canonizacion de la Santa Madre Teresa de Iesus: assi para que se vea lo mucho, q̃ amaua à esta Ciudad; *y que* (como [a] ella dezia) *en voluntad, y seruir con oraciones, le deuian mucho los amigos de Zaragoça*: como para mostrar lo que agradecia los seruicios, hechos a su glorioſa Madre. Dize en la carta de las Religiosas: [b] *Pague Nuestro Señor a V. R. lo que nos ha regalado, y consolado con la relacion de las fiestas, que aì se hizieron a nuestra Santa. Que siempre son auentajadas a lo de por acà. Mas todo lo recibe Nuestro Señor, y la Santa se contenta con lo poco de los que poco pueden, y con lo mucho de los grandes y poderosos, como lo son mis Zaragoçanos; que assi los nombro, por lo mucho que amo a essa Ciudad; a donde tan buena acogida hallò nuestra Santa Madre, y su Orden. No oluidarè yo jamas las buenas obras, con que nos obligaron desde el principio. Todo*

[a] *Auila à 29. de Marzo de 1622.*

[b] *Auila 16. de Nouiembre 1622.*

lo qual, creo, paga bien nuestra glorioſa Madre. Y aſi, tanto podemos dar parabienes, como gracias, de lo que agora ſe han ſeñalado en celebrar ſu fieſta, con tanta demoſtracion de afecto, deuocion y franqueza, que me dizen, llegarà el gaſto à treynta mil ducados. Bendito ſea el que les ha dado tal animo y generoſidad en las coſas del ſeruicio de Dios, y en honrar ſus Santos. Ello ſera bien pagado. Yo aſi ſe lo ſuplico a ſu Mageſtad, y que les eche largas bendiciones, y nos dè el eſpiritu, que con tãta abũdancia comunicò a ſu Santa; para que imitandola, le ſiruamos a ſu guſto, &c. Yo eſtoy tan agradecida, que quiſiera valer mucho cõ Nueſtro Señor, para alcançar muy grandes premios a todos los que ſe emplean en la celebracion deſtas fieſtas; para todos he de pedir mercedes a Nueſtro Señor, y a nueſtra Madre Santa; y por mi amado hijo todo lo que me manda. Y a tengo ofrecida ſu fieſta, y aquel dia, toda ſerè ſuya, y pedirè a la Santa, ofrezca de ſu mano, mi pobre caudal, junto con la riqueza de deuocion, con que el la ſirue, y nos haga oficio de Madre (como lo es) con Nueſtro Señor, &c. Dizelo porque corrio por mi cuenta la fieſta, y octaua en el Monaſterio de Religioſas de San Ioſef deſta Ciudad. Quando yo le embiè la relacion deſtos regozijos, me eſcriuiò vna carta, que por deſcubrirſe en cada palabra della eſta virtud del agradecimiento, la refiero. Dize aſi: [a] *Pareceme, que como eſſa Ciudad lleua la prima en nobleza y grandeza, aſi la ha querido lleuar en deuocion, y hazerſe al guſto de Dios, y darſele en lo que ſu diuina Mageſtad le ha querido moſtrar agora al mundo, y que todo el ſe alegre con ſu Santa; que cierto es coſa muy para le alabar, quan general es en todas partes. Haſta en Reynos apartados es querida y eſtimada Santa Tereſa; ſeñal cierta, que quiere Nueſtro Señor ſea ella general Protectora, y que todos por ſu medio alcancen fauores y mercedes. Pues que podremos eſperar ſe harà con v.m. que entre lo mas luzido, ſe ha ſeñalado tanto, que no ſè por donde començar a darle gracias? Porque de lo que ha hecho (con que no ſolo a la Santa, ſino a toda ſu Orden ha obligado) lo eſtoy yo tãto, como ſi por mi ſola corriera. Y porque no es poſsible dezir, ni hazer en eſto lo que ſiento, y quiſiera; lo dexo a Nueſtro Señor, y en ſus manos he pueſto (como he ſabido) ſus ſeruicios de v.m. y el*

[a] *Auila 18. de Noviembre 1622.*

afe-

afecto y voluntad, que en ellos ha mostrado. Y juntamente doy gracias à su Magestad, que se lo ha dado a mi amado hijo, por prendas de su amor. Y à nuestra Santa he pedido haga su oficio; y pues no ha mudado la condicion de amorosa y agradecida, lo sea con el hijo querido, y acuda à su deseo y proteccion. Todo lo que v.m. me ha mandado, la hé pedido y pedire, y creo no se cansarà, ni harà sorda; que aunque no sea por mi, su deuocion de v.m. y lo que la sabe obligar, lo merece, &c.

7. Concluyo los exemplos de su gratitud (aunque ellos son sin numero, y corta la mas copiosa relacion) con lo que le sucedio à vna Religiosa deste Monasterio de San Ioseph de Zaragoça con la Bẽdita Madre, que por ser viua no la nombro. Fue el caso, que auiendole embiado algunas limosnas esta Religiosa, en tiempo que tenian la Bendita Madre, y la casa de Auila (donde entonces viuia) muy apretadas necesidades, y tan poca posibilidad para acudir à socorrerlas, que faltaua muchas vezes lo necessario à su sustento, y al remedio de sus graues, y continuos accidentes; no satisfecha de las amorosas razones con que se lo agradecia de ordinario, vencida deste generoso afecto, acordò hazer vna demostracio̅ tal, q̅ raras vezes aya sucedido. Esto fue venir en persona (a el modo, disputa es de los Teologos) vna noche entre dos, o tres de la mañana à visitar, y agradecer à esta Religiosa (que estaua en oracion, y recogida en la Celda) los beneficios que le hazia. Diole muchos abraços, y entre ellos, y muy particulares demostraciones de amor, le dixo estas palabras: *Paguele Dios, hija y madre de mi alma, el grande socorro, que me haze con sus limosnas. No me descuydo yo de encomendar à Dios Nuestro Señor sus bienhechores. Oy dia de San Lucas le escriuire de Auila, esto mismo que le digo.* Con lo qual desaparecio. Verificòse despues la vltima circunstancia de tan marauillosa demostracio̅, con la carta que vino de Auila, en conformidad del dia y palabras de la Madre. Campea aqui de modo la virtud de su agradecimiento, y se ve tan claramente; que quando nos faltaran los exemplos, que he referido, solo este bastàra à publicarla.

a *S. Tho. 1. p. q. 8.*

CA-

CAPITVLO XXXIII.

Cobran nueuo valor y fortaleza las virtudes de la Bendita Madre Isabel, con la continua mortificacion de sus sentidos.

1

TAN necessaria es la mortificacion para todo exercicio de virtud, y para el aprouechamiento espiritual, que sin ella es imposible dar paso que importe. [a] Ande el hombre por donde quisiere (dize Blosio) que no es posible que aproueche en la vida espiritual, sin el continuo y solicito exercicio de la mortificacion y negacion de si mismo: porque es tierra maldita en la que ha de trabajar, y sino la cultiua con la mortificacion, [b] siempre estarà brotando y produziendo cardos y espinas. Por esso dezia el Apostol: [c] que siempre traìa la mortificacion de Iesu Christo en su cuerpo: y que lo [d] castigaua y ponia en seruidumbre; por temor de que predicando à otros, no quedasse el reprouado. Y otra vez; [e] que los que son de Christo, crucifican su carne con todos sus vicios y deseos. [f] Y asi ha de ser este exercicio, el principio por donde han de començar los nueuos, y el fin de los muy perfetos. Llamase bien mortificacion; porque conociendo el hombre, que esta vida animal y sensual le es enemiga, contraria y pernicioſa, para la vida del espiritu, ya que no le es licito acabar del todo con ella, haze lo que es en si, que es mortificarla; priuandose de todas las acciones que son conformes à ella, negarles la entrada, y cerrarles la puerta de su alma. Dos maneras ay de mortificaciones, vna corporal y exterior, con la qual mortificamos los sentidos corporales, y todas las acciones exteriores; otra es interior y espiritual, con la qual mortificamos el proprio amor, y la propria voluntad, con todas las passiones y afectos desor-

a *Profecto sine continuo, & diligenti sese abnegandi, atq; mortificandi studio, quo cumq; se verterit homo, proficere non poterit. V. Lud. Blosius de institution. spirituali. cap. 2. §. 5.*
b *Genes. 3. 18.*
c *2. Corint. 4. 10.*
d *1. Corint. 9. 27.*
e *Galat. 5. 24.*
f *Cassian. lib. 4. c. 8. & collat. 18. & 19.*

de-

denados, y sin esta, poco, o nada vale la exterior: y mas se podria llamar hipocresia, fingimiento, o vanidad, que virtud. En ambas mostrarà este capitulo, la destreza, y valentia de la Bendita Madre Isabel; su constancia, en los exercicios de penitencia; su teson, en arrancar las espinas, y las malas yeruas de las inclinaciones y aficiones viciosas; y el cuydado de limpiar y cultiuar la tierra, para sembrar y plantar (despues) en ella las virtudes, en que la auemos visto resplandecer; y que no dio vez a los sentidos ni afectos, para que desordenados, o rebeldes, franqueassen la entrada à su enemigo, en el Reyno de su alma.

2 Començando, pues, de la mortificacion de los sentidos, digo: [a] que son aquellas puertas tenebrosas, de que pregunta Iob; por donde el alma sale y se derrama, y se pone à riesgo conocido de perderse; o por donde entra à ella la muerte del pecado; [b] pues ninguna cosa puede estar en el entendimiento, sin pasar primero por los sentidos. Por ellos entran las especies y figuras de las cosas exteriores, que ocupan y inquietan el coraçon, y son la total ruyna de los exercicios espirituales. Por tanto, la Bendita Madre, puso tal cuydado y recato en la guarda destas puertas, y las tuuo siempre tan cerradas, para todas las cosas dañosas, terrenas y superfluas; que auiendo encomendado su custodia y guarda (desde muy niña) à vna continua y rigurosa mortificacion, solamente se abrieron para las celestiales y necessarias. Esta mortificacion de los sentidos se haze, refrenandolos y priuandolos de sus proprios objetos, todas las vezes que no se ordenan conocidamente, para seruicio de Nuestro Señor, y prouecho del alma; sino para gusto y deleyte del cuerpo, aunque sea licito y indiferente. Lexos voy de otra manera de lenguage: porque del abstenerse en cosas malas, no hablo aqui; ni es propriamente mortificacion, sino continencia. Porque el mismo precepto que obliga à no matar al proximo, obliga à abstenerse de todo lo que le puede poner en essa ocasion; y lo mismo de todos los demas objetos malos. En las cosas indiferentes se ha de exercitar la mortificacion; quitando à los sentidos las que pueden

a *Nunquid apertæ sint tibi portæ mortis, & ostia tenebrosa vidisti? Iob. 38. 17. & S. Hier. super hunc locum.*

b *Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu. Arist.*

ser-

serles de mas gusto, y las que mas fuertemente apetecen: como lo hizo Dauid, [a] con el jarro de agua, que auia deseado con ansia y demasia.

a 2. Reg. 23. 15. 16.

3 En este genero de mortificaciõ, dio exemplos grandes la Bendita Madre; no solamente à la Religion, sino al siglo. Y decendiendo en particular à cada vno de los sentidos, digo: que fue admirable su recato, en el primero y principal, que es el de la vista: porque sus ojos (desde muy niña) le ofrecieron y aseguraron lo que à Iob, [b] que no auiã de mirar, ni dexarse ver de nadie. Y a se dixo algo en el libro primero del tiempo q̃ fue seglar. Que dirè, pues, de los rigores que vsaua con sus ojos en la Orden? No se contentaua con auerlos encerrado entre quatro paredes, y de tan cortas casas, tã angostas y mal aliñadas, como fueron las de todos los Monasterios donde estuuo; sino q̃ los traìa ordinariamẽte baxos, como si fuera vna Nouicia. Mas quiẽ dellas la excediò (si es q̃ alguna la llegò a igualar) en la mortificaciõ deste sentido? [c] A pocas hojas deste capitulo se hallarà lo q̃ diximos del cuydado q̃ puso en que no le viessen la cara los que entrauan à dar los Sacramentos à las Religiosas enfermas, y el q̃ ella tenia de no mirar la de ningun hombre, ni permitirlo en ninguna de sus hijas, sin q̃ se lo reprehendiesse con mucha seueridad (como le sucedio a vna, que senzillamente le dixo, que la auia mirado a su Prelado) [d] sabiendo, q̃ por las ventanas de los ojos suele entrar la muerte; y que la incauta vista roba los tesoros mas preciosos del alma: como lo aduierte muchas vezes la Escritura. No me quiso dar lugar que fuesse a visitarla, desde Zaragoça à Auila; por escusar la ocasiõ de abrirme la rexa, y que la viesse. No quiso tener jamas en su celda adorno de pintura, que fuesse deleyte de los ojos: porque solo se deleytaua en traerlos rendidos y mortificados. De lo que mas ordinariamente la seruian, era, de desaguarle el coraçon, hechos arroyos de lagrimas, para lauar con ellas sus pecados. Desto la seruia este sentido.

b Iob. 31. 1.

c Lib. 2. cap. 26. n. 8.

d *Mors ingressa est per fenestras nostras. Ierem. 9. 21.*
Oculus meus deprædatus est animã meã. Thren. 3. 51.

4 Quien podra dezir como se auia con el del gusto? tiene en si este sentido mucha materia de mortificacion, por exercitarse en el, la virtud de la templança y abstinencia, y

los

los triunfos de la gula; cosas de tãta importancia para la vida del espiritu, que afirmò San Gregorio, del q̃ no la venciere, que no ha de alcançar la vitoria de otros vicios. Auia asentado en el animo vna fuerte determinacion, de no tomar mas comida, de quanto fuesse medicina para conseruar la vida, y no regalo para deleytar el sentido. Para esto vsaua siẽpre de manjares viles, comunes y simples; aderezados tan sin artificio, ni costa, que en muchos años no comio otra cosa, mas que vna escudilla de puches, q̃ se guisa de sola arina y agua caliente. Escusò todo genero de guisados, salsas y potajes, manjares regalados y preciosos. Y no solamente se abstenia dellos, sino que se priuò cõ voto, de poderlos comer; particularmente los que fuessen dulces, con ser amiga dellos. De leche y hueuos hazia tan continua abstinencia, que aun en tiempo que pudieron obligarla sus enfermedades, à comer carne, se priuaua dellos. Su comida ordinaria, era vn plato de yeruas cozidas: y si lo auia, añadia en las fiestas solemnes, vn bocado de bacallao, v alguna sardina; y tal vez lo llenaua de ceniza, para quitarle la sazon, y el sabor. Quando le mandauan que comiesse carne (por estar grauemente enferma) se defendia con todas las escusas que podia hallar el grande amor q̃ tuuo al padecer, y no la comia hasta que llegauan la necessidad y el mandato, este, a ser de obediencia; y aquella, à totalmente precisa; y aun entonces le parecia q̃ daua exemplo de poca mortificacion a sus hermanas. Con estar continuãmente llena de ages, ni pedia, ni se quexaua, sino le dauan lo necessario: y aunque fuesse contrario à sus indisposiciones lo q̃ le lleuauã, para que comiesse, lo comia, y se mortificaua con admirable silencio: y quando le causaua hastio, y sabia que le auia de mouer el estomago, lo tragaua; por no escusar la pesadumbre, que despues le auia de dar el trocarlo. Iamas comia fuera de la hora ordinaria de la Comunidad; ni aunque le aquexasse mucho la sed, beuia, ni se enjaguaua. El vino que beuia, era solamente el que bastaua à quitar el buen sabor y gusto al agua; sin que supiesse à vino. Finalmente, ninguna cosa vsaua de beuida, y comida, que conocidamente siruiesse para incitar el apetito;

juz-

juzgando,que le baſta al hombre pelear con ſu ſenſualidad, ſin pelear,tambien,con la delicadeza de los manjares. *Porque entonces* (dize San [a] Bernardo) *hazenſe dos contra vno, vencen y deſtruyen la virtud de la templança.*

5 Mortificò ſus oydos, dexãdo entrar por ellos las palabras amargas;y oyendo muchas vezes, no ſolo con paciencia,ſino con deleyte,injurias,disfauores,y peſadũbres:q̃ como anduuo en aquellas primeras Fundaciones con ſu Santa Madre,huuo muchas ocaſiones en q̃ lograr eſtos oprobrios. En vna que referi en otra parte, [b] los que no fauorecian ſu ſanto zelo,la llamauan hipocrita,y fingida,y le dixerõ otras muchas afrentas:porque reſiſtia con pecho y valor Chriſtiano, a todo lo q̃ deſdezia de la rectitud y obſeruãcia religioſa.En Zaragoça,en Segouia,y Auila,la quiſo exercitar Nueſtro Señor,por medio de algunas perſonas, q̃ le deuian mucho reſpeto: mas à ella le ſonauan eſtos disfauores, como ſi fueran vna muy regalada,ſuaue,y acordada muſica.Moſtrãdo ſer verdad, que [c] nadie guſta mas de ſer reprehendido, que el que merece mayores alabanças. Oìa las reprehenſiones de los Superiores con increyble rendimiento, no esforçando nunca ſu razon y juſticia, aunque la tuuieſſe; antes condenaua ſiempre ſu proprio parecer,y le rendia,y ſujetaua à la ſentencia del Prelado. [d] *Que coſa ay en el mundo tan dificil y rara, como encontrar vna perſona, que hable contra ſi; que ſe arguya y condene ſus obras?*

6 No ſe quedò el olfato ſin ſu tormento particular;pues con ſer la Madre naturalmente amiga de todo buen olor,era la primera en fregar,y ſer en eſte exercicio la ſeñora;que es, (ſegun el lenguage de las Religioſas) la q̃ friega en la cozina lo mas ſuzio. Barria, y recogia las baſuras del Monaſterio con tanto afan,q̃ no permitia le impidieſſe ninguna Religioſa eſte humilde empleo: y quãdo alguna con el amor y reuerẽcia q̃ le tenian,acudia à quitarle la eſcoba de la mano, y preuenirla en lo mas trabajoſo deſte oficio,y de otro qualquiere de los q̃ parecian aſqueroſos,lo ſentia mucho;no cõſintiendo que alguna ſe le auẽtajaſſe en eſto. Muchas vezes vertia y limpiaua las vaſijas mas ſuzias y hediondas de las

a *S.Bernardus.*

b *Lib.1.cap.7.y lib.2.cap.11.*

c *Neq; enim vlli patientius reprehenduntur, quam qui maxime laudari merẽtur. Plin.Iun. lib.7.epiſt.20.*

d *Quid enim tam rarum, vt inuenias virũ, qui ſe ipſum coarguat, & factum condemnet ſuũ? S.Amb. ſuper tria ad Simplici.*

enfermas. Y aunque estaua sin fuerças, en los vltimos años de su vejez, no le faltaron para este exercicio tan humilde, y de tanta mortificacion; alomenos la voluntad y el animo.

7 Es el tacto, el sentido mas tosco y material de todos los cinco, y sino se mortifica, el de mas perjuyzio; por estar repartido en todo el cuerpo, y ser instrumento para todo genero de delectaciones contrarias à la honestidad; por las quales degenera el hombre de su nobleza antigua, y se haze bruto. Por esto le mortifican los sieruos de Dios con grande rigor y fortaleza; y asi lo hizo la Bendita Madre. Fueron tales las penitencias, silicios, rallos, y cadenas de yerro, diciplinas, fatigas, vigilias y descomodidades de su cuerpo; que viuiendo Santa Teresa de Iesus, huuo de poner limite, à los excesos que hazia en esta parte. Siendo Priora de Pastrana, vsò deste exercicio: que a imitacion de Christo, mandaua que la atassen en vn poste, y la açotassen las Religiosas, hasta que la dexauan bañada (toda) y cubierta de su sangre. Y como estaua en parte obscura (por la decencia de su cuerpo desnudo) muchas vezes le dauan los golpes y azotes en el rostro, y se lo lastimauan. Supo Santa Teresa este modo de penitencia, y que causaua horror à las hermanas; y mandò que no lo vsasse. Traìa continuamente su cuerpo lleno de llagas, de la aspereza de los silicios, y de los golpes de las diciplinas. Y hazia tan riguroſas y extraordinarias penitencias, que llegando à saberlo en otros Monasterios de su Orden, le escriuieron algunas Prioras dellos, que porque auia de inuentar aquella manera de exercicios, que la Santa Madre no auia ordenado? Ella lleuò con paciencia la reprehension, aunque sintio harto, que se huuiessen publicado sus penitencias, pero no afloxò en los rigores. Muchas vezes entraua delante de la Comunidad, con extraordinarias inuenciones de tormento. Su sueño apenas era de tres horas enteras, entre dia y noche: y su cama por lo ordinario, no de mayor regalo, que vnos hazes de sarmientos; y tal vez en el suelo, sin ningun abrigo. Nunca se llegaua a la lumbre, aunque elas-

ſe mucho: antes bien entonces ſe ſalia, à donde le dieſſe el ayre, y la atormentaſſe el frio; y combidaua à las Religioſas à que hizieſſen lo miſmo, diziendo: que les ſeria de grande recreacion: entenderloìa para el alma. De ordinario traìa los veſtidos rotos, o tan ſeruidos, que no tuuieſſen virtud para reſiſtir al frio. Si por neceſsidad, y mucho aprieto de accidentes, le mandauan que viſtieſſe lienço; era tan groſero, que muchos (hechos à exercicios de penitencia) lo tuuieran por ſilicio. [a] Ya dixe, con el brio que emprendio, traer (por tunica interior) aquella gerga, de que ſe hazen mantas à las mulas de los carreteros; y que la lleuò algunos meſes, à los principios de la Fundacion de San Ioſef de Auila: haſta que la Santa Madre ſe la mandò quitar à ella, y à las otras Compañeras; por el mucho daño que hazia en la ſalud.

a *Lib. 1. cap. 5. nu. 1.*

8 Era tal el odio y aborrecimiento que tuuo cõ ſu cuerpo, y lo lleuò tan adelante: que (quando ſolamente ſe leuantaua de la cama, para yr en braços agenos, a comulgar al Coro) le pedia à ſu Compañera con mucha inſtancia, le hizieſſe diciplinas, y que ſe las fueſſe a dar de ſu mano; por tener las ſuyas aſidas de la gota. Verdaderamente enternece conſiderar a eſta Santa vieja tan feruoroſa, tan canſada y conſumida, llena de ages y dolencias, acometer lo que apenas oſan los mas robuſtos varones: y porque la Compañera no le daua guſto en eſſo; le pedia, que por lo menos le lleuaſſe en que trabajar. Vna vez, en la vltima enfermedad que tuuo (quando no podia tomar coſa alguna por ſus manos, ni aun lo que auia de comer) diziendole, que baſtaua lo que le daua Nueſtro Señor en que padecer, y en que trabajar, con los continuos dolores q̃ ſentia; le reſpondio (muy codicioſa) eſtas palabras: *Eſſo y eſotro hermana; dè acà.* Y aſi las Religioſas que deſeauan tenerla conſolada, y hazerle algun ſeruicio, le lleuauan mazorcas que deuanaſſe; aunque eſtuieſſe muy enferma. Y en qualquiere coſa que auian meneſter ayuda de otras manos, acudian a las ſuyas: porque la hallauan ſiempre con eſta ſed de trabajar, y de que no tuuieſſe ſu cuerpo, rato alguno de deſcanſo. Vna coſa ſe le notò en

el

el Monasterio de Auila, donde estuuo los veynte vltimos años de su vida, y casi todos ellos, con muy graues enfermedades; que aunque fuesse en las de mucho aprieto, y que las congoxas le sacassen el sudor al rostro, era tal la quietud que tenia en la cama, de dia, y de noche, que no se boluia à vna, ni a otra parte; y siempre estaua puesta de vna propria manera, con mucha honestidad y decencia. Mortificacion, que sabrà bien ponderar, que tan grande sea, quien no puede sufrir vn rato de dolor, o calentura, sin dar mil bueltas por la cama.

9 Quando la Madre andaua fuera della, como no fuesse dia de fiesta, o assistiesse al coro, nunca estaua ociosa; siempre estaua hilando. Y aun la hora de reposar, despues de medio dia, sino la tomaua para rezar (que era lo mas ordinario) trabajaua en su rueca. Y con ser tan pesada la carga de sus años, y de sus dolores, estaua mucho tiempo de rodillas en el coro; no solo las dos horas de la oracion de comunidad, mas otras muchas, en los dias de fiesta: que casi todos ellos los pasaua en este exercicio, y en esta postura, aunque estuuiesse en la celda. Y como dixo [a] vn grande sieruo de Dios, maestro y dechado de toda virtud Religiosa, tiene la oracion, cierta trauazon y hermandad con la mortificacion; que no solamente es medio para alcançarla, sino que ella misma es en si, grande mortificacion deste sentido; segun aquello del Sabio: [b] *Las vigilias, y la frequente meditacion, maceran y amortiguan la carne.* Finalmente, no huuo modo en que ella viesse, que podia castigar la suya, que dexasse de intentarlo, y executarlo.

a *P. Alonso Rodriguez tom. 2. tract. 1. cap. 1.*

b *Frequens meditatio, carnis afflictio est. Eccles. 12. 12. Et vigiliæ honestatis, tabefacit carnes. Eccles. 31. 1.*

CAPITVLO XXXIIII.

De las veras con que mortificò ſus afectos, la Bendita Madre Iſabel.

1 OTRO genero ay de mortificacion y penitencia, interior y eſpiritual (que ſeñalè en el capitulo paſſado) ſin ninguna comparacion, mas leuantado y excelente, que el que aflige al cuerpo con ayunos y ſilicios, comida pobre, mala cama, aſpero veſtido, y otras coſas de las que auemos dicho, en que la Bendita Madre Iſabel afligia ſu carne, la caſtigaua, y quitaua ſu regalo y deleyte: a quien llamò el Apoſtol: [a] *Circunciſion ſecreta del corazon en el eſpiritu*; ſin la qual, nada vale la circunciſion de la carne. [b] *Dos diferencias ay de tormentos, y dos generos de mortificaciones: las vnas afligen al cuerpo, las otras congoxan al alma. Pero a mas deſtos*, dize San Aguſtin, *ay otro tercero, a quien correſponden mayores premios, y de mas ſubido quilate; merecidos ſolamente de aquellos, que acoſtumbrados a ſacudir de ſus ceruizes el peſado yugo del pecado, ſaben tener imperio ſobre los impulſos de ſu voluntad; y exercitados en la continua lucha de ſus paſsiones, armados de auſteridad y abſtinencia, no dudan de llegar à las manos conſigo miſmos, en la peligroſa guerra de ſus proprios afectos; por conſeguir dellos, glorioſas vitorias. El que eſto hiziere, aliuiado del peſo de ſus paſsiones, volarà ligero à la region de los premios; y eſcalando los cielos, ſe coronarà de gloria.* Eſta mortificacion es mas precioſa y ſubida de quilates, que la primera: porque rige y gouierna los mouimientos de nueſtro apetito, que por el vicio de la mala naturaleza, eſtan en el hombre deſordenados. Y ſino ſe refrenan, y ſugetan a la razon, y parte ſuperior del alma (por el exercicio de la mortificacion) ſon deſtruy-

a *Ad Rom. 2. 29.*

b *Duo ſunt abſtinentiæ, & crucis genera: vnum corporale, & aliud ſpirituale, &c. Alterum genus eſt præcioſius, & ſublime, ſcilicet regere motus animi, litigare quotidie contra vitia ſua, increpare ſe quadam cenſura auſteritatis, & virtutis: & rixam quodammodo cum homine interiore cõſerere. Hæc qui facit, prærupto paſsionis muro, violenter ad cælorum regna conſcendit. S. Auguſt. ſer. 20. de Sanctis, & 1. de Sancto Ioanne Baptiſta.*

ſtruycion y peſtilencia della miſma, y la hazen bruta, indomita, è inhabil para todo exercicio eſpiritual: porque eſcurecen y ciegan el entendimiento, cautiuan la voluntad, enflaquecen el libre aluedrio, turban la paz de la conciencia, deſtierran del alma las virtudes, è introduzē en ſu lugar los vicios; quitan la quietud, pay y ſoſsiego del corazon, y como vnos vientos contrarios lo perturban, inquietan y alborotan. Y aſsi andar peleando contra ſus malas inclinaciones, negar ſiempre la propria voluntad, quebrantar el proprio juyzio y parecer, vencer la ira, y reprimir la impaciencia, es tanto mas excelente mortificacion que la primera, quanto es mas domar el eſpiritu, y hollar la honra y eſtimacion; que afligir la carne, tomar diciplinas, y lleuar ſilicios.

2 Mortificò la memoria la Bendita Madre en todo genero de penſamientos inutiles: porque ſe conſeruaſſe puro, limpio y deſocupado para Dios, ſu corazon. Que el de ſus ſieruos, no ha de ſer como plaça, o lugar publico, donde libremente entran y ſalen todos los q̄ quieren; ſino como vna caſa bien gouernada, donde no ſe dà licencia q̄ entre nadie, ſin dezir primero quien es, y q̄ quiere: que por eſſo le cōpara el Eſpirituſanto, [a] al huerto cerrado, y à la fuēte ſellada. No trato aqui del cuydado en euitar y refrenar los penſamiētos malos y vicioſos: porque ſiēpre eſtuuo exalando ſu caſto y puro corazon, puros y caſtos penſamientos. Ni de la memoria de injurias, o agrauios: pues vimos ſu manſedūbre y paz, y la caridad q̄ tuuo, con quien le daua eſtas ocaſiones de merecer. De lo q̄ hablo, es, de los penſamiētos inutiles y vanos; por los quales dixo el Profeta: [b] *Ay de voſotros, q̄ penſays en coſas inutiles*. Que aunque no ſon de coſas malas ni vicioſas, ſon muy dañoſos para el alma; porque la deſuanecen y hazē liuiana, y la llenā de imagenes y figuras, q̄ la impidē y eſtoruan para el trato familiar cō Dios. No ſe le oyò jamas palabra alguna, q̄ dieſſe a entēder que ſe acordaua de la parte que auia ſido en la nueua Reforma, de lo mucho q̄ auia ayudado a Santa Tereſa, de quien fue en el ſiglo, y de lo q̄ auia ſido en la Orden. Antes bien, quādo le pedian los Prelados, q̄ hizieſſe relacion de lo q̄ auia viſto, y paſado por ſus manos, lo reu-

a *Cantic. 4. 12.*

b *Michæ. c. 2. 1.*

ſaua,haſta q̃ la obligauan con preceptos:y entonces lo referia con tan humildes palabras(quando hablaua de ſi miſma) q̃ moſtraua ſu pena y ſentimiento. Ya dixe la prudencia con que reprehendio a cierta Religioſa,q̃ en la hora de recreaciõ auia dicho no ſe que palabras de la nobleza de ſu caſa; y le dio a entender, quanto importaua q̃ oluidaſſe aquello; [a] para q̃ el Rey diuino codiciaſſe ſu hermoſura. Quien aſsi queria mortificada la memoria de las ſubditas,quan libre deſtos y otros ſemejantes pẽſamientos traeria ſu memoria?

a *Pſalm.44.12.*

3 No ſe hallò raſtro de propria voluntad, en alguna de ſus obras: medio vnico, para alcançar en poco rato, mucha perfecion. Gouernòlas ſiempre con aquella ciega,puntual,è indiſpenſable obediencia de ſus Prelados, [b] que dixe,tratando deſta virtud; en que ofrecio a Dios el ſacrificio que mas le ſatisfaze:porque ninguna coſa eſtima de los hõbres tanto, como la propria volũtad,y el libre aluedrio. Y aſsi dixo [c] vn varon excelente, que quando alguien por amor de Nueſtro Señor,reſiſte ſus afectos,y los mortifica,aunque ſea en coſas muy menudas;le haze mas agradable ſeruicio,que ſi reſucitaſſe muchos muertos. La razon es, porque ſi bien ſe vale Dios del medio de los varones inſignes en ſantidad y merecimientos,quando ſe ha de obrar vna coſa tan grãde, como la reſurrecion de alguno; pero(ſin embargo deſto) es tal de ſu naturaleza eſta accion, que declara y oſtenta mas la grandeza de la diuina omnipotencia,que el valor y excelẽcia de aquel,por cuyo medio reſtituye la vida. Pero en la continua negacion de nueſtra propria voluntad (demas del particular auxilio de Dios, que en todas nueſtras acciones es neceſſario) ſe preſupone de nueſtra parte, vna generoſidad y grandeza de animo (verdaderamente heroyca) que ſe opone al natural inſtinto, con que vno ſe inclina à la obediencia de ſu proprio afecto. De dõde procede,que el hombre aſsi eleuado, con el fauor de la diuina gracia, ſe haze ſuperior al miſmo,y en cierta manera celeſtial y diuino. [d] Que por eſſo dixo el gran Maeſtro de los deſiertos de Tebayda: *Verdaderamente es Santo,el que ſabe negarſe.*

b *En eſte lib.c.25.*

c *Quando quis propter Deum ſenſualitati,volũtatiq;propriæ, etiam in rebus minimis reluctatur, ac ſe mortificat, rem ipſi Deo magis gratã facit, quam ſi multos mortuos ad vitã reuocaret.Bloſ.de inſti. ſpirit.c.2.§.5.*

d *Ille profecto ſanctus eſt,qui voluntati ſuæ abrenunciauit. B.Clima. de auaritiæ grad.16.*

4 Aunque la obediencia de la voluntad es muy merito-

rias

ria;pero es imperfeta,poco humilde,y muy dificultosa,sino la acompaña la del entendimiento; y assi hazerle que crea mas à la autoridad del Superior, que à las razones que el tiene en contrario,es lo mesmo que [a] cautiuarle en seruicio de Christo. Rindiò de tal manera la Bendita Madre su juyzio y parecer, que no le dio lugar de disputar, ni discurrir en cosa alguna que ordenauan los Prelados;haziendose con ellos; lo que dezia Dauid, [b] que se auia hecho con Dios: [c] porque siempre juzgò que le seruia en los Superiores. [d] Y no podia ser vencida ni engañada, en opinion del gran Cassiano, quien tenia como regla de las acciones de su vida,el admirable exemplo de sus mayores, no su dictamen y proprio discurso.

a 2.Corint.10.5.

b *Vt iumentum factus sũ apud te, &c. Psal.72.23.*

c *Nunquam me hominibus seruire arbitratus sum, sed Deo. Clima. de obed. grad. 4.*

d *Nullatenus decipi poterit quisquam, si non suo iudicio, sed maiorum viuat exemplo. Cassian. collat. 2.c.10.*

5 Quando se ofrecia mudar de domicilio, mortificaua con tal resolucion su propria voluntad, que si bien holgaua de la compañia de algunas Religiosas, y de la hauitacion de algunos Monasterios;holgaua mas de la ocasion de mortificarse, con la priuaciõ de su consuelo. [e] Ya vimos tal vez à esta mansissima Paloma con deseo de que le huuieran nacido aquellas plumas,o alas,que pedia [f] Dauid,para salir bolando a donde le ordenaua el precepto, y parecer de su Prelado;sin acordarse de otra cosa,ni dar lugar à razones y discursos, ni a proprias conueniencias: [g] porque hallaua, y abrazaua en cada vno destos Monasterios,aquella paz,q̃ siẽpre tiene por adorno la celda,en donde aloja la obediencia.

e *Lib.1.c.11.n.12.*

f *Psalm.54.7.*

g *Amplectenda nobis igitur quies est, & in suo cuiq; assignato ad habitandum loco fortiter perdurandũ; qui videlicet, hoc ipso animi sui stabilitatem testatam faciat. S.Basil. in const. c.7.*

6 Triunfò gallardamente de la ira, con el don admirable de su mansedumbre; y tuuo debaxo de los pies(en muchas ocasiones que se le ofrecieron dentro y fuera de sus Monasterios(hollado y acoceado este cruel afecto. [h] Cuyos exemplos(aunque los menos) quedan referidos en otro lugar;donde vimos quan quieto,pacifico y sereno conseruaua siempre el coraçon.

h *En este lib.c.23.*

7 La passion y deseo de la honra, no solo quedò vencida de la Madre, sino arrastrada, y puesta debaxo de los pies de todas las Religiosas; a las quales por mandado de Santa Teresa,y de los Superiores,tenia por su cuẽta,y gouernaua. Porque fue vno de los mas continuos exercicios de su mor-

ti-

tificacion,el q̃ referiamos en el capitulo treynta deſte libro, de poſtrarſe en tierra,y hazer que todas,o paſando por algũ tranſito,o entrando al Refetorio,le piſaſſen la boca;quando no la ponia ella primero de ſu grado en los pies de ſus hijas, para beſarlos,como lo hazia;y con tal abundancia de lagrimas,q̃ ellas miſmas teſtificauan, la fuerça de los afectos humildes de ſu corazon. [a] No ſolo no deſeaua las honras de Prelada;pero las aborrecia,y deſuiaua con fatiga y cuydado; eſcuſandoſe(ſi podia)de aſsiſtir en los lugares,donde ſe auia de aſentar la primera. Y aſsi tenia por la hora de tormento, la que preſidia,y hablaua en los capitulos;y le coſtauan eſtos actos mucho deſconſuelo interior,muchos ſuſpiros y lagrimas. Por eſſo los hazia ſin genero de imperio, [b] reconociẽdo interiormente ſu baxeza ; y que el poder mandar , no la auia de hazer feliz,ſino la caridad,con que ſiruieſſe à las miſmas que la tenian por dechado.

8 Mortificò tambien el deſeo de las conſolaciones diuinas ; amando ſolamente la cruz y los trabajos. Y ſuplicò a Nueſtro Señor , que no le moſtraſſe en eſta vida aquella dulcedumbre de los bienes eternos , [c] que tiene guardados ſu Mageſtad , para los que le aman y ſiruen con fidelidad; de que ya ſe dixo algo en los capitulos paſados. Todos ſus amores eran con la cruz y la mortificacion ; porq̃e en ella eſtauan cifrados los deleytes de ſu alma, y ſus mayores medras ; y de ſu fertil mina ſacaua los precioſos teſoros de las virtudes , que la dexaron tan rica de merecimientos. Preguntòle en cierta ocaſion vna Religioſa de ſu Orden , que eſtaua deſte miſmo eſpiritu : *Que era lo que podria hazer, para mejor agradar à Dios*, y reſpondiole: [d] *Digo, que amar, y padecer , y caminar con el amado Ieſus , y ayudarle à lleuar la cruz, y gloriarſe en ella* [e] *ſolamente, con San Pablo : Teniendo por fin de todo,la gloria de Dios.* Mas porque no ſe entendiera que valia para enſeñar puntos de perfecion , añadio luego ſu profunda humildad : *No le digo , hija mia , lo que no ſe ſabe ,ſino lo que ſe, que haze por la miſericordia de Nueſtro Señor ,à quien doy gracias por ello. Pidale no me oluide ,y que haga en mi ſu ſanta voluntad, y que no tenga yo otra : pues la que me*

diò

a *Non modò honores vltrò ipſe ſectari non debet; ſed nec oblatos quidem admittere potiuſq recuſare, atque reijcere: neconſequentis vitæ gloriam præſentis honor imminuat. Baſil.in conſt.c. 24.*

b *Ille vero,qui vobis præeſt , non ſe exiſtimet poteſtate dominandi , ſed charitate ſeruiendi fœlicem. S. Aug.in regula.*

c *Pſalm.30.20.*

d *Auila 3.de Abril de 1618.*

e *Ad Galat.6.14.*

dio: ſuya es, &c. Palabras que comprehenden y cifran lo mas acẽdrado y fino deſta celeſtial filoſofia de la mortificacion; ſegun enſeñan los Maeſtros que mas la platicaron. Y entre ellos, aquel tan iluſtrado en eſta ciencia de los Sãtos, el Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz; como lo moſtrò en lo que pidio a Chriſto Nueſtro Señor quando le abriò los cofres de ſus diuinos teſoros, para que ſe hizieſſe pagado, a toda ſu voluntad, de lo que auia padecido por ſu Mageſtad. Tambien deſcubren eſtas palabras de la Madre, lo que ella miſma platicaua. Que pues tuuo tan ardiẽte amor de Dios, como [a] ſe dixo en otra parte, y todos ſus deſeos erã de agradarlo (que aſi lo dize al fin de la reſpueſta) primero tomaria para ella, el conſejo que daua à ſus hermanas: porque ſiempre obraua lo que dezia, y enſeñaua con ſu propria experiencia. Aſi reſpondio a eſta Religioſa lo miſmo que ella hazia, para mas agradar a ſu diuino Eſpoſo. Y ſabiendo quan francamente ſe le comunicaua eſte Señor (por el medio del padecer) à la miſma que le hizo la pregunta, le eſcriuio en otra carta. [b] *Grande conſuelo recibo con verla tan aficionada a la cruz, y que eſtà goçando de ſus frutos; que aun en eſta vida ſon tales, que hazen lleuaderas, y aun codiciables, todas las dificultades que ſe ofrecen en eſte camino, &c.*

a *Lib. 2. c. 8. 9. 10.*

b *Auila 16. de Noviembre. 1620.*

9 Finalmente digo, que toda ſu vida de la Madre fue aquella batalla perpetua, [c] que dixo Iob; aquella [d] mortificacion continuada, y el [e] ſacrificio viuo, que a imitacion de Chriſto aconſejò San Pablo: vna perpetua contradicion, y violencia de la naturaleza; y vna vigilantiſsima, è infatigable guarda de los ſentidos, que dio por difinicion del verdadero [f] Monje, San Iuan Climaco; con que rindio y ſugetò las paſsiones y afectos de ſu alma. Aſi peleò tan valeroſamente, que ni deſiſtio, ni boluio atras el paſo, haſta que los dexò ſin fuerças y ſin armas, conſiguio la vitoria, y gozò ſus deſpojos. O fuerça grãde de la virtud de la mortificaciõ! O valor admirable de los ſieruos de Dios! Que ſiendo coſa natural el afecto a nueſtra carne, y tan dificultoſo lo contrario, que eſpanta y pone temor el oir ſolamente, que nos auemos de aborrecer; ſiendo tan natural el amarnos: que pudo

c *Iob. 7. 1.*

d *Ad Rom. 12. 1.*

e *Et 2. Cor. 4. 10. 1.*

f *S. Clim. grad. 1.*

de-

dezir el Apoſtol: [a] ninguno jamas aborrecio ſu carne, antes bien la cria, la abriga, la regala; ellos la aborrezcan, la crucifiquen, la traygan tan rendida y ſugeta con la virtud de la mortificacion, que por ella puedan dezir cõ el miſmo Apoſtol: [b] que ſe manifieſta y conoce en ſus cuerpos la vida de Ieſu Chriſto! No puede auer coſa de mayor horror a la naturaleza humana, ni mas dificultoſa de alcançar, que ſu miſmo deſprecio y aborrecimiẽto; [c] Porque, *como aprisionarè al que me dio la naturalezza para que le amaſſe? Que dirè que ſe funde en razon, a quien por fuerça de ſu inclinacion, con mil embuſtes miente; al que es mi amigo, y mi enemigo, mi ayuda, y mi contrario; mi ſocorro, y mi eſpia? Si le alientan, ſe reuela. Si le fatigan, ſe enflaquezze. En la ocioſidad ſe hazze brioſo; y por otra parte no ſufre açote ni caſtigo. Si lo entriſtezco, peligro. Y ſi le ayudo, me falta quien me dè la mano, para alcançar las virtudes.* Todo, pues, lo cõſigue con vna fuerça ſuauiſsima, la virtud de la mortificacion. Con ella allanã los ſieruos de Dios, tan penoſas contradiciones; vencen tantos contrarios: y gozan (en vna dulce paz) los ricos deſpojos deſta guerra, que ſe leeran en el ſiguiente libro. Si aquel Señor, [d] cuyo diuino fuego, que purifica a los mas impuros labios, abraſare los mios, y [e] embiare palabras a mi lengua, con que dignamente publique los excelentes dones de ſu Eſpoſa.

a *Ad Epheſ. 5. 29.*

b *2. Corint. 4. 10.*

c *Quomodo illũ vincam, quem vt amẽ a natura ſuſcepi? Quid illi rationabile dicã, qui per naturã mille rationibus, ac perſuaſionibus mentitur; eſt que mihi cooperator, & hoſtis adiutor atq; aduerſarius; auxiliator ſimul, & inſidiator? Si foueatur, oppugnat. Si afligatur, debilior fit. Laſciuit per quietem. Rurſus verbera & flagella non ſuſtinet. Si illum contriſto, periclitor. Si foueam, per quem virtutes adquiram non habeo. Hæc Beatus Clima. de caſtitate grad. 15.*

d *Iſai. 6. 5.*

e *Ieremiæ. 1. 6.*

VIDA
DE LA BENDITA MADRE
ISABEL DE SANTO DOMINGO.

COADIVTORA
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS.

EN LA NVEVA REFORMA
DE LA ORDEN DE NVESTRA SEÑORA
DEL MONTE CARMELO.

LIBRO TERCERO.

En que se trata de los medios, con que se dispuso à conseguir el soberano Don de la Oracion, y Contemplacion. Cuyos efectos fueron la frequencia y excelencia de sus arrobamientos. En los quales gozaua de altissimas, y marauillosas ilustraciones, y de las visitas de los diuinos Cortesanos. Particularmente se dizen, las que le hizo (desde el cielo) la Santa Madre Teresa de Iesus. Y como fue el alma de la Bendita Madre adornada de celestiales dones, y rica de gracias gratis datas.

PROEMIO.

AVIENDO de tratar en este libro del sublime grado de oracion, en que puso Dios à la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, y los grandes y excelentes dones, que adquiriò por ella; no se nos deue caer de la memoria, lo que en los Capitulos precedentes diximos de su heroyca mortificacion. Porque van tan juntas, y tan vnidas la oracion y la penitencia, que es simbolo de entrambas [a] la varita de humo, que de aquel pebete, 1

[a] S. Bern. ser. 59. ex Guaruis, & Ricard. de S. Vict. lib. de Benjamin maior c. 5. & 6.

compuesto de encienso y mirra, subia al cielo, despidiendo de si grande y suauissima fragrancia; [a] *y aquellos dos Altares, que puso en su Templo Salomon; vno à fuera, donde se degollauan los animales para el sacrificio, y otro à dentro, donde se ofrecia el Timiama; con orden, que del primero se passasse al segundo: para dar à entender, que la mortificacion es disposicion necessaria para la oracion, y que esta, es medio para cõseguir la perfeta mortificacion.* [b] *Porque a quien enseñarà Dios su sabiduria, y a quiẽ darà oydos y entendimiento, para entẽder sus misterios, sino a los destetados de la leche, y a los apartados de los pechos; a los que por su amor se desuiaren de los regalos y plazeres del mundo, y se priuaren de los deseos, y apetitos de la carne?*

2 *Ya vimos en los Capitulos passados, los triunfos y vitorias, que consiguio la Madre, por la virtud de la penitencia, y continua mortificacion de sus afectos y sentidos.* [c] *Claro està, que el fruto, y el efecto de aquella riguroſa justicia, que hizo en ellos, auia de ser la paz y quietud del corazon, que combida y llama à Dios, como à su lugar de descanso;* [d] *para que repose en el alma, è infunda en ella su sabiduria, y sus diuinos dones.* [e] *El que fuere primero fuerte luchador, como Iacob, se llamarà despues Israel; esto es, el que vee a Dios cara a cara, y goza del en la oracion, de vnion muy intima.*

3 *Para declarar mas bien aquella alteza de oracion, en que puso Dios a la Bendita Madre, y los medios, o grados, por donde subio al dichoso estado de la contemplacion; digo primeramente, que el fin, o termino, y perfecion de toda la oracion mental, es la contemplacion: a la qual difine Santo Tomas, diziendo:* [f] *que es vna vista senzilla, suaue y quieta de la verdad eterna, sin contrariedad de discursos, mirada simplemẽte, cõ inefable amor, admiracion y gozo. Esta vista senzilla y amorosa (acompañada de otros afectos de la voluntad) se llama contemplacion; pero es en dos maneras, vna imperfeta, y otra perfeta. La primera podemos alcãçar cõ nuestra industria y diligẽcia, ayudados del fauor diuino; y es aquella, cõ la qual conuencido el entẽdimiẽto, conoce las perfeciones de Dios; de dõde viene a amarle la volũtad, y a gozarse en el. La segũda,* [g] *dize S. Bernardo, es vna eleuacio de nuestro espiritu, para q̃ cõ luz diuina entiẽda las cosas de Dios*

con

[a] *S. Aug ser. 255. de temp.*

[b] *Quem docebit scientiam, & quem intelligere faciet auditũ? ablactatos à lacte, auulsos ab vberibus. Isa. 28. 9.*

[c] *Erit opus iustitiæ, pax. Isaiæ 35. 17.*

[d] *Et factus est in pace locus eius. ibid.*

[e] *Oportet, vt prius sis Iacob luctans, quã Israel videns Deum, ac dicens: Vidi Deum facie ad faciem. Genes. 32. 30. Ricardus vbi supra.*

[f] *S. Tho. 2. 2. q. 180. art. 3. & Ricar. lib. 1. de Benjam. maior, id est, de contemplatione c 4.*

[g] *S. Bern. lib. de Arca myst. c. 4.*

con grande claridad, suspension, y admiracion; y goze de la eterna suauidad, con mayor abundancia de lo que pueden conseguir fuerças humanas. [a] Esta contemplacion es totalmente sobrenatural, y dadiua graciosa, que Nuestro Señor dà a quien es seruido, por sola su misericordia y liberalidad; y por el deseo que tiene de comunicarse à los hombres, y de hazer les mercedes; y assi se llama (por otro nombre) don de oracion. Pero son tantos, y tan diuersos los modos que ay en ella; que ni se pueden dezir, ni comprehender: porque como Dios (que es su Autor) sea infinito, y sean tambien infinitos los modos que tiene de comunicarse à sus sieruos, hazelo de quantas maneras su Magestad es seruido. Por esto vnas vezes se llama Oracion de quietud, de recogimiento, ò vnion; otras, Contemplacion; otras, Mistica Teologia; otras, Hablas interiores, o Visiones, o Arrobamientos: pero todos estos, y otros inumerables nombres se comprehenden debaxo deste nombre general de Contemplacion perfeta, v Oracion sobrenatural. La qual es tan grande y excelente don, que ni se puede encarecer, ni ponderar; ni serà posible que lo estime (como merece) quien no le huuiere gozado.

[a] Ricar. lib. 1. de præparat animi ad contemp. c. 76. 77.

4 Esta es (por ventura) [b] aquella sabiduria, que Salomon prefiere à los Reynos y à las riquezas, a la salud y a la hermosura, a la honra y al mando; en cuya comparacion todo el oro y plata, y todas las piedras preciosas de la tierra, son vna menuda arena, y como vn poco de lodo: [c] porque con ella sola goza el alma de inmensos bienes, y de vna suauidad y deleyte tal, que excede à todos los deleytes humanos (aunque todos ellos juntos los tuuiera vn hombre) con tantas ventajas, como excede el espiritu al cuerpo. Es viuir en carne mortal, vna vida semejante à la de los Bienauenturados; y tener con Dios vna amistad tan estrecha, y vn trato tan familiar, que no se le puede comparar el del hijo, al padre, ni el de la esposa, al esposo mas querido. Es començar à gozar aqui la bienauenturança de la gloria; y estar vn hõbre vnido y hecho vn espiritu con Dios; y posseerle, como en esta vida se puede posseer; [d] de tal manera, que si el que le goza deste modo, no supiera (por lo que le enseña la Fe) que ay otra gloria, no pudiera persuadirse que la auia mayor, que la que se le dà a gozar, y diria: [e] Bueno es estarnos aqui. Finalmente esta ora-

[b] Optaui & datus est mihi sensus, & inuocaui, & venit in me spiritus sapientiæ, & præposui illam regnis & sedibus, & diuitias, nihil esse duxi in cõparatione illius, nec comparaui illi lapidem pretiosum; quoniam omne aurum in comparatione illius arena est exigua; & tanquam lutum æstimabitur argentum in conspectu illius. Sap. 7. 7. 8. 9.

[c] S. Tho. 2. 2. q. 180. artic. 7. & Ricard. in lib. Benja. min. c. 37. 73.

[d] S. Ber. vbi sup. cap. 76.

[e] Matt. 17. 4.

cion [a] es el vno necessario del Euangelio; que vltra della, ni ay que pretender, ni desear en esta vida: porque ella sola es suficiẽte, y la mejor parte, que no se ha de acabar con la muerte, y se ha de continuar con la vida eterna.

a Luce 10.42.

5 Aunque no està en nuestra mano alcançar este soberano grado de oracion, porque no cae debaxo de merecimiẽto de justicia, sino de sola gracia y congruencia; [b] dizen los Santos, que es disposicion para recebirlo, el tener (por la misericordia diuina, y con su ayuda) mucha pureza en la conciencia, y proprio conocimiento; la verdadera y continua mortificacion de las passiones; el exercicio de todas las virtudes; particularmente de la oracion mental, con perseuerancia y continuacion; acostumbrarse à tratar à solas con Dios en lo interior del alma, q̃ llaman introuersion; andar siẽpre en la diuina presencia; meditar en la sagrada humanidad de Christo; y frequẽtar con feruor y espiritu aquellas aspiraciones amorosas, q̃ penetrã los cielos. Por estos medios suele Dios leuantar a este grado de contẽplacion a sus amigos, y por ellos nos podremos persuadir, q̃ subio a el nuestra Bẽdita Madre; pues se dispuso con particular excelẽcia al exercicio de cada vno, como procurarè mostrar en los capitulos deste libro tercero.

b Vide Ricard. in dicto lib. Benja. minor, de præpara. animi ad contemp. & præcipue cap. 75. 78. 83. & de Benja. mai. lib. 3. c. 5.

6 Bien veo, q̃ se escribe mal esto, quando no se goza; y que es casi imposible hablar acertadamẽte de la oracion, quando no se exercita: y aun entonces pidiera este argumẽto, otro ingenio y espiritu q̃ el mio. Pero si fuere Dios seruido q̃ lo consiga, [c] no serà la primera vez, q̃ su diuino poder aurà dado palabras a los mudos. Con esta confiança entrarè en este libro, y [d] arrimado a este baculo pasarè estos raudales. Y suplicarè juntamẽte a los letores, con mas ocasion q̃ aquel gran Padre de la Iglesia, a su intimo amigo S. Leandro, quando le embiò los treynta y cinco libros, q̃ auia trabajado de la exposicion moral de Iob: [e] Que si leyere con cuydado estos desuelos mios, quiẽ me quiera biẽ, procure alcançarme de Nuestro Señor, q̃ no sea en mi mas graue culpa, el dexar de executar lo q̃ parece que doy a entender que sè, para hazer que lo executẽ otros. Pues el que alaba, reconoce, y publica por vtiles y amables las virtudes, y se queda con sola su noticia y alabança, justamente merece que le lloren todos.

c Hiere. 1. 6. 9.

d Genes. 32. 10.

e Hoc itaq; sanctitas tua studiosa percurrat, & peccata mea studiosus defleat, nè mihi culpæ grauioris sit, quod quasi scire videor, quod agere prætermitto S. Greg. lib. 4. epist. 46.

CA-

CAPITVLO I.

Dispone su corazon la Bendita Madre Isabel, con grande pureza de conciencia, mortificacion de passiones, exercicio de virtudes, y con frequencia de oracion, para alcançar la mas sublime contemplacion.

LO Primero [a] que ha de procurar el alma, quando pretende disponerse para aquella vista de Dios senzilla y amorosa, es vna estremada pureza de conciẽcia, guardandose de culpas, o imperfeciones ligerissimas: [b] porque los limpios de corazon, son los Bienauenturados, que llegan a ver a Dios. [c] Y asi el que le quiera ver y contemplar, trate primero de limpiar el corazon, y quite del, todo aquello que le puede desagradar. [d] Deste modo llegarà a gozar el alma, el amoroso beso que se dan (quando se buscan, y se hallan) la paz y la justicia, y no de otra manera: porque sino amamos la justicia y rectitud del corazõ, no se hallarà jamas en el, la paz, y la quietud suaue de la diuina contemplacion.

2 No puede auer palabras, que ponderen, ni digan el cuydado, que puso la Bendita Madre (tan de antemano) para conseruar su alma limpia de pecado; pues en ninguna edad, (desde la primera en que se le conocio el vso de razõ, hasta que llena de palmas y coronas, despues de muchos años de vida, fue a gozar las que le merecieron sus virtudes) le faltò vn aborrecimiento, y vn temor tan grande a toda culpa, que solo el nombre le causaua horror, y la hazia estremecer. Nunca ella llegò a temer los males, y calamidades del mundo, ni las mismas penas del infierno, como solo vn pecado, por ligero que fuesse. Quien la hizo resistir en alguna Fundacion, a todo lo que desdezia del rigor de su institu-

1

a *Ricard. in Benjamin. c. 72. Tergat ergo speculũ suum, mũdet spiritum suum, quisquis sitit videre Deum suum, &c. Et iterum Ricar. in Benja. maio. c. 6.*

b *Beati mundo corde; quoniam ipsi Deũ videbunt. Mat. 5.*

c *Deum videre vis? prius cogita de corde mundando. Et quicquid ibi vides quod Deo displicet, tolle. Augu. serm. 175. de temp.*

d *Idem Aug. Fac iustitiam, & habebis pacem, vt osculentur se iustitia, & pax. Si nõ amaueris iustitiã, pacem non habebis: quia duæ amicæ sunt iustitia, & pax, ipsæ se osculantur. Si amicam iustitiam nõ amaueris; non te amabit ipsa pax, nec veniet ad te. Super Psal. 84. 11.*

to; ſino el temor de que no ſe faltaſſe en ninguna pequeña obſeruancia? Quien le hazia caſtigar (ſiendo Prelada) los pequeños defectos, con penitencias publicas, y aun tomarla ella en ſu miſma perſona; ſino la grande ponderaciõ que hazia, de lo mucho que Dios merece ſer amado y ſeruido; y lo mucho que ella deſeaua ſeruirlo y amarlo? De donde procedieron aquellas continuas lagrimas, con que llorò toda la vida, el auer negado la corteſia y el trato a ciertas perſonas, que ſolicitauan a ſu Tio, para que efectuaſſe vn caſamiento ſuyo; ſiendo aſi (como ſe ha dicho alguna vez) que no llegò jamas a quererlas mal; ſino de la grande rectitud de ſu corazon, en donde no cabian (aun) las culpas mas leues? Con eſtas ([a] como ſierua prudente y fiel, a quien ſu Señor auia pueſto en el gouierno de tan ſanta familia, y que eſtimaua, como era razon, ſu amiſtad y ſeruicio, y deſeaua conſeruarle en ſu punto) traxo ſiempre contienda perpetua; temiendo qualquiere dellas, mas que todas las penas deſta vida, y aun de la otra; y poniendo tanto cuydado en euitar qualquiere pecado venial, como puſieran otros (de muy auẽtajada virtud) en los mortales mas graues. Porque aunque ſabia, que los pecados veniales no quitan la caridad; ſabia tambien, que resfrian y amortiguan ſu feruor: y que aunque no matan el alma, ſon enfermedades ſuyas, que la debilitan, y le quitan la ſalud, y la buena diſpoſicion, con que ella ſuele obrar, y la dexan flaca y peſada para el bien; y que particularmente eſcurecen el entendimiento, entorpecẽ la voluntad, y impidẽ la ſuauidad y dulçura de las coſas eſpirituales, y que ponen vna nube entre Dios y ella; que ſi bien no deshazen la amiſtad que ſe tiene con el, hazen que ſea tibia y deſgraciada, y la diſponen para deshazerla del todo. Por eſto con aquel deſeo grande de ſeruirle, y de aprouechar en el exercicio de la oracion, andaua con eſtremado cuydado y recato de guardar ſu alma limpia, no ſolo de todo pecado, ſino de qualquier imperfecion (por pequeña que fueſſe) que pudieſſe deſagradar los puriſsimos ojos de ſu Eſpoſo. Verificòſe en ella lo que deſeaua Dauid, quando dezia: [b] *Que vendria por merced del Señor a tal eſtado, que*

[a] *Matt.24.45.*

[b] *Et erunt vt cõplaceãt eloquia oris mei: & meditatio cordis mei in conſpectu tuo ſemper. Pſal.18.15.*

ſus

ſus penſamientos y palabras ſerian ſiempre agradables, y dignas de ſu preſencia. Teſtigos ſon de tan eſtraña virtud, todas las Monjas de ſus Monaſterios; cuyas relaciones dizen (acerca deſto) admirables encarecimientos: porque de todas fue tenida, ſin contradicion alguna, por muger de rara perfecion; tanto, que aun viuiendo, ninguna hablaua della, ſino para llamarla y reuerenciarla como a vna Santa Religioſa; que es grande argumento de la mucha pureza a que auia llegado. No ſe le vio en todo el diſcurſo de la vida (con ſer de tantos años) defecto, en que pudieſſe ofender a la de mayor virtud. Y es eſto digno de reparo entre gente tan Santa, como fueron aquellas ſieruas de Dios, Coadiutoras en la renouacion deſte inſtituto: pues en ellas parece que ſe cumplio harto claramente, aquella profecia que dize: [a] *Todos los que os vieren, conoceran que ſoys la generacion, en quien cayò la bendicion del Señor, y a quien han de llamar, Pueblo ſanto.* Finalmente digo para cõcluyr eſte punto, lo que algunas vezes he repetido; que fue tan grande la pureza de ſu alma, que la comparò la Santa Madre Tereſa de Ieſus, a la de Santa Catalina de Sena. Y San Pedro de Alcantara, a vn Angel del cielo.

a *Omnes qui viderint eos cognoſcent illos, quia iſti ſunt ſemen, cui benedixit Domin. Iſaiæ 61.9. & vocabunt eos, Populus Sanctus, redẽpti à Domino. Idem. 62.12.*

3 Tambien [b] es medio para conſeguir eſta diuina gracia de la contemplacion, el continuo exercicio interior y exterior de la mortificacion de las paſsiones y afectos. Bien ſe valio del la Bendita Madre, como vimos en los vltimos capitulos del libro precedente, donde dixe: quan rendida tuuo ſu voluntad a la diuina, y los afectos, a la razon y obediencia: y que no ſe le conocio jamas indicio de amor proprio, ni mouimiento alguno rebelde, o deſordenado. [c] Con lo qual quedò diſpueſta para recebir aquella diuina y celeſtial ſabiduria, que ſe eſconde de lòs ojos de todos los que viuen: eſto es, de los que no eſtan perfectamente mortificados, y muertos al cuerpo, y a eſta vida animal y exterior, y que no viuen con el eſpiritu.

b *Ricar. vbiſup. cap. 25. & ſeqq.*

c *Vnde ergo ſapientia venit? & quis eſt locus intelligentiæ? Abſcondita eſt ab oculis omnium viuentium, &c. Iob. 28. 20.21.*
Quoniam quiſquis ſapientiam, quæ Deus eſt, vidit; huic vitæ funditus moritur, ne iam amplius amore teneatur. Nullus quippe eam vidit, qui adhuc carnaliter viuit: quia nemo poteſt Deum ſimul amplecti, & ſæculum. S. Gre. lib. 28. expoſi. mor. Iob.

4 Aſi miſmo [d] dizen los maeſtros de la vida eſpiritual, que para ſubir a eſte diuino grado de oracion, tan alta y encumbrada, ſe ha de fundar vno primero en las virtudes mo-

d *DD. Dionyſ. & Nazianz. & Lud. Eloſ.*

rales, y exercitarse mucho tiempo en ellas. Primero se han de mortificar las pasiones, y adquirir los abitos de las virtudes, que se llegue a la contemplacion. Por esto dezia San Bernardo: [a] *Ojala Dios me concediesse paz, bondad y gozo en el Espiritu Santo; misericordia con alegria, y caridad con sencillez; que me alegre con los que se alegran, y que llore con los que lloran: con esto seria cumplido mi gozo. Porque adornado el lecho con las flores de las virtudes, se combida el Esposo a descansar en el; y alli le goza el alma en la vnion diuina que desea.* Todo lo que hasta aqui queda referido, ha sido mostrar, quã adornàda estuuo de virtudes la Bendita Madre; y como la dispuso Nuestro Señor, para que llegasse a esta oracion especialissima y auentajada, con vn incendio de amor suyo, vna fe valiente y viua, vna firmissima esperança, altissima obediencia, singularissima pureza y castidad; con vna pobreza Euangelica, humildad profunda, paciencia y fortaleza incomparable; con vna prudencia celestial y diuina, y otras inumerables virtudes, en grado sumamente perfero. Quien, pues, podra dudar, que cõsiguiesse el fin por vn medio tan eficaz; y que por estas gradas, en que puso muy temprano el pie, y se dieron todos los pasos de su vida, subiesse a la cumbre de la diuina contemplacion?

[a] *Vtinam detur mihi pax, bonitas, gaudiũ in Spiritu sancto, misereri in hilaritate, tribuere in simplicitate, gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus: & his contẽtus ero. D. Bern. ser. 46. super Cant.*

5 Que se dispusiesse a recebirla, [b] cõ el exercicio de vna oracion tan continua y perseuerante, claramente se vio en el discurso de su larga edad; pues desde muy niña, hasta ya muy vieja (haziendo lo que aconsejaua San Gregorio el Teologo) [c] no fue en ella mas frequente la respiracion. Y no pudiera conseguir tan firme perseuerancia, sin mucha, y muy eficaz oracion; que por esso la comparò vn Santo Doctor, a la mano en el cuerpo humano, que es instrumento para todo el cuerpo, y para si misma; pues ella se laua, si està suzia; se cura, si està enferma; y se calienta, si està fria. Asi la oracion, es medio para todo lo bueno, y se halla en ella para su perseuerancia.

[b] *Ricar. vbi sup. nu. 79.*

[c] *Non tam sæpe respirare, quam Dei meminisse debemus. Nazian. in 1. ora. Theol.*

6 Deseando la Bendita Madre Isabel llegar a la perfecion de la caridad, se entregò toda a este exercicio. Para el qual (aun en el siglo) hallaua la soledad del yermo, y leuãta-

ua

ua su alma tan desembarazada, como si estuuiera en el mas apartado desierto; empleando en el, la mayor parte de la noche, y muchas vezes desde el poner del Sol, hasta que boluia a salir: [a] como se escribe (por particular excelencia) de San Antonio Abad. Mas fue tan grande su recato en estas materias, que no fiando su secreto de vna mano a otra, quando juzgaua que auian de recordar las criadas, que dormian cerca de su aposento, se recogia y acostaua: no tanto por dar aquel descanso al cuerpo, quanto porque no entendiessen el exercicio en que auia pasado aquella noche. Las hablas y visiones que en este tiempo tuuo; lo que le fiò Nuestro Señor de mercedes y fauores; fue tanto, que pudiera hazer ilustre la santidad mas insigne, y aun ella a penas auia començado a viuir. No las refiero agora: porque algunas se dixeron en otra parte, y se diran luego mas de proposito.

a *Cassi. coll. 9. c. 30.*

7 Despues de auer entrado en la Orden, perseuerò en esta virtud, tan continua y sin interrupcion; quanto fue possible à la fragilidad humana, ayudada de la diuina gracia, y perfeta pureza del coraçon. Ya dixe que tuuo necesidad su Santa Madre, de despertarla con muchos y contrarios ministerios, en aquellos principios de la Fundacion de San Ioseph de Auila, para que boluiera à los sentidos; por lo mucho que se alexaua dellos en oracion continua: y como dezia, que ninguna de sus hijas se hazia mayor fuerza, para resistir los impetus y raptos. Tratando dellos la venerable Madre Ana de San Bartolome, [b] como referi en otra parte, dixo las palabras siguientes: *Despues que boluio à Segouia (que era otra Prouincia) nuestra Santa Madre fue allà, y entonces la conoci: y las Monjas la alabauan, y dezian della como de vna Santa. Y tenia tanta oracion, que se quedaua despues de Maytines arrobada, hasta las doze y mas. Y que las Religiosas la respetauan tanto, que no la osauan llamar. Y que aunque se leuantaua para yrse, se quedaua en el claustro mucho tiempo arrodillada, a vna Cruz. Y esta oracion era tan continua, que parecia de dia, y de noche no se apartaua de su alma la presencia de Dios, &c.*

b *Lib. 1. c. 24. n. 8.*

8 En Pastrana, la solian lleuar à la celda à las dos de la

ma-

mañana: y ſino la ſacauan del Coro, porfiaua en ſu oracion toda la noche. En Zaragoça, deſde Completas haſta Maytines eſtaua con mucha perſeuerancia, y de rodillas, delante del Santiſsimo Sacramento. Y aqui, y en los demas Monaſterios donde fue à fundar, era tan conſtante en la oracion, que donde quiera, y en qualquiere ocupacion que ſe puſieſſe, eſtaua orando. Auia ſe le hecho eſte exercicio tan natural, que ninguna fuerça ſe hazia para recoger el bullicio de los ſentidos, ni ſuſpender el vſo de las potencias inferiores del alma; y aſi, ni la interrumpia la compañia de criatura alguna, ni el hazer alguna obediencia exterior, ni la labor de manos: porque de eſſo miſmo ſacaua admirables motiuos de diuina contemplacion. Como lo dio à entender en cierta ocaſion que eſtaua hilando, diziẽdo à ſu Compañera; *Que la rueca era figura de la Cruz: y que en el yr ſacando la ebra del copo de lana, conſideraua los bienes que eſtan encerrados en el padecer; y como deſte teſoro, yuan recogiendo las almas, los muchos merecimientos con que Dios las enriquezia.* En Auila, ſiempre que la viſitauan en la celda, de dia, o de noche, antes, o deſpues de Maytines, la hallauan firme y perſeuerante en ſu oracion, y de rodillas ſi eſtaua fuera de la cama. Y los dias de fieſta (que no hilaua) los paſaua en el Coro. Y aun la hora de repoſar deſpues de auer comido, la tomaua para eſte exercicio. Y quando ya (canſada de ſus ages y años) no podia ſeguir la Comunidad, ni aſsiſtir con las Religioſas en los ordinarios exercicios de la Religion, ni baxar al Coro; no perdio del lado à eſta inſeparable Compañera: porque ella fue la que no le pudieron quitar, la mucha vejez ni las enfermedades, [a] y la Sunamitis, que de noche y de dia tuuo la Santa vieja entre ſus brazos. Pero ſi toda la vida de la Madre, fue aquel acto (nunca interrumpido) de oracion [b] que el Apoſtol pide; de que ſirue referir à tiempos ſu perſeuerancia?

a 3. Reg. 1. 4.

b *Sine intermiſsione orate. 1. ad Theſal. 5. 17.*

CA-

CAPITVLO II.

Vsò la Madre la oracion de la presencia de Dios intelectual y sacramental, y la imaginaria de Christo, con afectos tan regalados, que subio por ella à la cumbre de la contemplacion.

OTRO medio ay, que es el de la presencia de Dios, para que el alma llegue en breue tiempo a vna suma perfecion; [a] el qual, dize San Basilio, que contiene y encierra la fuerça y eficazia de todos los otros medios. Y por tal le fue dado à Abrahan, quando le dixo Dios: [b] *Anda en mi presencia, y seras perfeto.* Porque asi como las estrellas, de la presencia del Sol a quien miran, sacan toda la luz con que resplandecen dentro y fuera, y aquella marauillosa virtud con que influyen en la tierra; asi los varones justos (que son como estrellas en el mundo) sacan del aspecto de Dios, de andar en su presencia, y de conuertir a el sus deseos y pensamientos, la luz con que en lo interior resplandecen con verdaderas y solidas virtudes, y en lo exterior (que ven los hombres) con toda honestidad y decencia, y mucha edificacion de todos. En este exercicio [c] afirma San Buenauentura, que consiste, empezar los hombres à ser en esta vida bienauenturados: porque si la bienauenturança es ver perpetuamente à Dios; quien siempre anda en su presencia, yà parece que le goza por medio de la fe, como en esta vida puede. [d] Asi el Santo Abad Isac, en vna colacion, en que altissimamẽte trató de la oracio̅, y del modo de adelãtarse en ella; dio por regla esta diuina presencia. La qual aprouechò tanto à la Bendita Madre Isabel, q̃ pudo adelantarse y bolar en su exercicio, hasta llegar à la diuina vnion, à que aspiraua.

a *S. Basil. in regulis breuioribus, & in regulis fusius disputatis.*

b *Ambula coram me, & esto perfectus. Genes. 17. 1.*

c *S. Bonauen. to. 2. opusc. lib. 2. de profect. Relig. c. 26.*

d *Cassian. collat. 9. cap. 2.*

Hi-

2 Hizo esto con tan heroyca fortaleza, que siguiendo el consejo de Dauid, [a] buscò al Señor suyo desde muy niña, con esfuerço y constancia. Y desde entonces vio que le hizo su Magestad aquella singular merced ([b] referida en otro lugar) que mucho antes auia ofrecido su Profeta; quando en su nombre dixo a la casa de Iacob, y al residuo de la de Israel: [c] *Yo os traygo dentro de mi vientre: yo mismo os traerè hasta la vejez. Yo os hize, y os sustentarè, y os traerè, y os saluarè.* Asi vio, ella, que la traxo Christo dentro de su diuino y amoroso pecho, desde su tierna edad, hasta su mucha vejez; con vn amor tan grande, que no se le pudieron comparar, ni llegauan à ygualarle, todos los amores de la tierra. Y le dio a sentir que la metia y la traìa en el, y que alli la defenderia, y saluaria, y sustentaria con infinito amor. Con lo qual quedò tan segura y fortalezida en su seruicio, en todo genero de virtudes, que desde entõces huyeron los temores sin osar boluer: porque muchas vezes le mostraua su coraçon, y como la guardaua y amparaua en el.

3 De aqui le nacieron aquellos continuos afectos de amor, agradecimiento y confiança, con que anduuo en esta diuina presencia, por todo el tiempo de su vida; y aquellos regalos y ternuras que siempre yua diziendo a su querido Esposo; y aquel temor, reuerencia y obediencia con que estaua delante del: pues quando oraua, no parecia que osaua alçar la cabeça, ni entrar a la oracion, sin que precediesse riguroso examen de conciencia, y confesarse, si hallaua en ella algo de que se hazer cargo. Tambien procedio de aqui, vn cierto modo de despego, o desamparo de todas las criaturas; que dezia ella no le hazian mas compañia, que sino las viera ni tratara: porque la asistencia y compañia, que continuamente traìa de Nuestro Señor, en lo interior del alma, era solamente su regalo y consuelo. La qual le hazia vna fuerça tan suaue, que le parecia imposible dexar de cumplir la voluntad diuina en todo tiempo; aunque fuesse en cosas, que tuuiessen de suyo mucha dificultad y trabajo. [d] En esta fragua se encendia y auiuaua el fuego de su amor, y en su meditacion y contemplacion cobraua tales

fuer-

a *Querite Dominum, & confirmamini, quærite faciem eius semper. Psal.* 104.4.

b *Lib.* 1. *c.* 2. *n.* 5.

c *Audite me domus Iacob, & omne residuum domus Israel, qui portamini a meo vtero, qui gestamini à mea vulua, vsq; ad senectam ego ipse, & vsq; ad canos ego portabo. Ego feci, & ego feram: ego portabo, & saluabo. Cui assimilastis me, & adæquastis me, & fecistis similem? Isaiæ.* 46. 3.4.

d *Concaluit cor meũ intra me, & in meditatione mea exardescet ignis. Psal.* 38.4.

fuerças el diuino, que subian y penetrauan sus llamas la esfera mas alta y soberana, sin parar, hasta vnirse con aquel Señor, y Dios nuestro, [a] que es fuego consumidor, y hazerse vna cosa con el, [b] por la virtud de la caridad.

4 Con el gozo que le causaua esta diuina presencia, andaua la Bendita Madre tan llena de consideraciones diuinas, y en tan alta contemplacion, que muchas vezes aduertian las Religiosas, como no estaua atenta à lo que miraua, ni comia, ni tocaua con las manos; por tener el entendimiẽto y la voluntad arrebatados del todo, y eleuados, en mirar a Dios, y contemplarle: y assi se venia à oluidar de todo lo que no era el. Y aunque viuia y assistia entre las Monjas, pero hazia lo que los Angeles, que son embiados en nuestra ayuda, para guardarnos y defendernos; que de tal manera se ocupan en estos ministerios, que nunca pierden a Dios de vista, como se lo dixo a Tobias el Santo Angel q̃ lo guiaua: [c] *Pareciaos, que estaua comiendo y beuiẽdo con vosotros; pero yo vso de otro manjar inuisible, y de otra beuida, q̃ no puede ser vista de los hombres.* Era esto tanta verdad en la Bendita Madre, que ([d] como dixe en otro capitulo) muchas vezes creìan las Religiosas, que las estaua oyendo; y quãdo se boluian à hablarle, o preguntarle alguna cosa, creyendo que las auia de responder, veìan su agenamiento y eleuacion, en que se assustaua, como quien piensa que està solo, y lo altera la nouedad de la voz, que entonces oye. En que echauan de ver, lo que se dixo a Tobias, q̃ aunque comia y beuia, y estaua entre sus hermanas, [e] se sustentaua de otra mas alta conuersacion, y se alexaua mucho de la tierra. Por esto dezian y reparauan las Monjas de San Iosef de Auila, q̃ la entereza y aduertencia que tenia la Madre, para caminar a todo lo que era mas perfecion, con vn sugeto tan acabado como el suyo, y sin virtud natural, descubria, y les daua à entender biẽ claramente, que estaua mas en Dios que en si, y que la confortaua, y era toda su vida y ser. Verdaderamente su contemplacion era tan viua, tan feruorosa, y de tales afectos, que no podia dexar de descubrirse por muchos modos.

5 Veneraua la real y verdadera presencia y assistencia de

Chri-

[a] *Dominus Deus tuus ignis consumens est. Deutèro. 4. 24. & ad Hebr. 12. 29.*

[b] *Qui manet in charitate, in Deo manet. 1. Ioan. 4. 16.*

[c] *Videbar quidem vobiscum mãducare, & bibere, sed ego cibo inuisibili & potu, qui ab hominibus videri non potest, vtor. Thobiæ 12. 19.*

[d] *Lib. 2. c. 9. n. 1.*

[e] *Nostra autem conuersatio in cœlis est. Ad Philip. 3. 20.*

Christo,en el diuino Sacramento del Altar, como si le viera con los ojos corporales, quando conuersaua en el mundo. Y assi en el Coro(donde estaua siẽpre de rodillas, inclinada àzia adelante la cabeça, y muy coruado el cuerpo) adoraua à su Magestad,con grande reuerencia;y parecia que auiuaua su consideracion con aquellas palabras de Iacob: [a] *Verdaderamẽte Dios està en este lugar, y yo no aduertia en ello. Quan terrible lugar es este! Esta es casa de Dios, y puerta del cielo.* Muchas vezes ponderaua y repetia con grande eleuacion y gozo otras palabras, en que significaua tiernamente la estimacion que tenia de verse en la casa de Dios, y con el Santissimo Sacramento. Con esta consideracion se postraua su espiritu,y temblando y estremeciendose su cuerpo,adoraua a la diuina Magestad que alli assiste, y à aquel lugar (por ser el Templo Santo suyo)con la mayor,y mas profunda reuerencia que dezir se puede.Con ella tambiẽ le recebia,y hospedaua en su alma, obrando su Magestad en aquellos dias y tiempos, efetos marauillosos, y conuenientes a su diuina presencia: y la dexaua tan endiosada (aun despues de acabadas las especies) que ni se acordaua de acudir al sustento del cuerpo, ni a otras operaciones suyas, ni a exercicios exteriores, que no eran de obediencia; y con cierta manera de desmayo, quedaua muda y sin sentido, para todo lo que no era aquel gozo y abraço de Dios. Tal era la fuerça de su cõtemplacion, en la real y verdadera presencia de Christo Sacramentado.

a *Cumque euigilasset Iacob de somno, ait: verè Dominus est in loco isto, & ego nesciebam. Pauensque. Quàm terribilis est (inquit) locus iste! non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta cæli. Genes.* 28.16.

6 Traxo otra manera de oracion de presencia suya imaginaria, que le fue de grandissimo prouecho; como ella dixo en muchas ocasiones à sus Monjas. Esta fue, la Sacratissima humanidad de Christo. La qual, si bien es cosa corporal, no solo no impide para la perfeta contemplacion,pero es lo que mas ayuda,para conseguirla; o (por dezirlo mejor)es el camino real y drecho,y la puerta verdadera, para entrar al Padre, y conocer su diuinidad; como nos lo enseñò el mismo [b] Señor en estas palabras: *El que me ve a mi, ve a mi Padre: y si me conociessedes bien a mi, conoceriades a mi Padre.* Porque no ay mejor disposicion para

b *Ego sum via veritas & vita. Nemo venit ad Patrem, nisi per me. Si cognouissetis me & Patrẽ meũ vtique cognouissetis, &c. Qui videt me videt, & Patrem. Ioã.* 14.6.& 9.

la contemplacion de la diuinidad ; [a] que exercitarse mucho en la consideracion de la vida y passion de Christo ; como lo hazia la Bendita Madre; considerandole ; y aun viendole muchas vezes ; por particular merced suya ; ya niño recien nacido, en el pesebre, o en los braços de su Madre ; o en su passion ; en la oracion del huerto ; o atado en la coluna , o pendiente en la cruz, o con mucha gloria resucitado: haziẽdo costumbre de tratarle tan familiarmente dentro de su alma, como si le truxera al lado, o anduuiera en su compañia. Y assi sacaua deste trato, marauillosas consideraciones y afectos, y recebia de su Magestad muy particulares fauores, en cada vno destos misterios de su vida santissima; parte de los quales quedan referidos, y muchos dellos se diran adelante.

7 Deste modo de oracion, [b] dezia a sus hijas la Santa Madre Teresa de Iesus: *Que era excelente medio para aprouechar, y muy en breue; y que la que trabajasse en traer consigo esta preciosa compañia, y se aprouechasse mucho della, y de veras cobrasse amor a este Señor (a quien tãto deuemos) ella la daria por aprouechada.* Todas son palabras de la Santa, sacadas del capitulo doze de su vida, y del veynte y seys del camino de perfecion. Bien logrò la Bendita Madre Isabel este consejo: porque hallando en esta diuina presencia, mucha facilidad y descanso; y en esta regalada compañia, mucha suauidad y gozo; se entraua cada instante, en aquellos agugeros de las llagas de Christo; y dentro de su costado (donde era su guarida y refugio) beuia y gozaua (con grãdissima dulçura) el licor precioso, [c] que mana de las fuentes del Saluador. [d] Ya dixe, como vn dia se hallò bañada toda de su preciosa sangre, al tiempo que la absoluiã para ganar vn jubileo: y otras grandes mercedes que recibio en visiones diuinas, desta sacratissima humanidad. A la qual amaua con tan grande ternura, que aconsejaua a las personas que mas queria ver aprouechadas, la continua meditacion destos misterios. A las Monjas les solia dezir: *Hijas, no se me aparten sus consideraciones de la Passion de Christo Nuestro Señor, si su diuina Magestad no las pusiere en otra cosa.* [e] Y en vna carta, persuadiendo lo mismo a quien la escribe, dixo estas palabras. *El*

[a] *A carnalibus autẽ cæpit, vt per hominẽ Deum discere incipiamus. S. Hier. libr. 1. comment. hom. supra Matth. in initio.*

[b] *S. Teresa lib. de su vida c. 12. y camino de pefecion. c. 26.*

[c] *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Saluatoris Isai. 12. 3.*

[d] *Lib. 2. cap. 2. n. 4.*

[e] *Auila 22. de Iulio de 1620.*

Espi-

Espiritu Santo more siempre en el alma de v. m. y sea todo su amor y fortaleza, para no torcer ni desmayar en el camino, ni aflojar en la pelea desta vida: que mientras se viue en ella conuiene velar y orar siempre, resistiendo a las tentaciones, y pidiendo fauor a Dios, para salir dellas con ganancia. Que assi nos lo manda el Señor, y nos lo enseñò con exemplo, en las batallas que quiso padecer en el huerto, la noche de su passion, y en toda ella; que es libro en que deuemos siempre leer y estudiar. Aqui halla y sabe lo que desea de la voluntad de Dios, quien de veras la desea cumplir. Y pues a v. m. le dan este desso, trate de meditar cada dia vn rato en este Dios muerto de amores, que por si mismo quiso venir en persona a enseñarnos y declararnos su voluntad. Aqui la sabrà v. m. y como ha de vencer, y romper por dificultades, &c. [a] Y en otra dixo: *Valgase v. m. de la oracion: y quanto mas afligido se hallare, se presente con mas cõfiança a su amoroso Padre; que el mirarà por todo. Ande v. m. cõ aliento, y fielo todo de la misericordia de nuestro gran amador Dios; y no tratemos de otro, que de amarle, y ensanchar el nuestro medroso coraçon. Cada dia y cada hora se entre al suyo, por sus preciosas llagas, y hallarà pastos de vida, &c.* Esto aconsejaua y persuadia la Bendita Madre. Que se podrà, pues, creer que gozaria de fauores y bienes, en aquellos diuinos agugeros de la piedra, [b] a donde Dios cõbida y pide que se acojan sus hermosas y amigas, sus queridas palomas: para que le gozen, en vna vnion muy intima?

[a] *Auila y Nouiembre a 9. de 1621.*

[b] *Surge amica mea, speciosa mea, & veni columba mea in foraminibus petræ, in cauerna maceriæ. Cant. 2. 13.*

8 Era esta presencia de Dios vna oracion tã alta y sobrenatural, que en ella la Bendita Madre Isabel, con admirable quietud y sosiego de las potencias inferiores, sentia en lo interior de su espiritu, vna paz muy dulce, y vn gozo muy regalado; causado de aquellas celestiales influencias, que Dios embiaua con abundancia sobre su alma. En la qual crecia vn fuego y continuo deseo de Dios, tan viuo y grande, que le hazia arrojar muchas saetas de amor. Porque no paraua el exercicio de su diuina presencia, en la memoria, o consideracion del entendimiento, que esso fuera de poco prouecho: sino que pasaua de tal modo a la voluntad, que el considerar a Dios presente, en las tres maneras que acabo de

de-

dezir, era para sacar de todas, muchos y virtuosos afectos, conuinientes a tal presencia; como de vn amor muy tierno y encendido; de vna profunda reuerencia; de vn agradecimiento continuo y generoso; segun era la consideracion, o modo de presencia que lleuaua. Y asi andaua de ordinario tratando interiormente con el mismo Señor, con entrañables afectos, y deseos de vnirse con el; y pidiale su fauor y gracia, con vnas breues y feruientes oraciones, que llaman los Santos jaculatorias, o aspiraciones, o mouimientos anagogicos: porque son como vnos dardos, o saetas agudas y encendidas, que el alma arroja al corazon de Dios, y le hiere con ellas; y a la misma la despiertan y encienden en su amor; o porque son como vnos suspiros, dados por el; o vnos ansiosos deseos de amarle perfetamente, y de vnirse, posseerle, y gozarle, tan frequentes como la misma respiracion; o porque son vnos actos de amor subidos y eleuados (que esso quiere dezir, mouimientos anagogicos) y como vnos impulsos del alma; o vnas (como) alas espirituales, que la leuãtan sobre si misma; para que procure juntarse, y vnirse con Dios. De cuyos tres nombres y significados, se infiere claramente la grande importancia y prouecho de su exercicio. El qual, [a] como dizen los Santos, y Maestros de la vida espiritual, es el medio mas breue, compendioso y eficaz, y el atajo mas cierto que ay, para llegar a la perfecion de la caridad; a la sabiduria de la Teologia mistica; y a la vnion intima con Dios.

[a] *Sãct. Dionys. & Bonauen. via 2. & in epist. 15. memoria. c. 22. Blos. instit spirit. cap. 5.*

CAPITVLO III.

Dà señales la Bendita Madre, de la alteza de su contemplacion, en la frequencia y excelencia de sus raptos.

1 POR estos medios que acabo de referir (de los quales se valio tan constante y cuydadosamente la Bendita Madre Isabel) suele comunicar la misericordia y largueza de Dios esta luz diuina, y sobrenatural, y la gracia de la contemplacion: la qual tengo por cierto, que no se niega, al que perseuerare en hazer todo lo que es de su parte para recebirla, y lo procurare con deseo de alcãçarla. [a] Que licito es y santo, desear y pedir a Nuestro Señor, vn perfetissimo conocimiento y amor suyo. [b] En el consiste propriamente la perfeta contemplacion, como hija del amor: porque su principio y su fin es amor; y del nace el mouerse vno a contemplar a su Magestad, y a pensar en el; y a que quanto mas le mire, y le contẽple, mas le ame. Veamos agora (por algunos efetos, que obra este diuino don, en el alma que lo recibe) la plenitud con que se le dio a la Bendita Madre.

2 Dexarèmos a parte aquella vnion tan intima, [c] tan leuantada y rica, en que su alma, empeçando a beuer de los arroyos impetuosos, que manã de Dios, [d] y son el gozo y alegria de su Ciudad, quedaua como embriagada [e] con la dulçura y abundancia de sus deleytes; y perdido el vso de los sentidos, era lleuada al talamo diuino; donde quedaua transformada en Dios, y dormia aquel sueño suauissimo y velador, de quien hablò la Esposa; [f] y las heridas de la intima caridad, que se hazen en lo interior del alma; y obrauan en la de la Bendita Madre vnas penas tan diuinas, delicadas, y sabrosas, que no quisiera le faltaran jamas (eran como

vnos

a *Ricar. de S. Vict. de Benjam. mai. cap. 10. lib. 4.*

b *S. Tho. 2. 2. q. 180. art. 2. ad 1.*

c *De qua loquitur Ricar. vbi sup. c. 85. de Benja. min. & præparat. ad contẽplat.*

d *Psal. 45. 5.*

e *Psal. 35. Inebriabuntur ab vbertate domus tuæ, &c.*

f *Cant. 5. 2.*

vnos rayos de felicidad y de gloria; y vnas precioſas prendas de lo fino del amor regalado, con que la trataua ſu diuino Eſpoſo; y el fuego del cielo, que dixo [a] Ieremias, que metiò Dios en ſus hueſos, y le dexò enſeñado) porque no ſon eſtas mercedes para eſcritas; ni pueden palabras, forjadas en molde tan eſtrecho, como el de nueſtro entendimiento, explicar tanta grandeza; ni lengua mortal y de carne, vida tan viua y ſobrenatural: q̃ ha de dezir el entendimiento de coſas, [b] que ni los ojos veen, ni los oydos oyen, ni la lẽgua guſta, ſi el Aguila diuina, que mas de hito ſe puſo a contemplar tanta luz, no ſupo darles otro nombre, que el de [c] Manà eſcondido? Iuſto es, que la flaqueza de mi viſta confieſſe mi inſuficiencia, y que ſe rinda mi pluma a coſas tan diuinas. Dexando eſto (pues) como inefable para mi, paſarè a referir ſus arrobamientos, viſiones, hablas, reuelaciones, profecias, y otras gracias y fauores tambien ſobrenaturales, ſingulares y grandes, que baſtaràn para argumento y pruebua de la excelencia y alteza de ſu oracion; en la qual las ſuele Dios comunicar, y las comunicò a eſta ſierua ſuya; y ſeran juntamente ſeñales de ſu virtud y ſantidad: pues aunque no ſean la ſuſtancia de ella, ſon vnos indicios claros y euidentes, de la mucha perfecion, que tiene el alma que las recibe. Porque no concede Dios mercedes ſemejantes, ſino à aquellas almas deſintereſadas, y puras, a quien ama; cuyas vidas quiere que eſten ſembradas deſtos fauores, como de ricas piedras, y de finiſsimos eſmaltes.

3 Son los arrobamientos [d] y abſtraciones, mercedes ſobrenaturales, donde no vale nueſtro querer, ni nueſtra induſtria; [e] ni el correr, como dixo San Pablo; [f] ni el madrugar, ni velar, como dixo Dauid. Sõ merced diuina, [g] y vn ſueño regalado, q̃ pone Dios en ſus eſcogidos, tras quien vienen todos los bienes. [h] Ricardo (Autor grauiſsimo, y muy contemplatiuo) dize, que proceden de tres cauſas. La primera, de la grandeza de la deuocion, y del amor. La ſegunda, de la grandeza de la admiracion. La tercera, de la grandeza del gozo y alegria interior: ſi bien en quanto al merito, juzga

a *De excelſo miſit ignẽ in oſsibus meis, & erudiuit me. Threnor. 1.13.*

b *1.Cor.2.9.*

c *Apocalyp.2.17.*

d *Ricar. de Benjam. maj. lib.5.c.15.ſuper illud: Et enixa ſuper dilectum ſuum.*

e *Ad Rom.9.16.*

f *Pſal.126.2.*

g *Pſal.126.3.*

h *Ricar.ibid. cap.5. 6.& 8.*

por la mas excelente eleuacion, la que ayudada del fauor diuino, nace de vn amor intenſo. Y aſi pondera mucho lo que ſe aduierte de Abraham, [a] que tuuo aquella viſion de los tres Angeles, en el herbor del dia; quando ſu corazon eſtaua mas encendido y abraſado del amor diuino, y lleno de deſeos del verdadero y ſumo bien. Y por eſſo, hablando con los contemplatiuos, dize eſtas palabras: [b] *Mientras que no ſentimos en noſotros eſtas extaſis, o raptos; que otra coſa auemos de juzgar y creer, ſino lo que poco antes auemos dicho, que ſomos poco amados, y q̃ amamos poco? Porque (ſeas quiẽ fueres) ſi cũplida y perfetamente amaſſes; por ventura la grãdeza de tu amor, y la congoxa del encẽdido deſeo, te arrebataria en eſtos exceſos ſoberanos. Y ſi fueras enteramẽte digno de q̃ Dios te amara, y te huuieras diſpueſto a recebir eſte ſingular fauor; por vẽtura alũbrara los ojos de tu entẽdimiento, cõ la excelẽte claridad de ſu lũbre, y embriagara los deſeos de tu corazõ, cõ la ſuauidad interior de ſu dulçura; y arrebatandote, te eleuara à ti ſobre ti miſmo: y ſacando de ſi al alma, por exceſo del entendimiẽto, la puſiera en las alturas.* Segun lo qual, el encendido amor de Dios por la contemplacion, es el mas noble origen de los raptos.

4 Auiuòſe tanto eſte diuino y amoroſo fuego, en la altiſsima [c] meditacion y contemplacion, que tuuo la Bendita Madre, y le cauſaron tan frequentes arrobamientos; que aũ rezien entrada en la Orden obligaron a la Santa Madre Tereſa de Ieſus, a buſcar como deſpertarla vn poco; porque luego ſe alexaua de los ſentidos: y para eſſo (como dixe en otro lugar [d]) le mandaua q̃ hizieſſe en vn miſmo tiempo, algunas obediencias, caſi contrarias; para que el cuydado de cumplir con ellas, la recordaſſe algun tanto. Pero qualquiere noticia de Dios, q̃ le dieſſe ſu Mageſtad en lo intimo del alma, la arrebataua à lo ſuperior della tan velozmente, q̃ le parecia ſe le yua ya del cuerpo, y ſin ſer en ſu mano ſe quedaua arrobada. Por eſto dezia en muchas ocaſiones ſu Santa Madre, que no tenia entre todas ſus Monjas quiẽ mas fuerça ſe huuieſſe de hazer, para reſiſtir a los arrobamientos, y buelos del eſpiritu, porque no ſe los vieſſe la Comunidad. Pero en todas las partes donde eſtuuo, fueron tan publicos, y tantos, q̃ ſino

a *Apparuit autem ei Dominus ſedenti in conualle Mambrè, ſedenti in oſtio tabernaculi ſui, in ipſo feruore diei, &c. Geneſ.* 18. *Quid itaque eſt feruor diei, niſi feruidus amor veri, deſiderium veri, & ſummi boni?*

b *Quãdiu igitur huiuſmodi exceſſus, in nobis metipſis minimè ſentimus; quid aliud, quàm quod ſuperius prælocuti ſumus, de nobis ſentire debemus; niſi quia minus diligimur; niſi quod minus diligimus? Si enim quiſquis es, plenè, perfectèq; diligeris; fortè dilectionis ſuæ nimietas, æſtuantiſq; deſiderij anxietas, in eiuſmodi te raperet exceſſus, quales tibi ſuperius ex parte deſcripſimus. Item ſanè, ſi diuina dilectione planè dignus extitiſſes; ſi tanta dignatione te idoneũ exhiberes; fortè tanta luminis ſui claritate, intelligentiæ tuæ oculos irradiaret, tanta intimæ dulcedinis ſuæ ſuauitate, cordis tui deſideriũ inebriaret, qua te ipſum ſupra te metipſum raperet, & per mentis exceſſum in ſuperna eleuaret. Ricar. de contemplat. & de Benjam. maior lib. 5. cap. 5.*

c *Pſal. 38. 4.*

d *Lib. 1. c. 6. n. 3.*

la lleuaran (como por fuerça, y hartas vezes en brazos) à la celda, para que repoſaſſe, ſe quedara muchas noches en el coro, como embriagada con la abundancia de las celeſtiales conſolaciones, y cō la fuerça del diuino amor, q̄ no era en ſu mano boluer a los ſentidos. Antes biē quād duraua tāto el rapto, ſentia en el cuerpo alguna pena, y en los neruios muchos dolores: porq̄ ſe le yua de tal modo acabād, y acortād la reſpiracio, q̄ no auia poder hablar, ni abrir los ojos; y el calor natural ſe le acabaua, y le quedauā las manos eladas, y algunas vezes tan yertas y eſtendidas, como ſi fueran vnos palos: y quando la hallauan eſtos arrobamientos en pie, v de rodillas, o eſtendidos los brazos, ſe quedaua de aquella poſtura. Era tanto lo que ſe entregaua en el gozo, que Dios le repreſentaua entonces, que parece ſe le auia de oluidar al alma, animar al cuerpo: ſegun lo dexaua deſamparado, todo el tiempo del rapto. Sucediale, no de otra manera, que como el Santo Abad [a] Iuan refiere de ſi miſmo: *Que quando era arrebatado en el eſpiritu, de tal modo* (dize) *me oluidaua, q̄ eſtaua veſtido deſte cuerpo mortal, y de tal manera mi alma echaua de ſi todos los ſentidos exteriores, y eſtaua tan del todo apartada de todas las coſas materiales; que ni los ojos, ni las orejas mias hazian ſu oficio. Y de tal ſuerte ſe llenaua mi alma de contemplaciones diuinas, y de las eſpirituales meditaciones, que muchas vezes à la tarde, no ſabia ſi auia comido: y aun el dia ſiguiente dudaua, ſi me auia deſayunado el dia de antes.* La Madre ſolia eſtar aſsi, por lo mas ordinario, en los dias de comunion; y entonces quedaua tan recogida, que ſe veìa claramente, como la poſſeìa toda Nueſtro Señor.

a *Caſsian. collat. 9. cap. 4.*

5 Ya dixe [b] lo que le ſucedio vna tarde en tiempo de Sāta Tereſa, luego que le dio el abito de la Reforma en San Ioſef de Auila: que auiendoſe ydo a la huerta la Bēdita Madre Iſabel (ſin duda [c] combidada de ſu diuino Eſpoſo, para que g'ozaſſe mas deſembaraçadamente de vna muy tierna, y regalada viſita, que deſpues le hizo; y de aquellas amoroſas conſolaciones, con que ſuele enternecer [d] à las almas que lleua à la ſoledad, quando las habla al corazon) fue entonces tan grand'e y admirable la fuerça deſta merced, que la ſacò

b *Lib. 1. c. 5. n. 5.*

c *Cant. 2. 10. & 5. 1. & 6. 10. & 7. 11.*

d *Ducam eam in ſolitudinem, & loquar ad cor eius. Oſeæ 2. 14.*

de si, y quedò arrobada mucho tiẽpo, estandosela mirando y contemplando su amorosa y Santa Madre, con otras Religiosas. No refiero este caso con las circunstancias que tuuo, por auerlas señalado en otro lugar.

6 Por lo mismo acordarè aqui solamente, otro grande arrobamiento que tuuo, siendo Priora de Pastrana, assistiendo en el Coro en los Maytines, que se dezian vna vispera de la fiesta de la Santissima Trinidad, a vista de todas las Religiosas que estauan en el: que se quedò su cuerpo tan inmobil, como si fuera vn marmol, y su rostro tan hermoso y encendido, que parecia vn Angel.

7 En esta casa la vieron arrobada muchas vezes, y algunas eleuada de la tierra: y le solian durar los raptos desde Maytines (que se rezauã a las diez de la noche) hasta las dos, y aun las seys de la mañana. Otras vezes se quedaua assi en los sermones, y platicas espirituales.

8 Cierto dia, estando la Portera para darle vn recado, le fueron dichas interiormente estas palabras: *No vayas, que no està para responderte.* Ella no dio credito a la inspiracion interior, antes se fue à hablarla: pero hallòla traspuesta, y arrobada con su rueca; y huuo de esperar que boluiesse en si, para poder dezirle lo que queria, y tardò algun tiempo.

9 Alli mismo, estando las Religiosas en el coro, para dezir Maytines, entrò la Bendita Madre: pusose luego a hazer oracion, y à poco tiempo se quedò arrobada, yerta, y hecha vn yelo, y con el rostro como si fuera ya difunta. Pasò desta manera cerca de dos horas; estandosela mirando toda la Comunidad; y no dixeron Maytines hasta que boluio en si. El dia siguiente le dixo vna Religiosa estas palabras: *Madre, ya sabe V. R. que nunca le hago estas preguntas; mas aora le pido, que me diga lo que sintio anoche, quãdo se puso de aquella manera.* Respondiole: *Que estaua pidiendo a Nuestro Señor, que le conociessen todos; y que se le representò alli, en vna imagen de Ecce homo, con vn rostro muy seuero y ayrado; y que entendio estas palabras, que salian de la santa imagen: VOSOTRAS NO ME CONOCEYS, Y PEDIS QVE ME CONOZCAN LOS OTROS;*

Y que

Y q̃ entõces cayò sobre ella tã grãde horror y espãto de ver asi al Señor, q̃ se puso como vierõ. Todas son palabras de la Madre.

10 En esta misma casa, otro dia, esperando ella, y las demas Religiosas en el coro para oyr Missa, sintieron en sus almas cierto mouimiento y nouedad, que las obligò a leuantar los ojos para saber de que procedia. Y vieron como venia vn globo de luz, a modo de niebla, muy blanca y resplandeciente, y que se puso sobre la cabeça de la Priora (era lo la Bendita Madre) el qual se le fue embeuiendo en ella, hasta que desapareciò, y se acabò de ver aquella luz: y al punto se quedò arrobada, por mucho espacio de tiempo.

11 Siendo Priora de Segouia (en el primer trienio) vna vispera de la Pascua del Espiritusanto, oyẽdo tocar à las Aue Marias, se puso de rodillas para rezarlas; y diole vn grande arrobamiento. Estuuo mucho rato asi, y en pudiendo, se leuãtò, y fue al coro; dõde en breue espacio dixo en voz muy alta estas tres palabras: *O amor, amor, amor!* Fue de modo, que las Monjas q̃ estauan esparcidas por la huerta y casa, vinierõ en vn punto al coro a ver lo que tenia: ella se detuuo, hincadas las rodillas, hasta las nueue de la noche; y a lo vltimo del rapto quedò hecha vn mar de lagrimas; y se le oyò que dixo esta palabra: *O cuerpo, quanto bien me impides!* como quien se lastimaua de viuir. De que pudo inferirse mucho de lo que auria visto, y gozado en aquel arrobamiento.

12 Otro tuuo en esta propria casa, en el segundo Priorato que la lleuaron de Ocaña, teniẽndo Capitulo a las Religiosas. Y aunque se hizo tal fuerça para resistirle, que dezia no se la auia hecho en toda su vida mayor; no fue posible proseguir la platica. Despues dixo, como se le auia dado a entender, que dos de aquellas Religiosas enfermarian grauemente, y perderian el juyzio. Dentro de poco tiempo padecieron este trabajo; en el qual tuuieron mucha ocasion de exercitar la caridad, las que se encargaron de entrambas. Y las enfermas se dispusieron luego con el auiso de la Madre, a esperar y lleuar con admirable resignacion el peso de aquella cruz; con que caminaron muchos años, hasta el fin de la vida.

13 En eſte proprio Monaſterio de Segouia, vn dia de todos los Santos, empeçando a cantar el introyto de la Miſa mayor, que dize: *Gaudeamus omnes in Domino*; ſe quedò en tan grande arrobamiento, que la fuerça del, la leuantò del ſuelo: y por diſsimular, y que no la vieſſen en el ayre las Religioſas, ſe aſia de la ſilla, forcejando para impedir el admirable buelo de ſu cuerpo, y detenerlo; pero no ſe lo pudo eſtoruar, ni quiſo Dios que dexaſſen de ver aquella marauilla, las que ſe hallaron preſentes.

14 Eſto miſmo le ſucedio otras vezes en aquella caſa, particularmente quando daua la profeſsion a las Monjas. Pero ſentia ella tãta pena, de que la vieſſen tener eſtos impetus y buelos de ſu alma, y la eleuacion del ſuelo; que ſuplicò muy de veras a Nueſtro Señor, no fueſſen en publico, y lo alcançò deſpues. Y pareciendole nouedad a vna Religioſa de aquel Monaſterio, en ſu ſegundo trienio; le preguntò la cauſa, de que no la veìa tantas vezes arrobada en publico. Y reſpondiole: *No conuiene aqui, que no les haze prouecho.*

15 Quando murio la primera Religioſa deſta miſma caſa, eſtauaſe con ella la Bendita Madre: y al punto que eſpirò, le dio vn arrobamiento. Cogiòla entre la pared y la tarima de la difunta; y quando boluio, no era poſsible menearſe, del mucho dolor que le quedò en el cuerpo; y fue neceſſario ſacarla de alli en brazos agenos.

16 Siendo Priora en Zaragoça, ſe le ofrecio cierta coſa de harta mortificacion, en la qual quiſo conſolarla Nueſtro Señor. Eſtaua vn dia en la oracion de la tarde, viſpera de Santo Tomas Apoſtol; y a deshora dixo en alta voz eſtas dos palabras: *Señor mio.* Llegòſele luego vna Religioſa, y hallòla muy yerta: congoxòſe mucho de auerla tocado, ſalio por luz, y vieron como eſtaua traſportada y hermoſiſsima, y los ojos abiertos, ſin hablar palabra. Permitiò Nueſtro Señor, que ninguna cayeſſe entonces, en lo q̃ era aquello, antes bien la atormentauan de hartos modos, para que boluieſſe a los ſentidos; pero ella apretaua la mano a la Mõja que digo, para que la dexaſſen; mas todas lo entendian al reues. Lleuaronla a la celda como pudieron, a las dos de la

mañana-

mañana,y tan hermoſa,que parecia vn Angel. Vino el Medico,y ſin atinar la enfermedad, juzgando que procedia de otra cauſa, como le parecia que ſe moria, la mandò ſangrar, y echar ventoſas,y hazer otros remedios. En pudiendo hablar pidio que le llamaſſen al Cõfeſſor; y entrò vn Religioſo de la Orden,y la confeſò, y dio el Santiſsimo Sacramento: que fue la mas adequada medicina de aquel amoroſo accidente. En auiendo paſado lo fuerte del arrobamiẽto, quedò tan buena y mejor,que antes que fuera a la oracion. Eſte rapto tuuo principio de auerle dicho Nueſtro Señor eſtas palabras: *Hija,ſurſum corda.* Y ſe entẽdio deſpues (por auerlo ella dicho a vna Religioſa) que le auia moſtrado en el ſu Mageſtad ciertas coſas , en orden a los trabajos del Padre Graciau,a quien amaua,como a perſona que fue tan fauorecida de la Santa Madre.

17 En Auila(donde pasò los veynte vltimos años de ſu vida)fueron tantos ſus arrobamiẽtos,que caſi ſiempre eſtaua como agenada de los ſentidos : y viuiendo en el cuerpo, parecia que el alma no moraua en ellos. Ya dixe que eſtaua alli continuamente tan recogida , que ſolia eſtremecerſe , y dar vnos temblores,muchas vezes,a la primera palabra que le hablauan:en que ſe veìa,que andaua por otra region mas alta,y de mayores deleytes. Tambien le ſucedia(quando aſi ſe alexaua) ponerſele el roſtro muy apacible, y tan hermoſo,y ſin arrugas,que no parecia ella la de antes. Vn dia,eſtãdo en ſu Celda cierta Religioſa,que cuydaua de ſu regalo,y ſeruicio,y la Madre muy enferma y vieja,y en la cama ; pero recogida en oracion : reparò la Monja , en que ſe le yua mudando el roſtro en ſingular hermoſura , aſi en la buena proporcion de las figuras , como en el color , que era muy blanco,y encendido,tan igualmente, como ſuele amanecer en la Primauera, y en ſu mata,vna roſa de Alexandria. Cauſauale ſu viſta tal deleyte, que dexando de hilar , ſe la eſtaua mirando,como de rato en rato alçaua los ojos al cielo, y q̃ los tenia hermoſiſsimos. Boluio deſpues de mucho tiempo a los ſentidos,y boluieronſele al roſtro las arrugas , y la vejez. Y no pudiendo diſsimular,le dixo eſta Monja,con har

ta admiracion. *O Madre, y que de otra manera eſtaua V. Reuerencia, no ha mucho rato! que agora tiene la cara de vna buena vieja.* Y reſpondiole: *Quando me vio antes medio dormida, ſepa que eſtaua encomendando a Dios a Don Iuan del Aguila; que es muerto.*

18 En vna ocaſion que rezaua el oficio diuino, en compañia deſta miſma Religioſa, le dio Nueſtro Señor vn grãde ſentimiento ſobrenatural. Y fue tal la fuerça de ſu eſpiritu, que parò de rezar; y ſoltando el Breuiario de las manos, ſe aſiò a las de la Compañera: y haziendo fuerça en ellas, dando vnos ſuſpiros amoroſos, le dixo: *que no podia mas el alma.* Pero eſto fue con tanta dificultad, que a penas pudo pronunciar tan breue reſpueſta. Deſtos impetus, que es vn grado de oracion muy ſubido, dixe algo tratando de la excelencia de ſu amor; y aſi no bueluo a referirlos.

19 El año en que murio, tuuo por la fieſta de San Ioſef, vn aprieto de varios accidentes, y dolores, que obligò, a que la viſpera del Santo le dieſſen todos los Sacramentos, y la velaſſen aquella noche; por juzgar que ſeria la vltima de ſu vida, y que eſtaua en las agonias de la muerte. Mas fue vn ſueño, con tan euidentes ſeñales de extatico, que no dexò lugar de duda; del qual boluio muy confortada. Otros muchos raptos tuuo en eſta caſa: que ſi bien fue grande el cuydado que puſo de encubrirlos a las Religioſas, no fue poſsible eſtoruarlas, q̃ dexaſſen de ver, y de gozar los efectos de aquella ſuauiſsima contemplacion, que la ſacaua de ſi. Demas, que (como dixe) la mudãça de las figuras y poſturas de ſu roſtro, era en eſtas ocaſiones tan extraordinaria y particular, que haſta las Nouicias la conocian, y reparauã en la aſsiſtencia que hazia Dios en ſu alma: porque ſe ponia hermoſa y ſin arrugas, y deſpedia de ſu roſtro grandes reſplandores. Es eſta luz, q̃ ſuele aparecer en los Santos, vna viſible mueſtra, de q̃ viene y mora en ellos el eſpiritu de Dios, en vn modo mucho mas excelẽte y ſoberano, que en todas las demas criaturas; como ſe vio en los verdaderos creyentes de aquellos feliciſsimos tiẽpos de la Igleſia. Y ſi bien agora no ſon tan frequentes eſtos beneficios, y regalos del cielo; porque

no ſon muchos los que cõ tales veras buſcan a eſte Señor, y lo renuncian todo por ſeguirle; no por eſſo deſampara à ſu Eſpoſa, a quien tiene prometido, que no ſe yrà de en medio della, no ſolo morando en los fieles, cõ el eſpiritu de miniſterio, ſino tambien con el eſpiritu de ſantificacion; de que vemos tan glorioſos exemplos en las Religiones. Y eſta de la nueua Reforma, los ha dado, y los dà cada dia tan iluſtres, como voy diziendo, y ſe pueden leer [a] en ſus Coronicas.

20 Vltimamente digo, que ſon eſtos arrobamientos tan excelente ornato de la ſantidad, y tan claro indicio del fuego del diuino amor, en que ſe abraſa el alma, quando los padece; que ſe eſcribe en las hiſtorias de los Padres [b] Menores, vna alabança ſuya bien extraordinaria. Auia deſeado el Papa Gregorio Nono, conocer al Santo Fray Gil, por lo mucho que le auian alabado ſu virtud heroyca, y teniendole ya dentro de ſu Camara, al miſmo punto que empeçaua à hablarle, ſe quedò el Santo arrobado, inmoble, y con los ojos fixos en el cielo; de lo qual ſe admirò tanto el Pontifice, que en preſencia de todos los que ſe hallaron con el, dixo eſtas palabras: *Si deſte mundo paſares, antes que yo, no ſerà neceſſario ver de ti otro milagro, ſino eſte; luego te eſcriuirè en el Catalogo de los Santos.*

a *El P. Fr. Geronimo de S. Ioſef en el dicho tom. 1. de ſu Hiſt. general del Carmẽ Deſcalço lib. 1. c. 16. 17. y 18. y en otros muchos capitulos. Y en las Hiſtorias del Padre Fray Iuan de la Cruz, y de las Madres Ana de Ieſus, y San Bartolome.*

b *1. part. lib. 7. c. 12.*

CAPITVLO IIII.

Manifiestan la Contemplacion de la Bendita Madre, las admirables visiones diuinas, que se entiende gozaua en sus arrobamientos. En los quales se le daua noticia de cosas y secretos grandes.

DESTOS soberanos buelos, con que se remontaua la Bendita Madre Isabel, y la dexauan superior à todo lo criado, se le siguieron otros grandes bienes, de casi continuas y admirables visiones: en las quales quedaua su entendimiento alumbrado y enriquezido, y enseñado en los diuinos misterios, assi de la Santissima Trinidad, de la procesion, propriedad y operacion de las tres diuinas personas, como de la Encarnacion del Verbo eterno; y de los demas misterios de su sacratissima humanidad: y esto no solo con inteligencias interiores y secretas, sino con figuras externas y sensibles, y con otras infinitas visitaciones, y diuinos regalos; no breues, ni como de paso, sino tan largos y tan de assiento, que algunos le duraron tres y quatro años; y otros, casi toda la vida. Traìala tan eleuada y absorta la fuerça de su grandeza, como señalamos en el capitulo precedente; porque le sucedia lo que se escribe en los sagrados libros, [a] de la Reyna del Austro (retrato [b] copiado al natural del alma que llega à este soberano buelo) que viendo la grande sabiduria de Salomon, el arte y traça de su palacio, los manjares que ponian en su mesa, el modo de seruirlo, las diuisiones y aposentos de los criados, las galas de toda la familia, las victimas que se ofrecian en su templo, vino a desfallecer y à perderse de los sentidos, y alexarsele tanto el alma, que se le acabaua la respiracion y el huelgo. Lo mismo le sucedia à la Bendita Madre; pues ocasionada de tan soberanos bienes

[a] 3. Reg. 10. *ibi: videns autem Regina Saba.*

[b] *Ricar. de contempl. seu de Benjam. maio. lib. 5. c. 12. Quæ est ista Regina nisi quælibet anima sancta, &c.*

como le moſtrauan, ſe quedaua abſorta, y excediendoſe a ſi miſma, ſe quedaua caſi ſin alma en eſtas extaſis. De donde procedio el auerſe podido entender algo, de lo que gozaua dentro della; ſin que fueſſe parte auer andado tan aduertida ſu humildad, para encubrir eſtos fauores: porque tanto mas los deſcubria y manifeſtaua el eſpiritu diuino; para prouecho y exemplo de aquellos Monaſterios. No me detendrè en referir agora, los que quedan dichos en el diſcurſo deſta relacion, por no alargarla, y repetir tantas vezes vn miſmo ſuceſo; ſino huuiere alguna particular circunſtancia, que me obligare à hazerlo.

2 En cierta ocaſion en Auila, orando (con alguna pena) en la hermita de Chriſto en la coluna (imagen milagroſa que la hizo pintar Santa Tereſa, auiendo dado ella miſma las faciones del roſtro, y poſturas del cuerpo, ſegun ſe le auia moſtrado Nueſtro Señor en eſte paſo) la conſolò ſu Mageſtad, con aſegurarla de que nunca le faltaria ſu amparo; y añadio eſtas palabras: *Que las penas que padecian ſus ſieruos por el, las tomaua por ſu cuenta; y que ſe compadecia mucho de nueſtras flaqueças.* Eſto vltimo ſe le dixo, por conſolarla de la aflicion que le auia cauſado, penſar ſi auia excedido en ſentir demaſiado aquel trabajo. Fue muy extraordinario eſte fauor: y porque no ſe le oluidaſſe, lo refirio en vnos verſos; ſi bien mãdò a ſu Secretaria, que los copiaſſe de ſu mano, con deſeo de ocultar à los que los leyeſſen el fauor que auia recebido, y que no ſe los prohijaſſen por la letra.

3 Las mas continuas viſitas que tuuo, y donde Nueſtro Señor la regalaua con mayores mueſtras de ſu infinito amor, fueron en el Santiſsimo Sacramento del altar: porque muchas vezes (que lo veìa, o lo recebia) ſe le moſtraua al alma; no diſimulado y encubierto debaxo de aquellos blancos velos, ſino reſplandeciente y hermoſo; como quedò ſu ſagrada humanidad el dia de ſu triunfo y reſurrecion glorioſa; y la fauorecia con hablarle en eſtas ocaſiones.

4 La Virgen Santiſsima Nueſtra Señora (que ſe le moſtrò ſiempre tan piadoſa Madre) la viſitò muchas vezes, apa-

re-

reciendole en ſus neceſsidades,enfermedades y trabajos;recreandola en ellos, y ayudandoſelos à lleuar, con el aliuio celeſtial de ſu regaladiſsima preſencia.

5 Tambien la fauorecio el glorioſo Patriarca San Ioſef, de quien la Madre fue amantiſsima ſierua; y le aparecio y viſitò muchas vezes, en ocaſiones y deſconſuelos ſuyos: y alguna vez,en compañia de la Santa Madre Tereſa de Ieſus; con la qual hablaua y conuerſaua (deſpues de ſu dichoſa muerte)como ſi viuiera y anduuiera por eſtos Monaſterios.

6 Dioſele vna noticia grande del dichoſō eſtado de la bienauēturança,y de lo que alli ſe goza;y vio en ella a muchos Santos, y a algunos de ſus amigos y conocidos. Moſtròle Dios algunas vezes la grandeza de bienes, que le tenia aparejados: que como fueron tan viuos los deſeos que tuuo de ver a ſu Mageſtad, y la puſieron en mayor aprieto que las mayores enfermedades, ſe los aliuiaua y la entretenia,con moſtrarle en eſtas viſitaciones, grandes coſas de ſi miſmo, y de la gloria que auia de gozar. Y como tierno amante, la regalaua muchas vezes, con celeſtiales muſicas; dandole eſtos conſuelos y refreſcos, para que pudieſſe proſeguir con la carga de tantos años,y lleuar en paciencia tan penoſo deſtierro. Manifeſtauāſele en eſtas hablas y viſiones de Dios,tā admirables ſecretos y verdades de la gloria, que parecia(ya)vno de ſus moradores; ſegun era mucha y continua la noticia que le dauan,de lo que ay en ella. No parece que auia para la Bendita Madre puerta cerrada en los retretes del cielo;ni llaue,o cerradura en ſus teſoros;ni coſa oculta en ſus ſecretos;ni peticion, que no boluieſſe deſpachada: tal era el amor,y la amiſtad à que auia llegado con ſu Señor y Eſpoſo.

7 Es el amigo, [a] mitad del alma de ſu amigo: y ninguna coſa mas lo prueua, [b] que franquearle los ſecretos, con tanta confiança de ſu pecho,como del miſmo, que los fia: [c] *No harà el Señor Dios coſa alguna,ſin deſcubrir primero ſu ſecreto a ſus ſieruos los Profetas*, dixo Amos. Y lo que [d] Chriſto daua por ſeñal de ſu amiſtad,la noche que el amor le hizo obrar la ſuma de ſus marauillas, hablando con los Dici-

pu-

a *Horat. lib. 1. car. od. 3.*
b *Senec. epiſt. 3.*
c *Amos. 3. 7.*
d *Ioan. 15. 14.*

pulos ſagrados; fue auerles deſcubierto lo que haſta entonces les auia ocultado. Argumento es, pues, del amor que eſte Señor moſtraua à la Bendita Madre, y de la continua y alta comunicacion que con ella tuuo (por medio de la oracion ſobrenatural, à que la leuantò) el auerle fiado tantos ſecretos ſuyos, y reueladole tales marauillas. Pero mal pudiera eſte Señor guardarſe della (ſeame licito dezirlo a nueſtro modo) auiendola aloxado en ſu ſagrado coraçon deſde ſus tiernos años. Quien ſolamente miraua à aquella luz, bien claro eſtà que en ella auia de ver todo lo que queria; que caſi lo parece, ſegun lo dizen ſus reuelaciones. Antes pudiera auernos hecho marauillar, ſi à quien andaua ſiempre en ſu preſencia y en ſu coraçon, ſe le encubriera lo que ſupo y entendio: pues como dixo ella miſma (declarādo el modo como vio, lo q̄ deſeaua conocer y entender, de la gloria de ſu Sāta Madre, valiēdoſe de aquel lugar del Salmo: [a] *In lumine tuo videbimus lumen*) Le parecia, que en la luz que Dios comunicaua a ſu alma, conocia aquellas verdades ſuyas, y ſabia lo que deſeaua. Prouaràn lo que digo, eſtos exemplos.

[a] *Pſal.* 33.10.

8 Eſtando en Auila para morir, la Madre Maria de San Ioſef (Religioſa de conocidas virtudes, hermana de aquel tan Santo Sacerdote, Iulian de Auila, Compañero de la Santa Madre Tereſa en ſus viajes, vna de las quatro primeras Deſcalças de aquel Monaſterio) y al parecer de las que le aſsiſtian, tan ſuſpenſa, e inhabil de poder hazer entonces coſa de prouecho, que les daua mucha pena, ver que ſe moria aſi; porque tuuo muy impedida el habla, y durò quatro dias en muchas fatigas y agonia: llegòſe a ella la Bendita Madre, y aconſejòle que hizieſſe muchos actos de reſignacion; poniendo ſu alma en las manos de Dios, muy à ſu voluntad. Obedecio la enferma, porque era muy buena; pero ſin que ſe echaſſe de ver, hazia interiormente aquellos actos. Murio muy preſto: y eſtando aquel dia la Bendita Madre oyendo Miſa por ſu alma; ſe la moſtrò Nueſtro Señor con mucha gloria, y le dixo: *Eſta es de las que ſiguen al Cordero.* Y la difunta le dio entonces muchas gracias, del bien que le hizo en la hora de ſu muerte, ayudandola a hazer aquellos

actos;

actos; por los quales dezia que auia alcançado mucha gloria, y que no auia entrado en Purgatorio. Y quando la estauan enterrando, vio que assistia en el oficio la Santa Madre Teresa de Iesus, con las Religiosas difuntas de aquel Monasterio de Auila, con muchos resplandores. Y assi dixo a vna Religiosa, que auia sido para ella este acto, mas de gloria, que de pena. [a] El temor y las congoxas de la muerte, muchas vezes las permite Dios à las almas de los justos y Santos: para que purgandose con el de algunas bien pequeñas culpas, buelen (en muriendo) a la bienauenturança, sin pasar por las penas del Purgatorio. Todo esto parece, que se verificò en la muerte desta sierua de Nuestro Señor.

a *Sed plerumque de culpis minimis ipse solus pauor egredientes Iustorum animas purgat, sicut narrari de quodam sancto viro mecum frequenter audisti. Qui ad mortẽ veniens, vehementer timuit; sed post mortẽ Discipulo in stola cãdida apparuit, & quã præclare sit susceptus indicauit. S. Greg. lib. 4. Dialog. c. 46.*

9 El dia que enterraron en esta misma casa, a la Madre Catalina de San Iosef, vio la Bendita Madre, que assistieron a su entierro Santa Teresa, y las Monjas difuntas de aquel Monasterio.

10 Siendo Priora en Zaragoça, cayò enfermo vn Religioso deste abito, Confessor de las Monjas, que se llamaua Fray Bernardo de la Madre de Dios. Auisaron à la Madre que le querian dar la Extrema vncion: y con deseo de encomendarlo à Nuestro Señor, se fue luego al Coro; donde se le aparecio, al pũto que espirò, y le dixo: *Madre, Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* Y respondiole la Bendita Madre, en voz que se pudo oyr: *Adiutorium nostrum in nomine Domini.* Y boluiendose a vna Religiosa que estaua cõ ella, dixo: *Toque, hija, que ya es muerto.* Pero como no se los auian auisado, respondiole: *Madre, aun no lo sabemos.* Y boluiole à dezir: *Toque hija.* Ella fue luego por obedecerla, si bien, dize que tocaua la campana con alguna duda; pero luego lo llegaron a dezir. Y pidiendo por la hora en que auia espirado, hallaron, que fue al punto que se lo auia dicho la Madre. Otras cosas dixo q̃ le auia comunicado el difunto, en orden à auisos de particulares personas.

11 Luego que murio en Zaragoça la Santa Portuguesa, Catalina de la Concepcion, auisaron a la Bendita Madre, las Monjas deste Monasterio. Y respondiole à vna, que estaua muy contenta de saber, que le huuiessen premiado tan

bien

bien ſus trabajos. Sucedio, que a la hora miſma, que la difunta eſpirò en Zaragoça, le dio a ella, en Auila, vn grande arrobamiento. Y auiendola hallado con el ſu Secretaria, importunòla, que le dixeſſe lo que ſe le auia comunicado. Y aunque rehuſaua el dezirlo, y ſe eſcuſaua; finalmente vino a confeſſar, que ſe le auia aparecido aquella Religioſa, al punto que ſalio deſta vida, muy glorioſa y alegre: y que ſin paſar por el Purgatorio, la lleuò Nueſtro Señor al cielo.

12 Tambien ſe le apareciò glorioſa, en eſta caſa, la Madre Antonia del Eſpirituſanto, luego que murio en Malagon. Fue vna de las quatro primeras, a quien la Santa Madre Tereſa auia dado el abito, en aquella Fundacion.

13 Eſtando en eſte miſmo Monaſterio, le eſcriuio (deſde Barcelona) la Madre Leonor de la Miſericordia; pidiendole cierta coſa, de que tenia neceſsidad, para la ſalud de la Madre Catalina de Chriſto (cuyo cuerpo ſe hallò incorrupto, deſpues de mucho tiempo de enterrado. Veneranle en Pamplona, y dà muchas ſeñales de la gloria del alma) y deſcuydandoſe la Madre Iſabel de embiar, lo que le auian pedido, causò mucha nouedad à vna Monja que lo ſabia: porque conocia quan puntual era en acudir a las obras de caridad. Y aſi le dixo vn dia: *Madre, como no embia V. Reuerencia lo que le han pedido?* Y viendo que ni con eſſe recuerdo ponia mas cuydado, boluio otra vez a ſolicitarla, con la miſma peticion. Entonces le reſpondio: *Ande hya, que ya no es neceſſario.* De alli a pocos dias llegò el auiſo, de que era muerta: y vieron, que naturalmente no lo pudo ſaber la Bendita Madre, al tiempo que dixo aquellas palabras. De donde coligieron, quan ſobrenatural auia ſido la nueua, que tuuo en eſte caſo.

14 En el ſiguiente ſe infirio lo miſmo. Eſtando vna Religioſa del miſmo Monaſterio en ſu celda, tuuo cierto dia vn impulſo interior, que le hizo perſuadir, que era muerto ſu padre. Puſoſe luego a rezar por el, y à aplicarle algunas

indulgencias. Viuia el muchas leguas de Zaragoça. Eſtando aſi eſta Monja, la embiò a llamar la Madre. Acudio luego: y ſin eſperar que le dixeſſe lo que la queria; ſe adelantò la Monja, y dixo: *Ya ſe que me quiere V. Reuerencia para darme nueuas de la muerte de mi padre.* Y ella le preguntò: *Como lo ſabe?* Y dando cuenta del ſentimiento interior que auia tenido, le reſpondio la ſierua de Dios: *Ser aſi verdad, que en aquel dia auia muerto: y que ſe conſolaſſe mucho; porque eſtaua en camino de ſaluacion.* Llamauaſe el difunto, el Dotor Iuan Baſilio Santoro, varon de exemplariſſimas virtudes, y autor de tan piadoſos libros, como los que a ſu nombre andan eſtampados.

15 Otra noticia tuuo, de la gloria de la Madre Geronima de los Angeles, que fue la primera Religioſa que muriò en el Monaſterio de Segouia, de quien ſe dixo algo en el Proemio del ſegundo libro. Referirla he con las palabras, que la dio firmada de ſu mano la Bendita Madre, en el miſmo Monaſterio, a diez y nueue de Iulio de 1604. por mandado de ſu Prouincial. Deſpues de auer contado grandes virtudes de la difunta, y de otras de aquella caſa, dize aſi: *Entendi de vna Monja, que eſtandola encomendando a Nueſtro Señor en la Miſa de ſus exequias, auia entendido ſu alma eſta reſpueſta:* HA SIDO PARA MI, ROSA COGIDA DEL MONTE LIBANO. *Y ella quedò conſolada, aunque no entendia la declaracion; mas tomòlo por ſatisfacion de la ſaluacion deſta alma. Y aunque la tenia, fiando en la miſericordia de Nueſtro Señor, tuuo a merced ſuya eſta noticia. Yo ſe que lo tuuo en ſecreto; y que no lo dixera, ſino entendiendo que es ſeruicio de Dios, manifeſtar el amor que tiene a ſus Eſpoſas; y como en vida y muerte las libra de los engaños del Demonio: que es fiel, como verdadero amparo de los que en el eſperan.*

16 Tambien le fueron reueladas las grandes penas, que padecian en el Purgatorio algunas almas, diſponiendolo aſi la infinita miſericordia de Dios, porque gozaſſen el ſocorro de las oraciones de la Madre: y por ellas quedaſſen libres, y ſalieſſen mas preſto de aquellas carceles de

fue-

fuego,a gozar de la precioſa viſta de ſu Mageſtad;como referi,tratando de ſu excelente caridad,en el lib.2. c. 13. Que por quedar alli eſcritas largamente, no refiero aqui tan iluſtres noticias.

CAPITVLO V.

Proſiguen la materia del Capitulo paſado, las grandes iluſtraciones,que tuuo la Bendita Madre Iſabel.

SIENDO Priora de Segouia, embiaron a pedir a la Bendita Madre,que encomendaſſe a Dios a cierta Religioſa de aquella Ciudad, de las que muchos tenian por muy buena,que eſtaua enferma,y con peligro. Hizolo aſi; pero ella no mejorò; antes bien ſe le fue agrauãdo el mal. Boluieron a pedirle,que rogaſſe con mayor cuydado por ſu ſalud;porq̃ ſe moria con grãdes congoxas.La Madre ſe fue al coro,y alli ſe la moſtrò Nueſtro Señor muriẽdo. Vio tãbiẽ, q̃ procediã las anſias y dolores,de q̃ ſe le entraua, y ſalia por la boca,vna grande ſerpiente,cõ ſiete cabeças.Fuele dado a entender,q̃ padecia aquella pena, por el daño que auia procedido de ſu lengua: y con eſte tormẽto ſe le acabò la vida.

2 En el tiẽpo que eſtuuo cautiuo el Padre Maeſtro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios,ſe le daua tan particular noticia à la Bendita Madre, de lo que padecia,y paſaua por ſu alma,y de las viſitas y regalos,que le hazia Nueſtro Señor en lo mas oculto della; como ſe verà por lo que agora dirè.Padecio eſte varõ inſigne,vn largo cautiuerio en Tunez; y eſtando vn dia mas afligido q̃ otros,por los malos tratamientos de ſu dueño, y ſufriendo de rodillas los muchos palos q̃ le daua;ſe le apareciò Nueſtra Señora,lleuando en los brazos a ſu Hijo precioſo,como niño, y al otro lado

el glorioso San Ioſef; para conſolarlo, y fortalecerlo. Entre las noticias que ſe le dieron, fue dezirle las muchas oraciones, que por el hazia la Bendita Madre. Amaualo ella con afecto tierno: porque Nueſtro Señor le auia moſtrado algunas vezes, los grandes dones de ſu diuina gracia, que auia depoſitado en el alma deſte Santo Religioſo. El qual, auiendoſe ofrecido ocaſion de eſcriuirle, agradeciole mucho las oraciones, y le dio cuenta de ſus aprietos y trabajos: y embiòle (en vn dibuxo) figurada aquella viſita, que Nueſtra Señora le auia hecho; poniendo ſolamente a la Virgen, con el Niño en los brazos; pero ſin el glorioſo San Ioſef al lado, como ſe le auian aparecido; y el a ſus pies, atado, con eſpoſas, grillos, y cadenas; y ſu dueño dandole de palos. Pero no le dezia coſa alguna de la viſion, mas de embiarſela dibuxada, como vn regiſtro, o eſtampa, de las que ſe ponen en los Breuiarios. La Madre abriò la carta, y mirò el dibuxo: y dando muchas gracias a Nueſtro Señor, tomò la pluma para reſponderle. Pero deſpues de auerle dicho altiſsimas coſas de la caridad, y paciencia, conſolandole mucho; le eſcriuio con ſentimiento eſta clauſula: *Porque, mi Padre, ha quitado V. Reuerencia de la eſtampa al glorioſo San Ioſef; pues ſe hallò al lado de Nueſtra Señora, y de ſu Hijo, en la viſita y merced, que todos tres le hizieron? Seale muy hijo, pues no le faltarà ſu amparo, y particular proteccion.* De alli à algun tiempo le reſpondio el, que aſi auia ſido, como ella dezia; que San Ioſef auia eſtado al lado derecho de Nueſtra Señora, en la viſion que tuuo: y que ſe conſolaua mucho de ſaber, que a vn miſmo tiempo huuieſſen participado entrambos de tan grande fauor. Y le boluio a embiar otro dibuxo, de la manera que auia ſido la viſita, con Nueſtra Señora, el Niño, y San Ioſef.

3 Antes deſto, hallandoſe eſte grande ſieruo de Dios en Veas, quando muriò la Santa Madre Tereſa, ſe le aparecio la Santa el miſmo dia à la Madre Catalina de Ieſus, ella le dio cuenta deſta viſion; porque era entonces Prouincial. Pero deſeando ſaber, ſi tambien ſe le auia aparecido a la Madre

Iſa-

Isabel (que era Priora de Segouia) le escriuio con proprio estas palabras: *Madre, hagame saber V. Reuerencia, que ha pasado por allà.* Y respondiole con estas otras: *Padre mio, lo que pasò por allà, ha pasado por acà.* Y no le dio otra razon en la respuesta. Pero con ella quedò bien marauillado el Padre Fray Geronimo, no solo de entender, que huuiesse recebido aquel fauor de la Santa Madre, sino de que auia sabido la vision de la Madre Catalina, con auerla tenido en secreto.

4 A cierta Nouicia del Monasterio de Zaragoça (cuya enseñança auia tomado la Bendita Madre por su cuenta) llegando vn dia à la oracion con grande aflicion interior, y pidiendo a Nuestro Señor, que la remediasse, le fueron dichas estas palabras: *Por este camino lleuo yo à mis escogidos.* Dexòle grandes ansias de no salir de aquella congoxa en toda la vida, ni del camino del padecer; y mucho consuelo con fauor tan grande. Sucedio, que auiendole preguntado el mismo dia la Bendita Madre, como le auia ydo en la oracion, y ella respondiesse, que harto tibiamente, le replicò deste modo: *Porque me calla, hija, la merced que Nuestro Señor le ha hecho; pues le ha dicho: Por este camino lleuo yo à mis escogidos. Dèle gracias, mi hija, por esta, y por otras muchas que le haze, que ni las sabe, ni las entiende.*

5 Otro dia, estando hablando con la misma Nouicia en cosas muy interiores, que auian pasado muchos años auia por ella, antes de auerle dado el abito, le dixo estas palabras: *Hija, dè gracias à Christo Nuestro Señor, del tiempo que anduuo à su lado; y de las vezes, que le mostrò sus diuinos ojos sobre su alma, y en lo profundo della.* Y añadio el tiempo, que auia durado recebir la Nouicia tan diuinos fauores; la qual quedò harto marauillada, viendo, que aunque auia pasado por ella, lo que la Madre le dezia; pero hasta entonces lo auia tenido en secreto.

6 A esta propria Religiosa le conocio vn gozo interior inefable, que le concediò Nuestro Señor el dia que profesò en manos de la Madre: y por muchos despues. Que asi se lo dixo, y que diesse muchas gracias a su diuina Magestad.

7 Tambien para animarla à la perfecion, y que fuesse muy fiel a Dios, contò a la misma Religiosa; que la noche antes del dia, en que vino al Monasterio a pedirle el abito, le auia dicho Nuestro Señor Iesu Christo, como se lo llegaria à pedir el dia siguiente, y le auia mandado, que se lo diesse, por ser aquella su diuina voluntad. Y que por esso le auia dicho ella, quando le ofrecio recebirla, que sino venia en el tiempo que le auia señalado, se lo pediria en el juyzio de Dios; y que con ello quedaria descargada su conciencia.

8 Vna Monja del Monasterio de las Descalças de Pamplona, tuuo a lo vltimo de su Nouiciado tan apretados desconsuelos, de auer tomado el abito; que afligida desta tentacion, determinò salirse, y atropellar con todos los trabajos, que se le pudierã ofrecer. Resuelta dello, començò a dar vozes, como persona sin juyzio: pidiendo que la sacassen, y dexassen yr: porque si la detenian, dezia que se desesperaria. Tenia vn hermano, que se llamaua, el Licenciado Esteuan Lopez de Reta; y sentia con tan grande estremo aquella resolucion, que estaua mas furioso, que ella: porque auia hecho caso de reputacion, la perseuerãcia de su hermana en la Orden. Vinose a Zaragoça, por no prendarse en alguna accion con ella: y llegando al Monasterio de las Descalças, hablò con la Bendita Madre, que era entonces Priora. Diole cuenta de lo que passaua: y ella, despues de auerlo consolado, le pidio que boluiesse a hablarle el dia siguiẽte. La Madre tomò muy de veras aquella noche este negocio en la oracion; donde entendio, que San Iosef (a quien auia puesto por medianero) auia alcançado de Nuestro Señor la perseuerancia y quietud de aquella Religiosa. Quãdo llegò su hermano al torno, el dia siguiente, le dixo q̃ se fuesse muy contẽto: porque en aquella hora, estaua ya su hermana conocida y mudada, y muy agradecida a la merced, que Nuestro Señor le auia hecho, de traerla a la Religiõ; y q̃ seria muy buena Mõja. Alentado, el, cõ esta alegre nueua, se partiò luego a su tierra: y en el camino recibio vna carta, en q̃ le dezia la Priora de Pamplona, la mudança repentina de su hermana; refiriendole todo lo q̃ auia passado. Por lo qual vio que auia sido a

la propria hora, q̃ en Zaragoça le estuuo assegurando dello la Bẽdita Madre: a quiẽ, del mismo camino, escriuio las gracias, y remitiò las cartas de Pãplona. Llamòse esta Religiosa Ana de San Ioseph; y fue grande sierua de Nuestro Señor, y muy visitada de su mano, con enfermedades.

9 En Pastrana, lleuando la Portera vn pedazo de pan, para dar de limosna en el torno, a vn pobre enfermo, que se lo auia pedido con instancia; sin que se pudiesse ver lo que lleuaua, ni auer sabido ninguna de casa, que esperauan a fuera aquella caridad; la encontrò la Bendita Madre (que era alli Priora) y le dixo: *Hermana, dè lo que lleua, y buélua luego; que la he menester.* En que se persuadio (con harto fundamento) la Portera, que dello se le auia dado superior noticia a la Bendita Madre.

10 Muchos años antes, que la obediencia de sus Prelados la sacasse de Segouia, y la lleuasse a Auila, le reuelò Nuestro Señor, que auia de morir en este Monasterio.

11 Estando en el mismo, le dixo en cierta ocasion a vn Religioso (que acabaua de cõfessarla) que auia tenido aquella noche, vno como sueño (assi solia llamar a lo que entonces se le aparecia y reuelaua) en que la despertaua vna Religiosa del Monasterio de Segouia, que estaua muy enferma, y le pedia que la encomendasse a Nuestro Señor. Respondiole el Confessor, con este desuio: *Ande Madre, que aurà sido sueño.* Pero teniendo grandes experiencias dellos, y mucho credito de lo que afirmaua la Bendita Madre, le preguntò a la Priora, si auia tenido algunas cartas de Segouia, o nueuas de alguna Monja que estuuiesse enferma: y dixole que no. Mas la estafeta (que llegò al otro dia) traxo auiso de que auia estado vna Monja muy apretada, y con peligro, la noche que lo vio la Madre.

12 Siendo Priora de Segouia, auia encargado a la hermana Ana de la Trinidad, Religiosa de velo blanco (de quien ya se ha tratado) que hiziesse compañia a las Enfermas, hasta que salliessen las Monjas de Maytines. Pero hallandose vna tarde muy cansada, esperò que se entrasse la Bendita Madre al coro, con la Comunidad; para de-

zir Completas. Y quedandoſe ſola a fuera, y con ſeguridad de que nadie la veìa, ſe eſcondio en lo baxo de vna bodega, entre dos tinajas; eſperando alli, que acabaſſen el Oficio, y ſe recogieſſen en las celdas; juzgando, que con eſto ſe libraua aquella noche, de eſtar con las enfermas. Salio del coro la Bendita Madre, y tomando vna luz, ſe fue derecha a la bodega: y con donayre y riſa de aquella accion, le dixo eſtas palabras: *Salga acà trauieſa, vayaſe a eſtar con las Enfermas.* Y reſpondiole (con otra tanta riſa) aquella hermana: *Por cierto, Madre, que eſta vez, ſino ſe lo ha dicho Dios, que ſe lo ha dicho el Tiñoſo; porque no lo han ſabido ſino Dios y el.* Dixole la Madre: *Vaya mi hija con las enfermas, que no me lo ha dicho el Tiñoſo: porque à mi no me habla.*

13 El Cirujano deſte Monaſterio, que ſe llamaua Vreña, eſtaua en cierta ſazon muy afligido, viendo que no tenia como proueer de vn manto a vna hija ſuya, para que fueſſe con decencia a Miſſa; que era perſona honrada. Vino a ſangrar vn dia en el Monaſterio: y auiendoſe ſalido ſin deſcubrir ſu pena, mandò la Madre que le llamaſſen por el torno, y diole vn emboltorio, diziendo: *Lleue v.m. eſſo a caſa, para que ſu muger, y ſu hija lo aprouechen.* Hizolo aſi el Cirujano, y hallaron (quando deſemboluieron lo que le auia dado) vn manto muy bueno. Y dixo entonces: *Entendido nos ha la Santa el juego, Dios ſe lo pague.* Bien ſe vee en lo dicho, la prouidencia que Dios tiene de ſus ſieruos, y como les gouierna los corazones, y les deſcubre (muchas vezes) lo que ha de ſer: y que los admite en los ſecretos de ſus altos conſejos, como a verdaderos amigos.

CAPITVLO VI.

Dà noticia Nueſtro Señor à la Bendita Madre Iſabel, de los ſoberanos grados de gloria en que puſo à la Santa Madre Tereſa de Ieſus, luego que la lleuò de eſta vida.

ES Tan precioſa [a] en los ojos de Dios, la muerte de los juſtos; que no ſe ſatisfaze ſu grande amor, de que gozen en la diuina preſencia la gloria con que premia ſus virtudes; ſino que da trazas, como para memoria eterna dellos, ſe manifieſte y haga publica; o por reuelaciones particulares, o por milagros, o por otras obras, que ſon indicios della. [b] Eſto ſucedio en el dichoſo trāſito de la Santa Madre Tereſa de Ieſus; que luego quiſo Dios hazer notoria ſu felicidad, con prodigios y milagros raros; con admirables y muchas reuelaciones. Delas quales (a mi parecer) fue la mas iluſtre, la q̄ ſe le hizo à la Bēdita Madre Iſabel, y ella dio firmada de ſu mano, y con juramento, en los proceſſos de la Beatificacion y Canonizacion de la miſma Santa, que ſe concluyeron (como tēgo dicho) con autoridad Apoſtolica; el primero en Zaragoça, año de 1595. ſiendo Comiſſario el Reuerendiſsimo Don Gabriel de Sora, entonces Canonigo de la Santa Igleſia deſta Ciudad, y deſpues Obiſpo de la de Santa Maria de Albarrazin: y el otro, en Auila, a 26. de Agoſto de 1610. ſiendo Iuez Comiſſario el Licenciado Alonſo Lopez de Orduña. Referirla he con ſus miſmas palabras, ſacadas de ſu dicho: porque les hiziera mucho agrauio en darles otro eſtilo: y en el de la Madre ſe hallarà mucho que pōderar; y ſe podra tener por vno de los grandes teſtimonios de ſu ſantidad y virtud. Dize como ſe ſigue.

1

a *Pſalm. 115. 15.*

b *El ſeñor Obiſpo de Tarazona, vida de la Santa Madre lib. 2. cap. 40. El Padre Ribera lib. 3. cap. 16.*

Ella

2 *Ella murio dia de San Francisco, a las nueue horas de la noche. Yo no supe que Dios la auia lleuado, hasta siete, o ocho dias despues: mas acaeciome lo que dirè aquella propria noche de San Francisco. Luego despues de las onze, quando ya estauamos recogidas; y yo auia rezado mis deuociones; assi como empezaua a dormir (que no del todo lo estaua) senti cõmigo vn aliẽto de persona, que me hazia compañia, al modo de como quãdo estamos a escuras, y alguien con nosotros; que aunque no se vea, ni toque, se siente. Fue esto de suerte, que me quitò biẽ el sueño; y mirè por si podia ver algo de lo q̃ mi anima sentia, mas no vi nada, mas de sentir consuelo, y no miedo: antes vn poco, q̃ al principio tuue, se me quitò luego. Durò esto poco mas, que mientras dixeran de espacio, vn Credo. Y ya que senti apartarse de mi aquel aliento y cõpañia, que he dicho; vi tambien (apartada de mi, como q̃ se me yua llegãdo) vna como nubecita clara, del color q̃ es la llama de vna vela, q̃ està clara, y da buena luz, y la dexaua por dõde yua. Esta, se me desparecio muy presto. Yo quedè consolada, por entẽder, que era cosa sobrenatural; y por otra parte con cuydado, de q̃ seria aquello. Pensar que es antojo, no puedo; ni entõces, ni despues acà tampoco: porque en todo aquello, no auia luz alguna; y todas las de casa estauan apagadas; y no auerme causado mas temor del que digo; que para mi fue muy cõsiderable: por ser yo tan medrosa, que sola imaginacion que fuera, bastara para turbarme mucho: porque estaua sola, y apartada de las celdas de otras; y estar ya todas recogidas. Otro dia, o dos, despues desto, lo contè à las hermanas, como en modo que seria sueño; mas para dezir verdad, yo entiendo fue, querer Dios preuenir mi anima por aquellos medios.*

3 *Siete, o ocho dias despues desto, recebi vna carta, en que me escriuieron, el auerse Dios lleuado à Nuestra Santa Madre, el dia de San Frãcisco, à las nueue horas de la noche: y entonces entendi el auer sido, quando auia tenido lo que he dicho. Lo que sintio mi anima de pena y soledad, Nuestro Señor (que es el que lo sabe, y fue el consuelo) lo reciba: Tuue necesidad en este caso de aprouecharme de ciertas palabras, para no me dexar lleuar de la pena q̃ mis pensamientos me ofreciã, por la perdida q̃ a sus hijas nos auia venido; y la soledad y orfandad en q̃ me parecia queda-*

na-

uamos. Esta me parecia tanta, que digo tuue necesidad de acordarme hartas vezes, de vnas palabras que (auia años) se las oì al Padre Fray Domingo Bañez. Queriẽdo la Santa Madre salir del Monasterio de San Ioseph de Auila, a fundar otro en Medina del Campo, nos pesaua à algunas mucho, que se tratasse desto; temiẽdo que quedariamos en grande trabajo, sin tal Madre. Yo le dixe al Padre Fray Domingo, que mirasse la necesidad de aquella casa: que no dexasse salir della a Nuestra Santa Madre: que que seria de nosotras? Como yo sabia que ella no yua sin orden suyo, como era su Confessor en aquel tiempo, me parecio que lo podria remediar. El me respondio, que no tuuiesse miedo, que Dios miraria por aquella casa. Que aunque auia quitado a San Pedro, y a San Pablo desta vida, no faltaua a su Iglesia. Que no estaua su poder abreuiado para aquella obra, en sola la Madre Teresa de Iesus. De que yo consideraua, que tan gran sieruo del Señor me auia dicho estas palabras, en aquella ocasion; en esta de su muerte, me aprouechaua dellas; para esforçarme, y vencer mi temor: mas la pena teniame la harto grande, hasta que Dios me hizo la merced, que agora dirè. Plegue a su Magestad la acierte yo a escriuir, como el alma la recibio; que lo deseo dezir puntualmente.

4 Como yo andaua con aquella pena, tenia en la oracion vn deseo grande, que Dios quisiesse consolarme, con darme alguna noticia de la Santa Madre. Y tambien tenia temor a este deseo, que no fuesse curioso, y le procuraua quitar; mas al Señor no le deuia de descontẽtar; porque me recogia presto el alma, en vna presencia de Dios grande. Yo no se como en esto entẽdi estas palabras, que à mi parecer me las dezia el mismo Señor: MIRA QVE ES TV VISTA, COMO DE LECHVZA, PARA VER LA GLORIA, EN QVE YO TENGO A MI SIERVA. Encẽdiose mucho mas mi alma con esta voz, en el amor del Señor, y en mas suspensiõ; que en tres, o quatro noches me acaecio desta suerte, en la oracion que tenia, y antes; y era mas de vna hora; y en todas ellas empezando a recogerme, parecia dezirme el Señor las palabras que he dicho. Mas el alma se suspendia luego con ellas, en vn gran recogimiento: que no queda poco consolada vna alma, en este silencio y paz.

En

5 *En esto llegò la vispera de los Apostoles Sã Simon y Iudas; y en la oracion de aquella tarde, me presentè al Señor, como solia. Y estando vn rato en su presencia, con atencion, y algo recogidas las potencias, mas no del todo; entendio mi anima vna palabra del Señor, q̃ le dixo:* [a] *EGO SVM DEVS ABSCONDITVS. Y con ella venia vna fuerça, q̃ a mi me parecio, me arrebatò el alma, y que estaua fuera de mi: y en este buelo, gozaua de lo que no sabre dezir.*

a Isaiæ 45. 15.

6 *En este gozo, tuue otro; que fue vna noticia de la gloria de los bienauẽturados; y en particular la tuue de la Sãta Madre: que estaua su anima, no se yo como lo diga: mas ofreceseme en esto lo q̃ he oydo:* [b] *IN LVMINE TVO VIDEBIMVS LVMEN. Assi me parece, q̃ en la luz de Dios que comunicaua a mi anima, conocia yo aquellas verdades suyas. Pareciame q̃ conocia en el alma Sãta de la Madre, algunos dones de gloria particulares. En especial, me parecia estar ceñida con vna cinta, que sobrepujaua el resplandor à las demas partes; y que esta cinta la tenia trauada con Dios. Yo deseè entẽder lo que era esto: y fueme declarado: que esto era, la caridad con que el Señor auia tenido su anima vnida por gracia consigo; y que aquella, auia agradado mucho al Señor, en auerla exercitado con las almas de los proximos; y por esto gozaua de aquel don, con mas gloria. Yo vi resplandecer en ella tanta, que no me es posible declararlo.*

b Psal. 35. 10.

7 *En esta admiracion en que estaua mi anima, se me acordò de vn poco de disgusto, que me parecio le auia dado, sobre* [c] *vna reja que puse, donde oìamos Missa; y à algunas hermanas les parecia muy apretada, y a la Santa Madre tambien; y quisiera la quitar. Yo reparaua en otros inconuinientes, q̃ nos veìan los seglares, si se ponian cerca; y assi le repliquè, y se quedò puesta. Yo siempre me tenia vn poco de pena, de parecerme no le auer dado gusto, ni andado con el rendimiento y obediencia q̃ fuera razon, en este caso. Y como yo me estaua con alguna pena desto, se me acordò, y lo representò la memoria; estando recibiendo la merced que digo. Y respondiome la Sãta: DIFERENTEMENTE ME PARECEN ACA ALGVNAS COSAS. Yo entendi por esto, que nos conuiene mientras que en esta vida estamos, procurar tener en todas las cosas el recato posible.*

c Lib. 1. c. 8. nu. 13. 14.

8 *En este rapto en q̃ estuuo mi anima, parecia no poder sufrir lo que sentia de bien; ni cabia en ella tanto; ni parece se podia en este cuerpo mortal sufrir, sin apartarse el alma del: y assi ordena el Señor, sean estas mercedes muy a sorbitos: essi la gozaua mi anima esta que digo. Mas aunque descãsaua vn poco desta glorioſa pena (como tornãdo à alẽtar el cuerpo) luego se tornaua a recoger, o por mejor dezir, le hazian fuerça: q̃ esto no se haze con las nuestras, mas el fauor diuino es quien lo obra.*

9 *En esta segunda vez, que el Señor tornò a alentar mi anima, como la primera, y a ponerla en aquel gozo de gloria, que he dicho, y en la q̃ vi a la Santa Madre, conociẽdo en ella q̃ mostraua semblante alegre, y me dezia:* DI ESTO A TV PADRE. *Yo entendi por quien lo dezia; q̃ hablò al modo, q̃ quando estaua acà; que me dezia era mi Padre, el Padre Fray Diego de Yanguas. Y le dixe: Madre, y al Padre Graciã? Respõdiome.* ESSO ESTA A MI CARGO. *Yo me acordè aqui de otro padre, q̃ lo era de entrãbas, y mas suyo, q̃ yo no lo merezco; q̃ es el Padre Maestro Fray Domingo Bañez. Y a esto me respondio:* ACA NOS VEREMOS. *Otras verdades que ella me ensenaua, de los bienes que ay en la virtud, y Religion, y en el recato della, y en la perfecion; y otras cosas, que el alma gozaua de gloria, entẽdiendolas en la bienauẽturança de aquella alma; no se puedẽ dezir como ello es. Y Dios quiere se entiẽdan alli en vn punto, sin interuenir palabras; y quedaua impreso en el alma, harto mas que lo que por acà se habla y oye. Mas todas las vezes que me acuerdo desto, me es de gran consuelo: y tengo por gran merced de Nuestro Señor, auerme su Mageſtad hecho esta misericordia, de consolarme; cõ darme esta noticia de la gloria desta Santa Madre. Yo estaua tan marauillada, de como era esto, y lo podia el alma gozar y entender; y fueme respondido:* CON VNA PARTICIPACION QVE DIOS HAZE AL ALMA DE SI. *Con estas palabras que entendi, se me tornò a recoger el alma tercera vez, como las demas; y al mismo gozo y noticia de la gloria, y de los bienes dichos.*

10 *El tiẽpo que en esto estuue assi, seria dos horas, antes mas. Y con la fuerça que el espiritu me suspẽdia, no podia yo sufrirlo, sin que se entẽdiessen algunas muestras exteriores del gozo que tenia: que dos, o tres hermanas me sintieron, que estauã tambien*

en el coro, en oracion, y deſeauan ſaber lo q̃ yo ſentia; mas ſiẽpre procurè encubrirlo, lo mejor q̃ pudè. Aunque otros dias no pude tanto en mi ſemblante, que no ſe entẽdieſſe eſtaua mi anima muy contenta y conſolada: y aſi me dezian, que no era poſsible ſino q̃ yo auia viſto algo; que ſe les dixeſſe. Cõ todo lo he callado, haſta verme compelida del juramento. Y ni agora cõtara eſtas mercedes, y las demas q̃ dire; ſino reſultara dello grãde gloria y honra de Nueſtro Señor, y veneracion de la Santa; y a las hermanas ſe les tengo en ſilẽcio haſta agora, como veo que eſto no es meneſter. Pues la fe nos enſeña, q̃ el Señor es premio y gloria de los buenos: y las virtudes q̃ el dio a eſta ſierua ſuya, y las obras q̃ (cõ ſu fauor) vimos en ella, nos da la ſeguridad que deſear ſe puede. Mas à mi (como a tã flaca) yo entiẽdo q̃ me quiſo hazer eſta merced, por la interceſsiõ de la Sãta: q̃ mi pena la deuio de mouer, como era de cõdiciõ tã agradecida. Aſi quedè mas conſolada y deſpues acà lo eſtoy, de que la tengamos en tal pueſto: que es mas cõſuelo acordarme della, mucho mas que el tratarla, como en eſta vida lo hazia. Y hartas vezes echo de ver ſu fauor en hartas coſas, que ſon en ordẽ al conſuelo de mi alma, y de otras. Sea todo gloria à Nueſtro Señor, q̃ aſi premia ſus miſmas miſericordias; como ſe experimẽta en eſta ſierua ſuya, en vida y muerte. Su diuina Mageſtad nos dè ſu gracia, para que nos aprouechemos todos della, Amen. Haſta aqui la Bendita Madre.

11 No neceſsita la grandeza deſta viſion, ni la excelencia de las virtudes, q̃ deſcubre en ella eſta venerable Virgen, de agenas põderaciones; porque cada vna de las coſas q̃ refiere, y las palabras cõ que las dize, ſon vn grãde elogio ſuyo. Solo quiero dezir que ſe repare, en q̃ auiendo tenido tales circunſtancias, y auer ſido eſta viſion tan marauilloſa; que no ſe ſabe la hizieſſe Nueſtro Señor (en eſte ſugeto) ygual, deſpues que eſtà en el cielo la bienauenturada Santa, con auerſe aparecido a muchas hijas ſuyas; fueſe tan grande el ſilencio de la Bendita Madre Iſabel, que deſde el año 1582. a 21. de Otubre que vio eſto, no lo dixo haſta el año 1595. y el de 1610. y entonces, obligada del juramento; y para gloria de la propria Santa; y nunca mas ſe puſo a tratar dello.

CA-

CAPITVLO VII.

Visita muchas vezes desde el cielo la Santa Madre Teresa de Iesus, a la Bendita Madre Isabel; y trata con ella algunas cosas, en orden à la perfecion de su instituto, y del consuelo de la misma Madre.

NO Se desnudaron los Santos en el mundo de los afectos naturales, que son buenos, impressos en su misma naturaleza: porque la gracia no la destruye, antes la perficiona. Y asi tratan acà con mayor cuydado, las cosas que tocan a sus hijos, parientes y amigos, y las tienen por mas proprias, que las agenas: de que refieren grandes exemplos las historias sagradas; particularmente tratando de aquellas peticiones tan sabidas, que hizieron Moysen [a] y Abrahan [b] a Dios, y a los Angeles, en fauor de vn hermano y de vn sobrino. Estos afectos [c] digo, que no dexaron los Santos con sus cuerpos en la sepultura; subieronlos consigo a la bienauenturança, donde se muestran finissimos amantes de los amigos, que tuuieron en la tierra; y nunca pierden el cuydado de las personas, que aqui tuuieron a su cargo. Antes bien, como se halla ya la caridad [d] mas pura, y acendrada, y assisten continuamente a Dios, diligencian en su presencia (con piadosos ruegos) el aliuio, o remedio de sus fatigas, y la estabilidad y perseuerancia en la virtud, que acà les persuadieron. Asi lo hazia Onias, [e] a quien vio aquel ilustre Machabeo, orando mucho ante el trono de Dios, por la libertad de sus hermanos. Y al partir desta vida el Apostol San Pedro, [f] ofrecio a los fieles (cuya enseñança auia corrido por su cuenta) que continuaria inui-

1

a *Aduersum Aaron quoq; vehemẽter iratus, voluit eum conterere: & pro eo similiter deprecatus sum.* Deuter 9.20.

b *Absit a te vt rem hanc facias, & occidas iustũ cum impio, fiatq; iustus sicut impius, non est hoc tuũ: qui iudicas omnẽ terram, nequaquam facies iudicium hoc.* Genes. 18.25.

c *Ita S. Tho. 2.2.q. 83. art. 11. & quarto senten. dist. 45. q. 3. art. 3.*

d *Non cessabunt ab anima Beati, honestæ dilectionis causæ. S. Tho. 2.2.q. 26. artic. vlt.*
Et S. Cypr. de im. in fi. Magnus non illic chororum numerus expectat, parentum, fratrum, filiorũ, frequẽs nos, & copiosa turba desiderat, iam de sui immortalitate secura, & adhuc de nostra salute sollicita

si-

siblemente el mismo oficio, que corporalmente auia hecho con ellos.

2 Si la Santa Madre Teresa de Iesus quando estuuo en esta vida mortal, dio particulares muestras del grande amor que tuuo a la Bendita Madre Isabel (como se ha dicho) por auer hallado en ella vn grande caudal de santidad y virtudes; y porque dezia, que las dos simbolizauan mucho (que quando es esto asi, y pone Dios en las criaturas alguna similitud, conformidad y dependencia, es marauilloso el vinculo de vnion y amor, y la trauazon y amistad que entre ellas tienen) no fue menos tierno, regalado y grande el que le mostrò, en aquella vida gloriosa, que se fue a gozar: antes bien tuuo alli su caridad g el punto verdadero, y la inclinacion de su naturaleza, su entera perfecion; y amò mas, y con mayor afecto, a la que veia en Dios con mas razones, para ser amada y fauorecida. Prueua serà desta verdad, no solo la reuelacion que Dios le hizo de la gloria de la Santa, referida en el capitulo pasado; sino tambien, las muchas visitas, consejos, fauores y regalos que diremos en este. En el qual me aprouecharè siempre que pudiere, de sus mismas palabras; en testimonio de la mucha verdad con que se escriben estas mercedes; pues nadie mejor que aquel que las recibe, las declara y refiere, [h] quando en su virtud no se puede poner duda.

3 Prosiguiendo la Bendita Madre los grandes fauores de la suya, despues de auer hecho memoria, que la curò de vna enfermedad, en virtud de vn poquito de la tierra, que auia estado pegada entre sus dedos, quando la sacaron del sepulcro, para lleuarla à Auila; dize desta manera. *Como fuy mejorando con el fauor de Dios, con otro regalo que me hizo, por medio de Nuestra Bendita Madre Teresa de Iesus, despues q̃ recebi la tierra, que dexo dicho, q̃ fue vn dia despues, o antes de Sãto Tomas; luego la vigilia de aquella Pascua de Nauidad, por la mañana, mietras las hermanas estauã en el Coro, diziẽdo las horas, me vino vn sueño, y dormi descansadamẽte: q̃ esto, auia hartos dias q̃ no lo podia hazer; antes era otra enfermedad de por si, lo que en esto padecia. En este sueño me parecio, que veìa à*

e *Erat autem huiusmodi visus. Oniam qui fuerat summus sacerdos, &c. manus protendentem orare pro omni populo Iudeorum, &c. Post hoc apparuisse, & alium virum, ætate, & gloria mirabilẽ, & magni decoris habitudine circa illũ. Respondentem vero Oniam dixisse: Hic est fratrum amator, & populi Israel; qui multum orat pro populo, & vniuersa Sancta Ciuitate, Hierem. Profeta Dei, &c. 2. Machab. 15. 12.*

f *Certus quod velox est depositio tabernaculi mei, secundum quod, & Dominus noster Iesus Christus significauit mihi. Dabo autem operam, & frequẽter habere vos post obitum meum, vt horum memoriam faciatis. 2. Petri. 1. 15.*

g *De doctrina S. Ber. ser. in vigil. Apost. Petri, & Pauli.*

h *Sacra Rota in relat processus S. Theresiæ, relat. 1. art. 1. & in 2. §. 5.*

Nue-

Nuestra Santa Madre con otra Monja, que era difunta, parienta suya, que se llamaua Isabel de San Pablo; a quien yo auia querido harto, y era de las primeras professas del Monasterio de San Ioseph de Auila. Yo estaua, entonces, con gran deseo de ver el rostro de la Madre, y no pude: mas pareciame, que estaua con vn abito, que yo le auia embiado, de Segouia; como dandome señas, que le daua gusto. A mi se me acrecentaua el deseo de ver su rostro; y en esto dio la buelta, sin poderla ver. Y la Compañera (que digo) que venia con ella, me enseñò con la mano (puesto el dedo en vna rueda, como de relox) vnas letras que estauan en ella: y fue contando con su dedo, hasta cinco; y en esto se me desaparecieron. Quedè yo de suerte consolada, y sintiendome tan mejor, que lo dixe a las hermanas, que saliendo del coro me vinieron a ver; y como auia tenido tan buen sueño. Y à algunas dixe lo que auia soñado; y como estaua en cuydado, de lo que serian aquellas cinco letras, que me auia señalado con el dedo. Vnas vezes pensaua, si eran las del nombre de Iesus; otras, las de Maria; por tener cada vno cinco letras; otras, si me auia de morir de alli a cinco dias. Mas como yo me sentia mejor, no me ponia esto en cuydado: antes me leuantè el dia siguiente, à estar en la Calenda; como en estas casas se dize aquel dia, antes de amanecer. Con harto contento me hallè en el coro; y a la tarde hize el oficio en las Visperas, y en los Maytines, como quando estaua buena: que en las hermanas causò admiracion, y tambien en los Medicos. Despues desto, la noche de los Inocentes, estando en los Maytines, senti vn olor, como el que tienen las cosas de Nuestra Santa Madre, tan cerca de mi, que alegrò mi anima de suerte, que harto se deuio mostrar en lo defuera. Pareciome dio vna buelta por entre todas, en el coro. En esto no veìa yo cuerpo alguno, sino vn aspecto, que es como vna claridad. Y es de suerte, que sin verse con estos ojos nada, se entiende, y queda impresso en el alma, mas que lo que se vee. Y con auer muchas, y muy buenas luzes en el coro, no parecian nada, ni estoruauan; que era muy de otras ventajas esta claridad, en que se veìa lo que digo, que sintio mi alma. Y luego me acordè, que esto era lo que significauan aquellas cinco letras, que se me mostraron: que esta merced se nos auia

guardado para eſte dia. Fueme de grandiſsimo conſuelo; y las hermanas ſalieron del coro, acabado el oficio, diziẽdo: NVESTRA SANTA MADRE HA ESTADO AQVI. Y vna dellas me dixo mas en particular, que la auia viſitado y conſolado, en vna neceſsidad que tenia ſu alma; y que la auia dexado muy en paz en aquello. Y dias deſpues que pasò eſto, me lo tornò à dezir; y reconocia auer recebido eſta merced de Dios, por interceſsion de la Madre. Haſta aqui la nueſtra. Pero no dixo todo lo que pasò en eſta viſita, por ſer en honra ſuya; dirè-lo agora.

4 En agradecimiento de la ſalud que le alcançò la Santa, ſe fue la Bendita Madre a Maytines de los Inocentes, como queda dicho. Eſtando en ellos, vieron dos Religioſas, q̃ entraua la Santa por el coro, y que ſe fue a donde eſtaua la Priora (que lo era la Bendita Iſabel, y eſtaua aſentada, no en la ſilla de ſu oficio, ſino en vn eſtradillo baxo, a los pies de la ſilla) y q̃ le echò los brazos, con vn roſtro muy alegre y apacible. Luego en apartandoſe della, ſe fue al coro derecho, y hablò al oido a vna deſtas Religioſas las palabras ſiguiẽtes: *Hija, tened cuydado con eſta Priora, que la quiere Dios mucho.* Y paſando al coro izquierdo, dixo lo miſmo a otra. Eſta reuelaciõ ſe comunicaro entrãbas; ſin ſaber la vna, q̃ auia paſado lo miſmo por la otra. Dandole de cenar aquella noche (q̃ cenaua de enferma, y en ſu celda) le dixo vna de las dos, a quien la Santa auia dicho aquellas palabras: *Madre, muy cõtenta eſtarà V.R. en auer eſtado en Maytines.* Y reſpõdiole: *Si eſtoy por cierto hija, q̃ me ha hecho el Señor mercedes.* Los efectos deſta, dixo la Bendita Madre que fueron, auer alcãçado por ſu medio ſalud entera, de grauiſsimos accidentes, q̃ entonces la puſieron en peligro de la vida; ſin auer precedido remedio humano conſiderable: y vna grãde conſolaciõ, con mucha paz interior; y muy grande aliento, para las coſas del ſeruicio de Nueſtro Señor: y vna impreſsion tan viua en ſu alma, de lo q̃ auia viſto, que le duraua haſta entonces (y auiã paſado 28. años) como ſi actualmente la tuuiera preſente: y aſi miſmo, tanta certidumbre de auer ſido viſita de la Santa, y regalo diuino, que le parecia no poder dudarlo.

Tam-

5 Tambien refiere (despues de auer contado, que la curò la Santa, de vn gran dolor de quixadas) que la visitò en esta forma: *Otra cosa* (dize) *me sucedio en lo que toca al cuerpo de nuestra Santa Madre Teresa de Iesus. Y es, que a mi me fue de mucho contento, que estuuiesse en Auila, quando le traxeron alli de secreto; y se lo agradeci al* [a] *Padre Fray Gregorio Naziãzeno, porque lo auia el traìdo. Pero como despues vino el Breue, para que lo tornassen à Alba, y se hizo, yo lo senti harto; y aun ponia culpa à algunas personas; pareciendo, que por tal caso, aun fuera bueno, auer dado (de secreto) auiso à algunas personas graues de Auila, para que salieran a tomarle; para que se quedara en aquella Ciudad. Yo andaua con estos pensamientos, y con pena. Y vn dia me fuy delante del Santissimo Sacramento (ya cansada de mi) y al remedio de mi alma. Estandome encomendando a su Magestad, me recogi; y en vn modo amoroso senti, como que me tocaua la Santa Madre Teresa (a modo de regalo) en el rostro, y me dezia: NO ESTES TAN BOBA, QVE MAS PIENSAS QVE VA, QVE ESTE EN AVILA, QVE EN ALBA? Con esto me dexò tan quieta en el espiritu, y tan sin la pena que tenia, que no se me dà mas, que estè en Auila, que en Alba, o en otra parte: y esto siempre me ha durado despues acà.*

[a] *Este Religioso fue vna insigne columna de la Reforma, como parece en el to. 1. de su Historia general lib. 1. c. 16. n. 16.*

6 Otra visita de la Santa escriuio de su mano para darla al Confessor, y dize lo siguiente: *En Segouia, estando en vnas Completas, me hizo Nuestro Señor vna merced, de vna grande presencia suya: y fue tal, que el alma quedò con algunos temores de no ser engañada. Estando en este cuydado, conoci el habla de la Santa Madre, q̃ algo asperamente me dezia: O FLAQVEZA HVMANA, QVANDO HAS DE CREER LAS MERCEDES Y MISERICORDIAS DE NVESTRO SEÑOR DIOS? Y me quedè con gran consuelo.*

7 En Zaragoça, por Agosto de 1595. estando vn dia en oracion, despues de auer comulgado, se le ofreciò vn pensamiento, acerca de las preguntas, que entonces se le hazian, en las informaciones de la vida y milagros de la Santa Madre; y se hallò puesta en vn arrobamiento. En el qual le fue dicho: *Que testificasse lo que auia entendido, que la San-*

Consta del mismo dicho de la Madre, que està en mi poder, sacado en forma publica por Frãcisco Santos, Notario de los quatro del numero de la Ciudad de Auila.

ta tuuo la pureza y caſtidad en el alma y cuerpo, en grado muy excelente. Fue con tanta fuerça eſte ſentimiento y inſpiracion, que no pudo dexar de conocer (aunque no veia coſa alguna) que eran de Nueſtro Señor las palabras. Pero como repitieſſe ſu memoria, todo aquello que la Santa ([a] con ſu grande humildad) eſcriuio en ſus libros, de ſi miſma, le fue preguntado: *No te parece que ſoy poderoſo para conſeruar el lirio entre las eſpinas? Aſsi lo di; que tal es como eſto:* [b] *Sicut lilium inter ſpinas, ſic amica mea inter filias.* Pasò adelante ſu temor y rezelo, de ſi era Dios el que la hablaua; y dieronſele à entender las palabras ſiguientes: *O dureza de corazon de guijarro! Parecete mal, que no ſea el hombre obedecido; y hazes lo tu, conmigo aſsi?* Eſto ſe le dixo con tanta ſeueridad, que le causò mayor temor, y ſe rindio luego a obedecer, y dezirlo como ſe le inſpiraua. Al miſmo punto ſe le ſoſſegò el alma, y ſe quedò en mucha paz y recogimiento: porque todo el tiempo que auia dudado, y reſiſtido, penſando ſi era de Dios, o no, la reuelacion, no ſe pudo quietar. Y auiendo paſado mas de dos horas en eſta oracion, ſe le ofrecio eſte penſamiento. Si aquellas palabras, *ſicut lilium inter ſpinas*, que en ſentido alegorico ſe dizen de la Virgen Maria Nueſtra Señora, ſeria atreuimiento aplicarlas a la Santa Madre; y ſi les cauſaria eſcandalo a las perſonas a quien lo auia de dezir: y ſe le reſpondio: *Diraslo, que aì tienen mi Euangelio, y palabras, que dizen:* [c] *Quicumque fecerit voluntatem Patris mei, qui in cœlis eſt: ipſe meus frater, & ſoror, & mater eſt.* Con lo qual propuſo declarar, todo lo que ſe le auia reuelado, y dicho de la Santa Madre. Fue tan grande eſta merced, que le duraua quinze años auia, y la tenia preſente el año 1610. (que era en el que la depuſo con juramento ſobre la pregunta ſeſenta en las informaciones de Auila) como el miſmo dia, que la recibio de Nueſtro Señor en Zaragoça.

8 En el año de 1614. viſpera de la Santiſsima Trinidad, ſiendo Prior del Conuento de los Deſcalzos Carmelitas de Auila, el Padre Fray Iuan de San Eliſeo, recibio el Breue de la Beatificacion de la Santa Madre; y aquel dia auia de hazer vna platica à las Monjas de San Ioſef: a donde ſe fue

[a] *S. Tereſa, lib. de ſu vida, c. 2. 7. 8. y 9.*

[b] *Cantic. 2. 2.*

[c] *Marci 12. 50.*

lue-

luego,con intento de darles essas buenas nueuas,al fin della; y desde alli,yrse a dezirlo al Obispo, y al Cabildo. Llegò al Monasterio,y llamando a la rexa a la Madre Priora(que era Ines de Iésus)y a la Bendita Madre Isabel; despues de auerlas saludado, les pidio, que se juntassen todas presto, para oyrle:porque tenia cierta ocupacion en la Ciudad, antes de boluerse a casa. Respondiole entonces la Bendita Madre: *Que priesa tiene V.Reuerencia? como si no supiera yo quien se la da.* Y como reparò en estas palabras, pidiole a la Priora, que mandasse a la Bendita Madre se declarase mas. La qual obedeciendo, dixo luego: *Que no sabia si era sueño, mas que la Santa Madre se le auia aparecido aquella noche, acompañada de dos Religiosos de su Ordẽ,que el vno le parecio Fray Andres de la Madre de Dios, que fue Prior en San Sigundo; y q̃ la Santa le dixo estas palabras:* HIIA,DA GRACIAS A DIOS, QVE YA HAVENIDO EL BREVE DE MI BEATIFICACION.EL PRIOR DE TV CASA V'ENDRA A HAZEROS LA PLATICA,Y AL FIN DELLA OS DARA LAS BVENAS NVEVAS.QVE EN EL PECHO LLEVARA EL BREVE. Quedòse marauillado el Prior: y disimulando mucho, les hizo la platica: y en auiendo acabado,dio noticia a todas de tan buena nueua.

9 Este mismo año, siendo Prouincial de Castilla la vieja el Padre Fray Luys de la Madre de Dios, quiso (por deuocion de la Santa Madre)mudar la vocacion,o patronado de quatro Monasterios de Monjas, que le tenian de San Iosef,y darseles de Santa Teresa:mas ella, apareciẽdo a la Bendita Madre, le dixo con rostro muy seuero: *Di al Prouincial,que quite mi nombre de essos Monasterios, y que les buelua el de San Iosef.* El año siguiente, pasando el Prouincial por Auila,visitando el Monasterio de las Monjas, le llamò a solas la Bendita Madre,y le dio el recado de la Santa:y se boluieron luego à aquellas casas,sus titulos antiguos.

10 El dia que llegò la nueua de la Canonizacion desta glorioſa Santa, hallò vna Religiosa à la Bendita Madre Isabel muy alegre (estaua entonces harto enferma) y con tal semblante,que parecia tener algo deNuestro Señor.Preguntòselo a ella,y dixole: *Que auia visto a la Sãta cõ mucha*

gloria. Y pidiendole la Religiosa, que le dixesse si le auia dicho algo, le respondio: *Que no tenia la memoria para detener tanto.* Pero importunandola mas, confesò, que le auia dicho entre otras razones, las siguientes: [a] *Bien nos ha ydo; dezilde al justo, que bien.*

a *Isaiæ 3.10.*

11 El dia de San Ioseph, deste mismo año (que fue el de 1622.) hallãdola esta misma Religiosa en la disposicion que digo arriba, le pidio que le dixesse, de que procedia aquel tan grande gozo con que estaua. Respondiole: *Que de vna visita, que le auian hecho San Ioseph, y Santa Teresa de Iesus.* Deste modo, y con estas caricias regalaua y consolaua la glorioſa Santa à su hija querida; y con esta frequencia la hablaua, y visitaua, despues de ya glorioſa. Y si dixo [b] San Maximo de aquellos Santos Martires: *Que eran felices sus deuotos; porque con ellos ordinariamente conuersauan; porque los Santos siempre les assistian; porque en esta vida los guardauan, y en la muerte los recebian.* Mil vezes, y millares dellas llamarèmos feliz a la Bendita Madre, por la tierna y regalada correspondencia de la suya, continuada en la Bienauenturança; y porque ([c] como dixe tratando de su muerte) la saliò en ella à recebir; y la vino à sepultar.

b *Cum his nobis familiaritas est, semper enim nobiscum sunt, nobiscum morantur; hoc est, & in corpore nos viuentes custodiunt, & de corpore recedentes excipiunt. S. Maxi in serm. de Mart. Tauricis.*

c *Lib. 1. c. 19. n. 7.*

CA-

CAPITVLO VIII.

Descubre Dios a la Bendita Madre Isabel, los mas ocultos secretos del corazon, de las personas con quien trata; y ilustra su entendimiento, con el don admirable, de discernir espiritus.

VN Don del cielo tuuo la Bendita Madre, muy proprio de aquellas primeras columnas de la Iglesia; que fue conocer claramente el estado de las almas de sus hijas, y lo mas escondido de sus corazones, y el espiritu que moraua dentro dellos. Es muy excelente este Don, y haze Dios grande merced con el, a los que toman por su cuenta el gouierno de otras almas: porque tiene el ser como Iuez, que sentencia en el tribunal de las virtudes, y el que dà a cada vna dellas lo que le pertenece; y haze como el Sol, que restituye a todas las cosas el color verdadero, que en su ausencia les auian robado las tinieblas de la noche. Haze la luz deste diuino rayo de la contemplacion, que se vea patente, lo que encierran consigo los pensamientos mas secretos, y escondidos del corazon: que sin ella son inescrutables, segun aquellas palabras: [a] *Malo es el corazon del hombre, y dificultoso de ser escudriñado. Quien lo entenderà? Yo que soy, Señor, escudriñador del corazon, y el que examino lo interior de las entrañas.* 1

a *Prauum est cor hominis, & inscrutabile. Quis cognoscet illud? Ego Dominus scrutans cor, & probans renes. Hierc. 17. 9. 10.*

2 Concedio Nuestro Señor a la Bendita Madre, esta inteligencia de la facultad interior del espiritu, no solamente para si, sino para sus hijas y subditas, y para otras muchas personas con quien trataua; y que penetrasse con ella, el espiritu, virtud y grados de perfecion que tenian. Y asi luego comprehendia la capacidad de cada vna, y lo que le faltaua;

y el camino por donde Dios la lleuaua, o la queria lleuar. De aqui procedia, que a la primera palabra, estaua al cabo de lo que le querian dezir; y parecia que les estaua oyendo las vozes interiores del corazon; y que leia quanto en ellos auia. Por esto, conociendo Santa Teresa la excelencia con que se le auia dado esta luz, no solo le encomēdò el gouierno de aquellas primeras Fundaciones ([a] como se dixo en otra parte) y dispuso, que quando ella andaua lexos y ocupada, abriesse la Bendita Madre las cartas, que le remitian las Monjas, donde le consultauan su oracion y espiritu; y que respondiesse, y se gouernassen por sus auisos y respuestas; sino que la misma Santa le solia pedir su parecer, en los negocios de mayor consideracion y dificultad, particularmente espirituales; y lo seguia; como quien tenia toda la experiencia que bastaua, de la grande vtilidad de sus consejos. Y aun lo que mas puede causar admiracion en esta parte, es, que (tal vez) teniendo las dos Benditas Madres diferentes dictamenes, siguiesse la Santa el de la Madre Isabel, y que despues se lo aprouasse desde el cielo; como se dixo en la reuelacion de su gloria, que se escriuio en este tercer libro. Con esta celestial inteligencia regia y gouernaua à sus Monjas por el camino espiritual; y les fue maestra, en el conocimiento del espiritu, con que cada vna se mouia, y procedia en el exercicio de la oracion; examinando, y reparando (quando se ofrecia la ocasion) si el espiritu que las mouia y excitaua, era santo y verdadero; y discerniendo las visiones y reuelaciones verdaderas que tenian, de las ilusiones engañosas de Satanas; no creyēdo a todo espiritu, [b] segun aquello de San Iuan, sino prouando si era espiritu de Dios. Con lo qual descubriò à muchos, lo escondido y secreto de sus pechos; como si con los ojos viera los coraçones, y los tuuiera patentes. Mostraràn lo que digo, estos sucessos.

a *Lib. 1. c. 26. n. 3.*

b *Nolite omni spiritui credere; sed probate spiritus, si ex Deo sint. 1. Ioan. 4. 1.*

3 Siendo Priora de Segouia, se recibio en el Monasterio vna labradorcilla, que la tenian por vn Angel; y ella lo queria dar à entender con los arrobamientos que fingia, y otras demostraciones a este modo. Parecio à algunas de las Religiosas, que le diessen el abito; pero la Bendita Madre la tu-

uo a prueua algunos dias, antes de vestirsele; y la muchacha lo procuraua merecer, con dar grandes muestras de virtud: y el demonio la deuio de ayudar. Mas la Santa Priora no le daua credito; antes bien dixo vn dia à Santa Teresa: *Madre, esta muchacha, mas tiene de grosera, que de Santa.* Vna noche estando las Religiosas en Maytines, quiso dar a entender la Nouicia, que se auia arrobado: estaua presente la Bendita Madre, que con luz diuina conocio el engaño: llegòse donde estaua la arrobada, y dandole algunos pellizcos, le dixo estas palabras: *Andad de aì, a hazer gestos a otra parte.* Y echòla entonces del Coro, y luego del Monasterio. La Nouicia confesò despues, que todo lo que se le auia visto deste genero, auia sido fingimiento suyo, porque la tuuieran por Santa.

4 En cierto tiempo huuo en esta propria Ciudad, vna persona, en opinion de marauillosa virtud, y de estremada y subida oracion; muchos arrobamientos, y otras cosas desta calidad; con que traìa engañados, en el concepto que haziã della, à algunos hombres doctos, y sieruos de Dios. Vno dellos, y de los muy experimentados, llegò cierto dia a comunicar este espiritu con la Santa Madre Teresa. La qual (primero de responderle) mandò llamar à la Bendita Madre Isabel, diziendo à esta persona, que se lo queria consultar; porque le auia dado Nuestro Señor grande luz en estas materias; y vn excelente don de discrecion de espiritus. Viñò à la rexa la Bendita Madre; y propuesto el caso, pidio tiempo, para encomendarlo a Nuestro Señor. Hizolo asi, suplicandole que le diesse luz, para conocer lo que pasaua en aquella alma: y entendido en la oracion que no era bueno aquel espiritu, dio razon dello à la Santa. La qual le preguntò, si tendria animo para dezirselo al Confessor desta persona, que era quien les auia hablado: respondiole que lo haria, si le daua licencia para ello. Llamaronle, y la Bendita Madre le dixo lo que sentia; y que veria como lo descubria presto Nuestro Señor. No le dio entonces mucho credito el Confessor; antes bien le dixo (como reprehendiendola) estas palabras: *No sea de essa manera V. Reuerẽcia, ni tẽga ma-*

los

los pensamientos, que perdera la pureza del coraçon: mas vale que se dexe engañar. Pero la Santa, ajustandose en todo al parecer de la Bendita Madre, persuadio al Confessor, que anduuiesse con mayor cuydado; y que examinasse con mayor rigor aquel espiritu. Siguio el este consejo, y hallò despues, que auia mucho mal en aquella alma. De alli a pocos dias, lleuando a esta persona al Santo Oficio, parò en humo toda aquella llama; con que en los ojos de algunos varones graues, Letrados y sieruos de Dios, auia resplandecido; y se atajò al Demonio, que yua haziendo grande estrago en ella.

5 En la Fundacion del Monasterio de Zaragoça, conocio sobrenaturalmente el impedimẽto de dos personas, que la solicitauan, para que las recibiesse, y diesse el abito (como se dixo en otra[a] parte) y que no nacia de verdadera vocacion, el pedirsele.

a *Lib. 1. cap. 10. nu. 14. 15.*

6 No fue asi con otra Religiosa, a quien dio el abito en este Monasterio. Que quando fue la primera vez a visitarla (siendo aun seglar) le declarò la Madre los intentos y pensamientos que tenia de entrar en las Descalças (no auiendo los ella osado fiar de criatura alguna) y le ofrecio de parte de Nuestro Señor, que le haria merced de lleuarla a su casa, por interceſsion de San Iosef; de quien sabia que era muy deuota. Alentòla mucho en aquella sazon; porque estaua sola y lexos de sus deudos. Y en el discurso de la visita, le dixo la Bendita Madre, cosas tan ocultas, que solo Dios las podia saber; y le dio en ellas consejo y remedio. Y fortaleciendola en sus intentos, la entretuuo hasta que le vistio el abito. Quando en la oracion recebia esta Religiosa alguna merced, se la declaraua luego la Bendita Madre; exortandola à que la estimasse, y supiesse seruirla à Nuestro Señor. Y no solo le dezia esto que le sucedia, despues de tenerla consigo en el Monasterio; sino las mercedes que auia recebido en el siglo, en la oracio; y en otras ocasiones, en que Nuestro Señor se las hizo grandes; y hasta donde auian llegado, y el tiempo que le auian durado. Que auiendo sido muy interiores, y sobrenaturales; y muchas dellas, hallandose distantes mas de 24. leguas, y antes que se hablassen y conociessen;

le causò a esta Religiosa notable admiracion. Y dezia, que assi le referia quanto auia passado y passaua por su alma, como si lo estuuiera leyendo en algun libro.

7 En muchas ocasiones, hizierõ conocidas experiencias las Monjas destos Monasterios, de que tenia la Bẽdita Madre, con particular excelencia, este don de penetrar los interiores, y los modos de oracion que daua Nuestro Señor à cada vna; y esto mas claramente, que si ellas se los huuieran primero comunicado. A vna Monja (en este Monasterio de Zaragoça) le dixo de otra de la misma casa, muy sierua de Dios, que le hazia su Magestad merced, de lleuarla por cierto camino muy perfeto y leuantado, de oracion y comunicacion con su Magestad: y la Religiosa (a quien Dios fauorecia tanto) asseguraua despues, que no lo auia llegado a entẽder, ni lo supo, hasta que la Madre lo conocio en su alma. Porque con tenerla llena destos ricos tesoros, no auia atendido su humildad sino a obrar en las virtudes, y à mirar à Dios en su exercicio, sin mirar à sus premios.

8 Auiendo propuesto (en esta misma casa) vna Religiosa, de hazer cierto exercicio, en materia de penitencia, que no quisiera lo entendiera la Bendita Madre, y por esso no lo auia comunicado a persona alguna; la llamò vn dia, y le dixo, con mucho amor, estas palabras: *Mi hija, porque me parecia no era necessario aduertirla, que no seria acertado hazer tal y tal cosa; no se lo he dicho. No lo haga mi hija.* Y començò à dezirle todos sus intentos, en orden à aquel negocio. Por donde conocio claramente, que le auia dado Nuestro Señor a entender su pensamiento: pues solamente Dios y ella lo auian podido saber.

9 Aqui mismo huuo vna Monja, llamada Leonor de los Angeles (ya difunta, grande sierua de Dios, y de muy senzillo espiritu) combatida de vna graue y porfiada tẽtacion, que de cada dia se le yua haziendo mas dificultoso el comunicarla con la Madre; la qual era entonces Priora. Mas ella, con la luz que Dios le daua, para ver el estado de las almas, la llamò, y le dixo: *Porque, hija mia, no me da cuenta de la pena con que anda?* Y respondiole con mucha senzillez: *Ma-*

dre,si V. Reuerencia fuera Confessor, bien se lo dixera. Riòse mucho la Bendita Madre; comunicaron su pena, y aconsejole que se confesasse con cierto Religioso, que ella le daria; y que le aseguraua que se le quitaria luego la tentacion. Acordaron en esto, y fuese la Bendita Madre a la oracion: y despues de auer tratado largo rato con Nuestro Señor este negocio, embiò a llamar al Religioso, y le pidio que confesasse aquella Monja. Hizolo asi, y desde el mismo punto quedò libre de la tentacion; que auia diez años que la atormentaua. Dezia despues esta Religiosa, quando contaua este suceso, que ningũ Confessor la auia podido aliuiar de su fatiga; antes bien, quando se confesaua, y daua cuenta della, en vez de aliuio, sacaua nueua confusion y escrupulos. Y que desde el punto que se confesò, con quien le auia mandado la Bendita Madre, hasta el dia que dezia esto, que auian pasado mas de 26. años, no auia sentido pena alguna, ni tenido rastro de aquella tentacion. Parece que lo ordenò asi Nuestro Señor, para que tuuiesse mayor opiniõ de su Maestra; y premiar de paso (como aduirtio [a] Casiano, de los Mõjes del yermo) la fidelidad y claridad con que esta Religiosa se manifestò a su Prelada, quando ella le hablò.

a *Casian. collat. 2. c. 11.*

10 Andaua (en cierta ocasiõ) con grande pena la Madre Maria de la Trinidad, del Monasterio de Auila (ya difunta) de si estaua, o no en la gracia de Nuestro Señor. Y queriendo comunicar este congoxoso pensamiento a la Bendita Madre, nunca la hallaua desocupada. Ofreciose vn dia auerle de lleuar vna labor de randas, que le auia mandado hazer, para vnos corporales (porque las hazia con particular aliño y destreza) y dixole, mirandola a la cara: *Hija, estan las randas tan lindas, tan puras y limpias, que son vn retrato de su alma.* Con esto se dio por entendida la Religiosa, y quedò libre de aquella pena.

11 A mi me dixo vna persona, de quien tengo satisfacion que dira verdad, y se que la dize en esto, que escriuio à la Bendita Madre poco tiempo antes que muriesse, comunicandole algunos trabajos y cosas interiores; y que ella le respondio a todo con mucha claridad; diziendole muy por

menudo las causas de donde procedian aquellos desconsuelos: que era imposible (à su parecer de la persona) auerlos podido conocer, sino con luz del cielo. Y assi mismo dize, que hallandose en vna ocasion harto confusa, con la memoria y representacion de sus pecados, y afligida de algunos pensamientos en materia de su predestinacion, que no se los auia comunicado à la Madre; le escriuio en este tiempo, desde Auila altissimamente de la bondad y misericordia de Dios, y le esforçò, y alentò el corazon con las esperanças de la gloria, de tal modo, que le parecio a esta persona, no pudiera auerle escrito tan a proposito, sino sabiendo el estado de su alma, y las aficiones que passauan por ella: con lo qual, dize, que se quietò mucho su discurso, en lo que le traìan a mal andar aquellos pensamientos.

12 Estando la Bendita Madre en Auila, llegò a su Monasterio vn Sacerdote, a pedir con muchas lagrimas, que rogassen por el a Nuestro Señor, para que le diesse gracia de hazer vna confession bien hecha, y mudar de vida. Hablò con la Priora; y a deseos tan buenos, le ofrecio con gusto el socorro de las oraciones de sus Monjas, [a] que dexò Santa Teresa instituydas en estas Fundaciones, para semejantes empleos; como quien los tuuo por vno de los glorioſos fines de su instituto. Pidiole el Sacerdote, que particularmente le ayudasse con las de la Bendita Madre, de cuya intercession fiaua lo que podia; y la Priora le consolò tambien en esto, encomendandoselo con veras, y ella con las mismas lo tomò a su cargo. El dia siguiente le preguntò la Prelada, si auia tenido memoria de rogar a Dios por aquella persona; y respondiole: *Si Madre, y hagalo tambien V. Reuerencia; que cierto tiene necessidad, y no me ha dexado dormir esta noche.* De que infiriò, que auia conocido el estado de aquella alma; porque no le huuiera hablado tan claramẽte la Bendita Madre, sin muy cierta noticia de lo que le dezia.

[a] *Santa Teresa, camino de perfecion, cap. 1. y 3.*

13 En el tiempo que fue Priora del Monasterio de la Concepcion de Pastrana, se experimentò en ella la plenitud que se le auia comunicado desta luz, para que pudiesse conocer la verdad, bondad y diferencia de los espiritus de sus

hi-

hijas a los hermoſos rayos de ſus reſplandores. Vioſe, pues, en lo que le ſucedio con Ana de la Trinidad (ya difunta) Religioſa de aquel Monaſterio, de ſingular virtud, y de quien ſe ha hecho, y ha de hazer mas larga relacion en otra parte. Es el caſo bien digno de la hiſtoria, y redunda en mucho credito de entrambas; porque manifieſta en la Bendita Madre eſte don excelente, y el de vna profundiſsima humildad en el de Ana. [a] No le refiero aqui, por auerle dado lugar en el libro y capitulo, donde ſe eſcriben otras grandes virtudes deſta ſierua de Dios.

a *Lib.4. c.8.num.3.*

14 Aun quando eſtuuo la Bendita Iſabel en ſu poſtrera enfermedad, con los dolores y deſacuerdos, [b] de que dimos noticia, en llegando a comunicarle las Religioſas ſu oracion y eſpiritu, ponia el ſemblante atento; y a la primera palabra (como alli ſeñalamos) ſalia, y reſpondia à las dificultades con ſingular entereza, y acuerdo; y ſino les podia hablar, hazia por lo menos alguna ſeña, que fueſſe a propoſito de lo que le auian preguntado. Que no perdio entre tan graues y penoſos accidentes, ni vn punto de ſu excelente Magiſterio, antes moſtrò entonces, que eſta luz que le dio el Padre de las lumbres, no ſe la auian podido enturbiar, ni eſcurecer las eſpeſas nubes, y toruellinos de los inmenſos trabajos que eſtaua padeciendo en aquella cama.

b *Lib.1.c.17.n.3.*

(.·.)

CAPITVLO IX.

Prosiguen la materia del capitulo precedente, dos respuestas de la Bendita Madre Isabel; en que resplandece tambien, el don que tuuo de discrecion de espiritus.

OTROS dos casos quiero referir, en que se vio claramente, como estuuo su entendimiento lleno de la luz de que vamos tratando; y como se aprouechaua della, para responder a las consultas que le hazian. El vno lo dirè con las mismas palabras de la Madre, por tenerlo escrito de su mano, entre otras cosas interiores suyas, que puso por memoria, para comunicarlas a su Confessor. Y el otro con las de la persona que la consultò a ella; por ser tan graue, y de la autoridad que diremos.

2 Estando la Bendita Madre en el Monasterio de Ocaña, por Priora, llegò nueua al de Zaragoça, que se auia hecho en Alcala vna Fundacion desta Orden, cõ modos nueuos, mas apretados y exquisitos, ordenados (aunque con licencia del Prelado) por vna Religiosa del Monasterio de Ocaña; y que se guardaua grande perfecion en aquella casa. Vna Religiosa, desta de San Ioseph, tuuo deseo de entender si lo sabia la Bendita Madre, y el juyzio que hazia de aquella nueua planta. Escriuiole, que le dixese lo que le parecia della; porque les auia causado mucha deuocion, y deseo de imitarlas. Respondiole asi: *Hija no me sea nouelera: Guarde su regla, y las constituciones que Nuestra Santa Madre Teresa le dexò, y tiene prometido; y no me le den estas deuociones de imitar nouedades.* Reprehẽdiòla mucho, y aduirtiòla, q̃ vna Religiosa Descalça no auia de sentir, ni medir, ni estimar la santidad y virtudes que pretendia imitar, por aquellas co-

sas,

ſas,que ella la media. El ſuceſo y fundamento que tuuo eſta nueua Fundacion, o recolecion de Alcala, refirio ella miſma,dádo razon al Padre Fray Diego de Yanguas,de lo que a cerca della le reuelò la Santa Madre Tereſa de Ieſus; en que ſe vio la mucha luz del cielo,con que reſpondio à aquella Religioſa.Dize aſi la Madre. *Eſtãdo yo en Ocaña por Priora,ſe tratauala Fundacion del Conuento de Alcala. Y teniendo pena,de que cierta Religioſa de la Orden lo intentaſſe, a titulo de mas eſtrecha obſeruancia, de la que Nueſtra Santa Madre auia inſtituydo en ſu Reformacion:como era, andar deſcalças ſin alpargates,deſcubierto el pie:lo qual preuino en ſu conſtitucion la Santa que no ſe hizieſſe, por la honeſtidad; y viuir al modo de hermitañas,apartadas en celdas,y no en comunidad:con otros rigores y penitencias particulares,no bien conſideradas:que alterauan de todo punto el inſtituto de la Santa:eſtando yo algunos dias con eſta pena, encomẽdando eſte negocio a Nueſtro Señor, y a nueſtra Santa Madre, fue ſeruido q̃ me reſpondieſſe la Santa, con vn poco de ſeueridad:* ESE NEGOCIO NO ES DE BVEN ESPIRITV; NI LO ACIERTA QVIEN LO FAVORECE. MAS EL SEÑOR BOLVERA POR SV CAVSA. *Y aſi fue;que no pasò vn mes entero, quando a la autora deſta nueua Reformacion le dio vna enfermedad de peſte, con que le fue forçoſo dexarle, y ſalirſe fuera del, para curarſe: en que ſe paſaron otros trabajos(a mi parecer) mayores q̃ de muerte. Y la enfermedad le durò tanto, que el Prouincial de la Orde̅ huuo de embiar vna Religioſa de otro Conuẽto,por Prelada de aquel; la qual le reduxo al eſtado y orden de los demas. Y luego cesò vna plaga de piojos, que miẽtras durò eſta indiſcreta reformacion, afligio à aquellas Religioſas de modo,que parecia ſe abraſauan.* Haſta aqui la relacion.

3 Fue ſiempre eſta venerable Virgen,muy amiga de que huyeſſen las Monjas de caminos ſingulares, y extraordinarios: porque le parecia, que el feruor no eſtaua en buſcar nueuas inuenciones, ſino en andar por los caminos viejos, ſin imperfeciones y faltas:que de las nouedades han manado ſiempre los deſaſoſiegos de las Religiones, y de los autores dellas:que no ſabiendo gouernarſe a ſi miſmos,llenos

de

de propria confiança, lo quieren gouernar todo a su modo. Engañan muchas vezes los feruores del espiritu; porque no salen de principios firmes. Y quando no se leuanta el edificio, por mano del que puede sustentarlo, valen poco, o nada las trazas humanas, ni las reglas de los hombres. Cayò luego esta nueua Fundacion, porque no tenia firmes fundamentos; y porque fue inuencion humana. Que segun aquella regla de Iesu Christo, todo lo que no fuere [a] plantacion de su Padre, se arrancarà muy presto, y con mucha facilidad. Assi sucedio en este Monasterio de Alcala, como dize la Bẽdita Madre Isabel, en la relacion que acabo de referir.

a *Omnis plantatio, quam non plantauit Pater meus cœlestis, eradicabitur. Matth. 15.13.*

4 La que se sigue, es del Reuerendissimo Padre Fray Iuan del Espiritusanto, Religioso deste sacro instituto, varon tan eminente, que (como dixe en otra parte [b]) ha llegado a tocar dos vezes la cumbre de su gouierno, en el oficio de General de España, no apoyado en los ombros agenos, como muchos, sino en los proprios, y conocidos merecimientos de su mucha Religion, virtud y letras, como pocos. Verdad que nadie la podrà redarguyr, porque està muy agena de lisonja. Este Religiosissimo Padre (hallandome escriuiendo este capitulo) fue seruido darme noticia de algunas cosas bien particulares, de las virtudes y dones de la Bendita Isabel. Y entre otras fue, que auiendole comunicado su Paternidad Reuerendissima ciertos deseos, de lleuar adelante vn modo de vida retirado, le respondio, no conforme a ellos, sino a lo que Nuestro Señor tenia determinado de su persona; como lo comprobò despues el tiempo. Dize assi su relacion. *La otra cosa, que le roguè encomendasse al Señor, con mucho cuydado, y me dixesse lo que acerca della sentia; fue, que andando yo muy apretado de vnos deseos grandes, que siempre tuue, de retirarme al desierto; y en orden à conseguirlo, poner todos los medios mas proporcionados y eficazes, que se pudiessen hallar, de las puertas adentro de la Religiõ, sin ofensa alguna de Nuestro Señor grande, ni pequeña; librandome de los oficios de Prelacias, en que ya quatro años auia que andaua: me respondio, despues de auerlo bien considerado, y encomendado al Señor, sin yo auerla visto, ni hablado en toda mi vi-*

b *Lib. 1. c. 24. n. 4.*

da, hasta aquel tiempo; que de ninguna suerte conuenia lo que yo deseaua, debaxo de aquel buen color de retiro: PORQVE LE QVIERE DIOS A V. R. (*dixo la Madre*) PARA COSAS MAYORES DE SV SERVICIO. *Y en consequencia desto, me dixo algunas otras cosas, de que no me acuerdo bien. Dentro de vn año se siguio, despues, el hazerme Prouincial: y acabado el Prouincialato, despues de tres años, Procurador general de Roma: y acabado este oficio, despues de otros tres, se me dio (en ausencia) el que tan indignamente tengo, y exercito, de General desta Santa Religion; pues estando yo en Roma, se hizo la elecion en Pastrana, el mes de Abril se cumplieron cinco años: y todos tres oficios me han venido sin pensarlo yo, ni los hombres. Porque à la verdad, para ninguno dellos era digno, ni suficiente, sino es por el camino que el Apostol dixo: Infirma, & stulta elegit Deus, &c. Su Magestad me aya perdonado las muchas faltas, que en todos ellos he hecho, pues fue seruido de ponerme en lo que yo no buscaua, por sola su voluntad, y secretos juyzios suyos, que deuemos adorar, y reuerenciar. Por lo dicho, y por el modo y enfasis con que la Madre Isabel me lo dixo, y por lo que luego dirè, juzgo, que tuuo conocida don de discrecion de espiritus, y de profecia. Y en orden a que esto se sepa y entienda (por si yo muriere antes de poderlo deponer en forma juridica) dexo escrito este papel, firmado de mi nombre, a peticion y ruego de Don Miguel Batista de Lanuza. En Zaragoça, a 4. de Iunio de* 1630. FRAY IVAN DEL ESPIRITVSANTO. De lo dicho se infiere bien, la excelencia con que tuuo este don la Bendita Madre Isabel, y la luz que dauan sus respuestas; y el grãde acierto de todas sus palabras. Veamos en el capitulo siguiente, la verdad y cumplimiento de sus profecias.

CAPITVLO X.

Enriquece Dios a la Bendita Madre, con el Don de la Profecia, en los tres modos que le ſuele comunicar a ſus ſieruos.

TRES tiempos [a] abraza y comprehẽde eſte Don. El paſado, preſente, y venidero: ſi biẽ en los primeros pierde la fuerça y etimologia de ſu nõbre. Llamaſe drechamẽte Profecia: [b] no porque predize lo q̃ ha de ſuceder, ſino porq̃ reuela y deſcubre lo q̃ no ſe ſabe. Que ſi los ſuceſos de las coſas paſadas, preſentes, y futuras ſon de tal calidad, q̃ ſegun las reglas ordinarias, no ſe puedẽ alcãçar, ni ſaber; es, el conocerlas y manifeſtarlas, eſpiritu de Profecia. En eſtos tres tiempos parece iluſtrò Dios a la Bẽdita M. queriẽdo, q̃ en ella ſe verificaſſe tãbien aq̃lla inſigne promeſa: [c] *Derramarè mi eſpiritu ſobre toda carne, y profetizarãvueſtros hijos, y vueſtras hijas.*

2 Cũplioſe en ella la Profecia del primer tiẽpo, quando ſe le moſtrò y declarò el modo, con q̃ ſe auian obrado inefables miſterios: y lo q̃ muchas de ſus Mõjas, y de las perſonas con quien comunicaua, auiã hecho, y aun penſado, mucho tiẽpo antes q̃ las llegara à tratar; y las mercedes y dones, que auiã recebido de Nueſtro Señor; y haſta dõde auiã llegado: y otras coſas deſte genero, q̃ referi en los capitulos paſados.

3 Tambien la del ſegundo, con manifeſtarſele los ſecretos mas ocultos que traìan en el corazon diferentes perſonas, para que las pudieſſe guiar con acierto; ſegun auemos dicho en los penultimos capitulos.

4 Aſsi miſmo, ſe cumpliò en ella la Profecia en el tercer modo, dandoſele noticia de otras muchas coſas, q̃ eſtauã por venir, de las q̃ penden de nueſtra libertad. Deſte modo y tiẽpo de Profecia tratarèmos aora; pues de los dos primeros, quedan referidos algunos exẽplos. Y dirè ſolamẽte de aquellas coſas, q̃ eſtan ya cũplidas: aſsi por no dexar a corteſia, la

1

a *S. Greg. hom. 1. in Ezech. Et S. Tho. 2. 2. q. 171. art. 3.*

b *Qua in re animaduertendum eſt, quod recte prophecia dicitur; non quia prædicit ventura, ſed quia prædicit occulta. S. Gregor. vbi ſup.*

c *Effundam ſpiritum meum ſuper omnem carnem, & prophetabunt filij veſtri, & filiæ veſtræ. Ioel 2. 28.*

verdad del eſpiritu,con q̃ las predixo la Bẽdita M.como tãbiẽ por ſer la ſeñal,q̃ daua Dios,para q̃ ſu pueblo conocieſſe,a los que verdaderamente profetizauan [a] en ſu nombre.

5 No neceſsitan los ſuceſſos de la Madre de eſtirarſe tãto, q̃ a fuerça de diſcurſos y conjeturas, lleguen a lo q̃ pretẽdemos prouar;porque todos exceden la mas aduertida ponderacion;y ſin eſtruxarle ſus virtudes y dones,ſacarèmos ſiempre el jugo q̃ baſta,para que ſe vea,que tienen mucha ſuſtancia. Digolo(aunque ſin neceſsidad deſta ſalua)por ſi le pareciere à alguno,q̃ no deuemos reduzir a q̃ ſe predixo con luz ſobrenatural,lo q̃ parece ſe pudiera auer congeturado de algunas circunſtãcias,en los dos ſuceſſos q̃ ſe ſiguen(objeciõ q̃ ſe pudiera poner en muy aprouadas profecias)dirè lo que en ambos caſos pasò. Quando la Sãta Madre Tereſa diſpuſo en el principio de ſu Reforma, y en S.Ioſef de Auila los exercicios de oracion y penitencia, q̃ dixe en otra parte, ſe propuſieron coſas admirables. Entre las quales fue pedir la Santa,q̃ prouaſſen las Monjas a paſar con yeruas, frutas,bellotas,y nuezes,ſin comer coſa guiſada, ni caliente. Obedecieron todas,y entre ellas la Bendita Iſabel; pero dixole entõcès a la Sãta Madre eſtas palabras: *Sera eſto para pocos dias.* Cumplioſe dentro de muy pocos;porque no ſe pudo proſeguir aquella abſtinencia,y ſe dexò cõ breuedad. El otro caſo fue, tratando de la vocacion y entrada de cierta gran Señora,en la Orden. Auiala acõpañado a vn Monaſterio(dõde la Bendita Madre era Priora)el Padre Fray Baltaſar de Ieſus, para q̃ le dieſſe el abito;y ponderandole mucho ſu vocaciõ y eſpiritu,y q̃ Dios auia hecho en ella vna conuerſion admirable, le reſpondio la Madre: *Monja eſta Señora? Yo doy la caſa por deshecha: Vayaſe V.R. a deſcanſar, que todo ſera meneſter.* Diole el abito, porque no lo pudo negar; pero deſpues de pocos meſes le dexò, y ſe ſaliò del Monaſterio: el qual ſe deshizo del todo antes de quatro años. Y refiriendolo aſsi la Madre,añadio: *Que tuuo por tan cierto,como ſi lo viera,que auia de ocaſionar eſte abito,el deshazerſe la caſa.*

6 El muy V.P.F. Tomas de Ieſus(dechado de toda perfeciõ,[b] ſingular ornamẽto de la Reforma)ſiẽdo Prior del Cõ-

uen-

a *Quod ſi tacita cogitatione reſponderis: Quomodo poſſum intelligere verbum, quod Dominus non eſt locutus? Hoc habebis ſignum. Quod in nomine Domini propheta ille prædixerit, & non euenerit: hoc Dominus non eſt locutus, ſed per tumorem animi ſui, propheta confinxit. Et idcirco non timebis eum. Deu.* 18.21.22.

b *Sus elogios en el dicho to.1. de la Hiſtoria gener por el P.F. Geronimo de S.Ioſef, lib.1.c.16.17.y 20.*

uento de San Ioſef de Zaragoça, tuuo vna graue enfermedad, en la qual llegò a eſtado, que le deſahuziaron los Medicos: y aſi, recebidos ya los Santos Sacramentos, y deſpedido con mucha terneza de los Religioſos, ſe diſpuſo a morir; porque el, y ellos entendian, que era llegada la hora. Fue en aquella ocaſion al Monaſterio de las Monjas (para cõfeſſarlas) el Padre Fray Marcos del Santiſsimo Sacramento. Y hablando a la Bendita Madre (q̃ era entonces Priora) le cõtò la grande aflicion en que eſtauan en caſa, por la falta que les auia de hazer vn ſugeto tan cabal en la Ordẽ. Ella le reſpondio eſtas palabras: *Conſie V. R. en Dios, que no morirà agora el Padre Prior; que le quiere ſu Mageſtad para grande obrero de ſu viña.* Sucedio todo como la Madre dixo, porque eſtuuo luego bueno: y de la ſalud que le dio Nueſtro Señor (como milagroſa) ſe ſiguieron deſpues los grandes efectos, que ſabe toda ſu Religion.

7 El miſmo Padre Fray Marcos cuenta de ſi, que hallandoſe con muchos achaques y falta de ſalud, llegando a hablar con la Bendita Madre, y diziendole que temia ſe auia de morir muy preſto; le reſpondio: *Muy largo camino le queda por andar, Padre mio, y no de pequeños trabajos.* Deſpues deſto fue a Caſtilla, y el Padre General Fray Elias de San Martin lo embiò el año 1599. por Vicario de quinze Religioſos, que yuan con la armada contra Inglaterra; de quien fue General el Adelantado de Caſtilla Don Martin de Padilla; el qual lo eligiò por ſu Confeſſor. Y por falta del Adminiſtrador (que ſe boluio enfermo) le encomendò el cargo del Hoſpital de los Soldados, y lo q̃ ſe ofrecieſſe en eſto. Fueron tantas coſas las que ſucedieron, que parecia auerſe formado contra el vn eſquadron de trabajos, para enueſtir en ſu paciencia. Dirèlos, como el miſmo Religioſo los refiere, en vna carta que me eſcribe. *Yuan* (dize [a]) *algunos Nauios ſin Sacerdote: y vn dia, que parecia ſereno y apacible, pasè de la Capitana en vn eſquife, a vn Nauio, que ſe llamaua San Iuan de Raſcon. Sucedio luego vna gran tormenta. Era Nauio pequeño, y de poca gente, y aſi los pude cõfeſſar, y animar. Auiuòſe mas el naufragio. Dauan las olas por encima el Nauio, y la cu-*

[a] *Toledo y Abril, a 19. de 1629.*

bierta era de jareta; entrò mucha agua, que ahogò algunos enfermos. Traſtornòſe la vitualla, pegòſe fuego, no huuo quiẽ lo vieſſe, ocupados todos en ſacar el agua: empezò de arder el Nauio, y algunos ſe querian arrojar al mar, por parecerles mas ſuaue muerte. Fue milagro de Dios poderle apagar; trauajè alli mas de lo que entendi de mis fuerças. Quando bolui a la Capitana, auia dado peſte. Erame fuerça acudir a los enfermos; que todos huìan dellos, porque no ſe les pegaſſe; y yo los curaua, y limpiaua de dia, y de noche, y ſin luz: porque todo era debaxo de cubierta. Y los que ſe morian (que eran muchos) tenia tambien trabajo de ſacarlos, para echar en la mar. Aqui me acordè mucho de nueſtra Venerable Madre, y le dezia, que tenia por cierto, que quien le auia dicho, que yo auia de padecer tantos trabajos, tambien le reuelaria en el punto que los padecia, &c. Ya veo, que para verificar ſu profecia, baſtàra dezir yo, por mayor, que los auia padecido eſte Religioſo: pero he querido referirlos con eſta diſtincion; para que ſe vea, quan llenamente deſempeñaron la verdad de la Madre. El grande credito, que el tiene grangeado en toda ſu Religion, merece tambien el que ſe dà a ſus palabras. Vino a la fundacion deſte Monaſterio de Religioſos de San Ioſef de Zaragoça, que es vna grande calificacion de ſus muchas prendas.

8 De Don Iuan de Couarruuias, y del Dotor Manſo, y de Don Gabriel de Sora, dixo (muchos años antes) q̃ ſerian Obiſpos. Y vimoslo cumplido en las Igleſias de Girgento, y Calahorra, en Caſtilla; y de Santa Maria de Albarrazin, en Aragon; donde preſidieron dignamente todos tres.

9 Tambien vi, que confeſſaua el miſmo Obiſpo Sora, que la Madre auia dicho, en vna peligroſa enfermedad que el tuuo, que no moriria della; y que ſe juzgò por coſa mas que ordinaria eſte auiſo.

10 Algunos dias antes de cumplir ſu oficio de General deſta Orden, el Padre Fray Elias de San Martin, y tratandoſe (como es coſtumbre en todas) de quien le auia de ſuceder, ſe nombrauan dos Religioſos de grande eſpiritu y partes; juzgando muchos, que de vno de entrambos ſe haria la elecion. Llamauãſe Fray Iuan Batiſta, y Fray Gregorio

Na-

Nazianzeno. Estaua en este tiempo la Bendita Madre en San Iosef de Zaragoça, y hablando con ella de lo mismo, la Madre Feliciana de San Iosef (Religiosa de conocidas prẽdas, de quien se ha hecho memoria algunas vezes, y de quiẽ la Madre hazia toda confiãça) le preguntò, que qual destos dos sujetos, le parecia, que gouernaria la Orden; respondio la Madre: *Y como se yo esso, mi hija? El que Nuestro Señor nos diere, es cierto que conuendrà, y a nosotras el obedecerlo.* Porfiò la Religiosa en su pregunta. Y la Madre entonces pusose a mirarla: y asiendola de las manos, le respondio con estas palabras: *Hija, encomiẽdelos a Dios, que antes llegarà por entrãbos la muerte, que el Generalato. Y desto no diga nada.* Sucedio asi, que murieron los dos en breue tiempo, sin llegar al de la eleccion; en la qual quedò nombrado el Padre Fray Francisco de la Madre de Dios, Religioso de excelentes partes; si bien no se auia hecho memoria del, hasta en la ocasion, que lo eligieron.

11 Con semejante profecia acredita mucho el celestial espiritu de aquella grande hija de Santa Teresa, la Venerable Madre Ana de Iesus, su mas eloquente Coronista (el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Angel Manrique, General que fue de la Sagrada Religion de San Bernardo, Catedratico de propriedad, en la Catedra de Visperas de Teologia de la Vniuersidad de Salamanca, y vno de sus mas nobles hijos) Escribe este doctissimo Maestro, en la historia de la Venerable [a] Ana, que tratando con ella desta misma eleccion, el Padre Fray Francisco de Santa Maria (que era alli Retor de su Colegio) y persuadiendose, que vno de los dos Religiosos (como de lo mas florido de su Orden) ocuparia el puesto de General, le dixo aquella Santa Religiosa: *Padre Retor, busquen Vs. Rs. otro General; que de los dos, que hasta aora traen en habla, no lo ha de ser ninguno.* Y añadiole despues, que pidiendo a Dios el acierto de la eleccion, se los auia mostrado amortajados. Quan bien resplandece en esta vniformidad de profecias, la amorosa comunicacion, que tiene Dios con estas Virgines: cuyo Señor y Esposo era vno mismo [b] para entrambas, tan rico y abundante de

a *Lib. 5. cap. 11.*

b *Idẽ Dominus omnium dines in omnes qui inuocant illum. Ad Rom. 10. 12.*

diuinos dones, que a vn miſmo tiempo los derramaua en Salamanca, y Zaragoça; para dexar (con eſta diuina correſpondencia) mas acreditado el eſpiritu de tan grandes ſieruas ſuyas.

12 Siendo Priora en eſte miſmo Monaſterio de San Ioſef de Zaragoça, trataua mucho la Bendita Madre a vn Pintor, que ſe llamaua Torres, grande ſieruo de Nueſtro Señor, y que hazia mucha caridad a las Religioſas deſta caſa. Eſte, amaua con grande reſpeto a la Bendita Madre. La qual vn dia, lo embiò a llamar con priſa, y le dixo: *Vaya v.m. y concluya, y aſſegure vna eſcritura, que tiene en caſa de tal Notario; que le importa rematar eſſe negocio.* Era la eſcritura de importancia, y de deſcargo de conciencia; y auia mas de doze años, que eſtaua ſin concluyrſe. Marauillòſe mucho Torres, oyendole dezir de aquel negocio, porque lo tenia muy oluidado; pero fueſe luego a concluyrlo: y boluio a dezirle muy contento, que le auia dado grande conſuelo, el auer ſalido de aquella obligacion, que el tenia tan fuera de ſu memoria. Eſtimòlo mucho la Bẽdita Madre, y dixole deſpues: *Dèmos gracias a Nueſtro Señor, de la merced que le ha hecho, de q̃ eſſo quede como tenia obligacion. Y dèſelas tambiẽ (muy de corazon) de q̃ le quiere hazer merced, de ſacarlo deſte deſtierro. Entiẽda v.m. que le eſtà cerca la jornada, y que ha de ver muy preſto à Dios. Vaya à deſpedirſe de Nueſtra Señora del Pilar, y a pedirle ſu bẽdicion, y reciba los Santos Sacramẽtos; porque tal dia ſe partirà. Vaya con grãde confiança y conſuelo.* No le entriſtecieron eſtas nueuas, porque eran buenas, y el perſona de mucha virtud. Deſpidioſe de la Madre: y auiendo hecho lo que le dixo, y preparadoſe bien para morir, cayò enfermo de leues calenturas; y ſe lo lleuò Dios el dia miſmo, que le auia ſeñalado la Bendita Madre; dexando muchas prendas de ſu ſaluacion y felicidad, a los que le conocian.

13 A dos Religioſos de cierto Monaſterio deſta Ciudad, perſuadio el Demonio la mudança de ſu Orden, a la de los Deſcalços Carmelitas; disfraçada en ſombra de mayor perfecion. Hizoles guerra con eſtos penſamientos; para que abierta eſta puerta, ſalieſſen por ella à ſu perdicion, ſin llegar

a conſeguir lo que pretendian. Acordaron juntos, de comunicar primero eſtos deſeos a la Bendita Madre, por la noticia que tenian de ſu admirable prudencia; y le rogaron, que los encomendaſſe à Nueſtro Señor, y les dixeſſe lo que juzgaua ſer mas agradable à ſu Mageſtad. Reſpondioles que ſe lo encomendaria con veras. Paſados algunos dias boluieron a verſe con la Madre. Y dixoles: *Que ſe boluieſſen à ſu Monaſterio, y ſoſegaſen en el; porque la vocacion primera les cumplia. Que no eſtaua la verdadera ſantidad en la ropa, ni en la color del paño, ſino en el cumplimiẽto de la diuina voluntad. Que no les conuenia hazer mudança: porque tendrian mal ſuceſſo, ſi paſauan a otra Religion.* Obedecio el vno, ſocorrido de la diuina miſericordia, inclinada a las oraciones y lagrimas de la Bendita Madre, y eſtimò ſus palabras; y dãdo gracias a Dios, de que aſi le declaraſe ſu voluntad, ſe quedò en el Monaſterio. Al otro no le parecio ſaludable aquel conſejo; dexò el abito, y tomò el de los Deſcalços Carmelitas en eſte Monaſterio de Zaragoça. Pero dentro de quinze dias ſalio de juyzio, y lo boluieron a ſu caſa; en donde, dentro de vn mes, murio; con harto ſentimiento de vnos y de otros.

14 Recibiò el abito (en el miſmo Monaſterio de Deſcalços) vn Cauallero mozo; y todos los Religioſos, y las Monjas deſta Orden, eſtauan muy contentos: porque parecia, que auia ſido ſu vocacion muy feruoroſa. Diole el abito el Padre Fray Tomas de Ieſus. Y tratãdoſe muchas vezes en preſencia de la Bendita Madre Iſabel, las alabanças del Nouicio; ſolo reſpondia eſtas palabras: *Al fin ſe canta la gloria.* Y repetia las algunas vezes. Sucedio que profesò, y tuuo el abito mas de 16. años: pero deſpues dellos, lo dexò y murio ſin el; y ſe acabò de entender la profecia de la Madre.

15 Aqui miſmo, deſeò mucho vn eſtudiante que le dieſen el abito. Y ſabiẽdolo ella, dixo que no lo hizieſſen; porque no perſeueraria. Sucedio como dixo, que deſpues de auerle recebido, le dexò muy preſto.

16 Tambien predixo eſtando en eſte Monaſterio, la noche antes que ſalieſſe del, para yr à Ocaña, que llegaria tiẽ-

po en que fuesse necessario, dezir la merced que Dios les auia hecho alli, en dar milagrosamẽte aquellos tres mil reales, que se hallaron en el arca de sus depositos; como tengo dicho en otra [a] parte. Y para esto llamò a la Madre Feliciana de San Ioseph, y le dixo: *Mire hija, que si a caso se ofreciere (que si se ofrecerà) auer de tratar y dezir, de la merced que Nuestro Señor hizo en esta casa, de dar los tres mil reales, que se hallaron en el arca de las tres llaues; le digo, que lo puede jurar en el libro de los Euangelios, y que fue verdad; y assi le mando que lo haga.* Cumpliose esta profecia el año 1627. despues de 29. años que la Madre lo preuino. En que tambien reparo, que parece tuuo entẽdido, que auia de viuir esta Religiosa, hasta esse tiempo; pues fue ella misma la que lo depuso con juramento, por mandado de los Superiores.

a *Lib. 1. c. 10. n. 11.*

17 Estando la Bendita Madre en Auila, enfermò alli grauemente Don Diego de Bracamonte, Dean de aquella Santa Iglesia; persona muy estimada y conocida por su nobleza, y muy amada de la Madre por sus virtudes. Y auiendolo desahuziado los Medicos, escriuio vn villete à la Bendita Madre, en que le daua cuenta de su trabajo; y le rogaua, que lo encomendasse a Nuestro Señor, con las veras que fiaua della. Respondiole con otro papel, lo siguiente: *Aunque de los Medicos de la tierra està v. m. desahuziado, no lo està del del cielo. No morirà v. m. desta enfermedad, antes conualecerà y estarà bueno; pero no se descuyde, ni asegure. Viua v. m. con temor y cuydado: que es corto el termino de su vida, y se cumplira presto.* Este papel guardò el Dean en vn escritorio, despues de auerlo estimado como era razon, y cumplidose lo referido en el, de conualecer y estar bueno. Pasados dos años, boluio a enfermar de vnas calenturillas, de que se hazia poco caso; y los Medicos juzgauan, que no eran de peligro; pero como el Dean tenia en la memoria lo referido del papel, no se aseguraua, antes bien temia. Y asi pidiò a su sobrina Doña Maria de Bracamonte (Señora de mucha virtud y frequencia de Sacramentos) que fuesse a ver a la Bendita Madre, y a dezirle su enfermedad: para que lo encomendasse à Nuestro Señor, y le auisasse lo que su Magestad le daua

a entender;sin hazer caso de las esperanças que los Medicos tenian de su salud. Fue Doña Maria al Monasterio, llamò à la Madre,y diole el recado de su Tio; al qual respõdio ella: *Que se dispusiesse para morir,porque ya era llegada la hora.* Pidiole que le restituyesse el villete, que le auia escrito en la enfermedad,que dixe arriba: y sobre esto pasaron otras cosas, que hizieron muy ilustre esta profecia; que por quedar escritas en el cap. 16.del segundo libro,no las refiero agora. Despidiose Doña Maria; y con el dolor y lagrimas que se dexa entender,dio a su Tio aquel recado. El qual lo recibio con grande valor,hazimiento de gracias, y mucha conformidad con la voluntad de Nuestro Señor. Mandòle que sacase luego del escritorio el papel, que le pedia, y que se lo lleuasse a la Bendita Madre: en cuya presencia le hizo ella pedaços. Dentro de pocos dias se agrauò la enfermedad, y murio Don Diego con todos los Sacramentos, como fiel y buen Christiano;y persona,cuyas grandes virtudes auian dado mucha materia de alabança en aquella Iglesia.

18 Auiendose ofrecido en esta misma Ciudad de Auila, grandes dificultades y contradiciones, para votar la fiesta de la Santa Madre Teresa de Iesus, estos años pasados, sin auer podido salir con ello en mucho tiempo; diziendoselo vn dia a la Bendita Madre Isabel,respondio: *Que las cosas de la Santa siempre auian ydo por camino de trabajos. Y que esta llegaria a lo vltimo de dificultades, que se pudiesse pensar: pero que la fiesta se votaria con el fauor de Nuestro Señor.* Sucedio asi el dia siguiente; sacandose con grande fundamento, de las contradiciones que el dia de antes huuo, que sino era con la luz del cielo, no se pudo auer afirmado, lo que despues se vio.

19 Tambien hize experiencia del don que tuuo de profecia, en algunos sucesos mios. En vna graue enfermedad, que me embio Nuestro Señor(tan peligrosa, que se dudò de mi vida)auisandole a ella de mi trabajo, en mitad de su rigor,dio a entender claramente a las Monjas de su Monasterio de Auila,que no moriria de aquella enfermedad.

20 Doze años antes me asegurò en vna carta,que me daria

ria Dios vna hija, que yo deſcaua mucho, para Monja Carmelita Deſcalça, y ſe lo ſuplicaua por medio dela Madre. La qual ſolia eſcriuirme, para alentar en eſto mis eſperanças (viendo que antes de la hija, me auia dado Dios vn hijo) *Mientras viene Tereſa, bueno es Martin.* Cũplioſe eſta promeſa el año 1632. al tiempo, que yo eſtaua eſcriuiendo ſus profecias. En otras coſas de mucha importancia, que comuniquè con ella, le conoci eſte don. Porque me dixo que ſucederia, lo que (mucho tiempo déſpues) he viſto cumplido, tan puntualmẽte como me lo auia aſegurado. Y porque ſeria dilatarme, poner aqui todo lo que toca à eſta materia, le darè fin en el capitulo ſiguiente, con vn ſuceſſo tan extraordinario, que ſus circunſtãcias piden que ſe pondere à ſolas.

CAPITVLO XI.

Verificanſe ciertas palabras de la Bendita Madre Iſabel, en la Tranſlacion de ſu Bendito cuerpo, que las dixo muchos años antes que murieſſe.

DARE fin à las Profecias de la Madre, con la relacion de vn ſuceſſo digno de reparo, y de quedar eſcrito: el qual es forçoſo referirle con algunas particulares circunſtancias. Auia yo ſuplicado algunas vezes, al Reuerẽdiſsimo Padre General Fray Eſteuan de San Ioſef (que goza de Dios) ſe ſiruieſſe de reconocer la ſepultura de la Madre, en ſu Monaſterio de Auila: la qual eſtaua en la pieza del Capitulo, delante del altar, que tienẽ alli las Religioſas, en la miſma tierra, en que (inmediatamente) ſin arca, metieron el Bendito cuerpo; quando le enterraron el año de 1623. Dilatò la execucion el Reuerendiſsimo haſta el año de 1633. como ſe dixo ya al fin del primero libro. Entonces mandò abrir la ſepultura, y deſcubrir el cuerpo. Hallaronle en la armazon ſo-

la de los hueſos, deſnudos de aquella pura carne, q̃ en mitad de ſu viuir, eſtaua ya deshecha, y conſumida á fuerça de penitencias, y de enfermedades. Deſpedian de ſi los venerables hueſos tan ſuaue fragrancia, q̃ parecia, no ſolo auerſe cõſeruado en ellos, ſino aumẽtado [a] la q̃ ſe dixo en otra parte, que exſalò eſta candida açuzena, quando ſe traſplantò de los deſiertos del mundo, a los jardines del parayſo celeſtial. Pero q̃ mucho, ſi ſon los juſtos, en vida y muerte, [b] ſuaue olor de Chriſto. Mandò el Padre Reuerẽdiſsimo, q̃ no los boluieſſen a la miſma ſepultura; ſino que los acomodaſſen en el hueco del altar, que eſtaua delante. Y abriendo por vn lado, hallaron vna arteſa, q̃ la Madre Iſabel auia mãdado encerrar alli, ſiendo Priora el año de 1606. o el ſiguiente, por auer ſeruido de cama algunas vezes a la Santa Madre, y en reuerencia ſuya, quiſo guardarla, donde nadie pudiera ya valerſe della, para miniſterio menos digno. En eſta vrna, pues, tan preciosa y venerable, mandò poner aquellos hueſos el prudentiſsimo Prelado, y q̃ ſe tabicaſſen en el miſmo hueco. Pero hallãdoſe preſente a eſte acto Madalena de la Madre de Dios, Religioſa de aquel Monaſterio, de virtud conocida, ſe le acordaron vnas biẽ notables palabras, q̃ auia oydo a la Bendita Madre, quando puſo la arteſa donde auemos dicho. Refirio luego en preſencia de la Prelada, q̃ juzgando entonces la ocaſion que ſe les quitaua de tener preſente vn teſtigo tã fiel, y vn tan puntual deſpertador de la pobreza, humildad, y mortificaciõ de ſu glorioſa Fũdadora, ſi les ocultaua aquella prenda ſuya, le dixo a la Bendita Iſabel: *Valgame Dios Madre, para q̃ nos la pone alli V. Reuerencia?* y que le reſpondio con ſemblante deuoto y apacible, y con el eſtilo que hablaua de ordinario a las Religioſas moças, a las quales amaua y trataua como a hijas: *Calla niña; q̃ ſabes, ſi ha de auer en eſta caſa vna Santa, y pondran alli ſu cuerpo?* Nadie ſabia en eſte Monaſterio lo que la Madre auia dicho: ni eſta Religioſa ſe acordaua dello; ni ſe acordò, haſta que vio poner alli los hueſos, ni el Padre General comunicò a la Priora, ni a las demas de caſa, el intento con que auia entrado, de colocarlos en el hueco del altar; ni tenia noticia que eſtuuieſſe alli en-

[a] *Lib. 1. c. 19. n. 4. §.*

[b] *2. Corint. 2.*

ce-

cerrado aquel teſoro. Executòſe todo muy a caſo, para hõra de la Bendita Madre; y para que, ſi fue profecia, lo que dixo mas de 25. años antes, ſe cumpliesſe (como lo tenia Dios ordenado) al tiempo que menos, o nunca ſe eſperaua.

2 No parece eſcuſado preuenir la reſpueſta, a lo q̃ alguno ſobradamente eſcrupuloſo podria preguntar: como es creyble de vna Religioſa tan humilde, que admitiera en ſu penſamiento, y fiara de ſu lengua el llamarſe *Sãta*, y dar a entender, que Dios le auia de hazer tal honra, que fueſſen guardados ſus hueſos en aquel precioſo ſepulcro? Particularmente ſi ha encontrado [a] en el diſcurſo deſta hiſtoria, quanto le diſonaron ſiempre ſus proprias alabanças, [b] y la ſeueridad cõ q̃ caſtigò a quiẽ le dio eſte titulo en vno de ſus Monaſterios.

3 En dos ocaſiones hallo, que ſe llamò *Santa* à ſi meſma, la que fue Santiſsima Reformadora deſta Orden. De la vna [c] eſcriben ſus Hiſtoriadores, que en aquel tan marauilloſo extaſi de quatro dias, que tuuo en Auila, en el Monaſterio de la Encarnacion, el año de 1538. veynte y quatro antes que fundaſſe el primero de San Ioſef, boluiendo a los ſentidos (como quien deſpertaua de vn ſueño muy ſuaue) dixo: que auia eſtado en el cielo, y viſto el infierno, y que ſu Padre, y Iuana Suarez, Mõja de aquella caſa, ſe auiã de ſaluar por ſu medio; y q̃ le moſtraron todos los Monaſterios que deſpues auia de fundar; y lo mucho que trabajaria en la Orden; y el numero de almas, que ſe ſaluarian por ſus cõſejos, y oraciones; y que moriria *Santa*; y eſtaria ſu cuerpo cubierto con vn paño de brocado, antes que lo enterraſſen. Eſto dixo en preſencia de muchas perſonas, como quien toda via eſtaua abſorta y eleuada. Si bien quando boluio mas en ſi, quedò con mucha confuſion de auerlo publicado tan facilmente; y daua por eſcuſa, que auian ſido deſacuerdos de ſu enfermedad. De la otra vez que ſe llamò *Santa*, ſe lo oì dezir en Alua à la Madre N. de San Geronimo (no me acuerdo del nõbre) Religioſa exemplar de aquel Monaſterio. Refiriò, que quando la glorioſa Madre venia de Burgos por los vltimos de Setiembre del año 1582. obligada de la obediencia, para aſsiſtir en aquella Villa al parto de la Duqueſa Doña Maria

[a] *Lib. 2. cap. 29.*

[b] *En el miſmo libro cap. 24. n. 6.*

[c] *El ſeñor Obiſpo de Tarazona, vida de la Santa Madre, lib. 1. cap. 6. El doctiſsimo Padre Fr. Geronimo de San Ioſef, en el dicho to. 1. de ſu Hiſtoria lib. 2. cap. 12. num. 4.*

En-

Enriquez de Toledo, y tuuiesse auiso en el camino, de q̃ ya auia parido, boluiendose a los que la acõpañauan, les dixo, con la sal q̃ solia mezclar en sus palabras: *Bendito sea Dios, q̃ ya no serà menester esta Santa*; como haziendo burla, de que por tenerla en essa opinion, la auian pedido los Duques a su Prelado. No parece q̃ podriamos echar aora por este camino en la inteligencia de aquellas palabras de la Bendita Madre Isabel; pues no ay motiuo para entender, que las dixesse por burlar de si mesma, como su Madre Sãta. A lo q̃ mas me inclino, es (vaya siẽpre sujeto a la suprema cẽsura de la Iglesia) que se le auria dado noticia superior de la translacion de su cuerpo, y del lugar en dõde le colocariã; como a Santa Teresa, de lo que vio en aquel extasis. Y quando assi huuiesse sido, deuriamos juntamente inferir la excelẽcia de su humildad, si le fiò Nuestro Señor este secreto: ni seria el primero, en que mostrò su Magestad la confiança que della hizo en honras que tanto le tocauan, [a] de las quales auemos dado ya larga noticia en otros capitulos.

[a] *Lib. 1. c. 8. nu. 14. y cap. 14. n. 15.*

3 No tendrã por estraño este lẽguage de la Madre, en los mayores, y mas humildes sieruos de Dios, los q̃ (por la liciõ de los sagrados libros, y de las historias de los Sãtos) saben q̃ le hã vsado muchos varones de excelẽte santidad, en algunas ocasiones; sin q̃ por esso aya perdido su virtud, la opiniõ de grande, q̃ tenia adquirida. Pero los q̃ no hã leydo estas historias, vean lo q̃ se escribe [b] en las del glorioso Apostol de Valẽcia, honor de la Corona de Aragõ, decoro y hermosura de la sagrada Religiõ de los Predicadores, y de toda la Iglesia Catolica, S. Vicẽte Ferrer. Tuuo este Sãto tã soberano dõ de Profecia, y fiòle Dios tã auentajados fauores, q̃ lleuãdole cierto dia vn niño de poca edad, llamado Alonso de Borja, natural de Canales, Lugar del Reyno de Valencia, para q̃ le diesse la bendicion (como solia dar a otros) dixo a quiẽ se lo lleuaua: *Embiad este niño a las escuelas, porq̃ llegarà a ser Papa, y me hõrarà mucho.* Y despues de algunos años, oyẽdole vn sermon, el mismo de quien profetizò esta suprema dignidad, yendo a besar la mano al Sãto, le dixo el, en presencia de muchos: *Huelgome, hijo, de tu biẽ. Ten por cierto, q̃ has de ser Su-*

[b] *El Padre Maestrõ Fray Francisco Diago, historia de la Orden de Predicadores, de la Prouincia de Aragon lib. 2. c. 55.*

mo

mo Põtifice, y me canonizaràs, quãdo fuere tiẽpo. Fue aſsi, y ſe llamò Calixto III. En otra ocaſiõ, predicãdo el Sãto en Alexãdria de la Palla, Ciudad de Lõbardia, viendo entre la gẽte vn jouen, de rara virtud, natural de Sena, dixo en el pulpito, interrumpiendo el ſermon: *Hermanos, vnas buenas nueuas os traygo: y ſon, q̃ aora eſtà entre voſotros vn mancebo, q̃ ha de ſer luſtre de la Religiõ de S. Frãciſco, y de toda Italia, grãde lũbrera de la Igleſia; a quiẽ ella ha de honrar primero q̃ a mi.* Sucedio como lo dixo; porq̃ Nicolao V. canonizò el año de 1450. a S. Bernardino (q̃ fue de quiẽ hablaua S. Vicẽte) y a el le canonizò Calixto III. el año de 1455. [a] Predicando, tãbien, en Salamanca el miſmo Sãto, en el Religioſiſsimo Cõuento de S. Eſteuã (Seminario en ſu Ordẽ de ſantidad, letras y nobleza; y en toda Eſpaña celeberrimo por eſtos y otros muchos titulos) y declarãdo la Profecia de S. Iuã, [b] quãdo hablò de aquel Angel, q̃ bolaua por el cielo, dixo cõ extraordinaria autoridad: *En verdad (hermanos) q̃ en mi ſe cũple eſta profecia.* Y lo cõfirmò luego con dos grãdes marauillas; reſucitãdo en preſencia de todos, vna muger difunta, q̃ les mãdò traer alli; auiẽdo dicho primero, como acabaua de eſpirar en la puerta de S. Polo, harto lexos de dõde el eſtaua predicando. Bien ſe ve aqui, q̃ ſe llamò el miſmo, el Angel del Apocalipſis, y tã Santo, a boca llena, q̃ dixo ſeria canonizado. Tãbien ſe ve, q̃ vno y otro ſuceſſo hazẽ mas eſtupẽda ſu ſantidad y virtud: pues en medio deſtos grãdes dones de Dios, aunq̃ yua y venia el eſpiritu vano de la ſoberuia, no ſe detenia, ni ſe le pegaua; [c] ſegun lo reſpõdio el miſmo Santo a vn Religioſo de los Menores, q̃ le pregũtò, como le yua con ella; pareciendole impoſsible, q̃ ſe pudieſſe librar de tan porfiado y pegajoſo enemigo. Otros exẽplos pudiera referir a eſte propoſito, pero ſerà inferior qualquier q̃ ſe põdere, ſobre los tres dichos; porque deſpues dellos, no tiene ya lugar ningũ encarecimiẽto.

4 Segun eſto, parece q̃ tenemos alguna ocaſiõ de entender, q̃ lo qué dixo la Bẽdita Madre à aquella Religioſa, fueſſe con iluſtraciõ ſuperior (ſaluo ſiẽpre el mas recto ſentir) y q̃ no aurian ſido en eſte caſo, ſin mucho credito de ſu grande virtud; pues no fia Dios ſemejãtes noticias, ſino a los q̃ ſabe

a *En la miſma hiſtoria y lib. c. 60.*

b *Et vidi alterũ Angelum volantem per mediũ cœli, &c. dicẽtem magna voce: Timete Dominum, & date illi honorẽ, quia venit hora iudicij eius, &c. Apoc. 14. 6.*

c *En la miſma hiſtoria y lib. c. 59.*

que eſtan bien arraygados en la tierra de ſu nada, y apeſgados a ſu proprio conocimiento; para que el rezio viento de la vanidad, que ſuele combatirlos, no conſiga, ſino eſparcir mejor la fama y fragrante olor de ſus virtudes. Pero ſi toda via tuuiera alguno por mas conuiniente a la rara humildad de la Bendita Madre, el no auer ella dicho eſtas palabras, entendiendolas de ſi miſma: no por eſſo dexa de ſer la profecia en ſu abono, y en confirmacion de ſu admirable ſantidad: pues muy bien pudo ſer, la iluſtraſe Nueſtro Señor, para q̄ conocieſſe auia de colocarſe alli vn cuerpo Santo, y no darle luz de quien auia de ſer: aunque huuieſſe de ſer el ſuyo; como de hecho lo fue: con lo qual queda la profecia, y cumplimiento della muy en ſu fauor, ſin que ſe encuentre en algo con ſu humildad.

5 Apòye mi modo de diſcurrir en eſtas palabras de la Madre, lo que tantos años antes dexò profetizado la Santa Madre Tereſa de Ieſus, en vnos papeles eſcritos de ſu mano; en que, o para memoria ſuya, o para dar cuenta à ſus Confeſores, tenia pueſtas muchas palabras y mercedes de Dios. Andan impreſas con el diſcurſo de ſu vida, y al fin della. Alli eſcriuio la Santa lo que ſe ſigue. *Eſto era todo en San Ioſef de Auila. A donde tambien entendi: tiempo vẽdra que en eſta Igleſia ſe hagã muchos milagros; llamarla hã, Igleſia Sãta. Eſto entẽdi en San Ioſef de Auila, año* 1571. luego que ſe pudo leer lo que la Santa dexò eſcrito, ſe creyò generalmente en ſus Monaſterios (como dixe [a] en otro lugar) q̄ lo auria profetizado de ſi miſma; perſuadidos que tendrian alli, (deſpues della muerta) ſu Santo cuerpo; que agora es en Alua, oficina de ſalud, y minero perenne de aquel olio fragrātiſsimo, que ſaliendo del, repara las mēguas de nueſtra mortalidad. No ſucedio como ſe auia penſado: porque ordenò la diuina Prouidencia, que la Santa Madre anocheciesſe en Alua, para amanecer en el dia hermoſo de la eternidad. Y aſi parece, que piadoſamente podremos creer, y eſperar con mucha confiança, q̄ guarda Dios para deſempeño de ſu palabra, y para el cumplimiento de la profecia deſta glorioſa Reformadora, a la Bendita Madre Iſabel, ſu hija y

[a] *Lib. 1. cap. 11.*

verdadero traslado; pues gozan en este Monasterio el tesoro de sus huesos. Que siendo seruido su Magestad, y si conuiniere a su gloria, obrarà por ellos grandes marauillas; llamarse ha Santa la Iglesia de San Ioseph; y declararse ha entonces, que lo es, quien auia de estar depositada en la preciosa Vrna de la Arteza.

CAPITVLO XII.

Quiere Dios que se vea, lo que puede con su Magestad, la oracion de la Bendita Madre Isabel.

1 SEGVIDO he hasta aqui en quanto se me ha concedido, la alteza de oracion de la Bendita Madre, por los efectos della; que son los raptos, las visiones, reuelaciones, y la luz y noticia de lo que pasa dentro del corazon humano; y el conocimiento de tantas cosas por venir, contenidas en essos vltimos capitulos. Ojala que agora el corto buelo de mi pluma pueda darle algun alcance, para referir la fuerça y eficazia de essa misma oracion; y lo mucho que mereciò con Nuestro Señor para si, y para quantos della se quisieron valer. Pero dexãdo la variedad de casos, que prueuan este intento, sembrados yà en diferentes partes desta historia. Quien hizo fino su oracion, que el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian, y Fray Iuan de Iesus (aquellos dos insignes varones, gloria y honra de la Vniuersidad de Alcalà, de singular ingenio) en la flor de su juuentud, desamparassen sus grandes esperanças; y cortassen el hilo de sus designios; dexassen sus haziendas, tierras y parientes; para ofrecerse en la nueua Reforma desta Sagrada Orden, a los golpes de la pobreza y afrenta, y a los encuentros de tantos peligros y trabajos; y que mendigos y desnudos, se abrazassen con Christo desnudo; y se crucificassen con Christo

cru-

crucificado, en la cruz de la Religion? Asi parece, que del primero lo reconoce la Santa Madre Teresa de Iesus, [a] tratando de la fundacion de Seuilla; donde atribuye la conuersion deste Padre (principalmente despues de Dios) a la oracion de la Bendita Isabel, por estas palabras: *Acaeciole, pues, à esta Priora, lo que a las demas* (eralo de Pastrana, la Bẽdita Madre Isabel) *Diole grandissima gana de que entrasse en la Orden. Dixolo a las hermanas, que mirassen lo que les importaua; porque entonces tenian muy pocos, o casi ninguno semejante: y que todas pidiessen à Nuestro Señor, que no le dexasse yr, sino que tomasse el abito. Es esta Priora grandissima sierua de Dios: que aun su oracion sola pienso seria oìda de su Magestad; quanto mas de las almas tan buenas, como alli estauan.* Largamente dize alli la Santa todo lo que pasò; pero bastan las palabras dichas, para que se vea que fue gran parte, si ya no efecto de las oraciones de la Madre, la Descalzez deste Sãto Religioso. Y el mismo en vna relacion que hizo, de las olas y turbiones, que pasaron por el en su Nouiciado; y de las armas, ardides y embustes, con q̃ le cõbatia el demonio, para estoruarle su perseuerãcia; dixo estas palabras: [b] *Al fin fue tan terrible esta tormenta por entonces, q̃ estuue muy a punto de dexar el abito, y no professar en ella: porque se me figurò, auia de venir tiempo, en q̃ tomasse el abito de Calçado. Y estas dos cosas me traìan tã inquieto, qual nũca me he visto; si la Madre Isabel de Santo Domingo (q̃ entõces era Priora de aquel Conuento de Monjas, y despues fue Fundadora de Zaragoça, no me cõsolara.*

[a] *S. Teresa, Fundacion de Seuilla c. 23*

[b] *Andres del Marmol, vida del Padre Gracian c. 6. fol. 21.*

2 A sus oraciones se atribuyò siempre la merced, q̃ Dios le hizo de la perseuerancia en la Orden, y en la quietud y sossiego interior, que despues gozaua aquella Monja de las Descalças de Pamplona, de quien dixe en otra parte. Marauillas tanto mas admirables, que las otras que se suelen referir por grandes, quanto es mas dificultoso, y de mayor fruto, la mudança de los animos, que la de los cuerpos. Que por esso, refiriendo San Bernardo en la vida de San Malaquias, que este Santo auia resucitado a vn muerto; añadio (por mayor marauilla) que con su oracion auia serenado, y mudado en bien, el corazon de vna muger muy braua.

3 Quando la Madre ſalio de Zaragoça, para Ocaña, le ſucedieron en el viage muchas coſas dignas de memoria, en teſtimonio de lo mucho, que alcançauã de Dios ſus oraciones. [a] Ya quedan referidas, y no ay neceſsidad de repetirſe.

4 Tratando de la caridad con ſus hermanas, referi [b] dos exemplos deſta virtud, cuya memoria ſe conſerua oy en eſte Monaſterio de Zaragoça; el vno de la Madre Ines de Ieſus, y el otro de la Madre Feliciana de San Ioſef; entrambas, Religioſas deſta caſa. A la primera, ſe le criò vn grande bulto de carnoſidad en la niña de vn ojo; de que ſe vio libre por ſus oraciones, ſegun lo entendia la propria enferma. A la ſegunda le dio, cierto dia, vn fortiſsimo acidẽte de perleſia, en todo el cuerpo. Del qual, con la eficazia de ſu oracion, parece que alcançò la Bendita Madre, que fueſſe libre, antes de leuantarſe de junto a la tarima de la enferma, en dõde ſe auia poſtrado a pedirlo a Nueſtro Señor. Aunque ſe daua mucha priſa en atribuyrlo, a vna Reliquia de la Santa Madre, que le auia hecho adorar.

5 Eſtaua vna noche la Madre Leonor de los Angeles (Religioſa difunta deſta miſma caſa, y de las que en ella no han reſplandecido menos en ſantidad y virtud, como ſe dirà adelante) con vehemente dolor en el oìdo: y afligiola de modo, que dezia (y lo juzgaua aſi) que ſino ſe mitigaua, era impoſsible viuir con el, dos horas. Llegò la Bendita Madre a conſolarla: y haziendo oracion por ella, le aplicò al oido vn pañito vntado del azeyte ſagrado, q̃ mana del cuerpo de la Santa Madre Tereſa de Ieſus; pero cõ tan viua fe, q̃ al miſmo inſtante le quitò el dolor. Aqui fue de ver, y de oyr. Porque la enferma daua gracias a la Madre Iſabel por aquel beneficio; y dezia, q̃ por ſus oraciones le auia hecho Santa Tereſa tan ſingular merced: y la Madre, lo atribuìa ſolo a la Reliquia. Treta vieja de los ſieruos de Dios, y que la pudo auer aprendido la Bẽdita Madre, de la miſma Sãta. [c] La qual, como no pudieſſe muchas vezes encubrir, las marauillas que obraua Dios por ella, procuraua diſsimularlas, con dezir; q̃ las auria hecho vna grãde Reliquia de Lignum Crucis, que lleuaua conſigo. [d] Como en otro tiẽpo S. Gregorio, Obiſpo

a *Lib. 1. c. 9. n. 5. 6. 7.*

b *Lib. 2. c. 14. n. 6.*

c *El ſeñor Obiſpo de Tarazona, en la vida de Santa Tereſa, lib. 4. c. 1. fol. 7. Y el Padre Franciſco de Ribera en la miſma vida, lib. 4. c. 22. fol. 473.*

d *Sur. to. 6 fol. 384.*

de

de Turon, que obrando muchas cosas admirables en la salud de los enfermos; no pudiendo negar los efectos que veìan todos, disimulaua la gracia, con hazerles adorar vnas Reliquias, que traìa al cuello; a las quales atribuìa la salud que cobrauan. Y aun desde el cielo, me parece que tendria Santa Teresa con la Bendita Madre, [a] aquella disputa de San Benito, y Mauro. El qual, como fuesse (por mandado suyo) a sacar del rio a Placido, y se entrasse por el, pisando en las aguas, como en tierra firme; atribuìa San Benito aquella marauilla, à la obediencia de Mauro; y Mauro, al auerselo mandado San Benito.

[a] *Surius tom. 2. in mense Martij, fol. 332.*

6 Mas probemos con exemplos nueuos la eficacia de su oracion, donde no huuo Reliquia, con que disfrazar sus marauillas. Estando en el mismo Monasterio de Zaragoça la hermana Ana de la Trinidad, Compañera de la Madre, muy fatigada de vn trabajo interior, y con mucha calentura, entendio interiormente, que la buscasse, y le pidiesse la bendicion; como otras vezes acostumbraua. Fue, y pidiosela, y que le hiziesse con su mano la señal de la Santa Cruz sobre la cabeça, porque la librasse Dios de aquel trabajo. Hizolo asi la Madre, con el espiritu y caridad, que acudia al remedio de las necesidades agenas; y al mismo instante huyò el pensamiento que la congoxaua, y la dexò la calentura. Y afirmò (despues de auer pasado mucho tiẽpo) que no le auia buelto a dar mas pena, ni estuuo enferma por mas de nueue años.

7 A vna sobrina desta Religiosa, que oy viue en este Monasterio, y se llama Ana de la Madre de Dios, hija de abito y profesion de la Bendita Madre, y bien estimada della, por su grande virtud, le sucedio lo que dirè agora. Estaua enferma de tan malicios fiebres, que en todo vn mes aprouecharon los remedios, sino para mas debilitarle el natural. Agrauòsele el mal, y pusola en estado, que desauziada de los Medicos, ordenaron que le diessen el Sacramento de la Vncion; porque se moria muy aprisa. Tuuo noticia dello la Bendita Madre; pasò luego a su celda, y con grande ternura y amor se llegò a la hermana, y le dio tan amoroso abrazo, que le pegò el rostro al suyo; asiòla de las manos, y dixo

estas palabras: *Auisen à Nuestra Madre Priora, que no dexe traer la santa Vncion; porque aqui no es necessaria.* Estaua ya con este Sacramento, y dentro del Monasterio, para ministrarlo a la enferma, el Padre Maestro Fray Iuan Muñoz, Religioso Carmelita de la Obseruancia, bien conocido en este Reyno por su virtud y letras. El qual (por lo que la Madre dixo) se boluio a salir de la clausura. Pidio la Bendita Madre la cena de la enferma, y diosela por sus manos, dexãdola con mejora conocida: y a toda la Comunidad admirada, de lo que estaua viendo. El dia siguiente llegaron los Medicos al Monasterio, no tanto a visitar la enferma, quãto a preguntar si auia espirado. Y como la hallaron con salud, y entendieron lo que auia pasado, no lo pudieron atribuyr a la medicina, sino a la eficazia de las oraciones de la Bendita Madre: y asi lo protestauan sin ningun rebozo.

8 Hallandose otra Religiosa de Auila (que se llama Ana de los Angeles) con muy grande apretura interior, y con ella vn mal de celebro excesiuo; todo lo qual la tenia imposibilitada de poderlo dar a entender al Superior, ni confessarse: porque si bien (algunas vezes) quiso aplicarse a ello; era tanto el mal que sentia, y la confusion interior por otra parte, que se determinò de pedir licencia para dexar la confesion. Con esta pena entrò vn dia en la celda de la Madre, pareciendole, que ninguna cosa la podria aliuiar, como el hablarla. La qual en entrando, le preguntò, si se auia confessado (era dia, en que lo hazia la Comunidad) y respondiole, que no; ni le parecia que le era posible, segun se hallaua trabajada interior, y exteriormente; pero que le pedia la encomendasse a Nuestro Señor, y le diesse la bendicion. Respondiole la Madre: *Ora venga mi hermana, y digamos entrambas el Hymno del Espiritu santo.* Hizieronlo asi; y acabado, le dio la bendicion. Al mismo punto, dize, que salio de aquel caos, y huyeron las tinieblas, y se quitò la confusion, que tenia tan turbado su entendimiento: y que le quedò claro: y la cabeça con tan buena disposicion, que se fue luego a confessar; y lo primero que dixo, fue la merced, que entendia le auia hecho Dios por las oraciones de la Madre.

Sien-

9 Siendo alli Nouicia, la Madre Iſabel de la Encarnacion, padecio vna tentacion de riſa tan importuna, que no le dexaua dezir el Oficio en el Coro, con la grauedad y decencia, deuida à tal lugar, y como ſe acoſtumbra en los deſtos Monaſterios; que mas parecen retretes de la Bienauenturança. Buſcò el remedio, donde ſabia que las mas le hallauan: y aſi ſe fue a la celda de la Madre, y le ſuplicò, que la quiſieſſe conſolar, rogando por ella à Nueſtro Señor, que la libraſſe de aquella fuerte paſsion. Ofrecioſelo la Madre, aſſegurandola, que la conſolaria muy preſto ſu Mageſtad. Sucedio aſi, porque luego ſe vio libre de ſu fatiga.

10 Por otros medios quiſo Dios, que ſe entendieſſe muchas vezes, lo que podian con ſu Mageſtad, ſus oraciones: ora fueſſe, viniendolo a dezir de la otra vida los miſmos a quien auian aprouechado; como ſeñalè a tratando de las gracias que le dauan algunas almas, a las quales libraua Dios por ella, de las penas que padecian en el Purgatorio; y de otras que le venian a pedir, que las ſocorrieſſe con ſus oraciones; y de algunas, que dixeron ſe auian ſaluado por ſu medio. No repito eſtos caſos, porque ya ſe dixeron largamente en otras partes. Yo entrè en eſte capitulo, con deſeo de llegar a publicar los beneficios y mercedes, que reconozco a Nueſtro Señor por ſu oracion: que me parece ſe los puedo atribuyr a ella con muy fundada piedad. Pero el ſer tantos, y auer ya ſeñalado algunos, y el deſeo de eſcuſar, que ſe pienſe de mi, que quiero multiplicar voluntariamente las marauillas, que obraua ſu oracion, me obliga à que las calle, aunque las juzgue por dignas de ſaberſe.

a *Lib. 2. cap. 13.*

CAPITVLO XIII.

Vale mucho en la presencia Diuina, la oracion de la Bendita Madre Isabel, para alcançar la saluacion del Señor Rey Don Felipe el Prudente. Refierense algunas particulares ilustraciones, en que se les dio noticia del estado de su bienauenturança, a tres varones, de santidad insigne.

1 NO Serà lo que menos acredite la eficacia y valor de la oracion de la Bendita Madre, lo que ella misma dixo, y afirmò con juramento, quando recibiò su dicho en Zaragoça, el Obispo de Albarrazin Don Gabriel de Sora (entonces, Canonigo de aquella Santa Iglesia Metropolitana) en las informaciónes que hazia, para la causa de la Canonizacion de la Santa Madre Teresa de Iesus; si bien lo refiriò alli, como sucedido a tercera persona.

2 Trataùa del grande zelo, y la caridad ardiente, con que pedia à Dios la Santa, el remedio de las necesidades de la Iglesia; y la amargura con que lloraua los estragos que hazian tantas heregias, tantas guerras, y encuentros de Principes Christianos: y las veras con que exortaua à sus hijas, para que los encomendassen a Dios; y procurassen aplacar su yra con mortificaciones y penitencias. Particularmente las hazia hazer, por los buenos sucessos de vn gran Señor del mundo, a quien amaua tiernamente: y dezia del, que le auia mucha lastima, porque auia de padecer grandes trabajos, ocasionados de muertes y personas, que le tocauan mucho; y que en ellos entendia, que le harian daño algunos de sus Consegeros; como despues se vio. *En este tiempo* (dize la Bendita Madre) *tratando vna Monja con ella, cosas de su alma, le hizo esta pregunta: Madre, no se lo que es, que las mas*

vezes

vezes en la oracion, o comulgando, ſe me pone preſente tal perſona (que es la que agora queda dicha) y vna vez acabando de comulgar, no quiſiera tener otro pen ſamiento, y aſi dixo: Señor que es eſto? y a ella le parecio, que el Señor le auia reſpondido: HIIA QVIERO QVE SE SALVE. Ella temio dar credito ſin comunicarlo; aunque lo tenia por de Dios: y tratòlo con la Madre. La qual le reſpondio: LO MISMO ME HA SVCEDIDO A MI. ENCOMIENDELA A DIOS; QVE ESSA ES SV VOLVNTAD. Y HA PASADO ARTOS TRABAIOS, Y ARTOS LE FALTAN POR PASAR. Eſto, he lo ſabido yo de entrambas, quando ſucedio, y aſi me atreuo a ponerlo aqui; y aurà que ſucedio, y lo sè, veynte y dos, o veynte y tres años. Todas ſon palabras de la Madre Iſabel, dichas el año de 1595. y aunque entonces no quiſo nõbrar el grande Señor, de quiẽ hablaua; ni la Religioſa, cuyas oraciones queria Dios tomar por inſtrumento de ſu ſaluacion; ſe entendio deſpues (por auerlo declarado ella miſma en Zaragoça, a la Madre Feliciana de San Ioſef, de quiẽ hazia mucha confiança, y de cuya boca lo ſupe) que fue el Rey Don Felipe el Prudente, aquel Señor, y ella la Religioſa, a quien dixo Dios que lo queria ſaluar, y que le rogaſſe por el.

3 No ſe le harà nueuo eſte ſuceſſo a quien le ſabe a Dios la condicion, y que es amigo de ſaluar a todos: y eſpecialmente a los que le ſiruen y glorifican, con tanta fidelidad y zelo de ſu honra, y del aumento de ſu Igleſia, como eſte piadoſiſsimo Rey: ni ſe marauillarà, que para ſaluarnos buſque quien le ruege, è interceda por el perdon de nueſtras culpas; [a] ni aun quien lo ciña, y le ate las manos, para que ni ellas, ni el, ſe puedan mouer en nueſtra vengança: pues fue ſimbolo de la oracion del Iuſto [b] la cinta de grana, a que ſe compararon los labios de la Eſpoſa; por la eficazia que tienen para hazer lo que digo, quando los mueue para orar. Y aſi ſon tan poderoſos, que aun hazẽ obrar a Dios, contra lo miſmo a que mas le inclina ſu bondad, a nueſtro modo de entender; [c] como ſe vio en Elias, que ſu oracion cerrò los cielos, para que no llouieſſe, ni vna gota de agua, ni aun de rozio, en tres años, y medio, [d] porque Elias no quiſo; ſiẽ-

a *Erunt iuſti cinctorium lumborum eius, & fides cingulum renum eius. Iſaiæ. 11. 5. ſecundum. 70.*

b *Sicut vitta coccinea labia tua ſponſa. Cant. 4. 3.*

c 3 *Reg. 17. 1.*

d *Iacobi 5. 17.*

do

do lo mismo que auerle pedido, que detuuiesse el impetuoso raudal de sus misericordias, [a] que el desea derramar sobre nosotros, con mayor ansia, que la que tiene la muger que va de parto, por arrojar de si la pesadumbre, que le causan dolores tan viuos. Que no alcãçarà la oraciõ de su [b] sieruo (dize San Chrisostomo) quando le pida lo que tãto le agrada; como hazer mercedes, y saluar los hombres? Bien parece, que pudieramos esperar y prometernos, de lo que hasta aqui se ha dicho, la grande misericordia que Dios auria vsado con el Rey, quando le lleuò desta vida; por el raro exemplo de paciencia y resignacion con que acabò la suya, entre las miserias, y ruinas de la vejez, y de su ser; que todas, parece, las experimentò en la postrera enfermedad, [c] como refieren sus Historiadores: y porque fue vno de los mas Catolicos y Religiosos Principes, que ha conocido el mundo: y tan zeloso de la justicia, que en su tiempo, se vio resplandecer esta virtud, como el Sol en la mitad de su carrera en el dia mas sereno; y de quien dixo el grande Pontifice Clemente VIII. en vn consistorio particular: Que si jamas la Santa Sede auia tenido ocasion de dolor y aflicion, era por la muerte deste Principe: por auer perdido la Iglesia vn gran defensor; y sus perseguidores, vn poderoso enemigo; cuya vida auia sido vna continua batalla, contra las infidelidades, apostasias, y errores; dandole estos renombres excelentes, de Religioso, Iusto, Sabio, Prudẽte, Constante, Sufrido; llamãdole (a boca llena) firme columna, donde apoyaua la Iglesia; diziendo que se consolaua en perdida tan grande, con los auisos que tenia de su buena muerte; de su increyble paciencia, en los dolores; de su inmudable constancia, en la Religion; y admirable resignacion de su voluntad, en la diuina. Que todo lo dicho (en la manera que podia) le dexaua asegurado, que gozaua de la bienauenturança; y que exceptados los que estauan gozando della, para siempre jamas, puestos en la lista de los Santos; ninguno se podia comparar con su Magestad. Y si a esto persuadieron las virtudes de Felipe, a vn Pontifice Sumo, bien nos pudieran persuadir lo mismo a todos; y ni parece que se valiera Dios (en la forma que he di-

cho)

a *Benignus est enim, & quemadmodũ parturiẽs cupit enitì fœtum, ita & ille cupit effundere suam misericordiam. S. Chrys. tom. 3. orat. de Beato Philogonio.*

b *Idem S. Chrys. ho. 1. ad populum.*

c *Don Lorenzo Vander Hammen pagina 170.*
Don Antonio Corbera, discur. 3. fol. 157.

cho)de los piadosos ruegos de la Santa Madre Teresa,ni de la Bendita Isabel, sino huuiera de tener efecto la saluacion deste Monarca.Pero confirmemos la eficazia de aquella intercesion,con fundamentos,y noticias nueuas.

4 Mucho deberà siempre, la sagrada Reforma desta Religion Descalça Carmelita, al prudentissimo Rey; porque nacio ella, y se criò, a la fertil sombra de su amparo, y gouierno:y porque le dio la mano en sus primeros pasos, para leuantarla, al alteza en que la vemos. Asi lo confesò su gloriosa Madre, [a] en diuersas partes de sus libros. Pero en toda la eternidad de Dios,deberà mucho este grande Principe, à las continuas oraciones de Santa Teresa, y de su Religiosa Familia:pues tanto le ayudaron à saluarse: y despues (cõ sufragios) para abreuiar las penas,que padecia en el Purgatorio. Consta de las informaciones juridicas, hechas en esta Religion,para la Canonizacion de dos insignes varones de excelente fama,y santidad, que se les dio(acerca desto)en la oracion,particulares auisos.

a *S. Teresa Fundacion de Villanueua de la Iara.cap.28.*

5 El Hermano Francisco del Niño Iesus(aquel rudo sapientissimo,de tan celestial espiritu,que parece le puso Dios en nuestros dias, [b] por afrenta y confusion de la Sabiduria deste siglo: y [c] para que se viessen los admirables primores de la gracia)estaua vn dia en la Sacristia, ayudando a vestir a cierto Religioso de su Ordẽ, para salir a dezir Missa;y aduertido del,que auia de ofrecerse aquel Sacrificio soberano, por el alma deste dichoso Rey, le respondio el venerable lego: *Nuestro Padre; yo,ya no puedo encomendarle a Dios como solia;porque rogando mucho por el vn dia destos,al Niño Iesus,me dixeron,que gozaua de Dios; y desde entonces, no se lo puedo encomendar,con la fuerça que antes.* Auia sido este hermano muy fauorecido del Rey, quando viuia; y gustaua mucho de comunicar con el las cosas de su alma: y se le encomendaua con mucha confiança en sus oraciones.

b *Perdam sapiẽtiam sapientium, & prudentiam prudentium reprobabo. 1. Corint. 1.19.*

c *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ. Matt.3.9.*

6 Diosele esta misma noticia al Padre Fray Domingo de Iesus Maria(nuestro venerable Aragones)General dela Cõgregacion de Italia en esta Reforma, varon de tan solidas virtudes,y de tan ilustres milagros,que por ambos motiuos

me-

merecio el valimiento, y agrado, con que le trataron en Roma y Alemania, la Santidad de Gregorio XV. y de Vrbano VIII. y las Cesareas Magestades de entrambos Ferdinandos Segundo, y Tercero: a cuyos ruegos ha mandado ya, Nuestro Santissimo Padre, que se dè principio a la causa de su Canonizacion. Bien podra la antigua y noble Bilbilis (oy Calatayud) estar agora (con mas razon) vfana, por auer nacido en ella Fray Domingo (en el siglo Ruzola) que hasta aqui lo ha estado, por auer sido patria de aquel tan grande ingenio:[a] *Que en todas sus palabras puso ançuelos*; pues los puso mas agudos, y mejor cebados en las suyas, este varõ Apostolico, para pescar la muchedumbre de almas, que lleuaron a Dios sus consejos, sus libros, y sermones. Auiẽdose, pues, entendido, q̃ en la oracio̅ se le auia comunicado a este Venerable Religioso, algo, q̃ tocaua a la saluacion del Rey, le fue mãdado por los Prelados con precepto, que lo dixesse; y dixo: que sabiendo quanto le deuia esta Reforma, lo auia encomendado con muchas veras a Nuestro Señor, despues de su muerte, para que lo sacasse del Purgatorio: a dõde (estando en oracion de quietud) auia visto en vision intelectual, que lleuaron su alma, luego que espirò; y que auiendo le aplicado despues (con grandes ansias de ayudarlo) muchos sacrificios y oraciones continuas; estando vn dia en oracion, la vio salir del Purgatorio, glorioſa, con grande triunfo de Santos, que la acompañauan: *De los quales se me dieron a conocer*, dize en la relacion, *solos tres, que entre los demas yuan muy señalados; el vno era San Lorenço, el otro San Luys Rey de Francia, y el otro nuestra Santa Madre Teresa de Iesus; y delante del acompañamiento glorioso, yua vn Santo (al parecer) de grã dignidad, aunque no le conoci: y lleuaua vna espada desnuda en la mano. Entendi que era insignia de la mucha justicia, que aquella alma auia guardado en vida. Y dioseme tambien a entender, que auia sido muy agradable a Dios, no auer querido conceder libertad de conciencia en Flandes. Desde entonces no puedo (aunque quiera) encomendarle (como antes) à Dios; antes me encomiendo a el; como à alma, que vee à Dios, cara, à cara.*

[a] *Assi lo dize el Principe de los Poetas Españoles, Bartolome Leonardo de Argensola hablãdo de Marcial, y de su patria Calatayud, en el fol. 305. del libro de sus Rimas, impreso en Zaragoça.*

Quan

Quan ciertas y del cielo ayan ſido eſtas iluſtraciones de los Religioſos Deſcalços Carmelitas,lo confirma otra muy ſingular y miſterioſa, que tuuo ſobre lo miſmo, aquel grande ſieruo de Dios,de inſigne ſantidad,Fray Iulian de San Aguſtin,lego y limoſnero de aquel taller, y oficina de perfectos Religioſos,el Conuento de San Frãciſco de Alcala. La qual quedarà eſcrita aqui,con las palabras que la refiere (aunque no con todas las circunſtancias) el docto Coroniſta de ſu Ordẽ Fray Franciſco Daza. [a] *Fue el caſo*,dize eſte Autor,*que eſtãdo el S. Fray Iulian en el Lugar de Paracuellos,tres leguas de Madrid,vn dia,por el fin de Setiẽbre,del año de* 1603. *dixo delante de cinco teſtigos;que a las nueue de la noche,poco mas,apareceriã en el cielo dos nubes coloradas;vna en la parte de Oriente,y otra en la de Occidente;y que ſe juntarian en vna; y al tiẽpo que ſe juntaſſen, ſaldria del Purgatorio, y entraria en la gloria, el anima del Catolico Rey Don* Felipe *Segundo,de glorioſa memoria; y que eſto les daua por ſeñal infalible deſta verdad; rogandoles que tuuieſſen cuenta con lo que les dezia; eſto dixo el ſieruo del Señor,y ſe fue a rezar a la Igleſia. Y afirman los ſobredichos teſtigos, que quando les dixo eſtas coſas,eſtaua el cielo raſo,y ſereno;y lo eſtuuo aſi haſta las nueue de la noche,poco mas; que de las partes de Oriente, y Occidente ſe leuantaron dos nubes coloradas, tan reſplandecientes, que la noche parecia dia; porque ſe veìan las caſas,y las calles tan claramente, como ſi huuiera Sol en las nubes. Eſtas coſas vieron muchas perſonas: y vn Iuez del Iluſtriſsimo de Toledo hizo informacion dellas,en el Lugar de Paracuellos, donde ſucedio todo lo ſobredicho.* Eſta Profetica reuelacion,dize eſte Autor, que deſcubrio mas los quilates de ſu valor,con lo que algunos la impugnaron,y contradixeron; pues la calificaron muchos de los mas inſignes varones de Eſpañà, ventilando las circunſtancias que pudieron hazerla verdadera; aprouandola por tal,y del cielo: y en eſta conformidad dieron ſus pareceres y firmas,cinquenta y dos perſonas de grande calidad;cuyos nombres ſe refieren en el miſmo capitulo.

[a] *Fray Franciſco Daza en la 4. par. de la Coronica de Sã Franciſco lib. 4. cap. 53.*

8 Boluiendo al Lugar de donde ſalimos, digo: Que he juzgado por conuiniente, hazer memoria deſtas tres, tan

ilu-

iluſtres reuelaciones,de la que es, y ſera verdadera gloria de nueſtro Prudentiſsimo Rey ; para que ſe vea el efecto que tuuieron los continuos ruegos,que hazia por ſu Mageſtad, la Bendita Madre Iſabel;quando ſe lo repreſentaua Dios en la oracion , con deſeo de ſaluarlo ; que ha ſido el aſumpto deſte capitulo.

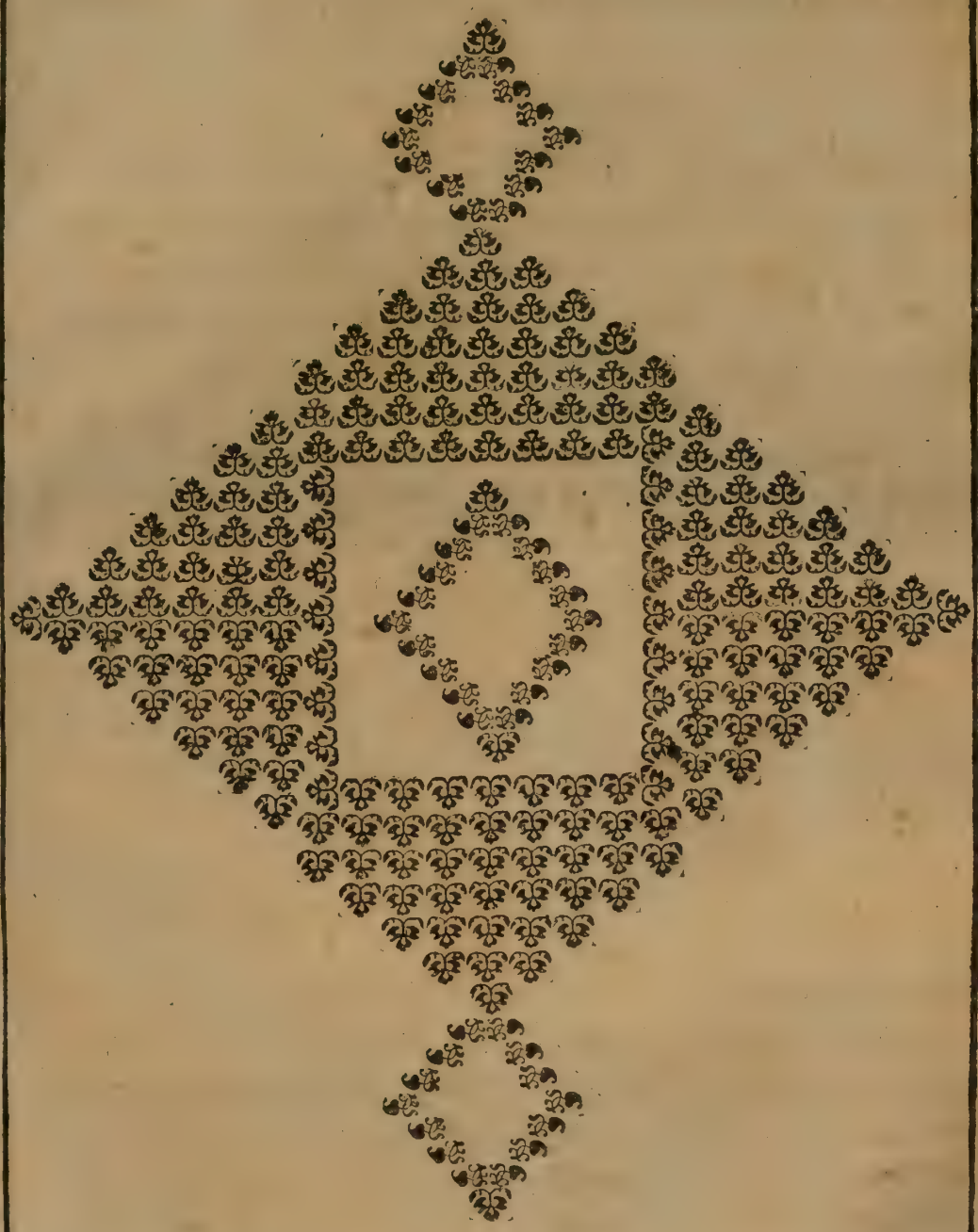
9 Pero quien os conocio (amable Madre mia) o túuo (aunque de lexos) noticia de vueſtra rara virtud , que no acudieſſe a vos,por vueſtras oraciones; con mayores anſias, que los ſedientos, a las fuentes mas freſcas;con mas valiente fe,que los enfermos y neceſsitados,al Medico mas ſabio; y a la botica de mas precioſos y eficazes medicamẽtos.Porque fue ſiempre vueſtra continua oracion , vna oficina publica de la ſalud de cuerpo y alma ; el refugio en todos los aprietos,y neceſsidades;y el [a] Iacob, que luchando de dia,y de noche, ſe tomaua à braço partido con Dios; ſin quererle ſoltar , haſta que os dexaua vna bendicion muy cumplida y larga;para el remedio de los trabajos, q̃ le repreſentauays. [b] Fue vn muro que oponiays , al caſtigo de las diuinas ofenſas;y [c] el eſcudo fuerte que dixo la Sabiduria,en quien recebiays los golpes de la ira diuina. Que ſi bien era eſto tan conforme al guſto que Dios tiene en perdonar;pues ſe quexa [d] quando no halla vn ſieruo ſuyo, que le obligue a ello, le detenga y haga oficio de tercero y amigo. Iuntamente ſe declara la fuerça, y eficazia de vueſtras oraciones: pues fueron tan poderoſas , que detuuieron tantas vezes ſu brazo; aplacaron ſu enojo; y le obligaron, a que derramara(en lugar de venganças) fauores y mercedes ; y a que(en vez de caſtigos)llouiera bendiciones. Yo os ſuplico , que ſe là pidays agora , para que eſcriba con acierto en el ſiguiente libro , los marauilloſos frutos de eſſa miſma oracion;y de vueſtra dotrina y Magiſterio,en vueſtra Fundacion de San Ioſef de Zaragoça.

a *Non dimittam te, niſi benedixeris mihi. Geneſ.32.16.*

b *Neque oppoſuiſtis murum pro domo Iſrael.Ezech.13.5.*

c *Sed non diu permã ſit ira tua. Properãs enim homo ſine quæ rela deprecari pro populis , proferens ſeruitutis ſuæ ſcutũ orationem,&c. Sap.19.20.*
Bonum ſcutum oratio,quo omnia aduerſarij ignita ſpecula repelluntur. S.Amb. to.5.de obituValent.

d *Non eſt qui inuocet nomen tuum , qui conſurgat , & teneat te.Iſaiæ 64.7.*
Et quæſiui de eis virum qui interponeret ſepem,& ſtaret oppoſitus contra me , pro terra , ne diſperderẽ eam , & non inueni. Ezech.22.30.



VIDA
DE LA BENDITA MADRE
ISABEL DE SANTO DOMINGO.

COADIUTORA
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS.

EN LA NVEVA REFORMA
DE LA ORDEN DE NVESTRA SEÑORA
DEL MONTE CARMELO.

LIBRO QVARTO.

En que ſe refieren los nombres y virtudes de las Compañeras que traxo, para fundar el Monaſterio de Carmelitas Deſcalças de San Ioſef de Zaragoça. Y de las que deſpues recibiò al abito. Y de otras Religioſas, que han reſplandecido aqui, con exemplos de admirable perfecion. Dizeſe la que ſe profeſa en eſte Monaſterio.

PROEMIO.

EN Los tres libros primeros, eſcriuia la vida de la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo, Fundadora del Monaſterio de San Ioſef de Zaragoça, principal cuydado de mi empleo, ſujeto ſiempre digno de mayor eſtilo: y en eſte que ſe ſigue, eſcribo la vida y virtudes de las que fueron ſus Compañeras, para eſta empreſa; y de las Religioſas, que deſpues criò; y de otras, que fueron hyas de ſus hyas, antes y deſpues que la 1

obediencia la lleuaſſe à Ocaña; no ſolo para cumplimiento de mi afecto y obligaciones (bien notorias en eſta Ciudad) ſino para que tan iluſtres exemplos de virtud, ſe vayan ſucediendo en la memoria, y los herede la poſteridad: Porque ſin duda fuera deſconſuelo y perdida, el ſepultarlos en oluido, con ſolo el de ſus nombres. Pues encontrando en cada ſiglo tantos Sagrados Eſcritores, atentos y cuydadoſos deſte fin, cuyo lenguage es eſte: [a] Alabemos à los Varones glorioſos, y Padres nueſtros en ſu generacion; y ſu ſabiduria la engrandezcan los Pueblos, y ſu alabança la anuncie la Igleſia; *fuera mal contado, encubrir con perpetuo ſilencio, las hazañas grandes deſtas venerables Carmelitas, que con los grandes reſplandores de ſu vida* ([b] *como claras antorchas*) *fueron guiando a las demas en eſte Monaſterio; y defraudarlas de la gloria inmortal, que delante de Dios, y de los hombres ganaron para ſi. Y aunque no las tiene pueſtas en oluido ſu prudentiſsima y atenta Religion; pero en tanto que con mas general pluma las eterniza ſu Hiſtoriador, yo (como en breue ſuma) las cifrarè aqui; anticipando los reſplandores a ſu mayor gloria.*

2 *Puſo Dios en la Igleſia en eſta vejez ſuya, a eſtas varoniles mugeres, para moſtrarnos, que nunca ſe enuejece ſu gracia; y que ni es agora menos la virtud de ſu Eſpiritu, que fue en los primeros y felices tiempos della; pues con medios mas flacos en linage, que entonces, haze lo miſmo, o caſi lo miſmo que entonces. Porque la vida que viuen* ([c] *valerme quiero para dibuxarla, de aquellas breues lineas, con que la deſcribe la elegante pluma, del primero, que cenſurò las obras de la Santa Madre*) *y la perfecion, en que las puſo ella, que es, ſino vn retrato de la ſantidad de la Igleſia primera? Que (ciertamente) lo q̃ leemos en las hiſtorias de aquellos tiẽpos, eſſo miſmo vemos agora cõ los ojos en ſus coſtũbres; y ſu vida nos demueſtra en las obras, lo q̃ ya (por el poco vſo) parecia eſtar en ſolos los papeles y las palabras: pues deſeſtiman la riqueza; y tienen en odio la libertad; deſpreciã la honra, y aman la humildad y el trabajo; y todo ſu eſtudio es procurar adelantarſe de continuo en la virtud; a que ſu Eſpoſo les reſponde con vna fuerça de gozo, infundido en el alma, tan*

a *Laudemus viros glorioſos, & parentes noſtros in generatione ſua; ſapientiam ipſorum narrent populi, & laudem eorum nuntiet Eccleſia. Eccleſ* 44.1.15.

b *Maiorum gloria Poſteris, quaſi lumen eſt Saluſtius, de bello iugut. epiſt.* 8.

c *El doctiſsimo, y à ningun grande ingenio inferior, Padre Maeſtro Fray Luys de Leon, Catedratico de Eſcritura en la Vniuerſidad de Salamanca, en la Cenſura que hizo de los libros de Santa Tereſa, con orden del Conſejo Real, impreſſa al principio de la vida de la Santa.*

grande, que en el desamparo y desnudez de todo lo que dà contẽto en la vida, poseen vn tesoro de verdadera alegria; y huellan generosamente sobre toda la naturaleza; como esentas de sus leyes; o verdaderamente, como superiores a ellas. Y assi, ni el trabajo las cansa; ni el encerramiento las fatiga; ni la enfermedad las descae; ni la muerte las atemoriza, ò espanta; antes las alegra y anima. Y lo que entre todo esto haze marauilla grande, es el sabor, o si lo auemos de dezir assi, la facilidad, con que hazen lo que es estremadamente dificultoso de hazer. Porque la mortificaciõ, les es rogozijo; la resignacion, juego; y la aspereza de la penitencia, pasatiempo. Y como si se anduuiessen solazãdo y holgando, van poniẽdo por obra, lo q̃ pone a la naturaleza en espanto y admiracion. En que muestran bien la verdad de la palabra de Christo, que su iugo es suaue, y su carga ligera.

3 Con estos matizes, colores y realzes, prosigue dibuxando aquel doctissimo Maestro los verdaderos retratos de las Monjas Descalças Carmelitas, que seran agora el noble y excelente assumpto de mi pluma (bien que siempre como mia, mal cortada) en este jardin de los deleytes de Dios, de San Ioseph de Zaragoça; cuya breue y suauissima memoria, espero que ha de ser vn estimulo dulcissimo, à las demas, que viuen en la missma casa; para que el rigor de la obseruancia preualezca en todas, tan constante y fixo, como pretendio quien la leuantò desde sus cimientos: y las que se encerrarõ dẽtro de sus paredes. Porque tal vez el Coro, el Claustro y las Hermitas, las celdas, y tarimas, y aun los postes y rincones destos Monasterios, sabẽ mudos reprehẽder, o auisar las acciones y pensamientos, y alentar a la virtud, solo cõ representar a la memoria la pureza de vida, y el rigor de penitencias, q̃ vieron exercitar en aquellos missmos puestos, a sus primeros y Santos moradores. [a] Tãta es la fuerça q̃ ay en los lugares, para nuestra propria dotrina: y dellos resulta (no sin grãde causa) vn como magisterio, para nuestra memoria y enseñança. [b] Por lo qual cõbidaua a Marcela (Sãtissima Romana) S. Geronimo, en nombre de Paula y de Eustochio, a que visitase los sagrados lugares de Ierusalem: haziendole argumento, de la fuerça y eficacia grande q̃ tienen, para despertar las almas, a la imitacion de los q̃ alli viuieron, y al deseo de la perfecion y enmienda de las vi-

a Tanta vis admonitionis ineſt in locis, vt non ſine cauſa ex ijs memorię ducta ſit diſciplina. Cice. de finib. bonor. & malor. lib. 5. n. 2.

b Epiſt. 17. 18. ad Marcellam. lib. 1.

das. Pues si a esto obliga y mueue la representaciõ de los lugares, a donde se obraron a cada paso, exẽplos hazañosos de virtudes: à que no obligarà, el ver escritos essos misimos exẽplos, y representados en la historia, como en vn espejo claro? Para esso se escribẽ las vidas de los justos, y para lo misimo las que contiene este tratado; no sin mucha confiança, que tambien ha de ser mucho y grande el fruto y el consuelo, que ha de conseguirse en este Monasterio: sabiendo las que oy le habitan, lo que trabajaron en aumento espiritual suyo, las que entẽdemos (piadosamente) que gozan ya en el cielo, el premio que por ello merecieron.

4 *No ay espuela,* [a] *que asi aguije al cauallo mas lerdo, en la carrera larga, como haze al hijo, en la de las virtudes, el buen exẽplo de sus progenitores.* [b] *Porque alienta mucho para proseguirlas, tener en la memoria la nobleza de aquellos, q̃ nos dieron el ser.* [c] Cercado estàs de obligaciones sumas, *dixo Ciceron, à quien reprehendia, por q̃ no imitaua à sus mayores,* que no te dexaràn oluidar de las hazañas, porque fuerõ alabados los tuyos; ni de amonestarte los dias y las noches, q̃ tuuiste vn Padre muy valiente; vn Aguelo sapiẽtisimo, y vn grauisimo Suegro. *Y Virgilio* [d] *introduze a Eneas, que armando à su hijo Ascanio para la batalla, le amonesta, q̃ siempre tenga por dechado, su virtud y trabajos. Pero si leemos en los Sagrados libros, lo mucho que aprouechan estos exemplos, que falta nos hazian Cicerõ, y Virgilio?* [e] *Escritas estã en vna carta, por mano del Apostol, las palabras siguientes:* Acordaos de vueſtros Prelados, q̃ os hã predicado la palabra de Dios: y mirãdo el fin de su vida, imitad su fe. [f] *Y el vltimo cõsejo, q̃ el valeroso y Sãto Matatias dio à sus hijos, entre los postreros huelgos de su vida, para encenderlos en la defensa de su ley y de su pueblo, se cifrò en solas estas palabras:* Tẽdreys memoria de vueſtros progenitores, y de las hazañas q̃ en su tiẽpo hizierõ; y alcãçareys grãde gloria, y nõbre eterno. *Y despues de apũtarles (cõ elegãte breuedad) los grãdes exẽplos de onze glorioſisimos varones, se fue a descãsar al sepulcro de sus padres; consolado, q̃ dexaua en ellos a sus hijos, vn continuo despertador de sus proezas. No serà menos eficaz el q̃ ofrezco agora, en este quarto libro, a las Madres Descalças Carmelitas, deste Monasterio; no en onze exẽplos de otros*

tan-

a *Paternæ virtutis exemplum, ingens filio stimulus. S. Chrysost.*

b *Et Pater Eneas & auunculus excitat Hector. Virg. Eneid. lib. 3.*

c *Circunstant te summæ auctoritates quæ te obliuisci laudis domesticæ non sinant. Quæ te noctes, dieſq; commoneant fortissimum tibi Patrem, sapientissimum auum, grauissimum socerũ fuisse. Cicero. orat 2. in Verrem.*

d *Disce puer virtutem ex me verumque laborem, fortunam ex aliis: nũc te mea dextera bello defensum dabit, & magna inter premia ducet Virgil. Eneid lib. 12.*

Memẽtote præpositorum vestrorum, qui vobis locuti sunt Verbum Dei, quorum intuentes exitum conuersationis imitamini fidẽ. Ad Hebr. 13. 7.

Memẽtote operum Patrum, quæ fecerũt in generationibus suis & accipietis gloriam magnam, & nomen æternum. 1 Machab. 2. 51. & alijs.

tantos varones, de virtud insigne, sino en los muchos que dieron en el (sin las q̃ oy viuẽ) diez y ocho Religiosas, de heroyca y excelente santidad, ya difuntas. Las quales, con brio, mas que varonil, en miembros tiernos y flacos de mugeres, pusieron en execucion, la mas alta y generosa filosofia, que jamas los hombres imaginaron; llegando con las obras, a donde (en razon de perfecta vida) apenas llegaron con la imaginacion los ingenios.

5 Bastante motiuo auia dado, todo lo que acabo de dezir, al amor q̃ tengo a este Monasterio, para tomar la pluma, y describir su grande religion, y venerables principios; pero tambien me ha empeñado en ello, el persuadirme, q̃ ha de resultar en mucha gloria de la Bendita Madre Isabel; [a] por ser efectos de su magisterio; y por esso mismo, vna de las mas bien fundadas alabanças, q̃ della se pudieran dezir; pues el modo mas breue y eficaz de epilogar su vida, ha de ser, mostrar q̃ fue, Maestra y Madre de tan santas hijas y dicipulas. [b] De Eleazaro, lo entẽdio assi S. Gregorio el Teologo; y considerando mucho, lo q̃ dize del, el Espiritu santo; y que pondera la fe, la fortaleza, paciencia, y constancia de sus hyos, los Santos Machabeos, repara en que fue, para q̃ tan esclarecido Cauallero, quedara mas biẽ alabado, y conocido; porque las virtudes de aquellos siete insignes Martires, frutos fueron (dize el Sãto) de su buena educacion; y à Eleazaro se deuen de justicia atribuyr. [c] Lo mismo dio a entender S. Pablo; pues vna vez que lo empeñaron a tratar de su credito, no hallò en su abono, otro mas infalible testimonio, q̃ los efectos de santidad y virtud, causados en sus dicipulos, por su dotrina y exẽplo; y assi los llama carta viua, y executoria de la nobleza de su vida y predicacion. Segun lo qual, engrãdecida quedarà la virtud y santidad de la Bendita Madre, con referir la de sus hijas y Compañeras; de sus dicipulas y subditas; [d] porque los frutos que cada vno dexa de si, quando falta, son los verdaderos testigos de su vida; y los q̃ no la alcançaron en este Monasterio, la veràn agora (con mas euidencia, q̃ si estuuiera en el) en aquellas Religiosas, cuyos exẽplos contiene este tratado; porque no solamente seran retratos al viuo de su semblante, sino irrefragables testimonios de su perfeciõ. Siruase Nuestro Señor, q̃ no se deslustre todo entre mis manos, y que aproueche para gloria suya, lo que se dixere.

a *Bonorum enim laborum gloriosus est fructus. Sap. 3. 15.*

b *Hic Eleazarus, &c. Septemq; insuper filios offerens, institutionis sue fructũ, &c. filiorum enim virtutes, parentibus ascribere æquissimum, ac iustissimum est. S. Gregor. Nazianz. in Machab. laud. orat. 22.*

c *Incipimus iterum nos metipsos commendare? aut nunquid egemus, sicut quidam cõmendatitijs epistolis ad vos, aut ex vobis? epistola nostra vos estis, scripta in cordibus nostris, quæ scitur, & legitur ab omnibus hominibus manifestati, quod epistola estis Christi, ministrata à nobis, & scripta, non atramento, sed spiritu Dei viui: non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus. 2. Cor. 3. 1.*

d *Qui de illis nati sunt, reliquerunt nomen narrandi laudes eorum. Eccl. 44. 8.*

CAPITVLO I.

Funda la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo, el Monaſterio de San Ioſef en Zaragoça. Trae por Compañeras ſeys Religioſas, de rara virtud. Refierenſe las de la Venerable Madre Catalina de la Concepcion, vna de ſus Compañeras.

TRATE yà, en el capitulo diez del primero libro deſta hiſtoria, los medios, con que la diuina prouidencia diſpuſo, la Fundacion del Religioſo Monaſterio de San Ioſef de Carmelitas Deſcalças de Zaragoça. Y como llegò à eſta Ciudad la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo, dia del glorioſo Santo de ſu nombre, a 4. de Agoſto, de 1588. en compañia de las Madres, Catalina de la Concepcion, Maria de la Viſitacion, Maria de San Ioſef, Ines de Ieſus, Catalina de la Encarnacion, y de la hermana Ana de la Trinidad. Dixe alli, que fundaron en vna caſa ſumamente pobre, junto a la calle, que llaman de la Manteria; que agora es Conuento de los Padres Aguſtinos Recoletos. Y que en breue tiẽpo ſe paſaron a otra, nada rica, ni acomodada; donde eſtan edificando los Padres Predicadores, ſu inſigne Conuento de San Ilefonſo: que es efecto de la deuocion, y grandeza de animo de Alfonſo Villalpando, Ciudadano principal y rico deſta Ciudad. El qual en ſu muerte, dexò mas de ciento y veynte mil ducados a eſta Sagrada Religion.

2 Queda, tambien, dicho, que deſpues de auer dexado a Zaragoça la Bendita Madre, paſados quatro años, ſe mudò eſta Fundacion al ſitio, donde oy la vemos reſplandecer, entre los Sagrados Conuentos de Nueſtra Señora del

Car-

Carmen Obſeruante, y de Santa Engracia, de la Orden de San Geronimo. Aqui ſe paſaron las Religioſas el año de 1602. a 16. de Iunio, a las dos de la mañana; viniendo en proceſsion con Cruz y luzes, acompañadas de ſus Religioſos (que ya auian fundado en eſta Ciudad) y de muchos Caualleros, y Señoras principales. Puſoſe en la nueua Igleſia (bien pequeña entonces) el Santiſsimo Sacramento, viſpera de San Iuan Baptiſta, con grande regozijo y ſolemnidad; auiendole traydo del Conuento del Carmen, vna tarde deſpues de Viſperas. Llenò luego ſu diuina Mageſtad la caſa, y Templo de ſus Eſpoſas, no de niebla,[a] como vio Salomõ; ni de humo,[b] como le fue moſtrado a Eſaias,[c] ſino de llamas viuas del fuego de ſu caridad infinita, cõ que vino à abraſar al mundo en eſte diuino Sacramento: pues gozaron algunas de las Religioſas, en el miſmo punto, particulares y marauilloſos ſentimientos de ſu diuina y Real preſencia, y de ſu incomparable y regalado amor.

3 Ya dixe[d] en el miſmo capitulo, que todo lo que ſe ha eſcrito, y eſcriuiere de la Madre en eſta Fundacion, ſe ha de entender, que lo hizo en el primero y ſegundo ſitio. Alli referi tambien, el grande cuydado que puſo del edificio eſpiritual; y la rara perfecion y ſantidad, con que ſe fundò y leuantò eſta fabrica. Pero fue muy de paſo; por no cortar el hilo a la relacion de aquellas Fundaciones, ni interrumpir el orden de la hiſtoria, con digreſsion tan larga. Dexèlo entonces, para dilatarlo agora, y moſtrar a todos la virtud heroyca de aquellas Fundadoras; y quan fertil y abundante ha ſido, y es, la coſecha que ſe goza, de lo que ellas ſembraron y plantaron en aquellos Religioſos, y felizes principios, deſte hermoſo Iardin, de los deleytes de Dios. Del qual pudieramos dezir con harta propriedad, aquellas diuinas alabanças de Ezechiel: [e] *Plantado eſtàs en vna buena tierra, ſobre muchas aguas, para que brotes hojas, y produzcas fruto, y ſeas como vna viña grande.* Y aunq̃ por ſer oy eſta Imperial Ciudad, el ſegũdo Santuario de la tierra, y fecundarla (mas verdaderamente, q̃ las aguas de los quatro rios, q̃ beſan los pies de ſus murallas) el abundante riego, que corriò de las venas de ſus

a *Nebula impleuit domũ Domini. 3. Reg. 8. 10.*

b *Et domus repleta eſt fumo. Iſaiæ. 6. 5.*

c *Ignem veni mittere in terram, & quid volo niſi vt accendatur. Lucæ. 12. 49.*

d *Lib. 1. cap. 10. n. 8.*

e *In terra bona, ſuper aquas multas plãtata eſt, vt faciat frondes, & portet fructũ, vt ſit in vineã grandem. Ezechiel. 17. 8.*

Martires,ſin numero; ſe puede dezir, que eſtà plantado eſte Iardin de San Ioſef,ſobre buena tierra,y muchas aguas:con que ſe dize juntamente ſu fertilidad y lozania; atribuyo el auerſe aumentado y eſtendido,como vna viña grande, con frutos de tan rara virtud y ſantidad,a la buena ſazon,en que le plantò ſu Madre y Fundadora; y al auerle cultiuado con el heroyco exemplo de ſus obras,quando eſtuuo preſente; y con la enſeñança de ſus cartas, deſde donde quiera que ſe hallaua. Que eſſo quiſe dar a entender, quando la retrataua en la fachada deſta obra, con la Vrna en la mano, regando en el Iardin ameno de San Ioſef de Zaragoça (como plantel diuino,que corre por ſu cuenta)las hermoſas flores,con que le compuſo,y declara eſte mote,q̃ le eſcogi del capitulo 24. del Eccleſiaſtico: [a] *Regarè el huerto de mis planteles, y embriagarè el fruto de mi prado.* Vamos ya,a gozar deſtas flores, que dieron ſiempre tan ſuaue y ſazonado el fruto.

[a] *Rigabo hortũ meum plantationum,& inebriabo prati mei fructum.Eccleſ.* 24.42.

4 Vna dellas, y la primera que ſe ofrece a la viſta, digna de memoria grande, es la Madre Catalina de la Concepciõ, a quien vulgarmente llaman en eſta Ciudad, *la Santa Portugueſa*; y a quien en eſta Fundacion encomendò la Bendita Madre Iſabel, el cuydado de la Sacriſtia. Fue eſta ſierua de Dios de muy noble linage,hija de Diego de Pizaña, Caualiero del abito de Chriſto, y nieta del Almirante de Portugal.Criòſe en vna de las Ciudades de las coſtas de Africa, ſin madre: porque quando ella murio, aun no auia Doña Catalina dexado los pechos de ſu ama. Tambien ſe criò ſin padre: el qual por cierta deſgracia, en que tuuo poca culpa, huuo de dexar ſu tierra, y auſentarſe de ſu nacion. Con eſta horfandad quedò en poder de ſus hermanos; y de vno en otro lance ſe vio muy lejos de ſu patria, y mas lejos de ſus deudos; pues vino a parar en caſa de la ſuegra de ſu hermano; que viuio (ſiruiendo al Rey) en la Ciudad de Tanger. Alli la encaminò Nueſtro Señor, deſamparada de todo humano conſuelo; y tan maltratada de la ſuegra, que ſin quererſe acordar,de quien era Doña Catalina, la hizo ſeruir en vn horno ſuyo de cozer pan, frontero de la caſa en que viuia. Solia dezirle palabras feas, y dauale muchos golpes: y

era

era tan rabiosa,que la mordia de los brazos;y tan descortes, que se atreuia à escupirla al rostro,muchas vezes;añadiendo a estos oprobrios,el traerla tan desnuda,que yua la honestissima donzella, poco menos que en carnes. La cama que le tenia, para descanso del trabajo del horno, en que assistia todo el dia,y mucha parte de la noche, era debajo de vn techo en el corral,sobre la misma leña del horno, cerca de los pesebres de los bueyes. Alli era su cama, alli se metia à descansar vn rato,despues de auer rezado(por los ñudos de vn cordel,que traìa al cuello)el Rosario entero de Nuestra Señora: y despues dormia, hasta que a la media noche, en el Conuento de San Francisco(que estaua cerca de su casa)tocauan a Maytines: porque entonces se leuantaua ella, y se ponia de rodillas en el corral, mirando al cielo para tener oracion; y con lagrimas y suspiros suplicar a Nuestro Señor, que en tan grandes necessidades, la amparasse y fortalecieſſe. Muchas vezes vio el efecto de su peticion, y experimentò los socorros diuinos; y de que no se oluida Dios, de aquellos que le siruen,y padecẽ por el: porque se le abria el cielo, y la cubria y cercaua vna luz de marauilloso resplãdor, que la dexaua llena de consuelo, y con nueuas fuerças para boluer a padecer aquel trabajo; y con tal igualdad de animo, que jamas se quexò destos excessos; ni estuuo mal con quien la trataua tan indignamente:antes bien,al mismo tiempo que padecia estos agrauios,rogaua a Dios por aquella muger;y lo prosiguiò en todo el discurso de su vida; sin poderse oluidar de encomendarla à su Magestad.

5 Quinze años estuuo en este exercicio del horno: y al cabo dellos dispuso Nuestro Señor, que llegassen a aquella Ciudad vnos Caualleros de Lisboa,que lleuauan a su cargo buscar a Doña Catalina, para valerse de su fauor; creyendo que la hallarian en casa de su Hermano, y con la autoridad que se deuia a su persona. Quando a caso vieron la baxeza del estado a que la auia traìdo la impiedad de aquella gente, quedaron como fuera de si; y luego dieron orden de vestirla, y sacarla del poder de la muger a quien seruia, y de embiarla a Lisboa,donde viuian su Madrastra y deudos. Asi se

hizo,y ellos la recibieron dando a Dios mil gracias, de que huuieſſe ſacado a ſu parienta de tan grandes deſprecios y trabajos. Trataron luego, que Don Aluaro de Bronches ſu Tio,la lleuaſſe a Madrid,para que fueſſe Dama de la Princeſa de Portugal. Acompañòla eſte Cauallero, y vino a poſar en caſa de la Condeſa de Palma ſu Prima. Recibiòla eſta Señora con notables caricias, y mucha eſtimacion de ſu perſona; haziendo lo miſmo ſu hija la Marqueſa de Almazan, Doña Ana Puertocarrero,y Doña Leonor Maſcareñas;que fue Aya del Rey Don Felipe Segundo.

6 En eſta caſa, y en compañia deſtas Señoras,deudas ſuyas,le abriò Dios los ojos,para que vieſſe claramente la vanidad del mundo,de la grandeza,y del ſeñorio, que el eſtima por mucho, ſiendo aun menos que algo: y dioſe priſa a frequentar los Sacramentos. Que como venia tan hambrienta del pan de los Angeles,no ſe veìa harta,por muchas vezes que le llegaua a la boca,y le recebia en ſu coraçon: y marauillauaſe en gran manera, de como auia viuido tantos años ſin la Sagrada Comunion;que es vida y ſuſtento de todas las virtudes.

7 Era eſta caſa muy viſitada de perſonas de eſpiritu, y holgauaſe ella mucho de tratarlas;y con ſu ſanta conuerſacion,ſe encendia en el amor diuino;y para darſe mas y mas a eſtos amores, empleaua las noches en largos ratos de oracion. Y el Demonio,embidioſo de la virtud que yua deſcubriendo en ella, le ponia grandes miedos, y hazia ruidos, para que la dexaſe,y eſtoruarle aquellos exercicios,que tanto le quebrantan las fuerças. Bien probaua el en eſta lucha, las que daua Dios a Doña Catalina: porque de ordinario quedaua vitorioſa, y con mayores brios para continuar la oracion, y el exercicio de todas las demas virtudes. Quien le ayudò mejor a conſeguirlas, fue el Padre Ambroſio Mariano de San Benito, varon de grande ſantidad, que dio en Eſpaña mucho exemplo de deſprecio del mundo,y de vida penitente;y el hermano Fray Iuan de la Miſeria,lego de conocida virtud, [a] de los quales la Santa Madre Tereſa de Ieſus haze dignos elogios. Con ambos tuuo Doña Catalina

[a] *Fundacion de Paſtrana c.17.*

mu-

mucha comunicacion; y aprouechòle grandemente el trato deſtos dos ſieruos de Dios, para el fin que lleuaua de agradarle.

8 Sucedio, que por eſte tiempo llegò a Madrid la Santa Madre Tereſa, que venia de Toledo, y paſaua a la Fundacion de Paſtrana. Y como lo tenia de coſtumbre, ſe fue à poſar con ſus Compañeras a vn Monaſterio de Monjas de San Franciſco, con Doña Leonor Maſcareñas, que viuia en el, y le auia fundado, y era muy ſu amiga. En aquella ſazon, fue la primera vez que vio à la Santa Madre Tereſa, Doña Catalina: y cobròle tanto amor, que le pidio la lleuaſſe conſigo, y dieſſe el abito; porque deſeaua ſer de ſus Monjas. Conocio la Santa los dones que tenia Dios en ella depoſitados: y aſi le hablò con grande apacibilidad, y mucha eſtimacion de ſus partes; y la aceptò para ſus Monaſterios. Pero viendo que no ſabia leer, le dixo, que lo aprẽdieſſe, mientras ella entallaua la Fundacion de Paſtrana. Y aunque en eſte tiempo ſe diſpuſo Doña Catalina, para hazer lo que la Santa le dexò mandado, no podia ſalir con ello: porque ſe turbaua de tal modo, quando llegaua a repaſarle la licion, vn Capellan que ſe auia encargado de enſeñarla; que en viendole, ſe ponia a temblar, ſin acertar a dezir palabra, ni a leer vna letra; con ſer ya muger de muchos años.

9 Detuuoſe cerca de quatro meſes en aquella Fundacion la Santa Madre. Y boluiendo por Madrid a ſu Monaſterio de Toledo, ſe reſoluio de dar alli el abito a Doña Catalina, en preſencia de Doña Leonor Maſcareñas, y de otras Señoras deudas ſuyas. Preguntòle, luego que llegò, como le yua de leer: y viendo quan mal aliño le auia dado, quiſo ſer la Santa ſu Maeſtra. Puſole delãte el Breuiario: tomòle Doña Catalina, y al punto leyò muy bien el Salmo, *Beatus vir*, *&c.* conociendo todos, que auia recebido de Nueſtro Señor aquella nueua abilidad, por medio de la Santa Madre. La qual ſe lleuò conſigo a la Nouicia, y ſe la encomendò a la Bendita Madre Iſabel, para que la lleuaſſe por Compañera al Monaſterio de Paſtrana, donde la embiaua a ella por Priora. Sucediole la primera noche de la

jor-

jornada a la Madre Catalina de la Concepcion (deſte nombre ſe llamò en la Orden) que eſtando recogidas ella y la Santa Priora en ſu apoſento , ſe quedò dormida. Parecio-le, que Nueſtra Señora con ſu Hijo en los braços, le piſaua la garganta: y por mucho que le pedia, no la caſtigaſſe como merecia , no la conſolaua , antes bien le boluia el roſtro, en modo de diſguſto. Mas en medio de tan grande aflicion como tenia , la llamaua con fee , y le pedia ſu amparo. Entonces la mirò con amor Nueſtra Señora , y dixo eſtas palabras : *Por mi hijo Fray Iuan de la Miſeria , te admito por hija.* Y dandole la bendicion deſaparecio; quedando la Madre Catalina (aunque con mucho canſacio de la congoxa que auia tenido) muy llena de conſuelo , y de feruoroſos deſeos de ſer muy ſierua de la Virgen : como lo fue todo el tiempo de ſu vida , con particulares demoſtraciones de tan juſta deuocion. Llegaron a Paſtrana , y a pocos lances fue deſcubriendo la Nouicia , quan bien ſe aprouechaua de la dotrina y enſeñança de la Madre Iſabel, y de ſu exemplo; ſiendolo ella a las demas del Monaſterio, en todo genero de virtudes, y en la obſeruancia de ſu Regla.

CA-

CAPITVLO II.

Reſplandece la Venerable Madre Catalina de la Concepcion, deſpues de profeſa, con iluſtres virtudes. Trataſe de ſu dichoſa muerte.

EN El dia que hizo profeſion la Venerable Madre Catalina (que fue en manos de la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo) quedò ſu alma llena de vna particular y celeſtial luz, para conocer ſu eſtado y nueuas obligaciones. Abrazò los tres votos con grande reuerencia y vigilancia. En la obediencia a los Prelados, fue ſiempre tan puntual, que jamas hallò dificultad, ni ſe le pudo repreſentar que la tuuieſſe, lo que le mandauan; aunque fueſſen varios y muchos los oficios en que la ponian. Hizo el de la Sacriſtia con extraordinario aliño, y con tan grande eſpiritu, que todas las coſas del ſeruicio del altar las daua al torno, eſtando de rodillas. En Paſtrana, Segouia y Zaragoça exercitò (por eſpacio de 25. años) eſte miniſterio, haſta que acabò de cegar, eſtando en Zaragoça. Tambien ſe le conocio vn grande reſpeto a las imagenes Santas, quando para algunas fieſtas las veſtia: y mientras tanto que lo hazia, les ſolia dezir terniſsimos requiebros, y algunas oraciones, que a eſte fin tenia ſeñaladas. 1

2 A la virtud de la pobreza tuuo mucho amor. Auiaſe criado con eſta buena compañia en aquella Ciudad, donde ſeruia al horno; y no la dexò haſta la muerte: como quien vna vez auia prouado el gozo que trae conſigo eſta virtud. Fue tan recta en la obſeruancia deſte voto, que ſiendo Sacriſtana en Zaragoça, ſe le oluidò vn dia, que auian dado de limoſna en la Igleſia (en vna fieſta de San Ioſef) haſta dos reales, y los guardaua ella en la Sacriſtia. Y aunque quando

ſe

ſe acordò, ya eſtaua recogida la Bendita Madre Iſabel, por ſer muy tarde; ſe lo fue a dezir, con mucha pena de auer tenido aquella cantidad, ſin que la Madre lo ſupiera.

3 Diole Nueſtro Señor muchas fuerças corporales, y empleaualas bien en el riguroſo tratamiento de ſi miſma; afligiendo ſu carne con aſperos ſilicios, y continuas, y extraordinarias diciplinas. Ella fue quien a exemplo de ſu Prelada, la Bendita Madre Iſabel, eſtando en Paſtrana, ſe hazia atar deſnuda a vna coluna, y que la azotaſſe vna Monja por todo el cuerpo, fuertemente. Y haſta lo vltimo de ſu vida (con ſer muy vieja) no dexò de hazer ſus mortificaciones en Refetorio, y tomar diciplinas caſi cada dia. No dormia ſino muy poco: y los veynte años de ſu vida vltimos, no paſaua de hora y media. Comia con tal templança, que parecia no poderſe ſuſtentar con ſolo aquello. Era ſu oracion tan feruoroſa, que la vieron muchas vezes reſplandeciente en ella. Tan continua, que empleaua todos los ratos que podia en ſu exercicio, en el Coro y fuera del; ſiẽdo (por lo mas ordinario) la primera que acudia al oficio diuino. Por la mañana (aunque hizieſſe frio) eſperaua a la puerta del dormitorio, que le abrieran, para yrſe al Coro a la oracion: donde ſe quedaua haſta hora de comer, oyendo todas las Miſas, con muchas lagrimas; y tan encendido el roſtro, que ſe le podian conocer los fauores, que alli recebia de Nueſtro Señor.

4 Vno muy grande diſimulaua ella, con mucha gracia. Eſtaua ciega, y lo eſtuuo mas de 14. años, antes que muricſe: y ſin embargo que no podia ver al Sacerdote, ni el altar; guſtaua mucho de ponerſe cerca de la rexa del Coro. Y diziendole las Monjas: *Madre para que ſe pone aì, pues no puede ver el Santiſsimo Sacramento?* Reſpondia con mucha gracia, en ſu lengua Portugueſa: *May minha, ſe eu naon veyo à ele, ele me ve a mim.* Era, que la fauorecia Chriſto Nueſtro Señor, con que le vieſſe en la hoſtia, claramente; y. diſimulaualo ella, con lo que dezia. Pero no podia diſimular los afectos del grande amor diuino, en que traìa abraſado ſu coraçon: pues muchas vezes auian de ſacarla del Coro, porque no la oyeſen de la Igleſia los grãdes jubilos que tenia, y los

ſuſ-

ſuſpiros que daua;eſtando como fuera de ſi,con la ſuauidad del amoroſo fuego en que ſe ardia.

5 Hallandoſe cierto dia congoxada en la oracion, por auerſe mirado a tanta luz, tarda y tibia en el amor diuino, lloraua el no auer caminado con mayor feruor en la ſenda de las virtudes. Eſtando aſi afligida, le fue moſtrado vn alto monte, en cuya cumbre aparecia vn prado ſembrado de variedad de flores,todo ameno y apacible.Habitauanle muchas Religioſas Virgenes, que la hermoſura y alegria de ſus roſtros, manifeſtauan bien las delicias del ſitio.Traìan guirnaldas en la cabeça, y andauan cortejando al Cordero, que ſolo ſe apacienta entre los lirios; cercandole a coros eſtas Eſpoſas ſuyas. Cebada la Madre Catalina en tan marauilloſa viſion, intentaua de ſubir al monte para poder goçar de lo que ſus hermanas. Pero no podian vencer ſus pocas fuerças la aſpereça del camino, que era fragoſo por eſtremo. Aſiaſe de vnas y otras matas, para poder ſuſtentarſe, ganar tierra, y dar algunos paſos en el camino, y durò grande rato en eſte exercicio, con la fatiga que ſe dexa entender; haſta que le fueron dichas las palabras ſiguientes: *Cayendo y leuantando han llegado donde las ves. Y eſte prado de tanta hermoſura y variedad de flores, ſignifica las virtudes en que ſe exercitaron por mi amor.* Obran ſiempre marauilloſos efectos las diuinas palabras,quando ſe reciben con eſtimacion y reuerencia. Y eſtas dexaron en el afligido coraçon de la Madre Catalina tanto esfuerço y valentia para caminar a lo que fueſſe mas perfeto, q̃ de ſus miſmas faltas ſacaua motiuos para mejorarſe;y de lo que ſe le auia dicho, dotrina para alentar à las que veìa turbadas de ſus imperfeciones y caìdas. Por lo qual les ſolia dezir en ocaſiones ſemejantes: *Miña irmaa, aunque cayamos, è tropecemos, leuantemonos logo, porque tenemos de caminnar ſein deternos.* Queriendo darles a entender, que no las auia de acobardar en la ſubida del monte del Señor, de quien hablò [a] Dauid, la flaqueza de nueſtro ſer, de la qual ſe compadece tanto ſu Mageſtad,como quien conoce la poca ſubſiſtencia del lodo de que nos formaron ſus poderoſas manos.

[a] *Pſalm.* 14. 1.

En

6 En la compaſsion de ſus proximos fue eſtremada eſta Religioſa: deſeaua conſolarlos y acompañarlos en ſus trabajos; y aun tomarlos ella ſobre ſi, por deſcargarlos dellos. Eſtando en el Monaſterio de Segouia, viendo la herma na Ana de la Trinidad que no auia vdo al Refetorio, ſaliò à buſcarla, y la hallò metida dẽtro del hueco de vn altar, arrobada, hermoſa y reſplandeciente. Fue el caſo, que auia ſido la oracion de aquel dia, llorar los pecados del pueblo; y las grandes ofenſas que ſe hazian à Nueſtro Señor; y las muchas almas que ſe perdian. Y haziendo eſto, con vn entrañable afecto de caridad, ſe ofrecio a Nueſtro Señor, para padecer ella todas las penas del infierno, a trueque de que no fueſe ſu Mageſtad mas ofendido. Agradòle tanto eſte ofrecimiento, que ſe le aparecio, y le dixo: *Que admitia ſu buena voluntad, y que ſu gloria la queria para ella.* Y la llenò de vna luz tan clara, que ſe quedò como ſi eſtuuiera veſtida de la del Sol. Y aſi ſolia dezir la hermana, que la auia viſto con eſtas prendas de la gloria: *Aunque la ven morena* (era lo ella mucho) *bien hermoſa la he viſto yo alguna vez.*

7 Dixeronle vn dia en eſte Conuento de Zaragoça, que ſe auian ahogado en Ebro, tres Religioſos de la Orden de San Aguſtin, que auian ſalido a bañarſe. Quedò tan afligida deſte ſuceſo, y con tal deſeo de ſu ſaluaciõ, que pidio a Nueſtro Señor, le dieſſe a ella las penas, que deuian padecer en Purgatorio, porque ellos fueſſen luego a gozarle al cielo. Parecio auerla oydo ſu Mageſtad; pues al punto ſe le pegò vna calẽtura tan ardiẽte, q̃ la tuuo tres dias, como en viuas llamas de fuego. Conociò ſin duda la cauſa de aquella deſtẽplança de los humores; y por eſſo ſe daua mucha priſa à dezir a la Priora: *Naon me chamẽ o Medico, que iſto naon paſarà adiante.* Sucedio como lo dixo, creyẽdo aquellas Religioſas q̃ auia ſido eſte accidẽte, efecto de ſu caridad y de ſu peticiõ.

8 Otro dia, eſtãdo en eſte proprio Monaſterio en el torno, llegò a pedirle limoſna vn pobre. Y como no tuuieſſe que le dar, reſpondio muy llena de compaſion: *Meu filho, naon ha che dar: eu lhe rezarey hua Aue Maria.* Y ſe la rezò todos los dias, haſta q̃ murio; que fue por mas de ſiete años.

Otro

9 Otro tanto tiempo (a lo vltimo de su vida) la estuuo Nuestro Señor examinando (como dezia [a] Dauid) con fuego, y de torpissimas tentaciones; pero no se hallò en ella que reprehender: que porque fuesse por el ordinario camino de los Santos, quiso Dios embiarle estos trabajos; y en el sufrimiento y paciencia con que los lleuaua, se mostrò bien de que mano venian, y para que se embiauan. Parece que se leuantò contra ella el Demonio, o el Infierno todo, a dar à pique con su pureza y castidad: mouiendole tal guerra de pensamientos, y de horribles y feas representaciones, como a la Santa Virgen [b] de su nombre, que la traìan con suma aflicion. Pareciale, que veìa junto à si, mucha diuersidad de bestias fieras, que la estauan cercando y hozicando; y vn muchachuelo feo, suzio, y negro, que en todas las partes y lugares, de dia y de noche, la estaua haziendo gestos. Todo este esquadron vil y miserable la procuraua incitar a que faltasse en la castidad: virtud tan arraygada en su corazon, que asseguraron sus Confessores, no auia tenido jamas de que acusarse contra ella. Desta suerte era combatido su casto corazon, y por instantes se queria reconciliar, no hallando consuelo en otra cosa. Pero fue Nuestro Señor seruido de serenar esta tempestad, mes y medio antes de lleuarsela: y que se viesse entonces cumplido, lo que le dixo vn dia la Santa Madre Teresa de Iesus. Estaua la Santa en Segouia enferma, acostada en vna Arteza de masar (O riquissima pobreza de aquellas Fundaciones!) Y subiendo vn dia la Madre Catalina con vn canasto de baxilla, que acabaua de fregar, por alegrarla, se le puso delante, baylando con el canasto. Entonces le dixo la Santa Madre: *Ay Mari bobales, ella riendo se ha de yr al cielo.* Y respondiole la Madre Portuguesa: *Pois May, se for ao ceo, como ey de yr se naon rindo?* Diole pues, la enfermedad, a 10. de Febrero de 1617. y cumpliose lo que se le auia profetizado: porque estuuo en toda ella con mucho gozo, y tan deuota, que rogaua à las Religiosas, que la dexassen sola, para poderse estar con Dios sin estoruos. Fue admirable la deuocion con que recibiò el Santissimo Sacramento, por Viatico de su peregrinacion, y

[a] *Psal. 16. 3. Ps. 65. 10.*

[b] *El doctissimo Historiador de la Orden de Predicadores, Maestro Fray Hernando del Castillo 2. p. cap. 39.*

prenda de la gloria, que le tenia Dios aparejada en premio de ſu pelea. Y hablando, y oyendo haſta el vltimo punto, llena de conſuelo, de meritos, y de virtudes, ſe fue a gozar otra mejor vida, alegre y eterna, con Dios, en eſte Conuento de Zaragoça, a veynte del miſmo mes; cerca de veynte y nueue años, deſpues que vino a ſu Fundacion, por Compañera de la Bendita Madre Iſabel.

10 Quedò ſu roſtro, y toda ella con tan particular hermoſura, que juſtamente pudo cauſar admiracion a las Religioſas deſte Monaſterio; pues fuera de que no auia ſido hermoſa, era ya quando murio, muy vieja y arrugada. Pero queria Dios que dieſſe el cuerpo, prendas de la gloria de ſu alma, aſi en la mudança de ſu roſtro, como en el olor que empeçò a tener todo lo que le auia tocado; pues el veſtido, y la ropa de ſu cama, y la celda donde auia muerto, quedò oliendo a lirios y violetas. Y cada coſa deſtas deſpedia tal fragrancia, que entrando a caſo enla Igleſia (al tiempo que eſpiraua la Madre Catalina) aquella nobiliſsima Señora, Doña Beatriz de Alagon, hija del Conde de Saſtago Don Artal; mas conocida que por eſto, por las raras virtudes en que la vio reſplandecer eſte Reyno, dixo a los que la acompañauan, que ſentia eſte olor; y añadiò, que deuia de ſer muerta la Santa Portugueſa. Conuocòſe toda la Ciudad a verla, y a tocar los Roſarios en ſus manos, o en ſu roſtro. Aſsiſtiò al entierro el Virrey Marques de Gelues, y la nobleza de Zaragoça; que a vna voz llamauan Santa à la difunta. Y al cabo de quatro dias de enterrada, baxaron al carnero algunas Monjas, y la hallaron tan hermoſa, como el dia que eſpirò: y vieron que por la boca le ſalia cantidad de ſangre viua y freſca.

CAPITVLO III.

Daſele noticia de la gloria de la Madre Catalina, a la Bendita Madre Iſabel. Refierenſe algunos caſos, en que ſe vio la eficacia de la interceſſion deſta Venerable Portugueſa.

NO Quiſo Dios, que a la Bendita Madre Iſabel (que tuuo tanta parte en las virtudes de ſu ſierua, con el exemplo de las ſuyas) le faltaſſe la del gozo de ſu felicidad. No la auia dexado del lado, deſde que ſalio de Toledo, para la Fundacion de Paſtrana. Alli le dio la profeſsion, y lleuò deſpues conſigo a la Fundacion de Segouia; de donde la traxo a la deſte Monaſterio de Zaragoça, para aſſentarla en el, como piedra y cimiento de tan bello edificio. Auiale ſido Maeſtra y Madre en el diſcurſo de cerca de treynta años continuos, en todas eſtas Fundaciones: parece que no ſe le deuia encubrir el efecto de ſu enſeñança, y la gloria de ſu hija. Aſi lo quiſo Dios, haziendole eſte fauor, de que ſe le apareciеſſe en Auila muy reſplandeciente, a la miſma hora que ſalio deſta vida, en Zaragoça: diole a entender, como ſe yua al Cielo, ſin entrar en Purgatorio. Confeſsòlo aſi la Bendita Madre a ſu Compañera y Secretaria Ambroſia de la Concepcion; por auerla hallado en el rapto, en donde tuuo la viſita. Y eſcriuiendo deſpues a eſte Monaſterio, dio a entender la ſatisfacion que le quedaua, de la dichoſa ſuerte de ſu hija, en vna carta, que aunque la referi en otro lugar, [a] no ſe puede agora dexar de repetir aqui; dize lo ſiguiente: [b] *Mucha caridad nos hizo V. R. en dezirnos lo que pasò en ſu entierro de la Madre Catalina de la Concepcion, y lo demas; y de ver las marauillas que Dos obra,*

a *Lib. 2. c. 2. n. 3.*

b *Auila 26. Mayo 1617.*

en los que le ſaben amar, y guardar fidelidad, nos auemos conſolado mucho, y deſeamos ſaber mas coſas de la Santa. V. Reuerencia nos las diga, aſſi de los milagros, como de ſu vida y exercicios. Pienſo que ſe los daua Nueſtro Señor de falta de ſalud, y trabajos interiores. Bien ſe lo han pagado todo: dichoſa ella, que tan bien acabò ſu carrera!

2 Mas de nueue meſes auia, que eſtaua enterrada en el carnero de las Monjas (que es muy humedo) quando pasò por eſta Ciudad el Reuerendiſsimo Padre General de los Deſcalzos, Fray Ioſef de Ieſus Maria. Y llegando a viſitar eſte Monaſterio (mouido del amor que le tenia deſde que conociò ſus grandes virtudes, [a] quando vino con ella à eſta Fundacion, acompañando a la Bendita Madre Iſabel, y de la fama de la ſantidad deſta Religioſa) la mandò ſacar de la ſepultura. Hallaron ſu bendito cuerpo entero, y ſin mal olor, con eſtar el ataud, y los abitos podridos. Y por juzgarſe por coſa ſobrenatural, ſe ordenò, que la vieſſen quatro Medicos: los quales afirmaron con juramento, que lo tenian por tal; y ſe tomò de todo ello teſtimonio autentico. Yo la vi entonces, por la rexa del coro, con vna poſtura de manos, biẽ propria de la pureza de ſu cuerpo. Y con auer ſido muy gorda, dezian aquellas Religioſas, que peſaua poco; y ſe tenia en pie, arrimada à ſolo vn dedo. En eſta ſazon eſcriuiò la Bendita Madre Iſabel a vna Religioſa deſta caſa, eſtas palabras: [b] *De las marauillas que Dios obra en nueſtra buena Catalina de la Concepcion, me conſuelo, y doy gracias a ſu Mageſtad. Holgara de hallarme en eſſe Capitulo, digo, en la viſita del Santo cuerpo. Bendito ſea Dios, que aſſi honra à los humildes, y que ſaben ſufrir y padecer callando. En pudiendo embiarme algo de ſu bendita carne, le ſuplico a V. Reuerencia me haga la caridad, &c.*

3 Muchos otros teſtimonios quiſo Nueſtro Señor que huuieſſe, en vida deſta ſierua ſuya, y deſpues de muerta, de ſu ſantidad, y de ſu gloria: dirè de algunos, y ſeràn los menos. Siendo Sacriſtana en el Monaſterio de Segouia, le encomendò la Santa Madre Tereſa, que le guardaſſe vn vaſo de vidro, muy bueno; con preuencion, q̃ no ſe le quebraſſe. Pa-

[a] *Lib. 1. c. 24. n. 3.*

[b] *Auila y Nouiembre, a 2. de 1619.*

re-

reciole,vn dia muy ſolemne,ponerlo en el altar con flores: y el dia que le deſcompuſo, tomando el vaſo, ſe le cayò en el ſuelo, y ſe hizo pedazos. Y quedando afligida, por la pena que le parecia auia de tener la Santa,ſe baxò por el, y le hallò entero,ſano,y lleno de agua, y con las flores; y dio muchas gracias a Nueſtro Señor. Lleuòſelo a la Santa;que aunque no le dixo coſa alguna, echò de ver la Madre Catalina en el modo con que la recibiò, que auia tenido noticia de aquel fauor de Nueſtro Señor.

4 Auia vna muger catorze leguas deſta Ciudad,con mucho deſconſuelo, porque en mas de cinco partos, no auia podido ſacar a luz con vida, ninguno de ſus hijos. Eſta, pues, oyendo dezir algunas coſas de la ſantidad de la Madre Catalina, ſe vino a Zaragoça, con mucha fe, de que ſi le echaua la bendicion, lograria mejor la criatura, de que entonces eſtaua muy preñada. Fueſe al Monaſterio con eſta peticion, y muchas lagrimas: y enternecida dellas la Santa Portugueſa, le dixo: que tuuieſſe confiança en Dios, que la criatura naceria bien, y recebiria el agua del bautiſmo; y que ella ſe encargaua de encomendarla à Dios, para que le hizieſſe eſta merced. Fue aſi, que no abortò la muger, ſino que pario bien, y viuio la criatura; y reconociò eſte fauor a las oraciones de la Santa Portugueſa.

5 La deuocion que toda eſta Ciudad le tuuo quando viuia, fue muy grande: y continuandoſe, o creciendo mas deſpues de muerta, acudieron tantos, a pedir a las Monjas algo,que ella huuieſſe tocado; que para poder cumplir con muchos, huuieron de hazer todo ſu abito, eſcapularios pequeños. Con vno dellos ſe vio el efecto que ſe ſigue. Yuan fuera deſta Ciudad a entretenerſe vnos Caualleros, pocos dias deſpues de la muerte de la Madre Catalina: y vn mozo que lleuaua vn carro, cayendo de las mulas, dio tal golpe en vna piedra, que quedò priuado del ſentido, echando por las narizes, y las orejas, grande cantidad de ſangre. Apearonſe del coche aquellos Caualleros: y viendole en tan euidente rieſgo de morir, procurauan que ſe confeſaſ-

ſe;pero eſtaua ſin acuerdo,y aſi obrauan poco las vozes que le dauan. Acordòſe entonces el Conde de Fuentes, Don Carlos Fernandez de Heredia (que era vno de los de la jornada) que traìa conſigo vno deſtos abitillos; y con mucha fe en la interceſsion de ſu dueño, ſe le puſo al Carretero, y dixo eſtas palabras: *Santa Portugueſa, ayudad a eſte hombre, para que pueda confeſſarſe; pues tanto deſeauays la ſaluacion de las almas.* Viòſe luego quanto puede la interceſſion de los ſieruos de Dios en el cielo, y la fe de los que en la tierra les piden ſus fauores; pues dentro de poco rato pudo confeſſarſe, y proſiguio ſu jornada con entera ſalud. Dieron todos los que fueron teſtigos deſte caſo, muchas gracias a Nueſtro Señor, que aſi los auia conſolado, por medio de las prendas de la Madre Catalina. Yo ſe lo he oydo referir al Maeſtre de Campo, Don Iuſto de Torres y Mendoza, ſeñor de la Varonia de Sigues, que ſe hallò preſente. Y aun añade, que tuuieron tan creyda la muerte de aquel hombre, que les parecia echaua por las narizes los ſeſos, entre mucha ſangre que le ſalia dellas. Bien calificado es el teſtigo por ſu nobleza; por ſu prudencia; por ſu rara virtud; y por la excelencia con que ajuſta las obligaciones de Cauallero, a las de perfeto Chriſtiano. Bien ſabe Lombardia ſi hizo facil (entre el ruydo y embarazo de ſus armas) el continuo exercicio de ſu deuocion. Y la Señora Princeſa de Cariñan (que vino deſde Barcelona a Madrid, ſeruida y aſſiſtida deſte Cauallero, por orden de ſu Mageſtad) ſi ſus muchas prendas le hizieron digno de tan grande empleo, y de la ſatisfacion con que el Rey, y ſu Alteza han quedado deſta jornada. Pues en premio de la oſtentacion y lucimiento con que la hizo, fue ſeruido ſu Mageſtad de hazerle merced del cargo de Virrey de Mallorca, que yrà à ſeruirlo dentro de pocos meſes. Eſtas partes tiene el teſtigo de aquella grande marauilla, que le atribuian al Eſcapulario de la Madre Portugueſa.

6 Con otra prenda ſuya (que es la capa blanca de ſu abito, y la tiene vna perſona principal deſta Ciudad) han hecho grandes experiencias de ſu fauor, muchas mugeres,

que

que temian el peligro de ſus partos, afligidas en aquel trabajo.

7 Mas porque la hiſtoria ſola deſta ſierua de Dios, pudiera ocupar mucha eſcritura, acabarè eſta breue ſuma de ſus heroycas virtudes, con referir el ſuceſo que ſe ſigue. Auia en eſta Ciudad vn hidalgo principal y rico, que ſe llamaua Iuã de Eſcarate; grande ſieruo de Nueſtro Señor, y tan querido de la Madre Catalina, que le llamaua hijo: y mas, que ſi lo fuera, le comunicaua el, las coſas de ſu alma. En caſi todas las viſitas que le hazia, le ſolia pedir, que le ayudaſſe en la hora de ſu muerte. Condecendio la Madre a tan piadoſa confiança, y ofreciole de hazerlo. Sucedio, que a pocos años deſpues de la muerte de la Madre Catalina, hallandoſe el en la Ciudad de Borja (que diſta diez leguas de la de Zaragoça) harto falto de ſalud; pero ſin enfermedad, que le obligaſſe a paſarlo en la cama; ſe le apareciò la Santa Portugueſa, muy reſplandeciente, tres dias antes que murieſſe, por todos los tres dias: y ſegun el efecto, deuio de acordarle la vezindad de la vltima hora; para la qual, tanto tiempo antes, le tenia pedido ſu fauor. Con eſte auiſo diſpuſo la jornada, confeſſando y comulgando; y haziendo todo lo demas, que ſe podia eſperar de ſu mucha Chriſtiandad. Boluiendo de la Igleſia de hazer eſtas diligencias, ſe entrò en ſu apoſento: y pueſto de rodillas, diziendo el Salmo del Miſerere, ſin poderlo leuantar del ſuelo ſus criados, le acabò todo; y eſta vida, para trocarla por la mas precioſa; como ſe puede creer piadoſamente de vna muerte tan fauorecida de Nueſtro Señor. Con eſto deſempeñò la Madre Catalina ſu palabra: y yo podrè paſar a referir algunas coſas, de las otras Religioſas deſta caſa, hijas y Compañeras de la Bendita Madre Iſabel; que es agora el venerable aſunto deſte libro.

CAPITVLO IIII.

Virtudes de la Madre Ines de Iesus.

LA Madre Ines de Iesus, dio la Bendita Madre Isabel el cargo de todo lo que tocaua al Coro, y Oficio diuino: como à persona de rara virtud, y del cuydado y inteligencia, que era necessaria para tan diuino empleo. Era esta Religiosa (como queda dicho) de la Casa de Segouia; hija del Oydor Gueuara, y de Doña Mayor de Gueuara, personas de conocida nobleza: porque su Padre decendia de la casa del Conde de Oñate, y su Madre de muy principal linage de aquella Ciudad. Llamòse en el siglo Doña Ines de Gueuara; criòse desde niña en la Corte. Y por las muchas gracias naturales de que la auia enriquecido Nuestro Señor, fue muy fauorecida de la Señora Reyna Doña Ana; que gustaua mucho de tenerla en Palacio. Sucediole (siendo muy niña) vn caso digno de saberse; en que se pudo colegir, que la guardaua Dios para algunos grandes fines. Andaua vn dia vestidilla de verde, jugando por vnos corredores muy altos de la casa de su Padre, que caìan al primer patio: el qual estaua lleno de cauallos, y criados de las personas, que acudian a negociar con el; y en otro corredor, mas baxo que el que estaua la niña, tenian colgadas vnas cortinas de damasco verde. Ella, con el bullicio, y la poca aduertencia de su edad, metiose por entre vnos balaustes, y cayò por ellos. Pero viendo vn Lacayo (de los que alli esperauã) que se venia al suelo vna cosa verde, creyendo que seria alguna de aquellas cortinas, que auia en el segundo corredor, se apresurò a recebirla en los brazos; y hallòse en ellos con la niña, y mayor admiracion de su ventura. Lleuòla al quarto de sus padres; los quales dieron muchas gracias a Nuestro

Se-

Señor,por tan grande fauor como les auia hecho.

2 Esta Señora,despues de auer sido pretendida en Segouia de muchos Caualleros,para casarse con ella,y procurado su Madre estoruarle los intentos,que se le conocieron bien temprano,de querer tomar el abito de las Descalças,atropellando con todo lo que el mundo adora y tiene en mucho; negociò con la Bendita Madre Isabel, que vn dia la esperasse en San Ioseph, por la puertezilla que salia a la Sacristia del Conuento. Y engañando a vna criada de su casa, que la acompañaua, se entrò por ella vna mañana; dexando a su Madre y a sus deudos con pena y sentimiento de tal resolucion. Procedio en su Nouiciado, como quien estaua escogida para Esposa de Christo. Exercitauase con grãde puntualidad en todos los actos de la Comunidad; mostrando mayor inclinacion y gusto, a los de mayor humildad; pues en esta parte, jamas se le oyò dezir ni hazer memoria de la mucha calidad de su linaje, ni de la hazienda grande que por ella auia gozado aquel Monasterio: siendo asi, que demas de sus vestidos y joyas(que fueron en grande cantidad) traxo de renta, setecientos ducados; y vna tia suya(quando murio)le dexò docientos para alpargates, que los gozasse en cada vn año de su vida. Y estos le daua aqui de alimentos,la casa de Segouia.

3 Fue muy querida de la Santa Madre Teresa de Iesus; y se lo mostraua con las particulares caricias que le hazia, valiendose della para que la ayudasse a rezar, y para algunas cosas,en que tenia necesidad de seruicio.En profesando,se le infundio vn nueuo espiritu de pobreza, y desasimiento de sus deudos,y de las cosas del siglo;que parecia no auerlas visto ni tratado jamas.Y las cosas que ordenaua la obediencia,erã para ella inuiolables.Fue siempre de vn natural muy apacible,y amiga de dar gusto: y por excelencia se le conocia este afecto, para con aquellas que mas la mortificauan. Auiale encomendado en Segouia la Bendita Madre Isabel, el oficio de Sacristana; y respondia a sus obligaciones con particular cuydado y aliño. Diole vna Tia suya vn caliz de plata:y cayendosele en tierra,se maltratò de manera,que fue

for-

forzoso hundirlo, y boluerlo a hazer de nueuo y contagrarlo. Sacandole despues vn dia para dezir Misa, al ponerle sobre la mesa de la Sacristia, se le boluio a caer tal golpe, que se juntaron la copa y el pie, todo doblado y casi deshecho. Viendose muy afligida, se postrò de rodillas, y comenzò a inuocar a la Santa Madre Teresa (que ya era muerta) para que le ayudasse en aquel trabajo. Al mismo punto que se abaxò por el al suelo, le leuantò tan entero y perfeto, como si entonces lo acabaran de hazer. Este Caliz se traxo a este Monasterio de Zaragoça, y se le lleuò de aqui el Señor Obispo de Tarazona Don Diego de Yepes, por cosa de milagro.

4 Boluiòse esta Religiosa (despues de algunos años) a la casa de Segouia, por la mucha instancia que hizieron con los Prelados, y fue alli Priora. Donde quiso Nuestro Señor darle a padecer vna bien graue, penosa y larga enfermedad; para que se purificassen sus virtudes, y acabase (como sierua suya) rica de merecimientos.

CAPITVLO V.

Virtudes de la Madre Maria de la Visitacion.

1 LA Madre Maria de la Visitacion hizo Portera, la Bendita Madre Isabel. Fue esta sierua de Dios natural de Pastrana, y alli le dio el abito y la profesion. Era hija de Padres principales: llamauase en el siglo, Doña Catalina Caluete. Dixo della la Santa Madre Teresa de Iesus, en el Monasterio de Segouia, donde estaua enferma entōces esta Religiosa: *Miren por esta hermana, que ha de ser Santa.* Y asi la regalaua y mostraua lo mucho en que estimaua sus virtudes. Tuuo en alto grado la del obedecer; como se puede inferir del exemplo que dio desta virtud, siendo subdita de la

Ben-

Bendita Madre,en el Monaſterio de Paſtrana. Mandòle(para exercitarla en ella) que cada dia ſubieſſe vn jarro de agua deſde la cueua, y lo puſieſſe en vn corredorcillo del dormitorio. Ella tenia grande cuydado de cumplir ſu obediencia: y aunque lo hallaua muchas vezes lleno,lo vaziaua y boluia a ſubir,con otra mas freſca,como ſe lo auian mandado. Vn dia, lleuandolo a vaziar , para boluerlo a inchir , canſado y embidioſo el Demonio de tanta perfecion , la arrojò con grande impetu por vna eſcalera muy larga,y le dixo : *Haſta quando te ha de durar eſte exercicio ? Para que le vazias pues eſtà lleno ?* Hallòſe ella al fin de la eſcalera con el jarro en la mano;que ni el ſe quebrò,ni ſe virtio el agua,ni ella recibiò daño alguno en ſu perſona.

2 Siendo Maeſtra de Nouicias en eſta Fundaciõ de Zaragoça, ſucedio ; que auian quemado en vn corralillo de la caſa,mucha cantidad de yerua ſeca;de donde ſe prẽdio fuego en vn eſtercolar, que auia cerca del. Y ſiendo caſi media noche, les dixo a vnas Nouicias, que le daua aquello grande cuydado;que fueſſen à apagar el fuego:porque temia no ſe le pegaſe al Monaſterio , y ſucedieſſe alguna deſgracia. Era(como digo) media noche , y haziala muy eſcura , con grande frio y viento. Sintieron las Nouicias dificultad en eſta obediencia , y propuſieronſela à la Santa Maeſtra : mas ella començò à animarlas , y para hazerlo mejor, ſe puſo la primera con vna luz,mandando que la ſiguieſſen las demas. Pero a la primera puerta del Clauſtro ſe quedaron à eſcuras, porque les apagò la luz el viento;y con nueuos temores rehuſauan emprender aquella hazienda. La Maeſtra las boluia à animar , para que proſiguieſen : y luego en ſaliendo al corralillo, les vino vna grande luz por ſobre el quarto, con que pudieron llegar a donde eſtaua el fuego , y apagarlo. Boluiendo a entrar en el Clauſtro,leuantaron los ojos,para ver que Religioſa les auia hecho caridad de alumbrarlas , y darle gracias por ello(no ſin admiracion , de que por tanto tiempo ſe huuieſſe defendido del grãde viẽto aquella luz) Entonces vieron todas, que ſe les auia dado vna eſtrella de notable magnitud,que eſtaua ſobre ellas muy baxa,de don-

de

de procedia el reſplandor: y acabando de entrarſe dentro de la caſa, deſaparecio por ſobre vna pared. Todo lo qual atribuyeron eſtas Religioſas a la ſantidad de ſu Maeſtra, y a la virtud de la obediencia; en que ella reſplandecia, no menos que la eſtrella.

3 Fue eſta Religioſa muy perſeguida de los Demonios; y a todas horas y ocaſiones moſtrauan lo que la deſeauan vencer, y que cayeſſe en alguna culpa. Vno dellos, tomando forma de vn negrillo fiero, anduuo ſiete años continuos à ſu lado, ofreciendole vn cordel; y afligiendola con vna vehementiſsima tentacion de deſeſperacion, la perſuadia que ſe colgaſſe y deſeſperaſe; porque le dezia, que no ſe auia de ſaluar. En eſta batalla interior y exterior no la dexaua ſoſegar vn punto, ſiguiendola todos los paſos, y valiendoſe de la mejor ſazon para ſu intento: porque ſi ſalia à la huerta, ſe le atrauesaua en el camino; y le moſtraua quan a propoſito eran los arboles para colgarſe dellos. *Agora es hora* (le dezia) *que aguardas? He aqui buen pueſto: ahorcate pues no te has de ſaluar.* Sucedio, pues, que como ella eſtuuieſſe vna noche en oracion en el Coro, antes de Maytines; pidiendo a Dios que no la dexaſſe de ſu mano, en tan porfiada conquiſta, ſe le puſo al lado el negrillo fiero; y con mas vehemente tentacion començò à perſuadirle lo miſmo: pero ella (fauorecida de Dios, que ſiempre le tiene [a] junto à ſi, el que ſe halla atribulado) le dixo con vn imperio ſobrenatural, hijo de ſu grande fortaleza: *Anda enemigo, deſeſperate tu; que yo en mi Señor Ieſu Chriſto eſpero y eſperarè, a tu peſar.* El Demonio (que nunca pierde los puntos de ſoberuio) viendoſe tan deſpreciado y corrido, atando de la vna reja del Coro à la otra, el miſmo laço con que la andaua combidando, ſe ahorcò del: y dando vn grande eſtallido, ſe reſoluio (al parecer) en humo tan hediondo, que otro que el, no pudiera cauſarlo ni ſufrirlo; llenando el Coro de tan peſtifero olor, que apenas le podian ſufrir las Religioſas, quando entraron a Maytines. Y deſde entonces quedò ella libre de tan porfiada tentacion.

a *Pſalm.90.15.*

4 Vio muchas vezes [b] a la Santa Madre Tereſa de Ieſus,

b *El Señor Obiſpo de Tarazona. lib.2.cap.40 fol.302.ibi. Eſtaua vna Priora, &c.*

deſ-

deſpues de ya glorioſa: y moſtròle la Santa deſde el cielo,el grande amor que le auia tenido en eſta vida. Eſtando vna noche en Segouia en el coro, viſpera de los Inocentes, en Maytines,hizo la Sāta aquella regalada viſita(que dixe, [a])à la Bendita Madre Iſabel,ſiendo Priora;y quiſo hazer participante della à eſta Religioſa. La qual en eſta miſma ſazon, vio que ſe llegò la Santa à otra Monja,que andaua muy tentada, y que le aſiò del Eſcapulario ; con que quedò libre de ſu trabajo. Y otra vez la vio tambien eſtando en el Coro, que entrò con vna capa de grande reſplandor, y pedreria. Acabò ſu vida con mucha opinion de ſantidad ; deſpues de largas enfermedades,lleuadas con admirable paciencia: que no quiere Dios que aya Santos,ſin que ſe purifiquen en eſte criſol. Aſi ſe hizo con la Madre, para que allà no huuieſſe nada en que detenerſe.

a *Lib.3.cap.7.n.4.*

5 Luego que entendio ſu muerte la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo,eſcriuio a la Venerable Madre Catalina de la Concepcion,la carta,que darà fin a eſte capitulo;y yo moſtrarè con ella quan altamente ſentia de las virtudes de la difunta;y de camino,algunas de la miſma que la eſcribe;dize aſi:[b] *La gracia del Eſpiritu ſanto eſtè en ſu anima de V.R. mi cariſsima Madre, y mi hija ; pues en amor todo lo es. Harta neceſsidad tenia del regalo de ſu carta, ſegũ me ha hecho deſearla: llegò a tiempo con la nueua,que mi Madre Priora me eſcribe de la muerte de la buena Madre Maria dela Viſitacion, tan ſanta como lo ha ſido ſu vida ; y aſi confio en Nueſtro Señor le goza con mucha gloria. He ſentido ſu muerte,por la ſoledad q̃ les harà tan buena cõpañia. A la verdad, era de eſtimar ſu virtud y bondad en todo,y de tanta edificacion como todas ſabemos : y mas las que mas la auemos tratado. A mi me ha hecho harta ſoledad, aunque lo es mayor la embidia que la tengo. Dios nos de ſu gracia, por ſu miſericordia,para que nos veamos en el cielo.* Haſta aqui la Madre, cuyas breues palabras ſon vn graue y calificado elogio de la difunta,y ſignifican claramẽte,el credito que della tuuo;y darã a entẽder, quã bien ſe fundaua la confiança que tenia, de que ſe auia ydo a gozar de Nueſtro Señor.

b *Auila y Agoſto à 20.de*

CA-

CAPITVLO VI.

Virtudes de la Madre Maria de San Ioſef.

EN El oficio de Ropera puſo la Bẽdita Madre Iſabel à la Madre Maria de San Ioſef; porque tenia particular aliño y gracia, para todo lo que ſe le encomendaua. Y con el grande amor que ſiempre tuuo à la ſanta pobreza, fue muy vtil en eſte miniſterio: porque nunca ſe canſaua en echar remiendos, y aprouechar las coſas que no tenian valor. Era humildiſsima; y dotòla Dios de lindo entendimiento, y muchas gracias naturales. Fue hija de la grande Madre Catalina de Toloſa (aquella Santa y varonil muger, que enriquecio eſta ſagrada Religion con cinco hijas, y dos hijos varones) Tan amiga de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, que à ſus grãdes fauores y ſocorros ſe les puede atribuir, el auerſe hecho la Fundacion del Monaſterio de Burgos, [a] como la Santa lo refiere en el libro de ſus Fundaciones. Su marido (que fue vn Mercader muy Chriſtiano de aquella Ciudad) eſtandoſe muriendo, y con pena de dexar tantos hijos, ſin hazienda baſtante para todos, recibio vna grande merced de Nueſtra Señora: y fue, que ſe le aparecio la Sacratiſsima Virgen con el abito del Carmen, tendidos los braços, moſtrandole a ſus hijos debaxo de ſu capa blanca, y le dixo eſtas palabras: *Yo los ampararè, mios ſeran todos*. Fue aſi, porque todos entraron en eſta ſagrada Religion. Diole la profeſsion à la Madre Maria de San Ioſef, la Santa Madre Tereſa en el Monaſterio de Palencia; y deſpues de auerla hecho, no queria recebir el velo negro, ſino quedarſe con el blanco; y no auia como poderla perſuadir a otra coſa; tal era como eſta ſu humildad. Pero la Santa le dixo, mirandola à la cara: *Aduierta mi hija, que quiere Nueſtro Señor que ſea Coriſta,*

a *Fundacion de Burgos, cap. 30.*

riſta,porque la guarda para Priora. Cumplioſe eſto en Zaragoça, donde tuuo eſte oficio: y en Calatayud donde fue Fundadora: y en Tarazona, a donde murio con opinion de Santa.

2 El dia que paſaron de la ſegunda caſa (que era muy pequeña) a vn quarto que ſe auia fabricado para ſu enſanche, contiguo a ella, les dio à las Religioſas tanta pena, el verſe fuera de ſus amados rinconcillos de los deſuanes, que dixe en otra parte;[a] que como quien ha perdido vn gran teſoro, ſe quedaron triſtes y deſconſoladas, ſin aquella ſanta pobreza y eſtrechura. Entre las que mas ſintieron eſto (como quien tanto amaua eſta virtud) fue la Madre Maria de San Ioſef: la qual, no ſin particular eſpiritu profetico, le dixo à otra Religioſa, con el color trocado: *O hermana mia, no me podria conſolar, ſino tuuieſſe por cierto, que Nueſtro Señor ha labrado eſto, para otro modo de Religioſos, muy diferentes de nueſtro Inſtituto. Eſto, mi hermana, no ſe ha labrado para Carmelitas Deſcalças. Otros de abito diferente y mas autorizado, lo paſearàn y hauitaràn con breuedad.* Y fue, que le moſtrò Dios en el Refetorio, ſentados por ſu orden, vn grande numero de Frayles Predicadores. Preſto ſe cumplio la profecia: porque luego ſe mudaron las Monjas de aquella caſa, à la que agora tienen, junto al Monaſterio de San Geronimo; y entraron a poſeerla (como quedò dicho) los Padres Predicadores; que ſon los que agora fabrican alli el inſigne Monaſterio que dixe, con titulo de San Ilefonſo.

[a] *Lib. 1. c. 10. n. 9.*

3 Quedò eſta Religioſa electa en Priora, quando ſe fue a Ocaña la Bendita Madre Iſabel, y gouernò con particular prudencia; moſtrando en todas ſus acciones, que la auia Dios eſcogido para guia y exemplo de las demas; como lo auia profetizado la Santa Madre Tereſa.

4 Deſta caſa fue a fundar la de Calatayud, lleuando a eſte fin conſigo, a la hermana Maria del Eſpiritu Santo; que fue la tercera, a quien la Madre Iſabel auia dado el abito en Zaragoça: y à la Madre Maria de Ieſus, que ha ſido alli Priora; y a las Madres Iſabel de la Trinidad, y Leonor de la Miſericordia, y à otras dos Nouicias; todas ellas perſonas de mu-

cho

cho eſpiritu, y de quien tendran mucho y bueno que dezir los Hiſtoriadores de ſu Orden.

5 Deſde alli fue la Madre Maria de San Ioſef, à ſer Priora de Tarazona; donde acabò la vida como ſierua de Dios, llena de meritos y de virtudes: viſpera de la Madalena ſu particular auogada, año de 1613.

CAPITVLO VII.

Virtudes de la Madre Catalina de la Encarnacion.

ENCOMENDO la Bendita Madre Iſabel el oficio de Enfermera, a la Madre Catalina de la Encarnacion. Y aunque yua ſu nombre bien calificado, cõ dezir que le fiò ſemejante miniſterio, en que ſe requiere el exercicio de virtudes no vulgares; porque le auia conocido grandes dones de Dios, y la virtud de la caridad en excelente grado; que es Reyna de todas, y la mas importante para empleo tan prolixo, penoſo, y de cuydado; dirè de algunos particulares exemplos que dio en eſta caſa.

2 Fue natural de Tudela de Duero, hija de padres ricos y principales, de las Alcuñas de Velazquez y Gomez; y muy deuda del Dotor Velazquez, Canonigo de Toledo, Obiſpo de Oſma, Arçobiſpo de Santiago. A cuyas grandes prendas (quãdo les faltara el luſtre que le dieron eſtas tres dignidades y Prelacias) les baſtaua por credito, auer ſido Confeſſor de la glorioſa Madre Santa Tereſa de Ieſus, y tan ſu amigo, como [a] ella dixo tratando de la Fundacion de Soria. Llamauaſe en el ſiglo Doña Catalina Velazquez; y Catalina de la Encarnacion, deſde que tomò el abito deſta Reforma en el Monaſterio de Palencia. De donde fue al de Segouia, con la Madre Maria de San Ioſef; para venir acompañando entrambas à la Bendita Madre Iſabel, à Zaragoça. Aqui, digo,

a *Cap. 29.*

que

que la hizo Enfermera, y con ella fue vna vez Supriora la Madre Catalina; y en otro trienio, con la Madre Francisca de la Madre de Dios.

3 Trabajaua siempre con valor infatigable, en quanto se valia della la obediencia. Fue puntualissima en los exercicios de humildad, y de mortificacion; y su deseo de padecer por Dios, le hazia buscar nueuas, extraordinarias, y penosissimas inuenciones de afligir su cuerpo. Todos los dias (con vn teson notable) tomaua diciplina. Tuuo muy subida oracion, y en ella recebia de Nuestro Señor particulares fauores. Conocioselе vna ardiente caridad, y la pegauan todas sus palabras, a las personas con quien comunicaua. Que con ser en el estilo muy sincera, y de corta eloquencia, las dexaua enamoradas de su Magestad, y hazia grande fruto en las almas. Era pacientissima; y se auia con raro silencio y sufrimiento en las ocasiones que la reprehendian, que no fueron pocas; porque tuuo mas tardo el entendimiento, que la voluntad. Casi todo lo que le dezian, lo entendia al reues de las demas Religiosas. Y aunque ellas tenian tambien en que exercitar su paciencia, no dexaua de admirar la que tenia la Madre Catalina, quando la corregian, por lo que no acertaua. Y como fue de toda la vida este exercicio, vnas y otras tuuieron bastante materia para merecer. No fue la parte que le cupo a esta Religiosa, la de menos trabajo; porque deseando acertar, y no ayudandole el discurso, se quedaua con su desconsuelo, y con la pena que veia causaua en sus hermanas. Que para quien desea dar gusto, no ay tormento como no acertar. Asi era su cruz bien doblada; y su paciencia, de lo muy extraordinario.

4 En cierto tiempo, tomò por exercicio el limpiar la huerta, y sacar della todos los caracoles que hallaua; porque auia muchos, y se comian las plantas. Con este cuydado vino a recoger vna notable cantidad. Pusolos en vn aposentillo, en donde se guardaua la madera del monumento. Parecioles a la Prelada y Sacristana, que echarian a perder lo dorado, y colorido de aquella madera; demas

de que lo juzgauan por indecencia. Dixeronſelo a la Madre Catalina ; la qual , con deſeo de remediar lo que inaduertidamente auia executado , lleuò vna cañà larga , y tendida en el ſuelo,entre el maderage,y los caracoles, les mandò , en el nombre de Dios todo poderoſo , que no paſaſſen de la otra parte de la caña , ni llegaſſen a la madera del monumento ; y echòles agua bendita. Dio Nueſtro Señor tal fuerça à las ſenzillas palabras deſta ſierua ſuya, ayudadas de la virtud del agua que les auia echado , que la obedecieron puntualiſsimamente aquellos inquietos animalejos; que con ſu flemilla lo paſean, y lo ſuzian todo. Lo qual fue de grande edificacion y admiracion a toda la Comunidad; que yua algunas vezes a ver eſte marauilloſo efecto de la oracion deſta Religioſa.Cuya muerte fue llena de los actos de las virtudes , que auia exercitado en el diſcurſo de ſu vida : trocando eſta tan llena de miſerias (deſpues de auer recebido con mucha deuocion los Sacramentos) por la que ſolamente merece que le llamen vida ; a diez y ſeys de Abril,de mil ſeyſcientos y treynta.

CAPITVLO VIII.

Virtudes de la Hermana Ana de la Trinidad.

1 HAZIA el oficio de la cozina , la Hermana Ana de la Trinidad , Religioſa de velo blanco, de tan grande talento , virtud y ſantidad,como dirè luego: y tan eſtimada de la Santa Madre Tereſa,que vn dia, hablando della con ſu padre , y dandole nueua de quan bien le prouauan en Paſtrana los exercicios de la Religion , le dixo eſtas palabras: *Sepa v.m.q̃ eſtà buena la hermana; y q̃ como otros nos dã,porque les recibamos ſus hijas , le auiamos de auer pagado à v. m. porq̃ nos la dio. Y todas la queremos mucho,q̃ es ella muy buena.*

Fue

2 Fue esta Religiosa natural de Pastrana, hija de Francisco Salmeron; persona muy honrada y rica, y que tuuo opinion de recto y justo en todas sus obras. Era muy deuoto de la Cruz: y entre otras oraciones, rezaua su Oficio cada dia. Pagòle Dios este seruicio, de contado; en vna grande merced que le hizo. Venia de camino para su casa, en compañia de otra gente; y anocheciole lexos de Pastrana, con tan horrible tempestad de truenos y relampagos, que todos se dieron por perdidos: pero el los animaua, fiado en el amparo de la Santa Cruz; por cuya preciosa señal pedia à Nuestro Señor muy de veras, los librasse de aquel peligro. Estando en este aprieto, vieron que salia de vna Cruz que estaua en el camino, vna acha encendida; que los alumbrò y guiò, hasta dexarlos en casa deste sieruo de Dios; aunque nunca vieron quien lleuaua el acha. Pero juzgaron, que los auia Dios librado de tan euidente peligro, por tan extraordinario medio; en premio de la deuocion deste Sacro leño; que es luz y guia para el camino de la vida eterna.

3 En esta Religiosa (que fue hija de abito de la Bendita Madre Isabel, y se le dio en Pastrana) se disimulò mucho tiempo el espiritu de vna grande perfecion: porque fingiò que estaua loca, luego despues de professa; y con esso deslumbraua los ojos de las otras hermanas; y procuraua que la despreciassen, como a persona, no solo inutil, sino incapaz de razon. Verdaderamente son admirables las diferencias de los espiritus, y dificiles de entenderse, aun de los que alcançan mucho. Pero el mismo fuego de la caridad, que ardia en esta Monja, rompia por defuera, y se manifestaua sin licencia de su dueño: que no puede encubrirse largo tiempo la santidad, entre los que entienden el lenguage de Santos. Como tan diestra en el, la Bendita Madre, con el don que tuuo de conocer espiritus, se llegò a ella vn dia, y le dixo: *Baste yà hermana Trinidad.* Y desde entonces no vsò mas de aquella disimulacion, y mortificacion.

4 Mucho [a] celebra el antiguo Escritor de las vidas de

[a] *Palladius in Lausiaca hist. sect. 37. & 38.*

los Padres,y Monges Anacoretas, otro caſo, no mas graue q̃ eſte;de vna Virgen,q̃ en vn Monaſterio de muchas Religioſas,diſsimulò por amor de N.Señor ſu talẽto, y juyzio, y ſe fingiò loca,o mẽtecata:ſufriẽdo muchos años los continuos deſprecios que le hazian; y ſiruiendo, como Ana, en la cozina; en donde exercitaua altiſsimamente las virtudes; y en particular la de la humildad: que por ella la llamauan comunmente, la Eſponja del Monaſterio. Pero cumplia à la letra lo que eſtà eſcrito en el Euangelio: [a] *El que quiere ſer entre voſotros grande,ſea de todos ſieruo, y de todos miniſtro.* Y en otro lugar: [b] *Si alguno quiere en eſte ſiglo parecer entre voſotros ſabio, y ſerlo; hagaſe ſimple.* Al cabo de mucho tiempo, deſcubrio la ſantidad deſta Religioſa, vn venerable Anacoreta, antiguo morador del yermo, de heroyca ſantidad,llamado Pirito; a quien reuelò vn Angel, la grande perfecion de Eſponja; y quan ſabia era en la ciencia de los Santos. Y con viuir muy lexos de ſu Monaſterio (obedeciendo al mandato diuino) la fue a buſcar, para rogarle que lo encomendaſſe a Dios; y publicar en ſu nombre, la excelencia de ſus virtudes. Hizolo aſi,en preſencia de todas las Religioſas: y dexòlas confuſas y corridas, de la opinion de loca, en que la auian tenido; y à Eſponja con viuo ſentimiento, de que ſe huuieſſe deſcubierto ſu rara ſantidad. Bien mereciera la humildad de Ana, y el fingimiento de ſu locura, tan iluſtre Eſcritor, como a Paladio. Pero no le hizo falta,pues tuuo por teſtigo y Coroniſta del, y de ſu rara virtud,a la Bendita Madre; q̃ con eſpiritu diuino conociò y penetrò el admirable eſpiritu deſta Religioſa. Era ella perfetiſsima obediẽte; y aunq̃ ſe hallaua bien cõ la mortificacion de ſu locura, la dexò al punto que le fue mãdado.

a *Matt.2.Marc.10.*

b *1.Cor.3.*

5 Tambien moſtrò eſta virtud en lo que agora dirè. Dixole vna vez la Madre, que no ſe ſentaſſe en el ſuelo deſnudo y humedo; porq̃ andaua falta de ſalud. Y como para eſtas Religioſas es verdadero dezir,que tanto vale como ſuena,lo que ſe les manda; ſe ciñò vn pedazo de eſtera vieja,para ſentarſe ſiempre en ella,por no faltar a la obediencia de ſu Prelada; y de aquella figura andaua por el Monaſterio.

En

6 En eſte miſmo (que era el de Paſtrana) eſtauan vnas ramitas de claueles de las Indias en el ſuelo: mandòle la Bendita Madre, que los leuantaſſe, y plantaſſe en vn monton de cal y arena, que eſtaua preuenida para la fabrica del Monaſterio; y que tuuieſſe cuydado de regarlos cada dia. Obedeciola al punto; y muy contenta, hizo alli ſu plantel; y cada dia los regaua, y les dezia: *La obediencia os haga buenos.* Sucedio, pues, que fue tanto el crecer y el produzir deſtas flores, que ſe cogian ſin numero, para enramar los Altares; y aun para echar a canaſtos por el ſuelo de la Igleſia: y durò la mata, con eſta fertilidad, algunos años.

7 Amaua tanto a eſta ſierua de Dios la Santa Madre Tereſa de Ieſus, que viendo como auia venido de Paſtrana (tierra muy regalada de fruta, y de quien ella era aficionada) a Segouia, donde no ay tanta abundancia, le tenia algun genero de compaſsion: porque por grande regalo ſe ponian algunos dias en el Refectorio, a dos, o à tres ciruelas. Tenia el Monaſterio vna huertezilla con algunas parras, y pocos arboles de fruta. Y al partirſe Santa Tereſa para ſus Fundaciones, le dixo: *Mire hermana Trinidad ſi quiere alguna coſa. Pidamela mi hija.* La Hermana reſpondio: *Si Madre, que V. Reuerencia me dexe algunas licencias.* Y mandòle, que las puſieſſe por eſcrito, y ſe las firmaria. Entre otras coſas, le pidio, que le dieſſe vna rama de vn ciruelo, para que libremente pudieſſe coger, ſin que ſe la tocaſſen las demas. La Santa Madre le ſeñalò la rama, y le firmò la licencia; y añadio en ella, de ſu mano, eſtas palabras: *Y que coja vna vba, y que combide con ella à dos hermanas; y ella coma la menor parte.* Con eſte fauor quedò la hermana Trinidad mas contenta, que con vn teſoro. Y deſde entonces ſe vio, que cada año cargaua de tanta fruta aquella rama, que era neceſſario ponerle vna horquilla, que la ſuſtentaſſe. Y aunque en las demas del arbol no ſe hallaſſe fruta, nunca le faltaua en eſta parte. Pero como à algunas les pareciеſſe genero de propriedad aquella poſſeſsion, y ſe quexaſſen dello a la Bendita Madre Iſabel, que era Priora; aconſejò a la hermana, que la dexaſſe: y ella, co-

mo tan obediente, entregò en ſus manos la licencia. Con lo qual dixo la Santa Priora en el Capitulo, que bien podia la Prouiſora coger parejamente la fruta de aquel arbol: porque ya la hermana auia dexado de vſar de ſu licencia. Eſtaua à la ſazon cargado de ciruelas, y mucho mas la parte de la hermana: pero al miſmo tiempo que cediò ſu derecho, ſe marchitò ſu rama, y ſe ſecò del todo. Coſa que no dexò de cauſar admiracion, por ver con indicio tan particular, que no queria Nueſtro Señor, que otra gozaſſe della; y tuuieron eſcrupulo las miſmas que lo auian procurado; pareciendoles, que auian venido contra la licencia, que la Santa Madre Tereſa auia dado a eſta Religioſa.

8 Algunas coſas le ſucedieron en eſte Monaſterio de Zaragoça, dignas de ſaberſe. Era notable en la caridad de ſus hermanas: y para poder acompañar a las enfermas, y acudir de noche a ſu regalo y neceſsidad; y porque no faltaſſe luz para la oracion y oficinas, tenia entre el xergon de ſu tarima, vna caxa de carton, del tamaño de vn palmo, ſin cubierta, llena de yeſca, que hazia de los velos viejos. Vna noche, tomandola de alli, para encender luz, y viſitar a las enfermas, ſaltò del pedernal en la caxa vna centella, ſin que lo aduirtieſſe; y aſi la boluio (como ſolia) debaxo de la cabecera, y del xergon de paja, encima de la tabla. De alli a tres, o quatro dias quiſo hazer lo miſmo; pero hallò toda la yeſca, y la caxa quemada, y conuertida en ceniza, ſin auer tocado al xergon, ni a la madera, mas que ſi eſtuuiera metida entre la nieue: premiandole Nueſtro Señor con eſte ſuceſo, la virtud que la deſpertaua à aquellas horas; y la obligaua à andar entre aquellos inſtrumentos.

9 Eſtando vna noche durmiendo, tuuo vna iluſtracion, en q̃ vio entrar por ſu celda à Chriſto Nueſtro Señor, pueſto en Cruz, acompañado de Angeles, que traìan achas encendidas, y la luz algo eſcura. Deſpertò deſpauorida; fueſe à arrojar a ſus pies; y dixole ſu Mageſtad: *Vengo à juyzio.* Entonces le pidio, que la perdonaſſe. Y reſpondiole: *No temas, que tu eres de mis eſcogidos.* Y deſapareciò la

vi-

visiõn,quedando tal esta Religiosa,que quien la vio a la mañana, no la conocia por el rostro; segun lo tenia trocado del espanto. Supose en abriendo el torno, que a la misma hora auian sido muertos violentamente(cerca del Conuento)vn Oficial,y su muger; estandose en la cama entrambos.

10 Algunas almas le solian aparecer,y pedirle que las socorriesse: y despues quando salian del Purgatorio, la visitauan,y le agradecian lo que auian alcançado por sus oraciones. Tuuo en muy perfeto grado las virtudes: y por esso en Pastrana, Segouia, y Zaragoça, la escogio por Compañera la Bendita Madre Isabel,y en las demas Fundaciones a donde la lleuauan: [a] y le tenia dada la obediencia; reconociendo a esta Hermana lega por superior, en todo lo que tocaua a la misma Madre. Muriò en Segouia à los primeros de Hebrero de 1631. con admirable fama de santidad, despues de auer padecido con tan admirable paciẽcia (en muchos meses)vna penosa enfermedad;con que dexò grandes prendas de su bienauenturança, y de que le auria cumplido entonces, vna palabra que le dio la Santa Madre Teresa de Iesus.

[a] *En este lib. cap. 25. num. 10.*

11 Fue el caso, que estando la Santa en aquel Monasterio de Segouia, vn dia que acabaua de comulgar, se le llegò mucho esta Hermana; preguntòle la Santa lo que queria. Respondiole: que le alcançasse de Nuestro Señor su saluacion. Y dixole la Santa Madre: *Vaya mi hija por el camino que agora lleua, que ella se saluarà; y yo le prometo de venir por ella à la hora de su muerte.* Como estauan aduertidas desto en aquel Monasterio,y veìan a la hermana tan cercana à su fin, le preguntaron si auia venido à lleuarla su glorioſa Madre, en cumplimiento de su promesa. Respondioles muy en su acuerdo,y con viua fe de recebir aquel fauor: *No ha venido; porque lo guarda para el punto mas apretado.* Pero vn poquito antes de espirar, vieron que se le puso muy alegre el rostro, como quien vè alguna cosa, que le causa mucho gozo. Y con el mismo semblante risueño y apacible, entregò su alma pura y buena, al Esposo de las almas puras.

CAPITVLO IX.

Virtudes de la Madre Leonor de los Angeles.

1 CON estas piedras viuas, y de tan maziza virtud, començò la Bendita Madre Isabel, la Fundacion deste Monasterio de San Ioseph; y las asentò en la obra del edificio espiritual, como llaues de todo el edificio, para su mayor hermosura, duracion y firmeza. Prosiguio despues en el adorno de la fabrica, con las demas, de quien ha de tratar este capitulo, y los que se siguen; que fueron las que ella yua recibiendo, y otras que vinieron a este Monasterio, despues que ya era yda al de San Ioseph de Ocaña.

2 Bien podremos dar en este numero el lugar primero, a la Madre Leonor de los Angeles, si contamos con las que vinieron a pedir el abito a la Bendita Madre, despues de tener assentada su Fundaciõ: pues aunque se le dio à la Madre Madalena de Iesus, ya la traìa en su compañia, con las seys que salio de Segouia, aunque en abito de seglar. Y assi le vistio el de Nuestra Señora, en auiendo llegado a Zaragoça. Pero la Madre Leonor fue la primera de las desta Ciudad; y muy digna de auer sido escogida, y la primera, por la excelencia de su virtud. Llamauase en el siglo Leonor Donlope. Y aunque no naciò en Zaragoça, era desta Ciudad su casa, y su linage; y en este Reyno bien notoria la antiguedad de su apellido. Criòse desde niña con el exemplo de dos Tias, hermanas de su Padre (mugeres de señalada virtud) muy deuota, y temerosa de Nuestro Señor. Y aunque siempre fueron sus deseos de seruirle en vna Religion, y procuraua con secreto, que la recibiessen en el Monte Santo (que con mucha verdad se puede llamar assi, vn Monasterio de Religiosas Franciscas, que ay en Villarluengo, vno de los principa-

les

les Lugares de las Baylias de Cantauieja, en eſte Reyno) no pudo tener efecto: porque ſus Tias la caſarõ (ſin ſaberlo ella) con vn Cauallero de Calatayud; con quiẽ viuio cinco años; ſiendo vn raro dechado de Chriſtiãdad en eſte eſtado, à toda aquella tierra. Era con los pobres muy caritatiua, y ſocorria ſus neceſsidades con mano liberal. Frequentaua mucho los Santos Sacramentos, y cuydaua de que todos los de ſu familia fueſſen buenos, y que cumplieſſen con ſu obligacion. Hazia riguroſas penitencias; y en vna larga auſencia que hizo ſu marido, vsò de extraordinarios modos de afligir ſu cuerpo: porque à mas de que traìa fuertes ſilicios de yerro, con inuenciones penoſiſsimas; quando auia de acoſtarſe y deſcanſar, ſe ponia deſnuda ſobre muchas aliagas y abrojos, q̃ la llagauan toda; y eſta era ſu cama y ſu deſcanſo.

3 Sucedio la muerte de ſu marido; y boluiòſe à eſta Ciudad en caſa de ſus Tias, con mayores anſias de entrarſe en vn Conuẽto. Vn dia, orãdo en ſu apoſento delante de vn retrato de Chriſto Nueſtro Señor, y ſuplicandole que le declaraſe, la Religion donde era ſu voluntad q̃ le ſiruieſſe; ſe le aparecio Nueſtra Señora con el abito del Carmen, y debaxo de ſu capa blanca algunas Religioſas Deſcalças Carmelitas, cubiertos los roſtros con ſus velos: dixole la Virgen, que como aquellas Religioſas la queria. Y deſeando conocerlas, le pidio con mucho afecto, que ſe las moſtraſe de modo, que les pudieſſe ver las caras. Reſpondiole: *No te es concedido por agora.* Deſaparecio Nueſtra Señora, y quedò con tal fauor, por vna parte conſoladiſsima, y tan determinada à procurar ſer de aquellas Monjas, que le pareciera poco, rodear la tierra, por llegar a verlas y tratarlas: y por otra, con nueuas anſias, por no ſaber à donde eſtauan tales Religioſas: que no las auia en eſte Reyno, ni las auia oìdo nombrar, ni viſto jamas ſemejante modo de abito, como ſe le auia repreſentado en aquella viſion. De la qual dio luego razon à ſu Confeſor, y mucha prieſa para que la lleuaſſe à donde eſtauan ſemejantes Religioſas: pero juzgando el, que deuia de ſer flaqueza de cabeça, y efecto de ſus abſtinencias, no hizo caſo dello.

4 Desde alli a pocos dias, estando hablando el Confesor con el Arcipreste de Zaragoça, Don Geronimo Sora, abriò delante del vn pliego que le traìan de Segouia. Y como le vio alegre quando leìa las cartas, preguntòle la causa. Respondiole: que eran vnas buenas nueuas que le dauan, de cumplirle Nuestro Señor sus deseos, en que viniessen à fundar en esta Ciudad, Religiosas Descalças Carmelitas. Acordòse entonces el Confesor, de lo que le auia comunicado Leonor Donlope: y para poderla enterar muy bien de todo, procurò informarse de su Instituto; y asi de vnas Constituciones desta Orden, que tenia el Arcipreste, sacò los puntos principales del modo de vida destas Religiosas, y juzgòlas luego, muy ajustadas a los santos deseos de vida tan perfeta, como Leonor queria emprender. Lleuòselos à ella, y mostròselos; y siendo asi, que no sabia leer, los leyò perfetamente; y le parecio que era aquella la vida, à que Dios la llamaua tan aprisa. En este medio adolecio de vna enfermedad, que le obligò à hazer testamento: y tuuo por tan cierta la venida destas Religiosas à Zaragoça, que les dexaua en el, vn legado de diez mil reales. Pero fue Dios seruido que mejorase presto; y que con la misma breuedad, tuuiesse efecto la venida de la Bendita Madre Isabel a esta Ciudad. La qual en viendola, se agradò tanto della, que luego le dio el abito: y se llamò, como dixe al principio, Leonor de los Angeles: ora, porque se le dieron en el dia del Principe de las milicias celestiales: ora, porque conocio la Santa Fundadora la rara virtud desta sierua de Dios, y que era vn Angel en pureza y santidad.

5 Sucediole en el año de la prouacion, que poniendole vn dia el Demonio algunos temores, de si podria proseguir adelante con aquella vida, y lleuar el rigor de sus exercicios, se fue muy congoxada à la oracion; donde tuuo la vision que se sigue. Representòsele vn rio, cuya corriente era de sangre: y que a la otra parte del, estaua vn Varon venerable que le dezia, si se atreueria à pasarle. Respondio la Madre Leonor, que si, como la ayudase: con lo qual pasò el à donde ella estaua. Y diziendole que le siguiesse, boluio

con

con ella a pasar el rio:estando à la mitad del, se començò à hundir hasta los ombros; y el que la guiaua, haziendo como quien no aduertia, pasaua adelante. Ella afligida y con temor de ahogarse,diole vozes,para que la ayudasse.Con lo qual se boluio à mirarla,y estendio la mano, y asiendo de la suya,la sacò del peligro y del rio,à la otra parte:en donde le mostrò vn grande campo muy ameno, con variedad de jardines y floresta, frutas y cosas de suauissima recreacion y gusto,y le dixo:*Esto se da à los que pasan las dificultades de la Religion.*Preguntòle quien era,para poder mejor agradecerle el fauor,que auia recebido de su mano;y le respondio:*Yo soy San Ioseph,que quiero y amparo mucho à esta Religion.* Cõ lo qual desaparecio, dexando à la Madre Leonor muy animada y alentada para perseuerar en su vocacion;y al Demonio (que auia leuantado en su alma la tormenta) confuso y corrido de sus mismas trazas.

6 Que dirè yo para que pueda quedar satisfecho, en dar à entender quien fue esta Religiosa? Faltanme palabras para dezir lo menos de sus virtudes y exemplos; y los que ha dexado en este Monasterio en todo genero de perfecion: auiendo sido los pasos de su vida,de grande consuelo y edificacion à sus hermanas; perfetissima en la caridad, y siempre sedienta de Dios viuo y fuerte,andaua diziendo à todas horas: [a] *Ay Señor,quien os amasse,y os recibiesse en gracia!* Rezò muchos años(sobre otras deuociones)el oficio de difuntos entero:y por no estoruarse de la labor de manos, quitaua para ello,de las pocas horas que auia de dormir.Quando era hortelana trabajaua como si fuera vn cauador:y aun muchas vezes, no hizieran dos la hazienda que ella sola hazia, en cauar y quitar la yerua de la huerta; pero con tan grande amor de Dios, que parecia no sentia cansacio: siendo asi,que en todas las obediencias del Monasterio,tomaua las de mayor pesadumbre,por descansar à sus hermanas.Fue perfetissima en todas las demas virtudes,y las exercitaua en las ocasiones que se le ofrecian,con singular alegria y silencio. Siendo Prouisora, madrugaua y trasnochaua, por cuydar del regalo de las Religiosas: salia al huerto, y cogia la fru-

[a] *Psalm.41.4.*

fruta; y hazia todas las inuẽciones que podia, para darles en Refetorio lo demas, de manera que lo pudieſſen comer, poniendoſe ſiempre lo peor en ſu plato: y quedaua con pena quando veìa que alguna no comia tan bien, como ella deſeaua. Amaua à todas cõ extraordinaria caridad, y ſe juzgaua por indigna de viuir en ſu cõpañia. Quãdo era Ropera, ſe deſuelaua en la noche por traerlas limpias y aſeadas; y la ſolia hallar el dia remendando, y coſiendoles los abitos, y todo lo demas del vſo de las Monjas. Y como era tan amiga de la virtud de la pobreza, ſolia, de los abitos viejos de las demas, hazer los ſuyos; pero tan bien remendados, que parecian algo: y de los otros velos rotos, a fuerça de coſturas acomodaua el q̃ auia de traer; y hazialo con mas guſto que ſi fuera entero; y todo lo perdido y deſechado lo acomodaua para ſi, de tal forma, que jamas ſe veſtia de nueuo. Fue de grande aliuio à las Preladas: porque era rara ſu obediencia, y la humildad de ſu coraçon. Y con auer traìdo quarẽta mil reales a la Religion, nunca ſe le oyò que hablaſſe dello. Tuuo dos enfermedades graues y continuas por muchos años; y en entrambas reſplandecio ſu paciencia, con admirables mueſtras deſta virtud. Finalmẽte, le dio Nueſtro Señor vna muerte muy de amiga; dexandoles, no pequeñas prendas que le auia ydo à gozar entre los Angeles, quien tanto les auia parecido en la pureza, y en el nombre.

7 Tuuo el eſclarecido don de Profecia, y el de conocer los penſamientos de las perſonas que trataua; como ſe infiere, de lo que dixo en algunas ocaſiones à las Monjas deſta caſa. Eſtaua vna para hazerle compañia, dos dias antes que murieſſe; y deſeaua pedirle, que la encomendaſſe à Nueſtro Señor, y quando ſe vieſſe en ſu preſencia le pidieſſe algunas coſas, de que (le parecia) tenia neceſsidad. Penſando en eſto, le dixo la Madre Leonor: *No tenga pena Madre, que mejor verè de allà ſu neceſsidad, que ſe vee muy diferentemẽte q̃ por acà. Y eſtè cierta V. Reuerẽcia, que no me oluidarè de encomendarla à Nueſtro Señor. Y no ſe enternezca por mi muerte: que pues nos dizen de algunos de los Gentiles, que el dia que nacian, dauan en ſus caſas demoſtraciones de*

pena

pena y ſentimiento, viendo que començaua el que nacia, vna vida tan deſuenturada; y el dia que ſe moria alguno, ſe regozijauan mucho, por verlos ſalir de tantos trabajos y miſerias: pues ellos hazian lo que digo, ſin tener lumbre de fe; noſotras, que la tenemos, de que por ſu miſericordia le auemos de gozar, no deuemos entriſtecernos, de que ſe llegue el plaço que tanto deſeamos.

8 Algunos años antes que murieſſe, eſtaua otra Religioſa con vna pena interior, harto afligida y neceſsitada de conſuelo. Fueſe à donde eſtaua la Madre: y dixole en viendola: *Hermana no le dè pena eſſo que la fatiga, que yo lo remediarè.* Y quedòſe eſta Religioſa marauillada, de ver que le auia conocido el interior, y lo tuuo por coſa ſobrenatural.

9 En otra ocaſion ſucedio, que pidiendole vna Monja, encomendaſe à Nueſtro Señor a vna hermana ſuya, que andaua cerca de ſu parto; ſaliendo vna mañana del Coro, la llamò à ſolas, y le dixo: *Que dieſſe gracias à Dios, que ya ſu hermana tenia vn hijo, y eſtaua buena: y todos en ſu caſa muy contentos.* Quedòlo mucho eſta Religioſa con tan alegres nueuas; y vio que no lo podia auer ſabido ſino por reuelacion: porque auia ſucedido aquello, diez y ſeys leguas deſta Ciudad; y deſpues tuuo auiſo del dia que auia ſido el parto; que fue en el miſmo que lo auia dicho eſta ſierua de Dios.

(.˙.)

CAPITVLO X.

Nombres de nueue Religioſas, à quien la Bendita Madre Iſabel dio el abito, en eſta Fundacion. Señalanſe aqui las virtudes de tres dellas, por ſer ya difuntas.

1 LVEGO deſpues de la Madre Leonor, tomarõ el abito en eſte Monaſterio, Ana de la Madre de Dios, Maria del Eſpirituſanto, Feliciana de San Ioſef, Geronima de Ieſus, Ypolita de Chriſto, Geronima de la Santiſsima Trinidad, Franciſca de la Madre de Dios, Paula de San Alberto, y Iſabel de San Franciſco; y todas nueue le recibieron de mano de la Bendita Madre Iſabel. Que para que ſe entienda las que fueron hijas Primogenitas deſta Fundaciõ, y a quien hizo Dios tan grande merced, las he querido ſeñalar con dexarlo aduertido: que lo que toca à cada vna, para mueſtras de lo que fueron, ſe dirà por ſu orden.

2 ANA DE LA MADRE DE DIOS, vino de Paſtrana, de dõde es natural: y por hazer en el edificio de las virtudes, mas profundo el cimiẽto, y cõ eſſo mas firme la fabrica, no quiſo tomar el abito para Religioſa del Coro; aunque ſe lo perſuadio mucho la Bẽdita Madre Iſabel, como quiẽ conocia los grãdes dones q̃ tenia de Nueſtro Señor, y ſu mucha capacidad; y aſi entrò para hermana de velo blanco, como ſu Santa Tia Ana de la Trinidad; à quiẽ ſe parece mucho en todo genero de perfecion.

3 LA MADRE FELICIANA DE SAN IOSEF, es natural de Calahorra, hija del Dotor Iuan Baſilio Santoro, y de Ana Lopez de Olloqui y Hac: biẽ conocidos entrãbos por la nobleza de ſus apellidos, y no menos por la de ſus coſtumbres; que mientras viuieron fueron dechado de virtu-

des grandes en aquella Ciudad. Fue su padre varon de vida irreprehensible; y despues de auer empleado, con aplauso y estimacion, los primeros años de su edad, en los estudios de la Iurisprudencia, y de la Abogacia; descartado dellos, se entregò todo à las diuinas letras; con tanto fruto de su alma y de las agenas, como lo podra entender el que leyere las vidas de los Sãtos, y los seys libros del Prado espiritual, que dexò escritos; sin otros tratadillos bien piadosos y deuotos. Destos tan buenos Padres, fue hija en el siglo la Madre Feliciana. Pero en la Religion, lo es de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, que le dio en este Monasterio el abito y la profesion, con particular inspiracion de Nuestro Señor, y la amaua tiernamẽte. Ya he dicho que ha sido Priora desta casa. No quiero agora mal lograr sus virtudes, ni las de Ana de la Madre de Dios, porque viuen; y porque aquel consejo, [a] que nos enseña à alabar à los hombres, despues de sus dias, y à engrandecerlos despues del complemento de sus obras, nos da à entender, que por dos respetos es mas conueniente dar la honra y la alabança, à la buena memoria, que a la buena vida; porque entonces, principalmente ensalzamos los meritos de la santidad, quando ni la adulacion puede mouer al Coronista; ni tentar al que fuere alabado, la soberuia. Por esto callo agora, lo que pudiera dezir de entrambas Religiosas.

[a] *Lauda post vitam, magnifica post consumationem. Duplici enim ex causa vtilius est hominũ magis memoriæ laudem dare, quam vitæ. Vt illo potissimum tempore merita sanctitatis extollas, quando nec laudantem adulatio mouet, nec laudatum tentet elatio. S. Maxim. ho. 59. quæ est 2. de S. Eusebio.*

4 MARIA DEL ESPIRITV SANTO, fue vna de las que salieron deste Monasterio para ser Fundadoras del de Calatayud. Y quando en esta Sagrada Religion se elige para este ministerio alguna Religiosa, es calificarla por persona de espiritu muy leuantado; pues para Maestra y dechado de las demas, no se suele proponer sino lo muy perfeto, mirado à todas luzes. Viue, y por esso tampoco me empeñarè en dezir sus alabanças. Y por lo mismo ni las de la MADRE GERONIMA DE LA SANTISSIMA TRINIDAD.

5 GERONIMA DE IESVS, hermana de velo blanco, resplandeciò en las virtudes de la obediencia, silẽcio, y oracion con particular excelencia. Fue muy perseguida de los

Demonios; y vn dia, entre otros, se le aparecieron en figura de ratones, grande numero dellos, asidos de las manos, prouocandola con feas y torpes representaciones contra la virtud de la castidad; en que tuuo don muy excelente. Fauorecida de la gracia diuina, alcançò la vitoria de tan ruin canalla. Murio con todos los sentidos, recebidos los Santos Sacramentos, abrasada en feruorosos actos de amor de Dios.

6 YPOLITA DE CHRISTO (natural de Gallur, Villa del Reyno de Aragon) fue hija de Gaspar de Zaldiuar, persona de importancia en aquella Villa. Fue muy obseruante Religiosa; acudia con grande perfecion al cumplimiento de las obligaciones de su estado. Era muy obediente; y notablemente compasiua con las enfermas. Tuuo afectuosissima deuocion à las Onze mil Virgines. Para poder hazer mejor su fiesta, en el vltimo año de su vida, se recogio en la Ermita quinze dias antes, estando todos ellos en exercicios encaminados a lograr su deuocion. Aceptò Dios este seruicio; y quizas por la intercesion de aquel resplandeciente hermoso Coro de sus Santas Patronas, se lo quiso pagar luego; pues salio muy enferma de la Ermita. Echòse en la cama; y en ella hizo alarde de su gran paciencia, acrisolada con intolerables dolores, que los pasaua alegre, oyendo leer la Passion de Nuestro Señor; multiplicando feruorosos actos de las virtudes Fe, Esperança y Caridad. Con tal preparacion (resignada toda en la voluntad de su esposo, recebidos con mucho acuerdo los Santos Sacramentos) se partiò desta vida; para acrecentar el glorioso numero de sus deuotas en el cielo.

7 FRANCISCA DE LA MADRE DE DIOS, se llamò en el siglo Doña Francisca Muñoz de Pamplona. El nombre dize el buen solar de donde decendia; bien conocido y estimado en este Reyno, por su mucha calidad y nobleza. Fue hija de Diego Muñoz de Pamplona, y de Doña Catalina de Noualles; el padre, de Calatayud; y la madre, de Bearne; en donde naciò y se criò Doña Francisca. Muerto el padre, se vinieron a Sauiñan, Aldea de la Comunidad de

Ca-

Calatayud. Y ya Doña Franciſca daua ciertas ſeñales, de lo que adelante auia de ſer: porque ſu trato de oracion, ſu recogimiento, y la frequencia grande de los Sacramentos, tenian aduertida à Doña Catalina, de que ſu hija no ſeria para el ſiglo, como ella deſeaua. Mas por tomarle los paſos, le parecio buen medio, quitar y eſconderle los libros de deuocion; a que Doña Franciſca era aficionada. Mandauala componer, y que traxeſſe galas. Ordenò Nueſtro Señor, que Doña Franciſca no pudieſſe luego alcançar lo que tanto deſeaua, que era ſer Religioſa: y para que el mundo vieſſe en ella mayores experiencias de ſu virtud, diſpuſo que tuvieſſe efecto el caſarſe con vn Cauallero de ſu tierra, de ſu miſma ſangre, llamado Miguel de Heredia; mozo y rico, y no tan deuoto como Doña Franciſca. A eſta cauſa padecio mucho con ſu compañia; pero con grande paciencia y ſufrimiento; ſin que jamas le oyeſſe ſu marido querellar de ſus deſordenes. Solamente atendia à darle guſto, y a pedir a Nueſtro Señor la enmienda de aquella alma; procurandola merecer, con grandes ayunos, y muchas limoſnas, y otros ſantos exercicios, en que paſaua ſus deſconſuelos. Parece que la oyò Dios: pues dando en el caſo de ſus deſcuydos, ſe retirò eſte Cauallero a vna Aldea; y alli acabò la vida en ſeruicio de Nueſtro Señor; con pena de no auerla empleado mejor, quando mas mozo.

8 Aunque ſiempre viuio Doña Franciſca ſantamente, pero en faltandole el marido, ſe entregò tan aprieſa al ſeruicio de Nueſtro Señor, que pudiera auerſe creìdo facilmente, que no aguardaua otra coſa, ni aun la deſeaua, ſino verſe libre de las cargas del matrimonio, para darſe toda à Ieſu Chriſto. Con eſte deſeo de ſeruirle, ſe retirò à Sauiñan; a donde hazia vna vida de grande recogimiento y penitencia. Dormia en vna cama harto poco a propoſito para deſcanſar. Su comida era limitada, y ſin algun regalo: y quando ſus enfermedades la obligauan a comer carne, en los dias de abſtinencia, la mandaua guiſar ſin ſal, y con agenzos. Su beuida, con auerſe criado (como dixe) en Francia, de ordinario era agua ſola, y con azibar. Socorria

con grande caridad a los neceſsitados: y a las mugeres viejas y mas pobres, las traìa à ſu caſa, y les daua de comer por ſu mano. Y a vna (que la vio con muchas llagas) no ſolo ſe las curaua, ſino que ſe las beſaua algunas vezes, por conſiderar en ellas, las que recibiò Ieſu Chriſto Nueſtro Señor por redimirnos.

9 Diſpueſtas ya algunas coſas, en orden a ſu hazienda, tratò de que la recibieſſen en eſte Monaſterio; y conſiguiolo, recibiendo el abito de mano de la Madre Maria de la Viſitacion; y la profeſsion, de mano de la Bendita Madre Iſabel. Vioſe preſto, quan del cielo auia ſido ſu vocacion; porque procedia en todo con grande perfecion y exemplo. Fue muy obediente, y con eſtremo pobre. Yo la oì muchas vezes hablar con grande ſentimiento, de que ſe trataſſe de aceptar el rico donatiuo, que vna perſona muy deuota deſta Ciudad, llamado Diego Fecet, quiſo hazer à eſta Caſa; pareciendole a ella, que ſi dexauan de ſer pobres, ſeria la total relaxacion de todas las demas virtudes. Y aſi pedia à Nueſtro Señor con terniſsimo ſentimiento, que no tuuieſſe efecto aquella herencia, como no le tuuo. Fue eſtremadamente ſufrida en ſus achaques; y por no ocupar à las hermanas, callaua y padecia à ſolas. Tuuo a ſu cuenta las Nouicias, y criò en ſu tiempo grandes Religioſas. Fue Supriora, y Priora deſte Monaſterio: acudiendo a cada vna deſtas obligaciones, con mucha prudencia, y grande edificacion de todas. Diole la enfermedad de la muerte; y fueron los accidentes tan riguroſos, que al quinto dia le acabaron la vida. Auia recebido los Santos Sacramentos, con admirable deuocion. Y eſtuuo ſiempre tan en ſi, que preguntandole vna Religioſa, ſi queria que le ayudaſſe à auiuar ſus afectos, con el Salmo 141. que empieça: *Voce mea ad Dominum clamaui*; reſpondio: *que ſi.* Y al vltimo verſo ſe compuſo, y quiſo poner las manos; y eſpirò, con grandes demoſtraciones de la felicidad que la eſperaua en la bienauenturança.

10 Tuuo eſta Religioſa vn Sobrino, que fue Monge en la Santa Cartuxa de Aula Dei (inſigne Fundacion del

Excelentiſsimo Señor Arçobiſpo de Zaragoça, Don Fernando, nieto del Rey Catolico) llamauaſe Don Diego de Funes. Queriale ella, eſtrañamente: porque las grandes Prendas deſte Religioſo, fueron en eſta Ciudad ſuauiſsimo hechizo de quantos le tratauan en aquel Santo deſierto: cuyos eſtudios en las letras ſagradas, y humanas; cuyo ingenio y eleccion en todas, no podra caber, ni en elogio mas dilatado. Concertòſe con el, que quien primero ſe vieſſe delante de Nueſtro Señor, le pidieſſe, que ſe lleuaſſe preſto al cielo, al que quedaua viuo. Murio ella primero: y eſtando entonces el Religioſo con robuſta ſalud, le dio a pocos dias vnas calenturas. Y diziendo los Medicos, que no les parecia de cuydado, ſe dio el por auiſado de ſu Tia; y ſe diſpuſo (como tan verdadero y perfeto Monge) para la jornada. Eſpirò con mucha paz y conſuelo de ſu alma, poco mas de vn mes deſpues de la muerte de la Madre Franciſca. Helo dicho, porque hizo entonces reparar eſte ſuceſo, en la promeſa, y en el cumplimiento della.

CAPITVLO XI.

Virtudes de la Madre Paula de San Alberto.

PAVLA de San Alberto (que se llamò acà fuera Doña Paula de Casanate) fue hija del Dotor Francisco de Casanate, Ciudadano antiguo de Tarazona. Hizole Dios muy semejante en los hijos, al Santo Patriarca Iacob : porque le dio doze, y el partiò con su Magestad por la mitad ; consagrando a su seruicio los seys dellos (tres varones , y tres mugeres) en esta Religion de los Descalzos; donde dieron todos marauillosas muestras de virtud. De los que quedaron en el siglo , se pudiera dezir mucho, en su alabança. Toda España reconociò al Dotor Luys de Casanate (que fue Arcipreste de Daroca , en la Santa Iglesia de Zaragoça, y Fiscal del Consejo Supremo de Aragon) por el Principe de la Iurisprudencia; auiẽdo sido para mucha honra deste Reyno, en los Estrados y Cõsejos de Castilla, embidia de los mayores Abogados de Italia, y Francia. Y su hermano, el Dotor Matias de Casanate, despues de auer sido en Napoles Presidente de la Camara, es (quando esto se imprime) Regente del Colateral de aquel Reyno. Puestos que califican bien las grandes prẽdas deste Ministro. Y si a la buena educacion del Santo Eleazaro (como dixe en el Proemio deste libro) se atribuyò (con mucha razon) la virtud y fortaleza de los siete hijos Martires que tuuo; con mucha justicia se harà la misma cuẽta, de poner à la de la virtud de Frãcisco de Casanate, y de Isabel de Espes su muger, la religiõ, la virtud, y el grande valor de todos doze hijos; por auerlos criado con los buenos exemplos de sus costumbres.

2 Desde muy niña se descubriò en Paula agudo entendimiento , y virtuosas inclinaciones ; y en particular la de ser

Re-

Religioſa, con pedirlo a ſus Padres, y hablar muchas vezes dello. Sobre eſte fundamento la enſeñaron deſde aquella edad, a leer y cantar: porque pẽſauan ponerla (quando fueſſe tiempo) en el Conuento de la Concepcion de Tarazona; donde, a la ſazon, viuian ſus Padres. Pero como entrarõ dos hermanos ſuyos en la Religiõ de los Deſcalzos Carmelitas, tuuo noticia Paula, de q̃ auia Monjas de la miſma Orden; y luego ſe le fueron los ojos tras la fama de la ſantidad deſtas Religioſas, y el deſeo de ſer vna dellas. Dixolo a ſus Padres; y como en Aragon no ſe auian hecho (aun) eſtas Fundaciones, diſuadianla de ſus intentos; aſi por eſta cauſa, y juzgar por demaſiado el rigor, que en eſtos Monaſterios ſe profeſſa; como tambien por parecerles, que era muy niña, y harto delicada para ſeguir tan auſtero inſtituto: ſi bien facilitaua con mucha gracia todas las dificultades, y ſe ofrecia à yr en buſca deſtas Fundaciones, a qualquiera parte de Caſtilla, por lexos que eſtuuieſſe.

3 Tendria Paula haſta onze años, quando le dio vna enfermedad de tercianas; y eſtando ya conualeciente, ſe le parliticò todo el cuerpo, ſino ſolo vn brazo, que le quedò libre. Paſaua ſolamente algunos tragos de caldo, y agua con azucar: pero como no podia hablar, ni comer, ni la entendian lo que ſeñalaua con la mano, padecia notables deſcomodidades; y parecia impoſsible, que aſi ſe ſuſtentaſſe mucho tiempo; en el qual fue muy rara ſu paciencia, y alegria. Vn dia, eſtando ya acabando eſta vida miſerable, auisò, como pudo, que le llamaſſen a ſu Padre. Acudio a ella; y en viendole, empezò, con las mejores ſeñas que le dio lugar ſu perleſia, a pedirle votaſſe, que le daria licencia para ſer Monja Deſcalça Carmelita. Pasò muy largo rato ſin que la pudieſſen entender, no ſin muchas lagrimas de todos los de caſa, que aſsiſtian a verla morir. Al fin ſu Padre dixo, que ſi le pedia aquello: y con mucho gozo reſpondio, que ſi. Y por conſolarla, le ofrecio de hazerlo. Coſa notable! Al miſmo punto cobrò el habla, y tantas fuerças, que ſe leuantò buena y ſana, dentro de quatro dias.

4 Amauala ſu Madre tiernamente, y eſſo miſmo no la

dexaua, que ſe pudieſſe vencer à apartarla de ſi, ni a que entraſſe en tan eſtrecha Religion. Repreſentauale los rigores y aſperezas de que vſan las Monjas Carmelitas Deſcalças; y entre otras, le exageraua mucho, que no podria traer ella (ſiendo tan delicada) la tunica de eſtameña. Determinòſe Paula de reſponder con la experiencia, a las dificultades de ſu Madre; viſtioſe luego ſobre las carnes, vn faldellin de bayeta friſada, y le traxo algunos meſes; haſta que boluiendo ſu Madre a repreſentarle lo miſmo, le moſtrò como le traìa; y que pues lo auia lleuado ſin daño de la ſalud, bien ſe podia eſperar que lo continuaria deſpues. Otra prueua hizo en eſta edad, de quan dieſtra ſaldria en mortificar ſus apetitos; y fue, que como ſe le huuieſſe conocido aficion al tozino, y ſu Madre le dixeſſe, que nunca lo auia de comer en aquella Religion; hizo deſde entonces voto de no prouarle jamas: y deſde eſſe dia (con mucha diſsimulacion) lo dexaua, quando ſe lo dauan en la meſa, y fuera della.

5 Conuencidos ya de ſus temores, la dexaron ſus padres, que hizieſſe eſtas, y otras mortificaciones; no dandoſe por entẽdidos dellas, a trueque de no obligarla à mas, ni afligirla. Vinieronſe cõ ella à Zaragoça; donde, deſde los catorze, haſta los diez y ſeys años (en q̃ la entraron Monja) no ſupo hazer, ſino inſtarles importuna y oportunamẽte, para cõſeguirlo. Eſte tiempo q̃ eſperaua, le empleò en exercicios de mucha penitencia, inuẽtados por ſu deuocion, y buẽ deſeo. Tomaua diciplina dos vezes cada ſemana: y porq̃ no tenia à quien pedirlas, las hizo de ſoguillas de eſparto, cõ muchos ñudos. Traìa de ordinario vna ſoga mas rezia, de lo miſmo, pueſta à modo de faxa, rodeada al cuerpo. Todos los Viernes, en memoria dela Paſsiõ de Chriſto, vſaua de alguna nueua mortificaciõ en la comida, o beuida. Demas deſto, cõ vna cerilla, o vela, ſe echaua en los brazos mucha cãtidad de cera ardiẽdo; y los dexaua como lardeados, y llenos de llagas. Quitaua de ſu comida, por poderla repartir de limoſna. No guſtaua de ver fieſtas: antes biẽ, quãdo las demas de caſa yuan dõde las haziã, era para ella el dia mas alegre: porq̃ ſe quedaua ſola, y cõ mas lugar, para eſtos, y otros tã sãtos exercicios.

Llegò,

6 Llegò,pues, el dichoſo dia, que en eſte Monaſterio le dieron el abito,deſpues de eſtar vencidas muy grandes dificultades; ocaſionadas de que ſu Madre, platicando del ingreſo, con las Monjas, les contò el ſuceſo que referi de ſu enfermedad; ſin reparar en lo que vio deſpues. Que como eſtas Religioſas ſuelen buſcar para ſus Monaſterios perſonas de ſalud y fuerças; parecioles que auria quedado Paula falta de entrambas coſas; o que ſeria poſsible boluerle el miſmo accidente. Y aſi repararon, lo que baſtò a exercitar valientemente la fe de Paula, y ſu paciencia; y aun la de ſus Padres: que viendo tantos embarazos, quiſieron lleuarla à otro Monaſterio,donde la deſeauan y pedian por ſu mucha virtud.Mas Dios(que la queria, para hazerla aqui muy ſanta)le dio tanta ſalud y fuerças,que por todo el tiempo de ſu vida,abrazò con guſto los mas trabajoſos oficios,y eſcogiò ſiempre los mas baxos y humildes.

7 Hizo por largo tiempo el de la cozina; procurando deſcanſar a las Religioſas de velo blanco,q̃ atendian a eſto; y no podian,por andar enfermas.Cernia,y amaſaua dos vezes en la ſemana,todo el pan neceſſario para la Comunidad. Y ſi auia enfermas,madrugaua,y daua los xaraues,o lo q̃ era de aquel tiẽpo,y hazia diferentes oficios de piedad cõ ellas; como quien traìa el alma abraſada en fuego de ardiẽte caridad;ſin q̃ por eſto le faltaſſe eſpacio para ſer de las primeras en la oracion:a donde por muy canſada q̃ llegaſſe, nunca ſe ſentaua;ni faltaua vn punto al oficio diuino. Era con todas muy apacible y oficioſa. Guardaua el ſilencio cõ extraordinario rigor. Siempre fue muy pobre, y ſe veſtìa los abitos mas viejos,y traìa las alpargates q̃ dexauã las demas.Mortificauaſe cõ mucha deſtreza y diſsimulaciõ. Nunca comio en la Religion ſeruas,niſperos,ni moſcateles;porque eran eſtas frutas,las que mejor le ſabian.Toda vna Quareſma pasò ſin beuer,ni vna gota de agua(que vino en ſu vida le beuio)comiendo ſiempre peſcado ſalado. Y fue tal eſta penitencia,q̃ a la Paſcua le huuierõ de hazer remedios,para humedecerle el cuerpo;porque eſtaua muy perdida ſu ſalud:y à eſta traza negaua à ſu deſeo,lo que mas le auia de dar guſto.

8 Aunque era tan actiua, como he dicho, tenia muy intima oracion, y vn trato(harto particular)con Nueſtro Señor: porque la entraua ſu Mageſtad tan dentro de ſi, y le daua tales noticias de ſu bondad, que ſolia dezir a vna grande amiga, que ſe marauillaua como no le rebentaua el corazon de gozo: pero era notablemente cauta, en guardar las diuinas miſericordias, de los ojos agenos; y muy puntual,en cumplir todo lo que entendia, que era voluntad de Dios. Tuuo reuelacion de la muerte de ſu Padre, algunos meſes antes; y ſe la auisò, para que ſe diſpuſieſſe bien; como lo hizo con grande conformidad y aparejo; y ſucedio quando dixo. Tambien tuuo reuelacion de la ſuya, en eſta forma. Que ſiendo Supriora,eſcriuiendo vn dia los Religioſos,y las Monjas, que auian muerto por aquellos dias; y por quien la Comunidad hazia ſufragios, como ſe acoſtumbra; ſe hallò en el miſmo libro eſcrita, entre los demas que yua poniendo, ſin que perſona humana pudiera auerlo eſcrito, por tener ella muy guardado el libro. Succdiole eſto dia de San Miguel, ſu grande Abogado: y luego aquella tarde adoleciò; con lo qual tuuo por mas cierto el auiſo.

9 En eſta enfermedad (que fue de ardientes calenturas) moſtrò muy bien ſu mucho eſpiritu, y grande mortificacion: porque no ſe le oyò que en toda ella pidieſſe coſa de guſto,o de conſuelo. Y fue con tal eſtremo,que teniendo la tarima frontero de vna gran ventana,que caìa à la huerta, y le daua en la cara,caſi todo el dia,el reſplandor del Sol (coſa que aun a los ſanos ofende mucho)jamas dio demoſtracion deſta penalidad; ni con eſtar ardiendo en el fuego del acidente, pidio de beuer, ni de enjaguar; ni otra coſa, que lo que le daua la Enfermera en la comida. Eſtando ya muy cercana à la muerte,aduirtieron en eſta mortificacion, la Priora, y el que la ayudaua à morir; y le mandaron en obediencia,que pidieſſe, lo que juzgaſſe que le podria ſer de aliuio: pero ſe valio bien poco deſte fauor; porque murio al otro dia, coſa de vn quarto de hora, deſpues que auia recebido el Santiſsimo Sacramento por ſu deuocion; y con eſta

pren-

prenda de la gloria,ſe partio a gozarla;dexando en eſte Monaſterio,grande olor de ſantidad.

10 Apareciole luego à la Madre Ines de Ieſus ſu hermana(vna de las exemplares Religioſas que ha auido en eſta caſa)y como à quien le auia ſucedido con los trabajos, felizmente, le dio noticia de lo que auia alcançado por ellos en el cielo;y la animò a padecer por Dios,para conſeguir lo miſmo.

11 No fue eſte ſolo el auiſo que huuo de ſu gloria; que por otros caminos quiſo Nueſtro Señor darlo à entender; para que ſe vieſſe quan fielmente premia à los que le ſiruen, como lo hizo eſta Religioſa. Vna perſona (à quien amaua mucho)le pidio,que en muriendo le alcançaſſe de Nueſtro Señor, cierta noticia de la ſaluacion de vna alma, por quien ſe hazian muchas oraciones. Y q̃ en ſeñal de q̃ ſe auia ſaluado,le alcançaſſe tãbien de ſu Mageſtad mucha contricion de ſus pecados. Ofreciole Paula que lo haria, ſiendo Dios ſeruido dello. Pocos dias deſpues de ſu muerte, eſtando eſta perſona leyendo vn reſponſo de la Corona de Nueſtro Señor,ſintio à Paula junto a ſi, mas claramente que ſi la viera con los ojos del cuerpo: al inſtante le dio vn impetu de lagrimas,y tan intimo dolor de ſus pecados, que le parecia ſe le acabaua la vida. Duròle eſto por mas de vna hora: y deſpues de algunos dias fue Dios ſeruido, que tuuieſſe mas clara noticia del eſtado de aquella alma; y como tenia ſu Purgatorio en vn rio elado. Auia catorze años q̃ era muerto,y fue muy limoſnero; ſi bien auia tenido algunos diuertimientos en el mundo. Fuele dicho, que con vna Miſa que ſe ofrecieſſe por ella, ſaldria preſto à gozar de Dios; y ſeñalòſele la perſona que la auia de dezir;que era muy graue por ſu dignidad,y muy Santa. Todo eſto entendio auer ſido por la interceſsion de Paula;que le auia cumplido deſde el cielo,lo que le auia ofrecido viuiendo en la tierra.

CAPITVLO XII.

Virtudes de la Madre Iſabel de San Franciſco.

LA Madre Iſabel de San Franciſco, hija del Dotor Martin Mirauete de Blancas, del Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Abogado Fiſcal en eſte Reyno; varon de vida tan exẽplar, que en nueſtros dias (hollando el mundo con los pies deſcalços) ſe viſtio el abito deſta ſagrada Reforma, y murio con general opiniõ de ſantidad, llamado Fray Martin de los Martires; fue la vltima, a quien la Bendita Madre Iſabel admitio en eſta Fundacion de Zaragoça; pero no tuuo en ſu amor el poſtrero lugar, pues ſiempre fue ſu querido Benjamin, y de ordinario la llamaua, *Mi Iſabel*. En ſu ingreſo ſucedio lo que agora dirè. Deſeauan ſus parientes que tomaſſe el abito en otro Monaſterio deſta Ciudad: y teniẽdolo ya cõcertado, fue tan grande la triſteza que le causò el penſar que auia de ſer Monja de aquel Monaſterio, que no pudo encubrirlo. Reparò en ello vn Sacerdote de ſu caſa, y no ſe lo negò, antes bien le pidio, que aduirtieſſe à ſus deudos lo mucho que lo ſentia. Procurò conſolarla, diziendo que no le dieſſe pena, que el diſpondria como ſe conſiguieſe ſu deſeo, y entraſe en diferente Religion. Dilatòſe algunos dias: porque Doña Iſabel era tan niña, que a penas llegaua à doze años.

2 En eſte tiempo tuuo noticia de las Carmelitas Deſcalças; pero cobrò tan grande miedo a ſu modo de proceder y vida penitente, que no ſe determinaua à tomar ſu abito; antes bien todo quanto oìa dellas, le cauſaua aſombro. Y llegando vn dia de San Ioſef, à la Igleſia deſte Monaſterio, y viendo la rexa del Coro tan eſpeſa, y con aquellas puas, ſe acabò de confirmar en ſu temor. Sucedio, que eſtando vn

dia hablando con las Religiosas en el Locutorio; abrieron la puerta para el Medico. Dixole vna, si tendria gusto de quedarse con ellas. Respondiēdole que si, boluiole a dezir: pues vayase à la puerta, que agora sale el Medico, y se podra entrar v.m. Ella entendio que se lo dezia de veras; y yendo à poner el pie dentro de la Clausura, la detuuo la Portera. Pero echando los ojos a la Porteria, le parecio que todo aquello era como vna Iglesia muy luzida y blanca, adornada de muchas colunas y lamparas; y que auia en ella vna escalera, con sus varandillas adornada de flores; y que en el vltimo descanso estaua la Virgen Nuestra Señora, con muchas Monjas debaxo de su capa. Pareciale, que en esta pieza auia ordenes de ventanas que caian sobre huertas y jardines. Quedò con tan hermosa vista notablemente alegre: y vencido su horror deseaua gozar de aquel Conuento, y ya solo le daua pena la dilacion de su entrada. Tratòse della con mas veras, y al fin se concluyò, y tomò el abito desta sagrada Religion. Siēdo Nouicia, anduuo con cuydado buscando, à donde estaua aquella Porteria, tan hermosa y adornada, que se le auia mostrado: porque la de casa, por donde ella entrò, era muy pobre, pequeña y escura; llena del ripio, barro y piedras de la obra. Con esta curiosidad le preguntò vn dia à la Priora (que lo era la Bēdita Madre Isabel) a donde estaua la Porteria. Respōdiole, que para que la buscaua, y ella dixo que para verla. Diole licencia para ello: y como la hallò tan pobre, escura y corta; boluio à dezirle, que no era aquella la Porteria que buscaua, sino vna q̄ auia visto, quando siendo seglar la hizieron llegar à la puerta: y contòle lo que auia pasado. Entonces conociendo la Bendita Priora, que tendria algun misterio lo que la Nouicia referia, le respondio: *Hya, si ha visto otras cosas, dè gracias à Dios.* Y diosselas con ella juntamente la Bendita Madre, porque con tan gustoso saynete auia traìdo a su casa aquella niña.

3 Era ella el recreo y el regalo, y aun el exemplo de las demas: porque les causaua à todas admiracion, consuelo y gusto, ver en tan tiernos años tanto asiento, y madurez en sus acciones. Mostraua grande amor à todas, procuraua ser-

uirlas

uirlas en todo lo que ſus pocas fuerças la dexauan. Y ſe le entrañò tanto la virtud y Religion, que acudia à todos los actos de la Comunidad con rara puntualidad y cuydado. Los oficios que le cabian de tabla, los hazia cõ notable gracia: y en los que eran del Coro, era tal ſu deſuelo en no hazer falta, que à todas daua el verla, particular contento. En eſte medio tiempo entrò en el año de ſu prouacion, y exercitò las virtudes que alli ſe enſeñan, de humildad, mortificacion, penitencia, obediencia y oraciõ, y otras muchas, con grande aprouechamiento en cada vna.

4 Sucediole (rezien entrada en el Monaſterio) vna coſa digna de eſcriuirſe. Aun no tenia doze años cũplidos, quãdo tomò el abito. Y como todas las coſas de la Religion le dauan guſto, y andaua tan feruoroſa en la imitacion de ſus hermanas; todo lo deſeaua ella executar como las otras: pero hallò dificultad en el exercicio de la oracion mental; y le parecia que no la ſabria tener. Fueſe con eſta pena, vn dia, à la Bendita Madre Iſabel; que (como dixe) era Priora, y quien le auia dado el abito; pidiole con grandes anſias que la enſeñaſe à tener oracion. La Bendita Madre, edificada de tã deuoto deſeo, le reſpondio: *Hija pongaſe aqui a mi lado, y entregue muy de veras ſu coraçon à Nueſtro Señor; y pida à ſu Mageſtad que le dè el ſuyo: y eſta ſerà ſu oracion de aqui adelante.* Hizolo aſi la Nouicia, y perſeuerò en eſto, como nueue, o diez años; creciendo con ellos en ſu alma los deſeos deſte diuino trueque. Mas como la oracion que porfia, alcança quanto quiere, ſalioſe con alcançar, que vn dia le hizieſſe Dios aquel ſoberano fauor. Concedioſelo vn Sabado de Aduiento, eſtando con la Comunidad en la oracion de la tarde. Y como ella con anſias viuas empezaſe à hazer ſu peticion ordinaria, ſe le aparecio Chriſto Nueſtro Señor reſucitado, con grandiſsima gloria y hermoſura: y le parecio que llegandoſe à ella, con vna mano le arrancaua ſu Mageſtad el coraçon, y con la otra ſe ſacaua el ſuyo, como ſi los trocara: con lo qual le dio à entender quan puro y limpio, y ſemejante al ſuyo ſe lo auia dexado. A eſte tiempo fue tan exceſiuo el gozo que ſintio ſu alma, y la grande fuerça del

di-

diuino amor, que la dexò sin sentido, y cayò en el Coro como muerta; y estuuo asi, por mas de dos horas.

5 Esta gran merced causò en ella extraordinarias ansias de Dios: y quedò tã trocada y mejorada, que ella misma dezia, que no se conocia despues. Pero vno de los efectos que se siguieron à este celestial fauor, fue vn don de mansedumbre tan excelente, que pudo con el acreditar la verdad de las palabras; que afirmaua ella auerle dicho Christo, en aquel rapto. *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde*; y desempeñarla, con la perfecion, que en todo lo restante de su vida exercitò esta virtud.

CAPITVLO XIII.

Obra grandes efectos en el alma de la Madre Isabel de San Francisco, el auerle Dios trocado el coraçon.

TAMBIEN quedò su alma con otros bienes y ganancias, desde el dia de tan dichoso trueque. Porque tuuo despues, tan bueno el coraçon para con todos, que jamas pensaua mal de nadie; y aunque tuuiesse indicios claros, que la obligassen à juzgar otra cosa, siempre hallaua salida y camino, por donde dar escape à la intencion, y disculpar à sus proximos.

2 Para consigo misma le quedò tan fiel, que le auisaua las cosas de pena y de trabajo que auian de sucederle. Esta propria experiẽcia hazia en las de sus deudos y conocidos. De entrambas contarè dos casos. Estando vn dia en Refetorio, sintio en el coraçon vna grande pena, que la obligò à salirse sin auer comido. Fuese tras ella la Priora a ver si estaua enferma, o que tenia; y preguntandole la causa, respondio estas palabras: *Estando en Refetorio me dio tan grande aflicion en el coraçon, que me parece ha sido mucho no me acabar*

bar la vida. Y me prometo que en aquel mismo tiempo se ha de-uido de intentar alguna cosa, en que yo he de padecer mucho. Succedio como dixo: porque despues aueriguò la Priora, que en el tiempo quando la Madre auia sentido el desconsuelo, o el auiso de su coraçon; se auia dado orden por la justicia desta Ciudad (con extraordinario secreto) para que la sacassen del Monasterio, en virtud de vn Breue Apostolico, à la Fundacion del de Santa Teresa; que costò à esta casa increibles desasosiegos; y à esta Religiosa muchos trabajos: por no auer querido salir à hazerla. Si bien para no salir, siguio el parecer de muchas personas espirituales y doctas, que le aconsejaron, no se encargasse desta Fundacion.

3 Otro dia, comunicando con vna Religiosa amiga suya, y muy sierua de Dios, le dixo estas palabras: *Hermana, encomiendeme a Dios; que vn pariente mio ha de tener vn grande trabajo.* Respondiole, que como lo sabia; y dixo ella: *Siento vna pena grande en el coraçon; y a mi parecer serà lo que he dicho.* Pasò algun tiempo, y sin auer podido preuenir el suceso por ningun camino, se verificò el auiso en vn Tio suyo, ya difunto, que fue persona de mucha importancia en esta Ciudad; no solo por el cargo que tuuo en seruicio del Rey, sino por su grande virtud; que en defensa de la Iurisdicion Real y execucion de su oficio, tuuo grandes cõtradiciones y trabajos. Quando llegò el caso, dixo à la misma Religiosa. *Vee, hermana, quã fiel es mi coraçon? No le dixe yo, que vna persona propria mia, auia de tener presto mucho en que padecer?*

4 Tambien alcançò (por medio deste fauor que le hizo Christo) el don de la oracion, que ella deseaua: porque fue la que tuuo todo lo restante de su vida, muy superior y particular; y tan continua, que solia muchas vezes quedarse en oracion toda la noche; y las visperas de la Comunion, era cosa ordinaria pasarlas en este exercicio. Quando la cansaua el sueño, tomaua vn estadal encendido, y se lo ataua en la mano, dexando la candela corta; y se asentaua para dormir; hasta que el fuego de la luz la hazia despertar, quemandole la mano: y entonces boluia à la oracion con nueuos brios.

5 Deste trato tan familiar con Dios, le vino aquella con-

fiança

fiança grande que tuuieron sus peticiones, asi en sus proprias necesidades, como en las agenas; y mucha y muy ardiente caridad, para con todos. Mandòle la Prelada en cierta ocasion, que acudiesse al seruicio de vna enferma, que estaua tullida, y sin poderse mouer por su persona. Obedecio con gusto; porque vio que le auia de ser de pena y trabajo el acudir à tan prolixa necesidad. Mas para poderla socorrer mejor, pidio licencia, y se lleuò su tarima à la misma celda de la enferma. Pasò sin desnudarse mas de quatro meses, por no faltar vn pũto à su regalo y seruicio; y tomò muy a pechos el pedir su salud à Nuestro Señor; y que la dexasse profesar; porque sentia mucho aquella hermana, morir sin auerlo hecho. Parecio auerse oydo su oracion en la mejora de la enferma; que fue como de milagro. Y el mismo dia que la profesaron, adolecio la Madre Isabel de vnas calenturas muy rezias: que se creyò auerse ella ofrecido à padecerlas, porque truxera Dios à aquel estado à la Nouicia.

6 Desta caridad con las hermanas, tuuo vn premio muy particular en esta vida: no solo en su vltima enfermedad, sino en otras que padecio. Este fue, suceder de ordinario, à las Monjas, a cuyo cargo estaua el acudir à su celda (hallandose en el Coro, o en otras partes, bien oluidadas della) auisarlas de la necesidad que padecia, vn cuydado interior, y vn deseo de yr con prisa à su celda, a ver si les mandaua alguna cosa; y hallarla cõ necesidad. Y ella se admiraua de que huuiessen llegado à socorrerla; y alabaua la grande prouidencia, que de su consuelo tenia Nuestro Señor.

7 Quando llegauan à pedir en esta casa, que se encomendassen a su Magestad algunas personas puestas en algũ trabajo, lo hazia con tan grandes veras; como si solamente le tocara alcançar el remedio. Para esto, demas de hazer mucha oracion, la acompañaua con particulares penitencias; de que se inquietaua y enojaua el Demonio. Vna vez, tomando la diciplina, por cierta necesidad que les auia encomendado la Prelada, asi como se yua a dar el golpe, le tomaua el los ramales, porque no se hiriesse: y se sentia dar vna risada, como quien se entretenia de no dexarla dar. Perse-

uerò

uerò desta manera mucho rato, y quedòse en vna oracion muy quieta; en la qual no la pudo turbar el enemigo, y le dexò para necio; alcançando de Nuestro Señor lo que pedia.

8 Estaua en otra ocasion encomendando à Dios vn Sacerdote,que solia yr à dezirles Misa:diole à entender su Magestad, que aquella alma no estaua en su gracia. Causò a la Madre mucho desconsuelo tan miserable estado;y assi suplicaua por el remedio, con grande oracion y mortificaciones. Oyò Nuestro Señor los piadosos ruegos de su sierua, y fue seruido dar al Sacerdote vna graue enfermedad: en la qual le embiò ella vn recado,pidiẽdole q̃ hiziesse vna confesiõ general, y que le aseguraua tendria muy presto confirmada salud. Hizolo assi el enfermo,y estuuo luego bueno:y confesaua despues, que no podia dexar de persuadirse, que auia alcançado en alma y cuerpo la salud, por estas oraciones.

9 Este mismo tuuo ocasion de hazer vna jornada; y no fue en ella tan fiel à Dios,como deuia. Tuuo la Madre reuelacion deste caso; y al proprio tiempo dixo a vna Religiosa estas palabras: *Hermana,encomiende à Dios à aquel Sacerdote;que temo mucho està con necessidad.* Boluiose a Zaragoça,y fue luego à visitarla: y hablandole ella en cosas de su alma,y en la obligacion que tenia de seruir à Nuestro Señor,por la merced que le auia hecho en lo pasado; le supo dezir tales razones, que confesando el Sacerdote su descuydo, se ofrecio de alli adelante à viuir cõ gran cuydado de seruir a Dios; como lo hizo hasta que le dio la vltima enfermedad. En la qual le embiò a pedir que rogasse por el; y le alcançase la saluacion.Consolòle mucho, animandole a que esperase en la misericordia diuina,que la alcançaria: pues nunca se auia negado al que la pidio con veras. Murio el enfermo; y de alli à pocos dias se le aparecio, para darle gracias de lo mucho que le auia ayudado en vida y muerte.

Y dixole que salia del Purgatorio,y se yua al cielo,por sus oraciones.

CA-

CAPITVLO XIIII.

De la deuocion que tuuo la Madre Isabel de San Francisco, al Santissimo Sacramento de la Eucaristia. Y del Don de inteligencia de las Sagradas Escrituras, con que fue ilustrada.

FVE la Madre Isabel de San Francisco, finissima enamorada de Christo Sacramentado: y como sea vno de los efectos del verdadero amor, no dexarse encubrir: conocieron facilmente en su Monasterio, el que tenia à este soberano Misterio de la Fe. Muchos años le rezò (por voto) el Oficio diuino, todos los dias, como le trae el Breuiario Romano en su fiesta principal; sin que hallasse jamas cosa, que la pudiesse embaraçar, para dexarlo de cumplir. Y aunque huuiesse andado muy ocupada en los oficios del gouierno, y en la asistencia de los del Coro, y se fuesse cansada à recoger, y a dormir; tomaua entonces por aliuio y descanso, el cumplimiento desta deuocion. 1

2 Era el Santissimo Sacramento, su ordinario Consejero, a quien yua à comunicar sus dudas y negocios, y los de sus encomendados. Y echauase de ver, como siempre era su Magestad quien la guiaua: porque sus acciones, palabras y consejos, estauan llenos de prudencia, y celestial sabiduria, y de mucho exemplo y edificacion. Quando alguna de las Religiosas (siendo ella Prelada) le pedia licencia para hazer alguna cosa extraordinaria, le dezia: *Yo lo tratarè con el Santissimo Sacramento, y despues le responderè.* Hazialo asi, y daua la respuesta, segun le auia comunicado su Magestad que conuenia; y tieneſe por cierto, que le hazia este fauor. Solia dezir, que si Nuestro Señor

fuera ſeruido de condenarla à las penas del infierno; como le dexara alli la memoria del Santiſsimo Sacramento, lo tuuiera por cielo: tanto la recreaua y deleytaua eſta ſuauiſſima memoria de las marauillas de Dios. Tenia pedido a las Madres, que la enterraſſen en el carnero del Monaſterio; a la parte, ſobre donde venia à eſtar el Santiſsimo Sacramento. Deziales, que tenian ellas particular razon de ſer muy deuotas de tan diuino Miſterio: porque eſte afecto, era vna de las mas ricas herencias, que les auia dexado ſu Madre Santa Tereſa de Ieſus; quando les ordenò y mandò, como ſe auiã de auer en todo lo q̃ pertenecia à ſu culto y reuerencia. Moſtrauala tan grande en quanto le tocaua, que ſiendo Sacriſtana, cortaua las formas para comulgar, y las oſtias para dezir Miſſa, pueſta de rodillas; y con tal ſemblante, que era facil de conocer lo que ſentia interiormente, en aquella ocaſion.

3 Quando rogaua por alguna neceſsidad, ſiẽpre ſe valia deſta prẽda de la gloria, para negociar cõ Dios, y para inclinar al remedio de lo q̃ pedia, la miſericordia diuina. Por eſto dixo a vn Sacerdote, en cuya enfermedad auia hecho mucha oracion, quando le vio conualeciente: *Sepa Señor, q̃ he empeñado dos vezes por ſu ſalud, el Santiſsimo Sacramento.* Ninguna coſa que le pidieſſen por ſu amor, la negò jamas; ni la dexò de hazer (por muy dificultoſa) como fueſſe poſsible. Para comulgar, era extraordinaria la diſpoſicion que procuraua lleuar en ſu alma; porque añadia à la penitencia ordinaria, nueuas y mayores penitencias; y a los exercicios de oracion, muy grande conſideracion y cuydado de llegar con pureza à tan limpia y blanca meſa: y aſi le hazia aquel diuino pan tan buen prouecho. Sucediale eſtando muchas vezes cõ grãdiſsimos trabajos interiores, de obſcuridad y ſequedades, deſuanecerſe todo en comulgãdo; y quedarſe en mucha paz ſu alma. Sabiẽdo eſto vn Religioſo graue q̃ la cõfeſſaua, ſolia pregũtarle, en acabãdo de comulgarla, q̃ como le yua; y reſpõdiale: *Agora Padre, orta eſt lux*, dãdole a entẽder, q̃ en acabando de entrar en ſu alma el Sol diuino de juſticia, huìan luego todas las tinieblas y obſcuridad q̃ pade-

cia;

cia; y que todo lo que fueſſe tribulacion y trabajo, no podia caber con tanta ſuauidad y deleyte.

4 Vn dia de Comunion, le hizo Nueſtro Señor vna ſeñalada merced, que la dexò con grandes anſias de eſtarſe à ſolas con ſu Mageſtad. Pero como huuieſſe de yr con la Comunidad al Refetorio, y eſtuuieſſe alli, ſin que el gozo la dexaſſe comer; ſe ſalio antes que las demas, y ſe fue a ſu celda, con intento de quedarſe en ella, ſin yr à la recreacion: que ſe ſuele tener deſpues de la comida. Mas juzgando que faltaua à ſu obligacion, ſi dexaua de acudir à aquel acto de Comunidad, ſe fue donde eſtaua. Al miſmo punto que entraua por la pieza, ſe le apareciò Chriſto Nueſtro Señor, y le dixo eſtas palabras: *Hija, mucho contẽto me has dado en venir aqui; yo eſtarè cõtigo; pues por hazer mi voluntad, dexaſte tu conſuelo.* Toda aquella hora ſintio particulariſsima aſsiſtencia de Nueſtro Señor. Y pudoſe ſaber eſte fauor, porque à ocaſion de exortar a vna Religioſa muy ſu amiga, para que acudieſſe ſiempre a los actos de la Comunidad; le refirio en mucho ſecreto, como le auia ydo a ella por ſeguirla.

5 Entre muchos grandes bienes, que ſacò ſu alma, de aquel fauor del trueque de ſu corazon, que referi en el capitulo doze, y de la deuocion que tuuo con el Santiſsimo Sacramento, no fue el de menor eſtima, la grande iluſtraçion de ſu entendimiento. Don tan conocido en ella, que quãtos la trataron, quedauan (como dixe) con mucha admiraciõ, de hallar tanta capacidad y ſabiduria en vna muger; y tanta eficazia en ſus palabras; y acierto en ſus conſejos. Pero donde ſe deſcubriò con mucha claridad, fue en la inteligencia de los libros ſagrados, y de los Autores latinos eſpirituales; que los leìa, y los entendia, como ſi huuiera eſtudiado y aprendido la lengua latina, con grande perfecion. Pudiera referir acerca deſto raras coſas; que las dexo por no detener a los lectores: dirè ſolamente lo que le acaeciò con vn Sacerdote deſta Ciudad, docto, y de muy conocidas virtudes, a quien ella (por eſta cauſa) amaua con afecto; llamauaſe Iuan Luys Põz; fue Racionero deſta Sãta Igleſia Metropolitana, y murio dexãdo grandes eſperãças de ſu felicidad. Por no defrau-

dar en cosa alguna este sucelo, le referirè con las palabras, que el mismo Sacerdote le escriuio de su mano. Dize asi.

6 *Tratè a la Madre Isabel de San Francisco diez y ocho años, y conoci en aquella alma bendita, todas las virtudes en grado heroyco: porque me hablaua cõ mucha llaneza, y frequencia; y asi se me descubrian claramente sus virtudes. Cada vez que la trataua, me dexaua con tan grandes deseos de seruir, y agradar al Señor, que no tengo palabras que puedan significarlo. En las suyas jamas hallè vna ociosa; todas vtiles, todas importantes, y de tan gran peso, que las estampaua en el corazon, donde hazian muy buenos efectos. No he hablado con persona, que mejor supiesse dezir lo que queria, con tan claros conceptos, razones tan eficazes, y lugares de la Sagrada Escritura; declarados, y traìdos tan a su proposito, y con tanta facilidad, que se veìa bien, que los entendia con particular luz del cielo. Y confiriendo muchas vezes de algunos de Harpio, Rusbroquio, Taulero, San Buenauentura, y de otros Dotores misticos, me dezia muchos y admirables, en el sentido mistico; especialmente, de Iob, Ieremias, y de otros libros de la Sagrada Escritura, que tenia notados. Y no me admiraua desto, por conocer la capacidad de su grande entendimiento; de su trabajar, leer, y orar infatigable. Dixome que le auia sucedido acabar de oyr vn Sermon, y escriuirlo a la letra, con todos los lugares de Escritura y Santos, que se auia predicado. Dirè lo que me acaeciò con ella en materias semejantes.*

7 *Conociendo el caudal que tenia, y la superioridad y claridad de su ingenio; la animè y persuadi, q̃ leyesse el Santo Euãgelio; y viesse aquellas riquezas, y tesoros grãdes, que la eterna sabiduria de Dios nos auia dexado por prendas de su diuino amor, acà en la tierra. Dezia le yo: Señora, q̃ Esposa, q̃ ame tiernamẽte a su Esposo, se podrà consolar de no entender sus razones, su lenguage, su sabiduria? Y mas siẽdo tal el Esposo, el Verbo, y Sabiduria del Padre. Al fin animòse· y le lleuè primero (antes que los Euangelios) las obras de Tomas de Kempis. Y preguntandole otro dia, como le auia sucedido con mi persuasion, me dixo: que se fue al Santissimo Sacramẽto con su libro debaxo de su Escapulario, y que le representò sus deseos con mucha resig-*

nacion:

cion: y que le suplicò (si auia de ser para su gloria, y bien de los proximos) se dignasse darle su diuina luz, y conocimiento, para entender lo que el Espiritu Santo auia pretendido enseñar à su Iglesia, por aquel Dotor, y sieruo suyo, &c. Y que se fue à la celda, y abriò el libro, y leyò en el, con grande admiracion de las riquezas que hallaua en su dotrina; sin aduertir que era en latin: porque lo entendia tan perfeta y claramente, como si fuera en romance. Aficionòse tanto à este Autor, que le leyò despues, con mucha frequencia y aprouechamiento, y consuelo de su alma; y le quadraua bien aquel espiritu; por ser tan deuoto y afectuoso; tan mortificado y resignado. Assi mismo le agradaua mucho la dotrina de Taulero, por fundarse toda en viua fe, y verdadera resignacion: que esta virtud se le lleuaua tras si los ojos y el corazon. Otros libros le prestè, como fueron las obras de Enrique Suson; y deste, me causò mas admiracion que lo entendiesse; por ser su latin muy dificultoso, respeto del de Kempis: pero como la luz à que los leìa, era de otro Sol mas claro, que el que nos la dà a nosotros, no se le podian esconder las dificultades de las cosas de la tierra. Era tal la facilidad que en esto tenia, que prosiguiendo yo en sus intentos santos, le embiaua à quadernos, los Opusculos de San Buenauentura, que tenia en papel; y mostraua gustar dellos, y notaua lo que mas hazia à su proposito.

8 Refiriendole vna vez algunas reuelaciones de Santa Brigida, y en particular aquella, quãdo el Señor le mostrò en Ierusalen (visitando la Santa esta Ciudad) el modo como fue crucificado: y otra, quãdo Nuestra Señora le ofreciò en Napoles, q̃ le mostraria en Belen, el modo de su purissimo y celestial parto; le dio deseo de verlas. Embièselas, y las leyò todas. Y diziendole, que vna persona graue las auia traduzido en vulgar; me respõdio: ofrezco a v. m. sin encarecimiento, que me parece las traduziria yo con propriedad, y harto facilmente.

9 Dile otra vez, la explicacion del Santo Sudario, que escriuio en latin el Cardenal Paleoto, segundo Arçobispo de Bolonia; y leyòla con mucha inteligencia della; y cõ mucho fruto de su alma. Que si biẽ era antes, y à, deuota de la Pasiõ del Señor; crecio tanto despues, el amor y agradecimiento, que à su Esposo

celeſtial tenia,por auer padecido tanto por ſu amor; que me pidio le hiziera iluminar las efigies, que trae el Cardenal en eſte libro,en el folio 6.y 7.

10 *Dile vn Teſtamento nueuo, para que leyera los Santos Euangelios; y ſe cõſolara de oyr hablar en ellos à Chriſto Señor nueſtro,aquellas palabras de vida eterna,que refieren los Euangeliſtas ſagrados.No ſe como ſaber dezir,lo q̃ ſe moſtrò agradecida de q̃ le huuieſſe hecho eſte ſeruicio. Era deuotiſsima del oficio de la Epifania; y hallaua tã grandes miſterios en el,q̃ quando la oìa hablar en eſta materia,me dexaua admirado:porque me dezia coſas,y traìa explicaciones tã particulares de aquellos Salmos y Antifonas, q̃ pudiera cauſar admiracion al mas doctо; y dezia,q̃ era admirable exercicio para la hora de la muerte. Dixome algunas vezes, que auia hecho vn librito de las coſas mas importantes para la vltima enfermedad, y para las ordinarias; particularmente para la hora de la muerte; donde auia recogido muchas coſas muy particulares y deuotas,y biẽ prouechoſas para aquel trance tan temeroſo; en que el alma padece muy à ſolas, quãdo no la pueden ayudar las criaturas.En verſo(q̃ los hazia buenos) vi muchas coſas ſuyas, tomadas de alguños lugares de San Pablo,y de la Sagrada Eſcritura,&c.* Haſta aqui dixo el Sacerdote. Todo lo qual es vna grande calificacion de la iluſtracion del entendimiento deſta ſierua de Dios.

11 El don que tuuo de profecia ſe moſtrò bien claro muchas vezes, en ſu Monaſterio, y fuera del. Ya dixe algunos caſos, tratando de la fidelidad que dezia ella, le guardaua ſu corazon(Aſi encubria y diſsimulaua, la noticia que le daua Dios, de lo que eſtaua por venir, en muchas ocaſiones) Y referi tambien, lo que le ſucedio con las Nouicias, ſiendo ſu Maeſtra; y con otras Religioſas,ſiendo Priora deſta caſa:que todo es indicio grande,de que la tuuo Dios enriquecida con eſte don precioſo.

12 Añadio el miſmo Sacerdote(cuyo fue el teſtimonio paſado de la iluſtracion de ſu entendimiento) proſiguiendo en la relacion de ſus virtudes, las palabras ſiguientes: *Por cierto tuue, que le auia dado Dios el eſpiritu de profecia: porque eſtando yo auſente de Zaragoça, me eſcriuio vna carta*

con tal modo, que en ſola vna palabra me dexò que hazer, y penſar para mientras viua. Otra vez me dixo otra, tambien ſola; y en ella, tanto quanto era meneſter, para toda la vida: y en materia todo eſto (a mi parecer) impoſsible de entenderla; ſino fuera con luz ſobrenatural. Otra coſa ſuya pudiera referir muy particular, que no puedo declararla; en que entendi lo miſmo: porque me hablò con tanta reſolucion, que me dexò admirado, y aun lo eſtoy, y lo eſtarè haſta que vea à Dios. No ſolo eſte deuotiſsimo Sacerdote, ſino muchas otras perſonas, que trataron intimamente a eſta ſierua de Dios, tuuieron mucho fundamento, para entender que auia pueſto Dios en ella eſte diuino don, entre los demas, con que hizo auentajada ſu ſantidad.

CAPITVLO XV.

Concede Dios a la Madre Iſabel de San Franciſco, el conſuelo y aliuio de los que llegauan à comunicarle ſus trabajos.

TVVO particular gracia en conſolar los afligidos: porque hablaua de Dios con mucha noticia de ſu diuina bondad; y aſi procurauan ſu comunicacion (o por cartas, o de palabra) muchas perſonas graues, dentro, y fuera de ſu Monaſterio. De algunas que lo hizieron he llegado a entender, que en ninguna diligencia hallauan tanto el conſuelo que deſeauan, como en lo que la Madre les dezia; ni el aliento y esfuerço para la virtud, como en la eficazia de ſus palabras. Por eſto deſeauan muchos, ſu trato y conuerſacion, y que los conſolaſſe. Pero erale vna penoſiſsima mortificacion, mandarle la Prelada, que eſcriuieſſe, o hablaſſe à alguno en eſtas coſas: y aſi reſpondia con mucho ſentimiento, que no valia para ello,

ni sus palabras podian ser a nadie de prouecho. Que como era verdaderamente humilde, sentia de si muy baxamente, y juzgaua que era inutil para todo.

2 Siendo Maestra de Nouicias, mostrò bien el efecto que en ellas hazian su oracion y cõsejos. A vna traìa el Demonio harto afligida; porque le ponia mucha dificultad en qualquier cosa, que huuiesse de comunicar con su Maestra: y por otra parte la inspiraua Nuestro Señor, para que no le zelasse cosa alguna. En esta contradicion padecia la Nouicia tan mortales congoxas, que entrando vn dia en la celda de su Maestra, resuelta de vencer la tentacion, se vino à afligir de modo, con la priesa que le daua el enemigo; que llegò a echarse las manos al cuello para ahogarse; diziendo a vozes, que tenia por mejor acabar de vna vez su trabajo. Pero la Santa Maestra (conociendo de adonde procedia el desconsuelo) se puso en pie, diziendo: *Ha enemigos, no aueys de tener aqui tal poder.* Y tomando agua bendita en el hisopo, la echò sobre la Religiosa, y por la celda, como quien los veìa claramente; y assi lo mostraua en el semblante: luego se puso muy lastimada à consolar su Nouicia, y la dexò muy quieta, y libre de aquella tentacion; y tan alentada, que desde entonces le parecia tener mucho animo, para resistir al enemigo, y entrar en otras batallas; en que la puso Dios mas adelante, y la sacò con vitoria.

3 Andaua esta misma Religiosa, en otra ocasion, muy pensatiua, porque le hazia dificultad, cierta cosa de las que ordenan sus Constituciones; y peleaua con ella dentro de su misma imaginacion. Viola Isabel de San Francisco, y dixole estas palabras: *En esso que agora siente dificultad, es: en lo que mas consuelo ha de tener en la Religion.* Muy presto se conociò la verdad deste auiso, porque le sucedio como se lo auia prometido su Maestra.

4 En otra ocasion, estando ella con vna Nouicia, que padecia grandes trabajos interiores, de obscuridad, y desamparo en la oracion; y muchas tentaciones, con harta apretura de su alma, le dixo lo siguiente: *Vaya hermana al Santissimo Sacramento, y digale como està; y esso que siente, y que*

pa-

padece. Reſpondio la Nouicia, viendoſe tan afligida: *Madre no ſabrè q̃ le dezir, ni como eſtoy.* Y replicole: *Vaya mi hermana, tenga fe; que por ſeñas la entẽderà; ella todo ſe lo deuia querer hablar?* Fueſe con eſto la Nouicia; y al punto que ſe poſtrò delante del Santiſsimo Sacramento, ſintio en ſu alma (como en vna luz confuſa) que ſu Mageſtad la entendia y oìa ſu peticion; con lo qual quedò muy ſoſegada y conſolada; y fue principio eſta merced, de muchas que deſpues le hizo Nueſtro Señor, por eſte medio.

5 Eſtaua otra Religioſa con vna pena interior, que la traìa ſin conſuelo: y como ya ſabian que lo auian de hallar en el trato y comunicacion de Iſabel de San Franciſco, ſe fue à ſu celda à contarle aquel trabajo. Oyòla; y deſpues de auer alentado ſu afligido coraçon, le mandò que ſe fuera à acoſtar, por ſer ya tarde; pero à la Monja ſe le hazia muy dificultoſo encerrarſe con aquella pena, y quiſierala paſar en el Coro: mas por obedecer, entrò à acoſtarſe. Fueſe la Madre al Coro, a rogar por aquella hija, á quien dexaua triſte. Parece que oyò Nueſtro Señor la oracion de ſu ſierua: porque luego ſe hallò aquella Religioſa con grande quietud y ſoſiego de ſu alma; y le dio ſu Mageſtad à entender, que lo que poco antes la auia traìdo tan turbada; era, como vnos moſquitillos. Leuantòſe la Madre Iſabel de ſu oraciõ, muy aſegurada del cõſuelo que gozaua ya ſu hermana: fueſe a donde eſtaua; y ſin dezirle coſa alguna de lo que auia entendido en la oracion, ſino como quien la yua à viſitar, la mirò con muy alegre roſtro; y ſe deſpidio della, para yrſe à recoger a la celda.

6 Muchos otros fauores alcançò de Nueſtro Señor la fe de ſu oracion: porque tuuo eſta virtud en vn ſublime grado: y de ordinario ſalia de la lucha, con la bendicion y el ſi, de lo que auia pedido. Fue de grande eficazia ſu interceſsiõ, para ſacar del Purgatorio las almas de las perſonas por quiẽ rogaua; y ayudauales con grandes penitencias. Mucho tiẽpo rezò (todos los dias) el oficio de difũtos; y algunos ſe le aparecian, para acordarle que rogaſſe por ellos, o para darle gracias de que ſe auian ydo al cielo por ſus oraciones. Al

otro dia que murio la Madre Ines de Ieſus (Religioſa deſta caſa, de muy perfeta virtud, de quiẽ harè deſpues memoria) eſtando las Religioſas en el Coro en Viſperas, conocieron en Iſabel de San Frãciſco, q̃ tenia alguna coſa particular de Nueſtro Señor; porque derramaua muchas lagrimas: y ſi bien procuraua diſimular; no podia dexar de dar ſeñales del gozo que ſentia. Deſpues que huuieron acabado el oficio, preguntandole vna Monja la ocaſion de las demoſtraciones que ſe le auian conocido en el Coro, y ſi le auia dicho algo la difunta; le reſpondio con muy compueſta riſa: *No es neceſſario ſaber lo que me ha dicho; ella es buena hermana, y ſiempre nos haze buenos oficios.*

CAPITVLO XVI.

Reſplandece la Madre Iſabel de San Franciſco, en las virtudes de pobreza y mortificacion. Preuienela Dios para ſu muerte. Dizeſe, como, y quando ſucedio.

1 EVE Eſta Religioſa grande amiga de la virtud de la Pobreza. Y ſolo con traer por teſtimonio deſta verdad, el que ella dio de ſi, auiendo ſido muy gran parte, para que no ſe admitieran en eſte Monaſterio, mas de dos mil ducados de renta, que les importunaua que tomaſſen, la perſona que dixe en el capitulo dezimo; podrè eſcuſar de confirmarlo con nueuos teſtimonios. Fue aquella vna valiente prueua, de la perfecion con que ſe guarda eſta virtud en eſte Monaſterio; y de la excelencia en que la tuuo la Madre Iſabel; que ni ſe puede dezir mas, ni prometernos menos de tan grande Religioſa. Verſe ha lo que fue eſta ofrenda, quando la refiera en el lugar que le toca.

2 Su mortificacion ordinaria, pudiera parecer en otros

peni-

penitentes, rara y particular: pues demas, que por muchos años tratò a su cuerpo tan amargamente, que le hazia comer el azibar, y beuer el jugo de los agenços; fueron muy continuos los ayunos que hazia à pan y agua. El sueño, era bien poco; solia leuantarse a las dos de la mañana: y todo el tiempo que tardaua à dar la hora de despertar a la Comunidad (oficio que solia hazer con gusto) le empleaua (como dixe) en muy subida oracion.

3 Con estos pasos, y con esta vida, se fue acercando al termino dichoso, que con grandes ansias auia deseado mucho tiempo: para el qual (entre otras mercedes que recibiò de Nuestro Señor) la quiso preuenir con esta que se sigue. Catorze meses antes que muriesse (estãdo muy enferma, y à ocasion de vna sangria) tuuo la Madre vn desmayo tal, que la juzgaron por difunta. En auiendo buelto a los sentidos; dixo a las Religiosas que estauan con ella, ayudãdola à bien morir: *Ay Madres, y quan poco es lo que podran hazer en estas ocasiones las criaturas!* Y preguntandole despues la causa de auer dicho aquello, respondio: que auia estado tal, que no auia llegado a sentir los remedios que le auian hecho; pero que interiormente le auia dado Nuestro Señor vna luz muy grande, de lo poco que vale en la hora de la muerte todo lo que no es Dios; y lo que por su Magestad se ha hecho. Y repetia muchas vezes: *Ay hermanas, y quan poco, o nada pueden valer en esta hora las criaturas; y quan grande es la desnudez, y desamparo en que està alli el alma!* Dixole despues à aquel Sacerdote (de quiẽ se hizo memoria en el capitulo catorze, cõ quiẽ comunicaua, visitãdola en la conualecẽcia desta enfermedad, y refiriẽdole este suceſſo) que aunque en lo exterior auia quedado como muerta, y sin sentidos, pero que en lo interior no auia sido asi; antes bien quedò perfetamente, con el vso de las potencias del alma. Y que con particular luz diuina auia visto, conocido y entendido, lo que en aquella necessidad y hora auia de hazer para saluarse; a que actos de virtudes auia de acudir: y que lo hizo; conociendo las que para aquel tranze eran mas necessarias, y de mas prouecho; y que se dispuso con mucho animo à exercitarlas, todo el

tiem-

tiempo que le durò el desmayo. Desde este dia tratò con mas viuo cuydado de disponerse para morir; y se tiene por cierto, que le reuelò Nuestro Señor el quando: porque desde entonces, en algunas ocasiones, dio à entender a las personas con quien trataua mas familiarmente, que no tardaria mucho tiempo su muerte.

4 Quatro meses antes della, le pidio vn deudo suyo al Prouincial desta Orden, que mandasse a la Madre se dexasse ver à vn Pintor, para copiar de su rostro, el de Fray Martin de los Martires su Padre; porque se le parecia mucho en las facciones. Quãdo ella entendio lo que queria; y que el Prelado le auia dado licencia, para que lo hiziesse; lo sintio con estremo: y dixo, que era fuerte cosa, que la pusiessen en ocasion de no obedecer. Suplicò (con encarecimiẽto) à la Priora, que no concediesse la licencia que pedia su deudo; y por no entristecerla, se reuocò el mandato. Pero llegando à contar à otra Monja lo que auia pasado, le dixo: *Yo creo que antes de mucho se podra hazer lo que quiere mi Tio, sin mortificarme; que entonces yà no aurà inconuiniente en que se haga.* Replicò la Monja: *Pues Madre, piensase morir tan presto V. Reuerencia?* Y respondio esto solo: *Entonces lo podran hazer*: Y diuirtiò la platica. Pero diziendole esta Religiosa (de alli à pocos dias) que entendia ella de si misma, que no tardaria à morirse: le respondio la Madre Isabel: *Pues no serà la primera; encomiendeme a Dios.* Ello sucedio, que murio la Madre de alli a quatro meses; y quãdo esto se imprime ha diez años que pasò aquello, y viue la Religiosa que se lo oyò dezir.

5 Tuuo mucha correspondencia con la Madre (lleuado de la fama de sus virtudes) Don Miguel Geronimo de Castellot, al tiempo que yo publico esta obra, del Consejo de su Magestad, en su Real sala Criminal deste Reyno; Cõsultor y Abogado del Fisco del Santo Oficio de la Inquisicion; persona, en quien compiten la calidad de su sangre, mucha virtud, y grandes progresos en la Iurisprudencia; y cada vna destas prendas le hazen muy amable, y digno de mayores puestos. Entre otros dias que yua este Cauallero a visitar à la Madre Isabel, y à oyrle hablar de Dios, llegando vn dia à

visi-

visitarla, y combidandola con las obras del Santo Belarmino Cardenal (lustre y gloria de la Iglesia Catolica, honor incomparable de la Religion de la Compañia, cuya Beatificacion se està esperando cada dia) quedò la Madre vn rato pensatiua. Respondiole: *No me embie v. m. sino el arte bene moriendi; que del tengo agora necesidad.* Dandole a entender, que no tardaria la sazon en que se auia de aprouechar de su dotrina. Fue esto tã pocos dias antes de la muerte de la Madre, que hizo reparar despues a Don Miguel, y persuadirse, que deuia de auer tenido algun auiso, de lo que le auia de suceder con tanta breuedad.

6 Quanto mas se yua acercando a la partida, parece que andaua Dios multiplicando las señales; consolando à su sierua con auisos nueuos, de que se cumplirian presto sus deseos: eran grandes los que tenia de verle y gozarle. Dos dias antes del de todos Santos, estando recogida en la celda, acabados los Maytines, teniendo vna reliquia de la Santa Madre en vna caxuela de madera, sobre vna mesilla, sintio el ruido de tres distintos golpes: y conocio (sin genero de duda) que se auian dado dentro de la caxuela; y los tuuo por auisos de la Santa. Porque en esta casa (como dirè adelante) suele muchas vezes hazer estos fauores a sus hijas; para preuenirlas, y que se dispongan algunas, que han de morir con breuedad. Esto le sucedio el primero de Nouiembre, y a quatro enfermò, y a treze rematò su carrera felizmente, como yrèmos diziendo.

7 Precediole a este dichoso dia vn graue accidente de fluxo de sangre; enfermedad que otras vezes la auia puesto en trabajo. Y como no faltaua al ordinario rigor de la penitencia y vida comun; ni admitia los regalos y aliuios que pide esta enfermedad; la cogio entonces, tan atenuada y sin fuerças, q̃ no huuo remedio (de muchos que le hizierõ) que fuera de importãcia. Y si biẽ los Medicos no desesperauã su salud; estimò ella bien poco aquellas esperãças; como quien estaua ya tan preuenida del suceso: y asi solamente tratò de lo que tocaua al alma, y pidio luego los Santos Sacramentos. Recebido el del Viatico, con vn espiritu y feruor

tan

tan admirable como ſuyo,hizo inſtancia al Medico, para que ordenaſſe que le dieſſen el de la Santa Vncion; porque ſiempre auia deſeado recebirla en ſu acuerdo. Dieronſela dos dias antes que eſpiraſe: y fue tan grande el gozo que le causò ver que ſe la traìan a la celda, que por la licencia que auia dado para eſſo el Medico, le dio ella (cõ mucha alegria y regozijo) muchas gracias; y le ofrecio, que en viẽdoſe delante de Nueſtro Señor, le pediria (con afecto) ſu ſaluacion. Reconciliòſe con acuerdo y eſpacio, para recebir eſte Sacramento, que tanto auia deſeado. Y deſpues de auer dado gracias à Nueſtro Señor, por auerla hecho hija de la Igleſia, y porque moria en la Religion de la Virgẽ; y entre tan buenas hermanas; la que auia ſido exemplo de todas las virtudes, como ſi lo fuera de relaxacion; empezò con grandiſsima humildad à pedir perdon à la Priora, y a las demas, del mal exemplo que ſu imperfeta vida les auia cauſado; y en particular en el tiempo que (como Priora) las auia gouernado; y ſi por ſu cauſa ſe auia faltado à ſus obligaciones y leyes; o introduzidoſe algo en deſeruicio de Nueſtro Señor, y de los intentos de Santa Tereſa de Ieſus. Y tomando en las manos vna Imagen de Chriſto crucificado que yo la embiè, por ſer de muy deuota hechura, y auerſela dado à la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo, la Santa Madre Tereſa; hizo vna proteſtacion de la fe (que para eſta hora tenia eſcrita de ſu letra) con tanto eſpiritu, que le ponia en quantas la aſiſtian. Con la propria deuocion y afecto, dixo haſta el fin, los Salmos Penitenciales; y reſpondio à las Ledanias, como ſi eſtuuiera con ſalud: y al tiempo que la vngian hazia muchos actos de contricion; y ſuplicaua à Nueſtro Señor, que la lauaſſe con ſu ſangre, y perdonaſſe lo que le auia ofendido con los ſentidos. Quedò ſu alma con eſte Sacramento, llena de inefable gozo (indicio de la gracia que con el auia conſeguido) aunque bien canſada; porque la enfermedad hazia ſu curſo, y la apretaua mucho. Pasò deſpues, dos dias con dolores tan viuos, que parecia impoſſible los pudiera tolerar: pero en medio dellos, y de las agonias de la muerte, moſtraua que gozaua el alma de vna quie-

tud

tud y paz,comunicada y venida de lo alto. De que daua señales,pues quando le dezian algũ verso,o palabras de Nuestro Señor,o respondia luego; o se boluia à los Religiosos con vn semblante alegre y apacible: y aunque el humor le hizo rapto à la cabeça;para esto, siempre estuuo muy en si. En todo el vltimo dia hablò palabra:y al punto de las doze de la noche (que entraua el Sabado) estando presentes casi todas las Religiosas, empezò à repetir el dulcissimo nombre de Iesus en voz tã clara,que aun desde la celda vezina,la oyò vna Religiosa, que estaua haziendo compañia à otra enferma. Y desde entonces(por mas de vn quarto de hora) hasta que acabò la vida,acompañaua la respiracion,o respiràua con tan dulce y regalado nombre. Y pronunciandole distinta y claramente, se fue tras el, à gozar en el cielo de aquellos hermosissimos jardines, que le auian mostrado à la entrada deste Monasterio.

8 No dilatò Nuestro Señor el dar noticia de la gloria en que tenia à esta sierua suya:porque al punto que espirò,se la mostrò en vn Conuento desta Orden en Calatayud,à cierto Religioso de vida muy exemplar;que no le nombro porque viue. El qual,como huuiesse entendido la enfermedad y peligro que tenia la Madre, dezia por ella cada dia vna Ledania de los Santos. Y estando la propia noche de su muerte velando,a hora de Maytines; esperando que el relox diera las doze, para yr al Coro (yua media hora atrasado el del Monasterio,y ya auian dado los de la Ciudad)pareciole dezir entonces la Ledania que solia,por la enferma. Y tomando el Breuiario,no pudo(por buẽ rato)acertar à hallarla;antes bien quanto mas le reboluia, lo que encontraua era, la recomendacion del alma,y su Ledania. Viendo aquello, no le parecio porfiar;sino rezar lo que juzgaua que era voluntad de Nuestro Señor. Al mismo punto que se puso à hazerlo,se le representò (con mucha certidumbre en vision imaginaria) Isabel de San Francisco, que se estaua muriendo; y con mucho afecto començò à ayudarla, y à rogar por ella. Luego vio a Nuestra Señora,que con magestad y grandeza se subia al cielo, y lleuaua consigo a su mano derecha, à la

difun-

difunta,con inmenſa gloria.Fuele dado a entender,que eſta Religioſa auia merecido aquel fauor, de que la Virgen la ſubieſſe al cielo, por el grande amor que auia tenido à ſu Orden; y por la fidelidad que le auia guardado, en las ocaſiones que ſe auian ofrecido en eſte Monaſterio; quando la quiſieron ſacar del, para la Fundacion del de Santa Tereſa, deſta miſma Ciudad. Quedò el Religioſo tã lleno de gozo, que no era capaz ſu coraçon para encerrarle, y le ocaſionaua à dar vozes. Comunicò luego eſta reuelacion a ſu Prelado: y deſpues llegò a Calatayud el auiſo de la muerte de la Madre,y ſe vio claramẽte que auia ſido à la hora miſma que dixo el,auer ſalido la Madre deſta vida: y la deſte Religioſo es tan exemplar, que quita toda la ſoſpecha contra ella. Muriò eſta ſierua de Dios (como ſe dixo arriba) à treze de Nouiembre, año de 1627. à los quarenta y dos de ſu edad,y treynta de abito.

CAPITVLO XVII.

Virtudes de la Madre Maria de Chriſto.Y prodigios que ſe vieron en ſu muerte.

DESPVES que lleuaron à Ocaña à la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo; y auer cumplido ſu Trienio de Priora, en eſta Fundacion de Zaragoça, la Madre Maria de San Ioſef;parecio al Padre General Fray Frãciſco de la Madre de Dios, traer aqui à la Madre Maria de Chriſto, que eſtaua entonces en Pamplona; porque conocia bien ſu gran talento.Y juzgando que podria ſer a propoſito para la Fundacion de Calatayud (donde ſe hallaua en la miſma ſazon, tratando della el Reuerendiſsimo) tuuo por acertado, tener en eſte Monaſterio,à eſta ſierua de Dios;por ſi conuenia lleuarla à Calatayud, y encomendarle alli la Fundacion

de

de aquella casa: y para que esperasse en esta su resolucion, la traxo por Priora. Quando la Madre vio la mucha virtud y Religion del Monasterio; tan extraordinarios exercicios de penitencia, mortificacion, y silencio, como aqui se platicauan; y tan en su punto las virtudes de la caridad, pobreza y obediencia; y el trato de las Religiosas, tan conforme a la perfecion de su instituto; quedò admirada, y con deseos de gozar su compañia: y asi la tuuo en mucho, y escriuio a los Prelados singulares alabanças, de la grãde Religion que auia hallado en San Iosef de Zaragoça.

2 Fue esta Religiosa del Reyno de Castilla, natural de Madrigal, hija de Padres principales: llamauase en el siglo Doña Beatriz; pero no he podido aueriguar su apellido, ni el de sus Padres, si bien se entendio siempre, que fueron personas de calidad. Estuuo desde niña en compañia de vna Tia suya, y en seruicio de la Duquesa de Osuna: era muy Santa esta Señora, y asi procuraua, que las Damas de su casa se exercitassen en cosas de deuocion; y a su exemplo, caminauan las criadas por el camino de las virtudes. La que se dio mas prisa, y se adelantò a las demas en este empleo, fue Doña Beatriz; y por esso mismo, la mas querida de su Señora, y a quien mas deseaua ver bien empleada en el siglo; pero al mismo tiempo, la andaua Nuestro Señor despertando deseos de salir del, y de todas sus galas y vanidades; inclinandola, y aficionandola al estado de la Religion. Hallauase muy afligida: porque demas de auer entendido el fin que lleuaua la Duquesa, no esperaua ser bien oìda de su Tia en esta platica; ni sabia como se la podria entablar: y por otra parte, no cesaua la conquista interior; siendo muchas las vozes que le daua Dios al corazon, para que todo lo oluidasse, y le siguiesse. A esta sazon llegò a visitar a la Duquesa, aquel gran Padre Fray Alonso Lobo, mansissimo, y santissimo Cordero; biẽ conocido en España por la fama de su dotrina, virtud, y vida penitente. Doña Beatriz le procurò hablar, y que la confesasse, para declararle sus deseos, y pedirle que se los ayudasse a poner por obra. Hizolo asi: y como lo embiaua Dios por instrumento de su volun-

tad, y esta se auia de cumplir a pesar de todas las dificultades que ponia el Demonio; obrò Dios lo que queria, por aquel medio. Hablò este Santo Varon a la Duquesa, y a la Tia, y vinieron en que fuesse Religiosa; pero el, la aconsejaua que no lo fuesse, sino de las treze; porque entendia que era aquello, lo que mas le conuenia. No sabia Doña Beatriz que Religion era, à quien el llamaua de las Treze; y assi le dio razon de las Fundaciones, que andaua haziendo por Castilla, la Santa Madre Teresa de Iesus, y de la aspereza de vida que guardauan: [a] y porque entonces no se recebian sino treze, les dauan esse nombre. Ella, encendida yà, en los nueuos deseos de ser vna destas Monjas, tratò de que la lleuassen a Valladolid; donde acabaua de fundar la Santa. La qual, como tuuiesse noticia de su virtud, deseaua lo mismo; y antes de yrse desta Ciudad, la dexò admitida. Y quando boluio de Medina del Campo, se alegrò mucho de verla con el abito, y le tomò la capa, dandole a ella la que lleuaua la Santa. Llamòse desde entonces, Maria de Christo.

[a] *Santa Teresa, Fundacion de Medina del Campo, cap. 1. al principio.*

3 Començò siendo Nouicia, a exercitarse con mucho feruor, en todas las obras de obediencia y mortificacion. Estauan las Religiosas muy contentas della, particularmente la Madre Maria Batista, sobrina de la Santa, que fue quien le dio el abito y la profession; que aunque era Priora, era su Maestra, y podia imprimir en ella (como el sello en cera blanda) todas las virtudes en su alma. En profesando, la hizo Prouisora, y la fue exercitando en los oficios de trabajo, para que se descubriesse su espiritu y talento; y en todos daua buena cuenta, y edificacion a las Hermanas, y grande consuelo a su Maestra; que siempre le mostrò mucho amor. El mismo le tenian las demas; conociendo sus virtudes admirables; particularmente la de la caridad con todas. Tenia en el Nouiciado vna Compañera (tambien como ella Nouicia; aunque de mas años) en la qual se enuistiò vn espiritu de contradicio con ella, pareciendole, q̃ en todo quãto hazia, no lleuaua otro fin, q̃ desear dar gusto, y ser querida. Y vna vez (entre otras) vencida de su tẽtacion, llegò a dezirle su sentimiento, con alguna aspereza. Pareciole a Maria de

Chri-

Chriſto dar cuenta à la Prelada, para que corrigieſſe el exceſſo de ſu hermana. Y yendo con eſte penſamiento de quexarſe, y ſentimiento de lo que la auia baraxado; la llamaron a recebir vna limoſna, que le traìan. Entrando en la pieza de la Porteria (à vna parte della) vio vna grande luz, y (en medio) à Chriſto Nueſtro Señor atado a la columna, q̃ le dezia: *Mira ſi ſon tus oprobrios, como los mios.* Hizieron tan grande impreſion en ſu alma eſtas palabras, que ſalio de alli con muchos propoſitos de mortificarſe y ſufrir por Dios; y grandes deſeos de hallar en que padecer por el. Boluiendoſe con el recado que le auian dado, y muy ocupado el interior con lo que ſe le auia moſtrado; no reparò, que auia en el camino vna caldera de agua hiruiendo; encontrò con ella; y ſaltò del agua, la que baſtò à quemarla. Mas ſintiendoſe corrida de no auerlo podido ſufrir (con grande feruor de padecer, como lo auia propueſto) puſo el pie y la pierna en la caldera; y ſe la abrasò de modo, que deſpues (al deſcalçarla) le ſacaron el pellejo pegado à la calcilla; y tuuo muchos dias que curar, y que merecer en la cama.

4 Hizieronla Supriora, y Maeſtra de Nouicias. Era muger de grande oracion; en la qual recebia particulares fauores de Nueſtro Señor. Vn dia eſtando en ella, ſe hallò (por viſion imaginaria) dentro de la reja de la capilla de Nueſtra Señora del Pilar: y le fue dado à entender, que vendria à Zaragoça. Paſados algunos años, la lleuaron à Pamplona por Priora de aquella Fundacion; y ſolia dezir: *Yo, à Zaragoça entendi que auia de yr, y no a Pamplona.* Procedio en aquel gouierno, como en las demas coſas que tuuo a ſu cargo, con el eſpiritu y caridad que acoſtumbraua. Traxola de alli (como ſe dixo) el Padre General, a eſte Monaſterio: y antes de entrar en la Clauſura, la lleuaron a la Santa Igleſia del Pilar, à viſitar aquella milagroſa Imagen de Nueſtra Señora; y conocio, que aquella era la Capilla, donde ſe vio metida, en la viſion que tuuo, eſtando en Valladolid.

5 Las virtudes en que la vieron reſplandecer en eſte Monaſterio, ni yo las ſabrè dezir, ni ellas merecen tan hu-

milde Coroniſta. Era muy penitente, y ſenzilla, y de rara caridad con ſus hermanas. Tuuo conocido don de profecia, y eſpiritu particular, para conocer quando auia de morir alguna; y aſi lo auiſaua à la Comunidad, para que ſe diſpuſieſſen; y ſe cumplia quando, y como ella lo auia aduertido. El año en que enfermò dixo, que en el auian de morir tres de las de caſa. Muriò luego la vna; y enfermò la Madre Paula, de quien ya ſe hizo memoria. Y yendo por la huerta con Iſabel de San Franciſco, reparò vn poco; y haziendoſe cruzes, dixo eſtas palabras: *Paula ha de morir agora, pero aun falta otra*; diziendolo por ella miſma, ſegun ſe vio deſpues: porque Paula murio, y poco deſpues la miſma Madre. Aſsiſtia al Oficio diuino con particular reuerencia: y ſiempre que no era neceſſario tener en las manos el Breuiario (que era caſi ſiempre, por ſaber muchos Salmos de memoria) las tenia pueſtas, con grande deuocion. Y todas las vezes que auia de comulgar, tomaua diciplina vn rato antes; para prepararſe con eſte exercicio de mortificacion, y recebir a ſu diuino Eſpoſo como Virgen prudente.

6 La vltima enfermedad que tuuo, ſe la ocaſionò vn rezio dolor de coſtado, con inchazones en la garganta. Començò la viſpera de la Expectacion del parto de Nueſtra Señora, de quien era deuota. Conocieron los Medicos ſu peligro; y aſi mandaron que le dieſſen los Santos Sacramentos; que los recibio con ſingular deuocion, y extraordinario gozo. Pasò con el haſta que murio, cantando Salmos, y diziendo ternezas y regalos a vn Chriſto, que tenia en los brazos. Y como veia que aſsiſtian alli las Religioſas, les dezia, que le peſaua de morirſe en aquellas fieſtas de Nauidad; porque ſe aurian de ocupar con ella. Eſtuuo aſi vn rato, como ſuſpenſa; y boluioles a dezir: *No es agora buen tiempo para morirme; dexemos paſar las Paſcuas. Y el dia de los Santos Niños (que no aurà ya que hazer) me podrè morir.* Y boluiendoſe al Padre Fray Eſteuan de San Ioſef (General que fue deſta Orden, y entonces Prior de la Caſa de Zaragoça, que eſtaua à ſu cabecera) le dixo eſtas palabras: *Mandelo aſi V. R. Padre nueſtro.* Y el, como quien tenia tanta ex-

perien-

periencia de los efectos desta virtud, le mādò por obediencia, que no se muriesse hasta el dia de los Inocentes. Todas lo tuuieron por muy cierto, y se asseguraron, de que no seria hasta en esse dia: como en efetò sucedio; que estuuo todo este tiempo parado el corriente de aquellas causas naturales, sin executar su fuerça, impedidas por la oracion de la Madre, que asi lo auia pedido a Nuestro Señor; y por la obediencia de su Prelado, que le auia mandado lo mismo. En todos estos dias fue tan grande su acuerdo, y estuuo tan en si, que rezaua los Maytines, y el Oficio de las Pascuas, con las Hermanas, y Religiosos que la velauan; y prorumpia cō admirables lugares de la Escritura, en diuinas alabanças. Y si començauan los Frayles a dezir alguna palabra de los Salmos, los proseguia y acabaua, con grande admiracion de todos. Tanto, que solia dezir en estos dias el Padre Fray Esteuan, que embiaua los Religiosos de su casa, para q̄ aprēdiessen, no para que la ayudassen a bien morir. Auiase acabado de labrar (por aquel tiempo) el carnero, donde agora estan las Religiosas difuntas; a cuya obra auia ella assistido por tercera: mandò (estando tan al cabo) que le llamassen el oficial, para instruyrle (como lo hizo) del modo como auia de abrir el carnero, y enterrarla; y le dio la traça, y aduirtiò donde se hallarian cuerdas, y como se auia de poner la llaue. Todo lo que tocaua à su entierro, lo disponia con gusto, de entender quan cerca estaua su partida.

7 Llegado ya el dia de los Santos Inocentes, le recibio ella, alabando a Nuestro Señor, con el *Te Deum laudamus*; q̄ le cantò por la mañana, en voz tā alta y robusta, como pudiera, sino tuuiera enfermedad alguna. Dio muchas gracias a Nuestro Señor, porq̄ le auia cōcedido, q̄ pudiesse ver el dia q̄ tāto auia deseado; en q̄ esperaua gozarlo sin miedo de perderlo. Cō estas ansias estaua toda la mañana, dando prisa à la Priora, que se fuesse al Coro, y q̄ cantassen la Missa; porque la pudiessen ver espirar. Deziale: *Vaya Madre, empiezen a cantar, dense prisa, si me quieren ver morir; que si la huuiessen dicho, ya seria muerta. Vayan luego mis Hermanas, y mis Madres, porque tengo de yr à cantarla con los Niños.* Y abra-

zandolas a todas, les pidio perdon de su mal exemplo, y de sus faltas. Con la instancia que hazia, se fueron al Oficio; y quando se acabaua, dixo: que tañessen la matraca, y que la dexassen morir. Y al mismo punto que llegò la Comunidad a su celda, dio el alma pura y santa, al que la auia criado para el cielo. Por esto se dize cõ tanta verdad, [a] que la muerte de los justos es vn regalado sueño, y que no los desasosiega, ni los mata, sino el deseo de verse ya sueltos de tan pesados lazos, como tiene nuestra carne. No pudo pagarse con mil vidas tan dulce y regalada muerte como esta. Ni puede auer en la tierra, cosa que le yguale.

a *Psal.* 126. n. 3.

8 No parece que quiso fiar a las demas Compañeras solamente, esta sierua de Dios, el cantar el triunfo y la vitoria de ser ya desatada desta vida miserable; pues hizo despues que salio della, vna de las demostraciones mas prodigiosas, que se leen en las historias de los Santos. Tienen las Religiosas Descalças Carmelitas por costumbre, en auiendo espirado la enferma, entonar en voz alta, toda la Comunidad que le assiste en aquel paso, y los Religiosos que la han ayudado a disponer para la muerte, el responso que comiença: *Subuenite Sancti Dei, occurrite Angeli Domini, suscipientes animam eius, offerentes eam in conspectu altissimi, &c.* Cosa rara! Tan contenta auia quedado de morirse esta venerable Religiosa, que parece no pudo el cuerpo difunto, dexar de darlo a entender. Tan alegre y dichoso auia sido el fin de su nauegacion, que en saltando en el puerto, quiso dar muestras de su felicidad y descanso: y empeçò a cantar el responso en compañia de la Comunidad, en voz tan distinta, que la oyò desde el transito de la Enfermeria, vna Religiosa que yua à su celda; y de las que assistian en ella à este acto, la oyeron otras tres, y conocieron muy distinta su voz entre las demas: quedandò todas quatro, con la admiracion que pedia tan estraña marauilla. Tan hecha estaua aquella bendita lengua à las diuinas alabanças, que no la pudo enmudecer la muerte. Prodigio, que en diferente caso, merecio justamente el reparo de [b] San Ambrosio, en el tercero libro que escriuio a las Virgines.

b *Lingua tamen, quæ solet etiam post mortem, officium seruare viuentis, palpitante licet motu damnauit inceſtum. S. Amb.*

gines. Yo he oydo referir eſte ſuceſſo a tres, de las que la oyeron cantar: y como fue tan admirable, no me atreui a dexarle eſcrito, ſin auerme aſſegurado primero con la informacion de tres teſtigos; bien dignos de que nadie objete ſu verdad y virtud.

9 Cuentaſe por coſa muy particular, que San [a] Lamberto (eſclauo y labrador, honra y gloria deſta Ciudad de Zaragoça) a quien eſtando arando con dos bueyes, degollò ſu amo; porque no quiſo negar la Fe de Chriſto; en execucion de lo que auia mandado pregonar el impijſsimo Daciano; al miſmo punto que cayò cortada ſu cabeça en el ſuelo, ſe abajò por ella; y tomandola en las manos (precediendo los bueyes) ſe vino con ellos cerca de media legua, haſta el Coſo de Zaragoça, al lugar donde eſtauan los cuerpos de muchos otros Santos Martires; que entonces auian ſido muertos por la Fe. Y que en llegando a ellos, dixo en alta voz: *Exultabunt Sancti in gloria.* Y auiendole reſpondido aquel exercito candidato de los Martires: *Lætabuntur in cubilibus ſuis*; ſe dexò caer entre ellos.

a *Murillo, hiſtoria de Nueſtra Señora del Pilar, tract. 2. fol. 272.*

10 Y porque no ſalgamos fuera deſta Ciudad a buſcar coſas admirables; pues en ella hallarèmos en todo genero, de lo mejor y mas excelente de la tierra; digo, que tambien ſe eſcribe, [b] que vn bienauenturado Infantillo, de los Seyſes de ſu Metropoli, llamado Dominguito; a quien los Iudios, el año de 1250. martirizaron crucificado (en odio del que lo quiſo ſer para redimir el mundo) teniendo ſu precioſo cuerpo en la Igleſia del Señor San Gil (vna de las mas antiguas y principales Parroquias deſta Ciudad) para lleuarlo en proceſsion a la Santa Igleſia, deſpues de algunos dias de ſu martirio; a viſta de todo el pueblo, que auia concurrido a trasladarlo, delante de la miſma puerta de la Igleſia, ſe leuantò milagroſamente en la vrna donde eſtaua muerto, y ſe moſtrò a todos, pueſto de rodillas.

b *In Baſilica Sancti Egidij. Ex qua, aliquibus diebus elapſis, cum corpus Martyris extraheretur; ſe quidem miraculosè, flexis genibus, abſq; vllo dubio, antè oſtium ipſius Eccleſiæ, aſsiſtenti populo oſtēdit. Hiero. de Blancas, in Cōmentarijs Aragonenſium rerum, ſub Iacobo Rege Expugnatore, pag. 169.*

11 Caſos fueron eſtos, [c] y otros que pudiera referir, baſtantes a hazer glorioſos los triunfos de los Santos Martires, y dignas de memoria eterna ſus peleas: mas como

c *Vide Baron. to. 3. pag. 115. Suri. tomo. 3. folio 467. & tom. 5. folio 633. Ribadeney. p. 1. fol. 368. & 718.*

ſucedieron en confirmacion del Euangelio; y algunos, al principio de la conuerſion de los Gentiles; parecia neceſſario autorizar a los que padecian por la Fe, con ſeñales y prodigios grandes; que alumbraſſen y ſacaſſen de ſu ignorancia, a los pueblos errados y ciegos. Pero no ſe que ſe tiene eſte prodigio, que obrò Dios en la Venerable Madre Maria de Chriſto, en eſtos tiempos; quando (por ſu miſericordia) no tenemos neceſsidad de milagros, para confirmacion de lo que creemos; que me parece lo veo lleno de mayores circunſtancias; dignas de ponerſe al lado de otras marauillas, mucho mayores, que las que he referido. Bēdito ſea aquel Señor tan bueno, que en todos tiempos es el miſmo, [a] para honrar con demaſia à ſus amigos.

[a] *Pſal.* 138.17.

CAPITVLO XVIII.

Virtudes de la Hermana Maria de San Pablo.

MARIA de San Pablo (a quien ſiendo ſeglar llamauan Maria de Letona) fue natural de Calatayud (Ciudad principal en eſte Reyno) hija de Pedro Letona, y de Maria de Siſamon, vezinos de aquella Ciudad. Su padre, era de Vizcaya, de la antigua y noble caſa de los Zarates; pero ſucediole vna deſgracia, que le obligò a trocar ſu tierra y apellido (para diſsimularſe mejor) y venir a viuir a Calatayud; donde tuuo eſta hija, que fue la mayor de ſus hermanas, y la que el mas queria. Dexòla alli encomendada, à la hora de ſu muerte, a Miguel Perez de Nueros (Cauallero muy principal y Chriſtiano) para que la hizieſſe criar en amor y temor de Dios. Logròſe bien eſte deſeo; pues dando, la huerfana donzella, en tales manos, ſalio muy aprouechada: porque fueron marauilloſas ſus virtudes. Deſpertòla Dios temprano, para que le amaſſe y le ſiruieſſe; y diſpuſo ſu vida para conſeguir-

lo,

lo,con grandes penitencias. Traìa ceñidas à ſu cuerpo cadenas, rallos y cardas de yerro muy penoſas. Azotauaſe riguroſamente con abrojos y ruedecillas, y otras inuenciones, para mas atormentarſe: y lo poco que dormia, era deſcanſando ſobre vna eſcalera de palo; cortando à eſte miſmo talle ſu comida:porque demas de ſer muy poca;de ordinario la cercenaua,para darla à los pobres. Deſde aquel tiempo tuuo tan grande amor a la pobreza, que ſe concertaua con ſu Señora,que no la dieſſe ſalario, porque la dexaſſe hazer por ſuya,la labor que pudieſſe; deſpues de auer cumplido con las haziẽdas de la caſa,que tenia à ſu cargo: y con eſta grangeria, le parecia quedar muy rica. Aſi,los ratos que eran ſuyos (hurtandolos al ſueño) trabajaua en hazer Corporales para las Igleſias;y otras coſas,de q̃ ſacaua dinero para hazer limoſna. Era muy continua y feruoroſa en la oraciõ: que no pudieran eſtas virtudes,ni criarſe, ni ſuſtentarſe, ſin tan alta virtud, y tan neceſſaria para la vida eſpiritual. Auia vna tribuna en vna de las caſas donde ſe criò, que ſalia à la Igleſia Parrochial de Santo Domingo de Silos; y todas las noches ſe quedaua en ella: y ſi ſe apagaua la lampara,encendia luego alguna vela, con que alumbraua el Santiſsimo Sacramento, en reuerencia de tan diuino miſterio;de quien fue muy tierna amante.

2 Tratò de ſer Religioſa,y que la recibieſſen en eſte Monaſterio,para Freyla; à donde entrò, y ſe le dio el abito y la profeſsion,con mucho gozo ſuyo,y de las Monjas. Era muy ignorante en las coſas del ſiglo;pero en las diuinas, moſtraua vna admirable ſabiduria; y aſi guſtauan mucho de oyrla hablar en las recreaciones. Trabajaua en ſu vocacion con grande cuydado. Era muy obediente, humilde y pobre. Amaua à ſus hermanas con encendida caridad. Regalaua à las enfermas, y las ſeruia en quanto ſus fuerças alcançauan. La ſemana que era de cozina, ponia gran cuydado en que no lo paſaſſe mal la Comunidad. Si le acaecia dezir alguna palabra,que fueſſe deſabrida, la lloraua con grande ſentimiento. Vn dia(por eſte reſpeto)ſe quiſo quemar la lengua, y ſe llegò a ella vna aſcua viua;que ſi vna hermana no la de-

tuuiera, ſe hiziera grande daño.

a *Matt.5.29.& 18.8.9.*

3 Como oìa dezir en el Euangelio: *Si tu ojo te* [a] *eſcandaliza, ſacale y arrojale de ti*; le ſucedio vna vez, que auiendo replicado en cierta coſa à la obediencia, le parecio acabar de vna con aquel enemigo. Y tomando a la letra (con ſanta ſimplicidad) las palabras de Chriſto; ſalio al Refetorio, para hazer de las mortificaciones que ſe acoſtumbran, y confeſar ſu culpa; y lleuando vn cuchillo, ſacò la lengua, y ſe la fue à cortar; como lo huuiera hecho, ſino fuera por la diligencia de vna Monja, que acudio a quitarſele de las manos. Era ſufridiſsima, y muy aſpera conſigo; y trabajaua con grande ſilencio y amor de Dios, en todos los oficios que le encomẽdauan. Procuraua oyr todas las Miſas que ſe dezian, ſin faltar (por eſſo) a ſus obligaciones: que con eſtar muy largos ratos en el Coro, parecia que le ſobraua el tiempo para las demas ocupaciones.

4 Fue poderoſiſsima ſu oracion: y en prueua della dirè dos caſos que le ſucedieron, dignos de que no ſe oluiden. Fue el primero, eſtando eſtas Religioſas en el Monaſterio que es agora de San Ilefonſo. Auianſe vaciado vnos gergones de paja, en vn cobertizo, harto baxo; todo el de cañas y hojas, que eſtaua à vn lado de la huerta. Y por deſembarazarle (ſin aduertir el peligro) dioles fuego: en el miſmo pũto que ſe encendieron las pajas (como llegò la llama al techo) ardio a buen ayre. Y empeçò a congoxarſe, y afligirſe la pobre Religioſa, y vozeaua: *Hermanas, que les quemo la caſa.* En eſto llegaron dos Religioſas, que ſolamente pudieron acrecentar ſu pena, con llorar el peligro que tenia el Monaſterio, y las caſas de al lado: porque caminaua el fuego tan apriſa, que por ninguna parte podian remediarlo. Viendoſe en eſte aprieto Maria de San Pablo, encomendandoſe à Dios, y haziendo la ſeñal de la Cruz, pueſtos en forma della los braços, con grande confiança ſe metio por medio de las llamas viuas, con mas viua fe, de que Dios le auia de ſocorrer en tal trabajo. En el miſmo inſtante quedaron todas apagadas, y el fuego (que auia prendido en las cañas y hojas) muerto; ſin mas ſeñal de auerle auido, que el auer que-

dado

dado el techo negro; y sin auer recebido ella, ni sus abitos, ninguna injuria, de aquel elemento tan actiuo y vengatiuo. Las Religiosas (que fueron testigos de tan gran prodigio) quedaron admiradas; dando infinitas gracias a Nuestro Señor, por vna demostracion tan manifiesta, de las mercedes que alcançaua del, su sierua.

5 El otro caso fue no menos admirable. Solia la Madre Catalina de la Concepcion (aquella Santa Portuguesa, de quien dixe antes) hazer cada año vna tela de lo que hilaua: y encomendauale a esta hermana (algunas vezes) las madejas, para que se las coziesse. Vna vez (que se las dio como solia, y eran hasta diez, o doze dozenas) las puso esta Religiosa à cozer: y descuydandose vn poco, se le pegaron al caldero, por abaxo, y por los lados del; y tanto, que quando las fue a sacar, las hallò abrasadas y secas, y hechas cabos, sin que se tuuiesse hilo con hilo en todas ellas. Viendo esta desgracia Maria de Sã Pablo, no sabia q̃ hazer, sino afligirse, por la pena que le parecia auia de tener la Sãta Portuguesa: y solo se le oìa, que dezia (entre muchas lagrimas) estas palabras: *Ay Dios mio, que parece no he nacido, sino para mortificar a vuestras sieruas.* Pero como quien tenia muy seguras prendas de los fauores de Dios, acudio à pedirle que la socorriesse en aquel desconsuelo: y con mucha confiança en su amparo, recogio los pedaços de las madejas que estauan hechas cabos por el suelo; y se fue con ellas a vna acequia, que entraua por la huerta; y las labò muy bien. Mostrò Nuestro Señor entonces, quanto vale la oracio̅ llena de fe; pues yuan saliendo de sus manos, tan sanas, enteras, y blancas, como si nunca huuieran estado en el fuego. Y à vnas Religiosas que se auian hallado al verlas abrasadas, y despues las veìan tender en la huerta, para que se enjugassen, porque no le atribuyessen esta marauilla, les dezia: que le auia hecho Dios aquella merced, porque no tuuiera pena la Madre Concepcion.

6 Tenia esta hermana grande cuydado, de mortificarse en todas las ocasiones que se le ofrecian, particularmente lo hazia en la comida; mezclando en ella cantidad de agenços, q̃ para esto tenia molidos; y casi de ordinario traìa palillos

dellos

dellos en la boca. Pocos dias antes que murieſſe, llamò a vna Religioſa, y como quien le dexa vna joya muy precioſa y rica, le entregò vn papel deſtas ſalſas; y vnas cardas de yerro: pareciendole, que no le podia dar mayores mueſtras de lo que la auia amado en eſta vida, que dexarla heredera de ſemejantes inſtrumentos.

7 Fue ſu enfermedad vna penoſa y larga hidropeſia; pero esforçauaſe de modo, que haſta lo rezio della no cesò de trabajar en ſus obediẽcias; como ſi tuuiera muy robuſta ſalud. Y aunque ya no ſe podia tener en pie, porque el vientre (que le traìa notablemente inchado) la andaua venciendo à vna parte y a otra; no la pudo vencer à que dexaſſe de oyr Miſa, cada dia. Y eſperando el que tanto deſeaua (con auer recebido los Santos Sacramentos deuotiſsimamente, y caſi fuera de la cama) le acabò, repitiendo muchas vezes: *Quiero lo que mi Dios quiere.* [a] *Mi amado para mi, y yo para mi amado.* Y ſe fue à gozarlo, donde le tendra [b] ſin miedo de perderlo.

a *Cantic.2.16.*

b *Cantic.3.4.*

CAPITVLO XIX.

Virtudes de la Madre Ines de Ieſus.

1 SERA la que ſe ſigue Ines de Ieſus: [c] cuya memoria para los q̃ la conocimos, es tan dulce como la miel, y tan ſuaue como la muſica, en el mas regalado banquete. Fuerça ſerà que me detenga vn poco, ſi he de dezir lo que sè, de tan perfeta y Sãta Religioſa; y de las grandes miſericordias, que Nueſtro Señor vsò con ella.

c *Eccleſ.49.ver.2.*

2 Nacio Ines en Tarazona, de los miſmos padres que Paula de San Alberto. Y porque di principio à la relacion de las virtudes de aquella Religioſa, con dezir dellos, algo, de lo mucho que pudiera en ſu alabança; no digo aqui, ſino

que

que pues merecieron ser padres desta hija, merecẽ (tambien) que los mas dichosos les embidien su felicidad. Llamauase en el siglo Doña Ines de Casanate. Desde niña dio muchas señales de la santidad, que en ella auia de resplandecer, quãdo mayor: porque fue de agradable condicion; sumamente compuesta y apacible; y en quanto hazia y hablaua, mostraua mucha gracia; y la que Dios auia puesto en su alma. Y como tuuo el natural tan a proposito para lo bueno, imprimiasele con facilidad, todo lo que era virtud y deuocion.

3 Sucediole en esta edad, que como viesse que vna hermana suya hazia caridad à vn pobre, y que le traìa à casa de sus padres, para regalarlo con mayor cuydado, le quiso hurtar la bendicion y el pobre; y asi se encargò de seruirlo. Y diole Dios las manos llenas; porque era el, la cosa mas asquerosa que se podia pensar, y estaua muy enfermo. Però era tal la caridad de Ines, y tanto el feruor de su deuocion, que le seruia y regalaua con admiracion de sus hermanas, y de su Madre. La qual, como descubriesse en esta hija gran caudal y juyzio, solia dezir en muchas ocasiones: *Ines, es buena para el mundo.* Fauor que ella sentia viuamente; respondia: *Pues yo espero, que he de ser buena para Dios*; sucediendole en esto, lo mismo que al hermano menor de San Bernardo; [a] que como huuiessen ydo otros hermanos suyos à hazerse Religiosos, y le encontrasse el postrero dellos en la plaça, donde jugaua con otros niños de su edad; le dixo, como le dexauan la hazienda y el mayorazgo de su casa. El niño (corrido de aquel trueque) le respondio: que no era buen modo de partir con el, tomarse el cielo, y dexarle la tierra; y asi se fue con ellos à ser Monje. Doliase muchisimo Ines, de que su madre la quisiesse para el mundo; y asi respõdia como he dicho, y mostraua la grande perfeccion de su voluntad; y la confiança que tenia, de que Dios la auia de querer, para que solamente pensase en su seruicio.

4 Siendo ya de treze años (quando las passiones, no solo se comiençan à leuantar, sino que muchas vezes, pelean ya con todo su poder) començò Ines a exercitarse en obras de grande mortificacion. Hallò vn dia dos de sus hermanas

[a] *Guido videns Niuardum Fratrem suũ minimũ in platea puerum, cum pueris aliis. Eia, inquit, Frater Nouarde ad te solum respicit omnis terra possessionis nostræ. Ad quod puer, nõ puerilitèr motus, vobis ergo, inquit, cœlum, & mihi terra? Non ex æquo diuisio hæc facta est. Surius in vita S. Bern. cap. 3. to. 4.*

ma-

mayores, que eſtauan hablando de coſas de oracion: llegòſe a ellas, y viendo que ſe recatauan, moſtròles ſentimiento del deſuio, y de que no la admitieſſen en tan dulce coloquio; y dixoles eſtas palabras: *No parece hermanas, ſino que ellas ſolas ſe han de alçar con el cielo; pues yo fio en Dios, que aunque no me admiten a ſus exercicios, el Señor me admitirà, y harà mercedes.* Viendola, pues, con tales anſias, y tan grande ſed de Dios; le dixeron: que acudieſſe con ellas a las horas en que ſe ſolian juntar à la oracion; y a los otros exercicios, que ſon efectos deſta virtud; y dieronle (para prouar la ſuya) vn riguroſo ſilicio. Puſoſele (el dia ſiguiente) tan apretado, que dentro de tres horas le dieron fortiſsimos deſmayos: y contra toda ſu voluntad, ſe lo quitaron ſus hermanas, quedando tan afrentada de ſu flaqueza, que al otro dia ſe le viſtiò, y le traxo mucho tiempo. Deſpues vsò de vnas ſogas de eſparto; que le ceñian deſde la cintura, haſta debaxo de los braços: y no era pequeña mortificacion, para quien (como ella) auia de andar veſtida al juſto. Era muy templada en la comida; y de ordinario tomaua para ſi lo peor; procurando ſiempre lo que le fueſſe de mayor mortificacion: y aſi, labrando con eſta reja deſde tan tierna edad, la tierra virginal de ſu cuerpo, la hizo fertiliſima de frutos ſobrenaturales.

5 Aficionòſe mucho a la Religion de las Deſcalças Carmelitas, donde ya tenia otros hermanos; pareciendole q̃ alli ſe entregaria (ſin eſtoruos) al Dios [a] viuo y fuerte, de quien andaua tan ſedienta, como ſe ha ſeñalado. Dilatòle ſu padre la execuciõ deſtos deſeos: y causòle tãta pena, que enfermò de amores deſta ſagrada Religion, y eſtuuo muy cerca de perder la vida. Iuzgando el padre, de donde procedia eſta dolencia (cuydadoſo de la ſalud de Ines, y de no poner impedimento a lo que Dios queria) le dixo, que procuraſſe esforçarſe, que le prometia tratar (en eſtãdo para ello) q̃ tomaſſe el abito en San Ioſef de Zaragoça. Con eſto quedò, no ſolo conſolada, ſino buena: porque fue cobrando fuerças tan apriſa, que ſin poder dudarlo, ſe conocio claramente, quan agradable era à Nueſtro Señor, que ſe cumplieſſen propoſitos tan ſantos. Llegado el dia en q̃ ella los pudo exe-

a *Pſalm.41.ver.3.*

cutar,

cutar, fue recebida deſtas Religioſas con particular amor: que como tenia la condicion de vna ſenzilliſsima paloma, todas ſe le aficionaron, y eſtimauan mucho, que quedaſe entre ellas. Pasò el año de ſu prouacion, con grandes mueſtras de virtud. Y aſi por eſta cauſa, como porque tuuo en todo aquel tiempo, ſalud perfeta, y ſe le deſcubrio quan acomodado era ſu natural, para ſeguir el rigor del Inſtituto; dando todas, infinitas gracias a Dios, de que les huuieſſe embiado vna perſona de tan auentajadas prendas, reſoluieron de hazerla profeſa. Pero para acabar de conocer, que tanto era lo que Ines lo deſeaua, fingieron que la querian deſpedir, y que no era à propoſito, para viuir en tan perfeta Comunidad. No ay ſaber ponderar lo que ſe vio afligida: porque como tenia el coraçon tan puro y tan lleno de humildad, pareciole ſer aſi como ſe lo dezian; y que teniã razon. Por otra parte, era grande el amor que auia cobrado à aquel modo de vida, y haziaſele muy dificultoſo el dexar el Monaſterio. Lo que en eſta lucha reſoluio conſigo, fue, eſconderſe dentro de vna tinaja; ſin hazer otro diſcurſo por entonces, que pueſta alli, no la auian de hallar; y que con eſſo, no la echarian de la Religion. Accion, en que cada vno puede conocer la humildad deſta ſierua de Dios; pues teniendo lindiſsimo juyzio, le parecio buen medio el eſconderſe en la tinaja.

CAPITVLO XX.

Haze Dios ſingulares mercedes à la Madre Ines de Ieſus.

EL Dia de ſu profeſsion (que era fieſta de la Corona de eſpinas) como en dia de deſpoſorio, recibio vna grande merced de Nueſtro Señor. Sabia ella que el camino de padecer era el atajo para la diuina vnion: ſuplicòle encarecidamente con palabras muy tiernas, que le mereciesſe tener por Eſpoſo de ſangre, y no de [a] regalos. Oyòſe preſto oracion, tan ajuſtada à lo miſmo que Dios quiere: y le dio à entender, que aceptaua lo que le pedia. Y en confirmacion deſto, le fixò vna corona de eſpinas muy apretada, en la cabeça; fauor que ella ſintio, a ſu parecer, con certidumbre. En cuya prueua (como lo veremos luego por ſu miſmo dicho) padecio deſde entonces todos los Viernes y fieſtas principales del año, por todos los de ſu vida, tan agudos dolores de cabeça, que alguna vez, a penas ſe le percebian los pulſos. Fue de alli adelante el trato que traìa con Dios, tan regalado y tierno, que nueuamente enamorada de ſu compañia, procuraua no apartarſe vn punto de ſu diuina preſencia. Bien ſaben eſta verdad las que la trataron, aſi de las Religioſas, como de los ſeglares: porque ſus palabras y obras, todas, y en qualquiera materia, parecian (como lo eran) de perſona que ſiempre eſtaua hablando con Dios, y que nunca le perdia de viſta. Y aſi juzgauan, que era altiſsimo el grado a donde auia llegado ſu oracion, auiendo caminado a ella por el camino de la fe ſobrenatural; por cuyo medio alcançò de Dios tan ſingulares mercedes, como yremos viendo.

2 Fue deuotiſsima de los Santos Angeles: y tenia con ellos tal familiaridad, como puede vn amigo con otro muy

[a] *Exod.4.26.*

in-

intimo. Entre otras mercedes que recibio esta sierua de Dios en la oracion, fue vna representacion de la Santissima Trinidad en su alma, y tan continua assistencia en ella, que le fue por toda la vida de suauissimo consuelo. En otro capitulo se diran las admirables circunstancias, que tuuo esta grande merced.

3 Tambien las alcançò muy grandes del Santissimo Sacramento del Altar; cuya deuocion era para ella, la cosa mas preciosa desta vida: y assi le procuraua recebir Sacramentalmente, con extraordinario aparejo, todas las vezes que podia, y assistirle de ordinario. Estando vna vez en la Hermita cierta Religiosa, entrò Ines a verla por mandado de la Priora; y exortandola a que se diesse mucho a Dios, le dixo: *Ea hermana, siruamos a Dios con veras: que es tan sumamente misericordioso, q̃ aun en esta vida haze particulares mercedes, y paga de contado a quien le sirue. Y yo se, que a vna Religiosa deste Monasterio, desde vn dia de nuestro Padre San Ioseph, haze Dios tan grande misericordia, que siempre que entra en el coro, vee salir de la Custodia del Sãtissimo Sacramẽto, vn rayo de luz, que se termina en su corazon.* Bien entendio esta Hermana, que era ella, por quien lo dezia; pero como sabia su humildad, dissimulò entonces.

4 Otro dia, entrando en su celda la Prelada, y hallandola puestas las rodillas àzia donde estaua el Santissimo Sacramento, y con vn color encendido, y muy hermosa, conociò que no la auia visto, y que estaua arrobada. Llamòla, y boluio al instante, como tan perfeta obediente: y auiendole mandado, que le diera cuenta de lo que entonces pasaua por su alma, respondio, *que auia suplicado a Dios le diesse mucha fe de aquel misterio; y que esto mismo le pedia (tambien) otra Religiosa, à quien ella se lo auia rogado. Y que las auia oydo el Señor, y fauorecidola con vn rayo de luz, que salia del Santissimo Sacramento, y le daua en el corazon. Y que los efetos que hazia en su alma, y la luz que tenia dentro della, era grandissima.* Y auiendose passado algunos dias, le boluio a preguntar esta misma Prelada, si le duraua aquel fauor; y respondio: *Si Madre.*

5 Otra grande merced le hizo Nueſtro Señor vn Domingo de Quaſimodo: y fue, que acabando de comulgarſe le llenò toda la boca, de la ſangre de Chriſto; y dixole ſu Mageſtad eſtas palabras: *Hija, yo te baño en mi ſangre.* Quedò tan regalada y contenta deſte fauor, que alguna de las Religioſas, conociendo que paſaua algo de lo que ſolia por ſu alma, y llegandole à hablar, le vio la boca llena de ſangre: y de alli adelante le quedò a Ines, particular amor a eſte Domingo. Y aunque ſolia muchas vezes pedir a las demas, que la encomendaſſen a Nueſtro Señor; lo hazia eſte dia con mayores veras. De donde reſultò, que le preguntaſſe vna Religioſa (de quien ella auia ſido Maeſtra) que porque hazia aquella inſtancia con mas afecto que otras vezes; y le reſpondio: *Porque ſabe Dios bañar con ſu ſangre los animalillos inmundos.* De donde ſe puede creer con harto fundamento, que le haria Dios cada año, aquel fauor, tan lleno de ſuauidad y dulzura.

6 No era mucho, que vn alma criada à tales pechos, tuuieſſe por amargo, y aborrecieſſe quanto en eſta vida ſe buſca por deleyte. De donde procedio en Ines, tan notable oluido de todo lo criado, fuera de Dios; que a penas ſe puede dezir lo poco, o nada, en que lo eſtimaua todo. Y aſi ſolia perſuadir a quien trataua con familiaridad, *que no puſieſſe los ojos en las criaturas; que el andar tras ellas, era yrſe perdidos tras las ſombras, que jamas ſe pueden aſir: y que ellas pagan con nada, y Dios con bienes, que tienen ſer por vna eternidad.*

7 Siendo verdad, que por viuir enferma, y padecer tantos dolores, tenia neceſsidad de algun aliuio; por marauilla ſe le vio pedir coſa, que ſe le huuieſſe de cauſar, ni aun la compañia de las que aſsiſtian a ſu enfermedad. Y aſi ſucedia yrſe ellas al Coro, pareciendoles que la podian dexar; y ſobreuenirle algunos acidentes tan penoſos, que ya parecia la acabauan. Y era tal la prouidencia de Dios para ſu ſierua, que ſe ſentian mouer las Religioſas, que cuydauan de ſeruirla: y aunque lo deſuiaſſen como tentacion, no ſer en ſu mano, ſino leuantarſe de la oracion, y yr a ſu celda,

donde la hallauan con neceſsidad y trabajo, con vna ſerenidad y paciencia que admiraua a todas.

8 Vna vez, auiendole de hazer cierto remedio, ſe le oluidò a la Enfermera por acudir a otra, y tardò grande rato à boluer, padeciẽdo en eſte medio Ines, graues dolores. Acertò a entrar otra Compañera, que ayudaua à ſeruirla; porque el mal pedia mas cuydado, que el de vna Monja ſola. Miròla Ines con la apacibilidad que ſolia, y dixo: *Hermana, por ventura la embia la Enfermera?* Reſpondio, que no. Y aduirtiendo luego ſu mortificacion, le preguntò ſi tenia neceſsidad de alguna coſa. Al fin con grande humildad pidio lo que queria, y la remediaron. Pero como vieſſen las Religioſas ſu paciẽcia (laſtimadas de lo que diſimulaua) alcançaron de la Priora, que le mandaſſe en obediencia, pidieſſe lo que huuieſſe meneſter: porque cõ tener en eſta enfermedad tal calentura, que ſe le abraſauan las entrañas, no pedia, ni vn poco de agua, para enxaguarſe; ni aun otras coſas de menor aliuio. Tanto, que algunas vezes le pedian ſi queria que le abrieſſen, o cerraſſen la ventana; y reſpondia: *Como quiſieren*; moſtrando agradecerlo quando lo auian hecho: en que ſe echaua de ver que lo deſeaua, aunque no lo aduertia.

CAPITVLO XXI.

Proſiguen las virtudes de la Madre Ines de Ieſus.

1 CIERTA coſa es, que ſe conſigue la bienauenturança deſta vida, con la atenta conſideracion de las coſas diuinas, y vn ardiente amor y exercicio de las virtudes. El que mas tuuiere deſto, eſtarà mas allegado a Dios en la tierra, y en el cielo. Alcançò Ines en eſte mundo, altiſsimo conocimiento de las coſas ſobrenaturales: porque fue en grande manera ſobrenatural ſu oracion, y la virtud de la fe; pues haſta ſu modo de orar fue ſiempre por eſſe camino; como ya ſe aduirtio. Y aſi oyrla hablar de los miſterios de Dios, cauſaua admiracion a los mas doctos, que la trataron; viendo claramente, quan ſuperior eſpiritu era, el que gouernaua ſus palabras. [a] En otra parte dixe, quan docto y exemplar varon fue el Dotor Gaſpar Ram, Arcipreſte de Daroca, en la Santa Igleſia de Zaragoça. El, pues, la hablaua ſiempre con tan grande veneracion y reſpeto, q̃ eſtaua pueſto de rodillas. Pero no lo veìa, ni lo ſabia ella; porque tenia cerrada la ventana de la rexa, con el velo que impide el poderſe ver de ninguna parte.

a *Lib. 1. c. 25. n. 5.*

2 Alcançò notable deſnudez de todo lo que no era Dios: de donde tuuo origen ſu eſperança; y aquel fiarſe de la prouidencia diuina, en mitad de los trabajos; virtud, que reſplãdecio en ella con particulares ventajas. Todo ſu lenguage era, los quereres de Dios, y dexarſe en ſus manos: efectos del amor que le tenia, y de aquella continua ſed con que andaua, de q̃ el hizieſſe ſu voluntad. A eſta medida fue en ella, el amor de los proximos; deſeando q̃ todos fueſſen ſantos: y tal la caridad q̃ les moſtraua, que con eſtar tan enferma, teniã las Religioſas por dichoſo, el tiempo q̃ la comunicauan. Auiale

dado

dado Dios mucha gracia en consolar personas afligidas; y por esso acudian a ella con todos sus trabajos, como al refugio general de todos: y era la que componia las subditas con la Prelada, quando auia alguna quexa, o causa de mortificacion. Para con los seglares mostraua esta misma caridad; a los quales trocaua y mejoraua en las costumbres, solo con hablarles, o encomendarlos a Dios. Vno, llegò a pedirle, que rogasse por cierta persona distrayda. Ofreciòlo, y viose la breuedad con que llegauan al cielo sus oraciones; pues luego se le trocò de suerte el corazon, que edificaua ya, el que antes auia destruydo con su exemplo: y hazia tales actos de contricion, que parecia se le auia de partir el alma de dolor.

3 Las que con mayores logros hizieron experiencia de la virtud de sus palabras, para alcançar la paz del corazon, y las noticias interiores del espiritu, fueron sus Nouicias; porque la dotò Nuestro Señor con particulares dones de su gracia; como quien la auia destinado para Maestra de tales Dicipulas. Que quando el pone a vno de su mano en la dignidad, o el oficio, de ordinario le dà la suficiencia necessaria, para que cumpla con todas sus obligaciones cabalmente. Cuydò desta enseñança algunos años, y la exercitò con toda satisfacion de los Prelados, hasta que sus enfermedades dieron ocasion de priuarlas deste consuelo. Tenia con ellas tan suaue modo, que sin dexarlas de reprehender sus faltas, por pequeñas que fuessen, lo hazia con tan apacible mansedumbre, que no solo no las causaua turbacion, ni disgusto, sino que las aumentaua el amor que la tenian. Entre otros dones, con que la auentajò Nuestro Señor para este ministerio, fue el de la discrecion de espiritus. Que es muy necessario para guiar bien a los que van por el camino de la vida espiritual. Conocia lo que passaua en el interior de sus Nouicias; assi las mercedes que su Diuina Magestad les hazia; como las tentaciones, con que el enemigo de todo nuestro aprouechamiento, procuraua inquietarlas. Y antes que ellas se las comunicassen, les salia al paso, y se les hazia facil, para que descansassen, y le

hablaſſen con claridad; y les dezia: *Hermana, que es lo que tuuo en tal ocaſion?* Y como ſus palabras yuan llenas de fuego de amor de Dios, dexaualas remediadas, y feruoroſas en ſu ſeruicio.

4 En razon deſto, dirè lo que ſucedio con ella à cierta Religioſa, que auia ſido ſu Nouicia (No acredito eſte caſo con ſu nombre, porque viue; ſeran ſus virtudes, ſugeto honroſo de otra mejor pluma, quando ſe pueda diſcurrir por ellas, ſin rieſgo de dexar ofendida ſu modeſtia) Eſtaua, pues, vn dia eſta Religioſa, en exercicios, en la Hermita, y en la oracion de la tarde; pidiendo a Nueſtro Señor con muchas veras, y grandes anſias de ſu corazon, fueſſe ſeruido de darla trabajos; y que la hizieſſe participante de ſu Cruz; y que no la lleuaſſe por camino de guſtos, ni conſuelos. Eſto le pedia, porque auia algunos dias, que ſe los daua ſu Mageſtad, y congoxauala el cuydado de penſar ſi era engañada. Proſiguio en ſu oracion, y Nueſtro Señor en hazerla mercedes. Eſtando aſi, la embiſtiò el Demonio con diuerſas tentaciones, con la porfia que ſuele, y ſabe apretar vn corazon. Pero fortalecida del fauor diuino, y reſiſtiendo animoſamente a la bateria del contrario, oyò en lo mas interior de ſu alma, vna voz graue y ſoſſegada, que le dixo al Demonio: *Tientala, pienſas que ſe acabaron mis amigos en Iob?* Y como, [a] quando Dios habla con mageſtad, y [b] leuanta vn poco mas la voz, todo ſe haze, como el lo ordena; y [c] vna palabra ſuya hinche al alma de bienes; [d] y con la miſma facilidad deſmenuza al arbol mas ſoberuio del Libano, que ahuyenta, y haze deſpeñar a la tierna becerrilla; dexando en ſaluo al ſu querido; porque le dà la fuerça, y ligereza del Vnicornio, para que ſe ſalga preſto de entre eſtas borraſcas; y buſque el ſitio mas ſeguro: cesò la turbacion, que cauſaua el Demonio en el alma deſta Religioſa; y huyò corrido, como ſoberuio; y confuſo, como necio: y ella quedò (como amiga de Dios) en vna oracion quieta y continuada, deſde las tres de la tarde, haſta las ocho de la noche. Pareciole dar cuenta de lo que le auia ſucedido aquella tarde,

a *Vox Domini in magnificentia. Pſal. 28. 4.*
b *Deus maieſtatis intonuit. ibidem 3.*
c *Vox Domini in virtute. ibidem n. 4.*
d *Vox Domini confringentis cedrus. num 5.*
Et cõminuet eas tanquam vitulum Libani: & dilectus quemadmodum filius Vnicornium. ibidem n. 6.

a la Madre Ines; por auer sido su Maestra (aunque ya no lo era) y por tener mucha experiencia de la luz que Dios le daua, para conocer estos fauores; y distinguir lo bueno de lo malo; y lo verdadero, de lo falso y mentiroso. Pero se olvidò poner en la relacion aquellas palabras, que auia dicho Dios al Demonio. Y fue (sin duda) con diuina prouidencia; para que se viesse despues en la respuesta, como le daua à entender su Magestad, no solo lo que pasaua en la alma de sus Nouicias, quando las tenia debaxo de su gouierno y enseñança; sino aun, salidas de su mano. Viose claramente lo que digo; porque le respondio con la historia de Iob, y tan al justo de lo que le auia sucedido, como si huuiera oydo la voz, con que deshizo Dios aquel nublado. Dixola tambiẽ, como aquella tarde se les auia comunicado su Magestad a entrambas, para que campease mas su amorosa prouidencia. Es grauissima la respuesta; y resplandece en todas sus razones admirablemente, el graue Magisterio y discrecion de Ines. No la traygo aqui, porque trata de otras cosas, que no son para publicadas.

5 Cuenta otra Religiosa (tambien Nouicia suya) que siendolo, y estando vn dia en el Coro rezando, fue la Madre Ines a llamarla, para que acudiesse a cierta ocupacion de casa; y que auiendo dicho interiormente estas palabras: *Valgame Dios, que aun no me dexarán rezar la penitencia*, se leuantò luego, sin dar demostracion alguna en lo exterior, de lo que se auia quexado en su pensamiento; y que le respondio su Maestra (como si la huuiera oydo) *Grande mal le ha venido, Hermana, de que no la dexen rezar su penitencia. Vaya, que en otro rato la cumplirà.*

6 Era su humildad muy conforme a las demas virtudes: y con tenerlas muy encũbradas, dezia siẽpre; *q̃ no auia llegado a conocerlas; que era tontissima; que no tenia oracion; y que era vn sapo.* Y con afirmar sus Confessores, que nunca auia ofendido a Dios grauemente; le parecia, que auia sido muy ingrata con su Magestad, y hazia notable ponderacion de sus faltas. Vna exageraua mucho: que estandose peynando cierto dia, siendo seglar, pasò a su casa vna vezina; y que

auia tenido vanidad, de que le vieſſe quan largo traia el cabello.

7 Tambien, quando era Maeſtra de Nouicias, moſtraua tan grande humildad en aquel oficio, que tomandoles las culpas (como ſe vſa en la Religion) lo hazia, corrida de las ſuyas: y con tal confuſion propria, que eſtaua ſiempre en aquel acto pueſta de rodillas. Y en acabando de oyr lo q̃ le dezian las Hermanas, les rogaua, q̃ le aduirtieſſen los pecados que le auian notado: ſiendo verdad, que a todas las tenia edificadas la perfecion de ſus virtudes.

8 De juzgar aſi ſus faltas, vino a ſu alma vn grande deſeo de penitencia. Y con eſtar lo mas del tiempo enferma, ſeguia la Comunidad en el rigor de ſus abſtinencias; y hazia penitencias extraordinarias. Fue (como ſe ha dicho) exemplo raro de paciencia; y lleuò con mayor ygualdad de animo (que penſar ſe puede) los trabajos. Nunca en ellos ſe le vio turbado, ni alterado el ſemblante; antes le traia ſiempre decentemente alegre; pero tan modeſto, que componia el mirarla; y daua à entender en el, quan bien ocupada andaua en lo interior, y de donde le nacia aquella paz. Tuuo el don de la manſedumbre en tan excelente punto, que la ſoliã llamar las Monjas por nombre ordinario, *nueſtra Cordera*. Fue con grande eſtremo honeſta: y tuuo tanto amor a eſta hermoſiſsima virtud, que con auer ſido tan atrozes los martirios que ſe le hizieron, en la curacion de ſu vltima enfermedad; lo que mas pena le causò, fue el ſer forçoſo, que la tocaſſen en el cuerpo los Cirujanos, y que la vieſſen los Medicos, para curarla. Finalmente, las virtudes que coronan a vna Religioſa, las tuuo la Madre Ines en alto grado, como lo moſtraran eſtos capitulos.

CAPITVLO XXII.

Carta de la Madre Ines de Iesus, en que da cuenta à vna hermana suya, del estado de su alma, de su oracion, y de las mercedes que le hazia Dios en ella.

MEIOR, que en lo dicho hasta agora, se echarà de ver, quan adornada estuuo de excelentes virtudes esta grande sierua de Nuestro Señor; por lo que escriuio a la Madre Ana de la Madre de Dios, su hermana; Religiosa del Monasterio de las Descalças Carmelitas de Taraçona, Fundadora, del de Santa Teresa, a quien llaman en Zaragoça, de Diego Fecet. Bien conocida por su prudencia y espiritu: dale cuenta en esta carta la Madre Ines; de lo interior de su alma, y dize como se sigue.

IESVS MARIA.

2 *Sean siempre con V. Reuerencia, hermana y Madre de mi alma. Despues de muy encomendado à Dios, me he resuelto de hazer esto, y pasar por algunos inconuinientes, que se me ofrecian, juzgando por mayor, el priuarme de las oraciones y consejos de V. Reuerencia, los quales pido con las veras que puedo; pues el descubrir la necesidad que tiene mi alma, va encaminada à esso. Harto consuelo me fuera, saberlo hazer como deseo; mas lo que dixere, puede estar cierta que va con toda llaneza y verdad; segura de que todo ha de ser para V. R. y assi se lo pido: que aunque de mi Madre Priora fio yo mi alma (por amarla muy en ella) mas es facil pensar de mi, otro de lo que soy. El mismo inconuiniente se sigue de Nuestra Madre Priora; mas al fin desengañarse ha, pues ve la ruin vida que hago.*

3 *Començando, pues, a obedecer a V. R. en lo que me pregunta, à cerca del padecer; confieso me lo ha dado Nuestro Señor en*

deseo

deſeo y obra, exterior y interiormẽte. Aunque no ha llegado (con mucho) a los deſeos: porque han ſido grandiſsimos, de que todas las criaturas me deſamparaſſen, y tuuieſſen en perpetuo oluido y deſprecio. Haſta agora no he merecido me hizieſſe Nueſtro Señor eſta merced. La que me ha hecho en darme la poca ſalud que tengo, tuuo principio la miſma noche que profesè; dia, en que ſe rezaua de la Corona de eſpinas. Parece, me la puſo Nueſtro Señor en la cabeça, ſintiendo yo dolor en ella; y no ſin gran ſentimiento en el alma, de que ya me tomaua por ſuya. Durame haſta oy, y ſiempre va ſiendo mayor. Hazelo tan bien conmigo, que por el miſmo caſo que deſeè no tenerle algun dia, por alguna cauſa (à mi parecer) juſta, luego me acompaña; en particular, dias de Comunion, y Viernes: y aſi he dado en no querer vno, ni otro; ſolo dexarme à la prouidencia de Dios. Y aunque veo lo es, tenerme aſi, y lo paſo con grandiſsimo conſuelo; a tiempos ſoy tal, que me dan ciertos cariños de verme aliuiada, y que para eſto ſe me haga algun remedio. Tengolo por tentacion; porque los que me han hecho, me ſiruen de mas daño. Paſolo ſiguiendo la Comunidad, y caſi el Nouiciado; ſino quando me aprieta mas, que no acudo al Coro, por aquel dia. Tambien me deſpierta Nueſtro Señor con otros achaques; y ninguno baſta para no andar ſiempre dormida, como dire mas adelante a V. R.

4 Para que vea mejor de donde me nace eſte daño, le quiero dar cuenta de algo de la vida paſada. Algunos trabajos interiores he tenido en ella, a lo que me parece: conforme al eſtado de la oracion en que me ponia Nueſtro Señor, me los yua dando diferentes: a los principios, algunas tentaciones; en particular de fe; que me apretaron mucho. Y aunque era ya profeſa, permitio Nueſtro Señor tuuieſſe tanta ignorancia en eſtas coſas, que (a lo que me parece) jamas auia llegado a mi noticia, que los penſamientos eran contrarios a la voluntad. Y afligiame mucho; pareciendome, era coſa de condenados y ſin Dios; que ſin duda era vna dellas, y que ya era coſa rematada. Pienſe V. R. qual ſeria mi pena, y ſin comunicarlo con nadie, porque no caìa en ello. Otras maneras de penas (a mi parecer mas interiores) me dio Nueſtro Señor deſpues deſtas, que ſabrè dezir bien poco dellas. Por vna parte, parece ſe deſcubria Nueſtro Señor al alma, y la re-

regalaua y amparaua: y por otra la dexaua tan sola y desierta, y con ansias grandissimas de hallar a quien amaua; que la ponian en grande aprieto. Y a mi parecer, todo era disponerla, para acercarla mas a si; como lo hazia su Magestad: bendito sea, que assi quiere comunicar sus grandeças a vn gusanillo tan vil, y que tan mal las auia de aprouechar. Y o le confieso se me descubrian aqui muy grandes: y no bastaua el verse tan fauorecida el alma, para sacar experiencia, de que eran prueuas de Dios; sino tan lexos dello, que en ponerla en la pena que he dicho, no auia memoria de cosa que le fuesse de consuelo. Pareciame vn retrato de lo que las almas pasan en Purgatorio, priuadas de la clara vista de Dios; y no con la seguridad que ellas, que estan en su gracia. Esta duda me ha dado algunas vezes pena: y tambien quando comunicaua algo de mi (que era bien pocas vezes) que los engañaua y queria acreditarme; pues teniendo tanto malo que dezir de mi, echaua mas presto mano de las mercedes que recebia. Seria alargarme mucho, si huuiesse de dezir lo que he padecido con cosas destas; mas siempre me ha amparado Dios, y sido mas largo en darme a gozar, que a padecer; tanto, que vino a no ser (todo quanto he pasado) nada, en su comparacion.

5 Pues començando a dezir algo del modo que Nuestro Señor ha tenido en esto, y quan largo ha andado su Magestad en hazer misericordias, a quien parece ha puesto todo su estudio en perderlas (aunque no de malicia) de flogedad y poco aprecio dellas; esto me da animo de dezirlas, ver se le ha de seguir al Señor mas gloria, de que haze conforme es; y a mi, confusion; pues mueſtro bien lo que soy. Verà, hermana de mi alma, quã verdad es esto, si sè dezirle algo del tiempo presente. Porque lo vea mejor, le quiero dar cuenta de los pasados primero. Siempre he sido aficionadissima à cosas de oracion; tanto, que solo el nombre, parece me la daua. Determinè de yr por este camino (costaseme lo que me costase) si Nuestro Señor me queria por el. Hazia mis pocas diligencias, y de nada me seruian: porque no tenia habilidad para hazer vn buen discurso; ni perseuerar en ningun exercicio de los que començaua. Vime sin remedio, sino me lo daua Dios. Desconfiada de todo punto de mi, resolui de ponerle

en ſu Mageſtad, y acudir (ſin ningun artificio) à el en todas mis coſas; con fe, de que lo tenia dentro de mi alma: aunque no ſabia por que modo auia de hazer eſto, pedi a Nueſtro Señor en vna Comunion, me le dieſſe, y enſeñaſſe de que manera le auia de mirar en mi alma. Deſpues della, entrème dentro de mi, con la determinacion que he dicho. Luego ſe me repreſentò la Santiſsima Trinidad. Fueme de mucho conſuelo, y cauſauame gran ternura mirarla, con vna viſta ſimple y amoroſa. A vezes me parecia, me daua el Padre a ſu Bendito Hijo: y compadeciame mucho de verlo tan laſtimado. El Eſpiritu ſanto, me parecia me adornaua, para poder parecer delante de tan grande Mageſtad. Con eſtas y otras conſideraciones bobas, andaua muy de ordinario recogida, aun en los miſmos oficios (que caſi ſiempre eſtaua en ellos) y con vna compañia y arrimo grande, con fuerças para las virtudes. Deſta manera pasè (poco mas, o menos) dos años; que eſtos tenia de profeſion. Todas eſtas ganancias que hallaua con eſta manera de preſencia de Dios, veìa claro veniã ſolo de ſu mano, ſin tener parte en ellas, mas que recebirlas y aprouecharlas mal. Con eſte modo de vida me hallaua muy bien; y para toda ella me parecia tenia buena comodidad: mas como eran diferentes las trazas de Dios, que las mias; paſado eſte tiempo que he dicho, me lo quitò ſu Mageſtad; ſin dexarme mas, que pena muy grande, de ver, era por culpa mia el auerlo perdido. Las anſias de Dios eran mayores que nunca. Queria hazer muchas diligencias para boluer al modo que auia perdido, y ninguna me aprouechaua. Veìame ſin preſencia de Dios, y no entendia queria ya, lalleuaſſe de otra manera. Al fin, di cuenta de mi perdicion; que ſin duda me parecia lo era; y tambien ſe lo parecio al Confeſſor. Reprehendiome harto, y diome modos con que boluieſſe a lo que auia perdido. Todo era nueuo tormento: porque con mis diligencias, me aprouechaua de la en que Nueſtro Señor me ponia; y aſi no la tenia ni en vn camino ni en otro. Pasè hartos malos dias. Hablè al Padre Fray Bartolome de Ieſus Maria, à quien yo deuo mucho: dixele el eſtado en que me veìa. Conſolome; y dixo, que me dexaſſe lleuar de Dios; ſin poner mas de mi parte, que el preſentarme en lo interior, para que obraſſe como fueſſe ſeruido. No es poſsible hermana de mi alma,

ſaber

ſaber yo dezir los bienes que en eſte no hazer nada hallè. Todos me parece los quiſo dar el Señor juntos, y à ſi miſmo con ellos; por vn modo, tan fuera de lo que el entendimiento puede alcançar, que ſolo ſu ſaber y amor lo podian trazar. Veìa lleuaua el alma en vn punto aſi: no entendiendo nada, me hallaua enſeñada. Conocia claro era Dios el Maeſtro, ſin tener el alma parte en coſa. Veìa le hazia el amor entrarſe en Dios, ſiempre que queria, ſin ningun otro medio: ſolo veìa las ganancias grandes con que quedaua, ſalida de aqui; en particular, vn oluido de todo lo que no es Dios; y vna luz grande y deſengaños; que en muchos años (con diligencias que hiziera) no pudiera alcançarlos. No podia ignorar eſtas ganancias, por la experiencia que tenia de mi ignorancia, que en todas eſtas coſas era grandiſsima: y aſi parece ſe ha querido Nueſtro Señor acomodar à ella, lleuandome a el, por ignorancia de todo lo criado; ſi yo huuiera cumplido con ſu querer en eſto.

6 *Muchas vezes me acompaño, con lo que me ha de impedir para ello. Que viendo eſtà mi bien en yr por eſte camino, me dexo lleuar de vna flogedad y tibieza, tan grande, que le haria gran compaſsion. En medio deſto, y ver que merezco vn gran caſtigo de Dios; en lugar del, acude con ſus acoſtumbradas miſericordias. Sin ſaber como, recoge el alma, y la dexa enriquecida y trocada en otra. Eſto miſmo me ſirue de gran confuſion: porque veo el mal cobro que doy de todo; y que eſtas mercedes hechas a qualquiera, la tuuieran muy aprouechada; y yo me veo, no lo eſtoy en coſa. Y crea, hermana de mi alma, que aſi eſto, como lo que haze Nueſtro Señor conmigo, es lo menos de todo quanto yo puedo dezir.*

7 *Supueſto eſto, vea V. Reuerencia lo que neceſsito de ſus oraciones y conſejos. Eſto le pido con las veras que puedo, me los dè con toda llaneza; que por ellos fio he de mudar de vida; que ya no puedo lleuar la que lleuo. Y aunque no me faltan por acà, medios para eſto; mas el grande amor con que tomarè los que V. Reuerencia me diere, me ſeran de mas fruto: que ſiempre la miro como a Madre; y confieſo he recebido beneficios como de tal; pues (deſpues de Dios) deuo a V. Reuerencia el beneficio de que gozo. Todo eſto le obliga a mirar por mi apro-*

uechamiento, y procurarlo por las vias que pueda. Si a V. Reuerencia le parece dezir algo de mi neceſsidad (ſin deſcubrir mas) a mi Madre San Ioſef (que la amo y deuo mucho) digaſelo, a fin de pedirle ſus oraciones; que tengo gran fe en ellas.

8 *Por caridad queme eſta, en auerla leido; que tengo poquiſſima deuocion con eſcritos mios: y como va ſolo para V. Reuerencia no he mirado mucho en lo que he eſcrito; y puede ſer aya alguna coſa, que no tenga buen ſentido; que de mi poco ſaber, ſe puede temer eſto. Eſcriuame largo de ſi, pues me lo tiene prometido, que me conſolarè mucho. Por Nueſtra Madre Priora puede: q̃ a mas de tenerlo en grã ſecreto, es quedarſe entre noſotras miſmas; que es con grande eſtremo la caridad que nos haze. Supueſto eſto, quede aſentado, que con llaneza nos comuniquemos por cartas, haſta que Nueſtro Señor quiera ſea por palabra; que me la han dado muy cierta deſto; harto lo deſeo. Hagalo ſu Mageſtad como mas conuenga; y guarde a V. Reuerencia. Deſta caſa de Carmelitas Deſcalças de Zaragoça, y Febrero 23. de 1612.* INES DE IESVS.

9 Deſempeñado quedo, de lo que prometi al principio deſte capitulo; pues quien huuiere acabado de leer eſta carta, no le quedarà que deſear, para conocer claramente el admirable eſpiritu de Ines.

CAPITVLO XXIII.

Cumple Dios la promeſa à la Madre Ines de Ieſus, de que la haria Eſpoſa de Sangre, con darle muchos trabajos. Refiereſe ſu muerte.

AVIASE de cumplir en eſta ſierua de Dios, la palabra q̃ ſe le dio el dia de la profeſiõ, que ſu Deſpoſado lo ſeria de ſangre, para ella: y aſi no le podian faltar los trabajos, que auian de ſer efectos de aquella promeſa, y las precioſas arras de aquel deſpoſorio. En medio de los fauores referidos, padecio Ines interior y exteriormente grauiſsimas penas y dolores: y nunca andaua contenta dello, pareciendole poco, ſegun lo mucho que deſeaua; ſiendo verdad, que le dio Nueſtro Señor tanto en que exercitarſe, que pudo bien dezir, tenia lo que auia pedido.

2 Entre otras enfermedades, padecio vna, de la qual juzgò algun Medico, que naturalmente (ſegun eran los accidentes) no podia viuir. Alli le deſcubrio Nueſtro Señor vn largo camino de trabajos, y la dio a entender que le quedaua mucho que andar por ſu amor; como fue aſi, que mejorò para mas padecer.

3 En otra ocaſiõ, ſe le declarò eſto (aun mas) por vn modo admirable: y fue, que eſtando en la huerta vn dia, andaua ſu alma muy ocupada en aquella preſencia continua de ſu Dios, que la traìa tan abſorta, como ſe dixo en el capitulo precedente; y ſuplicauale, q̃ en todo acertaſe a hazer ſu ſanta voluntad. Llegando, pues, delante de vna Cruz, que eſtà en el miſmo huerto, hizo vna profunda reuerencia, deſeando afectuoſiſsimamente hazer ſu nido entre las ramas de aquel arbol, cuyo precioſo fruto, es el ſuſtento de todas las criaturas. Alli le declarò Dios ſu voluntad, y que le quedaua por

lleuar vna grande Cruz. Con eſte fauor quedò ſu alma llena de nueuo gozo, viendo que ſe le yuan cumpliendo ſus deſeos, y los quereres de Dios: y aſi le dio infinitas gracias, por ver que la admitia, para morar entre los agugeros de ſus llagas. Aſi la vio vn dia cierta Religioſa, que eſtaua haziendole cõpañia en vna graue enfermedad. Llegòſe (a caſo) à abrirle la ventana de la celda, y vio en el cielo vna nube, de particular hermoſura y reſplandor, que rodeaua à vna Cruz: y pueſta en medio della, Ines; la miſma, à quien eſtaua acompañando en aquel trabajo.

4 Queria Dios trocarle y à la corona de eſpinas, en corona de gloria; y aſi la diſpuſo para que la mereciesſe muy colmada, antes que murieſſe, con ſeys meſes de vnos dolores penoſiſsimos; que ſobre los muchos ordinarios, fue no pequeña Cruz: porque era tanto lo que padecia, que juzgauan las Religioſas por coſa (caſi) impoſsible el poderlo lleuar; y ſiendo tales los remedios, que cauſa horror el referirlos: que cauſaria el padecerlos? Sobreuinole vna grande inflamacion en las entrañas, que obligò, a que le dieſſen (en partes muy ſenſibles de ſu cuerpo) mas de treynta nauajadas: ſiguiendoſe a eſto, el hazerle vn lauatorio de vinagre y ſal, ſobre lo miſmo que le auian cortado. Luego le puſieron en aquella parte vn cauſtico tan fuerte, que de vna gotilla, que llegò a caer donde eſtaua ſano, ſe llagò al momento. A mas deſto, boluieron otro dia, y cõ vnos yerros le fueron quitando la carne, como ſuelen quitarſe de vn paño, las motillas que tiene: lleuando ella eſte cruel remedio (que mejor diremos acerbiſsimo martirio) con ygual paciẽcia; y lo que es mas, con ſemblante tan alegre, que en mitad de la obra y del dolor, eſtaua mas hermoſa que ſolia. Queria Dios que reſultaſſe al cuerpo, algo de lo mucho que gozaua el alma.

5 Dixole a ſu Confeſor en eſte trance: *Padre, mucho padece el cuerpo; pero gracias à Dios, el alma ſe eſtà ſiempre en ſu pueſto, y en vn miſmo ſer. Y con la propria facilidad ofreciera la cabeça, para que me la cortaran, como lo han hecho de eſſotras partes de mi cuerpo.* Eſtaua tan aficionada al padecer, que reprimia los deſeos de la gloria, con el amor a los trabajos.

De

De aqui nacia, que eſcondiendoſele Dios alguna vez entre ellos, nũca perdia vn punto la ygualdad de ſu animo, cõ lo q̃ ſu Mageſtad queria hazer en ella. Otra vez dixo: *Toda mi vida aborrecì mi cuerpo, y le tuue por capital enemigo: pero agora le quiero y amo mucho, por ſer el inſtrumento, por cuyo medio ſe cumple la diuina voluntad.* Eſto la tenia tan alegre, que le dixo (tambien) a ſu Confeſſor: *Agora ſi, Padre, que me hazen buena cara los trabajos; que no antes, quando no eran tales.* Vn dia le ordenaron, que la ſajaſſen las eſpaldas: y pareciendole a otra Religioſa, que ſolo ſeruian los remedios para atormentarla, y que de ninguno ſe ſacaua otro prouecho; le dixo ella: *Calle hermana; no vee, que ſola en eſta parte me quedaua por padecer?*

6 Llegado, pues, el cumplimiento de ſus dichoſos dias, dando muchas gracias al Medico, quando le dixo las pocas horas que faltauan; recibio con extraordinaria alegria el Sacramento de la Vncion; y como pudo, cruzò los brazos; que para ſolo eſto le daua lugar la enfermedad: y pidiole a la Prelada, q̃ le hizieſſe venir alli las hermanas, porque deſeaua deſpedirſe dellas. Hizolo aſi, abrazando a cada vna, cõ ſeñales de lo mucho q̃ las auia querido en eſta vida. Y haziendo feruoroſos actos de amor de Dios (auiẽdo perdido los ſentidos, por eſpacio de vn Credo) dio ſu alma al Eſpoſo, q̃ es glorioſa corona de las Virgines, a 18. de Iunio, de 1620.

7 Quedò ſu cuerpo muy hermoſo y apacible, y dando mueſtras del eſtado dichoſo de ſu felicidad. Celebrarõſe ſus exequias cõ mucha piedad y veneracion; ſiendo el Predicador de las alabanças deſta ſierua de Dios, vn verdadero Religioſo Carmelita Deſcalzo, q̃ era entonces Prior deſte Conuento de Zaragoça, y murio (ſiendo Difinidor general) con merecida fama de ſantidad. Llamauaſe Fray Franciſco de la Virgen. Eſtà ſu Bendito cuerpo incorrupto y entero, en el Conuento de San Hermenegildo de Madrid, deſpues de algunos años de ſu muerte.

8 Notòſe en el de la Madre Ines, vna coſa extraordinaria. Venia vna Religioſa por el Clauſtro al Coro, para hallarſe al oficio de la ſepultura, que ſe le eſtaua haziendo.

Y como oyeſſe muchas vozes muy delicadas,que cantauan admirablemente, creyò que eſtaua à fuera la Capilla de los Cantores de la Igleſia mayor, haziendo algun ſufragio a la difunta; aunque le causò nouedad la delicadeza de las vozes, y dixo entre ſi: *Parece que todos ſon tiples los que cantan.* Pero como ſe fue acercando al Coro, y al carnero, a donde la auian de ſepultar;aduirtio, que eran dentro del, las vozes que cantauan; y quedò con nueua admiracion, viendo que no eſtaua ninguna de las Monjas allà baxo. Con lo qual pudo entẽder, que honraua Dios las exequias de ſu querida ſierua,con nueuas y mejores vozes,q̃ las de la tierra; en demoſtracion,de que eſtaua gozandole en el cielo.

CAPITVLO XXIIII.

Deſcubre Dios las virtudes y dones de ſu Sierua Ines de Ieſus en vida y muerte: y dà algunas noticias de la gloria que goza.

1 ES Dios grande pregonero de la virtud de ſus ſieruos;y guſta mucho,de que en eſta vida empieze en ellos, ya, la eſtimacion de ſus merecimientos. Poco mas de año y medio antes q̃ murieſſe la Madre Ines de Ieſus,dixo ſu Mageſtad a vn Sacerdote,graue por ſu dignidad y perſona, conocido por hõbre de vida perfetiſsima en eſta Ciudad (pero mejor es que le nombre,para mayor credito de lo q̃ voy a referir)digo que fue el Dotor Gaſpar Ram,de quiẽ ſe hizo mencion en el capitulo 21. varon verdaderamente Apoſtolico, doctiſsimo y ſantiſsimo: eſtaua vn dia en oracion, pidiendo a Dios,que no murieſſe eſta Religioſa,de vna enfermedad, que la tenia en grande peligro; y entendio que le daria ſalud. Luego le fueron dichas eſtas palabras: *Si me*

buſcares, en el corazon de Ines me hallaràs.

2 Por eſte miſmo tiempo ſucedio vn caſo, en grãde eſtimacion deſta ſierua de Dios. Tenia vna hermana, q̃ ſe llamaua Doña Eſperança de Caſanate; perſona muy exemplar, de conocida virtud, y mucha oracion; en la qual ſe ha entendido, que le hizo Dios bien particulares fauores. Eſtaua caſada con el Dotor Iuan Porter, Miniſtro de auẽtajadas prendas; que ſiruio a ſu Mageſtad en el Real Conſejo Criminal deſte Reyno, y en el oficio de ſu Abogado Fiſcal, con toda ſatisfacion y credito de ſu perſona y letras. Andaua de parto Doña Eſperança; pero con tan pocas eſperanças de ſu vida, que ya no ſe hazia cuenta de la criatura q̃ auia de nacer; ſino de aplicar remedios, para eſcapar la madre, en tan manifieſto peligro. Entendieron eſte trabajo Ines de Ieſus, y otra Religioſa deſte Monaſterio (que era ygualmente intereſada en el conſuelo de entrambas) y con todo el afecto, a que las obligaua el amor, y la neceſsidad de perſona tã propria, pedian a Nueſtro Señor, q̃ la fauoreciеſſe en aquel trance. Al tercero dia deſte trabajo (deſpues de auer comulgado la Religioſa q̃ digo) le parecia, que le hazia Dios grande fuerça, para q̃ eſcriuieſſe vna cedulilla, inuocãdo en ella à la Santiſſima Trinidad: y q̃ le puſo en ſu entendimiẽto las formales palabras, cõ que lo auia de dezir (q̃ eran bien diferentes, como ella dixo, de lo que pudiera auer diſcurrido, por mucho q̃ lo huuiera penſado) y que deſpues de hecha aquella inuocacion, mandaſſe en nõbre de la Santiſsima Trinidad, y por la interceſsiõ de Ines de Ieſus, à aquella criatura, q̃ naciеſſe. Y aũque la Religioſa reuſaua el eſcriuirlo, pareciẽdole atreuimiento, ſer ella inſtrumento para tan grande acciõ; fue tal la fuerça interior, q̃ no la pudo reſiſtir. Llegando a ſu celda, eſcriuio lo miſmo, q̃ interiormente ſe le auia dictado: y coſiendo el papel en vn poco de raſo, porque no fueſſe viſto lo q̃ yua en el, le puſo dentro de vn bolſillo, aſi miſmo coſido. Y llamando al Capellan del Monaſterio, le pidio, que le lleuaſſe a la preñada, y q̃ (ſin deſcoſerle) ſe le puſieſſen ſobre el vientre. Hizoſe aſi, creyendo D. Eſperãça, q̃ le traìan alli alguna grande reliquia, y en ella todo ſu remedio. No ſe en-

gañò del todo,como ſe vio por el efeto;pues al miſmo punto pariò vn hijo,viuo y ſano;y ella quedò muy buena. Boluio a cobrar la Religioſa ſu bolſillo,ſin dexarle deſcoſer;pudiendo auer entẽdido (con harto fundamento) q̃ Dios auia hecho tan grande miſericordia à la parida, por amor de ſu hermana Ines de Ieſus: a la qual nunca ſe atreuio a dezirle, lo que auia paſado;porque como la tenia por muy humilde, no quiſo que ſe enojaſſe,o ſe corrieſſe.

3 Tambien parece que reſplandecio en el don de profecia;como ſe puede colegir de algunos ſuceſſos,referidos en los capitulos precedentes, y de los exemplos que ſe ſiguen. En cierto tiẽpo eſtuuo enferma vna de ſus Nouicias, y fue neceſſario purgarla. Dixole a la Madre,que no ſe podria purgar ſino con pildoras: porque(ordinariamente) trocaua las beuidas. Reſpondiole: *No importa,ni ſe lo diga al Medico; dexe que haga lo q̃ quiſiere,y tenga fe;que no la trocarà.* Boluio a dezirle con riſa la Nouicia: *Madre,pues tẽgo otra buena gracia;q̃ no dormirè de cuydado en toda eſta noche.* Reſpõdiole entonces la Maeſtra: *V. Caridad dormirà; y no trocarà la purga.* Y aun le parece a quien refiere eſte ſuceſſo, que añadio eſta palabra: *De aqui adelãte.* El efeto fue,como la Madre Ines lo dixo: porque entonces, y deſpues acà (con auerla purgado muchas vezes cõ beuidas) las recibe quietamẽte, y duerme ſin cuydado la noche anterior. Todo lo qual, confieſſa eſta Religioſa,que entiende deberlo a ſu ſanta Maeſtra; que con ſus oraciones lo alcançò de Nueſtro Señor.

4 Tambien ſe puede creer,que ſupo el dia en que ſe auia de morir; coligeſe de lo que en vna graue enfermedad reſpondio a vna Monja, a quien auia criado, y moſtrado en el Nouiciado grande amor. Hablauale eſta Religioſa cõ mueſtras de ſentir mucho, que ſe huuieſſe de morir entonces; y reſpondiole Ines: *No ſerà deſta enfermedad: que quando Nueſtro Señor me lleue, ha de ſer deſpues de auerla padecido muy extraordinaria.* Preguntòle eſta Religioſa, que tiempo paſaria haſta que ſucedieſſe aquello; y dixole: *Bien ſerà vn año,y mas.* Y todo ello ſe cumpliò como lo dixo. Tambien afirma vna Religioſa de mucha virtud,en eſte Monaſterio,

que

que estando con la Madre Ines, dandole cuenta de lo mucho que la afligia vn importuno pensamiento, de si se saluaria; y quedandose entrābas muy suspēsas por algun espacio, boluio la Madre cō grande alegria, y dixo: *Que a las dos haria Dios aquella merced; porque asi se lo auia mostrado entōces.* Y en la misma platica, lo boluio à afirmar segunda vez.

5 No quiso Dios, que se ignorasse la mucha gloria desta sierua suya; pues luego despues de su muerte, la manifestò (en diferētes ocasiones) à algunas personas; cuya virtud merece que no se ponga duda, en cosa que se acostumbra aueriguar por sus mismos dichos. El mismo dia que salio desta vida, aparecio con grande gloria y muchas coronas, a vn Religioso Carmelita Descalzo, Hermitaño del santo desierto de Tortosa, que dezia Missa; al qual le dixo: *Yo soy Ines de Iesus. Diràs a Nuestro Padre Fr. Estevan de S. Ioseph, que asi premia Dios los trabajos.* Y ha se de aduertir, que este Religioso (a quiē se aparecio) no la conocia; pero el otro (a quiē ella embiò el recado) conocia la muy bien, y tenia larga noticia de sus enfermedades y virtudes; y en el mismo tiempo estaua en este desierto.

6 Tres vezes dixo su hermana Doña Esperança de Casanate, que se le auia aparecido. La vna, el proprio dia de su muerte; dādole noticia de como se yua à gozar de Dios; dexandola esta alegre nueua, llena de inmēso gozo, por lo que vio en ella de grandissima gloria. La segunda fue, estando la misma en su Oratorio, y diola algunos auisos para la oracion. En la tercera, la dio a entender, que se auia de morir de alli a pocos dias. Y quedò tan cierta deste auiso Doña Esperança, que estando cerca de su vltimo parto, se fue a despedir de la Madre Ana de la Madre de Dios su hermana, y de otras Religiosas deste Monasterio; y las assegurò, que no las boluceria à ver; y que con amar mucho a su marido, y a sus hijos, no sentia pena alguna en dexarlos. Y dezia esto, y otras cosas, con tan extraordinaria alegria; que parecia, la sacaua el gozo que tenia, fuera de si. Sucedio como dixo: porque murio de sobreparto, pasados pocos dias.

7 Visitando (antes desto vltimo que he referido) la

misma Doña Esperança à las Religiosas Descalças deste Monasterio, algunos dias despues de la muerte de su hermana Ines, y hablando con ellas de la rara paciencia, que auia tenido en tan grandes dolores; y de la alegria y caricia con q̃ se despidio de sus Hermanas y Cõpañeras, vna hora antes que muriesse; abraçando a cada vna de por si; respondio vna destas Religiosas, que a quien menos amor auia mostrado, auia sido a ella; y que el pensarlo, la traìa triste. Acabado de dezir esto, se le apareciò la Madre Ines muy hermosa y resplandeciente; y la abrazò, y llegò a su rostro con notable ternura; mostrandosela en la alegria de sus ojos, que eran de estremada belleza; dandola à entender, que era mucho lo que la amaua. Quedò esta Religiosa muy suspensa: sin poder responder a lo que Doña Esperança, y las demas le preguntauan, hasta que desaparecio la vision. Y auiendo reparado en aquel silencio, queriendo saber della, si lo auria causado auer visto a la Madre Ines; respondio la Religiosa (sin reparar en ello) *Que si*: aunque aduirtiendo en lo q̃ auia confessado, no quiso dezirles otra cosa entonces; pero quedòle el gozar desta vista, y del cõsuelo della, muchos dias.

8 De dos personas del mismo Monasterio se sabe, q̃ pasado algũ tiẽpo despues de la muerte de la Madre Ines, les parecia (aunq̃ no era viẽdola cõ los ojos corporales) q̃ la traìã al lado; y q̃ les estaua aduirtiendo, hasta las mas minimas faltas, quãdo se descuydauã: y dezian, q̃ a durarles tã suaue magisterio, les parecia q̃ fueran muy perfetas. A vna destas auia ofrecido estãdose acabãdo, viẽdola llorar, y q̃ le dezia: *Quiẽ, de aqui adelãte, me aduertirà mis yerros* (auialo hecho ella, porq̃ fue su maestra) Y respõdiole: *Asegurese hermana, q̃ lo harè tãbiẽ como en vida.* Y fue tã puntual en esto, como se ha dicho.

9 A otra Religiosa del mismo Conuento, muy intima amiga de la Madre Ines, le sucedio por el proprio tiempo, q̃ acabando de comulgar, le mostrò Dios dentro de su mismo corazon, a la propria Ines, q̃ la vnia su Magestad estrechissima y regaladissimamente cõsigo; mucho mas de lo q̃ se puede significar con palabras. Y durando esta vista mucho rato (no pudiendo escusar la Religiosa las demostraciones

de

de gozo,que cauſaua en ſu alma (ſe ſalio del coro, y ſe fue a vn lugar muy apartado:y ſolo en eſte lugar,y en el camino, le durò eſta viſta; con nueuos conocimientos de Dios. Entre otros,entendio ſin palabras,que con la vida de la Madre Ines(de cuyas virtudes ſe le dauan grandes noticias)ſe condenaua la vida y obras deſta Religioſa. Y haziendole juyzio amoroſamente,le cauſaua aquello mas amor que temor: y llena deſte afecto (muy agradecida por aquella merced) diſparò en copioſas lagrimas, con ſer perſona, que por ningun ſuceſſo puede llorar; y propuſo grãdes coſas por Dios. Duròle la viſion como hora y media ; y los efectos y memoria della,muchos dias; ſin que pudieſſe hablar, ni penſar en otra coſa,que en Dios, y en Ines de Ieſus: de tal manera, que en acordandoſe de Dios , ſe acordaua de Ines. Y por muchos meſes,nunca pudo en la oracion,ni fuera della,mirar a Dios , o conſiderarle ; que no fueſſe viendo a Ines de Ieſus,en el modo que ſe ha dicho.

10 En eſte proprio Monaſterio , eſtando para morir eſta ſierua de Dios , le dixo (como por gracia) otra Religioſa: *Hermana, ella no ſerà para dezirme algo deſpues de muerta.* Y reſpondio la enferma eſta palabra : *Que ſabe ?* como quien no deſconfiaua de hazerlo. Murio Ines de alli a poco tiempo : y paſado vn año , eſtando eſta Religioſa indiſpueſta en la Enfermeria, en la hora de la oracion de la mañana, ſintio (durmiendo)vn grande dolor de todo el cuerpo:y como ſe quexaſſe, le parecio que eſtaua à vn lado de la cama , la Madre Ines. La qual le preguntò a la enferma , que tenia ; y le reſpondio:*Y ella que tiene?* Y dixo Ines:*Yo,redemiſti nos Domine.* Y proſiguio la Religioſa el verſo: *Deus veritatis.* Todo lo qual dezia con voz baxa,y mucho encogimiento;como guardando reſpeto à aquella hora , que lo era de ſilencio. Con eſto deſapareciò Ines, y deſpertò la enferma; y lo tuuo por ſingular fauor de Dios , en cumplimiento de la palabra de ſu amiga , que dexò en ſu alma buenos efectos deſta viſita.

11 Refiere la propria Religioſa, que quando viuia la Madre Ines , quiſo bien (por ſus virtudes) a tres Sa-

cerdotes. Y dudando del estado que le conuenia tomar al vno; dixo, estando para morir: *Allà veremos lo que conuenga.* Despues de muerta, parecio a esta Monja, que la veìa en vn sueño; y preguntòle, que la traìa por acà. Respondio la difunta: *Vnos hyos.* Replicòle; si eran los de vna Señora, que deseaua tenerlos, y sabia que auia hecho por ellos muchas oraciones. Respondiole Ines: *que no.* Entonces le preguntò esta Religiosa por vno de los tres Sacerdotes dichos; y mostròle que tenia mucha satisfacion de su virtud. Pidiole por el segundo; y no le respondio palabra. Pasò a pedirle del tercero (era este de quien ella auia dicho, *allà veremos lo que conuenga*) Y respondiole con algun desden, y mal semblante: *Es gran Filosofo, y no me agradan los Filosofos* (dixolo, sin duda, por tenerlo por hombre de muchas metafisicas) Conocio esta Religiosa que tenia razon: y asi se lo auisò al Sacerdote, para que enmendasse algunas cosas; porque en lo demas, era bueno y exemplar.

12 El Padre Fray Francisco Ferriz (que murio siendo Prouincial de la Orden de San Francisco deste Reyno) Religioso muy docto y espiritual, estando en el Conuento de Nuestra Señora de Iesus desta Ciudad (seminario de varones sàntisimos) muy impedido de vna grãde llaga, que padecia en la pierna; y le traxo a tanto aprieto, que estuuo para morir; auiendose (antes desto) encargado de vn Sermon de importancia, viendose el dia señalado sin remedio de poder predicarle, se encomendò a Nuestro Señor, por la intercession de la Madre Ines de Iesus; y puso sobre la pierna, vn pedazo de Escapulario suyo, que tenia por Reliquia. Sintiose luego bueno y agil, y fue a predicar, sin pesadumbre, ni dolor. Pero boluiosele Dios en llegando de la Iglesia al Conuento; porque solo auia pedido el aliuio para poder predicar; y asi lo tuuo por misericordia suya. Ay tanto que dezir de las virtudes de la Madre Ines, que el emprender a referirlas de proposito, fuera querer hazer vn libro entero y grande; a que no se atreue la cortedad de mi estilo. Dispondrà Nuestro Señor, que lo intente, quien lo consiga con felicidad, para gloria suya, y honra de su Sierua.

CA-

que ſe hizo de la Madre Antonia, para eſte miniſterio. Y oy ſon irrefragables teſtimonios de ſu acierto, la grande perfecion de ſus Nouicias; en que pudieramos dezir mucho, ſi fuera permitido eſcriuir, lo que han de ver ſus miſmos ojos con deſabrimiento.

10 En cierto tiempo, la traxo Dios tan exercitada con eſcrupulos, que vino a perder la ſalud; y a desfigurarſele de modo el roſtro, que ſe le conocia bien la bateria que ſe daua al alma. Muchas vezes embia Dios eſte fuerte eſquadron, no en caſtigo de culpas, ſino para exercitar a quien los padece, en la virtud de la humildad; y como ſuele embiar otras cruzes a ſus amigos, los pone en eſta; que no es de las menores; ni donde menos padecio eſta ſu fideliſsima ſierua. Pero al cabo de algun tiempo, la llenò Nueſtro Señor de tanta luz, que auyentò las tinieblas de ſu entendimiento, y puſo en paz aquella guerra interior; y la dexò libre de ſu fatiga. Por ventura fue probar ſu esfuerço, para fiarle otra mayor tribulacion. Si ya no ſe la dio en pago de la paciencia, con que auia padecido la de los eſcrupulos. Que es eſtilo de ſu infinita ſabiduria, y fineza de ſu inmenſo amor, premiar vn trabajo grande, con otro mas grande: [a] como ſe lo dixo a Chriſto la Santa Madre Tereſa de Ieſus en ſemejante caſo. Moſtrarà el capitulo ſiguiente el que voy ſeñalando.

[a] *El Señor Obiſpo de Tarazona, vida de Santa Tereſa. lib. 3. c. 12. pag. 88.*

CAPITVLO XXVI.

Padece la Madre Antonia del Eſpiritu ſanto, con ſingular paciencia, vna graue enfermedad de cancer. Eſcondeſele Dios en ella, para ſu mayor prouecho. Hazele vn ſingular fauor, tres dias antes, que la lleue deſta vida.

1 EN Eſte vltimo trabajo, que embiò Dios à ſu ſierua, quiſo que hizieſſe vn alarde viſtoſo de las virtudes que auia exercitado, por el diſcurſo de ſu edad. Y ſi el vltimo dia, dize Seneca, juzga de los otros dias, y da ſentencia ſobre toda la vida paſada; porque es el que juſtifica, o condena todos los paſos della: Eſte trabajo de la Madre (por vltimo, y por grande, y por tolerado con admirable reſignacion y exemplo) fue quien coronò ſus obras; y dio ſentencia en fauor de la pureza de ſu alma; y de la excelencia de ſus virtudes. No ſera poca dicha acertar en ſu relacion.

2 De vn humor maligno, que ſe encaminò al pecho de la parte drecha, ſe le engendrò la horrible enfermedad del cancer. Fueron deſde ſu principio, muy viuos los dolores. Abrieronſele; y obraua tan apriſa el mal, que en pocos meſes ſe le comio todo el pecho, y parte del yzquierdo; y caminò por debaxo del brazo, haſta la eſpalda. Con que hizo tan profunda concauidad en aquel cuerpo, que pudiera encubrirſe dentro della vn membrillo muy crecido; y la llaga penetrò tanto ſu cuerpo, por la parte interior, que ſe rodeò de agujeros, donde no podian alcançar los Cirujanos con las pinzas; y aſi era aumento del dolor, la dificultad del remedio. Puſoſele el brazo drecho, co-

mo

mo el muslo de vna persona gorda; y la mano, del tamaño de vna grande tortuga. En la forma que digo, pasò algunos meses tan impedida en sus acciones, que en todas se vio necesitada de aquella continua asistencia, y excelentissima caridad de vna Religiosa, q̃ con particular cuydado se dedicò a seruirla; como dirè, quando se trate de la caridad, que exercitan en este Monasterio con las enfermas.

3 Estando asi esta Sierua de Dios en los vltimos dias de su vida, la embiò su Magestad otro nueuo accidente, raras vezes visto; y dio otra buelta à la clauija; para que resonase con mas alto y delicado punto su admirable paciencia. Desencaxòsele de su proprio lugar el hueso de la nuca, que sustenta la cabeça; y cayòsele al mismo punto, sobre la propria llaga; sin quedarle mas mouimiento en ella, que si fuera de marmol. No ay pluma q̃ pueda hazer cumplida relacion deste espectaculo, ni de lo q̃ padecio la enferma en tã terrible tormẽto. Cõ dificultad podia estar echada, ni de lado, ni asentada en la tarima; ni mouer el cuerpo; ni menear las manos. Colgaua la cabeça, como si estuuiera ya difunta, o cortada del cuello. Los ojos, las narizes, y la boca participauan del horror de la llaga, y de su hedor; tan corrompido y asqueroso, que de solo sentirle auia quien no podia dexar de trocar la comida: y a penas podian detenerse dentro de la celda los Medicos y Cirujanos, en el breue rato q̃ la curauã ellos dos vezes al dia. Pero à todos fue motiuo para adorar los juyzios de Dios, y su profunda sabiduria; y para venerar la heroyca fortaleza de la enferma; que en medio de aquellos dolores (ni les llamo grandes, nì les añado otra alguna especificacion; porque ninguna llegarà à explicarlos) estaua muy alegre, y tan risueña, como si por ella no pasara lo que se va diziendo; empleando sus pensamientos y sus labios, en bendezir al que la enriquezia con aquellos trabajos; y en adorar la mano, que tan pesadamente la trataua. Asi lo daua à entender la postura en que le auia quedado la cabeça: [a] que como cõsideraua à su Esposo hecho vn manogillo de mirra, que moraua (sin duda) entre sus pechos; la inclinò con gusto, para adorarle con reuerencia; y agradecerle

[a] *Cantic.* 1. 12.

los

los fauores que le hazia, en darle que padecer por su amor.

4 Dilatado campo tuuiera aqui la pluma que no estuuiera cortada à las breues medidas destos capitulos, para discurrir sobre el caso que refiero; y cõsiderar a esta Venerable Esposa de Christo, recibiendo de su mano con semblante agradecido, lo que (aun escrito) puede causar horror. Deziame cierta persona, que la consideraua en aquella figura, como al diestro Picador, que liciona vn cauallo; que si le vè espantadizo, le llega por fuerça à lo que mas lo asombra; hasta que le haze vltraxar con los pies y las manos, lo mismo que lo atemorizaua. Asi le parecia à esta persona, que se huuo la enferma con esta flaca y espantadiza naturaleza; como quiẽ estaua tan bien acostũbrada à licionar su carne, a castigarla, y sujetarla al espiritu, y a la razon; y a no la permitir resabio alguno, que desdixese del valor Christiano, y de la perfecion Religiosa; pues la hizo que mirasse, oliesse, y llegasse la boca, à lo que no podia tolerar la consideracion, ni sufrir los piadosos ojos de las que la veian padecer. Siendo asi, que auia sido siempre muy amiga de la limpieza; y de todo lo que fuesse aliño y pulicia.

5 Mucho y grande parecerà este trabajo, solo con lo que del se ha dicho. Pues no fue nada, respecto de lo que dirè agora; y serà con las mismas palabras de vn Religioso graue, y de mucho espiritu, del Monasterio de San Ioseph de Descalços Carmelitas de Zaragoça, llamado Fray Lorenço de San Hilarion, que confesò a la Madre por mas de diez y seys años, y en los dos, que le durò esta enfermedad. Hizo vna relacion de sus virtudes, para darla a los Superiores, y despues de auer referido lo que queda dicho; añadio estas palabras. *Y esto es en lo q̃ ella menos padecio; porque la tuuo Dios con vna sequedad tan grande, y vna suspension de todo genero de consuelo tal, que no tuuo otro arrimo sino el de la fe, puesta en la Cruz con Christo, en vn puro padecer; imitando à su Maestro en el graue desamparo de su eterno Padre; y esto por todo el discurso de la enfermedad, con auer sido tan larga.* Hasta aqui su Confessor. A lo qual añadirè yo lo que dixo San Bernardo [2] del que llega à padecer en esta forma. *O que*

[2] *S. Bernardus.*

glo-

gloria es del anima, quando desta manera batalla! quando sin escudo se defiende, y sin armas pelea, y sin fortaleza es fuerte! y hallandose sola en la batalla, toma el esfuerço y animo por compañia! No ay mayor gloria en la tierra, que imitar en las virtudes al Saluador del mundo; y entre ellas se cuenta por muy principal, auer padecido tanto, sin auer admitido en la parte inferior de su anima, ningun genero de consolacion. Pues el que asi padeciere y peleare, tanto sera mas imitador de Christo, quanto mas careciere de todo genero de consuelo. Y quien podra negar, que sea este el verdadero toque, en que se prueua la fineza de los amigos de Dios, si son verdaderos, o no lo son? [a] Quanto serà mas glorioſa el alma, que aunque se vea por muchos dias, al parecer, desamparada de su Esposo, toda via retiene su inocencia, y dize con el Santo Iob: [b] *Aunque me mate, he de esperar en el.* No es la mejor tierra, la que sino tiene siempre el agua à la mano, luego dexa perder la simiente; sino la que puede sufrir Soles y aguas, y sequedades; y toda via guarda fielmente lo que le encomendaron. [c] Muy preciado es el amigo, que permanece fiel, en el tiempo de la tribulacion; mas el que no sigue à Christo, sino hasta el partir del pan, esse tal no se puede llamar perfeto amigo suyo; sino de si mismo, y de su proprio interes. De todo esto, auemos de sacar vn argumento grande, y confesar, que tuuo en grado muy heroyco esta Religiosa, las soberanas virtudes de la fe, de la esperança, y de la caridad, de la fortaleza y paciencia; pues estas y otras muchas, resplandecierõ en aquel trabajo. Ni se le huuiera Dios fiado, menos que auiendola primero fortalecido con tan grandes ayudas. [d] Porque es fiel, y no permitira, que exceda a las fuerças, la tentacion, ni el trabajo; antes se deue tener por prueua real de la virtud de los suyos, la grauedad de la Cruz, que les carga sobre los ombros. Tiene muy a su cargo el repartir a cada vno de los escogidos, la carga que ha de lleuar, conforme a las fuerças, y al talento de la gracia recebida. [e] Que esto quiso dezirnos su Profeta en aquellas palabras: *Que les dana à beuer las lagrimas por medida.* No ay Medico, que con tanto cuydado mida las onzas de la purga,

a *El Venerable Padre F. Luys de Granada. lib. de la oracion y consider. 2. p. de la deuocion, §. 1.*

b *Iob. 13. 15.*

c *Prouer. 17. 17.*

d *Fidelis autẽ Deus, qui non patietur vos tentari, supra id quod potestis. 1. Cor. 10. 3.*

e *Et potum dabis nobis in lacrimis, in mẽsura. Psal. 79. 6.*

ga,que ha de dar a vn doliente, conforme a la diſpoſicion de ſus humores; como eſte diuino Medico, la tribulacion que da à los juſtos, conforme a las fuerças que tienen para padecerla. Pues ſi le fiò à eſta Religioſa, tanto como auemos dicho; y ella lo lleuò con admirable reſignacion, bien ponderada y conocida quedarà ſu virtud.

6 Tres dias antes que ſe le acabaſe eſte trabajo con la vida,fue ſu Mageſtad ſeruido de deſcubrirle,quã cerca le auia tenido en la pelea,para darle ſocorro y alentarla; [a] aunque ſe le auia eſcondido tanto tiempo; que como es tan verdadero y fiel amigo de los ſuyos, en ninguna parte eſtà mas preſente,q̃ en ſus tribulaciones;aũque menos lo parezca; [b] pues ſe dize del por excelencia,que es ayudador en las neceſsidades; [c] y que de ſu mano viene la ſalud de los juſtos. Embiòle ſu Mageſtad(para que le hizieſſe vna regaladiſsima viſita) a la Santa Madre Tereſa de Ieſus, acompañada de algunas amigas de la enferma;y dixole la Santa eſtas palabras: *Hija vente con noſotras.*Con lo qual la llenò de luz y de cõſuelo; que ya le parecia,q̃ participaua de la gloria. Pero ella(como humilde y prudẽte) temiendo no ſer engañada, quãdo mas le importaua eſtar aduertida; cerraua los ojos, y diuertia la imaginacion,para no mirar aquella luz,que ardia dentro de ſu alma, ni el gozo que ſentia en ella. Haſta que auiendolo conſultado con ſu Confeſſor,le reſpondio, que no le hazia Dios aquel fauor tan grande,para que lo dexaſſe de admitir; ſino para que le recibieſſe,como prẽda de ſu infinito amor, y de la felicidad a que la combidauan la glorioſa Madre, y las Santas que venian con ella. Al cabo de los tres dias(en el miſmo que ſe fue al cielo Santa Tereſa) entre onze y doze de la noche,año de 1636. recebidos los Santos Sacramẽtos, y hablando cõ ſu diuino Eſpoſo terniſsimos regalos,le entregò ſu eſpiritu, para que lo gozaſſe eternamente: como nos podemos prometer de ſu infinita miſericordia,y de los muchos merecimientos deſta ſierua ſuya.

7 Concluyamos agora ſus elogios, con las palabras que empezò a eſcriuir ſus virtudes (en la relacion que dixe) el miſmo Padre Fray Lorenço ſu Confeſſor; que ſon las que

ſe

a *Plerumque reliquit Deus, quos vult probari. S. Ambr ſuper illud Pſal. 118. Non me derelinquas vſq; quaque.*

b *Pſal. 26. & 45. 2.*

c *Pſalm. 36. 39.*

se siguen. *Mas de diez y seys años he tratado el alma de la Madre Antonia del Espiritusanto, y en todo este tiempo me ha comunicado diuersas vezes todo lo que por ella ha pasado; y ha sido tanta su pureza, que ha muerto con la gracia Batismal; segun lo que moralmente se puede juzgar en esta vida.* Valga esta rara perfecion por millares de milagros; pues el mayor de todos, es, no perder la gracia; ni salir vn punto del camino de los diuinos mandamientos.

CAPITVLO XXVII.

Virtudes de la Madre Ana de Santa Teresa.

PVES auemos visto en los dos capitulos pasados (entre las flores deste hermoso Vergel) las marauillas de la gracia, en aquella Ortiga, con propriedades de azuçena: boluamos agora los ojos a vna blãca y encarnada Rosa (por su caridad y pureza) que naciò sin espinas en el trato y en la condicion. La qual (hasta en el breue curso de la vida) quiso Dios, que simbolizara mucho, [a] cõ la que es gozo, gala, y risa de la Primauera.

2 Fue esta fragrante flor, Ana de Santa Teresa, natural de Bubierca, Aldea principal de la Comunidad de Calatayud, en Aragon: llamòse en el siglo, Doña Ana de Funes. Tuuo su virtud muy principal engaste, en la nobleza deste apellido, por padre y madre. Y no son los primeros testimonios della las blancas Cruzes de San Iuan, que se miran oy en los pechos de Don Diego de Funes, su hermano, y del Recibidor Don Iuan Agustin de Funes, su Tio, Comendador de Mallen: Cauallero, que ha desempeñado siempre con la espada, en las empresas

1

a *Flos is tam venustus, tam suaue olens, tam pulcher visu, tã suaui odore delectabilis, humanæ sit imbecilitatis hieroglificum. Tam breuis illi vita, tam caducus decor, vt quo die florens vigensq; enituerit, eodem ipso defloreat, & clanguescat. Pierius lib. 55. pag. 529.*

preſas de la Religion, las obligaciones de ſu ſangre; y con la pluma, en el ocio de ſu Encomienda, las eſperanças de ſu grande ingenio: de que ſeran teſtigos el primero tomo, que ha publicado de la Coronica de ſu Orden; y el ſegundo, que ſacara muy preſto, para dexar ſatisfecha la mas atenta curioſidad. No ha ſido corto aumento del eſplendor deſta familia, el Dotor Don Martin de Funes, hermano del Padre de Ana; Canonigo Penitenciario de la Santa Igleſia deſta Ciudad; Colegial del mayor y Real de Santiago de la Ciudad de Hueſca; Vicario General del Arçobiſpado de Valencia; Viſitador de los Miniſtros Reales de aquel Reyno; y electo Obiſpo del Alguer en el de Cerdeña; digno de mayores honras. Porque quien ſabe deslizarſe dellas (como lo hizo del peſo deſta Dignidad) eſſe las tiene merecidas.

3 Boluiendo al noble ſujeto deſte capitulo, digo: que tomò Ana el abito en eſte Monaſterio, de edad de diez y ſeys años. Moſtrò luego en el Nouiciado, que la auia criado Dios para Carmelita Deſcalça: que es cifrar en ſola vna palabra, lo que en dilatados elogios ſe pudiera dezir de ſus virtudes; porque las tuuo admirables. Y como ſu vejez auia de conocerſe en la grauedad de ſus acciones, (no en los años) le ſalieron apriſa en el ſeſo aquellas canas, [a] que dixo la Sabiduria; llegando en pocos dias a vn grado de perfecion tan ſublime, que fuera loable en las ancianas. Era muy dada a la oracion; puntualiſsima en obedecer; y tan amoroſa con todas, que merecierõ luego las enfermas, goçar las caricias y regalos de ſu caridad, teniendola por Enfermera, con vniuerſal conſuelo del Conuento.

a *Cani autem ſunt ſenſus hominis, & ætas ſenectutis vita immaculata. Sa.4.8.*

4 Entre todas ſus virtudes reſplandecio (con excelencia particular) la manſedumbre; pues aunque le ayudò para eſto el natural muy poco, le mortificò de manera en la Religion, que no podra dezir ninguna deſta caſa, que la vio turbada, ni torcida con las Compañeras y Preladas. Vno miſmo era ſu ſemblante en qualquier ſu-

ceſo.

ceſo. Imitaua Ana en eſta virtud al Señor, que dixo: [a] *Yo ſoy como vn Cordero manſo, que le lleuan al ſacrificio; y no bala, ni abre la boca quando le traſquilan.* [b] El manſo, ni ſe enoja, ni enoja; ni daña, ni pienſa dañar; ni ſiente amargura en ſu anima; antes armado de la ſimplicidad de la Fe, eſtà aparejado para ſufrir qualquiera agrauio. [c] Deſcubreſe la grande importancia deſta virtud, en que ſiendo Chriſto el exemplar de todas, pide en eſta, ſu imitacion; por ſer ſumamente perfeta. Y aſi promete al que lo conſiguiere, [d] que poſſeerà la tierra de los viuientes; de la qual no podran ſer jamas echados. Por eſſo dixo Dauid: [e] *Los Manſos heredaràn la tierra, y ſe deleytaràn en la abundancia de la paz.* Marauilloſa era la que Ana traìa en el alma; tal el ſoſsiego y benignidad de ſus acciones, que arrebataua à ſi, los ojos de todo el Monaſterio; y fue ſumamente amable a quantos la trataron.

a *Eſaiæ.53.7.*

b *Albert. Mag. de paradiſo animæ.cap. 19.*

c *Matthæi.11.29. Et 5.4.*

d *S.Aug. Ser. Dom. in monte.*

e *Pſalm.36.11.*

5 Auiendo, [f] pues, viuido en pocos años, muchos ſiglos de virtudes; ſiendo a Dios agradable, ſe dio priſa ſu Mageſtad a ſacarla de entre las maldades; y aſi en el principio del viuir, la puſo vna graue enfermedad al fin de la carrera. Hizieronle vna fuente en la pierna, para diuertir cierto humor, que le quitaua la ſalud; y ſacò della, que ſe le encendio el pie de fuego; y padecer con las fuertes curas, y penoſos remedios (por tenerle mortificado) lo que no ſe puede ponderar con palabras. Fueron las ſuyas en eſte trabajo tan apacibles, y conformes ſiempre con el querer diuino, que tuuieron en ella las Religioſas vn raro exemplo de paciencia. Conociendo los Medicos la grauedad del mal, mandaron, que recibieſſe los Santos Sacramentos; como lo hizo con ſingular eſpiritu. Ayudauala à morir ſu Confeſſor, el Padre Fray Lorenço de San Hilarion; y en lo vltimo (quando eſtaua agonizando) aduirtiò, que abriò los ojos, y que los tuuo alegres, y fixos en el cielo; y que poniendoſele el roſtro muy encendido, dixo aquellas palabras del hombre Rey, [g] que hizo la gran cena; ſimbolo de la

f *Conſumatus in breui expleuit tempora multa: placita enim erat Deo anima illius, propter hoc properauit educere illum de medio iniquitatum. Sap.4.3.*

g *Lucæ.14.17.*

bienauenturança: *Parata ſunt omnia.* Tomò dellas motiuo el Confeſſor, para alentarla en las eſperanças del Cielo; y dixole: que pues ya eſtaua todo preuenido, y la corona hecha, no reſtaua, ſino partirſe a recebirla, ſin eſcuſarſe, como aquellos necios combidados. A lo qual reſpondio (conociendo todos, que eſtaua muy en ſi) *Yà eſtà todo aparejado; pero a mi, aun me falta vn poquito por hazer*; y no hablò mas: De alli a poco rato embiò ſu alma, con ſingular quietud, a que [a] ſe hallaſſe en las bodas del Cordero, y gozaſſe la cena de la vida eterna; a que la auian combidado, quando dixo, que eſtaua todo preuenido. Quedò ſu roſtro hermoſo, y con el miſmo encendimiento, que tuuo, poco rato antes que murieſſe. Y aun la vieron aſi, deſpues de pueſta en el Carnero.

6 Sintieron mucho las Religioſas eſta muerte; no cierto porque ſe laſtimaſſen de ſu hermana, pues todas embidiauan la felicidad y deſcanſo eterno, en que piadoſamente la conſiderauan; ſino porque (auiendo ſido el conſuelo, y la recreacion de todas) ſe veìan priuadas (en ſiete años, que la auian tenido conſigo) de los grandes progreſſos de ſantidad, que ſe prometian della; y acordandoſe quan dichoſos auian ſido los principios, llorauan que ſe les huuieſſe arrebatado la muerte de entre las manos, en lo mas florido de ſus dias.

7 Poco vfana puede quedar la muerte, ſi porque la dexen hazer, dexa dezir. A penas ſe hallarà en los ſiglos paſados Poeta alguno, que no le aya hecho vna Satira; ni Autor Latino, o Griego, que no le aya dicho vna injuria. Llamaronla [b] amarga; [c] cruel; [d] indomita; [e] ſangrienta; [f] deſabrida; [g] fiera; [h] deboradora; [i] ſin piedad; y [l] Ariſtoteles, para comprehẽder en vna palabra todos eſtos oprobrios, dixo: que era lo mas terrible, horrible y eſpantable de todo quanto lo puede ſer. Pero ninguno deſtos conocio ſu valor. [m] Porque es ella precioſa en los ojos diuinos, [n] como fin de los trabajos; perfecion de las vitorias; puerta de la vida; y entrada de la perfeta ſeguridad.

a *Apocalip.19.9.*

b *Vt vero vos ab acerua morte reduxit. Ouid.9.*

c *Incautum crudeli morte ſodalis - Excipit. Virg.10.*

d *Et inſtanti ſenectæ -- Affert indomitaq; morti. Horat.2.Car.*

e *Sed qua non vlla cruentæ tantum mortis habet. Lucan.9.*

f *Tum mihi non vllo mors ſit amara loco. Propert.1.*

g *Vita fugit, mortiſque feræ lucrata dolores. Stat.10.The.*

h *Illic eſt cuicumque rapax mors venit amanti. Tibul.lib.1.*

i *Hic iacet immiti cõſumptus morte. Tibulus idem. ibidem.*

l *Ariſt.li.3. & hic. Terribiliſsimum omnium eſt mors.*

m *Pſalm.115.15.*

n *Pretioſa plane, tanquam finis laborum, tanquã victoriæ conſumatio; tanquam vitæ ianua, & perpetuæ ſecuritatis ingreſſio. S.Bernar. de tranſitu Malach.*

dad. [a] Es a donde los mortales toman puerto; [b] es el descanso de todas las fatigas; [c] el refugio de la vida trabajosa; [d] la vltima de las penas; [e] quien nos aparta de todos los males; [f] y vn camino que se auia de andar con alegria, porque despues de acabado, no queda cosa que moleste. Injustamente la culpamos, de que abreuia la vida; siendo nuestros vicios, o virtudes, los que hazen que sea larga, o corta. [g] En el lenguage de Dios, no se llaman las cosas por el nombre que les pone la costumbre, sino por el que les dan las obras: [h] ni se llama viejo, sino el que lo es en el seso, en la madurez de las acciones, y en la vida sin mancha. [i] Aquella senectud es venerable, que no la dexan blanca las canas, sino los merecimientos. [l] Por lo contrario, aunque tengan cien años los pecadores, los llama Dios muchachos. [m] Y asi dixo por Esaìas: *Morirà el niño de cien años.* [n] Que este nombre les dà a los que se van tras las niñerias de la vida, y desean (como necios) quanto les haze daño.

8 Murio Ana de Santa Teresa en edad de veynte y quatro años; quien no dirà que esta Rosa se cortò en boton, sin auer descubierto en la hermosura de sus hojas, la fragrancia de sus virtudes? Pero desde que empecè a describirlas, y las vi tan colmadas, [o] me persuadi, que fue sazonadissima su edad, y que no se cogio esta flor anticipadamente; y por esso la comparè a la rosa en el principio deste capitulo. [p] Que si el nacer y encanecer desta flor, no necessita de mas tiempo, que del que emplea el Sol en pasar la carrera del Oriente al Ocaso, para que muestre al mundo toda su hermosura, no se podra llamar su muerte anticipada, si en tan breue viuir descubre quanto bueno tiene. Pero dexemos lo aqui, no parezca que hazemos apologias por la muerte.

9 Rematarè, pues, la relacion de la santa vida desta Religiosa, con vn suceso, que pudo dexar a sus hermanas grandes prendas de su eterno descanso. Estando ya en los postreros tranzes de la vida, la embiò vn recado vn deudo suyo, a quien tenia mucho respeto; pidien-

a *Mors omnium mortalium portus. Sotades.*

b *Mors quietis genitrix, sedans morbos, & paupertatis dolores. Menander.*
Mors, requies arumnarum, Cæsar apud Sall. in Catil.

c *Mori optatissimum perfugiũ arumnosæ vitæ, portum miserorum, & efugium miseriarũ. Cicer. lib. 5. Tusc. quæst.*

d *Mors, vltima pœna est, non metuenda viris. Lucan. lib. 8.*

e *A malis igitur nos abducit, non a bonis. Cicer. lib. 1. Tusc. quæst.*

f *Prò dij immortales, quã illud iter iucundum esse debet, quo confesio nulla reliqua cura, nulla solicitudo futura est! Cic. in eodem lib.*

g *S. Chrisost. Orat. contra Iudæos, & ho. 3. ad popul.*

h *Sapient. 4. 8.*

i *Vere Senectus illa venerabilis, quæ non canis, sed meritis albescit. S. Amb. lib. 8. ep. 4. & S. Hie. ep. 13.*

l *S. Chrisost. lib. de repiscisc̃et. Noe. & ho. 61. in cap. 37. Genes.*

m *Puer centum annorum morietur. Esaiæ. 65. 20.*

n *Vsquequo parvuli diligitis infantiã, & stulti ea quæ sibi sunt noxia cupiunt. Prouerb. 22. 1.*

o *Est enim perfecta ætas, vbi perfecta est virtus S. Amb. to. 4. de obitu Theodosij.*

dien-

Inuida quem lachesis raptũ trieteride noua.
Dum numerat palmas, excidit esse Senem. Mart. epig. 53. lib. 10.
p *Et dum nascuntur consenuisse Rosas. Mar. apud Pier. lib. 55. pag. 529.*

diendole, que se acordase de encomendarlo a Dios, quando le gozase; y respondiole: que si bien no lo auia podido seruir hasta entonces, le prometia, que en viendose en la diuina presencia, conoceria quanto le amaua. Aduirtiose facilmente el cumplimiento desta promesa, en las ansias, con que aumentò esta persona sus exercicios espirituales; en el desprecio que hizo del mundo, y de sus honras; y en otras muchas virtudes, bien notorias en esta Ciudad. Todo esto atribuyen las Religiosas desta casa a los ruegos de Ana de Santa Teresa, y à la felicidad de la suerte que goza.

CAPITVLO XXVIII.

Exercitan las Religiosas deste Monasterio con exemplar obseruancia, la virtud de la mortificacion. Es muy perfeta la del no disculparse, para llegar presto a vn grado altissimo de santidad.

NO saldria deste Monasterio, si de todas las Religiosas que ha tenido de virtud excelente, se huuiera de escriuir. Baste por aora (en prueua de mi afecto) cõsagrar estas memorias a las q̃ he nombrado, yà difuntas; cõ gozo de entender piadosamente, q̃ ellas, y todas sus cõpañeras estan escritas en otro mejor libro (q̃ es el de la vida) poco cuydadosas y necessitadas de mis cortos elogios. Irèmos, empero, viẽdo en algunos capitulos, quã a su cargo tiene desde el cielo la Sãta Madre Teresa de Iesus, el procurar con Dios los aumentos espirituales desta casa; y quan firmes les puso los cimientos la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo su Fundadora.

2 Aunque en la milicia Christiana no sea la heroyca virtud de la mortificacion y penitẽcia, la mas noble, es sin duda la q̃ lleua la vandera, y a quien siguẽ (sin desamparar la jamas, como soldados alentados y valerosos) las demas virtudes: porque el dia q̃ la dexassen sola en la batalla de las pasiones, quedarian, o muertas, o derrotadas en el alma. [a] Primero es en la escuela de Christo, el negarse a la propria voluntad, y poner la cruz sobre los ombros, q̃ seguir a tan diuino Capitan. Ni lo podrà hazer sin errar el camino, ni le seguirà sin perderle de vista, ni con gusto interior, quien primero no se huuiere negado y mortificado mucho tiempo. Bien practicada tienen esta dotrina las Religiosas desta casa, pues tan cõtinuamente se exercitan en la mortificacion; [b] y como verdaderos soldados desta sacra milicia estan siempre batallando contra su misma carne, y crucificandola cõ todos sus vicios

[a] *Abneget se metipsum, tollat crucem suã, & sequatur me, Luca. 9. 23.*

[b] *Qui autẽ sunt Christi, carnem suam crucifixerũt, cum vitijs, & cõcupiscẽtijs suis. Ad Galat. 5. 24.*

y deſeos;[a] porque ſaben, que eſta nueſtra ſenſualidad y concupiſcẽcia, eſte nueſtro amor deſordenado, es cauſa de todas nueſtras guerras, de todos nueſtros pecados, y de quãtas imperfeciones hazemos: y q̃ la perfeta ſabiduria, y el verdadero temor de Dios,[b] no ſe ha de hallar en la tierra de los q̃ ſuauemente viuen, ſino en la de los q̃ trabajan y ſe mortifican.[c] Y ſi cõ eſta regla miden los Santos el aprouechamiẽto eſpiritual de cada vno, y ſus virtudes, no errarèmos aora, ſi midieremos cõ la miſma, las q̃ tienen las Religioſas deſta caſa.

3 Es, pues, muy comũ en ella eſte ſanto exercicio de mortificacion, como ſe vè por las continuas diligencias cõ que procuran alcançarla. Vnas vezes quitando la ſazon, y el buen ſabor a los manjares, mezclando en ellos azibar, agenzos, o ceniza: otras, ſaliendo a viſta de la Comunidad en medio del Refetorio cõ vna coroza en la cabeça (inſignia afrẽtoſa del mayor delito) o coronadas de eſpinas, ſin tocas, ni velos; o vna cruz acueſtas; o vna ſoga al cuello, dandoſe con rezios guijarros en el pecho deſnudo; o azotandoſe riguroſamente en las eſpaldas con ramales, o cadenas. Frequentan muchas vezes, tambien, el traer en la lengua vna mordaza, o en la boca el eſtropajo de fregar mas ſuzio; y otras coſas, q̃ ſi ſe las nombramos al melindre de nueſtro proprio amor, dira luego, que le auemos hecho dar arcadas al eſtomago: porque ſon tales, que parecẽ mas proprias de gañanes, o perſonas barbaras, ſin genero de policia, que de mugeres y ſeñoras de tan tierno y delicado natural, como lo ſon de ordinario las Deſcalças Carmelitas. Suelen tambien andar veſtidas de ſaco, como los incapazes, y faltos de juyzio; o con vna albarda, como los jumentos, y otras beſtias. El ponerſe alli en cruz, mientras comen las demas; o poſtrarſe a la puerta, para que todas las piſen; comer en el ſuelo pan y agua; beſar los pies, y pedir bofetadas; es poco menos ordinario plato, que el de cada dia; y por ventura el primero, y el que dà mas guſto, de los que ſe traẽ a la meſa, y del q̃ mas ſe come. Y todo eſto ſe exercita con tan grande humildad, ſentimiento, y lagrimas, q̃ las cauſan a las que lo mirã. Y hartas vezes ſe les conoce las grandes mercedes, que reci-

ben

a *Vnde bella, & lites in vobis, nonne ex cõcupiſcẽtijs veſtris, quæ militant in membris veſtris. Iac. 4. 1.*

b *Nec inuenitur in terra ſuauiter viuentium. Iob. 28. 13. & S. Hier. ſuper hunc locum.*

c *Tantum proficies, quãtum tibi ipſi vim intuleris. S. Hier. Bloſius de inſtit ſpirit. §. 5. Profectò ſine continuo & diligenti ſeſe abnegandi, atque mortificandi ſtudio, quocunque ſe verterit homo proficere non poterit.*

ben de Nueſtro Señor en eſtos actos de penitencia publica, como ſucedio vn dia de la Santiſsima Trinidad, q̃ por ſolẽnizar la fieſta ſe puſo en vno deſtos exercicios la Venerable Madre Maria de Chriſto. (de cuya grande perfecion ſe dixo alguna coſa en el capitulo diez y ſiete deſte libro) Eſtãdo de rodillas en medio del Refetorio, ſe quedò arrobada, pueſtos en cruz los brazos, con el roſtro muy encendido; y en eſta forma dixo vnas palabras, que dauan a entender los grandes fauores, q̃ gozaua en el rapto: repitiolas dos vezes, y ſin boluer del todo a los ſentidos, ſe leuantò, y ſaliò del Refetorio.

4 No falta quien por acà fuera haze cuento y conuerſacion deſtas, y ſemejantes mortificaciones Religioſas, y lleua riſa dellas,[a] como Micol de ver a ſu marido entre los villanos q̃ baylauan delante del Arca de Dios, deſnudo de las Reales veſtiduras. Cuya accion tuuo tan marauillado a San Gregorio el Magno, que le obligò a dezir: [b] *No ſe lo q̃ para otros peſan los hechos valeroſos de Dauid; que a mi mas me admira quando le veo baylar en preſencia del Arca, que quando le hallo deſquijarando leones, matando Filiſteos, y derribãdo al Gigante; porque eſtas vitorias las conſiguio de otros; pero con auer baylado, la alcançò de ſi meſmo, que tiene mayor dificultad.* Por eſtas inuenciones que haze el amor diuino cada dia, en los abraſados corazones de las Carmelitas (que los de poco eſpiritu llaman burlas, o juegos para reyr) podrian dezir ellas con San Bernardo: [c] *O q̃ buen juego aquel, con el qual ſe exaſpera Micol, y Dios ſe deleyta! O que buen juego aquel, q̃ ſiendo al mũdo riſa, es a los Angeles vn admirable eſpectaculo! Iuguemos, pues, y burle el mundo de noſotras.* No refiero otros rigũroſos exercicios de cruelíſsimas diciplinas, llenas de inuenciones, de vidros, de ruedecillas, y pũtas, para verter mas ſangre, frequẽtadas muchas vezes; ni las aſperezas y diuerſidad de ſilicios, con q̃ afligen la carne; ni el llenar los gergones de manogillos de ſarmientos, para q̃ el poco ſueño ſe interrõpa con el poco deſcãſo, que ſe le permite; ni los largos ayunos de pan y agua; ni el tomar algunos tragos de la que queda deſpues de auer limpiado con ella la vaxilla de la cozina, que ſe ha ſacado ſuzia del Refetorio; ni el abſtenerſe de todo

a *Quaſi ſi nudetur vnus de ſturris. 2. Re. 6 20. & 1. Paralip. 15 29.*

b *Quid de eius factis ab alijs ſentiatur ignoro. Ego Dauid plus ſaltantem ſtupeo, quã pugnantem. Pugnando quippe hoſtes ſubdidit, ſaltando autem coram Domino ſemetipſum vincit. S. Gre. lib. 27. moral. c. vlt.*

c *Bonus ludus, quo Michol iraſcitur, & Deus delectatur, Bonus ludus, qui hominibus quidem ridiculũ, ſed Angelis pulcherrimum ſpectaculũ præbet. Ludamus vt illudamur. S. Ber. epiſt. 87. in fine.*

do genero de beuida,por quareſmas enteras,comiendo peſcado ſalado; ni el callar muchos dias, o caſtigar lo hablado con mordazas; ni otros diuerſos generos de mortificaciones bien extraordinarias, porque dellas ſe dixo ya entre las virtudes q̃ auemos eſcrito deſtas Religioſas. Pero es ſin duda lo menos,lo q̃ ſe ha dicho,y lo que ſabemos por acà fuera. Y aun por allà dentro ſe ignoran tantas deſtas coſas, que ſino es por medio de quien les dà ſecreta licencia para ellas, o quando hallan a quien las exercita(como ſuele dezirſe)con el hurto en las manos,no ſe pueden ſaber.

5 A vna Religioſa hazia mucha contradicion el ver,que otra de muchos años anduuieſſe por el Monaſterio eſcupiendo vnas flemas podridas,llenas de materia corrompida; mas deſeãdo mortificar ſu natural ſentimiẽto,pidio a NueſtroSeñor,q̃ la ayudaſſe cõ ſu gracia;y encõtrando en el ſuelo vna grãde cantidad de ſemejante horrura, ſe arrojò dõde eſtaua,y ſe detuuo ſobre ella abiertos los ojos,las narizes,y la boca,por algũ tiẽpo;haſta q̃ dexò bien quebrãtada ſu propria carne, y ſujeta al eſpiritu cõ eſta grande mortificacion.

6 No fue menor la que hizo otra Religioſa,irritada cõtra ſi miſma,por auerle cauſado aſco el ver curar a vna Mõja la fuente,q̃ tenia en el brazo,y los gatuanzos q̃ ſacaua della. Determinòſe para eſto de yrlos recogiẽdo cõ diſsimulaciõ, y traerlos en la boca, y vsò deſte exercicio muchos dias, en caſtigo deſu cuerpo;como ſi huuiera eſtado en ſu manoaquẽlla natural repugnãcia que le auia inquietado el eſtomago.

7 Auiaſe preciado en el ſiglo eſta miſma, de cuydar de las manos, porque ſe las auia dado Nueſtro Señor muy lindas;pero conociendo lo que pierde el alma con eſta imperfecion(aun quando no llega à culpa mortal) quiſo vengarſe en el Monaſterio de tan vano cuydado. Yuaſe para eſto muchas vezes a vn lodazar,en dõde caìan las aguas del fregador de la cozina, que eſtauan conuertidas en cieno eſpeſo y hediondo:alli las emboluia à poca coſta, cõ mayor deleyte de ſu alma, que quando en el ſiglo las conſeruaua en los guantes,o en las martas,a precio tan caro, que cõ lo que ſe gaſta en vna dellas,ſe viſtiera muchas vezes IeſuChriſto;[a]

a *Auro parietes, auro laquearia,auro fulgent capita columnarum;nudus atque eſuriens ante fores noſtras Chriſtus in pauperе moritur. S. Hier. ep. 12. ad Gaudent.*

que

que en sus pobres,a vista de nuestros excessos, se està elādo. No permita su Magestad,que en el dia que se truequen estas manos, llorèmos tarde el poco caso que hazemos de verdades tā ciertas, y destos admirables exemplos de penitencia.

8 Pues si huuiessemos de tratar de la mortificacion interior, q̄ es la que haze obrar con tanta suauidad y descāso las penitencias exteriores, quando encontrariamos el fin deste capitulo? Dirè vn exēplo para muestra de los que se dexan; aduirtiendo primero, que en no disculparse estas Religiosas de las faltas q̄ les quieren persuadir que han cometido,tienē particular excelencia,y muestran,q̄ tambien està impressa en sus corazones(como en los libros de la Santa Madre)la doctrina, q̄ en tantas partes dexò escrita esta celestial Maestra à cerca deste punto de tan perfeta mortificacion. Por lo qual muchas vezes, deseando las Preladas ver aprouechadas a las subditas en esta gran virtud,las prueuā,quando les parece q̄ han de hallarlas menos aduertidas;pero estanlo tanto,q̄ por mucho q̄ las culpen, muestran siēpre el deseo q̄ tienen de la vitoria de si mismas: y assi,aūque ni ayan cometido las culpas de q̄ las reprehenden,ni faltarian en ellas por quāto tiene el mundo,y sean de lo que mas podrian sentir que se dixesse dellas:callan,y se postran,como si las huuiessen cometido.

9 Vn dia,pues,cierta Prelada,reprehendiendo las culpas en Refetorio,como en esta Orden se acostūbra,dio a entender a la Comunidad, q̄ auia hallado en la celda de vna Religiosa,cantidad de almēdras y auellanas,poniēdolas ella,para verificarlo(crimen q̄ entre Monjas Carmelitas fuera notablemente graue) y mostrando alli publicamente las auellanas,començò a exagerar el delito,haziendo grande ponderacion de la culpa,y de quan relaxada viuiria la que tanto se descuydaua; pero todo se hizo sin señalar por culpada à alguna en particular. Estando,pues,todas atentas,y cōfusas de lo q̄ oìan,mandò salir a vna hermana en medio de la pieza; y dando a entender que lo auia dicho por ella, la reprehendio con harta seueridad. Diole vna diciplina en presencia de todas,y quitandole el Escapulario,mandò que no se le boluiesse a poner, sin que primero se juzgasse su causa (Esto

de quitar el Escapulario, dizen, que es de los mayores castigos, que se hazen en la Orden con las muy relajadas) Quedò la Monja mostrando grande confusion de auer cometido aquel delito; y como si huuiera caìdo en el, pidio que la perdonassen el escandalo que auia causado a todas; pero jamas dio disculpa, ni tratò de defenderse, como si se hallara muy culpada; [a] contentandose con el testimonio de su conciencia, y tener en el cielo el testigo de su inmunidad.

a *Gloria nostra hæc est testimonium conscientiæ nostræ. 2. ad Cor. 1. 12. Ecce in cælo testis meus. Iob 16. 19.*

10 Corto estilo es el mio, para ponderar la grandeza desta virtud, y los prouechos que trae consigo tã perfeta mortificacion interior. Acojamonos a las palabras de aquella celestial Maestra, que mereciò a la Iglesia el grado de Dotora en su diuina escuela. La qual hablando con las Religiosas de sus Monasterios, dize: [b] *Confusion grande me haze lo que os voy a persuadir, que no os disculpeys; que es costumbre perfetissima, y de gran merito; porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud, &c. Porque verdaderamente es de grande humildad, verse condenar sin culpa, y callar;* [c] *y es grãde imitacion del Señor, q̃ nos quitò todas las culpas. Y assi os ruego mucho, traygays en esto cuydado: porque trae consigo grandes ganãcias, &c. Creo que va mucho en acostumbrarse a esta virtud, ò en procurar alcançar del Señor verdadera humildad; que de aqui deue venir. Porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido y cõdenado; aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en q̃ mejor puede q̃ en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grandes (hermanas mias) querria yo, fuesse nuestro estudio y nuestra penitencia. Que en otras grãdes, ya sabeys q̃ os voy a la mano; porq̃ puedẽ hazer daño a la salud, si son sin discrecion. En estotro, no ay q̃ temer; porq̃ por grandes q̃ seã las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo, para seruir à la Religion; sino fortalecẽ el alma; y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras vezes) acostũbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas q̃ bien se escribe esto, y q̃ mal lo hago yo, &c. Que es esto mi Dios? Que pẽsamos sacar de cõtentar à las criaturas? Que nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos, Señor, estamos sin culpa? O hermanas mias,*

b *Santa Teresa, camino de Perfecion, cap. 15.*

c *Qui cum maledi ceretur, non maledicebat. 1. Petri 2. 23.*

que

que nunca acabamos de entender esta verdad, y assi nunca acabarèmos de estar en la cumbre de la perfecion! &c.[a] *Pues quando no huuiesse otra ganancia, sino la confusion q̃ le quedarà a la persona que os huuiere culpado, de ver que vos, sin ella, os dexays condenar, es grandissima. Mas leuanta vna cosa destas, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar ser predicadores de obras; pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras, &c. No querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas; y el prouecho que vereys en vuestra alma, el tiẽpo os doy por testigo: porque se comiença à ganar libertad, y no se dà mas q̃ digã mal, q̃ bien; antes parece q̃ es negocio ageno: y es, como quando estan hablando dos personas, q̃ como no es con nosotras mismas, estamos descuydadas de la respuesta. Assi es acà con la costumbre que està hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerà esto imposible a los que somos muy sentidos, y poco mortificados. A los principios dificultoso es; mas yo se que se puede alcançar con libertad y negacion, y desasimiento de nosotras mismas, con el fauor del Señor.* Hasta aqui la Santa. Cuyas palabras muestran claramente el grande aprecio q̃ hazia deste genero de mortificacion, y el afecto con que procuraua, q̃ la exercitassen sus hijas. En que tambien se ve, que toda esta dotrina es vn elogio grande, y cierto, de la perfecion de las Religiosas desta casa; pues lo que tan encarecidamẽte les encomendò la gloriosa Madre, lo exercitan ellas con la facilidad y cuydado, que se vio en el exemplo, que dio motiuo a trasladar aqui sus diuinas palabras.

a *Et dupiex inde nobis lucrum accrescit, tum quod nos manſuetudinem declaramus tum quod fratris indignationem cessare facimus, & mentem eius à turbatione liberamus. S. Chrisſ. ho. in cap. 33. Geneſ. in illud: Præcedat Dominus meus.*

11 Concluyrè este capitulo con vn exemplo, q̃ muestre lo q̃ gusta Diôs del exercicio de la mortificacion en la comida, refiriendo lo q̃ le sucedio a otra Religiosa, q̃ vn dia se mostrò menos atenta à este exercicio. Fue el caso, q̃ auiendole dado en Refetorio vn poco de pescado, pidio a la Prouisora le hiziera caridad de guardarselo para el dia siguiente: hizieronlo entrambas sin pedir licencia a la Prelada. Pero al otro dia, quando se lo dieron en la mesa, y lo quiso comer (siendo assi, que lo auian sacado tan bueno y sazonado, como le dio a guardar) se le conuirtiò al instante en

vnos guſanos muy largos: y conociendo en lo que auia faltado, ſe leuantò de la meſa, y en preſencia de la comunidad dixo la culpa, y pidio penitencia della, è hizo firmiſsimo propoſito de no comer coſa alguna de alli adelante ſin licencia; ni jamas por ſu voluntad, de aquel genero de peſcado. Cumpliolo por mas de veynte años, que paſaron deſpues, haſta ſu muerte.

CAPITVLO XXIX.

Retiranſe las Religioſas deſte Monaſterio à las Ermitas, para exercitarſe en mayores penitencias. Deſafia la Ermitaña à la Comunidad a la perfeta obſeruancia de ſus votos.

1

ESTOS exercicios de mortificacion ordinaria ſuelen añadir las Religioſas, en el diſcurſo del año algunas vezes, el que llaman de las Ermitas. En ellas ſe recogen por tiempo limitado, conforme la diſpoſicion de la Obediencia, para aferuorizarſe en todas las virtudes, y renouar ſu eſpiritu, [a] como el Aguila los dias de ſu juuentud. Diuino acuerdo fue de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, el buſcar eſtos retiros, para que pudieſſen imitar ſus Fundaciones (en quanto ſe permite à la vegez deſtos ſiglos) la vida de aquellos Santos Ermitaños del Carmelo, que ella tan glorioſa y felizmente ha renouado. [b] Porque como ſea vna de las Reglas que dio San Alberto, Patriarca de Ieruſalen, a San Brocardo, ſegundo General Latino, y à los que morauan con el, debaxo de ſu obediencia, cerca de la fuente del gran Profeta Elias, que tuuieſſen apartadas las celdas; y aora ſea conuiniente viuir en comunidad: vino por eſte medio à conſeguir la imitacion de aquella vida ſolitaria, de que eſtaua tan

a *Pſalm.* 102.5.

b *S. Alberto en el c. 2. de ſu Regla. Veaſe en el tom. 1. de la Hiſtoria general deſta Reforma, por el Padre Fray Geronimo de San Ioſef lib. 1. cap. 7. num. 5.*

ena-

enamorada. Para esto ay en todos los Monasterios desta Orden dos maneras de Ermitas; vnas en la huerta, solitarias donde a vezes se retiran entre dia, con licencia de la Prelada, y van a oyr Missa, y à dormir al Conuento; otras en el cuerpo del mismo Conuento, y esta suele ser vna celda (tambien solitaria, y retirada de las demas, y del comercio de la casa) que tiene ventana àzia el Santissimo Sacramento, para estar en oracion delante del, y oyr Missa. De ambas vsan conforme la comodidad del tiempo, y ordenacion de la Obediencia. La perfecion, y el rigor con que se exercita este retiro en los Monasterios destas Religiosas, se podra colegir de la forma que guardan para entrar, y estar en el. Ponerlahe aqui, como la tienen escrita en las mismas Ermitas, con esperança que ha de ser gustosa parte desta Historia.

IESVS MARIA.

Ordinaciones de la Ermita, y de lo que està obligada à hazer en ella la Ermitaña.

PROEMIO.

Esta profession de vida retirada y solitaria, es propria de Nosotras las Descalças Carmelitas, como se colige de aquellas palabras del Capitulo segundo de nuestra Sagrada Regla, en que nos dize: Que tengamos las casas en los yermos; y que estemos en nuestras celdas, apartadas, meditando de dia, y de noche en la ley del Señor, y velando en oracion. Pero ya que no podemos gozar deste soberano bien en estos miserables tiempos, tan entera y perfetamente, como nuestros antiguos, y Santos Padres, y Madres, que morauan en aquellos desiertos, y yermos retirados; quiere nuestra Sagrada Religion, que lo gozemos à tiempos. Y assi Nuestra Madre Santa Teresa de Iesus (con inspiracion de Dios) ordenò, que se hiziessen las Ermitas en nuestros Conuentos, a imitacion de Christo Nuestro Redentor; de quien dize San Lucas, que se apartaua à los montes, solo, à orar; y que se le passauan las noches enteras en la oracion. A imitacion, pues, suya

se

ſe haze eſte retiro entre noſotras, donde ſe goza (por algunos dias) eſte ineſtimable bien, y con prouecho eſpiritual tan conocido, como cada dia ſe eſtà experimentando. La forma que ha de auer en eſto, es la que ſe ſigue.

CAPITVLO PRIMERO.

Que Religioſas han de ſer, y con que eſpiritu, las que han de yr a la Ermita.

Por ſer negocio de mayor perfecion el viuir en la Ermita, ordenamos, que ninguna vaya à ella forçada; ni ſe le dè por penitencia; ni ſe conceda eſte bien, ſino a las que lo deſearen, y pidieren con mucha inſtancia y deuocion; ni por mas, o menos dias, que diez, o diez y ſeys, o tres ſemanas. Y ſi huuiere de exceder en eſto, ſea a peticion de la Ermitaña: y entonces, ſe lo conceda la Prelada miſericordioſamente; conforme a las fuerças, y eſpiritu que le conociere.

CAPITVLO SEGVNDO.

De las Horas del Oficio Diuino, y exercicios eſpirituales.

A las Horas del Diuino Oficio, y de oracion mental, y a las Aue Marias, tañerà ſiempre con la campanilla de la Ermita, ſi por tiempo huuiere comodidad para tenerla. Rezarà el Oficio Diuino a la miſma hora, que lo dize el Conuento; y ſiempre de rodillas, delante de la Imagen de la Ermita; y el Oficio menor de Nueſtra Señora, y el de Difuntos; y los Lunes, los Reſponſos que ſe acoſtumbra. Y todos los dias (deſpues de Maytines) rezarà por la Comunidad las Ledanias; y oyrà las Miſas que ſe dixeren en la Igleſia; rogando, y pidiendo para ella el aumento eſpiritual; y para toda la Religion, y para todos, el de la Santa Fe Catolica, y la vida y ſalud eſpiritual, y temporal del Sumo Pontifice, y del Rey nueſtro Señor, y de nueſtros bienhechores, viuos, y difuntos.

Demas de las dos horas de oracion mental, que tiene el Conuento, tendra la Ermitaña otra, despues de Maytines; y dos, por la mañana; y media, despues de Completas: començando siempre por el Veni Sancte Spiritus, &c. con su oracion. Y al fin destas horas, dirà: Sub tuum praesidium, &c. con su oracion. Comulgarà vn dia mas, de lo que comulga la Comunidad, en la semana: y en ella darà cuenta vna vez a la Prelada, de la oracion, y exercicios espirituales, y del prouecho que dellos va sacando. En lo qual aya mucho cuydado.

CAPITVLO TERCERO.

De los exercicios de penitencia, que ha de tener la Ermitaña.

Ayunarà todos los dias la Ermitaña, exceptos los Domingos, y no comerà sino de vn manjar: a saber es, vnas yeruas cozidas, o vnas sopas de azeyte, o algunas frutas secas, como son pasas, o higos. Los Viernes, ayunarà a pan y agua. Traerà todo este tiempo silicio, o cadenas; y tomarà cada dia vna diciplina: y no se desnudarà para ponerse en la cama.

CAPITVLO QVARTO.

Del silencio, y clausura de la Ermitaña.

No saldra de la Ermita que le fuere señalada, sino es para las necessidades corporales; ni yrà a ella otra Religiosa, sino es la que tuuiere por su cuenta lleuarle lo necessario; y entonces sea sin hablarse palabra; ni ella la hablarà con ninguna Religiosa, ni escuche lo que la dixeren; porque no pueden llegar a hablarla, sin faltar al instituto. No ha de escriuir, ni recebir cartas: pero lo que huuiere de pedir, lo harà por escrito a la que cuyda della, registrandolo todo la obediencia. Quando la Prelada fuere a la Ermita, tomarà su bendicion de rodillas; y lo mismo quando se vaya. Y si la Prelada lleuare consigo alguna Religiosa, no le hable, sino se lo mandare.

CAPITVLO QVINTO.

Del fin deſtos exercicios, y del modo de ſalir de la Ermita.

Auiendo cumplido la Ermitaña el tiempo que le fue concedido, para gozar de Dios en eſta ſanta ſoledad, al deſpedirſe della, renouarà con deuocion, y pueſta de rodillas, la profeſsion que hizo; que ſon los tres votos; y los propoſitos que huuiere hecho; con determinacion de no faltar jamas en ellos. Y para que ſe aferuorize la Comunidad, le harà vn eſpiritual deſafio, como es coſtumbre entre noſotras; deſpues de auerlo comunicado à la Prelada, para que en todo vaya con acierto.

Eſte miſmo dia que ſaldrà de la Ermita, harà vna mortificacion extraordinaria en Refetorio, y comerà en el ſuelo, lo que la Prelada le mandare. Luego ſe yrà al Coro, donde eſperarà que la Comunidad acabe de comer, y ſalga al De profundis. Entonces yrà alli a tomar la bendicion de la Prelada, y abrazarà a todas las hermanas, pidiendoles que rueguen por ella a Dios Nueſtro Señor, ofreciendoles hazer por ellas lo miſmo.

Con eſto ceſaràn los ſantos exercicios de la ſanta ſoledad, à gloria de Chriſto nueſtra guia; que quiſo retirarſe al deſierto, por eſpacio de quarenta dias con ſus noches, para exemplo nueſtro; donde nos le dio con largo ayuno, y oracion: enſeñandonos en eſto, como le auemos de ſeguir. El qual es vida, verdad, y camino para la gloria eterna. Bendito ſea, y alabado por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen.

2 Con eſtas ſantas, y prudẽtes reglas ſe gouiernã las Ermitañas en tan guſtoſa mortificacion. Pero es de aduertir, que ſi bien gozan de la ſoledad en las Ermitas que tienen en la huerta, es ſolamente deſde acabadas las Miſas, haſta el toque de las oraciones: porque no fuera decente habitacion para denoche; y aſsi ſe recogen a otra dentro del Monaſterio, donde tienen vna tribuna, que cae ſobre la Capilla mayor.

3 Los carteles deſtos deſafios, que ſe hazen à la Comu-

ni-

nidad, como se les ordena en el capitulo quinto, suelen manifestar la valentia del espiritu, que sacaron de la Ermita. Pondrè aqui vno dellos, que llegò a mis manos, entre los papeles que tratauan de las virtudes de la Madre Ynes de Iesus, compuesto por ella en vna destas ocasiones.

CARTEL DE DESAFIO, PARA LA solemne, y regaladissima fiesta del Nacimiento de Christo nuestro bien.

Aunque es harto fuera de proposito desafiar yo a V. Reuerencias, y Caridades, al verdadero exercicio de las virtudes: pues solo lo he traydo en sus contrarios, y he experimentado los daños grandes, que desto se le van siguiendo a mi alma. Para el remedio della me ha parecido tomar motiuo de desafiar à V. Reuerencias a la entera guarda de nuestros votos; por vèr si harà en mi mas fuerça la confusion, que mi obligacion. Y reconociendo que es grandissima la que ay de pagar lo que se promete y deue, he escogido estas tres virtudes, DE OBEDIENCIA, PVREZA DE CORAZON, Y POBREZA. Tambien porque son las que mas resplandecen en nuestro Grãde, y Niño Dios, a quien presto esperamos ver nacido, y en estremada pobreza: pues no tiene su Santissima Madre sino vn pesebre a donde le reclinar. Buena ocasion es esta (carissimas Madres) para ofrecerle cada vna su alma, con el adorno que tal Rey pide; encendiendo nuestros corazones en amor del que solo por viuir en ellos se hizo hombre: y no solo hombre, sino escarnio del pueblo. Viene obedientissimo a sus criaturas, como sino fuesse su hazedor. Es vn espejo de pureza, qual conuiene al que siendo hombre, es Dios: y pobrissimo en estremo, todo para nuestro bien y remedio. Iusto serà, que pues se nos dà todo, nos le demos enteras; lleuandole cada vna su don, para abrigar su desnudez, y regalar su santissima, y bendita carne. Todo lo que por esto se mereciere, yrà por el mayor bien de las almas, que ha criado a su imagen y semejança; para que todas le conozcan, amen, y siruan. Los Iuezes serán LA VIRGEN SANTISSIMA NVESTRA SENORA, NUESTRO PA-

DRE

DRE SAN IOSEF, Y NVESTRA MADRE SANTA TERESA DE IESVS. Y Vuestras Reuerencias me perdonen este atreuimiento, que lo es muy grande, y ayuden con sus oraciones à esta su esclaua, è indigna hermana, que es estremadissima mi necessidad.

LA VIRGEN SANTISSIMA.
Obediencia pronta, y alegre en todo lo que nos mandaren.

NVESTRO PADRE SAN IOSEF.
Pureza de corazon; no admitiendo en el, otro que a Dios.

NVESTRA MADRE SANTA TERESA.
Pobreza verdadera, siendolo en las obras, y deseos.

4 A este modo hazen sus santos desafios las Religiosas deste Monasterio, despues de auerse ensayado a pelear en la soledad de las Ermitas, con el exercicio de las armas, q̃ vsan los verdaderos soldados desta Sacra milicia de la Reforma.

CAPITVLO XXX.

Obedecen las Religiosas deste Monasterio con singular perfecion a sus Prelados. Refierense algunos exemplos desta virtud.

1

LA virtud de la Obediencia (que es guia, y maestra de todas las virtudes Religiosas, enemiga de la propria voluntad, puerto seguro, y vanquete perpetuo de las almas que se fian de Dios) tuuo en este Monasterio tan felices principios, en el alto magisterio de su Fundadora la Bendita Madre Isabel, que no pudieran preciarse las Religiosas de auerla tenido por dechado, ni de ser verdaderas hijas de Santa Teresa de Iesus, sino dieran los admirables exemplos, que mostrarà este capitulo. Ya dixe en otra parte, que fue

siem-

siempre la Santa Madre Teresa declarada enemiga de caminos extraordinarios, y de todo genero de estremos, aun en cosas de deuocion, porque fue muy prudente su santidad; pero se le alegraua el alma, quando los veìa en materia de obedecer, y los pedia, y deseaua hallar en sus Conuentos. Algunas vezes leo la celestial dotrina de sus libros, y no hallo virtud que tanto alabe, ni de quien estè tan enamorada, como de la obediencia.[a] En vno dellos, despues de auer aduertido a las Prioras, que no les manden a las Monjas lo que sea, ni pecado venial executado, para obligarlas que lo consideren, cuenta: que en Malagon lleuò cierta Religiosa a la Priora vn gusano grande, para que viesse quan lindo era, y que le respondio por gracia: *Pues comasele*, y que se fue con el a la cozina, y le friò muy bien, y si la que guisaua no se lo huuiera estoruado, se lo huuiera comido, con daño de la salud. Con estos exemplos les aduierte, que miren lo que mandan; pero concluye luego con dezir: *Yo mas me huelgo que tengan en esto de obediencia, demasia; porque tengo particular deuocion a esta virtud; y assi he puesto todo lo que he podido para que la tengan, &c.* Y aunque manda a las Preladas, que empeñen con prudencia la obediencia de las Monjas,[b] escribe estos excessos con tan grande gusto, que parece se saborea en referirlos; y aun dize, que quisiera no ser en este caso parte, para poder con mas libertad escriuir otros muchos exẽplos que dexaua. Siendo, pues, tan amiga de la obediencia, o por dezirlo con sus mismas palabras,[c] siendo esta virtud, *de quien ella era mas deuota*, mal pudieran preciarse de imitadoras suyas las Religiosas deste Monasterio, sino la amaran y exercitaran como hijas de tal Madre; titulo que se verà quan bien le merecen, en lo que desta materia començarèmos a dezir.

a *Fundacion de Salamanca, c. 18. al fin.*

b *Fundacion de San Ioseph de Toledo, cap. 16. al principio.*

c *Fundacion de Medina del Campo, cap. 1. al principio.*

2 Quisieron vna vez las Religiosas adornar el retablo, que tienen en el Coro, y poner en lo mas alto algunas flores y Relicarios; para lo qual fue necessario valerse de vna escalera tan corta, que no llegaua à donde conuenia. Pusieronla sobre vn banco, y sin aduertir a tenerla, mãdò la Maestra à vna Nouicia, que subiesse por ella à colgar lo que le

dauan. Hizolo ſin replicar, aunque aduirtio el peligro; y eſtando en lo mas alto, dio conſigo y con la eſcalera en el ſuelo: pero aunque del golpe recibiò mucho daño, no dixo palabra, por no afligir a las Religioſas, ni a la Maeſtra, que ſe lo auia mandado; y porque tambien ſe gozaua de ſu dolor:

a *Fundacion de Burgos cap. 31. caſi a la mitad.*

[a] *Que es gran coſa* (dize la Santa) *padecer por obediencia, para quien tan de ordinario la tiene como eſtas Monjas.*

3 Otra vez mandò a eſta miſma la Maeſtra, que fueſſe a jabonar cantidad de ropa à la huerta. Eſtando en eſte exercicio empeçò a llouer a toda furia; y aunque le caìa encima el agua, y durò mucho rato, no ſe mouio del pueſto, ni dexò lo que hazia; haſta que acordandoſe della la Maeſtra, ſe fue muy cõgoxada à ſacarla del trabajo; pero hallòla mas ſerena, que lo eſtaua el cielo: pues el parecia que tenia rotas ſus cataratas, y ella conſeruaua muy entera en ſu coraçon la virtud de la ſanta obediencia.

4 El exemplo ſiguiente ſerà ſiempre muy eſclarecido, entre todos los que deſte genero ſe pueden referir. Auiaſele criado a vna Religioſa (dentro de la boca en la mexilla) vna lupia, o lobanillo, tan grande como vna nuez pequeña: ſiẽpre que comia le daua peſadumbre, porque ſe la cogia entre las muelas, y era ſu tormento, qual ſe puede entender. Afligida la Priora por verla de aquel modo, tratò con ella, que ſe la dexaſſe cortar. Reſpondiole, que por ſu voluntad no ſe pondria en el peligro, que ſe prometia del remedio; pero que ſi ſe lo mandaua, obedeceria. No ſe atreuio la Priora ſin conſultar a ſu Prouincial; porque auiendolo tratado con los Cirujanos, le reſpondieron: que ſe arrieſgaua la vida deſta Religioſa, en el modo, con que forçoſamente ſe aurian con ella, para curarla. Ordenò el Prouincial, que ſe executaſſe, pareciendole no ſeria tanto el peligro, como ſe dezia; y por algunas otras razones, que le mouieron a ello; y la mayor ſe fundaua en la eſperança que tenia, de que acudiria Dios al conſuelo de ſu ſierua; y aſsi, teniendo por cierto el buen ſucceſſo, le mandò con precepto de obediencia, que ſe dexaſſe curar. Al miſmo punto ſe poſtrò de rodillas, y le pidio la bendicion, para entrar con ella en la eſtacada à pelear, no

me-

menos, ſegun ſu eſtimacion, que con la muerte; y fue tan perfeta ſu obediencia, que poniendoſe, como era neceſſario para la cura, queriendo tenerla de las manos otra Religioſa, dixo que la dexaſſen; y cruzando los brazos, ſe quedò tan inmoble, como ſi fuera de bronze. Ataron vna ebra de ſeda a la lupia, para ſacarla mas afuera, y metiendo dentro de la boca vn hierro (a modo de hoz) para cortarla, como eſtaua ardiendo, ſe quemò la ſeda, y ſe retirò la carnoſidad; con que fue mas dificultoſo el executarlo, y neceſſario entrar mas adentro el hierro, y deſpues otra vez para cauterizar la herida; porque le ſalia della grande copia de ſangre. En todo eſte martirio no ſe le oyò vna palabra, con auer ſido tan terribles los cauterios, y en parte tan ſenſible y delicada; ni mouio la lengua, aunque ſe la abraſaron toda. Aſſegura otra Religioſa, que le tenia pueſtas entrambas manos por debaxo de las quixadas, para ſuſtentarle la cabeça, que ſe le abraſauan a ella de modo, que ſi durara mas tiempo aquel trabajo, le parece que no lo pudiera ſufrir. Pues ſiendo eſto aſsi, y que vn Medico, que quiſo tenerle la cabeça quando le cauterizauan la boca, ſe cayò deſmayado del horror de la cura; fue la paciencia y mortificacion de la enferma tan ſuperior a todo lo que he dicho, que dexò (con mucha razon) admirados a los Medicos, y Cirujanos; y embidioſas de tan coſtoſa, rara y puntual obediencia, a ſus hermanas.

5 Auiendo recebido en eſte Monaſterio vna Nouicia, de quien todas eſtauan agradadas, y con deſeo que profeſaſſe, por auerle conocido grandes dones de Nueſtro Señor, cayò enferma de rezias calenturas, y de otros accidentes, que pararon en dexarla con vna fuerte perleſia: deſte modo pasò catorze, o quinze meſes en la cama, con veynte y ſeys ſangrias, y otros remedios; que ellos, o el mal la dexaron inutil para la Religion. Sentian mucho las de caſa, verſe obligadas a quitarle el abito, y carecer de vn ſugeto de tan buenas prendas; y aſsi pedian con veras a Nueſtro Señor, que la dieſſe ſalud. Era Priora la Venerable Madre Maria de Chriſto; y deſeando lo miſmo, ſe fue vn dia à la cel

da de la enferma, despues de auer tenido mucha oracion. Mandòle por obediencia, que dexasse la cama, y que de alli adelante durmiesse en el gergon, y se vistiesse la tunica de estameña; q̃ comiesse de ayuno, y acudiesse a todos los exercicios de la Comunidad, como lo haziã las demas Religiosas, que estauan con salud. Obedeciola al punto; y premiòla Dios luego; porque sintio dentro de su alma vn particular consuelo; y aunque la primera noche padecio tan fuerte crecimiento de calentura, que le parecia se abrasaua en llamas viuas; desde entonces cobrò (con mucha priesa) la salud, y estuuo buena y sana, y pudo luego profesar, y pasò siete años sin vestir lienzo, ni comer carne, trabajando en lo que le mandauan con puntualidad, y edificacion; dexando bien animadas con su exemplo a sus hermanas, para fiarse de la obediencia, a quien se atribuìa esta marauilla.

6 Otro efeto suyo (no menos excelente que el pasado) mostrarà el sucesso que referirè aora. Cayò enferma de garrotillo tan peligrosamente vna Religiosa, que en pocas horas le ordenaron los Medicos el vltimo Sacramento; porque se moria, sin que hallassen remedio humano, que la pudiesse socorrer, segun las reglas de Cirugia. Entendio su trabajo el Prior de los Carmelitas desta Ciudad (eralo en tõces el Reuerendissimo Padre Fray Esteuan de San Iosef, q̃ despues fue General, y lastimandose mucho de verla morir tan breuemente, y que perdiesse esta casa vno de los buenos sugetos que tenia, vino con toda diligencia à visitarla, y hallandola en los vltimos terminos de la vida, le hizo esta pregunta: *Hija, tendrà fe en la Obediencia?* Respondiole: *Si Padre*: *Pues yo le mando* (dixo luego el Religiosissimo Prelado) *que no se muera.* Boluiole a responder la enferma, poco menos que difunta: *Pues V. Reuerencia me lo manda, no me morirè.* Fue assi, porque luego estuuo con perfeta salud (no sin admiracion de los Medicos) y la goza al tiempo que escribo este sucesso, con auer pasado mas de ocho años, sin auer tenido en todos ellos enfermedad alguna.

Po-

7 Pocas hojas atras queda referido vn caſo, que en el, (mas que en todo lo dicho) reſplandeciò en eſta caſa la virtud de la obediencia. Succdiole al miſmo Padre Reuerendiſſimo con la Madre Maria de Chriſto, eſtando ella para morir, viſpera de Nauidad; y fue, que le mandò por obediencia eſte gran Padre no ſe murieſſe haſta el dia de los Santos Niños Inocentes; porque las lagrimas de ſu entierro no aguaſſen las alegrias de la Paſcua, ni embaraçaſſen a las Religioſas. Obedecio la enferma, [a] como ſe refiriò largamente en otra parte, y murio eſſe dia; dexando bien autorizada con eſta marauilla, la eficacia que tiene eſta virtud, quando ſe obſerua tan perfetamente, como vamos diziendo.

a *En eſte lib. 4. c. 17. num. 6. 7.*

8 Dexò mandado la Santa Madre Tereſa de Ieſus en el capitulo ſeptimo de ſus Conſtituciones, [b] que ſe cuydaſſe mucho del regalo de las enfermas; pero tambien les ordenò, que obedecieſſen a quien las ſirue. Eſto ſe haze con tan grãde puntualidad, que por mucho que las congoxe la ſed, no ſe enxaguaràn ſin pedirles licencia; y ſino ſe las dan, para tomar aquel, o ſemejante aliuio, ſe paſan ſin tomarle. Luego que vino a eſta fundacion la Bendita Madre Iſabel, tuuo la Madre Ines de Ieſus vna graue enfermedad. Entre los remedios que le ordenaron, fue vna purga: dioſela ſu Enfermera; a la qual le vino al penſamiento, que ſi la trocaua, les ſeria de gaſto, y que la pobreza que tenian entonces, no daua lugar a echar à mal medicamentos tan coſtoſos; y que por eſte le pedirian ocho reales en la botica. Todo eſte diſcurſo eſtaua haziendo la buena Religioſa, quando la enferma acabaua de trocar la purga. Congoxòſe mucho, como quien veìa executado lo que auia temido, y dixole a la enferma, que no ſe hallauan con dineros para embiar por otra, y que ſe paſaria la ſazon de tomar aquella medicina; que ſe reſoluieſſe (con buen animo) a boluer a tragar, lo que auia arrojado del eſtomago, que ella lo recogeria de modo que lo pudieſſe beuer. O rara obediencia! O marauilloſa humildad! Sin replicar palabra, y ſin detenerſe a conſiderar el graue daño que le pudo hazer, ni reparar en el horror del breuage, con ſer de muy delicado natural, y ſentir gran-

b *Refierelas el P. Fr. Geronimo de S. Ioſef, en el dicho tom. 1. de ſu hiſtoria lib. 4. c. 8. pag. 649.*

de repugnancia en tragar vna cosa tan asquerosa, executò al mismo punto, lo que tan inaduertidamente se le auia mandado. Pero quando la Bendita Madre Isabel tuuo noticia dello, quedò tan desconsolada de la poca prudencia de la Enfermera, quanto admirada y gozosa de tener vna subdita de tan perfeta virtud.

9 Si alcançara la Santa Madre estos exemplos, quien duda, que (por admirables) los propusiera à todos sus Monasterios, con tan particulares ponderaciones, como los que vio en San Iosef de Toledo: pues auemos visto aqui lo mismo que dixo alli la Santa, [a] que auia de atender la Prelada à lo que hablaua, pues aunque fuesse con descuydo, ellas lo ponian luego por obra; y que fue necessario que les declarassen a las subditas, algunas personas de letras, las cosas en que auian de obedecer, è yrles a la mano a las Preladas, en las que les auian de mandar. [b] *Mas, ò virtud de obedecer, que todo lo puedes!*

a *Fundacion de San Iosef de Toledo, cap. 16.*

b *S. Teresa lib. de su vida cap. 18.*

CA-

CAPITVLO XXXI.

Enseña Dios con algunos suaues castigos, la obediencia con que le han de seruir estas Religiosas.

NO desluzirèmos la perfeta obediencia deste Monasterio, engrandecida en el capitulo pasado, aunque refiera en este algunos exemplos de castigos, hechos en el à las Monjas, que no han obedecido con la puntualidad que deuian, y la Santa Madre deseaua. Porque demas, [a] que es argumento de la perfecion, y rigor, con que se observa generalmente vna ley, el castigar a quien la agrauia, aunque sea en vna pequeña circunstancia; es proprio de la historia [b] excitar a la virtud con las memorias de premios y castigos; [c] pues vemos, que en nuestro rebelde natural obra tal vez el escarmiento, lo que no puede conseguir el amor de la mesma virtud. En la de la obediencia consiste todo el ser de vna Religion; y assi parece, que no permite desde el Cielo, quien esta reformò tan a su costa, descuydo alguno en esta parte, que deshaga lo hecho, o introduzga alguna pequeña relaxacion, sin repararlo luego con el castigo de contado. En lo qual se verà, que en la virtud de la obediencia (como tambien en la de la castidad) vn descuydo que pese lo que vn atomo, la desluze de modo, que no parece ella, ni su figura; porque estas virtudes son muy delicadas, y assi con qualquiera falta se desdoran. 1

2 En cierta ocasion tuuo la Sacristana desta casa vna ayudante, la qual llegò vn dia à pedir licencia à la Prelada, para entrar en la huerta à coger algunas flores, porque las auia de poner en la ventanilla de la comunion. Diosela (pero limitada) deste modo: *Que fuesse, y cogiesse de donde mas*

a 1. Reg. 2. Reg. 6. Numer. 15. Iosue 7.

b *Historia est rerum gestarum cum laude, aut vituperatione narratio, &c. Eo quod multarum rerũ exemplis cũ optimos quosque ob laudis, nominisque immortalitatem gloriam, ad præclara facinora accendat; tum quod impios quosque, ac prauos, perpetuæ infamię metu à vitijs deterreat. Cornel. Agrip. de vanit. scient.*

c *Horat. lib. 1. epist. ep. 16. Oderunt peccare boni virtutis amore. Tu nihil admittes in te formidine pœnæ.*

preſto las pudieſſe hallar, y ſolamente las neceſſarias, para adornar la ventanilla. Fue la Religioſa en buſca de las flores, y deſpues de auerlas hallado a pocos paſos, pareciole que tendria tiempo, antes de la Miſſa Conuentual, para detenerſe a coger algunos ramos de vn cinamomo, que eſtaua mas adelante, por ſer de muy agradable color; y dexandoſe lleuar deſte deſeo (aunque aduertia, que faltaua à lo que ſe le auia mandado) ſubio al arbol por vna eſcalera de madera muy alta, que eſtaua arrimada à el. En començando a coger las flores, vio que ſe le deſuiò del arbol, y que ſe venia con ella al ſuelo, en mucho rieſgo de la vida, porque no hallò donde aſirſe, ni detenerſe; pero antes que acabaſſe de caer de la eſcalera, cayò de la culpa de ſu inobediencia, y dixo interiormente eſtas palabras: *Iuſtiſsimamente me caſtigays, Dios mio, pues hago eſto contra vueſtra voluntad.* Al miſmo punto ſe detuuo la eſcalera en el ayre, ſin arrimo alguno, deſuiada del arbol, y en el ſer que la hallò el arrepentimiento; y de aquella manera baxò todas las gradas, haſta el ſuelo, ſin deſgracia alguna, y con tanta ſeguridad, como ſi la eſcalera huuiera eſtado arrimada al cinamomo, o a pared muy firme.

3 No ſerà menos exemplar el ſuceſſo ſiguiente. Algunos dias de los que haze mucho calor, tienen licencia las Religioſas deſta caſa (que no ſon del Coro) para ſalir a la huerta, y eſtar en ella vn rato, deſpues de anochecido. Pero juzgando la Prelada, que podia hazerles daño el ſereno, les mandò vn dia, que no ſalieſſen tarde, ni ſe detuvieſſen mucho tiempo. La Monja, que entonces ſeruia en la cozina (ſin acordarſe de lo que ſe le auia mandado) ſalio a la huerta, y deteniendoſe alli, aduirtiò en la falta que hazia, y con todo eſſo ſe detuuo, contemplando en la hermoſura del cielo. Mas eſtandole mirando, ſintio que le andauan entre la baſquiña, y la tunica; y creyendo que ſeria alguna zarza, no hizo caſo dello. Sucediole ſegunda vez lo miſmo; y a la tercera (que ya le parecio coſa viua) ſe leuãtò en pie muy atemorizada, y ſacudiendo la baſquiña, vio caer della en el ſuelo vna grande viuo-

ra,

ra,que al punto ſe hizo como vna ſortija. Eſtaua la Luna en ſu mayor creciente, y a ſu luz(que era muy clara)la vio eſta Religioſa ſin poderlo dudar. Conocio ſu culpa,y fueſe luego al coro a pedir perdon a Nueſtro Señor,y a hazerle gracias, porque la auia librado de tan gran peligro: y dando cuenta a la Prelada, le pidio penitencia por no auerla obedecido.

4 Que ligeras nos pareceran acà fuera las culpas de ambas Religioſas,pues la de vna y otra nacieron de principios buenos. A la vna dio motiuo el deſeo de lleuar mas flores y mas lindas, para adorno de la ventanilla, en veneracion del Santiſsimo Sacramento, que auia de entrar por ella,a que le recibieſſen ſus eſpoſas. Y a la otra el contemplar el cielo, y querer ſaber mas nueuas de Dios, y detenerſe a leerlas en las eſtrellas; [a] que ſon las letras, con que las eſcribe ſu diuina Mageſtad en vna clara noche. Quien dixera, que por auer ofrecido Saul vn grande ſacrificio a Dios, le auia de quitar la vida y el Reyno? Mandòſelo de ſu parte([b] como tocamos en otro lugar)el Profeta Samuel,en auiendole vngido, y dixole eſtas palabras: [c] *Eſperaràs ſiete dias, haſta q̃ yo vaya donde eſtuuieres,y te moſtrarè lo que deues hazer.* Baxò Saul a Galgala,donde auia de ſacrificar;y viendo [d] que ſu Pueblo eſtaua ſumamente afligido, y que ſe le eſcondia el exercito en las hoyas,en las cuevas,en los algibes y entre las breñas,huyendo deſpauoridos con el temor de los Filiſteos, que los ſeguian en tan copioſa muchedumbre, que la compara el Eſpiritu ſanto a los granos de arena, que eſtà en las orillas del mar:impaciente de queSamuel no acudieſſe al plaço ſeñalado,pareciendole,que ſe aplacaria Dios,ſi hazia la ofrenda, pidio el holocauſto, y lo que auia de ſacrificar,para implorar ſu auxilio,y ofrecioſelo al ſeptimo dia. Al punto que acabaua llegò Samuel,y ſaliendo el Rey a recebirlo,para ſaludarlo,ſe adelantò el Profeta à dezirle: *Que has hecho?* Reſpondiole Saul: *Porque vi,que el Pueblo ſe me deſlizaua entre las manos,y tu nõ venias,como prometiſte,dixe: Aora baxaràn los Filiſteos cõtra mi a Galgala,y aun no he deſenojado a Dios. Compelido, pues,de la neceſsidad, ofreci el holocauſto.* Reſpon-

a *Pſalm.18.1.& 2.*

b *Lib.2.cap.25.n.2.*

c *Et deſcendes ante me in Galgala (ego quippe deſcendam ad te) vt offeras oblationem, & immoles victimas pacificas: ſeptem diebus expectabis, donec veniam ad te, & oſtendam tibi quid facias.* 1.*Reg.*8.

d 1.*Reg.*13.5.

diole Samuel: [a] *Neciamente hezíſte en no guardar los mandatos del Señor Dios tuyo; que ſi lo huuieras hecho, tambien huuiera el decretado, que reynaràs para ſiempre en Iſrael; pero no ſerà aſsi, porque ya no leuantarà jamas cabeça tu Reyno, ni en el te ſucederà quien fuere de tu caſa.* Deſde que empecè a eſcriuir los exemplos de arriba ſe me ofrecio eſta hiſtoria al penſamiento; he la referido, para que ſe vea, que en todos tiempos es Dios muy mal ſufrido en faltas de obediencia; y que ſin ella, ni el adornarle la ventanilla con flores, ni el detenerſe a contemplar las obras de ſus manos, ni el ofrecerle vn grande ſacrificio, le ſerà agradable, ni aun le dexarà ſin caſtigo.

a *Dixitque Samuel ad Saul: Stulte egiſti, &c. ſed nequaquam Regnum tuum vltrà conſurget. ibi. num.* 13.14.

5 En el ſiguiente (al parecer) executado por la Santa Madre en eſta caſa, ſe verà mas bien el grãde cuydado, con que viue en el cielo, de que ſus hijas obedezcan lo que les diſpone ſu Regla y la obediencia, y q̃ es la miſma Santa quien tal vez haze en ella oficio de Priora y de Maeſtra: y q̃ como tal auiſa, corrige y caſtiga los defetos y faltas por ſu miſma boca, y con ſus miſmas manos, ſin permitir, que caygan de la perfecion en que las deſea, ni en vna pequeña ceremonia. Eſtauan cierto dia dos Nouicias hablãdo ſin licencia, llegò ſe a ellas vna Religioſa, que les parecio en todas las ſeñas que traìa, que era ſu Maeſtra; luego que la vieron ſe poſtraron en tierra, conociendo la falta, como ſe vſa en eſta Religion; y aſsi poſtradas las reprehendio grauemente, y ſe fue dexandolas en tierra, ſin auerles dicho, que ſe leuantaſſen; haſta que paſado algun rato, boluio y les hizo ſeñal, y ſe recogieron. Pero la miſma tarde, eſtando vna deſtas dos eſperando en la campana para tañer a ſalir de la oracion, ſe le llegò la miſma Religioſa, y le mandò que ſubieſſe a la celda las baritas del Refetorio, con que ſe caſtigan los deſcuydos; ſubiolas, y dixo a ſu cõpañera: *E a hermana, eſta noche eſtamos combidadas para vna diciplina*: fueron entrambas a la celda de ſu Maeſtra, y dixeronle como eſtauan alli las baritas y ellas preparadas para lo que les mandaſſe. Gausò nouedad a la Maeſtra lo que le dezian; como quien ignoraua la ocaſiõ, y aſsi las deſpidio ſin darles diciplina. A la mañana ſiguien-

te ſucedio a las miſmas, que no auiendo oydo tañer a la oracion, ſe quedaron durmiendo. Llegò a la celda de la vna la miſma Religioſa, que parecia ſu Maeſtra, y le dixò: que ſe leuantaſſe a la oracion; fueſſe luego a la celda de la otra, y dixole lo miſmo; y eſperando alli; que ſe viſtieſſe, ſin que lo acabaſſe de hazer, la mandò yr con ella, y la llcuò a vna pieza de Comunidad, donde le ordenò, que ſe preparaſſe para recibir la diciplina; obedecio la Nouicia, y poniendo las manos ſobre vn poyo, deſcubrio las eſpaldas: y auiendola mandado, que dixeſſe muy de eſpacio el Salmo del Miſerere, le aſſentò mientras tanto, con lo recio de los mimbres, mas recios açotes. Supo eſto la compañera, y teniendo por diſfauor, que a ella no la igualaſſe en el caſtigo, pues auian ſido complices en la imperfecion, ſe fue a la celda de la verdadera Maeſtra, y le dio ſus quexas. La qual (con nueua admiracion de oyr lo que dezia) diſsimulò el no entenderla: haſta que paſſados algunos dias, preguntandole a la Monja que ſe le auia quexado, que le dixeſſe, que diciplina auia ſido aquella, porque ni ella las auia reprehendido, ni caſtigado, le dio noticia del ſuceſo, que he dicho. Por donde entendio, que auia ſido ſuperior el auiſo, y la correcion de aquel deſcuydo, y que Santa Tereſa auia executado el caſtigo por ſu mano. Que a ſu amor atribuyeron todas, deſpues, tan graue magiſterio.

(.·.)

CAPITVLO XXXII.

Fauor y priuilegio de no criar animalillos inmundos en el veſtido, que gozan las Religioſas deſte Conuento; del qual carecen, para ſu correcion y enmienda, las que cometen algunas faltas.

1

AVIENDO de moſtrar la ſeueridad, y preſteza con que caſtiga Dios los defetos, que cometen en ſeruirlo las Religioſas deſta Caſa; deuemos entender, que es cuidente indicio de ſu amor eſte piadoſo cuydado. [a] Porque aſsi como no puede auer mayor argumento de ſu ira, [b] que dexar correr al pecador tras ſus antojos, y que ſe entregue a ſus deſeos y apetitos, ſin buſcarle, ni detenerle; [c] no ay tampoco mas cierta ſeñal de que nos ama, que detenernos con el caſtigo de nueſtros deſcuydos, para que no nos deſpeñemos, y reduzirnos luego al camino de ſus mandamientos, aduertidos ya de lo que faltamos en ſu ſeruicio: que por eſſo dixo vno de ſus Profetas: [d] *Caſtigaſteme, Señor, y me domaſte, como al Nouillo indomito y cerril, y quedè aduertido.* [e] Entõces nos podremos tener por verdaderos hijos deſte amoroſo Padre, ſi le vieremos en las manos el azote, para caſtigarnos: y entonces nos deſengañarèmos de que no ſomos legitimos, ſino fueremos corregidos del. Por eſto dixe, que ſerà indicio del grande amor que tiene a eſtas Religioſas, el no diſsimularlas ninguna conſiderable imperfecion. Pero el medio de que vſa para eſto ſu profunda ſabiduria, es muy extraordinario en eſte Monaſterio. Referirlo hemos en ſuma, deſpues de auer buſcado la marauilla en ſu origen, y aduertido primero, que ſi bien no es tan propria deſte Conuento, que no gozen de la miſma los demas de Religioſas deſta

Re-

a *Secundum multitudinem iræ ſuæ non quæret.* Pſal. 10. ſecundum Hebr. nu. 4. Et S. Aug. ſuper hũc locum. Maior hæc ira Domini eſt, multum iraſcitur dum nõ exquirit, dũ quaſi obliuiſcit, & non attendit peccata.

b Pſal. 80. 13. & ad Rom. 1. 2. 20. 24.

c *Quem diligit, corripit.* Prouer. 3. 12.

d *Caſtigaſti me, & eruditus ſum.* Ierem. 31. 18.

e *Flagellat autẽ omnem filium quem recipit, &c. quod ſi extra diſciplinam eſtis, cuius participes facti sũt omnes, ergo adulteri, & non filij eſtis.* Ad Heb. 12. 7. & 8.

Reforma,no por eſſo dexa de ſer vn extraordinario y graue priuilegio de las que aqui ſe mueſtran(y ſon)dignas de gozarle.

2 Tratando del feruor con que emprendieron Sãta Teresa y ſus Compañeras los exercicios de penitencia al principio de la fundacion del Monaſterio de San Ioſef de Auila, [a] referimos ya(bien que de paſo) como propuſieron veſtirſe a rayz de las carnes,con tunicas de gerga, o ſayal muy groſero. Es cierto que en todos tiempos deſcubrio la Santa ſu grande aliento en el ſeruicio de Dios, y ſu aficion al rigor de la mortificacion; pero en el tiempo de la fundacion de ſu primera caſa ſe moſtrò incomparablemente feruoroſa; porque como yua entallando la Reforma de ſu Orden con exemplos proprios,y auia de yr delante a todas ſus Compañeras, ſiendo ellas tan esforçadas y alentadas en todo linage de virtud, era forçoſo que ſe alargaſſe y abalançaſſe a las grandes penitẽcias que nos eſcriben ſus Hiſtoriadores.Efetos fueron deſtos brios el traer tan aſpero el veſtido interior; pero al tiempo que lo quiſieron executar, ſucedio lo que refiere la Bendita Madre Iſabel en vna relacion que hizo a ſus Prelados,quando le mandaron dezir lo que huuo en eſto,y eſcriuio lo ſiguiente. *Como los deſeos de nueſtra Santa Madre, y de las Religioſas que tenia conſigo, eran de procurar la mayor aſpereza que podiã,y algunas vezes hablaſſen del Sãto Fray Pedro de Alcantara con Religioſos de ſu Orden,y le informauan de ſus penitencias y mortificaciones, ſupieron dellos, que traìan las tunicas interiores deſta gerga muy groſera, negra y blanca,de la muy comun. Pareciole entonces a nueſtra Santa Madre y a las hermanas, que tambiẽ podrian ellas traer las tunicas y las ſabanas de la miſma gerga; lo qual ſe puſo por obra, en conformidad de nueſtra Santa Madre,y de todas. Pero quãdo las eſtauan coſiendo, reboluio en algunas vn poco de temor de ſi ſeria ocaſion de criar eſtas ſabandijas de piojos,de manera que inquietaſſen en la oracion.Comunicòſe con nueſtra Santa Madre;que todo ſe hazia con ſu licencia,y con vn guſto tal,que nos cauſaua ſingular recreo.Propuſoſe de hazer vna proceſſion(cõmo ſe hizo) en que fuymos todas juntas, deſde el dormitorio al*

[a] *Lib.1.cap.5.nu.1.*

coro,

coro, despues de Maytines, con nuestras tunicas puestas, sin otra cosa, cantando vn Salmo, y pidiẽdo a Nuestro Señor nos librasse de aquella mala gente, a quien temiamos. Y en esta forma nos presentamos delante del Santissimo Sacramento, a donde estaua nuestra Santa Madre en oracion: y despues de auer acabado la nuestra, y tomado su bendicion, nos boluimos al dormitorio. A nuestra Santa Madre le cayò muy en gracia la procession, y nos la ayudò a celebrar cõ vnas coplitas, que nos hizo para animarnos a padecer. Y siempre entendimos, que ella auia pedido a Nuestro Señor no criasemos estas sabandijas: y assi lo ha parecido: pues gracias a su diuina Magestad, se ha experimentado y conseruado de manera, que algunas que toman el Abito (trayendolos del siglo, y confesando que criauan muchos en el) no los crian acà: y en otros Conuentos de la Orden he visto yo lo mesmo. Y por ser assi que lo he experimentado en hartas personas, lo firmo de mi nombre, en el Monasterio de nuestro Padre San Ioseph de Auila, y Deziembre a 23. de 1609. ISABEL DE SANTO DOMINGO.

El Padre Fr. Geronimo de San Ioseph. to. 1. lib. 5. c. 2. n. 2.

3 En la Historia general desta Reforma, hallo escrita vna coplita, que se dize vinieron cantando aquellas Religiosas, en la qual se descubre el espiritu, feruor, y sencillez con que hizieron su peticion a Nuestro Señor: y pues no se ha juzgado alli por agena del decoro de tan graue escritura, bien podrè referirla en este capitulo; aunque perdone (como dixo aquel doctissimo Historiador) la seuera censura de los que tienen estas cosas por menudencia; siendo assi, que muchas que parecen de poca importancia, siruen al ornato de otras que son grandes. Demas, que todo quanto dixo y escriuio la Santa Madre Teresa de Iesus, a quien se atribuye aquella composicion, fue siẽpre, y serà digno de oyrse, y de leerse con particular veneracion y respeto. La copla dezia.

Pues nos days vestido nueuo,
Rey celestial,
Librad de la mala gente
Este sayal.

Con esta peticion se dize que llegaron al coro; donde, como refiere la Bendita Isabel, las estaua esperãdo su glorioſa Ma-

dre,

dre, y sin duda muy tierna de considerar el brio con que emprendian sus hijas aquella mortificacion, y las esperanças cõ que las veìa arrojarse en los braços de la diuina prouidencia, para conseguir el fin que pretendian en su seruicio. Y assi las animò a padecer con muy regaladas palabras, compuestas en otras coplitas, que las sazonò dulcissimamente la mucha gracia de su admirable ingenio: y cantandolas ella, repetian las Religiosas en esta forma.

LA SANTA.

Hijas, pues tomays la cruz,
Tened valor;
Y à Iesus, q̃ es vuestra luz
Pedid fauor:
El os serà defensor
En trance tal.

LAS RELIGIOSAS.

Pues nos days vestido nueuo
Rey celestial,
Librad de la mala gente
Este sayal.

LA SANTA.

Pues venistes a morir
No desmayeys;
Y de gente tan ciuil
No temereys:
Remedio en Dios hallareys
De tanto mal.

LAS RELIGIOSAS.

Pues nos days vestido nueuo
Rey celestial, &c.

LA SANTA.

Inquieta este mal ganado
En la oracion,
Al animo mal fundado
En deuocion:
Mas en Dios el coraçon
Tened ygual.

TODAS IVNTAS.

Pues nos days vestido nueuo
Rey celestial,
Librad de la mala gente
Este sayal.

Deste modo, y con toda esta sal endulzaua y sazonaua la gloriosa Reformadora, qual otro Eliseo, [a] las aguas desabridas destas y otras penitencias, en aquellos principios; y del efeto de sus ruegos se originò la grande y rara maraquilla, que despues acà deste suceso resplandece continuamente en los Monasterios de sus hijas; pues desde entõces, que fue el año

[a] 4. Reg. 2. 20.

de

de 1563.o el siguiente,hasta el de 1638. que se llega aqui cõ la impresion deste libro, començaron a sentir la limpieça, que gozan en el vestido, y à no criar, ni ver en el, ni en sus personas, ni en las ropas que vsan, alguno destos animalillos;que tan molestos son a los sieruos de Dios, quando visten lana, y en el tiempo que mas desean la quietud y sosiego,para tratar en la oracion,a solas con su Magestad.

4 Con mucha razon [a] se pondera este milagro, por vno de los raros, y prodigiosos que se hallan escritos en las Historias, y concurrir en el vna multiplicidad de marauillas. Pero la que aora haze a mi intento, como sugeto principal deste capitulo,es,que no criando generalmente ninguna Religiosa Descalça Carmelita semejante inmundicia,de tal manera gozan deste priuilegio, que con la priuacion del, quedan castigadas sus faltas, y aduertidos sus descuydos, y lo que han de enmendar. Y aunque doctamente preuino quien por oficio le tocò el escriuir esto mas de proposito, [b] que no siempre que se ven libres destos animalillos, es argumẽto cierto de que viuen ajustadas a la Regla y Constituciones;pero el no gozar de ordinario deste raro fauor, se tiene por indicio, de que se los impide alguna culpa. Por lo qual, son tenidos ellos entre las Monjas Descalças Carmelitas, como zeladores de sus faltas, puestos y deputados por su glorioſa Madre, y assi les llaman en estos Monasterios los *Alguaciles de la Santa*. Pero es juntamente vn graue indicio de la singular prouidencia, con que cuyda Nuestro Señor de la perfecion de la Reforma Descalça Carmelita,pues para auiso y castigo de las culpas de sus Religiosas, se vale de vn milagro tan extraordinario,como frequente;y tan manifiesto,como grande;sin contentarse con los medios ordinarios que tiene su diuina Sabiduria,para el gouierno de lo restante de los fieles. Mas veamos ya praticada esta singular prerogatiua en este Monasterio de San Ioseſ,en algunos casos que referirè con toda breuedad, de muchos que dexarè de escriuir,por ser muy semejantes.

5 Acostumbran los Monjas desta casa(lo mismo serà en las demas) leuantarse de la cama a la primera señal de las ta-

bli-

a *En la misma historia de la Reforma.90. 1.lib.5.cap.2.nu.5.*

b *El mismo alli n.6.*

blillas; que ſe haze todas las mañanas, vn quarto antes de las cinco, para yr con puntualidad a la oracion. Pareciole a vna dellas que baſtaua leuantarſe con el miſmo toque de la campana, y aſsi lo hizo algunas vezes. Pero como hallaſſe vn dia en las ſabanas de eſtameña, cantidad deſtas ſaban dijas, reparò en la nouedad, y en ſu falta; y enmendada, cesò el caſtigo.

6 Procurò vna Religioſa, al tiempo de recibir el Abito, diſimular cierto defeto perſonal, temiendo que no la admitirian, ſi reparauan en el; y para cubrirlo mejor, ſe quedò veſtida con vna baſquiña, y corpiño, que auia traydo del ſiglo: pero llenandoſe deſtos animalillos, cayò en que auia ſido aquello contra la Santa pobreza, y ſu miſmo deſprecio; quitòſe, para remediarlo, la baſquiña y el corpiño, apeſarada de ſu deſcuydo; con que al punto quedò limpia en el cuerpo, y la conciencia.

7 Auiendo tomado el Abito en eſta caſa la Madre Iſabel de San Franciſco, de tan poca edad, que huuo de eſtar quatro años en el Nouiciado, como ſe dixo en el capitulo de ſus virtudes; parecio a la Prelada, por verla tan niña, no cargarla luego del Abito de ſayal; y aſsi mandò, que por algun tiempo le traxeſſe de cordellate. No deuio agradar à Nueſtro Señor eſte genero de piedad, pues en todo el tiempo que anduuo aſsi veſtida, criò eſtas ſabandijas; y teniendo por cierto, que lo cauſaua aquella pequeña relaxacion, ſe viſtio de ſayal, con que ſe librò dellas.

8 Cõcedioſe à otra Religioſa, luego que recibio el Abito, que por no entrar de golpe en el rigor de la eſtameña, traxeſſe por ocho dias lienço. En todos ellos la moleſtaron mucho eſtos animalexos; y afligiendoſe de penſar que no la quiſieſſe por hija, la Santa Madre, y que no auia de perſeuerar en ſu vocacion, ſe fue à comunicarlo a ſu Maeſtra, la qual aduirtiendo en la cauſa, le mandò dexar el lienço, y luego la dexò (tambien) a ella la ocaſion de aquel cuydado.

9 Ha ſe reparado en eſta caſa, que ſi trae lienço alguna Religioſa enferma en la conualeſcencia, mas dias de los que pide ſu neceſsidad, hallarſe luego llena deſta inmun-

dicia;

dicia; y viſtiendoſe de eſtameña, ceſar el caſtigo.

10 Queriendo vna Religioſa traer al cuello vn bolſillo de eſtameña con reliquias, ſin reparar en ello, le puſo el cordon de ſeda; pero hallando en ſolo el cordon alguna coſa deſtas, reparò en ſu falta, y poniendoſele de hilo, no tuuo mas de que afligirſe.

11 Tienen eſtas Religioſas por tan mal indicio de perſeuerar en la orden las que admiten al Abito, quando veſtidas del, no las ven libres deſtos guſanillos, que en toda la Comunidad ſe teme, que han de dexarle, y ſalirſe ſin profeſar. Y aſsi no puede auer trabajo que tanto las congoxe, como eſte de que ſe ha tratado; porque les parece, que entonces las deſconoce, o no las quiere por ſuyas aquella tan amoroſa Madre, que atenta al conſuelo de las que ſe deſcalçan con ella, para correr mas velozmente al fragante olor de ſu diuino eſpoſo, haſta en eſto las deſeò priuilegiadas, y lo alcançò de ſu Mageſtad; como dize la relacion de la Bendita Madre, y lo confirmã los ſuceſos que he referido, ſin otros muchos bien dignos de leerſe [a] que ſe eſcriben en la dicha hiſtoria de la Reforma.

a 10.1.lib.5.c.2.n.7.

12 Mucha ocaſion me da eſte prodigio para carearle con otro que ſe experimenta en la ſagrada y ſiempre venerable Religion de la Cartuxa, aunque en diferentes, y mas intolerables ſabandijas, como ſon las chinches: pues con tener los lechos de aquellos Santos Religioſos, no mas que vn gergon de paja, metido en vna alcobilla de tablas (que por no mudarſe jamas, auia de ſer nido y fométo deſtos ſucios animalejos) tienen ſus clauſtros eſte priuilegio ſobrenatural, de ignorar ſu moleſtia, pues ſe muere luego el q̃ llega alli viuo; y no le gozan las demas oficinas fuera del, para mayor teſtimonio del miſterio. Y es aſsi, q̃ ſino les fauoreciera Dios cõ eſta limpieça, fuerã ſus celdas en el verano inhabitables; por tener tãta materia para encẽderſe alli las chinches. Eſte diuino fauor le logran cõ harta admiracion los Religioſos fuera de ſus clauſtros: y aunque es publica y vniuerſal eſta voz y fama, he querido certificarme de vno dellos, que por auer eſtado algunos años ocupado en diuerſas Cortes y Repu-

blicas,

blicas,por negocios graues de ſu Religion, ha tenido notables experiẽcias deſta verdad.Dixo,pues,que con auerſe viſto muchas vezes en diferentes poſadas, con grande numero de chinches en los abitos,aſſeguraua,que podia hazer juramento, que no auia ſentido le picara jamas alguna. Y donde mas aſſombro le causò eſta marauilla, fue en las Galeras, nauegando a Roma, en lo mas caluroſo del Verano; porque ſe hallaua todas las mañanas con muchas de aquellas ſabandijas(tan grandes como de Galera) muertas en los abitos. Y aduirtiendolo vnos Caualleros, que yuan en ſu compañia, y dormian juntos en la Popa, en vn miſmo traſpontin,viendoſe ſolos ellos picados, y ofendidos cruelmẽte de las chinches, le pediã(con admiracion y donayre) que les repartieſſe de los abitos, para defenderſe de tan ſuzias ſabandijas.Sucediole eſte caſo al muy Reuerendo Padre Don Miguel de Dicaſtillo, Monge del Santo Deſierto de la Cartuxa de Nueſtra Señora de Aula Dei,de Zaragoça,y Procurador de la de las Fuentes; cuya grande religion, y muchas letras, aumentaràn en aquella Real Caſa la opinion en que la tienen juſtamente las Prouincias de Europa,donde quiera que florece ſu Sagrado inſtituto; y viuirà(por ſiglos largos) en la dulce y elegãte relacion de ſus grandezas,que dio a la eſtampa eſte Religioſo varon, el año paſſado de 1637. Bien que ſu modeſtia le negò a ſu nombre,lo que quiſo diſfraçar en los de Siluio,y Teodoro. Pero boluamos al milagroſo priuilegio de la limpieza de nueſtras Carmelitas.

13 Es caſo bien aueriguado,que ſe ha eſtendido algunas vezes à perſonas de otras Religiones, que fueron muy deuotas de la glorioſa Madre; las quales,afligidas de la muchedumbre deſtos guſanillos, que criauan en las tunicas de lana,le ſuplicaron, que las hizieſſe participantes deſta gracia. [a] Quatro exemplos refiere vno de ſus Hiſtoriadores, que prueuan auerlo conſeguido(en diferentes tiẽpos)vn Monge de la Cartuxa de Miraflores de Burgos; vn Abad del Cõuento de Carracedo,de la Orden de San Bernardo,en Caſtilla la Vieja; y dos Monjas de la Orden de San Franciſco, en Santa Clara de Auila, y en Santa Clara de Segouia. Todos

a *Vbi ſup.n.14.y 15*

ſon de vna miſma ſuſtancia en confirmacion de que ſuele Santa Tereſa comunicar a ſus deuotos eſte priuilegio, que alcançò para ſolas ſus hijas. Y digo ſolas; porque haſta aora no le ha concedido Nueſtro Señor a la congregacion de ſus hijos. Mas por ſi alguno quiſiere ſaber, por que cauſa no le pidio para ellos ſu querida Madre, le reſponderè con las miſmas palabras, [a] que ſatisfizo ella à la Madre Maria de San Franciſco, Religioſa (entonces) de ſu caſa de Auila; la qual le preguntò, como no ſe eſtendia à los Religioſos eſte priuilegio; y reſpondiole: *Calla, hija, que ellos ſon hombres.* Queriendole dezir, que por ſerlo, y tan eſforçados en la virtud, no neceſsitauan del aliuio, y comodidades, que pide la flaqueza de las mugeres; las quales (de ordinario) juzgã por mas dificiles de ſufrir las peſadumbres y moleſtias que padecen.

a *Refiereſe en la miſma hiſt. lib. 5. y cap. 2. num. 4.*

14 Finalmente digo, que no he tenido por eſcuſada la materia deſte capitulo, por ſer de vna tan prodigioſa marauilla, [b] como ni tampoco la tuuo por ſuperflua la Sacra Rota, quando mandò poner en el articulo 86. del Rotulo que vino a Eſpaña, para las informaciones de la Canonizacion de la glorioſa Madre, eſta pregunta: *Si dexauan de criar ſus Religioſas tan ſuzios guſanillos.* Tal es el melindre de algunos Letores, que no ſe ha podido eſcuſar el preuenirnos contra ſu cenſura, y dexar de aduertirles el grauiſsimo exemplo de la Rota, que nos ha guiado, para tratarle tan de propoſito.

b *Alli miſmo n. 7.*

CAPITVLO XXXIII.

Obſeruaſe en eſte Monaſterio vna grande, y admirable Pobreza.

SVFICIENTE materia nos dà vn exemplo ſolo, que contiene eſte Capitulo, para moſtrar como ſe conſerua en eſte Monaſterio aquel admirable eſpiritu de pobreza Euangelica, que le dexò por herencia ſu Venerable Fundadora, la Bendita Madre Iſabel, de que ya ſe ha dicho (aunque lo menos) en otras partes deſta hiſtoria. Bien entiendo, que muchas de las grandes y excelentes virtudes, en que reſplandece eſta Caſa, ſon proprias de ſus religioſos Monaſterios; pero nadie me dexarà de conceder, ſi leyere eſte exemplo, que es mucho lo que ſe les adelanta à los muy obſeruantes deſta Sagrada Reforma, el que dio eſta Caſa de San Ioſef, en parte tan iluſtre de ſu perfecion, eſtos años paſados. Del qual ay tantos teſtigos, como tiene vezinos la Ciudad, y Carmelitas Deſcalzos ſu Religion. 1

2 Fue Diego Fecet (en Zaragoça) vn Hijodalgo tã rico, que en ſu tiempo ninguna perſona de ſu eſtado le igualò en hazienda, y el excediò a muchos de auentajada ſangre, en la mas notoria piedad y liberalidad, que conocio eſte ſiglo; porque fue ſu caſa el refugio comun de los que ſe quiſieron valer de ſu interceſsion, o hazienda. Y aun lo que es mas digno de alabança, que rogaua à muchos (neceſsitados della) que la quiſieſſen recebir. ([a] Excelẽcia con que engrãdece San Chriſoſtomo la hoſpitalidad de Abraham; [b] Origenes, la de Lot, y de Iob; [c] el Apoſtol San Pablo, la de los primeros Chriſtianos; [d] y San Geronimo, la de Fabiola, nobiliſsima Romana.) Era Notario de Caxa, y de los que aqui llaman del numero; oficio, que no le tienen, ſino perſonas de

a *S. Chriſ. hom. 7. in Lucam, quæ eſt de Lazaro, & ſer. 21. in epiſt. ad Rom. & ho. quæ habetur poſt 1. ad Cor.*

b *Origenes lib. 9. in c. 12. ad Rom. & ho. 7. in Lucam, & ſerm. 21. in ead. epiſt. & lib. 2. in Iob.*

c *Ad Rom. 12. 13. Hoſpitalitatem ſectãtes. Et 1. Cor. 11. 19. Oportet Hæreſes eſſe, & 2. Cor. 8. 1. Cum multa exhortatione obſecrantes nos, &c.*

d *S. Hiero. epiſt. 30. ad Oceanum.*

conocida calidad, y que en el que lo exercita, ſe requiere la de la limpieza de ſangre, y ſe hazen riguroſas prueuas della, antes que ſean admitidos en ſu Colegio. Era muy deuoto de las Madres Carmelitas Deſcalças; y vna de las deſta Caſa (no ſin particular inſpiracion) le embiò vn dia, en vn Relicario pequeño, vn poco de la carne de la Santa Madre Tereſa, con vn recado, en q̃ le pedia, ſe encomendaſſe muy de veras a la Santa, y le traxeſſe conſigo; para q̃ por medio de tan grã Patrona, lo defendieſſe Dios de ſus enemigos viſibles, è inuiſibles. De alli a tres, o quatro dias le ſucedio, que viniendoſe a caſa por la tarde, entre dos luzes, le tirò vna grande cuchillada, à trayciõ, ſobre el ombro yzquierdo, vn atreuido moço, q̃ le ſeguia, para matarlo; [a] pero fue ſeruido Nueſtro Señor de librar en dia de tanta malicia, a vn hombre tan limoſnero, y que no murieſſe, ni fueſſe herido con tan grande golpe, y que viſiblemente (ſegun conſta de ſu miſmo dicho) vieſſe alli en ſu ayuda à la Santa Madre, cuya reliquia lleuaua conſigo (para ſu defenſa) deſpues que ſe la auia embiado aquella Religioſa. Por eſte medio ſe aumentò en el, la deuocion deſta Santa, de cuyo fauor ſe hallaua tan prendado, que hizo voto de tomar por ſu cuenta en Zaragoça, el ſocorro de las neceſsidades de ſus hijas. Y pẽſando algunas vezes, como podrian quedar mas bien acomodadas, y la Santa ſeruida; viendo la grande pobreza deſte Monaſterio, les ofrecio cinquenta mil ducados, los quarenta y quatro mil en juros ſobre Zaragoça, y los demas en muy ſegura renta de trigo; y ſolamente les pedia, que de alli adelante no recibieſſen dote de las Monjas, que tomaſſen el abito; y que lo huuieſſen de dar (en cõpetencia de otras pretendientes) a las que fueſſen pobres Hijasdalgo, y de Ciudadanos deſta Ciudad. Eſta grande limoſna tuuimos por tan admitida en eſta Caſa, que el Padre Fr. Diego de Murillo, Religioſo de la Orden de San Frãciſco (que murio en Zaragoça con grande olor de ſantidad) [b] eſtando eſcriuiendo (para dar à la eſtampa) la Fundacion milagroſa de la Capilla de Nueſtra Señora del Pilar, y en ella, la deſte Monaſterio, dexò impreſſo (por llano y aſsẽtado) q̃ la gozauã eſtas Religioſas;

[a] *Pſalm. 26. 5.*

[b] *Tract. 2. cap. 45. fol. 381.*

pero

pero fue tan contrario a lo que hizieron, viendose en ocasion de faltarles la virtud de la pobreza, y temiendo a la riqueza y abundancia, que les ofrecia este grande biẽhechor, con mayores congoxas, que solemos acà fuera temer la necesidad y la hambre, lo propusieron a sus Prelados, como verdaderas obedientes; pero con deseo de que no admitiessen esta limosna, y que las dexassen en el estado pobre y necesitado, que tenian. Hizieronlo assi los Prelados, repugnãdo a esta dadiua, con tal valor y constancia, que ningunos medios (aunque los puso Diego Fecet apretadissimos) bastaron para hazerlos torcer de su intento, ni consentir, que esta casa degenerasse de su virtud antigua; causando admiracion al mũdo, ver reñidas porfias y pleytos en España, y en Roma, sobre no querer admitir esta Religion (tan ilustre en la Iglesia) vna renta tan grande. Que es cosa bien rara, y contraria a lo que vsa el mundo; particularmente no excediendo entonces de tres mil reales, la renta que tenia este Monasterio, para el sustento de veynte y vna Monjas; pero ellas, deseando gozar del tesoro de la santa pobreza, con que su gloriosa Madre, y Fundadora Santa Teresa de Iesus las auia enriquecido, y la Bendita Madre Isabel las auia criado, hazian por su parte (mientras se tomaua acuerdo en ello) muchas diligencias con Nuestro Señor, para que alumbrasse a los Prelados; y despues, para que conseruasse en ellos aquel altissimo sentimiento desta virtud, que parecio auer puesto Dios en sus corazones, y el teson con que lo defendieron. Y aun sucedio, que estando en aquel tiempo, y en esta Casa, para morir, la hermana Maria de San Agustin, Religiosa de grande espiritu, le pidieron las demas, que en viendose con Nuestro Señor, le suplicasse, que no permitiesse dexassen de ser pobres; ofreciolo ella, y lo que vemos es, que sucedio, como los Prelados, y las Monjas lo auian deseado, y ella lo auia ofrecido.

3 Quan poco necesite de ponderacion tan heroyca hazaña, para que todos juzguen que lo es, se lo dize ella misma. Nadie deue ignorar, que lo fino y azendrado de la virtud de la pobreza, [a] consiste en el afecto con que se abraza, y

[a] *Matth. 5.*

en el deſpego con que ſe poſſeen los bienes deſta vida. Diole [a] eſta verdad tanta confiança al primer Vicario de Chriſto, que llegò en cierta ocaſion a hazerle cargo, como por ſeguirle, auia dexado todas las coſas. [b] Notable deſahogo! Pedro era Peſcador, nunca fue rico, ganaua la comida en ſu oficio, con el trabajo de ſus manos, y atreueſe a dezir a ſu Maeſtro: *Todo lo auemos dexado*. Bien pudo, porque hablaua [c] cõ el que ſabe, y vee los mas ocultos y eſcondidos ſecretos de los corazones, y vio [d] en ſu Apoſtol, que no ſolo auia arrojado del ſuyo las redes, en que tenia todo ſu caudal, ſino los deſeos de quanto podia gozar en el mundo. No le ſaliera tan cabal la cuenta, [e] ſi la hiziera con los hombres: porque como ſea eſto de los afectos, vna coſa que habita del corazon adẽtro, [f] a donde jamas puede llegar la flaqueza de nueſtra viſta, pues no paſa de la ſobrehaz, es forçoſo, que ſu credito ſe quede a la corteſia de cada vno. No dexa arbitrio a nadie el exemplo que he referido, para negar a eſte Monaſterio de San Joſef, que ſus Religioſas ſon verdaderas pobres Euangelicas, en obras y deſeos; y quando ſu glorioſa Madre Santa Tereſa de Ieſus no huuiera dexado tan eſtablecida ſu Reforma, con eſta precioſa virtud, lo quedara ſin duda deſde aora, con el generoſo deſprecio que hizieron de tan grande donatiuo eſtas hijas, que tanto ſe le parecen. No tengo por menos eficaz eſte motiuo, para entenderlo aſsi, [g] que el que tuuo aquel varon, o Serafin humano, para que ſu humildad le perſuadiera, que ſu fiel y parecido Compañero Fray Bernardo Quintaual (vno de los mas nobles y ricos Ciudadanos de Aſsis) deuia ſer tenido por Fundador de la Orden de los Menores; porque auia dexado todos ſus teſoros en manos de los pobres, ſin auerſe querido reſeruar (ni aun) con que poder comprar el abito primero, que le viſtieron.

4 Pero no es juſto ſalirnos deſte capitulo, ſin dexar aduertido, como no ſe quedò ſin premio en eſta vida ([h] que en la otra quien podrà dudarlo?) el deuoto afecto q̃ tuuo Diego Feçet à nueſtra Sãta; [i] pues lo q̃ no quiſo recebir eſte Monaſterio de S. Ioſef, y mucho mas, admitiò el otro de ſu Orden,

que

a *Ecce nos reliquimus omnia, & ſequuti ſumus te.*

b *Grãdis fiducia, Petrus Piſcator erat, diues non fuerat, cibos manu, & arte quærebat, & tamen loquitur confidenter, reliquimus omnia. S. Hieron. lib. 3 in Matth.*

c *Dominus autẽ intuetur cor. 1. Reg. 16. 7. & Pſalm. 7. 10. Omnia autem nuda, & aperta ſunt oculis eius. Ad Heb. 4. 13*

d *Oblitus es paupertatem tuam? quid dimiſiſti, vt totũ mundum acciperes? Multum dimiſit, fratres mei, multũ dimittit, qui non ſolum dimiſit quicquid habebat, ſed etiam quicquid habere cupiebat. S. Aug. cont. 3. in illud Pſal. 103. Illic paſſeres nidificabãt. Et S. Greg. to. 2. hom. 5. in Euang.*

e *Nec iuxta intuitũ hominis ego iudico 1. Reg. vbi ſup.*

f *Homo videt ea, quę parent. 1. Re. 16. 7.*

g *Coronica de la Orden de S. Franciſco, 1. p. lib. 7. c. 1.*

h *Elecmoſina ab omni peccato, & à morte liberat, & non patietur animam ire in tenebras. Tobiæ c. 4. Ante fores gehennæ ſtat miſericordia, & neminem permittit in carcerem mitti. San. Auz. ho. 39. & 50. In die mala liberabit eum Dominus. Pſ. 40. 2.*

i *S. Chriſoſt. en la ho. 41. ſobre aquellas pa-*

que se leuantò desde los cimientos en esta Ciudad, por cuenta de su deuocion, y despues del muerto. En el qual, y en la renta que dexò a las Religiosas que le habitan (que estan a la obediencia del Ordinario) se han empleado mas de cien mil ducados, y mucha parte dellos auemos distribuydo los Regidores del Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, como herederos del mismo Diego Fecet; con que se ha puesto en la grande perfecion que oy tiene la fabrica de su Monasterio, la Iglesia, y Sacristia; que es cada vna destas partes, lo mas grande, suntuoso y rico, que conocemos en España, entre todas las casas de Monjas Descalças Carmelitas. Vna, y mil vezes, pues, [a] dichoso limosnero, que viuo y muerto mereciste (por gracia del Altissimo) saber, querer, y poder [b] redemir tus pecados con tan llenas, y continuadas limosnas; [c] y hazerte acreedor de Dios, con auerle dado [d] à interes de ciento por vno; [e] en cambios de bienes eternos, pasados de docientos mil ducados, diuididos en esta forma. A las Monjas de Santa Teresa, los cien mil ducados que he dicho; a los pobres de nuestro Hospital, mas de sesenta mil, que le han quedado del remanente de tu herencia; y treynta mil que le auias dado (gouernando esta casa) para la fabrica y dotacion de las quatro mas insignes Enfermerias que ay en ella; y veynte mil que dexaste, para que se formassen mil de renta, y los distribuyan los mismos Regidores cada vn año, en los Conuentos de Religiosos, y en otras personas Eclesiasticas de Zaragoça, que con mayor cuydado visitaren al (siempre grãde) numero de enfermos, que se curã alli; y los consuelen, confiessen, y ayuden a su saluacion, en el vltimo tranze de la vida. [f] Bendigante, pues (o liberalissimo bienhechor) los labios de muchos, porque assi te mostraste esplendido en el repartimiento de tus panes, con los pobres de Christo; [g] y de la magnificencia de tus limosnas hagan, y publiquen elogios eternos todas las congregaciones de los fieles.

()

labras de Abraham: Domine, si inueni gratiam. Genes. 18.3. Dicere si inueni gratiã in oculis tuis, hoc est admirabile: beneficiũ inquit das, non accipis. Porque es parte del premio de la limosna, quererla recebir el pobre a quien la damos. El Obispo de Albarrazin mi señor hom. 25. n. 68. sobre estas palabras del cap. 4. de S. Iuan: Si scires donum Dei, y en la ho. 27. en varias partes. Y con singular dotrina en sus tratados sobre los Euan. tract. 2. 3. p. §. 39. & 40. nu. 522. vsque ad 532.

a *Beatus qui intelligit super egenum. In eodem Psal. ibi. Et S. Chrisost. ho. 16. in 2. ad Cor. Grandis, excellẽtissimaque Dei gratia est tibi concedere, vt eleemosynam facias, &c.*

b *Peccata tua eleemosynis redime. Dan. 4. 24.*

c *Fœneratur Domino, qui miseretur pauperis. Prou. 19. 17.*

d *Matth. 19. 29.*

e *Da ergo homo pauperi terram, vt accipias cœlũ, da numũ, vt accipias Regnum; da micã, vt accipias totum. S. P. Chrisolo. ser. 8. de ie. & elee.*

f *Splendidum in panibus, benedicẽt labia multorũ. Eccl. 31. 28.*

g *Eleemosynam illius enarrabit omnis Ecclesia Sanctorum. Eccles. 31. 11.*

CAPITVLO XXXIIII.

Socorre Dios las neceſsidades deſta Caſa, por caminos que deſcubren ſu diuina y amoroſa prouidencia.

1

QVANDO la glorioſa Reformadora deſta Orden trataua de fundar en Auila ſu primer Monaſterio, [a] ſi bien dize en el libro de ſu vida, que no eſtuuo en los principios en fundarle ſin renta, con intento de librar a ſus hijas del cuydado de buſcar lo neceſſario, añadio eſtas palabras: *Y no miraua à los muchos cuydados, que trae conſigo tener proprio.* Entonces fue quando le dixo Nueſtro Señor, que en la renta eſtaua la confuſion; y que la voluntad de ſu Padre, y ſuya era, que le hizieſſe pobre; porque a quien le ſeruia, no le faltaua lo neceſſario, para viuir. Y queriendo dexar biẽ praticada en aquel Monaſterio, y en todos los de ſu Reforma, vna verdad tan cierta, y vna virtud tan grande, proſigue la materia en el libro del camino de Perfecion, con eſtas palabras: [b] *Los ojos en vueſtro Eſpoſo, que el os ha de ſuſtentar. Cõtento el, aunque no quieran, os daràn de comer los menos vueſtros deuotos, como lo aueys viſto por experiencia; ſi haziendo voſotras eſto, murieredes de hambre, bienauenturadas las Monjas de San Ioſef. Eſto no ſe os oluide por amor del Señor; pues dexays la renta, dexad el cuydado de la comida, &c. Dexad eſſe cuydado a quien los puede mouer a todos, que es Señor de las rentas, y de los renteros. Por ſu mandamiento venimos aqui, verdaderas ſon ſus palabras, no pueden faltar, antes faltaràn los cielos, y la tierra; no le faltemos noſotras, que no ayays miedo que falte, &c. Mirad, hermanas, que va mucho en eſto muerta yo; que para eſſo os lo dexo eſcrito; que mientras yo viuiere, yo os lo acordarè; que por experiencia veo la gran ganancia; quando menos ay, mas deſcuydada eſtoy, &c.* Haſta aqui la Santa. Ya ſe ha

a *S. Tereſa, lib. de ſu vida, c. 35. al prin.*

b *S. Tereſa, camino de perfecion, c. 2.*

vi-

viſto en el capitulo paſado,ſi pratican eſta dotrina de ſu glorioſa Madre, las hijas que criò en eſta Fundacion de Zaragoça la Bendita Madre Iſabel. Veamos aora en eſte capitulo, como experimentan los efetos de aquellas promeſas, en caſos bien dignos de ſaberſe.

2 Vn hidalgo deſta Ciudad (bien conocido en ella por ſu virtud)llamado Martin de Martes,vino vn dia de la Natiuidad de Nueſtra Señora a hablar con la Priora deſta caſa, y a tiempo que tenia juntas las Religioſas en la pieça de la recreacion, y que les acabaua de dezir con mucha gracia: *Hermanas bien puedē encomēdarſe a Nueſtro Señor eſtos dias, y animarſe a paſar ſin comer, porque no tenemos en caſa,ni vn ſolo real, con que comprarlo, ni puedo hallar quien me le preſte.* No huuo bien pronunciado eſtas palabras de ſingular conſuelo para todas, quando llegò a auiſarle la Tornera, que la llamaua eſte hidalgo;ſalio a hablarle, y el le dixo: *Madre yo paſaua por aqui, y lleuaua cinquenta reales, para darlos de limoſna en cierto Conuento,pero me ha hecho Nueſtro Señor tan grande fuerça,para que los dieſſe a V. Reuerencia,que no he podido paſar adelante ſin hazerlo. Y aunque no las he tratado haſta aora,les ſuplico,que de aqui adelante acudan a mi caſa,quādo tuuieren neceſsidad;* y deſpidioſe de la Priora con pedirla, que lo encomendaſſen a Dios. Con eſta limoſna pudo ella ſocorrer la neceſsidad en q̄ ſe hallaua, y deſpues las de algunos dias. Y para que entendieſſe aquel bienhechor el eſtado en que las auia hallado, y dieſſe muchas gracias a Dios, de que auia ſido buſcado y eſcogido de ſu Mageſtad, para ſocorrer a ſus ſieruas, le manifeſtò la grande neceſsidad con que eſtauan en aquella ſazon.

3 En Zuera, Villa principal deſte Reyno,que diſta quatro leguas de Zaragoça, eſtaua vna piadoſa muger con deſeo de hazer vn preſtamo a eſtas Religioſas,por auer entendido, padecian grande neceſsidad, y para hazerlo, tratò de vender cierta cantidad de vino;pero dandole a probar, con intento de ponerle precio, le hallaron agrio. Afligioſe mucho; no tanto por lo que en el ſe perdia,quanto por faltarle ya,con que poder ſocorrer las pobres Deſcalças Carmelitas,

a que

a que se veìa mouida interiormente, comunicò su desconsuelo a vn Sacerdote, y aconsejòla, que intentasse venderle al precio, que le quisiessen lleuar; pues no se perderia mas en aquello, que en mandarlo verter. Pareciole bien, y sacando el vino del vasso en que le tenia, le hallaron tan bueno, que le pudo vender a precio auentajado, por serlo su sabor; con lo qual acudio mas afectuosamente al prestamo, que auia deseado hazer: y socorrio en vna muy grande necessidad esta casa.

4 En otra (nada menos grande) vino vna señora desta Ciudad, y entregò a la Perlada mil reales, diziẽdole; *Madre, yo tenia esta cantidad de dinero, y Nuestro Señor me ha inspirado, que lo traxesse a V. Reuerencia, para que se valgan del, mientras yo no me hallare con necessidad de cobrarlo; que entonces me lo bolueran, si lo tuuieren.* Recibiolo con mucho hazimiento de gracias, y diosselas a Nuestro Señor toda la Comunidad, porque sin saber aquella persona su trabajo, las auia socorrido por aquel medio. Era apretadissima la necessidad, en que entonces se hallauan, de auer de pagar otra tanta cantidad, que deuian, y no sabian, ni hallauan de donde hazerlo.

5 Otra persona, deuota desta casa, que viuia fuera de Zaragoça, auia encomendado a la Priora della cierta cantidad de dinero, para que se le guardasse en deposito. Sucedio, que auiendo de acudir la Priora a vna obligacion de mil reales, se vio afligida, con la priesa que el acrehedor le daua, y con el escrupulo de no satisfacerle; pero tampoco hallaua, ni tenia vna blanca, con que salir deste trabajo, no menos grande para ella, que para su acrehedor. Hallandose con esta congoxa, recibio vna carta del dueño del deposito, en que le dezia, sacasse mil reales, y se quedasse con ellos, para socorrer la necessidad del Monasterio. No auia sabido este frangente aquella persona; y assi vieron mas claro las Religiosas el socorro diuino, y le agradecieron a Nuestro Señor con muy tiernos afectos.

6 Luego que se fue deste Monasterio al de Ocaña, la Bẽdita Madre Isabel, se tratò de dexar aquel sitio; no solo por muy corto, y desacomodado, sino por salir de entre la im-

piedad

piedad y abominaciones de los vezinos,que le rodeauã,que eran todos Moriſcos.Congoxadas, pues,las Religioſas con eſte penſamiento,vendieron tan apriesa ſu caſilla, que no ſe acordaron de preuenir otra, a donde pudieſſen traſladar la Fundacion;y ninguna cayò en ello,haſta que ya no tuuo remedio. Hizieron luego diligencias; y aunque les ayudauan ſus deuotos,no hallaron ſitio por ningun dinero,deſde diez y ſiete de Iulio,en que ſe deshizieron del Monaſterio,y corria el alquiler en fauor del comprador, haſta veynte y dos de Enero del año ſiguiente.En eſte tiempo fue, quando les ofrecio la caſa donde ſe mudaron,vna perſona principal deſta Ciudad,que ſe llamaua Iuan Luys Lopez. El motiuo que tuuo,es por lo que ſe eſcriue eſte ſuceſo;dixo el miſmo, que eſtando durmiendo,lo recordò vna noche,oyr que le deziã en voz diſtinta y clara: *Vende tu caſa y huerta a mis hijas, las Carmelitas Deſcalças,que eſtan ſin caſa.*En amaneciendo vino al Monaſterio, y no ſabiendo, que las Religioſas le huuieſſen vendido, tuuo por ſueño y coſa ſin fundamento,lo que ſe le auia dicho aquella noche,pues las veìa en caſa propria; por lo qual ſe boluio a la ſuya, ſin preguntarles nada. Pero como le huuieſſe ſucedido lo miſmo otras dos noches; con deſeo de acertar y obedecer a la voz y a la inſpiracion, ſe fue en buſca de Diego Fecet (aquel inſigne limoſnero de quien hizimos memoria en el capitulo paſſado, que era ſu amigo, y grande bienhechor del Monaſterio) y preguntòle ſi ſabia, que tuuieſſen las Deſcalças neceſsidad de mudarſe de aquel pueſto. Acertò a ſer la miſma perſona,que le buſcaua ſeys meſes auia,dixoſelo aſsi eſte amigo. Y al punto,que entendio la neceſsidad, vino a ofrecer a las Religioſas el ſitio,donde aora viuen.Deſte modo ſocorrio Nueſtro Señor a ſus ſieruas en aquella apretura; que quando las vee en neceſsidad,deſpierta ſu cuydado y prouidencia los dormidos, para que las buſquen y fauorezcan.

7 No refiero lo que muchas vezes ha ſucedido en eſta caſa,que hallandoſe las Prouiſoras della ſin blanca, con que comprar el ſuſtento para el miſmo dia, o el ſiguiente, ſe ha viſto embiarſeles Dios por manos de quien menos lo eſperauan,

rauan,como de paſageros,o perſonas,que las tratan poco, y dexarlas en el torno diez,veynte,o treynta reales, ſin nombrarſe el que les haze la limoſna; y venir a tiempo, que ſino fuera por aquellos ſocorros, no tuuieran que comer aquel dia. Digo que no refiero las vezes,que eſto ha ſucedido,por ſer muchas, y mucho lo que ſe pudiera eſcriuir deſtos ſucceſos:ſin los quales parece, que no pudieran auerſe ſuſtentado veynte y vna Mõjas deſde el año de 1598. haſta el de 1628. (que haſta entonces no paſsò ſu renta de treciẽtos ducados) y ſin traer demanda, ni alforja por la Ciudad, con gaſto de fabricas,de Igleſia y Monaſterio, y otros del Culto diuino; a que han acudido deſde que eſtan en Zaragoça, con tal aliño y lucimiento, que parece ſu Igleſia vn hermoſo retrete de la bienauenturança.

8 De lo dicho,pues, claramẽte ſe prueua las veras y cuydado grande, con que eſtas pobres Euangelicas ſiruen a ſu diuino Eſpoſo, pues vemos los modos tan admirables, con que el las fauorece en los trances mas apretados, [a] que ſon, en los que ſe hazen las mejores experiencias de ſu diuina palabra (tantas vezes dada en la Eſcritura, [b] a los que le ſiruen con deſcuydo de todo lo temporal) y de la que dio ſu Mageſtad a la Bendita Madre Iſabel el año de 1591. que viẽdola afligida con muchos trabajos, y mucha pobreza,le dixo: *Yo tendrè cuydado con eſta caſa.* Y aunque luego deſpues, que no quiſieron admitir los dos mil ducados de renta que les ofrecio Diego Fecet, ſe quedaron con mayor pobreza, porque fueron menos los ſocorros que les hazian las perſonas pias,que antes deſto ſolian ayudarlas(pues ignorando vnas, lo que aqui ſe precia eſta virtud, ſe enfadaron de que no huuieran admitido aquella gran limoſna; y otras, creyẽdo que la auian dexado, por no ſer tan pobres, como ſon,ſe retiraron de embiarlas, lo que acoſtumbrauan) [c] no quiſo Dios,q̃ fueſſe mas q̃ prueua de eſſa miſma virtud, aquel breue retiro de los ſocorros humanos, [d] y deſde entõces les ha dado lo neceſſario con mayor abundacia: porque nũca ſe le fue de la memoria a eſte diuino Señor el ſuſtento de ſus ſieruos:Que ſi le prouee [e] a los hijos de los cueruos deſampara-

dos

a *Vbi deficit humanum conſilium, ibi intercedit diuinum adiutorium. S. Aug.*

b *Sap.* 10.13. *Iſaiæ.* 46.3. *Daniel.* 14.36. *Pſal.* 13.8. & 32.19. & 63.25. & 36.25. *Matt.* 6. 20. 26. 30. 33. & *Luca* 11.9.

c *Deus tentat, vt coronet S. Ambr. lib.* 1. *de Abraham. c.* 8. *Præceptum de immolatione filij tentatio eius dicitur, quia per hoc manifeſtabatur qualis eſſet in obediẽtia, & fide. S. Tho. in* 2. *ſent. diſt.* 21. *quaſt.* 1. *art.* 1. *Omnis tentatio probatio eſt, & omnis probationis effectus habet fructum ſuum, & S. Aug. in Pſal.* 55. *in principio.*

d *Dominus prope eſt, nihil ſoliciti ſitis. Ad Philip.* 4.6. *Salus mea non morabitur. Iſai.* 46.12.

e *Qui dat iumẽtis eſcam ipſorum, & pullis coruorum inuocãtibus eum. Pſ.* 146.9. *Conſiderate coruos, quia nõ ſeminãt, &c. & Deus pauit illos, Lucæ. cap.* 52.24.

dos dellos en el nido, y [a] produce (con diuina prouidencia) los cedros en el Libano, para que en ellos se aluerguẽ y anidẽ los pobres paxarillos; de los quales, ninguno [b] dize Christo, podra caer en tierra, sin el decreto de su Eterno Padre: [c] Y si a los lirios del campo cria con tal gala, que a su lado queda la de Salomon escurecida, en mitad de su gloria; y porque el heno ha de mostrarse al mundo en solo vn dia, aunque al siguiente le ayan de arrojar en el horno, lo viste como vemos; como se auia de oluidar de sus esposas, a las quales vee tã oluidadas de todo lo que no es el? [d] Y que siẽpre estan pendientes de sus diuinos ojos.

a *Saturabuntur ligna campi, & cedri Libani quas plantauit; illic paseres nidificabunt. Psal.* 103.16.

b *Nec vnus eorum cadit in terram sine Patre vestro. Matt.* 10. 19.

c *Matt.* 6.20. *considerate lilia agri, &c.*

d *Ego dilecto meo. & conuersio illius ad me Cantic.* 7.10.

CAPITVLO XXXV.

No dissimula Dios en este Monasterio descuydos leues en materia de propriedad, donde se vee el peligro de los peculios en las Religiones.

NO Parece que serà desuiarnos del intento, q̃ dio materia a los dos capitulos precedẽtes, el referir aora vn caso, sucedido en este Monasterio; pues fue gran parte, para que las Religiosas del se adelantassen mucho en la riguroſa obseruãcia del voto de pobreza, que professan; y que propusiessen entonces, y despues executassen, viuir en vna gran desnudez de todo lo criado; y tan libres de comodidades y peculios, que ni vna hebra de hilo, o seda, que les sobre de la labor que hazen, osan tener consigo, ni guardar en las celdas, v otras cosas de tan poca monta. Por lo qual se halla muchas vezes obligada la Priora a mandarles en obediencia, que le manifiesten sus necesidades; y que tomen, lo que para aliuio dellas juzga, que es precisamente necessario. El caso es digno de escriuirse, y q̃ sirua de escarmiento al q̃ se descuyda en la perfeta guarda deste voto, o quiere dar-

le los enſanches, que ſe vſan en eſtos tiempos.

2 Huuo en eſte Monaſterio vna Monja, en quien ſe notauan hartas coſas buenas; era muy humilde, y amiga de dar guſto a ſus hermanas; hazia muchas penitencias, y era tã deuota, que oìa todas las Miſas que podia: pero en materia de pobreza ſe le deſcubria alguna imperfecion; y aunque ſe la aduertian, para que ſe enmendaſſe, no lo hazia; porque hallauan (a ſu parecer) ſalida ſiempre ſus eſcuſas. Cayò enferma del mal de la muerte, y auiſada del peligro, no huuo perſuadirla que le tenia ſu enfermedad; y aſsi lo lleuaua en donayre: pero las Religioſas lo tenian por declarada tẽtacion. Pidieronle que recibieſſe los Santos Sacramentos, mas no moſtraua mucha gana; ſentialo la Priora, y doliendoſe della le mandò apretadamente, que recibieſſe el Viatico, porque la neceſsidad lo pedia, y ſe los parecia a los Medicos: hizolo aſsi, aunque perſuadida ſiempre de que no auia neceſsidad, con eſtar ya tan adelante, que auia perdido el ſentido de la viſta. Afligia mucho a las Religioſas ver, que ſe moria, ſin quererlo creer, ni aparejarſe para dar vna cuenta tã eſtrecha, como la eſperaua, con tanta breuedad. Pero ſu alma (començando a ſentir la ſeueridad del vltimo juyzio) lo moſtraua en vnas grandes congoxas, que manifeſtauan las palabras y acciones, no menos que de muerte, quando le parecia, que ninguna la oìa, o que eſtaua ſola: porque ſi echaua de ver, que auia alli alguna Religioſa, o le preguntauan como eſtaua, ſe esforçaua a dezir, que muy buena; y añadia, que otras de las que aſsiſtian con ella, ſe moririan primero; dando a entender, quan léxos eſtaua de morirſe entonces. Todo afligia mucho a las Religioſas, porque veìan claramente la prieſa con que ſe yua acabando, y aſsi lo dezian los Medicos, por lo qual mandò la Priora, y ellos lo acordaron, que le dieſſen la Santa Vncion; pero como ſiempre reſiſtia y lo echaua en donayre, y dezia, que no auia neceſsidad, y que la congoxauan, por el deſeo que tenian, de que ſe murieſſe; para admitir otra Monja en ſu vacante, huuo la Priora de dezirle: que ſi quiera por ſu conſuelo y de las demas, recibieſſe aquel Sacramento. Eſtauan todas con notable temor de algun ſuceſo

in-

infeliz; y auiuaua eſte cuydado, lo q̃ les ſucedio vna noche en el coro en Maytines; q̃ teniendo alli la correa de la Santa Madre, ſobre vn altar, metida dẽtro de ſu relicario, y dela caxa, auiã oydo en ella algunas Religioſas vnos golpes tã diſtintos y claros, q̃ luego ſe perſuadierõ ſer auiſos del dueño de aquellas ſantas prendas, para q̃ ſocorrieſſen la neceſsidad en que eſtaua aquella hermana; y aſsi le dieron mas prieſa, que recibieſſe los Sacramentos, temiendo no ſe les murieſſe ſin ellos. Vencida, pues, de la importunacion de la Priora, le dieron el de la Santa Vncion; y quedandoſe dos Monjas a velarla, ſe fueron las demas al coro a pedir a Dios la ſaluaciõ de aquella alma. En eſte tiempo oyeron dos vezes las dos que la velauan, y otras tres Monjas, que auian quedado fuera del coro, ocupadas en algunos miniſterios, vnos grandes ruydos por los tranſitos de la Enfermeria. Nouedad, que les causò notable aſſombro, y acrecentò en ellas, y en las que deſpues lo entendieron vn cuydado nueuo, de ſi la enferma eſtaua con algun trabajo interior, por lo qual mãdò la Priora, que el dia ſiguiente comulgaſſe la Comunidad, y pidieſſe a Nueſtro Señor fueſſe ſeruido de diſponerla, para vna buena muerte. Executòſe eſta obediencia con el eſpiritu y feruor, que ſe vio en el efeto; pues auiendo todas ofrecido por ella, el precio ineſtimable de nueſtro reſcate (no ſin particular inſpiracion de Dios, ſegun ſe pudo colegir de vn ſuceſſo tã extraordinario) ſe llegò cada vna de por ſi, a hablar a la Priora, y ſin auerſe comunicado aquellos ſentimientos, cõuinieron en dezirla, que hizieſſe mirar ſi aquella hermana renia alguna coſa oculta, para vſo ſuyo, contra la pobreza. Mandò luego la Priora que reconocieſſen la celda, y no hallando en ella coſa alguna, aduertida la que la buſcaua, de que miraſſe el hueco, que tenia vna ventana, encontrò con algunas coſillas de comer, con que la ſolian regalar en ſus enfermedades, y guardaua alli, lo que no comia, y todo ello era bien poco. Pero auiſada deſta falta (aunque ya en los vltimos alientos de la vida) dio mueſtras de dolerſe della; y auiendoſe confeſſado con grandes ſeñales de penitencia, murio luego. Vioſe claramente, que por aquel camino auia

pre-

pretendido el Demonio perder esta sierua de Dios, y que su Magestad fue aguardando todo este tiempo, para que confesasse la culpa, que auia cometido en esta propriedad, y se saluasse.

3 Esta muerte causò notable assombro a las Mõjas desta casa, y aquella rigurosa ponderacion, que dixe, con que se deue guardar el voto de la santa pobreza; valiendose deste exemplo (tan de sus puertas adentro) para acordarse muchas vezes (por el peligro en que vieron a su hermana) el que corre de perderse, la que fuere proprietaria, aun en cosas de tan poco peso; y que el que tiene Dios para juzgarnos (aunque dixo Esaias [a] que pesaua en el los mõtes y las peñas) es tã fino, que pudo Ezechiel [b] pesar en el mismo los cabellos, que le mandò raer de la cabeça y de la barba, este mismo Señor; y diuidirlos en aquellas tres partes tan yguales, que en todas tres no auia, ni vn solo cabello de diferencia. [c] Que es lo que declara mucho el rigor con que seran juzgadas nuestras obras, grandes y pequeñas, en el vltimo examen.

4 O, si pudiera conseguir aora mi capa y espada, que le diera algun fauor la pluma, para dezir, quan contraria es a la perfecion de la pobreza Euangelica, en las sagradas Religiones, la materia de los peculios! pero dexemos que cumplan con esta obligacion las escuelas, las Catedras, y los libros de los Dotores y Maestros Santos de la Iglesia; no parezca que voy en busca de tratados, tan agenos de mi profesion. Solamente dirè (por el motiuo, que me ha dado este suceso) lo que se deue conceder, al que haze oficio de Historiador; que fue comun Proberuio [d] de los Padres antiguos, *que el Religioso dueño de vn ochauo, no valia vn ochauo*; dando en esto a entẽder, el grande peligro que corria de ser condenado el Religioso, que vsaua de los peculios (es a saber no justificados por la obediencia, o costumbre asentada, y aprouada de su Religion) y que se podian perder las esperanças de su aprouechamiento; para cuyo remedio los prohibio el [e] Concilio Lateranense con palabras tan graues, y de tanta grima, que al Religioso que los tiene, si muriere con ellos, no permite, que lo entierrẽ en el Monasterio, ni que ofrez-

a *Librauit in pondere montes, & colles in statera Esai. 40. 12.*

b *Ezechiel. cap. 5. 1. 2. 3. 4.*

c *Ponam in pondere iuditium & iustitiam in mensura. Esaiæ. 25. 17.*

d *Dionis. Cartusianus.*

e *Cap. Monach. de statu Monachor.*

can

can ſufragios por ſu alma. Y procurando acabar con ellos los Pontifices Sumos, juzgando, que con eſta dañoſa introducion ſe deſtruye del todo la obſeruancia regular, y la perfecion de la pobreza religioſa, entre otros grauiſsimos decretos, que varias vezes publicaron, conſta el de [a] Innocencio Tercero, que diſpone; que aquel, a quien ſe hallare propriedad al tiempo de la muerte, ſea enterrado con ella, y en el muladar, en ſeñal de la perdicion de ſu alma. Caſo ſucedido, y aun executado en tiempo de San Gregorio el Magno, y por el miſmo Santo, como lo dexò eſcrito en ſus [b] Dialogos. A lo qual añadio, en otra decretal, Clemente [c] Tercero, que ſi el Religioſo proprietario eſtuuiere ya en la ſepultura, quando conſtare deſta culpa, ſea luego deſenterrado, y echado de la Igleſia, como indigno della.

a *Cap. cum ad Monaſter. de ſtatu Monachor.*

b *S. Greg. lib. 4. Dialog. cap 55.*

c *Cap. ſuper quodam de ſtatu Monachor.*

5 Conozca, pues, ſu peligroſo eſtado, el Religioſo que viue con deſcuydo en materia tan graue, y quiere que le ſea licito; lo que le contradizen [d] la perfecion Chriſtiana, [e] el exemplo de los Apoſtoles, la pureza de las buenas coſtumbres, [f] y la autoridad de toda la Igleſia: que yo (pues he tratado de la eſtrecha y perfeta pobreza deſtas Virgenes de Chriſto Carmelitas Deſcalças, encerradas en eſte pobre Monaſterio) concluyrè mi capitulo, traduziendo aqui las palabras, con que en la Regla (que llamā) de San Geronimo, ordenada, y texida de varias ſentencias ſuyas, y a nombre del miſmo Santo, ſe exorta a las Religioſas Virgenes, para que ſean perfetamente pobres: [g] *Aqui* (dize el Santo) *atended hijas diligentemente; aqui, es todo el peligro; aqui, la deſtruycion; aqui, la muerte eterna. Los que yà por voto renunciaron todo lo que tenian, y vinieron à imitar a Chriſto pobre, que no tuuo a donde reclinar la cabeça, prometieron no poſſeer coſa alguna temporal, ni terrena, ni codiciar las que ya auian dexado, contentos con ſolo poſſeer a Chriſto: el qual mandò a ſus Apoſtoles, que no lleuaſſen alforja, ni zurron; para que de aqui entiendan los imitadores de ſu vida ſantiſsima, que no les es licito tener coſa propria en el Monaſterio, quan minima ſea; y ſi fuere neceſſario tener alguna temporal, para el ſuſtento, o veſtido (que eſtas dos coſas baſtan al Chriſtiano) ſea de ninguno en particu-*

d *Matth. 19. Luc. 4.*

e *Actorum 2. & 4.*

f *S. Auguſt. ſerm. ad Seminian. S. Benedictus in Regula. S. Dionyſ. Areop. Theophilus, Beda, & Albertus Magnus.*

g *S. Hierony. de Regula Monacharum, tom. 9. cap. 2. 3. 4. fol. 379. Hic attendite filiæ diligenter, hic periculum omne eſt, hic interitus, hic mors aterna. Qui iam renuntiauerunt, &c.*

lar ſino comun, haſta lo mas pequeño. Por lo qual os conjuro à todas juntas, y à cada vna de por ſi, delante de Dios, y de Ieſu Chriſto, que nos ha de juzgar a todos, que por ninguna cauſa engañe vueſtro corazon el oro, ni la plata, ni tengays en vueſtro poder coſa temporal, por pequeña que ſea, intentando mentir al Eſpiritu ſanto. El deſnudo Ieſus, deſnudos imitadores buſca, y los que quiſieren ſeguirle cargados de deſeos temporales, no podran con el peſo dellos, ſeguir al deſnudo. Por eſſo ſe llaman bienauenturados los pobres de eſpiritu, para que entendamos, que no baſta venir al Monaſterio, dexando en el mundo las coſas temporales, ſi apetece lo que alli dexò el alma miſerable. Mejor es gozar de las coſas temporales con los demas ricos en el ſiglo, que deſearlas en el Monaſterio. Por lo qual os exorto, y amoneſto (cariſsimas hijas) que tengays en el eſta perpetua obſeruancia, con tanta limpieza, que ninguna ſe atreua à tocar (por ningun caſo) ni à tener (con ningun color, ni aun por vna hora) vn ſolo ochauo, aunque le aya ſido embiado por ſu hermana, o por ſu madre. Todas ſon palabras deſta Regla del Sagrado Dotor, que tiene tan merecido el titulo de Maximo.

(.·.)

CAPITVLO XXXVI.

Concede Dios vn excelente don de Pureza à las Religiosas deste Monasterio, en cuya Iglesia se muestra la Santa Madre admirable defensora desta virtud, y de la reuerencia que se deue à sus hijas.

ENTRE los fauores de contado con que premiaua Dios los trabajos, que padecia la Santa Madre Teresa, en la primera Fundacion de su Monasterio, [a] refiere ella misma, que fue, auerla dicho vn dia con palabras de mucho regalo, las que ya tengo referidas en otra parte: *Que aquella Casa seria para su Magestad el Paraysso de su deleyte.* En todas las destas Religiosas se verifica, lo que se dixo a la primera: porque todos sus Monasterios se componen de aquellas mismas plantas; y todos hazen vn agradable Paraysso de los deleytes de Dios; [b] pues (como dize vn graue Autor) no ay dos cosas tàn semejantes, quanto lo son entre si las Carmelitas Descalças; porque cada vna, à la otra, se parecen en la habla, en la modestia, en la humildad, en la discrecion, en la blandura de espiritu, y en todo el trato y estilo. Que como las anima vna misma virtud, assi las figura à todas de vna misma manera. Por esta razon, comun y general, pudieramos atribuyr à este Monasterio, lo que dixo Christo al de San Ioseph de Auila: pero aun darèmos otra, que muestre, como se le deue (por alguna particular excelẽcia) este glorioso titulo. Para cuya prueua buelvo a la memoria, [c] lo que ya referi auerle sucedido a la Madre Isabel de San Francisco, siendo seglar, vn dia que se llegò a ver la porteria, a ocasion que la abrian, para que salies-

1

a *S. Teresa en su vida c. 35.*

b *El P. M. Fray Luys de Leon, en la censura de las obras de la Santa Madre.*

c *En este lib. 4. c. 12. num. 2.*

se el Medico: que entonces le fue mostrado dentro de aquellas puertas vn hermoso templo, y vnos jardines llenos de toda amenidad y deleyte, y de las mayores delicias que dezirse pueden. No fue ella sola à quien hizo Dios participante desta marauilla, pues recibiò otra Religiosa, ya difunta, llamada Mariana del Sacramento, otro semejante fauor. Auia venido de fuera del Reyno, para ser Monja en esta Casa; y el dia que le abrieron la puerta, para darle el abito, siendo en ocasion de mucho desconsuelo, por auer tenido auiso de la muerte de vn hermano, al entrar por el claustro le abriò Dios los ojos, y se los alumbrò (por ventura) con aquella luz, [a] que dixo el Apostol, para que entendiesse qual era la esperança de su llamamiento, y que tan grandes las riquezas de la gloria de su herencia, que tiene guardadas a los Santos: pues le parecio que entraua en vn celestial Parayso, donde se le mostraron tales cosas, y de tan grande hermosura, assi como se hallò en la porteria, que desterraron de su alma toda la fatiga con que auia entrado, y aun toda la memoria de lo que acà fuera nos parece felicidad y descanso. Dicho se està, pues, que siendo este Monasterio Parayso de los deleytes de Dios, todas las plantas del han de ser de suauissimo y celestial olor: porque el Cordero (Esposo, y Corona de las Virgenes) entre rosas y azuzenas se apacienta.

2 Ponderan justamente los Historiadores [b] de la vida y hechos de la Santa Madre, la mucha luz que tuuo para gouernar sus Monasterios, y auerles dado reglas, que son tan acomodadas à conseguir la alteza de perfecion, que en ellos se profesa: y con mucho fundamento infieren, que son mas que humanas las Constituciones, que siruen para labrar piedras tan preciosas; y que los consejos que dio para descubrir caminos tan diuinos, tan seguros y llanos, que rematan en la bienauenturança, no fueron de hombre, ni de muger, ni aun de criatura Angelica; sino reuelados y aprendidos en el cielo; y como tales se miran, se veneran, y se guardan. Todas estas reglas y consejos son el medio mas proporcionado, que en esta vida puede hallarse, para

con-

a *Vt Deus Domini nostri Iesu Christi Pater gloriæ det vobis &c. illuminatos oculos cordis vestri, vt sciatis quæ sit spes vocationis eius, & quæ diuitiæ gloriæ hæreditatis eius in Sanctis. Ad Ephes. 1. 17. 18.*

b *El señor Obispo de Tarazona lib. 2. cap. 38. pag. 260. El P. Fr. Geronimo de S. Ioseph, en su tom. citado, lib. 4. c. 7 y 8.*

conſeguir, y guardar eſta hermoſa virtud, y eſte precioſo dõ de la pureza y caſtidad de ſus profeſſores. Porque la oracion mental, y vocal; (que es el fundamento en que eſtriuan todos ſus Monaſterios) el inuiolable ſilencio; el retiro en las celdas, y ermitas; la continua mortificacion exterior en ſus exercicios; el trabajo de manos; el quitar de las recreaciones todo genero de nueuas del ſiglo, y deſterrarlas de la Comunidad; el no tratar con deudos, menos que para aprouechamiento y edificacion de ſus almas; quien no conſidera que es vn fuerte, y bien compueſto eſquadron de valientes Soldados, que opuſo eſta valeroſa Capitana á los enemigos de la caſtidad? y que como dieſtra en tan celeſtial milicia, para quitar del todo las fuerças al contrario, ſupo enclauarle la artilleria, con que ſuele batir las murallas de la mas defendida pureza, enclauando las redes, y las rexas, y las ventanas de los locutorios; no permitiendo ſino vna en todo el Monaſterio, y eſſa tan pequeña, y deſacomodada, que la ocupa vna perſona; y con foſo y contrafoſo de puas, rallos, y velos entre mucha diſtancia. [a] *A nadie* (dize la glorioſa Legisladora) *ſe vea ſin velo, ſino fuere a padre, o madre, hermano, o hermana, ſaluo en caſo que pareciere tan juſto como los dichos, para algun fin; y eſto con perſonas, que antes edifiquen, è ayuden à nueſtros exercicios de oracion, è conſolacion eſpiritual, que no para recreacion; ſiempre con vna Tercera; quando no ſea con quien ſe traten negocios de alma. La llaue de la red tenga la Priora, &c.* Todas ſon palabras del capitulo quarto de ſus Conſtituciones; donde ſe alarga á preuenir otros caſos, que por abreuiar no los refiero. Por eſto dixe, que auia deſarmado al enemigo, y enclauadole la artilleria, cõ que el haze la guerra en algunos Monaſterios de otras Religiones, a las Sagradas Virgenes, que ſon verdaderas Eſpoſas del grande Rey del cielo, y ſaca las ganancias, que aduierte la miſma Santa en el admirable libro de ſu vida; [b] donde eſcribe el eſtrago que yua haziendo en ſu alma, quando perdia el tiempo en eſtas deuociones (bien que ſin auer llegado a ofender a Dios grauemente, que a ella ſe lo pareciesſe, y menos en materia contra la caſtidad; [c] porque la tuuo en tan excelen-

[a] *En el cap. 4. de las Conſtituciones de la Santa, referidas en el miſmo to. 1. de la Reforma, lib. 8. pag. 645.*

[b] *Lib. de ſu vida c. 7.*

[c] *Sed inter cæteras eius virtutes, &c. integerrima effulſit caſtitas; quam adeò eximie coluit; vt non ſolum propoſitum virginitatis ſeruãdæ à puritia conceptum, vſq; ad mortem perduxerit; ſed omnis expertẽ maculæ Angelicã in corpore & corde ſeruauerit puritatẽ. Gregor. P P. XV. in Bul. Canoniz. S. Teref.*

te grado, que no solo conseruò hasta la muerte el proposito de guardar virginidad, que tenia hecho desde niña, sino tambien en alma y cuerpo vna pureza Angelica, libre de toda mancha)[a] pero fuele mostrado el miserable alojamiento, que ya le aparejauan en el infierno los Demonios, si Dios (por su bondad) no la huuiera preuenido con su diuina gracia, y dado luz, para conocer el peligro en que se auia metido, con ignorancia del. Ya me contentaria, que el fruto de la licion deste pobre desuelo mio, fuesse algun reparo del excesso, que en esta parte lloran los varones pios, y que deuemos pedir a Dios todos los Christianos. Pues castidad tan defendida de sus enemigos; tan ayudada de consejos santos; tan procurada conseruar con medios excelentemente proporcionados al fin, de que Gerarquia auia de ser en este Monasterio (por fauor diuino particular) sino de aquella, que resplandece en los espiritus Angelicos por naturaleza? Con este presupuesto tan sabido y notorio, juzgo por escusado traer exemplos extraordinarios de la castidad que se professa aqui, como lo seria dar nueuas al mundo, de que el Sol alumbra, y que el fuego quema: pues quien oyrà nombrar Descalças Carmelitas, que no suponga al mismo instante vn verdadero y hermoso simulacro de pureza? Y si los cuerpos destas sieruas de Dios, y en esta misma Casa (aun despues de difuntos, y sin alma) han exalado la suauidad y fragrancia de los lirios y violetas,[b] como dixe en otro lugar; claro està, que sus dueños han de resplandecer en esta parte,[c] como los Angeles del Cielo.

3 Mas porque no parezca que vestimos el asunto deste capitulo, con razones comunes a los otros Monasterios de Descalças Carmelitas, y que huymos de llegar à indiuiduar los exemplos desta virtud, por hallarnos sin que dezir en particular, se podrà ver en el siguiente, el zelo con que defiende la grande pureza deste Monasterio, su glorioſa Madre. Iuzgole por digno de la historia, para que reparèmos los inconsiderados, en el respeto y reuerẽcia, que se deue à los Sagrados Templos, como à casas en que tiene Dios su habitacion[d] para estar con los hombres, hasta la consu-

a *S. Teresa, lib. de su vida, cap. 32. En que sentido se aya de entender esto, lo trata largamente en su to. alegado el P. F. Geronimo de S. Ioseph, lib. 2. c. 6. n. 8.*

b *En este lib. 4. cap. 2. num. 10.*

c *Matth. 22. 30.*

d *Matthæi 28. 20.*

ma-

macion de los ſiglos. Fue el caſo de tan particulares circunſtancias, y yo le tengo eſcrito con las que le dio firmado de ſu mano (y con juramento en eſte Monaſterio de los Deſcalzos Carmelitas, ſiendo deſpues Nouicio del) la miſma perſona por quiẽ pasò todo lo q̃ ſe dirà, q̃ le hiziera agrauio en no referirle con ſus miſmas palabras. Y ſon las ſiguientes.

Para honra y gloria de Dios, confuſiõ mia, y para que ſe veã las marauillas, q̃ obra por ſus Santos, particularmente por Nueſtra Santiſsima Madre Tereſa de Ieſus, dirè cõ toda fidelidad lo que a mi ſucedio con eſta vigilantiſsima zeladora de la honra de Dios, y de la pureza de ſus Monaſterios. El Domingo antecedente a la fieſta del Apoſtol Santiago del año 1611. eſtando yo en aquella plaça delante del Conuento de los Padres Carmelitas Calçados, a las ocho de la mañana, pasò por junto a mi vna muger tapada: luego que la vi, le dixe por paſatiempo algunas palabras, que le dieron motiuo, para trauar la conuerſacion, que proſegui con ella en mucho rato, ſacando de tan ruynes principios, el concertar, que nos vieſſemos a la tarde en alguna Igleſia; y por ſer tan apartada del concurſo la de las Madres Deſcalças Carmelitas de S. Ioſef, nos parecio a propoſito, y ſin eſtoruos; y aſsi la ſeñalamos, y que yo la eſperaria haſta las quatro de la tarde. No huue bien comido, quando acudi al pueſto; y huue de eſtar en la calle con harto calor, haſta las dos horas (ſino me engaño) que entonces abrieron la Igleſia. En entrando me aſentè en vn banco[a] entre la puerta de la Sacriſtia, y la rexa del Coro; y eſtuue alli vn rato, con mucha mayor atencion a la puerta de la Igleſia, que al Altar. Y no eſtaua ſolo, porque luego llegaron vnas ſeñoras con ſus criados. Eſtando, pues, alli, vi ſalir de la Sacriſtia vna Monja Deſcalça del todo; el roſtro deſcubierto, hermoſiſsima por eſtremo, cercada de grandiſsimo reſplandor, particularmẽte el pecho, y la cabeça; toda ella (en lo que ſe veìa) llena de mil perfeciones. Aſsi como la vì comencè a temblar, y marauillarme. Pasò por toda la Igleſia con grandiſsima meſura, y grauedad, haſta cerca del Altar mayor. Y alli, delante del Santiſsimo Sacramento ſe puſo de rodillas, y poſtrò, y eſtuuo aſsi por vn breue eſpacio, y luego leuantandoſe hizo vna inclinacion al Santiſsimo Sacramento, y ſe vino para mi, con el roſtro y ſem-

[a] Habla de la Igleſia que entõces tenia eſte Monaſterio, que ya eſtà aora en diferente forma.

blante muy trocado, moſtrando grande enojo y colera contra mi; y me dixo con la voz algo leuantada: Que que queria dezir? Que no baſtaua que las caſas y Ciudades de Chriſtianos eſtuuieſſen hechas plaças de ajuntamiento contra Dios, ſino que yo tambien quiſieſſe en ſu miſma caſa, y à ſu Real preſencia, yr à cometer coſas de que tanto ſu diuina Mageſtad ſe ofende? Que como me oluidaua de los buenos principios, y ſantos deſeos, que ſu Mageſtad me comunicaua tantos años auia, y con tanta prieſa? Que no temieſſe los impedimentos que me ponian. Que poderoſo era el q̃ me mouia, para rõper las dificultades que ſe ofrecian, ſi yo hazia lo que de mi parte eſtaua obligado, y ſu diuina Mageſtad guſtaua. Que no deſechaſſe los llamamientos, que entonces tenia tan vehementes; porque ſi los deſechaua, y no los ponia por obra, me dexaria Dios caer en muchos, y feos pecados. Que miraſſe lo que hazia; que tenia grande obligacion de viuir caſta y puramente, por ſerme muy fauorable la Sacratiſsima Virgen Maria Nueſtra Señora, por cuyo amparo no auia yà caydo muchas vezes en mil fealdades, y padecido el caſtigo dellas. Que no reſiſtieſſe a Dios, porque ſi le reſiſtia, era cierta mi cayda; y caydo, era muy facil (por ſer tal manera de cayda, y mi dureza tanta) el oluidarme eſta Señora; aunque ſeria contra la piedad de ſus entrañas. Haſe de aduertir, que entonces traìa yo dentro de mi vna muy grande lucha de llamamientos del mundo, y de Dios; cada qual tirandome fuertemente: que aora me eſtoy marauillando, como podia ſufrir las coſas que ſufria dentro de mi miſmo. Reprehendiome el auerme apartado del trato y comunicacion de ciertos Religioſos. Acabò diziendo: Que por el alto Dios, que ſi mas boluia alli con ſemejantes tratos, à profanar la Caſa y Templo de las Virgenes, ſaldria caſtigado, aunque no conforme mi culpa merecia. En diziendo eſto, hizo vna inclinacion al Santiſsimo Sacramento, y ſe fue, no ſe ſi por donde vino. Quedè como fuera de mi, temeroſo, penſatiuo, y auergonçado, y no mouido; que me eſpanto de la dureza de mi coraçon. Todo lo que me dixo lo he tocado à manos llenas, como V. R. ſabe bien, ſi atiende a lo que conmigo le ha paſado, &c.

Haſta aqui la relacion del Nouicio, que haze a nueſtro intento. Y para que nadie la dudaſſe, añadiò en ella miſma ſu

Mae-

Maeſtro eſtos renglones. *Yo Fray Martin de la Madre de Dios, Maeſtro de Nouicios deſte Conuento del Señor San Ioſef, de Carmelitas Deſcalços, de la Ciudad de Zaragoça, doy fe y verdadero teſtimonio, que auiendome comunicado lo que en eſte papel ſe contiene, el miſmo a quiẽ le ſucedio, para que ſe vea lo que Nueſtro Señor obra por nueſtra Santa Madre Tereſa de Ieſus, que fue (ſegun ſe le dio a entender) la Religioſa que hizo la reprehenſion, hize que lo eſcriuieſſe de ſu miſma letra; y para que ſe le dieſſe mayor credito, le tomè de juramento, por el qual me afirmò ſer verdad, todo lo que en eſta relacion ſe eſcribe, y que no diria vna coſa por otra, por quanto tiene el mũdo. Fecha en el Santo Nouiciado del Señor San Ioſef de Carmelitas Deſcalços de Zaragoça, a 23. de Deziembre de* 1613. FRAY MARTIN DE LA MADRE DE DIOS. Baſtantemẽte queda acreditada la relacion del Nouicio, con el teſtimonio de ſu Maeſtro; ſugeto, que tan poco neceſsita de nueſtros elogios: pues ſu virtud, y la prudencia con que ha gouernado eſta Prouincia, en el cargo de Maeſtro de Nouicios (que le toman para ſi los Generales, quando lo acaban de ſer) y en los de Prior, Prouincial, y Difinidor General de ſu Orden, le han dexado bien conocido en toda la Deſcalcez Carmelita de Eſpaña.

4 El Nouicio (por quien paſsò lo q̃ ſe ha referido) ſe llamaua Fray Geronimo de la Madre de Dios; murio dentro de pocos años, con fama de auer logrado en la Orden la ſeuera reprehenſion, y celeſtiales auiſos de la Santa, y el no auerle permitido, que profanaſſe ſu Igleſia en eſte Monaſterio, con aquellos conciertos, que tanto auian de redundar en ofenſa de Nueſtro Señor, y en agrauio de la pureza de ſus hijas. Que ſerà, pues, lo que la Santa Madre procurarà deſde la gloria para eſtas eſpoſas de Chriſto, en orden a eſte don, en que las quiere tan auentajadas?

(.˙.)

CAPITVLO XXXVII.

Mueſtran las Religioſas deſte Monaſterio, con exemplos de verdadera caridad, lo mucho que ſe aman.

1 LA Caridad que exercitan las Religioſas deſte Monaſterio entre ellas miſmas en todo genero de trabajos, es de lo fino y acendrado, que ſe puede dezir. Reſplandece alli eſta virtud (entre las muchas que las haze ſantas) como el Sol entre las eſtrellas. Con que prueuan [a] lo que dixo San Iuan: *Que habita en luz, el que ama a ſu hermano.* Verſe ha eſto prouado por algunos ſuceſos, que dirè luego. Pero lo que hazen con las enfermas, no ay palabras que puedan declararlo. Aſsi lo teſtifican los Medicos y Cirujanos, que las curan y viſitan; y yo he viſto eſcritas raras ponderaciones ſuyas ſobre eſte punto: de donde nacen las demoſtraciones de veneracion y reſpeto con que acude a ſeruirlas deſde la mayor a la menor. Es mucho de ver la porfia y ſanta emulacion, con que van eſtas Religioſas a pedir licencia a la Prelada para quedar con ellas, y velarlas toda la noche. Y las que han acudido entre dia a otras obediencias (aunque ſalgan dellas muy canſadas) hazen la miſma inſtancia, y lo quentan por aliuio. Y aſsi ſucede alguna vez quedar toda la noche en eſta piadoſa ocupacion, la que tenia mayor neceſsidad de yrſe a deſcanſar: pero tambien auerſe hallado (deſpues deſte exercicio) con mas buena diſpoſicion, que ſi huuiera dormido y deſcanſado. Y a ha auido quien por vno y dos años ha velado à alguna enferma, auiendo acudido entre dia a otras obligaciones de trabajo: tal es la caridad con que ſe aman entre ſi, eſtas ſieruas de Dios.

2 Baſtante materia dieran a mi pluma los exẽplos deſta virtud, ſi los ſupiera lograr, pero aun la que corriera mas felizmen-

[a] *Qui diligit fratrem ſuum, in lumine manet.* 1. Ioan. 2. 10.

lizmente se embarazara en darles salida, por ser tantos. Del que se sigue se podran colegir los que se callan. Estuuo la Madre Antonia del Espiritusanto, dos años, muy enferma de vn grande zaratan; pero los catorze meses vltimos fueron sus accidentes tan horribles, que tuuieron su paciencia, y la caridad destas Religiosas, bien anchuroso campo, en que prouarse y exercitarse. No refiero lo que en esto padecio la enferma, [a] porque se apũtò ya en otro capitulo; dire aqui lo que padecieron las que la seruian; alomenos quedarà señalado; porque es imposible referirlo del todo. Tocauale por oficio de Enfermera a la Madre Teodora de San Iosef, acudir a esta necesidad; pero fue de tales circunstancias, que no pudo bastar su grande caridad y aliño, ni quiso la que entõces era Prelada (cuyo nombre se calla por ser viua) que se gozasse a solas esta ocasion de merecimiento, y assi le ayudò a seruirla todo el tiempo, que le dio lugar su oficio. Acabòle, y pidio esse dia al Prouincial por grã fauor, no aliuios, y esenciones, sino que la dexasse encargar de la enferma, a cuyo seruicio y regalo se dedicò toda. Y assi, demas de assistirle a las horas ordinarias, que la curauan los Cirujanos; le mudaua ella (entre dia y noche muchas vezes) de quatro en quatro los paños que le ponian sobre las llagas; los quales saliã con vn olor harto pesado y fuerte; y para no faltar jamas a este empleo, se fue a la misma celda de la enferma, donde hauitaua con ella; padeciendo vn hedor, que era intolerable, aun a las que viuian apartadas de alli; porque se estẽdia por toda la Enfermeria. Mouiala esta Religiosa en la cama, daual e de comer por sus manos, y teniala con mucho aliño rodeada de almuadas, para que descansasse aquel cuerpo, tan afligido de dolores. Haziale muchas inuenciones, para que pudiesse dormir, sin estar echada; porque de la assistencia en la cama, tenia muy trabajadas las espaldas. Muchas vezes descansaua (en horas enteras) sobre vna almoada, en que, en el ayre, le sustentaua la cabeça, sobre sus mismas manos, para darle aquel aliuio, estando en pie la Madre en todo aquel tiempo; sin mostrar mas cansacio, que si fuera de marmol. Que es muy esforçado [b] el amor, y obra grandes cosas quando

[a] *En este lib. 4. c. 28.*

[b] *Amor operatur magna si est, si autem operari renuit, amor non est S. Greg. hom. 30. in Euang.*

do es tan verdadero. Seruiala con tan grande cuydado y caricia, y teniala tan limpia y aſeada, que la miſma enferma y los Medicos admirauan tan extraordinaria puntualidad y regalo. Pero de la frequencia de eſtar con ella, y de curarla y mouerla en la cama, vino a padecer en ſi miſma eſta Religioſa, aquella hediondez tan incomportable de la enferma, que parecia ella, la q̃ lo eſtaua (a proprio y marauilloſo efeto de la caridad, traosformarſe el amante en el amado.) Fue tã trabajoſo eſte hedor, que la hermana a quien ſe dio cargo de labar los paños, que le quitauã de las llagas, para que pudieſſen ſeruir otra vez; quedò con tal haſtio, que lo que comia, lo trocaua luego: pero la alegria con que todas acudian al remedio deſte trabajo, ſazonaua tales ſinſabores. No ſe ponderarà mas bien la excelencia deſta caridad, el que ſabe lo que es ſufrir vn enfermo, y ſeruirlo, o quiẽ vna vez al año o, en la vida, para viſitar en breue rato las Enfermerias de los Hoſpitales, quando eſtan aſeadas, no ſe atreue a ſoltar de la mano, ni los guantes, ni las flores, ni poner los ojos en la miſeria y llagas de los pobrecitos, que eſtán alli repreſentando a Chriſto. Coſa de catorze meſes durò en el Monaſterio eſte Santo exercicio; y el dia que ſe lleuò Dios la enferma, quedaron las que la auian ſeruido (como robadas ſu mayor teſoro) triſtes y ſin conſuelo. Tal es el que reciben eſtas Religioſas con ſemejantes exercicios.

2 *Amor amantem extra ſe ponit, & eum quodammodo in amatem transfert S. Dionyſ. lib. de diuin. nominib. cap. 4.*

3 Prometi moſtrar con algunos exemplos deſta caſa, que viue en luz, el que ama a ſu hermano; lo qual ſe verà en el ſuceſo que ſe ſigue. Viſitaua en ella vn grande Medico, llamado Iuan Franciſco de Arguillur, que fue Catedratico de Prima en eſta Vniuerſidad, y muy conocida ſu virtud y prudẽcia. Entrando vn dia por la puerta del clauſtro, vio vna grãde luz que lo bañaua todo; muy diferente de la del Sol, y de las otras de que tenemos noticia. En llegando a la celda de la enferma, a quien yua a viſitar, ſe eſtendio la luz por el trãſito de la Enfermeria; y conociendo que todo aquello era ſobrenatural, le causò tanta deuocion, que con mucha ternura les dezia a las Religioſas, quan indigno ſe hallaua, de auer entrado en el Monaſterio.

4 Otro dia visitando el mismo a la Madre Ines de Iesus, en sazon que le dauan el Sacramento de la Extrema Vnciõ, en la enfermedad de que murio, pidio licencia al Prelado que lo administraua, para estar alli con la Comunidad, por su consuelo. Pusose de rodillas a vn rinconcillo de la celda, y tan lleno de deuotas lagrimas, que obligò a reparar en ellas, y a preguntarle, que dixesse lo que tanto le auia enternecido. Respondio: que auia visto salir de cada vna de las Religiosas, que estauan cubiertas con los velos, y dezian los Salmos y Ledanias, vnos grandes rayos de luz sobrenatural, en vnas, mayores que en otras. Quedò tan admirado de la vision, que de alli adelante las visitò con particular cuydado y reuerencia. Yo conoci a este Medico, y le tratè mucho, porque lo era de mi casa, y le tuue por hombre de virtud, cuerdo y gran Christiano, y no dudo que le hiziesse Dios aquella merced; ni me parecerà grande marauilla, que el fuego de la ardiente caridad en que se abrasan los coraçones destas Religiosas, arroge a fuera las llamas, o los rayos de luz, que vio el Medico, y dixo primero el Santo Euangelista.

5 Deste grande y tierno amor, cõ q̃ se tratan entre si, procede, q̃ quãdo dã en el Refetorio (en algũ dia solemne) algo que pueda ser de gusto, como algun melocoton, camuesa, o lima, piden licencia para lleuarlo a la enferma; y si a esta le parece que ay otra mas necesitada, se lo embia; y esta à aquella, de quien le parece lo mismo; y rueda tãto, que suele boluer a la primera a quien le dieron, despues de auer caminado por las celdas de todas, [a] como aquel razimo de vbas de los Ermitaños de Egipto (tan repetido entre gente espiritual) que rodeò todo el desierto; porque juzgaua cada vno, que era mas justo que lo gozasse el otro Monje, a quien tambien juzgaua por mas necesitado del regalo. Pero huuiera de dilatarme mucho, si refiriera los exemplos que puedo dezir desta virtud: bastan los dichos, para que se vea quan feruorosamente se exercita en este Monasterio; donde el encendido amor, y estrecha vnion, que las Religiosas del tienen con Dios, resplandece en la vnion y caridad, que entre si mismas exercitan.

a *Refierelo Sofronio Patriarca de Ierusalem en su Prado espiritual, traducido por el deuotissimo Dotor Iuan Basilio Santoro, en el lib. 2. c. 1. de las flores de la caridad, pag. 68.*

CAPITVLO XXXVIII.

Son muy eficazes las oraciones desta Santa Comunidad, para alcançar de Dios, el remedio de nuestros trabajos.

1

HA Sido siempre tan poderosa la oracion del Iusto, que lo que nosotros desmerecemos alcãçar de Dios por nuestras culpas, lo tienen ellos grangeado con sus virtudes, y lo alcançan sus ruegos. Sease el hombre qual nos le pinta Iob, [a] que si se hallare vn Angel, que le proponga a Dios, como es hechura de sus manos, y le sabe representar, que los trabajos y miserias, que padece, son ocasionados de la flaqueza de su ser, se mostrarà con el benigno y apacible, [b] Angel, y Iusto (en los sagrados libros) son vna misma cosa; assi por la limpieza y pureza de su vida, como porque en ella aspiran a imitar a los Angeles. [c] Si a la oracion de vno (que es tan poderosa, como se ha ponderado) se añade la de toda vna sagrada Comunidad, que no alcançarà en la presencia diuina, para el remedio de nuestras miserias? Con ser San Pablo vaso escogido, y lleno de diuinos dones, [d] escribe a los Corinthios, que sabia lo auia Dios librado por sus ruegos, en euidẽtes peligros de perder la vida. [e] Y en otra carta pide al Pueblo, a quien predica, que ruegue por el, y por sus oyẽtes, para que acierte a declararles el misterio del Euangelio. Tanto, como esto, fia vn tan grande Apostol de las oraciones hechas en Comunidad, y nos lo dexa escrito, para que entendamos la grandeza de su poder. [f] *Oygan me, pues, aora* (dize San Chrisostomo) *si los Santos tan afectuosamente piden oraciones a los que no lo son, y los quieren por medianeros, y entienden, que les han de alcançar de Dios aquello, que les conuiene, quanto mas necesitamos los pecadores de pedir a las Co-*

mu-

a *Si fuerit Angelus pro eo loquens vnus de millibus vt annuntiet homini æquitatẽ, miserebitur eius, & dicet, libera eum vt non descendat in corruptionem, &c. deprecabitur Deum & placabilis ei erit, & videbis faciem eius in jubilo & redet homini iustitiam suã. Iob. 33.21.23.*

b *Ecce mitto Angelum meum, &c. Malach. 2. 7.*

c *S. Chrisho 3. de incomprehensa Dei natura circa finem.*

d *Qui ex tantis periculis eripuit nos, & eruit adiuuantibus vobis in oratione pro nobis. 2. Corint 1.*

e *Ad Philip. 1. 19.*

f *Audite ergo, nunc fratres, si sancti ita affectuose petunt orationes eorum, qui sancti non sunt, eos adhibent precatores, & sperant se eorum suffragijs obuẽturos q̃ sibi expediunt, quanto magis peccatores suffragia debent exposcere sanctorum S. Chrisho. 5. Nemo speret, &c.*

munidades ſantas, que rueguen por noſotros, en los trabajos, enfermedades, y miſerias, que padecemos! Deſta vrgente neceſsidad, deſta deuida confiança, y de la caridad excelente, que conocemos en las Religiosas Carmelitas deſte Monaſterio, nace en Zaragoça el acudir por el ſocorro de ſus ruegos, para nueſtro alivio y deſcanſo, y para nueſtro biẽ y remedio; y ſi ellas no intercedẽ por noſotros, a la piedad diuina, no parece que confiamos enteramente de los buenos ſuceſos, que deſeamos. Contarè aqui tres, o quatro exemplos, para muestra de los muchos, que pudiera referir, ſucedidos a perſonas deſta Ciudad.

2 Eſtaua en ella muy enfermo, con grande peligro de la vida, vn Sacerdote, llamado Moſen Eſpes: poſaua en caſa del Dotor Martin Mirauete de Blancas, Fiſcal de ſu Mageſtad, q̃ (como [a] dixe en otra parte) murio Nouicio deſta ſagtada Religion; vino a eſte Monaſterio muy congoxado del trabajo de ſu amigo, eſte varon inſigne, y pidiole a la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo (entonces Priora) q̃ mandaſſe a la Comunidad rogar a Dios por el enfermo; ofrecio la Madre, que ſe haria con cuydado, y aſsi ſe los encargò a las Monjas. Mas, vna noche, en que la enfermedad lo puſo en el mayor aprieto, le fue moſtrada al Sacerdote (no ſe ſi en ſueños) vna proceſsion de Monjas Deſcalças Carmelitas, que andauan con la Imagen de Chriſto Nueſtro Señor, por el clauſtro deſte Cõuento, pidiẽdole ſu ſalud. Alomenos no parò en ſueño la viſion, pues deſde aquel punto ſe hallò con mejoria; y luego eſtuo perfetamente ſano. Por lo qual quedò tan reconocido a la interceſsion deſtas Religioſas, que les dio cinco mil reales de limoſna, para la obra de la Igleſia, y les fue ſiempre muy aficionado y continuo Capellan.

[a] *En eſte lib. 4. c. 12. num. 1.*

3 Hallandoſe otro Sacerdote, grande ſieruo de Nueſtro Señor, en vna enfermedad tan graue, que le deſauziaron los Medicos, embiò a pedir a las Religioſas deſta caſa, que no le oluidaſſen en aquel trabajo. Era ſu bienhechor, y amauanle por eſto, y por ſu virtud; particularmente lo embiò a dezir a cierta Religioſa, en cuyas oraciones tenia mucha fe; y ella

las

las hazia por esta necesidad, y las acompañaua con grandes penitencias; auiendo comulgado por el vn dia, en que ya le querian dar la Santa Vncion, tuuo esta Religiosa vna visita de los Sãtos Ermitaños Barlahan y Iosafat, a los quales auia puesto por interceſſores, para que alcançassen de Nuestro Señor la salud al enfermo, y dieronle a entender como ya la tenia. Prouò el suceso la verdad, pues al mismo tiempo, que dauan por acà los Santos este auiso, visitaron al Sacerdote, y consolandole mucho, lo dexaron con perfeta salud; la qual vino con tan pronta mudança, que no pudieron dexar de entender los Medicos, que no la auia conseguido el enfermo con medicinas naturales: y assi se los embiò luego a dezir, a estas Religiosas. Y a la que tuuo la visita de los Santos, le cõtò despues, la que a el le hizieron tan celestiales Medicos; y en agradecimiento del beneficio, les celebrò con solemnidad todos los años de su vida, el dia de su fiesta.

4 A vn Capellan que tuuo este Conuento, de quien hize memoria en otra parte, llamado Iayme de Griebal, auiendo estado algunos meses muy enfermo, le sobreuino tan intenso dolor en la cabeça, que lo traìa cada dia a punto de perder la paciencia, y aun la vida; porque no le hazian remedio que aprouechasse; ni con muchos, auia llegado a gozar de vn corto aliuio. Corrida ya, pues, la medicina, de lo poco que alcança, quiso echar por vn atajo, que lo fuera sin duda, para que encontrara el triste enfermo mas presto con la muerte. Resoluieronse los Medicos en abrirle el casco, y resoluiose a padecer este martirio el Sacerdote, en fe de la salud que deseaua y se le prometia, y como sino fuera el tormento, que deseaua, tan atroz, solicitaua el mismo, que lo executassen; solo pidio (primero de emprender a quartearse la cabeça) que lo dexassen venir, a dezir vna Misa, en la Iglesia desta casa. Hizolo assi, pero estaua tal, que se tuuo por cierto no la acabara de dezir cõ vida. Assistiole alli toda la Comunidad, encomendandole a Nuestro Señor cõ muchas lagrimas, porque todas las Religiosas le tenian amor y obligaciones. Al tiempo de despedirse, para yr a executar el remedio, le pidio vna destas Religiosas, con encarecimiento, y por

amor

amor de Nueſtra Señora de Monſerrate, que lo dilataſſe ſolos ocho dias: y aunque a el ſe le hizo muy dificultoſo (porque la fuerça del dolor lo traìa como deſeſperado) fue tal la inſtancia de aquella ſierua de Dios, que lo venciò a que difiriеſſe el curarſe; y como quien en ello ofrecia de ſu parte vna obra de grande mortificacion, ſe poſtrò en preſencia deſta Religioſa, y ofrecio a la Virgen Santiſsima, que no ſe pondria en mano de los Cirujanos, haſta cumplido el plazo, que ſe le auia pedido. Eran las eſperanças de curar con el remedio, tan viuas, como ſus dolores; que fue lo miſmo para el en aquella ocaſion, ofrecer de dilatarlo, que deſiſtir de alcançar la ſalud. No parece que ſe le hizo aquella inſtancia ſin alguna luz de arriba; pues al miſmo punto ſe ſintiò con nueuo aliento, y tan grande mejoria, que en llegando a caſa dixo a los Medicos, y Cirujanos (que lo eſperauan para hazer la curacion) como ya eſtaua bueno; y deſde entonces lo eſtuuo, y viuio mas de diez años, libre de tan penoſo dolor. En hazimiento de gracias viſitò a Nueſtra Señora, en ſu Sagrado Templo de Monſerrate, tan celebre en el Orbe, y le lleuò vna limoſna; y fue muy agradecido a eſtas Religioſas; como quien auia conocido el grande bien, que auia alcançado por ſus oraciones.

5 Si yo huuiera de contar los caſos, en que me he valido d ellas, y lo que entiendo que me han valido con Nueſtro Señor, para alcançar de ſu clemencia la ſalud de mi caſa, en grauiſsimas enfermedades de Padres, y de hijos (al parecer, deſeſperadas ya de los Medicos de la tierra) no dexara en eſte capitulo lugar a los eſtraños. Dos ſuceſſos dirè, de los muchos que callo, en los quales con la piedad que ſe permite, creo auer quedado con la vida por eſtas oraciones. Hallādome el año de 1621. tan afligido de vna graue enfermedad, que ſe trataua cō mas cuydado de diſponer mi entierro, que de hazerme remedios, pues ſolo preguntauan los Medicos, (quādo veniā a viſitarme) por la hora en que auia eſpirado; creyendo ſiempre al deſpedirſe en la vltima viſita, que no me hallarian viuo, ſi boluian a verme: acudieron todos los que me deſeauan la ſalud, por oraciones a eſta caſa, y ſabien-

do que mis esperanças de viuir estriuauan en la interceſsion de tan grandes ſieruas de Nueſtro Señor,ſe las pedian,como obligaua la neceſsidad,y ellas lo hizieron,como les merecia mi amor;y cõ tales veras,que inſtando vna en la oracion por mi ſalud, ſe le dio a entender, que la cobraria con grande breuedad,porque tenia a la Santa Madre Tereſa de Ieſus,en la cabecera de mi cama, muy propicia,y cuydadoſa, para mi remedio y conſuelo. Sucedio, que al tiempo que eſperauan todos que eſpiraſſe,mejorè tan prontamente,q̃ ſe pudo entender,como auia conſeguido aquella ſalud con auxilio ſuperior; y aunque no mereci ver con los ojos del cuerpo a la glorioſa Sãta,no puedo dudar,q̃ conoci ſu fauor,en los aliẽtos q̃ tuue para lleuar aquel trabajo;ſin duda gr̃ade para mis cortas fuerças,y poco ſufrimiento en los remedios, q̃ fuerõ muy penoſos. Y cõ auer ſido la ſubida de la enfermedad en el eſtado q̃ he dicho,a mitad de Setiẽbre,conualeci tã breuemente,q̃ a quatro de Octubre eſtuue tã alentado,q̃ pude venir a eſte Monaſterio a celebrar la fieſta de la Sãta Madre,mi ſingular abogada;y dar las gracias a las Religioſas;por el ſocorro de ſus oraciones;dexãdo poco menos admirados a los que me veian viuo,como ſi me vieran reſucitado.

6 En otra ocaſion,que eſtuue muy apretado de vnas tercianas dobles,y en euidente peligro de la vida, embiè (como ſolia) a pedir a eſtas Religioſas, el ſocorro de ſu interceſsion, bien experimentado de lo que valen con Nueſtro Señor,y con la Santa Madre Tereſa de Ieſus. La qual,oyendo (al parecer) los piadoſos ruegos de ſus hijas, y viendo a vna dellas, que con particular afecto le pedia en vn retrato ſuyo el remedio deſte trabajo,y que con mucha ſenzillez le daua eſtas amoroſas quexas: *O valgame Dios, Santa mia, como lo hazeys aſsi con vueſtro hijo, y nueſtro bienhechor?* Se dize auer entendido de la miſma Santa, que muy alegre le reſpondio en el miſmo retrato,ante quien ella ſe dolia de mi mal: *Calla hija, no te aflijas*, y que le dexò en el alma vna ſatisfacion y conſuelo tan grande, de que me amparaua en aquella aflicion, que diziẽdole el miſmo dia otra Religioſa de ſu Monaſterio: *Que le parece hermana,como ſe muere Don*

Miguel? le reſpondio, ſin reparar en ello: *No ſe muere*. Y dixolo con tal reſolucion, que dexò admirada à quien la oìa: y tan cierta de mi ſalud, que me eſcriuieron con grandes eſperanças, que la cobraria con breuedad. Tambien ſe comprobò con el ſuceſſo la eficacia deſtas oraciones, y deſte gran ſocorro; pues quando ſe creyò, que apretara mas la enfermedad, cesò, en alguna manera contra la eſperança de los Medicos, la calentura, y cobrè perfeta ſalud. Pero quando acabaria de publicar lo q̃ deuo a eſte Monaſterio en todo genero de ſuceſſos, deſde q̃ (por la miſericordia de Dios) le tẽgo por mi amparo? Cõ eſte ſanto retrato (no ſolo para mi digno ſiempre de toda reuerencia, por la merced que en el me hizo la glorioſa Madre, y ſerle muy parecido; ſino por auerſe moſtrado algunas vezes en el, con admirables reſplandores, a otras Religioſas deſta caſa) enriquecieron ellas mi oratorio, deſpues deſte ſuceſſo.

7 Pero de otro retrato, que tengo de la Santa, nada menos milagroſo, quiero dexar aduertido, para q̃ no ſe pierda ſu memoria, que es el original de todos ſus retratos: Hizole en Seuilla vn notable Pintor, teniendola preſente. No ſerà digreſsion enfadoſa la que refiera, lo q̃ alli paſaron ſobre el caſo el Pintor, y la Santa. Y por no quitarle la ſazõ, y el guſto, con q̃ lo he hallado eſcrito [a] en la Hiſtoria general deſta Orden, harè la relacion con ſus miſmas palabras. Auiendo, pues, delineado alli aquel inſigne Hiſtoriador, las apacibles faciones del verdadero roſtro de la Santa Madre, dize lo ſiguiente: *Pedia la venerable excelencia deſte roſtro, como la mas elegante pluma para ſu deſcripcion, aſsi el mas dieſtro pincel para ſu retrato; pero en vno y otro fue deſgraciada la Santa, cayendo en la torpeza de mi pluma, y en la rudeza del pincel de otro hijo ſuyo, que fue el primero que le hizo, llamado el Hermano Fray Iuan de la Miſeria, gran ſieruo de Dios, no tan gran Pintor. El qual era tan ſencillo, q̃ para pintar vn Chriſto à la coluna en vn Conuento de Monjas de nueſtra Orden, amarrò a vna dellas, atandola por las muñecas, con tan fuertes cordeles, q̃ caſi le hazia rebentar la ſangre; y no contẽto con eſto, dezia: Ha, pecador de mi, q̃ no tẽgo yo fuerça para apretar eſte cordel, como*

[a] *El P. F. Geronimo de S. Ioſef, to. 1. lib. 2. c. 4. n. 4.*

era menester, para q̃ esta pintura fuera al natural de lo que mi Christo padecio; y diziẽdo esto, tiraua, y hazia fuerça cõ los pies, para q̃ a la pobre Monja rebentasse la sangre; sufriendo ella todo esto con grã paciencia, hasta q̃ llegò la Priora, y la librò de sus manos. A estas, pues, y à su primor, queriendo el P. F. Geronimo de la Madre de Dios, Prouincial de la Santa, mortificarla de muchas maneras en sola esta obediencia, encomendò su retrato; mandandola estrechamẽte con vn preceto, obedeciesse à este Hermano; y partiendose luego de Seuilla (donde esto sucedio) para q̃ no huuiesse lugar de replicar al mandato. Fue para la Santa, la mayor mortificacion q̃ padecio en su vida, ver, q̃ se hiziesse caso della para retratarla; y como era su humildad estremada, assi lo fue su pena; pero no menos estremada su obediencia. Haziendo, pues, su oficio nuestro Pintor, sin mirar en mas primores, ni cortesias, la mãdaua poner el rostro en el semblante q̃ queria, riñendola si tantito se reìa, o meneaua; y tomãdole otras vezes el mismo rostro con sus manos, la boluia à la luz, q̃ mas gusto le daua; diziendo, y haziẽdo muchas destas prolixas simplicidades; todo lo qual padecia la Santa con lo principal, q̃ era ser retratada, ofreciendo a Dios este genero de martirio, y sacrificio. Con toda esta preuenciõ del Pintor, y mortificacion de la Sãta bendita, salio el retrato muy desigual a la gracia y hermosura de su rostro; y auiẽdole visto la Santa, dixo al Hermano, con la sal y donayre, q̃ en todo solia mezclar: Dios te lo perdone, Fray Iuã, q̃ me has hecho padecer aqui lo q̃ Dios sabe, y al cabo me has pintado fea, y lagañosa. Hasta aqui el Historiador. Este fue el primer retrato de Santa Teresa, y pusole el Pintor por inscripcion: *La Madre Teresa de Iesus, Fundadora de las Descalças Carmelitas, anno etatis sua 61. anno salutis 1576.* Seys antes que se fuesse a la bienauenturança. No tiene aora la tabla este rotulo; quitòsele vn Assemblador, sin reparar en lo que hazia, por ajustarla à vna moldura, que yo le hize labrar, para mayor adorno del retrato. Huuole a las manos la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, y traxole consigo a la Fundacion deste Monasterio de San Ioseph de Zaragoça, donde se le dieron a Diego Fecet; de cuya casa (despues del muerto) se lleuò a la de las Madres Carmelitas Descalças,

que

que fundò en esta Ciudad; y teniẽdo yo noticia de las circũstancias q̃ le hazian tan precioso, y que le auiã visto las Carmelitas deste Monasterio de S. Iosef, no pocas vezes, cõ muchos resplandores, q̃ despedia del rostro, lo alcancè, por merced de la M. Ana de la Madre de Dios, Priora q̃ fue del Monasterio de Diego Fecet; y adornãdole mejor de lo que estaua, puse en el friso de la moldura esta inscripcion, que declarasse lo que valia: *Hic, ex viuentis Diuæ Theresiæ vultu, Hispali expressus, à Fratre Ioanne de la Miseria, anno 1576. ætatis eius 61. prope obitum sexto; in Cæsaraugustanum Diui Ioseph domum aduectus, à Fundatrice venerabili Elisabetha à Sancto Dominico, tantæ Matris comite, sæpe micare visus est.*

8 Perdoneseme esta digressiõ, por si en algun tiẽpo puede seruir de algo la noticia q̃ he dado, de tan preciosa imagẽ. Y boluiẽdo a cobrarme en la materia principal, q̃ ha de cõtener este capitulo, digo: que no solamẽte gozamos el fruto destas oraciones, quãdo las pedimos (como se ha visto en los exẽplos referidos) sino aun, quando mas oluidados estamos de valernos dellas, hazemos experiẽcia de tener en esta Ciudad tan poderosas intercessoras con Nuestro Señor. Verse ha en los sucessos siguientes, el desempeño desta verdad.

9 Estando cierto dia vna Religiosa desta casa en cõpañia de otras dos, dentro de su celda, repentinamẽte, y con mucho sobresalto dixo estas palabras: *Hermanas mias, encomiendẽ a Dios a N. que està su vida en gran peligro.* Nõbròles vna persona de importancia desta Ciudad, a quiẽ deuia el Monasterio obligaciones. Causòles nouedad la peticion; mas postrãdose luego, rogaron por la persona: de la qual se tuuo auiso dentro de breue rato, que al mismo tiempo q̃ dixo la Monja aquellas palabras, se auia visto en euidẽte peligro de ahogarse, pasando vn rio. Tuuose a fauor superior, no auer perecido en el; y mucho mas quando se entendio, lo q̃ le auiã ayudado estas Religiosas cõ sus oraciones. Al otro dia vino a este Monasterio el Dotor Agustin de Villanueua, Arcediano que fue de Belchite, en la Santa Iglesia Metropolitana desta Ciudad; y hablando del sucesso con la misma Religiosa, le dixo con muy tiernas lagrimas: *Mucho quiere Dios a N. sepa Madre, q̃*

yo eſtaua en cierto pueſto, y me dio vn rayo de luz; boluime a ver lo que era, y vi a S. Ioſef, y à Santa Tereſa, como le librauan de aquel peligro. Piadoſamente creerèmos lo q̃ dixo el Arcediano, los q̃ nos acordamos de la buena opiniõ, que dexò en ſu muerte ſu virtud exẽplar. Era hermano de Iuan Lorenço de Villanueua, Secretario que fue del Rey nueſtro Señor en el Conſejo Supremo de la Corona de Aragõ; aquel tan perfecto dechado de prudẽtes Cõſejeros, y de Chriſtianos Miniſtros, q̃ murio en Madrid eſte año paſado de 1637. y tã benemerito deſta Sagrada Reforma, por lo que aumentan en ella ſu decoro la Madre Ana Maria de Santa Tereſa ſu hija, en el Monaſterio de Madrid; y la Madre Iſabel de Santa Tereſa ſu ſobrina, en el Monaſterio de San Ioſef de Zaragoça.

10 De otro rieſgo de perder la vida, en q̃ ſe vio, por Mayo de 1629. vn deuoto deſte Monaſterio, dirè lo miſmo que el confieſſa, y lo que fue bien publico en Zaragoça: dõde le ſucedio vna noche, q̃ viniendo a ſu poſada en compañia de vn amigo, a pocos paſos della ſe le acercò vn hombre, que le venia ſiguiendo, y valiendoſe de la grande eſcuridad del cielo, para no ſer conocido, le tirò por detras tan grande puñalada, q̃ dio con el en tierra, mas de vn eſtado lexos, de donde recibiò el golpe. Creyò ſer muerto, y reconociẽdole la herida, ſe hallò q̃ le auia dado en mitad de vn tahali angoſto de baqueta, y de vn Eſcapularito del Carmen, hecho de vn abito, q̃ auia ſido de la Madre Ines de Ieſus ([a] cuya memoria queda ya celebrada en eſte libro) y que ſolo auia paſado al cuerpo junto a la eſpina, como vna ciſurita de ſangria; y por la figura q̃ dexò en los veſtidos, en el tahali, en el Eſcapularito, y en la carne, ſe veìa claramente la malicia de la arma, cõ que le auia dado el golpe, y ſe juzgaua por diuino fauor no auerle atraueſado, y muerto. Dixome eſta perſona, q̃ deſde que ſe puſo el Eſcapularito, le parecia, que interiormente le dezian al veſtirſele, q̃ por el auia de ſer libre de alguna trayciõ; y que le haria Dios aquella merced, por las oraciones deſta caſa; y q̃ quãdo ſe ſintio dar, inuocò luego en ſu ayuda à la Sãta M. Tereſa de Ieſus: y aſsi, reconocido dela merced, q̃ Dios le hizo, a ſu parecer, por eſte medio, propuſo de hazer alguna limoſna

[a] *Lib. 4. cap. 19. 20. 21. 22. 23. y 24.*

a eſte

a eſte Monaſterio todos los lueues de ſu vida, porque fue tal dia, el que le librò Dios de tan aleuoſa traycion. Tambiẽ celebra con muſica, y ſolemnidad de Oficio, la fieſta de la Santa, en la Capilla que (deſpues deſte ſuceſſo) ha fabricado en honra de tan gran Patrona, en el Colegio de Religioſos de la Santiſsima Trinidad deſta Ciudad.

CAPITVLO XXXIX.

Pueden mucho con Dios las oraciones deſte Monaſterio, quando le ſuplican por el reparo de las caydas y peligros de las almas de los proximos.

HABLANDO la Santa Madre con ſus hijas en varias partes de ſus libros, quiſo que entendieſſen, que toda la oracion de ſu Reforma auia de tener ſiempre (deſpues del proprio aprouechamiento) por principal objeto la conuerſion del mundo: [a] *O hermanas mias en Chriſto, ayudadme* (dize) *a ſuplicar eſto al Señor, que para eſſo os juntò aqui; eſte es vueſtro llamamiento; eſtos han de ſer vueſtros negocios; eſtos han de ſer vueſtros deſeos; aqui, vueſtras lagrimas; eſtas, vueſtras peticiones. No hermanas mias por negocios acà del mundo; que yo me rio (y aun me congoxo) de las coſas que aqui nos vienen a encargar, ſupliquemos a Dios. Haſta pedir à ſu Mageſtad rentas, y dineros. Y algunas perſonas, que querria yo ſuplicaſſen a Dios los repiſaſſen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin ſe haze por ver ſu deuocion: aunque tengo por mi, que en eſtas coſas nunca me oye. Eſtaſe ardiendo el mundo, quieren tornar a ſentenciar a Chriſto (como dizen) pues le leuantan mil teſtimonios; quieren poner ſu Igleſia por el ſuelo, y hemos de gaſtar tiempo en coſas, que por ventura, ſi Dios ſe las dieſſe, tendriamos vn alma menos en el cielo. No hermanas*

[a] *S. Tereſa, camino de perfecion, cap. 1. al medio.*

mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto que ſino miraſſe a la flaqueza humana, que ſe conſuela, que la ayuden en todo (y es bien ſi fueſſemos algo) que holgaria ſe entendieſſe, no ſon eſtas las coſas, que ſe han de ſuplicar a Dios en San Ioſef, con tanto cuydado. Eſte bien de las almas fue, ſiempre, lo que a la Santa Madre le arrebatò la ſuya, y le lleuò el corazon; eſta, fue la conocida inclinacion de ſu excelente natural; aſsi lo dize, refiriendo vna grande merced, que recibiò del cielo, en S. Ioſef de Auila: [a] *Fuyme* (dize) *a vna Ermita con hartas lagrimas, y clamaua à Nueſtro Señor, ſuplicandole dieſſe medio, como yo pudieſſe algo, para ganar alguna alma, para ſu ſeruicio, pues tantas lleuaua el demonio; y que pudieſſe mi oracion algo, ya que no era para mas. Auia grande embidia à los que podian por amor de Nueſtro Señor Dios emplearſe en eſto, aunque paſaſſen mil muertes. Y aſsi me acaece, que quando en las vidas de los Santos leemos, que conuirtieron almas, mucha mas deuocion me hazen, y mas ternura, y mas embidia, que todos los martirios que padecen, por ſer eſta la inclinacion que Nueſtro Señor me ha dado; pareciendome que precia mas vn alma, que por nueſtra induſtria y oracion ganamos (mediante ſu miſericordia) que todos los ſeruicios que le podemos hazer, &c.* Eſtos conſejos, pues, y otros muchos (en todo celeſtiales) que eſcriuio la Santa, con mas lagrimas que letras, a las Monjas de ſus Monaſterios, ſe executan en eſte de San Ioſef de Zaragoça, con el zelo y cuydado que la Santa quiſo, y moſtraràn los exemplos que aora he de referir.

a *S. Tereſa, lib. de ſus Fundaciones en la de Medina del Campo, cap. 1. al fin.*

2 Viuia en eſta Ciudad vn hombre, a quien Nueſtro Señor auia fauorecido con muchos bienes temporales, y con infinitas miſericordias de ſu gracia: pero a todas ingrato, parecia, que cuydaua ſolamente, en hazer dellas vn grã deſperdicio; y aſsi, cayendo de vn abiſmo, en otro abiſmo de pecados, fue mal logrando tantas inſpiraciones ſantas, que le puſieron ſus coſtumbres en vn eſtado miſerable, y peligroſo. Quando al miſmo tiempo, aquella diuina paciencia, [b] que no la alteran nueſtros demeritos; aquella inmenſa bõdad, que no la mengua nueſtra malicia; y que buſca los pecadores, haſta que los halla, como quien los ha meneſter para

b *Et tu fili hominis, dic domui Iſrael, ſic locuti eſtis dicentes; errores noſtri, & iniquitates noſtræ ſuper nos erunt, & in ipſis cõtabeſcimus. Et quomodo ſalui eſſe poterimus? Die eis: Viuo ego, dicit Dominus, nolo mortẽ impy, ſed vt conuertatur a via ſua, &c. Reuertimini recedentes à via veſtra. Quare moriemini domus Iſrael? Ezech. 18.*

ma-

manifeſtar en ellos ſu miſericordia; y que haze laços de ſus miſmos beneficios, para caçar al pecador; andaua ſolicitando amigos, que ſe lo ayudaſſen a buſcar. Vinoſe a eſta caſa, donde, con tales veras, ſe hazen ſemejantes diligencias, y dio a entender a vna Religioſa ſierua ſuya, de conocida virtud, la neceſsidad deſta alma, y la ocaſion del peligro. Pareciole que la mouia ſu Mageſtad, a que con anſias le pidieſſe miſericordia; y para obligarla mas a eſto, ſe lo moſtraua en eſta forma. Vio vna peña de tan horrible profundidad, que no tenia fin, abierta por la parte ſuperior, llena de grandes puntas de la miſma peña; y era toda ella (dentro y fuera) vn abiſmo de negrura. En medio de la boca de la peña, eſtaua colgado eſte hombre, atadas por detras las manos, puesto en ſuma aflicio̅, cercado, y apretado de las puntas. Aſsi le veia eſta Religioſa a todas horas, y le vio por mas de vn mes; y procurā-do q̄ le fueſſe à hablar, no pudo conſeguirlo en aquel tiēpo: porq̄ hazia poco caſo deſtos recados; como quiē no ſabia la virtud y ſantidad de las Monjas Carmelitas; que ni las auia tratado, ni aun (haſta entonces) tenido deuocion a la Santa Madre Tereſa de Ieſus. Pero la Religioſa no ceſaua de pedir a Dios miſericordia de aquella alma, con exercicios extraordinarios, oracion continua, y mucho deſconſuelo de ſu perdicion. [a] *O caridad de los q̄ verdaderamente amā a eſte Señor, y conocen ſu cōdicion! que poco deſcanſo podrā tener, ſi ven q̄ ſon vn poco de parte, para q̄ vn alma ſola ſe aproueche, y ame mas a Dios; o para darle algun conſuelo; o para quitarla de algun peligro;* [b] *O diuina miſericordia! O dureza del coraçon humano, q̄ tras tantas culpas ruegas con el perdon, y ni (aun aſsi) queremos conuertirnos!* Al cabo de algun tiēpo fue Dios ſeruido, que, ſin que ſupieſſe eſte hombre lo que la Monja le queria, vencido de ſus ruegos, ſe llegaſſe a verla; y que le pudieſſe hablar de ſu trabajo, y deſcubrirle la miſeria en que viuia. Todo lo qual hizo con tan clara noticia, que ſe vio baſtantemente, y a buena luz, como auia ſido el que ſe la auia dado del eſtado de aquella alma, el miſericordioſo Padre de las lumbres: porque le ſacò en el diſcurſo de la platica los mas eſcondidos ſecretos, que guardaua en el coraçon; y le dixo

[a] *S. Tereſa fundaciō de Medina, c. 5.*

[b] *O clementia Dei! O noſtra duritia! dum & poſt tanta ſcelera nos prouocat ad ſalutem, & nec ſic quidē volumus ad meliora conuerti. Hier. ep. 46.*

co-

cosas (en orden a esto) que solo Dios y el, las podian saber. Pidiole la Religiosa, que antes de partirse de su presencia, ofreciesse la enmienda de la vida : y por prendas de que alcançaria perdon de su Magestad, le prometio de su parte, que dentro de seys dias, veria el efeto de vna grande merced de Dios, que auia dos años deseaua alcançar, pareciendole, que seria medio, para salir mas prẽsto de las ocasiones de sus caydas: y ha se de aduertir, que tambien era secreto este deseo. Hizo luego el hombre, lo que la Religiosa le rogaua; y despidiose della confuso, y admirado de lo que auia oydo, y con grandes deseos de mejorarse: y antes de los seys dias vio cumplido, lo que se le auia asegurado, y no auia podido conseguir, en tanto tiempo. Entonces le acabò Dios de abrir los ojos, para que viesse la grande misericordia, que le auia hecho, por intercesiõ de la Santa Madre Teresa de Iesus, y por las oraciones de sus hijas. Y desde este dia les tuuo grande amor, y conocio su virtud, y procurò seruirlas; tomando por patrona y abogada a la glorioſa Santa, con mucho deseo de acertar a serle agradecido, y pagarle tan grande beneficio, como el q̃ auia recibido en este Monasterio. Yo tuue noticia del caso, en la forma que acabo de escriuirle, y me lo dixo la misma persona, por quien pasaron estos lances; y se que puedo darle todo el credito que basta, para que tenga lugar en esta historia.

3 No es menos cierto, ni exemplar, el suceso siguiente: huuo en esta Ciudad de Zaragoça vn mercader, mas cuydadoso en los empleos de la hazienda, que en la justificacion de los tratos. Era precipitado en sus acciones, y de harto fuerte natural, vino a caso, vn dia, a este Monasterio, y hablò en cosas de su conciencia con vna Religiosa, la qual tomò tan por su quenta el encomendarlo a Nuestro Señor, que, en muy breue tiempo, se le conocio grande mudança en las costumbres; pues el que antes no trataua, sino de hazer suya la hazi ẽda agena, por medio de sus intereses, yà, solo, ponia su cuydado, en deshazerse de la propria, con limosnas, y restituyr lo mal ganado; castigando por este camino su codicia, y con muchos y penosos silicios a su cuerpo. Fue tan nota-

ble

ble esta mudança,que dio harto que admirar a los que antes della lo auian conocido. Viuiendo,pues, con este exemplo, cayò enfermo, del mal que le quitò la vida: sentian mucho su trabajo las Religiosas desta casa, y ayudauanle en el con oraciones, pidiendo a Nuestro Señor, que tuuiesse misericordia de su alma. Pero entre todas, hazia estas diligencias, con singular afecto,aquella Monja, con quien auia comunicado los descuydos pasados. Murio el enfermo, y representòsele luego a esta Religiosa, en el riguroso Tribunal de Dios,muy afligido; cõ lo qual quedò ella notablemẽte congoxada; y sin cesar de ofrecer por el alma muchas oraciones, y otras obras penales. Bien aceptas serian a Nuestro Señor, quando pasado algun tiempo,se le boluio a mostrar glorioso el dichoso difunto, y la dexò muy llena de consuelo. En el tiempo, que esta persona se moria, embiò a dar muchas gracias a las Religiosas, del bien que auia alcançado por sus ruegos, en la reformacion de sus costumbres; hizoles algunas limosnas, y se mandò enterrar en la Iglesia deste Monasterio, con tener en otra parte honrada sepultura. Despues de muerto le hallaron ceñido el cuerpo, de vna rezia cadena; indicio del dolor que tuuo de sus culpas, y de las prendas que dexaua de su saluacion.

4 Confirmemos con el exemplo que se sigue el intento del titulo de nuestro capitulo, pues dos, o tres testigos abonados, [a] hazen irrefragable qualquiera testimonio. Pocos años ha,que vimos prender en Zaragoça,vn hijo desta Ciudad, y de padres honrados, por auer muerto a vn Cauallero del Abito de San Iuan.Sustanciada la causa,le condenaron à ser arrastrado, y hecho quartos. Oyò la sentencia con tan grande inquietud, que no se quiso confesar, ni tratar de saluarse; y como hombre desesperado,desuiaua,ya,todo lo que le aconsejauan para su bien. Era deudo de vn Eclesiastico, bien hechor desta casa,y sintiendo(como deuia)la perdiciõ del preso, acudio aqui por el remedio de tan gran trabajo. Prometieronle todas encomendarlo a Dios, y cada vna le ofrecio en particular,alguna penitẽcia extraordinaria, y assi se lo escriuieron al preso,declarandole, lo q̃ harian por el, y

[a] *S.Chrisost.ho.in illud, cum autẽ omnia subiecta, &c. habetur post 1.ad Corint.*

exor-

exortandole mucho a la paciencia, y contricion de ſus culpas. Eſtaua muy enferma, entonces, vna deſtas Religioſas; y entrando las demas a ſu celda, à dezirle lo que paſaua, y lo que cada vna daua à Dios, por la ſaluacion deſta alma, le pidieron ſu parte de oraciones. No ſe hizo mucho de rogar, quien ſiempre ruega por cauſas tan piadoſas; ofrecio los dolores que tenia (que fue gran dadiua) y los que Dios la embiaſſe, haſta que el preſo fueſſe libre de las penas del Purgatorio. No lo quedò ella de la promeſa, pues parecio auerſele tomado la palabra; porque deſde el miſmo pũto que la dio, haſta que juſticiaron a eſte hõbre, y dos, o tres dias deſpues, aſeguraua, que fueron tan de otra medida ſus dolores, que le parecia eſtaua en Purgatorio; y aſsi lo moſtraua en el ſemblante. Lo que ſucedio, fue, que con vna repentina mudança (deſde que vio el preſo, lo que las Madres eſcriuieron) reconocido de ſus culpas, las llorò amargamente, y llenò con paciencia, y conocimiento, el caſtigo de ſu delito; y con mucha eſperança de la diuina miſericordia, moſtraua, que le parecia poco, todo lo que auia de padecer en el ſuplicio.

5 En eſtos tres exemplos (de muchos, que pudiera referir) ſe deſcubre, lo que vale con Nueſtro Señor, para el reparo de nueſtras caydas, eſta venerable Comunidad; y quan a la letra ſe executa en ella, lo que tan encarecidamente dexò mandado Santa Tereſa de Ieſus. La qual concluye lo que toca à eſte punto, en el capitulo tercero del camino de perfecion, hablando con las Monjas de San Ioſef de Auila, lo que deuen entender las de San Ioſef de Zaragoça, que ſe dixo por ellas: [a] *Y quando vueſtras oraciones, y deſeos, y diciplinas, y ayunos*, dize la zeloſiſsima Reformadora, *no ſe emplearen por eſto, que he dicho, penſad, que no hazeys, ni cumplis el fin, para que aqui os juntò el Señor.*

(.·.)

[a] *S. Tereſa, camino de perfecion, c. 3. las vltimas palabras.*

CAPITVLO XXXX.

Trae Dios al mundo, a Santa Teresa de Iesus, para que fabrique Iglesias, en descuento de las que derriban los Luteranos. Refierense algunos fauores del Santissimo Sacramento, que han recibido las Religiosas, en esta Iglesia de S. Ioseph.

ES Tan propia de todas las casas de Religiosas Descalças, de nuestra Señora del Carmen, la veneracion del Santissimo Sacramento del Altar, y tan grande el cuydado, de que esten los de sus Templos cõ singular aliño, que pudiera bastar, auer nombrado Iglesias de Descalças Carmelitas, para suponer, que en ellas es Dios tratado, y seruido con el culto y respeto, que se puede hazer en este destierro de los hijos de Adan, y en este valle de miserias y lagrimas. Que sea esto assi (por algunas singulares prerogatiuas, concedidas a la Sãta Madre Teresa, y a su glorioſa Reforma) no entiẽdo, que se halle, quien lo pueda negar: ni yo tampoco negarè a mi deuocion, el comprobarlo, con algunas particulares ponderaciones: perdonandome la paciencia del letor, y la escrupulosa ley de la hiſtoria, si me alargare en el intento. 1

2 Escrito està de la Sabiduria de Dios, [a] que nunca sera vencida de la malicia de Satanas. No anduo menos aduertida su diuina prouidencia en el orden sobrenatural, con que conserua la Iglesia, que en el natural, con que gouierna el mundo. [b] Desde el principio de su creacion, se compone, y adorna la hermosura del Vniuerso, con cierta eloquencia, no de palabras, sino de obras, que consiste en la disposicion de los opuestos, [c] y en que tenga cada cosa su contrario.

a *Sapientiam nõ vincit malitia. Sap. 7. 30.*

b *S. Aug. lib. 11. de Ciuit. Dei cap. 18.*

c *Omnia duplicia, vnum contra vnum, & non fecit quidquã deesse. Eccles. 42. 25.*

Ha-

Hablando desta suauissima armonia de la Iglesia, y del mundo, dixo el Ecclesiastico; [a] que el bien se opone al mal, y a la muerte la vida; el malo y pecador al varõ, que es justo: y que deste modo auemos siempre de entender, y considerar todas las obras del Altissimo; de dos en dos las cosas, vna contraria de la otra. Esta marauillosa disposicion de opuestos, con que conserua Dios el mundo, resplandece (con ventajas) en el gouierno de su Iglesia: en la qual no permite vn mal, sin darle luego vn bien, que se le oponga, enfrene, y detenga; [b] de que pudiera mostrar admirables exemplos, sacados de los sagrados libros, y de las Historias, en todas las edades; sino juzgara el que se sigue, por bastante prueua del intento, y mas a mi proposito.

3 Escribe vn Autor; [c] digno de la honra, que tiene grangeada su erudicion, y virtud, que en el mismo año y dia (fue el 24. de Agosto de 1562.) q̃ en Francia derribaron los Hereges Luteranos la primera Iglesia, y se atreuieron a profanar el primer Sagrario, haziendo caualleriza de la casa donde Dios habitaua, y pesebres para sus cauallos de los altares, donde se le ofrecia el incruẽto sacrificio del venerable cuerpo de su hijo, proueyò esta diuina Sabiduria (que vence con el bien el mal) que edificase en España, en la Ciudad de Auila, su primer Monasterio, y pusiesse el Santissimo Sacramento en el, la Santa Madre Teresa de Iesus. Esto dize el Autor referido, con mas probabilidad, que [d] el que dexò escrito, no se auia derribado en Francia ningun Templo, desde que Sãta Teresa edificò el de su primer Conuento de Auila; pues antes a los que se yuan derribando por los hereges, yua la Santa cõtraponiendo los que edificaua: sienten comunmente los varones graues, [e] que han tratado los sucesos de su vida, que la traxo Dios al mundo, para que boluiesse por la honra y veneracio̅ deste diuino misterio, y fuesse el grande bien de la Iglesia, que auia de ser contrario de tan grande mal, como hizo, y haze la heregia de Lutero, en mucha parte de aquellas miserables, y dilatadas Prouincias de Alemania, Saxonia, Francia, Inglaterra, estados, y payses baxos, que tan ciega y voluntariamente, se dexan lleuar de sus errores.

a *Contra malum bonũ est, & contra mortem vita; sic & contra virum iustum peccator: & sic intuere in omnia opera altissimi, duo, & duo & vnum contra vnum. Eccles. 33. 15.*

b *Refierelos el Obispo de Albarracin mi Señor en sus trat. lat. Tract. 2. 3. p. §. 36. y trat. 7. §. 8. y trat. 8. §. 44.*

c *El mismo en sus hom il. añadidas to. 4. hom. 44. §. 6.*

d *El Señor Obispo de Taraçona vida de la Santa, lib. 2. cap. 15. pag. 96.*

e *El mismo alli lib. 1. c. 1. lib. 2. c. 1. y 15. Fray Iuan de Cartagena tom. 4. hom. 4. lib. 17. El P. Dotor Francisco de Ribera, vida de la Santa. El P. F. Geronimo de S. Iosef, en el to. 1. de su Hist. General lib. 2 c. 3 n. 2. y lib. 4. ca. 1 n. 2. y 3. Particularmẽte la Sacra Rota, en la 2. relacion de su canonizacion, art. 3. 6. 14.*

Ni ſon pocos los lugares de los libros de la Santa, donde ſe funda eſta verdad; y que la empreſa de la Reforma de ſu orden (como dize largamente, en el capitulo primero, y tercero, del camino de perfecion) ſe encaminò derechamente a eſte glorioſo fin. Pero que mucho ſe encaminaſſe a el; pues la miſma Santa confieſa, [a] nacio eſte diuino, y alto penſamiẽto en la ſagrada comunion; para que en cierta manera, ſe pudieſſe dezir, que ſu Reforma [b] fue vn celeſtial efeto del Sacramento del Altar.

4 Diez y nueue años antes de ſu muerte, y vno, deſpues de la Fundacion del primer Monaſterio, eſcriuio al Padre Maeſtro Fray Garcia de Toledo ſu confeſſor, para darle quenta del eſtado de ſu alma, vna larga relacion, y en ella las palabras ſiguientes: [c] *En coſas de la fe me hallò (a mi parecer) con muy mayor fortaleza: Pareceme à mi, que contra todos los Luteranos, me pondria yo ſola, à hazerles entender ſu yerro: ſiento mucho la perdicion de tantas almas*, &c. Mouida deſte zelo, dio principio a la Reforma de ſu Ordẽ, y Nueſtro Señor a ella tanta prieſa, que como vn hombre ſeguido de ſus enemigos, que buſca, y deſea tener donde guarecerſe, porque dudaua la Santa tomar vna caſilla, por hazerſele muy pequeña para Monaſterio, ſe lo reprehendio en eſta forma: [d] *Ya te he dicho, que entres como pudieres. O codicia del genero humano, que aun tierra pienſas, que te ha de faltar! Quantas vezes dormi yo al ſereno, por no tener a donde me meter!* Y el dia de San Bartolome, del año 1562. quãdo ya vio cõuertida en Igleſia, aquella pobre caſa, [e] *fue para mi*, dize la Santa, *como eſtar en vna gloria, ver poner el Santiſsimo Sacramento*, &c. *y me dio gran conſuelo de auer hecho, lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Igleſia mas en eſte Lugar, de mi Padre glorioſo San Ioſef; que no la auia*, &c. y contando el ſuceſo, exclama en eſta forma: *O grandeza de Dios! muchas vezes me eſpãta, quando lo conſidero, y veo, quan particularmente, queria ſu Mageſtad ayudarme, para que ſe efectuaſe eſte rinconcito de Dios! que yo creo lo es, y morada, en que ſu Mageſtad ſe deleyta*, &c.

5 Eſcriuiendo tambien (no ſe [f] ſi al miſmo Confeſſor) pa-

[a] *Vida c. 32. Auiendo vn dia comulgado, mandòme mucho ſu Mageſtad, lo procuraſſe*, &c.

[b] *Ponderaſe eſto en el dicho to. 1. lib. 3. c. 2. num. 6.*

[c] *Conſta de las palabras de la Sãta, en el lib. de ſu vida impreſſo en Amberes, año 1630. pag. 486. y en el dicho t. 1. de la Reforma lib. 5. cap. 6. num. 8.*

[d] *S Tereſa lib. de ſu vida, c. 33. al fin.*

[e] *En el miſmo lib. c. 36. luego al principio.*

[f] *Hallarſeha eſto al fin de ſu vida en la miſma impreſion de Flandes, en la pag. 461.*

para darle quenta de muchas, y particulares mercedes, que recebia su alma en la oracion, que no yuan escritas en el libro de su vida; y haziendo memoria, que vn dia segundo de Quaresma, estando en S. Iosef de Malagon, doliendose mucho, de lo que padeceria Christo, con el tormento de la corona de espinas, pues le auia hecho en la cabeça tantas, y tan crueles heridas, escribe estas palabras: *Dixome el Señor, que no le huuiesse lastima, por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixe; que que podria hazer para remedio desto, que determinada estaua a todo. Dixome: que no era aora tiempo de descãsar, sino que me diesse priesa à hazer estas casas, que con las almas dellas tenia el, descanso; que tomasse quantas me diessen; porque auia muchas, que por no tener à donde, no le seruian, &c.* Y refiriendo la Fundacion del Monasterio de Salamanca, dize: [a] *A lo que aora me acuerdo, nunca dexè Fundacion por miedo del trabajo; aunque de los caminos (en especial largos) sentia gran contradicion; mas en començandolos à andar, me parecia poco, viẽdo en seruicio de quiẽ se hazia; y considerando, que en aquella casa se auia de alabar al Señor, y auer Santissimo Sacramento, esto es particular consuelo, para mi,* [b] *ver vna Iglesia mas. Quando me acuerdo, de las muchas que quitan los Luteranos, no se que trabajo (por grande que fuesse) se auia de temer, a trueco de tan grande bien, para la Christiandad: que aunque muchos no lo aduertimos, estar Iesu Christo, verdadero Dios, y verdadero hombre (como està) en el Santissimo Sacramento, en muchas partes, gran consuelo nos auia de ser, &c.*

a *S. Teresa lib. de sus Fundac. c. 18.*

b *Lo mismo dize en la Fund. de Medina, cap. 3. y en la de Seuilla. c. 25. al fin.*

6 Quien podra mostrar con palabras mas claras, que cõtrapone Dios estas fabricas de las Carmelitas, à aquellas ruynas, que hazen los hijos del Monstro de Saxonia; estos seruicios de sus fieles esposas, à aquellos desprecios de tan crueles enemigos; esta grande veneracion de su precioso cuerpo sacramẽtado, en los templos y altares destas sagradas virgenes, a las maldades, y enormes sacrilegios de aquellos viles ministros de Lucifer, q̃ vsan cada dia cõ el Santissimo, dignos de ser llorados, como la Santa los llora en vno de sus libros, [c] y en vna bien amorosa quexa, que dà al Padre Eter-

c *Camino de perfecion. c. 3. al fin.*

no, con la qual le ſuplica, no permita ſer tratado de aquella manera ſu Santiſsimo Hijo; es digna de los ojos de todos, y en ellos, de muy amargas lagrimas. Y en el miſmo libro, declarando a ſus hijas aquella quarta peticion del Pater noſter: *El pan nueſtro de cada dia, danos le oy*, deſpues de entender (con la comun dotrina de los Santos, y con piadoſiſsimas, y regaladiſsimas conſideraciones, que pedimos alli el Santiſsimo Sacramento del Altar; y laſtimada de lo mucho que lo injurian eſtos impios, ſe buelue a dar al Padre Eterno ſus ordinarias y amoroſas quexas, con tan amoroſas palabras, que cada vna trae conſigo el teſtimonio de lo que ſe dixo arriba: que es ella el vno del Eccleſiaſtico, contra vno, y contra muchos, y aun contra todos los Hereges Luteranos, que defiende con particulares motiuos la honra de ſu Eſpoſo, y buelue por la veneracion del Santiſsimo Sacramento.

7 Es cierto que no ha ſabido darſe tanta prieſa la malicia del Demonio (con hazer lo que puede) en profanar, y derribar Igleſias, en las partes que dixe, por medio de la impiedad deſtos Hereges, como ſe ha dado la ſabiduria de Dios, en edificar nueuas caſas, [a] para recreo de ſu Hijo precioſo, y deſenojarle deſtos agrauios, por manos de la glorioſa Madre. Pues ſola ella, y dentro de los Reynos de Caſtilla, dexò edificados (antes de ſu muerte) 32. Monaſterios, los 17. de mugeres, y los 15. de varones; auiendo caminado en eſta empreſa con tal velocidad, q̃ ſe vio eſte prodigio [b] en eſpacio de 20. años. [c] Y en 76. q̃ tiene de edad la Reforma, deſde el año de 1562. haſta el de 1638. ſe halla yà dilatada por el Orbe en 16. Prouincias, y tres miſiones, cõ 271. Monaſterios, los 86. de Monjas, y los 185. de Frayles. Donde ſe juzga que aurà mas de *cinco mil* perſonas Religioſas, las 3500. Frayles, y las 1600. Monjas, ſugetas a la Orden, ſin que pongamos en eſta cuenta los que eſtan ſugetos al Ordinario (que ſolo en Aragon ay dos de Religioſas) Mas lo que excede a toda ponderacion, y parece que comprehende quanto en eſta materia ſe puede dezir, es, a mi entender, que aya podido eſta Virgen Eſpañola ([d] por induſtria de

[a] *Fundacion de Carabaca, c. 27. al medio.*

[b] *Rem à ſæculis in fœmina inauditã, le llamò Iuan Bautiſta Millino, Abogado del Conſejo de ſu Santidad en preſencia de Gregorio 15. ſuplicandole por la Canonizacion de la Santa, en publica oracion, a 1. de Ebrero de 1622.*

[c] *Aſsi lo eſcribe enel tomo citado de ſu hiſtoria, el P. F. Geronimo de S. Ioſef, lib. 1. c. 5. dõde haze vna guſtoſa y breue ſuma del principio, continuacion, y progreſſo deſta Reforma.*

[d] *Viuit adhuc Tereſiæ ſanctimonia in Religioſis Virginibus: Reſpondio el miſmo Pontifice a la oraciõ ſobredicha.*

aquellas dos tan Venerables Anas, de Ieſus, y de San Bartolome, fideliſsimas Compañeras de la Santa, y verdaderas imitadoras de ſu zelo) edificar y plantar en Francia ſeys Monaſterios, [a] a viſta de los Sacrilegos Hereges, en metad de ſus ojos, [b] y à pared en medio de ſus caſas; yendo de propoſito, deſde Madrid a Paris, ſolo a eſto, dos mugeres tan pobres, pero de tan excelente virtud, como ſe ha dicho, y ſe puede juzgar por ſus hiſtorias: que aun el imaginarlo, huuiera pueſto aſſombro a las mayores potencias de la tierra. Pero a Dios, que le ſerà impoſsible, ni dificultoſo? Quando por eſtos medios burla ſu diuina ſabiduria, [c] de la malicia de aquel Dragon ſoberuio, de quien hablò Dauid, [d] y lo confunde con ſus miſmas trazas. No le ſeria licito a mi afecto paſar de aqui, ſin ſaludar (vna y muchas vezes) al fertil minero de toda eſta felicidad; quiero dezir, à aquel primero, y ſantiſsimo Monaſterio de las Monjas de San Ioſef de Auila; mas aurè de valerme de vnas palabras, que dexò eſcritas la deuota pluma [e] del muy elegante Hiſtoriador de la Reforma, ſin trocarle muchas letras. [f] *O Rinconcito amable y precioſo! y como ſe ha eſtendido tu nombre por toda la redõdez de la tierra!* [g] *O Granito de moſtaza, encubierto y enterrado en aquellos dichoſos principios! y como has crecido en arbol grande, y te ves lleno yà de aues celeſtiales, que anidan en tus ramas!* [h] *O Chinita cortada del Monte alto del Carmelo, ſin manos de potencia ſecular, que hiriendo en los pies de barro de la eſtatua de la ſoberuia mundana, la derribaſte y deshiziſte! y como has crecido luego en monte tan grande, que viene à llenar el vniuerſo!* [i] *O Fuentecita pequeña y humilde! y como te has aumentado, y eſparcido en abundantiſsimas corrientes, para regar con ellas el campo de la Igleſia!* [k] *O Nubecita como huella de hombre!* (*porque lo eres de la varonil Tereſa*) *y como ſubiendo àzia el Carmelo, has crecido, para bañar toda la tierra, deſatada en fertil lluuia! Salue, ò Patria* (*aunque breue*) *dichoſa de la Reforma Deſcalça Carmelita, ſolar primitiuo ſuyo, mil vezes Salue. Tu ſeràs en millares de ſiglos por ella venerada, y la copioſa y noble poſteridad de tus hijos, agradecida à tan ineſtimable beneficio, como de ti ha recebido, y ha*

de

a *El P. M. Fr Angel Manrique, lib. 6. de la vida de Ana de Ieſus.*

b *El P. M. Fr. Chriſoſtomo Enriquez, vida de Ana de S. Bartolome, lib. 4. cap. 8. fol. 609. en la fundacion de Tours. El P. Fr. Geronimo de S. Ioſef, tom. 1. lib. 1. c. 5. n. 17.*

c *Draco iſte quẽ formaſti ad illudendum ei. Pſal. 103.*

d *Stulta mundi, &c. 2. Cor. 1.*

e *El dicho P. Fr. Geronimo de S. Ioſef, tom. 1. lib. 4. c. 1. n. 7. pag. 599.*

f *S. Tereſa, lib. de ſu vida, c. 35. pag. 370.*

g *Matthæi 13. 32.*

h *Daniel 2. 46.*

i *Eſther 11. 10.*

k *3. Reg. 18. 44.*

ha de recebir, celebrarà con ternura, deuocion y lagrimas tu memoria, en ſiglos ſempiternos. Mas boluamos aora à lo que dio motiuo a tan largo diſcurſo.

8 En eſtas Igleſias, pues, a las quales llamaua Santa Tereſa, *Retiros de Dios Sacramentado*, mueſtra ſu Mageſtad que aſsiſte para comunicar a ſus ſieruas ſus diuinos dones, en premio del amor y cuydado, que ponen en ſeruirlo. Con muchos exemplos deſta verdad ſe ven, yà, enriquecidas las hiſtorias [a] que leemos, de algunas Venerables Carmelitas; digamos en eſte Capitulo algunos deſta caſa, que publiquen las grandes finezas, con que premia Dios el amor de ſus Eſpoſas.

9 Ya vimos [b] a la Madre Catalina de la Concepciõ, que (con eſtar ciega) le hazia Nueſtro Señor fauor, que vieſſe la Hoſtia conſagrada, en las Miſas que oìa.

10 A la Madre [c] Iſabel de San Franciſco ſe le dio grande luz deſte miſterio, y recibiò en el muy ſingulares mercedes; llamauale ſu Conſegero, porque no hazia coſa de importancia, ſin comunicarſela; y ſaliòle tan acertadamente el arbitrio, como ſe dixo en los capitulos 14. y 15. de ſus virtudes.

11 La Madre Ines de Ieſus [d] gozò (por muchos años) de vn rayo de luz, que aſsi como entraua en el Coro, veìa ſalir de la Cuſtodia, que eſtaua en el Sagrario; el qual venia ſiempre encaminado a herir dulcemente ſu corazon: fauor, que le traxo conſigo las ganancias, que referimos en el capitulo 20. de ſu vida. No eſcribo eſtos tres exemplos mas diſtintamente, por auerlo hecho en mas proprios lugares.

12 Comulgando vn dia à la Madre Maria de la Viſitacion ([e] de cuyas virtudes ſe ha dicho algo) teniendo el Sacerdote el Vaſo en la ventanilla, ſe le fue, por el ayre, vna Forma conſagrada, à la boca de la Madre; ſaliendoſe del miſmo vaſo, antes que el Sacerdote la pudiera tomar con la mano, y ponerla en la boca de la ſierua de Dios.

13 Lo miſmo le ſucedio, comulgando otro dia en eſte

a *El Padre Maeſtro F. Angel Manrique, hiſtoria de la Madre Ana de Ieſus.*

El Padre Maeſtro F. Chriſoſtomo Henriquez, hiſtoria de la Venerable Madre Ana de S. Bartholome.

El Padre F. Geronimo de S. Ioſef. tom. 1. libr. 1. c. 18. en 100. numeros.

b *En eſte lib. 4. c. 2.*

c *En el miſmo lib. c. 14. y 15.*

d *En eſte lib. 4. c. 20.*

e *En eſte lib. 4. c. 5.*

Monaſterio, a la Hermana Geronima de Ieſus, Religioſa de velo blanco, de excelentes virtudes.

14 Fauores ſon eſtos, que pudieron hazer admirable la ſantidad de aquella Serafica Virgen, gloria de la Religion de Predicadores, Santa Catalina de Sena; y confirmar con ellos la marauilloſa deuocion, que tuuo al Santiſsimo Sacramento, como ponderan con juſta cauſa [a] los doctiſsimos Hiſtoriadores de ſu Orden, llamando a eſte modo de mercedes diuinas: *Inſolito, y eſpantoſo milagro.*

15 No ſe como podrà dexar de parecerlo, lo que ſucedio vn dia en eſte miſmo Coro, comulgando la Comunidad. Venia (como ſe acoſtumbra) cada Religioſa por ſu orden, à recebir la Hoſtia conſagrada, por la ventanilla, de mano del Sacerdote, y al ponerla dentro de la boca de vna dellas, ſe cayò la Forma en tierra. Turbòſe de tal modo la Religioſa, que ſin preuenir, que eſperaſſe la que la ſeguia, ſe leuantò callando, y fue a dezirlo a la Prelada: llegòſe luego a comulgar la que venía tras ella; y al miſmo tiempo que fue a poſtrarſe de rodillas en la grada de la ventanilla, ſintiò que la detuuieron en el ayre, ſin dexarla que llegaſſe al ſuelo, en todo el tiempo que tardò a recebir a Nueſtro Señor. En eſte medio vinieron con luz, y le hallaron en vn rinconcito de la grada; y aſsiſtiendole alli la Comunidad con mucha reuerencia, veneracion, y lagrimas (auiſado el Sacerdote de lo que adentro auia paſado, que lo ignoraua) eſperò que ſe executaſſe lo que ſe deuia en ſemejante caſo.

16 Sucede muchas vezes a eſtas ſieruas de Dios entrar al Coro, a cantarle diuinas alabanças (cuydado que le tienen por herencia) y eſtando con dolores de cabeça, y otros penoſos accidentes, quitarſelos luego la preſencia del Santiſsimo Sacramento, y hallarſe bien diſpueſtas para alternarle con los Serafines el cantico nueuo, [b] en que los vio en el cielo ocupados, y a coros, el Profeta Iſaias. [c] Que no ſe deſdeñan los eſpiritus bienauenturados de mezclarſe en la tierra en eſte trato, con los hombres; ni derribarſe, cõ amoroſo afe-

a *El Reuerendiſsimo General Fr. Raymundo de Capua, vida de la Santa, p. 2. c. 12.*

El P. M. Fr. Hernando del Caſtillo, p. 2. cap. 46.

b *Iſaiæ 6. 3.*

c *Cogita quoſnã gregales, & canendi ſocios habeas, &c. S. Chriſ. ho. 26. in 1. ad Cor.*

Et S. Nilus epiſt. ad Anaſtaſium.

afecto, a la compañia de los mortales. De que no falta algũ exemplo en esta misma casa; pues se dize q̃ oyerõ en ella (tal vez) las vozes de los Angeles, q̃ ayudauã a celebrar con las Religiosas, las exequias de vna dellas, [a] como referi en otro lugar. Pero deste piadosissimo asunto acaba de imprimir con erudicion y espiritu, admirables exemplos, en varias partes de vn tratado de las excelencias del Oficio diuino, el Dotor Don Vicencio Sellan, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoça, bien conocido en este Reyno por su nobleza, piedad, y letras; y en los de Castilla, porq̃ siruio alli a su Magestad en el oficio de Secretario, y del Eminentissimo Cardenal de Trejo, todo el tiempo que fue su Presidente. Iuzgo que han de agradecerme la noticia deste tratado, los que tienen obligacion de assistir en el Coro. Como tambien el referirles vn sucesso de cierta Religiosa, que se salio del, en este Monasterio, por vn leue motiuo; en que verèmos el cuydado que pone el enemigo de todo nuestro bien, para distraer a los sieruos de Dios de las diuinas alabanças, y el gozo que le queda, quando lo consigue, y vee, que dexan de assistir al Santissimo Sacramento; porque su rabiosa embidia siempre assesta quantos tiros puede a este blanco, que lo es de las marauillas de Christo, y lo deue ser del amor de sus Esposas, y de las hijas de Santa Teresa.

a *En este lib. 4. c. 23. num. 8.*

17 Succdiole, pues, a la Religiosa que he dicho, en este mismo Coro, que teniendo licencia de la Prelada para estar alli, fuera de su assiento; porque caìa debaxo de vna bentana, y le hazia daño en la cabeça el sereno, que entraua por ella; como vna vez hallasse en el a otra Religiosa, y no le pareciesse respeto, ni cortesia el pedirla, que se quitasse, juzgò el salirse, por menor inconueniente. Executòlo como lo auia pensado; y al mismo punto sintiò (muy cerca de si) grandes ruydos de castañetas y palmadas, y vnos saltos, como los pudiera hazer vn grande rebaño de cabras; todo lo qual durò buen espacio de tiempo, y lo oyò otra Monja, que estaua en la celda. Pero la que auia caydo en esta falta, (reconocida della) tomò luego vna diciplina, y se dio tan

rezios golpes con el azote, que baſtaron a dexar aturdidos, corridos y caſtigados, a los Demonios, haſta hazerlos huyr confuſos, de ver la diligencia que ponen eſtas ſieruas de Dios, en cobrar lo perdido, por el vnico medio de la penitencia, y mortificacion de la carne.

CAPITVLO XXXXI.

Deſcubre la Bendita Madre Iſabel lo que ama à las Religioſas deſte Monaſterio, en las cartas que les eſcribe.

1 NVNCA fue tan oſada mi inſuficiencia, que aya preſumido abarcar (ni aun en mas dilatada relacion) tan iluſtres, y copioſos exemplos de virtudes, como reſplandecen en eſte Monaſterio. Heme contentado, con los que he referido: [a] porque deſde que entrè a explorar eſta tierra bendita, de S. Ioſef de Zaragoça (tan llena de promiſsiones diuinas, tan fecunda de frutos celeſtiales; de la qual ſe puede publicar con razon, que mana leche y miel, por la ſuauidad y deleyte de las conſolaciones que goza) me parecio ſuficiente materia de alabança, y prueua de ſu grandeza, qualquier de aquellas vidas, qualquier deſtos exemplos; pues de entrambas coſas ſe deue inferir, que es tierra del cielo, la que lleua tal fruto; [b] y que ſus moradores ſon de los de la marca de virtud auentajada, monſtruos en ſantidad, y de la caſta de aquella prodigioſa Madre Santa Tereſa de Ieſus, que en todo genero de perfecion, es vno de los mayores gigantes de la Igleſia.

2 Por eſtos titulos tuuo bien merecido ſu amor a la Bendita Madre Iſabel eſta obra de ſus manos; y aſsi fue la que ſin diſputa le lleuò ſiempre la voluntad, y la que juſtamente ha podido llamarſe ſu querido Benjamin, *Hya de*

[a] *Venimus in terrã, ad quam miſiſti nos, quæ revera fluit lacte, & mele, vt ex his fructibus cognoſci poteſt. Numer. 13. 28.*

[b] *Populus, quem aſpeximus procera ſtaturæ eſt. Ibi vidimus monſtra, &c. de genere giganteo. ibi. n. 33.*

ſu

de ſu dieſtra. No ſe mortificò poco quando la ſacaron deſte Monaſterio, porque eſtaua en el, con verdadero conſuelo. *Dios ſe lo perdone à quien de alli me ſacò,* dixo vn dia en Auila, a cierta perſona, con quien deſcanſaua ſu corazon. Lleuòle de aqui tan lleno de pena, y ſentimiento, el dia de la partida, que en la primera poſada, donde parò a comer, a cinco leguas de Zaragoça, tuuo neceſsidad de deſahogarle, como lo hizo, eſcriuiendo a ſus amadas hijas eſta carta: *Ieſus nos abraſe en ſu amor, Madres, y cariſsimas hermanas. Nueſtra jornada haſta Muel, ha ſido buena, y con buen tiempo; ſòlo me dà pena, el yrme mas alejando; mas no la tendrè, en ſabiendo eſtan V. Reuerencias, y Caridades con el conſuelo, que mi alma les deſea. Eſpero en Dios ſe les darà, mejor que yo ſe lo ſabrè ſuplicar. Por ſu amor les pido mueſtren el talento, que ſu Mageſtad les ha dado, en eſta ocaſion, y en las demas, que ſe les ofreciere: que en eſta vida, ni han de faltar, ni es bien deſeemos que falten; que ſeria huyr de la cruz, que Dios nos dà. Yo eſpero en ſu bondad, que eſto les ha de ſeruir de grande aprouechamiento para las almas. Y eſte es el conſuelo, que eſfuerça la mia, &c. Fecha en el camino, año de 98.* ISABEL DE SANTO DOMINGO.

3 No ſe le haràn nueuas las palabras de la Madre (tan ſignificadoras del ſentimiento, con que ſe alejaua deſte Monaſterio) a quien huuiere leydo, lo que eſcribe Santa Tereſa, tratando de la Fundacion de Carabaca, que paſaua por ella, quando ſe veìa obligada à dexar vna Fundacion, por acudir a otra. Suyas ſon las palabras ſiguientes: [a] *No ſe trabajaua poco en dexar las hijas, y hermanas mias, quando me yua de vna parte a otra. Yo os digo (como yo las amo tanto) que no ha ſido la mas pequeña cruz; en eſpecial quando penſaua, que no las auia de tornar a ver, y via ſu gran ſentimiento, y lagrimas; que aunque eſtan de otras coſas deſaſidas, eſta no ſe les ha dado Dios; por ventura, porque me fueſſe a mi mas tormento, que tampoco lo eſtoy dellas, aunque me eſforçaua quanto podia, para no ſe los moſtrar, y las reñia; mas poco me aprouechaua, que es grande el amor que me tienen; y bien ſe vee en muchas coſas, ſer verdadero, &c.* Eſto le ſucedia à la glorioſa Madre,

[a] *S. Tereſa, en la fundacion de Carabaca, en el cap. 27. a mas de la mitad.*

pues ella lo confiessa. Nada menos a la Bendita Madre Isabel, en la ocasion presente; porque caminaua sin esperança de boluer a gozar de aquellas fieles hijas, y Compañeras, que dexaua en este Monasterio; con que se hazia tan viuo su dolor. Mas si bien se alejaua con el cuerpo, no las apartaua vn punto de la memoria; porque las lleuaua, y tuuo siempre atrauesadas en el alma. Assi se los dixo en muchas cartas. Tan tierna, y regaladamente las escriuia al cabo de veynte y cinco años, que las auia dexado, como el mismo dia, que las perdio de vista: [a] *Iesus Maria*, dize en vna, *sean siempre con V. Reuerencia, mi Madre, y hija de mi alma, y den los bienes que yo deseo, y pido continuamente à su Magestad. Y aora con mas particular cuydado, por el que me dà auer tanto tiempo, que no se de la salud de V. Reuerencia, ni de esse Santo Conuento; que si supiessen la voluntad, que me deuen, no me tendrian tan oluidada, y llena de cuydados: que quando V. Reuerencia no pudiesse escriuir, podrialo hazer otra de mis Madres, y darme este consuelo, de que yo sepa de las que tanto amo en el Señor; y no basta nada, para que yo falte al cuydado tan deuido de ofrecerlas a su Magestad; por cuyo amor pido a V. Reuerencia, me haga caridad de escriuirme, y que me diga muchas cosas a mis Madres, &c.*

a *Auila 26. de Iulio de 1616.*

4 No por auerse muerto en este Monasterio casi todas las Religiosas, con quien vino a fundarle, y muchas de las que auia recebido al abito, se apagò en su pecho esta amorosa llama. Pues dexado a parte lo que cada vna la obligaua con sus proprias virtudes, solamente el ser Monjas de San Ioseph de Zaragoça, fue (por todo lo restante de su vida) bastante motiuo de las finezas de su correspondencia. Ella es quien lo dize en vna de sus cartas, con estas palabras: [b] *Muy consolada estoy con los recados de mi Madre Priora, y de mis amadas Madres, y hermanas; y estimo la caridad que me hazen, y se, que à mi voluntad deuen toda la que muestran; que aunque no las conozco a todas de vista, bastanme las nueuas, que V. Reuerencia me dà, y ser de essa Casa, para que todas quepan en mi corazon, a donde las tengo, y ofrezco a Nuestro Señor, con deseo continuo de que se auentajen en mucha santi-*

b *Auila y Iunio a 9. de 1620.*

dad,

dad,&c. Suplicoles, no me oluiden con su Mageſtad, que yo no lo eſtarè,haſta que nos veamos,a donde es cierto, el no nos poder oluidar,viendo ſiempre la vida,y viuiendo en ella,&c.

5 No fue corta demoſtracio deſtas finezas vn cierto modo,de q̃ vſaua en las firmas de algunas de ſus cartas,tan tierno,y extraordinario, que parecia, queria embiar a cada vna deſtas Religioſas, vna alma en cada letra. Dos firmas ſuyas probaràn lo que digo: En vna dize: [a] *Madre,y cariſsima de mi alma,hermana mia; deſta ſu cariſsima,Iſabel de Santo Domingo,que en ſu alma la tiene.* [b] Y en otra: *A mi cariſsima,cariſsima Madre,la ſuya, Iſabel de Santo Domingo.* Facil es de entender, que la frequente repeticion deſta voz, *cariſsima*, tan dulce, regalada, y tierna, con que texia, y enlazaua la Bendita Madre, las letras de ſu nombre, tiene todo lo que baſta, para que veamos de quan alta eſfera procedia el amor, que la obligaua a prorumpir en aquellos afectos:porque en perſona de tan auentajada virtud, [c] y en el eſtilo,de que ſuelen vſar algunas vezes los varones ſantos, no es indicio de loquacidad,ni gana de hablar mucho, eſte modo de repeticiones; argumento, ſi, de la eficazia de las palabas, con que nos quieren dar por firme,y cierto,lo que dizen, y ofrecen.

6 Quien podra declarar, quanto alboroçauan ſu alma, los auiſos que tenia de la grande perfecion,que ſe profeſſaua en eſte Monaſterio? Ni pudiera ſer menos; porque,quando gozan del fruto que ſembraron, los que eſto trabajan, gozan,tambien,de vna ſuauidad y deleyte,que ninguno de la tierra puede compararſele. [d] Que alegria la del labrador quando vee en la era, en las hazes del trigo,los efetos de ſus fatigas! [e] Que conſuelo, el que ſe engendra en el alma del que mira las que ha gouernado,caminar apriesa de virtud en virtud, haſta llegar a la cumbre de vna excelente ſantidad! No lo podia diſsimular el Apoſtol en muchas de ſus cartas, quando llamaua a ſus dicipulos, [f] ſu gozo, y ſu corona; y otras vezes,ſu gloria,y ſu eſperança. Por eſta cauſa ſuplicaua ſiempre a Nueſtro Señor la Bendita Madre, que conſeruaſſe ſu Fundacion de San Ioſef (tan hija de ſu eſpiritu) en el zelo de la obſeruancia regular, con que la vemos reſplan-

a *Auila y Setiembre a 28.de 1617.*

b *Auila y Enero a 2.de 1619.*

c *Ne putetis repetitionem in verbis ſanctæ linguæ, quaſi loquacitatis eſſe appetitum.ſed repetitio firmamenti habet vim. S. Aug.in Pſal.67. & 113.*

d *Lætabuntur coram te, ſicut qui lætantur in meſſe.Iſaiæ.9.3.*

e *Vos alloquimur noua germina ſanctitatis, germen piũm, examen nouellũ, flos noſtri honoris, & fructus laboris, &c. S. Aug. ſerm. 157. de tempore.*

f *Fratres mei chariſſimi, & deſideratiſſimi, gaudium meũ, & corona mea. Ad Philip.4.1.*
Quæ eſt enim noſtra ſpes,aut gaudiũ, aut corona gloriæ? Nonne vos ante Dominum noſtrum Ieſum Chriſtum eſtis in aduentu eius? vos enim eſtis gloria noſtra & gaudium.1. ad Theſalonic.2.19.20.

de-

decer, y que aumentasse en ella los dones de su gracia. [a] *Essa casa es harto dichosa*, les escriuio vna vez, *en ser visitada de Nuestro Señor, y animada con tan buenos exemplos. Yo tengo particular cuydado de suplicar a su Magestad, llueua sobre ella sus misericordias, y que todas V. Reuerencias sean vnos Serafines en amor, y vnion del mismo Señor, y el Parayso de sus deleytes, y el gozo de nuestra Madre Santa Teresa. Esto deseo, y esto suplico por esse santo Conuento, con deseo de su adelantamiento, y perfecion de cada vna de mis amadas Madres, y hermanas; que las amo en Nuestro Señor tiernamente, &c.* Si eran ellas la esperança, el gozo, y la corona con que auia de parecer delante del Esposo, en el dia de la venida a celebrar sus bodas; que marauilla desearlas santas, y alegrarse de entender, quan bien se disponian para conseguirlo?

a *Auila y Mayo a 26. de 1617.*

7 No refiero otras muchas cartas, que les embiaua, llenas de ternissimos regalos, pues bastan las que se han traydo en prueua de su amor, y ser ya hora de recoger las velas, de saltar al puerto, y acabar la nauegacion, dando fin a la historia, en que (fiada en la diuina prouidencia) se empeñò mi pluma. Solamente dirè a las Religiosas deste Monasterio para despedirme, lo que en otra ocasion (bien semejāte) pedia San Ambrosio a sus amigos. [b] Que supla en ellas la memoria de tal Madre, lo que ya no se concede a su presencia; pues deste modo cobrarán con gozo, la cara prenda, que les robò la muerte. Y assi podra permanecer dentro de sus coraçones, viuir en sus pechos, enlaçarse (como solia) entre sus braços, y gozar las caricias de sus hijas y hermanas; cuyos ojos la tendran tan presente, que les parecerà verla en sus Religiosas platicas, y que es vn tierno, y regalado objeto de sus pensamientos; con lo qual estarà en ellas figurada tan al natural, que solo se conozca alguna diferencia, en que no puede faltarles como antes, porque ya viue superior a los agrauios de la muerte. Finalmente digo, [c] que pues las bendiciones de los Padres establecen, y asseguran las casas de los hijos; esto es, la succesion de las riquezas, de santidad, y virtudes, en que ellos las fundaron; [d] y es tan poderoso el cuydado de las Madres, para conseguir las bendiciones di-

b *S. Ambr. in orat. funeb. de obitu Valentiniani imper. Ille vobis maneat in corde, ille viuat in pectore, ille, amplexibus pijs hæreat, vt solebat, ille fraterna oscula præmat, ille semper in oculis sit, semper in osculis, semper in aloquijs semper in mentibus; ille iam talis vt ei nihil timeatis, sicut ante.*

c *Eccleſiaſt. 3. 12.*

d *El Obispo de Albarracin mi Señor, en el to. 2. de sus homil. con adiciones. hom. 23. §. 15. nn. 48.*

uinas, que las vincula Dios à ſu diligencia y deſeo; eſperen [a] (ſi imitaren las virtudes de tal Madre, y Fundadora) que han de ſer muy grandes los bienes, que les alcançara de Nueſtro Señor, pues viuiendo, procurò que fueſſen Santas, y con tales veras lo pedia a ſu Mageſtad: y que [b] aora las aprouechara mas con ſu interceſsion, que antes con ſu dotrina, qnanto, rompidas las ataduras deſta mortalidad, goza de Dios mas cerca. Pues ſi bien no fue eſta la primera Fundacion, en que puſo las manos, ſino la poſtrera, fue (como auemos dicho) la que mas amaua. [c] Y ſi Rebeca quiere para Iacob el mayorazgo de la caſa de ſu Padre Iſac, ya ſabe las eſtratagemas con que puede hurtar la bendicion a Eſau, aunque naciò primero.

a *Debent enim in nobis aliquid de ſuis virtutibus recognoſcere vt pro nobis dignentur Domino ſuplicare. S. Aug ſer. 30. de Sanctis.*

b *Nunc magis proficiet nobis precibus, quam antea doctrina, quãto etiam Deo propinquior eſt, poſtquã vincula depoſuit corporalia. S. Gregor. Nazianz. orat. 14. quæ eſt de obitu Gregorij Patris.*

c *Geneſ. 25. 23.*

APOSTROFE DEL AVTOR
A LA BENDITA MADRE ISABEL
DE SANTO DOMINGO.

8 *LLegado auemos yà (ò Madre amada) a la vltima linea de vueſtra dulce hiſtoria; [a] y ſi en la pintura eſ ella lo ſumo de la ſutileza (como dizen los que ſaben del arte) porque promete en la tabla, o en el lienço, mucho mas de lo que ſe permite a nueſtros ojos; no dudarè, q̃ ſe aurà cõſeguido lo miſmo en lo que dexo eſcrito, [b] o dibuxado, de vueſtros claros hechos: pues quando muestro, que he llegado a referirlos, conoceran mejor, los que tienen noticia de vueſtra ſanta edad, los muchos que ſe paſan en ſilencio: porque ninguna pluma volarà tan alta, que los comprehenda todos. Bien ſe, que no ignorays la buena gana con que he publicado vueſtras grandes virtudes; ni lo que me aueys ayudado para que ſe hizieſſe; ni el trabajo que he pueſto, en inquirir vueſtros paſſos; con deſeo que no ſe pierda ſu memoria, con anſias de que ſeays (en los ſiglos que eſtan por venir) conocida y alabada; y en vos lo quede, quien os hizo tan iluſtre en dones, y gracias. No dixe bien, que he trabajado; [c] pues todo el*

a *Hæc eſt in pictura ſuma ſubtilitas. Ambire enim debet ſe extremitas ipſa, & ſic deſinere, vt promittat alia poſt ſe, oſtendatq; etiam, quæ occultat. Plinius lib. 35. natural. hiſt. c. 10. nu. 40.*

b *Hiſtoria, magnorũ virorum actus tanquam viua quædam pictura ante oculos exponit. Corn. Agripa de vanit. ſcientiarum. & Plutarc. in æthicis, quo fructu liceat iuueni audire Poeticam. pagin. 9. apud me.*

c *Tu enim mihi eras domi ſolatio, foris de*

tiem-

tiempo que en esta forma, he hablado con vos, me ha seruido esta escritura, de aliuio en mis enfermedades, de consuelo en mis penas, de descanso en mis ocupaciones, de honra en mis empleos. Perdonad Madre mia, la pobreza del estilo, la humildad de las palabras, la cortedad del ingenio, pues veys, que he consagrado a vuestro seruicio todo mi caudal, y que a las [a] *cosas que de suyo son tan altas, ninguna destas imperfeciones las desluze; con que pudo animarse mi deseo a publicarlas. Dichoso me hizo Dios, en conoceros, y que me tuuierays tanto amor, que pudierays llamarme* [b] el hijo amantissimo, [c] el hijo de vuestra alma, [d] y el hijo querido. *Titulos, que si nunca los pude merecer, me los quisistes dar en muchas cartas, que venero por vuestras.* [e] *Hizisteisme heredero de quanto Dios os diera a merecer, en la vltima hora de vuestra inculpable vida.* [f] *Nombrastes me Albazea de vuestro pobre (quanto precioso) testamento; fiando a mis obligaciones, y a mi amor, el cuydado de rogar por vos, como si tuuierays dello necessidad, o valiera yo algo para hazerlo.* [g] *Tomastes tan de veras el encomendarme a su Magestad, que me deziays, era vna de las cosas, que teniays mas a vuestro cargo; porque amauays mi alma, y le deseauays lo mismo que a la vuestra.* [h] *Y pues en mas de vna destas cartas me ofrecistes, no oluidarme en la vida que esperauays (de que aora, creo piadosamente, que gozays) y que pediriays para mi, todo lo que Nuestro Señor tuuiesse en bien de concederos; y quisistes firmarlo, porque yo me tuuiesse a los fueros de nuestro Reyno de Aragõ, y pudiesse presentaros vuestra propria firma,* [i] *como lo deziays con mucha sal en vuestra carta; pedilde aora, me tẽga de su mano, y no oluideys este hijo,* [k] *que tan tierno le dexa vuestra memoria, y que tan entrañablemente os ama:* [l] *pues no se ha diminuido vuestro afecto para conmigo, aunque subio de estado; ni por aueros vestido de Dios, os despojastes de mi patrocinio; que si aueys dexado lo flaco de la naturaleza, no, cierto, lo piadoso: porque nunca en los justos desfallece la preciosa virtud de la caridad. Mas ya parece que me respondeys lo mismo que otras vezes:* Podra, a caso, la Madre borrar de su memoria al hijo de sus entrañas? Y si ella lo hiziere, yo no podrè oluidarte. *Esto es, Madre, lo que me escriuiays, lo que me conuiene, lo que deseo, y pido siempre a*

vue-

cori; tu inquã in consilijs arbiter, cura particeps, deprecator solicitudinis, depulsor mẽroris, tu meorum asserтor actuum, cogitationumq; defensor, tu postremo vnus, in quo domestica solicitudo resideret, publica cura requiesceret. S. Ambros. de obitu fratris.

a *At tua quidem omnia nec minui possũt, nec contumeliam pati: O carũ caput! vel diuina potius, quæ in se ipsis qualia sunt immota permanent, nihilq; ab humili, & indigna oratione nostra labefactantur. Sanctus Greg. Thaumaturg. orat. panegiric. & caristeria ad Originem.*

b *En carta suya, Auila y Abril a 6. de 1619.*

c *En otra, Auila y Hebrero a 1. de 1620*

d *En otra, Auila, y Octubre 12. de 1619.*

e *En carta de Auila y Março 13. de 1619*

f *En carta de Auila y Março 30. de 1622.*

g *En cartas de Auila y Octubre a 12. de 1619. y de Nouiembre a 4. de 1620. y de Iulio a 14. de 1621. y de Enero a 30. de 1622. y de Hebrero a 22. de 1623.*

h *Auila y Octubre a 12. de 1619. Auila y Março a 3. de 1620.*

i *Auila y Setiembre a 28. de 1617.*

k *Non solus dolor lacrymas habet, habet & lætitia lacrymas. An ego possũ, aut nõ cogitare de te, aut vn*

vueſtro grande amor. Y pues claramente os conſta, que la vida que viuimos, y en que me aueys dexado, es vn pielago inmenſo de miſerias, y rieſgos, acordaos de mi, (ò querida Madre) haſta que ſea Dios ſeruido, que por vueſtra interceſsion, llegue a la bienauenturada viſta de ſu diuino roſtro; en cuya preſencia, y en vueſtra dulce compañia, y de mi glorioſa Patrona, y ſingular abogada, la Santa Madre (que lo es de ambos [m] como vos me deziays) le goze, y le bendiga eternamente.

AMEN.

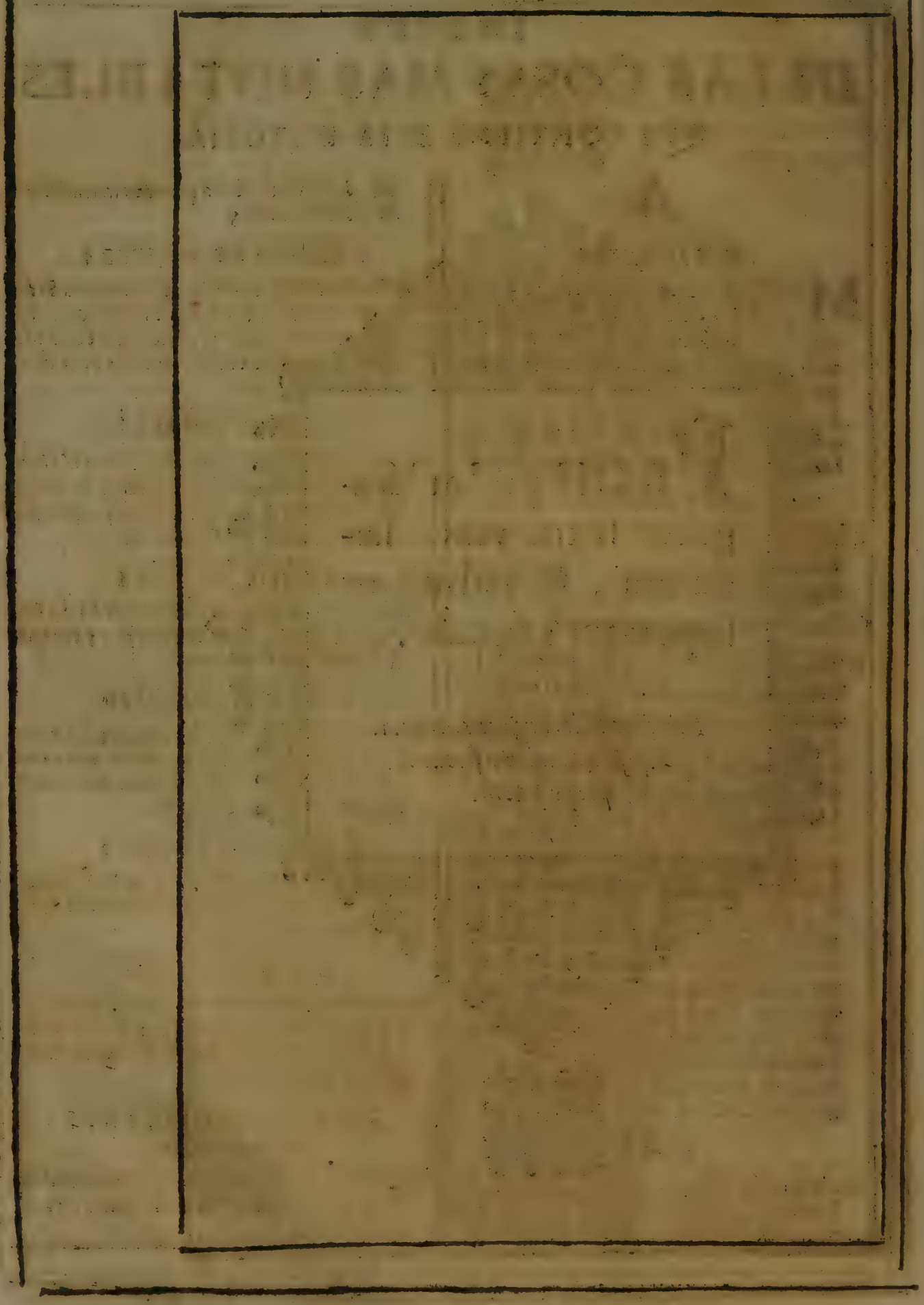
vnquã ſine lacrimis cogitare? S. Ambroſ. in orat. de obit fratris.

l Affectus proinde tuus, non eſt imminutus, ſed immutatus; hec quoniam Deũ induiſti, noſtri cura texuiſti: quod infirmũ eſt abieciſti, ſed non quod pium. Charitas enim nunquam excidit, non obliuiſcaris me in finem. Videor mihi, quaſi audire fratrem meum dicẽtem: nunquid Mater obliuiſci poterit filij vteri ſui? Et ſi illa oblita fuerit, ego tamen non obliuiſcar tui; non expedit prorſus, ſcis vbi verſer, vbi iaceã, vbi relinqueris me, &c. S. Berna ſer. 26. ſuper Cani. & de morte Gerardi.

m En cartas de Auila y Octubre a 6. de 1621. y de Setiembre a 16. de 1622. y de Nouiembre a 18. del miſmo año.

PROH pudor! fragilior ſexus vincit ſæculum, & robuſtior ſuperatur à ſæculo.

Sanctus Hieronymus, tom. 1. Epiſt. 46. ad Ruſticum prope finem.



INDICE
DE LAS COSAS MAS NOTABLES
QVE CONTIENE ESTA HISTORIA.

A

ABSTINENCIA.

MOdera la comida neceſſaria, l.2.c.24.n.1. Sus hijos y frutos, n.2. Es propria virtud de las perſonas Apoſtolicas. Alli. Fue muy riguroſa la que ſe obſeruò en la primera Fundacion de Santa Tereſa. Alli, y l.1. c.5. Dio grandes exemplos en la obſeruancia deſta virtud la Bendita M. Iſabel de Santo Domingo, l.1.c.5. y l.2.c.24. por todo.

ADVLACIONES.

Cauſan al alma grandes daños, l.2.c.24.nu.6. Aborrecelas la Bendita M. Iſabel, y las caſtiga en ſus ſubditas. Alli.

AGRADECIMIENTO.

Es fruto de la Humildad, y pertenece a la Iuſticia, l.2.c.31.n.1. Recompenſa el beneficio con obras y afectos. Obliga a que ſe comuniquen mas beneficios. Alli. Es prueua ſuya la eſtimacion del beneficio, n.2. Los recebidos de nueuo ſon efectos deſta virtud. El mayor motiuo del agradecimiento, es conocer a Dios, lib.2.c.31.nu.6. No ay don que no venga de ſu mano. -- Por que cauſa quien es mas fauarecido, deue humillarſe, y temer mas? Alli. No ay coſa que mas agrade a Dios, que agradecer los beneficios agenos como proprios, n.9. De las culpas agenas ſe han de ſacar motiuos de gracias, como dixo S. Aguſtin, n.10. No ay palabra mas dulce y vtil, que *Deo gratias*. Tuuo la Bendita M. Iſabel particular excelencia en eſta virtud con Dios, y con los hombres, l.2.c.31.y 32. por todo.

ALBA.

Funda en eſta Villa vn Conuento la Santa M. Tereſa, lib.1.c.8.n.1. Muere la Santa en el, y mana alli ſu cuerpo vn azeyte fragrantiſsimo, con que ſe obran grandes marauillas, lib.3.cap.11.num.5.

D. ALBARO DE MENDOZA.

Obiſpo de Auila, danle la obediencia la Santa M. Tereſa, y ſus Religioſas. Reprehendela por auer dado el abito a la Bēdita M. Iſabel, y quietaſe con la reſpueſta de la Nouicia, l.1.c.4.n.4.

ALONSO ALBAREZ.

Vn pobre eſtudiante, que proueyò, y aſsiſtiò con mucha caridad en Toledo a la Santa M. Tereſa, y a ſus Compañeras, quando fueron a fundar alli, l.1.c.6.n.8.

ALONSO DE BORIA.

Profetiza del S. Vicente Ferrer, que ha de ſer Papa, y que lo ha de canonizar, y ſucede todo aſsi, l.3.c.11.n.3.

D. ALONSO GREGORIO.

Arçobiſpo de Çaragoça. Sus elogios, l.1.c.10. n.14. Pide a la Bendita M. Iſabel, que reciba vna Monja en ſu Conuento. No viene bien en ello, y porque. Alli.

P. F. ALONSO DE IESVS.

General de la Reforma. Sus elogios, l.1.c.24. nu.3. Eſtimò en mucho la virtud de la Madre Iſabel. Alli.

P. F. ALONSO LOBO.

Predicador Apoſtolico, de rara penitencia, l.4 c.17.num.2. Confieſſa a la M. Maria de Chriſto, y ayudala para ſer Religioſa Deſcalça Carmelita. Alli.

LICENCIADO ALONSO Lopez de Orduña.

Comiſſario del Proceſſo de la Canonizacion de la Santa Madre Tereſa en Auila, lib. 3. cap.6.num.1.

P.F.ALONSO MALDONADO.

De la Religiõ de S.Francisco,l.1.c.6.n.2.Quãdo buelue de las Indias comunica a la Santa M. Teresa, y dale razon de la inmensidad de almas, que se pierden en aquellas dilatadas Prouincias.Alli.

M.AMBROSIA DE LA CONCEPCION.

Assiste y sirue en Auila con particular cuydado a la Bendita M.Isabel,l.1.c.12.n.2.Mandanle sus Superiores, que ponga por memoria lo mas notable de sus virtudes, n. 3. 4.5.y 6.Pidele la Bẽdita M.que no se aparte della quando muriere, c.13.nu.10. y el efeto desta preuencion,c.18.n.4.

P.F.AMBROSIO MARIANO de S.Benito.

Varon de grandes virtudes.Haze del la Santa M.grandes elogios,l.4.c.1.n.7. Encamina a la Madre Catalina de la Concepcion en sus principios.Alli.

AMOR DIVINO.

Para tenerlo importa el conocimiento infuso de Dios,l.2.c.1.n.5.Y conocer el sumo biẽ, l.2.c.10.nu.1. Aumentase quanto mas se padece por Dios,c.17.n.1. Tanto le amamos, quanto guardamos sus mandamientos, l.2. c.10.n.1.Las finezas con que amò a Dios la Bendita M.Isabel,l.2.c.1.10.11.y 17. Indicio de lo que Dios la amaua, lib.3.c.4.n.6. y 7. Quando es ardiente el amor en la contemplacion,alcança raptos, l.3.c.3.n.4. Esta seria la causa que la Bendita Madre los tuuo tan frequentes. Alli.

AMOR PROPRIO.

Es la fiera pessima,y bestia sangrienta,que dixo S.Bernardo, l.2.c.25.n.1. Degüellalo la obediencia. Nacen del, como de rayz, todos los pecados.Alli.

AMOR DEL PROXIMO.

No puede auer amor de Dios sin el,l.2.c.12.n. 1 Es la diuisa del soldado Christiano, y el argumento que hazia S. Iuan, de que amamos a Dios.Alli.Zela que todos le honren, y le amen,c.11.n.1.2.3.y 4. Este zelo,y cuydado es vna de las mayores gracias que Dios puede dar a vna alma en esta vida. Alli. La suauidad en las palabras haze de enemigos amigos,y al contrario, c.14.n.2. Mas estrecho es el vinculo de la hermandad con Christo,que el parentesco de sangre,y porque,num.5.Como se adelantò en esta virtud la Bendita M.Isabel,l.2.c.10.nu. 4.y c.11.n.1.y siguientes, y cap.12.y cap.14. por todo,y l.3.c.12.n.8.

M.ANA DE LOS ANGELES.

Viene en compañia de la Santa M.Teresa,del Conuento de la Encarnacion, al de S.Ioseph de Auila,l.1.c.4.n.3.Dizese auerla librado la Bendita M.Isabel de vna pena, y confusion interior,y de vn rezio dolor,que la tenia en aprieto,l.3.c.12.n.8.

M.ANA DE S.BARTOLOME.

Està en Ocaña quando llega alli la Bendita M.Isabel a fundar, y ser Priora, l.1.c.11.n.8. Es Compañera ordinaria de la S.M.Teresa,c.24.n.9. Funda su Orden en Francia, y Flandes. Alli,y lib.4.c.40.nu.7. Muere en Amberes con grande fama de santidad,l.1. c.24.num.9.Habla della la Sacra Rota con credito,y reuerencia. Tratase de su Beatificacion. Alli.Habla honorificamente de la Bendita M.Isabel,l.1.c.24.n.7.y 8.

M.ANA MARIA DE IESVS.

En el siglo Doña Ana Maria de Torrellas, y Alagon,Priora del Monasterio de Carmelitas Descalças de S. Ioseph de Çaragoça, a quien se dedica esta obra. Fue su Madre la nobilissima, y exemplarissima Señora Doña Beatriz de Alagon, de cuyas virtudes se dixo algo en el l.4.c.2.n.2.

M.ANA DE IESVS.

Apercibe posada a la S.M.Teresa en Segouia; l.1.c.8.n.2. Toma alli el abito,n.14. Ayuda con su hazienda para comprar sitio para el Conuento.Alli.

M.ANA DE S.IOSEF.

Padece en el Nouiciado en S. Ioseph de Pamplona grandes desconsuelos,y tentaciones, l.3.c.5.n.8.Ruega la Bendita M Isabel por

ella a S.Ioſef,para q̃ no dexe el abito.Dize que perſeueraria en la Ordẽ,y fue aſsi.Alli.

M. ANA DE S. IVAN.

Vino con la S. M. Tereſa del Conuento de la Encarnacion de Auila, a fundar el de San Ioſef,lib.1.cap.4.nu.3.Bueluefe al de la Encarnacion.Alli.

H. ANA DE LA MADRE DE DIOS.

Religioſa en S.Ioſef de Çaragoça, ſobrina de la Hermana Ana de la Trinidad,l.4.c.10.n.2. Parece auer curado de vna enfermedad, en que eſtaua deſauziada de los Medicos, por las oraciones de la Bendita Madre Iſabel,lib.3.c.12.n.7.

D. ANA DE MENDOZA.

Princeſa de Eboli, pide a la S.M.Tereſa, que funde vn Monaſterio de ſu Orden en Paſtrana,lib.1.cap.6.nu.9.Sucefos deſta Fundacion,cap.7.n.3.4.

M.ANA DE SANTA TERESA.

Su Patria,deudos,y nobleza,lib.4.c.27.nu.1.2. Toma el abito en S.Ioſef de Çaragoça,nu.3. En poca edad tiene perfetas virtudes. Alli. Reſplandece particularmente en la manſedumbre,n.4.Alcança mucho conocimiento de N. Señor en breue tiempo. Padece al fin de ſu vida vna graue enfermedad, y con grãde paciẽcia. Como ſe diſpone para las bodas de ſu diuino Eſpoſo. Poneſele el roſtro antes de eſpiraa, y aun deſpues,hermoſo,y encendido.Alli.Sentimiẽto de las Religioſas en ſu muerte, num. 6. Ofrece rogar en el cielo por los aumentos en la virtud de vn deudo ſuyo, y parece auerlo alcançado,n.7.

H. ANA DE LA TRINIDAD.

Sus Padres,y Patria, l.4.c.8.n.2. Dale el abito la Bendita M.Iſabel, n 3. Es muy eſtimada de la S.M. Tereſa,l 4.c.8 n.2.Funda en Çaragoça con la Bendita M.Iſabel,l.1.c.10 n.5 Por ſus oraciones ſe dize auer curado ella de vna pena interior,y de vna rezia calẽtura,l.3.c.12.nu.6. Diſsimula ſu grande perfecion, fingiendoſe loca,l.4.c.8 n.3. Conoce eſte eſpiritu la Bendita M. Iſabel, y mandale que dexe aquella mortificacion. Alli. Es ſu Coroniſta la Bendita Madre, como de la otra Eſpõja de Egipto,Pirito,y Palladio,n.4.Es puntualiſsima en la obediencia, y como lo mueſtra,n.5.y 6.Amala mucho S. Tereſa, nu.7. Premia N. S. ſu caridad con vn raro ſuceſo,n.8. Dizeſe q̃ ſe le aparecio Chriſto N.S.y el grande fauor que le hizo, n.9. Eſtimala en mucho la Bendita M. Iſabel.Eſcogela por Cõpañera,y dale ſu obediencia, l.2.c.25.n.10. y l.4.c.8.n.1 .y l.1.c. 11.n.5.Entiendeſe auerſele aparecido algunas almas,y pedido ſu fauor, y q̃ ſalidas del Purgatorio le lo agradeciã, lib.4 c.8.n.10. Muere en Segouia con fama de ſantidad. Alli.Entiendeſe auerle cumplido S.Tereſa en aquella hora cierta palabra,n.11.

M ANA DE LA SS.TRINIDAD.

Es natural de Villacaſtin, l.1.c.21.n.1. Dizeſe que vio a la Bendita M. Iſabel en alto grado de gloria. Muere en Auila con grande opinion.Alli.

D.ANDRES DE BOBADILLA.

Arçobiſpo de Çaragoça,lib.1.c.10.n.3. Siendo Obiſpo de Segouia conoce a la Bendita M. Iſabel. Eſtima en mucho que venga a fundar a Çaragoça.Alli.

P.F. ANDRES DE LA MADRE de Dios.

Es Prior en San Sigundo, l.3.c.7.n.8. Dizeſe auerſele aparecido a la Bendita M. Iſabel, en compañia de Santa Tereſa.Alli.

P.M. F.ANGEL MANRIQVE.

General de la Orden de S. Bernardo, inſigne Catedratico de Prima en la Vniuerſidad de Salamanca, eſcribe la vida de la Venerable M.Ana de Ieſus,l.3.c.10.n.11.

MADRE ANTONIA DEL Eſpiritu ſanto.

Vna de las quatro primeras a quiẽ dio el abito la S.M.Tereſa en S.Ioſef de Auila,l.1.c. 4.n.2.Muere en Malagon,y ſe dize auerſele aparecido glorioſa a la Bendita M. Iſabel,que eſtaua en la fundacion de Çaragoça,lib.3.c.4.n.12.

MADRE ANTONIA del Eſpiritu ſanto.

Religioſa de San Ioſef de Çaragoça, natural deſta Ciudad, l.4.c.25.n.2. Mueſtra en ſu niñez grande inclinacion a la virtud, y ſantos exercicios, n.1. y 3. Iunta con altiſsima oracion, rigoroſa mortificacion. Alli. Su humildad, n.4. Su obediencia interior, y exterior, n.5. Su ſilencio, nu.7. Es Maeſtra de Noticias: ſeñal de grande perfecion, y porque, nu.9. Padece mucho en vna tentacion de eſcrupulos; ſu vitoria, y premio, nu.10. El vltimo de ſus trabajos como fue el mayor, aſsi el que coronò ſu vida, c.26.n.1. Padece vna horrible enfermedad de cancer, n.2. Sus dolores, n.3. Con ſer tan crecidos, lo es mas ſu fortaleza. Alli. Y con ſer tanto, es lo menos, comparado con lo que padece interiormente, por la razon que da S. Bernardo, nu.5 Quando padece mas deſamparada, mueſtra mayor guſto, y valor. Alli. Aunque ſe le eſconde Dios, no la dexa, porque aſsiſte a los trabajados, n.6. Entiendeſe auerla viſitado al fin de ſu enfermedad la S.M. Tereſa, y lo q̃ le dize. No admite eſta merced ſin cõſejo de ſu Confeſſor. Alli. Muere en el dia de la Santa Madre felicisſimamente con la gracia Batiſmal, y el teſtimonio dello, n.7.

ANTONIO GAETAN.

Varon de ſingular exemplo, de oracion, y eſpiritu, lib.2.cap.17.num.3. Ayuda, y acompaña a la Santa Madre Tereſa en algunas de ſus Fundaciones, con mucho trabajo y valor, Alli, y num.4.

ANTONIO DE VERA Bracamonte.

Caualler o de Auila, Tio de la Bendita Madre Iſabel, lib.1. cap.2. num.2. Lleuaſela a ſu caſa en ſu primera edad. Alli. Enojaſe con la Santa Madre Tereſa, porque le auia dado el Abito en ſu Monaſterio de San Ioſef de Auila, cap.4.num.1. Da quexas dello al Obiſpo. -- Va con el al Conuento para ſacarla. -- Conuenceſe con la reſpueſta de ſu ſobrina. -- Entregale ſu hazieda, y bueluieſe con el Obiſpo, muy contento de dexarla con el abito. Alli.

D. ANTONIO XIMENEZ DE VRREA.

Marques de Almonazil, Conde de Pauias, lib.1.cap.10.num.12. Lleuale muchas vezes ſu Madre, la Illuſtriſsima Condeſa de Aranda Doña Iuana Enriquez, al Monaſterio de San Ioſef en Çaragoça, para que reciba la bendicion de la Bendita Madre Iſabel. Alli, y cap.25. num.17. Elogios del Marques, lib.1.cap.25.num.17. Correſpondeſe con la Bendita Madre Iſabel; eſtima y venera ſus cartas, como de perſona de inſigne virtud. Alli.

APARICIONES, O VISITAS, que ſe entiende auer ſido hechas.

De los Angeles a la Bendita M. Iſabel, l.1.c.17.n.3. y 4. y c.19. nu.7. De Chriſto a la miſma Madre, l.1.c.2.n.3. y c.3.n.2.3. y c.8.n.14. y c.11.n.10. y c.17.n.7. -- Y l.2.c.2.n.15. y c.8.n.3.4. y c.9.n.4. y c.11.n.3. Y l.3.c.4.n.2.3.8. y c.7.n.7. y c.14.n.6. por todo. De algunas deſtas ſe dize le durarõ los efetos dos y tres años, y de otras toda la vida, l.3.c.14.n.1. Y que tuuo grandes noticias de los miſterios de la Encarnacion, de la Trinidad, y de otros de Chriſto, l.1.c.17.n.4. y l.2.c.1.n.6.7. De la Virgen Nueſtra Señora a la miſma Madre, l.2.c.2.n.3. y c.4.n.5. y c.14.n.1. y c.17.n.4. y l.3.c.4.n.4. De la Santa Madre Tereſa a la miſma Madre, l.1.c.25.n.12. -- Y l.3.c.6.n.2.6.7.8.9. y c.7.n.3.4.5.6.8.9.10.11. y c.9.n.2. De S. Ioſef a la miſma Madre, l.3.c.4.n.5. De N. Señor a Santa Tereſa, l.1.c.8.n.2. De la Virgen N Señora a Santa Tereſa, l.1.c.4.n.3. De Chriſto al P.F. Iuan de la Cruz, l.1.c.9.n.8. De la Virgen al P.F. Iuan de la Cruz, l.1.c.9.n.9. De Chriſto a la Hermana Catalina de Chriſto, l.1.c.20.n.2.4.6. De la Bendita Madre Iſabel deſpues de ſu muerte a otras Religioſas, lib.1.c.20.nu.1.5.6. y c.21.n.4. De perſonas difuntas a la Bendita Madre Iſabel, lib.3.c.4.n.8. haſta 16. y c.5. num.1. Y lib.4.c.3.n.1.

ARROBAMIENTOS, eleuaciones, o raptos.

Que ſon, y de dõde nacen, l.3.c.3.n.1. Por auer viſto con ellos al Santo Fray Gil, de la Or-

den de S.Francisco, dixo vn Pontifice, que lo canonizaria en muriendo,n.20.Son muy frequentes en la Bendita M. Isabel, y por esto a que obligan a Santa Teresa,n.4.Hazese la Bendita M. mucha fuerça para impedirlos. Alli. Refierense algunos de los muchos y admirables que tuuo,l.1.c.5.n.5. y lib.2.cap.1.num.6. y lib.3.cap.3.num.3.7.8.9.10.11.12.13.14.16.19.

ATIS.

Hijo del Rey Creso, mudo de nacimiento. Suceso que le desatò la lẽgua,l.2.c.26.n.6.

S. AVGVSTIN.

Castiga y exagera sus faltas mas leues con palabras y sentimientos mayores,l.2.c.10.n.6.

P. AVGVSTIN DE CASTRO.

De la Compañia de Iesus, Predicador del Rey Nuestro Señor, Calificador del Consejo de su Magestad,de la santa, y general Inquisicion,Catedratico de Politicas en los Reales estudios de Madrid, aprueua esta Historia de orden del Consejo Real de Castilla.

DOTOR AVGVSTIN DE Villanueua.

Arcediano de Belchite, en la Santa Iglesia de Çaragoça. Entiendese que fue fauorecido de S. Iosef, y Santa Teresa con particulares demostraciones,lib.4.cap.38.num.9.

AYVNO.

Vease Abstinencia.

B

S. BARTOLOME.

En su dia, y en Auila haze la S. M. Teresa la primera fundacion de sus Monasterios, y da el abito en el a quatro Religiosas de grande virtud,l.1.c.4.n.2.

DOTOR BASILIO Santoro.

Sus elogios, lib.3.c.4.n.14.y lib.4.c.10.nu.3. Dizele que entendio la Bendita Madre Isabel el dichoso estado de su alma despues de muerto,l.3.c.4.n.14.

D. BEATRIZ DE ALAGON.

Hija del Conde de Sastago Don Artal,Señora de raras prendas, de virtud, y nobleza, l.4.c.2.n.2. Entrando en la Iglesia de S. Iosef de Çaragoça, conoce ser muerta la Madre Portuguesa,y en que.Alli.

S. BERNARDINO DE SENA.

De la Orden de S.Francisco.Lo que del profetiza S.Vicente Ferrer,l.3.c.11.n.3.

C

CARDEÑOSA.

Lugar de Castilla la vieja,cerca de Auila,Patria de la Bendita M.Isabel,l.1.c.1.n.1.

Ms. CARMELITAS DESCALZAS de S.Iosef de Auila.

Quiere la Santa M.Teresa que sean como los primeros Ermitaños del Carmelo, l.1.c.3.n.4. Y su principal exercicio la oracion,c.5.n.1. Y que moren de dia en Ermitas dedicadas a diuersos Santos.Alli. Alaba mucho a las treze primeras deste Monasterio, nu.6. Son las desta Reforma vn retrato de la Primitiua Iglesia,l.4.Proe.n.2.Describe el P. M. F. Luys de Leon su vida, valor, y exercicios santos. Alli. Gozan, por diuino priuilegio,de no criar piojos, l.4.c.32.nu.1. y 2. No le gozan algunas Religiosas,quando, y porque, n.4.y 11. Como es semejante al de no tener chinches los Padres Cartuxos,n.12. Concedelo N. S. à algunas personas aficionadas a la Santa, y prueuase con exemplos, n.13. Inquiere la Sacra Rota si gozan deste fauor las hijas de Santa Teresa, n.14. Qualquiera Religiosa Carmelita parece vn simulacro de la pureza Angelica,l.4.c.36.n.2. Suceso raro,en que se muestra lo que Santa Teresa zela la pureza y limpieza de sus Monasterios.Alli,n.3.

PADRES CARMELITAS Descalzos.

Profetiza San Pedro de Alcantara que los

ha de auer mucho antes que los aya, lib.1. c.3. n.3. Funda la Santa Madre su primer Conuento en Duruelo, l.1.c.6. n.5. El segũdo en Pastrana, c.7.n.2. Este es vno de los mas principales de su Orden. Alli. Es su Religion muy fauorecida de Dios, lib. 3. cap.3. num. 19. Carecen del priuilegio de no criar piojos, y porque, l.4.c.32.n.13.

CARIDAD.

Es la reyna de las demas virtudes, y quien las perficiona, l.2.c.8.n.1. Vease Amor del proximo. Despiertala en nosotros saber el amor que Dios nos tiene, n.2. En que se pudo conocer la que ardia en el corazon de la Bendita M. l.2.c.8, por todo. De que efetos fue causa el auerla su Magestad embriagado con este vino que se da a los carisimos, l.2.c.9. y c.10.11.12.13. y 14. por todos.

CARIDAD CON EL PROXIMO.

Vease Amor del proximo. Resplandece esta virtud como el Sol, entre las demas, en las Madres Carmelitas de S. Iosef de Çaragoça. Prueuase con muchos exemplos, l.4. c. 37. por todo. Habita en luz quien ama à su hermano, y porque. Alli, n.1. Dizese auer visto vn Medico en la enfermeria, y apossento de vna destas enfermas grãde luz sobrenatural, n.3. Y el mismo otra luz muy grande, que salia de las Religiosas que assistian a vna quando le dauã la Vncion, n.4.

PADRES CARTVXOS.

Tienen priuilegio de no criar chinches dentro de sus dormitorios, ni en sus abitos. Vn raro exemplo en confirmacion desta marauilla, l.4.c.32.n.12.

CASADOS.

Es su estado muy embaraçoso para filosofar en cosas diuinas; sentencia de S. Geronimo. Prologo general, n.1. Es en ellos muy vtil la deuocion de San Iosef, que aconsejò la Bendita M. Isabel al Autor desta Historia para tener hijos, l.2.c.5.n.2.3.y 4.

CASTIDAD.

Es dilatado martirio, l.1 c.20.nu.2. Fue muy fauorecida de Dios en esta virtud la Bendita M. Isabel, l.2.c.1.n.4. y c.26.n.4.

CASTIGO.

Suele ser muchas vezes indicio del amor que Dios nos tiene, l.2.c.19.n.4. y l.4.c.32.n.1.

D. CATALINA DE CARDONA.

Persona muy penitente. Lleua el abito del Carmen Descalzo con capilla como los Frayles, lib.1.c.7.n.5. Merece que la Santa M. Teresa sea Coronista de sus virtudes. -- Dizese auer visto à la Virgen, y à los Angeles con espadas desnudas en el Coro de las Religiosas Carmelitas de Pastrana. -- Visita alli a la Bendita Madre Isabel, y la comunica con estimacion, l.1.c.7.n.5.

H. CATALINA DE CHRISTO.

Religiosa Descalça Carmelita de S. Iosef de Auila. Sus elogios, l.1.c.20.n.7. Dizese auer le dado N.S. admirables noticias de la gloria q̃ goza la Bendita M. Isabel, y q̃ tendria en esta vida el Purgatorio, n.2. 4.6. Muere en Auila con opinion de santidad, n.7.

M. CATALINA DE CHRISTO.

Descalça Carmelita. Es Priora en Soria, lib.1. c.10. n.3. Fundadora de Pamplona. -- Pidenla para que lo sea de Çaragoça. - Muere en Barcelona. -- Està su cuerpo en Pamplona con opinion, y muestras de santidad. Alli, y l.3.c.4. n.3. Entiendese que supo su muerte en Çaragoça la Bendita M. Isabel con superior noticia, n.13.

M. CATALINA DE S. IOSEF.

Descalça Carmelita de Auila. Dizese q̃ en su entierro vio la Bendita M. Isabel, que assistian S. Teresa, ya glorioſa, con las Monjas difuntas de aquella casa, l.3.c.7.n.9.

M. CATALINA DE LA CONCECION.

Su Patria, Padres, y nobleza, lib.4.cap.1.nu.4. Su horfandad, trabajos, santos exercicios, y fauores diuinos en Tanger. Alli. Buscanla sus deudos, y lleuanla a Lisboa, num.5. De alli a Madrid a casa de la Condesa de Palma su deuda, num.6. Hablala la Santa M. Teresa, a quiẽ pide el abito de su Reforma, n.8. No sabiendo leer, lo sabe de repẽte por

fa-

fauor de la Santa,n.9. Encomiendasela a la Madre Isabel en Toledo, para que la lleue a Pastrana. Lo que le sucede siendo Sacristana del Monasterio de Segouia, con vn vaso de vidro hecho pedazos, l.4.c.3.nu 3. Va con la Bendita Madre Isabel a Pastrana, l.1.c.7.n.3. Viene con la misma a Çaragoça,c.10.n.3. Donde se cree piadosamente,que obro su oracion grandes marauillas, l.4.c.3.n.4. Su grãde penitencia,l.4.c.2.n.3. Su amor a la pobreza n.2. Siẽdo ciega vela solamente a N. S. en el SS. Sacramento, y quando alçauan la Hostia en la Misa,n. 4. Refierese vna celestial visita que tuuo,n. 5. Su caridad con los proximos,lib.4.c.2.n.6. 7.8. La hermosura de su rostro quãdo esta ua arrobada. Alli. Padece muchos años horribles tentaciones contra la castidad,siempre vitoriosa,n.9. Cesan poco tiempo antes de su muerte. - Y se cũple vna profecia de Santa Teresa. Alli. Muere en Çaragoça cõ opinion de santidad,l.3.c.4.n.11. Queda su cuerpo con particular hermosura, auiendo carecido della en vida, l.4.c.2.n.10. Despiden su cuerpo y abitos suauissima fragrancia. Alli. Concurre la Nobleza de Çaragoça a su entierro. Alli. Hallase despues de mucho tiempo su cuerpo incorrupto,y entero,l.4.c.3.n.2. Visita à la Bendita Madre Isabel en Auila,a la misma hora que muere en Çaragoça,l.3.c.4 n.11.y l.4.c.3.n.1. Deuocion que le tiene esta Ciudad n. 5. Con vn Escapularito hecho de sus abitos,se cree piadosamente que obrò Dios vna grande marauilla,n. 5. Otras,con vna capa suya en peligros de parto,num.6. Aparece resplandeciente a vn deuoto suyo, y lo que le dize,num.7.

MADRE CATALINA DE LA Encarnacion.

Su patria,padres,y nobleza,l.4.c.7.n.2. Toma el abito en Palencia. Alli. Viene con la Bendita Madre Isabel a Çaragoça,l.1.c.10.n.3.y l.4.c.7.n.2. Sus virtudes n.2.3. Por auer sido su caudal limitado, tiene ocasiones de mucha mortificacion. Alli. Auiendo recogido de la huerta muchos caracoles, lo que les manda,y como la obedecẽ, n. 4. Muere llena de merecimientos. Alli.

S. CATALINA DE SENA.

Fue muy combatida de los Demonios, con feas y suzias representaciones,l.4.c.2.n.9. Y fauorecida de N.S.en la comunion,con vn insolito,y espãtoso milagro, l.4.c.40.n.14.

CATALINA DE TOLOSA.

Muy estimada de la Santa Madre Teresa, y porque,l.4.c.6.n.1.

COMPAÑIA DE IESVS.

Fauorece a la Santa Madre Teresa en sus trabajos y Fundaciones,l.1.c.4.n.3.

CONFORMIDAD CON LA voluntad de Dios.

En ella se halla el verdadero aliuio de los trabajos,lib.2.c.16.n.5. Para llegar a la diuina vnion,es necessaria la resignaciõ total n.7. De quan alto grado fue la que tuuo Nuestra Señora,l.2.c.16.n.7. Quan excelente la de la Bendita Madre Isabel, l.1.c.16.n.3. y c.27.n.4.y l.2.c.9.n.5.y c.16.n.4.

CONFIANZA EN DIOS.

Muestra la que tiene la Bendita Madre, que es hija de su grande fe,l.1.c.8.n.7. y l.2.c.1. n.3. En Çaragoça la saca Dios de vn grande cuydado, y empeño, porque fia de su bondad, lib.1.c.10.n.11. Entristecese que la socorran con alguna abundancia,y porque, l.2.c.7.n.2. Veanse Esperança, y Prouidencia diuina.

CONOCIMIENTO DE DIOS.

El infuso trae tal santidad al alma,que dificulta el obrar mal, lib.2. cap.1. num.5. Iustifica a muchos. Alli. Aquel a quien Dios enseña, es como el espejo puesto al Sol, que quedando ilustrado, ilustra a otros. num. 6. Resultan grandes bienes a la Bendita Madre Isabel deste diuino conocimiento, num.6.7.y 8.

CONOCIMIENTO MARAVILLOSO, y extraordinario.

Dalo Dios algunas vezes a los que goviernan, para el bien de sus subditos, lib.2. cap. 8. num.1. Tienelo con señaladas ventajas

la Bendita Madre Isabel, l. 3. c. 5. n. 4. y c. 6 n. 6. 7. 8. y c. 8. por todo, y c. 9. n. 2. 4. y lib. 4 c. 8. n. 3. 14. Por conocerlo assi Santa Teresa, le comunica muchas cosas, l. 3. c. 8. n. 1. y despues de glorioſa, aprueua sus consejos, l. 3. c. 6. n. 7. Conoce lo pasado, presente, y por venir con luz superior, l. 1. c. 11. n. 6. y l. 3. c. 4. n. 13. y c. 5. n. 2. 3. y c. 6. n. 9. 10. 11. 12. 13. y c. 7. n. 8.

DEMONIOS.

Amigos de manjares escogidos. Apetecẽ tragarse a los mayores sieruos de Dios, lib. 2. c. 11. n. 4. Siempre procuran la cayda de los mas buenos. Sienten mucho que les quite la Bendita Madre Isabel la presa de vn alma que tenian por suya, y como se vengan en ella. Alli.

D. DIEGO DE BRACAMONTE.

Dean de Auila, estima mucho a la Bendita Madre Isabel, l. 2. c. 28. n. 3. Auisale la Bendita Madre, que se disponga para la muerte, que estaua cerca, lib. 2. cap. 16. num. 7. y lib. 3. cap. 10. n. 17.

DIEGO FECET.

El gran limosnero de Çaragoça. Sus elogios l. 4. c. 33. n. 2. y 4. Por traer consigo vna reliquia de Santa Teresa, le libra Dios de vn grande peligro de perder la vida. Alli n. 2.

P. M. F. DIEGO DE YANGVAS.

Insigne Teologo, de la Orden de Predicadores, l. 1. c. 25. n. 2. Es Confessor de la Bendita Madre Isabel. Alli. Lo que siente della; significalo en vna grande ponderacion, lib. 2. c. 10. n. 3. Ponen en sus manos la Santa Madre Teresa, y la Bendita Madre Isabel vna santa porfia, l. 2. c. 25. n. 11. Embiale vn recado la Sãta Madre Teresa despues de muerta, con la Madre Isabel, que viuia en Segouia, l. 3. c. 6. n. 9.

D. F. DIEGO DE YEPES.

Obispo de Tarazona, varon venerable, Confessor de la Santa Madre Teresa, l. 1. c. 25. n. 13. Escribe su vida. Alli. Y que se apareció despues de muerta a la Bendita Madre Isabel. Estimala, y alabala mucho. Alli.

DIEGO DE MONTALVO.

Aguelo de la Bendita Madre Isabel. Su patria, l. 1. c. 1. n. 4. Fue Maestresala de la Reyna Catolica. Alli. Y vna hija suya Dama de la Reyna, y despues Religiosa, y Abadesa de San Bernardo en Arieualo. Alli.

D. DIEGO DE FVNES.

Monge Cartuxo en N. S. de Aula Dei de Çaragoça, l. 4. c. 10. n. 10. Sus elogios. Es sobrino de la M. Francisca de la Madre de Dios, Religiosa del Conuento de S. Ioseph desta Ciudad. Concierto que hazen los dos para el tiempo de su muerte; y como se cumple. Alli.

P. M. F. DIEGO VENEGAS.

Predicador general de la Sagrada Religion de S. Benito, de la Congregacion de España, è Ingalaterra; y en tercera Quaresma, del insigne, y Real Hospital de Nuestra Señora de Gracia de la Ciudad de Çaragoça: varon de admirable espiritu; aprueua esta Historia por comission del Ordinario de Çaragoça.

DIEGO DE VERA.

Cauallero principal de Auila, fue deudo de la Bẽdita Madre Isabel, l. 1. c. 1. n. 4. y General de la armada del Rey Catolico. Edifica el Peñon de Argel. Tiene oficio en la Casa Real. Alli.

DIOS.

Quando quiere descubrir algo extraordinario; se vale de las cosas como de lenguas, sentencia de S. Gregorio, l. 2. Proe. n. 5. Quãdo mas las oculta, mas autoridad y veneracion engendran. Alli. Porque en los jardines, y en las flores declara mas la belleza de las almas? Alli n. 6. En ellas se apacienta el Cordero diuino, n. 7. Ve lo mas oculto, y assi juzga distintamente de los hombres, l. 4. c. 33. n. 3. Quando tienta, es para conocer la virtud del tentado, como dize San Agustin, lib. 4. cap. 34. num. 8. Porque siempre, y desde el principio del mundo opuso vno contra vno? l. 4. c. 40. n. 2. En esta contraposicion conserua el mundo, y mejor

a su Iglesia. Alli. Sus palabras obran lo que quieren, l.2.c.23.n.5.

SANTO DOMINGVITO.

Glorioso martir; Infantillo de los seyses de la Iglesia mayor de Çaragoça, l.4.c.17. n.10. Lo que sucedió en la translació de su cuerpo al sepulcro que aora tiene. Alli.

P. M. F. DOMINGO BANES.

Religioso de Predicadores, insigne Catedratico de Salamanca, l.1. c.25. n.4. Estima y alaba a la Madre Isabel. Alli. Pondera la Sacra Rota vn dicho suyo, l.1.c.26.n.6. Lo que responde este varon insigne a la Madre Isabel, que se entristecia, quando por yr a fundar, quedaua ausente de la Santa Madre Teresa, l.3.c.6.n.3.

P. F. DOMINGO DE IESVS MARIA.

Aragonès. Su apellido en el siglo, l.3.c.13.n.6. Sus virtudes y marauillas. Alli.

DVRVELO.

Lugar de Castilla la vieja, lib.1.c.6.nu.1. En el funda la Santa Madre el primer Conuento de Padres Descalzos Carmelitas. Alli.

E

ELEAZARO.

Es vna de sus mayores alabanças la virtud excelente de los siete Machabeos sus hijos, l.4. Proe. n.5. Deuese atribuyr a el, la fortaleza que tuuieron ellos en sus martirios, por la razon que da S. Gregorio Nazianzeno. Alli.

P. F. ELIAS DE S. MARTIN.

General de los Descalzos, digno de perpetua memoria, l.1. c.24.n.3. Dize que la Madre Isabel es en todo cabal y excelente Religiosa. Alli.

SAN ELISEO.

En el dia de su fiesta muere en Auila la Bendita Isabel, lib.1.c.18. n.5.6.7. Descubrese en esto algun misterio en grande honra de la Bendita Madre. Alli.

CONVENTO DE LA ENCARNACION de Auila.

El tiempo que viuio en el la S. Madre Teresa, lib.1.cap.3.num.2.y cap.4.nu.2.y 3.y cap. 8.num.1.

CONVENTO DE S. ENGRACIA de Zaragoça.

Es de la Religion de S. Geronimo, lib.1.c.10. nu.7. Porque se llamò de las Massas. Alli.

ESPERANÇA.

Es hija de la Fe, y porque, lib.2.cap.6.num.1. Los que esperan en Dios tienen sobre si sus diuinos, y agradables ojos, lib.2.cap.7. n.1. Tienen el coraçon inuencible contra sus contrarios. Alli. La razon formal de esperar en Dios, es la estimacion de su bondad, y porque. Alli. Que dichoso es quien sabe esperar en la bondad de Dios, lib.2. cap.7. num.12. A quien mas espera, mas obligado està Dios de hazerle mercedes. Alli. Muestra la Bendita Madre Isabel quan alentada fue su esperança, lib.2.cap.6.y 7.por todo. Vease Confiança en Dios, y Prouidencia diuina.

D. ESPERANÇA DE CASANATE.

Persona de virtud señalada en Çaragoça, l.4. cap.24. nu.2. El medio con que N. S. la libra de vn peligroso parto. Alli. Visitala tres vezes la Madre Ines de Iesus su hermana despues de muerta, num. 6. Auisala en vna dellas del tiempo en que auia de morir, y se cumple. Alli. Vease Madre Ines de Iesus.

MOSSEN ESPES.

Sacerdote exemplar. Estando enfermo ruegan por el las Religiosas de San Iosef de Çaragoça, lib.4.cap.38.nu.2. Muestraselas N. Señor en el mayor aprieto de su dolencia, como le rogauan por su salud. Alli. Alcançansela, y el les da vna buena limosna en agradecimiento. Alli.

LICENCIADO ESTEVAN DE RETA.

Hermano de la Madre Ana de S. Iosef, lib.3. cap.5. nu.8. Viene a Çaragoça a pidir a la

Bendita Madre Isabel, que negocie con Dios la perseuerancia de su hermana en la Orden, y el efeto que tiene. Alli.

F

FE.

Es fundamento de las cosas que esperamos, l.2.c.1.n.1. Su difinicion y efetos n.2. Actos en que descubre la Bendita Madre Isabel la excelẽcia de la suya, l.2.c.1.n.2.3.6.8. y c.2.n.2.3.4.6.7. y c.3.n.1.2. La deuocion con los Santos es grande señal de la virtud de la Fe, c.5.n.1. Tieneles singular deuocion la Bendita Madre Isabel. Alli.

M. FELICIANA DE S. IOSEF.

Carmelita Descalça. Su Patria, Padres, y linage, l.4.c.10.n.3. Recibe el abito de mano de la Madre Isabel en Çaragoça. Alli. Refiere las virtudes de la Bendita M. por mãdado de los Prelados, l.1.c.23.n.9. Padece vna pronta enfermedad de perlesia, y cobra salud tan prontamente, estando rogando por ella la Bendita Madre Isabel, lib.2.c.14.n.6. y l.3.c.12.n.4.

D. FELIPE EL PRVDENTE.

Rey de España. Lo que se señala en la justicia y religion, lib.3.c.13.nu.3. y 6. Como lo premia N. Señor. Alli. Titulos que le da el Pontifice Clemente Octauo, y lo que siente la Iglesia su muerte, num.3. Certidumbre que tiene el mismo Pontifice de su saluacion. Alli. Oraciones que por ella hazen la Santa M. Teresa, y toda su Reforma, num.1.4.5. Ruega por su Magestad con particular cuydado la Madre Isabel, y con que motiuo, n.1.2. Lo que ayudò a la Santa Madre en su fundacion, y lo que siempre fauoreciò a su Orden, n.4. Lo que la Santa y toda su Orden instaron con N. Señor, para que lo saluasse, y librasse de las penas del Purgatorio, n.4.5. Señales que dio N. Señor de que subia al cielo. Alli.

D. FELIPE SEGA.

Nuncio de España. Mal informado de la excelente virtud de Santa Teresa, la nombra con palabras de mucho desprecio. -- Manda que no salga de vn Conuento, y quiere deshazer los que la Santa auia fundado, lib.2.c.6.n.3.4.

D. FERNANDO EZQVERRA de Rozas.

Sus elogios, y empleos en el seruicio del Rey, lib.1.c.8.n.10.

FORTALEZA.

Corrobora el animo en los mayores peligros, l.2.c.21.n.1. Refrena el temor, y corrige el atreuimiento. Alli. A ella pertenece emprender cosas grandes. - Deuese a esta virtud la imobilidad en los peligros, y la constancia en las aduersidades. - Deuemos pedir a Dios, que nos libre del temor del enemigo, no del enemigo, y porque. Alli. La paciencia nace de la fortaleza, y es el acto en que mas descubre su valor, c.23.n.1. En que mostrò esta virtud la Bendita Madre Isabel, l.2.c.22. y 23. por todo.

M. FRANCISCA DE LA Madre de Dios.

Su Patria, Padres, y linage, l.4.c.10.n.7. Antes de casada desea ser Religiosa. - En aquel estado da grandes exemplos de virtudes. Alli. Queda viuda, y se recoge a hazer grãdes penitencias, y exercitase en obras de caridad, n.8. Recibe el abito en S. Iosef de Çaragoça de mano de la M. Maria de la Visitacion. - La profesion, de la M. Isabel. Es Religiosa de grãde perfecion. - Su sentimiento quando se trata de aumentar las rentas del Conuento, y porque. - Su vltima enfermedad es muy riguroſa, pero muy glorioſa su paciencia y valor. Alli. Haze concierto con vn sobrino suyo Cartuxo para despues de muerta, y qual sea, nu.10. Muere felizmente, y parece auerse cumplido lo que tratò con su sobrino. Alli.

FRANCISCAS DESCALZAS de Madrid.

Fundacion de la Sereniſsima Princesa de Portugal Doña Iuana, lib.1.c.3.nu.2. Es casa de grande santidad. - Desea la Bendita Madre Isabel tomar alli el abito. Alli. Comu

nicaselo a San Pedro de Alcantara, y no lo aprueua. Dizese la razon, l.1 c.3 n.2.

P. M. F. FRANCISCO BOYL.

De la Orden de Nuestra Señora de la Merced, Calificador del Cõsejo del Rey Nuestro Señor en la Suprema y general Inquisicion; aprueua esta Historia por comission del Consejo Supremo de los Reynos de la Corona de Aragon.

FRANCISCO DE CASANATE.

Ciudadano antiguo, y principal de Tarazona, l.4.c.11.n.1. Tiene doze hijos, y los seys dellos toman el abito de la Reforma. -- Cõparase al Patriarca Iacob, y porque. -- Deuese a su buena educacion tanta virtud de sus hijos. Alli.

D. FRANCISCO DE CONTRERAS.

Comendador mayor de Leon, en la Orden de Santiago, Presidente de Castilla, y dechado de grandes Presidentes, l.1.c.15.n.15. Muere en San Geronimo el Real de Madrid. -- Trata en Segouia con mucha caricia, y prouecho de su alma a la Bendita M. Isabel, y lo que estima sus virtudes. Alli.

F. FRANCISCO INDIGNO.

Venerable Carmelita Descalzo. Dizese que despues de muerto assistio con otros Religiosos difuntos a las exequias de la Bendita M. Isabel en Auila, l.1.c.19.n.7.

F. FRANCISCO DEL NIÑO IESVS.

Venerable Religioso Carmelita, l.3.c.13.n.5. Es fauorecido del Rey D. Felipe Segundo. -- Encomienda a Nuestro Señor su alma quando muere. -- Dizese auerle dicho el Niño Iesus, que ya estaua en el cielo su alma. Refierese la relacion. Alli.

P. F. FRANCISCO FERRIZ.

De la Orden de S. Francisco, y su Prouincial en Aragon, varon muy docto, lib.4. cap. 24. num.11. Estima en mucho la virtud de la Madre Ines de Iesus, y lo que le sucedio con vn Escapulario suyo. Alli.

P. F. FRANCISCO DE LA Madre de Dios.

General de los Carmelitas Descalzos. Manda a la Bendita Madre Isabel, que estaua en San Ioseph de Segouia, que vaya a morar en S. Ioseph de Auila, l.1.c.11.n.11.

P. FRANCISCO RIBERA.

De la Compañia de Iesus, insigne Escritor, è interprete de la diuina Escritura, Confessor de Santa Teresa, y primer Coronista suyo, alaba mucho la virtud de la Madre Isabel, l.1.c.25.n.3.

FRANCISCO SALMERON.

Natural de Pastrana, Padre de la Hermana Ana de la Trinidad, venerable Compañera de la Bendita Madre Isabel. Es muy deuoto de la Cruz, y como se lo paga Nuestro Señor, l.4.c.8.n.2.

P. F. FRANCISCO DE LA VIRGEN.

Prior de los Carmelitas Descalzos de Çaragoça, y Difinidor general desta Orden, varon de excelentes virtudes; muere en San Ermenegildo de Madrid. -- Conseruase alli su cuerpo incorrupto despues de muchos años, l.4.c.23.n.7.

RELIGIOSOS FRANCISCOS.

Es su Reformador en la Prouincia de Castilla S. Pedro de Alcantara, l.1.c.3.n.2.

G

DOTOR GASPAR ORTIGAS.

Ciudadano principal de Çaragoça, Consejero en su Real Audiencia. Padre de la Madre Antonia del Espiritusanto, Religiosa de grande espiritu de S. Ioseph desta Ciudad, lib.4.cap.25.num 2.

DOTOR GASPAR RAM.

Arcipreste de Daroca, en la Santa Iglesia de Çaragoça, Teologo, y Predicador insigne, l.1.c.25.n.5. Hize grande estimacion de la virtud de la Bendita M. Isabel. -- Estimalo a el mucho la Bendita Madre, y aconseja

al Autor desta Historia, que le tenga por Confessor: porque es persona de grande caudal. Alli. Venera a la Madre Ines de Iesus, y como, l.4.c.21.n.1. Lo que della se entiende le dixo Nuestro Señor, l.4.c.24.n.1.

MADRE GERONIMA de los Angeles.

Religiosa de S. Iosef de Segouia, y de grande virtud, l.2. Proe. n.4. Lo que dize della la Santa Madre quando sabe que es muerta. Alli. Muere en Segouia. Entiendese q̃ se le dio noticia de su gloria a la M. Isabel el mismo dia de sus exequias, l.3.c.4.n.15. Y q̃ se le representò el coraçõ de Christo muy florido, a modo de vn jardin, y lo q̃ quiso significar en fauor de la Bendita M. Isabel, l.2. Proe. n.4. Es vna de las q̃ se entiende auer fauorecido mas N.S. en descubrirle la alteza de las virtudes de la Bendita M. Isabel, y lo mucho q̃ su Magestad la estimaua. Alli.

F.D. GERONIMO BATISTA de Lanuza.

Venerable Religioso de la Orden de Predicadores, Tio del Autor desta Historia, Obispo de Albarrazin, l.1.c.25.n.14. Respeta y venera a la M. Isabel por grande sierua de Dios. -- Elogio grauissimo al mismo Obispo. -- Otro en la censura del Padre Maestro Boyl. -- Otro en la del P.F. Geronimo de S. Iosef.

P.F. GERONIMO GRACIAN de la Madre de Dios.

Su entrada en la Religion es fruto de las oraciones de algunas Religiosas della, en particular de las de la Bendita M. Isabel, l.3.c.12.n.1. Cuyas oraciones le sossiegan en las tentaciones que padece en el Nouiciado, l.2.c.20.n.6. Cautiuo en Tunez padece terribles trabajos, l.3.c.5.n.2. Animale mucho con sus cartas la Bẽdita M. Isabel. Dizẽ auer sido cõsolado y fortalecido en vna celestial visita. Alli. Y q̃ tuuo noticia la M. Isabel deste fauor. Y el modo como se les comunico a los dos esta celestial visita. Lo q̃ Santa Teresa dize del a la Bendita Madre quando le da noticia del estado de su biẽauenturança, l.3.c.6.n.9.

H. GERONIMA DE IESVS.

Religiosa de San Iosef de Çaragoça. Dale el abito la Bendita M. Isabel, lib.4.c.10.nu.1. Tiene admirables virtudes, n.5. Es perseguida de los Demonios, y en que forma. Alcança glorioso vitoria dellos, y muere rica de merecimiẽtos. Alli. Fauor extraordinario que recibio vn dia comulgando, lib.4.cap.40.num.13.

PADRE F. GERONIMO de S. Iosef.

Sus elogios, en el Prologo general, y l.1.c.9. n.15. y c.24.n.10. Comunica al Autor desta Historia, por mandado de sus Generales, muchos papeles secretos de su Orden, muy importantes para la relacion de la vida de la Bendita M. Isabel. Prol. general.

PADRE F. GERONIMO de la Madre de Dios.

Carmelita Descalço. Su conuersion, y raro suceso en ella, l.4.c.36.n.3. y 4. Estando en el siglo lo reprehende visiblemente Santa Teresa, y porque. Alli.

D. GERONIMO DE SORA.

Arcipreste de Çaragoça. Sus elogios, l.1.c.10. n.2. Muy deuoto de las Monjas Descalças Carmelitas. Desea que funden en Çaragoça, n.3. Embia por la Bendita Madre Isabel, y por sus Compañeras a Segouia, n.4. Preuieneles casa, y en donde, n.6.

SANTO F. GIL.

Frayle Menor, y Compañero de S. Francisco. Hablandole el Papa Gregorio Nono, se le quedò arrobado, l.3.c.3. n.20. Lo que dixo el Pontifice quando lo vio assi. Alli.

D. GABRIEL DE SORA.

Obispo de Albarrazin, lib.3. c.6. n.11. Siendo Canonigo de la Iglesia mayor de Çaragoça, fue Comissario del Processo de la Beatificacion de la Santa Madre Teresa. Alli. Dizele la Bendita Madre Isabel, que no moriria de vna enfermedad graue, y sucede como lo dixo, l.3.c.10.n.9. Y que seria Obispo, num.8.

P.F.GREGORIO NAZIANZENO.

Insigne Religioso de la Reforma, l. 3. c. 7. n. 5. Trae el cuerpo de la Santa Madre Teresa de Alba a Auila. Alli.

GLORIA.

Es muy poderosa su esperança para pelear en esta vida, como dixo S. Agustin, l. 2. c. 28. n. 7. En ella tienen los Santos la caridad mas en su punto, l. 3. c. 7. n. 2. luzganse en ella las cosas muy diferentemente que acà, c. 6. n. 1. Entiendese q̃ le fue dada a la M. Isabel vna grande noticia de la gloria de los Santos, en particular de la de la S. M Teresa, l. 3. c. 6. n. 1. y l. 2. c. 2. n. 1. Y q̃ en la luz q̃ Dios le comunicò, conocio la luz de la Bienauenturança, y como. Alli.

H

P. M. F. HERNANDO del Castillo.

Estima en mucho la virtud de la M. Isabel, l. 1. c. 25. nu. 4. Alaba su zelo prudente, y valor en los trabajos que padecio en la Fundaciõ del Monasterio de Pastrana, l. 2. c. 11. n. 3.

PADRE F. HILARIO de S. Agustin.

Carmelita Descalzo Aragonès. Toma el abito de la Reforma en Roma, lib. 1. c. 24. n. 6. Ha sido tres vezes Prouincial de Flandes, y Visitador de su Orden en Francia. - Estimalo en mucho la Serenissima Infanta D. Isabel. -- Lee en Roma los Processos, hechos para la Canonizacion de la Santa Madre Teresa: y pondera mucho el graue testimonio que da en ellos la Bendita Madre Isabel. Alli.

HISTORIA.

Escriuir las virtudes de aquellos a quiẽ amamos, es alivio de la pena de su muerte. Prologo general nu. 1. Embaraçan mucho las ocupaciones de los oficios publicos para escriuir Historia; dotrina de Casiodoro, y Ciceron. Prologo general n 6. Esta Historia de la Bendita M. Isabel se ha trabajado en 15. años. Son menester muchos para escriuir con acierto, como enseñaron Ciceron, y Estacio. Prol. gener. n. 2. La primera ley de la Historia es la puntual relacion de los sucessos. Alli, n. 3. Para la Historia de la Bendita M. Isabel han sido muy importantes muchas cartas, que escriuio al Autor, n. 4. Y la comunicacion de los papeles secretos de la Sagrada Reforma. Alli, n. 4. Son mas verdaderas y corregidas las Historias, quando se escriben a vista de los que interuinieron en los sucesos, que en ellas se refieren. Alli, n. 9. No incurre en la necedad que dixo el Espiritusanto, el que se alarga en los Prologos antes de la Historia, sino quando en ellos se pone mas sustancia que en ella. Alli, n. 10. Ponderase su dignidad, l. 1. Proe. nu. 1. Es cifra y compendio de las cosas humanas. Maestra de la vida. Alli. Lo que se auentaja la diuina a la humana, n. 2. Arrebata aquella los hombres a Dios. Por medio della les da su M. sus dones. Las virtudes son hijas suyas. Instruye al hombre para el estado desta, y de la otra vida. Su licion mueue a la imitacion de los Santos. Por ella se mejora, y perficiona el hombre, confiessalo de si San Agustin. La de los Santos del Yermo ayudò a su conuersion, y a la de dos criados del Emperador Valentiniano. Alli. Vence toda la eloquencia, n. 4. La licion de las cosas modernas facilita lo arduo de la virtud, y porque, n. 5. Cõfirmase con el exemplo de los Exploradores de la tierra prometida. La Historia de la Bendita M. Isabel es mas cierta quanto mas moderna, y porque. No es vicio en la Historia repetir algunas cosas, l. 2. c. 26. n. 4. La fuerça que tienen para obrar bien las Historias de hechos hazañosos, l. 4. Proe. n. 3. Es la Historia de los Santos espejo en que deuemos componer nuestras acciones. Es proprio de la Historia excitar a la virtud con premios y castigos, l. 4. c. 31. n. 1.

HVMILDAD.

Es el camino real de las virtudes, l. 4. c. 25. nu. 4. Fortalece el alma para no engreyrse con los doues diuinos, l. 2. c. 29. n. 1. Es muy dificil de alcançar, segun S. Gregorio Niseno. Con ella dize S. Bernardo, que se poseen

todas las virtudes, y se guardan las que se adquieren. Alli. Quanto humillò Dios a la M. Isabel antes de su muerte, y en ella, l.1. c.15.16.17.y 18. Vease su grande humildad, l.1.c.11.n.7.y c.27.n.6.y l.2.c.2.n.2.y c.14.n. 7.y c.29.n.2.4. 5.6.7.y c.30.n.1.hasta 6.y l. 3.cap.6.num.11.y cap.11.num.2.

I

MOSEN IAYME DE GRIEBAL.

Capellan del Monasterio de S. Iosef de Çaragoça, acompaña a la Bendita M. Isabel de Santo Domingo de Çaragoça a Ocaña, l.1. c.11. nu.4. Libralo a el, y a otro Religioso marauillosamẽte de vn grãde peligro de la vida, y como, n.5. Dizese q̃ curò de vna grauissima enfermedad, por las oraciones delas Religiosas deste Monasterio, l.4.c.38.n.4.

S. IGNACIO DE LOYOLA.

Patriarca, Maestro, y Capitan de la Compañia de Iesus; boluiendo a su Patria, y predicando en ella, se acusa, y pide perdon de vn poco de fruta que auia tomado de vna huerta siendo niño, l.2.c.10.n.6.

M. INES DE IESVS.

Es hija de Padres nobles de la Casa de Gueuara, y en Segouia Religiosa Descalça Carmelita, l.4.c.4.n.1. Fue muy fauorecida de la Reyna D. Ana. Siendo niña cae de vnos corredores, y como la librò N. Señor marauillosamente. Alli. Modo que tiene para tomar el abito en S. Iosef de Segouia, n.2. Daselo la Bendita M. Isabel. Auiendo sido muy rica, y traìdo a la Religion luzida hazienda, fue en su estimacion y afecto muy pobre. Alli. Amala la Santa M. Teresa tiernamente, n.3. Viene con la M. Isabel a fundar a Çaragoça, l.1.c.10.n.3. Pàdece mucho tiempo con vna carnosidad que se le hizo en vn ojo, y rogando por ella la Bendita M. Isabel, se dize q̃ se hallò luego libre y sana, l.2.c.14.n.6. y lib.3.c.11.n.4. Siruiendo en la Sacristia se le cae vn Caliz en tierra, queda casi deshecho, ruega a Santa Teresa que se lo restituya sano, y consiguelo al punto, l.4.c.4.nu.3. Lleualo a Tarazona Don Diego de Yepes por cosa milagrosa. Alli. Buelue esta Religiosa a Segouia, y es alli Priora, donde muere despues con grande opinion, num.4.

M. INES DE IESVS.

Religiosa Descalça Carmelita de S. Iosef de Çaragoça. Su Patria, Padres, y linage, l.4. c.19.n.1. Es hermana de la Madre Paula de S. Alberto, venerable Religiosa del mismo Monasterio. Alli. Desde niña muestra grã de inclinacion a la virtud, n.2. Exercita la de la caridad con vn pobre asqueroso. Alli. Tiene vna santa embidia a sus hermanas, y porque, n.4. Siente que su madre la destine para el siglo, n.3. Imita a sus hermanas en mucha oracion y penitencias, n.4. Tiene tanta aficion a la Orden de las Descalças Carmelitas, que enferma de deseos de ser vna dellas, n.5. Halla consuelo, y cobra salud con la promesa que su Padre le haze de cumplirselos. -- Como prueuan su constancia, y vocacion las Monjas, y las muestras que da della, n.5. Dizese que le hizo N. S. vn fauor extraordinario el dia de su Profession, lib.4.c.20.n.1. Fue altissima su oracion, y grande la deuocion al Santissimo Sacramento, num.3. Como se lo pagò Nuestro Señor. -- Dizese auer salido vn rayo de luz del Santissimo Sacramento, y auerle llenado el coraçon, y lo que le durò este fauor. Alli. Bañala Nuestro Señor con su sangre, y como, n.5. Su desamor a las criaturas, y su amòr al Criador, y lo que desto siente, n.6. Descubre su mortificacion, aun en las mas graues enfermedades, n.7.8. Estima mucho su espiritu vn grande Eclesiastico, l.4.c.21.n.1. Entiendese auer alcançado grandes noticias de cosas sobrenaturales. Alli. Y que fueron sus oraciones muy eficazes, n.2. Fue Maestra de Nouicias, con particular consuelo, y prouecho dellas, n.3. Dizese que tuuo el don de discrecion de espiritus, muy a proposito para aquel ministerio. Y que conocia lo que interiormente les pasaua a sus Nouicias. Alli. Y que supo el modo como Nuestro Señor auia socorrido a vna Religiosa, que auia sido su Nouicia, en vna graue tentacion, num.4. Y lo

que otra siente en vna obediencia,nu. 5. Es profundissima su humildad,y grande su conocimiento proprio, n.6. Tiene en altissimo grado las virtudes, n.7.y 8. Da cuenta del estado de su alma,y de los fauores que recibe de N. Señor en vna carta, en que descubre su admirable espiritu. Alli. Entre tãtos fauores padece grauissimas penas, q̃ fueron las arras del desposorio, q̃ se dize auer hecho cõ Christo,l.4.c.23.n.1. Entiẽde se auerle mostrado N. S. en vna enfermedad,lo que ha de padecer por su amor,n.2. Y que haziendo reuerencia a vna Cruz, le muestra N.S.la que ha de lleuar ella, nu.3. Dizese auerla visto vna Religiosa en medio de vna Cruz,rodeada de vna nube muy resplandeciente. Alli. Los dolores y tormentos que padece en vna penosa enfermedad,y el gozo de su alma,n.4.y 5. La increyble alegria con que muere,n 6. Entiẽdese auer honrado Dios con musica celestial sus exequias,n.8. Y q̃ dixo ciertas palabras su Magestad a vn grande sieruo suyo, en prueua de lo que la amaua, lib. 4. c.24.num.1. Asegura a vna Nouicia, que no trocaria vna purga, con auerla trocado siempre,y sucede como lo dixo,l.4.c.24.n. 3. Dizese auer dicho a vna Religiosa quando moriria,y que ella viuiria vn año, y poco mas, nu. 4. Y que despues de muerta se aparecio a vn Religioso de su Orden n.5. Y tres vezes a su Hermana D. Esperãça Casanate,y la vltima le señala el dia de su muerte,n.6. Y que aduierte despues de muerta algunas faltas a dos Religiosas, num. 8. Dizese auer mostrado Nuestro Señor, como la tenia dentro de su coraçon, num. 9. -- Y que cumplio la promessa que auia hecho a cierta Religiosa, de visitarla despues de muerta, n.10. Y que visita en este estado a otra, y lo que le dize de tres Sacerdotes, num. 11. Encomiendase a ella en cierto trabajo, vn Religioso graue de la Orden de S.Francisco, y el efecto que tuuo, n.12. Vn Escapulario,hecho de su abito, que lleuaua puesto vna persona de Çaragoça, se creyo piadosamente auerla librado de vn eũidente peligro de la vida, y como,l.4.c.38.n.10.

SAN IOSEF.

Es particular Patron,y Abogado de la Bendita M.Isabel, como tambien lo fue de la Sãta M. Teresa, l.2.c.5 n.1. Parece imposible amar a la Virgen,sin querer mucho a su Esposo. Alli. Valese de vna industriosa traza la Bendita M. Isabel para aficionar las almas a la deuocion de tan grande Santo, n. 2. Alcança el para sus deuotos, la sucession de los hijos. -- Deuocion importante para esto. Alli.

CONVENTO DE SAN IOSEF de Auila.

Es el primero que fundo la Santa Madre, l. 1. c.4. nu.2. Toma alli el abito la Bendita M. Isabel. Alli. Es seminario de grandes virtudes,l.1.c.5.n.2.3. Es el primero en la perfecion de la Reforma,n.6. Es el Carmelo Español,nada inferior al de Siria,y Palestina, l.1.c.6.n.1. Anidan a su sombra, como á la del arbol que vio Ezequiel,voladoras aues de varones contemplatiuos. Alli. Está en el la Santa M. Teresa cinco años sin salir a fundar, l.1.c.6.nu.1 Sale en su compañia la Bendita M. Isabel para hazer otras fundaciones, l.1.c.6.nu.6. Buelue a el la Bendita M.al cabo de muchos años,en que se cumplio vna Profecia de Santa Teresa, l.1.c.10. n.11. Profetiza la Santa Madre, que se ha de llamar la Iglesia deste Monasterio,Iglesia santa,y como parece que se cumple, l.1. c.11.n.11.y l.3.c.11 n.5. Sus elogios,epitetos, y excelencias. Alli,y l.4.c.47.n 7.

CONVENTO DE SAN IOSEF de Zaragoça.

Fundale la Bendita M.Isabel,y a quien toma Dios por instrumento para su venida,l.1.c. 10. Compañeras que trae a esta Fundacio, l.1.c.10. n.6.7.y 8. La del sitio en que aora se ve, fue señalada por Nuestro Señor, y como,l.4.c.34.n.6. Religiosas a quien dio el abito la Bendita M.Isabel, l.4.c.9.y 10. Religiosas que han viuido y muerto en este Monasterio con grande opinion de virtud, l.4.c.11.hasta 27. Dia en que se puso en su Iglesia el Santissimo Sacramento,l.4. c.34. n.6. Fauores que haze a las Religio

sas su presencia diuina. Alli. Està fundado y plantado como aquella viña de Ezequiel, en fertil tierra, regada con la sangre de tãtos martires, l.4.c.1.n.3. Deuese su hermosura, y fertilidad en las virtudes, al buen exemplo, è instruccion de la Bendita Madre Isabel. Alli. Esso significa la vrna que tiene en la mano su retrato, en la primera fachada deste libro. No se halla la Bendita M. en su vltima traslacion, l.1.c.10.n.8. y l.4.c.1.n.3. Virtudes grandes, y marauillosos sucessos, que se vieron en los dos sitios en que ella estuuo, l.1.c.10. por todo el cap. Resplandece este Monasterio en la virtud de la mortificacion, l.4.c.28. por todo el c. Para aumentarla se retiran a tiẽpos a vnas Ermitas. Refierense las leyes que obseruan en ellas, lib.4.c.29. Cartel en q̃ se desafian estas Religiosas al mas riguroso exercicio de penitencia. Alli, n.3. Exemplos de la puntual obediencia que se obserua en este Monasterio, lib.4.c.30. por todo. Exemplos de como castiga Dios a las mismas, que faltan en esta virtud, l.4.c.31. Concede N.S. a las Monjas Descalças desta casa, el priuilegio de no criar piojos, y castiga con ellos a las que se descuydan en la obseruancia de su Regla, l.4.c.32. Da esta casa vn admirable testimonio del amor que tiene a la pobreza, l.4.c.33.n.1.2.y 3. Vease la palabra *Diego Fecet*. Dizese auerle dado Nuestro Señor palabra a la Bendita Madre Isabel, de cuydar deste Monasterio, l.4.c.34.nu.8. Socorre esta casa su Magestad, al paso que las Religiosas se descuydan de lo temporal. Alli. Atierralas mucho vn caso que sucedio a vna proprietaria, l.4.c.35.n.2. Resplandece este Monasterio con singular dode pureza, l.4.c.36. Refierese vn suceso, en que se ve el cuydado que tiene Santa Teresa, aun de las paredes afuera deste Monasterio, que no se ofenda a N.S. contra esta virtud. Alli, nu.3. Dos Religiosas desta casa la ven en forma de vn amenissimo Paraysso, l.4.c.12.n.2.y c.36.n.1. Es grande la caridad que muestran con las enfermas las Religiosas desta casa, l.4.c.37.n.1.2.3.y 4. Parece se muy poderosa su oraciõ para alcãçar mercedes diuinas, l.4.c.38. Refierense muy particulares exemplos desta verdad en este cap. y 39. Es grande la reuerencia con que es seruido Christo Nuestro Señor en esta casa, en lo que toca a la veneracion de su Sacratissimo cuerpo, lib.4.c.40. Singulares fauores que haze este Señor Sacramentado en este Monasterio a estas seruas suyas, de diuersos modos, l.4.c.40. Demostraciõ de risa que dio vna vez el Demonio, porque cierta Religiosa desta casa, con pequeña ocasion se salio del Coro. Alli. Amor que tiene la Bendita M. a las Religiosas desta casa, y como lo muestra el sentimiento que tuuo en dexarlas, y el afecto y caricia con que las escribia, l.1.c.11.nu.4. y lib.4.c.41.n.2.3.4.5.6.

P. IOSEF DE IESVS MARIA.

General V. de la Reforma, y grande columna suya, l.1.c.24.nu.3. Siendo aun seglar acompaña a la Bendita M. Isabel desde Segouia a Çaragoça. Reuerencia, y estima sus virtudes. Alli.

P. MAESTRO F. IOSEF de Siguenza.

Estima, y alaba à la Bendita Madre Isabel, lib.1.c.25.n.4.

M. IPOLITA DE CHRISTO.

Religiosa Carmelita Descalça de S. Iosef de Çaragoça, natural de Gallur, Villa de Aragon, l.4.c.10. n.6. Dale el abito la Bendita M. Isabel, n.1. Es muy obseruante Religiosa, n.6. Como la exercitò, y labrò N.S. Pasados intolerables dolores con gozo y prouecho, entrega su alma en manos de su Criador. Alli.

IRA.

Es vna de las mas poderosas passiones humanas, l.2.c.23.num.1. Consiste la virtud de la Fortaleza en su vitoria. Es mayor que la de rendir Ciudades. Alli. Muestra Dios su omnipotencia en perdonar, y porque, n.1. No conocio esta passion la Bendita Madre Isabel, num.9.

M. ISABEL DE SANTO DOMINGO.

Su Patria, Padres, y nacimiento, l.1.c.1.nu.1.2. Trueca su Padre el apellido de Montaluo

en el de Ortega,y porque,n. 3. Su primera orfandad,por muerte de su madre,n.6.Segũda por muerte de vna Tia,n.7.Su cordura en esta ocasion. Ya en estos años se retira a orar,n.8. Y recibe grandes fauores de Dios.Alli.Buelue a casa de su padre, y el la instruye en las virtudes cõ preceptos,y proprios exemplos, l.1.c.2.n.1. Iamas oluida lo que aprendio en esta escuela,n.2.Muere su Padre , y dexala de 14. años en casa de su Tio Antonio de Vera Bracamonte,n.2.Suplica a N.S.y a la Virgen,q̃ la tengã por hija,y dizese auerlo alcançado,n.3. Y q̃ temiẽdo ser ilusa,la asseguro Christo,con meterla en su corazõ,n.4.y 6.Trata su Tio de casarla,l.1.c.3.nu.1. Afligela esta platica.Alli. Desea ser Religiosa Francisca Descalça,n. 2.Comunica este deseo a S.Pedro de Alcãtara, y los exercicios de su vida. Declarale el Sãto,q̃ la quiere Dios para Descalça Carmelita,en cõpãñia de S.Teresa,y en el Monasterio q̃ auia de fundar en Auila.Alli.Halla esto en su alma grande repugnãcia,n.3. Quietase,por auer entendido lo mismo en la oracion,y resuelue de buscar a S.Teresa. Cobrale grande amor en auiendola hablado , y resuelue ser de sus Monjas , num. 4. Porq̃ no le da el abito la Santa con las quatro primeras,l.1.c.4.n.1. Puede assi cõsolarlas en la ausencia de la Sãta en aquellos trabajos,n.2.Es vna de las Monjas q̃ vio S.Teresa debaxo del mãto de N.Sª. n.3. Recibe el abito de mano de la Santa en dia misterioso.Alli,y l.1.c.18.n.7.Sientelo mucho su Tio,l.1.c.4.n.4. Va con el Obispo de Auila a sacarla del Conuento,y como se sossiega, y consuela.Alli.Entrada en la Ordẽ,se adelanta en las virtudes, l.1.c.5.n.1.2.3. Porque le encomiẽda S.Teresa dos oficios contrarios a vn mismo tiẽpo,n.3.Lleuala por cocinera la semana q̃ sirue en la cocina,n.4.Dizele el motiuo porq̃ la ama tanto.Alli.Los impetus del espiritu la hazẽ dar vozes, n.5. Tienela la Santa reclinada en su pecho en vno dellos,hasta que buelue a los sentidos. Alli.Es vna de las 13.Religiosas, a quien la Sãta alaba en sus libros,n.6.Està cinco años en su cõpañia,sin salir de Auila,l.1.c.6.n.6. Lleuala a la fundacion de Toledo,y dexala por Priora quãdo se va a Pastrana,n.9.Como se ha de entender q̃ fue la primera de las Prioras desta Reforma. Alli. A ella,y a las Hijas q̃ tuuo en esta casa,las propone la Santa por dechado de las demas,n.10.Va a ser Priora de Pastrana,l.1.c.7.n.3.Lo que le sucede en esta Fundacio,n.4.Visitala alli la sierua de Dios D. Catalina de Cardona ; a quiẽ se dize auer mostrado su Magestad el admirable modo cõ q̃ amparaua a la Priora, y a las Monjas,n.5.Tiene alli este oficio 4. años,l.1.c.8.n.5.Traslada esta fundacion a Segouia,n.6.En este viage,pasando con las Mojas vn rio,se ven en peligro de ahogarse , y lo q̃ se entiende que obrò su oracion, n.7. Nòbrala la Santa por Priora en Segouia,n.8.y detienese 6.meses con ella,nu.11. Aduierte le q̃ no põga en la ventana del Coro vna reja tã espesa,n.12.No la quita la Bẽdita M. y porq̃? Y como se lo aprueua despues la Santa,y otra vez desde el cielo,n.13. Dizese auerselo Dios prometido el dia que le acabo de edificar aquella Iglesia,en premio deste seruicio,n.14. Y q̃ le hizo otros fauores en esta casa.Alli.Estãdo en ella comunica al Venerable P.F.Iuan de la Cruz, l.1.c.9.n.1.y 15.Viene cõ 6.Cõpañeras a fundar a Çaragoça,l.1.c.10.n.3.Parece que fue misterioso el dia q̃ tomò la possession de su Monasterio en esta Ciudad,n.7.Viue 2 años en el primero sitio,y 8.en el segundo,n.6.y 7.Lo q̃ padece de pobreza y descomodidad en entrambos,l.1.c.10.n.9.y 10.Fauorecela mucho la Illustriss.Cõdesa de Aranda D.Iuana Enriquez,y porq̃,n.12.Haze en esta fundacion admirable experiencia del socorro diuino en vna grande necessidad,n.11.Cria en esta casa muy perfetas Religiosas,n.15.Y descubre el dõ de discernir espiritus,en dar y negar el abito,n.14.y 15. Quã tierna y regaladamẽte las escribe desde otros Monasterios, l.4. c.41. por todo. Va a ser Priora del Monasterio de Ocaña,l.1.c.11.n.1.En vna de las posadas del viage auisa a los q̃ la acõpañan, q̃ se salgã a priesa de vn aposento, y porq̃,n.6.Dizese auer obrado en este viage otras marauillas,n.5.y 7.Buelue a Segouia a ser Priora,n.9. Halla cõ mucha pobreza el Monasterio,pide a Dios q̃ la socorra,y como la fauorece su Magestad,n.10.Mandãla yr a Auila;y al parecer se cũple entõces vna

Profecia de S. Teresa, n. 11. Como, y en q̃ resplandecio su obediencia en esta jornada, nu.12. Que tiempo auia estado ausente deste Monasterio, n.12. Es esta la vltima de sus jornadas, y despues della viue 17. años, l.1.c.12.n.1. Padece toda la vida graues enfermedades, n.9. Adornala Dios de excelentes virtudes, y para fin muy glorioso, l.2. Proe.nu.3.4. Como la retrata su Magestad en vn jardin lleno de flores, y plantas, n.6. 7. 8. Resplandecio su Fe en la diuina confiança, l.2.c.1.n.1. Entiendese auer alcançado, q̃ se le mudasse vna llaga en su cuerpo de vna parte a otra, y n q̃ fin, n.4. De su fe se originò su oracion. Alli. Dizese que recibia tanta luz del misterio de la Trinidad, que ahuyentò las tinieblas de vna Religiosa, tẽtada contra esta verdad, n.6. Y q̃ se le mostraron las tres diuinas personas, como en esta vida se permite, nu.7. Y q̃ conocio los tesoros q̃ encierra Dios en los trabajos, n.8. Y q̃ se le dio noticia de la gloria de los Bien-auẽturados, y en especial de la q̃ goza S. Teresa, l.2.c.2.n.1. Y de muchos misterios de la Humanidad de Christo, n.5. y c.7. n.4. No va a fundar a Francia, porque falta alli el Tribunal de la Fe, y la Bula de la S. Cruzada, n.6. Su ansia por ganar las Indulgencias, n.7. Mira a Christo con tan viua fe en el Altar, q̃ no embidia, ni a los q̃ le vieron en el mundo, ni a los q̃ le gozan en el cielo, l.2.c.3.n.1. Tiene por premio del trabajo de sus Fundaciones, ver vna Iglesia mas, donde sea venerado, n.2. Siendo vieja, queda sin arrugas, y hermosa, quãdo comulga, n.3. En q̃ forma se entiende que se le representaua Christo por lo mas ordinario en el SS. Sacramento, n.5. Es el su Cõsultor en todas sus dudas, n.6. Su deuociõ a la Virgẽ N.S. li.2.c.4.n.1. Desea q̃ todos la siruã, n.4. Como se lo aduierte al Autor de su Historia. Alli. Es muy deuota de la Imagen de la Virgen del Pilar, n.6. y del misterio de su purissima Concepcion, n.2. Dizese auer recebido grãdes fauores desta Princesa sobe rana, n.3. Su deuocion con S. Iosef, l.2.c.5.n.1. La q̃ enseña a los casados de las Misas del Santo para tener sucesion, n.2. Prometela al Autor desta Historia, y el efeto desta promesa. Alli. Co el baculo de la esperança pasa el Iordan de tantos trabajos, y enfermedades, l.2.c.6.n.1. Resplãdece en esta virtud en la empresa de la Reforma, n.2. y en fundar sin rẽta sus Monasterios, c.7.n.2. y en lo q̃ fiaua de la diuina prouidẽcia, n.3. hasta 7. A la medida de su necessidad crecia su esperança, n.8. Porque la tuuo tan cierta de ver a Dios, fue tan viuo el deseo de salir desta vida. Alli. Sola esta esperança, dezia ser bastante para hazer q̃ se lleuasse cõ alegria las miserias del mundo, nu.11. Tiene grandes prẽdas de la felicidad eterna, q̃ auia de gozar, nu.12. Consagrase a Dios con perfeto amor desde su tierna edad, l.1.c.8.n.1. Aumentasele en la consideracion de los diuinos beneficios, n.2. Y en los fauores q̃ Christo le haze, n.3.4. Es tan poderoso su amor, q̃ basta a quitarle la vida, l.2.c.9.nu.3. Tan impetuoso, que la saca de si, n.4. y 6. Tã ardiente, que la llaga exteriormẽte el pecho, n.4. Mostrò su amor en la obseruancia de la diuina ley, l.2.c.10.n.1. Lo q̃ dixo su Cõfessor de la pureza de su alma, nu.2. Llora amargamente sus pecados, como si lo fueran, nu.5. y 6. Siente viuamente las diuinas ofensas, l.2. c.11.n.1. No permite quiebras en la regular obseruancia, n.3. Pero es muy suaue su correccion, n.7. y con mucha prudencia, l.2.c.14.n.1. Tienese por feliz quando grangea para Dios vna alma, l.2.c.11.n.3. Sientelo el Demonio, y vẽgase della, n.4. Emplea en esto muchas oraciones, y penitencias, l.2.c.12.n.1.2.3. y 4. Y por librar a las que padecen en el Purgatorio, c.13.nu.1.2. Entiendese auerle pedido sufragios la de vn Religioso difunto, n.2. Y la de vn Mercader de Çaragoça, n.3. Y el Angel Custodio de la de D. Maria de Guzman, l.2.c.13. n.4. Y la del P.F. Geronimo de S. Frãcisco, Carmelita Descalzo, n.5. Y la de D. Iuan de Pãtoja, Cauallero de Auila. Alli. En la suauidad de sus palabras se aumentaua la paz entre las Religiosas, l.2.c.14.n.2. Como las amaua, sentia mucho el ausentarse dellas, quãdo iua a fundar, nu.3. Seruia y regalaua con particular caricia a las enfermas, n.5. y 8. No se lo embaraçauan su vejez y enfermedades, como prueuã dos exemplos, n.7. Ruega por vna, y parece auerle alcançado salud repentinamente, n.6. Y otra por quiẽ

estuuo toda la noche orando. Alli. Vimosla señalada con la marca de los escogidos, y qual sea, l.2.c.15.n.2. Que sed tuuo de padecer trabajos, n.3. Su alegria en ellos, n.4 y 9. Quan tẽprano goza deste don, n.5. Embidia a los q̃ padecen otras personas, n.11. y los suyos le parecen pocos, l.2.c.18.n.1. No quiere en ellos aliuio, l.2.c.16.n.3. Quã horrible fue el de sus llagas, l.2.c.15.n.12. y c.16. por todo. Cupole buena parte de los de S. Teresa, l.2.c.17.n.1. hasta 6. Fue su rico patrimonio el tesoro de la Cruz, l.1.c.12.n.8. y l.2.c.14. hasta 18. por todo. Alegrase de ver a quien ama, en ocasiones de padecer, l.2.c.18.n.3. Quando viuia en el mundo con trabajos, se cõsideraua en el cielo, y en el cielo sin ellos, si pudiera tener pena, la tuuiera, n.7. Lo que dize desta virtud despues de muerta, n.7. Quan altamente sentia de los trabajos, l.2.c.19. por todo. Quan excelente fue su prudencia, l.2.c.20.n.2. Como la ponderaua el P.M.F. Diego de Yanguas, l.1.c.25.n.2. y l.2.c.20.n.3. Lo q̃ della sentia S. Teresa. Alli. Quãdo dio mayores muestras desta virtud, l.2.c.20.n.6.8.9.10. y l.1.c.7.n.3.4.5. y c.8.n.5. Son sus cartas vn grã testimonio de q̃ la tuuo en grado auentajado, l.2.c.20.n.7. En que se conocio quan entrañada tuuo en su alma la justicia legal, l.2.c.21.n.1.2.3. La distributiua, n.4. Y la comutatiua, n.5.6.7. Que actos nos descubren su inuicta Fortaleza, l.2.c.22.n.2.3.4. y c.23. por todo. Quã parecida fue en la templança de la comida, y del sueño, a los antiguos Carmelitas, l.2.c.24 por todo, y c.33.n.4. Como fue su obediencia ciega, l.2.c.25.n.3. Ajustada, n.4. Y pronta, n.6.7.8.9.10.11.12.13. Notables palabras suyas, q̃ muestran la excelẽcia con q̃ tuuo esta virtud, n.4. Fue castissima, l.2.c.26.n.4.5. y 6. Su semblante aficionaua a la pureza, n.7 Hizo voto de no quitar el velo de la cara hablando a los de fuera del Monasterio, nu. 8. Zela mucho esta virtud, n.9. Quan auentajado premio se entiende q̃ le ha correspondido en la gloria, nu.10. Fue la Pobreza su mayorazgo, l.2.c.27.n.1.2.3.5. Quiere a sus Hijas aficionadas a ella, y q̃ lo sean, aun en las palabras, l.2.c.28.n.5. Porque suplica a N.S. que no le muestre su Angel cosa de la otra vida? n.7. En q̃ exemplos resplandecio su Humildad, l.1.c.23.n.6. y l.2.c.29. por todo, y l.3.c.6.n.11. Por que ocultò tãtos años la noticia q̃ se le dio de la gloria de S. Teresa luego despues de su muerte, l.2.c.29.n.7. Quan ambiciosa fue de lograr acciones humildes, l.2.c.30.nu.2. Como la consolò N.S. corregida sin causa, n.4. Pide a Christo, q̃ le dè la humiliacion de su Cruz, y como la dispuso su Magestad para este fauor, n.6. Diligencia ella su mismo desprecio. Alli. No contradize a su humildad lo que dixo a vna Religiosa, en cierta ocasion, aunque parece que saben a propria alabãça las palabras, l.3.c.11.n.2. Pruebase con muy graues exẽplos, n.3.4.5. Quã agradecida fue a Dios por sus particulares beneficios, l.2.c.31.n.2. Assi lo acõseja a sus hijas, y correspondientes, nu.4.5. Si le falta lengua para quexarse en la vltima enfermedad, no para dar gracias, por lò que padece. Alli, n.4. Dauase por obligada de los beneficios agenos, l.2.c.31.n.8. Su agradecimiento por las limosnas que le hazen, l.2.c.32. por todo. Singular demostracion desta virtud, digna de ser suya. Alli, n.7. Con que cuydado mortifica sus sentidos, l.1.c.33. por todo. Cõ que veras sus afectos, l.2.c.34. Todo su amor tiene puesto en el padecer. Alli. nu.7. Preguntada como se agradaua mas a Christo, lo que responde, n.7. Mortificada por vna Priora, como le haze Christo compañia, l.2.c.23.n.4. Con que rigor trata su cuerpo, l.2.c.33. Mandase atar a vn poste, y que la azoten rigurosamente. Alli, n.7. Como triunfa de sus afectos, l.2.c.34. Mortifica su memoria, n.2. No se le halla señal de propria volũtad, n.3. Rinde su proprio juyzio y parecer, al de los Prelados, n.4. Alcãça gloriosas vitorias de la ira, n.6. y antes, l.2.c.23. Huella la hõra, l.2.c.34.n.7. Mortifica el deseo de las cõsolaciones diuinas, n.8. Como fue toda su vida vn sacrificio viuo, y perpetua violẽcia de la naturaleza, n.9. Quã alta fue su oracion, y lo q̃ aprendio en ella, l.1 c.2.n.4. y c.3.n.1. y c.23.n.6. y l.2.c.1.n.6. y l.3.c.1.nu.5.6.7. y 8. y c.2.nu.2. Que haze, y que acõseja para antes de la oracion, l.2.c.10.n.4. Como se dispone para alcançar el don de la Contemplacion, l.3. Proe.num.5. y l.3.c.1.n.1. No le hazen las criaturas mas

compañia,que sino las huuiera, l.3.c.2.n.3. Vsa de la presencia de Dios intelectual, y Sacramental, con grande prouecho de su alma, nu.2.3.4.5. Fuele muy prouechosa la presencia imaginaria de Christo N. S. n.6. Con que fauores se le premia este exercicio. Alli. Como lo aconseja en sus cartas. Alli,n.7. Manifiestan sus raptos la alteza de su Contemplacion,l.3.c.3.n.4. Que frequẽtes fueron,n.5.hasta 19. Y quan admirables los secretos, que se dize auerle Dios manifestado en ellos, l.3.c.4. por todo, y c.5.en todo el,y c.6. por todo. Como se ha entendido que hablò y comunicò diuersas vezes a Santa Teresa despues de glorioſa, l.3.c.7. por todo. Y que conocio los espiritus interiores de sus subditas,a las quales daua admirables respuestas, y a otras personas que la comunicaron,l.3.c.8.y 9.por todo. Predize muchas cosas pasadas, presentes, y venideras, y experimentase la verdad de todas en varias ocasiones,l.3 c.10.por todo. Dixo muchos años antes,que se auia de meter vn cuerpo Santo en vna Arteſa,q̃ su S.M.tenia por cama en Auila, y como parece auerse cumplido,l.3.c.11.n.1.4.5. Muestrã algunos sucesos, quan poderosa fue cõ Dios su oracion,l.3.c.12.y que ayudò al Rey D.Felipe II.el Prudente,para su saluacion,lib.3.c.13. nu.2. 8. Cree piadosamente el Autor de su Historia, que le alcançò la sucesion en su casa,lib.2.cap.5.nu.1.y l.3.c.10.nu.20. Vease en la palabra D.Miguel Batista de Lanuza, donde se refieren algunos de los grandes fauores que le hizo. Predize 24.años antes su dichosa muerte, y el modo de la enfermedad de que auia de morir,l.1.c.14.nu.5. A penas puede en los vltimos 4.años leuantarse de la cama,n.4.Padece por tres meses en todo su cuerpo llagas horribles. Alli, y n.6.y c.15.n.6.7.8. Qual fue su resignacion en este trabajo,l.1.c.16.por todo. Como la humillò Dios,al parecer,para mas engrandecerla, l.1.c.17.n.2.3. Entre tantos trabajos, se entiende que goçaua de regaladas y diuinas consolaciones. Alli. Y q̃ le hazian musica 4.Angeles,n.4. Y que recibio grandes fauores de la SS.Trinidad,de la Virgẽ, y de S.Iosef. Alli. Y de Christo en la vltima comunion,l.1.c.18.n.1. Que vezes comulgò en esta enfermedad,y recibio la Santa Vncion,l.1.c.18.n.1. Sola la M.Ambrosia de la Concepcion (su particular Cõpañera y Secretaria)conoce que se muere, n.4. Queda muerta como quien se recoge a orar con deuocion. Alli. No carece de misterio, al parecer,el dia en que muere,n.5.6.7. Quan llorada fue su perdida en aquel Monasterio de Auila, l.1.c.19. nu.1. Quan apacible quedò su rostro,nu.3. Truecase en marauillosa fragrancia el hedor de sus llagas, n.4. Como,y donde la sepultan,nu.5. Como se entendio auer assistido a su entierro Santa Teresa, y muchos diuinos Cortesanos, n.7. Quien se dize que vio tan grande marauilla,n.6.Calificacion desta persona,n.9. Entiẽdese auer manifestado Dios la gloria en que la tiene, l.1.c.20.n.2.4.6. y c.21.n.1.2.6. Y que ha visitado despues de muerta a diuersas Religiosas, y q̃ les dixo del premio que tuuieron sus trabajos,l.1.c.20.n.5.6.y c. 21.n.4.5. Piden con instancia,y deuociõ sus pobres despojos,l.1.c.19.nu.12.y 13. Creese cõ la piedad que se permite,que obra Dios por ellos cosas admirables,c.22. Que estremos hizo vna endemoniada con vna carta, y cofia suya,nu.8. Quan aprobada fue siempre su virtud de personas muy graues, l.1. c.23. 24.y 25. Que dixeron della S. Pedro de Alcantara, y la S.M.Teresa de Iesus, c. 26.por todo. No fue, ni serà su menor alabança, la grande perfecion de las hijas que criò en tantos Monasterios,particularmẽte en el de San Iosef de Çaragoça, lib.4.en el Proe.n.4.y 5.y mejor en todo el lib.4.

D. ISABEL MARGARITA Fernandez de Ixar.

Duquesa, y Señora de Ixar, grande exemplo de virtuosa grandeza en nuestro siglo,muy deuota de la Reforma Descalça,l.2.c.11 n.3.

M. ISABEL DE S. FRANCISCO.

Religiosa Descalça Carmelita de S. Iosef de Çaragoça, lib.4.c.12.nu.1. Como tiene noticia de las Carmelitas Descalças, y le causa horror la aspereza de su Orden, num.2. Llegando a ver la Porteria deste Monasterio, se le representa de alli adentro vn delicioso jardin, y desea quedarse en el. Alli

Despues de tomado el abito le busca, y no le halla, y pide por el a la Bendita Madre, y lo que le responde. Alli. En todos los exercicios de religion halla mucho consuelo, aun siendo de muy tierna edad, n.3. Todo se le haze facil, sino la oracion. Alli. Enseñasela la Bendita Madre Isabel, num. 4. Dizen auerle trocado Nuestro Señor su corazon, por fauor señalado. Resplandece con espiritu de mansedumbre. Alli. Como le auisa su corazon de los trabajos que ha de padecer, libr. 4. cap. 13. num. 2. Alcança el don de la oracion. Alli. Como se priua del sueño para continuarla, nu. 4. Tiene grande confiança en Dios, y como se la premia. Dizese auer alcançado de Dios, que vna Nouicia perseuere, y profese, y como por ella padece vna rezia enfermedad. Alli. Pagale Nuestro Señor su caridad con el cuydado que tienen las Religiosas de acudirle en el mayor aprieto de sus enfermedades, nu. 6. Ruega a N.S. por las necesidades que se le encomiendan, a pesar del Demonio, n.7. Entiendese que orando por vn Sacerdote que dezia Misa, tuuo noticia superior del mal estado de su alma, y por su auiso salio del, numero 8. Y como se enmendò, y murio bien, num. 9. Y que le auiso, que por sus oraciones salia del Purgatorio. Alli. Es muy deuota del misterio de la Eucaristia, lib. 4. cap. 14. num. 1. Comunica todas sus dificultades con el Santissimo Sacramento, y responde con acierto despues a lo que se le consulta, n. 2. Dize, que si N.S. la condenara al infierno, si conuiniera a su mayor seruicio, lo tuuiera por gloria, como le dexara viua la memoria deste diuino Misterio, num. 2. Fue notable la reuerencia que le tuuo, y la que aconsejaua, y deseaua en las Monjas. Alli. Como empeñaua el Santissimo Sacramento al Padre Eterno, para alcançar lo q̃ le pidia, n.3. Recibele con gran disposicion, y goza su alma de mucha luz. Alli. Por seguir la Comunidad, dexa los diuinos consuelos, y como se lo pagan, nu. 4. Del trueque que se dize auer hecho de su corazon con el de Christo, le queda grande luz de entendimiento, y facilidad de entender los libros latinos y dificultosos, num. 5. Testimonio que desto haze vn Sacerdote exemplar de la Santa Iglesia de Çaragoça. num. 5. hasta 10. Atribuye a fidelidad de su corazon, lo que parece auer sido don de Profecia, num. 11. y 12. Como librò de vn terrible aprieto interior a vna Nouicia, lib. 4. cap. 15. num. 2. Conocele dificultad en vna de sus Constituciones, y dizele lo que le ha de seruir de consuelo, numer. 3. Aconseja a otra, que represente sus trabajos al Santissimo Sacramento, y el buen efeto que tuuo, num 4. Ruega por los de otra, y remedialos, num. 5. Ayuda a las animas de Purgatorio con sus oraciones, num. 6. Dizese que la visitò la Madre Ines de Iesus al otro dia que murio. Defiende con grande valor, que no admita el Conuento la renta que le ofrece vn gran deuoto, y porque, lib. 4. cap. 16. num. 1. Toda su vida està llena de mortificaciones, y penitencias, num. 2. En vn desmayo alcança vn conocimiento marauilloso de lo poco que valen las criaturas en la hora de la muerte, n. 3. Dizẽ tuuo noticia de la suya. Alli. Assi lo significa a dos personas, nu. 5. Da tres distintos golpes la Reliquia de la Santa Madre, que estaua encerrada en su Reliquiario, y lo que parece quiso significar, n. 6. Como fue su felicissimo transito, nu. 7. Vn Religioso de buen espiritu, que estaua en Calatayud, se dize que la vio quã do espiraua, subir a la gloria, en manos de la Virgen Nuestra Señora, n. 8.

M. ISABEL DE S. PABLO.

Descalça Carmelita de Auila. Va a la fundacion de Toledo con la Santa Madre. lib. 1. cap. 6. num. 6. y lib. 3. cap. 7. num. 3. Es parienta suya. Alli. Entiendese auer aparecido en su compañia a la Bendita Madre Isabel. Que señales le haze con los dedos. Alli.

DOTOR IVAN FRANCISCO de Arguillur.

Catedratico de Prima de Medicina en la Vniuersidad de Çaragoça, l. 4. c. 37. n. 3. Ve vna grande luz en los claustros, enfermeria, y aposento de vna enferma de las Carmelitas Descalças de San Ioseph desta Ciudad. Alli.

Hallase quando dan a vna la vncion, y ve que de cada Religiosa que le assiste, salia gran resplandor. Alli.

IVAN DE BRIBIESCA.

Sacerdote muy exemplar de Auila, l.1.c.19.n. 6. Assiste al entierro de la Bendita Madre Isabel. -- Haze admiracion de que no le canten Oficio de Gloria a la difunta, y porque. -- Enagenase mientras dura el oficio del entierro. Quando la sepultan bayla el, y tañe con mucho concierto eleuado en alto. Alli. Dize la causa de su regozijo, obedeciendo a su Confessor, n.7. q̃ fue auer visto a la Bendita M. quando la enterrauan cercada de muchos Santos, y Angeles, y otras marauillas. Alli. Saben en Auila este fauor, y huye de alli el Sacerdote, corrido de q̃ se huuiesse publicado, n.8. Entiendese que fueron muchos los que Dios le hizo, n.9. Fue hombre dado a la oracion, y exercicio de virtudes. -- Muere en Segouia con grande opinion de virtud. Alli.

D. IVAN DE ACVÑA VELA.

Casa con D. Luysa de Vera, y Guzman, cuya parienta fue la Bendita M. Isabel, l. 1. c. 2. n. 2. Es General de la Artilleria, y del Consejo de guerra. Alli.

P. F. IVAN DE LA CRVZ.

Primer Descalzo Carmelita desta Reforma, de raro espiritu, y singulares dones de Dios, l.1.c.9.n.1. Es dechado de la Reforma Descalça. -- Su Patria, y linage. Alli. Comiença la aspereza de vida en su niñez, nu. 3. Recibe el abito del Carmen de la Obseruancia. -- El dia que dize la primera Misa, recibe el don de la perseuerancia. Viue siempre con aspereza de vida. Muestrale Dios, que quiere seruirse del para reparar la vida Religiosa, y como. -- Tratase con rara aspereza y rigor. Alli. Comunica sus intentos con la Santa M. en Medina del Campo, n.4. Comiença la Reforma el primero. -- Conoce la Santa Madre, que Dios lo tiene dispuesto para obra tan grãde. Alli. Es Superior de los primeros Conuentos, nu. 5. y dotado de altissimas virtudes. Alli. Goza del don de Profecia, nu. 6. De altissima Contemplacion. - Arrobase en ella diuersas vezes. - Es luz de la mistica Teologia. - Escribe tres libros de la intima vnion con Dios. -- Arrebatan sus platicas a los oyentes, a deseos del Cielo. Alli. Es sumamente humilde, n.7. Vence las astucias diabolicas. Alli. Venle muchas vezes rodeado con luzes celestiales, nu.8. Franqueandole Christo sus tesoros, elige el ser menospreciado, y padecer por el. Alli. Librale la Virgen de muchos peligros, numero 9. Sacalo de la carcel de Toledo. Alli. Sabe el dia de su muerte, num. 10. Muere en Vbeda. Alli. Rodea su cuerpo difunto vna luz celestial, nu. 11. Libra a vn hombre de peligro de muerte de alma y cuerpo. Alli. Obra Dios raros prodigios por medio de cosas suyas, n. 12. Hallanlo in corrupto pasados ocho meses de su muerte. Lleuan su cuerpo a Segouia. Vense diuersas imagenes en distintas partes de las Reliquias de su carne. Alli. Vnos ven vnas, otros otras, y algunos nada, nu. 13. De vna Imagen de la S. M. sale vn rayo de luz, y da donde estaua vna Reliquia suya oculta, n. 14. Comunica en Segouia con la Bendita Madre Isabel, num. 1. y 15. Ha escrito vn dibuxo de su vida el Padre Fray Geronimo de San Ioseph, y despues vna larga Historia, num. 15.

PADRE F. IVAN DEL Espiritu santo.

Dos vezes General de la Reforma, y grande columna suya, l.1.c.24.nu.4. y l.3.c.9.nu.4. Consulta a la Bendita M. Isabel, como a vn oraculo, l.1.c.24.nu.4. Queriendo retirarse mucho en su Orden, se lo disuade la Madre Isabel, l.3.c.9.nu.4. Relacion que haze de lo que siente de sus virtudes, y dones celestiales. Alli. Manda al Historiador de la Orden, que comunique al desta Historia los papeles secretos de sus Archiuos, que tratan de las virtudes de la Bendita Madre Isabel. Prol. general, y l.1.c.24 n.4. Escribe las gracias al Autor, por esta Historia. Alli.

IVAN DE ESCARATE.

Hidalgo principal de Çaragoça, l.4.c.3.n.7. Hijo en el afecto, de la Madre Catalina

de la Concepcion. Dizese auerle ayudado ella a la hora de su muerte. Alli.

P.F.IVAN DE S.ELISEO.

Prior de Auila, l.3.c.7.nu.8. Conoce la Bendita M.Isabel, llegando a hablarla en Auila, que trae escondido en el pecho el Breue de la Beatificacion de Santa Teresa, n.8.

D.IVAN AGVSTIN DE FVNES.

Recibidor de la Religion de S.Iuan, Comendador de Mallen, l.4.c.27.n.2. Es Tio de la M.Ana de Santa Teresa, Religiosa Descalça de Çaragoça. Alli. Muestra el valor y nobleza de su sangre con la espada en diuersas ocasiones, y su grande erudicion cõ la pluma, en las Historias que escribe de su Religion. Alli, n.2.

P. M. F.IVAN GVTIERREZ de la Madalena.

Prouincial del Carmen Obseruante, da licencia para que la Bendita M.Isabel sea reelegida en Priora de Segouia, lib. 1. cap. 8. num.9.y 10.

P.F.IVAN DE IESVS.

Llamado en el siglo el Maestro Roca, lib.2.c. 20.nu.6. Ayuda mucho a establecer la Reforma con sus letras y virtudes. Entra en ella mouido de la fuerça de las palabras de la Bendita M.Isabel. Alli.

S.IVAN EL LIMOSNERO.

Patriarca de Alexandria, manda que le labrẽ vn sepulcro, y que no lo acaben, y porque, lib. 1.cap.13.n.4.

IVAN LORENZO DE VILLANVEVA.

Secretario del Rey en el Consejo Supremo de Aragon. Sus elogios, l.4.c.38.n.9.

H.F.IVAN DE LA MISERIA.

Lego Carmelita Descalzo, de mucha virtud, muy alabado de la Santa M.l.4.c.1.n.7. Encamina a la M. Catalina de la Concepcion Portuguesa en sus principios. Alli. Por el la admite N.S.por hija, n.9. Retrata a la Santa M. Teresa en Seuilla, l.4.c.38.n.7. Es mas auentajado en la virtud, que en pintar. Alli. Está en poder del Autor desta Historia, este venerable retrato. Alli.

P.F.IVAN DE S. MARIA.

Predicador de la Prouincia de S. Francisco, lib.1.cap.3.num.2. Escribe la vida de S.Pedro de Alcantara. Alli.

DON IVAN OROZCO de Couarruuias.

Arcidiano de Cuellar en Segouia, Obispo de Girgento, lib.1.cap.25.num.6. Trata, y venera a la Bendita Madre Isabel. -- Dedicale vn libro. Alli.

S.IVAN DE ORTEGA.

Por su intercesion nace Iuan Sedeño de Mõtaluo, Padre de la Bendita Madre Isabel, lib. 1. cap.1. num.2. A deuocion suya trueca el apellido de Montaluo, en el de Ortega. Alli.

IVAN DE ORTEGA.

Padre de la Bendita Madre Isabel, lib.1. cap. 1.num.2. Fue hijo de Rodrigo Sedeño de Montaluo, num. 3. Sirue en la guerra de Africa a los Reyes Catolicos. Alli. Encomienda su hija a vna Tia, mientras va a la Corte por ciertos negocios. -- Bueluela a su casa, cap.2.nu.1. Dale preceptos, y exemplos de virtud y santidad. -- Muere dexandola de catorze años. Alli.

D.IVAN DE PANTOIA.

Teniente de Maese de Campo General en Flandes. Hermano de la Madre Inés de Iesus, Carmelita Descalça de Auila, l.2.c. 13.nu.5. Muere en Flandes, y ayudan a su saluacion las oraciones de las Descalças Carmelitas de Bruselas. Alli. Dizese auer estado vn mes en Purgatorio, y que salio del, y que tuuo superior noticia la Bendita M.Isabel. Alli.

D. IVAN DE PALAFOX, y Mendoza.

Del Consejo Real de las Indias. Escribe la santa vida de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, aunque le niega su nombre. l.4.c.25.n.8.

P. M. F. IVAN RVBEO de Rabena.

General de la Orden del Carmen, l.1.c.6.n.4. Viene a España. Visita el Conuento de S. Ioseſ de Auila, y habla a la Santa Madre, y a ſus hijas. Alli. Dale patentes para otras Fundaciones, y las caricias con que la trata, num.4.

D. IVANA DE AHVMADA.

Hermana de Santa Tereſa, l.1.c.4.n.2. Funda en ſu caſa en Auila el primer Monaſterio. Dizeſe el año, y dia. Alli.

D. IVANA DE AVSTRIA.

Hija del Emperador D. Carlos, y de la Emperatriz D. Iſabel, l.1.c.3.n.2. Funda el Monaſterio de Franciſcas Deſcalças en Madrid, de tan iluſtre ſantidad en el Orbe, n.2.

D. IVANA ENRIQVEZ.

Condeſa de Aranda, hija del Almirante de Caſtilla, ſeñora de excelentes virtudes, l.1. c.10. n.12. Porque venera mucho a la Bendita M. Iſabel, la habla de rodillas. Pidele con mucho afecto ſu bendicion para ſi, y para ſus hijos. Lleuaſelos para eſto muchas vezes a S. Ioſef de Çaragoça. Para hablarla eſta Señora, ſe confieſſa y comulga primero, y porque. Deuiendola, y queriendola tanto la Bendita Madre Iſabel, no la va a viſitar quando ſe fue a Ocaña, y por que cauſa, paſando muy cerca de vn Lugar ſuyo, l.2.c.25.nu.6. Agradece toda ſu vida las mercedes que le hizo eſta Señora, l.2.c.32. n.1. No ſolo tiene ſiempre memoria della, y de ſus hijos, pero aun de ſus criados. Alli.

P. IVLIAN DE AVILA.

Deuotiſsimo Sacerdote, l.1.c.8.n.5. Embialo la Santa M por la M. Iſabel a Paſtrana Alli. Es varon de grande eſpiritu, c.17.n.3. Trabajo mucho en la Fundacion de Segouia, y en otras ayuda a la Santa M. Alli.

P. F. IVLIAN DE S. AGVSTIN.

Religioſo lego de la Orden de S. Franciſco en Alcala, l.3.c.13.nu.7. Varon de ſingular virtud, y perfecion. Señales que da de la ſaluacion del Rey D. Felipe el Prudente. La certidumbre que tiene ſu reuelacion Profetica. Alli.

IVSTICIA CHRISTIANA.

Es agregado de todas las coſas, que conſtituyen al hombre juſto en los ojos de Dios, l.2.c.21.nu.1. Es tambien virtud eſpecial de los perfetos. Alli. Quan obſeruante fue deſta virtud la Bendita Madre Iſabel. l.1.c.21. por todo.

IVSTO, Y ANGEL.

En que conuienen, l.4.c.38.n.1. Alcança el Iuſto con ſus ruegos, lo que deſmerecen los pecadores. Es ſu oracion poderoſa. Si lo es tanto la de vno, que ſera la de muchos juntos? Alli. Veaſe Santidad.

D. IVSTO DE TORRES.

Cauallero principal de Çaragoça. Deſcubre ſu grande Chriſtiandad en la milicia. Honrale el Rey con empleos de grande eſtimacion, en ſu Real ſeruicio. Es teſtigo de vna marauilla que ſe obra (al parecer) en virtud de vn Eſcapulario, hecho del abito de la M. Catalina de la Concepcion. Alli.

L

S. LAMBERTO.

Martir inſigne de Çaragoça, l.4.c.17.n.9. Deſpues de cortada ſu cabeça por la Fé de Chriſto, viene con ella en las manos haſta el Coſo. Lo que dize a los cuerpos de los Santos Martires, y lo que ellos le reſponden. Alli.

M. LEONOR DE LOS ANGELES.

En el ſiglo Doña Leonor Donlope, Religioſa Carmelita Deſcalça de S. Ioſef de Çaragoça, de grande eſpiritu, l.3.c.8.nu.9. Padece vna grande tribulacion interior, conoceſela la Bendita Madre Iſabel, y ſe la remedia. Alli. Deſde niña es de muy exemplares coſtumbres, y aficionada a ſer Religioſa, l.4. c.9. nu.1. En el eſtado de caſada fue ſu vida perfeta, y de terribles penitencias, num.2. Queda viuda, y vn dia en la oracion, ſegur

se dize, se le apatece la Virgen con el abito del Carmen, n.3. Y que le señala, q̃ quiere sea Carmelita Descalça. Desea mucho saber quien son las Carmelitas, para tomar su abito. Alli. Como tiene noticia de su instituto, nu.4. Luego que llegó à Çaragoça la Bendita M. Isabel, se da el abito. Porque toma el apellido de los Angeles? Alli. Como la anima S. Ioseph para que perseuere, y queda el Demonio corrido de auerla puesto miedos, n.5. Adelantase en el exercicio de las virtudes, n.6. Siempre escoge para si lo peor en comida, y vestido. Alli. Tiene, al parecer, el don de Profecia, y como lo muestra, nu.7. Conocele a cierta Religiosa vna pena interior, y se la remedia, n.8. A ella le conoce, y remedia otra pena interior la Bendita M. Isabel, n.9. Como tiene noticia extraordinaria del parto de vna amiga suya. Alli. Muere con opinion de grande fierua de Dios. Alli, n.9.

D. LEONOR DE MASCARENAS.

Aya del Rey D. Felipe el Segundo, l.4.c.1.n.5. Està en su compañia la M. Catalina de la Concepcion algunos dias en Madrid, n.6. Funda alli vn Conuento de Monjas Franciscas, nu.8. En el, y con Doña Leonor posa la Santa M. Terela, pasando a Toledo. Alli.

LIMOSNA.

Es su premio cierto en la otra vida, l.4.c.33. nu.3. En esta lo es bien grande recebirla de nuestra mano el pobre, como prueuan San Agustin, San Chrisostomo, y el venerable Obispo de Albarrazin Lanuza. Es grande la felicidad de vn limosnero, nu.4. Redime los pecados. Haze acreedor a Dios. Tiene por cambio el cielo, siendo tierra lo que damos al pobre. Alli. Tuuo con excelencia esta virtud vn Hijo-dalgo de Çaragoça. Alli, n.2. y 4.

PADRE F. LORENZO de S. Hilarion.

Religioso Descalzo Carmelita de S. Ioseph de Çaragoça. Sus elogios, lib.4.cap.26.num.5. y 7. Da testimonio de la pureza y perfecion de la Madre Antonia del Espiritu santo, n.7.

LVECHES.

Las Religiosas de vn Conuento, que està en este Lugar, reciben de rodillas a la Bendita M. Isabel, yendo a posar alli, l.1.c.1.n.7. Dizese auer mejorado con su visita muchas enfermas que hallò en esta casa, n.7.

DOTOR LVIS DE CASANATE.

Arcipreste de Daroca, en la Santa Iglesia de Çaragoça, y Fiscal del Consejo Supremo de Aragon, l.4.c.11.n.1. Sus elogios. Alli.

P. F. LVIS DE LA MADRE de Dios.

Prouincial de Castilla, de los Padres Carmelitas Descalzos, l.3.c.7.n.9. Auiendo quitado a quatro Conuentos de su Orden el titulo que tenian de S. Ioseph, le manda Santa Terela desde el cielo, que se los buelua, y es la Bendita M. Isabel quien se lo dize de su parte, num.9.

D. LVISA DE VERA, y de Guzman.

Hija de Antonio de Vera Bracamonte, cuya deuda fue la Bendita M. Isabel, goza en su compañia muchos exemplos de virtudes. Casa con D. Iuan de Acuña Vela. Alli.

IVAN LVIS PONZ.

Racionero de la Santa Iglesia de Çaragoça, l.4.c.14.n.3. Sacerdote de vida muy exemplar. Trata muy familiarmente con la M. Isabel de S. Francisco, Religiosa Carmelita Descalça del Monasterio de S. Ioseph desta Ciudad. Alli. Testimonio que da de la grande luz de su entendimiento, n.6.7.8.9.10. y del don q̃ se entiende tuuo de Profecia, n.12.

P. M. F. LVIS DE LEON.

Grande esplendor de la Sagrada Religion de S. Agustin, insigne Catedratico de Prima en las Escuelas de Salamanca. Haze vn graussimo elogio de la virtud, valor, y exercicios santos de las Descalças Carmelitas, l.4.Proe.n.1.

LVGARES SANTOS.

Tienen gran magisterio para enseñarnos, y

por-

por que causa, l.4.Proem.nu.3. Animan a la imitacion de los que los consagraron con sus presencias. Alli.

LVTERO, Y LVTERANOS.

El mismo dia, y año en que derriban y profanan en Francia la primera Iglesia, edifica, y consagra a Dios en Auila la primera de su Orden la Santa M. Teresa, l.4.c.40.num.3. Mas siente Christo lo que ellos le ofenden con sus heregias, que las heridas y llagas que recibio en su Pasion, n.5. Atraviesa el corazon de la Bendita M. las muchas Iglesias que los Luteranos derriban y profanan, y pone todo su cuydado en edificar ella quantas puede, donde el Santissimo Sacramento sea decentemente venerado. Alli. Mas priesa se ha dado la sabiduria diuina por medio de Santa Teresa, y su Reforma, en edificar Iglesias, que la malicia del Demonio, por medio de los Luteranos, en derribarlas. Alli, n.7.

M

MALAGON.

Funda en esta Villa la Santa Madre Teresa vn Monasterio de Monjas, l.1.c.6.n.6.

MANSEDVMBRE.

Conocese en las ocasiones, y no en los rincones: sentencia de Santa Teresa, l.2.c.23.n.2. Tanto son mayores las ocasiones de merecer, quando las dan los que son mas buenos, y parecen mas amigos, n.4. Como resplandece en esta virtud la Bendita M. Isabel, l.2.c.23. por todo, y 24.n.7.

P. FRAY MARCOS del Espiritusanto.

Religioso Descalzo Carmelita, hablando con la Bendita M. Isabel en Çaragoça, recibe della buenas nueuas de la salud del P. Fray Tomas de Iesus, que estaua alli para espirar, l.3.c.10.n.6. Y de la suya, quando el cree que se ha de morir breuemente. -- Dale noticia de los muchos, y grandes trabajos que le esperan. -- Donde, y como se cumplio lo que le fue dicho. Alli.

MARIA VIRGEN SANTISSIMA Madre de Dios.

Tiene a esta gloriosa Reyna desde su niñez, entrañable deuocion, y amor la Bendita M. Isabel, l.2.c.4.n.1. Es le de mucho consuelo, que los que la tratan a ella, se empleen en seruir a esta Diuina Señora, nu.1. y 4. Es muy afecta al punto de la Purissima Concepcion: porque los que lo son, muestran la fidelidad que deuen a Dios, nu.2. Gozase del voto, y fiestas que haze Çaragoça por esta causa. Alli. Entiendese auer sido muy fauorecida la Bendita M. desta Reyna del Cielo en todos tiempos, num.3. Ofrece sus merecimientos en los Sabados, por el Autor desta Historia, a condicion que sea muy deuoto de la Virgen, num.4. Tiene cordialissimo afecto a la Imagen del Pilar, y quiere que le digan por su alma quando aya muerto, algunas Misas en su Santa Capilla. Alli. Dizese auer visitado, y regalado muchas vezes esta Princesa de las Ierarquias celestiales, a la Bendita Madre Isabel, en sus enfermedades y trabajos, lib.3.cap.4.num.4.

D. MARIA BAZAN.

Funda Conuento en Ocaña de Descalças Carmelitas, lib.1.c.11.nu.1. Pide por Priora a la Bendita M. Isabel, n.2. Ofrece (si se lo conceden) fundar alli mismo otro de Carmelitas Descalzos. Alli. Dale a la M. Isabel tres mil ducados para los sitios, nu.8. Estimala mucho. Alli.

M. MARIA BAVTISTA.

Viene del Conuento de la Encarnacion de Auila, al de San Ioseph, con la Santa M. Teresa de Iesus, l.1.c.4.n.3.

M. MARIA DE LA CONCEPCION.

Es muy amada de la M. Isabel, l.1.c.20.num.6. Dizese auer visitado en su compañia, y de la de Nuestra Señora, a la Hermana Catalina de Christo, despues de la muerte de la Bendita Madre. Alli.

M. MARIA DE LA CRVZ.

Vna de las quatro primeras, que recibieron

el abito de la Santa M. Teresa en S. Ioseph de Auila, l.1.c.4.n.2.

M. MARIA DE CHRISTO.

Religiosa Descalça Carmelita de S. Ioseph de Çaragoça. Su Patria, Padres, y exercicios antes de tomar el abito, l.4.c.17.n.2. Impidenle los deseos de ser Religiosa. Pero el P.F. Alonso Lobo le aconseja que sea Carmelita Descalça. Admitela la Santa M. con mucho agrado y satisfacion. Alli. Dale el abito y profesion en Valladolid la M. Maria Bautista, sobrina de la Santa Madre, n.3. En el Nouiciado le da vna Compañera suya grandes ocasiones de merecimiento, y paciencia. Alli. Como la anima Christo a padecer, y lo que dizen que le dixo. Dizen auerse hallado en espiritu dentro la Santa Capilla del Pilar de Çaragoça, de donde coligiò que auia de venir a esta Ciudad, n.4. Despues de auer estado en Pamplona viene a Çaragoça, y entrando en la Santa Capilla del Pilar, conocio ser la que N.S. le auia mostrado. Alli. Dizese auerse le dado noticia de que auian de morir tres Religiosas en Çaragoça, en el año mismo en que ella murio, nu.5. Y que moriria ella el dia de los Inocentes. Alli. Pidele a su Superior, que la mande no morir hasta este dia, y porque, y lo que sucede, n.6. y 7. Despues de muerta canta cõ las Religiosas el *Subuenite Sancti Dei.* Oyenlo quatro dellas, n.8. Confirmase esta marauilla con otras sucedidas en Çaragoça, nu.9. y 10. Y ponderase el suceso de auer cantado el Responso despues de difunta, n.10.

MADRE MARIA DEL Espiritu santo.

Religiosa Carmelita Descalça. Dale en Çaragoça la Bendita M. Isabel el abito, l.4.c.10. n.4. Va a la Fundacion de Calatayud. Alli.

MADRE MARIA DE LA Encarnacion.

Religiosa Carmelita Descalça. Viene de Segouia a Çaragoça, y està en este Monasterio diez años, l.1.c.23 n.8. y 9. Es subdita de la Bendita M. Isabel 14. años. Da vn graue testimonio de sus virtudes. Alli.

MADRE MARIA DE LA Encarnacion.

Religiosa Descalça Carmelita, llamada antes D. Maria de Bracamonte. Toma el abito en Segouia, l.1.c.8.n.14. Con su hazienda ayuda a comprar sitio para aquella Fundacio. Alli. Respuesta de la Bendita M. Isabel en la muerte de vn Tio suyo, de que le da noticia, l.2.c.16.n.7. y l.3.c.10.n.17.

M. MARIA DE S. GERONIMO.

Religiosa Descalça Carmelita. Viene con la Santa M. Teresa del Conuento de la Encarnacion, a tomar el abito en el de S. Ioseph de Auila, l.1.c.4.n.3. Viuia en Ocaña quando fue alli por Priora la Bendita Madre Isabel, c.11.n.8.

D. MARIA DE GVZMAN.

Religiosa de S. Francisco en Castilla, Hermana de la M. Ana de los Angeles, Carmelita Descalça de S. Ioseph de Auila, l.2.c.13.nu.4. Entiendese que estuuo en Purgatorio, por no auer agradecido a Dios los beneficios recebidos segun deuia. Y que se la mostrò N.S. a la Bendita M. Isabel en las manos del Angel Custodio, y que le fue dicha la causa; y como el Angel solicitaua a muchos, que le hiziesen dezir Misas. Alli.

M. MARIA DE IESVS.

Priora de S. Ioseph de Auila, Hermana de Don Iuan de Pantoja. Vease Purgatorio, y Don Iuan de Pantoja.

M. MARIA DE S. IOSEF.

Hija de Catalina de Tolosa en Burgos, lib.4. c.6.n.1. Siente mucho su Padre dexar tantos hijos sin bastante hazienda. Muestraselos la Virgen a todos debaxo de su abito del Carmen. Tomalo su muger con dos hijos, y cinco hijas. -- La vna dellas es la M. Maria de S. Ioseph. -- Dale el abito la Bendita M. Isabel. -- Pide con instancia que le den el velo blanco, y con la misma no se lo permite la Bendita M. Isabel, y la causa dello. Alli. Viene en su compañia a fundar a Çaragoça, y hazela ropera por su curioso aliño, n.1. Tiene tal amor a la pobreza, que

no se puede consolar de dexar el segundo sitio, que era muy pobre, quando salieron a otro mayor,n.2. Dixo ella auerla mostrado N.S. que en aquella casa que dexauan, auian de fundar los Padres Predicadores vn suntuoso Monasterio, y sucedio assi. Alli. Hazenla Priora en Çaragoça,quando la Bendita M.Isabel se fue a Ocaña, y como se cumple vna profecia de la Santa M. Teresa,en orden a esta Religiosa,n.3. Va a fundar a Calatayud, num.4. Despues a ser Priora a Tarazona, donde muere llena de merecimientos,n.5.

M.MARIA DE S.IOSEF.

Religiosa Descalça Carmelita. Viene con la Bendita Madre Isabel, de Pastrana a Segouia, libro 1.capitulo 8.num. 11. Afirma que vio,que se detuuo en este Monasterio la Santa M.Teresa,como subdita de la Bendita M.Isabel,seys meses. Alli. Viene con la Bendita M. a fundar a Çaragoça, c.10.n.3. Es muy querida suya, como lo fue tambiẽ de la Santa M.Teresa,c.21.n. 6.Entiendese auerle dado noticia N. S. de la gloria que tiene la Bendita M. Isabel despues de su muerte. Y dize de muchas otras,que lo entendieron assi. Alli. Haze vna dilatada relacion de la vida, y virtudes de la Bendita M.Isabel,c.23.n.4.5.6.7.

M.MARIA DE S.IOSEF.

Vna de las quatro primeras, que recibieron el abito de la S.M.en S. Iosef de Auila,l.1. c.4.n.2. Es Hermana del P.Iuliã de Auila, Sacerdote de grande virtud. lib 3. c.4.n.8. Estando a la muerte pierde el habla, y la Bendita M. Isabel le aconseja, que haga actos de resignacion. Dizese auerselo agradecido despues de muerta,y que le dio noticia de la gloria que tiene por ellos. Assiste a su entierro, ya glorioſa, la Santa Madre Teresa. Es muy alegre dia para la Bendita M. Isabel el deste entierro, y porque. Alli,num.8.

H. MARIA DE S. PABLO.

Religiosa Carmelita Descalça de S. Iosef de Çaragoça.Su Patria,Padres,y apellido,l.4. c.18.nu.1. Encomiendala su Padre quando se muere, a D. Miguel Perez de Nueros, Cauallero principal de Calatayud, para que la crie en amor y temor de Dios. Comiença muy temprano a seruirle, haziendo grandes penitencias, y exercicios santos. Es frequente en la oracion, y feruorosa en la deuocion del Santissimo Sacramento. Alli. Toma el abito para Hermana lega en S.Iosef de Çaragoça,nu.2. Su feruor en el exercicio de las virtudes. Alli.Su aspereza de vida,y mortificaciones,n.3.Es poderosa su oracion. Alli. Como lo mostrò en vn fuego que apagò, n.4. Y en vnas madexas quemadas, que boluio a su ser primero,nu.5. Como mortifica sus sentidos, y en particular el del gusto,nu.6. Mostrò su valor y paciencia en la vltima enfermedad, que fue penosissima. -- Muere felizmente.Alli.

M.MARIA DE LA TRINIDAD.

Como le comunica a la M.Isabel vna pena interior,y como se la quita,y satisfaze, lib.3, cap.8.num.10.

D. MARIA DE VERGAS.

Sus Padres,y linage,l.1.c.1.nu.3. Es Madre de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo. Alli.

M.MARIA DE LA VISITACION.

Religiosa Descalça Carmelita. Su Patria, y Padres,l.4.c.5.n.1.Dale el abito en Pastrana la Bendita M.Isabel.Encomiendasela la Santa M. Teresa, diziendola que auia de ser Santa.Alli. Viene con la Bendita M.a la fundacion de Çaragoça,l.1.c.10.n.3. Raro sucesso en prueua de su obediencia, y de lo que el Demonio lo sentia, l.4.c.5.n.1. Afligela el siete años visiblemente con vna fuerte tentacion, l.4.c.5 n.3. Alcança victoria deste fuerte enemigo. Alli.A ella,y a sus Nouicias las alũbra vn resplandor extraordinario del cielo a media noche. Alli, n.2. Dizen auerla visitado la Santa M. Teresa algunas vezes despues de muerta, cõ muestras de grande amor,l.4.c.5.nu.4.y l.3.c.7. n.4. Vasele a la boca vna Forma consagrada del vaso de la comunion, antes que la tomasse el Sacerdote, l.4.c.40.nu.12. Des-

pues de auer padecido muchas enfermedades con paciencia, muere con opinion de grande Religiosa,l.4.c.5.n.5. Siente la Bendita M. Isabel altamente de sus virtudes. Refierese su testimonio. Alli.

M. MARIANA DE LOS ANGELES.

Religiosa Carmelita Descalça,da al Conuento de Segouia vna grande limosna, l.1.c.11. n.10. Toma en el el abito. Es Religiosa de grande perfecion. Alli.

MADRE MARIANA DEL Sacramento.

Religiosa Carmelita Descalça,ve quando entra a tomar el abito en S.Iosef de Çaragoça, que todo el Conuento es como vn jardin florido,l.4.c.36.n.1.

D. MARTIN BATISTA de Lanuza.

Iusticia de Aragon. Sus elogios,l.1.c.25.nu.18. Correspondese mucho con la Bendita M. Isabel, por la veneracion grande en que la tuuo, y lee sus cartas con amorosas lagrimas. Alli. El consuelo que se deue tener en su dichosa muerte,l.2.c.16.n.7. Las esperanças que dio la Bendita M. Isabel de su saluacion. Alli.

DOTOR D. MARTIN CARRILLO.

Abad de Montaragon. Sus elogios, l.1.c.21.n. 15. Hazelos el de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, Alli.

D. MARTIN DE FVNES.

Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Çaragoça. Sus elogios,l.4.c.27.n.2.

P.F. MARTIN DE LA MADRE de Dios.

Maestro de Nouicios en S.Iosef de Çaragoça. Sus elogios,l.4.c.36.n.3.y 4. Haze que escriba, y firme con juramento vn Nouicio suyo el modo marauilloso de su conuersion, y lo que en ella sucedio digno de saberse. Alli.

MARTIN DE MARTES.

Es inspirado de Dios que socorra en vna apretada necessidad el Conuento de S.Iosef de Çaragoça,l.4.c.34.n.2.

DOTOR MARTIN MIRAVETE de Blancas.

Abogado Fiscal del Rey en Aragon, libr. 4. cap.12. nu.1. Toma el abito de la Sagrada Reforma. Llamase F. Martin de los Martires. Alli. Muere con opinion de perfeto Religioso. -- Fue Padre de la M. Isabel de S. Francisco, venerable Religiosa de S.Iosef de Çaragoça,n.1.

MATATIAS.

Muere consolado despues de auer propuesto a sus hijos grandes exemplos de varones glorioso,para animarlos a la virtud, lib.4. Proem.num.4.

DOTOR D. MATIAS DE CASANATE.

Sus elogios,lib.4.cap.18.num.1.

MEDINA DEL CAMPO.

Funda aqui la Santa M. su segundo Monasterio,lib.1.cap.6.num.5.

DON MIGVEL BATISTA de Lanuza.

Que motiuos tuuo para escriuir esta Historia. En la Dedicatoria,y l.1.Proem.n.5.y 7. y l.4.Proem.n.5. Diligencias que hizo para aueriguar lo que escribe, y materiales de q̃ se ha compuesto. En el Prologo general, n.3.hasta 8.y l.1.c.23.n.11. Tarda 15.años en componerla, y porque. En el Prologo general,n.2. Forma en que se diuide, l.1.en el Proemio n.6. Haze libro de por si para tratar de las virtudes de la M. Isabel, y porque,l.2.Proem.nu.1. Muestran estimacion los Generales desta Orden, de lo que ha trabajado en esta Historia,l.1.c.24.n.4.y 5. Haze lo mismo la Venerable M. Ana de S. Bartolome, en carta propria desde Amberes. Alli,n.8. Escribele la Bendita M. muchos y admirables cõsejos, en diuersas cartas, l.1.c.25.n.5.y l.2.c.16.n.7. y c.19.n.5.6.y c.31.n.2.4.5.y l.3.c.2.n.7. En vnas le da gracias por la parte que tuuo en las fiestas que se hizieron en Çaragoça, para celebrar el voto de defender la Pureza de la Concep-

cion de Nuestra Señora, l.2.c.4.n.2. Y porque se empleo en festejar la Canonizació de Santa Teresa, l.2.c.31.nu.6. En otras le ofrece el merito de todos los Sabados de su vida, a condicion que sea muy deuoto sieruo de la Virgen; y le enseña como lo ha de ser, l.2.c.4.n,4. En otras, que tome particular deuocion a S. Iosef, y le ofrece el amparo del Santo para todos los sucesos desta vida, l.2.c.5.nu.1. Particularmente para tener sucesion. -- Assegurale della si le conuiene. -- Dale la forma de la deuoció que ha de hazer a este fin. -- Y despues el parabien de auerle nacido por este medio vn hijo, a quien ella llama su nieto, por amarlo mucho. Alli, n.2. Siempre que Don Miguel ha hecho esta deuocion, ha conseguido el fruto que le asseguro la Madre, l.2.c.5.n.3.4. y l.3.c.10 n.10. Los beneficios que el recebia de Nuestro Señor, agradece ella como beneficios proprios, l.2.c.3 .n.8. Consuelalo en la muerte de vn amigo, l.1. c.13.n.8. Y cõ muestras de verdadero amor en la del Iusticia de Aragon su Tio, l.2.c.1. n.4. y c.16.nu.7. Escribele con ternura, por auer sabido que estaua muy enfermo, y despues desta carta le da en otra el parabiẽ de la salud, l.2.c.31.nu.8. Reprehendele en otra, porque hazia della tanto caso, lib.2.c. 29.n.4. Y en otra le dize, que no vaya a visitarla a Auila, y que se quede para el cielo la visita, dõde espera que se han de ver entrambos, l.2.c.7.n.9.10. y c.29.n.4. Hazele su testamentario, y pidele sufragios, para que Dios la libre por ellos del Purgatorio, l.2.c.4.n.4. y c.18.n.6. y l.4.c.41.nu.8. Instituyelo en heredero de lo que a ella le diere Dios a merecer en la hora de su muerte, l.1.c.13.n.7. y l.4.c.41.n.8. Escribele que tãto sea lo que desea salir desta vida, l.1.c.13. n.6.8. y l.2.c.9.nu.5. En otras muchas cartas le da muy tiernos, y regalados titulos, que descubren quanto le amaua, l.4.c.41.nu.8. De que nacia el escriuirle ella, que lo guardasse Dios en su corazon, y que lo lleuaua muchas vezes al de Christo, l.1.c.2.n.6. Experimenta D. Miguel su fauor despues de su muerte, l.1.c.22.nu.12. Y reparte cõ estimacion de muchos, algunas prendas suyas. Conocenlas dos endemoniadas, y veneranlas a su pesar, l.1.c.22.n.5.6.8. Siempre que se ve en algun trabajo, acude por oraciones a las Madres Carmelitas Descalças de S. Iosef de Çaragoça, y experimenta en los efetos, lo que puede con Nuestro Señor esta santa Comunidad, l.4.c.38.n.5.6. Tiene dos singulares retratos de Santa Teresa, entrambos milagrosos, y dignos de particular veneracion, v porque. Alli, nu.6. y 7. Pide perdon a la Bendita M. de auer escrito su Historia con tan humilde estilo, lib. 4.cap.41.num.8.

DON MIGVEL GERONIMO de Castellot.

Sus elogios, l.4.c.16.n.5. Trata familiarmente a la M. Isabel de S. Francisco, venerable Religiosa Descalça de S. Iosef de Çaragoça. Lo que le dize de si misma, para darle a entender que seria presto su muerte, y succedio quando dixo. Alli.

PADRE DON MIGVEL de Dicastillo.

Monje de la Cartuxa de Aula Dei de Çaragoça. Sus elogios, l.4.c.32.n.12. Refiere vn suceso notable, en confirmacion de que se libran de las chinches los Cartuxos. Alli.

MIGVEL PEREZ DE NVEROS.

Cauallero principal de Calatayud, l.4.c.18.n. 1. Criase en su casa Maria de S. Pablo, venerable Religiosa de San Iosef de Çaragoça. Alli.

MORTIFICACION.

Aunque no es la mas noble de todas las virtudes, lleua la vandera en la milicia Christiana delante de todas ellas, l.4.c.28.nu.2. Ay dos maneras de mortificacion, corporal, y espiritual: pero la espiritual, e interior es la mas excelente, l.2.c.34.nu.1. Y la que vence, y triunfa mas glorioſamente de los afectos, y passiones. Alli. Hallase la sabiduria, y temor de Dios en los que se mortifican, l.4.c.28.n.2. Carecer de voluntad propria, es el camino mas breue para alcançar la perfecion, num.3. y es mas que resucitar muertos. Blosio, Alli. El que se sabe negar es verdadero Santo. Alli. Primero es ne

garse que tomar la Cruz,l.4.c.28.n.2. Con la mortificacion se hazen faciles y dulces los trabajos,n.8. La dificultad de vencerse, se allana con la mortificacion. Pintola San Iuan Climaco. Alli. La mortificacion tomada por amor de Dios,se ha de conuertir en gloria, lib.2.cap.2.n.8. Sin la mortificacion no se puede dar paso en la vida espiritual, l.2.c.33.n.1. En ella comiençan los nueuos,y acabã los muy viejos. Porque se llama mortificacion,y no muerte. Alli. Y porque son sus puertas los sentidos? -- Consiste la verdadera mortificacion,en priuarse de los objetos destos,como Dauid. Alli. Ninguno vicio vencerà quien no ha vencido la gula, dixo S.Gregorio,nu.4. Y S.Bernardo, que bastaua tener guerra con la sensualidad,sin buscarla con los manjares. Alli. Ninguno gusta mas de las reprehensiones, que el que merece ser alabado, num.5. El tacto es el mas perjudicial al espiritu, n.7. La conexion que ay entre la oracion, y la mortificacion, nu.8. La oracion lo es muy grande. Alli. Vease oracion. Exemplos que dio de su mortificacion interior,y exterior la Bendita M. Isabel, l.2.c.16.y c.23.24.25. 27.hasta 30.particularmente en el 33. y 34. Los que dan las Religiosas de S. Iosef de Çaragoça,aunque el mundo se ria,l.4.c.28. n.3. Enseña la Santa M.Teresa,que se huelguen sus Monjas de ser tenidas por culpadas,sin serlo,l.4.c.28.nu.10. Como castiga Dios a vna,que se auia reseruado para otro dia en Refectorio vn poco pescado sin licencia,n.11. Estilo,y reglas que guardan en las soledades,quando estan en las Ermitas, c.19. El feruor con que salen dellas, y sus santos,y virtuosos desafios. Alli.

MVERTE.

Es deseada de los Iustos, como fin de su peregrinacion,l.1.c.13.nu.1. Como hablan della los Autores Gentiles, y profanos, y los Sagrados,y Catolicos,l.4.c.27.nu.7. Embota los filos de su guadaña la virtud de la obediencia:pruebase con dos exemplos dignos de la Historia, l.4.c.17. n.6.7. y c.30.nu.6. Nuestros vicios y virtudes hazen que tarde,o se apresure, l.4.c.30.nu.7: Al viejo de cien años,porque lo llama niño la Escritura Sagrada quãdo es malo. El Iusto,aunque muera mozo, ha viuido vna larga edad Alli. Con que ansias deseaua su muerte la Bendita M.Isabel,l.1.c.13 n.3.4.5.6. y l.2.c. 7.nu.9.10.11.y c.18.num.1.2.3.4. Dia de su muerte,al parecer misterioso,l.1.c.18.n.5.

MVGERES.

Llama S. Geronimo infiel al Letor, que moteja de largo al que se dilata en escriuir sus virtudes. Vease la sentencia del Santo, con que se da principio a esta Historia antes del lib.1. Quanto mas debil y flaca es su naturaleza, tanto mas deuen auergonçarse los varones, pues les exceden en las virtudes. Alli. Muestra el Santo, que se corre y admira desto en vna sentencia suya, con que se remata esta obra en la vltima hoja, antes de la tabla.

N

PADRE FRAY NICOLAS de Iesus Maria.

Vicario General de los Carmelitas Descalzos,l.1.c.10. n.3. Concede la fundacion del Conuento de las Monjas de S.Iosef de Çaragoça, y que venga la Bendita M. Isabel de Santo Domingo. Alli. Da grandes testimonios de sus virtudes,l.1.c.25.n.2.

NOTARIOS DE CAXA.

Los del numero de la Ciudad de Çaragoça, no lo pueden ser sin que conste primero de la limpieza de su sangre,l.4.c.33.n.2.

O

OBEDIENCIA.

Es la guia de las demas virtudes, y puerto seguro de la vida espiritual,l.4.c.30.nu.1. Es virtud, de quien dixo Santa Teresa, que todo lo puede, nu.9. Es la mas noble de las morales,l.2.c.25.n.1. Porque le agrada mas a Dios que los sacrificios. Alli. Deguella el amor proprio. -- Engendra todas las virtudes, y merecimientos. -- Haze al hombre participe de la gloria. Alli. Por su desobe-

dien-

diencia priuò Dios a Saul del Reyno,nu.2. y l.4.c.31.num.4. Tres circunſtancias de la obediencia,l.2.c.25.n.2. El dexar a Dios por obediencia,es ganarle con mayor ventaja. Alli. La S.M. Tereſa jamas guſtò de exceſos, ni aun en las virtudes, ſolo los deſeaua en la obediencia,l.2.c.25.n.5. Porque dixo la miſma Santa, que la obediencia es el camino mas breue para ſujetar la voluntad? num.10. Conſiſte nueſtra perfecion en negarla, y conformarla con la diuina, num. 12.Exemplos admirables q̃ dio en eſta virtud la Bendita M.Iſabel,lib.2.c.25. Las Religioſas del Conuento de S. Ioſef de Çaragoça mueſtran ſer hijas verdaderas de la S.M. Y criadas con la Bendita M.Iſabel en ſu perfeta obediencia. Refierenſe notables exẽplos deſta caſa en eſta virtud, l.4. c.30. nu.2.Caſtiga N.S. en eſte Monaſterio minimas faltas en la obediencia, porque es el ſer de la Religion, lib.4.c.31.n.1. Caſtigò N.S. a Saul,y le quitò el Reyno, por auer faltado en las circunſtancias de vn mandato ſuyo,nu.4.Como en dos ocaſiones caſtigò la S.M.Tereſa(aũ) leues faltas en la obediencia de dos Nouicias? n.5. y 6. Es ſeñal de amor piadoſo, y paternal cuydado el q̃ Nueſtro Señor tiene de caſtigar los minimos defetos en eſta caſa, l.4.c.32.nu.5. La muerte, aũque ſe exime de todas las juriſdiciones,ſe ſugeta a las leyes de la obedien cia,l.4.c.17.nu.6.y 7.y c 30.n.6.

OCAÑA.

Funda en ella vn Conuento de Carmelitas Deſcalças Doña Maria Baçan,y lleuan alli por Priora a la Bendita Madre Iſabel,lib.1 cap.11.nu.1.

ONIAS.

Sumo, y Santo Sacerdote, fue viſto rogar a Dios en la region de los viuos,por la libertad de ſu Pueblo,lib.3.c.7.n.1.

ORACION.

Es la principal virtud en que quiere S. Tereſa que ſe auentajen ſus Religioſas,lib.1.c.5. nu.1. En la oracion recibe el alma grande luz,y conocimiento de Dios,lib.2.c.31,n.6. Tienen grande conexion la oracion, y la mortificacion,lib.3.Prohe.n.1. Aſsi lo ſignifican la varita de humo de inciẽſo,y mirra, y los dos Altares del Templo, y daſe la razon. Alli. El fin de la Oracion es la contẽplacion. Alli. En que conſiſte,y como ſe diuide? nu.3. La imperfecta ſe puede alcãçar con trabajo, è induſtria. Alli. La perfecta es don ſobrenatural, y diuino. Es de varios modos, y tiene diſtintos nombres.-- Porque es ineſtimable ſu valor? nu.4. No eſtà en nueſtra mano alcançarla, pero no ſe niega al que ſe diſpone a recibirla,lib.3. c.3.n.1. Puedeſe pidir, y deſear, y porque. Alli. Que es lo que nos diſpone para ella, l.3.Proe.n.5.Gran diſpoſicion es para ver a Dios,la pureza y limpieza de corazon, l.3. c.1.n.1. Sin la juſticia,y pureza de coraçon, no ſe puede alcançar la paz, ſegun dixo S. Aguſtin. Alli. Porque es medio eficaz para la Contemplacion, la preſencia de Dios? l.3.c.2. n.1. Quan preſto ſe dedicò a la oracion la Bẽdita M.Iſabel,l.1.c.2.n.4. Sus ganancias en ella, c.3. n.1. Su feruor, l.1.c.23. n.6.y l.2.c.1.n.6.Su perſeuerancia, l.3.c.1.n 5.6.7.8.La limpieza de conciencia con que ſe ponia a orar,l.2.c.10.n.4.Como ſe diſpuſo para alcançar la diuina Contemplacion, l.3.c 1.por todo.Que fauores diuinos ſe entiende que recibio en ella, l.3.c.2. haſta 10. Y quan poderoſa fue ſu oracion con Dios, lib.3.cap.12.y 13.

ORACION DE LAS RELIGIOSAS. de S.Ioſef de Zaragoça.

Es muy eſtimada y deſeada en los de aquella Ciudad,y porque,l.4.c.38.n.1.Si es tan poderoſa la de vnà alma juſta, quanto lo ſerà la de tantas juntas? nu.1. La oracion de los de Corinto librò a S. Pablo de ciertos peligros. Pide que rueguen por el, para que acierte a explicar el Euangelio. Alli. Quãto importa pedir oraciones a las Comunidades,para que nos ayuden,y libren,lo enſeñò S.Chriſoſtomo. Las de las Religioſas deſte Conuento, ſe entiende que pueden mucho con N. S. para fauorecer los que ſe encomiendan a ellas,n.2.3.4.5. Confirmãlo raros y varios ſuceſos,n.5.6.haſta 10. Quiere la S. M. que las oraciones de ſus hijas, deſpues de ſu aprouechamiento proprio,

sean por la conuersion de las almas, l.4. c. 39. n.1. Pidesele en sus libros con mas lagrimas que letras. Assi lo cumplen estas Sieruas de Dios, hijas verdaderas de tal Madre. Alli. Refierense admirables efetos de las oraciones desta Santa Comunidad, lib.4.c.38.y 39.

P

PACIENCIA.

Es hija inseparable de la Fortaleza, lib.2.c.23. n.1. Conocese en las ocasiones, n.2. No puede mostrarse sino ay dolor, como ni ser Abel sin Cain, sentencia de San Gregorio. Sufriendo siempre, se deguellan los hijos del amor proprio, l.2.c.23.nu.9. La paciencia es hija de la caridad. Alli. La paciencia en los trabajos y afliciones, la suele Dios premiar con otros mayores, l.4.c.25.nu.10. La que es sin consuelo, es la mayor, cap.26. n.5. Quanto mas se padece, mas se aumenta el amor de Dios, lib.2.c.17.num.1. Actos que descubren quan grande fue la paciencia, y el gusto de padecer en la Bendita M. Isabel, l.1.c.13.n.9.10. y c.14.n.4. y c.15.n.1. hasta 8. y c.16. por todo, y c.17.n.1.2. y c.20. n.2. y c.23.n.6. y l.2.c.2.n.6. y c.16.nu.1.2. y c. 17.n.1. y c.23.n.8.

PADRES.

Quanto importa que den buen exemplo, para el bien de sus hijos, l.2.c.1.nu.2. Las bendiciones de los Padres establecen las casas de los hijos, l.4.c.41.n.7. No ay mayor deseo en los Padres, que tener sucesion, lib.1.c.5. n.2. La deuocion de S. Ioseph es medio muy importante, para que Dios la conceda. Alli. El buen exemplo de los Padres, espuela es para los hijos, l.4. Proe. num 4. Del se vale Matatias para animar a los suyos a grandes hazañas. Alli. Muere cõsolado despues de auerles propuesto grandes exemplos de onze Progenitores. -- Es grande alabança de los Padres, la vida santa de los hijos. Alli, y nu.5. Prueuase con los exemplos de Eleazaro, y de S. Pablo. -- Los hijos buenos, son retratos, y testimonios de la bondad de sus Padres Alli.

PAPINIO STACIO.

Insigne Poeta antiguo. Doze años tardò en escriuir su Thebaida, Prologo general, n.2. en la margen.

PASTRANA.

Funda en esta Villa la Santa Madre vn Monasterio de sus Monjas, l.1.c.7.n.2. Entra en el la Princesa de Eboli, nu.4. Es la primera Priora la Bendita M. Isabel, n.3. Viene a el la Venerable Doña Catalina de Cardona, a visitar a la Princesa, n.5. Dixose auer visto en el Coro a la Reyna de los Angeles, y a muchos dellos con espadas desnudas, como quien guardaua a las Monjas. -- Cuentalo a la Princesa, y a que fin. Alli. Suceso que tuuo esta Fundacion, l.1.c.7.n.3.4. y c.8.n. 5. Funda la Santa M. aqui el segundo Conuẽto de Frayles Descalzos, l.1.c.7.n.2. Ayuda para su Fundacion el de las Monjas, n.3. Es vno de los mas excelentes Monasterios de su Orden en santidad. Alli. En el se celebran sus Capitulos Generales, l.2.c.11.nu.3. Son sus Protectores, y grandes deuotos de la Religion los Duques de Pastrana, y los de Ixar, num.7.

MADRE PAVLA DE S. Alberto.

Venerable Religiosa Carmelita Descalça de San Ioseph de Çaragoça. Su Patria, y Padres, lib.4.cap.11.num.1. En su niñez muestra inclinacion a ser Religiosa, n.2. Desean sus Padres que lo sea de la Conceptiõ Francisca en Tarazona. Desea ella ser Descalça Carmelita, con el exemplo de dos de sus hermanas. Alli. Reparan sus Padres en su niñez, y en la aspereza de la Orden. - Ella deshaze todas las dificultades que le representan. -- Estando para morir de perlesia, aunque con dificultad de ser entendida, pide a su Padre, que haga voto de dexarla ser Carmelita Descalça. Como auiendolo votado el Padre, curò ella luego, n.3. Prueuase en asperezas, y mortificacion, para conuencer a su Madre, que le dificultaua su empresa, n.4. Sus penitencias rigurosas, y grandes exercicios de virtud antes de tomar el abito, num.5. Reparan en su salud

las Religiosas para darselo, por prueua de su constancia, y vocacion, n. 6. Recebido, se exercita en los oficios de mayor trabajo y humildad, num. 7. Su caridad, valor, y exercicios en todo genero de virtudes. En la mortificacion puso grande cuydado, y en que no se la conociessen. Notable abstinencia de la beuida en toda vna Quaresma. Alli. Iunta con perfecion la vida activa, y contemplativa, nu. 8. Dizese auer recebido muchos regalos de N. Señor. Y q̃ tuuo noticia dela muerte de su padre, y q̃ le dio auiso della. Y q̃ Dios se la dio de la suya. Lleua su vltima enfermedad con singular paciencia, n. 9. Muere despues de auer comulgado por deuocion. Entiendese que se apareció a la M. Ines de Iesus su Hermana, Religiosa del mismo Monasterio, para animarla a padecer, dandole a entender el premio que auian alcançado sus trabajos, n. 10. 19. Visita a otra persona, como se lo tenia ofrecido, cõ la señal cõcertada, y dale razõ del estado de vna alma, q̃ estaua en Purgatorio, y dizele con que sufragios saldria.

S. PEDRO APOSTOL.

Promete a los fieles, que despues desta vida rogarà por ellos, l. 3. c. 7. n. 1.

S. PEDRO DE ALCANTARA.

Reformador de los Frayles Menores de Castilla. Sus elogios, l. 1. c. 3. n. 2. y c. 26. n. 2. Declara su vocacion a la Bendita M. Isabel en entrambos capitulos. Profetiza la institucion de los Carmelitas Descalços, l. 1. c. 3. n. 3. Inuocalo la Bendita M. Isabel, apareciandose para morir, l. 1. c. 13. n. 10.

D. PEDRO DE APAOLAZA.

Arçobispo de Çaragoça. Sus elogios, l. 1. c. 25. n. 10. Tiene grande opinion de la Bendita Madre Isabel. Alli.

DOTOR PEDRO DE ARANDA.

Canonigo de la Iglesia Magistral de S. Iusto, y Pastor de Alcala de Henares, Colegial del Colegio de S. Geronimo de Lugo, Catedratico de Artes en su Vniuersidad, aprueua esta Historia por comission del Ordinario de Toledo.

P. F. PEDRO FERNANDEZ.

De la Orden de Predicadores, Comissario Apostolico de la Prouincia de Castilla, y Visitador de la Orden del Carmen, l. 1. c. 8. n. 1. Este testigo del grande valor que tuuo la Bendita M. Isabel en defender la obseruancia de su Regla, l. 2. c. 11. n. 2. Pasale las cuentas del Conuento de Pastrana, y lo que dixo de su rectitud. Alli.

D. F. PEDRO GONÇALEZ de Mendoça.

Arçobispo Obispo de Siguença, fauorece mucho al Conuento de los Padres Carmelitas Descalços de Pastrana, l. 1. c. 11. n. 3.

D. PEDRO MANSO.

Obispo de Calahorra, engrãdece la virtud de la Madre Isabel. Dizese que experimentò en si el espiritu que tuuo de Profecia, l. 1. c. 25. n. 7.

PENITENCIA.

Son grandes las que hazen las primeras Religiosas del Conuento de S. Iosef de Auila, l. 1. c. 9. n. 1. 2. Llora la Bendita M. Isabel leuissimas faltas, q̃ cometio en el siglo, y las castiga gravemẽte en la Orden, l. 1. c. 10. n. 5. y 6. Castiga tambien con verdadero amor de Madre qualquier descuydo de sus subditas en la obseruancia Religiosa, c. 11. n. 3. Haze penitencia por faltas agenas, aunque leues. Alli. Refierense algunas particulares penitencias suyas, l. 1. c. 16. y c. 22. nu. 3. 4. y c. 24. por todo el, y c. 33. por todo, y c. 34. por todo. Son extraordinarios, y frequentes los exercicios de penitencia, en que se exercitan las Religiosas de S. Iosef de Çaragoça, l. 4. c. 23. y 24. Vease Mortificacion.

Nª. Sª. DEL PILAR.

Aparece en Çaragoça a Santiago, viuiendo en carne mortal, sobre vn pilar de jaspe, l. 1. c. 10. nu. 5. Traenla en palmas los Angeles. Alli. Edificale Santiago esta Iglesia de Çaragoça. Conseruase en ella siempre la verdadera Fe. Alli. La primera cosa q̃ haze la Bendita M. Isabel cõ sus Cõpañeras llegada a esta Ciudad, es visitar su Santuario, para

acertar en la Fundacion, con el amparo de tan grande Protectora, n. 6.

POBREZA.

Lo mas puro y perfeto della consiste en el afecto, l. 4. c. 33. n. 3. Por esso se encarece que dexaron mucho S. Pedro, y los Apostoles. Los cuydados que ay en las riquezas, l. 4. c. 34. n. 1. Motiuos que da S. Teresa a sus hijas para aficionar sus animos al amor de la Pobreza. -- Vna Religiosa desta Orden, que fue en algo proprietaria, padece grande riesgo y ansiedades a la hora de su muerte, l. 4. c. 35. n. 2. El daño que ocasionan los peculios a los Religiosos, num. 3. Es euidente el peligro en que viuen los proprietarios. Alli. Lo q̃ determinan los Concilios cõtra ellos, y lo q̃ S. Gregorio executo cõtra vno, a quien se hallò cierta propriedad despues de muerto, n. 4. Regla de S. Geronimo a las Virgenes de Christo, que exorta a la pobreza, n. 5. La desnudez y pobreza en esta vida, se conuierte en vestidura de galas eternas en la otra, l. 2. c. 1. n. 8. Porque se compara la Pobreza a la vncion atletica, l. 2. c. 27. n. 1. Es la margarita preciosa, por la qual se deuen vender todas las cosas temporales. Alli. Refierense admirables exemplos del amor que tuuo a esta virtud la Bẽdita M. Isabel, l. 1. c. 6. n. 8. y c. 10. n. 10. y c. 12. n. 5. y l. 2. c. 7. n. 2. y c. 27. por todo. Son muy dignos de saberse los que dan en esta misma virtud las Religiosas de S. Iosef de Çaragoça, l. 4. c. 33. por todo el.

PRELADOS.

Son los mas ciertos y calificados testigos del espiritu de sus Religiosos, l. 1. c. 24. n. 2. Son zahories, y maestros de conocer los espiritus de los subditos, n. 1. Deuẽ para ser luz de los otros, adornarse ellos de excelẽtissimas virtudes, l. 2. Proe. n. 3. Los actos mas remissos dellos, deuen ser mas intensos q̃ los mas feruorosos de los subditos. Por esso se dize, q̃ estan sus fundamentos sobre los montes Santos. Alli. Deuen auentajarse en prudencia, l. 2. c. 20. n. 8. Esta ha de ser el don principal del q̃ gouierna. - Impulsos de los Superiores en mortificar a sus subditos, aunque parecen humanos, son diuinos. Descubrele Dios muchas vezes los pensamientos de los q̃ estan a su cargo, l. 3. c. 8. n. 1. Premia Dios luego a los subditos, el descubrirles las tẽtaciones q̃ padecen, n. 2. Aduertimiẽtos, è instruccio de la S. M, para las Prioras de su Odẽ, del modo q̃ hã de gouernar, l. 2. c. 23. n. 2.

PROFECIA.

Los tiempos que abraza, l. 3. c. 10. n. 1. Señales q̃ da N. Señor, para que se conozca si es de su espiritu lo q̃ se profetiza, n. 4. Como se entiende que enriquecio Dios a la Bẽdita M. cõ este dõ, l. 1. c. 14. n. 5. y l. 3. en todo el c. 10. y 11. Y que se ha de cumplir vna Profecia q̃ dexò escrita Santa Teresa, habiando de su casa de Auila, l. 1. c. 11. n. 11. y l. 3. c. 11. n. 5.

PROTESTA.

En la q̃ haze el Autor enla hoja primera desta Historia, cautela el decreto de la S. C. siguiẽdo en ella el estilo, y la salua con q̃ publicò en Roma la Historia, y Anales de los Padres Capuchinos, el Padre Zacharias Boberio, el año 1632. con aprouaciõ del RR. M. del S. Palacio. Y las que despues se han escrito del Illustrissimo Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Aurelia de los Alobroges, impressa en Leon de Francia el año 1634. Y de la Serenissima Señora Infante Sor Margarita de la Cruz, impresa en Madrid este año pasado de 1637. Sin otras, escritas por otros varones grauissimos de España, Italia, y Francia, q̃ señala el P. Agustin de Castro, en su cẽsura; de las quales tiene vistas, y en su poder, el Autor, 26. exemplares, en otros tantos libros, demas de los tres referidos, impresos todos despues del Decreto, con graues aprobaciones, y licencias de los Ordinarios.

PROVIDENCIA DIVINA.

Dizese la q̃ experimentarõ S. Teresa, y sus hijas en la primera Fundacion de su Monasterio, l. 1. c. 5. n. 6. Y en la de Toledo, c. 6. n. 8. Y la M. Isabel en la de Çaragoça, c. 10. n. 10. y 11. Y en la de Segouia, c. 11. n. 10. Tienela N. Señor muy particular de los q̃ por su amor se hazẽ pobres, y ponẽ su cõfiança en su diuina liberalidad, l. 4. c. 34. n. 2. Muestrase en vna necesidad muy grande del

Conuento de San Ioſef de Çaragoça. Alli. Obra Dios vna extraordinaria marauilla para ſocorro del miſmo Conuento,n.3. Socorrele Dios otra vez por medio incogitado,n.4. Mueſtraſe en otro (no ménos) la diuina prouidencia para con eſte Conuento. Dizeſe que deſpertò Dios con vna voz a cierta perſona, para que vendieſſe ſu caſa y huerta, para q̃ ſe fabricaſſe el Monaſterio de S. Ioſef de Çaragoça, y como lo puſo por obra. Como es continua, y perene la fuente de la diuina prouidencia en eſte Monaſterio,n.7. Mas ſe deſcubre, quãto mas apretados ſon los lances, y neceſsidades,n.8. Tanto es mayor, quanto lo es el deſcuydo que tienen de lo tẽporal. Quando parece q̃ ſe les cierran las venas de los ſocorros humanos, tanto ſe les abren las fuentes de los diuinos. Si Dios acude con tanto cuydado, y puntualidad al ſuſtento de los hijos de los cueruos, y de los mas humildes guſanillos de la tierra, como ſe podra oluidar de ſus Eſpoſas? Alli.

PRVDENCIA.

La de los Iuſtos es paz, y muerte la de los pecadores, l.2.c.20.n.1. Es la q̃ aconſeja al hõbre a obrar bien, para conſeguir la bienauẽturança. Da luz para acertar en las obras buenas, y diſcernir ſus circunſtancias. Halla el medio en las virtudes morales. Como es bienauenturado el hõbre prudente. Vna, y otra virtud pudo encubrir la Bendita M. Iſabel; pero ſu prudencia entre las demas, fue como el Sol de medio dia,n.2. Póderaſe ſu grande, y excelente prudencia, l.2.c.20. por todo el. No ay coſa q̃ mas deſcubra la prudencia, y el ingenio, q̃ las cartas, y las platicas, l.2.c.20.n.7. Quiere S. Tereſa, que ſea la prudencia la principal virtud de los q̃ hã de gouernar en ſu Religiõ, y la cauſa dello. Alli

PVRGATORIO.

Tienenle los Iuſtos (tal vez) en las congoxas q̃ padecen en la hora de la muerte, l.3.c.24. nu.8. Pagamos en eſta vida con ſufragios y oraciones, por los q̃ alli penan, l.2.c.13.n.1. Todos los Chriſtianos deuen tener muy a ſu cargo el rogar por los difuntos, que eſtã alli padeciendo. Cuydado con q̃ lo hazia la Bendita M. Iſabel, y auiſos q̃ ſe dize auerle dado algunas almas, l.2.c.13.n.2. Eſcribele al Autor de ſu Hiſtoria los ſufragios q̃ le ha de hazer quando ſepa que es muerta, para ſacarla del Purgatorio, l.2.c.4.nu.4. Como ſe entendio que le tuuo la Bendita M. en eſta vida, l.1.c.20. nu.2.3. Y que le padecia vna Religioſa en las manos de ſu Angel Cuſtodio, l.2.c.13.n.4.

R

REFORMA CARMELITA DESCALZA.

Su nacimiento, y aumento en 76. años q̃ tiene de edad en eſte de 1638. l.4.c.40.n.7.

RETRATO.

De vno de la S.M. Tereſa, que eſtaua colgado en vna pared en el Monaſterio de las Carmelitas de Granada, ſalio vn rayo de luz, para ſeñalar vna Reliquia que ſe auia caìdo en tierra, y de quien, lib.1.c.9.nu.14. En otro de la miſma Santa ſe dize auer hablado ella a vna Religioſa del Monaſterio de San Ioſef de Çaragoça, lib.4. c.38. num. 6. Tiene otro en ſu poder el Autor deſta Hiſtoria, pintado por el Venerable Hermano F. Iuã de la Miſeria, ſacado al natural de la S.M. que eſtaua entonces en la Fundacion de Seuilla, l.4.c.38.n.6. Vn retrato de la Bẽdita M. Iſabel, mirado por vna perſona con deuocion, quando ſe hallaua afligido de algun trabajo, q̃ efetos cauſaua, l.1.c.12.n.11. Los que deſean adornarſe de verdaderas virtudes, leyendo las vidas de los Iuſtos ſe retratan en ellas, como dixo S. Baſilio, lib.1. Proe.nu.4. Las hiſtorias de los varones iluſtres, ſon ſus verdaderos retratos; por eſſo las llamò Plutarco pinturas viuas, lib. 4. cap.41.num.8.

D. RODRIGO DE SILVA.

Duque, y ſeñor de Ixar, nieto del Principe Ruygomez de Silua, y ſu heredero en la deuocion a la Reforma Carmelita Deſcalça, lib.2.c.11.n.3.

RVYGOMEZ DE SILVA.

Principe de Eboli. Procura que funde en

Paſtrana la Santa Madre Tereſa vn Monaſterio de Monjas, lib.1.cap.7.num.1. Ofrecele a la miſma Santa de no faltarles mientras viua,n.3. Cumplelo aſsi,n.4.

S

SALAMANCA.

Funda en eſta Ciudad vn Monaſterio de Monjas la Santa Madre Tereſa, lib.1.cap.8.num.1.

SALVD.

Porque es la primera de las felicidades humanas, lib.2.cap.21.num 3. Su perdida es la que mas ſe ſiente. -- Porque fue indicio de la virtud de Fortaleza de la Bendita Madre Iſabel, auer carecido de la ſalud toda ſu vida. Alli.

SANTIDAD.

No conſiſte en la aſpereza del veſtido, lib. 1. cap.2.num 4. Pero ayuda mucho para conſeguirla. Alli. Eſtà mas ſegura quanto menos patente, l.2.c.29.nu 8. Es teſoro, que a quien lo lleua publicamente por el camino deſta vida, ſe le roban con facilidad aquellos ladrones que dixo S. Gregorio. -- Es vaſija de vidro tan delicada y ſutil, que corre rieſgo de vna mano a otra. -- Ni los arrobamientos, viſiones, hablas, reuelaciones profecias, &c. ſon la ſuſtancia de la ſantidad; pero ſi grandes indicios della, l.3.c.3. n.2. Bien puede vno ſer iluſtre en ſantidad, ſin hazer milagros; l.1.c.22.n.13. La ſantidad es titulo de tan grande excelencia, que no le puede, ni deue dar ſino el Vicario de Chriſto, en la Proteſta deſta obra, y l.1.c.23. n.11. y c.26.n.6.7. y l.3.c.11.nu.2. Si alguna vez le diere el Autor deſta Hiſtoria a alguna perſona de virtud inſigne, que manera de ſantidad es la que pretende ſignificar con eſte nombre. Veaſe la Proteſta en la primera hoja.

SANTOS.

Penſar, y tratar de los Santos, en cierto modo es lo miſmo que verlos, Dedicatoria al medio. Por que cauſa los Santos nos dizen los fauores diuinos, que reciben en ſu oracion, y retiro, Prologo general, num. 3. Son de nueſtra naturaleza, aunque obran coſas arduas, l.1.Proe.n.5. Para ſu imitacio ayuda la gracia, en lo que parece impoſsible a la naturaleza. Alli. Los modernos conuencen ſin replica con el objeto preſente, n. 6. Grauemente acuſan a los que leen ſus vidas, y no las imitan, num.7. Deſean la muerte, como fin de ſu peregrinacion, l.1. c.13.n.1. Caminan entre el temor, y la eſperança, l.1.c.14.n.5. Sino tuuieſſen eſcondido el bie en la muerte, no podria lleuar los trabajos de la vida, l.1.c.17.n.6. Permite Dios que mientras viuẽ ſean abatidos, pero quiere que deſpues ſean honrados, l.1.c.19.n.12. La veneracion de ſus reliquias es inuencion del cielo, l.1.c.22.nu.1. Siruen para auiuar nueſtra memoria, y deſpertarnos en ſu imitacion. Alli. Y para honrar a los que honraron a Dios. Por ver a vno, ſe puede rodear todo el mundo, l.1.c.25.nu.4. Solamente vn Santo alaba dignamente a otro, l.1.c.26.n.6. Es grande el teſtimonio de vn Santo, para que ſe crea que otro lo es, n.7. Por el de S. Antonio Abad canonizo la Igleſia a S. Pablo primer Ermitaño. Prenda es de la ſaluacion; tenerlos por abogados, lib. 2. cap. 5. numer. 1. Es ſeñal de viua Fe. Si aun en la tierra nos cauſan tanta alegria, que ſerà en la gloria, quando gozemos de ſu compañia, en la preſencia de Dios, l.2. c.7.n.10. Pequeñas culpas los humillan, y mortifican, l.2.c.10.n.6 Ningun trabajo los ſaca de ſu benignidad, ſolo el zelo de la honra de Dios los embraueze, l.2.c.11. n.1. Caminan de virtud en virtud, l.2.c.22.n.3. En que conſiſte la fortaleza de los Santos, ſegun la graue ſentencia de San Gregorio. Alli. Quien ocupa el lugar de los grandes Santos, deue imitar ſus grandes abſtinencias, como dixo S. Geronimo, l.2.c.14.nu.2. Porque quãtos mas dones reciben de Dios, deuen humillarſe mas? l.2.c.31.n.8. Los afectos buenos que tienen en vida, los perficionã deſpues della, lib.3.cap.7.nu.1. Nunca pierden el cuydado de los que acà tuuieron a ſu cargo. Ruegan delante de Dios por el bien de las almas de ſus amigos. Son ſus oraciones cingulos, que atan a Dios las

manos, para que no tome vengança de los malos, l.3.c.13.n.3. Tienen eficazia grande quando le piden la saluacion de las almas. Si los Santos piden a los que no lo son, que rueguen por ellos, como los pecadores no se los suplicamos estando tan necesitados de su fauor? l.4.c.38.n.1. Si es tan poderosa la oracion de vn justo, que sera la de muchos, juntos en Comunidad. Alli.

SANTISSIMO SACRAMENTO de la Eucharistia.

Es el misterio de la Fe por excelencia, y donde mas campean las finezas de Dios, lib. 2. cap. 3. num. 1. Es el sacrificio de justicia q̃ ofrecemos para esperar en el Señor, como dixo Dauid, lib.2.cap. 7.num. 13. Recebir este Sacramento, y assistirle en las Misas con buena disposicion, es el mejor modo de agradecerle a Christo, que le instituyò, para solo el pueblo de sus fieles. l.2.c.31.n.3. Afectos con que le recibia la Bẽdita M. Isabel, y mercedes q̃ se entiẽde auerselehecho entonces, lib. 2.c.3. por todo. La reuerencia de Santa Teresa, y de su Orden a este Señor Sacramentado, es vna contraposicio marauillosa a la profanidad con que lo tratan los hereges en estos tiẽpos, l. 4.c.40.n. 3. El mismo año y dia q̃ profanaró y derribaron ellos la primera Iglesia en Francia, puso el Santissimo Sacramento en la suya de España Santa Teresa. Alli. Fauores singulares que se entiende haze Nuestro Señor en el Santissimo Sacramento a las Religiosas de S. Ioseph de Çarágoça, l. 4. c. 40. num. 9. hasta 15.

SEGOVIA.

Ciudad insigne de Castilla. Manda Nuestro Señor a Santa Teresa, que funde en ella vn Monasterio, l.1. c.8.n.2. Obedece la Santa, y haze Priora della la Bendita M. Isabel de Santo Domingo, l.1.c.11.n.9.

T

TEMPLANÇA.

Compone y asea todas las virtudes, l.2. c.24. n.1. Causa los marauillosos efectos que dixo S. Prospero. El que viendola no se enamora della, no sabe tener amor a la hermosura. Afinò con ella la Bendita Madre Isabel sus virtudes. Consiste lo particular desta virtud, en moderar la delectacion del gusto. Alli. Son sus hijas la abstinencia, y la sobriedad, y otras que refiere S. Leon, nu.2. Pone el modo en todas las cosas, n. 5.

TEMPLOS.

El respeto y reuerencia que se les ha de tener, l.4.c.36.num.3. Vease la palabra siguiente, Santa Teresa.

SANTA MADRE TERESA de Iesus.

Illustrissima Virgen Española, natural de Auila, llamada en el siglo Doña Teresa de Ahumada, l.1.c.3. n.2. Vna de las mayores Santas, que tiene la Iglesia, de parecer de S. Pedro de Alcantara. Alli. Fue comparada por vno de sus Confessores, a Santa Catalina de Sena, l.1. c.26.n.6. Lo que estimò la Rota esta calificacion. Alli. Fue Religiosa Carmelita de la Obseruancia en el Monasterio de la Encarnacion de Auila, lib.1. c.3.n.2. Dasele noticia 24. años antes, en vn rapto, de que auia de reformar esta Orden, y lo que dixo estando arrobada, de si, de su Padre, de la Religion, de los Monasterios que auia de fundar, y de q̃ moriria Santa, l.3.c.11.n.3. Trata con S. Pedro de Alcantara la empresa de su Reforma, l.1.c.3. n.2. El oponerse a los Hereges, en particular a Lutero, fue vno de los motiuos con que la hizo, l.2.c.11.n.6. y l.4.c.40.n.3. hasta 7. Tambien para rogar por los pecadores, l.2.c.12.n.1.2. y l.4.c.39.nu.1.5. Porque embidiaua mas a los que conuertian, y mejorauan vna alma, que a los que padecian martirio, l.4.c.39.nu.1.2. Procura por medio de S. Pedro de Alcantara hablar a la Bendita M. Isabel, l.1.c.3.n.2. y c.26.n.2.3. y l.2.c.6.n.2. Comunicale sus intentos, y trata que sea de sus Monjas, l.1.c.3.n.4. y c.26.n. 2. 3. Declara su vocacion a la Bendita M. Isabel. Alli, n.4. No quiere que entre de las primeras en su Monasterio, y porque, lib.1. c.4. n.1. Ni que sean entonces las Religiosas mas de 13. l.1.c.5.n.6. y l.4.c.17.n.2. Fun-

da el primero Monasterio con el titulo de S. Iosef, con 4 Religiosas: dizense sus nombres, y el dia de la fundacion, l.1.c.4.nu.2. Con que epitetos le dio a entender Nuestro Señor la dignidad desta casa, l.1.c.11. n.11. Sus elogios, l.1.c.6.n.1. y l.4.c.40.n.7. Lo que della profetiza la Santa, l.1. c.11. y l.3.c.11.n.5. Alcança alli de Nuestro Señor el grande priuilegio de la limpieza de los abitos de sus Monjas, l.4.c.32.n.4. hasta 15. Mandale la obediencia, que dexe este Monasterio, y buelua al de la Encarnacion, l.1. c.4.n.2. Detienese en el cerca de vn año, y buelue a S. Iosef, n.3. Nombres de las Monjas que se lleua consigo. Recibe otras dos, y como se llaman. Alli. Da el abito a la Bendita Madre Isabel en dia (al parecer) misterioso. Alli, nu.5. Muestrale Nuestra Señora como amparaua a estas Monjas debaxo de su manto. Alli, n.3. Llamalas la Santa, Obegitas de la Virgen, l.1.c.5.nu.1. Como desea que obseruen puntualmente el primer precepto de su Regla, y qual sea. Alli. Quan admirables fueron los exercicios de oracion, y penitencia, que en este Monasterio, y en aquellos principios hazian la Santa, y sus Hijas, y como las yua ella capitaneando, l.1.c.5.n.1.6. y l.2.c.24.n.2. Con que saynetes de prudencia sazonaua lás amarguras de la mortificacion, para facilitarselas, l.1.c.5.n.1. y l.4. c.32.n.3. Porque le dixo a la Bendita Madre, que la queria mucho, l.1. c.5.n.5. y l.2.c.4.n.1. y c.9.n.5. Alaba en sus libros la virtud destas 13. primeras Monjas de S. Iosef, l.1.c.5.n.6. Lo que cuenta de sus exercicios en la virtud de la obediencia, l.1.c.5.n.6. y l.2.c.25.n.3.4.11. No sale de S. Iosef a otras Fundaciones hasta pasados cinco años, l.1.c.5.n.6. Que la obliga à salir a fundar, l.1.c.6.n.2.5. y l.4.c.40.n.3. hasta 6. Dizele Christo en quan breue tiempo veria grandes cosas en la Reforma, l.1.c.6. n.3. Viniendo a España el General del Carmen, le da patentes para fundar, y las palabras con que se las concede. Alli, n.4. Quan superior fue la Esperança, con que a pesar del Infierno, y del mundo, salio a fundar, l.1.c.6.nu.5. y l.2.c.6.nu.2. Que priesa le da Christo para que funde, y porque, l.4.c.40. n.4.5. Que año y dia funda el segundo en Medina del Campo, l.1.c.6.n.5. Comunica alli al Venerable P.F. Iuan de la Cruz. Lo que deseaua tener Religiosos en la Reforma, y como cõcierta q̃ sea el quiẽ primero se descalce, l.1.c.9.n.4. Que año y dia funda en Malagon el tercer Monasterio, l.1. c.6.n.5. Que dia y año el quarto en Valladolid. Alli. En este viage concierta en Duruelo el primero de los Religiosos, y con quien dellos, n.5. Va a fundar el de Toledo, y lleua por Compañera a la Bendita Madre Isabel, y lo que dize en su alabança, l.1.c.6.nu.6. Quan grande fue la pobreza que alli padecio, l.1.c.6.n.7.8. y c.10.n.10. y l.2.c.7.n.2.5. Embia alli por ella la Princesa de Eboli, para q̃ funde en Pastrana, y dexa por Priora en Toledo a la Bendita M. n.9. Escribe en el libro de sus Fundaciones, la virtud de las Religiosas de Pastrana, n.10. Funda alli, y concierta el segundo de los Frayles, l.1.c.7.nu.1.2. Buelue a Toledo, y embia a Pastrana por Priora a la Bendita Madre. Alli, n.3. Funda en Salamanca, y Alba con grandes trabajos, l.1.c.8.n.1. Quanto mayores, mas cierta señal de que Dios quedaria seruido. Alli. Eligenla en Priora de la Encarnacion de Auila, y conocese en dos años su admirable gouierno. Alli. Buelue segunda vez a Salamanca, y va a Segouia, porque Dios se lo manda, num.2. Y padece alli increybles trabajos, n.4. No puso la Santa esta Fundacion en el año de 1573. como por error se lee en los traslados impresos, sino en el de 1574. como consta en los originales que se guardan en S. Lorenço del Escurial, num.3. Embia desde esta Fundacion a sus dos amigos Iulian de Auila, y Antonio Gaytan, para que acompañen a la Bendita Madre Isabel, que trasladaua a Segouia el Monasterio de Pastrana, n.5. Entiende la Santa con luz superior, que corren peligro de ahogarse estas Monjas pasando vn rio, n.7. La misma tarde que llegan, nombra por Priora a la Bendita M. Isabel, num.8.11. Buelue a este Monasterio quando viene de fundar en Soria, por verla, y comunicarla, n.12. Como la honra, y sigue su parecer en cosas tocantes a la Obseruancia, l.1.c.8.n.13. y c.23.n.8. y c.24.n.7. y c.26. por todo, y l.2.c.10.nu.3. y c.11.nu.3.

y c.20. nu.3. Con que palabras dio noticia de la virtud de la primera Monja que murio en este Monasterio, l.2.Proem.num.4. Estando presa en el suyo de Toledo, por orden del Nuncio, se escribe, y cõsuela con la B. M. Isabel, l.2.c.6.n.3. Da la Santa razon desta prision, y de su Reforma a vno de sus Hijos, l.2.c.6.nu.4. Y de lo que se promete del Rey D. Felipe el Prudente. Alli. Lo que entendio de N. S. encomendandole la saluacion deste grande Monarca, l.3. c.13.n.2. Lo que padece en la Fundacion de Seuilla, l.2.c.17.nu.4 6. Porq̃ fue el mote de sus armas: O morir, o padecer trabajos, l.2.c.15. n.4. Quan grandes los padecio en sus Fundaciones, l.2.c.17.por todo. Y en dexar las Hijas de vnos Monasterios, por acúdir a otros, l.4.c.41.nu.3. Como la ayudaron en ellas el P. Iulian de Auila, y Antonio Gaytan, n.3.4. Y la Bendita M. Isabel, nu.5. y l.1. c.24. nu.7.8. Dase por bien premiada, solo con auer edificado vna Iglesia mas, en que estè el Santissimo Sacramento, l.4.c.40.n. 5. Treynta y dos Monasterios dexò edificados antes de su muerte, 17. de mugeres, y 15 de varones, l.4.c.40.nu.7. Que nombre se le dio a esta hazaña en presencia del Papa Gregorio XV. Alli. nu.7. en la margen cota B. Dizese el prodigioso numero de las Prouincias, casas, y personas que siruen a Dios en la Reforma este año de 1638. Alli. nu.7. Con que afecto deseaua qne estuuiessen adornadas sus Iglesias, lib.2. cap.3. nu.2. y lib.4.c.40.n.1. En que fundaua el mandar a sus hijas, que se exercitassen mucho en la meditacion, y presencia de la Humanidad de Christo, l.3.c.2.nu.7. Hazele pintar en la columna como ella le auia visto, l.3.c.4.n.2 Quan deuota fue de la obediencia, l.2.c.25 nu.3.4.5.11. y l.4.c.6.nu.1. y c.30. nu.1.2.8. y cap.31.nu.5. Como le atraueso el coraço vn Serafin con el dardo de oro encendido en el fuego en que arden ellos, lib.2. cap.8. nu.3. Escribe los efetos destos fauores, n.4. Con que amor corregia a sus hijas, quando las hallaua rendidas, y con quanto valor si hallaua en ellas dificultad, lib.2.cap.14.n.1. Mas atendia a la prudencia de las que recebia en los Monasterios, que a la virtud, y hazienda que traian, y el motiuo, lib.2.c.17. nu.8. Porque dezia que en las ocasiones, y no en los rincones se prouauan la paciencia, y el amor, lib.2.cap.23.nu.2. Quando labraua enla reja con vn Caualler̃o de Auila, si dexaua de hilar, tomaua dos marauedis de limosna, por lo que perdia de tiempo, en q̃ se descubria el amor a la pobreza, l.2. c.21.nu.3. Estuuo muy enamorada desta virtud, li.2.c.27.n.2.3.4. y l.4.c.34. nu.1. Mandaua que faltase primero lo necessario para las sanas, q̃ el regalo para las enfermas, lib.4.c.30. nu.8. Pero que ellas estuuiessen muy sugetas a la Enfermera, li.2.c.25. n.10. y lib.4.c.30.n.8. Quan celestial fue su eloquencia, l.1.c.23.nu.2. Como queria que se huuiessen las Prioras en la mortificaciõ de las subditas, l.2.c.23. n.3. Y que ellas no se disculpasen, y porque, lib.4.c.28.nu.10. No entendia como se podia amar a nuestra Señora, sin querer mucho a S. Iosef, lib.2. c.5. nu 1. Quan a proposito son sus Reglas, y Cõstituciones para defensa de la castidad, l.4. cap.36.num.2. Mandale vn Prelado, que se dexe retratar, quien sea el Pintor, y cõ que gracia centura ella el retrato, lib.4.cap.38. num.7. Que ansias tuuo de salir desta vida por ver a Dios, lib.2.cap.25.nu.11. Que año y dia muere en Alua, lib.1.cap.4.nu.5. y c.18 nu.7. Porque dixo vn Pontifice, que viue toda via en este mundo, lib.4. cap.46. n.7 cota D. Luego que muere se aparece a muchas de sus hijas, lib.3.cap.5.nu.3. Visita a la B. M. Isabel, que estaua en Segouia, l.1.cap. 26. num.11. Dále vna grande noticia de su gloria, y enseñala muchas cosas en la perfecion de su Instituto, lib.2.cap.2.nu.1.2. y l.3. cap.6. por todo. Entiendese auerla aparecido otras muchas vezes, lib.1.cap.26.nu.10. y lib.3.cap.4.nu.5. y cap.7.nu.3.4.5.6.7.10. 11. y cap.9.nu.2. Y que le dio vn recado para vn Prouincial desu Orden, lib.3.c.29.n.7 y li.3.c.7.n.9. Haze la sacra Rota mucho caso destas apariciones hechas a la M. Isabel, lib.1.cap.24.nu.6. Assiste gloriosa a los entierros de algunas de sus hijas, lib.3. c.4. n. 8.9. Entiendese que vino muy de fiesta a enterrar a la B. M. Isabel, lib.1.cap.19.n.7. Y q̃ en su compañia vino tambien a dar noticia de su dichoso estado a vna Religiosa de Sã Iosef de Auila, lib.1.cap.10.nu.5. Y q̃ visitò

en

en su muerte a la M. Antonia del Espiritu-santo en Çaragoça, lib. 4. cap. 26. nu. 6. Y a vn Mercader de la misma Ciudad, quando se estaua muriendo, lib. 2. cap. 13. nu. 3. Vna Reliquia suya suele dar golpes en su caxa en S. Ioseph de Çaragoça, y porque ocasiones, li. 4. c. 35. n. 2. Dos vezes, y en forma de Maestra de Nouicias fue vista castigar, y reprehender en este Monasterio las faltas de dos Monjas, l. 4. c. 31. n. 5. Como ha zelado, y defendido la pureza deste Monasterio visiblemente, li. 4. c. 36. nu. 4. Exorta alli a vn Seglar, que tome el Abito de su Reforma, nu. 4. Con vna reliquia suya, cura la B. M. Isabel de graues enfermedades, l. 2. c. 15. n. 8. Inuocada por vna de sus hijas en Çaragoça la socorre en su trabajo, l. 4. cap. 4. n. 3. Dixo muchas vezes de la B. M. Isabel, que era Sãta, y a quien la comparò, l. 1. c. 26. nu. 5. Y de la Madre Maria de la Visitacion, q̃ lo auia de ser, l. 4. c. 5. nu. 1. De Ana de la Trinidad, que se saluaria, y vendria por ella a la hora de la muerte, l. 4. c. 8. n. 10. Y de la M. Portuguesa, que se yria riendo al cielo, y murio con mucha alegria, l. 4. c. 2. n 9. Que Pontifice la canonizo, y quando, l. 1 c. 25. n. 1. y l. 2. c. 7. n. 1 6. Escriuen su vida el Señor D. Fray Diego de Yepes Obispo de Taraçona su Confessor, l. 1. c. 25. n. 13. Y el P. Ribera de la Compañia. Alli. n. 3. Lo que dize en su alabança, y de sus hijas el insigne M. Fr. Luys de Leon, l. 4. Proc. n. 2. y cap. 36. nu. 1. Entiendese auer fauorecido visiblemente en vn trabajo a vn grande limosnero de Çaragoça, l. 4. cap. 33. n. 2. Y librado en graues peligros a otras personas desta Ciudad, lib. 4. cap. 38. nu. 9. Vn retrato suyo señala con vn rayo de luz que le salia del rostro vna reliquia que estaua cayda en tierra, l. 1. c. 9. nu. 14. De otros dos dizen, que fueron vistos en S. Ioseph de Çaragoça, que despidian de si grandes resplandores, li. 4. c. 38. nu. 6. Muchas mas particularidades se escriuen de la Santa en esta historia, que se dexan aqui, por no alargar el Indice.

P. FRAY TOMAS DE IESVS.

Grande ornamento desta Reforma, lib. 3, c. 10 nu. 6. Estando para morir dixo la B. Madre, Isabel que no moriria. Alli.

D. TOMAS TAMAYO DE VARGAS.

Insigne Coronista de Castilla, y de las Indias. Que libros tiene impressos, y para dar a la Estampa, y los que và disponiendo. Puedese dezir del, lo que de Varrõ dixo admirado S. Agustin. Dize lo que siente desta historia, escriuiendo a vn amigo. Vease entre las Aprouaciones della, al fin dela suya.

SANTIAGO.

Muy fauorecido de N. Señora en Çaragoça, donde se le aparece en carne mortal, sobre vn Pilar de jaspe, lib. 1. cap. 10. n. 5.

TOLEDO.

Funda en esta Ciudad la S. M. Teresa vn Monasterio de Monjas, lib. 1. cap. 6. nu. 6. Nombra en Priora a la B. M. Isabel. Alli.

TRABAIOS.

En la muchedumbre dellos, està cifrado todo el consuelo desta vida, lib. 2. cap. 1. n. 8. Causã en el alma vn gozo extraordinario. Alli. El deseo dellos es señal del don de la fe. Alli. Son el premio grande cõ que premia Dios en esta vida. Y la marca, y diuisa delos q̃ se parecen a Christo, lib. 2. cap. 15. nu. 1. Y vn don tan grande, que solo su Magestad nos lo pudo merecer, como dixo S. Pablo. Son el Mana escõdido, y el vino de los muy amados. Es grandissimo el deleyte que causan al alma. Porque les deuemos reuerencia, como a la Cruz de Christo? En los que padecen habita la virtud de Christo, nu. 6. Dezia S. Teresa, que padecer trabajos los q̃ tienen oració, era de muchos, pero q̃ padecerlos con alegria, era de pocos lib. 1. c. 16. nu. 2. Christo se beuio lo amargo del Caliz de los trabajos, y nos dexò lo suaue, n. 7. En el trato de los trabajos es grande el logro, è interes que sacã las almas, cap. 19. n. 1. En vn punto, o momento dellos està escondida la eternidad del consuelo. En cosa tã leue ay inmenso peso de gloria. Quãto mas se aumentan las calamidades, mas subidos son los quilates de nuestras coronas. Que confiança haze Dios del alma que pone en aprietos, nu. 2. Quanto se alcança de Dios por estos medios. Por estos caminos allega

mas a si a sus escogidos. Mas amable es el alma, quando mas visitada con trabajos.-- Que embidia se les ha de tener a quiẽ los padece,n.3, La resignacion en los trabajos es prenda de los señalados para la gloria. Quien mas padece,mas se asemeja a Christo,n.4. No ay en esta vida mas que desear que el camino de la Cruz. Señal es de buen espiritu, que quanto mas crecen los trabajos, se deseen mas. La señal del Apostolado de S. Pablo fue su paciencia en los trabajos. -- Porque auemos de estimar mas al que mas padece. -- Ignora los caminos de Dios quien cree que embia siempre su Magestad los trabajos por castigo de pecados,nu.4. Da los a sus mas fauorecidos, n.5. Sola la fe es el zahori desta rica mina,y tesoro escondido. -- No ay santidad sin cruz. Ni se deue trocar el mayorazgo della por las lentejas de los gustos terrenos. -- Si alguna cosa pudiese diminuyr el gozo de los Bienauenturados, seria el no tener en que padecer. Alli. Por esso tienen vn cierto genero de embidia a los que padecen trabajos. -- En cierta manera se juzga por mas ilustre tenerlos en esta vida, que descansar en la otra con Dios. -- La paciencia en los trabajos la suele Dios premiar con otros de nueuo,lib.4.cap.25.nu.10. El vltimo corona toda la vida,cap.26.num.1. Y el que se padece sin consuelo,y con desamparo,es el mayor, nu.5. Quan enriquecida estuuo la B. M. Isabel con el don de padecer trabajos,lib.1.cap.12.num.8.y cap.14.15.hasta 18. por todos ellos,y lib.1 cap.22.nu.2.5.6. y li. 2. c.15. hasta 18. Quan altamente sentia del padecer por Dios,lib.2.c.19. por todo.

V

P. M.F. VALERIO XIMENEZ de Embun.

Religioso Carmelita de la Obseruancia, electo Obispo del Alguer, sus Elogios, lib.1. cap.25.num.13. Trata a la B. M. Isabel por cartas,y venera las suyas,como llenas de celestial sabiduria. -- Experimenta en ella vn conocimiento, y noticias extraordinarias de cosas,y sucessos por venir.- Encomiendase a ella despues de muerta,y espera mucho de su intercession.

VALLADOLID.

Funda en esta Ciudad la S.M.Teresa vn Monasterio de Monjas,con titulo de N.Señora de la Concepcion, l.1 c.6.nu.5. y c.8.n.3.

S. VICENTE FERRER.

Apostol Valenciano,dela Orden de Predicadores,lib.3.cap.11. nu.3. Lo que profetiza del Papa Calisto III.viendole niño. Dize,q̃ se cumple en el mismo Santo vna de las Profecias del Apocalipsi. Porque no contrauiene a su humildad profetizar de si, que auia de ser Santo,y canonizado?

DOTOR VICENTE ORTIGAS.

Assessor del Gouernador de Aragon, Hermano de la Madre Antonia del Espiritusanto, venerable Religiosa de S.Iosef de Çaragoça. Sus Elogios,lib.4.cap.25.nu.2.

D. VICENCIO SELLAN.

Canonigo de la Santa Iglesia de Çaragoça,sus Elogios,lib.4.cap.40.nu.16.

VIRGINIDAD.

Tiene olor de cielo,lib.1.cap.19. num.5. Es el mas perfecto grado de los tres que tiene la Castidad,lib.2.cap.26.nu.1. Como por ella la naturaleza Humana excede a la Angelica,de dotrina de S. Ambrosio.--Es admiracion del cielo. Es don de Dios concedido a pocos, y a essos para sublimarlos a la cõtemplacion de las cosas diuinas,como dixo San Geronimo, nu.2. Como es de mayor merecimiento alcançar la pureza de Angel,estando en carne,num.3. La verguença es aya,y compañera de la Castidad, num.5. Que virtudes dixo S. Ambrosio que reluzian en la pureza.-- Porque le es mas grata a Dios la virginidad que se le consagra por voto,que la que con proposito solo,-- Quãto componga el aspecto de vna S. virgen, dixo S.Basilio. Alli. Elogio de S.Atanasio al coraçõ puro. Todas las reglas de S.Teresa se endereçan a conseruar la pureza Angelica en sus Religiosas, lib.4.cap.36. num.2. Resplandecio esta virtud de la pureza, y

castidad en la Bendita Madre Isabel entre sus virtudes,como el Sol entre las estrellas, l.2.c.26.por todo.

VIRTVD.

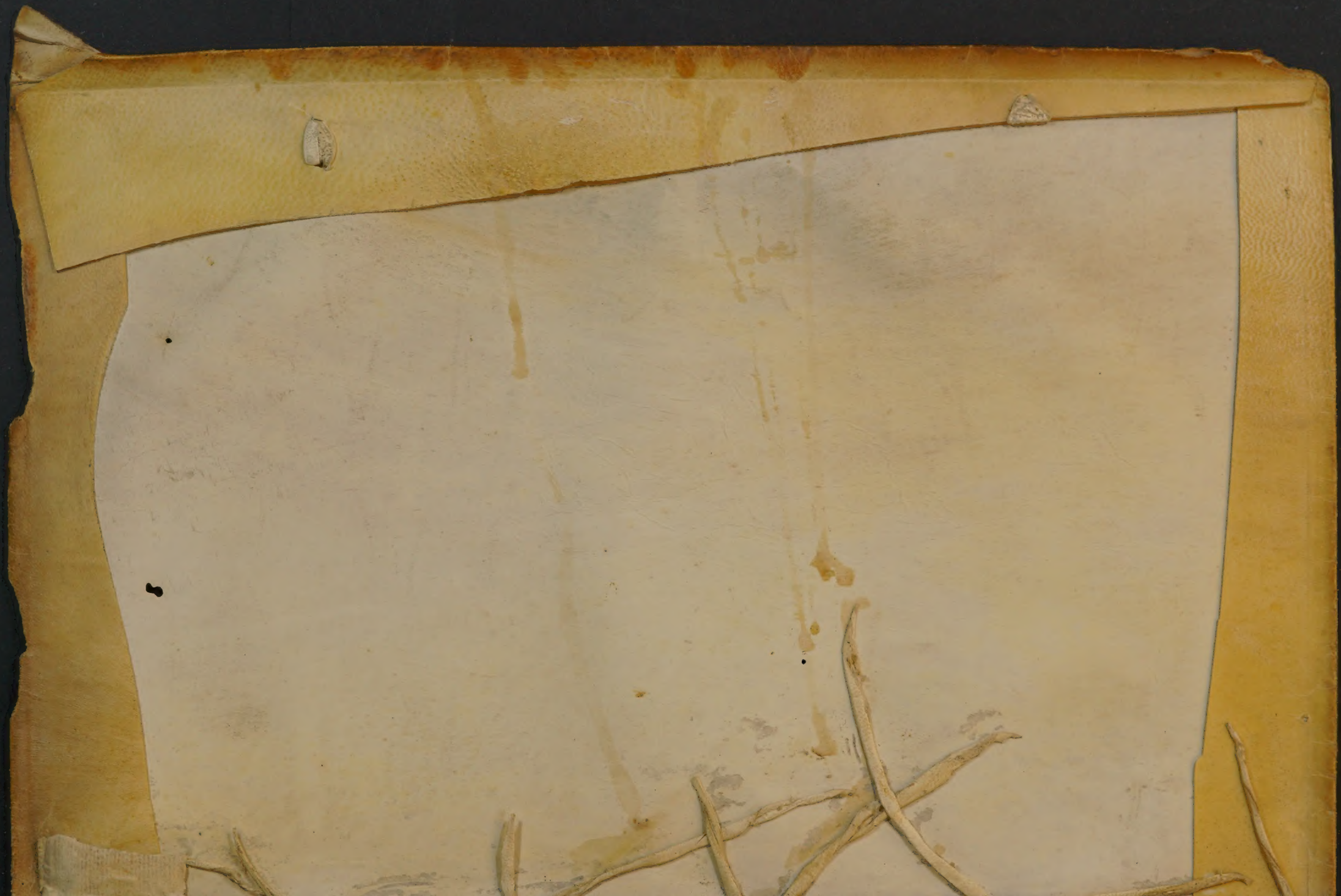
No se ha de midir por el sexo ; sino por el valor y el animo;como dixo S.Geroni. Vease antes del principio del libro primero. Virtudes grandes no necesitã de grande ador no en su relacion.Prologo general,n.2.Por las plantas y flores significa Dios la variedad y hermosura dellas,l.2.Proe.nu.6.Que virtud significa cada planta ; y cada flor en los hieroglificos diuinos. Deuen ocultarse las virtudes ; porque desmedran y mueren si se toman de ageños ojos,l.2.c.20.n.2.Las de la Bendita Madre despidieron tantos resplandores, que no pudieron encubrirse. Vna llama a las demas,lib.2.c.22.nu.3. Mas fuerte es la gracia para enlazar las virtudes, que la culpa para eslabonar los vicios. Las virtudes estan asidas vnas de otras, como las cortinas del Tabernaculo. - Se adquieren,y se conseruan con grande dificultad. -- Comprase a precio de trabajos , y desuelos. - Esta dificultad causa aun en los muy valientes en el espiritu. -- Oponese al Reyno de las virtudes , vn esquadron armado de dificultades. -- Oculta con mas cuydado la Bendita Madre Isabel sus virtudes,que otros los vicios, l.2.c.24.num.7. Tiene en si el hermoso circulo , y esferica hermosura de las virtudes, que dize S.Bernardo,y como. -- En vna misma virtud pueden resplandecer muchas,l.2.c.26.n.4.

VOTO.

Realça, y quilata los actos de virtud, que del proceden,l.2.c.25.n.3. Y porque son mas subidos,que los hechos por propria voluntad? Es acto de la virtud de la Religion.

VRSVLA DE LOS SANTOS.

Vna de las quatro primeras Religiosas , a quien dio el abito la Santa Madre Teresa en S.Iosef de Auila,l.1.c.4.n.2.

FIN DE LA TABLA.

9074602
20 MY 2021